Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

ihs
BIBLIOTECA DE LOYOLA.
Sala 1
Estante
Plúteo 10 45

Bivero.

Universidad de Deusto
Biblioteca

MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA: EN EL QVAL SE ENSEÑA todo lo que vn Christiano deue hazer dende el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfeccion: repartido en siete Tratados.

Compuesto por el R. P. F. Luys de Granada, de la orden de Sancto Domingo.

PRIMER VOLVMEN, DONDE SE PONE lo que pertenece a la doctrina de bien viuir.

Y ahora de nueuo emendado y corregido por el mesmo Padre.

Dirigido a la S. C. R. M. del Rey D. Philippe nuestro señor.



EN SALAMANCA.
Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXVI.

Con Priuilegio de Castilla y Aragon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

SOCIETATIS JESU PHILOSOPHIÆ COLLEGII

LO CONTENIDO en este Memorial.

Primer volumen de lo que pertenece a la doctrina.

Tratado primero, en el qual se contiene vna exhortacion a la virtud y mudança de la vida.
Tratado segundo, de la Penitencia.
Tratado tercero, de la sagrada Communion.
Tratado quarto, que contiene dos principales reglas de bien viuir.

Segundo volumen de lo que pertenece a los exercicios de la deuocion y amor de Dios.

Tratado quinto, de la Oracion vocal.
Tratado sexto, de la materia de la oracion mental donde se pone vn Vita Christi.
Tratado septimo, del amor de Dios: en el qual consiste la perfeccion de la vida Christiana.

Va todo sugeto a la correccion de la santa madre Yglesia de Roma.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EL REY.

POR quanto por parte de vos fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo, nos fue fecha relacion que vos teniades vn libro intitulado Memorial de vida Christiana, y con licẽcia nuestra impresso, y ahora auiades compuesto otro libro para suplimiento de lo que faltaua al dicho libro, llamado Adiciones del Memorial de vida Christiana, y nos suplicastes os diessemos licencia y facultad para q̃ vos, o quien vuestro poder huuiesse, y no otra persona alguna le podays hazer imprimir y vender en estos nuestros Reynos de Castilla, o como la nuestra merced fuesse. Y nos acatádo lo sobredicho, y que el dicho libro a sido visto y examinado por los del nuestro consejo, y les a parecido ser obra vtil y prouechosa y de buena doctrina y exemplo, lo hauemos tenido y tenemos por bien. Por ende por la presente, damos licencia y facultad a vos el dicho Fray Luys de Granada para que vos, o la persona que vuestro poder especial para ello tuuiere, y no otra alguna puedan imprimir y vender el dicho libro en estos nuestros reynos y señorios de Castilla, siendo primeramẽte tassado por los del nuestro consejo el precio, porque se ha de vender cada volumen, y poniendose el trãslado desta nuestra cedula con la dicha tassa al principio del dicho libro por tiẽpo de seys años primeros siguientes, contados desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, so pena que qualquier persona, o personas que sin tener para ello vuestro poder lo imprimieren, o vendieren, o hizieren imprimir, o vender, pierdan toda la impression que hizieren, o vendieren, y los moldes y aparejos della, y mas incurran cada vno en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hizieren, de la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez q̃ lo sentenciare, y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco, y mandamos a los del nuestro cõsejo, y a otras qualesquier justicias y juezes destos nuestros reynos, que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en el Pardo a xx. de Septiembre de mil y quinientos y setenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Iuan Vazquez.

Priuilegio de Aragon.

DON Philippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas, y de Neopatria, Conde de Rossellon, y de Cerdeña, Marques de Oristan y Gociano. Por quanto auiendo los años passados vos Fray Luis de Granada de la orden de Sancto Domingo, compuesto vn libro en Romance Castellano, llamado Memorial de la vida Christiana, el qual segun por vuestra parte se nos a referido, aura siete años poco mas o menos que hezistes imprimir en la ciudad de Salamanca, con licencia que para ello os dimos, y prohibicion que dentro del tiempo en ella contenido, ninguno lo pudiesse hazer ni vender, en aquellos reynos y señorios de nuestra corona de Aragon, sino vos, o la persona que vuestro poder tuuiesse, segun que estas y otras cosas mas largamente se contienen en la dicha nuestra real licencia y prohibicion, a que nos referimos. Y porque los años y tiempo de la dicha prohibicion se van acabando, y desseays boluer a imprimir el dicho libro nos fizistes suplicar fuessemos seruido mandaros prorogar y alargar el dicho tiempo, como mas fuessemos seruido. Y nos teniendo respecto a lo sobredicho, y al beneficio que dello ha de resultar a los fieles por ser la obra tan prouechosa, auemos tenido por bien cõdecender a vuestra suplicació. Por ende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia y real autoridad, damos licencia permisso y facultad a vos el dicho Fray Luys de Granada, y a la persona que vuestro poder tuuiere, que podays imprimir, o hazer imprimir al impressor, o impressores que quisieredes, el dicho libro intitulado Memorial de vida Christiana, repartido en dos volumines, en qualesquier ciudades, villas y lugares de los dichos nuestros reynos y señorios de la Corona de Aragon, y vender en ellos, assi los impressos y que de nueuo hareys imprimir en ellos, como los que se imprimiran fuera de los dichos reynos. Prohibiendo segun que con las presentes prohibimos y vedamos, que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuarlos impressos de otras partes a vender en los dichos Reynos y señorios, sino vos, o quien vuestro poder tuuiere por tiempo de diez años, que empiecen a correr desde el dia que fenecieren los que con la licencia arriba dicha os mãdamos dar en adelante, so pena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros, diuidida en tres partes iguales, vna a nuestros reales cofres, otra para vos el dicho fray Luys de Granada, y otra al acusador: con esto empero que los libros que hizieredes imprimir del dia presente en adelante, no los podays vender hasta que ayays traydo a este nuestro sacro supremo y real consejo que cabe nos reside el libro arriba nombrado, impresso en dos volumines juntamente con otros dos de la impression que hizieredes para que se vea y comprueue si la dicha vltima impression estara conforme a los libros de la primera, q̃ por nos mandamos ver y reconocer, mandando con el mesmo tenor de las presentes de la dicha nuestra cierta sciencia y real autoridad, a qualesquier lugartenientes y capitanes generales, regentes la chancilleria, regente el officio, y Portantes vezes de general gouernador, alguaziles, porteros, vergueros y a otros qualesquier officiales y ministros nuestros, mayores y menores en los dichos nuestros Reynos y señorios, constituydos y constituyderos, y a sus lugartenientes, y regentes los dichos officios, so incurrimiento de nuestra yra e indignacion,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y pena de mil florines de oro de Aragon, de los bienes del que lo contrario hiziere, exigideros y a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y prohibicion, y todo lo en ella contenido os tengan, guarden, y cumplan, tener, guardar, y cumplir, hagan sin contradiccion, ni dar lugar, ni permitir que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia les es chara, y de mas de nuestra yra e indignacion en la pena sobredicha desseam no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, con nuestro sello real en el dorso selladas. Datas en Sant Lorenço el Real, a quatro dias del mes de Septiembre, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, mil y quinientos y setenta y tres años.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi Didaco Talayero Vis. per don Bernardum Vicecã cellarium, comitem generalem Thesaurarium, Episcopum Vrgellensem, Sapena & Campi Regentes cancellariam, & me pro conseruatore generali.

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.
Vidit Comes generalis Thesaurarius.
Vidit Sapena Regens.
Vidit Talayero pro conseruatore generali.
Vidit Episcopus Vrgellens. Regens.
Vidit Campi Regens.

FRAY LVIS DE GRANADA al Christiano Lector.

ADVIERTA el Lector, para que no se confunda, que ay otro Memorial de vida Christiana pequeñito: el qual se acrecento y mudo en este, por yr alli las materias tratadas con demasiada breuedad. En aquel pequeño no ay mas que tres tratadillos, vn Vita Christi, y vna breue regla de la vida Christiana, y vnas oraciones para diuersos propositos, y para pedir el amor de nuestro Señor. Mas en este grande ay dos volumines de libros, en los quales ay siete Tratados: como parece por la tabla que al fin deste libro se pone. Dase este auiso, porque no se tome lo vno, por lo otro.

✠ 4

confesiones

AL CHRISTIANO LECTOR.

PROLOGO.

ASSI como fueron diuersos los gustos y los juyzios de los autores q̃ escriuieron, Christiano Lector, assi fueron diuersas las materias y argumentos que trataron. Porque vnos huuo, que afficionados a la hermosura de la eloquencia, procuraron criar vn Orador perfecto, tomandole dende la cuna, y lleuándolo por todos los passos y escalones desta facultad, hasta ponerlo en la cumbre della. Otros procuraron formar desta mesma manera vn Principe acabado: otros vn grande Capitan: otros vn Cortesano: y assi cada vno procuro esclarecer y leuantar con su pluma aquello que en mas precio tenia. Pues cierto es, q̃ entre todas las cosas humanas ninguna ay de mas precio, ni mas diuina que vn perfecto Christiano: el qual assi como se ordena para vn fin sobrenatural, assi tambien la vida que viue es sobrenatural: por lo qual es llamado de los sanctos hombre celestial, o Angel terreno. Pues si las otras facultades (que son tanto menores que esta, quanto su fin es menor) tuuieron autores que con tanta diligencia enseñaron todo lo que para cumplimiento dellas se requeria dende el primer principio hasta el vltimo fin, quanto mas deuida cosa sera no faltar esto mesmo en esta profession celestial, que quanto es mas alta que las otras, tanto es mas difficultosa de acertar, y tanto mas necessidad tiene de ser enseñada?

Pues esto es Christiano lector, lo que muchos años a tẽgo desseado, ver algun particular libro q̃ tratasse de formar vn perfecto Christiano, y que fuesse vna summa de todo lo que pertenece a la profession desta vida celestial. Porque assi como los buenos officiales procuran tener los instrumentos que pertenecen a su officio, y los que estudian alguna arte, o sciencia, trabajan por tener algun libro, en q̃ este recopilado todo lo que pertenezca a aquella sciẽcia (para tener en vn solo lugar mas recogida la memoria) assi tambiẽ parece, que conuenia hazer esto mesmo en esta, q̃ es arte de las artes, y sciẽcia de las sciencias. Y auiendo este recaudo, hallarian facilmẽte los que de veras desean seruir a Dios, doctrina y luz para su vida: y los confessores

confessores y predicadores zelosos del bien comun, tendrian a dõde sin mucha costa pudiessen remitir a sus oyentes, para saber lo que cumple a su profession.

Y bien veo yo, que para esto no faltan oy dia libros de muy sana y catholica doctrina, mas por la mayor parte todos ellos prosiguen vn intento particular, y no quieren en poco espacio obligarse a tratar de todo. Y aunque los Catecismos que son summa de la doctrina Christiana, tratan de todo lo que a ella pertenece: pero estos como tienen respecto a declarar la substancia de las cosas, y lo que toca a la intelligencia dellas, es la doctrina dellos mas speculatiua que practica: quiero dezir, mas inclinada a alumbrar el entendimiento, que a mouer la voluntad al exercicio y vso de las virtudes.

Pues por esta causa me determine cõ el fauor de nuestro Señor, y con el ayuda de las escripturas de los Sanctos, que en diuersas partes trataron todos estos argumẽtos, a recopilar de todos ellos este libro, donde se tocassen todas estas materias: en el qual pretendo formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos los passos y exercicios desta vida, dende el principio de su cõuersion, hasta el fin de la perfeccion. Y para esto hago cuenta que lo tomo entre las manos assi tosco y rudo, como quié lo corta de vn monte con sus ramas y con su corteza: y comiẽço a labrar en el poco a poco, hasta lleuarlo a su deuida perfeccion. Para lo qual en el primer Tratado se le pone delante el paraysso, y el infierno, y los bienes grandes que acompañan la virtud, y las obligaciones que a ella tenemos: para induzirle a que se determine de dexar los vicios, y boluerse al seruicio d̃ su Criador y Señor. Y presupuesta ya esta determinacion (porque la entrada deste camino es la penitencia) enseña se le luego en el segũdo Tratado como la haya de hazer: donde se le ponen muchas consideraciones y Oraciones que sirue para mouerle a dolor y aborrecimiento de las culpas de la vida passada: y assi tãbien se le da doctrina para saberse confessar dellas, y satisfazer a nuestro Señor con deuida satisfaccion. Despues de la confession, figuese la Communion: y assi se sigue luego el tercer Tratado, dõde se enseña de la manera que se ha de aparejar para comulgar dignamẽte, y las cosas que para esto se requieren, con sus Oraciones para antes y despues de la Communion. Recebidos estos Sacramentos; figuese luego la enmienda de la vida. Y para esto se añade el quarto tratado, q̃ desto habla. Y porque ay vnos que se contentan con hazer solamente lo que es necessario para su saluacion, y otros que quieren passar mas adelante, y caminan a la perfeccion (los quales no contentos cõ la carga de los mãdamientos, ponen tambien los ombros a la sobre carga de los conse-

Universidad de Deusto
Biblioteca

jos) por esto se ponen aqui dos reglas de bien viuir, vna comun para los vnos, y otra mas estrecha y mas espiritual para los otros. Y porque nadie puede començar, ni perseuerar en la buena vida, sin el socorro de la diuina gracia (el qual se alcança por la oracion) por esso despues de los documentos y reglas de bien viuir, se trata luego de la oracion. Y porque ay dos maneras de oracion, vna vocal, y otra mental: de la primera se trata en el quinto tratado donde se ponen muchas oraciones vocales, para diuersos propositos y vsos de la vida Christiana, y se declaran las condiciones de la buena oracion: mas de la segunda se escriue en el sexto tratado: donde solamente se trata de la materia desta oracion, que es la consideracion de los principales mysterios de la vida de Christo, y de los beneficios diuinos. Porque lo de mas que a este argumẽto pertenece tratamos ya en el libro de la Oracion y meditacion. Despues de todo esto no falta mas que llegar a la perfeccion (la qual consiste en el amor de Dios) y desta se escriue en el septimo y vltimo tratado, dõde se declaran las cosas que siruen para alcançar esta soberana virtud, y las que la impiden, y las consideraciones y oraciones en que el hombre se ha de exercitar para alcançarla.

Este es pues Christiano Lector el curso de toda la vida Christiana, repartido en estas siete jornadas: a las quales se ordena y reduze todo lo que nos enseña esta philosophia celestial.

Y porque los quatro primeros tratados pertenecẽ a la doctrina de lo que se deue hazer, y los otros tres siguientes siruen mas para exercicios de oracion, y de amor de Dios (que son cosas que hã de andar siempre entre las manos) por esto parecio que se deuia repartir todo este libro en dos volumines: para que el que quisiesse, pudiesse traer esto segundo volumen en el seno sin mucho peso, por ser para todos los tiempos y lugares tan necessario.

Y porque todas estas materias se tratan aqui breuemẽte, por esso parecio que el libro tuuiesse nombre de Memorial, dõde los hõbres suelen escreuir todo lo que han de hazer, pero con breuedad. Aunque no es tanta la deste libro, que no se ponga todo lo que parecia necessario para el argumento del. Verdad es, que la materia es muy copiosa y rica, donde ay muchas cosas que dezir, y muy dignas de ser dichas: mas esto quedara para otros ingenios. Y si el Señor alargasse vn poco los plazos de la vida (que tan apressuradamente corre por la posta) podian se tratar algunas partes desta doctrina mas copiosamente: en especial la exhortacion a bien viuir, y las reglas de bien viuir, y el tratado del amor de Dios con el de la vida de Christo.

§. I.

§. I.

Y dado caso que lo que aqui pretendemos, que es formar vn perfecto Christiano, sea propiamente obra del Espiritu sancto, mas toda via assi como la gracia no excluye nuestra industria (antes necessariamente ha de concurrir con ella) assi tampoco la enseñança interior de Dios excluye la exterior de los hombres, mas necessariamẽte la requiere. El qual officio señaladamente pertenece a los Sacerdotes, y ministros de la yglesia: a los quales nos remite Dios, para que nos enseñen e informen en su ley. Y por esto entre las vestiduras sacerdotales del summo sacerdote estaua vna pieça que se llamaua Racional (que se ponia en los pechos) donde estauan escriptas estas palabras, Doctrina y Verdad: las quales dos cosas hauiã de estar en el pecho de Aaron: para que de alli como de vna fuente caudalosa se deriuassen en todos los otros. Y es este vn tan principal officio, que solo el reseruo Moysen para si, por cõsejo de su suegro Ietro: el qual le dixo: q̃ cometiesse todas las otras causas y negocios tẽporales a otros juezes, y que el tomasse para si las cosas que tocauan a la religion y culto diuino, y el enseñar al pueblo las ceremonias de la ley, y la manera en que hauia de seruir y honrar a Dios. Y porque algunos sacerdotes se descuydaron despues en este officio, les mando Dios dezir por vn Propheta: Porque tu desechaste la sciencia y conocimiento de mi ley, yo tambien te desechare, para que no me siruas mas en el officio sacerdotal. Y por grandissimo castigo los amenaza el mesmo Dios por Isayas con esta manera de açote, diziendo: Que por amor de sus grãdes peccados los castigara el con vn castigo miraculoso y espãtable: que seria perder los sabios la sabiduria, y escurecerse el entendimiento de los prudentes del pueblo.

Exo. 28.

Exo. 18.

Osee 4.

Isai. 28.

Pues assi como se pone aqui por vno de los grandes y espantables castigos de Dios faltar esta sabiduria a los mayores: assi tambiẽ lo es faltar a los menores: porque quitada la luz del entendimiento (que guia toda esta dança, y que es como la primera rueda deste relox, que rige y mueue toda la vida Christiana) que se puede esperar, sino ceguedades, y desatinos, y otros grandes males? Y que esta sea la causa dellos, claramente nos lo manifiestan todas las escripturas diuinas. Por Isayas dize Dios. No es este pueblo sabio, y por esto no aura misericordia del, el que lo crio: ni le perdonara el q̃ lo formo. Y en otro lugar. Por esso (dize el) fue lleuado captiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles del murieron de hambre y la muchedumbre dellos perecio de sed. Y esto mesmo confirma el Prophera Baruc, diziendo: que la causa del captiuerio de los hijos de

Isai. 27.

Isai 5.

Baruc. 3.

jos de Iſrael, y de andar perdidos por tierras de enemigos, era por auer deſamparado la fuente de la ſabiduria: y a eſta meſma cauſa atribuye la condenacion de los Gigantes, diziendo: que porque no tuuieron ſabiduria, perecierõ por ſu ignorancia. Para remedio de
Coloſſ. 2. lo qual eſcriue el Apoſtol a los Coloſſenſes, que la palabra y doctri na de Chriſto copioſamente ſe predique entre ellos: y que vnos a otros ſe enſeñen y amoneſten lo que deuen hazer. Porque ſi ningũ officio ay por baxo que ſea, que no tenga neceſsidad de reglas y auiſos para hazerſe bien hecho, quãto mas el mayor de los officios, que es ſaber ſeruir y agradar a Dios, y conquiſtar el Reyno del cielo, y preualecer las fuerças y engaños del enemigo? Como ſabra vn hombre rudo lo que le importa eſte negocio, ſino le ponen delãte las promeſſas y amenazas de Dios, y las obligaciones grandes que tiene para ſeruirle? como ſe ſabra confeſſar perfectamente, ſino le enſeñan las partes que tiene el Sacramento de la confeſsion, y como ſe aya de auer en cada vna dellas? Como tendra dolor y arrepẽtimiento de ſus peccados: ſino le poneys delante las razones y motiuos q̃ ay para dolerſe dellos? Como comulgara digna y prouechoſamente: ſino le enſeñan las coſas que para eſto ſe requieren? Como ſabra ordenar ſu vida, alcançar las virtudes, y huyr los vicios, ſino ſabe los medios por do ha de buſcar lo vno, y reſiſtir a lo otro, y entender las tentaciones y lazos del enemigo? Como hara oraciõ que ſea fructuoſa, y la acompañara con las condiciones y virtudes que ſe requieren, ſino tiene doctrina para eſto? Como alcançara el amor de Dios, ſino ſabe los medios por do ſe alcança, y las coſas por do ſe impide, y los exercicios en que para eſto ſe ha de exercitar? De toda eſta luz tenemos neceſsidad para todas eſtas coſas, pues no la ſacamos del vientre de nueſtras madres, antes nacimos tales, que con mucha razon ſom os figurados por aquel hombre que nacio
Ioan. 8. del vientre de ſu madre ciego en el Euangelio.

Y dado caſo que el officio de los predicadores ſea curar eſta ceguedad con la lumbre de la palabra de Dios, pero ni eſtos ay en todas partes, ni todos tratan deſtas materias tan neceſſarias, ni aũ pueden facilmẽte hablando en general deceder a las particularidades que requiere eſta doctrina moral: q̃ como ſe exercita en obras particulares, aſsi requiere doctrinas particulares, que en el pulpito no ſe ſuelen dar. Por las quales cauſas es en gran manera prouechoſa la leccion de los buenos libros: que ſon como predicadores mudos, que ni os empalagan por largos (porque los podeys luego dexar) ni os dexan con hambre por cortos, porque eſta en vueſtra ma
Ioan. 8. no continuar la leccion dellos, quando os quereys aprouechar.

Pues

Pues los fructos de la palabra de Dios, y ſancta doctrina de la yglesia, quien los explicara? Porque ella es lumbre que eſclarece nueſtro entendimiento, y fuego que inflamma nueſtra volũtad, y martillo que ablanda la dureza de nueſtro coraçon, y cuchillo que corta las demaſias de nueſtras paſsiones, y candela que nos alumbra en todos los paſſos de nueſtra vida, y ſimiente que da fructos de vida eterna, y finalmente paſto y mantenimiento, que ſuſtenta, de leyta, engorda y esfuerça nueſtras animas en Dios. De los quales fructos goza quien quiera que lee libros de buena doctrina.

Finalmente es tan grande la luz y el fructo de la leccion, que por experiencia auemos viſto muchas perſonas que mudarõ las vidas por eſte medio. Porque ſiendo preguntadas por el principio y cauſa deſta mudança claramente reſpondieron, q̃ leyẽdo tal ó tal libro, ſe determinaron de hazerle. Alomenos aq̃l theſorero de la Reyna Actor. 8.
de Ethiopia, leyendo yua en ſu carro por Iſayas, quando Dios le cõuertio por medio de ſant Philippe: tomando motiuo de aquella leccion. Y las obras otroſi tan ſeñaladas y heroycas que el Rey Ioſias hizo en todo ſu Reyno: de donde procedieron ſino de la leccion de vn libro ſagrado, que le fue imbiado por el Sacerdote Helchias, 4 Reg. 22.
como ſe eſcriue largo en los libros de los Reyes? Pues la conuerſiõ admirable del bienauenturado ſant Auguſtin, no tomo tambien principio de la leccion de vn libro ſancto? Eſcriue el en el octauo Cap. 5.
libro de ſus confeſsiones vna coſa digna de memoria, que por ſer tal me parecio referir aqui.

Dize el, que vn cauallero de Africa, llamado Poticiano, viniendole a viſitar vn dia, le dio nueuas de las marauillas que por el mundo ſe dezian del bienauenturado ſant Antonio. Y añadio mas, q̃ vna tarde eſtando el Emperador en la ciudad de Treueris ocupado en ver ciertos juegos publicos que alli ſe hazian, el con otros tres corteſanos amigos ſuyos ſe ſalieron a paſſear por el campo, y los dos dellos ſe apartaron a vna celda de vn monge, y hallando alli vn libro en que eſtaua eſcripta la vida de ſant Antonio, comẽço el vno dellos a leer por ella: y ſubitamente encendido ſu coraçon con vn amor ſancto, y mouido con vna religioſa verguença enojado conſigo meſmo dixo al amigo: Dime ruegote amigo, que es lo que pretendemos alcãçar con todos nueſtros trabajos? Que buſcamos, en que andamos tantos años ha, peleando en tantas guerras? Por ventura podemos venir a mejor fortuna en palacio, que ſer priuados del Emperador? Pues en eſſe eſtado que coſa ay que no ſea quebradizay de gran peligro? y a eſte tan gran peligro, por quantos otros peligros caminamos? Mas ſi quiero ſer amigo de Dios, luego lo

puedo

puedo ser. Diziendo estas palabras, turbado con el parto de la nueua vida, boluia los ojos al libro, y leya, y mudauase de dentro y despediase de las cosas mundanas, segun que luego parecio. Porque despues que acabo de leer, y se leuantaron muchas olas en su coraçon, con vn gran gemido dixo a su amigo: Ya yo estoy quieto y descansado, y e dado de mano a nuestras esperanças: y tengo determinado de seruir a Dios, y dede esta hora me quedo en este lugar. Tu sino quieres imitarme, no quieras estoruarme. Respondio el otro, que el no podia apartarse del, ni dexar de tenerle compañia con la esperança de tan grande paga. Y assi començaron ambos a leuantar el edificio espiritual con sufficientes expensas: que era con dexar todas las cosas y seguir a Christo. Y (lo q̃ no es menos de marauillar) ambos tenian sus esposas: las quales quando esto supieron, se consagraron a Dios e hizieron voto de virginidad. Esto cuenta S. Auguſt. Y este exemplo fue para el de tan grãde efficacia, que dio luego vozes a vn amigo suyo con mucha turbacion, diziẽdo: Que hazemos? que es esto que as oydo? Leuantanse los ignorantes y roban nos el cielo: y nosotros con nuestras doctrinas andamos sumidos en la carne y en la sangre. Y con esta alteracion y sentimiento dize el Sancto, que se entro en vn huerto que alli tenia, y se dexo caer debaxo de vna higuera, y affloxando las riendas a las lagrymas con grande anguſtia y turbacion de su coraçon, començo a dezir: Y tu Señor hasta quando? hasta quando estaras enojado? No ha de tener fin tu yra? No te acuerdes Señor de nuestras maldades antiguas. Y tornaua a repetir estas palabras: Hasta quando, hasta quando? Mañana, mañana? Porque no ahora? porque no se dara oy fin a mis torpezas? Y diziendo esto con vn grande sentimiento, oyo vna voz que le dixo: Toma lee, toma lee. Entonces dize que se leuanto, para tomar vn libro sagrado que cerca de si tenia, para leer por el: Porque auia el oydo del mesmo Antonio, que de vna lecciõ del Euãgelio que a caso oyera (la qual dezia: Ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y ven y sigueme, y tendras vn theſoro en el cielo) se auia determinado de dexar todas las cosas, y seguir a Christo. Pues mouido el con este exemplo, y mas con la voz que auia oydo, dize que tomo el libro y començo a leer por el: y alli le infundio Dios vna tan grande luz, que dexadas las cosas del mundo, se entrego del todo a su seruicio. Todo esto escriue sant Auguſtin en el libro susodicho. Donde veras quantas conuersiones tan señaladas tomaron principio de la sagrada leccion, conuiene a saber la de los amigos de Poticiauo, y la del bienauenturado S. Auguſtin, y la del mesmo S. Antonio. A las quales podria juntar otras muchas assi passadas,

Lib 18. cõfeſſ. c. 8.

Pſal. 12.

Matth. 19.

sadas, como tambien presentes, que por este mesmo principio se començaron. mas dexo esto por la breuedad: porque sin duda tales son y tan soberanos los mysterios que la religiõ Christiana propone a los hombres, y tan poderosos para mouer sus coraçones, q̃ no me espanto hazer esta tan grande mudança en quienquiera q̃ atentamente pusiere los ojos en ellos. Y no solo para despertar a los dormidos (como aqui as visto) sino para conseruar a los ya despiertos, ayuda grandemente esta sancta leccion: porque por esso se llama la palabra de Dios en todas las escripturas pan, o mantenimiento: porque sustenta y conserua las animas en la vida espiritual: assi como el pan material sustenta los cuerpos en la vida corporal.

Y aunque esto en todos los tiempos fue necessario (como lo es el pan para la vida) pero mas ahora en los presentes, porque antiguamente en la primitiua yglesia los Curas y Sacerdotes eran tan feruientes y solicitos en el ministerio de la palabra de Dios, que esto pudiera bastar para conseruar y adelãtar los fieles en la virtud, sin mas leccion. Mas ahora no piensan los Curas que les pertenece mas que el ministerio de los Sacramentos, y el dezir vna missa a sus tiẽpos: y con esto en la mayor parte de las villas y lugares (y aun de las ciudades insignes) se dan por contẽtos. Por lo qual, quãto es mayor la falta que en esto ay, tãto es mayor la necessidad que tenemos de suplir la falta de los buenos ministros con los buenos libros.

Recibe pues Christiano Lector este pequeño presente: el qual en poco espacio, y a poca costa podra en alguna manera suplir esta falta. Porque el te podra seruir de predicador, que te exhorte a bien viuir: y de doctrina, que te enseñe a bien viuir, y de Confessional, q̃ te declare como te has de confessar: y de aparejo para quando hayas de comulgar, y de Deuocionario en que puedas rezar, y de materia copiosa para meditar: en las quales cosas se comprehende la summa de toda la Philosophia Christiana. Y si alguna cosa merece esta doctrina, es por ser tan vniuersal, que trata de todo lo que a todos los Christianos, assi principiãtes, como mas aprouechados pertenece. Y si quanto a sido la diligencia y trabajo de recopilar todas estas materias, y ponerlas en estilo facil y suaue (para despertar el apetito aun de los enfermos, con quien a vezes hablamos) tanto fuere el fructo que de aqui se sacare, todo el se tẽdra por muy bien empleado: pues ningun trabajo corporal puede ser tan grande, q̃ yguale con el menor prouecho espiritual.

FIN DEL PROLOGO.

Universidad de Deusto
Biblioteca

COMIENÇA EL PRIMER TRATADO DEL MEMORIAL.

En el qual se contiene vna exhortacion a bien viuir.

De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas a los que viuen mal. CAP. I.

VNO de los principales medios, de que nuestro señor ha vsado muchas vezes para enfrenar los coraçones de los hombres, y traerlos a la obediencia de sus mandamientos, ha sido ponerles delante los castigos, y penas horribles, que estan aparejadas para los rebeldes y quebrantadores de su ley. Porque dado caso que tambien mueue mucho a esto la esperança de los bienes q̃ en la otra vida se prometen a los buenos: pero comunmẽte mas nos suelẽ mouer las cosas tristes, que las alegres como veemos por experiencia, q̃ mas nos escueze la injuria, que nos deleyta la honra, y mas nos aflige la enfermedad, q̃ nos alegra la salud: por donde por el mal de la enfermedad, conoscemos el bien de la salud, como por cosa tanto mas conoscida quanto mas sentida. Pues por esta causa en los tiempos passados vso nuestro Señor mas deste remedio q̃ de otros: como parece claro por las escripturas de los prophetas que estã por todas partes llenas de temores, y amenazas: con las quales pretendia el Señor espantar y enfrenar los coraçones de los hombres, y subjectarlos a su ley. Y conforme a esto mando al Propheta Hieremias, que tomasse vn libro blanco, y escriuiesse en el todas las amenazas y calamidades que el le auia reuelado, dende el primer dia que auia començado a hablar con el, hasta aquel presente: y que leyesse todo esto en presencia del pueblo: para ver si por ventura con esto se mouerian a penitencia, y mudarian la vida, para que el tambien mudasse la determinacion, que tenia de executar en ellos su yra. Y dize la escriptura, que como el propheta pusiesse por obra lo que Dios le auia mandado, y leyesse todas aquellas amenazas en presencia del pueblo, y de los principales del: que cayo tan grande espanto sobre ellos, que quedaron como attonitos y pasmados, mirando se a las caras vnos a otros, por el gran temor que de aquellas palabras auian concebido. *Hiere. 36.*

Este pues era vno de los principales medios de que Dios vsaua con los hombres en tiempo de la ley de escriptura, y no menos en la ley de gracia: en la qual dize el Apostol, que assi como se reuela la justicia con que Dios haze justos a los hombres: assi tambien se reuela la indignacion y ira, con que castiga los malos. Y de aqui es, que con esta declaracion y embaxada fue embiado el glorioso *Rom. 1.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

precusor de Christo, a predicar al mundo diziendo, Que ya estaua el cuchillo puesto a la rayz del arbol: y que todo arbol que no diesse buen fructo, auia de ser cortado, y echado en el fuego. Y assi mesmo que ya era venido otro mas poderoso que el al mundo: el qual traya en la mano vna pala, para auentar y limpiar con ella su era: y que el trigo encerraria en su granero: mas que las pajas quemaria en vn fuego, que nunca se vuiesse de apagar. Esta fue la predicacion y embaxada que el sancto precusor traxo al mundo. Y fue tan grande el trueno destas palabras, y el espanto que causaron en los coraçones de los hombres, que acudieron a el de todos los estados y suertes de gentes, hasta los publicanos, y soldados (que suele ser gente mas desalmada) y todos preguntauan al sancto varon, cada vno por su parte, que auian de hazer para saluarse, y escapar de aquellas tan terribles amenazas que predicaua: tan grande era el temor que dellas auian concebido. Pues esto es ahora hermano mio, la que tambien aqui de parte de Dios te denunciamos: aunque no con tanto espiritu y sanctidad de vida, pero (lo que haze mas al caso) con la misma verdad y certidumbre: pues no es otra la fe ni el Euangelio que sant Iuan entonces predicaua, que el que nosotros agora predicamos. Luc. 3.

§ I.

¶ Pues si quieres saber en pocas palabras que tan grande sea la pena que Dios tiene en sus scripturas amenazada a los malos, lo que mas propria y breuemente se puede para esto dezir, es, que assi como el galardon de los buenos es vn bien vniuersal, en quien se hallan todos los bienes: assi el castigo de los malos es vn mal vniuersal, en quien se hallan en su manera todos los males. Para cuyo entendimiento es de saber, que todos los males desta vida, son males particulares: y por esto no atormentan generalmente todos nuestros sentidos, sino vno solo, o algunos. Y poniendo agora exẽplo en las enfermedades corporales, vemos que ay vn mal de ojos, otro de oydos, otro de coraçon, otro de estomago, otro de la cabeça, y assi otros de esta qualidad. Ninguno destos males es vniuersal de todos los miembros, sino particular de algunos dellos. Y con todo esto vemos la pena que da vn solo mal destos, y la mala noche que passa vn doliente con qualquiera dellos, aunque no sea mas q̃ vn dolor de vna muela. Pues pongamos agora caso que algun hombre estuuiesse padeciendo vn mal tan vniuersal, que no le dexasse miembro, ni sentido, ni coyuntura, sin su proprio tormento, sino que en vn mismo tiempo estuuiesse padesciendo agudissimos dolores en la cabeça, y en los ojos, y en los oydos, y en los dientes, y en el estomago, y en el higado, y en el coraçon, y (por abreuiar) en todos los otros miembros y coyunturas de su cuerpo, y que assi estuuiesse tendido en vna cama, coziendose en estos dolores, y teniendo para cada vno de los miembros su proprio verdugo: el que desta manera estuuiesse penando, que tan gran trabajo te paresce que passaria? o que cosa podria ser mas miserable, y mas para auer piedad? A vn perro de la calle que viesses desta manera penar, te pondria lastima y compassion. Pues esto es hermano mio (si alguna comparacion se puede hazer) lo que no por vna noche, sino eternalmente se padesce en aquel malauenturado lugar. Porque assi como los malos con todos sus miembros y sentidos offendieron a Dios: y de todos hizieron armas para seruir al peccado: assi ordenara el, que todos sean alli atormentados, cada vno con su proprio tormento. Alli pues los ojos deshonestos y carnales, seran atormentados có la vision horrible de los demonios, los oydos con la confusion de las vozes y gemidos que alli

alli sonaran: las narizes con el hedor intolerable de aquel suzio lugar: el gusto con rauiosissima hambre y sed: el tacto y todos los miembros del cuerpo, con frio y fuego incomportable: la imaginacion padescera con la apprehension de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los plazeres passados: el entendimiento cõ la consideracion de los bienes perdidos, y de los males aduenideros.

Luc. 16. Matt. 22. Eccl. 7. Isai. vlti: Apoc. 18. Esta muchedumbre de penas nos significa la escriptura diuina, quando dize, que en el infierno aura hambre, sed y llanto, y cruxir de dientes, y cuchillo dos vezes agudo, y spiritus criados para vengãça, y serpientes, y gusanos, y escorpiones, y martillos, y axẽsios, y agua de hiel, y espiritu de tẽpestad, y otras cosas semejantes. por las quales se nos figura la muchedumbre y terribleza espantosa de los tormentos de aquel lugar. Alli tambien aura aquellas tinieblas interiores y exteriores, para cuerpos y animas muy mas escuras que las de Egypto que se podian palpar cõ las manos. Alli aura fuego, y no como el de aca, q̃ atormenta poco, y acaba presto: sino como conuiene para aquel lugar, que atormẽte mucho, y nunca acabe de atormẽtar. Pues si esto es verdad, que mayor monstruosidad, que los que esto creen y confiessan, viuan con tã estraño descuydo? A que trabajos no se pondria vn hombre por escusar vn solo dia, y vna hora que fuesse del menor destos tormentos? Pues como por euitar vna eternidad de males, y tan grandes males, no se ponen a vn tan pequeño trabajo, como es de la virtud? Cosa es esta para sacar de juyzio, a quien profundamente la considerasse. Exod. 10. Luc. 11.

Y si entre tanta muchedumbre de penas, ouiesse alguna esperança de termino, o de aliuio, aun seria esto alguna manera de consuelo: mas no es assi, sino que de todo en todo estan alli cerradas las puertas a todo genero de aliuio, y de esperança. En todas quãtas maneras de trabajos ay en esta vida, siempre queda algun resquicio, por donde pueda recebir el que padece algun linage de consuelo. Vnas vezes la razon, otras el tiempo, otras los amigos, otras la compañia, del mal de muchos, otras alomenos la esperança del fin, consuelan al que padece. Mas en solo este mal estan de tal manera cerrados todos los caminos, y tomados todos los puertos de consolacion, que de ninguna parte pueden los miserables esperar remedio, ni del cielo, ni de la tierra, ni de lo passado, ni de lo presente, ni de lo venidero, ni de otra alguna parte, sino parece que de todas partes les tirã saetas, y que todas las criaturas han conjurado cõtra ellos, y ellos mismos son crueles contra si. Este es aquel aprieto de que se quexã los malauenturados por el Prophera diziendo, Cercado me han dolores de muerte, y dolores del infierno me han cercado: porque a qualquiera parte que bueluan y rebueluan los ojos, siempre veen causas de dolores, y ninguna de consolacion. Entraron (dize el Euangelista) las virgines que estauan apercebidas al palacio del esposo, y luego se cerro la puerta. O cerradura perpetua, o clausura immortal, o puerta de todos los bienes que nunca te abriras jamas. Como si mas claramente dixera, Cerrada esta la puerta del perdon, de la misericordia, del consuelo, de la intercesion, de la esperança, de la gracia, del merescimiento, y de todos los bienes. Seys dias no mas se coge el manna, y al septimo dia (que es el Sabbado) no se halla, y poresso ayunara para siempre, quien con tiempo no se prouey o. Por temor del frio, (dize el Sabio) no quiso arar el perezoso: y por esto andara a mendigar en el verano, y no le daran. Y en otro lugar, El que allega en el verano, es hijo discreto: y el que entonces se echa a dormir: Psal 114. Matth. 25. Exod. 16. Prou. 20. Exod. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hijo de confusion. Que mayor confu-
Luc. 16. sion que la que padece aquel miserable rico auariento: el qual con las migajuelas de pan que se le cayan de la mesa, pudiera cõprar la hartura del cielo: y que por no auer querido dar esta poquedad, viniesse a tal extremo de pobreza, que pidiesse y pida para siempre vna sola gota de agua, y no se la den? A quien no mueue aquella peticion del malauẽturado, que dize, Padre Abraham, ten compassion de mi, y embia a Lazaro para que moge la punta del dedo en agua, y me toque en la lengua, porque me atormenta esta llama. Que mas escassa peticion se pudiera proponer que esta? No se atreuio a pedir vn solo jarro de agua, ni aun si quiera que mojasse toda la mano en agua: y lo que mas es de marauillar, ni aun todo el dedo, sino sola la punta del dedo para tocarle la lengua, y aun esto solo no se le concedio. Por donde veras quan cerrada esta la puerta de todo consuelo, y quan vniuersal es aquel entredicho, y descommunion que esta puesta a los malos, pues aun esto no se alcança. De suerte que a do quiera que boluieren los ojos, a do quiera que estendieré las manos, ningun consuelo hallaran, por pequeño que sea. Y assi como el que se esta ahogando en la mar, sumido ya debaxo las aguas (sin hallar sobre que hazer pie, tiẽde muchas vezes las manos a todas partes en vano, porq̃ todo lo que aprieta es agua liquida y deleznable q̃ le burla y engaña) assi acaescera alli a los malauenturados: quando esten ahogãdose en aquel pielago de tantas miserias, agonizando, y batallando siempre con la muerte, sin tener arrimo ni consuelo sobre que puedan estribar.

Esta es pues vna de las mayores penas que en aquel malauẽturado lugar se padecen. Porque si estas penas ouieran de durar por algun tiempo limitado (aunque fueran mil años, o cien mil millones de años) aun esto fuera algun linage de consuelo (porque ninguna cosa es cumplidamente grande, si tiene fin) mas no es assi sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria, con la duracion de la diuina gloria. En quanto Dios viuiere, ellos moriran, y quando Dios dexare de ser el que es, dexaran ellos de ser lo q̃ son. O vida mortifera, o muerte immortal. No se como te llame, si vida, si muerte. Si eres vida como matas? y si eres muerte como duras? Ni te llamare lo vno, ni lo otro: porque en lo vno y en lo otro ay algo de bien: En la vida ay descãso y en la muerte termino (que es grande aliuio de los trabajos) tu ni tienes descanso, ni termino: pues que eres? Eres lo malo de la vida, y lo malo de la muerte. Porque de la muerte tienes el tormento sin el termino, y de la vida la duracion sin el descanso. Despojo Dios la vida, y a la muerte de *Psal. 74.*
lo bueno que tenian, y puso en ti lo que restaua, para castigo de los malos. O amarga composicion, o purga desabrida del caliz del Señor, del qual beueran todos los peccadores de la tierra.

Pues en esta duracion, y en esta eternidad querria yo hermano mio que hincasses vn poco los ojos de la consideracion, y que (como animal limpio) rumiasses agora este passo dentro de ti. Y *Leuit. 11.*
para que mejor esto hagas, põte a considerar el trabajo que passa vn enfermo en vna mala noche, especialmente si le aquexa algun grãde dolor, o alguna enfermedad aguda. Mira q̃ de buelcos da en aquella cama, que desassosiego tiene consigo, que tan larga le parece aquella noche, que haze de contar las horas del relox, y quan grande le parece cada vna: y todo se le va en desear la luz de la mañana, q̃ tan poca parte ha de ser para curar su mal. Pues si este se tiene por tã grande trabajo, qual sera el de aquella noche eterna, que no tiene mañana, ni espera el alua del dia? *Iob. 3.*
O escuridad profunda, o noche perpetua, o noche maldita por boca de Dios, y de sus sanctos, que desseas la luz, y no la veras: ni el resplandor de la mañana que se leuanta. Pues mira agora que linage de tormento sera viuir para siempre en tal noche como esta, acostado no en vna cama blãda (como lo esta vn doliente) sino en vn horno de llamas tã terribles? Que espaldas bastaran para suffrir estos ardores? O cosa para temblar. Si solo poner la punta del dedo sobre vna ascua por espacio de vn Aue Maria, parece cosa intolerable: que sera, estar en cuerpo y en anima ardiẽdo en medio de aquellos fuegos tã viuos, que los desta vida en comparacion dellos son como pintados? Ay juyzio en la tierra: tienen seso los hombres? Entienden lo q̃ quieren dezir estas palabras? Creen que esto es fabula de poetas? piensan que esto les toca a ellos, o que se dize por otros? Nada desto ha lugar que se diga: pues de todo esto nos desengaña la fe.

§. II.

¶ Deste mal se sigue otro no menor, que es estar siempre las penas en vn mismo son, y en vn mismo punto: sin que aya enellas ningun aliuio ni declinació. Todas quãtas cosas ay debaxo del cielo, ruedan con el mismo cielo, y nunca estan en vn mismo ser, sino siempre suben, o descienden. La mar, y los rios tienen sus crescientes y menguantes. Los tiempos, y las edades y las fortunas de los hombres y de los reynos, siempre estan en continuo mouimiento. No ay calentura tan rezia, que no tenga su declinacion, ni dolor tan agudo, que despues que ha crecido mucho, no este muy cerca de descrecer. Finalmente todas las tribulaciones y males poco a poco los diminuye el tiempo, y (como dize el prouerbio) no ay cosa que mas presto se enxugue que las lagrimas. Sola aquella pena esta siempre verde: sola aquella calentura no tiene declinació: solo aquel resistidero de calor no sabe que cosa es tarde ni mañana. Quarenta dias y quarenta noches llouio Dios a vn *Gen. 7.*
peso en el tiempo del diluuio sobre la tierra, sin escampar: y esto basto para anegar el mundo: mas aqui eternalmẽte llouera lanças y rayos de furor sobre aquella malauenturada tierra, sin escampar vn solo punto.

En tanta manera es esto verdad: que aun (segun la sentencia de S. Thom.) la *1.2. quæst.*
pena que alli se dara por los peccados *87. art. 5.*
veniales, tambien sera eterna, como la *ad. 3.*
que se diere por los mortales. Porque aunque al peccado venial no se deua pena infinita: mas porque en aquel estado no se suffre suelta ni descargo de ninguna deuda (porque ya passo el tiempo de pagar y satisfazer) por esso se estara en aquella pena en vn mismo ser, y para siẽpre durara. Pues que cosa puede ser de mayor tormento y hastio que padecer siempre de vna manera sin ningun linage de mudãça? Por muy precioso que fuesse vn manjar: si se comiesse toda la vida daria en rostro. Porque no pudo *Exod. 16.*
ser manjar mas precioso que aquel mãna que embio Dios a los hijos de Israel *Num. 21.*
en el desierto: y con todo esto por comer siempre del, vino a causarles hastio y vomito. El camino que es todo llano, dizen que cãsa mas, que el que no lo es, porque siempre la variedad aun en las penas es linage de consuelo. Pues dime, si aun las cosas sabrosas, quãdo son siempre de vna manera, son causa de hastio y de pena, q̃ linage de hastio sera aquel que de tan horribles penas, se causara, siendo siempre de vna manera? Que sentiran los malauenturados, quãdo alli se vean tan aborrescidos y desechados de Dios, que ni aun cõ la suelta de vn peccado venial quiera dar aliuio a sus tormentos? Sera tan grandissima la furia y

Universidad de Deusto
Biblioteca

rabia que contra el concibiran, que perpetuamente nunca ceſſaran de maldezir y blaſphemar ſu ſancto nombre.

§. III.

¶ A todas eſtas penas ſe añade la de aq̃l perpetuo gaſtador, que es el guſano de la conſciencia: de quien tantas vezes haze mencion la eſcriptura, diziendo. El guſano dellos no morira: y el fuego dellos nunca ſe apagara. Eſte guſano es vn deſpecho rauioſo, y vn arrepentimiento infructuoſo, que los malos alli ſiempre tienen: acordando ſe del aparejo y tiempo que aqui tuuieron para eſcapar de aquellos tan grandes tormentos, y como no quiſieron aprouecharſe del. Pues quando el miſerable peccador ſe vea aſsi por todas partes arrinconado, y deſahuziado: y ſe acuerde d̃ quãtos dias y años dexo paſſar en vano, y de quantas vezes fue auiſado deſte peligro: y como de nada hizo caſo, que ſentira? que olas y que deſmayos ſeran los de ſu coraçon? No has leydo en el Euangelio. Alli ſera llanto y cruxir de dientes? Pues eſtas y otras tales ſeran las cauſas de eſte tan eſtraño dolor.

Ecc. 7. Eſai. 66.

Matt. 8. & 22.

Y para que mejor entiendas eſto, en que tanto va, quiero te poner vn exemplo ſemejante. Traygamos a la memoria la hiſtoria de Ioſeph, y aquella grande hambre de los ſiete años de Egypto, ante de la qual (dize la eſcriptura) que fue tan grande la abundancia de trigo, que vuo en los otros primeros ſiete años, que precedierõ a eſtos, que yguala ua con las arenas de la mar, y ſobrepujaua toda medida. Pero acabados eſtos ſiete años, ſuccedieron los otros ſiete de tanta eſterilidad, que el primero dellos vino todo Egypto ante el rey Pharaon, dando vozes, y diziendo. Danos de comer. Y como el rey los embiaſſe a Ioſeph, pidioles Ioſeph todo quanto dinero tenian: y dioles aquel año trigo por el. Gaſtado ya eſto bueluen el año ſiguiente a Ioſeph, diziendo. Da nos de comer. Porque conſintiras que muramos de hambre en tu preſencia pues ya no tenemos dineros que dar? A los quales reſpondio. Traedme todos vueſtros ganados, y daros he por ellos trigo, pues os ha faltado ya el dinero. Y como ellos le offrecieſſen todos ſus ganados, acabada ya aquella prouiſion, bueluen otro año, diziendo. Bien ſabes ſeñor, que ya ni tenemos dineros ni ganado que dar: y que no nos queda otra coſa mas que los cuerpos y las tierras. Pues como ſuffriras que perezcamos aqui de hambre delante ti? Nueſtras perſonas y nueſtras tierras (que ſolas han quedado de tantos bienes) tuyas ſon. Compranos por eſclauos del rey, y danos ſi quiera para poder ſembrar, porque no venga la tierra a quedar yerma y ſolitaria, pereciendo los q̃ auian de poblar y labrar. Deſta manera compro Ioſeph toda la tierra de Egypto: porque todos vendieron ſus poſſeſſiones por la grandeza de la hambre, que padeſcian. Eſta es la hiſtoria: tomemos de aqui agora lo que haze a nueſtro caſo. Ruego te me digas que ſentirian eſtos hõbres miſerables, quando ſe acordaſſen de aquellos primeros años de la fertilidad paſſada, y vieſſen a quan poca coſta ſe pudierã prouer para adelãte, y aũ allegar theſoros para toda la vida? Con quãta razõ ſe congoxariã, y reprehenderiã diziendo: Malauẽturados de noſotros, que con tanta facilidad nos pudieramos remediar y prouer para toda la vida: y no quiſimos. Y ſino fueramos auiſados deſto, por ventura tuuiera alguna defenſa nueſtro deſcuydo: pero ſiendo dello auiſados tanto antes, y conoſciendo que diria verdad en lo venidero quien aſsi auia acertado en lo preſente: y viendo ſobre todo eſto la prieſſa q̃ ſe dauan los mayordomos del rey a recoger y encerrar todo quãto pã podian (lo qual nos deuiera baſtar para entender quã de veras yua aquel negocio)

Gen. 41.

Gen. 47.

cio) y que con todo eſto fueſſemos tan deſcuydados y deſprouey dos: que deſculpa podemos tener? O quanto nos valiera para eſte tiempo lo que entõces deſperdiciamos: y q̃ riquezas pudieramos agora juntar con lo que alli derramamos! Donde eſtaua nueſtro juyzio? donde nueſtro ſeſo, pues no ſupimos aprouecharnos de tal opportunidad? Eſtas y otras aun mas graues accuſaciones dirian contra ſi aquellos miſerables: y todo aquel tiempo me parece que eſtarian como deſeſperados y deſpechados, penſando en tan eſtraño deſcuydo.

Pues dime agora hermano, que es todo eſto en comparacion de lo que aqui tratamos, ſino vna ſombra comparada con la verdad? Aquella fue hambre de ſiete años, mas la del infierno ſera eterna. Aquella tuuo remedio, aunque difficultoſo y caro: eſta para ſiempre nunca lo tendra: aquella pudo redimirſe con dineros y hazienda: eſta nunca jamas ſera redimida, ni permutada por otra coſa. Irremiſsible es aquel caſtigo, irremiſſible aquel ſambenito: irreuocable aquella ſentencia. Finalmente aquellos, paſſados los ſiete años, boluieron a leuantar cabeça, y ſalir de lazeria: mas alli el que vna vez entrare a padecer, nũca jamas boluera a ſaber que coſa es deſcanſo. Pues ſi aquellos con todo eſto eſtarian todo aquel tiempo tan affligidos y congoxados: quãto mas lo eſtara el que alli ſe viere tan ſin remedio? O ſi ſupieſſes cõſiderar como eſtara alli cada vno deſpedaçandoſe, y carcomiendoſe entre ſi miſmo: y diziendo. O miſerable de mi, y que tiempo, y que opportunidades dexe paſſar en vano? Tiẽpo vuo que con vn jarro de agua fria pudiera ganar vna corona de gloria: y dõde aun con las miſmas obras neceſſarias para ſuſtentar la vida, pudiera merecer la vida eterna. Pues como no eche los ojos adelante? como me cegue con lo preſente? como dexe paſſar en vano aquellos años de tanta fertilidad y aparejo para enriquecer? y ſi yo viuiera entre gentiles, y no creyera que auia mas que naſcer y morir, alguna manera de excuſa tuuiera con dezir. No ſupe lo que me eſtaua guardado. Mas viuiendo entre Chriſtianos, y ſiendo yo vno dellos y teniendo por fe que auia de llegar eſta hora y auiſando me cada dia las vozes de la Igleſia de eſte dia: y viendo muchos que por eſte auiſo ſe apercibian con tiẽpo, y ſe dauan prieſſa a hazer prouiſion de buenas obras (cuya vida era aun mayor prueua de lo que ſe predicaua) y que a todas eſtas vozes y exemplos me hizieſſe ſordo, y ni aun debalde quiſieſſe recebir el cielo: que merece quien tal hizo? O furias infernales! deſpedaçad y comed mis entrañas, que yo lo tengo merecido. Merezco rauiar de hambre para ſiempre, pues con tiempo no me prouey. Merezco no coger pues no ſembre: y no tener pues no guarde: y que no me den agora lo que pido pues quando me rogauan con ello, lo deſeche. Merezco gemir y llorar en vano mientras Dios fuere Dios: y merezco que eſte guſano me eſte ſiempre carcomiendo las entrañas, y repreſentando me lo poco q̃ goze, y lo mucho que perdi, y lo mucho mas que pudiera ganar, con lo poco que no quiſe perder. Eſte es pues el guſano immortal, que alli ha de eſtar ſiempre carcomiendo las entrañas de los malos: que es vna de las mas terribles penas que alli aura.

§. IIII.

¶ Eſpantado eſtaras por vẽtura Chriſtiano Lector de leer tantas maneras de penas como aqui eſtã eſcriptas, y pareſcerte ha que ya no ay mas q̃ añadir a lo dicho. Mas al braço de Dios no faltã fuerças para caſtigar mas, y mas a ſus enemigos. Porque todas eſtas penas que haſta aqui auemos contado, ſon penas que generalmente cõpeten a todos los condenados:

Universidad de Deusto
Biblioteca

nados: mas allende deſtas generales, ay otras particulares que alli padece cada vno, ſegun la calidad de ſu delicto. Y cõforme a eſto los ſoberuios ſeran alli abatidos y humillados y llenos de confuſion: los auariẽtos padeſceran miſerable neceſsidad: los glotones rauiaran con perpetua hambre y ſed: los luxurioſos arderan en las llamas que ellos miſmos encendieron. Y los que toda la vida anduuieron a caça de plazeres y deleytes, viuiran en continuo llanto y dolor. Y porq̃ los exemplos ſon muy poderoſos para mouer los coraçones, no dexare de traer a eſte propoſito vno ſolo, por el qual ſe entienda algo deſto. Eſcriueſe de vn ſancto varon que vio en ſpiritu la pena de vn hombre carnal y mundano en eſta manera. Vio como los demonios en acabando el de eſpirar, arrebataro̅ ſu anima: y con grande alegria la lleuaron a preſentar al principe de las tinieblas: el qual eſtaua aſſentado en vna gran ſilla de fuego, eſperando eſte preſente. Y como ſe lo puſieron delante, leuantoſe de la ſilla, y dixo al miſerable hueſped, que le queria hazer gracia de aquella ſilla tan honrada, porque auia ſido hombre de honra, y amigo della. Luego como el ſe aſſentaſſe, y con grandes vozes y clamores ſe quexaſſe de aquella honra tan peſada, vinieron dos demonios muy feos: y preſentaro̅ le vna taça de vn breuage amarguiſsimo y hediõdo, y hizieron̅ ſe lo beuer por fuerça, diziendo. Razõ ſera que pues fuyſte amigo de vinos precioſos y de regalos, que prueues tambien el vino que todos beuemos en eſta tierra. Luego otros dos llegaron cõ dos trompetas de fuego: y pueſtos a ſus orejas, començaro̅ a ſoplar le llamas de fuego en ellas diziendo. Eſte refrigerio te teniamos aqui guardado: porque ſabiamos que eras amigo de canciones y muſica alla en el mundo. Luego vinieron otros cargados de viuoras y ſerpientes: las quales tendieron ſobre los pechos y entrañas del miſerable diziendo, que pues auia ſido amigo de los abraços y regalos de las mugeres, que tomaſſe agora aquel refrigerio en lugar de los deleytes que auia gozado en el mundo. Deſta manera (pues como dize el Propheta) ſe da alli medida contra medida, quando el malo ſea caſtigado: para que en eſta tan grande variedad y proporcion de pena, reſplandezca el orden y ſabiduria de la diuina juſticia. Eſto moſtro Dios en ſpiritu a eſte ſancto varon para nueſtro caſtigo y auiſo: no porque en el infierno aya eſtas coſas materialmẽte: ſino para que por ellas entendieſſemos en alguna manera algo de la variedad y muchedumbre de las penas q̃ alli ay. De lo qual no ſe como algunos Gentiles tuuieron alguna noticia: pues hablando vn Poeta deſta muchedumbre de penas, atino a dezir, que aunque tuuiera cient bocas, y otras tantas lenguas, y vna voz de hierro, no fuera poderoſo para contar ſolos los nombres dellas. Poeta era el que dixo eſto: mas en ello no hablo como Poeta, ſino como Propheta y Euangeliſta. *Iſai. 27.*

Pues ſi todo eſto ha de paſſar aſsi: qual es el hombre que viendo lo dende agora tan cierto con ojos de fe, no buelue la hoja, y comience a proueerſe para eſte tiempo? donde eſta aqui el juyzio? donde la razõ? donde ſi quiera el amor proprio, que ſiempre buſca ſu prouecho, y ſe teme de ſu daño? ha ſe por ventura el hombre hecho beſtia, pues no vee mas de lo preſente? ha perdido los ojos para mirar adelante? Sordos (dize Iſaias) oyd: y ciegos abrid los ojos para ver. Quien es el ciego, ſino mi ſiervo? y quien es el ſordo, ſino aquel a quien embie mis menſageros? y quien es ciego, ſino el que ſe dexo vender por eſclauo? Tu q̃ vees muchas coſas no veras eſta? Tu q̃ tienes las orejas abiertas, no entẽderas eſte negocio? Si eſto no crees, como eres Chriſtiano? Y ſi lo crees, y no lo pro- *Iſai. 42.*

prouees, como eres hombre de razon? Dize Ariſtoteles que eſta differencia ay entre la opinion y la imaginacion, que la imaginacion ſola no baſta para cauſar temor, mas la opinion ſi. Porque imaginar yo que vna caſa ſe quiere caer ſobre mi, no baſta para cauſarme temor, ſino tuuieſſe credito, o opiniõ que ello es aſsi: porque ya eſto baſtante cauſa era para hazerme temer. Y de aqui nace el temor, con que andan ſiempre los homicianos, por la ſoſpecha que tienen de las aſſechanças de ſus enemigos. Pues ſi la opinion y ſoſpecha ſola del peligro baſta para hazer temer aun a los muy eſforçados, como la certidumbre y fe de tan grandes males (que es ſobre toda opinion y ſciencia) no te haze temer? Si tu vees que ha tantos años que viues mal, y que alomenos (ſegun la preſente juſticia) eſtas condenado a eſta pena, y adelante no tengo mas credito que te emẽdaras, que lo has hecho haſta aqui à cabo de tantos años: como andando en eſte peligro, no te toma algun ſobreſalto viendo el eſtado en que viues, y las penas que te aguardan, y el tiempo que pierdes, y el arrepentimiento immortal que deſto has de tener? No ay ſeſo que baſte a ſentir tan eſpantable ceguedad.

De la gloria de los bienauenturados.
Cap. II.

PAra q̃ ninguna coſa faltaſſe a nueſtro coraçon que le mouieſſe a la virtud, deſpues de la pena de los malos cõ que Dios nos amenaza, propone nos tambien delante el galardon de los buenos (que es aquella gloria y vida immortal de que gozan los bienauenturados) con que muy poderoſamente nos combida al amor de ella. Pero que tal ſea eſte galardon y eſta vida, no ay lengua de Angeles, ni de hombres que baſten para explicarlo. Mas para tener algun olor y noticia della, quiero referir aqui a la letra lo que Sant Auguſtin dize en *c. 21. 24. 25.* vna de ſus meditaciones, hablando de eſta vida. O vida (dize el) aparejada por Dios para ſus amigos, vida bienauenturada, vida ſegura, vida ſoſſegada, vida hermoſa, vida limpia, vida caſta, vida ſancta, vida no ſabidora de muerte, vida ſin triſteza, ſin trabajo, ſin dolor, ſin congoxa, ſin corrupcion, ſin ſobreſalto, ſin variedad, ni mudança. Vida llena de toda hermoſura y dignidad, donde ni ay enemigo que offenda, ni deleyte q̃ inficione, donde el amor es perfecto, y el temor ninguno: donde el dia es eterno, y el eſpiritu de todos vno, donde Dios ſe vee cara a cara: y ſolo eſte manjar ſe come en ella ſin haſtio. Deleytame conſiderar tu claridad, y agradan tus bienes a mi deſſeoſo coraçon. Quanto mas te conſidero, mas me hiere tu amor. Grandemente me deleyta el deſſeo grande de ti: y no menos me es dulce tu memoria. O vida felicisima, o reyno verdaderamente bienauenturado, que careces de muerte: que no tienes fin: a quien ningunos tiempos ſucceden, donde el dia ſin noche cõtinuado no ſabe que coſa es mudança: donde el cauallero vencedor ayuntado a aquellos perpetuos choros de Angeles, y coronada la cabeça con guirnalda de gloria, canta a Dios vn cantar de los cãtares de Sion. Dichoſa y muy dichoſa ſeria mi anima, ſi acabado el curſo de mi peregrinacion, mereciesſe yo ver tu gloria, tu bienauenturança, tu hermoſura, los muros y puertas de tu ciudad, tus plaças, tus apoſentos, tus generoſos ciudadanos, y tu rey omnipotente en ſu hermoſa mageſtad. Las piedras de tus muros ſon precioſas, las puertas eſtan ſembradas de perlas reſplandecientes, tus plaças ſon de oro muy ſubido, en las quales nunca faltan perpetuas alabanças. Las caſas ſon de ſilleria, los ſillares ſon zafires, los maderamientos ſon razimos de oro, dõde ninguno entra ſino limpio, y ninguno *Pſal. 136.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

mora que sea suzio. Hermosa y suaue
ces en tus deleytes madre nuestra Hie
rusalen. Ninguna cosa en ti se padece
de las que aqui se padecen. Muy diffe-
rentes son tus cosas, de las que en esta vi
da miserable siempre vemos. En ti nun
ca se ven tinieblas, ni noche, ni mudan
ça de tiempos. La luz que te alumbra, ni
es de lamparas, ni de luna, ni de luzidas
estrellas, sino Dios q̃ procede de Dios,
y luz que mana de luz, es el que te da
claridad. El mismo Rey de los Reyes re-
side siempre en medio de ti, cercado de
sus ministros. Alli los Angeles a choros
le dan musica muy suaue. Alli se cele-
bra vna perpetua solennidad y fiesta cõ
cada vno de los que entran desta pere-
grinacion. Alli esta la orden de los Pro-
phetas. Alli el señalado choro de los
Apostoles. Alli el exercito nunca ven-
cido de los martyres. Alli el reuerendis-
simo conuento de los confessores. Alli
los verdaderos y perfectos religiosos.
Alli las sanctas mugeres que juntamen-
te vencieron los mundanos deleytes
con la flaqueza feminil. Alli los mance-
bos y donzellas, mas ancianos en virtu-
des que en edad. Alli las ouejas y corde
ros que escaparon de los lobos; y de los
lazos engañosos desta vida tienen per-
petua fiesta cada qual en su ventana, to
dos semejantes en el gozo, aunque en el
grado differẽtes. Alli reyna la charidad
en toda su perfection: porque Dios es
es todo en todas las cosas: a quien con-
templan sin fin, en cuyo amor siempre
arden, a quien siempre aman, y amando
alaban, y alabando aman, y todo su exer
cicio es alabanças sin cansancio y sin tra
bajo. O dichoso yo, y verdaderamen-
te dichoso, quando suelto de las prisio-
nes deste corpezuelo, mereciere oyr
aquellos cantares de la musica celestial,
entronados en alabança del Rey eterno
por todos los ciudadanos de aquella
noble ciudad. Dichoso yo, y muy di-
choso, quando me hallare entre los ca-
pellanes de aquella capilla, y me cupie-
re la vez de entonar yo tambien mi Al-
leluya, y assistir a mi Rey, a mi Dios, a mi
señor, y verle en su gloria, assi como el
me lo prometio, quando dixo, Padre Ioan. 17.
esta es mi vltima y determinada volun-
tad, que todos los que tu me diste, se ha-
llen comigo, y vean la claridad que tu-
ue contigo antes q̃ el mundo fuesse cria
do. Hasta aqui son palabras de S. Aug.

Pues dime agora, que dia sera aquel
que amanecera por tu casa (si ouieres vi
uido en temor de Dios) quando acaba-
do el curso desta peregrinacion, passes
de la muerte a la immortalidad, y en el
passo que los otros comiençan a temer,
comiences tu a leuãtar cabeça: porque
se allega el dia de tu redempcion? Sal vn
poco (dize S. Hieron. a la virgen Eusto- Lib. de cu-
chio) de la carcel desse cuerpo, y puesta stodia vir-
a la puerta desse tabernaculo, pon delã- ginit.
te tus ojos el galardõ que esperas de los
trabajos presentes. Dime que dia sera
aquel, quando la sagrada Virgen Maria
acompañada de choros de Virgines te
venga a recebir: y quando el mismo se-
ñor y esposo suyo con todos los sanctos
te salga al camino, diziendo, Leuantate Cant. 2.
y date priessa q̃rida mia, hermosa mia,
paloma mia: que el inuierno es ya passa-
do. y el toruellino de las aguas ha cessa-
do, y las flores han aparecido en nuestra
tierra.

Pues que tan grande sera el gozo que
tu anima recibira, quando en esta hora
sea presentada ante el throno de aque-
lla beatissima Trinidad, por mano de
los sanctos angeles (y especialmente de
aquel a quien fuyste como a fiel deposi-
tario encomendada) quando este con
los demas prediquen tus buenas obras,
y las cruzes y trabajos que padeciste por
Dios. Escriue S. Lucas, que quando mu- Acto 9.
rio aquella sancta limosnera Tabita,
todas las biudas, y pobres cercaron al
Apostol S. Pedro, mostrandole las vesti-
duras que les hazia: por las quales cosas
mouido

mouido el Apostol, rogo a Dios por
aquella tã piadosa muger, y por sus ora-
ciones la resuscito. Pues que gozo senti
ra tu anima, quando aquellos bienauen
turados spiritus te tomen en medio, y
puestos ante el diuino consistorio, pre-
diquen tus buenas obras, y cuenten por
su orden tus limosnas, tus oraciones,
tus ayunos, la innocencia de tu vida, el
suffrimiento en las injurias, la paciencia
en los trabajos, la templança en los rega
los, cõ todas las otras virtudes y buenas
obras que heziste? O quanta alegria
recibiras en aquella hora por todo el
bien que ouieres hecho, y como cono-
ceras alli el valor y excellencia de la vir-
Prou. 21. tud. Alli el varon obediente hablara vi-
ctorias, alli la virtud recibira su premio,
y el bueno sera honrado segun su me-
recimiento.

Demas desto, que gozo sera aquel q̃
recibiras, quando viendo te en aquel
puerto de tanta seguridad bueluas los
ojos al curso de la nauegacion passada, y
veas las tormentas en que te viste, y los
estrechos por do passaste, y los peligros
de ladrones y cossarios de que escapa-
ste? Alli es donde se canta aquel cantar
Psal. 93. del Prophera, que dize, Sino fuera porq̃
el señor me ayudo, poco falto para que
mi anima fuera a parar en los infiernos.
Especialmente quando dende alli veas
tantos pecados, como cada hora se ha-
zen en el mundo, tantas animas como
cada dia descienden al infierno: y como
entre tãta muchedumbre de perdidos,
quiso Dios que tu fuesses del numero
de los ganados, y de aquellos a quien
ouiesse de caber tan dichosa suerte.

Que sera sobre todo esso, ver las fie-
stas y triumphos que cada dia se cele-
brã con los nueuos hermanos, que ven-
cido ya el mundo, y acabado el curso
de su peregrinacion, entran a ser coro-
Psal. 109. & 147. nados con ellos? O que gozo se recibe
de ver restaurarse aquellas fillas, y edifi-
carse aquella ciudad, y repararse los mu-
ros de aquella noble Hierusalen. Con
quã alegres braços los recibe toda aque
lla corte del cielo, viendo los venir car-
gados de los despojos del enemigo ven-
cido? Alli entran con los varones triun-
phantes, tambien las mugeres vencedo
ras, que juntamente con el siglo vencie-
ron la flaqueza de su condicion. Alli en-
traran las virgines innocentes martyri-
zadas por Christo, con doblado triun-
pho de la carne, y del mundo, con guir-
naldas de açucenas y rosas en sus cabe-
ças. Alli tambien muchos moços y ni-
ños que sobrepujaron la ternura de sus
años con discrecion y virtudes, entran
cada dia a recebir el premio de su pure-
za virginal. Alli hallan a sus amigos, co-
nocen a sus maestros, reconocen a sus
padres, abraçanse, y danse dulce paz, y
reciben la nora buena de tal entrada y
tal gloria. O quan dulcemente sabe en-
tonces el fructo de la virtud, aunque
vn tiempo parecian amargas sus rayz-
es. Dulce es la sombra despues del resi-
stidero del medio dia, dulce la fuente al
caminante cansado, dulce el sueño y re-
poso al sieruo trabajador: pero muy
mas dulce es a los sanctos la paz despues
de la guerra, la seguridad despues del pe
ligro: y el descanso perdurable, despues
de la fatiga de los trabajos passados.

Ya son acabadas las guerras, ya no ay
mas porque andar armados a la diestra
y a la siniestra. Armados subieron los
hijos de Israel a la tierra de promission:
mas despues de conquistada la tierra,
arrimaron sus lanças, y dexaron las ar-
mas, y oluidados ya todos los temores
y alborotos de guerra, cada vno a la som
bra de su parra, y de su higuera goza- Miche. 4.
uan del ocio y de los fructos de la dulce
paz. Ya pueden alli dormir los ojos can-
sados de las continuas vigilias: ya pue-
de descendir de su estancia el Propheta Abac. 2.
velador, que fixaua sus pies sobre el lu-
gar de la guarnicio. Ya puede repossar el
bienauenturado padre S. Hieronymo,

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que juntaua las noches con los dias, hiriendo sus pechos en la oracion, peleando animosamente cõtra las fuerças importunas de la antigua serpiente. No suenan alli ya mas las armas, temerosas del enemigo sangriento, no tienen alli lugar las astucias de la culebra enroscada: no llega aqui la vista del ponçoñoso basilisco: ni se oyra alli el siluo de la
3.Reg.19 antigua serpiente, sino el siluo del Espiritu sancto, dõde se vea la gloria de Dios. Esta es la region de paz y seguridad pues ta sobre todos los elementos, donde no llegan los ñublados y toruellinos
Psal. 83. del ayre tenebroso. O quan gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. Bienauenturados dize el sancto
Tob.13. Tobias, los que te aman y gozan de tu paz. Anima mia bendize al Señor, porque libro a Hierusalem su ciudad de todas sus tribulaciones. Bienauenturado sere yo si llegaren las reliquias de mi generacion a ver la claridad de Hierusalen. Las puertas de Hierusalen de çafires y esmeraldas seran labradas, y de piedras preciosas se edificara todo el cerco de sus muros. De piedras blancas y limpias seran soladas sus plaças, y por todos los barrios della se cãtara Alleluya. O alegre patria, o dulce gloria, o compañia bienauenturada: quien seran aquellos tan dichosos, que estan escogidos para ti? Atreuimiento parece desearte, mas no quiero yo viuir sin tu desseo. Hijos de Adam, linage de hombres miserablemente ciego y engañado, ouejas descarriadas y perdidas, si esta es vuestra majada, tras que andays? que hazeys? como dexays perder vn tã grande bien, por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos, den-
Ex Aug. in manu. c. 15 de aqui os llamo a todos los trabajos del mundo, que vengays a dar sobre mi. Llueuan sobre mi dolores, fatiguen me enfermedades, afflijã me tribulaciones, persiga me vno, inquiete me otro, cõjuren contra mi todas las criaturas, sea yo hecho opprobrio de los hõbres, y desecho del mundo: desfallezca en dolores mi vida y mis años con gemidos, cõ tanto que despues desto venga yo a descansar en el dia de la tribulacion, y merezca subir a aq̃l pueblo guarnecido y hermoseado con tanta gloria.

Anda pues agora loco amador del mundo, busca titulos y honras, edifica recamaras y palacios, entancha terminos y heredades, manda si quieres a reynos y mundos: que nunca por esso seras tan grande como el menor de los sieruos de Dios, que recibira lo que el mundo no puede dar, y gozara de lo que para siempre ha de durar. Tu con tus pompas y riquezas seras con el rico gloton Luc. 16
sepultado en el infierno: mas este con el pobre Lazaro sera por los Angeles lleuado al seno de Abraham.

De los bienes que de presente promete nuestro Señor a los buenos. Cap. III.

Y Si por ventura dixeres que todas estas cosas susodichas son bienes y males que para adelante se prometen, y q̃ desseas ver algo de presente (pues tanto suele mouer el coraçon la vista de los objectos presentes) tambiẽ te daremos aqui las manos llenas desso que desseas. Porque dado caso que nuestro señor tẽga el mejor vino, y los mejores bocados guardados para el fin del combite: mas no por esso dexa a los suyos ayunos y boquisecos en este camino: porque sabe el bien que desta manera no podrian durar en el. Por donde quando
Genes. 15. dixo el a Abraham, No temas Abrahã, porque yo soy tu defensor, y tu galardõ sera muy grande, dos cosas le prometio en estas palabras, vna de presente (que era su tutela y amparo para todas las cosas desta vida) y otra de futuro, que es el galardon de la gloria: que se guardaua para la otra. Mas que tan grande sea la primera promessa, y quantas maneras de bienes y fauores encierre en si, no lo podra

podra entender, sino quien ouiere diligentemente leydo las escripturas sagradas, las quales ninguna cosa mas a menudo repiten y encarecen, que la grandeza de los fauores, regalos y beneficios, que nuestro Señor promete a los suyos en esta vida.

Prou. 3. Oye lo que dize Salomon en sus Prouerbios sobre este caso. Bienauenturado el varon que hallo la sabiduria. Porque mas vale la possession della, que todos los thesoros de plata y oro, por muy subido y precioso que sea. Mas vale que todas las riquezas del mundo, y todo quanto el coraçon humano puede desear, no se puede cõparar con ella. La longura de dias esta en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Sus caminos son caminos hermosos, y todas sus sendas son pacificas. Arbol de vida es para todos aquellos que la han alcançado, y el que perseuerantemente la posseyere, sera bienauenturadó. Guarda pues hijo mio la ley de Dios y sus consejos: porque esto sera vida para tu anima, y dulçura para tu garganta. Entonces andaras seguro en tus caminos: y tus pies no hallaran en que tropeçar. Si tu durmieres, no tendras porque temer, y si reposares, ser te ha tu sueño reposado. Esta es pues hermano la suauidad y descãso del camino de los buenos: mas del que los
Eccl. 21. malos lleuã, mira quan differentes nueuas nos da la escriptura. El camino de los malos (dize el Ecclesiastico) esta lleno de barrancos: y al cabo de la jornada les estã aparejados infierno, tinieblas, y pena. Parece te pues que es buen trueque, dexar el camino de Dios por el del mundo auiendo tanta differencia del vno al otro, no solo en el fin del camino sino tambien en todos los passos del? Pues q̃ mayor desatino, que querer mas cõ vn tormento ganar otro tormento, que cõ vn descanso otro descanso?

Y para q̃ aun mas claro veas la grandeza deste descanso, y la muchedum-
bre de bienes que de presente acompañan este bien, ruegote que oyas attentamẽte lo que el mismo Dios y señor nue- Isai. 58.
stro promete por Isaias a los guardadores de su ley, casi por estas palabras, segũ que las declaran diuersos interpretes. Quãdo hizieres, dize el, tales y tales cosas que yo mãdo, luego te amanecera el alua del dia claro (que es el sol de justicia) q̃ deshaga todas las tinieblas de tus errores, y tristezas: y luego começaras a tener entera y verdadera salud: y la justicia de tus buenas obras yra como vna cãdela delante de ti, y la gloria del señor por todas partes te cercara. Entõces inuocaras el nombre del Señor, y oyr te ha: clamaras, y dira. Veesme aqui presente para todo lo que te cumpliere. Entonces en medio de las tinieblas de las tribulaciones y angustias desta vida, te resplãdescera la luz del fauor diuino que te consuele, y tus tinieblas seran como el medio dia (porque las mismas calamidades y aun las caydas de los pecados passados ordenara el señor que te vengan a ser occasion de mayor felicidad) y darte ha el siempre verdadera paz y descanso en el anima: y en el tiempo de la hambre y sterilidad, te dara hartura y abundancia, y tus huessos seran librados de la muerte y de los fuegos eternos. Y seras como vn jardin de regadio y como vna fuente de agua que nunca dexe de correr: y edificarse ha en ti lo que de muchos años estaua desierto: para que permanezca con solidos fundamentos de generacion en generacion. Y si trabajares por sanctificar mis fiestas, no gastando las en malos passios, ni en hazer tu voluntad contra la mia, guardãdo muy delicadamẽte, y con toda solicitud lo q̃ yo mando en este dia, entõces te deleytaras en el Señor (cuyos deleytes sobrepujã a todos los deleytes del mũdo) y leuãtarte he sobre todas las alturas de la tierra (q̃ es a vn estado de vida felicissima: dõde no puede llegar toda la facul-

Universidad de Deusto
Biblioteca

facultad de la fortuna, ni de la naturaleza humana) y finalmente dar te he despues la hartura y abundancia de aquella preciosa heredad, que prometi yo a Iacob tu padre, que es la bienauenturãça de la gloria: porque la boca del Señor ha hablado. Casi todas estas son palabras de Dios por Esaias.

Estos pues son los bienes que promete Dios a los suyos, de los quales aunque algunos sean de futuro, los mas dellos son de presente: como es aquella nueua luz y resplandores del cielo, aquella hartura y abundancia de todos los verdaderos bienes, aquel arrimo y confiança en Dios, aquella assistencia diuina a todas las oraciones y peticiones de ellos, aquella paz y tranquillidad de la consciencia: aquella tutela y prouidencia diuina: aquel jardin de regadio (que es el verdor y hermosura de la gracia) aq̃lla fuente donde nunca faltã aguas, que es la prouision de todas las cosas: aquellos deleytes diuinos que sobrepujan a todos los humanos: y aquel leuantamiento de spiritu, a cuya pureza no puede llegar toda la facultad de la naturaleza criada. Todos estos son fauores que Dios promete a los suyos: todas son obras de misericordia, effectos de su gracia, testimonio de su amor, y regalos de la prouidencia paternal que tiene de ellos. Sobre cada vno de los quales auia tanto que dezir, que no suffre la breuedad deste volumen, que cada cosa destas se trate en particular. Pues de todos estos bienes gozan los buenos en esta vida y en la otra: y de todos ellos carecen los malos en la vna y en la otra: para que por aqui veas la distancia que ay de vnos a otros: pues tan ricos estan los vnos, y tan pobres y necessitados los otros. Porque si miras attentamente todas estas palabras susodichas, y miras tambien la condicion y estado de los buenos, y de los malos: hallaras que los vnos estan en gracia de Dios, y los otros en desgracia: los vnos son amigos, los otros enemigos: los vnos estan en luz, los otros en tinieblas: los vnos gozã de consolaciones de Angeles, los otros de deleytes de puercos: los vnos son verdaderamẽte libres y señores de si mismos, los otros esclauos de Satanas, y de sus appetitos: a los vnos alegra el testimonio de la buena consciencia, a los otros (sino estan del todo ciegos) remuerde siempre el gusano de la suya: los vnos en la tribulacion permanescen en su mismo lugar, los otros como paja liuiana son arrebatados del viento: los vnos estan amarrados y seguros con el ancora de la esperança, los otros desamarrados y expuestos a los impetus de la fortuna: las oraciones de los vnos son acceptas y agradables a Dios, las de los otros no lo son: la muerte de los vnos es quieta, pacifica, y preciosa en el acatamiento diuino, la de los otros inquieta, congoxosa, y llena de mil temores: finalmente los vnos viuen como hijos debaxo de la tutela y amparo de Dios, y duermen dulcemente debaxo la sombra de su prouidencia pastoral: los otros excluydos desta manera de prouidencia, andan como ouejas descarriadas sin pastor y sin dueño, expuestas a todos los peligros y encuentros del mundo.

Pues si todos estos bienes acõpañan a la virtud, dime que es lo que te detiene para que no abraces vn tã grãde biẽ? Que puedes allegar en descargo de tu negligencia? Dezir que esto no es verdad, no ha lugar: pues lo vees todo fundado en palabras de Dios, y testimonios de su escriptura. Dezir que estos sean pequeños bienes, no ha lugar, pues excedẽ (como ya diximos) todo lo que el coraçon humano puede desear. Dezir que eres enemigo de ti mismo, y que no codicias estos bienes, tampoco esto osaras dezir: pues el hombre naturalmente es amigo de si mismo, y la voluntad humana tiene por objecto el bien, que es el

el blanco y paradero de su desseo. Dezir que no entiendes, ni gustas estos bienes, no basta para descargarte de culpa, pues tienes la fe dellos, aunque no tengas el gusto: porque el gusto pierdese por el peccado, mas no la fe: y la fe es testigo mas cierto, mas seguro, y mas abonado que todas las otras experiencias y testigos del mundo. Pues porque no desmentiras con este testigo a todos los otros? Porque no creeras mas a la fe que a tu proprio parescer y juyzio? O si quisiesses acabar de determinarte, y arrojarte en los braços de Dios, y fiarte del, como barruntarias luego en ti el cumplimiento destas prophecias. Verias la grãdeza destos diuinos thesoros, verias quan ciegos andan todos los amadores del siglo, pues no buscan este bien: y verias finalmente con quanta razon nos combido el Saluador a esta manera de
Matt. 11. vida diziendo, Venid a mi todos los que estays trabajados, y cargados, que yo os dare refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros: y hallareys descanso para vuestras animas: porque este mi yugo es muy suaue, y mi carga liuiana. No es Dios engañador, ni falso prometedor, ni grande encarescedor de las cosas que promete. Pues porque huyes? porque desechas la paz y la suauidad? porque desprecias el halago, y la dulce voz de tu pastor? Como osas despedir de ti la virtud, teniendo tal sobrescripto como este firmado de la mano de
3. Reg. 10 Dios? Menores cosas oyo la Reyna Sabba de Salomon: y vino de los vltimos fines de la tierra a prouar lo que auia oydo: pues porque oyendo tu tales, y tan ciertas nueuas de la virtud: no te auenturas a vn poco de trabajo: si quiera por aueriguar la verdad de este negocio? Fiate hermano de Dios y de su palabra, y arrojate confiadamente en sus braços: y suelta de las manos essa nonada que te detiene: y veras como queda vencida la fama de la virtud con sus merescimientos: y como es nada todo lo que se dize, en comparacion de lo que en ella ay.

Que no deue el hombre dilatar para adelante su conuersion, pues tiene tantas deudas que descargar por razon de las culpas de la vida passada.

Cap. IIII.

PVes si por vna parte son tantas y tan grandes las cosas que nos obligan a mudar la vida, y por otra no tenemos excusa alguna sufficiente para no hazer esta mudança, ruegote que me digas, para quando aguardas a hazerla? Buelue agora hermano vn poco los ojos a la vida passada, y mira (en qualquier edad que agora estes) que ya es tiempo, y passa de tiempo para començar a descargar algo de las deudas passadas. Mira que siendo Christiano reengendrado con el agua del sancto baptismo, teniendo a Dios por padre, y a la yglesia por madre: y auiendote criado con la leche del Euãgelio (que es con la doctrina de los Apostoles, y Euangelistas) y lo que mas es con el mismo pan de los Angeles (que es el sacramento del altar) con todo esto has viuido con tanta licencia, como si fueras vn puro Gentil, que ningun co-
Sap. 2. noscimiento tuuiera de Dios. Sino dime, que linage de peccado ay que no ayas cometido? q̃ arbol vedado ay en q̃ no ayas puesto los ojos? que prado verde ay, donde a lo menos con el desseo no ayas hecho fiesta a tu luxuria? Que se ha offrescido a essos ojos, que no lo ayas desseado? Que apetito dexaste de cumplir acordandote que tenias Dios, y que eras Christiano? Que mas hizieras sino tuuieras fe, sino esperaras otra vida, sino temieras juyzio? Que ha sido toda tu vida, sino vna tela de peccados? vn muladar de vicios? vn camino de abrojos? y vna desobediencia de Dios? Con quien has viuido hasta aqui, sino con

tu

Universidad de Deusto
Biblioteca

tu appetito, y cõ tu carne, y con tu honra, y con el mundo? Essos hã sido tus dioses, essos los idolos a quien has seruido, y cuyas leyes has guardado. Cuenta con Dios, con su ley, y con su obediencia, por ventura no la has tenido mas que si fuera vn Dios de palo. Porque es cierto, que muchos Christianos ay, que con la misma facilidad que peccarian si creyessen que no ay Dios, con essa misma peccan creyendo que lo ay: y ninguna cosa menos hazen creyendo lo vno, que harian creyendo lo otro. Pues que mayor injuria, que mayor desprecio puede ser de tan alta magestad? Finalmente creyẽdo todo lo que la religion Christiana cree, de tal manera has viuido, como si creyeras ser la mayor fabula, o mentira del mundo.

Y sino te espanta la muchedumbre de los peccados passados, y la facilidad con que los heziste, como no te espanta si quiera la magestad y grandeza de aquel contra quien peccaste? Alça los ojos, y mira la immensidad y grandeza de aquel Señor, a quien adoran los poderes del cielo: ante cuyo acatamiento esta prostrada la redondez del mundo, en cuya presencia todo lo criado no es mas que vna paja que se lleua el viento: y mira quan grande mal sea, que vn vilissimo gusanillo como tu se aya tantas vezes atreuido a offender y prouocar a yra los ojos de tan grande magestad.

Mira la grandeza espantosa de su justicia, y los castigos tan horribles que hasta oy tiene hechos en el mundo contra el peccado, no solo en particulares personas, sino tambien en ciudades, gẽtes, reynos, y prouincias, y en todo el vniuerso mundo: y no solo en la tierra, sino en el cielo: y no solo en estraños y peccadores, sino en su mismo hijo innocentissimo: porque se puso a pagar por ellos. Pues si esto se haze en el madero verde, y por peccados agenos, en el seco, y cargado de peccados proprios que se hara? Pues que cosa puede ser mas desatinada, que ponerse a burlar vn tan vil hombrezillo con vn Señor que tiene la mano tan pesada, que si la carga sobre ti, de vn golpe te arrojara en el profundo de los infiernos, sin remedio?

Luc. 23.

Mira otrosi la paciencia deste Señor: el qual ha tãto tiempo que te aguarda: quanto ha que le offendes, y que si despues de tantas riquezas de longanimidad y paciencia con que te ha esperado, toda via perseueras en vsar mal de su misericordia para prouocar su yra, desarmara su arco, y sacudira con su aljaua, y llouera sobre ti saetas de muerte. Rom. 2.

Mira la profundidad de sus juyzios tan altos, de los quales leemos y veemos cada dia tan grandes marauillas. Veemos vn Salomon despues de aquella sabiduria tan grande, y de aquellas tres mil parabolas y mysterios profundissimos del libro de los Cantares, desamparado de Dios, y derribado ante las estatuas de los idolos: veemos vno de aquellos siete primeros diaconos de la yglesia, que estauan llenos del Spiritu sancto, hecho no solo herege, sino heresiarcha y padre de heregias. Vemos cada dia muchas estrellas caer del cielo en la tierra con miserables caydas, venir a rebolcarse en el cieno, y comer manjar de puercos, los que assentados a la mesa de Dios, se mantenian del pan de los angeles. Pues si los justos por alguna secreta soberuia, o negligencia, o desagradecimiento, q̃ tuuieró, son assi desamparados de Dios acabo de tantos años de seruicio, que esperas tu, que casi ninguna otra cosa has hecho en toda la vida, sino multiplicar offensas contra Dios? 3. Reg. 19. 2. Pet. 1. Act. 6. Apoc. 2.

Pues veamos, quien desta manera ha viuido no seria razon que cessasse de añadir peccados a peccados, y deudas a deudas: y que començasse a aplacar a Dios, y descargar su anima? No seria razon q̃ bastasse lo que hasta aqui se ha dado al mundo, y a la carne, y al demonio y que se

se diesse algo de lo que queda al que todo lo dio? No seria razon, temer (acabo de tanto tiempo, y de tantas injurias) la justicia diuina, que quanto suffre los malos con mayor paciencia tanto los castiga despues con mayor justicia? No seria justo temer estar tanto tiempo en peccado y en desgracia de Dios: y tener contra si vn tan poderoso contrario como el, y de padre piadoso, hazerlo juez y enemigo? no seria razon temer la fuerça de la mala costumbre, no venga a conuertirse en naturaleza? y hazer del vicio necessidad, o poco menos? Como no temes de venir poco a poco a dar cõtigo en aquel despeñadero del sentido reprouado: al qual despues que viene el hombre, ya no haze caso de nada. Eccle. 2.

Dixo el patriarcha Iacob, a su suegro Laban. Quatorze años ha que te siruo, y que miro por tu hazienda, tiempo es ya que yo tambien mire por la mia: y comiẽce a entẽder en las cosas de mi casa. Pues si tu tantos años ha que te has empleado en seruicio deste mundo y desta vida: no sera razon començar ya a ganar algo para tu anima, y para la vida aduenidera? No ay cosa mas breue ni mas fragil que la vida del hombre: pues porque proueyendo con tanto cuydado lo necessario para esta vida tan breue, no prouees algo para aquella que durara para siempre? Gen. 30.

Conclusion de todo lo suso dicho.

Cap. V.

PVes si todo esto es assi, ruegote agora hermano por la sangre de Christo que te acuerdes de ti mesmo: y mires que eres Christiano, y q̃ tienes por suma verdad todo lo que predica la fe. Pues essa fe te dize, que tienes sobre ti vn juez, ante cuyos ojos estan presentes todos los passos y momentos de tu vida: y que es cierto que ha de venir dia en que te pida cuẽta, hasta de vna palabra ociosa. Essa fe te dize, que no se acaba del todo el hõbre quando muere, sino q̃ despues de esta vida tẽporal, queda otra vida perdurable: y que no mueren las animas con los cuerpos, sino que quedandose el cuerpo en la sepultura, el anima entra en otra nueua region, y nueuo mundo, donde tal tendra la suerte y la compañia, quales tuuo aqui las costumbres y la vida. Essa fe te dize, que assi el galardon de la virtud, como el castigo del vicio, es vna cosa tan grande, que aunque todo el mundo estuuiesse lleno de libros, y todas las criaturas fuessen escriptores, antes se cansarian los escriptores, y se agotaria todo el mundo, que se acabasse de declarar, lo que cada cosa destas cõprehende. Essa misma fe te dize, que son tan grandes las deudas y beneficios que deuemos a Dios: que aunque el hombre tuuiesse mas vidas que arenas ay en la mar, era poco, emplearlas todas en su seruicio. Mat. 12.

Pues si tantas y tan grandes cosas nos combidan a la virtud: como son tan pocos los amadores y seguidores della? Si los hombres se mueuen por interesse, que mayor interesse, que vida perdurable? Si por temor de castigo, que mayor castigo, que pena para siempre? Si por obligaciones de deudas y beneficios, que mayores deudas que las que se deue a Dios, assi por ser el quien es, como por lo q̃ del tenemos recebido? Si nos mueue el temor de los peligros, que mayor peligro que el de la muerte, cuya hora es tan incierta, y cuya cuenta es tan estrecha? Si la paz, y la libertad, y el sossiego del spiritu, y la suauidad de la vida son cosas que todo el mundo desea, claro esta que se hallara mejor todo esto en la vida que se rige por virtud y por razon, que en la que se rige por antojo, y por pasion: pues el hombre es criatura racional, y no bestial. Y si todo esto es poco para tener en algo este negocio, no bastara ver que por el baxo Dios del cielo a la tierra, y se hizo hombre, y auiendo criado en seys dias el mũdo, gasto treynta y tres años en esta obra, y sobre ella perdio la vida? Dios muere porque el peccado

Universidad de Deusto
Biblioteca

muera, y con todo esto queremos dar vida en nuestros coraçones, a quien Dios la quiso quitar con su muerte? Que mas dire? Sobran ya razones, sobran, si por razon se ouiesse de lleuar este negocio. Porque no digo yo mirando a Dios en vna Cruz, mas a do quiera que boluieremos los ojos, hallaremos que todas las cosas nos dan vozes, y nos llaman a este bien: pues no ay criatura en el mundo (si bien se mira) que no nos llame al amor y seruicio del comun señor. De manera que quantas son las criaturas del mundo, tantos son los predicadores, tãtos los libros, y tantas las vozes, y tantas las razones q̃ nos llaman a Dios.

Pues como es posible que tantas vozes como estas, y tãtas promessas y amenazas no sean parte para lleuarnos a el? Que mas auia de hazer Dios de lo q̃ hizo, ni prometer de lo que prometio, ni amenazar de lo que amenazo, para traernos a si, y apartarnos de peccado? Y con todo esto que sea tan grande, no digo yo el atreuimiento, sino el encantamiento de los hombres que tienen esto por se, que no recelen estar todos los dias de su vida en peccado? y acostarse en peccado? y leuantarse en peccado? y derramarse por todo genero de peccados? y esso tan sin temor, y tan sin escrupulo, y tan sin perder por esso el sueño, ni la comida, como si todo lo que creen fuesse sueño, y todo lo que dizen los Euangelios mentira? Di pues traydor, di tizó aparejado para arder en aquellas eternas y vengadoras llamas: que mas harias de lo que hazes, si tuuieras por mentira todo lo que crees? porque veo, que aunque por temor de la justicia del mundo refrenas algo de tus appetitos, mas por temor de Dios no veo que dexas de hazer lo que quieres, ni tomar vengança de quien quieres, ni cumplir todo lo que desseas, si puedes. Dime ciego y desatinado, entre tanta seguridad y confiança que haze el gusano de la cosciencia? donde esta el seso, y el juyzio, y la razon que tienes de hombre? Como no temes tan grandes, tan ciertos, y tan verdaderos peligros? Si te pusiessen vn manjar delante, y algun hombre (aunque fuesse mentiroso) te dixesse que tenia ponçoña, osarias por ventura tocar en el por sabroso que fuesse el manjar, y mentiroso el denunciador? Pues si los Prophetas, si los Apostoles, si los Euãgelistas, si el mesmo Dios te da vozes, y dize, La muerte esta en essa olla hombre miserable, la muerte esta en essa golosina, que el diablo te pone delante: como osas tomar la muerte con tus manos, y beuer tu perdicion? Que haze ay el seso, y el juyzio, y la razon que tienes de hombre? Donde esta su luz, donde sus azeros y sus filos? pues ninguna cosa corta de tus vicios? O miserable frenetico, embaucado por el enemigo, sentenciado a perpetuas tinieblas interiores y exteriores: para que de las vnas vayas a las otras: ciego para ver tu miseria, insensible para entender tu daño, y duro mas que diamante, para no sentir el martillo de las palabras diuinas. O mil vezes miserable, digno de ser llorado, no con otras lagrymas, que cõ aquellas, que llorauan tu perdicion, diziendo, Si conocieses en este dia la paz, y el descanso, y las riquezas que Dios te offrece, las quales estan agora escondidas de tus ojos. O miserable el dia de tu nacimiento, y mucho mas el de tu muerte: porque sera principio de tu condenacion. Quanto mejor te fuera nunca auer nascido, si has de ser para siempre condenado? Quanto mejor te fuera no auer sido baptizado, ni recebido la fe, si por vsar mal della, ha de ser mayor tu condenacion? Porque si la lumbre sola de la razõ basto para hazer inexcusables a los Philosophos: porque no conociendo a Dios, no le glorificaron, ni siruieron (como dize el Apostol) quanto menos excusa tẽdra quien recibio lumbre de fe y agua de baptismo, y cada año abre su boca para recebir a Dios, y cada dia oye su doctrina, si ninguna cosa haze mas que ellos?

Luc.19.

Rom.1.

Pues

Pues que podemos luego inferir de todo lo susodicho, sino concluyr en breue, que no ay otro seso, ni otra sabiduria ni otro consejo en el mundo, si no que dexados a parte todos los embaraços y marañas desta vida, sigamos aquel vnico y verdadero camino, por do se alcança la verdadera paz, y la vida perdurable? A esto nos llama la razon, y la prudencia, y la ley, y el cielo, y la tierra, y el infierno y la vida, y la muerte, y la justicia, y la misericordia de Dios: A esto señaladamẽte nos combida el Spiritu sancto por la boca del Eccles. diziendo assi. Hijo dẽde los primeros años de tu mocedad oye la doctrina, y en tus postrimerias gozaras del dulce fructo de la sabiduria. Assi como el que ara y siembra, te llega a ella. Y espera con paciencia los fructos que te dara.

Eccle.6.

Poco sera lo que trabajaras: y presto gozaras de grãdes bienes. Oye hijo mio mis palabras, y no tengas en poco este cõsejo que te dare. Pon de buena gana tus pies en los grillos della, y tu cuello en sus cadenas. Abaxa los hõbros, y lleuala sobre ti, y no te entristezcas con las ataduras della. Allegate a ella con todo coraçon, y con todas tus fuerças sigue sus caminos. Buscala con toda diligencia, y descubrirse te ha: y despues que la vuieres hallado, no la desampares, porq̃ por ella vendras a hallar descanso en tus postrimerias: y lo que antes te parescia trabajoso, despues se te hara deleytable. Y ser te han sus grillos defension de fortaleza, y fundamentos de virtud, y sus cadenas vestidura de gloria: porque en ella ay hermosura de vida, y sus vinculos son atadura de salud. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: por las quales en algũa manera entenderas, que tan grãde sea la hermosura, los deleytes, la libertad, y la riqueza de la verdadera sabiduria, que es la misma virtud, y conoscimiento de Dios, de que hablamos.

Y si aun todo esto no bastare para vencer tu coraçõ, alça los ojos a lo alto, y no mires a las aguas del mundo que desuanescen, sino mira a aquel Señor, que esta en la cruz muriendo y satisfaziendo por tus peccados. Alli esta en aquella figura que vees, clauados los pies para esperarte, y abiertos los braços para recibirte, e inclinada la cabeça para darte (como a otro hijo prodigo) nueuos besos de paz. Dende ay te esta llamãdo (si le sabes oyr) con tantas vozes y clamores, quantas llagas tiene en todo su cuerpo. A estas vozes pues hermano mio inclina tus oydos: y mira bien que sino es oyda la oracion del que no oyo los clamores del pobre: quanto menos lo sera del que a tales clamores como estos esta sordo. Pues si determinado ya de oyr esta voz, assentares de mudar la vida, y hazer penitencia verdadera como esto se aya de hazer, el tratado siguiente lo declara.

Prouc.21.

¶Fin del tratado primero.

Tratado segũdo. De la Penitencia, y Confession.

PROLOGO.

ENtre todos los males q̃ agora ay en el mundo, ninguno ay que mas merezca ser llorado, que el modo que tienen algunos Christianos de confessarse, quãdo lo manda la yglesia. Porque (sacados aquellos que viuen en temor de Dios, y tienen cuenta con sus animas) veemos quan mal se aparejan muchos otros para este sacramento: y quan sin arrepentimiento, y sin examen de su consciencia se llegan a el: De donde nasce, que acabãdo de confessar y comulgar, luego se bueluen a lo passado: y que apenas es acabada aquella semana de la penitencia, quando luego tornan a aquel mismo cieno en que antes se rebolcauan, y bueluen como perros a tragar lo que ya auiã reuessado. Este es vn gran desprecio de Dios, y de su yglesia, y de sus ministros y

Prou. 26.

2.Pet.2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sacramentos: y parece que es andar cada año jugando con Dios, pidiendole perdon de las injurias hechas, y protestando la emienda de ellas, y a buelta de cabeça tornando a hazer otras mayores.

Esai. 1. Rom. 1. Psal. 80. El castigo que merecen estos, es el que Dios les da (que es el mayor que se puede dar) que es dexarlos andar en este juego toda la vida, hasta que llegue la muerte: donde les acaezca lo q̃ suele acaecer a los que nunca hizieron penitencia verdadera hasta aquella hora: cuyo fin (regularmente hablando como dize el Apostol) *2. Cor. 11.* sera conforme a sus obras: de las quales nunca hizieron penitencia verdadera, sino falsa, como el mismo señor se quexa *Hier. 31.* por vn propheta, diziendo, No se boluieron a mi có todo su coraçó, sino có mentira. Y llama aqui mentira, aquella penitencia falsa, y apparente que hazen los tales: que parece penitencia, y no lo es: con la qual no engañan a Dios, mas engañan a si mismos, pues les parece q̃ han hecho penitencia verdadera, como quiera que todo lo hecho sea sin fructo.

Pues si alguno desea conuertirse a Dios de verdad, y hazer penitencia de verdad, aqui le declararemos en pocas palabras lo que para esto deue hazer: poniendole delante los mas communes auisos que los Doctores para esto dan: los quales aunque entre los Theologos seã muy claros, a los simples (para cuya edificació esta escriptura se ordena) son muy occultos, y por esto conuiene que sean aduertidos dellos, y porque este sacramento tiene tres partes principales (que son Contricion, Confession, y Satisfaction) en cada vna destas declararemos summariamente lo que se deue hazer, para que la penitencia sea perfecta.

De la primera parte de la penitẽcia, que es la Contricion, y de los medios por do se alcança. Cap. I.

PVes el que de veras y de todo coraçon desea boluer a Dios, el que entendida la vanidad del mundo, y la obligacion q̃ tiene al seruicio de su criador y redẽptor, se quiere tornar a el: y a manera del hijo prodigo desea boluer a la casa de su padre, sepa que la primera puerta por do ha de entrar, es la contricio. Porq̃ este es vno de los mas precioſos sacrificios q̃ podemos offrecer a Dios: segũ aq̃llo del Psalmo, q̃ dize, Sacrificio es a Dios el espiritu quebrantado: el coraçon cõtrito y humillado, Señor, no despreciaras. *Luc. 15.* *Psal. 50.*

Esta contricion tiene dos partes principales. La vna es arrepentimiento de los peccados passados, y la otra proposito de emendar los venideros. La razon de esto es: porque la cõtricion (propriamente hablando) es vna detestacion y aborrecimiento del peccado sobre todo lo que se puede aborrecer, en quanto es offensiuo de la diuina magestad. Por donde el que este aborrecimiento tiene, assi aborrece los peccados passados, como los venideros, porque assi los vnos como los otros son offensiuos desta magestad. Mas los passados (como ya no los puede escusar) pesale por auer los cometido: y los venideros (que estan en su mano) propone firmissimamente de euitarlos. Por donde se vee claro, que (como dize Sant Augustin en el libro de la medicina de la penitencia) no basta al hombre para aplacar a Dios mudar la vida, y apartarse de los peccados passados: sino es menester tambien satisfazer por ellos por el dolor de la penitencia, y con el gemido de la humildad, y con sacrificio del coraçon contrito y humillado, y con obras de misericordia.

Pues conforme a esto la primera cosa que deue procurar el verdadero penitente, es, el dolor y arrepentimiento de sus peccados, haziendo lo que hazia aquel sancto penitente que dezia, Reboluere Señor en mi memoria delante ti todos los años de mi vida, con amargura de mi coraçon. Y deste dolor y amargura, no ha de ser principalmente, porque por sus peccados merecio el infierno, y perdio *Isai. 38.*

dio el cielo con todos los otros bienes que por esto se pierden (aunque esto sea bueno) sino porque por ellos perdio a Dios, y le offendio. Y assi como Dios merece ser amado, y preciado sobre todas las cosas: assi es razon que sintamos auer le perdido y offendido sobre todas las cosas. Porque la mayor de las offensas, pide el mayor de los sentimientos: y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. Verdad es que la piedad de nuestro señor, y el desseo que tiene de nuestra saluacion es tan grande, que aunque el dolor no sea tan qualificado como este, juntandose con el la virtud del sacramento (que da gracia a quien no pone algun impedimento para recebirla) bastara para dar salud. Y esto es lo que commun mente suelen los Theologos dezir, que los sacramentos de la ley de gracia hazen al hombre de attrito contrito. Porque assi como vna candela rezien muerta (y que aun esta humeando) con vn peque ño soplo se enciende, y se haze de muerta viua: assi el anima (que con la virtud de la attricion esta como humeando aun que no encendida) sobreuiniendo el soplo y la virtud del sacramento, viene a encenderse del todo, y hazerse de muerta viua. Mas qual sea la attricion q̃ aqui llegue, no es dado saber a los hombres, sino solo a aquel señor, a quien ninguna cosa se esconde.

Tambien es aqui de notar (para consuelo de los flacos) que este dolor que aqui pedimos, no es necessario que sea siempre como los otros dolores sensibles (que estan en la parte sensitiua de nuestra anima, y que rebientan en lagrymas) porque sin esto puede ser este verdadero arrepentimiento y dolor, quando nuestra voluntad aborrece el peccado sobre todo lo que se puede detestar y aborrecer: lo qual muchas vezes se haze sin lagrymas, y sin esta manera de dolor. Mas como y porq̃ medios se deua procurar esta manera de arrepẽtimiento y dolor, adelãte se tratara en su proprio lugar.

La segunda parte (y tambien muy principal) que para esta contricion se requiere, es el firme proposito de nũca mas offender a Dios en cosa de peccado mortal. Y esto tambien (como el dolor) no ha de ser principalmẽte por cielo, ni por infierno, ni por algun otro interesse proprio, sino por amor de Dios: como veemos que la buena muger tiene assentado en su coraçõ de morir, antes que quebrantar la fe que deue a su marido, no tãto por temor, o interesse que del espera, quanto por el amor que le tiene: puesto caso que temer y dessear las tales cosas, no sea cosa reprouada, sino prouechosa y loable, y aun don de Dios.

Y assi como esta obligado a tener proposito de euitar los peccados venideros, assi tambien es necessario apartarse de los presentes en que esta (si son mortales) porque de otra manera la confession no seria confession, sino sacrilegio y injuria del sacramento: y por consiguiente assi el que se confessasse, como el que le absoluiesse, serian sacrilegios, y deshonradores del sacramento: y assi la tal confession no seria remission de los peccados viejos, sino acrescentamiento de otros nueuos. Y por tanto el que no quiere hazer de la medicina ponçoña, ni vsar para su condenacion de lo que Dios instituyo para su remedio, trabage ante todas las cosas por apartarse de qualquier peccado mortal, si por ventura esta en el. Y por tanto el que tiene odio y enemistad formada contra su proximo, deue salir desta mala voluntad, y reconciliarse con el, y restituyrle la habla si se la tiene quitada: en caso donde de no hazerlo assi, se siguiesse algun escandalo notable a juyzio del prudente confessor: como es, quando el que contra vos erro, os pide perdon en el foro que llaman de la conscience: vos se lo negays porque con esto le escandalizays, y prouocays odio contra vos.

Assi mesmo, el que tiene lo ageno contra volũtad de su dueño, es obligado a lue

Universidad de Deusto
Biblioteca

go restituyrlo. Y digo luego: porque si luego puede pagar, luego es obligado a ello. Y no basta que tenga proposito de restituyr adelante, o en el testamento, si luego lo puede hazer, aunque sea poniendose en necessidad: mayormente quãdo aquel a quien se deue, esta puesto en otro tal. Y porque acerca desta obligacion de luego pagar, ay mucho q̃ dezir, y tambiẽ mucho engaño en los malos pagadores: quiẽ quisiere tener segura su consciencia aconsegese cõ quiẽ le sepa desengañar. Y tẽga auiso que no solo es obligado a restituyr el que tomo, o hizo algun daño, sino tambien el que fue causa que se hiziesse, o acompañando, o aconsejando, o consintiendo, o recibiendo en su casa al mal hechor, como a mal hechor, o comprando de persona sospechosa, o recibiendo la, o encubriendola en su casa, o tambien no atajando el mal que se hazia, si era persona que lo deuia, y podia hazer: porque todos estos, y cada qual dellos in solidũ son obligados a restituyr al agrauiado: quando realmente el daño por algunas destas vias se siguio, y restituyendo ellos otros quedan obligados a restituyr a este que pago por todos.

Y como ay restitucion de hazienda, assi tambien ay restitucion de fama, si yo eche en la plaça algun delicto graue y secreto de mi proximo: y assi tambiẽ ay de hõra: si le hize alguna injuria de palabra, o de obra, y en lo primero es obligado a restituyrle su fama: boluiendo adorar cõ buenas palabras lo q̃ antes desdoro (quãdo desto espera prouecho) y en lo segundo es necessario satisfazer a la persona offendida, o embiandole a pedir perdon, o recõpensando la injuria, o con lo vno y otro juntamente, quãdo el caso lo requiere segun el juyzio del confessor. Assi que tenemos aqui tres maneras de restitucion: vna de haziẽda, otra de fama, y otra de honrra: en cada vna de las quales conuiene mirarse mucho la obligacion que el hombre tiene para descargo de su consciencia.

Assi mesmo los que tienen alguna cõmunicacion deshonesta, o proposito y aficion dañada, estan obligados a despedir de si esta pestilencia, si quieren gozar de la gracia deste sacramento. Y no basta apartar el coraçon del peccado, sino se aparta la occasiõ del: porque de otra manera mal se puede euitar este peccado. En lo qual se engañan muchos, que justifica do a su parescer el proposito, y la intencion, creen que esta ya todo seguro: y no miran que la simiente del mal se les queda en casa, la qual al mejor tiẽpo tornara a brotar. Por lo qual dize sant Bernardo. Cada dia quieres conuersar con vna muger, y ser tenido por continente? Ya que lo fuesses, no puedes excusar a lo menos la manzilla de la mala sospecha. Si esso hazes, digote que me eres escandalo: por esso quita la materia y la causa del, porque escripto esta. Ay de aquel por quien viene el escãdalo. Pero mucho mas para temer es, lo que el mismo Sancto dize en vn sermon sobre los Cantares desta manera. Por ventura no es mayor marauilla morar con vna muger, y no perder la castidad, que resuscitar vn muerto? Luẽgo sino puedes lo que es menos, como quieres que te crea lo que es mas? Matt. 18.

Pues por esta causa conuiene quitar de por medio todas las occasiones de peccados: especialmente quando ya vna vez se rompio el velo de la verguença, y se abrio camino para el mal. Porque abierta esta puerta, imposible es (moralmente hablando) dexar de passar el mal adelante. Y si dizes que te es muy difficulto so apartar essa occasion, porque para esso es menester echar fuera de casa tal y tal persona, a quien tienes grande obligaciõ o de que tienes grande necessidad: a esso no se que te responda, sino aquello del Saluador, que dize. Si tu pie, o mano te fuere occasion de mal, corta el pie y la mano que esta occasiõ te da: porque mas vale que coxo y manco vayas al cielo, que con dos pies y manos al infierno. Bien veo que es rezia cura esta. Mas assi como Matt. 18.

como ay algunas enfermedades corporales que no se pueden curar sino cõ hierro y fuego, cortando a vezes vn miẽbro por guardar todo el cuerpo: assi te confiesso que ay algunas enfermedades espirituales, que no suffren mas blandos remedios que estos. Y desto no tiene culpa la ley de Dios (que es rectissima y suauissima) sino tu, que rompiste el velo de la verguença, y abriste camino para el mal, y te pusiste a prouocar y ensañar vna fiera, estando dentro de su misma jaula: donde, ni auia pies para huyr, ni guarida para te acoger. Y por esto no es mucho que pagues agora tu merescido, y cojas el fructo de lo que sembraste: y passes mucho trabajo en echar el enemigo de casa, pues tu le abriste la puerta.

Esto es lo que toca a las dos principales partes de la contricion. Agora tratemos de los medios por donde esta virtud se alcança: y especialmente la primera parte della: que es el dolor y arrepentimiento de lo passado.

De los principales medios por do se alcãça la contricion, y especialmente el dolor de los peccados. Cap. II.

PVes el que de veras y de todo coraçon desea alcançar esta pidra preciosissima de la contricion, sepa que el primer medio que para esto ay, es pedirla a Dios con toda la humildad y instancia posible. Porque arrepentirse el hombre de los peccados como deue, es vna especialissima gracia y dadiua suya, y vna obra que excede toda la virtud y facultad de la naturaleza humana. Porque esta naturaleza quedo por el peccado original fuera de la rectitud y orden natural, en que Dios la crio. Porque ella crio derecha y leuantada a Dios por amor: mas el peccado la torcio, y inclino a si misma, que es el amor de los bienes visibles: los quales ama y precia mas que a Dios. Por lo qual assi como vn hombre que nace torcido y corcobado del vientre de su madre, no ay medicina de virtud natural que baste para restituyrlo en su natural rectitud: assi tambien nasciendo nuestra voluntad con esta manera de corcoba y torcimiento espiritual, nadie es poderoso para rectificarla, y endereçarla a Dios (haziendo q̃ le ame sobre todas las cosas) sino el mismo señor q̃ la crio. Pues assi como no puede el hombre tener este amor sobre todas las cosas sin Dios: assi tãpoco puede dolerse del peccado sobre todas las cosas por el sin especial ayuda del mismo Dios, porque de lo vno se sigue lo otro. Y por esto dize el señor en su Euangelio. Nadie puede venir a mi si mi padre no le traxere. Porque venir a Christo es amarle sobre todas las cosas, y dolerse del peccado sobre todas ellas: y este tal amor y dolor nadie lo puede tener de si (como conuiene tenerse) si el mismo Dios no se lo da. Ioan. 6.

Pues hazer el esto con vn peccador, es la mayor gracia, y el mayor bien que se le puede hazer: porque aunque sea mayor bien dar gloria que gracia, pero mayor cosa es sacar vn hombre de peccado, y ponerlo en gracia: que despues de puesto en gracia, darle la gloria: pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, que de la gracia a la gloria. Y aun dize S. Thomas (tratando de las obras de Dios) que es mayor obra la justificacion de vn peccador, que la creacion del mundo, porque todo el ser del mundo no es mas que vn bien limitado y finito (como lo son todas las cosas criadas) mas la justificacion del hombre, es vna participaciõ de la dignidad y gloria de Dios, que es bien infinito. 1.2.q.113 art.9.

Pues si esta es obra de Dios, y tan grande obra y misericordia suya, siguese que a el se ha de pedir con toda la humildad y instancia posible: perseuerando en esta demanda con aquella piadosa Cananea: y diziẽdo. Ten misericordia de mi señor, hijo de Dauid: porque mi hija (que es mi anima) es malamente atormentada del enemigo. Y aunque el señor al principio se nos muestre aspero y riguroso (como Mat. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

a ella se le mostro) no por esso afloxemos, ni desmayemos en este requerimiẽto: porque por esso se mostro el tal a esta muger, porque en ella aprendiessemos a no desconfiar, quando assi le viessemos: sino antes perseueressemos como ella
2. Tim. 2. perseuero: porque (como dize el Apostol) fiel es Dios, y no se puede negar a nadie. Y para ayudar a hazer esto mas facilmente,
Cap. 4. se ponen adelante algunas deuotas oraciones y consideraciones, para que los que no saben por si hablar con Dios, y manifestarle sus necessidades, por aqui se las puedan mejor manifestar, y pedirle esta misericordia.

El segundo medio que para esto ay, es, recogerse el hombre dentro de si mismo en tiempo y lugar cõueniente, y cõsiderar todas aquellas cosas que le pueden inclinar a tener este arrepentimiento y dolor: porque quanto mas considerare las causas que para esto tiene, tanto mas claro vera quanta razon tiene para llorar y sentir su mal. Porque no sin causa ordeno la naturaleza q̃ el mismo sentido que sirue para ver, siruiesse para llorar: pues de lo vno se sigue lo otro: porque el que bien vee, bien llora: esto es, el que sabe mirar los males como deué ser mirados, esse los sabe llorar como merecen ser llorados. Abra pues el hombre los ojos, y ponga los primeramente en la muchedumbre de sus peccados, y despues en Dios contra quien pecco: porque cada cosa destas le dira quanta razon tiene para dolerse dellos.

De las consideraciones que pueden ayudar a tener dolor y aborrecimiẽto de los peccados, y primero de la muchedumbre dellos. Cap. III.

PVes para prouocar tu anima a este dolor, deues primeramẽte poner ante los ojos todo el curso de tu vida passada, q̃ son todos los peccados que en ella cometiste, juntamente con el abuso de todos los beneficios y mercedes que rece-

biste de Dios. Y porque el peccado es vn desuio del summo biẽ, y del fin, para que el hombre fue criado, cõsidere primero este fin, y vera mas claro quan desuiado anduuo del. El fin para que Dios en este mundo crio al hombre, no fue cierto para plantar viñas, ni edificar casas, ni amontonar riquezas, y viuir en deleytes (como las obras de algunos dan a entẽder) sino para que conociesse a Dios, y le amasse, y guardasse sus mandamientos: y por este medio alcançasse el summo biẽ, para que fue criado. Para esto le dio ley en q̃ viuiesse, y gracia con que la guardasse, y sacramentos que se la administrassen, y maestros q̃ se la enseñassen, e inspiraciones, q̃ a esto le prouocassen: y sobre todo esto se dio a si mismo en precio y remedio de todos sus males. Para esto tambien le dio los bienes de naturaleza, que son la vida, la salud, las fuerças, las potencias del anima, los sentidos y miembros del cuerpo; para que todo esto empleasse en seruicio de quien se lo auia dado. Y para esto mismo le proueyo tambien de los bienes que llaman de fortuna: para que con ellos conseruasse la vida, y ayudasse la necessidad agena: y dellos finalmente se ayudasse tambien para merecer gloria.

Estos y otros tales son los bienes y ayudas que Dios te dio, para que por ellos le amasses y conociesses, y con ellos le siruiesses. Mira pues agora tu como has vsado de todos estos beneficios: como has cumplido con todas estas leyes y obligaciones. Primeramente si miras el fin para que Dios te crio: y consideras el que tu has lleuado: veras claramente quan descaminado has andado: y quanto te has desuiado del. Porque el te crio para si (esto es) para que en el empleasses todo tu entendimiento, tu memoria, tu voluntad: y en el tuuiesses todo tu amor, tu fe, tu esperãça: y tu oluidado de todo esto, empleaste te todo en la baxeza de las criaturas, menospreciando al criador: aplicando y atribuyendo a ellas lo que se deuia

se deuia a solo el. A ellas amaste, y adoraste: en ellas pusiste tu fe, tu esperança, tu descanso, y todo tu contentamiento: que fue dar a las criaturas lo que era proprio del criador: y poner en las cosas de la tierra, lo que vuieras de poner en los bienes del cielo. Por aqui tambien veras, quan mal has cumplido con la primera de tus obligaciones: que es con el primero de los mandamientos de Dios, que a este fin pertenesce. Sino mira quan oluidado has viuido deste Señor: pues casi toda la vida se te ha passado sin acordarte del: quan ingrato has sido a sus beneficios: pues tan pocas gracias le has dado por ellos: quan poco caso has hecho de sus mandamientos: pues tantas vezes los has quebrantado: quan poco amor tuuiste a quien tanto merescia ser amado, teniendo lo tan grande a las poquedades y niñerias de este siglo: y finalmente quan poco temor has tenido a aquella tan grande magestad, temiendo tanto a los viles gusanos de la tierra.

Y demas desto, quantas vezes juraste y perjuraste su nombre en vano, trayendo lo arrastrado en tu boca suzia, para testigo de todas tus porfias y mentiras? Como sanctificaste las fiestas ordenadas para glorificarle y alabarle, y para llorar los peccados passados: pues estauas aguardando estos dias para añadir peccados a peccados, y hazer fiesta a los demonios?

Que honra cataste a tus padres naturales y espirituales (que son tus prelados y superiores) pues tan poco caso heziste de todas sus leyes y mandamientos? Que amor y hermandad tuuiste para con el proximo, pues tantas vezes por tus pundonores y nonadas le hollaste y despreciaste, y maltrataste, y desseaste la muerte? como guardaste tu cuerpo y anima del vicio carnal, pues tantas vezes por obras, por palabras, por pensamiẽtos, por desseos, y por deleytes voluntarios te enlodaste en este cieno, y prophanaste el tẽplo que Dios tenia para si sanctificado? Quien explicara aqui la soltura de tus ojos? la torpeza de tus pẽsamiẽtos? la deshonestidad de tus palabras? tus galas, tus passeos, tus tratos y conuersaciones, y inuẽciones de maldades? Pues que dire de los hurtos de tu auaricia: pues ninguna otra cosa mas preciauas ni adorauas que el dinero? haziendo del vltimo fin: siruiẽdolo, amandolo, y haziendo por el, lo q̃ por solo Dios se deuia hazer? Pues la soltura de tu lengua, tus murmuraciones, detractiones, infamias, injurias, lisonjas, maldiciones, y mentiras, quien las podra explicar, pues casi todas tus platicas y cõuersaciones se gastauan en esto?

Despues de los diuinos mandamientos discurre tambien por aquellos siete peccados: que llaman capitales, y veras quanta parte te cabe dellos. Quanta ha sido la ambicion, la presumpcion, la vana gloria, y soberuia de tu coraçon? la jactãcia de tus palabras? y la vanidad de tus obras? quantas han sido tus iras? tus embidias? tu glotoneria, y los regalos de tu cuerpo? tu pereza y pesadumbre para todo lo bueno? y la ligereza, y promptitud para todo lo malo? ¶ Mira tambien por las obras de misericordia, assi corporales como spirituales, quan poca cuenta tuuiste con ellas: y quan poco caso heziste de las necessidades y miserias agenas, siẽdo tan piadoso para las tuyas.

Pues entrando por los beneficios diuinos, dime ruego te de que manera has vsado dellos? La vida q̃ el te dio, en que la occupaste? el ingenio, las fuerças y habilidades naturales, en que las empleaste: la hazienda y los otros bienes temporales, en que los gastaste? Porque si quisieres dezir verdad, todo esto gastaste en vanidades y offensas suyas. De manera que de los bienes que recebiste del, heziste armas contra el: y por dõde estauas obligado a hazerle mayores seruicios, heziste mayores peccados, tomãdo motiuo para mas offenderle, de dõde lo auias de tomar para mas amarle. Finalmente

Universidad de Deusto
Biblioteca

de tal manera has viuido, como si nunca obligacion tuuieras a Dios: como si nada vuieras recebido del, o como si tu mismo te vuieras criado, y no depédieras del.

Pues quien tiene ojos para ver todas estas lastimas, y entender quan perdidos y descarriados han sido sus caminos, y quan mal ha cumplido con todas estas obligaciones y mandamientos, no sera razon que llore, y se resuelua todo en lagrymas con la consideracion de males tan grandes? Que siente, quien esto no sié te? que llora quien esto no llora? sino quien no tiene ojos para ver tan grande estrago como el mismo ha hecho en todos los bienes de su anima?

Segunda consideracion, de lo que se pierde por el peccado.

§. II.

¶ Considerada la muchedumbre de tus peccados, considera luego lo que se pierde por ellos: para que por aqui veas lo mucho que perdiste, y quantas vezes lo perdiste: para que esto si quiera te despierte a dolor y penitencia: pues en ninguna otra materia es mas bien empleado el dolor que en esta. Porque (como dize S. Chrysostomo) ninguna perdida ay en el mundo que se restaure con el dolor, sino sola la del peccado: por lo qual en todas las otras materias es el mal empleado, sino es en sola esta. Pues el que quisiere alcançar este tan saludable dolor, pien se con toda humildad y attencion lo que por vn peccado mortal se pierde: y por aqui vera la razon que tiene para dolerse del.

Porque primeramente por el peccado se pierde la gracia del Spiritu sancto, que es vna de las mayores dadiuas que Dios puede dar a vna pura criatura en esta vida. Pierdese tambien la charidad, y amor de Dios, que anda siempre en compañia de essa misma gracia. Y si es mucho perder la de vn principe de la tierra, bien se vee quanto mas sera perder la del Rey del cielo y tierra. Pierdense tambien las virdudes infusas, y dones del Spiritu sancto (aunq̃ no se pierda la fe, ni la esperança) con los quales el anima estaua hermosa y atauiada en los ojos de Dios: y armada y fortalescida contra todo el poder y fuerças del enemigo. Pierdese el derecho del reyno de los cielos (que tambien procede desta misma gracia) pues por la gracia se da la gloria. Pierdese tambien el spiritu de adopcion, que nos haze hijos de Dios: y assi nos da spiritu, y coraçon de hijos para con el, y junto con este spiritu se pierde el tratamiento de hijo, y la prouidécia paternal que Dios tiene de aquellos que recibe por hijos: que es vno de los grandes bienes que en este mundo se pueden posseer. Pierdese tambié por aqui la paz y serenidad de la buena consciencia: y pierdense los regalos y consolaciones del Spiritu sancto: y pierde se el fructo y merito de todos quantos bienes se han hecho en toda la vida hasta aquella hora. Pierdese tambien la participació de los bienes de toda la yglesia: de los quales no goza el hombre de la manera que gozaua, quando estaua en gracia. Todo esto se pierde por vn peccado mortal, y lo que por el se gana es quedar el hombre condénado a las penas del infierno para siépre, quedar por entónces borrado del libro de la vida, quedar hecho en lugar de hijo de Dios, esclauo del demonio: y en lugar de templo y morada de la sanctissima Trinidad, cueua de ladrones, y nido de Basiliscos.

Entre las quales perdidas, la mayor y mas digna de ser llorada es, auer perdido a Dios: porque esta es la rayz y causa de todas las otras perdidas. Porque perder a Dios, es dexar de tener a Dios por especial padre suyo, por tutor, por pastor, por defensor, y por todas las cosas: y de padre piadosissimo, hazerle enemigo y seuero juez, pues quié tan grã bien como este ha perdido, no sera razon que llore y que sienta tan grã mal? No te alegres, o Israel (Dize el propheta) no te gozes como los otros pueblos: pues fornicaste contra tu Dios. Caminando vna vez el exercito

Oseæ. 9.

Iudic. 18.

cito del tribu de Dan a conquistar vna ciudad entro en vna casa que estaua en el camino, y hurto vn idolo de plata que en el auia: y yendo empos del su dueño llorando, preguntaron le los ladrones porque lloraua, respondio. Pues como aueysme lleuado a mi Dios, y preguntays me porque lloro? Pues si este malaué turado lloraua tanto por auerle quitado vn Dios de metal, que el mismo se auia fabricado (teniendo por tan justas y deuidas las lagrimas por esta perdida) que sera razon que sienta vn Christiano, pues sabe cierto, que todas quantas vezes pecco, perdio no al falso Dios que el mismo hizo, si ao al verdadero Dios que hizo todas las cosas?

Pues este tan grande bien con todos los demas se pierden por el peccado: para que veas si tiene razon para gimir de coraçon, quien tantos bienes perdio: y quien de tan grandes riquezas y tãta gloria en tan grande pielago de miserias cayo. Pues como no se llorara, como no se confundira, quien assi se despeño en tantos males? Abre o anima miserable los ojos (dize vn sancto doctor) y mira lo que eras, y lo que eres: donde estauas y dóde estas. Eras esposa del muy alto, eras templo de Dios viuo, eras vaso de escogimiento, eras thalamo del Rey eterno, eras throno del verdadero Salomon, eras silla de la sabiduria, eras hermana de los angeles, y heredera de los cielos. Todo esto eras, y cada vez que digo eras, eras, es necessario que gimas. Pues que mudança ha sido esta tan grande? La esposa de Dios se ha hecho adultera de Sathanas? El templo del Spiritu sancto se ha mudado en cueua de ladrones? El vaso de escogimiento, en vaso de corrupcion? el thalamo de Christo en rebolcadero de puercos? la silla de Dios en cathedra de pestilécia? la hermana de los angeles en compañera de los demonios? y la que volaua como paloma por el cielo, rastrea agora como serpiente sobre la tierra. Llora te pues o anima miserable, llora te, pues te lloran los cielos, pues te llora la yglesia, pues te lloran todos los sanctos. Ati lloran las lagrimas de sant Pablo, porque peccaste, y no heziste penitencia de los males que hezi ste. Ati lloran las lagrimas de los Prophetas: porque veen ya venir sobre ti el furor de la diuina justicia. Ati lloran (mucho mas q̃ a las almenas caydas de Hierusalen) las lagrymas de Hieremias, por ver derribada del cielo a la noble Israel, por ver a la hija de Sion perdida toda su hermosura.

2. Cor. 12

cap. 9. et Thren. 1.

Tercera consideracion de la magestad y bondad de Dios contra quien peccamos.

§. III.

¶ Pues si passas mas adelante, y cõsideras la grandeza de la magestad y bondad de Dios cótra quien peccaste: aqui aun hallaras mucho mayor materia de dolor. Porque cierto es, q̃ quanto la persona offendida es mayor: tanto la offensa es mayor. De dóde nasce, que si la persona offendida es de infinita dignidad, tambien la offensa hecha cótra ella, sera de infinita grauedad, como realmente lo es. Por donde, quanto el hombre penetrare mas la immensidad de la diuina magestad, tanto penetrara la grauedad y malicia de su peccado. Leuanta pues los ojos a lo alto y mira (si puedes) quan grande sea la nobleza, la riqueza, la dignidad, la sabiduria: la hermosura, la gloria, la bondad, la magestad la benignidad, y el poder deste Señor, y quan grandes sean las obligaciones que todas las criaturas le tienen: y por aqui entenderas en alguna manera la grauedad de las culpas que cometiste cótra el.

Mas entre todas las grandezas y perfe ctiones, la que mas suele mouer los coraçones de los verdaderos penitentes, es la de la diuina bondad, especialmẽte a quiẽ tiene ya alguna experiencia y conoscimiento della. La qual bondad, aunque se conozca por muchos otros medios, pero principalmente se conosce por el beneficio inestimable de la encarnacion y passió del hijo de Dios: y por la institució

del

Universidad de Deusto
Biblioteca

del sanctissimo sacramento del altar: en que cada dia se offresce por nos: y se nos communica, y mora en nuestra compañia. Mas en particular se podra conoscer algo desto por la manera del tratamiento que este Señor haze a sus escogidos y amigos: a los quales muchas vezes visita con tantas y tan grandes consolaciones, con tan grandes fauores, con tan grande luz, y con tanta abundancia de paz y de alegria spiritual, que muchas vezes no puede la flaqueza del subjecto humano suffrir el impetu de tan grandes consolaciones. Y assi se escriue de vno de aquellos sanctos padres del yermo, que estando algunas vezes en oracion dezia. Señor detened vn poco las ondas de vuestra consolacion. Y aun otra vez dezia, Señor apartaos de mi: porque no puedo suffrir la grandeza de vuestra suauidad. Este es pues Dios, y estos los fauores, los regalos y beneficios que los buenos suelen recibir de tal nobleza, y de tal bondad, de tal suauidad: y de tal misericordia. Porque no es mucho que les de a beuer del caliz de sus deleytes, quien por ellos beuio el caliz de la passion.

S. Iuan Climaco. c. 29 del Abad Ephrem.

Pues quien poniédo ante los ojos esta tal bondad, se acuerda quantas vezes la offendio, no sera razon que llore, y aunque dessee hazerse todo ojos, para llorar tan grande mal? De vno de aquellos móges antiguos escriue sant Iuan Climaco, que (por razon de vna culpa en que auia caydo) pidio licencia al Padre del monasterio para yrse a la casa de los penitentes (que se llamaua carcel) a hazer penitencia de aquel peccado. Y auida esta licencia (aunque contra la voluntad del Padre, porque su culpa era merescedora de misericordia) fue tan grande el dolor que alli su anima recibio, por auer offendido a vn tal Señor, que dentro de ocho dias (traspassado su coraçon con el cuchillo del dolor, que auia aguzado la charidad) dio el alma a Dios. Mira agora tu que tan grande seria el dolor que en tan breue espacio basto para acabar la vida. Desta manera pues sienten el peccado aquellos, cuyos ojos abre Dios para ver la grandeza de la malicia que ay en el. Pues si este sancto penitente tanto sintio vn solo peccado que auia cometido, que sera razon que sienta quien la mayor parte de la vida gasto en añadir peccados a peccados, y multiplicar siempre offensas contra Dios?

Cap. 5.

Cap. 4.

Quarta consideracion, de la injuria que se haze a Dios en el peccado.

§. IIII.

Considera otrosi de mas de lo dicho la injuria grande que se haze a Dios en el peccado: para que por aqui veas quanto lo deues sentir. Porque todas las vezes q̃ peccamos, passa este juyzio practico en nuestro coraçon: aunque nosotros no le sintamos. Pone se nos por vna parte delante el prouecho del peccado (que es el deleyte, o interesse porque peccamos) y por otra la offensa que hazemos a Dios: cuya amistad perdemos por aquel peccado. De manera que en vna balança se pone Dios, y en otra el interesse susodicho: y puesto el hombre en medio, determinase de perder la amistad de Dios, por no perder aquel interesse.

Pues que cosa puede ser mas horrible que esta? Que cosa mas indigna de aquella tan grãde magestad, que anteponerle vna cosa tan baxa? Que cosa mas semejante a aquella que hizieron los Iudios: quando puestos ante los ojos Christo y Barrabas, para que escogiessen vno de los dos, dixeron que querian mas a Barrabas q̃ a Christo? Que es esto sino (quanto es de parte de nuestra mala obra) quitar a Dios la corona y la gloria q̃ se le deue como a vltimo fin, y atribuyrla al interesse, o al deleyte? porq̃ quien estima el deleyte en mas q̃ a Dios, y lo antepone a Dios (quãto es de su parte) ya quita la dignidad de vltimo fin a Dios, y la da al deleyte: q̃ es como quitar la corona al criador y ponerla a su criatura. Pues q̃ cosa mas horrible q̃ esta? A los mismos cielos mãda

Ioan. 18.

da Dios q̃ se espanten desto diziendo por Hieremias. Espantaos cielos sobre este caso, y vuestras puertas se cayã de espãto, porque dos males ha hecho mi pueblo: ami desampararon, q̃ soy fuente de agua viua: y fueron se a beuer de vnos algibes rotos que no pueden retener las aguas. Pues quien considera quantos millares de vezes ha hecho a Dios esta injuria, como no temblara? como no desseara que sus ojos se hagan fuentes de lagrymas, para llorar dia y noche tan grãde mal? Mira pues, o miserable de ti contra quien peccaste: y porque peccaste, que dexaste, y que tomaste, que perdiste, y que ganaste, y auerguençate agora que es tiempo: por que no seas despues confundido eternalmente en el diuino juyzio.

Hier. 2.

Quinta consideracion, del odio que Dios tiene contra el peccado.

§. V.

¶ Ayudarte ha tambien a alcançar este sancto dolor y odio del peccado, considerar profundamente la grandeza del odio que Dios le tiene. El qual es tan grãde, que no ay entendimiento humano q̃ lo pueda comprehender. Y aun es cierto, que si todos los entendimientos criados se hiziessen vn entendimiento, y de todas las lenguas vna lengua, que todo esto no bastaria a declarar y entender la grandeza deste odio. Y esta clara la razõ. Porque cierto es, que quanto vno es mas bueno, tanto ama mas la bondad, y aborrece la maldad. Por donde como Dios sea bueno, y no como quiera bueno, sino infinitamente bueno: de aqui nace tener el infinito amor a la bondad, y infinito odio a la maldad, y assi galardona lo vno con eterna gloria, y lo otro castiga con eterno tormento, y con priuacion de bien infinito. Y allende desto, es cierto que Dios aborresce el peccado tanto, quanto el meresce ser aborrecido: que es conforme a la malicia y deformidad que ay en el y pues esta malicia es infinita (por ser contra Dios, cuya magestad es infinita) figuese que es infinito el odio y aborrescimiento que tiene contra el.

Mas para entender la grandeza deste odio, hara mucho al caso considerar profundamente algunos de los mas espantosos castigos q̃ Dios tiene hechos en este mundo contra el peccado, porque pues por las obras se conosce el coraçon: por estos castigos de Dios, conoscerемos algo de la grandeza del odio que tiene contra el. Pues dime agora que tan grande fue el castigo de aquel hermosissimo angel con todos sus sequaces: pues por vn solo peccado siendo tan alta criatura, fue hecha la mas abominable del infierno? y siẽdo tan grãde amigo de Dios, fue hecho el mayor de sus enemigos? Que castigo fue tambien el del primer hombre con toda su posteridad? y el de todo el vniuerso mundo con las aguas del diluuio? y el de aquellas cinco ciudades, que ardieron con llamas del cielo y el de Dauid por su adulterio? y el de Saul por su desobediencia? y el de Heli por la negligẽcia en castigar sus hijos? y el de Ananias y Sapphira por su auaricia? y el de Nabuchodonosor por su soberuia? y finalmente el de las penas del infierno (que duraran para siempre) que es el castigo proprio de peccados? Mas sobre todo esto que tan grande fue el castigo y satisfacion que Dios tomo en las espaldas de su hijo por los peccados del mũdo? Este es aun muy mas espantable que todos los passados, por la dignidad infinita de la persona en quien fue executado. Cada vno destos castigos (si attentamente se considerare con todas sus partes y circunstancias) nos aprouechara grandemente para entender el rigor espantable de la justicia diuina, y el grande odio que tiene contra el peccado: con lo qual se despertara en nuestros coraçones temor del mismo Dios, y dolor y aborrecimiento de los peccados: pues en hecho de verdad tanto merecen ellos ser aborrecidos quãto el los aborrece. Mas ya que tu ni nadie les pueda tener este tan grande aborrecimiento, alomenos

Esai. 14. Ezec. 28. Apoc. 12.

Gene. 9. Ibid. 7.

Ezech. cap. 19

2 Reg. 12. 1. Reg. 15. 1. Reg. 28

Act. 5.

Dani. 4.

Esai. 53.

abor-

Universidad de Deusto
Biblioteca

aborrece los quanto te sea posible, y pide siempre al señor acreciente en ti este aborrecimiento: porque en el esta muy grande parte de la verdadera penitencia, y de la justicia Christiana.

Sexta consideracion de muerte, y de lo que despues della se sigue.

§. VI.

¶Tambien la memoria de las penas del infierno (q̃ son tan horribles) y la de aquel juyzio vniuersal (que sera tan riguroso) y la del particular de nuestra muerte (que a cada hora nos aguarda) es razõ que nos mueua a dolor y temor de nuestros peccados: pues cada cosa de estas por su parte amenaza tan grandes males a quien fuere culpado: y tanto mas de cerca, quanto menos le puede quedar de vida. Porque quando este plazo llegare (y cada vno deue pensar que lo tiene muy cerca) que hara? que dira? que sentira? Porque alli es donde cada vno de los malos podra con verdad dezir, O anima mia, ya es llegado el termino de tu soberuia, y de tus vanidades, y de tus locuras, y de los deleytes de tu carne: a los quales amaste mas que a Dios, y obedeciste mas que a Dios: pues por ellos tantas vezes le offendiste. Donde estas pues agora vanidad y soberuia mia? adonde os fuystes deleytes y regalos mios? que me distes? que me dexastes en las manos por tantos años de seruicio q̃ os serui? Por vosotros troque la vida eterna, perdi el cielo, y gane el infierno, perdi bienes infinitos, y meresci ser compañero perpetuo de los demonios. Pues que es lo que me aueys dexado en recompensa de tanto mal? Pues si esto ha de passar assi: si todas estas spinas y remordimientos de cõsciẽcia han de remorder entonces tu coraçon (y por ventura en vano) quanto mejor sera que los padezcas y sientas agora con gran prouecho, y entres en juyzio contigo, para que no seas alli de Dios juzgado?

Septima consideracion, que procede de los beneficios diuinos.

§. VII.

¶Mas sobre todas estas cosas acrecentara este aborrecimiento y dolor considerar la muchedumbre de los beneficios diuinos: porque mientra mas profundamente cõsiderares quan bueno ha sido Dios para ti, mayor confusion recibiras de ver quan malo has sido tu para con el. Porque por aqui pretendian muchas vezes los Prophetas induzir el pueblo de Dios a dolor de sus culpas: y por aqui començo Natan Propheta a encarecerle el peccado a Dauid, quando primero que le reprehendiesse del adulterio en que auia caydo, le puso delante las mercedes y beneficios que de Dios auia recebido. 2.Reg.12

Pues conforme a esto puedes traer a la memoria la muchedumbre destos beneficios diuinos: especialmente el beneficio de la creacion, de la conseruacion, de la redempcion, del baptismo, del llamamiento, de las inspiraciones diuinas, de las preseruaciones de males, con otros innumerables beneficios que nuestro señor te aura hecho. Porque si sabes bien echar la cuenta, hallaras que quantas cosas ay en el cielo, y en la tierra, son beneficios suyos: y que quantos miembros y sentidos ay en tu cuerpo, son beneficios suyos: y que quantos momentos viues de vida, son beneficios suyos: y finalmente el pan que comes, y la tierra que huellas, y el sol que te calienta, y el cielo que te alumbra, con todo lo demas son beneficios suyos. Y para dezir lo todo en vna palabra, todos los bienes y males del mũdo son beneficios suyos: porque todos essos bienes crio para ti: y de todos essos males te ha librado, o de la mayor parte dellos: pues esta claro, que no ay mal que padezca vn hombre, que no lo pueda padecer otro hombre. Pues que cosa mas digna de sentirse, que auer viuido con tan grande oluido, y desconocimiento de vn Señor, en cuyos braços andauas? de cuyos pechos te mantenias? con cuyo spiritu viuias? cuyo sol te calentaua? cuya prouidencia te regia? y en quien finalmẽte te mouias, y viuias, y eras? Que mayor maldad que auer perseuerado tanto tiempo en offender a quien siempre perseueraua en hazerte bien? y auer hecho tantos maleficios, contra quien te hazia tantos beneficios?

Mas sobre todo esto que mayor maldad, que offender a quien por ti anduuo tantos caminos, ayuno tantos ayunos, derramo tantas lagrimas, hizo tantas oraciones, suffrio tantas injurias, padescio tantos trabajos, tantas deshonras, tantas infamias, tantos y tan grandes dolores? Porque cierto es, que todo esto padescio el por peccados: assi por satisfazer el por ellos, como para darnos a entender el odio que tiene contra ellos, pues tanto hizo por destruyrlos. Pues mira tu agora quanta razon tienes para deshazer te en lagrimas viendo quantas vezes con tus peccados de nueuo abofeteaste, açotaste, y crucificaste vn tal señor, que todo esto padescio por ti?

Pues considerado el hombre por vna parte esta tan marauillosa piedad y largueza de Dios para consigo, y por otra esta tan grande ingratitud y rebeldia suya para con el, bueluase a el con vn coraçon contrito y humillado, y diga assi.

¶Oracion para despertar en el anima con punction y dolor de los peccados.

Cap. IIII.

OVnigenito hijo de Dios, grandes e ineffables son Señor los beneficios que de vos he recibido. Leuantastes me del cieno y del poluo de la tierra, y criastes mi anima de nada a vuestra imagen y semejança, y heziste la capaz de vuestra gloria. Distes me entendimiẽto, memoria, voluntad, libre aluedrio, cõ todos los otros miembros, y sentidos para que con ellos os conosciesse y amasse. Guardastes me en la estrechura de las entrañas de mi madre: para que no muriesse alli sin agua de baptismo. Suffristes me tanto tiempo despues de tãtos peccados hasta la hora presente auiendo otros muchos menos culpados, que yo, que por no auer los aguardado tãto tiempo, estaran agora por ventura penando en el infierno. Y sobre todo esto tuuistes por bien hazeros hombre, y conuersar entre los hombres por mi, y ser por mi angustiado, affligido, entristecido: cubierto de sudor de sangre, preso, atado, abofeteado, escupido, menospreciado, blasphemado, escarnecido, y vestido por escarnio de vestiduras blãcas y coloradas por mi. Por mi quisistes ser despedaçado con açotes, coronado con espinas, herido cõ vna caña, cubiertos los ojos con vn velo, sentenciado a muerte, y lleuado al lugar de la muerte con la cruz acuestas: en la qual fuystes con duros clauos traspassado y puesto entre ladrones, y reputado con los malos, y xaropado con hiel, y vinagre, y finalmente muerto con crueliss̃ima muerte. Desta manera Señor con tantos trabajos me redimistes, y yo vilissimo y peruersissimo peccador, siendo a todos estos beneficios ingrato, tantas otras vezes os abofetee, y crucifique con mis peccados por donde merecia que todas las criaturas se leuãtassen contra mi, y tomassen vengãça de vuestras injurias.

Pues que dire sobre todo esto del abuso de vuestros sacramentos? y de las medicinas que con esta preciosa sangre ordenastes para mi? Luastes me y recebistes me por vuestro en el sancto baptismo. Alli fuy adoptado por hijo: y consagrado como templo vuestro, y vngido como sacerdote, como rey, y como luchador que auia siempre de luchar con el enemigo. Alli despossastes mi anima con vos: y me distes todos los atauios q̃ para esta dignidad se requerian. Pues q̃ hize de todas estas joyas que me distes? que cobro puse en essa hazienda? Tomastes me por hijo, y hizeme esclauo del peccado: consagrastes me por tẽplo, y hizeme morada del demonio: armastes me caballero, y passeme al vãdo de vuestro enemigo: heziste me rey y alceme cõ el reyno que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que me distes: desposastes mi anima con vos en perpetua charidad, y yo ame mas la vanidad que la verdad: y la criatura, que el criador. Razon fuera Señor mio que vuiera començado a llorar quien todo esto hizo. Esto es lo que ha tanto tiẽpo que esperays de mi, quanto ha que me days vida. Para esto tantas vezes me llamastes, y me suffristes, y me açotastes, y me halagastes, y por todas las vias me quisistes traer a vos. Esperastes me, y vse mal de vuestra paciencia, llamastes me, y hizeme sordo a vuestro llamamiento: distes me tiempo de penitẽcia: y yo aprouecheme del para mi soberuia: heristes me y no lo senti: affligistes me, y no quise recebir disciplina. Sudastes y trabajastes por alimpiarme: y con todo esso no salio de mi el orin de mis vicios, ni con fuego. Endurecime con los castigos, y endurecime con los halagos, ingrato para lo vno, y rebelde para lo otro. Mas cõ todo esto Señor, pues vos tantas cosas por mi passastes, y mandastes que no desconfiasse, bueluo me todo a vuestra misericordia, y supplico os por la gracia de la emienda, para que de aqui adelante de tal manera os agrade y sirua, que nunca jamas me aparte de vos, en los siglos de los siglos. Amen.

Sigue se otra oracion para pedir perdon de los peccados. Cap. V.

SOberano hazedor de todas las cosas, pensando conmigo mismo quanto he offendido con mis peccados a vuestra infinita magestad, espanto me de mi locura, considerando quan benigno, y magnifico padre he desamparado, maldigo mi desagradecimiento: viendo de quan noble libertad cay en tan miserable seruidumbre, condeno mi desatino, y no se que pueda poner delante de mis ojos, sino infierno y juyzio: porque vuestra justicia (de quien no puedo huyr) espanta mi consciència. Mas por el contrario quando considero aquella vuestra grande misericordia, que (segun el testimonio de vuestro Propheta) va delante de todas vuestras obras, luego vn frescor alegre de esperança recrea y esfuerça mi anima entristecida. Porque como desesperare yo de hallar perdõ en aquel, que por la escriptura de sus Prophetas tantas vezes combida los peccadores a penitencia, diziendo. Que no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y viua? Y allẽde desto vuestro vnigenito hijo nos manifesto por muchas comparaciones, quan aparejado esta vuestro perdon a todos los arrepentidos. Esto nos significo por la joya perdida y hallada: por la oueja descarriada y trayda sobre los hombros de su pastor: y mucho mas por la comparacion del hijo prodigo, cuya imagẽ en mi conozco. Porque yo soy el que justissimamente desampare a vos mi amantissimo padre, y desperdicie malamente mi hazienda: y obedeciendo a los appetitos de mi carne, huy de la subjection de vuestros mandamientos, y cay en el torpissimo captiuerio de los peccados, y quede puesto en extrema miseria: de la qual no se otro que me pueda sacar sino solo aquel que desampare. Reciba pues Señor vuestra misericordia al humilde que os pide perdon, aquien hasta agora aueys esperado tan blandamente. No merezco leuantar, a vos los ojos, o llamaros Padre: mas vos que verdaderamente soys padre tened por bien mirarme con tales ojos. Porque vuestra vista sola resuscita los muertos, y ella es la que haze boluer en si a los perdidos: pues aun hasta el mesmo pesar que de mi tengo, no lo pudiera tener, si vos no me vuiestades mirado. Quando andaua lexos de vos perdido, mirastes me dende el cielo, y abristes mis ojos para que yo me mirasse, y me hallasse lleno de tantos males, y agora me salis a recebir, dando me el conocimiento y memoria de la innocencia perdida. No pido vuestros abraços, ni besos, no demando la vestidura rica que solia vestirme, ni el anillo de mi antigua dignidad: ni os supplico me recibays

Pſal.114.

Ezech.18.

Ibid.34.

Matt.13.

Luc.15.

Luc.15.

recibays a la hora de vuestros hijos: assaz me yra bien, si me contaredes entre vuestros esclauos herrados có vuestra señal, y atados con vuestras cadenas, para que no pueda ya mas huir de vos. No me pesara ser en esta vida vno de los mas desechados esclauos de vuestra casa, cõ tanto q̃ para siẽpre no me vea yo apartado de vos. Oydme pues padre piadoso, y dadme el fauor de vuestro vnigenito hijo, y el remedio de su muerte. Dadme vuestro espiritu q̃ purifique mi coraçon, y le confirme en vuestra gracia: por q̃ no torne a boluer por mi ignorancia al destierro de donde me reuoco vuestra clemẽcia. Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

Otra Oracion para pedir perdon de los peccados.

¶ *Esta oracion, christiano lector, deue rezar algunos dias, con todo el sossiego y deuociõ que pudiere, el que desea alcançar contricion y perdon de sus peccados: porque en ella vera claramente lo mucho que deue a Dios, y quanto se deue arrepentir por auer offendido a tal señor.*

QVié dara agua a mi cabeça, y a mis ojos fuentes de lagrymas, y llorare dia y noche mis peccados, y el desagradecimiento mio contra Dios mi criador? Muchas cosas ay Señor muy poderosas, para compungir los coraçones de los hõbres y traerlos a conocimiento de su peccado: mas ninguna tanto como considerar la grandeza de vuestra bondad, y la muchedumbre de vuestros beneficios, aun para con los mesmos peccadores. Pues porque la miserable de mi anima desta manera se confunda, comẽçare Señor a contar algo de vuestros bienes y de mis males. para que por aqui se vea mas claro, quien soys vos, y quiẽ soy yo: y quien aueys sido vos para mi, y quiẽ he sido, yo para vos.

Pſalm.21. TIempo huuo, Señor mio, quando yo no era: distes me ser, y leuantastes me del poluo de la tierra, y hezistes me a vuestra imagen, y semejança. Dende el vientre de mi madre vos soys mi Dios: porque dende el primer principio de mi ser hasta oy, vos aueys sido mi padre, mi saluador, mi defensor, y todo mi bien. Vos alli formastes mi cuerpo con todos mis sentidos, y criastes mi anima con todas sus potentias, y hasta ahora aueys conseruado mi vida con los beneficios y regalos de vuestra prouidencia. Todo esto era poco para vuestra grandeza: porque aunque ello en si era mucho (porque era todo) mas como todo ello no os costaua nada, quesistes darme algo que os costasse mucho, para tenerme mas obligado. Descendistes del cielo a la tierra, para buscarme por todos los caminos por donde yo me auia perdido. Ennoblecistes mi naturaleza con vuestra humanidad, librastes me de captiuerio con vuestras prisiones, sacastes me del poder del demonio, poniendo os en manos de peccadores, y destruystes mi peccado, tomando imagen de peccador. Quisistes obligarme con esta gracia, enamorarme con este beneficio, fortalecer mi espetança con estos merecimientos, y hazerme aborrecer el peccado, mostrando medo que hezistes contra el. Echastes brasas de fuego sobre los carbones muertos de mi coraçon: para que con tanta muchedumbre de beneficios como se encierã en este beneficio, amasse yo a quien tanto hizo por mi, y tanto amor me descubrio.

Veys me aqui Señor redimido: que me aprouecha ser redimido, sino fuera baptizado? Entre tanta muchedumbre de infieles como estan derramados por todo el mundo, quisistes que yo fuesse del numero de los fieles: y de aquellos a quien cupo tan dichosa suerte, como es ser hijos vuestros reengendrados por el agua del sancto baptismo. Alli fuy recebido por vuestro, y alli se celebro y assento aquel marauilloso concierto, q̃ vos fuessedes mi Dios, y yo vuestro sieruo: vos mi padre, y yo vuestro hijo: y assi conté diessemos a porfia, vos a hazerme obras de padre, y yo a hazeros seruicios de hijo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Que dire de los otros ſacramentos que ordenaſtes para mi remedio, haziendo medicina para mis llagas con la ſangre de las vueſtras?

Con todas eſtas maneras de ſocorro fue tan grande mi malicia, que perdi eſta primera gracia de innocencia: y a ſido tan grande vueſtra miſericordia, que me aueys ſuffrido haſta ahora. O eſperança mia y remedio, como puedo yo ſin lagrymas acordarme de quantas vezes me pudiera auer lleuado la muerte en todos aquellos tiẽpos tan mal gaſtados: y no me lleuo? Quantos millares de animas por uentura arden ahora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometi, y no ardo yo? Que fuera de mi ſi me lleuarades en aquel tiempo, como lleuaſtes a otros? que juyzio ſe me aparejara tan rezio, ſi me tomara la muerte con el hurto en las manos? ſi me hallara la juſticia en el fragante delicto? Pues quien ato las manos a vueſtra juſticia en aquella hora? Quien os rogo por mi quãdo yo dormia? Quien detuuo el caſtigo de vueſtro furor al tiempo que yo con mis males lo prouocaua? Que viſtes en mi, porque queſiſtes que yo fueſſe de mejor condicion que aquellos, a quien arrebato la muerte en medio de los fuegos y peligros de la mocedad? Mis peccados dauan vozes contra mi, y vos os haziades ſordo para ellos. Mi malicia ſe alargaua cada dia contra vos: y alargauaſe el plazo de vueſtra miſericordia para conmigo. Yo a peccar, y vos a eſperarme: yo a huyr, y vos a buſcarme: yo canſado de offenderos, y vos canſado de aguardarme. Y como ſi mis peccados fueran ſeruicios, y no offenſas: aſsi aun en medio dellos recebia de vos muchas buenas inſpiraciones, y muchas piadoſas ſofrenadas, que reprehendian y condenauan mis ſolturas. Quantas vezes me llamaſtes y diſtes vozes dentro de mi diziendo: Tu as fornicado con quantos amadores as querido: mas bueluete a mi, que yo te recebire? Quantas vezes cõ eſtas y otras palabras amoroſas me llamauades? Y otras con temores y amenazas me eſpãtauades, trayẽdo me a la memoria el peligro de la muerte, y el rigor de vueſtra juſticia? Quantas maneras de predicadores, y de confeſſores ordenaſtes, para q̃ con ſus palabras y conſejos me auiſaſſen y deſpertaſſen? Quãtas vezes no ya con palabras, ſino con obras me ſeguiades, combidandome cõ beneficios, y caſtigandome con açotes, tomãdome todos los caminos (como hazẽ los caçadores quando ſiguen la caça) para que no pudieſſe huyr de vos?

Hier.3.

Pues que os podre yo Señor mio dar por todos eſtos beneficios? Porque me criaſtes, os deuo todo lo que ſoy, pues todo lo heziſtes. Porque me conſeruays, os deuo todo lo que ſoy y viuo, pues todo lo ſuſtẽtays. Pues porque vos meſmo os me diſtes en precio, que me queda para daros? Si todas las vidas de los angeles y de los hombres fueſſen mias, y todas os las offrecieſſe en ſacrificio: que era todo eſto para vna de las gotas de ſangre que derramaſtes por mi?

Pues quien dara ahora lagrymas a mis ojos, para que pueda yo llorar la mala paga de tantos beneficios? Ayudadme Señor en eſta hora: y dadme gracia para que ſepa yo confeſſar mis injuſticias contra mi. Yo ſoy aquel malauenturado, que (aunque no lo parezco) ſoy criatura vueſtra hecha a vueſtra imagen, y ſemejança. Reconoced Señor eſta figura, que vueſtra es. Quitad delante lo que yo hize, y hallareys lo que vos heziſtes cõ vueſtra mano piadoſa. Yo emplee todas mis fuerças en vueſtras injurias, y cõ las meſmas obras de vueſtras manos os offendi. Mis pies corrieron a la maldad, mis manos ſe eſtendieron a la auaricia: mis ojos ſe ſoltaron por toda la vanidad, y mis oydos eſtuuieron ſiempre atentos a la mentira. Aquella nobiliſsima parte de mi anima, que tenia ojos para veros, quitolos de vueſtra hermoſura, y puſo los en la flor deſta vida miſerable. La que auia

auia de eſcudriñar vueſtros mandamiẽtos, eſcudriñaua noche y dia como quebrantarlos a ſu ſaluo. Pues eſtando tal mi entendimiento, que tal auia de eſtar la voluntad? Offreciades le vos Dios mio los deleytes del cielo, y ella troco el cielo por la tierra: y abrio los braços, que vos auiades conſagrado para vos, al amor de las criaturas. Eſta es Señor la paga de vueſtros beneficios, y eſte es el fructo que lleuaron los ſentidos que criaſtes. Pues que os podre yo reſpõder quando entreys en juyzio conmigo, y me digays. Yo te plante como a vna viña eſcogida de muy buenas plantas: como te me as peruertido y hecho tan eſtraña?

Hier.2. Eſai.5.

Y ſi a eſta primera pregunta no podre reſponder, que reſpondere a la ſegunda, ſobre el beneficio de la conſeruacion? Cõſeruauades vos Señor con vueſtra prouidencia al que entendia en quebrantar vueſtra ley, y en perſeguir vueſtros ſieruos, en eſcandalizar vueſtra Ygleſia, y en fortalecer el reyno del peccado contra vos. Mouiades la lengua que os blaſphemaua, regiades los miembros que os offendian, y dauades de comer a quien ſeruia a vueſtros enemigos a coſta vueſtra. De manera que no ſolo fuy ingrato a vueſtros beneficios, ſino aun deſſos meſmos beneficios hize armas contra vos. Diputaſtes todas las criaturas para mi ſeruicio, y enamoreme de todas ellas y con todas ellas adultere: pues tantas vezes por ellas os offendi. Quiſe mas a los dones que al dador: y de conde hauia de tomar ocaſion para conocer vueſtra hermoſura, ceguemе con lo que vi, y no alce los ojos a ver: quanto mas hermoſo ſer a el hazedor que ſu hechura. Todas las coſas me diſtes, porque yo os me dieſſe: y aprouecheme de todas ellas, y nũca os di ni la gloria, ni el tributo que os deuia. Ellas os fueron obedientes en ſeruirme ſiempre, porque vos ſe lo mandaſtes, y yo entendi en offender ſiempre a aquel por quien todo me ſeruia. Vos me dauades ſalud, y el demonio ſe lleuaua el fructo della: vos me dauades las fuerças, y yo las empleaua en ſeruicio de vueſtro enemigo. Que dire? como no baſtaron tantas maneras de trabajos y miſerias como vi en los otros hombres, para entender que todos aquellos males agenos erã beneficios mios: pues de todos ellos me librauades? A vos ſolo es licito no agradecer el beneficio recebido? Quien a quien no deue agradecimiento por el beneficio recebido? Si la fiereza de los leones y ſerpientes ſe doma con beneficios, como no baſtaron los vueſtros para domarme? para que alguna vez ſi quiera dixeſſe con el Propheta. Temamos al Señor que nos embia agua del cielo: la temprana y la tardia en ſus tiempos: y nos da hartura de todos los bienes cada vn año? Baſtaua por cierto Señor para argumento de quien vos ſoys, auer ſuffrido lo que yo ſoy, ſin que huuiera otras mueſtras y teſtimonio de vueſtra bondad. Y ſi tan rigoroſa ha de ſer la cuenta que me haueys de pedir deſtas coſas que os coſtaron tan poco: qual ſera la q̃ me pedireys de las que os coſtaron vueſtra ſangre? Como peruerti todos vueſtros conſejos? como (quanto fue de mi parte) deshize todo el myſterio de vueſtra encarnacion? Heziſtes os hombre para hazerme Dios, y yo (amigo de mi vileza) hize me beſtia, e hijo de ſaranas. Baxaſtes a la tierra por lleuarme al cielo: y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecia, no lo conoci: y quedeme ſumido en el cieno de mis vilezas. Libraſtes me, y torne me a mi captiuerio: reſucitaſtes me, y bolui a abraçar la muerte: encorporaſtes me con vos, y torne otra vez a juntarme con el demonio. Ni baſtaron tales beneficios para conoceros: ni tal mueſtra de amor para amaros: ni tales merecimientos para eſperar en vos: ni tal juſticia como en vos fue executada, para teneros temor. Vos os humillaſtes haſta el poluo de la tierra, y yo me quede

Hier.5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

leuantado en mi soberuia: vos estuuistes en la Cruz desnudo, y a mi auaricia no basta el mundo: a vos os dieron de bofetadas, siendo Dios, y a mi no han de tocar en la ropa, siendo vn vilissimo gusano.

Que dire Saluador mio, sino que fue tan grande la misericordia y amor que cõmigo vsastes, que os pusistes a morir por matar mi peccado, y yo confiando en essa mesma bondad y amor, me atreuia a peccar cõtra vos. Pues q̃ mayor blasphemia que esta? Tome ocasion de vuestra bondad para perseuerar en mi maldad, tome motiuo para peccar, del mesmo medio que vos tomastes para matar el peccado. Desta manera peruerti vuestros consejos, e hize inuenciones de mi malicia, las inuenciones de vuestra misericordia. Por ser vos tan bueno, halle yo que podia ser malo: y por auerme hecho tan grandes beneficios, concluy yo que podia hazeros tan grandes offensas. De manera que la mesma medicina que vos ordenastes contra el peccado, hize yo incétiuo de peccar, y la espada que vos me distes para hazerle guerra, le puse yo en las manos para que me quitasse la vida. Finalmente vos tomastes por medio el morir para enseñorearos de viuos y muertos: para que (como dize el Apostol) los que viuen, ya no viuan para si, sino para vos, que moristes por ellos: mas yo (como hijo de Iezabel) tome por medio vuestra mesma muerte: para despojaros de vuestra haziẽda, hurtandome de vuestro seruicio, y haziendome esclauo del enemigo. Pues que merece quien tal hizo? Si los perros comieron las carnes de Iezabel por este peccado, como estan enteras las mias, pues hize lo mesmo? Y si el Apostol tanto encarece la malicia del coraçon humano, por auer tomado ocasion de la mesma ley para quebrantar la ley: quanto mayor malicia sera tomar ocasion de la gracia, para affrẽtar la mesma gracia? O pacientissimo Señor para suffrir bofetadas por los peccadores, y mucho mas para suffrir peccadores.

2.Cor.5.

3.Reg.12

4.Reg. 9.
Rom.7.

Mas por ventura durara mucho esta paciencia? Veo que dezis por vuestro Propheta. Calle, tuue siempre silencio, y suffri mucho: mas ahora hablare como quien tiene dolores de parto. Veo que la tierra que despues de llouida no da fruto, es descomulgada, y maldita: y que la viña que despues de labrada y cultiuada, en lugar de vuas, da agrazes, es por vuestro mandamiento destruyda y desamparada. Pues, o sarmiento seco e infructuoso, como no temiste la voz de aquel tan sabio podador, que corta de la vid el sarmiento esteril, y lo echa en el fuego? Donde tenia el juyzio quiẽ tales juyzios no temia? Que tanto auia ensordecido, quiẽ a tales vozes no acudia? Que tã profundo sueño dormia, quien no despertaua con el trueno de tan grandes amenazas? Contentauame esta morada terrena tan indigna de mi anima, y tenia por deleytes estar entre las espinas. Quemauame el fuego de mis pasiones: pungianme las espinas de mis codicias: despedaçauame el distraymiento de mis cuydados: remordiame el gusano de mi consciencia, y todo esto soñaua yo que era libertad y descanso: y tales, y tan grandes males llamaua paz. O tan engañado para conocerme, quan rebelde para seruiros.

Isai. 42.

Hebr. 6.

Ioan.15.

Pues que hare Dios mio, q̃ hare? Conozco verdaderamente que no merezco parecer delante vos, ni alçar los ojos a miraros. Mas adonde ire? adonde me escondere de vos? Por ventura no soys vos mi padre, y padre de misericordias: las quales no tienen tassa ni medida? Por que aunque yo e dexado de ser hijo, vos no aueys dexado hasta ahora de ser padre: y aunque yo he hecho por donde me podays condenar, vos no aueys perdido por donde me podays saluar. Pues q̃ otra cosa puedo hazer, sino echarme a vuestros pies, y pediros misericordia? A quien llamare? A quien me socorrere sino a vos? Por ventura no soys vos mi criador? mi hazedor? mi gouernador? mi redemptor? mi librador? mi rey? mi pastor? mi sacerdote? y mi sacrificio? Pues a quien ire, o donde huyre, sino a vos? Si vos me desechays, quien me recibira? si vos me desamparays, quien me amparara? Reconoced Señor mio esta oueja descarriada, que se buelue a vos. Si vẽgo llagado, vos me podeys sanar: si ciego, vos me podeys alumbrar: si muerto, vos me podeys resucitar: si suzio, vos me podeys alimpiar. Rociarme heys Señor con hyssopo, y sere limpio: lauarme heys, y parme he mas blanco que la nieue. Mayor es vuestra misericordia que mi culpa: mayor vuestra piedad q̃ mi maldad, y mas podeys vos perdonar, q̃ yo peccar. Pues no me desprecieys Señor, ni mireys a la muchedũbre de mis peccados, sino a la de vuestras misericordias. Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

Matth.15.

Psal. 50.

De los fructos y prouechos grandes que se siguen de la verdadera contricion.

Cap. VI.

ESTas son Christiano Lector, las oraciones y consideraciones que nos pueden ayudar para esta tan grande gracia de la contricion. Y e me detenido tanto en esta parte, por ser esta la llaue y el fundamento de todas las otras partes de la penitencia, y de todo nuestro bien. Por tanto estas deue el hombre leer con la mayor deuocion, recogimiento, y aparejo que le sea posible, en tiempo cõuenible, y en lugar apartado: porque muchas vezes acaecera, que assi como entrando vno en la oracion sin deuocion, despues la viene a hallar: assi començando a leer alguna oracion, o consideracio destas sin contricion, que en medio de la oracion se la den. Porque assi como leemos que el Señor se transfiguro (como escriue sant Marcos) estando en oracion: assi muchas vezes en la oracion se hazen grandes mudanças en las animas, dando al fin de la oracion lo que al principio no se dio. Por lo qual sedize que es mejor el fin de la oracion que el principio. Eccles.7.

Marc.9.
Luc.9.

Pues como el penitente por estos, o por otros qualesquier medios llega a tener espiritu de verdadera contricion, luego en esse pũto le es restituyda la gracia del Espiritu sancto, y el mesmo espiritu le es dado por huesped, y por ayo, y por gouernador de su vida: para que como vn muy sabio y fiel Piloto le guie seguramente por medio de las ondas del mar tẽpestuoso desta vida. En esta mesma hora es luego vnido por caridad con Christo, como miembro viuo, con su cabeça, para que estando encorporado con el se haga participante de las influencias de su gracia, y de los meritos y trabajos de su muerte, y de su vida sanctissima. Luego tãbien es recebido y adoptado por hijo de Dios, y nombrado por heredero de su reyno, y tratado como hijo: tomãdo Dios del aquel cuydado y prouidẽcia, que sue le tener de los que assi recibe por hijos. Aqui el padre piadoso acoge en su casa al hijo desperdiciado: y le manda vestir la primera vestidura de la gracia, y darle el anillo de los secretos de la diuina sabiduria: que es el nueuo conocimiento que se le da de las cosas de Dios, encubiertas a los ojos mundanos. Luc.15.

En esta hora se alegran los cielos, y cãtã los angeles alabanças a Dios, y se haze fiesta en aquella corte soberana por la buelta del nueuo hermano: y todas las criaturas que se entristecieron por la ofensa del Criador, y por la perdida de su criatura, ahora se alegran, y cantan dulcemente Alleluya por su nueua reparacio. Y entre todas ellas el buen pastor (que con tanto trabajo busco su oueja perdida, la traxo sobre sus ombros a la manada) ahora junta todos sus amigos y vezinos, y les dize: Gozaos todos conmigo: porque ya halle la oueja q̃ auia perdido. Luc.15.

Y es aqui de notar que quanto es mayor la contricion y humildad del penitẽte, tanto es dispositicion para mas alta gracia, y tanto suele ser vispera de mayor mise-

Universidad de Deusto
Biblioteca

misericordia. Porq̃ assi como en los edificios (quando se hazen muy hondos los cimientos) entendemos que la obra ha de ser muy alta: y el arbol que echa mas hondas las rayzes, suele crecer mas que los otros: assi tambien quãdo aquel soberano Señor preuiene al hombre con mayor humildad y arrepentimiento de su mala vida, es señal que lo dispone para mas alta gracia.

Psalm. 88. El juyzio y la justicia, dize el Propheta, que son aparejo para la silla de Dios. Al juyzio pertenece examinar la causa, y a la justicia executar la sentencia. Pues el anima que haze lo vno y lo otro, que entrando en juyzio consigo mesma, reconoce luego humilmente lo que hizo (que fue menospreciar al criador por el deleyte de la criatura) y conforme a esto executa la sentencia, la qual es, que quié assi deshonro a Dios, se humille y deshóre a si mesmo, y se abaxe hasta el poluo de la tierra: y el que se deleyto desordenadaméte en la criatura se duela, y castigue asperamente por este deleyte: este tal se apareja para ser silla de Dios, y casa de aquella diuina sabiduria que quiere hazer en ella su morada.

Dos pies, dize sant Bernardo, que tiene Dios, el vno de temor, y el otro de amor: y quando el quiere entrar en vn anima, primero suele poner el pie del temor, y despues el del amor: y quanto es mayor el temor, que precede, tanto suele ser mayor el amor que despues se sigue: El Señor (dize el Propheta) mortifica, y da vida: sepulta en los infiernos, y saca dellos. Porque esta es la condicion y estilo comun deste Señor, que despues que los hombres an llegado a tener tan grande temor y dolor de sus peecados, que les parece estar ya en los infiernos por ellos, los saca misericordiosamente de ay, y los resucita: y les embia tan grande consolacion, quan grande fue la muchedumbre de los dolores en que se vieron.

1. Re. 2.

Por tanto hermano mio quando assi te vieres turbado con estas desconfianças, no por esso desmayes, sino entonces reconoce que te dan vna rezia purga, para que con ella quedes mas sano: y que te lauan con vna agua fuerte, para que quedes mas limpio: y que te meten en vna fragua muy encendida, para que despidas de ti todo el orin de los vicios que se te auia pegado. Entonces deues llamar a Dios con el Propheta, diziendo: Commouiste Señor la tierra, y conturbastela: sana sus quebrantamientos, pues assi fue commouida. Y luego veras en ti lo que el mesmo Propheta dixo: La tierra temblo, y sossegose: quando Dios se leuantaua a juyzio. Porque quando tu mesmo (mouido por Dios) començas a hazer en ti aquel juyzio que arriba diximos, entonces temblara la tierra de tu anima con el temor y espanto de la justicia diuina: pero sossegarse ha despues con la paz y confiança que el Señor te embiara de su misericordia. El qual laua las manzillas de las hijas de Sion, y quita la sangre de en medio dellas, con espiritu de juyzio, y con espiritu de ardor, esto es atemorizando primero el anima con espiritu de juyzio, y con el temor de la diuina justicia: y consolandola despues có espiritu de amor, y con la confiança de su diuina misericordia. Primero sintio Helias el estruendo y el tẽblor de la tierra, y el toruellino que trastornaua los mõtes, y despues desta tempestad siguiose aquel ayre delgado en que venia Dios.

Psal. 51.

Psal. 75.

Isai. 4.

3. Re. 6.

Esta es la orden que comunmente suele auer en la conuersion de las animas, que es la mesma que nuestro Señor guardo en la sanctificacion del mundo: el qual primero recibio la ley, y despues el Euangelio: conforme a lo qual primero ha de sentir en si el anima la obra y rigor de la ley: despues la paz y consolacion del Euangelio. La obra de la ley es, atemorizar y aspantar como se significo en los temores con que ella se dio en el monte Sinay: mas la obra del Euangelio es

Exod. 19.

Acto. 2. consolar y esforçar: como se hizo quã do ella se dio el dia de Pentecostes en el monte de Sion. Pues quien quisiere llegar a este monte, ha de passar por el otro monte: quiero dezir, que el que quisiere recebir el espiritu de amor, primero ha de sentir el del temor: y quié quisiere sentir en su anima la obra y consolació del Euangelio, primero ha de passar por la obra y temor de la ley. Y al anima que assi esta dispuesta, se prometen y offrecẽ todas las gracias y theseros del Euangelio: como lo significo el Propheta, quando hablando en persona del Saluador, dixo: El espiritu del Señor esta en mi: porque el me vngio con su gracia: y embio a predicar a los mansos, para que curasse a los que tenian quebrantado el coraçon, y denunciasse a los captiuos redempció, y a los encarcelados libertad: para que consolasse a los tristes, y diesse fortaleza a los que llorã a Sion y les diesse corona por ceniza, y olio de alegria por llanto, y palio de alabança por el espiritu de su tristeza. Mira aqui por quantas maneras de metaphoras se significan por vna parte las obras de la ley y de la penitencia: y por otra las del Euangelio y de la gracia, y como las vnas se prometen por las otras. Y por tanto quien quisiere entrar en el palacio de Christo, y en la celda de los vinos precios sos del verdadero Salomon, sepa que la puerta es la amargura de la penitencia, y la affliccion de los trabajos: y que si por otra quisiere entrar, sera salteador, y ladron. Sube pues hermano primero con la Esposa al monte de la myrrha: que es a la amargura del dolor y mortificacion, y oyras aquellas palabras que se siguẽ luego. Toda eres hermosa querida mia, y no ay macula en ti.

Isai. 61.

Cant. 2.

Cant. 3.

Verdad es que algunas vezes acaece mudar el Señor esta orden, y preuenir primero a los que quiere traer a si con bendiciones de dulcedumbre, porque no se retiren a fuera, y resurtan con los golpes de la desconfiança, y con los temores de la penitencia. Mas despues de confirmados y esforçados ya con estas prendas de su misericordia, luego les imbia vn espiritu de grã dolor: tras del qual se sigue la gracia de la paz, y consolació de que arriba tratamos. Esso significo el mesmo Señor hablando con el anima del verdadero penitente por el Propheta Oseas, diziendo assi: Yo le dare leche a mis pechos, y la lleuare a la soledad, y hablare a su coraçon, y darle he el valle de Achor (que quiere dezir, conturbacion) para abrirle los caminos de la esperança: y alli cantara de la manera que cantaua en los dias de su mocedad. De manera que primero se da aqui la leche de la dulcedumbre espiritual, y despues el valle de Achor, que es la turbacion y amargura de la contricion: y esto hecho luego se siguen los cantares de la mocedad: que son las alegrias y alabanças del anima, que recibe en si las prẽdas del nueuo amor y gracia que nuestro Señor le imbia: como arras de casamiento, y primicias de su gloria.

Ose. 2.

Y es mucho de notar, que esta mesma orden que aqui auemos declarado que comunmente se guarda para hazer mudança de la vida, y subir del peccado a la gracia, essa mesma por la mayor parte se guarda para subir de vna gracia menor a otra mayor: porque quando nuestro Señor quiere leuantar vn anima a cosas mayores, primero la dispone con gemidos y desseos, temores, y dolores, y con afflicciones de espiritu, y trabajos de cuerpo, para darle sus dones: queriendo que siempre preceda este inuierno lluuioso y tempestuoso al verano florido y fructuoso de sus dones y gracias, y quanto mayores han de ser las gracias, tanto suelen ser mayores las afflicciones y desseos que para esto han de preceder. Por tanto nadie desmaye, ni se desconsuele, quando assi se viere: antes esto tome por señal y prenda de las mercedes nueuas q̃ nuestro Señor le quiere hazer.

Cant. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

DE LA SEGVNDA parte de la penitencia, que es la confesion.

De siete cosas que se deuen guardar en la Confesion. Cap. I.

DIcho ya de la primera parte de la penitencia, que es la contricion, digamos ahora de la segunda, que es la confesion. Pues el que quisiere acertar a cõfessarse como deue (cosa que muy pocos sabẽ hazer) despues que huuiere proueydo lo que esta dicho acerca de la contricion, deue guardar las cosas siguientes.

Lo primero, que tome tiempo antes q̃ se confiesse para examinar su conscien-cia, y traer a la memoria todos los peccados passados: mayormente si a dias que no se confesso: en lo qual (como dize vn doctor) deue entender con aquel cuydado y diligencia, que entenderia en vn negocio graue y de mucha importancia: pues a la verdad este es el mas graue y mas importãte de los negocios. Y es esta diligencia tan necessaria, que faltando ella (si el confessor no supiesse esta falta) la confesion seria ninguna: como lo seria aquella, donde a sabiendas se dexasse de confessar algun peccado: porque (como dizen los doctores) todo viene a ser vna mesma cuenta, o callar de proposito algun peccado en la confesion, o confessarse tan negligentemẽte y tan sin aparejo, que por fuerça se aya de quedar alguno. Esta es vna cosa que se auia de predicar a vozes por las plaças: por estar tãtas personas en esto tan engañadas: que sin ninguna manera de examen, ni aparejo se van a los pies del confessor.

Las quales (de mas del sacrilegio que cometen) son obligadas otra vez a confessarse, como si de proposito callaran algun peccado por la razon susodicha. Porque el oluido en esta parte, no escusa, sino acusa: pues no viene por defecto de naturaleza, sino por negligencia notable de la mesma persona.

Pues para no incurrir en estos incõuenientes, deue el hombre (como ya diximos) aparejarse primero, y examinar su consciencia. Y la manera y orden del examen puede ser, procediendo por los mandamientos, y peccados mortales: mirando en cada vno quantas vezes pecco en el por pensamiento, por palabra, o por obra, con todas las circunstancias que en el peccado entreuinieron: quando son tales, que de necesidad se deuan confessar. De lo qual todo trataremos adelante.

Segundo auiso del confessar el numero de los peccados.

§. II.

¶ Lo segundo, tenga auiso quando se cõfessare, de declarar el numero de los peccados, conuiene saber, quantas vezes cometio tal, o tal peccado. Porque si este numero no se declarasse, no seria la confesion entera. Y si no se acordare distinctamente deste numero, alomenos declarelo en la manera que le sea posible, poco mas, o menos, segun que se acorda re. Y si aun desto no puede tener memoria (y es peccado que va a la larga, como vna enemistad, o vn peccado de carne) declare quanto tiempo perseuero en el: porque por ay se puede conjecturar poco mas o menos el numero de los peccados que pudo hazer en tanto tiempo. Mas si es peccado que no tiene esta continuacion, sino que se repite muchas vezes (como es perjurar, dezir mal de los proximos, o echar maldiciones, y cosas tales) y no se puede acordar de las vezes que en esto pecco, alomenos diga, si tenia por costumbre caer en este genero de culpas cada vez que se le offrecia occasion para ello: o si algunas vezes boluia sobre si, y resistia. Porque ya si quiera por esta via entienda el medico la disposicion del enfermo, para que le sepa curar.

Tercero auiso, de la confesion, y de las circunstancias.

§. III.

¶ Y no

Y no basta confessar la especie y numero de los peccados, sino es tãbien necessario confessar las circunstancias dellos, quando son tales, que tienen especial repugnancia contra algun mandamiento de Dios, o de su Yglesia, o quando muy notablemente agrauan el peccado, aunque no muden la especie del. Porque aunque la obra del peccado mortal sea vna, puede yr acompañada con algunas fealdades de tal qualidad, que de necesidad se hayã de confessar: como si vno hurtasse armas para matar a fulano, por tomarle su muger: bien se vee, que aunque esta sea vna sola obra (que es hurtar) y por consiguiente vn solo peccado (porque no es mas de vna obra) pero essa obra tiene otras dos fealdades anexas, que son, querer matar y adulterar: las quales contradizen a aquellos dos mandamientos, No mataras, y No codiciaras la muger agena. Y por tanto esta manera de circunstancias, que assi agrauan el peccado, es necessario que se confiessen.

Mas otra manera de circunstancias, q̃ no son desta qualidad (como es murmurar en la yglesia, o hazer tal peccado en dia de ayuno, o de fiesta) no es necessario que se confiessen: aunque de consejo es muy bien confessarlas, como se confiessan los peccados veniales. Y porque saber hazer differencia de las vnas circunstancias a las otras, es algo difficultoso: por esto pondre aqui las circunstancias q̃ mas comunmente somos obligados a declarar en la confesion.

Primeramente en los peccados carnales, es necessario declarar las circunstancias de la persona con quien peccaste: porque segun son diuersas las qualidades de las personas, assi son diuersos los peccados. Porque peccar con soltera, es simple fornicacion: con casada, adulterio: con donzella virgen, stupro: con parienta, incesto: y con persona religiosa y dedicada a Dios, sacrilegio, o adulterio espiritual. Y por esto siempre se ha de declarar la tal circunstancia en este peccado, no solo quando se comete por obra, sino tambien por solo pensamiento y desseo: pues para con Dios todo es vña manera de peccado.

Tambien en este mesmo genero de peccados, y en qualquier otro se ha de declarar la circunstancia del escandalo: y por escandalo entendemos aqui auer dado ocasion con alguna mala obra, o palabra, a que otro peccasse, y como el q̃ solicita a vna mugar para que peque, o a vn hombre para que juegue, o a otro para que se venguo de su contrario, &c. Y por esto en todos los peccados carnales (de mas de lo dicho) se ha tambien de declarar si trabajo el por induzir la parte a que peccasse: o si la mesma parte voluntariamente se offrecio al peccado: porque en lo primero ay escandalo (que es vn peccado graue) y en lo segundo no. Assi mesmo se deue mirar, si quando cometio el peccado, lo cometio en tal lugar, y delante de tales personas, que con el mal exemplo que dio, les fuesse ocasion efficaz de hazer otro tanto: como si vna persona de autoridad se pusiesse a comer carne sin necesidad en dia vedado, o hazer otro peccado delante de personas que de aqui podian tomar licencia para hazer otro tanto. Porque en este caso necessario seria confessar esta circunstancia del escandalo y mal exemplo que dio. Y esto deurian mirar mucho los señores que tienen tableros y juegos en sus casas, y los padres y madres, cuyas obras y palabras son leyes de sus hijos: porque basta hazer los mayores vna cosa, para q̃ por el mesmo caso los menores la tengan por licita y honrosa. Matose el Rey Saul con su espada: y como esto vio el page de la lança, que le seguia, desenuayno el tambien la suya, e hizo otro tanto, pareciendole que no hazia mal en hazer lo que hazia su Rey, aunque fuesse matarse. 1. Re. 3.

La circũstancia tãbien del lugar sagrado algunas vezes es necessario declarar se, y señaladamente en tres casos, que son

Universidad de Deusto
Biblioteca

hurto del lugar sagrado, derramamiento de simiéte humana, o de sangre humana: quando lo vno, o lo otro se haze con peccado. Porque cada cosa destas por razon del lugar muda la especie del peccado, y lo haze sacrilegio: que es peccado mas graue.

Tambien si alguno tuuiesse hecho voto, o juramento de hazer, o no hazer alguna cosa (a la qual por otra parte es obligado por especial mandamiento de Dios) como es de no jurar, o matar, o fornicar, &c. si despues hiziesse lo contrario desto, seria obligado a declarar la circunstancia del juramẽto, o voto que precedio: porque esta haze que lo que era peccado por vna razon, lo sea tambien por otra.

Quarto auiso, de como no se ha de confessar mas que la especie del peccado.

§. IIII.

El quarto auiso es, que cumplido lo que esta dicho acerca del numero y circunstancia de los peccados, en lo que resta, no se ha de confessar mas que la especie sola del peccado, que es el nombre q̃ tiene de hurto, odio, adulterio, o cosa semejante. De lo qual se infiere primeramente, que no ay necessidad para declarar vn peccado, de contar toda vna historia, sino basta dezir el nombre del peccado, y quantas vezes lo cometio: sin contar la historia de como passo. Lo qual si entendiessen bien los penitentes, podria muy limpia y breuemente cõfessarse de infinitos peccados: reduziendolos todos a sus especies, y diziendo, mil vezes hurte, o mate, o adultere, &c. Y para saber hazer esto, mire el hombre quando quiere contar vna historia destas, la causa, o causas porque la cuenta, que es para acusarse de algunas cosas malas que entreuinieron en ella, y entresaque estas de todo el cuerpo de la historia, y acusese dellas: y assi acertara a acusarse como conuiene. Mas si todo no supiere hazer, acusese como supiere: porq̃ Dios no pide a nadie mas d' aq̃llo q̃ sabe y puede hazer.

De aqui tambien se infiere, que no es necessario explicar por menudo los modos y maneras en que se cometio el peccado, mayormente quando es carnal: sino basta declarar (como diximos) la especie sola del. Y aunque esta materia sea torpe, toda via para tratar del remedio de nuestras torpezas, sera necessario meternos vn poco en este cieno, y offender algun tanto las orejas limpias, declarando esto mas en particular. Para cuyo entendimiento es de saber: que vn peccado deshonesto se puede cometer, o por pensamiento, o por palabra, o por tocamiento, o por obra consummada. Si fue por obra consummada, basta dezir el nõbre de la obra, como es: cometi adulterio, o incesto, o simple fornicacion tantas vezes, sin declarar aquellas particularidades que se entienden, entendida la especie de la obra. Si fue por tocamiento, basta dezir, toque deshonestamente tantas vezes a tal manera de persona, sin añadir otras particularidades: si del tocamiẽto no se siguio alguna cosa que mudasse la especie destе peccado. Si fue por palabra, basta dezir, dixe palabras torpes para prouocar a mal, o para deleytarme en ellas, sin dezir, dixe tales y tales palabras. Si fue por pensamiento, basta dezir, tuue vn pensamiento deshonesto, y consenti, o deleyteme, o detuueme en el, sin dezir, pense tal y tal cosa: como algunos hazen con grande verguença suya, y sin necessidad del sacramento. Todas estas son cosas tan claras y manifiestas, que seria demasiado tratar dellas, sino viessemos que se hazia lo contrario. Mas ay algunos hombres tan rudos, que en medio del dia claro an menester candela para ver. Ni los escrupulosos deuen querer explicar de otra manera sus peccados: porque basta explicarlos de la manera q̃ los doctores dizen q̃ basta: y cõ esto se deuen contentar: pues no son obligados a mas.

Quinto auiso de la manera del confessar los peccados del pensamiento.

§. V.

§. V.

Y porque ay especial difficultad en confessar los peccados del pensamiento: declarare tambien summariamente como esto se haya de hazer. Para cuyo entendimiento es de saber, que con vn mal pensamiento se puede el hombre auer en vna de quatro maneras: conuiene saber, o desechandolo de si con presteza, o deteniendose algun tanto en el, o determinando ponerlo por obra, o alomenos queriendo de proposito estarse deleytando en el.

En lo primero, claro esta que no ay culpa, sino merecimiẽto y corona: y por esso no ay que confessar. Y aunque el combate del pensamiẽto durasse todo el dia, si toda via el hombre resiste fuertemẽte, no ay aqui peccado, sino corona y merecimiento.

En lo segundo ay peccado venial, mas o menos graue, segun fue mayor, o menor el detenimiento. Y la manera de confessar este peccado, es, diziendo: Acusome que tuue vn pensamiẽto deshonesto, o de ira, o de odio, &c. y no lo deseche de mi tan presto como deuiera: sino antes me detuue algun tanto en el.

En el tercero (que es quando tuuo consentimiento, y determinacion de poner el mal pensamiento por obra, aunque no lo pusiesse) claro esta que ay peccado mortal, y de la mesma especie que seria la obra. Porque (como dizen los Theologos) la obra exterior ninguna cosa essencial añade a la interior.

En el quarto caso, que es quando vno se quiere estar, o se dexa estar pensando, y deleytando en vn mal pensamiento (como de vna vengança, o de vna deshonestidad, aunque no tenga intencion de ponerla por obra) tambien ay peccado mortal: el qual llaman los doctores, Delectacion morosa: que es (como suelen dezir) Si no beuo en la tauerna, huelgome en ella: que es vn linage de peccado, en que por la mayor parte suelen caer personas viciosas y desalmadas, y amigas de deleytes sensuales. Porque aunque esto no sea consentir en la obra del peccado, es consentir en el deleyte della: y ponerse en manifiesto peligro de consentir en ella. Esto se entiende, quando el hõbre ve lo que piensa, y no lo despide de si. Porque si quando esto aduierte, trabaja por sacudir de si esta llama, ya esto no sera peccado mortal, porque no aduirtio lo que pensaua: mas sera venial: porque deuiera de estar mas sobre auiso para aduertirlo. Y esta manera de peccado puede acaecer en todo genero de peccados mortales: aunque mas ordinariamẽte acaece en peccados de carne, y de odio, y desseos de venganca, que comunmente son mas encendidos y pegajosos que los otros.

En este peccado suelen comunmente caer las personas viciosas y deshonestas: las quales quando no tienen aparejo para cumplir sus malos desseos, hazen esso que pueden, que es rebolearse con el pensamiento en el cieno de la delectacion, mayormente quando, o por su honra, o por su encerramiento tienen tomadas las puertas para obrar mal.

Assi mesmo estã muy a peligro de caer en este peccado, las personas tocadas de la afficion deshonesta de otra persona, por la gran fuerça que tiene esta afficion para tyrannizar el coraçon, y lleuarlo tras si, y tenerlo fixo en la cosa que ama. Y por esto no ay cosa mas peligrosa, que dar entrada a vna afficion destas: porque es meter en casa vn crudelissimo tyranno, vn destruydor de la innocencia, y vn despertador y causador de infinitos peccados. Tambien estan a peligro de caer en este vicio, los que andan muy encendidos en tratos de casamientos: porque aũque los deleytes de los casados sean licitos quãdo son casados, mas no antes que lo sean: porque el deleyte esta presente, y el casamiento por venir: el qual por muchas vias se puede impedir, y por esto no es licito el deleyte en aquel tiempo que se recibe.

Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues entendidas estas quatro differencias de pensamientos, facil cosa sera saber acusarse dellos, declarando el penitente si se detuuo, o si consintio, o si se deleyto morosamente en el mal pensamiento.

Sexto auiso, de guardar la fama del proximo.

§. VI.

El sexto auiso sea, que el penitẽte trabaje por guardar la fama del proximo, confessando de tal manera sus peccados, que no descubra los agenos, ni nombre a nadie por su nombre. Sino diga, peque con cierta persona casada, o soltera, &c. Y si la circunstancia de la persona fuere tal, que por ella entendera el confessor quien era, deue entonces buscar otro cõfessor que esto no entienda, por escusar esto. Lo qual sino le fuere posible, entonces (siendo el confessor persona tal) bien puede dezir esta circunstancia: porque esto no es propriamente infamar, sino declarar el peccado.

Assi mesmo tenga auiso, que ni escuse sus peccados, ni ponga mas en ellos de lo que ay, ni lo dudoso diga por cierto, ni lo cierto por dudoso: sino cada cosa ponga en su lugar, sin desuiarse de lo que es.

El vltimo auiso sea, que para mayor cumplimiento de todo lo dicho, trabaje por auer tan buen medico para su anima: como lo buscaria para su cuerpo, si estuuiesse enfermo: pues en esto va tãto mas. Porque buscar confessor ignorante, es buscar vna guia cierta para el infierno:
Mat. 11. pues (como dize el Saluador) si vn ciego guia a otro ciego, ambos caen en el hoyo. Y los que esto no hazen, no carecẽ de grandissimo peligro: porque (como dize sant Chrysostomo) no se pueden escusar por ignorancia, los que tuuierõ aparejo para hallar, si tuuierã gana de buscar: porque si la verdad es salud y vida de los que la conocen, no es razon que ella busque a nadie, sino q̃ ella sea buscada de todos.

De los casos en que la confession es ninguna, y se deue iterar. Cap. II.

Y Para q̃ mas claramẽte se vea lo que importa cada cosa de las susodichas: sera biẽ contar aqui sumariamente los casos mas comunes en que la confession es ninguna: y assi es necessario confessarse otra vez. Entre los quales el primero es, quando el penitente mintiesse en la confession en materia de peccado mortal. El segũdo, si de proposito callasse algun peccado mortal. Esto se entiende, quando la persona tenia lo que assi callo por peccado mortal: porque sino lo tenia por tal, y despues entiende que lo es, basta que se acuse desto, sin que buelua a repetir la confession. Y aunque la ignorancia fuesse tal, que no escusasse de quando aquello se hizo, toda via bastara para escusar desta nueua obligacion. El tercero caso es, si auiendo dias que no se confesso, no examino su cõsciencia para auerse de confessar. Porque en este caso el oluido no escusa, sino acusa mas al penitente, como arriba se declaro. El quarto es, quando el penitente no tiene proposito de salir del peccado en que esta: como es de la enemistad, o deshonestidad, o otro qualquier peccado en que viue: o quando no quiere restituyr lo que deue. El quinto es, quando esta descomulgado, y no procura primero la absolucion de la excomunion. El sexto es, quando el confessor es ignorante, no siendo letrado el penitente: y auiendo cosas graues que deslindar en la confessiõ. Por que en este caso no puede dexar de auer yerros que tengan necessidad de otra cura mejor, como arriba se dixo.

Y es de notar, que en qualquiera destos casos en que es necessario reiterar la confession, si esto se hiziere cõ el mesmo confessor, no es necessario boluer a dezir todos los peccados que ya diximos, si el tiene memoria dellos: sino basta dezir, acusome de todos aquellos peccados, que tal vez os confesse: y allende desto, de tal, o tal culpa, por donde ahora soy obligado a yterar esta confession.

Y porque muchos podran con razon temer, si por ventura aura auido algun defecto de los sobredichos en sus cõfessiones passadas: por esto me parece muy sano consejo, que vna vez en la vida haga el hombre vna confession general, muy biẽ hecha para barrer cõ ella todas estas negligencias, y de ay adelante mirar por si con mayor cuydado.

¶ Ahora sera bien para socorro de la memoria, que pongamos aqui vn breue Memorial de los peccados: para que por el mas facilmente pueda el penitente examinar su consciencia, y aparejarse para este sacramẽto: que es el primero de los auisos que arriba señalamos. Pero esto sera no desenterrando infinitas maneras de peccados exquisitos (como algunos hazen) sino discurriendo por los mas comunes y ordinarios que suelen acaecer.

Memorial de los peccados.

¶ Acusaciones para el principio de la confession.

PRimeramente acusese de no venir tan aparejado a este sacramento de la penitencia como deuiera, que es no traer aquel dolor y arrepentimiento de sus peccados, ni aquel proposito tan firme de apartarse dellos, como deuiera traer.

De no traer tan examinada la consciẽcia, y tan pensados sus peccados, como deuiera.

De no auer tenido el dia de la comunion aquel recogimiento que deuiera, assi antes como despues della.

De no auer cumplido tan presto con tanta deuocion la penitencia q̃ le dieró.

De no auer cumplido tan enteramente lo que el confessor le mando. Y aqui sera bien explicar, si en particular le mando restituyr algo, o cumplir algun voto, o apartarse de algun peccado, o de alguna peligrosa ocasiõ del, que no cumpliesse. Esto se deue dezir, porque el cõfessor sepa mejor como se deua auer en esta parte con el penitente.

Despues desto comience a acusarse de los peccados por la orden siguiente.

¶ Primero mandamiento.

Honraras a Dios sobre todas las cosas.

POr quãto (como dize S. Augustin.) Dios es honrado con las tres virtudes Theologales, que son Fe, Esperança y Caridad: aqui conuiene tratar de las obras que contra estas tres virtudes huuieremos hecho. Y conforme a esto se acuse el penitente, primero acerca de la Fe: si dudo en algũ articulo de la Fe: porque el que duda en la Fe, es infiel. *In Ench. c. 3. tom. 3*

Y ya que no dudasse, alomenos si vacilo, o titubeo algun tanto en las cosas della. Esto es venial.

Si se puso a querer escudriñar con curiosidad las cosas de la Fe.

Si cree en sueños, agueros, suertes, o hechizerias, o vso de alguna cosa destas.

Si da credito, o trae consigo nominas supersticiosas, con figuras y nõbres escuros y no conocidos.

Si hizo algunas deuociones para algũ mal fin, o vano. como para q̃ alguien muriesse, &c.

Acerca de la blasphemia, que toca a la Fe, acusese si blasphemo de Dios, o de sus sanctos.

Si se indigno contra Dios, o murmuro, o se quexo del por los trabajos que le da, como si no fuesse justo, o misericordioso, &c.

Si con esta indignacion se desseo la muerte, y la pidio, o dixo a Dios que no le agradecia la vida que le daua, &c.

¶ Acerca de la esperança, mire si en los trabajos y aduersidades que le vienen, tiene aquella confiança en Dios nuestro Señor, que deue tener, acompañada con aquel esfuerço y consolacion que la confiança viua ordinariamẽte trae consigo.

Si por el contrario puso toda su confiãça en las criaturas, y en los fauores, y vanidades del mundo.

Si desconfio de alcãçar perdon de sus peccados, o emienda de su vida.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Si por el contrario con la confiança del perdon dellos, perseuero en mala vida, o dilato la penitencia para la vejez, o para la hora de la muerte.

¶ Acerca de la caridad, acuseſe ſino amo a Dios ſobre todas las coſas con todo ſu coraçon y anima, como es obligado.

Si todas las buenas obras que haze, las haze por algunos intereſſes, o por algunos reſpectos humanos, mas q̃ por amor de Dios.

Si tiene cuydado cada dia de encomẽdarſe a Dios.

Si le da gracias por los beneficios que del a recebido. Y principalmente por le auer criado, redemido, y hecho Chriſtiano, no Moro, ni herege, &c.

Si ſabe las oraciones de Chriſtiano, y doctrina Chriſtiana.

Si perſigue a los ſieruos de Dios, y a los que ſe confieſſan, o comulgan, o rezan, y ſi eſcarnece, o murmura dellos.

Si ſe puſo en peligro de offender a Dios, haziendo coſa q̃ dudaua ſi era peccado mortal.

Segundo. No juraras el nombre de Dios en vano.

SI juro mentira, ſabiendo que lo era, o dudando ſi lo era: o no mirando biẽ ſi era verdad lo que juraua.

Si juro prometiendo alguna coſa licita: la qual no cumplio, o no tenia intencion de cumplir quando la juro.

Si juro amenazando a ſus criados, ſin intencion de hazer lo que juraua, tãbien eſto es mortal. Pero ſi deſpues le pareciеſſe que era mejor perdonar, y vſar de miſericordia mas que de rigor, no ſera obligado a lo cumplir.

Si juro amenazando a los que no eran ſus criados de hazer coſa que fueſſe peccado mortal, es mortal.

Si juro de no hazer algun bien, como empreſtar, o fiar, o viſitar, o predicar, &c. El qual juramento no obliga como ni el ſiguiente.

Si por el contrario juro de hazer algun mal.

Aqui tambien ſe acuſe de los juramentos de maldiciones: que ſon muy comunes, aſsi como, tal, o tal coſa me venga, o me acontezca: ſi por ventura a caydo en ellos.

Si fue cauſa de alguno jurar falſo, o de no cumplir el jurameto licito que juro.

Si tiene por coſtumbre jurar a menudo: lo qual es coſa muy peligroſa, por el peligro en que viue de jurar algunas vezes mentira.

Si dexa de reprehẽder ſus hijos, o criados, quando les vee jurar muchas vezes.

¶ Acerca de los votos, ſi quebranto algũ voto, o ſi dilato mucho el cumplimiento del.

Si hizo voto de hazer algun mal, o de no hazer algun bien, ninguno de los quales votos obliga.

Y mire bien ſi le comutaren algun voto que ſea con gran paudencia.

Tercero. Sanctificaras las fieſtas.

SI quebranto las fieſtas, haziendo, o mandando hazer obras ſeruiles en ellas, ſino fueſſe poca coſa.

Si dexo de oyr miſſa entera en los tales dias ſin cauſa legitima.

Si eſta en la Miſſa y en los officios y lugares ſagrados, con aquella deuocion y reuerencia que deue: o ſi eſta alli mirando, o hablando, o riendo, o murmurando como no deue.

Si no procuro que ſus eſclauos, criados e hijos la oyeſſen.

Si gaſto todo el dia de la fieſta en juegos y vanidades.

Si fue negligente en oyr los ſermones.

Si eſtando deſcomulgado aſsiſtio a los officios diuinos, o recibio algun ſacramento.

Quarto. Honraras padre y madre.

EN eſte mandamiento ſe trata lo primero del cuydado que tienen los hijos de ſus padres, y los padres de ſus hijos. Lo ſegundo, del q̃ tienen los ſieruos de ſus ſeñores, y los ſeñores de ſus ſieruos. Lo tercero, del que tienen los prelados de ſus ſubditos, y los ſubditos de ſus prelados. Lo quarto, del que tiene la muger de ſu marido, y el marido de ſu muger. Lo quinto, del que tiene los yernos para con ſus ſuegros, y los ſuegros para con ſus yernos. Porque todo eſto va caſi por vna meſma regla. Y aqui tãbien conuiene examinar como ſe a auido el hombre con los ancianos y con los bienhechores.

Pues conforme a eſto examine primeramente el hijo ſi deſprecio, o deſacato, o maldixo a ſus padres.

Si los deſobedecio en coſas juſtas.

Si no los ſocorrio en ſus neceſsidades.

Si ſe deshonro, o affrento de ſus pariẽtes por ſer baxos, o pobres.

Si no cumplio los teſtamentos de ſus padres.

Si les deſſeo la muerte por heredarlos.

¶ Tambien miren los padres ſi tienen cuydado de ſus hijos, conuiene ſaber, de les enſeñar las oraciones y doctrina Chriſtiana.

Itẽ de los reprehẽder y caſtigar, quando hazen lo que no deuen, o andã en malas compañias.

Item de los ocupar en alguna coſa, por que no anden ocioſos y vagabundos.

Si los tratan con ſobrado regalo, y los crian en ſus voluntades, dexando los cũplir todos ſus apetitos.

Lo meſmo han de mirar los ſeñores para cõ ſus criados y eſclauos por la meſma orden.

Y allende deſto miren ſi los proueen competentemente de lo neceſſario.

Item ſi tienen cuydado de los curar y ſacramentar en ſus enfermedades.

Item ſi los dexan eſtar amancebados, o en otro peccado mortal, pudiendolos remediar.

¶ Entre ſuegros y yernos, o nueras ſe mire ſi ay paſsiones, o malas palabras, o deſſearle las muertes por herencias, &c.

¶ Entre caſados, mire el marido ſi trata mal a ſu muger de palabra, o de obra, o no la prouee de lo que es neceſſario.

Item ſi la muger trata mal a ſu marido, deſobedeciendole, injuriandole, o dandole motiuo para perder la paciencia, y poner la boca en Dios.

Item ſi es celoſo ſin auer cauſa para ſerlo.

¶ El ſubdito mire ſi deſobedecio a ſus mayores, o a las leyes, o mandamientos pueſtos por ellos.

Si los deſprecio en ſu coraçon.

Si murmuro y ſe quexo dellos.

Si juzgo temerariamente ſus coſas a mal fin, diziendo que las hazen por paſſió, o por intereſſe, o por otros reſpectos humanos.

Si deſacato por palabra, o obra, las perſonas conſtituydas en dignidad.

¶ Si deſprecio, o no honro los viejos, o ſi eſcarnecio, o hizo burla dellos.

Si fue ingrato a ſus bienhechores, oluidandoſe de ſus beneficios, o (lo que peor es) dandoles mal por bien.

Quinto. No mataras.

QVanto al anima, mire primeramẽte ſi mato eſpiritualmente a ſu proximo, incitandole, o dandole cõſejo, o ocaſion para peccar mortalmẽte, que es peccado de eſcandalo.

Si le acompaño, o dio fauor, o ayuda para algun maleficio.

¶ Quanto al cuerpo, ſi mato, o procuro, o deſſeo la muerte a ſu proximo, o ſe la pidio a Dios.

Si tuuo odio formado contra alguno, deſſeando tomar del vengança: y quanto duraria en eſte odio.

Si tiene quitada la habla a alguno con eſcandalo de los proximos.

Si anda en vandos, o los fauorece.

Si amenazó a otro (q̃ no fueſſe ſu criado) con malas palabras.

Si no quiſo perdonar (a lomenos en el fuero de la cõſciencia) a quien humilmẽte le pidio perdon.

Si auiendo offendido a otro por palabra,

Universidad de Deusto
Biblioteca

obra, o por obra no le quiso pedir perdon, por si, o por tercera persona, o no satisfizo bastantemente per la offensa hecha.

Sexto. No fornicaras.

DAdo que en todos los peccados se pueda pecar por pensamiẽto, por palabra, o por obra, pero en este mas expressamente suele acaecer esto que en qualquier otro.

Y de qualquier manera destas tres que se peque, se ha de declarar la calidad y circunstancia de la persona con quien peccamos, como arriba se declaro.

¶ Pues segun esta orden acerca de los pẽsamientos acuse se si fue negligente en resistir con presteza a los pẽsamientos deshonestos.

Si consintio en ellos, desseando poner los por obra, si pudiera.

Si se deleyto morosamente en ellos, viendo lo que hazia.

¶ Acerca de las palabras, si hablo palabras torpes y deshonestas, deleytandose en las tales platicas.

Si por palabra, o por escripto, o por tercera persona solicito a peccar.

¶ Acerca de las obras, si pecco en este peccado por obra consumada.

Si pecco por obras no consumadas, como son tocamientos deshonestos con sigo, o con segunda persona.

Si cayo, o procuro alguna polució voluntariamente: o si cayo en ella entre sueños. De lo qual se ha de juzgar segun la causa precedente, y segun el pesar, o plazer siguiente.

Si hizo cosas para provocar a otros a este peccado: como es affeytarse, vestirse, ponerse en lugares, o ventanas para ser vista, o cosa semejante.

Si por dadiuas, o promessas falsas, o verdaderas, o por otros algunos medios, procuro violar la castidad agena.

Si no se quiso apartar de las ocasiones deste peccado: como son compañias, o conuersaciones peligrosas, o cohabitacion de las puertas adentro, que es la mayor de todas las ocasiones.

Si lee por libros deshonestos, que le puedan prouocar a mal.

Si no se armo cõ ayunos, o oraciones, o sacramẽtos, o otros remedios espirituales, quãdo se vio muy tẽtado deste vicio.

Casados.

¶ Entre los casados, si pagan vno a otro el debito de la justicia matrimonial.

Si por alguna via procuran impedir el fructo de la generacion.

Si guardan la orden y vso natural.

Si ay alguna polucion fuera del.

Si conocio parienta de su muger dentro de los grados prohibidos, es impedimento que dirime el matrimonio, si esto acõteciesse antes: pero si fue despues, no puede pedir la deuda del matrimonio sin dispensacion del prelado.

Septimo. No hurtaras.

SI tomo alguna cosa agena por engaño, rapina, y sura, o simonia.

Si retiene alguna cosa agena contra voluntad de su dueño, y no se la restituye. Y no basta tener proposito de restituyr adelante, si cõ effecto no restituye luego, aunque sea cortando por alguna cosa de las que pertenecen a la decencia de su estado: mayormente quando el acreedor padece graue daño.

Si retiene la paga de sus criados, o trabajadores, o mercaderes cõtra volũtad dellos.

Si no restituye alguna cosa q̃ hallasse, o viniesse a sus manos, sin saber cuya era.

¶ Si comprando, o vendiendo hizo algũ engaño, o en la mercaderia, o en el precio, o en el peso, o medida.

Si compro de quien no podia vender, como son esclauos, o menores, &c.

Assi mesmo si tomo dellos alguna cosa que no podian dar.

Si por sola razon de vender fiado, vendio la cosa por mas del justo precio, no mediõ otra causa legitima para ello a juyzio del prudente confessor.

Si trata en compañia de otro a perdida, o

da, o ganancia, pero saluo siempre el principal.

Si en el juego hizo engaños y gano cõ ellos.

Si jugo cantidad excessiua a su estado.

Si jugo con menores, lo que ellos no podian jugar.

Si en el juego juro, o peleo, o dixo malas palabras, &c.

Si hizo bien y fielmente el officio de que tenia salario, ora sea trabajador, o depositario, o mayordomo, o guarda, o official de algun señor: porque este tal sera obligado a los daños que nacieron de su descuydo.

Si el que ha de distribuyr officios publicos, o beneficios, o algunas otras cosas es acceptador de personas, dandolas por respectos humanos, y no conforme a las leyes de la justicia distributiua.

Si por su voto se dio algũ officio, o beneficio a personas indignas.

Si no pago los diezmos a la Iglesia.

Octauo, No leuantaras falso testimonio.

ESte mandamiento tiene dos grãdes ramos. En vno está los peccados que se hazẽ en los juyzios por parte del juez, y de los procuradores, y de los testigos, y del actor, y el reo. En el otro ramo entran las infamias, detractiones, murmuraciones, escarnios, juyzios temerarios, sospechas, mentiras, y lisonjas.

Quanto a la primera parte considere el penitente si es juez, o procurador, o testigo, &c. y conforme a esto se accuse de lo que toca a su officio.

Quanto al segundo ramo, primeramẽte mire si leuanto algũ falso testimonio.

Si la muger con zelos, o con ira pone boca en otra, diziendo que es mala muger, o induzidora para obras deshonestas, o hechizera: o ladrona, quãdo le falta alguna cosa de su casa. Porque esto tambien es falso testimonio, quando se dize con poco fundamento.

Si dixo mal de alguno con mala volũtad y con intencion de le hazer mal, que se llama detraction.

Si dixo de alguno delicto graue y secreto, con que la persona quedasse infamada, aunque no lo diga con intencion de le hazer mal. Y dado caso que sea verdad lo que dize, toda via esta obligado a restituyr la fama que quito.

Si oyo de buena gana al que detraya de su proximo, o le ayudo a esso.

Si dixo el mal que de otro auia oydo con liuiandad.

Si no defendio la fama del proximo, quando le infamauan: sabiendo que era innocente.

Si murmuro de vidas agenas.

Si escarnecio, o mofo de los defectos naturales, o morales de sus proximos.

Si juzgo temerariamente los dichos o hechos del proximo: echando a mala parte lo que se podia hazer a buena.

Y si (lo que peor es) dixo a otros por cosa cierta, lo que el juzgo en su coraçon.

Si es sospechoso, tomando occasion de qualquier cosa liuiana para sospechar mal.

Si sembro discordias entre los proximos, reboluiendo vnos con otros, diziendo las culpas de vnos contra los otros, de donde se suelen seguir grandes odios.

Si dixo alguna mentira en perjuyzio, o en prouecho del proximo, o de otra alguna manera.

Si con informacion falsa alcanço lo q̃ por derecho no podia.

Si descubrio el secreto, que le fue encomendado.

Si abrio cartas agenas.

¶ Nono y decimo mandamiento, quedan preguntados en el sexto y septimo mandamiento arriba tratados.

De los siete peccados capitales.

¶ *De la Soberuia.*

SOberuia es appetito desordenado de la propria excelencia. Es peccado d̃ q̃ muchos otros procedẽ: entre los quales son los principales, Vanagloria, Ambicion, Presumpcion, Iactancia, y Hypocrisia,

Universidad de Deusto
Biblioteca

criſia. Pues conforme a eſto ſe podra acuſar de cada vna deſtas eſpecies, por la forma ſiguiente.

¶ Acerca de la vana gloria, mire ſi ſe glorio en coſas malas, como en ſe auer vengado, o apaleado a otro, o deshonrado lo, &c.

Si ſe glorio en coſas vanas e indignas de gloria, como la hermoſura de roſtro, gentileza de cuerpo, atauios de la perſona, acompañamientos de criados, riquezas, linage, o otras coſas ſemejantes, que ſon de poca ſubſtancia.

Si ſe glorio vanamente en coſas buenas y dignas de gloria: como ſon, virtud, ſabiduria, prudencia, auiendo de dar la gloria deſtas coſas a Dios.

Si ſe glorio en liſonjas, o loores humanos, tomando en ellos contentamiento demaſiado, y no dando a Dios la gloria de todo.

¶ Acerca de la Ambicion, ſi es ambicioſo y deſſeoſo de honra y gloria demaſiadamente: y haze lo que no deue por ella.

Si es tan temeroſo de ignominia, o infamia, o de ſer mal quiſto, que por huyr deſtos inconuenientes, haze lo que no deue, o dexa de hazer lo que deue.

Si por miedo de lo que podrian dezir, dexa de hazer algunas coſas buenas, como es confeſſar, comulgar, yr a miſſa, tratar con buenos, &c.

¶ Acerca de la preſumpcion, ſi preſume vanamente de lo que no es, teniendoſe por mas virtuoſo, letrado, prudente, y noble de lo que es.

Si preſume mucho de lo que es, y no dando dello la gloria a Dios.

Si confia mucho en ſu proprio parecer, ſaber y virtud.

Si por eſta cauſa no recibe conſejo, o correction, o caſtigo de otro.

Si por la meſma cauſa defiende ſus culpas manifieſtas, buſcando eſcuſas en los peccados.

Si por no quedar vencido, porfia contra lo que entiende ſer verdad y razon.

Si ha deſpreciado a otros, y tenidolos en poco, diziendo algunas palabras en deſprecio dellos.

Si con eſta preſumpcion rio, y eſcarneſcio de las ignorancias, o faltas agenas.

¶ Acerca de la Hypocriſia, ſi procuro de parecer lo que no es, o mas ſanto de lo que es, para ganar vanamente honra de bueno entre los hombres.

¶ Acerca de la lactancia, ſi ſe jacto, o alabo a ſi, o a ſus coſas vanamente.

Si ſe loo de algun peccado que hizieſſe, como es auer deshórado alguna muger, o de auer injuriado y maltratado a otro.

Si ſe alabo de lo que no hizo, mayormente ſiendo peccado, por parecer hombre de valor, o ſer tenido en mas.

Segundo, Auaricia.

SI es auaro, y eſcaſſo, o atheſoro ſin cauſa razonable.

Si por el contrario es prodigo y deſperdiciador.

Si gaſta mas de lo q̃ tiene, por lo qual viene a ponerſe en neceſsidad, y faltar en las obligaciones de ſu caſa: y no proueer a ſus criados y hijas, o a meterlas monjas por fuerça.

Si tiene grande y deſordenada afficion al dinero: por donde ſe oluida de Dios, y de las coſas de ſu anima, por ſeruir deſordenadamente a las coſas de la hazienda.

Si deſſeo la muerte a algũo, por alguna herencia, o prouecho que del eſperaua.

Tercero, Luxuria.

Deſta ſe dixo ya en el ſexto mandamiẽto.

Quarto, Ira.

ACerca de la Ira, mire primeramente, ſi conſigo meſmo tuuo ira, deſſeando, o pidiendoſe la muerte.

Si con ira y rabia puſo las manos en ſi meſmo.

Si le offrecio al demonio, o echo maldiciones, o plagas ſobre ſi.

¶ Para con ſu proximo, ſi tuuo ira, o indignacion contra ſu proximo ſin cauſa.

Si le dixo palabras de ira y deſentonadas.

Si le dixo palabras injuriоſas, como ladron, borracho, necio, &c. no ſiendo ſu criado, o eſclauo, es mortal.

Si le dixo con ira las faltas, o culpas en que auia caydo, por le affrentar.

Si cõ la meſma ira dixo las meſmas palabras, o deſcubrio las meſmas culpas en auſencia de la perſona.

Si echo maldiciones, o offrecio a los demonios las criaturas de Dios, o pidio peticiones contra ellas, hora ſeã ſus criados, hora no, aunque ſea differente la vna culpa de la otra.

Si es porfiado, y colerico, renzilloſo, o deſentonado en ſus palabras y porfias.

Si puſo por obra la ira del coraçon, poniendo las manos en otro.

Quinto, Gula.

SI quebro los ayunos de la Igleſia.

Si comio carne en dias vedados, ſin cauſa ſufficiente.

Si comio tan exceſsiuamente, o tales manjares, que hizieſſe daño a la ſalud.

Si come, o beue mucho, o muchas vezes, o con mucha goloſina y apetito.

Si es muy amigo de manjares precioſos, y curioſamẽte aparejados, y gaſta en eſto largo.

Sexto, Imbidia.

SI deliberadamẽte tuuo peſar del bien ageno, o de que otro le lleuaſſe la ventaja: como ſi es corteſano, de q̃ otro priue mas que el, o ſea primero, o mejor deſpachado que el, &c.

Si ſe alegro del mal de ſu proximo, o de le ver caydo de ſu honra.

Si dixo mal del, por deshazer en ſu perſona y fama, y hazer la ſuya propria a coſta agena.

Si deſcubrio alguna falta encubierta del: para que publicados ſus defectos, no ſea tan eſtimado.

Si por eſta cauſa le peſo quando oyo dezir bien del.

Septimo, Accidia.

SI por pereza dexo de hazer buenas obras, como es oyr Miſſa, rezar, mayormente quãdo erã coſas de obligaciõ.

Si haze las obras de Dios friamente, y con tibieza y negligencia.

Si es inconſtante en deſiſtir de los buenos propoſitos que propone, y dexar ſus deuociones y ſantos exercicios por qualquier ocaſion.

Si los anda dilatando de dia en dia:

Si duerme mas de lo neceſſario.

Si gaſta mal ſu tiempo en penſamientos derramados, palabras ocioſas, y obras infructuoſas.

Si con las aduerſidades y trabajos ſe entriſtece demaſiadamente.

Si por el contrario ſe leuanta, y enſoberuece demaſiadamente con las proſperidades, fauores, y buenos ſucceſſos, no dando por eſſo la gloria a Dios.

De las obras de miſericordia.

ACerca deſtas ſe acuſe primeramente, ſi fue negligente en las obras de miſericordia eſpirituales: eſpecialmente en dexar de aconſejar, o auiſar, o reprehẽder a las perſonas a que pudiera aprouechar con algo deſto: mayorméte a las que el tenia obligacion.

Si quando eſto hizo, lo hizo con tanta ira, y tan poca moderacion, que hizieſſe mas daño que prouecho.

Si ſe compadece de tantas calamidades y heregias y males, como ay oy en el mundo: y ſi ruega a Dios por ellos.

¶ Acerca de las obras de miſericordia corporales, mire ſi ayuda a ſus proximos en ſus trabajos y neceſsidades: y ſi haze lymoſna a los pobres conforme a ſu poſſibilidad.

Si ſe enfada con ellos, o murmura dellos, o les da malas reſpueſtas, como importunado dellos, o haze burla dellos.

De otras accuſaciones mas particulares.

DEſpues deſtas acuſaciones, que ſon comunes a todo genero de perſonas, ay otras eſpeciales, que pertenecen a tales, o tales maneras de eſtados, o perſonas, como ſon Obiſpos, curas de almas, clerigos, religioſos, mercaderes, medicos, procuradores, juezes, teſtigos, ſeñores de vaſſallos, padres de familias, y otras ſemejantes: las quales ſe deuen acuſar deſpues deſtas acuſaciones

Universidad de Deusto
Biblioteca

generales de lo que toca a las obligaciones de sus estados y officios. Y assi los prelados y curas de almas se deuen acusar de la falta de residencia, y cuydado que tienen de apacentar sus ouejas con doctrina, exemplo, y oracion.

Los clerigos, de su rezar y celebrar.

Los religiosos, de sus votos, y de las obligaciones de su orden.

Los juezes, si por respectos humanos, o sobornos torcieron la justicia, o la dilataron, &c.

Los procuradores, si defendieron causas injustas, o procuraron dilatarlas, o no pusieron diligencia en estudiarlas.

Los reos, o actores, si traen demandas injustas, o procuran dilatarlas contra justicia, o esconden, o rompen escripturas que la declaran, o peruierten los officiales con sobosnos, fauores, o adherencias.

Los testigos, si juran llanamẽte la verdad y sin cautelas y calumnias, &c.

Los mercaderes se acusen de los tratos ilicitos en que tratã, y de las compras y ventas injustas, &c. Y assi todos los demas, cada vno en su estado.

Auisos generales para conocer qual sea peccado mortal, y qual venial.

EN todas estas maneras de peccados, que aqui se han apũtado, conuenia declarar lo que era peccado mortal, y lo que venial: pues nos consta que el peccado mortal somos obligados a confessar de necessidad, mas no el venial, sino por voluntad. Mas porque esto no se puede bien declarar en pocas palabras, bastara por ahora dar algun auiso general para esto, remitiendo lo de mas al juyzio del prudente confessor.

Pues para conocer qual sea peccado mortal, y qual venial, se suelen poner las dos reglas siguientes. La primera y muy general es, que todo aquello que es contra caridad, es peccado mortal: y por caridad entendemos amor de Dios, y del proximo. Pues segun esto todo lo que fuere contra la honra de Dios, o bien del proximo en materia graue, sera peccado mortal: como es hazerle daño en su honra, o en su hazieda, o en cosa semejante. Porq̃ esto apaga la charidad, en la qual consiste la vida espiritual del anima. Y por esso cõ razon se llama peccado mortal, porque quita la vida espiritual. Mas lo que no es contra caridad, sino fuera della, es peccado venial: como son palabras ociosas, q̃ a nadie hazen daño, o alguna vanagloria, o ira, o pereza, o gula, que es comer mas de lo necessario, o cosa semejante.

La segunda regla mas especial, es, que todo lo que es contra alguno de los preceptos de Dios, o de su Iglesia, es peccado mortal. Como lo que se haze contra el precepto que dize: No hurtaras, o, No fornicaras, &c. o contra el mandamiento de la Iglesia, que manda pagar diezmos, o cõfessarse vna vez en el año, y comulgar por Pascua, &c.

Mas aqui es mucho de notar, q̃ lo q̃ de su naturaleza es peccado mortal, puede ser venial por vna de dos vias. s. o por ser la cosa poca, como quiẽ hurtasse vn razimo de vuas, o cosa semejante: o por ser la obra imperfecta, por faltarle entero consentimiento, y deliberacion: como puede acõtecer en los malos pẽsamiẽtos, no cõsentidos, pero mal resistidos: dõde lo que de suyo era peccado mortal, por la imperfection de la obra, no es mas que venial.

Tambien aqui se deue considerar que ay tres maneras de preceptos: vnos son negatiuos (como, no mataras, &c.) los quales obligã siempre, y por siempre, que es por todo tiempo. Otros ay affirmatiuos, como dar lymosnas, tener contricion de los peccados, amar a Dios: y estos obligan siempre, mas no por siempre, sino en tiempo de necessidad: porque entonces corre su obligacion. Otros son compuestos de entrambos. s. affirmatiuos y negatiuos: como es el restituyr lo ageno. Porque este manda restituyr, y mãda no tener lo ageno: y estos tales mãdamientos obligan de ambas maneras, siempre y por siempre. Y por esto no basta que el que deue, tenga proposito de restituyr adelante: sino es necessario que luego restituya: porque no tenga lo ageno contra voluntad de su dueño, lo qual es mandamiẽto negatiuo, que obliga (como diximos) siempre y por siempre. Y el q̃ desta manera tiene lo ageno, mire por si, y restituya lo, como esta declarado.

De la tercera parte de la penitencia, que es la satisfaction.
Cap. I.

DEspues de la contricion y confession, siguese la satisfaction: que es la tercera parte de la penitencia: a la qual pertenece satisfazer a la hõra de nuestro Señor, por las offensas hechas contra el: tomando justa vengança de quien assi le offendio. La razon desto tratamos en otra parte, hablando del ayuno: la qual repetimos aqui: pues este es tambien su proprio lugar. Para cuyo entendimiento es de saber, que assi como el que quebrãta las leyes de la Republica, esta obligado a las penas puestas contra los quebrantadores dellas: assi tambien el que quebranta las leyes de Dios, esta obligado a cierta manera de penas, que tiene para esto tassadas y señaladas la justicia de Dios.

Estas penas forçadamente se han de pagar en esta vida, o en la otra: esto es, o en el infierno, o en el purgatorio, o en este mundo. En el infierno pagan se con pena eterna: en el purgatorio no se pagan con pena eterna: mas pagan se con vna pena tan rezia y tan intensa, que (como dize Sant Augustin) ninguna pena ay en este mundo, que se pueda comparar con ella, aunque entren en esta cuenta todas las penas y tormentos de los martyres, que fueron los mayores del mundo. Pues desta tan grande y tan temerosa pena nos redimen los ayunos y asperezas corporales, aunque sean sin comparacion menores: porque como Dios en estas cosas no mira tanto a la grandeza del trabajo, quanto a la voluntad del sacrificio: porque lo que en este mundo se padece, es voluntario, y lo otro necessario: de aqui es, que vna pena voluntaria desta vida sin comparacion vale mas, y satisfaze mas, que muchas necessarias de la otra.

Mas direys, padre, pues el sacramento de la penitencia no vale para esso, como vale el baptismo, que lo quita todo absoluiendo al hombre de culpa y de pena? A esto se responde, que ay grande differencia entre el vn sacramento y el otro: porque el sacramento del Baptismo es vna espiritual regeneracion y nacimiento del hombre interior. Por donde assi como vna cosa que nace de nueuo, dexa luego de ser lo que era, y recibe otro nueuo ser, sin quedar alli nada de lo que antes era: como quando de vna simiente nace vn arbol, la simiente dexa de ser, y el arbol recibe nueuo ser: assi quando vn hombre espiritualmente nace, luego dexa de ser aquel hombre viejo que antes era (que era hijo de perdicion, y de ira) y comiença a ser otro hombre nueuo, que es hijo de gracia, y assi libre de culpa, y de pena. Mas el sacramento de la penitencia no libra de los peccados passados como regeneracion, sino como medicina: la qual vnas vezes sana perfectamente, y otras no: sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada, que despues a la larga con buen regimiento se han de gastar. Desta manera la penitencia vnas vezes sana perfectamente, librando al hombre de culpa y de pena, quando en ella interuiniere alguna perfectissima contricion (como fue la de la Magdalena y otras tales) mas otras vezes (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena: y esta que queda, se ha de purgar, o en esta vida, o en la otra. Desto tenemos exemplo aun en las cosas humanas. Porque si vn cauallero comete vn delicto contra el Rey, por el qual merecia pena de muer-

Universidad de Deusto
Biblioteca

muerte: puede el hazerle despues tã grandes seruicios, que merezca la gracia del Rey, y perdon general de toda esta pena: y puede los tambien hazer tales, que no merezca tanto, sino algo menos: conuiene saber, la gracia del Rey, y commutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Assi leemos que lo hizo el Rey Dauid cõ su hijo Absalon. Porque auiendo este muerto a su hermano Amon: y estando tan justamẽte el padre indignado contra el, despues de tres años de ausencia, le perdono la culpa passada: mas con tal condicion, que no entrasse en su palacio real, ni pareciesse delante del. Pues desta manera, quando la contricion del penitente no es tan consumada y perfecta, perdona Dios al hombre por virtud del Sacramento la culpa, y tambien la pena eterna, que por ella merecia, y parte de la temporal: pero no quiere que luego entre este tal en su palacio celestial, y vea su cara, hasta que este purgado en esta vida, o en la otra. Desta manera se huuo el mesmo Dios con el mesmo Dauid: a quien (por razon de su confessió y arrepentimiento) perdono la culpa del adulterio en que auia caydo, y restituyo en su amistad y gracia: la qual auia perdido: mas despues desto le embio grãdes açotes y calamidades por el peccado perdonado.

3. *Reg.* 14
2. *Reg.* 3.
2. *Reg.* 12.
Psal. 50.
2. *Reg.* 24

Num. 20. Mas que peccado huuo en el mundo mas perdonado, que el de Moysen y Aaron, en las aguas de la contradiction? Y cõ todo esto, perdonado el peccado, quedo siempre viua la pena que la diuina justicia sentencio contra el, que fue priuar a aquellos dos tan santos varones de la entrada en la tierra de promission.

Pues assi acaece por la mayor parte en este Sacramento: donde por virtud de la passion de Christo (que en el obra) se perdona la culpa, y se alcança la diuina gracia: pero queda el hombre obligado por la imperfection de su contricion a ciertos grados de pena, segun las tassas de la diuina justicia.

Y como aya muchas maneras de obras virtuosas que ayuden al descargo desta pena, señaladamente siruen para esto las que son mas penosas, y trabajosas a nuestra carne. Porque (como dize S. Gregorio) pues la carne cõ sus apetitos y deleytes nos traxo a la culpa, ella mesma afligida y açotada es razon que nos descargue della. Y pues por dar contentamiento a ella, descontentamos a Dios, la razõ pide que descontentemos y affijamos a ella para aplacar a Dios.

Del origen y causa de la satisfaction. *Cap.* II.

VIsta ya la necessidad que tenemos de la satisfaction, veamos ahora el origen y principio della: para que por aqui entendamos mejor qual deua ella de ser. Pues para esto deuemos acordarnos de lo que al principio deste tratado diximos, cõuiene saber, que la verdadera penitencia, y la gracia de la conuersion del peccador, era la mayor gracia y misericordia que se podia hazer en esta vida. Porque aunque sea mayor cosa la gloria que la gracia (pues la vna es gracia começada, y la otra gracia consumada) pero mayor gracia es sacar Dios a vn hombre de peccado, y ponerlo en estado de gracia, que despues de puesto en gracia darle la gloria.

Y de mas desto assi como el baptismo (que es la puerta de los sacramentos, y principio de la regeneració del hombre) trae consigo (quanto es de su parte) todas las virtudes y dones del Espiritu santo, juntamente con la gracia de quien todos estos bienes proceden: assi tambien la verdadera penitencia (que es el principio de nuestra resurrection) trae tambien cõsigo todos estos dones y theseros, y señaladamente trae vna nueua luz y conocimiento de las cosas espirituales y diuinas: para las quales estaua el hombre antes quasi ciego, como quien estaua en la region de las tinieblas y sombra de muerte, y trae vna nueua caridad y amor de

de Dios, que es la forma de la verdadera penitencia, y de todas las virtudes: y la que causa en nuestra anima admirables affectos y sentimientos pertenecientes a esta virtud. Porque como el amor natural es principio de todos los otros affectos y passiones naturales: assi el amor sobrenatural de Dios, lo es de todos los affectos y sentimiẽtos espirituales, y tanto mas quanto el fuere mayor. Y assi como son differentes las gracias de las conuersiones, en vnos mayores (como fue la de S. Augustin y san Pablo, y otros muchos) y en otros menores, como suelen ser por la mayor parte las ordinarias y quotidianas: assi tambien son mayores, o menores los affectos y mouimiẽtos interiores que causa esta virtud.

Pues esta virtud causa en el anima vn tan grande arrepentimiento y descontẽtamiento, por auer offendido a Dios, que quisiera el hombre auer antes padecido mil maneras de tormentos, que auer offendido a tal Señor. Causa tãbien vn grãde temor de la diuina magestad. a la qual vee que desacato, y prouoco a ira cõ tantas offensas: por las quales conoce auer incurrido en la indignacion de su furor. Causa tambiẽ vna grandissima verguença de parecer ante su diuina presencia: como la que tendria vna muger que huuiesse errado a su marido, quando despues de perdonada, la recibiesse en su casa: qual era la que tenia aquel Publicano del Euangelio, que no osaua leuantar los ojos al cielo de pura verguença y confusion. Causa tambien vn grandissimo desseo de satisfazer a Dios con deuida penitencia, por la offensa que le hizo, y grandissimo desseo de tomar vengança de quien le fue ocasiõ desta offensa, que fue su propria carne. Porque quando considera que esta fue la que con sus apetitos y halagos le hizo estẽder los braços al desordenado amor de las criaturas, y apartarse del amor y obediencia de su legitimo Esposo y Señor, embrauecese en tanta manera contra ella, que la querria despedaçar y martyrizar, como a causadora de todo su mal.

Luc. 18.

Y para mejor entenderse todo esto, imagina lo que haria vna donzella castissima, si despues de desposada en ausencia con vn hombre noble y principal, alguna mala hembra la engañasse, haziẽdole creer que otro que aquel era su esposo, y assi ella creyendo todo esto, se entregasse a el, y lo tratasse como a tal. Dime pues, la que este engaño huuiesse padecido, y viesse que aquella mala hembra fue la q assi la engaño y deshonro, que haria? que diria? y que corage tomaria contra ella? Sin duda le pareceria poco beuer la sangre de quien assi la huuiesse deshonrado. Puesto caso que esto no dexe de ser peccado. Pues el anima a quiẽ Dios a abierto los ojos, y dado vna particular y nueua luz, con la qual tan perfectamente conoce que el era su verdadero y legitimo esposo, y el vltimo fin para quien auia sido criada: y por otra parte vee que por engaño desta tan mala hembra (que es su propria carne) vino a estender los braços de su amor a las criaturas, abraçandolas con aquel amor, que a solo el se deue quando vee que la causa deste adulterio, fue su carne, como ha de tener paciencia con ella? como no la ha de affligir y maltratar, y tomar vengança de quien tanto mal le hizo? Pues de aqui nacen los excessos que suelen hazer algunos penitentes al principio de su conuersion: a los quales no podeys quitar de las manos la disciplina, ni el cilicio, ni el ayuno, ni otras semejantes asperezas, con que muchas vezes vienen a hazer grandes excessos, y estragar la salud, sino procuran tener en esto mucha cuenta y discrecion.

Tal era el espiritu de penitencia, que declara el Santo Iob en aquellas palabras, que dize: Peque: que quieres que te haga, o guardador de los hombres? Como si mas claramente dixera, segun expone Sant Augustin: Yo confiesso Señor mi peccado: y es tan grande la pena que por esto tengo, que ninguna pena rehu-

Iob. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rehusare de padecer por el. Mira tu Señor que quieres que haga, que aparejado estoy para todo lo que quisieres hazer de mi. No tengo otra cosa que offrecer, sino vn coraçon dispuesto para todo lo que tu mandares hazer. Si mandares que arda en viuas llamas, o que este mi cuerpo sea despedaçado, o que padezca otro qualquier tormento (por grãde que sea) coraçon tengo aparejado para ello. Aqui me offrezco atado de pies y manos, y derribado a tus pies, no huyo, no apelo de tu sentencia, no declino jurisdicion, no pongo escusas, ni suplico que me descargues de las penas, sino que me sentencies a tu voluntad. Sey tu el cuchillo, yo sere la carne, corta Señor mio por donde quisieres, con tal que me perdones las culpas que cometi.

Desta manera tambiẽ se affligia el santo Rey Dauid, quando en vn Psalmo de su penitencia, dezia: Affligido estoy y humillado, y doy bramidos de lo intimo de mi coraçon: Señor delante de vos esta mi desseo, y mi gemido no es a vos escondido. Mi coraçõ se ha turbado, y mis fuerças an desfallecido, y ya me falta la lumbre de los ojos. Desta manera se affligia este santo penitente: y assi se auian tambien de affligir y humillar, y castigar los que a tal Señor offendieron. Porque (como dize vn Doctor) el anima que contra la voluntad de Dios, desamparado el Criador, se deleyto desordenadamente en la criatura, justo es que purgue y pague con trabajos voluntarios el deleyte voluntario con que se cego. Y pues a la culpa naturalmente se deue pena (con la qual se corrige y ordena la culpa) justo es que abrace y procure las penas quien osso cometer tantas culpas. Y pues el hombre peccando desamparo el summo bien, y lo troco por vna vilissima criatura (que es grandissima injuria, y menospreçio de aquella soberana magestad) justo es que se humille, y desprecie, y abaxe voluntamente hasta el poluo de la tierra, quié assi menospreçio tan gran Señor.

Psal.37.

Desta manera pues trabajã por satisfazer a Dios, aquellos a quien el abrio los ojos con esta lumbre del cielo: cõ la qual conociendo la immensidad y grandeza de la diuina bondad, en ella conocen la grandeza de su humildad, y conforme a esto le desean satisfazer. Para cuya confirmacion, y juntamente para exemplo y confusion de la tibieza de nuestros tiempos, me parecio poner aqui vn pedaço de historia del rigor y aspereza admirable de vnos santos penitentes que sant Iuan Climaco vio en vn monasterio: la qual refiere este santo varon como testigo de vista, quasi por estas palabras. *Cap.5. de penitẽcia.*

Como yo viniesse a este monasterio, vi en el cosas, que ni el ojo del perezoso vio, ni la oreja del negligẽte oyo, ni en el coraçon del tibio y descuydado pudieron caber. Vi palabras y obras poderosas para hazer fuerça (si dezir se puede) al omnipotente, e inclinarlo a misericordia. Vi muchos de aquellos santos penitentes, que se estauan toda la noche al sereno velando, sin mouerse de vn lugar: y quando ya el sueño los vencia, pelcauan consigo mesmos: y deshonrandose con palabras injuriosas, quitauan el sueño de los ojos a fuerça de braços, por no dar a sus cuerpos aquel poco de reposo. Otros vi los ojos puestos en el cielo, pidiendo siempre con lagrymas y sospiros perdon y misericordia: y otros por el contrario dezian con el Publicano: que no eran dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios: y assi tenian sus rostros inclinados a la tierra, offreciendole sus animas calladas y enmudecidas, llenas de temor y de confusion. Otros estauã vestidos de sacos y cilicios, derribados los rostros sobre sus rodillas, hiriendo muchas vezes la frente en la tierra con amargura de coraçon. Entre estos auia algunos, que tenian el suelo bañado con muchas lagrymas: y otros, que (porque les faltauan estas lagrymas) dolorosamente se quexauan. Muchos dellos (como se suele hazer sobre los muertos) hazian llanto sobre sus animas, llorando y lamentando la cayda, y la muerte dellas. Otros a manera de Leones bramauan y gritauan en lo intimo de sus coraçones, reprimiendo dentro de si los gemidos: y a vezes (quando ya no se podian contener) prorumpian subitamente en grandes vozes y alaridos. Vi algunos dellos en el parecer, y en las obras, y pensamientos tan enagenados de si mesmos, como si fueran vnas estatuas de piedra: porque la grandeza de la triste za los auia hecho casi insensibles a todas las cosas. Los quales tenian sus animas como sumidas en el abysmo de la humildad: y con el continuo fuego de la tristeza auian secado ya las fuentes de las lagrymas.

Luc.18.

Y vn poco mas abaxo prosigue el santo varon, y dize assi: Alli vierades aquellos santos penitentes andar entristecidos, è inclinados hazia la tierra, los quales menospreciando ya el cuydado de su carne, mezclauan el pan que comian con ceniza y la beuida con lagrymas. No se oyã entre ellos otras palabras, sino estas: Miserable de mi, miserable de mi, justamente, justamente, perdona Señor, perdona Señor. Muchos dellos tenian las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedientos, traspassados y dessequidos con la grandeza de la sed. Otros se estauã quemando al resistidero del Sol en medio del estio, y otros por el contrario se dexauan estar elando en medio del inuierno al frio, y al sereno. Algunos tomauan vna poquita de agua para refrescar la lengua, sin beuer todo lo que era necessario: y otros assi mesmo comian vn poquito de pan, y lo de mas arrojauan de si, diziendo, que no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues auian hecho obras de bestias.

Psal. 101.

Entre tales exercicios, que lugar tendria alli la risa? o las palabras ociosas? o la ira? o el furor? Donde estauan alli las fiestas? dõde el cuydado y seruicio del cuerpo? donde si quiera algun pequeño humo de vanagloria? dõde los regalos y deleytes de la gula? Todo su cuydado era dar vozes al Señor dia y noche: y sola se oya entre ellos la voz dela oracion. Vnos auia que hiriendo reziamente sus pechos (como si estuuieran llamando a las puertas del cielo) dauan vozes, y dezian: Abre nos piadoso juez la puerta, que nosotros con nuestras maldades cerramos. Otro dezia, Muestra Señor tu cara sobre nosotros, y seremos saluos. Otro dezia. Parece Señor a estos pobres y miserables, que estan assentados en tinieblas y sombra de muerte. Otro dezia. Presto seamos Señor preuenidos con vuestras misericordias: porque en gran manera somos empobrecidos. Otros dezian. Por ventura el Señor terna por bien algun dia de alegrarse sobre nosotros? Por ventura oyremos algũ dia aquella dulce voz que diga a los presos: Salid ya los que estays en tinieblas: Recebid la luz.

Psal.79.

Psal.78.

Teniã siempre la muerte ante los ojos: y hablando se los vnos a los otros dezia: Como pensays que nos acaecera en esta hora? y que tal sera nuestro fin? Por ventura sera ya reuocada la sentencia de nuestra condenacion? Por ventura aura ya llegado nuestra oracion al Señor? y si a llegado, como aura sido recebida? quanto nos aura aprouechado? que tanto le aura aplacado? Porque sabiendo ella de tan suzios labios, poca gracia auia de hallar delante del. Quien sabra si por ventura los santos angeles (a quien fuymos encomendados) se auran ya acercado a nosotros, o si estã toda via apartados de nos por el gran hedor de nuestras culpas? Algunos dellos a estas y otras preguntas respondian. Quien sabe hermanos (como dixeron los Niniuitas) si el Señor nos perdonara, y se boluera a nosotros, y no pereceremos? Por tãto perseueremos ahora llamando hasta el fin de nuestra vida: porque misericordioso es el Señor y con nuestra perseuerancia se aplacara. Corramos hermanos, corramos, porque carrera es menester (y muy ligera) para bol-

Ione.3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uer al lugar de do caymos. Corramos siẽpre para el, y no perdonemos a esta suzia carne: sino tomemos siempre vengança della, y crucifiquemos la, pues ella primero nos crucifico.

Pues que cosa era ver sobre todo esto la figura y maltratamiento de sus cuerpos. Los rostros tenian como de defuntos, y los ojos sumidos de flaqueza. Las mexillas teniã quemadas y embermegecidas, y los pelos de las cejas caydos con el continuo llorar. En las rodillas tenian hechos callos, a manera de camellos, con el continuo vso dela oracion. Los pechos tenian tan quebrantados de dar golpes en ellos, que muchos dellos escupian la saliua mezclada con sangre.

Rogauan estos bienauenturados al padre del monasterio (que era vn verdadero Angel entre hombres) que les echasse cadenas al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en vn brete, y no los sacasse de alli hasta que los lleuassen a la sepultura: y aun de la mesma sepultura se tenian por indignos.

Mas quando ya se llegaua la hora de espirar entonces era de ver otra cosa de gran temor. Ponian se al derredor de la cama del que moria: y con muy encendidos desseos, con rostros y palabras dolorosas preguntauanle, diziendo: Como te va hermano? como se haze contigo? que nos dizes? que esperança tienes? que piensas que sera de ti? As por ventura alcançado lo que buscauas? as llegado a puerto de salud? an te dado alguna prenda de seguridad? as sentido dentro de tu coraçon alguna nueua luz? as oydo alla dentro alguna voz, que te dixesse: Tus peccados son perdonados? o, Tu fe te hizo saluo, o por ventura as oydo otra voz que te diga: Deciendan los peccadores al infierno, y todas las gentes que se oluidan de Dios? o, Atado de pies y manos echadlo en las tinieblas exteriores? o, Sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios? Que nos respondes hermano? dinos algo (rogamos te) para que de tu semejante

Luc.7. *Psal.54.* *Matt.22.*

pamos lo que nos esta guardado. Porque tu pleyto esta ya para concluyrse: y lo q̃ ahora recibieres, nunca para siempre lo mudaras: mas nuestra causa esta pendiente, y queda por sentenciar. A estas preguntas algunos dellos respondian: Bendito sea el Señor, que no permitio que fuessemos lleuados en los dientes de los enemigos. Otros mas tristemente respondian, diziendo: Ay de aquella anima, que no guardo su profession enteramẽte, por que ahora entendera bien lo que le esta guardado. *Psal.123*

Pues como yo huuiesse visto y oydo las cosas susodichas, quede tan atonito y espantado, que poco falto para no caer en vn abysmo de tristeza, considerando la negligencia de mi vida, y la tibieza de mi penitencia, comparandola con la destos santos. Pues que dire sobre todo esto del aposento y de la casa en que morauã? Era tan disforme, y tan escura, y hedionda, y estaua tan llena de horror, que verdaderamente (como se llamaua) assi lo era carcel: y sola la vista y la figura della bastaua para maestra de penitencia.

Todo esto por ventura parecera increyble, o imposible a los negligentes: mas a los verdaderos penitentes, y a aquellos que saben sentir el bien que por el peccado perdieron, otra cosa parecera. Porque el anima que (perdida aquella primera paz y amistad que tenia con Dios) quebranto aquellos assientos y contratos que con el tenia capitulados, y perdio el thesoro inestimable de la gracia, y las consolaciones del Espiritu santo, y apago el fuego de la caridad (de donde las dulces lagrimas procedian) quando de todo esto se acuerda, es tan fuertemente traspassada de dolor, que no solo lleua todos estos trabajos con paciencia, mas aun se querria despedaçar, y crucificar, si le fuesse permitido. Pues desta manera, acordandose estos bienauenturados padres de la felicidad del estado en que auiã viuido, y de aquellos tan santos y tan dulces exercicios en que se auian criado, dezian

Iob.9. dezian con el Santo Iob: Quien me hiziesse tan dichoso, que estuuiesse yo ahora como en aquellos primeros dias: en los quales me guardaua Dios? como estuue en los dias de mi mocedad, quando secretamente estaua Dios en mi morada? quando resplandecia su candela sobre mi cabeça, y con su lumbre andaua yo en las tinieblas? quando lauaua yo mis pies con leche, y la piedra me manaua rios de azeyte?

Desta manera pues acordãdose en particular de cada vno de sus exercicios passados, y de los fauores y consolaciones que de Dios auiã recebido, llorauã amargamente, y dezian entre si. Donde esta aquella antigua pureza de nuestra oració? donde aquella tan grande confiança con que orauamos? donde las dulces lagrymas en medio de nuestras amarguras? dõde la gloria de aquella purissima castidad? donde aquella fe y lealtad para con nuestro prelado? donde aquella virtud y efficacia de nuestras oraciones? Perecierõ todas estas cosas, y assi como humo desaparecieron.

Y diziendo estas palabras, era tan grãde el dolor que destas perdidas tenian, junto con el aborrecimiento de si mesmos, que pedian a Dios, les diesse todo genero de tormentos en esta vida, para tomar vengança de sus cuerpos, porque les fueron ocasion de tanto mal. Vnos le pedian que les diesse aqui alguna grauissima enfermedad: otros que perdiessen los ojos, y la vista, y que quedassen hechos vn espectaculo de miserias al mundo: otros que los hiziesse cótrechos y lisiados de pies y manos: para que cõ estos males presentes, mereciessen escapar de los aduenideros.

Mas yo hermanos mios, no se como pude tanto tiempo perseuerar entre tantas lagrymas: porque treynta dias estuue con ellos: los quales acabados, boluime a aquel santo padre que presidia en el monasterio. Y como el me viesse tan espantado y demudado, entendiendo la causa de mi turbacion. Que es esso (dixo) padre Iuan? Viste las batallas de los que pelean? Vi (dixe) padre vi, y estoy marauillado, y tengo por mas dichosos a los que despues de la cayda lloran desta manera, que a otros que nunca cayeron, ni se lloran como estos. Porque a los tales me parece que su cayda (obrandolo assi la diuina gracia) les fue ocasion de tan marauilloso leuantamiẽto. Quasi todas estas son palabras de Sant Iuã Climaco, que da testimonio de todas estas cosas, y de otras aun mas admirables y espantosas: como persona que las vio cõ sus proprios ojos. Quise escreuir estas aqui para muchos efectos. Lo primero, para que nos confundamos y humillemos, vista la tibieza de las penitencias de nuestros tiempos, comparandolas con el feruor y rigor de aquellos padres passados. Lo segundo, para q̃ veamos hasta donde llega la virtud de la caridad, y de la lumbre del Espiritu santo: la qual esta siempre aparejada para todos los fieles, assi para los que entonces fueron, como para los que ahora son y seran, si se esforçaren a trabajar como aquellos. Lo tercero, para que con esta esperança y exemplo nos despertassemos a hazer algo mas de lo que hazemos, visto lo mucho que estos santos hazian: pues ni tenian otros cuerpos que nosotros, ni menos otro Señor, o ayudador de sus trabajos. Porque por esso se ponen los exemplos de cosas mayores, para que no estrañemos si quiera las menores.

Verdad es, que no por esso deue luego nadie desmayar, sino hiziere lo que estos santos hizieron, porque assi como en el cuerpo humano ay muchos miembros, vnos mas nobles, y otros menos nobles: y en el cielo muchas sillas, vnas mas altas, y otras mas baxas: assi tambien en la Iglesia ay diuersos grados de merecimientos, diuersas vidas, y diuersas penitẽcias, que disponen para ellas: y lo que es necessario para vna vida, no es necessario para otra.

Ni tampoco deuemos luego querer hazer

Universidad de Deusto
Biblioteca

hazer todo lo que los santos hizieron: porque muchas cosas suyas se nos proponen mas para admiracion, que para imitacion: porque lo que viene bien para vn gigante, no viene para vn enano: y lo que se compadece con vn espiritu muy alto, no conuiene para el baxo.

De las tres principales obras con que satisfazemos a Dios. Cap. III.

PVes como sea mas proprio de las obras penales y trabajosas, ser satisfactorias, de aqui es, que (segun la doctrina de los santos y de la Iglesia) ponemos tres maneras de obras satisfactorias q̃ son ayunos, lymosnas y oraciones. Porque todas estas obras (de mas de ser santas y y virtuosas) son tambien penosas a nuestra carne: y assi con el dolor de la pena, satisfazen por el deleyte de la culpa. Y de mas desto, como en el hombre aya tres cosas principales, con las quales muchas vezes offendemos a Dios, que son hazienda, cuerpo, y anima, justo es que cõ todas ellas le satisfagamos, y que de todas ellas le hagamos sacrificio: el qual se haze con estas tres virtudes. Porque con la lymosna, le sacrificamos la hazienda: y con el ayuno, el cuerpo: y el anima con la oracion. Y de mas desto, como todos los peccados sean contra Dios, o contra nos, o contra nuestros proximos: a todas estas maneras de personas tiene respecto estas tres virtudes. Porque el ayuno sirue para nosotros, la hazienda para nuestros proximos, y la oracion para Dios.

De la primera obra satisfactoria, que es el ayuno. §. I.

¶ Por tãto el que dessea satisfazer a Dios de veras y de todo coraçon, en estas tres virtudes principalmente se deue exercitar: y primero comience por el ayuno: el qual (como diximos) con el dolor de la pena, paga por el deleyte de la culpa, y castiga la carne, que por la mayor parte fue la causa de todos nuestros peccados. Y de mas desto (como dize Sant Bernardo) absteniendo nos (por medio del ayuno) de las cosas licitas, alcançamos perdon de las ilicitas: y desta manera con vn breue ayuno, redimimos el tormento de los eternos ayunos. Porque por el peccado merecimos el infierno: donde ningun manjar ay, ninguna consolacion, y ningun termino: donde el rico auariento pide vna sola *Luc.16* gota de agua, y no la recibe tantos años ha. Dichoso pues el ayuno, con el qual se redimen tales ayunos, y se escusan tales tormentos. Y (como dize el mesmo santo) no solo es el ayuno lauatorio de peccados, sino tambien extirpacion de vicios: no solo alcança perdon de la culpa, sino tambien merece gracia: no solo quita los peccados passados que cometimos, sino preserua tambien de los venideros que podriamos cometer. Porque el ayuno (como dize Pedro de Rauena) es alcaçar de Dios, real de Christo, muro del Espiritu santo, vandera de la fe, señal de castidad, y estandarte de santidad. El ayuno (dize Sant Augustin) purga el anima, leuãta los sentidos, sugeta la carne al espiritu, cria coraçon contrito y humillado, deshaze las tinieblas de la concupiscencia, apaga los ardores de la luxuria, y enciende la lumbre de la castidad. El ayuno es freno de nuestros apetitos, mortificacion de las passiones, disciplina de la vida, y templança de la codicia. El ayuno es hermano de la pobreza, hijo de la penitencia, madre de la castidad, compañero de la oracion, cuchillo del amor proprio, guarda de nuestra salud, y medio efficacissimo para aplacar a Dios, y alcançar mercedes del. Con este le aplacaron los Niniuitas, con este se humillauan y socorrian siempre los hijos de Israel en sus trabajos, con este se ampararon y defendieron aquellos tres moços del fu- *Daniel* ror del Rey de Babylonia: con este fue arrebatado Helias en el carro de fuego, *4. Reg.* con este recibio Moysen la ley de Dios, y con este se apercibio el hijo de Dios *Exod.* para

Matt.4. para la predicacion del Euangelio, no por necessidad suya, sino por exemplo nuestro.

Por tanto el que de veras dessea satisfazer a Dios, y tomar vengança de sus enemigos, y gozar de todos estos priuilegios, armese con vn santo y fuerte odio cõtra si mesmo (esto es) contra su propria carne, haziendo justicia della, y castigandola cõ ayunos, vigilias, disciplinas, cilicios, vestiduras asperas, y dura cama: y con todas las mas asperezas que pudiere: porq̃ cõ esto no solo satisfara a Dios, mas tambien triumphara del mas poderoso de sus enemigos: y hara su cuerpo y espiritu, tẽplo viuo del Espiritu santo. Mas todo esto se ha de hazer con discrecion y moderacion: porque de tal manera castiguemos el enemigo, que no matemos al hombre, y destruyamos el subjecto, de que tenemos necessidad para el seruicio de Dios. *Leuit.2.* Porque por esto mandaua Dios en la ley, que en todos los sacrificios se offreciesse sal para significar la discrecion y templãça q̃ deuemos tener en todos estos espirituales sacrificios. Y por falta desto muchas personas espirituales vinieron a estragar y destruyr la complexion, y a faltar a medio camino: donde despues para recobrar la salud, fue necessario affloxar en todos los espirituales exercicios: y (lo que peor es) en la mesma virtud que depende dellos.

De la segunda obra satisfactoria, que es la lymosna. §. II.

Mas para que este ayuno sea mas prouechoso, es necessario acompañarlo con obras de misericordia. Porque (como dize sant Augustin) tal es el ayuno sin caridad y sin lymosna, qual es la lampara sin el olio. Y en otro lugar dize el mesmo santo: Vosotros hermanos dad lymosna, para que vuestras oraciones sean oydas, y para que Christo os ayude a emendar la vida, y os perdone los peccados passados, y os libre de los males aduenideros, y os de los bienes perdurables. A este proposito tambien dize Pedro de Rauena, que aunque el ayuno quita las enfermedades de los vicios, y las passiones de la carne, y las causas de los peccados: mas no da perfecta salud sin el vnguento de la misericordia, y sin el rio de la piedad, y sin el socorro de la lymosna. El ayuno (dize el) sana las heridas de los peccados, mas no quita las señales dellos, sin el balsamo de la misericordia. Esta (dize el santo To- *Tob.4.* bias) libra del peccado, y de la muerte, y no dexa el anima yr a las tinieblas. Y el Ecclesiastico dize, que assi como el agua *Eccle.c.3.* mata al fuego: assi la lymosna mata al peccado. Sobre lo qual dize sant Ambrosio: Grande es por cierto la fuerça de la lymosna, que con la fuente de su beneuolencia apaga las llamas de los peccados, y con el rio de su largueza, mata el encendimiento de los vicios: de tal manera, que aunque este Dios offendido, y prouocado a ira, perdona por virtud de las lymosnas, al que determinaua castigar por sus culpas. Y sant Augustin dize: Assi como se apaga el fuego del infierno con el lauatorio del agua saludable del baptismo: assi tambien se apaga la llama de los peccados con las lymosnas y obras de justicia. De suerte, que el perdon de los peccados que vna vez se dio en el baptismo, nos lo da cada dia el exercicio de las lymosnas, como otro segundo baptismo. Bien es verdad que no es en todo la comparacion semejante, mas grande alabança y gloria es de la lymosna ser comparada con este lauatorio celestial, que es fuente y puerta de la vida. Por donde el Propheta Daniel no hallo otro medio para librar al Rey Nabuchodonosor de aquella tan rigurosa sentencia del cielo que contra el estaua fulminada, sino aconsejarle que se acogiesse a esta sagrada ancora de la lymosna, y assi le dixo: Toma Rey mi consejo, y redime tus peccados con lymosnas, y tus maldades con obras de misericordia hechas a pobres. Por que sabia muy bien este Propheta, quan grã parte era para hallar misericordia delãte de Dios vsar de misericordia con los hom-

Universidad de Deusto
Biblioteca

hombres: pues es cierto, que por la medida que midieremos, hauemos de ser midos: y por esto el dia del juyzio se ha de hazer tan grande fiesta de las obras de misericordia: pues ellas han de ser alli el aranzel por donde se han de juzgar nuestras vidas. Sobre lo qual dize sant Augustin, Escripto esta: Redime tus peccados con lymosnas. Por esta razon principalmente haze caso el Señor de las lymosnas, porque por ellas finalmente viene a galardonar los suyos. Como si mas claramente dixesse: Difficultosa cosa es hauer de examinar diligentemente vuestras vidas, y vsar con vosotros de misericordia. Mas con todo esto yd al reyno eterno, porque tuue hambre y distes me de comer, &c. De manera que no vays al reyno porque no peccastes, sino porq̃ redemistes vuestros peccados con lymosnas: mas a los malos por el contrario dira: Yd al fuego eterno, no solo porq̃ peccastes, sino porque no redemistes vuestros peccados con lymosnas: porq̃ si estas huuierades hecho, ellas os libraran ahora deste castigo. Hasta aqui son palabras de sant Augustin. Pero mas que esto añade aun Pedro de Rauena, diziendo: Marauillosa cosa es ver quan sabroso es a Dios el mantenimiẽto del pobre: pues en el reyno del cielo, y en presencia de los Angeles, y en aq̃lla tan grãde congregació de los resucitados no se haze mençió ni de la muerte que padeció Abel, ni del mũdo q̃ saluo Noe, ni de la fe que tuuo Abraham, ni de la ley que dio Moysen, ni de la Cruz en q̃ subio sant Pedro, sino del pã que se dio al pobre. Por donde marauillado sant Chrysostomo de la efficacia y hermosura desta virtud, dize assi en vn sermon: La lymosna es amiga de Dios: y siempre se halla cerca del. Ella alcãça gracia para quien quiere: suelta las ataduras d̃ los peccados: haze huyr las tinieblas, y apaga las llamas de nuestras passiones. A ella estan abiertas las puertas del cielo: y assi como a reyna ninguno de los porteros le osa pregũtar quien soys, ni que quereys: antes la salen todos a recebir benignamente. Virgẽ es, y alas tiene de oro, y los vestidos de hermosura: su rostro es blanco y manso: y cõ las alas y ligereza que tiene, siempre assiste ante la presencia de Dios.

Matt. 25.

Daniel. 4.

Gen. 3. & 8. & 15.

Exod. 19.

Ioan. 21.

Pues como sea tan grande la efficacia desta virtud, el q̃ dessea satisfazer á Dios y alcançar la misericordia que dessea: va ya vestido desta vestidura, exercitandose en obras de misericordia, compadeciendose de las miserias de los pobres, y ayudandoles, si pudiere, con su hazienda, y si no pudiere con su consejo, con su industria, con su oracion y con su intercessió, y (quando mas no pudiere) a lomenos cõ la compassion de sus trabajos: pues (como dize sant Gregorio) no menos da el q̃ de coraçon se compadece, que el que da de lo que tiene, porq̃ el vno da su hazienda, mas el otro da su anima.

Pero aqui es mucho de notar, lo que sant Augustin escriue a este proposito, diziendo: Que como aya muchas maneras de misericordia, con las quales alcançamos perdon de los peccados, ninguna es mayor, que perdonar de coraçon a quien contra nosotros pecco. Conforme a lo qual dize Pedro de Rauena: O hombre mira que no puedes estar sin peccado: y quieres que siempre te perdonen tus peccados. Pues para esto perdona siempre, quãdo quieres que perdonen a ti. Y si assi lo hizieres, entiende, que perdonando a otro, tu mesmo diste perdõ a ti. Quasi lo mesmo dize tãbien Cesareo por estas palabras: El que no tiene con que redemir captiuos, ni vestir desnudos, trabaje por no tener en su coraçon odio contra sus proximos, y de no dar mal por mal a sus enemigos: mas antes los ame, y haga oracion por ellos, y este muy confiado en la misericordia y promessas de su Señor, diziendole: Da me Señor porque di, y perdoname porque perdone.

De la tercera obra satisfactoria, que es la oracion. §. III.

Sobre todo esto ayuda la oracion, no solo a la tercera parte de la penitencia (q̃ es

es la satisfacion) sino tambien a la primera (que es contricion) pues por ella infunde muchas vezes el Señor este espiritu en las animas de los peccadores: y por ella tambien alcançan el perdon de sus peccados pues con esta lo alcanço aquel Publicano del Euangelio: y con esta mesma lo alcanço tambien el hijo prodigo. Por lo qual nos acõseja el Propheta, que nos boluamos a Dios por este medio, diziendo: Lleuad con vosotros palabras: y bolueos al Señor, y dezidle: Quita de nos Señor toda maldad: y recibe nuestros buenos coraçones, y offrecerte hemos los bezerros de nuestros labios. Pues con esta manera de palabras negocia con Dios la oració, y amãsa aquel diuino pecho mas que de diamãte para los soberuios, y mas que de cera blanda para los penitentes y humildes. Sino dime, quien hasta oy llamo al Señor con este coraçon, que no sintiesse luego en su anima los indicios y mensageros de su clemencia? Assi lo tiene el prometido por el Propheta, diziendo: Quien quiera que desta manera inuocare el nombre del Señor, sera saluo.

Luc. 18.

Luc. 15.

Osee. 14.

Ioel. 2.

Mas para que esta oracion pueda mejor subir a lo alto, es necessario ponerle las dos alas (de que ya tratamos) que son ayuno, y lymosna. Porque con estas buela ella muy ligeramente, y no para hasta llegar a Dios. La razõ desta combinació y hermandad es: porque la misericordia y hermandad es: porque la misericordia haze que la oració no parezca ante Dios vazia, ni se pueda llamar ruegos secos. Y assi mesmo, haziendo misericordia cõ el proximo, prouoca a Dios a hazer la consigo, como lo dize S. Ioan Climaco por estas palabras: Si eres amigo de la oració, seras lo tambien de la misericordia: porq̃ esta hara que seas misericordiosamente oydo de Dios, pues tambien oyste al proximo por su amor. Mas el ayuno ayuda a la oracion, disponiendo al hombre para ella: porque descargando el cuerpo del peso de los manjares, lo haze mas ligero para volar a lo alto. Por donde la oracion del q̃ ayuna (demas de ser mas satisfactoria) es tambien mas espiritual y mas pura. Por lo qual dize el mesmo santo: El anima del que ayuna, ora con sobriedad y attencion: mas la del comedor y destemplado es llena de imaginaciones y torpes pẽsamientos.

Y assi como ayuda el ayuno a la oracion, assi tãbien la oracion al ayuno. Porque (como dize S. Bernar.) la oracion alcança virtud para ayunar, y el ayuno merece la gracia del orar. De manera que la fortaleza que ha menester el hõbre para castigar la carne, el gusto y espiritu de la oracion la da: pues cada qual destas virtudes toma a su cargo la parte que le cabe en la santificacion del hombre: porque (como dize S. Hieronymo) con el ayuno se curan los vicios del cuerpo, y con la oracion las dolencias del anima.

Hallamos pues segun esto, que la oracion de mas de ser obra satisfactoria (que es lo que haze al presente tratado) es tambien obra meritoria, impetratoria, y causadora de deuocion. Por la parte que es satisfactoria, descargamos con ella las deudas de nuestros peccados: por la que es meritoria, merecemos por ella augmento de gracia y de gloria: por la que es impetratoria, alcançamos por ella lo que humilmẽte pedimos: y por la que es criadora y causadora de deuocion, alcançamos por ella nueua luz, gusto de Dios, renouació de buenos propositos y desseos, paz y quietud del anima, aliento y promptitud para bien obrar: que es lo que propriamente se llama deuocion. Estos quatro fructos tan principales trae consigo la virtud de la oracion: y por esto en ella conuiene que nos exercitemos con toda la perseuerancia y attencion que sea possible. Mas porque desta virtud se trata adelante mas copiosamente, al presente no hare mas que remitir al Christiano Lector a las oraciones y consideraciones que arriba pusimos, tratanto de la contricion, exercitandose en ellas algunos dias antes, y despues de la confession para despertar con ellas dolor y arrepentimiento de

Universidad de Deusto
Biblioteca

to de sus peccados, y satisfazer por ellos a Dios: que es lo que aqui pretendemos. Y porque vna de las cosas que mas para esto sirven, es la consideracion de los beneficios diuinos, y la de nuestros peccados, en esta principalmente se deue exercitar, como alli esta declarado. Y despues de gastados en esto algunos dias, podra passar a las otras maneras de oraciones y consideraciones que adelante se ponen en el libro de la Oracion: para que con la variedad de los exercicios reciba mas luz, mas gusto, y menos hastio en las cosas de Dios.

Sigueſe vna breue manera de confeſſar, para las perſonas que ſe confieſſan a menudo. Cap. IIII.

DEspues de auer tratado de la confesion para las personas que se cõfiessan de tarde en tarde, sigue se que digamos de la manera en que se deuen aparejar y examinar para esto, las que se confiessan a menudo. Muchas de las quales padecen gran trabajo y escrupulos, porque examinando su conscIencia, no hallã a vezes de que echar mano para auerse de confessar. Porque como por vna parte creen y saben cierto que no carecen de peccados: y por otra al tiempo del confessar no los hallan: congoxanse por esto demasiadamente: y creen de si que nunca jamas se confiessan a derechas.

Desto podriamos señalar dos causas. La vna: que en hecho de verdad es difficultoso negocio conocer el hombre a si mesmo, y entender muy bien todos los rincones de su conscIẽcia: porque no en
Psalm. 8. balde dixo el Propheta: Los delictos quiẽ los entiende? De mis peccados occultos libra me Señor. La otra causa es: porque los peccados de los justos (los quales
Prou. 20. dize el Sabio que caen siete vezes al dia) mas son peccados de omission, que de comission, los quales son muy difficultosos de conocer. Para cuyo entendimiento es de saber, que todos los peccados se cometen por vna de dos vias, conuiene saber, o por via de comission, que es haziendo algunas obras malas, como es hurtar, matar, deshonrar, &c. o por via de omission: que es dexando de hazer algunas buenas: como es dexando de amar a Dios, de ayunar, de rezar, &c. Pues entre estas dos maneras de peccados, los primeros (como cõsisté en hazer) son muy sensibles y muy faciles de conocer: mas los segundos (como no consisten en hazer, sino en dexar de hazer) son mas difficultosos: porque lo que no es no tiene tomo para echarse de ver. Por donde no es de marauillar, que las personas espirituales (mayormente quando son simples) no hallen a vezes peccados de que accusarse: porque como las tales personas no caen tantas vezes en aq̃llos peccados de comission (que diximos) y los otros que son por via de omission no los entiendẽ de aqui nace no hallar de que confessarse, y afligirse por esto.

Pues para remedio desto, me parecio ordenar este memorial para las tales personas, en el qual principalmente se trata deste genero de peccados. Y porq̃ los tales peccados pueden ser, o contra Dios, o contra nos, o contra nuestros proximos: por esso va el Memorial repartido en tres partes, que destas tres maneras de negligencia tratan. Muchas de las quales a vezes no seran, ni aũ peccados veniales: mas toda via son imperfectiones y desfallecimientos: y muchas vezes podrian ser peccados veniales: por donde los que caminan a la perfection, no del todo deuen dexar la accusacion dellas. Aunque esto no conuiene que se haga siempre, sino algunas vezes, especialmente en las fiestas señaladas: porque no se cansen los confessores con nuestra demasiada prolixidad: mas las otras vezes ordinarias podra cada vno tomar de aqui lo q̃ le pareciere q̃ mas haze para descargo de su conscIẽcia.

SIGVESE EL Memorial.

DIcha la confesion general, antes q̃ entre en la accusaciõ particular de sus culpas, acusese destas quatro cosas siguientes.

Primeramente, de no venir tan aparejado a este sacramento, ni auer puesto tanta diligencia en examinar su conscIencia como deuiera.

Lo segundo, de no traer tanto dolor y arrepentimiento de sus culpas, ni tan firme y verdadero proposito de aparse dellas quanto deuiera.

Lo tercero, de no auerse llegado al santo sacramento de la communion con aquella pureza de conscIencia, y cõ aquella reuerencia y deuocion que conuenia: y despues de auer comulgado, de no auer tenido aquel recogimiento, que para tan alto huesped se requeria.

Lo quarto, de no auer puesto tanta diligencia en la enmienda de su vida, y procurado de aprouechar cada dia mas en el seruicio de nuestro Señor, sino antes permanecido en vna mesma tibieza, y negligencia, y aun buelto a tras. Dicho esto, comience a acusarse por la orden siguiente.

¶ *Para con Dios.*

PAra con Dios, somos obligados a tener aquellas tres virtudes Theologales, Fe, Esperãça, y Caridad. Y de cada vna destas se puede el hõbre acusar en la forma siguiente. De la caridad se acuse, de no auer amado a Dios con todo su coraçon y anima, como era obligado: sino antes puesto su amor desordenadamẽte en las criaturas y vanidades deste siglo, oluidandose de su criador.

De la fe se acuse, sino ha tenido tan firme fe como deuiera: y no ha desechado de si tan presto las fantasias y pensamientos que el demonio a cerca desto le a traydo.

De la esperança se acuse, si en los trabajos y necessidades que se an offrecido, no a recurrido a nuestro Señor con aquella seguridad y confiança que deuiera: y si a desmayado, y congoxadose demasiadamente con ellos, porque esto nace de flaqueza de confiança.

De la pureza de intencion acusese, que las obras del seruicio de nuestro Señor, no las haze con aquella pureza de intencion por solo Dios, como deuia: sino algunas vezes por cũplimiento, otras por sola costumbre, otras porque son conforme a su gusto y apetitos, y otros semejantes intereses.

Acuse se tambien de auer sido muy floxo y negligente en responder a las inspiraciones de nuestro Señor y a sus llamamientos, resistiendo en esto muchas vezes al Espiritu santo, por no hazerse fuerça, y ponerse a vn poco de trabajo. Esta es vna culpa muy espiritual y muy secreta, y muy digna de hazer siempre conscIencia della.

Assi mesmo de no auer sido tan agradecido alos beneficios diuinos como deuiera: ni dado tantas gracias por ellos, ni aprouechado se dellos para amar y seruir mas al dador de todo.

Tãbien se acuse del oluido de nuestro Señor: trayendolo muchas vezes como desterrado de su coraçon: auiendo de andar en su presẽcia, y traerlo ante los ojos.

De la paciencia en las aduersidades se acuse, si por ventura no ha tenido aquel sufrimiento en los trabajos que Dios le embia, ni conocido que son embiados de su mano para su bien, ni dado le aquellas gracias que deue por ellos. Esto se puede especificar mas, si particularmente nos remuerde la conscIencia de algo.

Acuse se tambien de no auer assistido en la Missa, y en los officios diuinos, y en los lugares sagrados en presencia del santissimo Sacramento, con aquella deuocion y reuerencia que deuiera.

¶ *Para consigo mesmo.*

EL hõbre tiene en si muchas partes: porque tiene cuerpo con todos sus sentidos, y anima con todos sus apetitos, y espiritu con todas sus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad: y assi puede auer peccado contra la rectitud y orden que hauia de auer en cada cosa destas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Acuſe ſe pues primeraméte de no tratar ſu cuerpo con aquel rigor y aſpereza que deuria, aſsi en el comer, y beuer, veſtir, y dormir, como en todas las otras cosas: antes ſer muy blando y piadoſo para con el, y amigo de ſi meſmo.

De no traer aſsi la imaginacion como los otros ſentidos interiores tan recogidos y guardados como deuria, ſino muy placeros y derramados, oyendo, viendo, hablādo: imaginādo muchas coſas ociosas y eſcuſadas, que deſpues impiden el recogimiento del coraçon, y la atencion de la oracion.

De no auer mortificado ſus apetitos y quebrado ſu propria voluntad como deuia, antes ſeguido la, y cumplido la caſi en todas las coſas. De no ſer tan humilde de coraçon y obra como deuria: ni conoceſſe por tan vil y tan miſerable como es, ni tratado ſe como a tal.

De auer ſido tibio y perezoſo en la oracion, y cortado muchas vezes el hilo della por liuianas cauſas: y no auer eſtado en ella con tanto recogimiento y atencion como deuria.

¶ *Para con el proximo.*

Acuſe ſe de no auer amado a ſus proximos, con aquel amor que el querria ſer amado, como Dios lo manda.

De no les auer acudido en ſus neceſsidades con el fauor y ſocorro que deuiera y pudiera.

De no auer compadecido ſe tanto de ſus miſerias, y rogado tanto a Dios por ellas como era obligado.

De las calamidades publicas de la Igleſia (como ſon guerras, heregias, &c.) de no auer tenido aquel ſentimiēto que era razon: ni encomendado las tanto a Dios como pudiera, y deuiera hazer.

Los que tienen ſuperiores ſe acuſen, de no auerles obedecido y reuerenciado como deuieran. Y los que tienen ſubditos, hijos, y criados, de no auerlos enſeñado, caſtigado, prouey do de lo neceſſario, y tenido dellos aquel cuydado que era razon.

¶ *De los peccados de commiſsion.*

Deſpues que aſsi ſe huuiere acuſado de los peccados de omiſsion, puede luego acuſarſe de los que llaman de commiſsion: diſcurriendo por los diez mandamientos, y ſiete peccados capitales, y accuſandoſe de lo que la conſciencia le remordiere en cada vno dellos. Y ſi mas breuemente quiere, puede diſcurrir por los penſamientos, palabras, y obras, en que puede auer peccado, y acuſarſe dellos.

Y deſpues de todo eſto ſe deue acuſar de todas las culpas annexas al eſtado, o officio que tiene: declarando lo que a hecho contra las leyes, y obligaciones de ſu eſtado: como ſi es religioſo, de los tres votos, y de las coſas de ſu regla: ſi es juez, o medico, o mercader, o abogado, &c. de las coſas de ſu officio: ſi principe, del ſuyo.

Acabadas todas eſtas accuſaciones, concluya diziendo: De todas eſtas culpas, y de todas las demas en que e caydo por pēſamiento, por palabra, y por obra, me acuſo grauemente, y digo a Dios mi culpa, mi culpa, mi muy grāde culpa, y pido a vos padre la abſolucion, y penitencia dellas.

Fin del ſegundo tratado de la Penitencia.

Tratado tercero. De como nos auemos de aparejar para la ſagrada Communion.

Del aparejo que ſe requiere para la ſagrada Communion. Cap. I.

Dicho ya del ſacramento de la confeſsion, ſera razō que tratemos ahora de la ſagrada Communion, que deſpues dl ſe ſuele ſeguir. Donde, lo primero que ſe deuiera tratar, era, de las virtudes y affectos admirables deſte ſanctiſsimo Sacramento.

mento. Mas porque deſta materia ay mucho que dezir, y no ſuffre la breuedad de eſte memorial proſeguir materias tā largas, ſolamente tratare aqui del aparejo que ſe requiere para llegarnos a eſte myſterio: pues va tanto en eſto, que qual fuere el aparejo del que lo recibe, tal ſera la gracia que ſe le dara. Porque eſte ſacramento es de infinita virtud: aſsi porque contiene en ſi a Chriſto, que es fuente de gracia, como porque por el ſe nos communica la virtud de ſu paſsion, que es de infinito valor: y por eſſo quanto mayor fuere el aparejo con que nos llegaremos a el, tanto mayor ſera la gracia que ſe nos dara. Vemos que el que va a coger agua de la mar, tanta agua coge, quan grande vaſo lleua: porque por parte de la mar no puede faltar el agua, ſino faltare por la eſtrechura del vaſo. Pues lo meſmo acaece a los que ſe llegan a eſte diuino ſacramento, que es mar de todas las gracias. Y aſsi viene a cumpliſſe aqui aquello del Pſalmo que dize: Enſancha la boca de tu coraçon, porque yo hinchire todo el lugar que me dieres en el. Pſal. 80.

Regla es tambien de Philoſophia, que todas las cauſas obran conforme a la diſpoſicion que hallan en los ſubjectos: y por eſto arde el fuego en la leña ſeca, y no en la verde: por eſtar la vna diſpueſta para eſſo, y la otra no. Pues como en eſte ſacramento eſte Chriſto, q̄ es la cauſa general de todas las gracias, claro eſta que conforme a la diſpoſicion que hallare en el anima que lo recibe, aſsi obrara en ella y le communicara ſu gracia. Eſto veen por experiencia los que a menudo celebran y comulgan: los quales cada dia experimentan que tal deuocion y fructo ſacan deſte ſacramento, qual es el aparejo con que ſe llegan a el.

Y no ſolo la eſperança deſte fructo, mas tambien el temor de nueſtro daño nos deue hazer diligentes en eſte aparejo. Porq̄ general coſa es en todos los ſacramentos de la ley de gracia, que aſsi como ſon de grandiſsimo prouecho al que dignamente los recibe: aſsi pueden ſer ocaſion de grandiſsimo daño al que los recibe dignamente. Conforme a lo qual dize vn Doctor, q̄ aſsi como el Sol, y el agua, y el ayre, ayudan a crecer y frutificar las plantas, quando eſtan viuas y arraygadas en la tierra: mas ſi por el contrario no lo eſtan, eſſas meſmas cauſas è influencias las ſecan y pudren mas preſto: aſsi tambien eſte ſantiſsimo Sacramento (que es cauſa de todas las gracias) haze crecer y medrar las animas que eſtan viuas y arraygadas en caridad, mas por el contrario, las que no lo eſtan, mientras mas a menudo lo reciben, mas ſe ciegan, y endurecen, y empeoran: no por cauſa del ſacramento, ſino por ſu mal aparejo.

Lo qual es aun muy conforme a la naturaleza deſte ſacramento: que realmēte es manjar eſpiritual de las animas: porque aſsi como el manjar corporal ſuſtenta y haze crecer los cuerpos de los ſanos: mas haze gran daño a los meſmos cuerpos quando eſtan enfermos, y llenos de malos humores: por cuya cauſa los medicos en eſte tiempo mandan ayunar, y tener dieta a los dolientes: aſsi tambien lo haze eſte diuino manjar, el qual por eſta cauſa es vida verdadera de vnos, y ocaſionalmente muerte de otros, ſegun la diuerſidad de ſus buenos o malos aparejos.

Mas qual aya de ſer el aparejo que para eſte tan alto myſterio ſe requiere, la meſma Philoſophia y orden natural nos lo dize. Porque vemos que las formas naturales, quanto ſon mas excelentes, tāto requieren mas noble diſpoſicion. Como ſe vee claro en el meſmo mājar corporal, de que hablamos: el qual ſe cueze y apareja en el eſtomago para yr al higado: y ay ſe diſpone con otra forma mas noble, de ſangre, para yr al coraçon: y ay vltimamente ſe diſpone con otra mas noble, para yr al celebro, dōde recibe ſu vltima perfection. De manera q̄ en cada vno deſtos lugares ſe refina y perfectiona mas, para alcāçar otra mas noble forma, y eſto

Universidad de Deusto
Biblioteca

con tal orden que la perfection de la forma que precede, es disposicion para la que se sigue, y lo que es termino de la vna, es disposicion para la otra. Pues assi tambié hauemos de presuponer, que essa mesma orden y proporcion se requiere para las cosas espirituales, y señaladamente para los sacramentos: los quales, quanto son mas excelentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para hauer los de recebir. Porque algunos sacramentos ay que para recebirse dignamente, basta tener dolor y arrepentimiento verdadero de los peccados, sin ser necessario la confession: mas este sacramento de que hablamos es de tanta pureza y excelencia (por estar en el encerrado el mesmo Dios) q̃ de mas de lo dicho pide otro sacramento por aparejo, que es de la confession, quando precedio algun peccado mortal: y aun de mas desto sobre la confession, pide actual deuocion y reuerencia para recebirse mas dignamente: la qual deuocion no puede estar sin actual atencion y consideracion de las cosas de Dios. Y para esto conuiene despedir por entonces de nuestra anima todas las imaginaciones y cuydados de las cosas del mundo, para que assi pueda ella libremente y sin impedimẽto fixar el coraçó en Dios. Por do parece que en este tiempo no se deue contentar el hombre con yr limpio de todos los peccados, sino deue trabajar por yr tambien limpio de todos los pensamientos y cuydados que le puedan impedir esta atencion y deuocion. Lo qual nos representa muy a la clara, aquella soledad con que Moysen subio al mõte a hablar con Dios, a quien fue mandado, que solo el subiesse a lo alto: y que por todo el monte no pareciesse hombre, ni bestia, ni ganado, sino solo el. Y aun a esta soledad añadio el Señor vna grande niebla y escuridad, en la qual entrando Moysen auia de hablar con el, para que assi la niebla, como la soledad le quitasse la vista de todo lo q̃ no era Dios, quando hauia de tratar con Dios. Porque desta manera se ha de llegar a este Señor, el que dignamente se quiere allegar a el, conuiene a saber, con vn coraçon tan solitario, tan recogido, y tan oluidado de todas las cosas terrenas, y tan absorpto en Dios, que por entonces le parezca que no ay en el mundo mas que el y Dios. Y esto mesmo tambien nos significa aquel descalçarse los çapatos el mesmo Propheta, para poner los pies en la tierra donde se mostraua Dios: porque de todas las cosas mortales y terrenas ha de yr descalço y desnudo, el que quiere llegar a el.

Exod.19.

Exod.3.

Y aunque esto parezca imposible a la naturaleza humana, no lo es a la caridad, ni a la gracia diuina. Porque (como dize la esposa en los Cantares) fuerte es el amor como la muerte: porque assi como la muerte corporal haze el cuerpo insensible a todas las cosas del mũdo: assi la perfecta caridad de tal manera ocupa el coraçon del hombre, y lo traslada en Dios, que le haze oluidar de todo lo que no es el.

Cant.8.

Bien veo que esta muerte no es de todos, sino de sola esta esposa celestial, que es del anima que esta dignidad y nombre merece: pero pide se y proponese a todos, por la dignidad deste sacramento: el qual assi como es pan de angeles, assi pide pureza de angeles para hauerse de recebir. Mas con todo esto, contentase el Señor con que tengamos algo della, que es, con hazer lo que es de nuestra parte, para tener por entonces este oluido de todas las cosas: y esta actual deuocion y atencion a el.

Y descendiendo a tratar deste aparejo mas en particular, digo que el que quisiere llegarse a este santissimo Sacramento como conuiene, deue trabajar por lleuar consigo las cosas siguientes.

De la

De la primera cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de conscientia. Cap. II.

PVes la primera cosa que para comulgar dignamente se requiere, es, reconocer el hombre con grande humildad, que ninguna diligẽcia de hombres ni de Angeles es bastante para este aparejo, sino entreuiene la mano de Dios, que para ello especialmẽte nos ayude. Porque assi como nadie se puede disponer para el augmento de la gracia sin gracia, assi nadie se puede disponer para recebir dignamente a Dios sin el mesmo Dios. Y por esto el ha de ser inuocado y llamado con humildes y ardientes desseos, para que el por su mano alimpie, y aderece la casa en que ha de ser aposentado. Vemos que quando vn Rey va de camino a posar a vn aldea, no espera que los aldeanos le aderecen el aposento como el merece, porque no son ellos parte para esto: sino embia adelante su recamara y sus aposentadores, que es el adereço conueniẽte para su persona real. Y pues esto assi passa, buen titulo tenemos para suplicar a este Señor, que pues el por la grãdeza de su bondad y misericordia quiere venir a posar a nuestra aldea, sea seruido por esta gracia hazernos otra gracia, que es embiar el Espiritu santo con la recamara de todas sus virtudes y dones celestiales, para que desta manera con la gracia y virtud omnipotente de Dios, se aparege la casa en que ha de morar Dios.

Pues para que esto se haga como conuiene, la primera cosa que se requiere es, limpieza de conscientia: esto es, que vamos limpios de todo peccado mortal. Porque por esto dixo el Propheta: Lauare mis manos entre los innocentes, y cercare Señor tu altar: donde primero dize, que lauara sus manos (que son las culpas de sus obras) y despues q̃ se acercara al altar, que es la mesa deste Señor. Y por esto mesmo nos amenazo tan espantosamente el Apostol, quando dixo: Quien quiera que comiere el pã, ó beuiere el cahz del Señor indignamente, sera reo contra el cuerpo y sangre del Señor: en las quales palabras da a entẽder que los que se llegan en peccado mortal a este mysterio, cometen vna culpa semejãte a la que cometieron aquellos que crucificaron a Christo: pues los vnos y los otros peccan cõtra el mesmo cuerpo y sangre de Christo, aunque sea en differente manera.

Psal.25.

1. Cor.11.

Y de mas desto, que se puede seguir de juntarse en vno dos cosas tan contrarias, como son Christo y el peccador, sino corrupcion de la vna o de la otra? Porque las cosas semejantes facilmente se juntã vnas con otras, como vn hierro con otro hierro, y vna agua con otra agua: mas las contrarias (como son el agua y el fuego) en ninguna manera se puedẽ juntar, sin corromper la vna a la otra. Pues como por medio deste santissimo Sacramẽto se junte el hombre con Christo, que se puede esperar desta junta, sino corrupcion de la parte mas flaca? Como se juntara en vno el bueno con el malo? el limpio con el suzio? el humilde con el soberuio? el manso con el ayrado? y el misericordioso con el crudo? Pues por esto cõuiene que aya alguna manera de semejança entre el Christiano, y entre Christo, para ajuntarse dignamente a el. Lo qual todo destruye el peccado, quando no se ha purgado por penitencia.

Y como quiera que todos los peccados mortales hagan esto, señaladamente lo hazen dos que mas particularmente repugnan a la condicion deste sacramento, que son, odio y deshonestidad. Porque quanto a lo primero, este sacramento es sacramẽto de amor y de vnion: porque en el participan los fieles vn mesmo mantenimiento, y vn mesmo espiritu: el qual haze a todos los fieles vna mesma cosa por amor. Y para significar esto dize Sant Augustin. que nuestro Señor instituyo este sacramento en tal genero de cosas, que de muchas vienen a hazerse vna, como son el vino, y el pan: porque de muchos

Universidad de Deusto
Biblioteca

chos granos de trigo se haze el pan, y de muchos granos de vuas, el vino: para dar a entéder, que el sacramento que en estas dos especies se administraua, obraua este mesmo efecto en los q̃ lo recebiá: que es hazer de muchos coraçones vn coraçó, communicando a todos ellos vn mesmo espiritu quando lo reciben. Pues siendo esto assi, que cosa puede ser mas cótra razon, que llegarse a recebir vn sacraméto de vnion con coraçon diuidido? Que es esto sino pedir al çurujano que os cierre la herida, y trabajar vos por otra parte por tenerla siempre abierta? Pues no es menos contra razon llegarnos a recebir esta medicina espiritual, que tiene virtud de cerrar las llagas de los odios y malas voluntades, y juntar en vno los coraçones diuididos: queriendo por otra parte resistir de proposito a este beneficio, y romper con particulares odios y dissensiones la vnion de la paz que esta medicina causa.

Pues el que quisiere euitar este inconueniente, no se atreua a llegar a esta mesa sin determinarse de poner por obra aquello que el Saluador nos encomendo diziendo: Si offrecieres tu offrenda ante *Matt.5.* el altar, y ay se te acordare que tu hermano tiene alguna querella contra ti, dexa la offréda a los pies del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y esto hecho, podras boluer a offrecer tu don. Pues con esta manera de satisfaction, o con la determinacion firme della (segun el juyzio del prudente confessor) deue el hombre llegarse a esta mesa celestial. Por que de otra manera esta claro que le dira *Matt.22.* el Señor del combite: Amigo como entraste aqui sin tener ropa de bodas, que es la virtud de la caridad: la qual (como dize el Apostol) cubre la muchedumbre *1. Petr.4.* de los peccados? Y deue con mucha razon temer, que (como no tenga que responder a esto) manda el Señor lo que se sigue, que es, atarlo de pies y manos, y echarlo en el fuego.

El otro peccado contrario a este sacramento es, qualquiera torpeza y deshonestidad, porque este sacramento (que en si encierra aquella carne virginal amassada de las purissimas y virginales entrañas de nuestra Señora) pide vna tan grande limpieza de cuerpo y de anima, que aun auer passado por entre sueños alguna illusion del demonio, tienen los santos por impedimento para llegarse a este diuino Sacramento, sino fuesse quando, o la obediécia, o alguna fiesta señalada a esto nos obligasse, o quando no menos deuoto y aparejado se halla el hombre con esto, que sin esto. Y no solo de comulgar, mas aun de ayudar a Missa nos aconseja Sant Bernardo, que nos abstengamos, auiendo esto precedido: tan grande es la pureza que se requiere para este mysterio. Por que si para solo vacar a la oracion quiere el Apostol que se abstengan los casados de la vida conjugal, quanto mas para llegarse a este sacramento, donde corporal- *1. Cor.* mente se recibe Dios? Y si en la ley vieja vn solo sueño deshonesto desterraua al hombre por todo aquel dia de las tien- *Deut.* das y compañia del pueblo de Dios, quãto mas de la communion y participacion del mesmo Dios.

Y no solo de los peccados mortales, mas tambien de los veniales cõuiene que vamos limpios para allegarnos a este sacramento: porque este genero de peccados, aunque no apaga el fuego de la caridad: pero amortigua el feruor de la deuocion: que es el mas proprio aparejo que para este diuino sacramento se requiere. Y para alcançar limpieza deste genero de peccados, conuiene que preceda la confession antes de la communion: o a lomenos el arrepentimiento y dolor dellos, o algunos otros santos exercicios de amor y deuocion: para que con ellos se restituya el feruor y deuocion actual que con los tales peccados se perdio. Y quien dexasse de hazer algo desto, no se escusaria alomenos de peccado venial graue, por esta negligencia, y perderia mucho de la suauidad y refection deste sacra-

sacramento: que es el proprio effecto que el obra en las animas, que con este aparejo se llegan a el. Mas el que huuiesse caydo en peccado mortal (de mas del arrepentimiento susodicho) es necessario cõfessarse sacramentalmẽte, so pena de peccado mortal: como expressamente esta mandado en el santo Concilio Tridentino.

De la segunda cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de intencion. Cap. III.

LO segundo que para comulgar dignamente se requiere, es rectitud y pureza de intenció: que es hazer esto por el fin que se deue hazer. Porque como la intencion sea la principal circunstancia de todas nuestras obras, esta es la q̃ principalmente se deue mirar en todas ellas, y mucho mas en esta: porque no peruirtamos las cosas de Dios: vsando para vn fin de lo que el instituyo para otro. Y porque mejor se entienda esto, sera bien poner aqui los fines de los que mal y bien comulgan: para que assi se vea mas claro lo que nos conuiene seguir.

Porque algunos sacerdotes ay, a los quales principalmente mueue a celebrar el prouecho temporal, que esperan por *Leuit.10.* el sacrificio. Estos parece que son como aquellos dos hijos de Aaron que offrecieron a Dios sacrificio con fuego ageno: pues los mueue a celebrar, no el fuego del amor diuino, sino el ardor y codicia del dinero. Por donde assi como salio fuego del santuario, y quemo aquellos dos en vn momento, assi deurian temer estos no les acaeciesse otro tanto.

Otros ay que comulgan a mas no poder por pura fuerça, o por temor de la pena: como lo hazen algunos malos Christianos en la communion de la Pascua: los quales ván por los cabellos, y como quien va a la cruz a la mesa del Señor. Estos deurian considerar, que ni cõ ropa de sayal entraua nadie dẽtro en el palacio *Esther.4.* del Rey Assuero: ni con esta manera de animo y coraçon deue nadie entrar en este sacro palacio, y recebir este sacramento. Cõ amor se ha de recebir lo q̃ por amor se instituyo: porque no es razõ que se reciba cõ anima puramente de seruo, lo que Dios ordeno con amor de padre.

Otros ay tambien que van a comulgar tras el hilo de la gente, por hazer lo que los otros hazẽ, sin tener aquella hambre, ni procurar aquel aparejo, ni aquella emienda de vida, que para esto se requiere. Y no son muy differentes destos los que comulgan por sola costumbre: como hazen algunos, que por tener por costũbre comulgar de tantos a tantos dias, sin tener ni procurar aquella deuocion q̃ deurian, se allegan a este mysterio. Los quales deurian mirar, que aunque esta costũbre sea buena, no es negocio este que se ha de hazer por sola costumbre, sino por el fructo que de aqui se espera, y con el aparejo que para gozar deste fructo se requiere.

Otros tambien se llegan con vna golosina espiritual, que es con vn apetito y desseo de sentir alguna suauidad y deuocion sensible en este sacramento: teniendo este como por vltimo fin deste negocio, y no endereçãdo esta manera de deuocion al fin que se deue endereçar: que es abraçar la mortificacion y la cruz de Christo, y seruir al Señor con mayor prõptitud y voluntad.

Todos estos fines son auiessos, y vnas como puertas falsas para entrar a hurtar como ladron, y no recebir como fiel siruo las mercedes del Señor. Entremos pues por las puertas que entraron los santos, procurãdo de lleuar la intencion que ellos lleuaron: la qual no es siẽpre de vna manera, sino de muchas y diuersas: como lo declara Sant Buenauentura por estas palabras.

Muchos son los affectos ò intẽciones de los que se llegan a celebrar, o comulgar. A algunos mueue el amor de Dios: para que por medio deste sacramento traygan mas vezes al amado a la casa de

Universidad de Deusto
Biblioteca

su anima: y alli dentro le abracen dulcemente, y le tengan consigo: y con esta sagrada vnió se enciendan mas en su amor. A otros mueue el conocimiento de su propria enfermedad y flaqueza para que con el fauor y socorro deste medico celestial sean curados y librados de sus enfermedades. A otros lleua el conocimiento de sus deudas y peccados: para que mediante esta diuina hostia y sacrificio de salud, seã purgados y perdonados. A otros lleua la priessa de alguna tribulació, o tentacion: para que por virtud de aquel que todo lo puede, sean librados de sus aduersidades, y amparos del enemigo. A otros inclina mas el desseo de alguna gracia particular: para que por medio de aq̃l a quien el padre no puede negar nada, alcancen lo que desséan. A otros mueue el agradecimiento de los beneficios recebidos: considerando que no podemos de nuestra parte offrecer al padre cosa mas agradable por lo que nos a dado, que recebir el caliz de la salud q̃ el nos communico. A otros mueue el desseo de alabar a Dios y a sus santos: pues no podemos hõrarlos con otra mayor honra, que có offrecer de nuestra parte en memoria dellos este sacrificio de alabança. A otros mueue el desseo de la salud de los proximos, y la compassion de sus trabajos: sabiendo, que por la salud de vnos y muertos ninguna cosa aboga con mayor efficacia ante los ojos del padre, que la sangre preciosa de su hijo, que por los vnos, y por los otros se derramo. Hasta aqui son palabras de Sant Buenauentura.

Pues el que desséa acertar en la pura y recta intencion que para aqui se requiere, escoja qual destos fines le agrada mas: y a esse enderece su intencion. Y mucho mejor sera considerar primero todos estos fines, que son los fructos admirables deste sacramento: y poner los todos ante los ojos: y pretender por este diuino medico conseguirlos todos. Pero el fin mas principal y mas proprio es, procurar por medio deste sacramento (en el qual esta Christo) recebir en nuestras animas el espiritu de Christo, mediãte el qual seamos transformados en el, y viuamos como viuio el: que es con aquella caridad, y humildad, y paciencia, y obediencia, y pobreza de espiritu, y mortificació de cuerpo, y menosprecio del mundo, que el viuio: porq̃ esto es espiritualmente comer y beuer a Christo, transformãdose en el, y haziendose vna cosa con el por imitacion de su vida, como auia hecho aquel que dezia: Viuo yo, ya no yo mas viue en mi Christo. Y por tãto este ha de ser nuestro fin principal: y juntamente con esto, hazer lo que el nos encomendo, que es, renouar en este sacramento la memoria de su passion: y darle gracias por el beneficio inestimable de nuestra redempció. *Gal.2.*

De la tercera cosa que se requiere para recebir este sacramẽto, que es actual deuocion. Cap. IIII.

LO tercero que para este sacramento se requiere, es actual deuocion. Para lo qual es de saber, que este venerable sacramento (assi como todos los otros) tiene vn effecto comun, y otro proprio. El comun es, dar gracia que es tambien effecto de todos los otros sacramentos de la ley de gracia: mas el proprio es lo que los Theologos llaman refection espiritual: que es vn nueuo esfuerço y aliento, para bien obrar, y vn gusto y suauidad de las cosas de Dios que aqui se da. Porque assi como el manjar corporal no solo sustenta la vida del que come, sino tambien le da esfuerço y gusto con la comida, assi este diuino manjar no solo conserua la vida espiritual con la gracia que da, sino tãbien esfuerça el espiritu, y deleyta el gusto con su propria virtud. Y este deleyte, dize Santo Thomas, que es tan grande, (a lomenos en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima) que con ninguna palabras se puede explicar: por gustarse aqui la dulçura espiritual en su mesma fuente: que es Christo nuestro Saluador, fuente de toda suauidad. *3.par.q. 79. art.1.&*

Pues

Pues para gozar deste tan grande beneficio, dezimos que señaladamente se requiere actual deuocion: porque como entre la forma y el aparejo para ella, aya de auer alguna semejança: no puede auer mas conueniente aparejo para recebir acrecentamiento de deuocion, que yr con actual deuocion: como vemos por experiencia, que el mejor aparejo que puede lleuar vn leño para hazerse fuego, es, estar el caliente y seco, que son propriedades del mesmo fuego.

Y si me preguntares que cosa sea esta actual deuocion, no se como podertelo mejor explicar q̃ con dezirte, que es vna como agua de angeles: la qual assi como se destila de diuersas yeruas olorosas, assi tiene diuersos y muy suaues olores. Porque esta deuoció es vn affecto espiritual, compuesto de otros espirituales y santos affectos y desseos: de los quales ha de yr llena el anima quando se llega a este venerable Sacramento. Porq̃ (como dize Sant Ambrosio) con quanta contricion y arrepentimiento, con que fuentes de lagrymas, con que temor y reuerencia, cõ que castidad de cuerpo, y con que pureza de espiritu se ha de celebrar, Dios mio, este diuino mysterio: donde tu carne verdaderamente se come, y tu sangre verdaderamente se beue: donde las cosas altas se juntan con las baxas: y las diuinas con las humanas: y donde esta la presencia de los santos angeles, y donde tu mesmo eres sacerdote, y el sacrificio por vna manera inestimable? Quien pues podra dignamẽte tratar este mysterio, si tu Señor no le hizieres digno?

Y decẽdiendo mas en particular a tratar desta deuocion que aqui pedimos, digo que para corresponder de nuestra parte a lo que pide la condicion, y nobleza deste sacramento, conuiene que nos lleguemos a el por vn cabo, cõ grandissima humildad y reuerencia: y por otro con grandissimo amor y confiança: y por otro con grandissima hambre y desseo de este pã celestial. Todas estas maneras de affectos piden las excelencias deste sacramento: y cada vno destos affectos tiene sus cõsideraciones con que se despierte.

§. I.

Porque primeramente para despertar el temor y reuerencia, deue el hombre leuantar los ojos a considerar la immensidad y grandeza del Señor que en este sacramento se encierra: porque realmente debaxo de aquel sagrado velo, y de aquellas especies de pan, esta encerrada aquella diuina magestad, criadora, conseruadora, y gouernadora del mundo, ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, ante cuyo acatamiẽto esta postrada toda la naturaleza criada, a quien alaba̅ las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan, ante cuyos ojos no estan limpios los espiritus celestiales, en cuya comparacion esta tan marauillosa fabrica del mundo no es mas (como dize el Sabio) que vna gota del rocio de la mañana, o vn grano de peso que se carga sobre la balança. Pues como no temera el que con ojos de fe tan cierto vee que se llega a recebir dentro de si vn señor de tan grande magestad. *Iob.26.* *Iob.38.* *Iob.4.* *Sap.11.*

No trato yo ahora aqui de la grandeza de sus juyzios, y de su justicia, y del aborrecimiento que tiene con el malo, y con su maldad: sino solamẽte de lo que pide la grãdeza de tan alta magestad: para que no solo el peccador, sino tambien el justo vea quanta razon tiene (quando aqui se llega) para temer. Ni nadie deue assegurarse con la virtud deste sacramento, que es vida de las animas: pues (como ya diximos) puede tambien ocasionalmente ser castigo de las que estuuieren mal aparejadas. Embiaron los hijos de Israel por el arca del testamento, para dar vna batalla a los Philisteos con el fauor de la presencia della, pareciendoles que con esto ternian segura la victoria. La qual no solamẽte no alcançaron, mas antes fueró enella desbaratados, y muer- *1. Reg. 4.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

tos, y presa la mesma arca sagrada: de tal manera, que muy mayor fue el daño que recibieron despues de venida el arca, que el que auian recebido antes de su venida. Y assi lo que imaginaron que seria para su remedio (considerada la virtud del arca) fue para su destruycion por culpa de su mala vida. Assi tambié acaecio a aquel
Hest.7. gran priuado del Rey Assuero, que se dezia Aman: el qual siendo combidado a vn banquete real por la Reyna Esther, y tomando el esto por gran fauor, se le bol uio el sueño al reues: porque en el combite se le trato la muerte, y de aquella real mesa fue luego por mandado del Rey lleuado a la horca. Pues por esto clama el
1.*Cor.*11. Apostol, diziendo: Examine su conscien-cia el hombre: y desta manera coma de aquel sagrado pan, y beua de aquel caliz: porque el que lo come y beue indignamente, juyzio come y beue para su anima, pues no trata como deue el cuerpo del Señor. Porque si aquel arca del Testamento (que no era mas que figura deste sacramento) tanta reuerencia pedia, que se deuera al mesmo sacramento? Ve-
1.*Reg.6.* mos que por auer mirado có curiosidad esta arca los Bethsamitas, mato Dios cinquenta mil hombres dellos: pues que sera recebir desacatadamente al que por esta mesma era figurado? Quando esta mesma arca abria camino a los hijos de
Iosue.3. Israel por las aguas del rio Iordan, les mãdo Iosue, que mirassen mucho no se acercassen a ella, sino que huuiesse siépre por lo menos dos mil codos de espacio entre ellos y ella: porque no los matasse Dios. Pues si tan grande reuerencia se deuia a aquel arca (que no era mas que sombra deste mysterio) que sera menester para recebir dentro de si al mesmo Señor, que por aquella arca era figurado? Especialmente, quien buelue los ojos azia dẽtro, y mira a si mesmo, y se acuerda que por parte de la naturaleza fue nada, y por parte de la culpa es menos, aũque nada: pues el peccado es menos que nada? Pues quãto sera razon, que tema, quien tantas vezes se ha hecho nada? quien tantas culpas tiene cometidas? tantas fealdades? tantas torpezas, y tantas abominaciones contra Dios? Como no temera recebir vn tan gran Señor en vn coraçon que tantas vezes ha sido cueua de dragones, y nido de serpientes y basiliscos?

Pues con estas consideraciones humille el hombre su coraçon quanto pudiere, y venga como el hijo Prodigo a la casa de su piadoso padre, dando vozes, y di- *Luc.15.*
ziẽdo: Padre, peque contra el cielo, y contra vos: ya no merezco llamarme vuestro hijo: hazedme si quiera como vno de vuestros criados. Venga con el coraçó de aquel Publicano del Euangelio, que ni *Luc.18.*
osaua acercarse al altar, ni alçar los ojos al cielo sino heria sus pechos, diziendo: Señor Dios apiadate de mi peccador. Venga con el coraçon con que vendria vna muger que huuiesse errado a su marido quando el la perdonasse, y boluiesse a recebir en su casa, que (si tuuiesse verguença) no osaria leuantar los ojos a mirarle, acordandose por vna parte de la deslealtad en que cayo, y por otra de la nobleza del marido, que despues de tal cayda la recibe. Porque realmente otro tanto y mucho mas haze aquel esposo celestial, quãdo en este sacramento recibe a su mesa, y a su casa, y a sus braços al anima que por el peccado le erro, y adultero (haziẽdo la voluntad del demonio) y despues se buelue a el. Pues con estas y otras semejantes consideraciones se despierta en nuestras animas la humildad y reuerencia que para este diuino Sacramento se requiere.

§. II.

Mas el amor y confiãça se atizara considerando por otra parte, que este Señor, quan grande es en la magestad, y en la justicia, y en el aborrecimiento del peccado, tã grãde es en la bõdad, y en la misericordia, y en la piedad para con los peccadores. Porque esta le hizo baxar del cielo a la tierra, y vestirse de nuestra carne, y andar

y andar por caminos y carreras en busca dellos, y comer en cópañia dellos, y dezir que el remedio dellos era su comida
Matth.9. y sus deleytes. Por estos ayuno, camino,
11.18. sudo, trabajo, velo, madrugo, y suffrio in-
Ioan.4. finitas persecuciones, y contradictiones del mundo, por estos caminaua y predicaua de dia, y por estos velaua, y oraua de noche, para estos tenia siempre abiertas las puertas de sus entrañas: de tal manera, que a ninguno desecho, ni despidio de si, quanto quiera que fuesse miserable y desechado de todos. Y finalmente tanto desseo la salud y remedio destos, que por verlos remediados, no paro hasta ponerse en vna Cruz entre dos ladrones, y derramar toda quãta sangre tenia por ellos. Y no contento con esto (porque acabado el curso desta vida mortal, no faltasse otro tal recebidor como el) dexo ordenado este diuino Sacraméto, en que se queda el mesmo: para que todo este linage de hõbres necesitados de remedio, tuuiessen siempre la mesma puerta, y la mesma botica abierta para su remedio. De manera que la mesma causa que le obligo a morir, essa le hizo instituyr este sacramento: porque assi como amor fue el que le traxo del cielo a la tierra, y le hizo poner en manos de peccadores: assi el amor es el que ahora le haze por esta via venir otra vez al mundo, y el que le pone en las mesmas manos.

En lo qual parece que de su parte no fue otra la causa desta tan grande obra, sino su immensa caridad: y de la nuestra, no otra mas que nuestra grande necesidad: de la suya, sola misericordia: y de la nuestra, sola miseria. De donde nace, que este diuino Sacramento es comun remedio de justos y peccadores: porque no solo es manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es vida de viuos, sino tambien resurrection de muertos: porque (como dize Sant Augustin) este pan no solo sustenta a los que halla viuos, sino tambien a vezes resucita los muertos.

Pues por que titulo me podra nadie defender de la parucipacion de este mysterio?

Este es vn hospital real, instituydo por la diuina misericordia, y dotado có la sangre de Christo, para remedio vniuersal de todos los enfermos y necesitados. Pues porque por ser enfermo, me tendre yo por excluydo del? Antes por el mesmo caso que soy enfermo (si desseo sanar) tengo mas obligacion de llegarme a el. Porque si estoy enfermo, aqui me curaran: si flaco, aqui me esforçaran: si ciego, aqui me alumbraran: si pobre, aqui me enriqueceran: si hambriento, aqui me hartaran: y si desnudo, aqui me vesturan, y cubriran mi desnudez.

Esto es lo que no acaban, o no quieren entender los que con semejantes escusas se apartan, y apartan a otros del vso deste sacramento, no mirando que este diuino mysterio fue instituydo, no solo por manjar de sanos, sino tambien para medicina de enfermos: no solo para regalo y fortaleza de justos, sino tambien para remedio y esfuerço de penitentes. Del qual aquel tiene mayor necesidad, que se siente mas flaco: y por este titulo mucho menos puede viuir sin el el flaco que el fuerte: porque el fuerte puede por mas tiempo perseuerar sin este socorro: mas el que trae el anima en la boca, y esta tan flaco, y tan sin fuerças, que en desuiando vn poco los ojos de Dios, luego comiença a desfallecer, este tal en que parara, sino se aprouecha deste socorro? Y por esto señaladamente se compadecia el Saluador deste linage de hombres, quando hablando en figura deste mysterio, dezia: Si los dexare caminar ayunos, desfa- *Mar.8.*
lleceran en el camino: porque algunos dellos vinieron de lexos. Porque sin duda, assi como entonces padecian mayor peligro los que auiã venido de lexos, que los que vinieron de cerca (porque tenian mas larga la jornada) assi tambien aqui lo padecen los que son mas flacos, y los que tienen mas camino que andar hasta llegar

Universidad de Deusto
Biblioteca

llegar a la perfection del amor de Dios. Y pues para remedio destos se ordeno este pan celestial, no es atreuimiento, sino cõsejo muy saludable, que el desseoso de su remedio, se llegue a su remediador, y se aproueche de la medicina que el para esto no con menor amor, que costa de sangre le ordeno.

Antes vna de las grãdes culpas de los hombres, y de que mayor cargo se les ha de hazer el dia de la cuenta, ha de ser de la sangre de Christo, conuiene saber, de no auer querido aprouecharse de los remedios, que por medio de aquella preciosa sangre nos fueron instituydos: el mayor de los quales es este. Si vn Rey huuiesse hecho vn famoso hospital, y proueydo lo muy copiosamente de todas las cosas necessarias para la cura de los enfermos: si despues de acabada la obra con mucho gasto y diligencia suya, no huuiesse enfermos que se quisiessen curar en el, no tendria esto por mala dicha, viendo que le salian en blanco todos sus intentos y trabajos? Pues no menos se offende aquel Rey del cielo, si despues de auernos aparejado con su mesma sangre vn tan grande y tã costoso remedio como este, no queremos aprouecharnos del: pues por el mesmo caso (quanto es de nuestra parte) hazemos infructuosos todos sus intentos y trabajos. Y esta es aquella manera de offensa, que el mesmo Señor significo en la parabola de la Cena, quando aparejado ya todo lo necessario para el combite, embio a llamar los combidados, y ellos no quisieron venir. Contra los quales fulmino el aquella tan terrible sentencia de excommunion, diziendo: Digo os de verdad, que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustaran jamas desta Cena. *Luc.14.*

Pues siendo esto assi, que razon tẽdras tu para escusarte deste combite? Si dizes que eres peccador, ya no es peccador el q̃ desea ser justo, y le pesa por auer sido peccador: porque (como dize Sant Hieronymo) los peccados passados no te dañan, *Supermar cum. c. 6. tom 9.*

sino te agradan. Si dizes que estas caydo y derribado, ya no se puede llamar caydo, el que le pesa porque cayo, y estiende la mano para que lo leuanté. Si dizes que eres indigno de llegarte a tan alto mysterio, harto loco eres si piensas que ay en el mundo quien sea perfectamente digno de llegarse a el: porque por esto se quiso el Señor comunicar a los pequeñuelos: por que por ay se declarasse mas la gloria de su bõdad, que quiso communicarse a los tales. Assi que todo esto bien considerado, claramente veras, q̃ no solamente no offendes al Señor en llegarte a el, sino antes le offenderias mucho mas, en no querer aprouecharte del remedio que el instituyo para los tales como tu. Pues cõ estas y otras semejantes consideraciones se despierta el desseo con que deuemos llegar a este mysterio.

§. III.

Mas la tercera cosa, que es la hambre y desseo deste pan celestial, se despierta considerando las influencias y virtudes deste nobilissimo sacramento, y los effectos que obra en las animas que deuotamente le reciben. Y para conocimiento desto, has de saber: que assi como contra aquel primer hombre (que fue el origen y principio de todos nuestros males) proueyo Dios de otro segundo hombre (que fue Christo IESV, principio de todos nuestros bienes) assi tambien contra la fruta ponçoñosa de aquel arbol (que fue la rayz de todo nuestro daño) proueyo el manjar deste santissimo Sacramento, que es la fuente de todo nuestro remedio. Por donde, assi como todos los males que nos vinieron por la desobediencia de aquel primer hombre, se remediaron por la obediẽcia del segundo: assi todos los que nos vinieron por aquel manjar ponçoñoso, se remedian por este santissimo Sacramento. Porque el es como vna espiritual triaca, ordenada por consejo de aquel sapientissimo medico del mundo, para remedio de la naturaleza *Rom.5.*

za humana, inficionada con el veneno y siluo de aquella antigua serpiente. Pues segun esto quien quisiere saber quantos sean los bienes que se nos comunicã por este manjar, pongase a contar quantos sean los males que por el otro nos vinieron: porque todos los bienes contrarios a aquellos males, nos vienen por el. Por donde, assi como de aquel mãjar se dixo: En qualquier dia que comieres del, moriras: assi por el contrario se dize deste: El que comiere deste pan, viuira para siempre. Vees pues quan derechamente se cõtrapone este manjar a aquel manjar, como medicina ordenada contra aquella dolencia. *Gene.2.* *Ioan.6.*

Este es vn medio por donde se conoce algo de los effectos deste santissimo Sacramento. Otro medio es, considerar lo que en el se contiene. Porque en el real mente esta la mesma carne de Christo: la qual por estar vnida con el verbo diuino, participa las virtudes e influẽcias del: assi como el hierro inflammado y vnido con el fuego, participa las mesmas propriedades del. Por lo qual dize Sant Iuan Damasceno: Que aquel verbo de Dios eterno, que da vida a todas las cosas, juntandose con la carne humana, la hizo dadora de vida. De donde se sigue que este sacramento tiene todas las virtudes y effectos de Christo: pues en el se recibe la carne de Christo, que vnida con el verbo Diuino, participa todas las virtudes del.

Pues por aqui puedes facilmente conocer, que es lo que obra en ti este Señor quando viene a ti. Porque viene a honrarte con su presencia, a vngirte con su gracia, a curarte con su misericordia, a lauarte con su sangre, a resucitarte con su muerte, a alumbrarte con su luz, a inflammarte con su amor, a regalarte con su infinita suauidad, a vnirse y despossarse con tu anima, y hazerte participãte de su espiritu, y de todo quanto para ti gano en la Cruz con essa mesma carne que te da. Y assi este diuino Sacramento perdona los peccados passados, esfuerça contra los venideros, enflaquece las passiones, diminuye las tentaciones, despierta la deuocion, alumbra la fe, enciende la caridad, confirma la esperança, fortalece nuestra flaqueza, repara nuestra virtud, alegra la conscіencia, haze al hombre participante de los merecimientos de Christo, y dale prendas de la vida perdurable. Este es aquel pan que confirma el coraçon del hombre, que sustenta los caminantes, leuanta los caydos, esfuerça los flacos, arma los fuertes, alegra los tristes, consuela los atribulados, alumbra los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos, y es comun focorro de todos los necessitados. Pues si tales y tan marauillosos son los effectos deste sacramento, y tal la bondad y amor del que nos lo da, quien no sera codicioso de tales riquezas? quien no tendra hambre de tan excelente manjar. *Psal.103.*

Y puesto caso que este sacramento sea de tanta dignidad, no por esso deue el hõbre apartarse del, considerando su indignidad y pobreza: porque (como arriba diximos) para pobres se proueyo este thesoro, y para enfermos se ordeno esta medicina, y para necessitados se dio este socorro, y para hambrientos se adereço este manjar. Verdad es que el es pan de angeles: mas tambien es pan de penitentes. Verdad es que es manjar de sanos, mas tambien es medicina de enfermos. Verdad es, que es combite de Reyes: mas tambien es pan de trabajadores. Verdad es que es manjar de robustos: mas tãbien es leche de niños. Assi que para todos es todas las cosas: y ninguno por imperfecto que sea, se deue abstener desta medicina, si de todo coraçon desea sanar. No tienen los sanos necessidad de medico, sino los enfermos: y pues para estos señaladamente vino Christo al mundo, para estos señaladamente viene ahora en este sacramento. Pues con que hambre, con que desseo, con que alegria sera razon que sea esperado y desseado, el que te vie- *Matt.9*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Isai.45. Agg.2. ne a hazer tales mercedes? Mira el deſſeo que tenian aquellos padres antiguos de la venida deſte Señor, quando rompian el cielo con clamores, pidiendole que viniesse: por la qual causa le llamauá el deſſeado de las gentes. Pues ſi este meſmo Señor es el que ha de venir a tu anima a hazer en ella lo que hizo en el mundo: porque (como dize ſanto Thomas) 3.p.q.79. aſsi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia, aſsi quando viene al anima, le da la meſma vida: como no ſera eſperado y deſſeado con el meſmo deſſeo?

Acto.1. Mira tambien el deſſeo que los Apoſtoles tenian de la venida del Eſpiritu ſanto, y las oraciones y clamores con que pedian y ſoſpirauan por ella: y por aqui veras quanto deues tu deſſear eſta venida, pues en ella eſperas recebir el meſmo eſpiritu, aunque ſea por otra differente manera.

Mira otroſi el deſſeo con que vna muger caſada, y cargada de hijos y neceſsidades, deſſea la venida del marido que eſta en las Indias: con la qual eſpera recebir todo conſuelo, amparo, compañia, hora, y remedio de todos ſus males. Pues como no deſſearas tu con mas ardientes deſſeos la venida de aquel eſpoſo dulciſſimo de las animas, que viene de las Indias celeſtiales, lleno de todos los bienes, para darte mucho mas que todo el mundo te pueda dar?

Eſtas y otras tales conſideraciones ſirven para deſpertar en el anima la deuocion actual que para eſte diuino Sacramẽto diximos que ſe requeria.

Que ſe deue tomar tiempo para entẽder en eſte aparejo ſuſodicho.

Cap. V.

PVes para aparejarſe el hombre deſta manera, conuiene tomar eſpacio de algunos dias antes de la ſagrada communion: para que en eſte tiempo ſe ocupe, aſsi en eſtas ſantas conſideraciones, como en la purificacion y limpieza de ſu conſciẽcia, mediante el examen y arrepentimiento de ſus culpas, y la confeſſion ſacramẽtal dellas. En lo qual es mucho de reprehender el atreuimiento de algunos ſacerdotes, que ſin auer precedido nada deſto, donde les toma la voz, de alli ſe leuantan, y ſe van a celebrar: hora eſten parlando y riendo, hora eſten ocupados en otros negocios temporales y diſtraydos. De manera que con el meſmo coraçon y deſcuydo que ſe llegarian a comer vn pedaço de pan material, con eſſe meſmo van a aſſentarſe a la meſa del Señor, y comer el pan de los angeles: que es vn deſacato muy grande. Y eſta es vna de las cauſas por donde a cabo de tantos años que vſan eſta medicina, ſe hallan tá poco aprouechados con el vſo della. Por que de otra manera, ſi cada vez que dizen Miſſa, recibieſſen acrecentamiento notable de gracia, claro eſta que acabo de veynte años que celebran, hauiá de tener recogido ya vn grande theſoro de gracia, lo qual no parece que vemos: pues ſiempre ſe ſon de vna manera: es a ſaber, tan ſenſuales y tan indeuotos, como ſiempre lo fueron, y muchas vezes peores. Pues que coſa mas para temer, que llegarſe cada dia a la fuente de la gracia, y a la meſa de los angeles, y a la bouca de todas las medicinas, y a cabo de tantos años eſtarſe tan ſeco, y tan ayuno, y tan lleno de enfermedades y flaquezas como ſiempre?

Y no ſon menos dignos de reprehender algunos malos Chriſtianos, que deſpues de auer viuido en todo genero de vicios, quando al cabo del año vienen a confeſſarſe, a penas an acabado de vomitar mil maneras de abominaciones y peccados, quando luego en leuantandoſe de los pies del confeſſor, ſe van a aſſentar a la meſa del Señor, y comer el pan de los angeles: para el qual era meneſter (ſi nos fuera poſsible) pureza de angeles. Pues no ſeria razon gaſtar primero algun dia en aplacar a Dios, y lauar, y regar con lagrymas la caſa en que ha de ſer apoſentado?

tado? No ſeria razon celebrar la vigilia antes de la fieſta, y aparejarſe primero para tan grande ſolennidad? Porque ſi para recebir el pueblo de Iſrael la ley de Dios, Exod.9. les mãdo Moyſen que ſe aparejaſſen tres dias antes, y que lauaſſen ſus veſtiduras: y no llegaſſen a ſus mugeres: quanto mas que eſto ſe deuia hazer para recebir al meſmo Dios, dador no ſolo de la ley, ſino de la gracia, que es mas que la ley? Sino que eſtando aun tan reziente la memoria de los peccados paſſados, y eſtando aun tan freſco el hedor de tantas torpezas, quiera el hombre llegarſe a vn myſterio de tanta pureza, y recebir vn Señor de tã grande mageſtad.

Eſte es vn grãde abuſo de muchas perſonas: el qual quien quiſiere eſtimar en lo que es, no peſando las coſas con el peſo de Canaan (que es peſo falſo) ſino con Oſee.12. el peſo del Santuario (que es con el juyzio de Dios, y de ſus ſantos) lea el ſermon Exod.30. de Cypriano de lapſis y alli vera quan re- Ezec.45. prehendida es eſta manera de atreuimiento. Donde hablando de los Chriſtianos que poco tiempo deſpues de auer ſacrificado a los idolos ſe llegauan a comulgar, dize aſsi: Boluiendoſe de los meſmos altares del diablo, y teniendo las manos inficionadas y ſuzias con el tocamiẽto de los prophanos ſacrificios, ſe llegan a eſte ſacramento. Y eſtando aun regoldando los manjares mortiferos de los idolos, y aun las gargantas hediendo a aquellas ſuzias y peſtilenciales comidas, ſe atreuen a arrebatar el cuerpo del Se- Exod.12. ñor, como quiera que eſte eſcripto. Todo hombre que eſtuuiere limpio, coma deſte manjar: y el que no lo eſtuuiere, morira por ello. Sin hazer caſo de nada deſto, ſe llegan a hazer fuerça al cuerpo y ſangre del Señor. Mayor es el peccado que ahora con las manos y con la boca hazen, que el que antes hizieron quando le negaron. Haſta aqui ſon palabras de Cypriano. Mira ſi ſe pudiera dezir coſa mas para temer que eſta. Bien veo que en parte es eſte encarecimiento: pero toda via por aqui ſe entendera lo que eſte Santo ſintiera deſte nueſtro atreuimiento tan ordinario, y tan quotidiano.

Y ſi me dizes que eſtas ya reconciliado con Dios por medio de la confeſsion precedente: aunque eſto ſea aſsi, no es razon, que luego en eſſa meſma hora que acabaſte de reueſar tantos peccados, le recibas, ſin que des vn poco de eſpacio a las lagrymas, y al dolor, y a la purificacion de tu conſciencia: para que aſsi te allegues a el con mayor pureza. Siete Num.12. dias eſtuuo Maria, hermana de Moyſen ſin entrar en los reales de Dios: aunque eſtaua ya arrepentida y perdonada de ſu peccado. Y tres años eſtuuo Abſalon ſin 2.Reg.13. entrar en el palacio del Rey Dauid ſu 14. padre: aunque eſtaua ya perdonado, por la muerte de ſu hermano Amon. Y pues a eſte (deſpues de ya perdonado) ſe dilato la viſta del padre offendido por tres años, no es mucho dilatarſe a ti ſi quiera por tres dias: pues tanto mas grauemente offendiſte al padre celeſtial, auiendole tãtas vezes crucificado ſu hijo con tus peccados.

Y ſi por otra parte dizes que en eſte tiempo no te podras contener de peccar: y que por eſſo es mejor llegarte luego a comulgar, antes que los nueuos peccados te bueluan a hazer indigno de eſſe myſterio: a eſto reſpondo. Que ſi los peccados ſon veniales, no es eſſe inconueniente: porque ſiete vezes al dia cae el juſto: y facil es el remedio de eſſe mal: mas ſi temes, o crees que ſeran mortales, que mayor peligro, ni que mas mal aparejo puede ſer, que llegarte a comulgar con vna conſciencia tan reſualadiza, y de tan poca firmeza, que no eſperes paſſar ſi quiera tres dias ſin peccado mortal? Donde eſta aqui el firme y verdadero propoſito de nunca jamas offender a Dios, aunque ſe pierda la vida? Donde eſta el amor de Dios ſobre todas las coſas, que teme el peccado ſobre todas ellas? No ſon tan flacas las fuerças de la gra-

Universidad de Deusto
Biblioteca

la gracia. ni es tan facil de hazer vn peccado mortal, que si el hõbre pusiesse de su parte vna mediana diligencia, no pudiesse por muchos dias y años, y aun por toda la vida viuir libre deste genero de peccados, ayudado con la gracia diuina que nunca falta a quien la busca.

Mas obligar a esto los hombres carnales y sensuales, aunque sea por tan pequeño espacio, es como quien quisiesse sacar vn gran rio de madre, que como tiene tãtos años a abierta y ahondada la canal por donde corre, es dificultosissima cosa sacarlo de alli: y si con todo esso con fuerça y arte lo sacays, luego en viendo la suya, corre y rompe por do puede, y se buelue a su primera canal. Y assi estos, como a tantos años que estan acostumbrados a viuir con aquella miserable libertad de hazer y dezir quanto se les antoja, y dexar yr su coraçon tras de la corriente de sus apetitos, querer sacarlos de este hilo, y obligarlos a resistir a estos mouimientos apassionados, es les vn tormẽto tan grande, que no veen la hora de salir de aquella obligacion: y boluerse a la corriente de su antigua libertad. Y por esso se dan tanta priessa por salir de aquel cargo, por poder luego tornar a viuir cõ la soltura que solian. De manera que aueriguado bien el negocio, la causa desta aceleracion, es el tormento grande que padecen en obligarlos a ser buenos por espacio de tres dias, segũ estan habituados al mal. Malauenturados de vosotros, como presumis por otra parte de saluaros, y ser compañeros de aquellos que fielmẽte pelean, haziendoseos tan pesada cosa traer acuestas si quiera por tres dias el escudo de la virtud, y las armas desta espiritual caualleria: pues (como dize el Apostol) no sera coronado, sino el que legitimamente peleare? *2. Tim. 2.*

Y no piense nadie, que cõtradize esto a lo que arriba diximos de la confiança con que hauemos de llegar a este mysterio: porque aquello se dixo para esforçar los pusilanimes y flacos, que cõ demasiados e indiscretos temores se abstiené de este sacramento: mas esto se dize para enfrenar los atreuidos, no para que se aparten desto remedio, sino para que con mas pureza y aparejo se lleguen a el.

Mas qual haya de ser este aparejo, de mas de lo susodicho, el capitulo siguiente lo declara mas en particular.

Lo que se ha de hazer antes de la Communion. Cap. VI.

PVes el que desea hazer en esta parte lo que deue, tome algun tiempo (como diximos) para este aparejo: y (hablando ahora mas familiarmente con los que mas a menudo frequẽtan este mysterio) seria bien, que assi como Moyses mando a los hijos de Israel (como arriba diximos) que se aparejassen tres dias antes para salir a recebir a Dios, quando les venia a dar la ley: assi nosotros tomemos este mesmo espacio para disponernos a recebir al mesmo Señor, que nos viene a dar ley: no de muerte, sino de vida: no de letra, sino de espiritu: no de temor, sino de amor. *Exod.*

Cosa es por cierto de grande confusion, ver lo que la Escriptura diuina cuenta que hazian las mugeres del Rey Assuero para presentarse vna sola vez en el año delante del. Porque los seys meses primeros, dize que gastauan en curar el rostro con vn cierto olio: y los otros seys con no se que otros vnguentos y confections. Pues si tanto se hazia por caer en gracia de los ojos de vn hombre terreno, que se deuria hazer por caer en gracia en los ojos de Dios? No fue esta vna de las principales alabanças que el angel dixo a la sacratissima Virgẽ, Hallaste gracia en los ojos de Dios? Pues que mucho seria hazer tanto por esta dignidad, quanto se hazia por aquella vanidad? Que mucho seria que toda nuestra vida fuesse vn continuo aparejo para caer en gracia en los ojos de Dios: pues toda la de aquellas mise- *Esth. 2.* *Luc. 1.*

miserables mugeres lo era para caer en gracia de los de vn hombre?

Mas ya que esto no se haze assi, alomenos en estos dias susodichos sera razon que comẽcemos a disponernos para este tan grande mysterio, haziendo de nuestra parte todo lo que buenamente pudieremos. Y si preguntares que sea esto? digo, q̃ lo primero sea mirar en este tiempo mas atentamente por ti, y por tus obras, y por tu manera de conuersacion: para no desmandarte en cosa que pueda offender los ojos deste Señor, no solo mortalmente, mas ni aun venialmẽte, en quanto sea possible. Y no solo nos deuemos guardar de los peccados, mas tambien de todas las occasiones dellos: como son risas, platicas, y vanas conuersaciones, y todas aquellas cosas, que pocas vezes passan sin peccado. De manera que assi como vna muger atauiada y limpia (quando se viste de fiesta para salir de casa) se guarda quanto puede de poner las manos en cosa que la puede ensuziar: assi deuriamos andar mas solicitos en este tiempo que en otro, donde nos solemos vestir de fiesta para yr a recebir al Señor de los angeles, y assentarnos a comer cõ el a su mesa.

Especialmente conuiene guardar en este tiẽpo la boca: y mirar con todo cuydado, no nos desmandemos en palabras vanas, o dañosas: para que assi este mas limpia la puerta por donde ha de entrar en nuestra anima aquella hostia celestial. Y aun mucho mas conuiene guardar el coraçon de todo pensamiento suzio, vano, o inquieto: porque pues este es el talamo donde Dios ha de ser aposentado, no conuiene que aya en el cosa de que se puedan offender sus ojos diuinos. Y por que la cosa mas propria del lugar en que este Señor mora, es la paz (como el Psalmista dize) sera razon dar de mano en este tiempo a todos los negocios desassossegados y congoxosos: porque pues el lecho desse Esposo celestial es florido (como la Esposa dize en los Cantares) no lo tengamos por otra parte lleno de los abrojos y espinas de semejantes pensamiẽtos. Y si la necessidad nos obligare a tratar estos negocios, sea con tal tiento y discrecion, que no se nos traue el coraçon dellos: y assi nos impidan la paz y sossiego del anima. *Psal. 75.* *Cant. 1.*

Y en estos mesmos dias conuiene que se de mas tiempo a todos los espirituales exercicios de meditaciones y oraciones: porque este es el encienso con que ha de estar perfumada la casa en q̃ se ha de aposentar este huesped celestial. Y particularmente conuendra ocupar nuestro pensamiẽto estos tres dias en aquellas tres maneras de consideraciones que arriba pusimos, para despertar en nuestras animas temor, amor, y hãbre desse pan celestial. Y en estos mesmos dias podemos tãbien hazer oracion a la santissima Trinidad cada vn dia a vna de las tres personas diuinas: para que nos den aquella pureza y gracia q̃ para esta santissima communiõ se requiere. Y particularmente podemos recorrer a la sacratissima virgen nuestra Señora, suplicandole, que por aquella deuocion con q̃ ella concibio en sus entrañas virginales al hijo de Dios, y lo recibio en sus braços despues q̃ nacio, nos alcance gracia para que dignamẽte le recibamos nosotros en nuestras animas. Y supliquemos le tambien, q̃ por aquella deuocion, con que ella despues de la subida de su hijo al cielo comulgaua, y recebia su sacratissimo cuerpo, nos alcance amor y gracia, con que nosotros tambiẽ assi le recibamos. Donde (pidiendo esto) sera bien que consideremos la fe, la deuocion, el amor, las lagrymas, y el alegria cõ que esta sacratissima Virgen comulgaria, y recibiria el cuerpo de vn hijo tan amado, y tan desseado, cubierto con el velo de aquellas especies sacramentales: entre tanto que se dilataua la vista clara de su hermosura. Porque quien considerare la alteza de la fe y amor desta virgen, esto es, con quan grande firmeza, y certidumbre creya que en aquel pan consagra-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do, estaua el preciosissimo cuerpo de su hijo, y quan grande era el amor que le tenia, y el desseo de verlo, y abraçarlo en sus entrañas, no podra dexar de entender algo de la alegria, y de las grandes alegrias y sentimientos que en aquel santissimo coraçon auria al tiempo que comulgaua. Pues desta deuoció le pidamos vna centella: porque esta bastara para llegarnos como deuemos a este combite.

La noche antes de la communion sera bien escusar la cena, si fuere possible: o alo menos procurar que sea muy templada, sin cóuersaciones sobremesa, porque assi sea el sueño mas quieto y mas puro, y tãbien para que aya mas aparejo para gastar vn pedaço de aquella noche en estos y otros semejantes exercicios: con que el anima se aparege para la fiesta del dia siguiente.

Y quando se fuere acostar, sea con el mesmo cuydado y pensamiento, suplicando al Señor le guarde aquella noche de las figuras y assechanças del enemigo: para que con mayor pureza de cuerpo y anima se llegue a él. Y quantas vezes despertare, sea con este mesmo pensamiento y oracion con que se acosto. Y a la mañana, a penas ha de auer abierto los ojos, quando ya este abraçado con la Cruz de Christo, y con la memoria de su passion: en la qual señaladamente nos hauemos de occupar en este dia, considerando aquella immensidad de amor con que el hijo de Dios se offrecio por nosotros en la Cruz, y puso sus espaldas a recebir los açotes, que nuestros hurtos merecian: y tambien la caridad con que en esta mesa se offrece a todos para remedio comun de nuestros males.

Porque pues este sacramento fue instituydo en memoria de la passion de Christo, este es el principal pensamiento que deue hazer de nuestra parte: para que assi cumplamos en esto con la intencion del testador.

Luc.22.
1. Cor.11.

De lo que se deue hazer al tiempo de la communiõ, y despues della. Cap. VII.

DEclarado pues ya de lo que se deue hazer antes de la communion: digamos ahora en breue lo que se deue hazer al tiempo del comulgar, y despues de auer comulgado.

Pues al tiempo del comulgar, quando ya te quieres llegar al altar, haz cuenta que suena en tus oydos aquella voz del Euangelio que dize: Ya viene el Esposo, salid a recebirlo. Porque verdaderamente en ninguno otro sacramento se muestra Dios tan a la clara ser Esposo de nuestra anima, como en este: pues el effecto del, es vnir la tal anima consigo, y hazer de ambos vna mesma cosa: que es vn matrimonio espiritual. Pues para salir a recebir a este Esposo, es necessario mirar atentamente de la manera q̃ el viene: para que conforme a essa, le salgas tu a recebir. El pues viene a ti lleno de caridad, de suauidad, de bondad, y de misericordia, dizié do que con desseo ha desseado celebrar contigo esta pascua, en la qual se come el cordero pascual. Tu pues por el contrario estas obligado a salirle a recebir con toda la deuocion, amor, temor, y alegria, que te fuere possible: pues vas a recebir al verdadero Esposo de tu anima, a tu Dios, tu criador, y tu señor, y todo tu bien. Para lo qual deues considerar la grandeza de la deuocion y alegria con que aquel Santo Simeon recibio al niño IESVS en sus braços, quãdo la Virgẽ se le offrecio, para cuya vista solamente desseaua la vida: porque essa mesma es razon que tenga el que se llega a recebir por medio de este sacramẽto al mesmo Señor. Mira tãbien la deuocion y alegria con que la madre del Santo Baptista recibio a la deste Señor en su casa, quãdo dixo aquellas palabras de tanta deuocion. De donde a mi tan grande bien que la madre de mi Señor venga a mi casa? porque cõ essa mesma es razon que recibas tu a este Señor, diziendo con esta santa muger: De donde a

Matt. 25.
Luc.22.
Luc.2.
Luc.1.

de a mi tan grande biẽ, que vos Señor de los angeles, y gloria del cielo, querays venir a mi? O padre, o pastor, o Señor, o Dios mio, o todas las cosas: que no contento con auerme criado a vuestra semejança, y redimido con vuestra sangre, sobre todo esso querays ahora venir a mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hazerme vna cosa con vos, como si vos depẽdiessedes de mi, y no yo de vos? De donde esto Señor a mi? Por ventura por mis merecimientos, o porque ganays vos algo conmigo? No por cierto Señor, sino por vuestra sola bondad y misericordia: por la qual holgays vos mas de estar conmigo, que yo con vos. Porque yo desseo a vos como miserable, mas vos a mi como misericordioso: yo a vos para tener quien me de, y vos a mi, para tener a quien dar. Y porq̃ mas desseays vos dar, que yo recebir (porque soys vos mas bueno, que yo necesitado) de aqui es, que mas holgays vos de venir a mi, que yo a vos: y por esto dixistes que vuestros deleytes eran estar con los hijos de los hombres porque assi como el deleyte natural del aue es volar, y del pece nadar: assi el deleyte natural del summo bien es hazer bien y communicarse a todos.

Prou.8.

En estos y otros tales pensamiẽtos deue de occupar el hombre su coraçon antes que reciba, y despues de auer recebido este huesped celestial: para ceuar con ellos la deuocion que para esto se requiere. Mas porque este Esposo es de gran dignidad, y muy amigo de que su Esposa sea vergonçosa, por tanto conuiene que esta deuocion y alegria vaya mezclada con grande reuerencia y humildad: considerando la dignidad del que se recibe, y la indignidad de quien lo recibe. Porque esto es cumplir lo que dize el Psalmo: Seruid al Señor con temor: y alegraos delante del con temblor. Para lo qual sera bien acordarnos de aquellas tan grandes amenazas con que Dios mando preuenir a su pueblo al tiempo que daua la ley: sobre q̃ nadie fuesse osado llegar al monte donde

Psal.2.
Exod.19.

Dios hablaua, ni hombre, ni bestia, ni ganado: so pena de que por ello fuesse luego apedreado. Al mesmo Aaron (con ser summo sacerdote escogido por Dios) y otros hombres de los mas principales a quien dio licencia que subiessen al monte, mando que adorassen de lexos, y que no se acercassen a el, sino solo Moysen. Pues considerando esto, encojase el hombre dentro de si mesmo, y abaxese en su coraçon hasta el poluo de la tierra, y hasta los abysmos, quando llega a recebir dentro de su cuerpo y anima, vn Señor de tã gran magestad.

§. II.

Despues que huuiere recebido esta sagrada hostia, detenga la vn poquito en la boca, hasta que se humedezca: porque assi la pueda mas facilmente passar: porque si esto no se haze, muchas vezes acaece pegarse al paladar: y poner tanto cuydado en despegarla, que por atender a esto, dexa el hombre de pẽsar en lo que aquel tiempo requiere.

Y procure de no escupir luego despues de hauer comulgado, sino huuiere especial necessidad: y esto sea en lugar honesto y limpio donde no se pueda hollar.

Ni deue comer luego acabada la communion, porque no dexa de ser irreuerencia: estando aun las especies sacramentales enteras en el pecho cargarlas luego de otros manjares: mayormente que aquel tiempo que se sigue despues de la communion, es el mejor que ay para negociar con Dios, y para abraçarle dentro en su coraçon. Y assi deue el hombre estar este tiempo en la Iglesia o donde comulgo, dando gracias al Señor por este beneficio: y occupando su coraçon en santos pensamientos y oraciones, que para esto se ponen adelante en el fin deste tercero tratado.

Y en ninguna manera haga lo que hazen muchos, que es, acabando de comulgar, yr luego a parlar y reyr con otros.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Esto tengo por vn grande desacato, y digno de muy graue reprehẽsion: porque, que mas mala criança puede ser, que acabando de recebir vn tal huesped en vuestra casa, le boluays luego las espaldas, y le dexeys con la palabra en la boca, y os vays a parlar con otros?

Super. 3. p 9.79. ar Y demas desto dize el Cardenal Caietano, que este sacramento communica su virtud al anima, que lo recibe, no solo quando actualmente lo recibe, sino por todo aquel tiempo que las especies sacramẽtales está enteras en el pecho del hombre: para que aqui se pueda tambié dezir *Ioan. 9.* aquello q̃ el Señor dixo: Mientras estoy en el mundo, lumbre soy del mundo. Y si esto es assi (como este Doctor presupone, aunq̃ aya quien le contradiga) ay mucha razõ, para que por todo este espacio este el hombre muy recogido y deuoto: para que assi se le communique con mayor abundancia esta gracia celestial: pues (como arriba diximos) este sacramento obra conforme a la disposicio que en las animas halla. Y porque las principales puertas por donde muchas vezes se nos entran las influencias del Espiritu santo, son el entendimiento y la voluntad, dando al entendimiento mayor luz, y a la voluntad mayor sentimiẽto de las cosas de Dios, no es razon que estas dos tan principales puertas esten cerradas en este tiẽpo, lo qual haze quien de proposito se diuierte entonces a otras cosas. Y pues este es vno de los principales fructos de la sagrada communion, y vno de los mejores bocados desta mesa: muy fuera de razon es, que estando ya hecha la costa, y recebido este diuino manjar, se despida el hombre al tiempo que hauia de estar abriendo los senos de su anima, y recibiendo el fructo de su aparejo, y del sacramento.

Y si me preguntas en que podras mejor ocupar este tiempo, digo que en alabanças y exercicios de amor de Dios. Porque (como dize Sant Bernardo) aqui son los abraços, aqui los besos d' paz, mas dulces que todos los panales de miel: y aqui finalmente es la dulce vnion del anima con el Esposo celestial. Por tãto aqui principalmente ha lugar el exercicio de aquellas santas aspiraciones: que no son otra cosa que actos de caridad, y desseos entrañables de aquel summo bien: quales eran los del Propheta quando dezia: *Diligam te Domine fortitudo mea, &c.* Y quã do dezia: *Sicut ceruus desiderat ad fontes aquarum. ita desiderat anima mea ad te Deus.* *Psal. 1* *Psal. 4*

Aqui tambien conuiene dar gracias al Señor por todos sus beneficios: y señaladamente por este: en el qual se nos da el mesmo dador y Señor de todos los bienes. Y porque mejor entiendas la obligacio que a estos tienes, acuerdate de aquel mandamiento que mando Dios a Moysen, quando despues de auer embiado el Manna a los hijos de Israel, le dixo que tomasse vn vaso de oro, y le hinchiesse de la Manna: y lo pusiesse dentro del arca del testamento, y que estuuiesse alli guardado perpetuamente: para que supiessen todas las generaciones aduenideras có que linage de manjar auia el sustentado a sus padres quarenta años en el desierto. Pues dime ahora, que comparacion ay entre aquel Manna (que era manjar corruptible) y este santissimo Sacramento, que es mãjar de vida perdurable? Pues si tal agradecimiento y memoria pedia Dios por aquel manjar corruptible, que pedira por este, que es manjar de vida, y vida eterna? No se puede esto explicar con ningun genero de palabras. *Exod.*

En este mesmo dia tambien deue tener el hõbre sobre si la guarda que pide vna tan solenne hospederia, como es auer recebido dẽtro de si a Dios. Y si el Prophe ta Dauid dezia, que tenia reuerencia al lugar en que auian estado los pies de Dios, razon sera que este dia tenga el hobre vna manera de reuerencia a sus pechos, en los quales recibio al mesmo Dios. Mas esta reuerẽcia se ha de endereçar, a que por aquel dia no entre en ellos cosa que no sea de Dios, en quanto nos sea *Psal. 35*

sea possible. Y en este mesmo dia señaladamente conuiene tapar la boca del horno: porque no se nos salga fuera el calor de la deuocion que el fuego del amor de Dios huuiere dexado enel: pues sabemos quan delicado es el espiritu de la deuocion el qual ligeramente se va y no buelue, sino con mucha difficultad. Desta manera este santo sacramento nos sera causa de andar todos estos dias recogidos, assi antes como despues de la cõmunion. Por donde, assi como el Sol alumbra y esclarece el mundo, no solo quando sale, sino tambien vna hora antes que salga, y otra despues de puesto: assi el Sol de justicia (que en este sacramẽto se encierra) no solo esclarecera nuestras animas quando lo recibieremos, sino tambié antes y despues de auerle recebido: lo vno con la esperança del recebimiento, lo otro con la memoria del beneficio recebido.

Para ayudar a todo esto, se ponen algunas oraciones y meditaciones en el tratado quinto deste memorial: las quales podrã ayudar mucho al hombre que las leyere, con toda la deuocion y recogimiento que le sea possible: sintiendo lo que dize, y deteniendose en lo que mejor le supiere.

Del vso de los sacramentos, y del prouecho que se recibe con la frequencia dellos. *Cap. VIII.*

Dicho ya de la manera en que nos hauemos de aparejar para este santissimo Sacramento, digamos ahora breuemente del fructo que del vso de los sacramentos se nos puede seguir, si dignamente los frequentamos.

Pues para esto es de saber, que no son otra cosa los sacramẽtos de la ley de gracia, sino vnas canales del cielo, por donde corren las gracias del Espiritu santo: las quales originalmente nacen de la fuente del costado de Christo.

Y por tanto el que se llega a comulgar (como dize Sant Chrysostomo) ha de hazer cuenta, que pone la boca en la llaga deste precioso costado: y que de alli beue agua de vida. Medicinas son y remedio de nuestra flaqueza: la qual conocia muy bien aquel que fue embiado al mũdo para remedio della: y assi supo muy bien ordenar lo que para esto le conuenia. Porque no era razon, que auiendo tantas maneras de medicinas para curar nuestros cuerpos, no huuiesse tambien medicinas para curar las animas: pues ni estan menos sugetas a enfermedades que ellos: ni va menos en la cura dellas, sino tãto mas, quanto son de mayor precio que ellos. Pues para este fin fueron instituydos los sacramentos de la ley de gracia: que como ley perfecta, era razon que proueyesse enteramente de todo lo que era necessario para nuestra salud. Y por esta causa son muchos los sacramẽtos: porque son tambien muchas y diuersas las dolencias de nuestras animas.

Y no solo ayudan para esto los sacramentos por su parte, sino tambien lo que nosotros hazemos por la nuestra, para dignamente recebirlos. Porque el que se va a confessar, primeramente se acusa de lo passado, y se arrepiente de lo hecho, y se humilla ante los pies del Vicario de Christo, y pide perdon de sus yerros, y propone la emienda dellos: y alli finalmente es recebido de Dios, y por mano de la Iglesia reconciliado con el. Lo qual todo nos ayuda grandemente a traer la vida concertada. Porque trae el hombre cuenta con su consciencia, auiendo tan amenudo de dar la: y como quien camina por entre dos vallados (que no puede desuiarse a vna vanda, ni a otra) anda con cuydado de si mesmo por razon de la confessiõ passada, y tambien de la venidera, no se osa tan facilmente desmandar en cosas malas.

Para esto pues ayuda mucho el sacramento de la confession: cuya necessidad verian claramente los hõbres, si estimassen si quiera en tãto las cosas espirituales como estimã las corporales. Sino dime,

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque es menester escardar continuamente la huerta? y barrer la casa cada dia? y lauar la camisa cada semana? sino porque cada cosa destas ordinariamente se ensuzia? Pues si viuiendo en este mundo tan malo, es tantas vezes amanzillada la pureza de nuestra anima: porque no procuraremos que aya para esto ordinario remedio: pues es tã ordinario el peligro? Porque no se lauara cada semana el anima, como se laua la camisa: pues va tanto mas en la limpieza de lo vno que de lo otro, quanto vale mas nuestra anima que nuestra vestidura.

Vemos otrosi, quã ordinario es el cuydado que tienen los que nauegan, de acudir a la bõba del nauio a vaziar el agua q̃ siempre coge, mayormente en tiempo de lluuia: porque a no hazer esto assi, tomaria el nauio tanta agua que se fuesse a hondo, y se perdiesse. Pues si son tan ordinarios los peccados veniales que cada dia hazemos, los quales son como gotas de agua que caen en el nauio de nuestra anima: y estos disponen para los mortales, con los quales se hunde este nauio: no sera razõ acudir siempre al remedio destos peccados menores, para no caer en los mayores, con que todo se pierda?

Vemos otrosi, como muchas vezes prouee la naturaleza en los cuerpos llenos de malos humores, de alguna fuente o de algun otro desaguadero, por do se purguen: con la qual suelen viuir sanos, los que de otra manera apenas pudieran viuir. Y por esto los medicos no quieren cerrar estas fuentes (aunque puedan) por no quitarles este remedio. Pues lo que en este caso inuẽto la naturaleza para remedio de los cuerpos, inuento la diuina gracia para el de las animas: porque pues dentro dellas se crian tantos malos humores de peccados, huuiesse este remedio para purgarlos: que es la fuente de la confession, por do purgan las animas todo quãto mal se cria en ellas.

De los effectos del sacramento de la communion. §. I.

Desta manera pues se purgan y cobrã salud las animas por el sacramento de la confession: mas esta salud y vida conserua el de la sagrada communion: el qual por esso fue instituydo en especie de mantenimiento: porque assi como es proprio del mantenimiento sustentar la vida corporal: assi lo es deste sacramento sustentar la espiritual, que consiste en caridad: para que no desfallezca esta virtud con las grandes contradictiones que en este mundo padece. Por lo qual dixo el Señor, que su carne era verdadero manjar, y su sangre verdadero beuer. Sobre las quales palabras dizen communmẽte los Doctores, que todos los effectos q̃ obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmẽte este diuino manjar en las animas. Porque el nos sustenta en la vida espiritual, deleyta el gusto interior, rehaze las fuerças sobrenaturales, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y haze le crecer cada dia hasta su deuida perfection, si por su culpa no queda.

S. Tho. 3. p. q. 79.

Ioan. 6.

Y si pregũtares, como es posible que vna sustancia y comida corporal obre vn effecto tan espiritual, como es conseruar y acrecentar la caridad, y sustentar al hombre en vida espiritual? A esto se responde, que la causa desto es, la virtud sobrenatural de los sacramentos: los quales Dios instituyo para remedio de nuestra flaqueza: y quiso que debaxo de señales y formas corporales y visibles, obrassen effectos inuisibles: como se vee claro en el agua del santo Baptismo: la qual lauando exteriormente el cuerpo, laua interiormente el anima, y la pone en estado de gracia. Pues lo mesmo haze este diuino Sacramento en su manera: por la parte que es sacramento: y el mayor de los sacramentos. Mas sobre todo esto tiene aun dos ventajas muy grandes sobre todos ellos, por donde mas altamẽte obra esto. La vna es, que en el, juntamente con la carne de Christo, esta el anima de Christo, y el verbo eterno de Dios viuo, y vida de todas las cosas: el qual por medio deste sacramento entra en el anima del que comulga: y en ella obra este effecto tan admirable, como es darle vida espiritual. Por donde assi como el medico que quiere curar el enfermo con algunos poluos medicinales, los junta con vn poco de agua destilada, y se los da a beuer, para que el agua, que es liquida, lleue la medicina por todas las venas del cuerpo, dõde ha de hazer su operacion: assi tambien ordeno aquel medico celestial de juntarse el verbo diuino con esta carne humana: para que entrando el por este medio en los hombres que son de carne, obrasse en ellos esta manera de salud y de vida.

S. Tho. 3. p. q. 79. art. 1.

Y de mas desto, no solo el verbo diuino por si, mas tambien la mesma carne q̃ el ayũto a si, participa essa mesma virtud: y assi ella tambien (por medio del, como instrumento suyo) es causadora de vida, segun que arriba declaramos.

Matth. 5. Luc. 8.

Y por esta causa el Saluador, acabando de resucitar la hija de aquel principe de la Synagoga, le mando dar de comer: para que la vida que el le auia dado con su virtud, se cõseruasse cõ el mantenimiento: dando nos en esto a entender, que assi tambien conuiene que a las animas, que an resucitado ya por virtud de Dios (que obra en el sacramento de la confession) se administre este diuino manjar: para que la vida que se recibe por el vn sacramento, se conserue por el otro. En lo qual se vee, quan necessarios sean estos dos sacramentos para la vida espiritual: el vno para que la de, y el otro para que la conserue. Por lo qual deue el que desea alcançar esta vida, muchas vezes confessar: y el que conseruarla, comulgar.

Y por ser tan pocos el dia de oy los que esto hazen, son tantos los que espiritualmẽte mueren: y por esto mesmo esta tan apagada la llama de la caridad (en que esta vida consiste) por ser tantos los que no se aprouechan destos defensiuos y remedios que Dios para esto nos ordeno. Porque (como dixo muy bien el Cardenal Caietano) la caridad en este mundo esta fuera de su lugar natural (que es el cielo) donde teniendo el summo bien presente, arde sin cessar en el amor del: mas en este mundo, esta como estrangera y peregrina, y como fuera de su lugar natural, donde tiene mil cosas que le son contrarias: por lo qual tiene necesidad de grandes reparos y defensiuos para hauerse de conseruar. Vemos q̃ vna gota de agua echada en la mar, dura para siempre: porque esta en su elemento, donde se cõseruara con toda la otra agua que es como ella: mas derramada en la tierra, facilmente se seca, por la sequedad natural del elemẽto en que esta, que le es contraria. La ciudad (otrosi) assentada en el coraçon y medio de vn Reyno, segura esta de los enemigos, y no tiene necesidad de gente de armas, ni de guarnicion para cõseruarse: mas la q̃ esta en frontera dellos, sino estuuiere muy pertrechada, y guardada, y velada, a la hora se perdera. Pues en este mesmo peligro esta la caridad en esta vida, donde esta fuera de su lugar natural, y donde tiene muchos enemigos, contra los quales prouey o aquel soberano Emperador (que tambien entendia esto) del reparo deste santissimo Sacramẽto, del qual se pueden muy bien entender aquellas palabras del Psalmista, que dizen: Aparejaste Señor delante de mi vna mesa: la qual me da virtud y fortaleza contra todos los que me persiguen. Pues si todos estamos sugetos a los combates destos enemigos, que haremos sin el socorro desta mesa, que Dios para esto nos aparejo? Ay de aquellos (dize Sant Bernardo) que son llamados para obras de fuertes, y no comen manjar de fuertes. Pues quien son los llamados para obras fuertes, sino los que el dia que fueron baptizados, se declararon por caualleros de Christo, y por enemigos de Satanas, y de todas sus

Psal 22.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sus pompas? Y qual es el manjar que da fortaleza cótra estos enemigos, sino este santissimo Sacramento: de quien dize S. Chrysosto. que haze leones (que echan fuego por la boca) a los que se llegan a el? De aqui es, que donde (segú nuestra tráslacion) dize Dauid: Pan de los angeles comio el hombre: trasladaS. Hieronymo, Pan de los fuertes comio el hombre: por que tal es por cierto el sacramento que por este manjar es figurado. *Psal.57.*

Pues siendo esto assi, con mucha razó llora este santo a los que siédo llamados para esta quotidiana batalla, y no teniendo otras mejores armas que estas para ella, no quieren aprouecharse dellas. De lo qual que se puede seguir, sino la cayda y muerte de tantas animas como vemos? Porque en los tiempos passados cõ la virtud deste sacramento (q̃ tan cõtinuadamẽte se administraua) preualeciã los Christianos contra todas las furias y rabias de los tyrannos, y dauan de buena gana la vida por la justicia: mas ahora es tã grande nuestra flaqueza, que apenas damos vn passo por ella. Pues el que en medio, de tantas muertes y peligros dessea remedio, llegese a esta mesa celestial, sustentese con este pan de fuertes, y trabage por seguir, no los errores de los presentes sino los exemplos de los passados, si quiere pelear legitimamente, y ser coronado con ellos. *2. Tim. 2.*

¶ *Responde a algunas objectiones de algunos negligentes.* §. II.

Los hombres carnales y amigos de viuir a su voluntad, dizen: que para que es tanta confession y communion? que basta confessar vna vez en el año, como lo manda la Iglesia. Estos no tienen conocida, ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud desta celestial medicina, ni la necessidad que della tenemos. Si el hombre vna sola vez en el año enfermasse, vna sola vez bastaua vsar destos remedios. Mas si toda la vida el hombre es vna tela perpetua de enfermedades, si tantas vezes nos fatiga el ardor y fuego de la cobdicia, y de la hinchazon de la soberuia, y las postemas de la inuidia, y la comezon, y lepra de la luxuria, y las llagas encrudecidas de nuestros odios, y el hastio de las cosas espirituales, y la hambre canina de las carnales, como queremos acudir al cabo del año a males tan cotidianos con remedios tan tardios? Muy flacas suelen ser las medicinas, quando caen sobre llagas aforadas. Porque aunque el sacramento de la confession cure del todo los peccados, mas no quita del todo las rayzes dellos, q̃ son los malos habitos en que estamos enuegecidos y acostumbrados, que son difficultosissimos de curar.

Qual es otrosi el hombre, que quando la casa arde, o los enemigos baten el muro, espera por el fin del año para proueer de remedio? Pues si la carne arde con tantas llamas de codicias, quantos apetitos tiene desordenados, y si los demonios (que son nuestros capitales enemigos) baten continuamẽte los muros de nuestro coraçon, cótra los quales no ay otro mas poderoso remedio que el de los sacramẽtos, como aguardamos a vsar deste remedio al cabo del año: siendo el peligro tan quotidiano? Sin duda quien esto haze, ni sabe estimar la dignidad de su anima, ni entiende la malicia y peruersidad de su carne, ni conoce la virtud y efficacia de los sacramentos, ni el fin para que fueron instituydos: pues es cierto, que no menos fue instituydo el sacramento de la confession para curar las animas, y el de la cómunion para sustentarlas, que la medicina para curar los cuerpos enfermos, y el pan para mantenerlos.

Y si dizes que al cabo del año lo perdona Dios todo, que me dizes de la tyrannia de la mala costumbre que se queda arraygada en tu anima? Que me dizes de las offensas de Dios que pudieras auer escusado, que pesan mas que la perdida de mil mũdos? Que me dizes d' los otros peccados que se seguiran desse peccado, pues dize S. Gregor. que el peccado q̃ no se cura

se cura con la penitencia, luego acarrea otro con su mesma carga? Pues quanto mejor consejo fuera, preuenir las llagas, que curarlas despues de hechas? Quanto seria mejor a la muger casada no cometer adulterio, que perdonar la su marido despues de cometido.

Y dado caso que la Iglesia no nos obligue a comulgar mas que vna sola vez en el año: pero esto hizo como piadosa madre, que no quiso dar ocasion de comulgar indignamente a los flacos, o de quebrantar su mandamiẽto, dexando del todo de comulgar, como hazen algunos: y por esto no quiso hazer ley mas que desta sola vez, por amor destos flacos: dexando por otra parte la puerta abierta, y la mesa puesta todo el año, para los deuotos.

Otros ay que entienden esto, y conocen por experiẽcia la virtud destos sacramentos: mas dexan de recebirlos a menudo por verguença del mundo. Estos parece que son como aquellos Phariseos, de quien dize S. Iuan, que conocieron a Christo, mas no lo osaron confessar por miedo del mundo: de los quales dize el, que amaron mas la gloria de los hõbres, que la de Dios. Dezidme pues, si vos confessays que este santo sacramẽto fue ordenado y encomẽdado por Christo, que otra cosa es tener verguença de recebirlo, sino tener verguença de parecer buen Christiano, y discipulo de Christo? Esse mesmo temor padecio Sant Pedro quãdo nego a Christo, porque tuuo temor y verguença de parecer discipulo suyo, y por esso se dize, que le nego. Pues ahora ya reyna en el cielo, y es adorado del mũdo: y con todo esso se affrentã los hombres de hazer cosas con que parezcan discipulos suyos. Qual es (dize Salmano) la honra que tiene Christo entre los Christianos quãdo parecer vno muy suyo, es caso de menos valer? Adõde pueden mas llegar los males del mundo, q̃ a tenerse la religion, y la virtud por deshõra: siendo ella sola merecedora de honra, y para quien todas las leyes diuinas y humanas diputaron la honra? *Ioan.12.* *Ioan.18.*

Dizes me que te retraen deste mysterio las vozes y clamores del mundo. Pues como, si tu confiessas, que entre los tres enemigos y perseguidores que nuestra anima tiene, vno de los principales es el mundo: el qual persiguio a Christo, y persiguio a los Apostoles, y a los Prophetas, y a todos los santos: que caso deues tu hazer de quien esto hizo? y de quien assi esta pregonado y declarado por enemigo tuyo? Quien jamas tuuo por seguro el consejo de su enemigo, y enemigo que siempre le haze guerra mortal?

Pues si este enemigo por vna parte te retrae destos mysterios, y por otra te llama Christo a ellos, diziendo: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os dare de comer: siendo esto assi, a qual destas vozes sera mas razon de acudir? Si llamandonos Christo y el mundo, acudimos al mũdo y dexamos a Christo, como nos podemos llamar sieruos de Christo? porque de aquel es el hõbre sieruo cuya voluntad haze, y a quien dessea contentar. Y assi dize el Apostol: Si a los hombres dessease agradar, no seria sieruo de Christo. Y si nos llamara el mũdo para descanso, y Christo para trabajo, alguna manera de escusa pudieramos tener. Mas no es assi, sino de la manera que lo representa S. Augustin por estas palabras: El mundo clama: Yo desfallezco: Christo dize: Yo esfuerço: y cõ todo esso la miserable de mi anima, mas quiere seguir al que desfallece, que al que nos esfuerça. *Matt. 11.* *Gal. 1.* *In solil. ca. 13.*

Dime otrosi, que te hazen estas vozes del mũdo? que te dan? que te quitan? Muchas vezes somos como bestias espantadizas, que tememos las sombras, y cosas de ayre. El amor proprio es el artifice destos temores, que quiere tener tan seguros sus prouechos, que no solamente recela los peligros verdaderos, sino tambien los imaginados. *Prou. 19. & 26.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mas ya que huuiesse que temer, y las persecuciones de los hombres bastassen para sacarnos sangre: porque no passaria mos esse poco de trabajo, por gozar de tan grande bien? Caro te parece este bocado por esse precio? El osso que va abraçado có la colmena, no se le da nada que por todas partes le piquen las abejas, por gozar de la miel que lleua. Pues lleuando tu contigo vna colmena llena de tantos bienes, como es essa hostia consagrada, y vn panal de miel tan suaue, como es la cõsolacion deste diuino manjar: porque no suffriras essas picaduras de las léguas mal dizientes, por gozar de tal bocado?

Otros ay aun no menos culpados que estos: los quales por pereza de aparejarse para este sacramento, dexan de recebirlo, y de recebir a Christo en el, que es todo nuestro bien. Pues como tan pequeño te parece este thesoro, que se te haze caro passar esse poco de trabajo por el? Mira, ruegote, en quan differente estima lo tenia el bienauenturado martyr Ignacio: el qual en vna carta dize assi: Fuegos, cruzes, bestias, despedaçamientos de miembros, y todas las penas del mundo, y las q̃ puedan inuentar los demonios, carguen sobre mi, con tanto que merezca yo gozar de Christo. Pues si este santo se ponia a todos los martyrios de los demonios, por gozar de Christo, que es el que se te da en este sacramento: porque no te pondras tu a tan poco trabajo, como es confessarte, y encomendarte a Dios, para gozar deste mesmo thesoro? Que mayor locura, que dexarse el hombre morir de hambre, por no estẽder la mano a tomar el manjar que tiene delante? Esconde (dize el Sabio) el perezoso la mano en el seno, y parecele gran trabajo llegarla hasta la boca. Pues que cosa puede ser mas reprehensible, ni aun abominable que esta? Que escusa tẽdra ante Dios en la hora de la cuenta, quié assi desprecio el remedio que se le offrecia tan de gracia, por tã pequeña carga?

Prou. 19. & 26.

Ni tampoco se deuẽ escusar las personas so color de reuerencia, diziendo, que por esso quieré comulgar de tarde en tarde, por comulgar con mayor reuerencia. Para lo qual deues saber, que vna de las marauillas deste sacramento entre otras muchas, es, que como quiera que entre los hombres la mucha conuersacion sea causa de menosprecio, aqui no es assi, quando este sacramento dignamente se recibe. Porque como en el se da gracia, miẽtra mas a menudo se recibe, mas gracia se da: y quanto mas crece la gracia, mas crece el amor, y el temor, y la deuocion, y la reuerencia, y todas las otras virtudes que della procedẽ, que son los principales aparejos que para este sacramento se requieren. De lo qual todo carece el que menos vezes le recibe: y assi le recibira con menor deuocion.

Esto mesmo tambien se prueua por la differẽcia que Sant Gregorio pone entre el gusto de los deleytes espirituales (qual es el deste manjar celestial) y de los mundanales sensuales: la qual es, que los gustos y deleytes sensuales quãdo no se tienen, causan desseo. mas despues de alcançados, hastio: como se vee claro en el hõbre hambriento, y en el harto: mas por el contrario los espirituales, quando no se tienen no se desséan, porque no se conocen: mas despues de alcançados y gustados, quãto mas se posseen, mas se desséan, y mas hambre causan, segun aquello que la diuina sabiduria protesto, diziendo: Los que comen de mi, tendran mas hambre: y los que beuen de mi, tendran mas sed. Pues si el desséo y la hãbre deste pan celestial es vno de los principales aparejos que se requieren para el: y este desséo crece con el gusto y experiencia del: claro esta, que mientra mas a menudo se recibiere, mas se desséara, y assi mas dignamente se recibira. De lo qual se infiere claramente, que tanto mas dignamente comulgara el hombre, quanto mas a menudo comulgare. Mas los que dilatã esto mucho tiempo, como por vna parte carecen deste socorro, y por otra cargan de peccados

Eccle. 24

peccados por falta del: de aqui nace que mientras mas tardan en recebirlo, menos dignamente le reciben.

Y si alegas que eres peccador y flaco, y por esso indigno desta comida: a esto digo, que no estando en peccado mortal, por essa mesma razon te deurias llegar, por la qual te desuias. Porque este sacramento es perdon de peccados, y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y thesoro de pobres, y remedio comun de todos los necessitados. Y assi fue el instituydo por Christo, no solo para q̃ fuesse manjar de viuos, y fortaleza de sanos, sino tambien para que fuesse medicina de enfermos, y resurrection de muertos. Por lo qual dizen los santos, que muchas vezes por virtud del se haze el que lo recibe de atrito contrito, que es como si dixessemos, de muerto viuo.

Acuerdate tambien que comia Christo con publicanos y peccadores, y que a los que deste combite murmurauan, respondio, diziendo: No tienen necessidad los sanos de medico, sino los enfermos: y no vine yo a llamar los justos, sino a los peccadores.

Mat. 9.

Bueno es ratraherse deste sacramento por temor, y bueno es llegarse por amor: porque lo vno y lo otro es hõrar a Dios. Mas (como S. Thom. determina) mejor es llegarse por amor, que retirarse por temor: porque (absolutamente hablando) mejores son las obras del amor, que las del temor. Conforme a lo qual leemos q̃ Dauid, como vio muerto a Oza por la irreuerẽcia que cometio contra el arca del testamento, no oso hospedarla en su casa, sino mãdola depositar en casa de Obededon. Mas despues que supo como el Señor auia prosperado la casa de su huesped con abundãcia de bienes, esforçado mas con este buen suceso, que atemorizado por aquel castigo, determino de lleuarla a su casa, y no le engaño su esperãça.

3. p. q. 80. art. 10. ad tertium.

1. Reg. 6.

Qual sea la causa del poco gusto, y deuocion que algunos tienen quando celebran, o comulgan. Cap. IX.

ACerca de lo dicho se podrã preguntar algunas cosas: a las quales sera necessario responder. Entre las quales la primera es, qual sea la causa por dõde muchas personas que celebran y comulgan a menudo, no sientẽ en sus animas aquel gusto y consolacion que deurian comiẽdo este pan celestial: y otras que no solamente no sienten esto, mas ni aun parece que aprouechan en la virtud con el vso deste sacramento, sino que se estan siempre quasi de vna mesma manera.

Pues a lo primero digo, que vnas vezes falta esto por culpa de la persona: porque no se aparejo para comulgar como deuia, o no viue como es razõ, y por esso no es mucho que no sienta lo que sientẽ los que viuen mejor, y van mas aparejados: y assi tienen mas puro y sano el paladar de sus animas: con lo qual gustã mas de las cosas de Dios.

Mas otras vezes falta esta manera de consolacion, no por culpa de la persona, sino por sola dispẽsacion diuina: porque assi cumple a la mesma persona. Porq̃ assi como muchas vezes no hallan los justos en la oracion aquel gusto y consolacion que otras vezes suelen hallar, sin auer hecho por donde lo perdiessen: porque con estos los purga Dios, y los prueua, y los exercita, y los humilla: assi tambien acaece lo mesmo en la sagrada comunion sin culpa dellos.

Otras vezes acaece esto por no saber los hombres buscar la deuocion con la discrecion que se deue buscar, como Sant Buenauent. lo declara por estas palabras: Acaece (dize el) algunas vezes a personas espirituales, que quãto mas procurã la gracia de la deuocion (que llaman sensible) menos la hallã: y quãto mas priessa se dã por ella, tanto mas se les alexa: como acaece en las principales fiestas del año (donde mas se procura la deuocion) y señaladamente quando se aparejan para comulgar. Y muchos por esta causa se entriste-

Universidad de Deusto
Biblioteca

entristecen grandemente: y con vna pusilanimidad de coraçon juzgan que por vétura Dios no quiere que estádo assi se lleguen a el, o que los desecha de si, como a indignos deste sacramento: donde viene a ser, que a vezes por esta causa se apartan de la medicina y remedio de su salud, que es este sacramento.

De lo qual puede auer muchas causas: vnas por culpa, y otras tambien sin culpa del hombre, por especial dispensacion de Dios. Pero quanto toca al presente negocio, vna de las mas comunes, es, buscarse en los tales dias la deuocion con demasiada fuerça y vehemencia. Porque con esto parece que se quita al anima su libertad, y se ahoga la virtud de naturaleza, quando el hombre trabaja demasiadamẽte por sacar como estrujado y exprimido el xugo de la deuocion. Y si no la puede luego alcançar como desea, entristecese, y cógoxase por esto: y assi queda mas endurecido, è inhabilitado para ella. De donde nace, que quãto mas ahincadamente trabaja para alcãçarla, menos la alcança, y mas se seca segũ aquello que
Prou. 30. esta escripto. El q̃ aprieta mucho los pechos para exprimir leche, sacara sangre. Vemos que no sale tan puro el çumo de vna naranja, o de otras cosas tales, quãdo se estrujan y aprietan con mucha fuerça, como quando las aprietan moderadamente, para que den lo que buenamente puedã dar. Pues esto mesmo acaece a los que procuran la deuocion: de donde nace, que quanto el coraçon esta mas libre, tanto es mas dulce, y mas copioso el affecto de la deuocion. Y por esta causa en otros tiempos acaece hallarse el hombre mas deuoto que en las fiestas señaladas; porq̃ en estas parece que ahogamos mas el espiritu con la solicitud y vehemencia deste desseo. Mas en los otros tiempos, assi como el desseo es mas moderado, assi el espiritu procede en este exercicio con mas libertad y pureza: con lo qual esta mas dispuesto para alcançar la deuocion que desea.

A la otra pregunta, que es, porque algunos de los que a menudo celebran, o comulgan, no vemos tan aprouechados, no solo en la deuocion, mas ni aun en las otras virtudes: antes parece que perseueran siempre casi en vna mesma tibieza y negligencia. A esto responde vn Doctor que (regularmente hablando) esto suele acaecer por vna de dos causas. La vna, por culpa de su mal aparejo, como tambien diximos de la falta de deuoció. Esto es, porque no se llegan a este sacramento con aquel feruor de caridad y hambre de ste pan celestial, sino por vna manera de costumbre, o cerimonia, o cumplimiento, o necessidad: y despues de auerlo recebido, luego abren la puerta, y sueltan la lengua y el coraçon a todos sus apetitos, sin razon y sin freno. De manera que ni antes que le reciban se aparejan con tanta deuocion, ni despues de auerle recebido se recogen y miran por si con tanto cuydado. Por lo qual no es mucho, que assi como se llegan ayunos a esta mesa, assi tambien se despidan della, o alomenos con muy poco fructo, por auer sido tan flaco su aparejo. Lo qual se confirma por lo que al principio deste tratado fundamos: conuiene saber, que todas las causas obran conforme a la disposicion que hallan en los subjectos: y assi este soberano sacramento (que es fuẽte de todas las gracias) obra tãbien, segun la disposicion que halla en las animas, y assi obra menos en las que estan menos bien aparejadas.

La otra causa es, por razon de algunos defectos y passiones ocultas y mal mortificadas, que los hombres tienen en sus animas: las quales los arrebatan y lleuan empos de sus apetitos: y assi les son grandes estoruos è impedimentos de su aprouechamiento, como son la demasia del amor proprio, y de la propria voluntad, y regalo de sus cuerpos y sentidos: el qual les haze andar buscando aqui y alli diuersos gustos y contẽtamientos, con que se derraman por las criaturas, y vierten con esto la deuocion, y aun muchas vezes del

todo la pierden, como haze vn vaso de barro mal cozido, que no retiene fielmẽte el liquor que le encomiendan, antes lo trasuina por muchas partes, hasta que del todo le pierde. Y particularmente acaece esto a los que se dan a platicas y risas, y conuersaciones vanas, y se derraman en salidas y negocios escusados: porque todas estas cosas hazen muy mal la cama
Sap. 8. a este esposo celestial. Noble cosa es y muy delicada el amistad de Dios, y no admite competidores, sino sola quiere posseer el coraçon.

Si es bueno comulgar muy a menudo.
Cap. X.

POrque en el capitulo passado exhortamos a la frequencia de los sacra-
S. Tho. 3. p. q. 80. ar. 10. mentos, y señaladamente al de la sagrada comunion: preguntara por ventura alguno quan a menudo se deua este sacramento recebir? La respuesta desta pregunta, por vna parte es muy facil, y por otra muy dificultosa. Porque si solamente miramos a la virtud y eficacia del sacramento: como en el este Christo, que es fuente de todas las gracias: y por el se nos aplique la virtud de su passion, que es de infinito valor: claro esta que si pudiessemos recebirlo infinitas vezes, tantas lo deuiamos recebir: pues tanto mayor gracia, y mayores mercedes recebiriamos por el. Mas por otra parte considerando la disposicion y aparejo que pide este sacramento: segun la qual communica su virtud, como arriba se declaro: mayormente que no es este sacraméto de muertos, sino de viuos, pues el comer presupone viuir: segun esta consideracion, no es bien comulgar muy a menudo, sino segũ el aparejo que cada vno tuuiere: para el qual conuiene mirar muchas cosas.

Porque primeramente para esto se deue tener respecto al estado de cada vno. Ca las personas que estan dedicadas a Dios (como son los sacerdotes, y religiosos y religiosas) mas aparejo tienen (quanto es de parte del estado) para llegarse a este sacramento, como personas mas desembaraçadas de los tratos y negocios del mundo. Esto digo quanto es de parte del estado, sin embargo de que muchas vezes suple nuestro Señor la falta del estado con abundancia de gracia: la qual da el a quien quiere, y como quiere, en qualquier estado que este, como lo vemos por Dauid, Abraham, Iob, y otros santos Reyes y Patriarchas, que fueron de grande perfection, aunque el estado no les ayudaua tanto a esso: pero ayudaua los la diuina gracia, que puede mas que todas las ayudas de los estados por muy perfectos que sean.

Tambien se deue tener respecto, a que primero cumpla cada vno con las ocupaciones y cargas del estado que tiene: para que de tal manera se de a los exercicios espirituales, que no dexe de cumplir con estas obligaciones. Porque la muger que tiene marido è hijos a quien seruir, y hijas que guardar, y casa que mantener: de tal manera se ha de dar a las cosas de deuocion, que no dexe las de obligacion: pues las vnas son de voluntad, y las otras de necessidad: las vnas de consejo, y las otras de precepto. Y vno de los principales fundamentos de la buena vida ha de ser, nunca dexar las obras de justicia por las de gracia: pues (como dixo aquel Santo Propheta) mas vale la obedien-
1. Reg. 15. cia que el sacrificio: y obediencia llama todo lo que era de obligacion, y sacrificio lo que de voluntad y deuocion. Contra lo qual ordinariamente estan inclinados los hombres: porque comunmente mas gusto tienen en las cosas que hazen por su voluntad propria, que en las que hazen por la agena. Y lo que digo de la obligacion de las mugeres para con sus hijos y maridos, esso mesmo digo dela de los hijos y hijas para con sus padres: mayormente quando son pobres, viejos, o enfermos: porque seruir a estos en sus trabajos pertenece al primer mandamiento de la segũda tabla, que es la primera obligacion que tenemos a los hombres des-

Universidad de Deusto
Biblioteca

pues de Dios. La qual nos es aun encomendada con el exẽplo tan antiguo y tã celebrado de los hijos de las cigueñas, q̃ con grande piedad y cuydado siruen a los padres q̃ los criaron, en la postrera edad. Mire pues el hõbre, q̃ de tal manera se de al vso de los sacramentos, que no dexe de cumplir con estas tan importãtes obligaciones: porque de otra manera no accepta ra Dios su deuocion.

Lo tercero deue el hombre tambien mirar la costumbre en que se pone acerca del comulgar a menudo: la qual deue ser tal, que pueda en ella perseuerar, y tenga aparejo para esso. Porq̃ assi como los arboles de regadio, quãdo les falta el riego acostũbrado padecen notable daño, por faltarles este tan grande y tan vsado beneficio (y aun a vezes vienen por esto a secarse) assi las animas acostumbradas a este pasto celestial, suelẽ padecer notable detrimento, quando les falta este beneficio, por ser tan grande el beneficio: tanto que algunos por esto vienen a afloxar en la vida espiritual: y aun a vezes a desistir del proposito començado. Porque general cosa es, los cuerpos flacos acostũbrados a vna prouechosa medicina, hallarse muy mal quando la dexan: y lo mesmo acaece a las animas flacas, quando dexan de continuar esta tan saludable medicina por culpa suya. Por lo qual deue la persona en este caso tener tambiẽ respecto a la commodidad y aparejo que tiene para la frequencia deste sacramento, para que se ponga en estilo que pueda siempre continuar, porque no venga a faltar en todo, quando le faltare este beneficio.

Tambiẽ es razon mirar, que con mas libertad, y menos nota pueden salir los hombres de casa que las mugeres, y correr por do quisieren a buscar los sacramẽtos y los ministros dellos, y entre las mugeres, las de mas edad y mas ancianas, q̃ las de menos. Porque en la edad tierna y sospechosa siempre la clausura y encerramiento fue muy alabado y encomendado por todos los santos. Por donde aun en la ley vieja mandando Dios que todos los varones se presentassen tres vezes en el año en el templo, nunca obligo a esto las mugeres, ni vna vez en la vida. Porque sabia el bien el peligro destas salidas: el qual experimento Dina hija de Iacob: pues con vna salida que salio, destruyo a si y a toda la tierra. Por lo qual no sin causa alaba Sant Ambrosio a la Sacratissima Virgen nuestra Señora, que estando tan de espacio en su casa, caminaua a muy gran priessa fuera della, quando yua a visitar a Santa Isabel su parienta. *Exod.33.* *Gene.34.* *Luc.1.*

No digo esto para poner perpetua clausura a las donzellas, sino para que se habituen todo lo posible a tratar con Dios de sus puertas a dentro, y buscarle dentro de los rincones de su casa: y salir lo menos que les sea posible fuera, sino es los dias que manda la Iglesia, o quando lo pide el vso deste sacramento: recibiendolo con esta moderacion. Esto digo generalmente hablando: porque personas ay de poca edad, en quien concurren tales circunstancias, que cessen todos estos inconuenientes: y assi salgã desta regla general.

Consideradas pues todas estas cosas deue cada vno mirar como le va có la frequencia deste sacramento. Porque si con esto se halla mas deuoto, mas recogido, mas circunspecto en sus palabras, mas diligente en las buenas obras, y mas solicito en la guarda de si mesmo, y mas señor de la yra, y de los otros apetitos y passiones desordenadas (aunque esto no sea cõ grande ventaja y eminencia) argumento es que aprouecha con este sacramento: y assi deue frequentarlo tanto mas, quanto mas esto sintiere. De suerte que si miẽtras mas lo frequenta, mejor le va, deue en este caso humilmente cõtinuar lo que siente que le haze prouecho. Mas si nada desto reconoce en si, indicio es del poco fructo que saca del sacramento, y del flaco aparejo con que se llega a el: assi parece que o deue acrecentar el aparejo, o dimi-

diminuyr la frequencia del sacramento.

Verdad es que algunas vezes obra este sacramento tan secretamente, que apenas lo puede el hombre barruntar: porq̃ la gracia comunmente obra (como la naturaleza) poco a poco segun parece en vna planta, que no viendo quando crece, vemos despues q̃ a crecido. Por lo qual no se deue el hombre en este caso fiar de si: sino poner su causa en manos del prudente y virtuoso confessor, para que el la determine.

Mas aqui es mucho de notar, que no solamente se cuenta por aprouechamiento el passar adelante, sino tambien el no boluer atras: puesto caso, que (como dize Sant Bernardo) en el camino de Dios, el no yr adelante, es boluer atras. Pero có todo esto, mas claro vee el hombre quando buelue atras, que quando passa adelante: assi como mas claro se veria vna piedra que viene rodando con impetu por vna cuesta abaxo, que la que sube azia arriba: porque (comunmente hablando) el crecer es difficil, y el descrecer facil: assi como se suele dezir, que es mas facil derribar que edificar: y assi es mas claro de ver. Por lo qual digo, que aũque le parezca al hombre que no passa adelante con la frequencia deste sacramẽto, mas si por otra parte vee que dexandolo de continuar buelue atras, cayendo en muchos defectos, y hallandose mas flaco para resistir a la tentacion, mas tibio para la oracion, mas tardio para la obediencia, mas perezoso para las obras de misericordia, mas facil para las risas y palabras ociosas, mas prompto para la ira, mas impaciente en los trabajos, y finalmente mas descuydado en la guarda de si mesmo: quando en todas estas cosas, o en alguna dellas se hallo mas falto apartandose del sacramento, y no tanto, quando lo frequenta, argumento es, que toda via aprouecha con el vso del: porque parte es de prouecho incurrir en menos daño: y no es menos necessaria la medicina que nos preserua de enfermedades, que la que nos acrecienta la salud. Lo qual es cosa de grande consolacion para todas aquellas personas que no veen tan palpablemente en si el fructo deste sacramento. *Sermo. 2. Purific. et epist. 34.*

Y dado caso que se vea muchas vezes desuarar en algunos peccados veniales, no por esso se deue apartar deste sacramẽto, precediẽdo el arrepentimiẽto dellos: porq̃ (como dize Sant Hilario) si los peccados no son mortales, no se deue el hombre apartar de la medicina del cuerpo del Señor. Mas antes esta razon nos obliga mas a llegar a el: pues vno de los effectos y virtudes deste sacramento, es el remedio deste genero de peccados: sin los quales no se passa esta vida.

Pues conforme a estos presupuestos facilmente podra cada vno determinar las vezes que deue llegarse a este combite celestial. Porque a vnos bastara llegar se por las fiestas principales del año: a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros tambien cada semana, como Sant Augustin aconseja: con lo qual se deurian contentar todas las personas por virtuosas q̃ fuessen, sino huuiesse algunas particulares causas, o circunstancias por donde esto se deuiesse hazer mas vezes: porque assi como no ay regla sin excepcion, assi no puede establecerse cosa perpetua, que no tenga su limitacion. Y deste parecer es S. Buenauentura en vn tratado que escriuio de la perfection a vna hermana suya: en el qual dize en substancia, casi todo lo que aqui auemos dicho por estas palabras. *Lib. de Eccle. dogma. ca. 53. circa princi. & S. Thom. 3. p. q. 80. art. 10. ad secundum.*

Si alguno desea saber qual sera mejor, comulgar muchas vezes, o pocas: parece me que no se puede señalar en esto vna regla general para todos. Porq̃ como sean diuersos los meritos de los hõbres, y diuersos sus propositos y exercicios, y diuersas tãbiẽ las obras del Espiritu santo, y los estados tambien de cada vno, no se puede cortar vna ropa que pueda venir a todos. Y por esto assi como a los enfermos no se da siempre vna mesma medicina, ni en vna mesma quãtidad: sino segũ la qualidad de las personas, y de las enfermedades

Universidad de Deusto
Biblioteca

des y complexiones, y tiempos y lugares se aplica y mide la quantidad de la medicina: assi tambien conuiene hazerse en la medicina espiritual deste santissimo sacramento. Porque los que andan embueltos en cuydados y negocios del mundo, menos vezes pueden desembaraçarse para recebirlo, que aquellos que libres de todos estos negocios tienen dedicada su vida a los espirituales exercicios. Y entre estos, vnos ay mas cuydadosos en la guarda de si mesmos, y en la pureza de la consciencia, que otros. Algunos tambien ay, que son grandemente inflammados con el ardor y desseo deste santissimo mysterio. Otros por el contrario padecen grandes miedos y temores quando han de comulgar: y sino les apretasse la conciencia, o la costumbre de la religion, o el temor de alexarse mas de Dios dexando de comulgar, pocas vezes comulgarian. Mas a mi parece que pocas vezes se hallará personas (sacados los sacerdotes, cuyo officio es celebrar) a quien no baste comulgar vna vez en la semana sino huuiesse alguna especial causa, o razon para esto, como es alguna enfermedad que sobreuiniesse, o alguna principal solennidad, o algun nueuo y no acostumbrado desseo de recebir aquel que solo puede templar y refrigerar el ardor del anima que lo ama. Y porque el impetu de tal ardor piadosamente se puede conjecturar, q̃ es del Espiritu santo (quado las otras cosas concurran con el) parece que no se deue resistir al tal desseo. Lo qual se ha visto por experiencia en algunas personas, cuya vida era Christo de tal manera, que si muchas vezes no gozauan de la refection deste pan de vida, parecia que desfallecia en ellos la mesma vida corporal: como lo dauan a entender claramente indicios manifiestos de la flaqueza.

Y por tãto, cosa es muy saludable, que el hombre se apareje muchas vezes para recebir la medicina deste sacramẽto con la mayor deuocion que pudiere: y despues de auerlo recebido, mire por si con todo cuydado. Lo qual señaladamente pertenece a los religiosos, que estan dedicados a Dios, porque assi alcancen la innocencia y pureza, que por este sacramẽto se alcança.

Y aunque algunas vezes no se halle el hombre tan deuoto, toda via (confiando en la misericordia de Dios) se deue llegar humilmente a este pan de vida. Y si le pareciere, que no es merecedor desto, deue pensar, q̃ quanto mas flaco y enfermo se hallare, tanto mas le conuiene buscar el medico de su salud pues (como el mesmo dixo) no tienen necessidad los sanos de medico, sino los enfermos. Ni deues pensar que te llegas tu a Christo para santificar a el con tu santidad: sino para que el santifique a ti con la suya. *Matt.9.*

Ni tam poco se deue el hõbre acouardar quando no siente en si aquella especial gracia de deuocion que querria (quãdo el haze lo que es de su parte) o quãdo en la mesma communiõ, o despues della no se halla tan deuoto, porque muchas vezes suele esto acaecer por especial dispensacion de Dios, por las causas que el suele a tiempos priuar a los suyos desta consolacion. Todo lo suso dicho es de S. Buenauentura, cuyo testimonio deue ser de mucha autoridad para con todos: por ser este glorioso Doctor tã señalado, assi en letras, como en santidad y espiritu (q̃ lo tuuo muy alto) y assi escriuio y supo mucho en esta materia.

Pues assi por esto, como por todo lo demas que hasta aqui se ha dicho, se entẽdera la poca razon que tienen los que cõ demasiado zelo, so color de reuerencia, condenan, y aun predican muchas vezes contra las personas que frequentan los sacramẽtos: porque ya que en esto huuiesse alguna demasia, ay tantos otros males en el mundo mayores que reprehẽder, que no deurian gastar tanto almazen en solo este. Mayormente que mirado muy bien el negocio, mucho mayor mal es el que padece el mundo por andar tan alexado del vso de los sacramẽtos, que por llegarse

se demasiadamente a ellos. Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que (segun dize Sancto Thomas) todas las virtudes morales (como consistẽ en el medio) necessariamente han de tener dos vicios contrarios, vno por excesso, y otro por defecto: aunque no todas vezes tienen nombres conocidos. Pues assi tambiẽ dezimos que en el vso de los sacramentos, y generalmente en todos los exercicios espirituales, puede auer demasia, y puede auer falta. Pues siendo esto assi, si ponemos los ojos en el mayor destos extremos, hallaremos que mucho mayor mal padece el mundo por apartarse tanto de los sacramentos, que por llegarse demasiadamente a ellos. Porque el yerro en esta parte, aunque sea yerro, quien no vee quanto mayor es andar los hombres arredrados de los sacramentos, en los quales puso Dios la medicina de nuestras llagas, y el remedio de nuestras animas? Que es lo que haze a los hombres andar tan perdidos, y tan rotos en la consciencia, sino andar tan apartados deste pan de vida? Sino, mira la differencia que ay deste siglo en que ahora viuimos (donde los hõbres comulgan de año en año) a aquel en que comulgauan cada dia, y por ay veras la differencia que ay de comulgar a menudo, o comulgar de año en año. Pues el que tiene zelo de Dios, y de su Iglesia, esto clame, y esto llore, ver andar a los hombres tan arredrados de Dios, y de todos los espirituales exercicios: pues este es la principal causa y fuẽte de todos nuestros males. *12. q. 64. art. 1.*

Pues por esta causa, assi como los que tienen cargo de la Republica, dado caso que entiendan muy bien, que assi la demasia como la falta de las vituallas y cosas téporales puede ser dañosa a la Republica: pero todo su estudio emplean en q̃ no aya falta: y nunca les pesa con la abundancia: porque de aquella parte se puede seguir mucho mayor daño que desta: assi los que tienen cargo de la Iglesia, mucho mas deuen acudir a remediar la falta destas espirituales vituallas y medicinas, que a la demasia dellas: pues sin comparacion es mayor mal el que causa la falta, que la demasia. Mayormente que desta nadie puede ser buen juez, por lo que vee por defuera, sino vee lo de dentro: y muy temerario es el hombre, que sin auer visto el processo, da sentencia sobre la causa.

Esto basta al presente para esta materia. Ahora pondremos algunas deuotas oraciones y meditaciones en que se pueda ocupar el buen Christiano, antes y despues de la sagrada communion.

Sigueſe vna deuota meditacion para antes de la ſagrada communiõ, para deſpertar en el anima temor y amor deſte ſantiſſimo Sacramento.

QVien soys vos Señor mio, y quié soy yo, para que me ose llegar a vos? Que cosa es el hõbre para que pueda recebir en si a Dios su hazedor? Que es de si el hõbre sino vn vaso de corrupciõ, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de peccados, menospreciador de Dios, y vna criatura inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? Que es el hõbre sino vn animal en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus apetitos suzio, en sus desseos desuariado: y finalmente en todas las cosas pequeño, y en sola su estima grande? Pues como vna tan vil y suzia criatura se osara llegar a vn Dios de tan grande magestad? Las estrellas no estan limpias ante vuestro acatamiento, las columnas del cielo tiemblan delante de vos, los mas altos de los Seraphines encogé las alas, y se tienen por vnos viles gusanillos en vuestra presencia: pues como os osara recebir dẽtro de si vna tan vil y baxa criatura? El santo Baptista dende las entrañas de su madre santificado, no osa tocar vuestra cabeça, ni se halla digno de desatar la correa de vuestro çapato. El principe de los *Iob.26.* *Luc.1.* *Matt.3.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Apostoles da vozes, y dize: Apartaos de mi Señor q̃ soy hombre peccador, y osare yo llegarme a vos tan cargado de peccados. Si aquellos panes que estauan sobre la mesa del templo (que no eran mas que vna sombra deste mysterio) no podia comer sino quien estuuiesse limpio y santificado, como me atreuere yo a comer del pan de los angeles, estando tan pobre de santidad? Aquel cordero pascual (que no era mas que figura deste sacramento) mandaua Dios que se comiesse con pan cenceño, y con lechugas amargas, calçados de çapatos, y ceñidas las renes: pues como osare yo llegarme al verdadero cordero pascual sin tener nada desto aparejo? Que es de la pureza del pã cenceño sin leuadura de malicia? Que es de las lechugas amargas de la verdadera contricion? Donde esta la pureza de las renes, y la limpieza de los pies, que son los buenos desseos? Temo, y mucho temo, como sere recebido en esta mesa, si me falta este aparejo. Desta mesa fue desechado aquel que no se hallo con ropa de bodas (que es la caridad) y atado de pies y manos fue mãdado echar en las tinieblas exteriores. Pues que otra cosa espero yo si desta manera me hallare en este combite? O diuinos ojos, a los quales está abiertos y desnudos todos los rincones d̃ nuestras animas: que sera de la mia, si ante ellos pareciere sin esta vestidura? Tocar el arca del testamento quando se queria caer fue cosa tan graue, que el sacerdote que la toco, fue luego castigado con arrebatada muerte: pues como no temere yo el mesmo castigo, si recibiere indignamente al que por aquella arca era figurado? No hizieron los Bethsamitas mas que mirar curiosamente esta mesma arca, quãdo passaua por sus tierras, y por solo este atreuimiento dize la Escriptura que mato Dios cinquenta mil hombres del pueblo. Pues, o misericordioso y terrible Dios, quãto mayor cosa es vuestro sacramento, que aquel arca? y quanto mayor cosa es recebiros, que miraros.

1. Reg. 22.

Exod. 12.

Matt 22.

2. Reg. 6.

1. Reg. 6.

Pues como no temblare yo, quando me llegare a recebir vn Dios de tan grande magestad y justicia.

Y si tanta razon tengo para temer, considerando vuestra grandeza, quanto mas deuo temer considerando mis peccados y mi malicia? Tiempo huuo (y plega a vuestra misericordia no lo sea tambien ahora) quando la cosa mas oluidada, y menos amada de mi coraçon erades vos, hermosura infinita, y quãdo el poluo de las criaturas tenia yo en mas que el tesoro de vuestra gracia, y la esperança de vuestra gloria. La ley de mi vida eran mis desseos: la obediencia tenia dada a mis apetitos, y no tenia mas cuenta con vos, que si nunca os conociera. Yo soy aquel necio, que dixo en su coraçon: No ay Dios: porque de tal manera viui vn tiempo, como si creyera que no lo auia. Nunca por vuestro amor trabaje, nunca por vuestra justicia temi, nunca por vuestras leyes me aparte de lo malo: nunca por vuestros beneficios os di las gracias que deuia, nunca por saber que vos estauades en todo lugar presente dexe de peccar delante de vos. Todo lo que mis ojos desearon, les concedi: y no fuy a la mano a mi coraçon, para estoruarle alguno de sus deleytes. Que genero de maldades ay, por donde no aya passado mi malicia? Que otra cosa fue mi vida, sino vna contradiction y guerra contra vos, y vna renouacion de todos los martyrios que passastes por mi? Que hize las otras vezes que comulgue, y acabando de comulgar os offendi, sino escarneceros con los soldados, que por vna parte hincadas las rodillas os adorauan, y por otra con la caña os herian? Pues o Saluador, y juez mio, como os osare recebir en vna tan vil y suzia morada? como depositare vuestro sagrado cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpientes? Que cosa es el anima llena de peccados, sino vna casa de demonios, vn establo de bestias, vn cenagal de puercos, y vn muladar de todas las immundicias?

Pſal. 13.

Eccle. 2.

Ioan. 13.

Pues

Pues como estareys vos pureza virginal y fuente de hermosura en lugar tan abominable? Que tiene que ver la luz con las tinieblas? y la compañia de Dios con la de Belial? O flor del campo, y açucena de los valles como quereys vos ahora ser hecho manjar de bestias. Como se ha de dar esse diuino manjar a los perros? y essa tan preciosa margarita a los puercos? O amador de las animas limpias, que os apacentays entre los lirios mientras dura el dia y se inclinan las sombras: que pasto os podre yo dar en este coraçon, donde no nacen estas flores, sino çarças y espinas? Vuestro lecho es de madera de Libano, las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. No ay en esta casa ninguno destos colores, pues que silla os dare yo quando entraredes en ella? Vuestro sagrado cuerpo fue embuelto en vna sauana limpia, y sepultado en vn sepulchro nueuo, donde nadie auia sido sepultado: pues que parte ay en mi anima que sea limpia y nueua, donde os pueda yo sepultar? Que ha sido mi boca sino sepultura abierta, por donde salia el hedor y corrupcion de mis peccados? Que mi coraçon, sino fuente de malos desseos? Que mi voluntad, sino casa y cama del enemigo? Pues como osare yo llegarme con estos labios suzios, y con este aparejo a recebiros y a daros paz? O redemptor mio, confundome de verme tal. Auerguençome de ver qual voy a los braços del esposo del cielo: que de nueuo me quiere recebir.

2. Cor. 6.

Cant. 2.

Matt. 7.

Cant. 2.

Cant. 3.

Ioan. 19.

Matt. 27.

Pſal. 5.

Matt. 11.

Segunda parte desta meditacion.

COnozco Señor Dios mio mi indignidad, y conozco vuestra grã misericordia. Esta es la q̃ me da atreuimiento para llegarme a vos tal qual estoy. Porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedays vos, en no desechar y tener asco de tã suzia criatura. No desechays Señor los peccadores, antes los llamays y atraeys a vos. Vos soys el que dixistes: Venid a mi todos los que estays trabajados y cargados, que yo os dare refrigerio: Vos dixistes: No tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos, y: No vine a buscar a los justos, sino a los peccadores. De vos publicamente se dezia, que recebiades los peccadores, y comiades con ellos. No aueys mudado Señor la condicion que teniades entonces: y por esso creo que ahora tambien llamays dende el cielo a los que entonces llamauades en la tierra. Pues yo mouido por este piadoso llamamiento, vengo a vos cargado de peccados, para que me descargueys, y trabajado cõ mis propias miserias y tentaciones, para que me deys refrigerio. Vengo como enfermo al medico, para que me sane, y como peccador al justo fuente de la justicia, para que me justifique: Dizen que recebis los peccadores, y comeys con ellos, y que vuestro manjar es la conuersacion de los tales. Si tanto os deleyta esse combite, veys aqui vn peccador con quien podeys comer desse manjar. Bien creo Señor que os deleytaron mas las lagrymas de aquella publica peccadora, que el combite soberuio del Pharisco: pues no menospreciastes sus lagrymas, ni la desechastes por peccadora: sino antes la recebistes, y la perdonastes, y la defendistes: y por vnas pocas de lagrymas le perdonastes muchos peccados. Aqui se os pone Señor otra nueua occasion de mayor gloria, que es vn peccador con mas peccados, y menos lagrymas. No fue aquella la vltima de vuestras misericordias, ni la primera. Otras muchas tales teniades hechas, y otras muchas os quedan por hazer. Entre ahora esta en la cuenta dellas, y perdonad a quié mas os ha offendido, y menos llora porque os offendio. No tiene tantas lagrymas, que basten para lauar vuestros pies: mas vos teneys derramada tanta sangre: que basta para lauar todos los peccados del mũdo. No os indigneys Dios mio, porque estando tal qual me veys, me oso llegar a vos. Acordaos que no os indignastes,

Matt. 9.

Ioan. 3.

Luc. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Matth.9. quando aquella pobre muger, que padecia fluxo de sangre, se llego a recebir el remedio de su enfermedad, tocando el hilo de vuestra vestidura: antes la consolastes y esforçastes, diziendo: Confia hija que tu fe te hizo salua. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso, y mas incurable que este, que puedo hazer sino llegarme a vos para recebir el beneficio de mi salud? No aueys mudado Señor mio la condicion, ni el officio que teniades en la tierra, aunque os subistes al cielo. Porque si assi fuera, otro Euangelio huuieramos menester, que nos declarara la condicion que teneys alla, si fuera differente de la de aca. Leo pues en vuestros Euangelios, que todos los enfermos y miserables se llegauan a tocaros, porque de vos salia virtud, que sanaua a todos. A vos se Luc.6. Matth.8. llegauan los leprosos, y vos estendiades vuestra bendita mano, y los alimpiauades. A vos venian los ciegos, a vos los sordos, y a vos los paralyticos, a vos los mesmos endemoniados, a vos finalmẽte acudian todos los monstruos del mundo, y a ninguno dellos os negastes. En vos solo esta la salud, en vos la vida, en vos el remedio de todos los males. Tan piadoso soys para querer dar salud, quan poderoso para dar la. Pues adonde iremos los necessitados, sino a vos?

Conozco Señor verdaderamente que este diuino sacramento no es solo manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es fortaleza de viuos, sino resurrectiõ de muertos: no solo enamora y deleyta los justos, sino tambien sana y purifica los peccadores. Cada vno se llegue segun pudiere, y tome de ay la parte que le pertenece. Lleguense los justos a comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de confession y alabãça en este combite: yo me llegare como peccador y enfermo a recebir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo passar sin este mysterio, y por ningũa parte me puedo del escusar. Si estuuiere enfermo, aqui me curaran, y si sano, aqui me conseruaran. Si estuuiere viuo, aqui me esforçaran, y si muerto, aqui me rusucitaran. Si ardiere en el amor diuino, aqui me abrasaran: y si estuuiere tibio, aqui me calentaran. No desmayere por verme ciego, Psal.18 porque el Señor alumbra los ciegos, no por verme caydo, porque el Señor leuanta los caydos. No huyre del (como hizo Adam por verse desnudo) porque el es poderoso para cubrir mi desnudez: no por verme suzio y lleno de peccados, porque el es fuente de misericordia: no por verme con tanta pobreza, porque el es Señor de todo lo criado. No piẽso que le hago en esto injuria, antes le doy ocasion (mientra mas miserable fuere) para que resplandezca mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego den- Ioan.9. de su nacimiẽto siruierõ para que resplandeciesse mas en el la gloria de Dios: y la baxeza de mi condicion seruira para q̃ se vea quan bueno es aquel, que siẽdo tan alto, no desdeña cosas tan baxas. Especialmente que no se tiene aqui respecto a mi sino a los meritos de mi Señor IESV Christo: por los quales el eterno padre ha por biẽ de tomarme por hijo, y tratarme como a tal. Pues por esto os suplico clemẽtissimo Padre nuestro Saluador, q̃ 2. Reg.9 pues el santo Rey Dauid assentaua a su mesa vn hombre tullido y hisiado, porque era hijo de aquel grande y muy preciado amigo suyo Ionathas (queriendo en esto honrar al hijo, no por si, sino por los meritos de su padre) assi vos eterno padre tengays por bien assentar a este pobre y disforme peccador a vuestra sagrada mesa, no por si, sino por los merecimientos de aquel tan grande amigo vuestro IESV Christo nuestro segundo Adam y verdadero padre. El qual con vos viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Oracion para despues de la communion de Santo Thomas de Aquino.

GRacias os doy señor Dios padre todo poderoso por todos vuestros beneficios, y señaladamente porque quisistes admitirme a la participacion del sacratissimo cuerpo de vuestro vnigenito hijo. Suplico os padre clementissimo, que esta sagrada communion no me sea obligacion ni ocasion de castigo, sino intercession saludable de perdon. Sea me armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad, y de todas las virtudes. Sea perfecto sossiego de mi espiritu y firme defension de todos mis enemigos visibles è inuisibles, y perpetua vnion con vos solo mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien lleuarme a aquel combite ineffable, donde vos soys luz verdadera, hartura cumplida, y gozo perdurable, en los siglos de los siglos, Amen.

Sigueſe otra meditacion para deſpues de auer comulgado.

O Dios mio y misericordia mia, que gracias os podre yo dar, porq̃ vos Rey de los reyes, y Señor de los señores aueys querido oy visitar mi anima, y entrar en mi pobre casa, y hazeros vna cosa comigo mediante la virtud ineſtimable deste sacramento? Con que os pagare esta honra? con que os seruire este beneficio? q̃ gracias os podra dar vna criatura tan pobre, por vna dadiua tan rica? Porque no os contẽtastes con hazernos aqui participantes de vuestra soberana deidad, sino tambien nos hazeys de vuestra santa humanidad, y de todos los merecimientos que nos ganastes con ella. Porque aqui nos days vuestra carne, y vuestra sangre, y con ella nos hazeys participantes de todos los tesoros y merecimientos, que con essa mesma carne y sangre nos ganastes. O marauillosa communicacion, o preciosa dadiua mal conocida de los hombres, y digna de ser agradecida con perpetuos looores. O clementissimo reparador de nuestras animas, cõ que mayores riquezas las pudierades enriquecer que con estas: Bien dixistes Señor hablando en vuestra oracion al padre: Yo Ioan.17. Padre me santifico por ellos: porq̃ ellos sean santos de verdad. O nueua manera de santificar, tan costosa para el santificado. Porque vuestra es la santidad, y mio el fructo: vuestro el trabajo, y mio el prouecho. vuestra la costa, y mia la ganancia: vuestra la disciplina, y mio el perdon: vuestra es la purga y la sangria, y mia la salud y la vida que se alcança con ella. Por mi satisfizieron aquellos vuestros dolores, aquellos clauos, y aquellas bofetadas y espinas, y aquella sangre preciosa q̃ por mi se derramo. A mi lauaron aquellas lagrymas, a mi sanaron aquellas heridas, y por mi pagaron aquellos açotes. O dichosa communicacion, o carta de marauillosa hermandad, o cõpañia de ineffables thesoros. Que caudal pusimos nosotros Señor de nuestra parte para esto? Que os dimos, porq̃ tal dadiua nos diesse des? Ninguna cosa huuo cierto d̃ por medio, mas que sola vuestra bõdad. Porque alumbra el Sol? porque calienta el fuego? porque enfria el agua? Claro esta que porq̃ es natural propriedad destas criaturas produzir estos effectos. Pues a vos Dios mio es proprio auer misericordia y perdonar, y (lo que mas es) perdonar a los otros, y no perdonar a vos. Vuestra mesma naturaleza es bondad, y no qualquiera bondad, sino summa bondad. Pues assi como a la bondad pertenece communicarse, assi a la summa bondad, summamente communicarse: y assi lo hizistes vos con nosotros, pues en todo os nos distes. Naciendo os distes põr hermano, comiendo por mantenimiento, muriendo os days en precio, y reynando en galardon.

Finalmẽte si quieres anima mia en vna palabra comprehender los bienes que consigo te trae este diuino sacramento, considera los que traxo este Señor al mũdo, quando a el vino. Pues assi como

Universidad de Deusto
Biblioteca

quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia, con todo lo demas que se sigue della, assi quando por este medio viene el anima, le da esta mesma vida. O manjar diuino, por quien los hijos de los hombres se hazen hijos de Dios, y por quien nuestra humanidad se mortifica, para que Dios viua en ella. O pan dulcissimo, digno de ser adorado, que mantienes el anima, y no el vientre: confirmas el coraçon, y no cargas el cuerpo: alegras el espiritu, y no embotas el entendimiento: con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propria es degollada, para que se cumpla en nosotros la voluntad diuina.

Pues que gracias, que alabanças os dare yo Señor por este beneficio? Si el agradecimiento ha de responder a la dadiua, que linage de agradecimiento bastara para esta dadiua? En el Exodo leemos, *Exod. 16.* que dixistes a Moysen, Toma vn vaso de oro, è hinchelo de manna, y ponlo dentro en el arca del Testamento, y este ay guardado siempre, para que sepan las generaciones aduenideras, có que linage de mantenimiento sustéte yo a vuestros padres quarenta años en el desierto. Pues si en tanto quisistes que se estimasse aquel manjar corruptible, q̃ lo mandastes guardar por memoria en lugar de tanta veneracion: en quanto sera razon que le tenga este manjar incorruptible, que da vida eterna a quien lo come? Veo claramente que lo que va de manjar a manjar, esso va de beneficio a beneficio, y esso ha de ir de agradecimiento a agradecimiento. Aquel manjar era de la tierra, este es del cielo: aquel era manjar de cuerpos, este de animas: aquel no daua verdadera vida a los que le comian, este es vida eterna de quien lo come. Mas q̃ ay que hazer comparacion de vno a otro, pues lo que va de criador a criatura, esso va de manjar a mãjar. Pues si tal memoria y agradecimiento pedistes, por auer mãtenido aquel pueblo con aquel manjar mortal y corruptible: que pedireys por auer mãtenido nos con tanto mas excelente manjar, quanto es Dios mejor que su criatura? No ay agradecimiento, ni alabanças que basten para esto. Pues como desahuziado ya de poder pagar esta deuda, no me queda otro remedio, sino recebir con el Propheta el *Psal.115.* caliz de mi salud, è inuocar el nombre del Señor, esto es, no pagar los beneficios, sino pedir nueuos beneficios, y mercedes sobre mercedes. Pido os pues Señor recibays este venerable sacramento, para satisfaction de todas mis culpas y peccados, y para cumplida emienda de mi vida. Por el reparad todas mis caydas, y suplid todas las faltas de mi pobreza. Por el mortificad en mi todo lo que desagrada a vuestros diuinos ojos, y hazed me vn hombre segun vuestra voluntad. Por el me conceded que en vos este siempre firme, y a vos perfecta y perseuerantemente ame, y con vos este siempre vnido è incorporado, para gloria y honra de vuestro santo nombre. Tambien Señor aued misericordia de todos los peccadores. Bolued a vuestra Iglesia los hereges y scismaticos. Alumbrad a todos los fieles, para que os conozcan. Socorred a todos los que estan puestos en tribulaciones y necessidades. Ayudad a todos aquellos por quien yo soy obligado a rogaros. Consolad a todos mis padres, parientes, amigos y enemigos y bienhechores. Tened misericordia de todos aquellos por quié derramastes vuestra preciosa sãgre. Dad perdon y gracia a los viuos, y a los defunctos descanso y gloria perdurable. Que viuis y reynays en los siglos de los siglos, Amen.

Sigue se otra meditacion muy deuota, para exercitarse en ella el dia de la sagrada communion, pensando en la grandeza del beneficio recebido, y dando gracias a nuestro Señor por el.

SI todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra se hiziessen lenguas, y todas

todas ellas me ayudassen a daros Señor gracias por el beneficio q̃ oy me aueys hecho, es cierto que no os las podria dignamente dar. O Dios mio, y Saluador mio, como os alabare yo, porq̃ me aueys querido en este dia visitar, y consolar, y honrar con vuestra presencia? Aquella santa madre de vuestro Precursor llena *Luc. 1.* del Espiritu santo, quando vio entrar por sus puertas a la Virgen que dentro en sus entrañas os traya, espantada de tan grande marauilla, exclamo, diziendo: De donde a mi tanto bien, que la madre de mi Señor venga a mi? Pues que hare yo vilissimo gusano, viendo que se me ha entrado oy por las puertas vna hostia consagrada, en la qual esta encerrado el mesmo Dios, que alli venia. Con quanta mayor razon podre exclamar: De donde a mi tan grande bien, que no la madre de mi Dios, sino el mesmo Dios y Señor de todo lo criado aya querido venir a mi? A mi que tanto tiempo fuy morada de Satanas, a mi que tantas vezes le offendi, a mi que tantas vezes le cerre las puertas y despedi de mi: por donde merecia nunca mas recebir a quien assi desseche? Pues de donde a mi Señor, que vos Rey de los reyes, y Señor de los señores (cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos ministros son los angeles, a quien alaban las estrellas de la mañana, en cuyas manos estan todos los fines de la tierra) ayays querido venir a vn lugar de tan estraña baxeza? Otra vez Señor mio que reys decender al infierno? otra vez que reys ser entregado en manos de peccadores? otra vez quereys nacer en vn establo de bestias? Bien parece Dios mio que el mesmo coraçon que teniades entónces teneys ahora, pues lo que hezistes vna vez por los peccadores, esso hazeys cada dia por ellos.

Y si de otra manera alguna me visitarades, toda via fuera esta grande misericordia: mas que vos Señor ayays querido no solo visitarme, sino entrar en mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hazer me vna cosa con vos por vna vnió tan admirable, que vino a ser comparada (como vos la comparastes) con aque- *Ioan. 6.* lla altissima vnion que vos teneys có vuestro soberano padre: que cosa mas admirable? Marauillase el Rey Dauid de que *Psal. 8.* vos Señor quisiessedes acordaros del hõbre, y poner en él el vuestro coraçon: pues quanto mayor marauilla es, que Dios quiera no solo acordarse del hõbre, sino hazerse hombre por el hombre? y morar con el hombre? y morir por el hombre? y darse en mantenimiento al hõbre? y hazerse vna mesma cosa con el hõbre? Marauillase el Rey Salomon, q̃ quisiesse *3. Reg. 6.* Dios morar en aquel templo que en tantos años auia edificado. Pues quanto mayor marauilla es, que esse mesmo Señor de los cielos, por otra mas excelente manera, quiera morar en vna tan pobre anima, que a penas trabajo vn dia en aparejarle la posada? Marauillase toda la naturaleza criada de ver a Dios hecho hombre, de ver lo baxar del cielo a la tierra, y andar nueue meses encerrado en las entrañas de vna donzella: y es razon que se marauille, pues esta fue tan grande marauilla. Mas aquellas entrañas virginales estauan llenas del Espiritu santo, estauan mas limpias que las estrellas del cielo: y assi aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mesmo Señor quiera morar en las mias, que son mas impuras que el cieno, mas escuras que la noche, como no sera esta grande marauilla. O bendigan os Señor los angeles por tan alta gracia, y por tan gran misericordia. Bien parece que soys summamente bueno, pues soys summamente communicatiuo de vos mesmo y pues tal y tan admirable medio buscastes para hazer nos buenos.

Pues que sera, si con todo esto se junta el beneficio que en nosotros obra y significa este diuino sacramento? O quan alegres nueuas me da de vos Señor este venerable mysterio. Traeme firmado de vuestro nõbre que soys mi padre, y no sola-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mente padre, sino tambien esposo dulcissimo de mi anima. Porque oyo dezir que el effecto principal deste sacramento es mantener, y deleytar las animas con espirituales deleytes, y hazerlas vna cosa con vos. Pues si esto es assi, y por las obras se ha de juzgar el coraçon: de qual coraçon salio tal obra como essa? Por que regalo no suele ser de señor a siervo, sino de padre a hijo, y aun hijo chiquito, y tiernamẽte amado. Porque a tal padre pertenece, no solo proueer a su hijo de lo necessario para la vida, sino tambié de cosas que siruan para su recreacion. Pues tal effecto de amor como este quedaua Señor por descubrir al mundo: y este se guardaua para el tiempo de vuestra venida, y para la buena nueua del Euangelio. De suerte que en la otra manera de sacramentos y beneficios me days a entẽder que soys mi Rey, y mi Saluador, y mi pastor, y mi medico: mas en este (donde por vna tan alta manera os quisistes ayuntar con mi anima, y regalarla con tan marauillosos deleytes) claramente days a entẽder, que soys esposo de mi anima, que soys mi padre, padre que tiernamẽte ama a su hijo. Esto me da a entender el effecto deste sacramento, estas nueuas me da de vos. No ay doblez Señor en vuestras obras: lo que muestran por defuera, esso mesmo tienen de dentro. Pues por este effecto conozco la causa, por esta obra juzgo vuestro coraçon, deste tratamiento y regalo que me haceys, tomo informacion para conocer el coraçó que para comigo teneys. Porque si aquel Manna que tenia en si todo genero de sabor y suauidad, declaraua la suauidad y dulçura de vuestro coraçon para con vuestros hijos: quanto con mayor razon se dira lo mesmo deste diuinissimo Manna: pues tiene tãto mayor suauidad? O manjar del cielo, pan de vida, fuente de deleytes, venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de salud, refection de las animas, salud de los espiritus, combite real de Dios, y gusto de la felicidad eterna. Pues que dire Dios mio? que gracias os dare? cõ que amor os amare por este tan grande beneficio? Si vos siendo el que soys, assi amays a mi vilissimo y miserable gusano, como no amare yo a vos esposo altissimo y nobilissimo de mi anima? Ameos pues yo Señor, codicie os yo, coma os yo y beua os yo. O dulcedumbre de amor, o amor de inestimable dulcedumbre, coma os mi anima, y del liquor suauissimo de vuestra dulcedũbre sean llenas mis entrañas. O caridad, Dios mio, miel dulce, leche muy suaue, manjar deleytable, y manjar de grandes: hazed me crecer en vos, para que pueda yo gozar dignamente de vos. Hijos de Adam, linage de hombres ciego y engañado, que hazeys? en que andays? que buscays? Si amor buscays, este es el mas noble y mas dulce que ay. Si deleytes buscays, estos son los mas suaues, mas fuertes, y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscays: aqui esta el theforo del cielo, y el precio del mundo, y pielago de todos los bienes. Si honra quereys, aqui esta toda la magestad de Dios, que os viene a honrar.

Sap. 16.

Segunda parte desta meditacion.

ADmitido pues yo ya a esta compañia, assentado a esta mesa, recebido en estos braços, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios, y sobre todo preso con tã fuertes lazos de amor: dende aqui Señor renuncio todos los otros amores por este amor. Ya no aya mas mundo para mi, ya no mas pompa del siglo para mi. Vayan, vayan fuera de mi todos estos falsos y lisongeros bienes, que solo este es verdadero y summo bien. El que come pan de angeles, no es razon que se ceue de deleytes de bestias: el que ha recebido a Dios en su morada, no es razon que admita en ella cosa vana. Si vna muger de baxa suerte viniesse a casar con vn Rey, luego despreciaria el sayal, y todas las baxezas passadas: y en todo se trataria como muger de quien es. Pues si a esta dignidad ha llegado

do mi anima por medio deste sacramento, como se abaxara ya a la vileza del trage viejo de las costumbres passadas? Como abrira la puerta de su coraçon a pensamientos de mundo, quien dentro de si recibio al Señor del mundo? Como dara lugar en su anima a cosa prophana, auiendo ya sido consagrada y santificada cõ la

2. Para. 8. presencia diuina? No consintio Salomon que la hija del Rey Pharaõ su muger morasse en su casa, por auer estado en ella vn poco de tiempo el arca del Testamento, aunque ya no estaua. Pues si este tã sabio Rey no quiso q̃ su propria muger (y muger tan principal) pusiesse los pies en el lugar donde auia estado el arca de Dios, por ser de linage de Gentiles, como consentire yo que cosa gentil y prophana entre en el coraçon donde estuuo el mesmo Dios? Como recibira pensamientos y desseos de Gentiles el pecho donde Dios

3. Reg. 8. moro? Como hablara palabras torpes y vanas la lengua por donde Dios passa? Si por auer offrecido el mesmo Rey Salomõ sacrificio en el portal del templo, dexo aquel lugar santificado, para que no pudiesse ya seruir de cosa prophana, quãto mas razon sera, que lo sea mi anima: pues dentro della se recibio aquel a quien todos los sacrificios y sacramentos de la ley significauan?

Y pues tan honrado me dexays Señor con esta visitacion, dadme gracia para q̃ pueda yo cumplir con esta hóra que vos me distes. Nũca jamas distes a nadie honra, sin darle gracia para mantenerla: y pues aqui me aueys honrado tanto con vuestra presencia, santificadme non vuestra virtud: para que assi pueda yo cumplir con este cargo. Assi lo heziste siempre en todos los lugares en que entrastes.

Luc. 1. Entrastes en las entrañas virginales de vuestra Sacratissima madre: y assi como la leuantastes a inestimable gloria, assi le distes inestimable gracia para mantenerla. Entrastes (estando aũ en essas mesmas

Ibidem. entrañas encerrado) en casa de santa Elisabeth, y alli con vuestra presencia santificastes, y alegrastes su hijo, y enchistes su madre del Espiritu santo. Entrastes en

Ioan. 10. el mundo a conuersar con los hombres: y assi como los ennoblecistes cõ vuestra venida, assi los reparastes y santificastes con vuestra gracia: entrastes despues en el infierno, y del mesmo infierno hezistes parayso, beatificãdo con vuestra presencia a los que honrastes con vuestra visitacion. Y no solo vos Señor, mas el arca del testamento (q̃ no era mas que sombra deste mysterio) entro en casa de Obededon, y luego echastes vuestra bendicio sobre ella y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la hospederia que alli se os hazia. Y pues aueys querido Señor tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, comença al ya a bendezir a la casa de vuestro siervo, y a darme con que yo pueda responder a esta honra, haziendome digna morada Ioan. 15. vuestra. Quisistes que yo fuesse como aquel santo sepulchro en que vuestro sagrado cuerpo fue depositado: dadme las condiciones que tenia este sepulchro, para que pueda yo ser aquello para que vos me elegistes. Dadme aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion, con que muera a todos mis apetitos y propias voluntades, y viua a vos. Quisistes que yo fuesse como vna arca del testamento en que vos morassedes: dadme gracia para que assi como en aquel arca no auia otra cosa mas principal que las tablas de la ley, assi dentro de mi coraçõ no aya otro pensamiento, ni desseo, sino de vuestra santissima ley. Quisistes darme a entender en este sacramento que erades mi padre, pues assi me tratauades como a hijo, y hijo tiernamente amado: dadme gracia para que pueda yo responder a este beneficio, amando os no solo con amor fuerte, sino con amor tierno, que todas mis entrañas se derritã en vuestro amor: y la memoria sola de vuestro dulce nombre baste para enternecer y derritir mi corazõ. Dadme tam-

2. Reg. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

bien para con vos espiritu y coraçó de hijo, que es espiritu de obediẽcia, y de reuerencia, y de amor, y de confiança: para que en todos mis trabajos acuda luego a vos con tanta seguridad y esperança, como acude el hijo fiel a vn padre que mucho ama. Quisistes sobre todo esto descubrir a mi anima en este sacramento amor de Esposo a Esposa, y tratarme como a tal: dadme pues esse mesmo coraçó para con vos: para que assi os ame yo có amor fiel, con amor casto, con amor entrañable, y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de vos. Esposo castissimo de las animas, estended essos dulces y amorosos braços, y abraçad mi anima de tal manera con vos, que ni en vida, ni en muerte se aparte jamas de vos. Para esta vnion ordenastes este sacramento: porque sabiades quanto mejor estaua la criatura en vos que en si: pues en vos esta ua como en Dios, y en si estaua como en vna flaca criatura. La gota de agua que esta por si, al primer ayre se seca, mas echada en la mar, y ayuntada con su principio, permanece para siempre. Sacadme pues Señor de mi, y recebidme en vos: porq en vos viuo, y en mi muero: en vos permanezco, y en mi desfallezco: en vos soy estable, en mi transitorio y corruptible. No os vays, o buẽ IESV, no os vays, quedaos Señor có nosotros: porque viene la tarde, y se cierra ya el dia. *Luc. 24.*

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte, como es teneros oy en mi casa, donde tanta oportunidad tengo para negociar con vos a solas mis negocios, no sera razon perder esta buena coyuntura. No os soltare Señor mio de los braços: con vos luchare toda la noche, hasta que me deys vuestra bẽdicion. Mudadme Señor el nombre viejo, y dadme otro nueuo: q̃ es otro nueuo ser, y otra nueua manera de viuir. Encoxadme el vn pie, y dexadme el otro sano, para que desfallezca en mi el amor del mundo, y quede sano y entero vuestro amor: porque desterrados ya, y muertos todos los otros amores y desseos mundanos, a vos Señor ame, a vos solo desee, en vos solo piense, con vos solo more, a vos solo viua, en vos esten todos mis cuydados y pensamientos, a vos acuda con todos mis trabajos, y de vos reciba todos los socorros. Que viuis y reynas en los siglos de los siglos, Amen. *Gene. 32.*

Fin del tercero tratado.

Tratado quarto.

El qual contiene dos reglas principales de vida Christiana.

PROLOGO.

DEspues que el hõbre de todo su coraçon se huuiere buelto a Dios, y procurado la purificacion de su anima con estos dos sacramentos, de que auemos tratado resta luego empl'ear todo su cuydado y diligencia en la emienda y orden de su vida: de lo qual trataremos ahora en las reglas siguientes. Y porque assi como la naturaleza en sus obras procede siempre de menos a mas, esto es, de menos perfecto a mas perfecto, assi tambien procede comunmẽte la gracia: por esta causa procederemos tambien assi aqui en esta doctrina: poniẽdo dos reglas y maneras de viuir: vna para los que de nueuo comiençan a seruir a Dios, y desseã saluarse: y otra para los que de mas desto desseã crecer y aprouechar cada dia mas en el camino de las virtudes.

Para cuyo entendimiento es de saber: que toda esta doctrina de bien viuir, repartio muy bien el Propheta Dauid en dos partes principales: la vna en no hazer mal: y la otra en hazer bien: esto es, la vna en desterrar del anima todos los vicios: y la otra, en poblarla, y adornarla có todas las virtudes. Esta es la mas clara y mas perfecta diuision que en esta materia se pudiera dar. Porque con la guarda destas *Psal. 25.*

destas dos cosas, viene el hombre a hazerse nueuo hombre, y nueua criatura, destruyendo con lo primero la imagen del Adam viejo y terreno: y reformando cõ lo segundo la del nueuo: que es nuestro Saluador IESV Christo. Con esto tambien viene a hazerse hombre sobrenatural y diuino: para que pues fue criado para vn fin sobrenatural y diuino (qual era ver a Dios en su mesma gloria y hermosura) assi la vida que lo dispone para este fin, sea tambien sobrenatural y diuina: pues (segun reglas de Philosophia) el fin y los medios han de ser de vna mesma orden y proporcion.

Y dado caso que en el exercicio y platica de la vida, y aun de la doctrina, estas dos cosas anden siempre juntas: porque no se pueden vencer los vicios, sin el ayuda de las virtudes: pero toda via para mayor luz y distincion de la doctrina, apartaremos lo vno de lo otro, en quanto sea possible. Tambien conuiene aqui auisar, que entre las cosas que assi en esta regla como en todas las otras semejantes escripturas se ponen, vnas son de obligacion, y otras de voluntad, o de perfection: esto es, vnas de precepto (como son los mandamiẽtos de Dios y de su Iglesia) y otras de cõsejo (como son todas las demas que en las escripturas diuinas se aconsejã) las quales siruen para guardar mejor las que se nos manda: y para alcançar mayor perfection. Esto es muy necessario que se presuponga, para que el hombre sepa lo que es de necessidad, y lo que de voluntad: y entienda el grado en que esta obligado a cada cosa destas: porque mas diligencia ponga en lo que fuere obligatorio, que en lo que fuere voluntario: y para que nũca por lo vno dexe lo otro (como vemos que lo hazen algunos) que es vn grande abuso y peruersion. Y por esta causa se declara luego al principio desta regla lo que es de obligacion (que en muy pocas palabras se comprehende) y despues se añadẽ otras muchas cosas que sirue para la guarda destas, y para alcançar mayor perfection. Porque dado caso que baste para la saluacion del hombre lo que es de precepto: mas porque en el camino de Dios nunca el hombre deue contentarse cõ lo que haze, ni dezir basta: por esto se añaden aqui otras muchas cosas allende de las essenciales, para los que de veras desseã aprouechar y crecer siẽpre en toda virtud.

Comiença la primera regla de la vida Christiana: en la qual se trata de la victoria del peccado, y de los remedios generales que ay contra el.

Cap. I.

EL que de veras y de todo coraçon desea seruir a Dios y saluar su anima, entienda que la suma de todo este tã gran negocio (en cuya comparacion son nada todos los otros negocios, aunque sean de los imperios del mundo) consiste essencialmente en vn solo punto: que es, en tener en su anima vn muy firme y determinado proposito de nunca jamas cometer peccado mortal por cosa del mundo: que sea hazienda, que sea honra, que sea vida, o cosa semejante. De manera, que assi como la buena muger, y el buen capitan estan determinados de morir antes q̃ hazer traycion, la vna a su marido, y el otro a su Rey: assi el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hazer este linage de traycion a Dios: la qual se comete por vn peccado mortal.

La razon de lo dicho es, porque (como dize Sant Pablo) la suma de toda la religion Christiana consiste en la caridad, (que es en amor de Dios y del proximo) a la qual no ay cosa que derechamente contradiga, sino solo el peccado mortal: y por tanto el que este no cometiere, essencialmente, cumple cõ la ley de la caridad. *1. Tim. 1.*

Assi mesmo constanos tambien por la respuesta que nuestro Saluador dio a vn mancebo, que el camino y medio que ay para alcançar la vida eterna, es la guarda de *Matt. 19.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

da de los mandamientos: y constanos tãbien que estos guarda quien quiera que no comete peccado mortal: pues no es otra cosa este peccado, sino quebrantamiento de los tales mandamientos. De lo qual todo se infiere, que en solo este punto consiste (como diximos) essencialmente la guarda de la ley de Dios, y la saluacion del hombre, que es, en estar firmissimamente determinado de nunca cometer esta manera de peccado: el qual se comete quebrantando alguno de los diez mandamientos de Dios, o de los que máda la Iglesia, que esta en su lugar: los quales comunmente son cinco.

Y digo esto assi, porque entienda el Christiano, que aquellos siete que comũmente se llaman peccados mortales, no siempre son mortales, sino quando llegã a quebrantar alguno destos susodichos mandamientos: como quando la gula es tanta, que llega a quebrantar los ayunos de la Iglesia, en quien esta obligado a los guardar: y la pereza tãta, que por dormir demasiado, dexa la missa de obligacion: y la ira tanta que llega a dezir palabras injuriosas y affrentosas a su proximo, y assi todos los demas.

Esta es pues la suma de todo lo que el buen Christiano deue hazer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su saluacion.

Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente, es cosa que tiene grandes difficultades, por los grandes lazos y peligros que ay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo: por esto deue el hombre ayudarse de otras muchas virtudes y diligencias que para esto le pueden grandemente ayudar: en lo qual esta la llaue de todo este negocio. Y destas pretendemos ahora aqui tratar, apuntando breuemẽte las cosas que nos puedan para esto seruir.

§. I.

Entre las quales la primera es, considerar profundamente q̃ tan grande mal sea vn peccado mortal. Para lo qual (entre otras muchas cosas) señaladamẽte le ayudara, considerar atentamente la deformidad y malicia q̃ el peccado tiene por ser hecho contra vn Señor, de quien tãtos y tan inestimables beneficios tenemos recebidos: y a quié por tantos y tan grãdes titulos estamos obligados: pues el es Rey y Señor de todo lo criado, principio y fin de todas las cosas, dador vniuersal de todos los bienes, pielago de todas las perfectiones, criador, conseruador, redemptor, santificador, y glorificador del linage humano. Por los quales titulos con otros infinitos, le tenemos todas las obligaciones posibles: contra las quales todas haze, quienquiera que mortalmẽte le offende. Por donde concluye Guillermo Parisiense, que en vn solo peccado mortal se hallã espiritualmente a su modo las deformidades de todos los peccados del mũdo. Y assi dize el, q̃ el peccado mortal es vn linage de traycion espiritual: porque por el rebela el hombre contra su Rey y Emperador: y entrega las llaues del omenage (q̃ es su anima) a su enemigo, y se haze su vassallo. Es tambien en su manera sacrilegio: pues peccando se ensuzia, y prophana el templo viuo de nuestro coraçon, que a Dios estaua cõsagrado. Es tambien a su modo crimen de apostasia, pues se passa el hombre al vando del enemigo de Dios (que es Satanas) a cuyas pompas en el santo Baptismo auia ya renunciado. Es otro si adulterio espiritual. pues el anima que auia sido aqui desposada con Dios, quebranta la fe y lealtad q̃ le deuia: y se entrega a todas aquellas criaturas que desordenadamente amo. Es otrosi hurto: pues siendo el hombre hazienda de Dios por tantos titulos (como esta dicho) se exime de su seruicio, y le quita lo que por tantos derechos le pertenece. Finalmente pues en solo Dios caben todos los respectos y titulos de honra que se hallan en todas las criaturas, de qualquier condicion q̃ sean (y esto con infinita vẽtaja) figuese tãbien que

que offender a solo el, comprehende las fealdades de todas estas offensas del mundo con la mesma ventaja. Por donde con mucha razon exclama vn Santo Doctor contra el peccado, diziendo assi. O mal no conocido, o desacato de Dios, menosprecio de su Magestad, vituperio de su grandeza, muerte de las virtudes, cuchillo de la gracia, priuacion del summo biẽ, perdimiento de la felicidad eterna, escuridad del entendimiento, preuaricacion de la voluntad, veneno del demonio, vinculo del infierno, destruycion del mundo, camino de la perdicion, muerte del que pecca, simiente del diablo, puerta de los abysmos, locura de los hombres, red de los tentados, pestilẽcia de las animas, imitacion de los malos espiritus, escuridad horrible, hedor intolerable, summa torpeza, extrema vileza, bestia ferocissima, daño grandissimo, y finalmẽte causa vniuersal de todos los males.

Esta es vna de las principales consideraciones, que nos pueden mouer a tener vn entrañable odio y aborrecimiẽto del peccado: para lo qual tambien nos seruiran todas las otras consideraciones que arriba pusimos en el segundo tratado de la Penitencia, como son, considerar lo mucho que por el peccado se pierde, y lo mucho que Dios lo aborrece, y la injuria grandissima que con el a Dios se haze, con todo lo demas que alli se dixo, para mouer a dolor y detestacion del peccado: lo qual no menos sirue a este lugar que a aquel: mas no se repite aqui, por estar alli ya tratado. Cap. 3.

§. II.

Lo segundo ayuda tambien para esto, huyr prudentemente las occasiones de los peccados: como son juegos, malas cõpañas, peligrosas conuersaciones, y mucho hablar, y señaladamẽte vista de ojos y familiaridad de hombres y mugeres, aunque sean buenas. Porque si el hombre quedo tan flaco por el peccado, que el mesmo de su proprio estado se cae, y pecca, sin que nadie le prouoque de fuera: que hara si la ocasion le tira por la halda, combidãdole con la presencia del objecto, y con la oportunidad del peccado: pues es verdad lo que comunmente se dize, que en el arca abierta el justo pecca? Pues todas estas maneras de ocasiones trabaje siempre por euitar el verdadero seruo de Dios: teniendo por cierto, que (regularmente hablando) no somos mas buenos, de quanto huymos las ocasiones de ser malos. Acuerdese que Dauid era santissimo, y que la vista de vna muger, y la oportunidad que tuuo para peccar, basto para derribarle en tan grande despeñadero: en que tuuo tanto que llorar, y que lastar toda la vida. Acuerdese tambiẽ de su hijo Salomon, que fue el mas sabio de los hombres, y tã amado de Dios, que le fue puesto por nombre: El amado del Señor: el qual tambiẽ por esta mesma causa vino a dar tan gran cayda. Porque auiẽdo el Señor mandado a los Iudios que no casassen con mugeres estrangeras, porque no los peruirtiessen, y hiziessen adorar sus Idolos: el con todo esto (pareciendole que estaua muy lexos deste peligro) caso con muchas dellas: por cuyas persuasiones vino a adorar los idolos, y a edificarles templos (cosa tan temerosa de dezir) por el qual peccado el se perdio, y su reyno tambien con el. Pues si tanto pudo la ocasion con estos dos hombres, el vno tan santo, y el otro tan sabio, quien se osara prometer seguridad, sino huye de las ocasiones? 2. Reg. 11. 2. Esdr. 13. Exod. 34. 3. Reg. 11.

Huye pues hermano las ocasiones de los peccados assi como los mesmos peccados. Y si el apetito y golosina de la ocasion tirare por ti, responde tu a ti mesmo, diziendo, que si no puedes ahora vencer el apetito de essa ocasion, como podras vencer el peligro que de alli resultara, despues de armado y fortificado con la mesma ocasion? Y demas desto, mire tambien que es tentar a Dios, ponerse en peligro sin necessidad: y que no merece

Universidad de Deusto
Biblioteca

merece el ayuda diuina, el que no haze lo que es de su parte para merecerla.

Mas entre estas ocasiones, vna de las mas ordinarias es, la compañia de los malos. Porque el mundo esta tal, que apenas podemos dar passo sin ellos. Pues destos procure apartarse el que desea no peccar: porque esta es vna de las mayores pestilencias que ay. Porque no daña tanto vn perro rabioso, ni vna viuora ponçoñosa, quanto vna mala compañia: pues
1. Cor. 15. es cierto (como dize el Apostol) que las malas palabras corrompẽ las buenas costumbres. Escriua pues el siruo de Dios en su coraçon aquello del Sabio, que di-
Prou. 13. ze: El que anda con sabios, sera sabio: y el amigo de los locos, sera vno dellos. Item
Eccles. 13. aquello del mesmo: El que toca la pez, ensuziarse ha cõ ella: y el que tratare con soberuios, no carecera de soberuia. Esta virtud han de zelar mucho los padres y madres para con sus hijos è hijas, y los ayos y maestros para con sus discipulos, sino quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo y criança de muchos años.

§. III.

Lo tercero ayuda tambien para esto, resistir al principio de la tentacion con grandissima ligereza: y sacudir de si la cẽtella del mal pensamiento antes que prẽda en el coraçon. Porque desta manera resiste el hombre con grande facilidad, y con grande merecimiẽto: y si se tarda vn poco, acrecientase despues el trabajo de la resistencia, y cometese en esto nueua culpa, que por lo menos sera venial, y a vezes sera mortal. Acuerdese que la llama del fuego se apaga facilmente quãdo comiença: y que la planta se arranca ligeramente si es rezien plantada: mas despues de crecida la llama, y arraygada ya la planta, con mucho trabajo se apaga la vna, y se arranca la otra. Muy bien se defiende la ciudad antes de ser entrada de los enemigos: mas despues de ya entrados y apoderados della, mal se pueden echar fuera. Y (como dize vn Philosopho) quando vna piedra grande esta en la cumbre de vn monte, con pequeño trabajo se puede alli refirmar, para que no cayga: mas despues que començó ya a rodar por la ladera abaxo, difficultosissima cosa es resistir al impetu y furia deste mouimiento. Lo qual todo nos declara, con quanta mayor facilidad se vence el mal pensamiento, resistiẽdole luego a los principios cõ summa presteza y ligereza, que dexandole echar rayzes, y apoderandose de nuestro coraçon.

Y la manera en que esto se ha de hazer, es, poniendo luego incontinente ante los ojos del anima la figura de Christo crucificado, con todo aquel horror y lastima que tenia en la Cruz, vertiẽdo rios de sangre por todo su cuerpo, y con tãtas llagas y heridas como alli tenia: y acordandose q̃ todo esto padece por destruyr el peccado, diziendole de todo coraçom Señor, que os pusiessedes vos ay, porque yo no peccasse, y que con todo esso os aya yo de offender? No plega a vuestra infinita misericordia y a la sangre que derramastes por mi. Ayudadme Dios mio, y no me desampareys, pues no tẽgo a quié me acoger sino a vos.

Y a vezes aprouechara (quando el hõbre estuuiere solo) hazer muy de presto la señal de la Cruz encima del coraçon, para sacudir mas ligeramente de si el pensamiento interior con este mouimiento y estremecimiento exterior.

Sant Bernardo escriue de vna monja de su tiempo, que hazia esto muchas vezes: y despues de enterrada, a cabo de algunos años, abriendo su sepultura, hallaron que aquel dedo con que hazia la señal de la Cruz sobre el coraçõ estaua entero, siendo ya todo lo demas del cuerpo gastado. Otro Doctor escriue, que en la ciudad de Argentina murio vn Prior de vn monasterio de la orden de Santo Domingo, que tenia esta mesma deuocion: y abriendo su sepultura despues de algunos años, hallaron que encima de los huessos del pecho que caen sobre el coraçon estaua como esculpida la señal de la Cruz: de tal manera, q̃ el pie della estaua puntiagudo, y los tres braços mas altos se rematauan en tres flores de açucenas: para dar el Señor a entender por esta figura, que la pureza y castidad de aquella anima santa, se auia conseruado en ella con la virtud de la memoria, y de la señal de la Cruz, que el hazia muchas vezes en sus pechos para sacudir de si las tentaciones del enemigo. Y esta marauilla dize el mesmo Doctor que esto escriue, que la vio el con sus proprios ojos, y q̃ camino quaréta y tantas millas por solo verla. Y pues el Señor con estas dos tan grandes marauillas quiso dar a entender quanto hõraua a los que honran sus deshonras: todos deuiamos tomar de aqui exemplo para hazer otro tanto, para alcãçar por este medio el fauor desde mesmo Señor.

§. IIII.

Lo quarto ayuda tambien a este, examinar cada dia antes que el hombre se acueste su consciència: y mirar en lo que ha peccado aquel dia, o por obra, o por palabra, o por pensamiento, o por otra qualquier manera, y señaladamente mire en que genero de palabras se ha desmandado, si ha dicho alguna mentira, si ha offrecido al diablo las criaturas de Dios, si ha echado maldiciones, o hablado alguna palabra injuriosa, o desentonada, o deshonesta, o cosa semejante. Y quanto al pensamiento, mire la presteza con que resistio a los malos pensamientos, o si se detuuo en ellos, no sacudiendolos de si tan de priessa, como vna cẽtella del infierno. Mire tambien como cumplio con las obligaciones de su estado, y de su casa y familia, y assi todo lo demas.

Este cõsejo nos es muchas vezes encomendado por muchos santos y assi lo encomienda Eusebio Emisseno en vna homilia suya por estas palabras. Ponga cada vno (dize el) su conscіencia ante los ojos de su coraçon cada dia, y hable consigo, diziendo assi: Veamos si passe este dia sin algun peccado, sin inuidia, sin contienda, y sin murmuracіó. Veamos si en el he hecho alguna obra que sea para aprouechamiento mio, o edificacion de los otros: pienso que oy mentí, o jure, o me dexe vencer de la ira, o de algun apetito desordenado: sin auer oy hecho ningun bien, ni dado algun remedio por el temor de las penas eternas. Quié me tornara a boluer este dia, que assi gaste en cosas vanas? y en pensamientos ociosos y dañosos? Desta manera hermanos nos arrepintamos y acusemos, y cõdenemos ante Dios en lo secreto de nuestras casas, y de nuestros coraçones. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Mas no se deue aun contentar el hombre con esto, sino que añada a esta diligẽcia alguna especial penitencia por este linage de culpas: para que assi quede mas hostigado y temeroso de boluer a cometerlas. Conoci yo vna persona, que quando al examen de la noche hallaua que auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza en la lengua en penitencia desto: y otra que tomaua vna disciplina, assi por este, como por otro qualquier defecto en que cayesse: y con esto, de mas de la satisfaction de la culpa, quedaua el anima mas castigada y medrosa para no osar otra vez cometerla.

Aprouechara tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios: y traer para esto algun despertador cõsigo, que le trayga a la memoria esta empresa, como es, ceñir a las carnes alguna cosa que le de pena, &c. para que aquello le este siempre amonestãdo, y estimulando a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

Y no desmaye por muchas vezes que caya, antes si mil vezes al dia cayere, mil vezes se leuante, confiado en la superabũdantissima bondad de Dios: ni se turbe por ver que de todo punto no puede vencer algunas passiones: porque muchas

Universidad de Deusto
Biblioteca

vezes se vence a cabo de algunos años, lo que en mucho tiempo no se vencio: para que por aqui vea el hombre mas claro cuya sea esta victoria. Y a vezes tãbien quiere el Señor que se guarde algun Iebuseo (quiero dezir, alguna pasion, o tentació) *Iudic.3.* en la tierra de nuestra anima, assi para exercicio de la virtud, como para guarda de la humildad.

Yallende desto a la mañana quando se leuantare, deue armarse y apercebirse con nueua oracion y determinacion contra aquel peccado, o peccados, a que se siente mas inclinado: y poner alli mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

§. V.

Lo quinto ayuda tambien para esto, euitar quanto sea posible los peccados veniales, porque estos disponen para los mortales. Por donde, assi como los que temen mucho la muerte, trabajan todo lo posible por conseruar la salud, y huyr la enfermedad, que para ella dispone: assi tambien los que desean euitar los peccados mortales (que son muerte del anima) deuen quanto sea posible euitar tãbien los veniales, que son enfermedades que abren camino para ella. Yo para mi tengo por cierto, que (regularmente hablando) nunca vn justo que mucho tiempo viuio bien, y perseuero en gracia, vino a desuarar en algũ peccado mortal, sino por auerse descuydado en la guarda de si mesmo, y caydo en muchos peccados veniales: con los quales enflaquecio la virtud de su anima: y merecio que Dios leuãtasse vn poco su mano del: y assi pudo facilmente ser vencido, quando fue tentado. Porque (comunmẽte hablando) nadie de repente ni sube a lo alto, ni cae en el abysmo: sino poco a poco van creciendo los males, y los bienes. Y por esto se *Iob.41.* escriue en Iob, que antes de la presencia del enemigo, viene la pobreza: porq̃ primero se empobrece y enflaquece el anima con la muchedumbre de las negligencias y culpas veniales, que venga a caer en las mortales.

Constanos tambien (como el Señor dize) que el que es solicito y fiel en lo poco, de creer es que lo sera tambien en lo mucho: y quien anda con cuydado de euitar los males menores, mas seguro estara de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beuer, dormir mas de lo necessario, y otras cosas tales: las quales, sino es grande el mal q̃ nos hazen, es muy grande el bien que nos impiden: pues nos impiden la deuocion, y este feruor de la caridad, que haze andar al hombre solicito y diligente en el seruicio de Dios. *Matt.* *Luc.19*

§. VI.

Lo sexto ayuda tambien para esto, la aspereza, y maltratamiento de la carne, assi en el comer y beuer, como en el dormir y vestir, y en todo lo demas: la qual (como sea vn manantial è incentiuo de passiones y apetitos desordenados) quanto mas flaca y debilitada estuuiere, tanto mas debiles y flacas seran las passiones que della procederan. Porque assi como en las tierras secas y flacas nacen las plantas tambien flacas y desmedradas, y de poca substancia: mas por el contrario en las tierras fertiles y gruessas (mayormente si estan muy bien regadas y estercoladas) nacen muy grandes, y verdes, y poderosas: assi tambien son las passiones y apetitos que nacen de los cuerpos flacos y gastados con la abstinencia: y las que proceden de cuerpos gruessos, y regalados, y hartos de comer y beuer. Por lo qual el que quisiere enflaquecer estos malos affectos, conuiene que trabaje mucho por enflaquecer las causas dellos.

Constanos tambiẽ, que el mayor enemigo y contradictor que tiene la virtud, es esta carne: la qual con la fuerça de sus apetitos, y con el desseo de su buen tratamiento y regalo nos impide todos los buenos exercicios, assi de oracion, licio, siliencio, recogimiẽto, ayunos y vigilias, como todos los demas. Por donde, si nos pone- *Luc.16.*

ponemos en costumbre de rendirnos, y obedecer a sus apetitos, dl todo nos quedara cerrada la puerta a todos los buenos exercicios. Y por el contrario, si nos habituamos a resistirla, y contradezirla, y pelear contra todas sus viciosas inclinaciones (alcançada esta victoria, y hecho ya habito desto con el vso de pelear) ninguna resistencia hallaremos en la virtud: porq̃ ella por si no es aspera, ni difficultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne. Pues la sal y remedio q̃ tenemos contra ella, para que no hieda y crie gusanos de apetitos desordenados, es la virtud de la abstinencia, que la cura y desseca, y haze seruir al espiritu. Porque (como dize vn doctor) la abstinẽcia castiga la carne, leuanta el espiritu, doma las passiones satisfaze por los peccados, y (lo q̃ mas es de marauillar) corta la rayz de todos los males (que es la codicia) pues el hombre que se contenta con poco, no tiene para que aya de desear lo mucho. Y no solo lo librara esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuydados y delassosiegos a que estan obligados los que quieren regalarse y tratarse bien, y assi queda el hombre libre y desocupado para darse todo a Dios. Por la qual causa fueró aquellos padres de Egypto tan dados a esta virtud: y no fue otro el espiritu de Sant Francisco, que tanto encomendo la pobreza de cuerpo y de espiritu: porque al fin todo viene a parar en vna mesma cuenta, la aspereza de los vnos, y la pobreza y desnudez del otro.

Pues por esto el verdadero amador de Dios no deue cessar, ni dar descanso a sus ojos hasta que llegue a este grado de virtud, que venga a tratar su cuerpo, o como a vn grande enemigo y tyrãno (pues en hecho de verdad lo es) o como a vn esclauo, ladron, y de malas mañas: q̃ le han de dar (como dizen) del pan y del palo: o alomenos como a hijo que vn padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo: antes con todo rigor y aspereza: nũca mostrandole el rostro alegre: haziendo en esto fuerça a su natural afficion, por el bien del mesmo moço. Pues desta manera deue el seruo de Dios tratar su cuerpo: y hasta que aqui aya llegado, no se tenga por muy aprouechado en la carrera de la virtud. Bienauenturado el que aqui llego, el que assi trata su cuerpo, el que assi lo trae arrastrado, fatigado, y maltratado: alcançado de sueño, y de mantenimiento: el que assi lo haze por fuerça seruir al espiritu: y el que assi a vencido la mesma naturaleza. Porque el q̃ esto haze, no viue ya segun carne y sangre: sino segun el espiritu de Christo: ni milita ya debaxo de las leyes y tributos de la naturaleza corrupta, porq̃ esta hecho señor della: ni se puede llamar puramente hombre, porque con esto a venido a ser mas q̃ hombre. Y si esto es assi, por aqui podras ver la perdicion del mundo. pues en ninguna otra cosa entiẽde, sino en procurar por todas las vias posibles todo genero de regalo, y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto vna cosa tan repugnante al espiritu de Christo, y a la perfection de la vida Christiana.

§. VII.

Lo septimo ayuda tambien mucho para esto, traer muy grande cuenta con la lengua: porque esta es la parte de nuestro cuerpo con que mas vezes offendemos a Dios: porque la lengua es vn miembro muy deleznable, que facilissimamente desuara en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactanciosas, vanas: y assi tambien en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas, y otras cosas tales. Por donde dixo el Sa- *Prou.10.* bio, que en el mucho hablar no podia faltar peccado: y que la muerte y la vida esta uã en las manos de la lengua. Por lo qual *Prou.18.* es muy buen consejo, que todas quantas vezes huuieres de hablar en materias y con personas donde puedes recelar algũ peligro de murmuracion, o de jactancia, o de mentira, o de vanagloria, &c.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que primero leuantes los ojos a Dios, y te encomiendes a el, y le digas con el Pro-
Psal.140. pheta: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ labijs meis.* Y junto cō esto mientra hablares, lleua grande tiento en las palabras, como lo lleua el que passa vn rio por cima de algunas piedras deleznables que estan en el atrauessadas, para que no desuares en alguno destos peligros. Mas esta materia porque es mas copiosa, se tratara adelante en su proprio lugar.

§. VIII.

Lo octauo, ayuda el no dexar pegar el coraçon con demasiado amor a las cosas visibles: sea honras, o haziendas, o hijos, o deudos, o amigos, &c. Porque este tal amor es vn gran motiuo, casi de quantos peccados, cuydados, enojos, passiones, tentaciones y desassosiegos ay en el mūdo. Y puedes tener por cierto, que (como dize muy bien S. Gregorio) assi como vno de los principales auisos de los caçadores, es, saber a que linage de ceuo son mas aficionadas las aues que quieré caçar, y con esse les arman: assi el principal cuydado de nuestros aduersarios es, saber a que genero de cosas estamos aficionados, porque saben que (como di-
Virg. Eglog 3. xo el Poeta) a cada vno lleua tras si su affecion y su deleyte: y que alli nos podran armar los lazos, donde tenemos los coraçones. Bien veo que los hombres tienen razon con que regirse, mas (generalmente hablando) todos por la mayor parte siguen sus afficiones: las quales por esso se llaman pies del anima, porque la lleuan adonde quieren. Y en este sentido
Lib. 13. cō confess. c. 9. dixo Sant Augustin, que el peso del anima era el amor: y que adonde tiraua este peso, ay tiraua tambien el anima: si era amor del cielo, al cielo: y si de la tierra, a la tierra. Finalmente, lo que son las pesas en el relox, esso son las afficiones en nuestro coraçon, que assi lo mueuen, como ellas son. Y por esto assi como el que quiere traer el relox concertado, le ha de poner las pesas muy proporcionadas, de manera que ni sean muy pesadas, ni muy liuianas: sino segun pide el espacio de las horas que ha de dar: assi el que quiere traer su vida compassada y ordenada, trabage por traer compassadas y medidas todas sus afficiones, estimando cada cosa en lo que es: y amandola conforme a esto: y quando aqui huuiere llegado, sepa que ha llegado a lo alto de las virtudes: pues nos consta, que muy gran parte dellas se emplea en pesar y moderar estos affectos con esta manera de proporcion.

Y para mejor acertar en esto, procure el hombre de andar siempre con vn especial cuydado y atencion de no dexar pegar el coraçon demasiadamente al amor de las cosas visibles: antes deue siempre tirarle del freno, quando viere que se va de boca: y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas: que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos y momentaneos, desuiando el coraçon dellos, y traspassandole a aquel summo y vnico, y verdadero bien. El que desta manera amare las cosas temporales, no se desperecera por ellas quando le faltaren: ni se ahogara quando se las quitaren: ni cometera muchas maneras de peccados que se cometen, o por alcançarlas, o por acrescentarlas, o por defenderlas. Aqui esta la llaue deste negocio: porque sin duda el que este amor ha renunciado, muy apercebido esta contra todos los lazos del enemigo. Mas el que no lo ha renunciado, no ha começado aun a ser verdadero imitador de Christo. Y esto es lo
Luc. 14. que muy alta y profundamente nos enseña el por Sant Lucas, diziendo: Que hombre ay, que comience a edificar vna torre, que primero ne eche la cuenta, para ver si tiene caudal para acabarla? porque despues no le den en rostro, diziendo: Este hombre començo a edificar, y no acabo? O que Rey va a pelear con otro Rey que no examine primero si podra pelear con diez mil hombres, contra el que trae consigo vn exercito de veynte mil?

mil? Porque si esto no puede hazer, procurara luego de embiarle sus embaxadores, a tratar con el assientos de paz. Pues desta manera (dize el Señor) el que no renunciare todo quanto posee, no puede ser mi discipulo. A que proposito viene esta aplicacion con esta comparacion? Porque mirando a esta prima faz, mal parece que conciertan entre si, juntar riquezas y exercitos, con renunciar lo que posseemos: pues lo vno es allegar, y lo otro derramar. Mas con todo esso viene muy a proposito la comparacion. Porque sabia muy bien este maestro celestial, que lo que es para pelear la grandeza del exercito, y para edificar la muchedumbre del dinero, esso es para el edificio y milicia espiritual, la pobreza y desnudez de todas las cosas del mundo. Porque assi como el Rey mientra mayor exercito tiene, mas seguro esta de su enemigo: assi quanto el hombre estuuiere mas pobre y mas desnudo de las cosas del mundo, menos tiene por do le pueda acometer el enemigo del linage humano. Por lo qual el bienauenturado Sant Francisco, y otros muchos santos, viuieron en este mundo tan pobres, y tan desnudos: porque no queriendo nada del mundo, ni ellos tuuiessen que ver con el mundo, ni el con ellos. Mas por el contrario, si el hombre esta con demasiado amor aficionado a algo del mundo, luego el demonio le arma mil lazos. Porque si esto que assi ama es honra, o hazienda, o cosa semejāte, luego le representa mil medios y caminos por do pueda alcançar aquello que ama: y otros tantos despues de alcançado para acrecentarlo. Los quales medios y caminos vnos seran licitos, y otros no: mas la vehemencia del amor cegandose con su mesma passion, todos los tiene por licitos: y por todos rompe con su furor apassionado. Y si por ventura en la prosecucion destos medios (como siempre acaece) se atrauiessan impedimentos y encuentros de otros que pretenden lo que vos pretendeys, o os van a la mano en lo que desseays, ay es luego la ira, y la inuidia, y el corage, y la indignacion, y los odios, y los pleytos, y las injurias, y peleas, y finalmente las ondas de todos los desassossiegos y cuydados que de ay se leuātan. De suerte que en lo primero se mueue la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible, cō toda la quadrilla de sus affectos: y en lo segundo la irascible, con todos los suyos, que es (como los Philosophos dizen) vengadora de los agrauios que recibe la parte concupiscible: y con estos vientos impetuosos leuantan se tan grandes tempestades y tormentas en nuestras animas, que dan con ellas en mil baxos y peligros. Por lo qual dixo el Apostol, que la
1. Tim. 6. codicia es rayz d todos los males: lo qual no solo tiene verdad en la codicia del dinero, mas tambien en qualquiera otra codicia, quando es demasiada: porque de todos estos males y de muchos otros es causa.

Esto mesmo nos significa aquella pa-
Luc. 14. rabola del Euangelio que trata del combite de las bodas del hijo del rey: del qual se escusaron los combidados, por acudir vno a su hazienda, y otro a sus negocios: para dar a entēder, que el amor desordenado de las cosas del mūdo, tira por nuestro coraçon de tal manera, que le haze despreciar las cosas del cielo. Por donde se vee con quanta razon dixo el Saluador, que no era su verdadero discipulo, el que no auia renunciado el amor de las cosas del mundo. Ame pues el hombre todas estas cosas moderadamente: y (como dize el Propheta) si le soplare la for-
Psal. 61. tuna, y se le entraren los bienes por casa, trabage porque no se le pegue el coraçon a ellos. Póga todas sus esperāças en Dios, y del como de verdadero padre, espere el remedio de todas sus cosas y contento con lo que el le diere, y con el estado en que le puso, no quiera ser mas de lo que el quiere que sea. Mas los que (siguiendo su apetito) salen desta regla, tengan por cierto, que ni saldran con lo

Universidad de Deusto
Biblioteca

que desseã, ni lo lograran si lo alcançaren: y de mas desto caerã en muchos peccados, y assi perderan no solo los bienes desta vida, sino tambien los de la otra.

Prou.23. Por lo qual dixo Salomon: No leuantes los ojos a las riquezas que no puedes alcançar, porque tomaran alas, y volaran hasta el cielo.

§. IX.

Lo nono, ayuda mucho para esto mesmo la licion de los buenos libros, assi como daña mucho la de los malos, porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, y nuestra guia. Ella es la que hinche nuestra voluntad de buenos desseos, y con esto nos ayuda a recoger el coraçon, quando esta mas distrahido, y a despertar la deuocion, quando esta mas apagada y mas dormida. Y de mas desto, con ella se escusa la ociosidad, que es madre de todos los vicios, como adelante se dira. Finalmente, assi como para la conseruacion de la vida natural es menester el mantenimiento corporal, assi tambié lo es la palabra de Dios. Por lo qual dize Sant Hieronymo, que el pasto del anima, es meditar en la ley del Señor noche y dia. Porque con este exercicio se apacienta el entendimiento con el conocimiento de la verdad, y tambien la voluntad con el amor y gusto della. Y como estas dos sean las ruedas principales deste relox (que es la vida concertada) andando estas bien ordenadas y reformadas, anda reformado todo lo de mas que dellas depende. Y allende desto, con la licion santa vee el hombre sus defectos, cura sus escrupulos, halla remedio para sus tentaciones, recibe muchos auisos, alcança muchos mysterios, esfuerçase con los exemplos de la virtud, leyendo los fructos della. Por lo qual nos la encomienda tanto Salomon en sus Prouerbios, dizien-

Prou.c.6. do: Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre: trae la siempre atada en tu coraçon, y colgada como vn joyel de tu cuello. Quando caminares camine ella tambien contigo: y quando dormieres, sea ella tu guarda: y quando despertares, habla con ella. Porque el mandamiẽto de Dios, es candela: y la ley luz: y el camino para la vida, es el castigo de la doctrina.

Mas aqui es de notar, que esta licion, para que sea prouechosa, no ha de ser corrida ni seca, ni apressurada, y mucho menos con la curiosidad tomada: sino por el contrario, con humildad y desseo de ser aprouechados con ella. Porque esta manera de licion es muy semejante a la meditacion: sino que esta se detiene algo mas en las cosas, rumiando las, y digeriendolas mas de espacio: lo qual tambien puede y deue hazer el que lee: y assi poco menos fructo sacara de lo vno, que de lo otro. Porque la lumbre del entendimiento que aqui se recibe, luego deciende a la volũtad, y a todas las otras potencias del anima, assi como la virtud y mouimiento del primer cielo a todos los otros orbes celestiales. Ame pues la licion de libros sagrados: pero anteponga la oracion a la licion. No lea en vna hora muchas cosas: porque no canse el espiritu con la prolixa licion en lugar de recrearle. Siempre reciba la palabra de Dios con hambre espiritual de la lengua de qualquier que la dixere: aunque baxa y grosseramente la pronuncie. Y quando sintiere que la oye sin gusto, humillese, y acuse antes su paladar, que la rudeza del que la dize, creyendo q̃ por su culpa no merecio oyr la, de manera que le agradasse.

§. X.

Lo decimo, ayuda tambien mucho para esto andar siempre en la presencia de Dios: que es traerlo ante los ojos presente, como a testigo de nuestras obras, juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza, pidiendole siempre como a tal con deuotas y breues oraciones el socorro de su gracia, para no desmandarnos en cosa alguna. Assi nos muestra el Propheta Dauid que lo hazia, quando

Psal.43. quando dize: Mis ojos traygo siempre puestos en el Señor: porq̃ el librara mis

Psal.15. pies de los lazos. Y en otro lugar: Ponia yo (dize el) siempre el Señor delante de mis ojos: porque el anda a mi lado, porq̃ no pueda yo ser mouido. Verdad es, que esta tan continuada atencion no solo ha de ser a Dios, sino tambien al regimiento y gouierno de nuestra vida, de tal manera, que el vn ojo traygamos siempre puesto en el, para reuerenciarlo, y pedir le su gracia, y el otro en lo que huuieremos de hazer: para que en ningũa cosa falgamos de su obediencia. Y esta manera de atencion y vigilancia es vno de los principales gouernalles y frenos de nuestra vida.

Mas aqui es de notar, que desta manera de atencion señaladamente nos conuiene vsar cada vez que queramos entrar en algun negocio peligroso, y aparejado para poder desuarar en algo, como quando vno sale de estar consigo solo, y va a hablar, o negociar con personas renzillosas, y tambien quando va a comer, o a cũplir con la obligacion de la Missa, o del officio diuino, donde corre peligro de no hazer esto con la atencion y cuydado que conuiene: porque en cada cosa destas importa mucho yr con animo aparejado y dispuesto para los peligros que pueden sobreuenir. Por dõde, assi como los q̃ van camino, quando llegan a algun mal passo, se aparejan para el, y ponen haldas en cinta, y se proueen de otro nueuo cuydado y atencion del que ordinariamente suelen lleuar en el camino llano: assi tambien conuiene proueer nos de otra manera de atencion, y oracion, quando se nos offrecen estas occasiones, que quando andamos fuera dellas. Y por experiencia tambien se vee, que mas templado y compuesto estara en la mesa el que se apercibe antes contra los incentiuos de la gula, que el que va sin esta manera de aparejo. Este es vn auiso, que diligentemente guardado, nos podra escusar de muchos peccados: el qual nos en-

Eccle.18. seña el Ecclesiastico quãdo dize: que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es apercebir nos contra el peligro, antes que venga el peligro.

§. XI.

El XI. remedio es huyr la ociosidad, madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad, que entre quatro causas que señala el Propheta Ezechiel, Ezech.16 por donde Sodoma llego al extremo de todos los males, esta dize que fue vna dellas. Doctrina es tambien de aquellos padres del yermo, que el monge occupado no tenia mas que vna sola tentacion: mas que el ocioso tenia muchas, porque para todas hallaua el demonio entrada en el, por la puerta de la ociosidad. De suerte (que bien mirado) la ociosidad tiene dos cosas por las quales deue ser de todos los buenos grandemente aborrecida. La vna, que (como esta dicho) abre la puerta a todos los males: y la otra, que la cierra a todos los bienes. Porque como ningun bien ay en el mundo que no se alcance con trabajo, sea virtud, sea sciencia, sea honra, o hazienda: por el mesmo caso que vn hombre es enemigo del trabajo, carece del instrumento general con que se alcançan todos los bienes. Pues quien no aborrecera vn vicio, que trae consigo dos tan grandes males como estos? Que mayor mal podria tener vna ciudad, que tener dos puertas, vna por dõde le entrassen todos los bienes, y otra por donde entrassen todos los males? y que la primera estuuiesse siempre cerrada, y la segũda siempre abierta? Que cosa mas semejante al estado de los que estan en el infierno condenados? Pues tal esta el anima del hombre ocioso, la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada: pues ningun bien quiso la naturaleza que se alcançasse sin trabajo: de que el ocioso es enemigo.

Pues por esta causa procure el hõbre ordenar de tal manera su vida, y traçar

Universidad de Deusto
Biblioteca

los tiempos del dia, que nunca tenga rato desocupado. Las personas pobres, o de baxo estado, ocupense en sus officios, y en obras de manos: mas aquellas a quien no es dado esto, ninguna ocupacion pueden tener mas dulce, ni mas prouechosa, ni mas durable (despues de la communicacion con Dios, y gouierno de sus casas) que es darse a leer en buenos libros. Cassiano escriue de aquellos padres del yermo, que tenian por tan importante cosa esta, para perseuerar en la obseruancia de la virtud y religion, que quando algun monge viuia tan apartado de la compañia de los hombres, que no le podia prestar para nada su trabajo, no por esto dexaua de trabajar, y al cabo del año pegaua fuego a sus trabajos, para desembaraçar la celda, y començaua de nueuo a trabajar. Y aun dize mas, que aquel trabajo de manos no les impedia el vso de la oracion interior, porque con las manos hazian la obra, y con el coraçon vacauan a Dios. *Lib. 10. c. 24.*

§. XII.

El XII. remedio es la soledad: que es guarda de la innocencia, pues corta de vn golpe las occasiones de todos los peccados: pues quita de delãte de nuestros ojos y sentidos los incentiuos y objectos dellos. Este es vn linage de remedio que fue embiado del cielo al bienauenturado Arsenio: el qual oyo de lo alto vna voz que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto deue el seruo de Dios trabajar por morar cõsigo solo: y procurar poco a poco de despedir de si (en quanto le sea possible) todas las visitaciones, conuersaciones, y cumplimientos del mũdo: porque ordinariamente nunca en estos faltã murmuraciones, mentiras, lisonjas, y otras cosas, que aunque no sean peccados como estas, toda via dexã al anima vazia de deuocion, y llena de imagines y figuras de lo que oyo, y de lo que vio: que al tiempo de la oracion se le ponen delante, y le impiden la pureza della. Y si por falta destos cumplimientos algunos se quexaren, o le notaren, traguen esto por amor de Dios: porque menos inconueniente es tener a los hombres quexosos, que a el. Y pues los martyres, y todos los otros santos tãtas cosas hizieró y padecieron por el reyno dl cielo: no es mucho passar nosotros este poco de trabajo por esta mesma causa, mayormẽte que (si bien examinamos el negocio) hallaremos que el trabajo es muy pequeño, y el daño que por otra parte podriamos recebir, muy grande. Porque tal esta el dia de oy el mundo, y tales los hombres, y las platicas que hablan, que a penas podeys tratar con ellos sin peligro.

§. XIII.

Y para mayor confirmacion deste remedio añado otro, que es determinarse el buen Christiano de romper cõ el mundo: pues nadie puede ser juntamente amigo de Dios, y del: ni agradar a Dios, y a el: pues tan contrarios son los caminos, los estylos, las obras, y los intentos de la vna parte y de la otra. Estrecha es la cama (dize el Propheta) y no pueden caber dos en ella: y el palio es angosto, y no basta para cubrir dos: q̃ son mundo y Dios. Por esto pues conuiene que el seruo de Dios se determine de romper con el mũdo: y despedirse del, no haziendo caso del que diran (no auiendo escandalo actiuo) porque todos estos miedos y respectos examinados bien, y pesados en vna balança, al cabo son viento, y espantajos de niños, que de nada se assombran. Y finalmẽte el que tuuiere mucha cuenta con el mũdo, no puede ser verdadero seruo de Dios, Porque por esto dixo el Apostol: Si pretendiesse agradar a los hombres, no seria seruo de Christo: pues de aquellos es el hombre seruo, a quien dessea agradar, y cuya voluntad dessea cumplir. *Matt. 6.* *Isa. 28.* *Gal. 2.*

§. XIIII.

Tras destos remedios generales, que son muy efficaces, ay otros tres no menores que ellos: los quales son, el vso de los

los sacramentos, la oracion, y la lymosna. Porque el principal remedio que contra el peccado ay, es la gracia (como el Apostol dize) y estas tres maneras de obras son efficacissimos medios para alcançar esta gracia: aũque en differente manera. Porque ordinariamente los sacramentos la dan, y la oracion la pide, y la lymosna la merece: mas no es sola la que la merece, sino otras muchas obras tãbien con ella: aunque a esta particularmente atribuymos esto, porque premio es q̃ responde a la misericordia con el proximo, hallar misericordia en los ojos de Dios. Y assi la lymosna no solo sirue para satisfazer por los peccados hechos, sino tambiẽ para no hazer otros nueuos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico. La lymosna del hombre es como vna bolsa de dinero que lleua consigo, la qual conseruara la gracia del hombre como a lumbre de sus ojos: y peleara contra sus enemigos mas que la lança, y que el escudo del poderoso. *Rom. 5.* *Matt. 5.* *Eccle. 17.*

Pues ya los sacramentos, quien no vee que ellos son vnas celestiales medicinas, que Dios instituyo contra el peccado? remedios de nuestra flaqueza? incentiuos de nuestro amor? despertadores de nuestra deuocion? socorro de nuestra miseria? y theloro de la diuina gracia?

De cada vna destas tres cosas auia mucho que dezir: mas porque de los sacramentos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, y dela Oraciõ trataremos en el quinto, y de la lymosna tratamos entre las tres partes de la satisfaction (como de vna dellas) al presente no dire mas: sino remitir al Christiano lector a estos lugares, y aduertirle que para este proposito, vna de las mas principales peticiones que deue siẽpre pedir a nuestro Señor en su oracion ha de ser, que antes lo lleue de su mano, y haga del todo lo q̃ quisiere, y le pareciere, que le dexe caer en cosa de peccado mortal. Y para mayor confirmacion desto, pidale en todas sus oraciones, tres amores, y tres odios contiene saber. Amor de Dios, y amor de los trabajos por el, y amor de la virtud: y assi mesmo pida le odio contra el peccado, y odio contra su propria voluntad, y odio contra su mesma carne, en quanto estas dos cosas son causas del peccado, quando desordenadamente se aman. Y para mortificar este mal amor, deue instantemente pedir este santo odio: y procurar que las obras y el maltratamiento de si mesmo digan con la peticion: porque aqui esta la llaue de todo. Mas desto se tratara copiosamente al fin deste libro.

§. XV.

Tienes pues aqui ahora Christiano Lector diez y seys maneras de remedios generales cõtra todo peccado mortal: q̃ es vna muy grã parte dela philosophia Christiana: que a esto señaladamente se ordena. Otros remedios ay particulares contra particulares vicios: de que al presente por la breuedad no es necessario tratar. Mas para conclusion y guarda de todo lo dicho, deues traer siẽpre ante los ojos cuydado de quatro cosas: conuiene a saber, de castigar el cuerpo, guardar la lengua: mortificar los apetitos: y traer siempre el espiritu recogido y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas, se reforman las quatro principales partes del hõbre: que son la carne, la lengua, el coraçõ, y el entendimiento, las quales reformadas y puestas en orden, todo el hombre queda reformado: y assi cessan las offensas de Dios: que es el fin que pretendemos en este tratado.

De las mas communes tentaciones de los que comiençan a seruir a Dios, mayormẽte en las religiones. Cap. II.

EL Ecclesiastico nos aconseja, que antes de la enfermedad aparegemos la medicina: y toda la doctrina de los Philosophos haze mucho caso de estar el hombre reparado, y preuenido: para que no le salteen los peligros, y le tomen desaprecebido. Por esso sera bien al fin desta regla apuntar breuemente algunas

Universidad de Deusto
Biblioteca

maneras de encuẽtros y tentaciones que suelen padecer los que comiençan a seruir a Dios: alomenos para que entiendan ser tentaciones: porque esto es vna muy gran parte para vencerlas. Porque assi como el caçador quando arma vn lazo, procura siempre que el lazo no parezca lazo, sino ceuo: assi el demonio quãdo nos tiẽta, trabaja todo lo posible, porque su tentacion no parezca tentacion, sino razon: por lo qual dize, que muy gran parte de la victoria de la tentacion, era conocer ser tentacion.

Pues quienquiera que entra en esta nueua caualleria, presuponga primeramente, que ha de padecer grandes encuentros, y muchas tentaciones del enemigo: porque no embalde nos amonesto el Sabio, diziendo: Hijo quando te llegares a seruir a Dios, viue con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones, la primera es de la fe: porque como hasta entonces estaua el hombre como dormido para la consideracion de las cosas de la fe: quando de nueuo comiença a abrir los ojos, y a ver los mysterios della, luego (como peregrino en estraña region) comiença como a vacilar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conocimiento que tiene dellas. Y assi le acaece como a vn nueuo aprendiz, que entra en vna insigne officina de algun official, donde ay muchas maneras de instrumentos y herramienta: y como el no sabe para lo que son, marauillase luego de lo que vee, y comiença a preguntar para que es esto? para que lo otro? hasta que despues con el vso, viendo el proposito de cada cosa, sossiega su coraçon, y viene a parecerle cosa muy conueniente lo que antes estrañaua. Eccle. 11.

Otra tentacion es la de la blasphemia: la qual le representa cosas torpes y abominables, quando se pone a meditar las cosas celestiales: porque como saca la imaginacion del mundo llena de las imaginaciones y figuras del, no puede luego despegar de si lo que de mucho tiempo estaua impresso en ella: y assi a buelltas de las especies y figuras espirituales, se le representan las carnales, que dan gran tormento a quien esto padece. Y el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones, es no hazer caso dellas: pues a la verdad mas son vna manera de assombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrupulos, los quales nacen de la ignorãcia que los nueuos tienen de las cosas espirituales: y por esso andã como el que camina de noche, que a cada passo piensa caer: y especialmẽte acaece esto por no saber hazer differencia del pensamiento al consentimiento: y por esso en cada cosa piensan que cõsienten.

Otra tentacion es, escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean contraria a lo que ellos tienen dentro de si concebido. Porque como ellos comiençan a abrir los ojos, y entender quan grãde cosa sea seruir a Dios, assi como de nueuo conocen esto, assi se marauillan de quien haze lo contrario, y se turban, è indignan por ello. Los quales aun ni an conocido la grandeza de la flaqueza humana, ni la alteza de los juyzios diuinos, ni llegado a entender lo que dize S. Gregorio, que la verdadera santidad tiene compassion: y la falsa, o imperfecta, indignacion. *Homilia 34. super Euang.*

Otra tentacion es, escandalizarse tambiẽ de las leyes y ordenaciones de su professions: y quererse hazer juezes y cẽsores de lo que manda la regla: si es bien, o mal ordenado: que regularmente es tentacio de entendimientos soberuios y presumptuosos, y que confian mas de si, que de la experiẽcia de los Padres que las instituyeron. La qual tentacion es muy semejante a aquella de la antigua serpiente, que preguntaua: A que proposito os mãdo Dios que no comiessedes de esse arbol? Por donde aconseja el Sabio, que no nos desagradẽ las parabolas (que son doctrinas altas, *Gene. 3.* *Prou. 1.*

altas, y al parecer escuras) de los sabios, porque no las dizen sin mysterio, aunque nosotros no lo alcancemos. El niño quãdo comiẽça a leer, cree lo que le dizen, sin pregũtar porque esto, ni porque lo otro, porque esso es cosa que adelante se sabe. Dexese el hombre regir por el parecer ageno, y totalmente religne el suyo, y viua mas por fe, y obediencia, que por razon, diziendo con el Prophera: *Vt iumentũ factus sum apud te, &c.* Quien esto no hiziere, nunca perseuerara en la religion, ni tendra paz en su coraçon. Psal. 72.

Otra tentacion es, desear demasiadamente las consolaciones espirituales, y entristecerse, y desconsolarse demasiadamẽte quando les faltan, y estimarse mas que los otros quando las tienen, midiendo la perfectiõ por la consolacion como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la caridad, y despues la mortificacion de las passiones, y el aprouechamiẽto en las virtudes: porque estas son indicios de estar mas crecida la caridad. Y otros ay tambien, que quando les faltan las consolaciones espirituales, buscan las sensuales, q̃ es otro inconueniente no menor.

Otra tentacion es, tener poco secreto en las visitaciones y mercedes q̃ de Dios reciben, y publicar y manifestar a otros lo que deuian callar, y querer hazerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y començar a ser maestros antes que discipulos y todo esto so color de bien, y cõ vna sombra de virtud: no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fructo a su tiẽpo: y que el officio proprio del que comiença, es ponerse el dedo en la boca, y guardar su anima.

Otra tentacion y muy comun es, inquietarse con desseos de mudanças de lugares, pareciendoles que en otra parte estaran mas quietos, o mas deuotos, o mas aprouechados y recogidos. Y no miran que en la mudança de lugares se mudan los ayres, y no los coraçones, y que do quiera que el hombre vaya, lleua a si consigo: esto es vn coraçon estragado cõ el peccado (que es vn perpetuo manantial de miserias y desassossiegos) y q̃ este no se cura con mudança de los lugares, si no con el cauterio de la mortificacion, y con el vnguento de la deuocion. La qual de tal manera muda el coraçon del hombre, que por el tiempo que dura la suauidad deste olor, no se siente el hedor que sale deste muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que ay para huyr de si, es llegarse a Dios, y comunicar con el: porque estãdo en el por actual amor y deuocion, luego esta el hombre ausente de si.

Otra tentacion es, entregarse demasiadamente con el nueuo gusto y feruor del espiritu a indiscretas vigilias, oraciones, soledad, y abstinencias, con que vienen a estragar la vista, la cabeça, el estomago, y quedar quasi para toda la vida inhabiles para los espirituales exercicios (como ya yo è visto a muchos) y otros con esto vienen a enfermar grauemente: y parte con el regalo de la enfermedad, y parte con la falta de los buenos exercicios que se dexan por ella, vienen a crecer las tentaciones de tal manera, que facilmente pueden derribar la virtud desamparada del fauor, y fuerças de la deuocion. Otros habituados al regalo de la enfermedad quedanse con las malas mañas que en ella cobraron: y otros (como dize Sant Buenauentura) vienen por esta ocasion a amar se demasiadamente, y viuir, no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente, haziẽdo cabeça del lobo de la enfermedad, para dar licencia larga a todos sus apetitos y regalos.

Otros por el contrario peccan por demasiada diserecion: rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro: y diziendo, que basta para su saluacion guardarse de peccado mortal, aunque no se guarden los otros rigores, y cosas mas menudas. Destos dize S. Berna. El nueuo, que siendo aun animal, es discreto: y siendo nouicio, es sabio: y siendo aun principiante, es ya prudente, no es possible que

Universidad de Deusto
Biblioteca

pueda perseuerar mucho tiempo en la religion.

Pero la mas comun tentacion de los nueuos es dexar el camino começado, y boluerse otra vez al mundo. Para lo qual vsa el demonio de mil maneras. Vnas vezes con fortissimas tentaciones de carne les representa, como vn puerto seguro y vida quieta la de los casados: siendo a la verdad vn golfo de continuas tribulaciones y tormentas: alegandoles para todo esto el exemplo de muchos Patriarchas, que siendo casados fueron santos: haziendole creer que podra para esto hallar compañia conueniente q̃ sea de vn mesmo proposito y coraçon cõ el, y que assi criara sus hijos en temor de Dios. Y aqui le representa las lymosnas que puede hazer en este estado: las quales no puede en la religion, diziendole que esta es vna gran parte para tener seguro el cielo en el dia del juyzio. Otras vezes por el contrario pretende engañarle cõ mas altos pensamientos, poniendole delante otras religiones mas apretadas, especialmẽte de la Cartuxa. Lo qual haze el por sacarle vna vez de la religion por este cabestro: y despues q̃ lo tẽga fuera de la talanquera en medio del cosso, enuestir en el, y lleuarselo en los cuernos. Otras vezes enamora demasiadamẽte los coraçones de la soledad, y de aquellos exẽplos, y vida de los padres del desierto: para que lleuandolos sin compañia por este camino solitario, y teniendolos solos sin la sombra y cõsejos de sus espirituales padres, facilmente preualezca contra ellos.

Mas entre todas estas maneras de tentaciones, las mas peligrosas son las q̃ vienen so color de bien y con imagen de virtud. Porque las cosas que abiertamente son malas, ellas traen consigo su fealdad, y su sobrescripto, con el qual se conocen y se hazen aborrecer. Mas las que tienen aparencia de bien, estas son las mas peligrosas, porque nos engañan mas facilmente con esta sombra y figura de virtud. Por lo qual suele nuestro comun aduersario aprouecharse mas destos, para tentar a los seruos de Dios. Porque como sabe que estan ya determinados de aborrecer el mal, y abraçar el bien, procura el (si puede) darles a beuer el veneno del peccado, mezclandolo con esta falsa miel. En lo qual parece semejante a aquellos grandes enemigos de Daniel, que desseando reboluerle cõ el Rey Dario para darle la muerte, y tentados para esto muchos medios en vano, finalmente se resoluieron en dezir, que no le podrian armar ningũ lazo, sino por medio de algun mandamiento de la ley: assi lo hizieron, aunque tampoco esto les aprouecho: porque Dios miro por su seruo. Pues desta materia tienta el demonio ordinariamente los buenos: y por aqui les arma los lazos: y por esto cõuiene andar auisados, aun en la aficion de las cosas que nos parecen buenas: porque ya que no ay culpa en la aficion de la cosa, no la aya en la demasia della. Por lo qual toda aficion demasiada nos ha de ser sospechosa: porque la demasia en qualquier materia siempre deue ser temida. *Dan.6.*

Estas son las mas comunes tentaciones de los que comiençan a seruir a Dios: cuyo remedio es la humildad, y la sugecion, y la oracion, y la confession, y la prudencia del buen confessor: que es como el buen piloto que ha de guiar este nauio con mucho tiento por medio de las ondas del mar tempestuoso deste mundo, donde soplan los vientos de los espiritus malignos que leuantan grandes tempestades y tormentas. Mas sobre todo esto es Dios q̃ conoce nuestra flaqueza, y nos acude cõ su gracia, y nos aparta de la tierra de los Philisteos, porque no nos hagan tan crueles guerras a la salida de Egypto; y q̃ finalmẽte (como dize el Apostol) no permite que seamos tẽtados sobre lo que podemos, antes acrecienta la gracia, quando nos vee puestos en la batalla. Finalmẽte los remedios de todas estas tentaciones, son los mesmos q̃ arriba pusimos cõtra el *Exod.15.* *1.Cor.10.*

tra el peccado: porque no puede auer otras armas contra la tentacion del peccado, que las q̃ valen contra el mesmo peccado.

Esto baste quãto a la primera regla de los que comiençan a seruir a Dios.

SIGVESE OTRA REGLA de bien viuir, para personas algo mas aprouechadas en la vida Christiana.

Del fin desta doctrina, que es la imitacion de Christo. Cap. I.

POrque algunas personas no contentas cõ hazer todo aquello que entiẽden ser necessario para su saluacion, quieren passar mas adelante, y aprouechar en el camino de las virtudes, para estas tambien es necessario dar doctrina: para la qual podra seruir la regla siguiente de mas de lo que al fin deste libro se dira en el septimo tratado.

Y porque el fin de las cosas es la regla por donde se han de guiar: por tanto, assi como en la regla passada pusimos vn fin (que fue euitar todo peccado mortal) assi en la presente pondremos otro mas alto, que es la imitació de Christo: a la qual toda la vida Christiana se ordena. Y aũque en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la passada, no por esso pierde tiẽpo: porque alli se pusieron en quanto medios, que seruian para euitar el peccado (que era el fin principal que alli se pretendia) y conforme a esto se declararon: mas aqui se repiten para otros fines: y conforme a esto se tratan mas en particular.

§. I.

Pues conforme a esto, el primero y mas general documento, y fin desta doctrina, sean aquellas palabras del Saluador, que dizen. Exemplo os he dado, para que assi como yo hize, assi vosotros hagays. Porque assi como a los que aprenden a escriuir, suelen los maestros poner delante vna materia de letra muy escogida, para que de alli tomen la forma de la letra que quieren aprender: assi los que desscan Christianamente viuir, conuiene que se les ponga delante otra materia perfectissima (que les sea como vn dechado y regla de su vida) la qual no puede ser otra mas perfecta, ni mas conueniente q̃ la vida de Christo (que nos fue dado en el mundo por maestro y exemplo de virtudes) pues todo lo que el dixo è hizo en su vida, fue exẽplo y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es, que assi como toda la perfection de los effectos es imitar a sus causas, y ser semejantes a ellas (como vemos que la perfection del discipulo es imitar a su maestro) assi toda la perfectiõ de la criatura racional, es imitar a su criador (en quanto le sea posible) y parecerse con el. A esta imitacion nos combida el mesmo Señor en todas las escripturas diuinas. En vna parte dize: Sed santos, assi como yo lo soy. En otra dize: Sed misericordiosos, assi como vuestro padre lo es: y en otra dize: Sed vosotros tambien perfectos, assi como lo es vuestro padre celestial. *Ioan.13.* *Leuit 11. & 19.* *Luc.6.* *Matt.5.*

Pues como toda la perfection de la criatura consista en la imitacion de su criador: y para imitar vna cosa, sea necessario primero verla, y a Dios nadie podra ver en su mesma naturaleza y gloria: por esta causa (entre otras muchas) el hijo de Dios se vistio de nuestra naturaleza para q̃ assi pudiessemos ver a quien auiamos de imitar. Esto es, para que viessemos de la manera que andando por este mundo conuersaua cõ los hombres, que palabras hablaua, en que obras entendia, como se auia con las aduersidades, como en las prosperidades, como en la soledad, como en la compañia, como con los enemigos, como con los amigos, como con los grandes, como cõ los pequeños: y finalmente para que viessemos la excelencia de sus virtudes, su caridad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrymas, sus vigilias, sus predicaciones, sus trabajos, el zelo de las

Universidad de Deusto
Biblioteca

las animas, el amor de los proximos, el rigor y aspereza para consigo, y la blandura y piedad para con los otros. Esta pues fue vna de las causas de su venida al mundo: porque por esso vino Dios a hazerse hombre, para que el hombre se hiziesse Dios: para que no solamente por oydas, sino tambien por vista, no solo por palabras de Dios, sino tambien por exemplos de Dios, aprendiesse el hobre a viuir como Dios. Esto es lo que significo el Propheta, quando dixo: Tus ojos veran a tu maestro, y tus oydos oyran la voz del que a tus espaldas te yra diziendo. Este es el camino, caminad por el, y no os desuieys a la diestra ni a la siniestra: porque para este mysterio no solo nuestros oydos oyeron la doctrina de Dios, sino tambien nuestros ojos vieron su persona, esto es, vieró el verbo en la carne, y a Dios en el hombre, para que del aprendiesse el hombre como hauia de imitar a Dios: y no desconfiasse que podria el hombre hazerse Dios, pues veya a Dios hecho hombre. *Isai.30.*

Pues segun esta cuenta, el que fuere mas semejante a Christo en todas estas virtudes, esse sera mas perfecto. Y esto es lo que principalmente pretende de hazer aq̃l espiritu diuino, que mora en las animas de los justos, tanto que (como dize vn Doctor) ningun pintor trabaja tanto por sacar su retrato tan semejante al natural, quãto el procura hazer a todos sus escogidos semejantes a Christo crucificado: como el que tambien sabe que esta es la mayor perfectiõ y gloria que en esta vida se puede alcançar.

Mas por ventura diras. Ya que esso sea assi, como sere yo poderoso para imitar las virtudes del hijo de Dios? Yo soy hombre, y el es Dios, yo vn abysmo de flaqueza, y el vn abysmo de virtud: pues como podre yo leuantarme a la imitacion de tan gran pureza? La respuesta es hermano mio, que en hecho de verdad no puede el hombre por si solo leuantarse a esta tan alta semejança, sino por virtud del mesmo espiritu de Dios, que ha de morar en el. Porq̃ por esto fue dado este espiritu a los hombres, para que mediante la virtud del espiritu diuino pudiessen viuir vida diuina, y hazer obras, no ya de hombres, sino de Dios: pues tenian espiritu de Dios. No seria imposible hablar vn hõbre como Tulio, si tuuiesse el mesmo espiritu de Tulio: ni disputar como Aristoteles, si tuuiesse el mesmo espiritu de Aristoteles: y assi tampoco lo es imitar, el hombre en su manera las virtudes, y la vida de Dios, recibiendo espiritu de Dios. No es nueua cosa participar vnas cosas la naturaleza de otras, quando se juntan con ellas. Assi vemos que el manjar dessabrido có la sal se haze sabroso, y con la miel dulce, y con las especies oloroso, y desta manera no es mucho hazerse el hombre diuino, participãdo el espiritu diuino. Lo vno y lo otro breuissimamente significo el Saluador, quãdo dixo. Lo que nace de carne, carne es: mas lo q̃ nace de espiritu, espiritu es. En las quales palabras abiertamẽte nos declaro, q̃ ni era posible la carne por si sola ser mas q̃ carne: ni imposible hazerse espiritu, siendo ayudada con la virtud y presencia del diuino Espiritu. *Ioan.3.*

Pues de la participacion deste espiritu (como de vna simiente celestial) nacieron todos los hijos de Dios: y por esso no es mucho, que como hijos se parezcan a su padre, y viuan vida diuina: pues recibieron el espiritu diuino, como lo testifico vno dellos, diziendo. Nosotros, quitado el velo de la cara, recibiendo en nuestras animas (como en vn espejo limpio) la claridad de Dios, somos trãsformados en la mesma imagen de Dios: obrandolo assi en nosotros el espiritu suyo. Ni tampoco es de marauillar que los llamen en su manera dioses, como los llamo el Psalmista, quando dixo. Yo dixe, dioses soys vosotros, y hijos del muy alto: porque no es mucho que participen el nõbre de Dios, los que participan el espiritu y semejança de Dios. *2.Cor.3.* *Psal.81.*

Y esta tan grande dignidad nos vino a dar el mesmo hijo de Dios, y esta fue la princi

principal causa de su venida. Porque por esso se abaxo el a hazerse verdadero hõbre: porque el que era verdadero hombre, viniesse a hazerse Dios, no por naturaleza, sino por gracia. Y assi el es por vna parte la causa que llaman exemplar de toda nuestra perfection: pues el nos debuxo en su vida santissima la imagen de la vida perfecta: y el es tambien la causa meritoria della: pues el es el que con el mysterio de su encarnacion, y con el sacrificio de su passion nos alcanço esta tã grande dignidad. *Ioan.1.*

Este sea pues el primer documento de nuestra vida, y este el fin de toda ella: al qual nos combida el Apostol S. Pedro, diziendo: Christo padecio por nosotros, dexandonos exemplo, que sigamos sus pisadas: el qual no hizo peccado, ni en su boca se hallo engaño: el qual maldiziendole, no maldezia, y padeciendo, no amenazaua. Esto mesmo nos pide tambien el Euangelista Sant Iuan, por estas palabras: El que dize que esta en Christo, deue trabajar por viuir de la manera que el viuio. Sobre las quales palabras, dize Prospero: Que cosa es viuir como Christo viuio, sino despreciar todas las cosas prosperas, q̃ el desprecio? y no temer las aduersas que el sufrio? enseñar lo que el enseño? esperar lo que prometio? hazer bien a los ingratos: no dar mal por mal a los maldizientes? rogar por los enemigos? auer misericordia de los peruersos? traer a si a los cõtrarios? sufrir ygualmẽte a los soberuios, y finalmente (como dize el Apostol) morir a la carne, y viuir a solo Dios? *1.Pet.2.* *1.Ioan.2.* *2.Cor.6.*

Estas cosas y otras muchas tales comprehende la imitacion de Christo. Mas porque este documento es muy general, descenderemos ahora a tratar en particular del vso y pratica de las virtudes, como al principio prometimos.

De lexercicio y vso de diuersas virtudes. Cap. II.

PVes entre estas virtudes, la primera (que es como arbol de vida en medio del parayso) es la caridad: a la qual pertenece amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças. Este es el primero y mayor de todos los mandamientos: esta es la reyna de todas las virtudes: este es el principio y fin de toda la vida Christiana: esta es el anima y vida de todas nuestras obras: sin la qual, ni la fe, ni la esperança, ni la prophecia, ni el martyrio, ni todas las otras virtudes valen nada para alcançar esta diuina virtud: entre otras muchas cosas se requieren señaladamente tres. La primera es, purgar el anima de todos los apetitos y passiones desordenadas, y de todos los peccados que dellas proceden: porque (como esta escripto) en la mala conficiencia no entrara la diuina sabiduria, ni morara en el coraçon sugeto a peccados. Y por esto, los q̃ desean amar a Dios, trabajen por apartarse de todos los peccados: no solo mortales, sino tambien veniales, en quanto les sea possible. Porque assi como quanto vn espejo estuuiere mas limpio, tanto con mayor claridad recibe los rayos del Sol: assi quanto vn anima estuuiere mas pura, tanto mas participara la claridad y rayos del diuino amor. *Luc.10.* *1.Tim.1.* *1.Cor.13.* *Sap.1.*

La segunda cosa que para esto se requiere, es, recogerse el hõbre las mas vezes que pudiere dentro de si mesmo, y ponerse a pensar todas aquellas cosas que pueden mouer su coraçõ a amar a Dios: porque si esto hiziere, hallara que todas las razones de amor que se hallan en todas las criaturas, se hallan en solo Dios, y y todas en summo grado de perfection.

Y porque los Philosophos dizen, que el bien naturalmente es amable, y que cada vno ama su proprio biẽ, de aqui nace, que dos cosas señaladamente nos mueuen a este diuino amor, cõuiene a saber, la grandeza de las perfectiones de Dios, y la grãdeza de sus beneficios: de las quales dos cosas trataremos adelante en su proprio lugar. Con esto se junta, consider

Universidad de Deusto
Biblioteca

rar tambien el amor grãde que Dios nos tiene, y la razon que nosotros tenemos con el, por ser el nuestro padre, nuestro hermano, nuestro Rey, nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro vltimo fin: por lo qual es llamado Esposo de nuestras animas. y por lo qual merece ser amado con infinito amor, porque tal es el amor del vltimo fin. Pues la consideracion destas cosas, quanto es mas larga y mas profunda, tanto mas hara este objecto mas amable. Y por esto, quien quisiere aprouechar mucho en este amor, gaste mucho tiempo en esta consideracion.

Otro medio ay sin este mas breue y compendioso, que es, quando el anima herida y preuenida con la dulcedumbre deste Señor, y enamorada de tan grande hermosura, pide instantissima y continuamẽte a aquel que solo puede dar este thesoro, se lo quiera otorgar: pareciendole que mas corto camino es para alcançarlo, pedirlo, que exprimirlo gota a gota a fuerça de consideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar, que el meditar: y assi ora, y pide continuamente con ardentissimos y encendidissimos desseos esta joya tan preciosa. Para lo qual conuiene tener a la mano algunas palabras dulces y amorosas, con que el anima religiosa represente a Dios este su desseo. De las quales y de todo lo que toca a esta virtud, se tratara adelãte en su proprio tratado del amor de Dios. Y ten por cierto, que ninguna destas palabras y gemidos sera ociosa: porque como el Señor sea tan largo y tan dadiuoso siempre: por ellas, o te dara nueua deuocion, o nueua luz, o nueuo amor, o te acrecentara la gracia, o traera a si tu coraçon mas efficazmente, o te recreara mas dulcemẽte, o te esforçara mas en el bien començado. No quieras pues hermano por vn poco de negligẽcia perder tantos bienes, que en cada momento puedes alcançar.

A esta mesma caridad pertenece tambien purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras: pretendiendo en ellas no nuestro interesse, ni nuestra hõra y cõtentamiento, sino el beneplacito y contentamiento de Dios. De manera que todo lo que hizieremos (o por nuestra voluntad, o por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por pura cerimonia, ni por necessidad, ni por fuerça, no por agradar a los ojos de los hombres, ni por otro algũ interesse de la tierra, sino puramente por amor de Dios: como sirue la buena muger a su marido, no por el interesse que del espera, sino por el amor con que le ama. En lo qual cõuiene que el anima sea tan fiel, y tan casta, que assi como la buena muger se atauia y compone por solo agradar a los ojos de su marido, y no a otros: assi ella procure el ornamento y atauio de las virtudes, por solo agradar a los ojos de Dios. No digo esto, porque sea malo hazer buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es cosa santa y loable) sino porque quanto mas el hõbre desuiare los ojos de todo genero de interesse, y mas puramente pretendiere agradar a Dios, tanto mas perfectamente obrara, y tãto mas merecera. Porque (como dize Sant Bernardo) el perfecto amor no cobra fuerças con la esperança, ni desmaya con la desconfiança: porque ni trabaja por lo que espera que le daran, ni dexara de trabajar, aunque no espere que le den: porque no le mueue al trabajo el interesse, sino el amor.

Y no solo al principio, o fin de las obras deue tener esta intencion, sino tambien al tiempo que las haze, de tal manera las deue hazer, que las este offreciendo a Dios, y que cõ ellas este actualmẽte amando a Dios. De suerte, q̃ quãdo estuuiere obrando, mas parezca q̃ esta amando y orãdo, q̃ obrãdo: y desta manera no se distraheran en las obras que hiziere: porque assi obrauan los santos, y por esto no se distrayan quãdo obrauan. Assi se dize por figura de la Esposa en los Cantares, q̃ sus vestiduras olian a encienso. Porq̃ por las vestiduras del anima entendemos las virtudes con que ella se atauia: y por el encienso, que echado en el fuego sube a lo alto con suaue olor, entendemos la oracion, que hecha en la tierra, obra en el cielo. Pues dezir ahora que las vestiduras de la Esposa huelen a encienso, es dezir, que de tal manera obraua las obras de las virtudes, que su obrar no menos parecia orar, que obrar, por la grande deuocion con que hazia sus obras. Vemos que quãdo vna madre esta lauando los pies a su hijo, o a su marido (que viene de camino) júntamente le esta sirviendo, y le esta amando, gozandose y tomando particular gusto y contentamiento en aquel seruicio q̃ le haze. Pues desta manera se ha de auer nuestro coraçon, quando entiende en hazer algũ seruicio a su Criador: y desta manera tambien oleran sus vestiduras a este encienso espiritual.

Cant.4

Lo que desta manera se haze, es de grã merecimiento. Porque el merito de nuestras obras principalmente pende de la pureza de la intenció, y del amor y deuocion con que se hazen. En lo qual parece, que assi como en la moneda no hazemos tanto caso del numero, como del metal: porq̃ poco oro vale mas que mucho cobre: assi en las buenas obras no se ha de estimar tanto la muchedumbre dellas, como el amor y deuocion con que se hazen: como nos lo mostro el cornadillo de aquella viuda del Euangelio que valio mas que las offrendas gruessas de muchos ricos. Y assi tambiẽ acaecera hazerse vna buena obra con tanta volũtad, y caridad, y deuocion, que valga mas en los ojos de Dios, que muchas otras que no se hazen assi. De manera, que assi como vna oracion feruorosa alcança mas de Dios que muchas tibias: assi vna obra hecha cõ mucho feruor y deuocion, merecera mas que otras muchas que no se hazen assi: lo qual deuen mucho de notar los que viuen en estados que los obligan a hazer siempre buenas obras: para q̃ miren mucho de la manera que las hazẽ: y para que no se ensoberuezcan mucho, por lo mucho, que hazen, sino lo hazen con mucho amor, y deuocion.

Luc.21.

A esta mesma caridad pertenece tambien no solo amar a Dios, sino tambiẽ al proximo por amor de Dios. Porq̃ como a la caridad pertenezca amar a Dios, y a todas sus cosas: y entre las cosas de Dios, vna de las principales sea la criatura racional, hecha a imagẽ de Dios, y redemida por su sangre, de aqui es, que de la mesma rayz y habito de donde nace amar a Dios, nace el amar al proximo por Dios: como solemos dezir, que quiẽ ama a Beltran, bien ama a su can. Y assi dizen los Doctores, que la caridad es vn solo habito: pero que tiene estos dos actos: vno de amar a Dios, y otro de amar al proximo por Dios. Esta es la causa final, porque hauemos de amar a los proximos: y aun este es el mayor motiuo que tenemos para amarlos, por indignos que sean de nuestro amor: porque ni hauemos de mirar a ellos, ni amar a ellos por ellos, sino por amor de aquel Señor que los crio, y los redimio, y nos manda que los amemos por el. porque dado caso que en ellos no aya razon para ser amados, pero en Dios ay infinitas razones: por las quales merece que amemos no solo a ellos, mas aun a todos los trabajos y tormentos del mundo por el. De manera que si faltan razones en el proximo para amarlo, en Dios sobran para esto, y para mucho mas.

Este amor nos pide, no hazer mal a nadie, no dezir mal de nadie, no juzgar a nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dar siete ñudos a la boca antes q̃ tocar en su fama.

Y no basta no hazer mal a nadie, sino es menester tambien, hazer bien a todos, socorrer a todos, aconsejar a todos, perdonar a quien te offendio, y pedir perdõ a quien offendiste, y sobre todo sufrir las cargas, injurias, simplezas y condiciones de todos, segun aquello del Apostol, que dize: Lleuad los vnos las cargas de los otros: y assi cumplireys la ley de Christo. Esto es lo que pide la caridad: en la qual

Galat.6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

qual esta la ley y los Prophetas : sin la qual el que quisiere fundar religió, no hara mas que el q̃ quisiesse formar vn cuerpo viuo sin anima: lo qual implica contradiction.

§. I.

Otra virtud hermana de la caridad, es la esperança, aunque esta virtud no pudo auer en Christo, como ni la fe, porque tenia otra cosa mayor: a la qual pertenece mirar a Dios como a padre: teniendo para con el coraçon de hijo: pues que realmente assi como no ay bueno en la tierra, que merezca llamarse bueno, comparado con el: assi no ay padre en ella que tenga tales entrañas de padre para con aquellos que ha tomado por hijos, como el. Y assi todas quantas cosas en este mundo le sucedieren prosperas, o aduersas, todas tenga por cierto que le vienen para su bien: pues ni vn paxaro cae en el lazo sin su prouidécia: y en todas cosas acuda luego a el con toda confiança, manifestando todas sus tribulaciones delante del, confiando en la immensidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promessas, y en las prendas de los beneficios recebidos, y sobre todo en los merecimientos de su hijo, esperando fielmẽte, que aunque el sea peccador y miserable, aura misericordia del: y por donde el menos piensa encaminara todas las cosas para su bien. Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de Dauid. *Ego mendicus sum, & pauper: Dominus autem solicitus est mei.* *Psal.39.*

Y si mirare atentamente la escriptura de los Psalmos, de los Prophetas, y de los Euangelios, toda la hallara llena desta manera de prouidencia diuina y esperança nuestra: con la qual cada dia cobrara mas animo para esperar en Dios en todas las necessidades y trabajos que le vinieren. Y tenga por cierto, que nunca tendra verdadera paz y reposo de coraçon, hasta que tenga esta manera de seguridad y confiança: porque sin ella todas las cosas le turbaran, inquietaran, y desmayarã: y con ella no tiene porque turbarse, pues tiene a Dios por valedor.

§. II.

Otra virtud es, la humildad, assi interior como exterior, que es rayz y fundaméto de todas las virtudes: la qual de tal manera resplandecio en la persona y vida de nuestro Saluador, que della señaladamente pidio el ser imitado, quando dixo: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. *Matt. 11.* Sobre las quales palabras dize muy bien el Cardenal Caietano, que en estas dos virtudes consiste la principal parte de la Philosophia Christiana: porque la humildad dispone nuestra anima a recebir los dones de Dios, y la mãsedumbre nos dispone a tratar dulcemente con los hombres.

A esta humildad pertenece que el hóbre se tenga por vna de las mas viles y pobres criaturas del mundo, y mas indigna del pan que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que respira: y no sienta mas de si, que de vn cuerpo hediondo y abominable, y lleno de gusanos: cuyo hedor el mesmo no puede cõportar, y que todos cierran los ojos y tapã las narizes, por no olerlo, ni verlo. Assi nos conuiene (dize el B. Sant Vincente) hermano muy amado, a mi, y a ti que lo sintamos, pero mas a mi que a ti: porque mi vida es hedionda y suzia, y mis obras feas y abominables con la corrupcion de mis peccados, y (lo que peor es) que cada dia siento, que este mesmo hedor y horror se renueua en mi. *In tract. de vita spirituali.*

Y deue el anima fiel sentir este hedor en si con grande verguença: como la que se vee en presencia de aquellos diuinos ojos, que tan claramente lo veen todo: y como si ya se hallasse presente en aquel estrecho juyzio, dolerse quanto pudiere de la offensa de Dios, y de auer perdido aquella gracia que tenia quando fue lauado con el agua del santo baptismo: y assi como cree y siente que hiede ante los ojos de Dios, assi tambien imagine que hiede ante los hombres, y angeles, y assi ande como corrido, y confundido en presencia

sencia dellos. Y si pensare lo que aquella diuina magestad merece, y a quanto estaua obligado quien tantas misericordias auia recebido, y quan mal a respondido a lo vno y a lo otro: y como en lugar de seruicio tan deuido, le ha hecho tantos desseruicios, vera que merecia que todas las criaturas se leuantassen contra el, y tomassen vengança del, y lo despedaçassen y comiessen a bocados, pues el tan grauemente injurio y offendio al Señor de todo. Y por esta causa desseo ser escupido y menospreciado de todos: y reciba con toda alegria y paciencia todos los vituperios, verguenças, infamias, injurias, y aduersidades que le vinieren: y en ellas tome tan grande contentamiento, quanto suele recebir vn enemigo, quando toma vengança de otro: porque assi es razon que la tome el de si, por auer offendido a Dios.

Y a esta mesma humildad pertenece, que desconfie de si mesmo, y de todas sus habilidades y fuerças, y se conuierta de todo en todo, y recline sobre los braços de Christo pobrissimo, deshõrado, y despreciado, y muerto por amor del: hasta que el tambiẽ llegue a estar como muerto para todos los agrauios, è injurias que padeciere por el.

Y pues tal es razon que sea la figura del hombre exterior qual es la del interior: assi como el interior esta en su pensamiento en el mas baxo lugar del mundo: assi exterior procure de abaxarse a imitacion de Christo a lauar los pies (si menester fuere) de todos los otros hombres, y a procurar que el vestir, el andar, el hablar, el seruicio, la casa, la mesa, y todo lo demas (guardadas las leyes de la discrecion) sea cõforme a la humildad interior: porque no sea el hombre differente de si mesmo, y doblado, y haga contra aquel mandamiento del Señor que dize: No tomes figura contra tu figura.

§. III.

Cõ la humildad esta muy segura la castidad, que es propriamẽte virtud de angeles, como el Saluador dize. Y digo que esta segura con la humildad, porque en faltando esta virtud, luego estotra corre peligro. Y assi dize diuinamente Sant Anselmo. Que quando la soberuia no basta para destruyr la humildad, destruyela la luxuria: y quando la luxuria no puede destruyr la castidad, destruyela la soberuia. La qual aunque el polilla de todas las virtudes, mas particularmente lo es desta: y por esso el verdaderamente casto, acompañe su castidad con humildad, porque assi la tenga mas segura.

Pues a esta virtud pertenece tener vn coraçõ de angel (si fuesse possible) y huyr cielo y tierra de todas las platicas, vistas, y conuersaciones, o amistades que a esto le pueden perjudicar, aunque sea a vezes de personas espirituales: porque (como singularmẽte dixo Santo Thomas) muchas vezes el amor espiritual viene a mudarse en carnal, por la semejança que ay entre vno y otro amor. A esta virtud pertenece, que quando el mal pensamiento llegare al coraçon del hombre, en esse mesmo punto con grandissima ligereza lo saca de si como vna brasa encendida, segun que arriba declaramos. Y trabage en esta parte por ser tan casto y tan fiel a Dios, q̃ tenga los ojos quebrados (si fuesse possible) para no ver cosa con que se pueda offender el dador dellos. Y quando algo se le offreciere que mirar, diga dulcemente en su coraçon: Señor mio, no tengo yo ojos para ver cosa con que pueda offender a los vuestros. No plega a vuestra bondad, que de los ojos que me distes, y que ahora estays alumbrãdo con vuestra luz, para que yo viesse vuestras obras, haga yo armas para cõtra vos. El que esta honestidad y guarda tuuiere en sus ojos, tenga por cierto que Dios le guardara, y que con esta ahorrara de muchas batallas, y peligros, y viuira en grande paz.

Tambien es parte de castidad trabajar, porq̃ nuestro coraçon este tan entregado,

Universidad de Deusto
Biblioteca

gado,y sugeto a Dios,que a ninguna criatura vana, ni perecedera se pegue con demasiada afficion. Tengale por verdaderamente muerto al mundo. y como si fuesse sordo y ciego, assi ninguna cosa quiera oyr,ni ver,si no lo necessario, o prouechoso. Y no solo ha de ser el cuerpo y el coraçon casto, mas tambien ha de procurar q̃ los ojos sean castos,y las palabras castas,y la compañia casta,y la vestidura casta,y la cama,y la mesa, y la comida, como luego diremos: porque la verdadera, y perfecta castidad, todas las cosas quiere que sea castas: y vna sola que falte a las vezes lo destruye todo.

§. IIII.

A esta virtud ayuda(entre otras cosas) la templãça en el comer y beuer. porque (como dize S.Iuan Climaco)el que quiere ser casto, y regala su cuerpo,es como el que quiere despedir de si vn perro,y le arroja vn pedaço de pan: el qual por esso le seguira mas.

Pues para alcançar esta virtud, tenga el hombre cuydado, que dãdo al cuerpo su mantenimiento,no cargue su estomago y espiritu con demasiado comer y beuer: sino lo vno y lo otro reciba templadamente, no buscando en esto regalo ni deleyte, sino solo satisfazer a la necessidad. Y puesto que naturalmente lleue gusto en lo que come, pero no lo procure el de su parte,ni se saboree en el. Cada bocado que comiere, espiritualmente lo moje en la preciosissima salsa de la sangre del Redemptor: y de las dulcissimas fuentes de sus llagas reciba lo que vuiere de beuer. Quiera mas las grosseras y viles viandas, que las costosas y curiosas: acordandose que nuestro Señor Iesv Christo,gusto por el hiel y vinagre en la Cruz. Pero aduierta, q̃ quien come manjares viles y despreciados (si con demasiada codicia y golosina los come) pierde el valor de la verdadera abstinencia: la qual no consiste tanto en la calidad de los manjares, quanto en la manera de comerlos. Porq̃ (como dize S. Augustin) posible cosa es que vn sabio vse templadamente de vn precioso manjar, y que el no sabio venga a destemplarse en la comida de vn muy vil. Porq̃ no haze gula la calidad de manjar,sino la desorden del deleyte. Assi que el verdadero amador de la vida espiritual ha de traer guerra perpetua con su sensualidad: negandole prudentemente lo que ella con desordẽ aparece. Pero de tal manera castigue la carne, que no destruya la naturaleza, ni estrague la complexion cõ indiscreto rigor de abstinencia, siguiendo en esto solo su juyzio: mas en todo guarde la medida y santa discrecion: dexando se guiar por el consejo de los sabios y virtuosos. Y conforme a esta regla deue menospreciar la vanidad y curiosidad en el vestido, seruicio, y aposento, y en todas las otras pieças, y alhajas de que se sirue.

§. V.

Tras esta virtud se sigue como hermana suya el silencio, madre de la innocencia, llaue de la discrecion, compañero de la castidad, guarda de la deuocion, y ornamento de la nueua edad. Pues para alcançar esta tan excelente virtud, procure el seruo de Dios, que nunca de su boca salgan palabras prejudiciales,ni deshonestas, ni de oydos a los que las hablaren: mas antes procure interrumpir con toda discrecion las tales platicas, por la mejor manera que le sea posible. Aborrezca mucho toda palabra de lisonja, o de vanagloria. No sea aspero en sus hablas, sino dulce y amigable: y no sean sus palabras artificiosas y compuestas, sino senzillas y llanas. Guarde se lo mejor que pueda de palabras ociosas, por el tiempo q̃ en ellas se pierde: y mucho mas de burlas, y donayres: porque se derrama con ellas la deuocion. Pero las dos principales rocas de que se deue desuiar con todo cuydado, son hablar bien de si, y mal de otro. Y para estar mas seguro destos peligros, pudiendo callar sin detrimento de la caridad, o de la obediencia, calle de buena gana: pero no sea pesada y enojo-

enojosamẽte callado: porque su silencio no sea para otros molesto. Y quando le conuiniere hablar, abreuie quanto pudiere sus razones, y hable con cautela y discrecion,y antes que abra la boca, assiente consigo de no hablar mas palabras de las que fueren menester.

No contradiga a otro ligeramente, ni porfie con nadie: mas despues que huuiere affirmado vna, o dos vezes lo que tiene por verdad, sino es creydo, dexe a los otros sentir lo que quisieren, y calle como si mas no supiesse,en caso que su silencio no fuesse notoriamente prejudicial a la gloria de Dios. No sea cabeçudo en sus pareceres, ni porfiado en sus razones, ni affirme con demasiada affeueracion lo que sabe, sino con modestia y templança, diziendo. Pienso que es assi, o sino me engaño assi es.

Mas para no errar en esta parte (que es tan principal) ni cometer ningun barbarismo (como dizen los grammaticos) en este lenguage espiritual, deue mirar atentamente estos siete puntos o circunstancias,quando quisiere hablar. La primera, la materia de que habla: porque esta conuiene que sea de cosas buenas, prouechosas, o necessarias, y no malas, inutiles, o dañosas. La segũda, el fin para que habla: que no sea por hypocrisia, ostentacion, vanidad, o jactãcia, sino con simplicidad y llaneza: y por fin honesto y necessario. La tercera,el modo cõ que habla: que no sea con soltura y desentonamiento, ni tãpoco con blandura mugeril y affectada, sino con reposo, mansedumbre,y grauedad: aunque esta no ha de ser pesada, sino mezclada con suauidad: como dizen que era la de Sant Basilio, y especialmente la habla de la muger ha de ser mas llana y mas senzilla: porque dizen, que ha de ser como el agua, que ningun sabor ha de tener para que sea buena. Tambien se reprehende con razon el hablar affeytadamente con intento de parecer el hombre muy discreto y bien hablado: lo qual en el hombre es grande vicio, mas en la muger gran peligro. La quarta circunstãcia, de la persona que habla, porque a los mãcebos no se da tanta licencia para hablar: antes es muy grande ornamento en ellos el silencio, compañero de la verguença,y no menos lo es en las donzellas y virgines,a las quales dize Sant Ambrosio. Mira por ti donzella, y por las palabras que hablas: porque muchas vezes hablar palabras buenas, es crimen en la donzella. La quinta es, mirar la persona ante quien habla: porque delante de los mas sabios y ancianos no es dado hablar a todos: sino quando la necessidad lo requiere, y no se puede escusar. La vj. es, mirar el lugar a dõ de hablamos, porque lugares ay para hablar,y lugares para callar, como es la Iglesia, y otros tales. La vij. es mirar tambien el tiempo en que se ha de hablar: porque (como dize Salomon) tiẽpo ay de callar, y tiempo de hablar. y vna de las principales partes de prudencia, es esta. Especialmente quando queremos amonestar, o aconsejar, o reprehender; porque en todas las cosas conuiene buscar tiempo y oportunidad: pero mucho mas en estas, sin la qual totalmente se pierde el fructo de la amonestacion. Y del que esta circunstancia guarda, dize el Sabio: Mançanas de oro sobre columnas de plata, es hablar lo lo que conuiene a su tiempo. *Eccle.3.* *Prou.25.*

Todas estas circunstancias conuiene que mire el que quisiere hablar sin errar: porque en qualquiera dellas que falte, pecca y haze contra las reglas del bien hablar. Y porque es gran marauilla no caer en algun defecto destos, por esto es muy buẽ remedio acogerse el hombre al puerto del silencio, donde ninguno destos baxos ay.

§. VI.

Mortificada y ordenada desta manera la lengua, queda por mortificar la propria voluntad, que es otra llaue de la buena vida: para lo qual vna de las cosas que mas aprouechan, es la obediencia. Por tãto vno de los exercicios que en mas se deue estimar, es el desta virtud: sabiendo

Universidad de Deusto
Biblioteca

que es acceptisimo sacrificio a Dios la perfecta muerte de la propria voluntad. Qualquiera cosa hecha simplemente por obediencia (dado que por si sea de poco valor) Dios la engrandece, y como a excelente la galardona: y ninguna obra (por grãde que sea) puede agradarle si es acompañada con desobediẽcia de Dios, o de los prelados. Obedezca pues el seruo de Dios con alegre y deuoto coraçon a sus mayores, y honrelos por respecto de Dios: porque la hóra que no merecen por sus personas, por el officio la merecẽ. Obedezca tambien a los yguales, y aun a los inferiores, en las cosas que fueren licitas y honestas.

Huelgue de ser reprehendido y enseñado por otro qualquiera: y contra los q̃ le reprehenden con enojo, no se defienda con soberuia: mas imitando a su Señor, quiera mas suffrir, y callar: saluo si de su silencio se siguiesse algun escandalo notable. Sugetese humilmente a toda criatura por amor de Dios: y puesto que reciba del grandes mercedes y consolaciones, no por esso se ensoberuezca, ni tenga por mejor por esta causa: pues a la verdad todo lo bueno es de Dios: y solo el peccado puede tener por suyo.

1. Pet. 2.

§. VII.

Aprenda tambien a suffrir sin quexas, ni murmuraciones qualesquier injurias, escarnios, acusaciones, afflictiones, y daños, que permitiere Dios que le vengan, creyendo fuera de toda duda que Dios por su justa y piadosa ordenacion se los embia. Por lo qual no se indigne, ni quiera mal a los hombres, por cuya mano le vienen, antes conformandose con su Señor, se muestre para con ellos manso y benigno.

No juzgue los hombres, ni los mida por la miserable y corruptible aparencia del cuerpo, sino por la dignidad incomprehẽsible del anima, que es hecha a imagen de Dios. A nadie haga mal rostro, ni se muestre ayrado, ni desabrido, ni triste: sino assi en su conuersacion, como en sus palabras y respuestas sea affable y benigno a todos cõ vna mansa gravedad. Las faltas agenas suffra mansamente: pero las que contrariaren a la honra de Dios, procure con diligencia emendar las amigablemente por si, o por otro, quando espera que aprouechara. Aborrezca al peccado en el hombre, no al hõbre por el peccado: porq̃ el hombre es hechura d̃ Dios, y el peccado hechura del hombre. Este aparejado quando conuenga para hazer bien a todos: y no menos a los que mal le quieren, y compadezcase assi de los que mal hazen, como de los que mal padecen. Pero señaladamente se mueua a compassion de las animas de los fieles defuntos, que en el purgatorio son atormentadas, y ruegue por ellas al Señor. Y para q̃ mas facilmente se duela de los males agenos, pònga a si mesmo en lugar de los que padecẽ: y assi sentira los males agenos como sentira los suyos proprios. De ningunos tenga embidia, de ninguno murmure: de todos sienta bien: y si algunas siniestras sospechas se leuantaren en su coraçon, prestamente las deseche de si. A ninguno desprecie, y de ningũ peccador desespere: porque quien en esta hora es malo, puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Assiente consigo vn firme proposito de nunca juzgar a nadie, y procure de interpretar los dichos y hechos agenos siempre a la mejor parte, oyendo y mirando todas las cosas cõ sencillo y benigno coraçon.

No se turbe por los males y desastres q̃ en el mundo acaecen: mas en todas las cosas se fie de la diuina prouidencia: sin la qual no cae vn paxaro en el lazo. Y a la mesma prouidencia diuina encomiende a si, y a todas sus cosas seguramente, estriuando con humilde confiança en qualquier trabajo en la misericordia de tan buen Señor, socorriendose a el con oracion feruorosa, segun amonesta el Propheta, diziendo: Arroja tus cuydados en el Señor, que el te prouera. Por donde, puesto

Psal.

puesto que algunas vezes le desampare la consolacion interior (y sobre esto sea grauissimamente affligido) no dexe por esso su santo proposito: mas perseuere ante el Señor con humildad y confiãça, sin buscar vanos consuelos cõ que se recree: porque el lo consolara.

Si el espiritu maligno pusiere en su coraçon peruersos y abominables pensamientos, no haga caso desto, sino cierre con presteza los ojos del anima: porque mucho mejor vẽcera los tales combates despreciandolos, y escupiendolos, q̃ mirando los o altercãdo cõ ellos. Ni se tenga [illegible]llagado con las saetas a que del todo resiste, y prestamente desecha de si: porq̃ no comete en tal caso culpa que sea necessario confessarla: porq̃ los peccados somos obligados a confessar, no las tentaciones de los peccados, a que no consentimos. Las torpezas pensadas no ensuzian, sino agradan: porque vna cosa es sentir el mal, y otra consentirle: y sabemos q̃ muchos santos sintieron algunas vezes en su carne grandes incentiuos de vicios: pero con la razon y voluntad los desterraron.

§. VIII.

No piense q̃ la santidad de la vida consiste en sentir en el anima grande consolacion y dulçura: ni tenga por cierta y segura deuocion el sentimieto tierno del espiritu, con que algunos facilmente hazen sus ojos fuentes de lagrymas: porque muchas vezes se hallã en hereges y paganos semejantes blanduras. La verdadera deuoció es la prompta volũtad, con la qual esta determinado el hõbre a todo lo que conuiene a la honra y seruicio de Dios. Esta perseuera siempre con fructo, puesto q̃ el anima este seca, y el coraçon esteril. Por tanto ne dessee el varon espiritual desordenadamente la suauidad interior, mas ygualmente este aparejado para recebirla, y para carecer della quando el Señor quisiere. Si el tuuiere por bien consolarle, reciba con humildad y agradecimiẽto la merced: y guardese no vse del dõ para solo su contentamiento, ni goze de la dadiua oluidandose del dador. Y tan puro y senzillo, tan humilde y tan sossegado permanezca quando es de Dios visitado, como quando no lo es. Ni deue tanto assegurarse y descantar en los dones de Dios, quanto en el dador de ellos: que es nuestro vltimo fin. Por pequeña gracia q̃ reciba, se juzgue por indigno della, antes crea siempre que es merecedor de pena y no de regalos. Si cantando, o rezando, no pudiere estar tan atento como dessea, no por esso desmaye, ni desconfie: porque aũ las oraciones hechas con coraçon distraydo son fructuosas y gratas a Dios, quãdo el que ora padece contra su voluntad tal distraction, y de buena gana haze lo que es en si, offreciendo a Dios la buena volũtad: è insistiendo en la oracion con cuydado y diligencia. Por tanto no sea impaciẽte ni desassossegado, ni se congoxe demasiadamente: mas poniendose en las manos de Dios se esfuerce: porque es Dios tã bueno, y tan piadoso, que con benignidad suffre a los que hablando con el en la oracion rebueluen en su pensamiento cosas indignas de su presencia. Y assi le diga: Señor vos sabeys que mi coraçon buela por muchas partes: aued misericordia de mi vilissimo peccador. Buen Iesv respondedd por mi, y suplid todas mis faltas. Yo por mi flaqueza resualo, tenedme vos, y no caere. Mas que dire, q̃ assi debil y enfermo, y dando mas caydas me guardeys?

Dispongase y dessee recebir la sagrada comunion a menudo para loor de Dios: y sino la puede recebir sacramentalmente quantas vezes dessea: no se turbe ni inquiete: mas conformandose con la volũtad del Señor, aparegese para recebirla espiritualmente: porque nadie le podra impedir que no se llegue al Señor, y le reciba espiritualmente, si quiere mil vezes cada dia.

§. IX.

Recojase de noche, y tomese estrecha cuenta de como a gastado el dia (segun que arriba diximos) y hecho esto, com-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ponga ſu corpezillo honeſtamente para dormir, y halle le el ſueño (ſi pudiere ſer) penſando en Dios dulcemente: y entretenga ſus amoroſos deſſeos para boluerſe los quando deſpertare. Y a la mañana en deſpertando, madrugue luego a la hora ſu coraçon a Dios, y enderece ſus primeros penſamientos y palabras a el, diziẽ
Pſal. 62. do con el Propheta: Dios Dios mio a vos velo yo por la mañana. Y mas abaxo torna a dezir: en la mañana penſare en vos: porque fuyſtes mi ayudador. Deſta manera ſe apareja el hombre para recebir y continuar la gracia de la deuocion q̃ nunca ſe deuria interrũpir. Pero ſi por la confuſion y derramamiento de ſu eſpiritu no puede libremente conuertirſe a Dios: ó ſi dormiẽdo padeciere algunos feos y torpes ſueños, no por eſto deſmaye, ni ſe entriſtezca demaſiadamẽte: mas luego que deſpedido el ſueño, boluiere al vſo de ſu razon, aborrezca la torpedad que ſoño, y ſuffra con paciencia y humildad la moleſtia que padecio.

Huya no ſolamente los graues peccados, mas las pequeñas negligencias con todo cuydado y ſolicitud: porque ſino quiſiere guardarſe de todo lo que a Dios deſplaze, y de todo lo que impide, o menoſcaba ſu amor, no alcançara la perfecta pureza y paz del coraçon. Y aunque eſtas negligencias ſean liuianas, toda via por tenerſe en poco, puedẽ hazerſe grandes: porque no ay enemigo tan pequeño, que deſpreciado, no ſea tan perjudicial. Por lo qual dize S. Gregor. Algunas vezes acaece ſer mayor el peligro de las culpas pequeñas, que el de las mayores: porque las mayores quanto mas claro ſe conocen, tanto mas facilmente ſe emiendan: mas las pequeñas, quanto menos ſe conocen, menos ſe euitan, y aſsi podrian mucho dañar.

Mas por eſto no deue el hombre deſconfiar quando algun peccado deſtos cometiere, ni huya luego de la preſencia de Dios, mas conuertaſe a el humilde y confiadamente: y trate cõ el del mal que hizo, y de ſu ingratitud, llorando tiernamente, porque offendio a tan buen Señor. Y no ſolo ponga los ojos en ſu profunda miſeria, mas juntamente conſidere la immenſidad de la miſericordia diuina: la qual no puede faltar a aquellos que de todo coraçon ſe bueluen a el. Y para entera ſatisfactiõn y emienda de ſus peccados, offrezca al eterno padre la ſantiſsima vida y amarguiſsima muerte de ſu vnigenito hijo, y pida amoroſamente al meſmo hijo, que cõ aquella preciosa ſangre que por el derramo, laue las maculas de ſus peccados. Y eſto hecho tenga confiança, y proſiga ſu vida con el meſmo aliento y coraçõ que tenia antes que peccara.

Y no deſmaye, ni ſe haga puſilanime por algunos defectos y paſsiones q̃ por ninguna via puede acabar de vẽcer en ſi: mas encomendandolos a la diuina miſericordia, y poniendoſe en ſus manos, perſeuere con humildad y paciencia, y nunca pierda la eſperança. Y ſi cien vezes al dia cayere, cien vezes ſe leuante con eſperança de perdon. Y cada hora proponga fuertemente de ſer mas vigilãte y mas atento a lo que deue hazer: con tanto q̃ no confie en ſu propoſito ni esfuerço, ſino en ſola la bondad y miſericordia de Dios, y en el fauor de ſu gracia: la qual nunca falta a quien haze lo que es de ſu parte. Los affectos de ſu anima deue tener de tal manera ordenados y endereçados a Dios, que el le ſea todo en todas las coſas, y a el ſolo vea en todas ellas, y a todas ellas en el. No póga los ojos en ellas, ni quiera gozar dellas por lo que ſon, ſino todo las mire en Dios, conſiderãdo lo principal que ay en ellas: que es auer manado del, y repreſentarnos algo del. Deſta manera ſera el gozo de la criatura no ſolo mas puro, ſino tambien mas ſuaue y mayor. Todas ſus obras y exercicios encomiẽde a la diuina ſabiduria para q̃ ellas enderece y perfectione: y al meſmo Saluador, y a ſu eterno padre las offrezca en alabãça eterna para la ſalud de toda la Igleſia, encorporadas y vnidas con las ſantiſsimas obras y exercicios de Chriſto. Porque deſta manera nueſtras obras y exercicios ſe hazen nobiliſsimos y muy agradables a Dios: porque de las obras heroicas de Chriſto (a cuya ſombra ſe arriman, y por las quales ſe nos da gracia) reciben meſtimable valor. Por lo qual nos aconſeja el Apoſtol
1. Pet. 2. Sant Pedro, que offrezcamos a Dios ſacrificios de buenas obras, que le ſean agradables por Chriſto. Y aſsi quantas coſas padeſciere grandes, o pequeñas, interiores, o exteriores, todas las offrezca a Dios: para que del valor y dignidad de ſu ſacratiſsima paſsion reciban ellas valor.

§. X.

No ſea arrebatado y apreſurado en las coſas que entiende hazer, ni ſe afficione a ellas con demaſiada afficion, haziendoſe captiuo y eſclauo dellas, ſino ſiempre trabage por conſeruar ſu coraçon en verdadera libertad. No ſiga los mouimientos impetuoſos de ſu animo, aunque ſea en coſas de virtud: mas con miramiento y razon prudentemente ſea ſeñor de ſus affectos y obras. No ſe fie de que ſus affectos y mouimiẽtos ſean buenos: porque ninguna virtud ſin diſcrecion es virtud: y haſta el meſmo amor de Dios ſin diſcrecion ſeria dañoſo.

Deſuie de ſi con toda diſcrecion qualquiera coſa que le pueda ſer ocaſion de perder, o impedir la ſerenidad y paz de ſu coraçon, y con principal diligencia deſtierre de ſi las deſenfrenadas paſsiones de ira, de codicia, de deleyte, de temor, de gozo, de triſteza, de amor, de odio cõ las de mas: porque eſtas ſon las que principalmente deſtierran la paz del anima.

Y no menos le conuiene echar de ſi los vanos è indiſcretos eſcrupulos, y finalmente qualeſquier cuydados ſuperfluos que puedan turbar la paz del eſpiritu. Nunca ſea muy ſolicito por las coſas que temporalmente le acaecen: pues en cabo todo lo temporal es perecedero, y aſsi todas las perdidas temporales no ſon mas que pagas adelantadas, y mercedes de Dios para adelante. Finalmente apartando aſsi ſu entendimiento, como ſu afficion de las coſas perecederas y mundanas, recoja todas las fuerças y potencias dentro de ſi meſmo: y ay a ſolas communique ſiempre con Dios.

En todo tiempo y lugar conſidere reuerentemente la preſencia de Dios: porque el a ninguna hora ni parte eſta abſente, mas todo eſta en todo lugar, y como amigo que tiene junto conſigo, le hable amoroſamente, moſtrando le ſus fieles deſſeos, y encendidos affectos. Aprenda a tratar con el a ſolas, porque eſta familiaridad con Dios en grã manera le ſera prouechoſa. Ni deſmaye, o pierda la eſperança, viendo tan variable ſu coraçon, y hallando grãn difficultad en tener el penſamiento fixo en Dios: mas perſeuere conſtantemente, y de le tantas ſobrefrenadas, haſta que le buelua a la carrera: porq̃ deſpues que con alguna fatiga ſe acoſtũbrare a eſto, de ay adelante no ſolo le ſera facil y ſuaue penſar en Dios y en ſus coſas, mas antes no ſe hallara a eſtar vna hora ſin el. Y quando alguna vez hallare ſu anima derramada, buelua la a ſu primer exercicio, diziendo. Donde as andado anima mia? que prouecho traes de auer te apartado de tu Señor, ſino perdimiento de tiempo, y derramamiẽto de coraçon? Mira no ſeas callegera, y vagabunda, pues ninguna coſa menos conuiene a eſpoſa de tan grã Señor.

Ponga otroſi delante ſus ojos la imagen de Chriſto Dios y hombre enclauado en la Cruz, y quanto pudiere la imprima en el centro de ſu coraçon: ſaludando y haziendo reuerencia con deuocion entrañable a aquellas ſus ſantiſsimas heridas, dignas de perpetua recordacion: y con vna amoroſa y humilde oſadia ſe eſconda dentro dellas. Y ocupado todo ſu ſentido en eſta ſagrada imagen de la vida y muerte del redẽptor, no aura lugar para otras figuras ni imaginaciones eſtrañas: mas echara fuera todas las fantaſias y penſamientos deſaprouechados, como

Universidad de Deusto
Biblioteca

vn clauo con otro clauo. Assi que quanto le fuere posible, siempre more consigo, y trate dentro de si, desembaraçando su coraçon, y despidiendo del todas las cosas transitorias, mirando de hito en hito a su Dios que siempre le esta mirando, trauando siempre con el dulces y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida alexarse aunque sea por muy breue espacio deste summo bien en quien estan todos los bienes.

De lo que deue el hombre hazer para cō Dios, para consigo, y para con sus proximos. *Cap. III.*

DIcho de las virtudes en general, añadiremos otro capitulo para tratar dellas mas en particular, aplicando lo que hasta aqui se ha dicho a las tres principales obligaciones que tiene el Christiano, que son, hazer lo que deue para con Dios, y para consigo, y para con su proximo, que son aquellas tres partes de justicia, en que el Propheta Micheas puso la summa de todas las virtudes quando dixo: Declarar te he, o hombre, en que esta el bien, y que es lo que el Señor pide de ti. Pues esto es hazer juyzio, y amar la misericordia, y andar solicito con tu Dios. De las quales cosas, la primera (que es hazer juyzio) es para con figo: y la segunda (que es amar la misericordia) es para cō el proximo: y la tercera (que es andar solicito con Dios) pertenece al culto y reuerencia del mesmo Dios.

Mich. 6.

§. I.

Pues començando por la mayor destas obligaciones, es mucho de notar, que assi como entre las piedras preciosas ay vnas q̄ de su mesma specie son muy auentajadas a todas las otras (como son los rubies, diamantes, y esmeraldas) assi entre las virtudes ay algunas que de su mesma especie y naturaleza son incomparablemente mayores que las otras, y estas son las que miran a Dios, y por esto se llaman Theologales a las quales podemos ayuntar el temor y reuerencia de Dios, y la religion que tiene por officio la veneracion de Dios, con todo lo que toca al culto diuino. Estas son principalissimas entre todas las virtudes: y no solo principalissimas, sino tambien despertadoras y mouedoras dellas: por donde se comparan con ellas, como los cielos con todas las otras criaturas inferiores que dependen del mouimiēto dellos. Por donde el que desea llegar a la fineza y perfection de la vida Christiana, aunque deua trabajar vniuersalmente en todas las virtudes: porque assi como todas las cuerdas de la vihuela conuiene que esten templadas para tañer, assi tambien se requiere el cumplimiento de todas las virtudes para la consonancia de la buena vida: pero señaladamēte deue trabajar por crecer y aprouechar en estas: porque quanto mas en ellas aprouechare, tanto sera mas perfecto. Y por esto creo que fueron tan señalados en virtud muchos de aquellos santos Patriarchas, como fuerō Dauid, Abraham, Isaac, y Iacob, y otros tales: porque aunque eran casados, y ricos, y tenian muchas cargas y obligaciones de hazienda con que cumplir, pero con todo esso erā santissimos: porque tenian estas altissimas virtudes, como parece en la fe, y obediencia de Abraham: en el amor y sujecion, y deuocion y confiança que tenia Dauid en Dios: que assi acudia a el en todas sus necessidades, y assi se fiaua del, como vn hijo de su padre, y mucho mas: pues que dezia: Mi padre y mi madre me desampararon, mas el Señor tuuo cuydado de mi.

Psal. 26.

Pues para alcançar estas tā nobles virtudes, no ay otro medio mas proporcionado, que persuadirnos y assentar en nuestro coraçon con toda la esperança possible, q̄ Dios es nuestro verdadero padre, y mas que padre: pues ni en coraçon de padre, ni en prouidencia de padre, ni amor de padre nadie se puede igualar con el: pues nadie nos crio, ni nos quiere para mayor bien que el. Y assentado esta en nuestro coraçon, trabagemos siēpre por mirarle

mirarle con estos ojos, y con este coraçō de hijos a padre: conuiene a saber, con vn coraçon amoroso, con vn coraçon tierno, con vn coraçon humilde y acatado, con vn cotaçon sugeto y obediente a su santa voluntad, y con vn coraçon confiado en todos los trabajos, y puesto debaxo de las alas de su prouidencia paternal. Con estos ojos y coraçon deue el hombre mirar a Dios todas quantas vezes se acordare dello: lo qual deue hazer quantas vezes entre dia y noche pudiere: para q̄ assi vaya poco a poco con el fauor diuino criando en su anima este coraçon: como lo hazia aquel Santo Propheta, que dezia: Tu nombre Señor y la memoria dello, es todo el desseo de mi anima. Mi anima te desseo en la noche: y con mi espiritu, y con mis entrañas por la mañana velare a ti.

Isai. 26.

Este linage de affecto y coraçon para con Dios, ni se puede explicar con palabras, ni se puede alcançar con solas nuestras fuerças: y por esto solo aquel lo conoce que lo ha prouado, y solo aquel lo possee que lo ha recebido. Y por tanto deue el hombre continuamente pedir al Señor este coraçon para con el: y esperar que lo alcançara, confiando en la palabra real de aquel Señor, que dixo: Si vosotros siendo malos sabeys das buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre que esta en los cielos dara el espiritu bueno a quien se lo pidiere? Y este espiritu es aquel, de quien dize el Apostol: No recebistes otra vez espiritu de temor (como sieruos) sino espiritu de adopcion de hijos de Dios: el qual espiritu nos haze clamar a Dios de todo coraçon, y llamarle de entrañas y a boca llena padre: que es tener para con el este perfectissimo coraçon de hijos a padre, amandole, y reuerenciandole, y obedeciendole, y acudiendo a el en todas nuestras necessidades, y confiando en el como vn verdadero padre. Este coraçon nos promete el Señor por Ezechiel, diziendo. Daros he vn coraçon nueuo, y vn espiritu nueuo: y quitaros he el coraçō que teniades de piedra, y daros he coraçon de carne: y pondre mi espiritu en medio de vosotros, y hare que guardeys mis mandamientos y juyzios, y los pongays por obra. Y no solo este Prophetа, mas todos los otros Prophetas a vna voz, ninguna cosa mas a menudo prometen, que este espiritu de hijos que se nos hauia de dar por los meritos de aql vnico hijo de Dios: el qual señaladamēte se nos dio el dia de Pentecostes.

Luc. 11.

Rom. 8.

Ezech. 11.

Acto. 2.

Y descendiendo mas en particular, dize el bienauenturado Sant Vicente, que deue el hombre tener siete maneras de affectos y virtudes en su coraçon para con Dios: conuiene saber: Amor ardētissimo, Temor summo, Reuerencia grande, Zelo constantissimo, Hazimiento de gracias, Voz de alabāça, Promptitud de obediencia, y Gusto de la diuina suauidad. Y para alcançar estas virtudes, deue hazer siempre oracion a Dios, diziendo: O buē Iesv, haz que con todas mis entrañas y coraçon, y con todas mis fuerças ardentissimamente te ame, y summamente te tema y reuerencie: y de tal manera procure y zele la gloria de tu santo nombre, que qualquier injuria tuya abrase y despedace mi coraçon. Dame tambien que reconozca yo humilmēte todos tus beneficios, y con summo agradecimiento te de siempre gracias por ellos. Y assi mesmo, que de dia y de noche siempre te alabe, diziendo de todo mi coraçon con el Propheta: Bendezire yo al Señor en todo tiempo: y en mi boca estaran siempre sus alabanças. Dame tambien gracia para que obedeciendote en todas las cosas perfectamente, goze de tu ineffable suauidad: para que con ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus santos mandamientos.

In tract. de vita spirituali. c. qui incipit, Qui vult fugere, &c.

Psal. 33.

§. II.

Deue tambien (dize el mesmo santo) para consigo mesmo tener otros siete affectos y virtudes: entre los quales el primero sea, que se confunda y auerguence por los peccados cometidos. El segundo,

Universidad de Deusto
Biblioteca

que los llore, y siéta de todo coraçon por auer sido tan offensiuos de Dios, y tan dañosos a su anima. El tercero, que por esta causa desse ser menospreciado, y oluidado, y desechado de todos, como indignissimo de toda honra, y fauor humano. El quarto, que trabaje por macerar su cuerpo seueramente, y con todo rigor, como a vn incentiuo de todos estos peccados: y como vn muladar suzissimo y abominable. El quinto, que tenga vna ira implacable contra todos sus vicios, y contra todas las inclinaciones y rayzes dellos, trabajando siempre por cortar no solo las ramas, mas tambien las rayzes dellos. El sexto, que ande siempre con vna grádissima vigilancia y atencion para regir y endereçar todas sus obras, y palabras, y todos los sentidos, y passiones de su anima, para que ninguna cosa desdiga de la justicia, y de la ley de Dios. El septimo, deue tener vna perfectissima modestia y discrecion para guardar la templança y la medida que cóuiene en todas las cosas, especialmẽte entre lo mucho y lo poco, y entre lo menos y lo mas: para que ninguna cosa aya en el demasiada ni defectuosa: y para que ni exceda en lo superfluo, ni falte en lo necessario.

§. III.

Deue otrosi tener (como dize luego el mesmo santo) para con su proximo otros siete affectos y virtudes señaladas: porq̃ primeramente deue tener vna compassion entrañable de los males agenos, para que assi los sienta como los suyos proprios. Lo segundo, vna alegria caritatiua: con la qual se goze con las prosperidades y bienes de los otros, como se gozaria de los suyos. Lo tercero, deue tener vn sufrimiento sossegado para soportar todas las molestias è injurias que le fueren hechas, y perdonarlas de todo coraçon. Lo quarto, deue tener vna benignidad y affabilidad para con todos: tratandolos y cõuersandolos benignamente: y desseando les todo bien, y mostrandolo assi en todas sus palabras y obras. Lo quinto, deue tener vna humilde reuerencia para cõ todos, teniendolos por mayores y mejores que a si, y sugetandose de coraçon a todos, como si fuessen sus verdaderos señores. Lo sexto, tenga con todos vna perfecta vnanimidad y concordia: para que (quanto es de su parte, y quanto segun Dios sea possible) sienta y diga vna mesma cosa con todos: y assi crea que todos son el, y el es todos: y assi tenga por suyo el beneplacito y querer de todos. Lo septimo, a imitació de Christo, deue tener vn animo para offrecerse por todos: esto es, que este aparejado a poner su vida por la salud de todos, y dia y noche rogar a Dios por ellos, y trabajar, porq̃ todos sean vna cosa en Christo, y Christo en ellos. Mas no por esto piense que le obligamos aqui a no huyr la compañia de los malos: antes deue saber, que quando ay algunos, cuya compañia le fuesse ocasion de peccar, o impedimento de aprouechar, o de diminuyr el feruor de la caridad, deue apartarse de los tales como de serpientes, porque no ay carbon tan encendido, que echandolo en el agua no se apague, ni menos tan apagado, que echandolo entre otros muchos encendidos, nó se abrase: mas quitada esta ocasion a parte, deue el sieruo de Dios conuersar simplemente con los proximos: y, o no ver sus defectos, o si los viere, sufrirlos con paciencia, o auisarlos con caridad, donde esperare que aprouechara.

Mas porque la rayz y fundamento de todas estas virtudes, es la caridad y misericordia para con los proximos: esta es la que mas ha de estimar, el que desea agradar a Dios: pues ella es la que mas encarecidamente nos encomienda el en todas las escripturas sagradas. En el capitu. vij. del Propheta Zacharias: preguntãdo los Iudios a Dios si hauian de ayunar tales y tales dias, para agradarle y cũplir su ley: respondeles el mesmo Señor, y declarales có q̃ genero de obras le hauiã de agradar, diziendo: Mirad que guardeys justicia, y juzgueys justamente las causas de vuestros proximos, y que vseys de misericordia, y de obras de piedad có vuestros hermanos, y no querays buscar asillas para calumniar a la biuda, y al huerfano, y al estrangero, y al pobre, y nadie trate en su coraçon de hazer mal a nadie: y desta manera me agradareys, y cumplireys mi ley. Harto encarecido esta aqui este negocio: pero mucho mas lo encarecio el mesmo Señor por Isayas, quando dixo: Este es mi descanso, que refrigereys y consoleys a los cansados: porque esto parece que era lo vltimo que se podia encarecer este negocio, quando el Señor se ponia en el lugar del pobre, y tomaua por su proprio descanso, el que por el se daua a los cansados.

Zach.7

Isai.28.

Mas sobre todo esto me pone grande admiracion lo que leo en el capitulo xvj. de Ezechiel: donde contando el mesmo Dios los peccados por donde aquella infame ciudad de Sodoma vino a dar consigo en el extremo de tan grandes males, los resumio en cinco peccados, diziẽdo: Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma: soberuia, hartura, abundancia, y ocio sidad, y no auer querido estender las manos para socorrer al pobre, y al necesitado. Pues que mas mal quieres tu oyr deste vicio, que auerlo puesto Dios por el postrero de los escalones, por donde subieron aquellos malauenturados al extremo de tan grande mal? Donde estã los que atheoran ducados sobre ducados, y con todo esto se tienen por seguros, teniẽdo por cõpañeros en esta culpa a los moradores de Sodoma? Estas y otras cosas semejantes dizen los Prophetas. Pues el Euangelio, que es ley de amor que dira? Que mas se puede dezir en fauor desta virtud, que poner el Señor toda la razon y fundamento de la sentencia del juyzio final en auer vsado, o no vsado de obras de misericordia? Que mas se puede dezir, que lo que se sigue despues desto en el mesmo contexto. Lo que a vno destos mas pequeñuelos hezistes, a mi lo hezistes? Que mas se puede dezir, que poner

Ezech.16

Matt. 25.

en solos estos dos mãdamiẽtos de amor de Dios y del proximo la summa de la ley y de los Prophetas? Pues en aquel postrer sermon de la Cena, que otra cosa mas encomienda el Saluador, que la caridad y bienquerencia para con los proximos? Este (dize el) es mi mandamiento, que os ameys vnos a otros, assi como yo os ame. Y mas abaxo: En esto (dize el) conoceran todos que soys mis discipulos, si os amaredes vnos a otros. Y no contento con encomendarles esto tan encarecidamente, haze luego oracion al Padre por cumplimiento desta ley, diziendo: Ruegote padre que ellos sea entre si vna mesma cosa, assi como tu y yo lo somos, para que conozca el mundo que tu me embiaste. Dando a entender, que la caridad y amor entre los Christianos hauia de ser tan grande y tan fuera de todo lo que se puede esperar de carne y de sangre, que hauia de ser argumento para conuencer los entendimientos de los hombres, y hazerles creer que no era possible que no fuessen hombres del cielo los que tal caridad entre si tenian. Todo esto nos declara que tan grande aya de ser la caridad y misericordia que deuemos tener con nuestros proximos, y como los hauemos de suffrir y socorrer en sus trabajos: segun q̃ arriba se declaro, quando tratamos de la caridad.

Matt.22.

Ioan.15.

Ioan.17.

Para guardar todas estas cosas susodichas, es necessario traer siempre el hombre su coraçon atento y solicito con vn perpetuo temor y vigilancia, para no desuiarse vn punto de todo lo apuntado: el qual temor ha de ser tan viuo, tan profundo, y tan continuo, que núca dexe al hombre descuydarse de lo que deue hazer, antes le ha de ser vn perpetuo estimulo y despertador de toda virtud. Este solicito y continuo cuydado deue traer siempre consigo en medio de todos sus negocios que es aquella tercera parte que el Propheta nos encomendaua, quando nos pedia el andar solicitos con Dios.

Mich.6.

Estas pues son hermano mio las principales

Universidad de Deusto
Biblioteca

cipales virtudes desta vida celestial, estas las flores deste paraiso, estas las estrellas deste cielo, y esta es la imagen que deziamos reformada y renouada a semejança de Christo: porque tal ha de ser la vida del Christiano, que sea vn dechado de santidad, y vn predicador callado, vna lumbrera del mundo, vn argumento y testimonio de la fe, vn espejo en quien resplãdezca la gloria de Dios mucho mas que en las otras criaturas: como lo significo el Propheta Isayas, quando dixo: Llamar se han los fuertes y justos plantas q̃ Dios planto para ser en ellas glorificado.

De doze cosas muy principales que el sierno de Dios deue hazer. *Cap. IIII.*

POrq̃ algunas personas desseã traer siempre ante los ojos los principales puntos de la vida espiritual por tanto recopilare summariamente en estos dos postreros capitulos las principales cosas que el sieruo de Dios deue hazer. y de las que principalmente se deue apartar: para que en este breue sumario como en vn dechado, vea lo que le conuiene hazer.

Pues quanto a la primera parte de lo que deue hazer, la primera cosa es, q̃ trabaje por andar siẽpre en la presencia del Señor. Y si esto no pudiere hazer a la continua, alomenos leuãte muchas vezes entre dia y noche su coraçon a el con breues, amorosas, y humildes oraciones y aspiraciones: pidiendole siempre su ayuda y amor, como persona que nada puede sin el.

La segunda, que de todo lo que oyere, viere, o leyere, trabaje siempre como el abeja entre las flores por sacar alguna miel que lleue a su colmena: q̃ es alguna deuota y amorosa consideracion, cõ que pueda criar y sustentar dentro de si el panal dulce del diuino amor. De manera, q̃ assi como vn grãde fuego cõuierte en fuego todo quanto se echa en el (sea agua, sea hierro, sea lo que fuere) assi tambien su coraçon deue estar tan encendido en el fuego deste diuino amor, que todas quãtas cosas ay en este mundo le sean materia y incentiuos de amor, de qualquier qualidad que sean.

La tercera, que quãdo alguna vez desuarare en algunos defectos y derramamientos de coraçon, no luego desmaye: ni se dexe caer con la carga, sino bueluase al Señor con vna humilde y amorosa cõuersiõ, reconociendo su gran miseria, y la grãdeza de su misericordia, y haziendo lo q̃ es de su parte, por boluer al estado en q̃ estaua, y lleuar adelante lo començado.

La quarta, que en todas las cosas procure la pureza de la intencion en lo que hiziere: para lo qual conuiene que atentamente escudriñe todas sus palabras, y obras, y pensamientos, y mire la intencion que en ellas tiene, y procure siempre de retificar y endereçarla, offreciendo todo lo que assi hiziere a gloria de Dios: no solamente vna vez al dia, mas todas las vezes que de nueuo començare a poner las manos en alguna obra.

La quinta, q̃ trabaje por andar (aũque sea en tiẽpo de paz) armado y apercebido para recebir cõ humildad y mansedumbre todas las cosas que de subito se leuantaren contra el. Porque laira, aunque algunas vezes sirua para algo, mas por marauilla acierta a salir bien: siempre dexa la conscièçia escrupulosa y temerosa, si excedio, o no excedio, &c. De manera que ella es vna de las passiones de que con menor perjuyzio podra carecer el sieruo de Dios: y el que esta passion venciere, esta claro que viuira en grande paz.

La sexta, que no siendo prelado, ni señor de familia, siempre de suie sus ojos de los defectos agenos, y traya los siempre puestos en los suyos: porque lo primero trae consigo indignacion y soberuia, y juyzios temerarios, y desassosiegos de consciència, y zelos indiscretos, y otras cosas que perturban el coraçon: mas lo segundo trae confusion de la propria

conscièçia, y temor de Dios, y humildad, y recogimiento de coraçon.

La septima, que no solo con el anima, sino tambien con el cuerpo se aparte de todas las cosas transitorias, y se llegue a Dios de todo coraçon: porque quanto mas esto hiziere, tanto tendra menos de hombre y participara mas de Dios. Porque el que ama las cosas perecederas y transitorias, el tambien passa y se altera con ellas: mas el q̃ ama a solo Dios, participa en su manera la estabilidad y firmeza de Dios. Apartese tãbien de la muchedumbre de los negocios, aunque no sean malos, si son demasiados: porq̃ estos tambien distraen el coraçon, y no lo dexã perfectamente quietar en Dios.

La octaua, que ponga siempre sus ojos en la vida de Christo, y en su sacratissima passion y conuersacion, y doctrina: y trabaje (quanto le sea possible) por imitar aquellos tan illustres exemplos de virtudes suyas: aquella humildad, y caridad, y misericordia, y obediencia, y pobreza, y aspereza de vida, y menosprecio del mundo, y amor de nuestra salud q̃ tuuo: segũ que al principio deste tratado se declaro.

La nona, que trabaje siempre quanto pudiere por negar su propria voluntad, resignandola del todo (como hazen los que resignan beneficios) en las manos de Dios de tal manera, que del todo muera en el su propria volũtad, y viua sola la de Dios: q̃ esto es reynar el en nosotros, y no nosotros: lo qual se deue hazer en todo genero de cosas aduersas, o prosperas, tristes, o alegres, dulces, o amargas, &c.

La decima, que en todas sus tribulaciones y cuydados, y negocios, se acorra a Dios humilde, y confiadamente con espiritu y coraçon de hijo, que tiene tan piadoso y poderoso padre, remitiẽdo todas las cosas a su prouidencia, y tomandolas como de su mano, desechando, y sacudiẽdo de si todo cuydado congoxoso, y arrojandolo en los braços de Dios.

La vndecima, que sea agradescido a Dios por todos sus beneficios, y por todos ellos, assi mayores como menores le de siẽpre gracias. no mirãdo tanto a la dadiua, quãto a la indignidad de quien la recibe, y a la dignidad de quien la da, y al amor cõ que la da: pues no da con menor amor las cosas pequeñas que las grandes.

La duodecima, que corte y despida de si con grande y generoso coraçon todas las cosas que sintiere ser le alguna ocasiõ de menos aprouechar, ora sean corporales, o espirituales: como es demasiado amor de personas, estudios, libros, conuersaciones, exercicios, y familiaridades, aunque sean espirituales: quando sintiere que le inquietan el coraçon, y lo retraen de su aprouechamiento.

De doze maneras de defectos que se deuen mucho euitar en la vida espiritual. *Cap V.*

MVchos defectos ay por donde se impide el aprouechamiento en la vida espiritual: y por donde muchos a cabo de muchos años se son los mesmos q̃ siempre se fueron. De los quales señalaremos aqui doze de los mas principales: en los quales (como en vn espejo) se deue el hombre mirar: para que entienda sus faltas, y conozca porque causa se impide su aprouechamiento, y assi procure el remedio.

El primero dellos es, ser el hombre demasiadamẽte dado a los exercicios y negocios exteriores, y por esto muchas vezes carece de las visitaciones y cõsolaciones interiores: porque no halla nadie fuera de si, lo que dẽtro de si se ha de buscar.

El segũdo, es querer ser demasiadamẽte amigable y affable con todos: de donde nace que no se sabe sacudir de los negocios y personas quando es menester: y assi pierde tiempo, y falta muchas vezes en sus exercicios, por no faltar a los hombres: de donde viene a ser, que tanto menos agrade a Dios, quanto mas procura agradar a los hombres.

El tercero, que algunas vezes es para con Dios menos humilde y mas atreui-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do de lo que deuria, y assi viene a perder aquella verguença espiritual que para cō el se requiere, que es hija de humildad, y madre del aprouechamiento.

El quarto, que algunas vezes se va de boca, y se arroja a los negocios inconsideradamete, mas con impetu de animo, que con juyzio de razon: de donde viene a perder la paz y tranquilidad del coraçon, con el demasiado feruor: y errar tābien los mesmos negocios por la priessa que da en ellos: porque escripto esta: Prou.19. El qūe tiene los pies ligeros, es cierto que ha de caer. Por donde en todas las cosas cōuiene siempre tener juyzio reposado, que es amigo y compañero fiel de la prudencia.

El quinto, que por ventura algunas vezes se tiene en algo, y presume de si, y de sus virtudes, aunque el no lo entiende: y Luc.18. assi con el Pharisco secretamente despreçia los otros, y se tiene en mas: de donde viene a carecer del fundamento de todas las virtudes, que es la humildad.

El sexto, que es inclinado a juzgar los otros, y agrauiar, y condenar sus hechos: de donde viene a refriarse en la caridad: porque mientra mas encarece los males agenos, mas aguza el cuchillo cō que haze guerra a la caridad: que en parte nace de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El septimo, que aun tiene mucha parte de su amor puesto en las cosas trāsitorias: y por esto con razō le es quitado mucho del diuino amor.

El octauo, que es muy tibio y floxo en los exercicios de la oracion, començandolos con pereza, y prosiguiendolos con floxedad, y acabādolos sin fructo de dō de viene muchas vezes a ser priuado de las visitaciones del Señor, y del esfuerço de la deuocion.

El nono, que es muy floxo y negligente en el negocio de la mortificacion, y en la victoria de si mesmo: de dōde nace que no pueda viuir a Dios, quien viue a si, ni ser transformado en Dios, el que no esta aun mortificado en si.

El decimo, que no anda recogido dentro de si mesmo, sino muy derramado y fuera de si: de donde nace, que no sepa tāto de si, quanto era menester, ni a si sepa despreciarse, ni guardarse como conuiene.

El vndecimo, que toda via se quiere mucho, y es grande amador de si mesmo y de su propria voluntad, y de su regalo: de donde nace, que ni puede abraçar la Cruz de Christo, ni llegar a la perfection de la vida Euangelica.

El duodecimo, que es inconstante y liuiano en los buenos propositos que propone, que brantādolos con facilidad por qualquier ocasion que se le offrece: de dō de nace, que faltandole la perseuerancia, que es la que sola lleua las cosas al cabo, todo se le vaya en comienços, y assi no crezca, ni aprouecha en la vida espiritual. De donde nace, que algunos ay que son como las parras que dizen de siete vezes, que todo el año lleuan fructo: y nunca jamas lo llegan a madurar.

FIN.

TABLA DESTE PRIMER volumen.

Tratado primero.

Capitulo primero. De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas a los que viuen mal. Fol.1
Cap. ij. De la gloria de los bienauenturados. 9
Ca.iij. De los bienes que de presente promete nuestro Señor a los buenos. 12
Ca.iiij. Que no deue el hombre dilatar para adelante su conuersion, pues tiene tantas deudas que descargar por razō de las culpas de la vida passada. 15
Cap.v. En que se pone la conclusiō de todo lo suso dicho. 17

Tratado segundo.

PRologo deste tratado. Fol.19
Cap.j. De la primera parte de la Penitencia, que es la contricio: y de los medios por do se alcança. 20
Cap. ij. De los principales medios por do se alcança la contricion, especialmente del dolor de los peccados. 23
Cap. iij. De las consideraciones que nos pueden ayudar a tener dolor y aborrecimiento de los peccados: y primero de la muchedumbre dellos. 24
§ ij. Segunda consideracion de lo que se pierde por el peccado. 26
§. iij. Tercera consideracion de la magestad y bondad de Dios, contra quien peccamos. 27
§ iiij. Quarta consideracion de la injuria que le haze a Dios en el peccado. 28
§ v. Quinta consideracion del odio que nuestro Señor tiene contra el peccado. 29
§. vj. Sexta consideracion de la muerte: y de lo que despues della se sigue. 30
§. vij. Septima consideracion que procede de los beneficios diuinos. 30
Cap. iiij. De vna oracion para despertar en el anima compuncion y dolor de los peccedos. 31
Cap.v. De otra oracion para pedir perdō de los peccados. 32
Otra oracio para pedir perdō de los peccados. 33
Cap. vj. De los fructos y prouechos grandes que se siguen de la verdadera contricion. 37

De la segunda parte de la penitencia, que es la Confession.

CApit. j. De siete cosas que se deuen guardar en la confession. 40
§.ij. Segundo auiso, del confessar el numero de los peccados. 40
§ iij. Tercero auiso de la confession de las circunstancias. 41
§ iiij. Quarto auiso, de como no se ha de confessar mas que la especie del peccado. 42
§.v. Quinto auiso, de la manera del cōfessar los peccados del pensamiento. 43
§. vj. Sexto auiso de guardar la fama del proximo. 44
Cap. ij. De los casos en que la confession es ninguna, y se deue iterar. 44
Memorial de los peccados para saber los confessar. 45
Auisos generales para conocer qual sea peccado mortal, y qual venial. 52

De la tercera parte de la penitencia, que es la satisfaction.

CAp. j. De la satisfactiō, tercera parte de la penitencia. 53
Cap.ij. Del origen y causa de la satisfaction. 54
Cap. iij. De las tres principales obras con que satisfazemos a Dios. 60
§ ij. De la primera obra satisfactoria, que es, el ayuno. 60
§. ij. De la segunda obra satisfactoria, que es, la lymosna. 61
§. iij. De la tercera obra satisfactoria, que es la oracion. 62

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. iij. De vna breue manera de confessar, para las personas que se confiessan a menudo. 64
Memorial como cada vno se ha de confessar, assi para con Dios, como para consigo mesmo, y para con los proximos. 64

Tratado tercero.

CAp. j. Del aparejo que se requiere para la sagrada comunion. 66
Cap. ij. De la primera cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de cónsciencia. 69
Cap. iij. De la segũda causa que se requiere para comulgar, que es pureza de intencion. 71
Cap. iiij. De la tercera cosa que se requiere para recebir el Sacramento de la comunion, que es actual deuocion. 72
Cap. v. Que se deue tomar tiempo para entender en el aparejo de la comunion. 78
Cap. vj. De lo que se ha de hazer antes de la comunion. 80
Cap. vij. De lo que se deue hazer al tiempo de la comunion, y despues della. 82
Cap. viij. Del vso de los Sacramentos, y del prouecho que se recibe con la frequencia dellos. 85
Cap. ix. Qual sea la causa del poco gusto, y deuocion que algunos tienen quando celebran, o comulgan. 91
Cap. x. Si es bueno comulgar muy a menudo. 93
Meditacion deuota para antes de la sagrada comunion, para despertar en el anima temor y amor del santissimo Sacramento. 97
Oracion de santo Tomas de Aquino, para despues de la comunion. 100
Meditacion para despues de auer comulgado. 101
Meditacion muy deuota, para exercitarse en ella el dia de la sagrada comunió, pensando en la grãdeza del beneficio recebido, y dãdo gracias a nuestro Señor por el. 102

Tratado quarto.

PRologo deste tratado. 106
Cap. j. Comiẽça la primera regla de bien viuir: en la qual se trata de la victoria del peccado, y de los remedios generales que ay contra el. 107
Cap. ij. De las mas comunes tentaciones de los que comiençan a seruir a Dios: mayormente en las religiones. 119
Regla ij de bien viuir, para personas algo mas aprouechadas en la vida Christiana.
CApitulo j. De la imitacion de Christo. 123
Cap. ij. Del exercicio y vso de diuersas virtudes. 125
Cap. iij. De lo que deue el hombre hazer para con Dios, para consigo, y para cõ sus proximos. 136
Cap. iiij. De doze cosas muy principales que el seruo de Dios deue hazer. 140
Cap. v. De doze maneras de defectos que se deuen mucho euitar en la vida espiritual. 141

Fin de la Tabla deste primer volumen.

SEGVNDO VOLVMEN DEL MEMORIAL DE LA VIDA CRISTIANA EN EL QVAL SE contienen los tres Tratados postreros que pertenecen a los exercicios de la deuocion, y del Amor de Dios.

Van diuididos en la forma siguiente.

Tratado quinto de la Oracion vocal: en el qual se ponen muchas maneras de Oraciones para diuersos propositos.

Tratado sexto de la materia de la Oracion mental, donde se pone toda la vida de Christo nuestro Señor.

Tratado septimo del Amor de Dios con sus Oraciones y consideraciones para pedir y despertar este sancto amor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lib. de spiritu & lit.

SEntencia es muy celebrada de Sant Augustin, Christiano Lector, que la ley de Dios fue dada para que se buscasse la gracia: y la gracia fue dada para que se cũpliesse la ley: la qual sin la gracia no se puede cumplir: no por defecto de la ley, sino de la naturaleza corrupta: el qual defecto la ley hauia de descubrir, y la gracia hauia de sanar. Palabras son estas dignas de tal autor: en las quales breuemẽte se cõprehẽde casi la summa de toda la Philosophia Christiana, pues en ella se nos declara la naturaleza, y cõdicion de la ley de Dios y la virtud, y necessidad de la gracia, y de los medios por donde se ha de buscar: entre los quales, no es el menos principal la oracion. Por tanto, ya que en el libro precedente se dieron reglas y documentos para bien viuir, que es lo que pertenece a la ley: sigue se que tratemos ahora de la oraciõ, con que se alcança la gracia: a la qual pertenece darnos nueuas fuerças para bien viuir: segũ que mas claramente se declara en el siguiente capitulo. Y dado caso que a los Sacramentos señaladamente pertenezca dar esta gracia: pero porque destos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, por esso al presente no tenemos aqui que dezir. Y como aya dos maneras de oracion, vna que se haze con solo el coraçon (que llaman mental) y otra que a la voz interior del coraçon añade la exterior de la palabra: desta trataremos en el libro presente: y de la otra, en el que se sigue: para que sepa el hombre como en la vna y en la otra se haya de auer.

DE

DE LA DIFFICVLTAD QVE AY EN GVARDAR LA ley de Dios, y de como el remedio desta difficultad es la gracia: y como esta se alcança por la Oracion. Cap. I.

DOS cosas son necessarias Christiano Lector para bien viuir: la vna es saber, y la otra poder: esto es, saber lo que deuemos hazer para bié viuir, y tener fuerças para ponerlo por obra. Lo vno pertenece (como diximos) a la ley, y lo otro a la gracia del Euangelio: porque la ley nos da luz y conocimiento del bien y del mal, mas el Euangelio nos da gracia para hazer el bien, y huyr el mal. De manera, que la ley nos da el saber, y la gracia el poder: la ley alumbra el entendimiento, mas la gracia mueue la voluntad. la ley nos enseña el camino del cielo, mas la gracia nos da fuerças para andarlo: aquella es como cuerpo, esta como espiritu que da vida al cuerpo: aquella nos dio Dios por mano de Moysen, mas esta nos dio por su vnigenito hijo como dize S. Ioã. La ley fue dada por Moysen, mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.

Ioan. 1.

§. I.

Entre estas dos partes (que para bien viuir son necessarias) la segunda es tãto mas necessaria y excelente que la primera, quãto lo es mas el espiritu que el cuerpo, y el Euangelio que la ley. Y la razon es, porque no peccan tãto los hombres por no saber el bien y el mal (porq̃ basta en alguna manera la lumbre natural para esto) quanto por la corrupcion de nuestro apetito, que huye lo bueno, y sigue lo malo: abraçando lo que repruena, y huyendo lo que alaba. Donde se cumple aquello que el Apostol dize: No hago aquello que quiero, y que juzgo por bueno: sino aquello q̃ no querria, y que condeno por malo. Y la causa desto es, la miel que parece a los hombres que ay en el vicio, y el azibar que hallan en la virtud: por lo qual engolosinados con lo vno, y offendidos con lo otro, siguen lo que tienen por dulce, y dexan lo que tienen por agrio: aunque esto sea lo saludable, y lo prouechoso. Por lo qual con mucha razon dezimos: que tienen mayor necesidad los hombres para la virtud de poder que de saber: pues todos saben y conocen lo bueno: mas no todos arrostran a ello por la difficultad que ay en ello.

Rom. 7.

En lo qual parece que esta el hombre en la mesma disposicion que estaria vn doliente, que tuuiesse tã estragado el paladar que no arrostrasse a vianda que le pudiesse aprouechar, sino a solas aquellas que le huuiessen de dañar. Porque este tal quando le pusiessen el mãjar delante, y le rogassen que comiesse, diziendole que le yua en ello la vida, bien entenderia que ello era assi, y que le dezian verdad: cõ todo esso no comeria: no porque no entendia lo que le va en ello, sino porque no lo puede acabar consigo por el hastio grande que padece. Pues tal quedo el hombre miserable por el peccado: el qual sabe muy bien que su vida y su saluacion consiste en guardar los mandamientos de Dios: mas dize que no puede arrostrar a este manjar. Bien vee que la vida de su anima esta en la caridad, y en la castidad, y en la humildad, y en la paciencia, y en la templança, y en las otras virtudes: mas el aborrece todas estas virtudes, y ama lo contrario dellas: que son la deshonestidad, y la vanidad, y la soltura, y la gula con todos los otros vicios y deleytes sensuales.

Mas contra esto podra alguno preguntar, porque razon ha de ser al hõbre difficultosa la virtud, pues le es tan natural? Porque el hombre es criatura racional, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

la virtud es conforme a razon: pues porq̃ a de ser difficultoso a la criatura racional, lo que es conforme a razon? No es difficultoso al caballo correr, ni al aue volar, ni al pesce nadar, sino muy deleytable, por ser estas cosas conformes a la naturaleza destas criaturas. Pues si tan conforme es a la naturaleza de la criatura racional viuir por razon (que es viuir segun virtud) porque le ha de ser difficultoso viuir segun virtud? A esto se responde, que si la naturaleza humana estuuiera en aquella buena disposicion, y entereza en que Dios la crio, no le fuera difficultoso, sino muy suaue el exercicio de la virtud. Mas como ella por el peccado salio de aquel estado felicissimo, y cayo enferma, no es marauilla que no pueda enferma, lo que podia estando sana. Vemos que vn hõbre sano corre, y salta, y sube, y abaxa, y haze de si todo quanto quiere sin trabajo: como quiera que nada desto puede hazer estando enfermo sino con grande difficultad. Pues por esto no es marauilla q̃ le sea difficultosa, y dessabrida al hombre en este estado la virtud, la qual en el otro le fuera muy facil y muy sabrosa: como cosa tan conforme a su naturaleza: porque (como dize Sant Augustin) al paladar estragado es dessabrido el manjar, que al sano es suaue: y a los ojos enfermos es penosa la luz, que a los limpios es amable.

1 Lib. Cõfes. c. 16.

En lo qual se vee claro, que todas aquellas maldiciones que Dios echo a los primeros padres quando peccaró, no menos le cõprehendieron espiritualmente, que corporalmente. Porque a la muger dixo: que pariria de ahy adelante los hijos con dolor: la que antes no sabia que cosa era dolor. Lo qual no menos a lugar en el parto espiritual de las buenas obras, que de los hijos materiales porque sino huuiera peccado, hiziera el hombre todas las buenas obras sin ningun trabajo, antes con grandissimo deleyte, lo que ahora no haze: porq̃ el peccado estragando la naturaleza hizo difficultosas todas las obras de las virtudes. Al hombre otrosi dixo Dios. Con el sudor de tu rostro comeras tu pan, lo qual tambien se verifica espiritualmente como lo de mas: pues vemos con quanto sudor, y trabajo se han de obrar las virtudes (que son el verdadero pasto de nuestras animas) como quiera que antes del peccado se obraron con grãde suauidad. Y no menos pertenece tambien a nuestra carne la maldicion de la tierra: de la qual dixo Dios, que produziria abrojos y espinas. Porq̃ quien no vee quanto conuiene esto a la miserable de nuestra carne? Que tierra ay que lleue tantas espinas como ella? Y si quieres saber quales sean estas espinas, oye lo que dize S. Pablo: Manifiestas son las obras de la carne: las quales son, fornicacion, deshonestidad, luxuria, seruidumbre de ydolos, hechizerias, odios, peleas, emulaciones, yras, renzillas, dissensiones, sectas, inuidias, homicidios, embriagueзes, comidas desordenadas, y otras cosas semejantes, las quales el Apostol llama obras de carne, porque la rayz de todas ellas esta en nuestra carne corrompida por el peccado. Estas pues son las verdaderas spinas que de aqui proceden: y esta la mayor maldicion que le vino por el peccado. Este es el fructo que nuestra carne lleua de su cosecha: y si otro ha de lleuar, ha de ser a fuerça de braços, y con trabajo y sudor de nuestro rostro.

Gene. 3.

August. li. 4. Conf. c. 16.

Gal. 5:

De suerte, que assi como esta tierra material que hollamos, sin labor ni ayuda de nadie lleua çarças y espinas, y otras yeruas infructuosas: mas si ha de produzir plantas fructuosas y prouechosas, ha de ser con trabajo y diligencia del labrador, que ha de romper la tierra, y sembrarla, y tener perpetuo cuydado de ella: assi esta tierra de nuestra carne de si mesma sin ayuda de nadie, lleua estas espinas de vicios y apetitos desordenados: mas si ha de produzir flores y fructos de virtudes, para esto es menester trabajo, e industria, y diligencia, y ayuda del cielo y de la

de la tierra. Esta es pues la causa de la difficultad que ay en la virtud, de mas de la fuerça de la mala costumbre que en algunos ay: con que se cõfirma y fortalece aun mucho mas la naturaleza deprauada.

¶ De como la gracia nos da fuerça para guardar la ley de Dios.

§. II.

Preguntaras, pues si esto es assi, que remedio para vencer esta tan grande difficultad? Esta pregunta haze el Apostol, y el mesmo responde a ella: el qual despues de auer declarado muy por extenso en el cap. viij. de la Epistola a los Romanos, la malicia y rebeldia de nuestra carne, al cabo exclamo diziendo: Desuenturado de mi, quien me librara deste cuerpo de muerte: que es, desta carne sugeta a la muerte del peccado? Responde el mesmo: La gracia de Dios: la qual se nos da por Iesu Christo. Porque para esso vino este Señor al mundo, para reformar la naturaleza, para sanar nuestras llagas, y para ser nuestro reparador, nuestro Saluador, nuestro remediador, y nuestro ayudador: para que lo que perdimos por culpa del Adam primero, lo cobrassemos por la gracia del segũdo: porque assi como aquel con su soberuia y desobediencia destruyo la naturaleza: assi este con su humildad y obediencia la remedio. Lo qual se haze mediante la gracia que se da a los hombres por el merito de su passion. Porque esta gracia es la que reforma la naturaleza, la que restituye la imagen de nuestra anima, la que la viste, atauia, y haze gracioса en los ojos de Dios: la que con las virtudes y habitos que de si produze, cura nuestros males, sana nuestras heridas, alumbra nuestro entẽdimiento, inflãma nuestra voluntad, es fuerça nuestra flaqueza, adormece nuestras passiones, cura nuestras malas inclinaciones, enfrena nuestros apetitos, restituye el gusto de las cosas espirituales, pone nos hastio de las carnales, y assi nos haze suaue el yugo de la ley de Dios. Porque assi como de la essencia de nuestra anima proceden las potencias cõ que ella obra: assi de la essencia de la gracia (que es como anima de la vida espiritual) proceden todas las virtudes y dones del Espiritu sancto: los quales repartidos y recebidos en todas las potencias de nuestra anima, las reforman, y habilitan para todas las obras virtuosas, de tal manera, que las que antes estauan como atadas e inhabiles para bien obrar, con esto se hazẽ habiles y ligeras para todo bien. Por dõde con mucha razon cõparan los Theologos estas virtudes y habitos celestiales a la vncion con que se vntã los exes donde van las ruedas de vn carro: porque assi como estas se mueuen muy ligeramente quando el exe va vntado y bañado en azeyte, assi las potencias de nuestra anima se mueuen muy suauemente a todas las obras virtuosas, quando está desta manera vngidas con la vncion y olio del Espiritu sancto. Verdad es que esto en vnos es mas, y en otros menos, segun los grados en que a cada vno se communica esta gracia celestial.

Rom. 8.

Rom. 5.

Desta manera pues con la virtud de la gracia se vence la difficultad que ay en lleuar la carga de la ley de Dios: segun que el Prophcta Esaias lo significo en pocas palabras, quãdo dixo, q̃ el yugo se podriria por virtud del olio dando a entender, que el peso de la ley diuina se aliuiaria con la virtud de la gracia, que por este sancto olio es significada. Y en otro lugar dize el mesmo. Los que esperan en el Señor, mudaran la fortaleza: correran, y no trabajaran, andaran, y no se cansaran. Vees pues como la virtud de la gracia fortalece y haze los hombres ligeros para esta carrera? Y en lo que dize: que mudaran la fortaleza: claramente da a entender, que los que tenian antes fuerças de hombres (recibiendo el espiritu y fauor de Dios) vendran a tener otras fuerças dadas por Dios: con las quales de tal manera se mudaran, que los que antes eran fuertes para el mal, y flacos para el bien, vendran por el contrario a ser flacos para el mal, y muy fuertes y

Isai. 10.

Isai. 40.

Universidad de Deusto
Biblioteca

poderosos para el bien.

Ierc. 31. Lo mesmo nos promete Dios por Ieremias quando dize, que vendra tiempo quando el dara al mundo otra manera de ley muy differente de la passada: la qual escreuira, no en tablas de piedra, sino en las mesmas entrañas y coraçones de los hõbres, mediãte la virtud del Espiritu sancto: el qual de tal manera los enseñara y alumbrara en la ley de Dios, q̃ los enamorara della, y los inclinara y mouera con ardentisimos y entrañables desseos a la guarda della. Pues con que palabras mas claras se podia explicar la condicion de la gracia, y el soccorro que por ella se nos da para bien obrar, mediante las virtudes y dones que della proceden?

Entre los quales señaladamente nos ayudan para esto tres cosas, conuiene saber: la caridad, y la deuocion, y el alegria espiritual. Porque entre otras muchas y muy grandes excelencias que tiene la caridad, vna es hazer el yugo de Dios suaue, y su carga liuiana, como lo significo S. Augustin por estas palabras: No son trabajosos los trabajos de los que aman: antes suelen ser deleytables, como de los que pescan, mõtean, y caçan. Y S. Bernardo dize: En aquello que se ama, o no ay trabajo, o el mesmo trabajo se ama. Y en otro lugar hablando el mesmo sancto con Dios dize: El seruicio que te hago, o buen Iesu, a penas es de vna hora: y si mas dura, el amor me haze que no lo sienta. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dize S. Basilio en vna epistola suya) mas deleytable es el trabajo con amor, que qualquiera cosa que de suyo sea deleytable con desgusto. Por esta causa compara muy bien S. Bernardo el amor de Dios con las ruedas de vn carro: el qual, estando sin ruedas, a penas lo podeys mouer: pero poniendose las, con añadirle nueua carga, se le añade nueua ligereza con la nueua carga. Pues tal es el amor de Dios, que con ser la mayor de las obligaciones y cargas que tenemos: de tal manera es carga, que es aliuio para lleuar las cargas, como las plumas del aue: que contener tambien su peso y su carga, hazen al aue mas ligera para volar.

Ber. Epi. 341.

La segunda cosa que muy particularmente nos ayuda para esto, es la deuocion: aunque esto es mas difficultoso de entender que lo passado, a quien no tiene experiencia dello. Porque aunque vno no sepa por experiencia que cosa es amor de Dios, mas toda via por la condicion de los otros amores, podra en alguna manera entender la deste. Mas la deuocion (como sea vna virtud sobrenatural, y vn affecto y mouimiento interior del Espiritu sancto) como podra saber que es (por mucho que le digan) el que nunca la prouo ni experimento? Pero toda via diremos della lo que se puede por palabras explicar.

S. Tho. 2. 2. q. 6 art. 1. ct. 2. Has pues de saber, que deuocion es vna promptitud y ligereza sobrenatural, que el Espiritu sancto immediatamẽte cria en el anima del varon deuoto, mediante la qual le haze prompto y ligero para todas las cosas que pertenecen al seruicio de Dios: de tal manera, que el que estando sin deuocion estaua pesado, y desganado y perezoso para ellas, la deuocion (por virtud del Espiritu sancto) le da vn nueuo esfuerço y aliento para hazer essas obras, no con pesadumbre, sino con ligereza: no con hastio, sino con gusto: no con tristeza, sino con alegria: no con desgana, sino cõ promptitud y buena voluntad. En lo qual parece que la deuocion es contraria al vicio de la pereza, o tristeza espiritual: por donde, assi como la pereza y accidia hazen al hombre perezoso y desganado para las obras de Dios, assi por el contrario la deuocion le haze prompto y alegre para ellas. De suerte, que assi como la fe es vna virtud sobrenatural, que inclina nuestro entendimiento a creer firmissimamente las cosas de la fe (aunque sean sobre toda razon) y la caridad es otra virtud, que inclina nuestra voluntad a amar a Dios sobre todas las cosas, y ordenar a nos, y a todas ellas para el: assi la deuocion es vn affecto y mouimiento sobrenatural

natural, q̃ inclina a esta mesma voluntad a hazer con promptitud y alegria todo lo que pertenece al seruicio de Dios. Exemplo tenemos en vn caminante muerto de hãbre, que a penas puede dar vn passo ni menearse: el qual si llegando a la venta come y descansa vn rato, parece que se le buelue el alma al cuerpo, y siente en si vn tan grande aliẽto y esfuerço para el trabajo, que se leuanta esforçado y alegre: y poniendo haldas en cinta dize a los compañeros. Caminemos. Pues esta mudança que haze en el cuerpo del caminante desmayado la refeccion corporal, haze la deuocion (que es como otra refeccion espiritual) en el anima del que la tiene.

Mira tambien la promptitud con que esta vna madre que tiene vn hijo muy querido en la cama doliente, para todas las cosas que conuiene hazer para su salud, por difficultosas que sean: y la que tiene vn hombre muy codiciolo para entender en todas las cosas de que se le sigue alguna notable ganancia: y por los exemplos destas cosas tan quotidianas y familiares, podras entender la condicion deste affecto sobrenatural, que el Espiritu sancto obra en las animas de los verdaderos deuotos. Los quales quando estan tocados deste affecto, se hallan tan promptos y ligeros para todo lo que entienden ser agradable a Dios, que no contentos con las cargas ordinarias de los mandamientos, añaden otras sobrecargas de trabajos voluntarios: y aun pareciendo todo esto poco a su desseo vienen muchas vezes a desfear derramar la sangre, y dar la vida por amor de Dios.

Esto es pues hermano mio deuocion, en la manera que se puede explicar, que es vna refeccion del hombre interior, vn aliento y esfuerço espiritual, vn rocio del cielo, vn soplo del Espiritu sancto, vn resplandor de la fe, vna llamarada de la caridad, y vn rayo de la diuina luz: de la qual nace este buen affecto de la voluntad. Conforme a lo qual dize vn religioso Doctor: Que cosa es deuoció, sino vna fuente de agua viua, que riega todos nuestros espirituales exercicios? vn vino celestial que alegra el coraçon del hombre? vn balsamo suauissimo, que sana las llagas de nuestras passiones? vn manjar del anima, con que ella se sustenta y dura en el bien? vna lengua espiritual, con que hablamos con Dios? vn mãna del cielo, que en si contiene toda suauidad? y finalmente vn panal de miel: el qual no hazen los animales grosseros y suzios, sino las espirituales abejas que andan volando por las flores de la vida de Christo.

En lo qual parece quan proporcionada vncion y medicina es esta para la comun dolẽcia de la naturaleza humana. Porque el estado en que el hombre quedo por el peccado, es de la manera que lo figuramos en vn doliente, q̃ tuuiesse el apetito de comer muy perdido y estragado. Pues assi como el remedio deste seria sanarle y retificarle el apetito de tal manera, que tomasse gusto en lo bueno, y desgusto en lo malo: assi el remedio de nuestras animas consiste en la reformacion del apetito de las cosas espirituales: lo qual haze la deuocion: pues ella tiene tan grande fuerça para darnos gusto y aliento en todo lo bueno, y tan grande desgusto de todo lo malo: porque de la mesma rayz que nace lo vno, nace lo otro.

Y no menos ayuda a esto mesmo el gozo y alegria espiritual: el qual (como dize S. Thomas) es effecto de la mesma deuocion, y vno de los principales fructos del Espiritu sancto, como dize S. Pablo. Esta es pues la q̃ nos haze correr alegremente por el camino de los mandamiẽtos de Dios, segũ aquello del Prophieta, que dize. Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quãdo dilataste mi coraçon: la qual dilatacion se causa del alegria: assi como el apretamiento se causa de la tristeza. Mas que digo yo los mandamientos de Dios, pues no solo estos, sino todas las cargas y tormentos del mundo hizo padecer alegremente a los martyres esta

2. 2. quæst. 82. art. 4. Gala. 5.

Psal. 118.

Universidad de Deusto
Biblioteca

alegria y dulçura espiritual? Assi lo dize S. Augustin en el capit. xxij. de sus Soliloquios por estas palabras. Tu dulçura Señor hizo a S. Esteuan que las piedras furiosas se le hiziessen dulces. Tu dulçura hizo a sant Lorenço las parrillas suaues. Por tu dulcedumbre yuan los Apostoles gozosos delante del Concilio, por auer sido dignos de padecer injurias por tu amor. Esta dulcedumbre auia gustado aquella sancta Virgen, de quien leemos, que con grande vfania y contentamiento yua a la carcel, como si la lleuaran a vn combite. Y esta mesma auia gustado el Propheta quando dezia. Quan grande es Señor la muchedúbre de tu dulçura: la qual tienes escondida a los que te temen? y a cuya experiencia nos combidaua en otro Psalmo diziendo. Gustad y ved quã suaue es el Señor.

Act. 7.
Act. 5.
Psal. 30.
& 35.
Psal. 33.

Esta mesma dulcedúbre haze despreciar todas las otras dulcedumbres, y vanos deleytes del mundo: pues (como dize S. Bernar.) en gustandose la suauidad espiritual, luego toda la carne (que es todo deleyte sensual) pierde su sabor, y como tal es despreciado. Nacido Isaac, dixo Sarra a Abrahã: Vaya fuera de casa la esclaua, y el hijo della: porq̃ no ha de ser este heredero con mi hijo Isaac. Y aunque Abraham tomo esto asperamente, toda via aprouo Dios la peticion de la muger: y assi mando que se cumpliesse. Qué es pues esto, que antes q̃ nazca Isaac, es tan desseado y tan preciado Ismael: y nacido Isaac, es tã aborrecido y despreciado? Que es pues esto, sino que por Isaac (que es hijo de la señora, y quiere dezir risa) es figurada el alegria espiritual, y por Ismael hijo de la esclaua (que es nuestra carne) es figurada el alegria carnal y sensual? Pues antes q̃ conozcan los hombres por experiencia la grandeza de los deleytes espirituales, figurados por Isaac, tienen en mucho los carnales: porq̃ no conocen otros mejores. Mas despues que les abre Dios vn poco los ojos, y purgado ya el paladar de su anima gustan este manjar celestial, luego les hieden todos los deleytes del mundo: y luego dan de mano a todos los plazeres sensuales, y echando fuera de casa al hijo de la esclaua, que es el gozo de la carne, queda solo Isaac hijo de la libre: que es el gozo y alegria del espiritu. En lo qual se vee claro quanta parte sea este gozo assi para el menosprecio de los deleytes del mundo, como para correr ligeramente por el camino de los mandamientos de Dios.

Gen. 21.

Estas pues son hermano mio las quatro principales ruedas que mueuen este carro de la virtud: estos los principales medios que la diuina prouidencia (despues de los sacramentos) ordeno para cura de la naturaleza, y para reformacion de nuestro apetito: y para facilitar nos el camino del cielo, y hazernos suaue el yugo de la ley de Dios.

¶ De como la oracion es medio para alcançar la gracia, la caridad, y la deuocion.

§. III.

Mas por ventura preguntaras: A que proposito viene todo lo dicho, hauiendo de tratar aqui de la Oracion? La respuesta es: porque no halle otro medio mas conueniente, para explicar la efficacia desta virtud, y la necessidad que della tenemos. Porque si tan difficultosa es la materia de la virtud (como arriba declaramos) y para vencer esta difficultad haze tanto al caso la gracia y la caridad, y la deuocion, y el alegria espiritual (como esta dicho) que tan grande sera la virtud y efficacia de la deuocion: pues ella es medio conuenientissimo para alcançar todo esto?

Porque primeramente para alcançar la gracia, vno de los principales medios que ay es, pedirla instantissimamente a aquel que solo puede darla: pues (como dize el Apostol) tan rico es el Señor para todos los q̃ le llaman. Pues a q̃ otra virtud pertenece esto, sino a la oracion? Porque la oració de mas de ser obra meritoria (como lo son todas las otras obras virtuosas hechas en caridad) es tãbien impetratoria:

Rom. 10.
2. 2. q. 83. art. 13. & 14.

ria: porq̃ assi como tiene por officio propio pedir: assi le corresponde por galardon propio el impetrar: como claramente nos lo prometio el Saluador, diziendo: Pedid y recibireys: buscad y hallareys: llamad y abriros han. Porque todo aquel que pide recibira, y el que busca hallara, y al que llama abrirle han. Pues que cosa se pudiera dezir mas clara, ni mas liberal, y de mayor consolacion para el hombre que esta? Porq̃ (como dize S. Chrysostomo) no negara Dios el socorro al que lo pidiere, pues el mesmo nos instiga a q̃ le pidamos. Porque argumento claro es, que nos quiere dar, el que tantas vezes nos manda pedir. Por lo qual dize Dauid: Bendicto sea el Señor, que no aparto mi oracion, y su misericordia de mi. Sobre las quales palabras dize S. Augustin. Ten por cierto, que si Dios no aparta tu oracion de ti, tampoco apartara su misericordia de ti: porque quien te da espiritu para que pidas, tambien te dara lo que con esse espiritu le pidieres. Y el mesmo Señor en otro lugar, exhortandonos aun con mayor instancia a esto mesmo, dize assi: Quien de vosotros pedira a su padre pan, que reciba en lugar de pan vna piedra? Y si le pidiere vn pece, por ventura darle ha en lugar de pece vna serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre (que esta en los cielos) dara su espiritu bueno a quienquiera que lo pidiere? Vees pues como el medio que ay para recebir el espiritu bueno (que es el Espiritu sancto, que se da por gracia) es pedirla. Finalmente es tan proporcionado este medio para este fin, que dize S. Augustin en el libro de los Dogmas de la Yglesia estas palabras: Ninguno creemos que viene a la salud, si Dios no lo llama, y ninguno despues de llamado, obra lo que conuiene para esta salud, si Dios no le ayuda: y ninguno recibe esta ayuda, sino la pide por oracion. Lo qual dixo este sancto, no porque no sabia el muy bien que ay otros medios para alcançar la diuina gracia: sino para dar a entender quan propio, y quan proporcionado medio era este entre los otros para ello. Porque como la gracia sea dadiua de Dios, el camino derecho que ay para alcançarla, es pedirla, leuantando los ojos a lo alto, y diziendo con el Propheta: Leuante mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro.

Luc. 11.
Psal. 65.
Luc. 11.
Psal. 120.

Y no menos ayuda la oracion para alcançar la caridad, que la gracia: supuesto que oracion es peticion de lo que no es necessario, y tambien leuantamiento de nuestro coraçon a Dios. Porque dos medios señalamos arriba para alcançar el amor de Dios: el vno considerar la grandeza de sus perfecciones y beneficios (porque esto es lo que señaladamente nos le haze muy amable) y el otro es pedirle instantissimamente con entrañables desseos y oraciones esta virtud. Pues lo vno y lo otro, assi el pensar como el pedir, pertenece a la oracion: por do parece, que pues su officio es leuantar el coraçon a Dios, y pedirle mercedes, ella es vn conuenientissimo y muy proporcionado medio para alcançar esta vitud que por estos dos medios se alcança. Item, si la comunicacion entre las personas suele ser vn grade incentiuo de amor, y no es otra cosa oracion, sino comunicacion con Dios: que cosa mas a proposito para alcançar el amor de Dios, que comunicar, o siempre, o muy a menudo con el? Item, si el mesmo Dios essencialmente es fuego de amor, y no es otra cosa orar, sino llegarse a Dios, figuese que quien mas cerca se llegare deste fuego, mas se inflammara, y mas parte recibira de su calor. Porque si este fuego material (por ser tan noble elemento) no sabe negarse a quien a el se llega: que hara aquel Señor que es infinitamente mas noble, mas bueno, y mas comunicatiuo de si mesmo? Por lo qual dize sant Augustin: Para ser el hombre algo, conuiene que se llegue a aquel de quien recibio que fuesse algo. De donde nace, que desuiandose del, se

Universidad de Deusto
Biblioteca

escurece: y llegandose a el, se esclarece: desuiandose del se enfria, y llegandose a el se inflamma.

Item, como este amor sea vn sancto affecto y mouimiento de la volũtad y la voluntad sea vna potencia ciega, que no se mueue sin que precedan actos del entendimiento: necessariamente han de preceder tales consideraciones en el entendimiento, que enciendan este affecto en la voluntad: lo qual pertenece a la oracion, por la parte que es leuantamiento de nuestro coraçon a Dios, como esta dicho.

Vees pues quãto nos ayuda esta virtud para alcançar el amor de Dios?

Pues aun muy mas propiamente ayuda a alcançar la deuocion, que es la tercera cosa que nos allana este camino. Porq̃ de que otras fuentes nace la vena de la deuocion, sino de la oracion y consideracion de las cosas diuinas? Assi lo dize sancto Thom. en la. 2. 2. en la q. 82. en la qual tratando de las causas de la deuocion, dize que son dos: vna que esta fuera del hombre: y esta dize q̃ es el Espiritu sancto, que es el autor e inspirador deste affecto celestial: y otra que esta dentro del hombre: y esta dize que es la meditacion y consideracion de las cosas diuinas. Porque como la deuoció sea vn sancto affecto y mouimiento de la voluntad, y la voluntad sea (como acabamos de dezir) vna potencia ciega, que regularmente no se mueue sin que preceda alguna luz y consideracion del entendimiento, necessario es que preceda esta consideracion, para produzirse este affecto de deuocion. Aunque esto solo no basta: y por esso se añade otra causa de fuera: que es el Espiritu sancto (como diximos) el qual nunca falta a quien haze lo que es de su parte, y assi concurre con aquellos que se aplican humilmente a la consideracion de las cosas diuinas, para despertar en ellos este affecto celestial.

Y si preguntares, porque causa el sancto Doctor atribuye este effecto al Espiritu sancto mas que los otros: pues es cierto que todos los habitos y actos de las virtudes infusas tãbien proceden deste mesmo espiritu? A esto se responde, que aunq̃ esto sea verdad, pero que la deuocion (q̃ es el primer acto de la virtud que llaman religion) es vna cosa tan vniuersal, y tan noble, que para esto ay especial razon para dar por autor della al Espiritu sancto. Porque la deuocion no se contenta con inclinarnos a vna particular obra de virtud (como hazen las otras virtudes) sino generalmente nos inclina con vna voluntad muy prompta a todas las obras virtuosas, que es a todo aquello que pertenece al seruicio de Dios: y este tan grande affecto, y tan grande salto, no se puede dar sin especial fauor del Espiritu sancto. Esto se puede en alguna manera entender por este exemplo. Dizen muy bien algunos Doctores, que no puede vn hombre con solas fuerças naturales amar a Dios sobre todas las cosas, pudiendo hazer con solas ellas otras obras moralmente buenas, aunque no meritorias. Mas amar a Dios sobre todas las cosas, es vna como red barredera, que todo lo lleua tras si: porque nadie le puede amar de esta manera, sino ordenando a si, y a todas su obras a Dios: y posponiendolo todo por el: la qual determinacion es tan vniuersal y tan noble, que nadie la puede tener de verdad, sino es para esto ayudado de Dios. Pues lo mesmo dezimos de la deuocion: la qual como tenga de su naturaleza hazer la voluntad del hombre ligera y própta, no para esta, o para aquella obra buena, sino para todas las obras del seruicio de Dios (que son todas las obras de las virtudes) por esso tiene necesidad de vna especial assistencia, y mouimiento del Espiritu sancto, para produzir vn acto tan vniuersal, y tan generoso. En lo qual se vee claro, como la deuocion, siendo acto de vna sola virtud (que es la religion) es estimulo de todas las virtudes, y despertadora de todas ellas.

Y esto suele obrar aquel espiritu diuino en la oracion (quando se haze como se deue hazer) donde muchas vezes por vna manera marauillosa se transforman los coraçones de los que oran: de tal modo, que entrando en la oracion floxos, tibios, flacos y pesados para todo lo bueno, acabo de vna hora que perseueran alli, llamando humilmente a las puertas de la diuina misericordia, salen tan esforçados, tan alegres, y tan prómptos para todo lo bueno: y finalmẽte tãtrocados y tã otros, que ellos mesmos no se conocen. Tanto, que vna de las cosas que ay entre las obras de gracia (entre otras algunas) que parecen milagro, es esta tan subita y tan grãde mudança en vn mesmo coraçon. Mas con todo esso no lo es (aunque sea obra sobrenatural, como lo son los milagros) porque el modo con que se haze no es miraculoso, sino ordinario y natural con que Dios comunmente lo suele hazer.

Pues la quarta ayuda, que es el alegria espiritual, de donde nace, sino de donde nace la deuocion, que es de la mesma oracion? Assi lo significo el mesmo Dios por Isayas, quando dixo, que lleuaria sus seruos a su sancto monte, y los alegraria en la casa de su oracion. Porque (como dize S. Bernardo) en la oracion se beue aquel vino espiritual, que alegra el coraçon del hõbre, que es el vino del Espiritu sancto: el qual embriaga nuestro coraçon, y lo haze oluidar de todos los otros sensuales deleytes. Verdad es que no qualquiera manera de oracion basta para esto. Porque (como dize S. Thomas) aunque pueda ser la oracion meritoria y tambien impetratoria, faltandole la atencion actual, quando no falta por culpa del que ora: mas esta es necessaria para la otra propiedad principal de la oracion, que es ser causadora de deuocion, y desta alegria espiritual: que es (como dize Sancto Thomas) vna refeccion del anima, y vna suauidad celestial: para lo qual, como digo, es necessario q̃ aya actual atencion.

Isai. 51.

2. 2. q. 83. artic. 13. et. 14.

¶ *Conclusion de todo lo dicho, con exemplos de sanctos.*

§. IIII.

Vees pues quanto nos ayuda la oracio para alcançar estas quatro cosas tan principales, que tanto nos esforçan a lleuar ligeramente la carga de la ley de Dios? Pues por aqui se vea claro quanto necessidad tenga el hombre de la continuacion y exercicios desta virtud, si quiere tener fuerças con que pueda guardar la ley de Dios. Y por aqui veras quan conuenientemente, despues de auer dado muchos auisos y reglas de bien viuir en el tratado precedente, tratamos ahora de la oracion en el presente: pues la difficultad que ay en lo vno, nos esta pidiendo la facilidad que se alcança con lo otro. Por lo qual dize el Ecclesiastico: El que guarda la ley multiplica la oracion: porque como entiende la necessidad que tiene del socorro de la oracion para vencer la difficultad de la ley, assi como es cuydadoso en lo vno, assi tambien lo es en lo otro. Y al mesmo proposito pertenece lo que dize en otro lugar por estas palabras: No aya cosa que te aparte de siempre orar, ni tampoco de bien obrar, hasta el fin de la vida, pues el galardon de Dios permanece para siempre. Donde tambien ayunto en vno el siempre orar, y siempre bien obrar, por la necessidad grande que ay de lo vno para lo otro. En lo qual parece, que si la oracion fuesse esteril, y no acompañada con buenas obras, ya no seria perfecta oracion, si no por ventura engaño del enemigo. Porque, como vna de las mayores alabanças que la oracion tiene, es, ser tan grande ayudadora de la virtud, y de todas las buenas obras, si estas faltan, ya la oracion careceria de vno de sus principales fructos. Por tanto (como dize el Apostol) apartese de toda maldad quienquiera que inuoca el nombre del Señor. Y no se contente con no hazer mal, sino procure hazer todo el bien que pudiere: y entonces aura alcançado la perfecta oracion. Conforme a lo qual dize sant Augustin en vn sermon: Con que cara osaras pedir lo que

Eccle. 18.

2. Tit. 2.

Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios te prometió, sino hazes lo que te mãdo? Oye pues primero sus palabras, y despues pide sus promessas. Y san Chrysostomo dize: Quien ora y pecca, no haze oracion a Dios, sino desacata a Dios.

Todo esto que hasta aqui auemos dicho, comprehende perfectissimamente sant Augustin en tres palabras que dizen assi: La ley manda, la gracia cumple, y la oracion, mediante la fe, impetra. Quiere dezir: La ley por si sola no haze mas que mandar, y declararnos lo que deuemos hazer: mas no da fuerças para cumplir lo. Pero esta nos da la gracia del Espiritu sancto, mediante los habitos de las virtudes que della proceden. Y esta gracia alcança la oracion, pidiendola con fe y confiança, como se deue pedir. Y esta tercera particula declaro aun mas distintamente el mesmo sancto, diziendo: El espiritu de la gracia haze que tengamos fe, y la fe orando alcança gracia, para que cumplamos la ley.

Estas son las principales virtudes y propiedades de la oracion, que hazen a nuestro caso: otras tiene tambien sin estas, de que tratamos en otro lugar: y por esto al presente no dire della mas, de lo que breuemente dize Simõ de Cassia por estas palabras: Oracion es obra espiritual en cuerpo terreno: vista del anima que mira a Dios con ojos de fe: orden de nuestra anima para con Dios, a quien se sugeta: voz que hiere las orejas diuinas: suaue clamor en el sentido del coraçon: silencio de todas las otras obras corporales, quando esta se haze: recogimiento de los sentidos: oluido de si, y de todas las criaturas: puerto del espiritu vagabundo: representacion de si ante el juez eterno: condenacion de si mesmo: juyzio ante el diuino juyzio: verdadero espejo del anima: lampara de la conscientia: luz inuisible para las obras inuisibles: sombra que templa los ardores de nuestra carne: resignacion en las manos de Dios, no queriendo mas de lo que el quiere. Todas estas cosas competen cada qual en su manera a la perfecta oracion: la qual (como dize vno de aquellos sanctos padres del yermo) entonces es perfecta, quando el mesmo que ora, no sabe de si que ora: porque de si, y de todo lo que no es Dios muchas vezes se oluida.

Pues por estas y por otras grandes vtilidades que tiene la oracion, fueron todos los sanctos tan dados a ella, como leemos en sus historias. Sino dime, que otra cosa mas communmente hazian aquellos sanctos padres del desierto, aun quando entendian a texer sus canastillas de mimbres, sino vacar a la oracion? Que hizo el primero de todos ellos (que fue sant Pablo) por todos aquellos setenta años que estuuo en el desierto sin vista de hombre mortal, sino ocuparse dia y noche en oracion y contemplacion? Para que el bienauenturado Hilarion sobre diez vezes mudo la celda que tenia, por esconderse de la gente que lo buscaua, sino para ocuparse (como escriue sant Hiero.) perpetuamente en ayunos, y Psalmos, y oraciones? Que otra cosa hazian todos los otros monges que llamauan Anachoritas (que quiere dezir solitarios) sino entender siempre en officio de angeles, que es vacar a la contemplacion de las cosas diuinas? Que otra cosa leemos en los libros de Iudith, y de Esther, y de Tobias, y de los Reyes, y de aquellos nobles Machabeos, sino marauillas y grandezas alcançadas por oracion? Quien esforço el animo de aquella sancta Iudith, para emprender vna tan grande hazaña (como fue cortar la cabeça de Holofernes) sino la virtud de la oració? Puesta su ciudad en muy grande estrecho por el exercito de los Assyrios, los sacerdotes orauan, la gente del pueblo oraua, los niños tambien orauan, la sancta Iudith en su retraymiento oraua: y al tiempo que se partio para el campo de los enemigos, mando que ninguna otra cosa se hiziesse por ellos, sino oracion: y estando entre ellos cada noche salia fuera de su estaucia a hazer oracion: y al tiempo que desenuayno la

In tom. epist. in eorum vit.

Iudith. 8. 12. et. 13.

espada para herir la ceruiz del tyranno, esforço el braço feminil con la virtud de la oracion: y assi cortada la cabeça del enemigo, dio fin a aquella tan memorable hazaña.

Y si por ventura dixeres que todos estos padres antiguos (mayormente los que morauan en los desiertos) tenian mas aparejo para este exercicio, porque carecian de todo negocio: para esso te quiero poner ahora delante vno de los mas ocupados hombres del mundo, que fue nuestro glorioso padre sancto Domingo: el qual no por esso dexo de llegar a la cumbre de la perfecta oracion y contemplacion. De suerte, que estando en medio de la plaça de todos los negocios que la caridad de los proximos requeria, no por esso carecia de la oracion, y contemplacion que los monges en el desierto tenian. Por donde con mucha razon le compete aquella alabança del Sabio, que dize: Fue assi como la oliua, que comiença a brotar, y como el acipres que sube a lo alto. Estraña cosa parece caber en vna persona propiedades de dos cosas tan distantes, como son el acipres alto y esteril, y la oliua baxa y fecunda. Mas sin duda lo vno y lo otro conuiene a este bienauenturado padre, pues como oliua fructuosa daua olio de misericordia para socorro de los proximos, ocupandose en la vida actiua: y como acipres, que todo se va a lo alto, subia con mouimientos de amor a los exercicios de la vida contemplatiua. Y assi abraçaua en vno ambas hermosuras de oliua, y de acipres, tomando de la vna la fecundidad, dexada la baxeza, y del otro la alteza, dexada la esterilidad.

Eccle. 50.

Pues que tan continuas ayan sido las oraciones deste sancto, y de quantas maneras de orar aya vsado, es bien q̃ lo oyan a hora todos, y mucho mas los q̃ se glorian del nõbre de sus hijos: a quien es mas dulce, y mas efficaz la memoria de los exemplos del padre. Pues de la cõtinua oració deste sancto, y de las maneras que tenia de orar, escriue S. Antonio en la tercera parte de sus historias assi.

Tit. 23. c. 2. §. 1. circa medium.

Aunque toda la vida deste sancto era vna continua oracion, toda via (demas de las siete horas Canonicas) vsaua de otros muchos modos de orar para despertar mas con algunos actos exteriores la deuocion interior. De los quales el primero era, inclinandose profundamente en el altar, presuponiendo que el altar era figura de Christo: acordandose que esta escripto. La oracion del que se humilla penetra los cielos. Y assi aconsejaua el a sus frayles que se humillassen profundamente, quando passassen ante la imagen del crucifixo por nosotros humillado.

Eccle. 35.

¶ El segundo era, prostrãdose todo en tierra de largo a largo, de la manera q̃ Christo oro en el huerto: y assi compũgido en su coraçon, y como hombre confundido dentro de si, dezia: Señor Dios apiadate de mi peccador. Y aq̃llo del Psalmo: Humillada esta Señor en el poluo nuestra anima, y nuestro vientre esta pegado con la tierra. Y exhortando sus frayles a esta manera de orar, les alegaua el exemplo de aq̃llos sanctos Magos, que prostrados en tierra adorauan al niño Iesus. Añadiendo, que aunque ellos no tuuiessen peccados porque orar, aunque no ay hombre q̃ no los tenga, como Salomon dixo en su oracion, pero que deuian orar por la conuersion de sus proximos.

2

Luc. 18.

Psal. 43.

Math. 2.

2. Para. 6.

¶ El tercero era, estando en pie, y disciplinandose con vna cadena de hierro, diziendo aquel verso del Propheta: Tu disciplina Señor me corrigio hasta la fin, y tu disciplina me enseñara.

3

Psal. 17.

El quarto era, hincandose muchas vezes de rodillas, a imitacion de aq̃l leproso del Euangelio, que arrodillado ante la presencia del Saluador, dezia: Señor, si quieres puedes me alimpiar, y a imitacion del bienauenturado sant Esteuan que puesto de rodillas, hizo oracion por sus enemigos, como sant Lucas escriue en los actos de los Apostoles. Y en esta manera de orar muchas vezes era oydo leuantar la

4

Luc. 5.

Acto. 7.

voz

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pſal. 27. voz en alto, y dezir, A ti Señor clamare, Dios mio no calles tu a mi. Otras vezes hablaua con ſolo el coraçon en gran ſilencio: donde le acontecia eſtar algunas vezes como ſuſpenſo y eſpantado por vn grande eſpacio: y alli parece que paſſaua de buelo, y penetraua a los cielos con el entendimiento, y deſpues boluia en ſi cõ mucha alegria, y limpiaua las lagrymas que de los ojos le corrian, y tornaua con toda compaſion y preſteza a leuantarſe en pie, y deſpues a hincarſe de rodillas como antes.

5 ¶ El quinto era, eſtando en pie delante del altar, las manos leuantadas y vn poco eſtẽdidas a manera de vn libro abierto: y aſsi eſtaua como delante de Dios, leyendo cõ grande deuocion y reuerencia: y meditando las palabras diuinas, y platicãdo las dulcemente conſigo.

6 ¶ El ſexto era, poniendoſe en Cruz, como oro el Saluador, quando eſtando crucificado hizo oracion por noſotros con grande clamor y lagrymas, y fue oydo por ſu reuerencia.

7 ¶ El ſeptimo era, algunas vezes eſtando en pie, y las manos eſtendidas y derechas al cielo, como ſaeta que ſube á lo alto de vn arco flechado: y creeſe que corre eſta manera de orar (de mas de acrecentarſe la gracia) alcançaua lo que pedia al Señor para ſu orden. Y algunas vezes orando deſta manera, le oyan los frayles dezir aquellas palabras del Pſalmo: Oye Señor mi voz quando clamo a ti, y quando leuanto mis manos a tu ſancto templo.

Pſal. 27.

8 ¶ El octauo era, deſpues de las horas canonicas, o de las gracias que ſe dan deſpues de comer. Porque en eſtos tiẽpos el ſancto varõ lleno de eſpiritu de deuocion, cõ las palabras de los Pſalmos que auia cantado, o que auia oydo en la licion de la meſa, luego ſe recogia en la celda, o en algun lugar ſolitario, y hecha la ſeñal de la Cruz abria vn libro, y començaua a leer por el con grãde ſuauidad, pareciendole que hablaua Dios en aqu el libro: y que el oya ſus palabras atẽtamente, diziẽdo con el Propheta: Oyre lo que habla en mi el Señor Dios. Y era coſa marauillоſa ver de la manera que ſe auia en eſte exercicio: porq̃ algunas vezes parecia que diſputaua con otra perſona, y que le hablaua con atencion, y otras vezes que la oya con gran ſilencio: vnas vezes ſe ſonreya, otras lloraua: vnas hincaua los ojos en vn lugar, otras los abaxaua. Y aſsi en eſte exercicio como en todos los demas, tenia el por coſtumbre leuantarſe ſiempre de la licion a la meditacion, y de la meditacion a la contemplacion. Y era tanta la reuerencia que tenia a las palabras de Dios, y a los libros de los ſanctos, que quando eſtaua ſolo, inclinaua la cabeça al libro, y lo tomaua en las manos, y lo beſaua, eſpecialmẽte ſi era de los Euangelios.

Pſalm. 84

9 ¶ El nono era, otra muy loable coſtumbre que el ſancto varon tenia, quando andaua camino, que ſiempre yua dentro de ſi orando, y meditando: y para mejor hazer eſto, dezia a los compañeros q̃ ſe fueſſen delante, o ſe quedaſſen atras: por quedarſe el ſolo, alegandoles para eſto dulcemente aquellas palabras del Propheta, que dize: Lleuarla he a la ſoledad, y alli le hablare al coraçon. Y tenia por coſtumbre en eſta manera de oracion mouer algunas vezes las manos (como ſi quiſieſſe oxear algunas moſcas de lante de ſi) y ſignarſe muchas vezes con la ſeñal de la Cruz. Y creyan los religioſos que por eſta manera de exercicio auia alcançado entendimiento de las eſcripturas ſagradas. Haſta aqui ſon palabras de ſant Antonio.

Oſee. 11.

Eſtos pues ſon los modos de orar, eſtos los exercicios, y los exemplos deſte glorioſo padre. No ſe aqui por cierto que primero diga, ni de que primero me marauille. Marauillome quando conſidero, que tan grande ſeria la ſuauidad y guſto que eſte bienauenturado padre recibia, quando aſsi perſeueraua en eſtos exercicios, pues ni de dia, ni de noche, ni andando, ni parando, ni comiendo, ni deſpues de auer comido ſe canſaua, ni hartaua de eſtar ſiempre ocupado

cupado en eſtos diuinos coloquios. Marauillome de ver tantas maneras de potages y enſaladas, como hallo en eſte exercicio de oracion para nunca empalagarſe, comiendo ſiempre de vn meſmo manjar, y para deſpertar mas el apetito de las coſas eſpirituales con eſta variedad. Sobre todo eſto me marauillo de la deſtreza deſte tan valeroſo capitan, que no menos peleaua con la mano ſiniestra que cõ la dieſtra: pues tan continuo era en el ſocorro de los proximos, y tã cõtinuo en el tratar con Dios, ſin impedirſe el vn exercicio al otro. De angeles es entender de tal manera en los negocios de los hombres, que no por eſſo dexen la viſta y contemplacion de Dios: y eſte angel de la tierra y hombre del cielo, de tal menera tenia ſus ojos pueſtos en Dios, que ni la gouernacion de toda ſu orden, ni el eſtudio de las letras, ni las occupaciones del predicar, y confeſſar, y diſputar con hereges, y andar caminos, y acudir a tãtas maneras de negocios, como eſtauã a ſu cargo, impediã aquella vnion de ſu beatiſsimo eſpiritu cõ Dios. Y ſi algunas vezes por algun breue momento le impedian, es de creer que luego (a ſemejança de aquellos myſterioſos animales que vio el Propheta Ezechiel) yua y boluia al ſecreto de ſu recogimiento, como vn relampago reſplandeciente. Porque como varon perfecto auia llegado a aquel eſtado perfectiſsimo y feliciſsimo, donde aquellas dos maneras de vida actiua y contemplatiua hazen vna cõpueſta de ambas, ſin que la vna perjudique a la otra, ſino que antes ſe ayuden vna a otra. Porque el exercicio de las buenas obras hazia ſu oracion mas efficaz, y la deuocion que ſacaua de la oracion, le hazia mas prompto en el bien obrar. Y de mas deſto con la oracion guiaua mejor los negocios de la gouernacion: porque los trataua primero con Dios: y con ella tambien guiaua los de la predicacion: porque por ella ſalian ſus palabras teñidas del eſpiritu de la deuocion, y encendidas como hachas en la fragua del diuino amor.

Ezech. 12

Pues el que deſſea imitar los exemplos de los ſanctos, y aprouechar en los exercicios de las virtudes, aprouechaſe deſſe exercicio: porque eſte le ſera eſtimulo y ayudador para todos los otros: pues por el ſe alcança la gracia, la caridad, la deuocion, y el alegria eſpiritual, que haze al hombre prõpto y habil para toda virtud.

Deſeys cõdiciones que ha de tener la buena oracion. *Cap. II.*

SEntencia es comun de todos los Doctores, que el valor y merito de nueſtras obras, no procede tanto de la ſuſtancia dellas, quanto del modo con que ſe hazen. Por donde agudamente dixõ vno dellos, que Dios no galardonaua tanto los verbos, como los aduerbios: q̃ es dezir, que no tiene tanta cuenta con lo que hazemos, como con la caridad y deuociõ con que lo hazemos. Lo qual aunque en todas las obras tenga verdad, pero ſeñaladamente ſe vee en la oracion: la qual ſi no ſe haze con el modo y circunſtancias que ſe deue hazer, ſera de poco fructo, o de ninguno. Por lo qual dize Santiago: Pedis: y no recebis, porque no pedis como haueys de pedir. Y por eſto tãbien el Propheta Dauid exhortandonos a cantar alabanças a Dios, dize: Cantad a nueſtro Dios, cantad: mas cantad ſabiamente. Por falta de la qual ſabiduria reſpondio el Señor a la oracion de los hijos del Zebedeo, que no ſabian lo que pedian. Por eſto dize Sant Bernardo en vn ſermõ, que aunque en todas las buenas obras que hazemos ſea meneſter mucha atencion y vigilancia, pero que ſeñaladamente pide eſto la oracion.

Cap. 4.

Pſal. 46.

Matth. 20

La razon es, porque aſsi como ay algunos manjares, que aunque por ſi ſean buenos, toda via tienen neceſsidad de ciertas maneras de adobos y eſpecias con que ſe guiſen, para que ſean ſabroſos: aſsi la oracion (que por ſi es vna virtud muy loable) toda via tiene neceſsidad del ayuda

Universidad de Deusto
Biblioteca

da de otras virtudes, para alcançar por ellas su vltima perfeccion. Porque de la caridad tiene necesidad para ser obra meritoria: y de la confiança para ser impetratoria, y de alguna manera de atencion, para ser oracion, y de actual atencion, para que por ella se alcance el alegria espiritual y la deuocion, como luego se declarara en el capitulo siguiente. Todas estas virtudes son como formas de la oracion: cada vna de las quales le da su propia perfeccion, y por esto de todas ellas ha de ser ayudada, para que sea perfecta. Por lo qual dize Sant Bernardo en vn sermon. La oracion que es falta de confiança no penetra los cielos: porque el temor demasiado la detiene, y haze que no solo no suba a lo alto, mas que ni passe adelante. La oracion tibia en la mesma subida desfallece: porque no tiene calor ni vigor para subir. La oracion temeraria y atreuida sube a lo alto, mas luego resurte para abaxo: porque halla
Eccle.35. quien la resista, y no solo no alcança gracia, mas antes incurre en offensa. Mas la oracion fiel, humilde, y feruiente, sin duda penetra los cielos: de los quales nunca boluera vazia. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo. Por las quales se vee claro como la oracion tiene necesidad del ayuda de otras virtudes, como al principio propusimos. Lo mesmo podemos tãbien entender por lo que dize Hilario desta virtud: Menosprecia Dios (dize el) las oraciones leues, desconfiadas, inutiles, congoxadas con los cuydados del siglo, y llenas de vanos pensamientos, y figuras terrenas, y esteriles, y desacompañadas de buenas obras. Pues si todas estas maneras de defectos pueden caber en la oracion, necessaria es luego la assistencia y compañia de las otras virtudes, para despedirlos, para que assi sea pura y perfecta la oracion.

§. I.

Presupuesto pues este fundamento, seria bien declarar aqui mas en particular las principales condiciones que ha de tener la oracion para que sea perfecta. Entre las quales la primera es, que se haga con espiritu y atencion. Esta condicion nos pide el Saluador, quando dixo, q̃ para hauer de orar entrassemos en nuestro retrahimiento, y que ahy en escondido hiziessemos oracion al padre que esta en los cielos. En lo qual se nos encomienda, que al tiempo de la oracion despidamos de nuestra anima todos los pensamientos y cuydados terrenos, porque recogida toda nuestra atencion y espiritu, solos en silencio y quietud podamos vacar a Dios. Porque como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios y negociar con el los mayores negocios que pueden ser (que son los de nuestra saluacion) bien se vee con quanta atencion y reuerencia esto se deua hazer. Porque si hablando con vn rey de la tierra, y sobre negocios de tierra, hablamos con tanta reuerencia y atencion, quanto mas conuendra esto, hablando con el Rey del cielo, y sobre negocios del cielo? En figura de lo qual leemos que aquellos dos Cherubines que Salomon puso a los lados del arca del testamento estauan empinados, y leuantados sobre las puntas de los pies, y estendidas sus alas, para significar quan leuantado ha de estar el coraçon del hombre de todas las cosas de la tierra, quãdo quiere llegarse a Dios, y entender en negocios del cielo.

Primera cõdicion.

Matth.6.

2. Para.3.

Y aun no se deue contentar con sola esta atencion, sino deue tambien trabajar por añadir espiritu a la atencion: que es vna entrañable affeccion y desseo de alcançar lo que pedimos, quando es cosa que pertenece al seruicio de Dios. A lo qual nos combida el Apostol quando dize: que hagamos oracion en todo tiempo en espiritu. Y dize se esto orar en espiritu, porque orar desta manera, es vn especial mouimiento y don del Espiritu sancto: de quien dize el mesmo Apostol, que haze orar a los sanctos con gemidos que no se pueden explicar. La qual oracion ordinariamente nunca buel

Ephes.6.

Rom.4.

ue vazia por la dignidad del Espiritu sancto, que la inflamma y despierta. Por lo qual dize el Propheta. El desseo de los
Psal. 10. *Psal. 140.* pobres oyo Dios. Y en otro lugar. Clame con todo coraçon, oyeme Señor. Lo qual dixo el assi, porque sabia muy bien quanta parte era este clamor del coraçõ para ser oyda la oracion: porque esta es la poluora que la haze llegar a Dios. Cõforme a lo qual dize sant Gregor. Tanto vno menos clama, quãto menos desséa, y tanto con mayor voz penetra los oydos de Dios, quanto mas estiende para con el sus desseos.

Esta primera cõdicion se requiere para la misma substancia de la oracion: porque la oracion que carecies se de todo genero de attẽcion, mas se podia llamar distraction, que oracion. Lo qual dize Cassiano por estas palabras. Poco ora, el que no ora mas de quanto esta hincado de rodillas: y ninguna cosa ora, el q̃ aunque este de rodillas orando esta voluntariamẽte distrahido. Contra los q̃ assi orã dize S. Chrysost. Tu no oyes tu oracio, y quieres que la oya Dios? Dizes que estas puesto de rodillas en la Iglesia, es verdad: mas tu coraçõ anda distrahido fuera della: tu cuerpo esta en el lugar sagrado, mas tu espiritu corre por todo el mũdo: la boca habla con Dios, mas tu coraçon por ventura piensa en vsuras. Assi que esta tal oracion no es efficaz para alcançar mercedes de Dios, antes muchas vezes sera peccado: quãdo el hõbre se pone a orar sin alguna manera de reuerẽcia ni attencion. Porque (como dize el Cardenal Caietano) dado caso que no en todo tiempo sea el hõbre obligado a orar: mas ya que ora (pues no es otra cosa orar sino hablar con Dios) ha de hablar cõ reuerencia y attencion. Y si de proposito no lo haze assi: no se escusa de peccado, a lomenos venial. Conforme a lo qual di-
2.2.q.83. artt.13.in ar3.3. ze S. Basilio (a quien a este proposito alega S. Thom.) que el fauor diuino se ha de pedir, no floxamente, ni con coraçon distrahido: porque el que assi lo pide, no solamente no lo alcançara, mas antes indignara a Dios. Por lo qual con mucha razon es notada la manera de rezar de muchas personas, las quales rezan sus horas o sus deuociones tã sin attencion y reuerencia, que mas parece que estan tomando de coro versos de Virgilio, que hablãdo con Dios, y pidiẽdole mercedes. Los quales si hiziessen reflexion sobre si, y mirassen con quien hablan, y sobre que hablan, por ventura tomarian otro tono, y otro modo de hablar.

Verdad es que quando este derramamiento de coraçon no viene por culpa de la persona (que haze lo que es en si) sino por vicio de la naturaleza (q̃ no esta del todo subjecta a la razon) no solamente no es peccado, mas antes ay su parte de fructo y de merescimiento. Ca la ora
S.Tho.2.2. q.83. arti. 13. cion (como dizen los Doctores) tiene tres prouechos señalados: porq̃ es obra meritoria, impetratoria, y causadora de deuocion. De los quales fructos, solo el postrero pide de necessidad actual attencion: porque la deuocion procede de la actual consideracion y intelligencia de las cosas diuinas: mas para los dos primeros fructos, que son merecer, y impetrar, basta la buena voluntad y intencion con que el hombre comença a orar: aũque despues se le derrame el coraçõ quãdo es sin culpa suya. La qual doctrina sirue para consolacion de las personas humildes y deuotas, que suelen demasiadamente affligirse quando veen que se les distrahe el coraçõ en este tiempo: como quiera que esto sea natural a todo hombre, por la corrupcion de la naturaleza. Conforme a lo qual dize S. Iuan Climaco. No desmayes, si quando estando en oracion, el enemigo subtilmente se entremete, o secretamente te hurta la attẽcion: antes te deues consolar, si siempre trabajas por tener quieto el pensamiento, que de si es tan deleznable: porque a solos los Angeles es dado estar libres de semejantes hurtos.

Mas aunque esto sea verdad, toda via

Universidad de Deusto
Biblioteca

deue trabajar el varon deuoto, no solo por oxear estas moxcas importunas de los vanos pensamientos al tiempo que ora: sino tambien procurar de ordenar su vida de tal manera, que no sea muy molestado dellas quando ora. Y el medio que para esto ay, dize el venerable Beda, que es apartarse todo lo possible de hazer malas obras, y de hablar y oyr vanas palabras: porque todas las imagines y figuras de las cosas q̃ oymos, vemos, y hablamos, vienen despues a assentarse en nuestro coraçon, como en el lugar proprio de donde manaron. Y assi como los puercos (dize el) naturalmente suelen acudir a los cenagales y lugares suzios, y por el contrario las palomas a las corrientes de las aguas claras: assi los pensamientos suzios acuden al anima suzia y deshonesta, y los limpios al anima pura y casta.

§. II.

2. Condic. ¶ La segunda condicion de la oracion es la humildad. de la qual dize el Eccles.

Eccl. 35. La oracion del que se humilla, penetra los cielos, y no descansara hasta llegar a Dios: y no se apartara, hasta q̃ el Altissimo la mire: A esta virtud pertenece, que el q̃ ora, conozca la extrema desnudez y pobreza, o (por mejor dezir) el abysmo profundissimo de las miserias en q̃ el hõbre quedo por el peccado: junto con las que el despues aca por su propria ruyndad y malicia a añadido. Porque por el peccado quedo el hombre miserable,

Luc. 10. como aquel caminante que baxando de Hierusalen a Hierico, cayo en manos de ladrones, los quales le robaron quanto lleuaua, y le dieron tantas heridas, que le dexaron medio muerto en el camino. Pues tal quedo el hombre por el peccado, despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza: el entendimiento escuro, la volũtad enferma, el libre aluedrio flaco, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, el appetito rebelde, los sentidos curiosos, y sobre todo la carne suzia y mal inclinada. Y con esto quedo habilissimo para todo lo malo, y inhabilissimo para lo bueno: muy aparejado para perderse, y muy inhabil para saluarse. Sino dime, q̃ se podria esperar de vn moço de poca edad, puesto encima de vn cauallo furioso: y con vnas riendas flacas en la mano, y en vn camino lleno de despeñaderos y barrãcos? Pues en esta misma disposiciõ esta vn hõbre sin gracia: pues su appetito es como vn cauallo furioso y desbocado, y la razõ q̃ lo ha de gouernar esta tan escura y tan flaca, y el libre aluedrio con que lo ha de enfrenar, tan debilitado, y este mundo tan lleno de despeñaderos y barrancos, quãtos lazos ay en el armados, que son mas que llouidos. Pues que mayor peligro, que mayor pobreza, que mayor miseria que esta?

Finalmente tal esta el hõbre miserable, q̃ ni vna sola palabra, ni vn solo buen proposito, ni desseo, ni pensamiento que agrade a Dios puede por si solo tener, sino es para ello con especial socorro ayudado de Dios. De suerte q̃ si cae en peccado, no se puede leuãtar del, si Dios no le leuanta: y despues de leuãtado, no puede obrar por si el bien, sino es mediante la gracia y las virtudes que della proceden. Y aun todo esto no basta para lleuar al cabo lo començado, sino es necessario otro nueuo fauor para perseuerar hasta la fin. Mira pues por aqui quan herida y maltratada esta la naturaleza, pues tãtos emplastos son necessarios para curar la. Por dõde (como vna casa vieja q̃ por todas partes amenaza la cayda) assi ella a menester todas estas maneras de pũtales y remedios para estar en pie, y no caer.

Pues el que por tantas partes se vee tã debilitado y flaco, no te parece que tiene necessidad de clamar a Dios con el Propheta. Saluame señor, porque hã entrado las aguas hasta mi anima: y yo estoy sumido en lo mas baxo del cieno, y no hallo sobre que estribar? Y si con esto se juntan los males que cada vno por su parte tiene hechos, y el estrago que su

Psal. 68.

su anima a recobido con ellos, y la mala cõpañia del mundo (que esta todo armado

Psal. 11. sobre vicios y malos exemplos) no te parece que juntando esto cõ otro podras dezir con el mismo Propheta. Saluame Señor: porque han faltado ya los sanctos en el mundo: y se han diminuydo las verdades entre los hijos de los hombres.

Pues este tã profundo conocimiento de las proprias miserias haze al hombre orar con espiritu de humildad: porque, que ha de hazer el pobre, sino pedir limosna? y el flaco, fortaleza? y el desnudo abrigo? y el culpado perdon? y el captiuo libertad? y el enfermo medicina? De manera que quanto mas claro conosce su desnudez y pobreza, tãto mas se mueue a clamar a Dios, y pedirle misericordia. Y assi como vn pobre mendigo den dela mañana hasta la noche, nunca cessa de pedir, antes ninguna otra vida tiene sino esta, assi quanto vn hombre es mas humilde, y mas claro conoce la grandeza de su necessidad y pobreza, tanto mas continuamente haze oracion a Dios, y le pide humilmente limosna y misericordia. Mas en este conocimiento conuiene que este el hombre tan fundado, y tã resoluto, assi por lo que acerca desto lee, como por la experiencia quotidiana de sus flaquezas, que casi vea con los ojos, y palpe con las manos esta tan grãde pobreza y miseria suya.

Mas no solo la grandeza de nuestra miseria, sino tambien la grandeza de la Mageſtad de Dios nos deue sumir debaxo de los abismos quando vamos a hablar con el: como lo significo sant Bernardo, diziẽdo. Si es verdad (como lo es)

Dan. 7. que millares de Angeles siruen a Dios, y diez vezes cient mil millares assisten delante del: con quanto temor y reuerẽcia, y con quanta humildad ha de salir de su laguna la pobre ranilla a presentarse ante tan grande Mageſtad? Con este

Luc. 18. espiritu oro aquel Publicano del Euãgelio: el qual no osaua ni aun leuantar los ojos al cielo: y por esso fue tambien despachado. Y con este mismo se humillo ante Dios Achab Rey idolatra y maluado, y alcanço por humildad lo que no se deuia por justicia. Mas que dire, que con este mismo espiritu oro el hijo de Dios quãdo prostrado en el huerto hizo oracion al padre, protestando con aquella figura exterior, la humildad, y abatimiẽto del hombre interior? Pues si desta manera se anonado aq̃lla tan grande innocencia, y tan soberana grandeza, quãdo hazia oracion a Dios: donde se põdra, o como se humillara el muladar de todas las baxezas y vicios del mundo?

3. Reg. 21.

Matth. 26.

§. III.

3. Condi. ¶ Tras de la humildad conuenientissimamente se sigue luego la fe y confiança, que es la tercera condicion de la oracion: porque la humildad nos declara, que no deuemos cõfiar en nosotros: mas la fe nos dize, que deuemos confiar en Dios. La humildad nos da vn desengaño, auisando nos donde no esta el remedio: mas la fe nos da otro desengaño, diziẽdo nos donde esta. Esta condicion nos pide el Apostol Sãctiago, quando dize, que pi

Cap. 1. damos cõ fe y sin dudar: porque de otra manera no alcançaremos lo que pedimos. Y quanto nos importe esta fe para ello, el mismo Señor nos lo declaro por

Matth. 7. & 22. S. Mattheo, diziendo, Qualquiera cosa que pidieredes en la oracion, creed que os lo daran, y darse os ha. Vees pues quãta necessidad tiene la oracion de cõfiança para auer de impetrar? Por donde entenderas lo que arriba tocamos, que la oracion toma dela charidad el merecer, mas de la fe y confiança el impetrar. Por donde assi como segun la medida de la charidad, sera la del merecer: assi conforme ala medida del confiar, sera la del impetrar. Y assi dize Cypriano en la Epistola a Donato, que quan grãde fuere el vaso de la fe que con nosotros lleuamos, tãta sera el agua q̃ de la fuente de la diuina misericordia cogeremos. De lo qual tenemos tres exemplos (entre otros mu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Matth. 9. chos) en el ſancto Euãgelio. Aquel principe de la ſynagoga tuuo fe, que ſi el Señor yua a ſu caſa, y ponia la mano ſobre ſu hija, la ſanaria: y aſsi lo hizo el Señor, y aſsi la ſano. Mas la muger que padecia fluxo de ſangre, paſſo mas adelante, y tuuo fe, q̃ cõ ſolo tocar la fimbria de la ropa del Saluador ſanaria: y aſsi como ella lo creyo, aſsi ſe hizo. El Centurion paſſo aun mas adelante, y creyo q̃ ſin nada deſto baſtaua ſola la voz y mandamiento del Saluador para ſanar a ſu criado: aſsi lo creyo, y aſsi ſe hizo. En lo qual ſe vee, que quanto mayor fuere la fe del q̃ ora, tanto ſu oracion ſera mas poderoſa para alcançar lo que demanda.

Ibidem.

Matth. 8.

Mas por vẽtura diras, como podre yo tener eſſa manera de fe y confiança, auiẽdo hecho a Dios tã pequeños ſeruicios? A eſto ſe reſponde, que no ſon los principales eſtribos deſta confiança los ſeruicios ſolos del hombre, ſino mucho mas los ſeruicios y meritos de Chriſto, y la grandeza de la bõdad y miſericordia de Dios. Y ſi preguntares, que tan grãde ſea eſta bondad y miſericordia, conocerlo has por la immẽſidad de la diuina ſubſtãcia: porque (como dize el Sabio) qual es la grandeza de Dios, tal es ſu miſericordia. Porque como es infinitamente grãde, aſsi es infinitamente miſericordioſo: y como tiene infinitas riquezas que repartir, aſsi tiene infinita largueza para repartirlas. Ca de otra manera, grande imperfection y diſſonancia fuera en aquella diuina ſubſtãcia, ſi teniendo infinitos bienes que dãr, no tuuiera infinito animo y coraçon para darlos.

Ecc'. 2.

Y aunque todas las perfectiones diuinas ſean en el vna miſma coſa, y aſsi todas ſean yguales, no ſe puede negar, ſino que en las obras de miſericordia es mas eſtremado y mas copioſo. Porq̃ aunque aya hecho muchas y muy grandes obras para moſtrar las otras virtudes y perfectiones ſuyas, mucho mayores las ha hecho para moſtrar ſu bondad y miſericordia. Porque para moſtrar la grandeza de ſu poder y ſabiduria, crio el mundo: y para moſtrar la grãdeza de ſu rigor y juſticia, lo deſtruyo cõ las aguas del diluuio: mas para moſtrar la grandeza de ſu miſericordia, murio por el, y derramo toda ſu ſangre por el. Pues quãto mayor obra es morir Dios, que morir los hombres? y padecer Dios por el mundo, que criar el mundo? Por donde en aquella marauillosa viſion en que Moyſen vio la gloria de Dios en el monte, entre las grandes perfectiones y marauillas que alli le fueron deſcubiertas, eſta fue la que mas grito y proclamo a grandes vozes, diziendo Miſericordioſo, piadoſo, ſuffridor, Señor de grande miſericordia, que quitas los peccados y maldades de los hõbres: y no ay quien delante ti por ſi ſea innocente.

Gene. 1. et 7.

Ioan. 19.

Exod. 34.

Por eſto canta la Igleſia, Señor Dios, a quiẽ es proprio auer miſericordia, y perdonar. Y eſto dize, no porque no le ſean tãbien proprias todas las otras virtudes y perfectiones ſuyas: ſino porque eſta es obra de bõdad y miſericordia: q̃ es la coſa de q̃ el mas ſe precia, y de q̃ mas quiere ſer alabado, y la q̃ mas declara la grandeza de ſu poder, y de ſu gloria: pues a ſolo aquel pertenece la perfecta miſericordia, que eſta libre de toda miſeria.

Pues poreſto hermano mio, quãdo fueres a pedir a eſte Señor perdon y miſericordia, no te acobardes, ni deſmayes penſando: que le vas a importunar, o a obligar a que haga coſa contraria a ſu honra, o a ſu naturaleza: antes cree que le vas a dar materia de alabanças, y occaſion de hazer vna coſa muy honroſa: y muy glorioſa, y muy conforme a quiẽ el es. Porq̃ aſsi como es natural al Sol alumbrar, y al fuego quemar, y a la nieue enfriar: aſsi y mucho mas es natural a aquella infinita bondad hazer bien a todas ſus criaturas.

Ni tampoco pienſes que ſe enfada el como hazen los hõbres, quando ſon importunados: porque los hõbres importunan ſe de que les pidan, porque pierden lo que dan: mas como Dios no pierde lo

de lo que tiene, dandolo, por eſſo no ſe puede importunar pidiendo ſe lo. Por lo qual dize ſant Auguſtin. No te engañes, penſando que aſsi como tu recibiendo ganas, aſsi Dios dando pierde: porque por muy hambriẽto que traygas el vientre, y muy ſeca la garganta, la fuente vence toda eſſa ſed.

El ſegundo fundamento deſta confiança, diximos que eran los merecimientos de Chriſto, que es nueſtro Saluador, nueſtro redemptor, nueſtro abogado, nueſtro medianero, nueſtro Rey,

Acto. 4. nueſtro ſacerdote, y nueſtro ſacrificio, y no ay otro nombre debaxo del cielo, ſo cuyo titulo y amparo podamos ſer ſaluos, ſino eſte. Porque aſsi como no quiſo Dios que huuieſſe en el mundo mas q̃ vn ſol, que ſolo tuuieſſe lumbre de ſi, y de quien todas las eſtrellas la recibieſſen, aſsi no quiſo que huuieſſe mas q̃ vn

Ioan. 15. & 16. ſolo ſanctificador en el mũdo, por quien fueſſen ſanctos todos, los que de verdad lo fueſſen. Pues eſte es el nombre por quien el tantas vezes nos manda pedir mercedes al padre en el Euangelio: certificandonos, que todo lo que por el pidieremos (que es por ſus merecimientos y ſeruicios) nos ſera concedido. Y no contento con eſto, el miſmo Señor nos dio palabras conocidas, para que cõ ellas pidieſſemos por el eſtas mercedes,

Matth. 6. quando nos enſeño la oracion del Pater noſter. La qual podemos pretentar al Padre ſoberano, diziendo, que venimos a el embiados por ſu hijo: y que por mas ſeñas el nos dio las palabras con que le auiamos de pedir miſericordia: las quales puede el muy bien reconocer, que

Gene. 38. ſuyas ſon. Aſsi lo hizo Thamar quando ſu ſuegro la mandaua quemar por mala muger, y ella embiole las ſeñas de quien auia concebido, y con eſto quedo en cõparacion de ſu ſuegro juſtificada y libre de la ſentencia. Pues deſta manera ſuppliquemos al eterno Padre, quiera reconocer las palabras que le dezimos cuyas ſon, y quien nos embia a el: para que por el ſea reuocada la ſentencia de nueſtra condemnacion: y por el alcancemos lo que por noſotros no merecemos.

Eſte es pues el templo viuo del verdadero Salomon, y el altar donde todas las peticiones que ſe offrecen a Dios, le ſon agradables, como el miſmo lo teſtifico por ſu Propheta, diziendo. Los holo- Malac. 3.
cauſtos y ſacrificios dellos me ſeran agradables, offreciendolos en mi altar: el qual no es otro por cierto, que la ſacratiſsima humanidad de Chriſto. Porque por eſſo eran tan grandes los zelos que Dios tenia ſobre que no huuieſſe mas que vn ſolo altar de ſacrificios en toda la tierra de Iſrael, y por conſiguiente en todo el mundo: para dar a entẽder, que no auia mas que vn ſolo ſummo ſacrificio, y vn ſolo ſummo altar, y ſacerdote, en quien y por quien todos nueſtros ſacrificios y oraciones le fueſſen acceptas, que es Chriſto.

Y porque mejor entiendas hermano, quan grande ſea eſte theſoro, y ſepas preciarte del, y dar gracias a Dios por el, ponerte he vn exemplo delãte, que baſtara para darte alguna manera de luz y conocimiento deſte theſoro. Pocos dias a que vn hombre de bien queriẽdo pedir mercedes a vn Principe, eſcriuio vna peticion, en la qual referia por ſu orden todos los ſeruicios y jornadas que por ſu mandado auia hecho vn padre ſuyo en diuerſos tiempos y lugares: y deſpues de referidos y amplificados eſtos meritos vno por vno, pedia con tan grande rigor la ſatisfacion y premio de todos aquellos ſeruicios, como ſi el miſmo los vuiera hecho. Pues eſta miſma es la cauſa que tenemos agora con Dios: y eſta es la manera que auemos de tener para negociar con el: pues en hecho de verdad todos los que eſtan en gracia, ſon hijos adoptiuos de Chriſto: y el es nueſtro padre (como lo llama Iſaias) y nueſtro ſe- Iſai. 63.
gũdo Adan (como lo llama S. Pablo) y 1. Cor. 15.
por conſiguiente, noſotros ſomos ſus le-

Universidad de Deusto
Biblioteca

gitimos herederos, y no abinteſtato: ſino por el teſtaméto que el meſmo el Iueues de la Cena ordeno y confirmo, no con ſangre de cabritos, ſino con ſu miſma ſangre, la qual dixo que derramaua por noſotros, y aſsi nos hazia herederos della. Por eſto tenemos derecho para pedir con toda ſeguridad y confiança el galardon de ſus trabajos: pues todo lo que el en eſte mundo laſto y padecio, y todos los paſſos que dio, no los dio para ſi, ſino pa noſotros: por noſotros encarno, naſcio, trabajo, ayuno, camino, ſudo, padecio, murio &c. y de todo ello nos dexo por herederos en ſu teſtamento: porque de nada deſto tenia el neceſsidad para pagar lo que deuia, porque era innocente, ni para alcançar la gracia y gloria que tenia, porque era Dios. Pues ſi el Patriarcha Iacob alcanço la bendicion que no ſe le deuia, porque yua veſtido de las veſtiduras del primogenito a quié ſe deuia: como no alcançaremos noſotros la bendicion de la gracia, aunque no ſe nos deua, lleuando con noſotros el derecho del vnigenito hijo de Dios, a quien ſe deue.

Luc. 22.

Ioan. 17.

Genes. 27.

Pues eſtos ſon hermano mio los principales eſtribos, y fundamétos de la eſperãça del Chriſtiano, demas de la verdad de la palabra de Dios, con la qual tiene prometido ſu fiel ſocorro y amparo a todos los que ſe acogieren a el, como toda la eſcriptura diuina teſtifica.

Pues a eſta cõfiãça pertenece que cerrados los ojos põgamos todas nueſtras coſas en las manos del Señor, y quando huuieremos tentado los medios licitos que ſu miſericordia nos concede, y nos da por inſtrumento de ſu prouidencia, poner en noſotros con qualquiera coſa que ſuceda vna ſeguridad y contentamiento, que pues nos remitimos a la bondad de Dios, pues parecimos delante del, y hezimos nueſtra ſupplicacion, ello va bien encaminado: y que no nos puede mas, que confiar lo que no entẽdemos de ſu infinito ſaber: pues tenemos por cierto, que nunca ſu miſericordia ſabe faltar, ni ſu palabra.

§. IIII.

¶ Mas no baſta orar con eſta manera de fe, ſino es meneſter acompañar eſta fe con obras y con buena vida. Porque dado caſo que alguna vez ſe eſtiẽda la miſericordia ineffable de Dios a oyr vn peccador, que eſta fuera de ſu gracia, cõcediendo le por miſericordia, lo que no ſe le deuia por juſticia: pero regularmente hablando, es verdadera la ſentencia de aquel buen ciego del Euangelio, que dize. Sabemos que no oye Dios a los peccadores: mas ſi alguno fuere honrador y ſeruidor ſuyo, a eſſe oye. Eſta es ley general de Dios, promulgada en todas las eſcripturas diuinas. S. Iuan en ſu Canonica dize: Hermano ſi nueſtra cõſciencia no nos reprehendiere, confiança tenemos que alcãçaremos del Señor las mercedes que le pidieremos: porque guardamos ſus mandamientos, y hazemos ſu voluntad. S. Pablo dize, Quiero que los hombres oren en todo lugar, leuantando las manos puras y limpias ſin ira, y ſin contiendas. S. Pedro en ſu Canonica manda a los maridos que traten benignamẽte a ſus mugeres, como a vaſos fragiles y quebradizos: porque no ſe impidan ſus oraciones, ſi tratando las de otra manera, eſtuuieren los coraçones inquietos y llenos de Paſsiones, y por conſiguiente inhabiles para tratar cõ Dios. Dauid en vn Pſalmo dize, Si yo vi mi coraçon en alguna maldad, no oyra Dios mi oracion. Pero muy mas claro, y con mas ſangre dize eſto el miſmo Señor por Iſaias, por eſtas palabras. Quando leuantaredes las manos para orar, apartare mis ojos de voſotros: y quando multiplicaredes vueſtras oraciones: no os oyre: porq̃ vueſtras manos eſtã llenas de ſangre. Por tanto, lauaos y eſtad limpios, y quitad la maldad de vueſtros pẽſamientos delante de mis ojos, dexad de hazer mal, y hazed biẽ, ſocorred al neceſsitado hazed juſticia al huerfano, defended la viuda,

4. Condici.

Ioan. 9.

1. Ioan. 3.

1. Tim. 2.

1. Petri. 3.

Pſal. 65.

Iſai. 1.

viuda, y entõces venid y arguidme: quiere dezir: hecho eſto, quexaos de mi ſino oyere vueſtras oraciones. Vees pues la pureza de la vida que pide la oracion, y la compañia de las buenas obras? Y para ſignificar eſto aun mas claramente, mando Dios, que quando el ſummo ſacerdote entraua en el ſanctuario a hazer oracion, lleuaſſe vna plancha de oro en la frente, donde eſtuuieſſen eſcriptas eſtas palabras. La ſanctidad al Señor: eſto es la ſanctidad pertenece, o ſe deue al Señor, y vn pectoral en el pecho, en que eſtuuieſſen eſcriptas eſtas. Doctrina, y Verdad: para que por aqui ſe entẽdieſſe que el fundamento y aparejo principal de la oracion ſacerdotal, auia de ſer ſanctidad, doctrina y verdad: porque ſin eſte fundamẽto, muy deſnuda y ſola va la oracion. En figura de lo qual tambien leemos, que mandando el Prophera Eliſeo al Rey Ioas que tiraſſe vna ſaeta con vn arco: para ſignificarle la victoria que le auia Dios de dar contra el Rey de Syria: puſo ſus manos ſobre las manos del Rey, y deſta manera le hizo tirar la ſaeta: para que por aqui entiendas, que ambas manos han de concurrir en todas nueſtras obras, aſsi las de Dios como las nueſtras: las nueſtras obrando, y las de Dios ayudando: y aquel alcãçara obrando eſta ayuda, que obrando metiere juntamente cõ Dios las manos en la maſſa.

Exod. 28.

4. Reg. 13.

Y como todas las buenas obras ſeã legitimas ayudadoras de la oracion, mas particularmente ſe ſeñalan dos, que ſon Ayuno, y Limoſna: las quales ſon como dos alas con que ella ſube a lo alto. Porque como ſea la ley de Dios, que por la medida que midieremos auemos de ſer medidos: por el miſmo caſo que vſamos de miſericordia con los proximos, nos hazemos dignos de la miſericordia de Dios. Mas el ayuno ayuda a la oracion por otra via. Lo vno, porque tiempla el cuerpo con la templança del mantenimiento: y aſsi lo haze mas ligero para volar al cielo. Y lo ſegundo, porque caſtigando la carne, para que no rebele contra el eſpiritu, ya comiença el hombre ayudado de Dios a hazer lo que es de ſu parte: y aſsi merece que Dios haga lo que es de la ſuya. Y demas deſto, el que de tal manera buſca a Dios, que para eſto maltrata ſu cuerpo, y preualeciendo contra el amor proprio, ya parece que le buſca de veras. Y el que deſta manera le buſca, ſin dubda le hallara. Mas porque deſtas tres virtudes, Ayuno, Limoſna, y Oracion (que ſon las tres partes de la Satisfacion) tratamos ya en ſu proprio lugar, eſcriuiendo de la Penitencia, al preſente no ſera neceſſario dezir mas.

§. V.

¶ La quinta cõdicion pertenece a la materia de la oracion, que es lo que en ella ſe deue pedir. Y ſi el hombre mirare con attencion la grandeza del Señor a quié và a pedir mercedes, luego vera que a vn tã gran Señor, y que tanto deſſea nueſtro bien, ſe han de pedir grandes bienes: quales ſon todos los eſpirituales y eternos, porque todo lo demas que para eſta vida ſe puede pedir, es nada, pues la miſma vida es nada. Verdad es, que aunque eſtas coſas por ſi ſean nada: pero quãdo ſiruen a lo eſpiritual, pueden ya llamarſe algo: y por eſta razon ſe pueden pedir con eſta moderacion, poniendo lo todo en las manos de Dios: el qual ſabe mejor lo que nos cumple, que noſotros miſmos. Porque muchas vezes lo que ſegun nueſtro juyzio parece prouechoſo, ſegun el de Dios (que todo lo vee) puede ſer dañoſo: y en eſte caſo miſericordioſamente nos niega, lo que rigoroſamente nos concederia. Y aſsi dize ſant Auguſtin. Gran miſericordia es que no reciba el hombre aquello de que ha de vſar para ſu daño. Y por eſto, ſi pide coſas tales, mas razon ay para temer no le de Dios, eſtando ayrado, lo que prouechoſamente le negara eſtando propicio. Y a eſte miſmo propoſito dize en otro lugar. El que fielmente haze oracion a Dios por las neceſsidades deſta vida, miſericor-

5. Condi.

Tract. 102 ſuper Ioannem.

Universidad de Deusto
Biblioteca

fericordiosamente es oydo, y misericordiosamente no es oydo. Porque lo que conuiene al enfermo, mejor lo sabe el medico, que el enfermo.

Pidamos pues todas estas cosas remitiendo con condicion, remitiendo las a la benignidad y prouidẽcia paternal de nuestro Señor, mas las otras pidamos sin condicion: entre las quales la primera sea el perdon de nuestros peccados: y la segunda, firmeza para nunca cometer cosa que sea peccado mortal: y la tercera, pedirle en particular las virtudes mas principales que mas auemos menester, como son la charidad, la humildad, la castidad, la paciencia, la obediencia, la victoria de si mismo, y assi todas las otras cosas semejantes.

Entre las quales tambien lo pidamos la gracia del pedir (que es la virtud de la oraciõ) la qual es dadiua de Dios, como S. Gregorio dize por estas palabras. Los sanctos varones, quãto mas ardientemẽte se llegan a Dios, tanto mas reciben del espiritu para pedirle lo que entiẽden que mas le agrada: y assi del mismo reciben el agua, y del tambien reciben la sed. Lo quarto, pida luego socorro para todos los estados de la Iglesia, y para sus padres, parientes, amigos, encomendados, y bienhechores: y para todos los pobres, enfermos, encarcelados, y necesitados, y para todos los infieles, y herejes, y malos Christianos, y para todos los hombres, assi viuos como defunctos: porque (esta es vna oracion muy agradable a Dios, el qual como sea tan grande amador de los hombres (como quiẽ los crio y redimio) siempre quiere ser rogado por ellos. Por lo qual dize sant Gregorio en los Morales. El que procura rogar a Dios por los otros, assi mismo haze prouecho con esto, y tanto mas presto merece ser oydo, quando ruega por si, quanto mas deuotamente ruega por los otros. Y S. Chrysosto. sobre sant Matth. dize. La necessidad nos obligá a rogar por nosotros, mas por los otros la charidad. Pero entre estas dos oraciones, mas dulce es ante Dios la que procede de la charidad, que la que nace de la necessidad.

Homil. 14. in imperfecto circa princip.

§. VI.

¶ La vltima condicion sea la paciencia, y perseuerancia que deuemos tener en la oracion: para no desmayar ni desistir de nuestra demãda, por mucho que nuestro Señor dilate el cumplimiento della. Antes conuiene ser tan pertinazes (si de zir se puede) en esta parte, que digamos con el S. Iob. Aunque me mate esperare en el. Esta condicion nos encomienda el Saluador en el Euangelio, el qual para esto trae la cõparacion de vn amigo, que a la media noche va a pedir a otro su amigo dos panes prestados para vn huesped q̃ le vino de fuera: como el se escusasse, porque estaua ya acostado con sus hijos y con su gente, toda via por la importunidad del que llamaua, se huuo de leuantar, y darle todo lo necessario. Donde cõcluye el Señor, q̃ si perseueraremos, llamando a las puertas de la diuina misericordia, lo q̃ no alcançaremos por amistad, alcançaremos por importunidad: tanto puede la perseuerancia con el.

6. Condic.

Cap. 13.

Luc. 11.

Esta virtud nos es para la oraciõ muy necessaria: porque muchas vezes el Señor dilata las mercedes que le pedimos, o para prouar nuestra fe: para ver si por tardarse aquello, acometemos a buscar el remedio por illicitos y malos caminos: o para que mas conozcamos nuestra necesidad, o para encender en nosotros mayor feruor de oracion con esta dilacion: o porque assi cumple para nuestro prouecho, o por otras causas que entiẽde. Pues por esto es muy necessaria esta virtud en la oracion, para que conserue el fructo della, y la tentacion no nos quite tanto bien de entre las manos. Porque ay muchos que por vn poco de tiempo se disponen a orar, y ponen grãde efficacia en esto: y sufriẽdo en otras cosas mucho trabajo, no sabẽ sufrir la dilacion de su desseo: y esto los haze desmayar

desmayar, y no yr adelante con su demãda. Y por esto conuiene mucho que el hombre este aduertido de la condicion y estilo de nuestro Señor: el qual muchas vezes aguarda a embiar el remedio en el postrer peligro, quando ya del todo estaua perdida la esperança de todo socorro humano: como le acaeció a Iudith. Dan. 12. 1. Re. 23. Iudith. 5. esta Susana: y a Dauid quando le tenia Saul en vn monte cercado: y a la ciudad de Bethulia, quando estaua el exercito de los Assyrios sobre ella. Otras vezes le parece al hombre que esta Dios oluidado del, que se le haze sordo, y como dormido, segun que se figuro en el sueño del Saluador, quando nauegando con los discipulos en la nauezica, se leuanto aquella braua tormenta: no porque en Dios (en quanto Dios) puede caber sueño, sino para significarnos esta manera d desamparo y oluido. Y aun otras vezes passa el negocio mas adelãte: porque no solo parece al hombre que esta dormido, sino que esta cõtra el ayrado, y que le tiene ya desamparado: como claramẽte se nos figura en la peticion de la Cananea: a la qual parece que desecha ante el Saluador de si con las duras palabras que le respondia: y como aun mas claro lo representa Dauid en todo aquel Psalmo que comiença. *Domine Deus salutis meæ.* donde el sancto Prophera nos propone grandes miedos y temores, y desamparos de Dios: y con todo esto, no solo no desistia de su oracion, mas antes entonces la redoblaua: porq̃ antes clamaua de dia, mas en este tiempo juntaua la noche cõ el dia diziẽdo: Señor Dios de mi salud, de dia estoy clamãdo, y de noche delãte de vos. Lo qual ningun hõbre mortal podria hazer, sino fuesse porq̃ el mismo Señor que espanta, llama: y el que desecha, cõbida: y el que parece que os haze huyr, os haze pedir: atemorizando os por vna parte, y poniendo os esperança por otra.

Matth. 8. Matth. 15 Psal. 87.

Con esto tambien se junta, que como las virtudes y dones que muchas vezes pedimos a Dios, sean de grandissimo y inestimable valor, quiere el cõ mucha razon que sean primero muy pedidos, y muy desseados: para que assi los sepa despues el hombre estimar, y guardar, y reconocer, y agradecer, dando dignas gracias y alabanças al dador de tales bienes. 2. Mo.

Pues como por todas estas vias dilate muchas vezes el Señor el cumplimiento de las peticiones de los suyos, de aqui nace, que pareciẽdoles que los tiene como oluidados, le dan vozes diziendo. Leuantate Señor, porque duermes? leuantate, no nos desampares perpetuamẽte. Y el Prophera Abacuc começo su Prophecia con esta querella, diziendo. Hasta quando Señor clamare, y no me oyras? dare vozes a ti, viendome perseguido, y no me responderas? Sobre las quales palabras dize S. Hieronymo. Assi como el enfermo, que arde con vna calentura, pide al medico que le de agua, dando vozes y diziendo, que arde, y que muere, y que perece de sed: mas el piadoso y prudente medico le puede muy bien respõder, yo se muy bien el tiempo en que tẽgo de dar lo q̃ pides, y por esso no vso agora de essa misericordia contigo: porque essa misericordia es crueldad, y tu voluntad pide contra ti. Pues desta manera aq̃l Señor que conoce muy bien el peso, y la medida de sus misericordias, a vezes no oye al que llama, para mejor prouarle y prouocarle mas a que llame: y desta manera passandole por esta fragua de trabajos, le haze mas justo y mas puro. Y por esta causa el Prophera Hieremias dezia que llamaua a las tribulaciones, y miserias. Porque assi como otros llaman a Dios para q̃ los libre dellas, assi este esforçado y nũca vencido cauallero desafiaua y llamaua los trabajos y las miserias para que por ellas quedasse mas prouado y mas purificado. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo sobre el primero capit. del Prophera Abacuc. Pues lo q̃ este sancto varon desseaua para su prouecho, esso mismo ordena la diuina prouiPsal. 143. Cap. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dencia en la dilacion de nuestras peticiones para lo mismo.

El remedio pues de todo esto es, la perseuerancia, y junto con ella la confiança en la bondad y misericordia de aquel Señor, que (como dize el Apostol) encamina todas las cosas para bien de sus escogidos, y como sabe lo que nos ha de dar, assi tambien sabe el tiempo en que lo ha de dar. Conforme a lo qual dize S. Gregorio en los Morales. El Señor todo poderoso entendiendo lo que nos cumple, haze que no oye las vozes del q̃ ora, por hazer lo que mas le conuiene: para que la vida se purgue cõ la penitencia: y para que la quietud de la paz, que en esta vida no se halla, se busque en la otra. Y en otro lugar del mismo libro dize assi. Muchas vezes nuestra oracion mientra mas se dilata, mas se cumple: y quando parece que nuestras voces se desprecian entonces nuestros desseos en la rayz de nuestro coraçon mas se fortifican: como acontece a las sementeras: las quales quanto mas se tardan en crecer con las eladas, tãto despues acuden con mayor esquilmo.

Rom. 8.

Esta es vna manera de perseuerancia en la Oracion: la qual pide continuaciõ de muchos dias: otra ay que tambien es necessaria para durar por largo espacio la Oracion: como la que tuuo nuestro Saluador en el huerto: donde puesto en aquella tan grande agonia, hazia mas larga su oracion. Esta manera de perseuerancia nos conuiene mucho tener para durar en este exercicio, y gozar de mayor fructo, y vencer el hastio de la prolixidad y trabajo del orar. Porque assi como los que cauan algun pozo, mientra mas ahondan en la tierra, mas xugo hallan en ella: assi los que se ponen en oracion, mientra mas entran en este exercicio, suelen hallar mas xugo, y mas prouecho: por lo qual dixo el Sabio, que era mejor el fin de la oracion, que el principio. Porque en la oracion (como en todas las otras cosas) ay principio, y medio, y fin: en el principio comunmente ay sequedad y guerra de pensamientos, en el medio calor y deuocion, mas en el fin suele auer vna grande quietud y suauidad. De suerte que assi como el fuego q̃ se comiença a encender en leña verde, no luego le quãta la llama, sino poco a poco va labrando: de manera que quanto mas va, mas se enciende, hasta que acabo de vna hora esta ya del todo encendido: assi puedes tener por cierto, que se va encendiẽdo poco a poco el fuego de la deuocion: de tal manera que la que al principio estaua apagada, al medio esta ya mas viua, y al fin del todo encendida. Y como el demonio sabe esto, trabaja quãto puede por impedirnos este bien. Para lo qual (como dize S. Basilio) finge mil maneras de causas y necessidades para sacarnos con ellas de la Oracion, tirando por nosotros con cuerdas de apparente razon. Mas nosotros (como gente auisada deste peligro) deuemos estar apercebidos contra el y perseuerar en este exercicio, llamando a las puertas de la diuina misericordia, no se offreciẽdo por entonces alguna obligacion de justicia. S. Hieronymo escriue de si en vna Epistola a Eustochio estas palabras. Acuerdome que vna vez junte el dia cõ la noche, clamando en Oracion, y no cesse de herirme los pechos, hasta que el Señor embio tranquilidad a mi anima. Pues quien desta manera perseuerare llamando, que no alcançara de aquel que es vn pielago de infinita bondad y misericordia?

Matth. 26. Luc. 22.

Esto baste para entender las cõdiciones cõ que ha de yr acompañada la buena oracion. Y si te pareciere que es mucho lo que aqui te pedimos, pon los ojos en lo que prometemos: porque sin duda el fructo desta virtud es tan grande, q̃ ninguno lo podra creer sino lo huuiere prouado. Porque (dexados a parte otros argumentos) a muchas personas de mucha virtud y autoridad he oydo, que (acordandose del tiempo en que no sabian que cosa era Oracion, y del tiempo en que

Eccl. 7.

en que començarõ a darse a ella, y viẽdo la disposicion que su coraçon tenia entõces, y la que agora tiene) no acabauan de alabar a Dios, y espantarse de ver las passiones y tormentos que entonces padecian por cada nonada: y ver por otra parte la paz y quietud que agora tienen aũ en las grandes perdidas de sus casas. Y assi por esto, como por otras tales mudãças que en si veyan, reconociã la virtud, la omnipotencia, y la bondad de Dios: con la qual por vna maneta marauillosa se confirmauan mas en la fe, y se inflammauã en la charidad, y se fortalecian mas en la esperança. De donde viene a ser, que creciendo en estas virtudes (que son fuentes de todas las otras) crezcan mas en todas ellas, y assi lleguen a estado de tan grande perfection.

Del tiempo que ha de durar la Oracion. Cap. III.

S. Th. 2. 2. 9. 83. art. 14.

DEspues de las condiciones de la Oracion siguese que digamos tãbien del tiempo en que se ha de hazer. Esto pregunta S. Basilio: y el mismo responde a esta pregunta diziendo, que el tiempo de la Oracion ha de ser la misma vida. De manera q̃ no le señala ciertos tiẽpos, porque quiere q̃ comprehenda todos los tiẽpos: conformandose con la sentencia del Saluador, que dize. Cõuiene siempre orar, y no desfallecer: aũque esto no sea mandamiento, sino consejo que nos da. Lo qual como se aya de entẽder, ya en otra parte se declaro. Porque no se entiende esto, como lo entendera vn Mathematico, sino como las cosas morales se deuen entender q̃ es con la mayor cõtinuacion que nos sea posible, segun que nos lo permitieren las necessidades y occupaciones desta vida. Entre las quales no del todo falta tiẽpo, ni aparejo para leuantar el coraçon a Dios, y andar siempre en su presencia: pues realmẽte el esta en todo lugar presente, y ya diximos que Oracion es leuantar nuestro coraçon a Dios, lo qual en toda parte se puede hazer.

Luce. 18.

Esto nos declara y encomienda aquella embaxada que traxo Moysen a los hijos de Israel de parte de Dios, baxando del monte Sinay: en la qual en nombre del mismo Dios les dixo assi. Vosotros aueys visto las grandezas y marauillas que por vosotros hize en Egypto, y como os he traydo hasta aqui sobre alas de Aguila. Pues si quisieredes guardar mis mandamientos, sereys mi heredad, y mi pueblo entre todos los pueblos de la tierra (porq̃ mia es toda ella) y ser me heys vn reyno sacerdotal, y gente sancta. Esta fue la embaxada del Prophera. Pues que es, veamos esto que Dios aqui promete y que pide: quando dize que sera reyno sacerdotal y gente sancta? Ya sabemos que el officio de los sacerdotes es orar, y applacar a Dios, y offrecerle sacrificios. Pues este queria Dios que fuesse vno de los principales officios y occupaciones de aquel pueblo que el para si auia escogido. De manera que todos queria que tuessen sacerdotes, no en el grado, o en la dignidad, y ministerio sacerdotal, sino en la imitacion deste tan principal officio sacerdotal, que es orar, y honrar a Dios. Y en esto queria que se differenciasse este pueblo de todos los otros pueblos: porque los otros como no tenian tal valedor y defensor como el, gastauan la vida en las guarniciones y prouisiones de su republica, como gente que viuia por su braço: mas este como no viuia principalmente por su braço, sino por el de Dios, su principal intento auia de ser, orar, seruir y applacar a Dios: porque haziendo ellos esto, el tomaria a su cargo la defension de los que en estos exercicios se occupassen. Por do parece, que las principales armas y municiones del pueblo Christiano, son religion y oracion. Assi lo confesso Ioas Rey de Israel, aunque idolatra (de quien arriba hezimos mencion) el qual la stimado, porque se le moria Heliseo (en quien tenia todas las esperanças de sus victorias) dixo

Exod. 19.

estas

Universidad de Deusto
Biblioteca

4.Re.13. estas palabras. Padre mio, padre mio, carro de Israel, y gouernador del, o (como dize otra letra) carro de Israel, y caualle-ro del. Como si dixera (segũ declara vna glossa) tu eres nuestra defension y nuestro reparo: porque con tu oracion eres más parte para defender este reyno, que todos los carros y cauallos que ay en el. Este es pues el officio que entõces Dios pedia, y este el galardon q̃ prometia. Y si tales queria q̃ fuessen los fieles de aquel tiempo, mucho mas ha de querer que lo sean los de agora: pues viuen en estado de mayor perfection. Por lo qual no te deues marauillar que alargue tanto sant Basilio los plazos de la oracion, señalandole por tiempo toda la vida: pues toda se ha de gouernar y proueer por ella.

Y començando a poner en platicas el mesmo sancto esta doctrina, dize assi. En amaneciẽdo el dia comẽcemos a hazer oracion, alabãdo con cãtares y hymnos espirituales al comun Criador de todas las cosas: y quando el Sol ya se esté diere por la tierra, comencemos a poner las manos en las obras que está a nuestro cargo: mas esto sea acompañandolas cõ Hymnos y oraciones: las quales assi como sal hã de salgar todos nuestros negocios y trabajos: para q̃ assi nos sean mas suaues.

Y en otro lugar platicando esto mas en particular, dize assi. En assentandote a la mesa, ora, y poniendote el pan delãte da gracias al que te lo da: y socorriendo a la flaqueza del cuerpo con el vso del vino, acuerdate del don de Dios, q̃ lo crio para alegria del coraçon, y remedio de la flaqueza humana. Passo la hora de la comida, no passe luego la memoria del que te dio de comer. Vistiendote a la mañana, enciende tu coraçon en amor de Dios: y cubriendote con el mãto, da gracias a aquel que para remedio del calor y del frio nos proueyo del vestido necessario, con el qual cõserua nuestra vida, y cubre nuestra desnudez. Acabase el dia, da gracias a aq̃l que nos dio el Sol para ministro y ayudador de las obras del dia: y junto con el nos dio el fuego, y la luna, y las estrellas para la noche, cõ otras muchas ayudas que sirue a las necessidades de la vida. Mas la noche que succede te dara otros nueuos motiuos para hazer oracion. Porq̃ quando leuãtares los ojos al cielo, y contemplares la hermosura de aquellas lumbreras que en el resplandecen, es razon que des gracias al Criador de todas las cosas visibles, y que adores aquel artifice soberano, que con tan grã sabiduria crio todas las cosas. Y quando en este tiempo contemplares el silencio de la noche quieta, y el sueño reposado de todos los animales, torna otra vez a adorar aquel Señor, que cõ el sueño nos repara de los trabajos del dia, y despues de reparados en breue, nos habilita para tornar de nueuo a trabajar. No pienses pues que la noche toda esta diputada para solo dormir: ni es razon que tu cõsientas que la mitad de la vida te lleue el sueño inutil y desaprouechado: sino toma vn pedaço para el sueño, y otro para la oracion. Hasta aqui son palabras de sant Basilio: en las quales puedes muy biẽ ver la grande deuocion deste sancto Monje y Prelado. A cuyos exercicios añade S. Hieronymo diziẽdo. Quãdo salieremos de casa, armemonos para los peligros de la oracion: y boluiendo a la casa, sea primero el orar, que el descansar, de manera que no descanse primero el cuerpo, que el anima reciba su mantenimiento.

Este exercicio, dize S. Iuan Climaco, que era muy platicado entre aquellos sanctos Monjes de su tiempo: los quales trabajauã mucho, porque en todo lugar y tiempo, y nunca desuiassen el coraçon de Dios. Y para no faltar en esto, porque el coraçon humano cõ su proprio peso se inclina a las cosas de la tierra, dize el, que muchos de los que morauan en los Monesterios, tenian concertado entre si de auisarse, y despertarse vnos a otros esto con ciertas señales quãdo estuuiessen en la mesa, o se encontrassen por casa, o se ayuntassen en communidad, o en otros lugares semejantes. Pues que cosa mas dulce, ni mas deuota que esta? Entiende por aqui las diligẽcias y inuenciones que buscan los que siruen a Dios con feruor de espiritu, para nunca oluidarse del. *cap.1. de la obediencia.*

§. I.

¶ Pues tornando al proposito, este es el tiempo que S. Basilio diputo para la oracion, y esto deue pretender el que de veras y de todo coraçon se ha entregado al seruicio de nuestro Señor: porque dado que no llegue a esta continuacion, toda via menos alexada andara della, mientra mas trabajare por ella. Alomenos todo buẽ Christiano deuia procurar de tomar cada dia tanto tiempo para darse ala Oracion quanto bastasse para traer su coraçon deuoto, y recogido, y esforçado para todo lo q̃ huuiesse de hazer. De manera que assi como los hijos de Israel cogian tanto de aquel Manna que Dios les embiaua en el desierto, quanto bastaua para mantenimiento de aquel dia que lo cogian: assi nosotros auiamos de procurar cada dia tanta deuoció, quãta bastasse para conseruar la vida espiritual en aquel dia: sin desfallecer en los trabajos, ni desuarar en los peccados: porq̃ lo que era el Manna para la sustentacion de aquella vida, esso es la deuoció y Oracion para el reparo y cõseruacion desta: pues assi como alli auia calor natural que tenia necessidad del reparo de aquel mantenimiento: assi aca ay otro calor pestilẽcial, assi de la naturaleza corrupta como dela misma vida humana, que no menos tiene necessidad deste reparocõtino. Lo qual declara y encomienda el bienauenturado S. Gregorio en el Pastoral, por estas palabras. Porque nuestro coraçon se derrama y enfria continuamente con el vso del hablar: y la conuersacion y communicacion quotidiana cõ los hombres haze affloxar la solicitud y circũspeccion que deuiamos tener para las cosas de Dios: conuiene mucho reparar cõtinuamente esta falta con la meditacion de las palabras dela escriptura diuina. Y por que la compañia de los hombres del mũdo nos lleua siempre a las costumbres de la vida vieja, cõuiene que el exercicio de la compuncion nos remueue siẽpre el amor de la patria celestial. Y pues vemos que el desassosiego de las occupaciones derriba cada dia nuestro coraçõ: conuiene siempre trabajar por leuantarlo con el estudio de la meditacion y Oracion. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio. Exod.23.

Pues conforme a esta doctrina deue el seruo de Dios entrar en cuenta consigo, y segun el estado de la vida que tiene, mirar el gasto ordinario de su consciencia, y cõforme a esto proueer el recibo de tal manera, que todo lo que por vna parte gasta la mala inclinacion de nuestra carne, restaure la deuocion del espiritu: y lo que perdemos con la conuersacion de los hombres, cobremos cõ la communicacion de Dios.

§. II.

¶ Pues para esto haze mucho al caso tener entre noche y dia algunas horas señaladas, para que sin negocios podamos mas libre y enteramente vacar a Dios. Porque del espiritu y deuoció que aqui se concibe, queda muchas vezes tan tomado el coraçon, y tan preso de la deuocion, que siempre huelga de perseuerar en lo mismo, y abre de mala gana la puerta a lo q̃ esto le puede impedir. De suerte, que assi como el cuerpo anda cõ fuerça y vigor con la virtud del mantenimiẽto que recibe vna, o dos vezes al dia: assi lo anda tambien el hombre interior con la virtud deste pasto celestial.

Para lo qual señaladamente son muy encomendados dos tiempos, el de la mañana, y el de la noche: como ya en otro lugar tratamos. Y assi lo muestra con su exemplo el Propheta Isaias, quando dize: Mi anima Señor te desseo en la noche y con mi espiritu, y con mis entrañas por la Isai 26.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la mañana velare a ti. Y el ſancto rey Dauid. Madrugaro (dize el) Señor mis ojos por la mañana para meditar las palabras y myſterios de vueſtra ley. Y es coſa cierto mucho para notar, ver como vn tan gran Rey, ſobre quien cargauã tan grandes negocios, aſsi de paz, como de guerra, que tuuieſſe el coraçon tan libre y tan deſapegado de todas las coſas: que el primero y el mayor de todos ſus cuydados fueſſe madrugar por la mañana, no ſolo a orar (que es coſa que ſe puede hazer breuemente) ſino a meditar en las palabras y obras de Dios, que requiere mas largo eſpacio y ſoſsiego de coraçon. Y con ſer tan graues los negocios de los reyes, y que tanto tiempo demandan, no por eſſo ſe eſcuſaua el ſancto rey de tomar tanta parte del mejor tiempo del dia para vacar a Dios, y quitarla a los negocios: porque alli diſponia y encaminaua mejor los miſmos negocios tratando los primero con Dios.

Mas para que la Oracion de la mañana ſea mas perfecta, haze mucho al caſo la Oracion de la noche, porq̃ eſta diſpone para la de la mañana: porque como dexa el coraçon occupado con ſanctos penſamientos, queda como hecha la cama para eſtotra oracion, y aſsi ſuele ſer ella mas pura y mas deuota. Para lo qual importa mucho acoſtarſe el hõbre con eſte cuydado, y quãdo deſpertare de noche, deſpertar con el, y mucho mas a la mañana. Donde es meneſter que el primer penſamiento ſea de Dios, y que eſte occupe la poſada, y tome la poſſeſsion della, y cierre con preſteza la puerta a todo otro pẽſamiento: porque en aquel tiempo eſta el anima tan diſpueſta, y tan viua, que la primera coſa q̃ ſe imprime en ella, de tal manera la prẽde, que es deſpues muy mala de echar de caſa. Por lo qual dize S. Auguſt. Ni de dia, ni de noche apartes tu coraçõ de Dios: y en deſpidiendo el ſueño de los ojos, luego tu ſentido vele en la Oracion. Y el fructo deſte trabajo es tan grande, que ordinariamente trae el hombre la vida concertada todo el dia, quando perfectamente cũplio con la oracion de la mañana. Y aſsi eſcriue S. Iuan Climaco, que vno de aquellos ſanctos padres del yermo le auia dicho, que en la oracion de la mañana veya todo el curſo del dia: porque ſegun le yua en aquella oracion aſsi le ſolia ſucceder todo lo demas en el miſmo dia.

De dos maneras de Oracion vocal y mental. Cap. IIII.

REſta agora dezir que ay dos maneras de oracion, vna que ſe haze cõ ſolo el coraçõ (por eſſo ſe llama mental) y es quando penſamos attentamente en las coſas de Dios, y repreſentamos nueſtras neceſsidades a aquel Señor a quiẽ no es menos claro lenguage el del coraçon, que el de la lengua: de cuya materia hablaremos en el tratado ſiguiente: por que de lo demas ya en otro libro ſe trato. Otra manera de oracion ay, que a la voz del coraçõ añade las palabras de la boca: que es la que llamã vocal. La qual es en gran manera prouechoſa para todo genero de perſonas, y mucho mas para los q̃ comiençã, ſi ſe haze con aquella attencion y deuocion que ſe deue hazer. Porque la deuocion tiene aqui grãdes deſpertadores en las palabras de Dios: que ſuelẽ ſer vnas eſpirituales ſaetas que hieren el coraçon (como dize S. Auguſtin) y vnas eſpirituales braſas que lo encienden en ſu amor, como dize Hieremias. Y aſsi los que por falta de ſaber no tienen materia de meditacion, o por falta de deuocion no tienen lengua para hablar cõ Dios, vanſe empos deſtas ſentencias y palabras diuinas: y por aqui guian y leuãtan ſu eſpiritu, como hazen los niños, que quãdo no ſaben por ſi andar, ſe arriman a vnas carretillas hechas artificioſamente para eſto: y aſsi ſe mueuen al mouimiento dellas, los que por ſi ſolos no ſe pudieran mouer. Pues deſta manera los que no ſaben aun hablar con Dios

lib. 9. confeſ. ct 2. Hieremi.

9. lib. confeſ. c. 6. & lib. 10. ca. 33.

Dios con palabras proprias, hablanle con las agenas: con las quales tambiẽ prouocan y deſpiertan ſu deuocion. Y quando los negocios y cuydados deſta vida mortal, como peſas de plomo, tiran por nueſtro coraçon, y lo abaxan a la tierra, entõces las palabras ſanctas y deuotas lo leuãtan al cielo: porque la licion dellas prende el entendimiento: y aſsi no le dexan por entonces diſtraer, ni derramarſe en otras coſas eſtrañas.

Y no ſolo para los principiantes, ſino tambien para los aprouechados y perfectos ayuda muchas vezes eſta manera de oracion, quando por diſtrahimiento de negocios, o trabajo de caminos, o fatiga de enfermedades, no puedẽ tã facilmente leuãtar el eſpiritu a Dios: porque entonces es gran remedio, yr poco a poco deſpertando y encendiendo la deuociõ con palabras ſanctas y deuotas. Conforme a lo qual leemos del bienauenturado S. Auguſtin, que diez dias antes que murieſſe mando que le eſcriuieſſen los ſiete Pſalmos penitenciales, y los puſieſſen en vna pared enfrente del: y allilos eſtaua leyendo, derramando muchas lagrimas quando los leya. Y con eſte miſmo intento la ſancta madre Igleſia llena del Eſpiritu ſancto, ordeno los cantares de los Pſalmos, y de los otros officios diuinos, para deſpertar con aq̃llas celeſtiales vozes la deuociõ de los q̃ orã. Donde no ſolo la virtud y ſentido de las palabras, ſino tambien la ſuauidad y melodia de las vozes penetra el coraçon: y deſpierta la deuocion: como leemos del miſmo S. Auguſtin, el qual derramaua muchas lagrimas, y ſentia grande dulçura, oyendo los cãtares y hymnos de las vozes de la Igleſia que dulcemente reſonauan. Porque (como dize vn Philoſopho) naturalmente es tan deleytable la muſica a nueſtra anima, que haſta los niños en la cuna ſe adormecen y callan con la ſuauidad de las vozes de las madres, que les eſtan dulcemente cantando.

Mas aſsi como las palabras ſanctas y deuotas ayudan a deſpertar la deuocion quãdo eſta dormida, aſsi deſpues que eſta ya deſpierta y encendida muchas vezes la podrian impedir. Porque quãdo el anima ſe leuanta y ſuſpende en algun grande affecto y ſentimiento de amor, o temor de Dios, o de la admiracion de ſus obras, entõces querria ella eſtarſe queda y no ſalir de alli (dõde el Eſpiritu ſancto le da aquel ſentimiento) y pẽſar, o hablar en otra coſa le es grande trabajo. Y quãto mas aqui ſe juntan las fuerças del anima a gozar deſta fieſta que Dios le haze, tãto queda mas enuarada la lengua, y todos los otros miembros y ſentidos para menos poder vſar de ſus officios, ni acudir a otra coſa.

Pues quãdo algunas vezes el hombre ſe viere en eſta diſpoſicion, y ſintiere que la pronunciacion de las palabras le es algun impedimento de ſu deuocion, deue dexar luego las palabras (como dize S. Thom. en la 2. 2. en la q. 83.) porque no es razon, que lo que ſe ordeno para la deuocion, milite contra eſſa miſma deuocion, para la qual ſe ordeno. Por do parece que no aciertan algunas perſonas deuotas, que rezãdo algunas oraciones por ſus libros, o por ſus cuentas, y dandoles nueſtro Señor alguna ſeñalada deuociõ y ſentimiento en ellas, y viendo que entonces el proceder y paſſar adelante les impide el guſto y ſentimiento de aquello que ſe les dio, toda via proſiguen ſu intento: no mirando que eſto es huyr de lo que buſcan, y deſechar lo que ya tenian, pues nos conſta que todo eſto ſe ordeno a la deuocion: y que las palabras deuotas tãto tienen de mas o menos prouecho, quanto mas o menos ſiruen para eſte propoſito. Verdad es, que eſto no ſe entiende en las oraciones publicas, que ſe ordenaron para edificacion del pueblo: ni en aquellas a que el hombre eſta obligado por razon de algun voto, o de otro vinculo ſemejãte: ſino en las que el toma por ſu voluntad, para deſpertar cõ ellas ſu deuocion.

q. 83. arti. 12.

Y por

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y porque regularmente hablando al principio de la Oracion esta el hombre frio, y al medio y fin mas encendido (como arriba declaramos) por tanto es muy buen cõsejo (quando assi se hallare: que es siempre, o casi siempre) que comience por la oracion vocal, y acabe en la mental: rezando primero por el libro, o de coro las oraciones que para esto tuuiere señaladas, y despues quando ya la deuoció se començare a encender, proceda a la otra manera de orar, pẽsando en algũ passo de la vida de Christo, o en algunos de sus beneficios, &c. o hablando con el, o dandole gracias por los beneficios, o pidiendole nueuas mercedes, segun que adelante se declara. Este auiso es muy importante, para los que no tienen tan faciles las entradas a la deuocion.

Esto baste para preambulo deste tratado: en el qual se ponen diuersas oraciones para diuersos tiempos y propositos, y para pedir al Señor diuersas virtudes, como por ellas se vera. Y señaladamente se ponen catorze oraciones, entre las quales, las siete contienen summariamẽte los principales passos y mysterios de la vida de Christo: las otras siete son exercicios, y obras de algunas altissimas virtudes, que tienẽ por officio, amar, temer y esperar en Dios, y darle gracias por sus beneficios, y alabar sus perfectiones. Las quales oracioues puede el que tuuiere tiẽpo repartir por los dias de la semana para que se despierte mas la deuocion, y se sienta menos el hastio de repetir cada dia vna misma cosa.

Al cabo de todos estos preãbulos torno a repetir, que trabaje el que ora por acompañar su oracion con aquellas condiciones que arriba señalamos, si quiere gozar de los fructos tan señalados que desta virtud se predican. Porque los que assi no lo hazen, muy poco fructo, o ninguno sacaran de su oracion. Por la qual causa veemos el dia de oy muchos grandes rezadores, los quales estan tan llenos de sus passiones y cobdicias, y vanidades y pundonores, como los que nũca supieron en su vida que cosa era rezar: por no acõpañar su oració con estas partes susodichas: delo qual no tiene culpa la oració, sino la negligẽcia de los q̃ no vsan biẽ de ella: lo qual se deue mucho de mirar.

SIGVENSE VNAS SIETE MVY DEVOTAS ORACIONES, EN LAS quales breuemente se comprehenden todos los principales mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Saluador, que son todos los passos de su vida, y de su muerte sanctissima: los quales podra cada vno repartir por los dias de la semana, rezando cada vn dia la suya: y procurando sentir y considerar attenta, y sossegadamente lo que cada vno destos mysterios representa.

Oracion primera de la vida de Christo.

Ioan. 1. RAcias te doy dulce Iesu, que por mi tuuiste por bien descẽdir de tu casa real, y del altissimo seno del padre a este valle de miserias, y tomar carne humana en el Luc. 1. castissimo vientre de la sacratissima Virgẽ tu madre. Ruegote Señor quieras aparejar mi coraçon para tu morada, y para esto

esto le atauies y adornes de virtudes: para que tu solo perpetuamente mores en el. O si el fuesse tal, que merecieesse yo cõbidarte a el humilmente, y recebirte en el amorosamente, y tenerte en el perseuerantemente. O si con tan fuertes braços de amor te abraçasse, que nunca jamas ni con el afficion, ni con el pensamiento me desuiasse de ti.

Luc. 1. Gracias te doy dulce IESV, que quisiste que la sanctissima Virgen, auiẽdo te cõcebido, fuesse a visitar a Elisabeth su parienta, para que la saludasse y siruiesse en su preñez. En cuyas limpissimas entrañas no te desdeñaste estar escondido por espacio de nueue meses. Dame gracia de verdadera humildad, e imprime la en lo mas intimo de mi coraçon: para que con ella me halles siempre aparejado para las cosas de tu seruicio. Haz señor que mi coraçon tenga siempre hastio de las cosas mundanas: y este siempre hambriento y codicioso de tenerte dẽtro de si por morador y posseedor.

Matt. 2. Luc. 2. Gracias te doy dulcissimo IESV, a quien la Virgen sacratissima pario sin dolor y sin menoscabo de su virginal pureza: y poniẽdote como a pobre y passible en vn pesebre, humilmente te adoro y reuerẽcio. Plega a tu misericordia, que continuamente nazcas dentro de mi por nueuo feruor de caridad: y plegate Señor de ser de mi coraçon vnico desseo, vnica suauidad, y vnica esperança. O si a ti solo buscasse, en ti solo siempre pensasse, y a ti solo amasse con ardentissimo amor.

Luc. 2. Gracias te doy dulce IESV, q̃ no rehusaste naciendo en el rigor del frio, ser embuelto en pobres pañales, y mamar leche a los pechos de tu madre, como niño de teta. Dame Señor q̃ sea yo siẽpre delãte de ti verdadero niño y humilde, y verdadero pobre de espiritu. Dame que por tu nombre suffra de buena gana qualesquier cosas asperas y trabajosas, y q̃ ninguna cosa en este mundo ame sino en ti, y ninguna quiera posseer fuera de ti.

Gracias te doy dulce IESV, que fiẽdo Luc. 2. rezien nacido, fuyste con alegres cantares alabado de los angeles: a quien los pastores deuotamente buscaron y adoraron con grande admiracion y alegria. Concede me Señor que en tus loores perseuere yo alegremente, y te busque con los pastores diligentemente, y buscando, te halle y posseaperdurablemente.

Gracias te doy dulce IESV, que en el Luc. 2. dia octauo quisiste (segun la general costumbre de los otros niños) ser circũcidado: y siendo aun ternezico derramar sangre: y para nuestro marauilloso cõsuelo, llamarte IESVS. Plegate Señor tener me señalado y contado en el numero de los tuyos, y circuncidar de mi anima todos los excessos y demasias: esto es, todas las malas palabras, obras y pensamientos desuariados. Tu Señor te llamas IESVS, q̃ quiere dezir Saluador. Porque a ti solo conuiene dar salud. Pido te pues Señor, q̃ la memoria deste suauissimo nombre despida de mi toda desordenada pusilanimidad y flaqueza, y me de firme confiança de tu misericordia: y me defienda de todas las persecuciones y assechanças del enemigo.

Gracias te doy dulce IESV, a quiẽ los Matt. 2. Magos (buscando te con entrañable deuocion y fe) hallaron por la guia de vna resplãdeciente estrella, y derribados ante ti, te offrecieron oro, encienso, y myrrha. Concede me que con estos dichosos varones te busque yo siempre en el pesebre de mi coraçon, y dentro del te adore en espiritu y en verdad: y con ellos te presente oro de resplandeciente caridad, encienso de deuocion, y myrrha de perfecta mortificacion: y finalmente que todas las fuerças de mi anima emplee y ocupe en hazer tu sancta voluntad.

Gracias te doy Christo IESV, que por Luc. 2. darnos exemplo de obediencia y humildad, quisiste por nosotros sujetarte a la ley, y ser lleuado al tẽplo en los braços de tu sanctissima madre, y que por ti se offre

Universidad de Deusto
Biblioteca

cieſſe offrenda de pobres. Donde el juſto Simeon y la prophetiſſa Ana alegrandoſe con tu preſencia, dieron magnificos teſtimonios de tu gloria. O ſi nunca tocaſſe en mi coraçon ni vn ſolo punto de vanidad. O ſi de mi ſe deſterraſſe muy lexos toda manera de preſumpcion y muerieſſe en mi todo appetito de fauor, y todo el amor deſordenado de mi meſmo. Concede me Señor q̃ huya yo todo loor humano, y que a todos los hombres por ti me ſujete, y a todos obedezca de buena voluntad.

Luc. 2.

Gracias te doy dulce IESV, niño chiquito, q̃ cõ tu tierna madre luego fuyſte perſeguido, y no te deſdeñaſte de huyr y ſer deſterrado en Egypto. Concede me que en todas las tempeſtades de mis perſecuciones, y en todas mis tribulaciones y tentaciones a ti ſolo me acoja, a ti ſolo buſque, a ti ſolo llame: y quanto de tu mano me viniere, alegremente lo reciba, y con manſo coraçon lo ſuffra: dandote ſiẽpre gracias por todo lo que de mi quiſieres hazer.

Matt. 2.

Luc. 2.

Gracias te doy dulce IESV, a quien tu piadoſa madre (quando te quedaſte en el templo) con grande triſteza anduuo buſcando tres dias, y deſpues dellos con ſumma alegria te hallo en medio de los doctores, oyendolos, y preguntandoles muy ſabiamente. O ſi de tal manera te me dieſſes, aſsi te me communicaſſes, que nunca mas de ti me deſuiaſſes, ni deſamparaſſes. Sacude Señor de mi coraçon toda pereza, deſtierra del toda tibieza, que a ti es muy deſagradable: y da me perfecta deuocion, y ardiente ſed de tu juſticia: la qual de tal manera poſſea mi coraçon, y todo quanto eſta dentro de mi, que nunca jamas me harte, ni me canſe de ſeruirte. Pater noſter. Aue Maria.

Segunda Oracion a IESV.

Mat. 3.

GRacias te doy dulce IESV, que entrando en el rio Iordan quiſiſte ſer baptizado por la mano de tu ſieruo Sant Ioan. Ten por bien Señor de purificarme en eſta vida por tus merecimientos, y limpiarme de mis vicios: y embriagarme con tu amor, y con el deſſeo de la patria celeſtial. Ten por bien antes que mi anima ſalga deſta carne, hazer me tal, qual tu quieres que ſea: para que partiendo deſta peregrinacion y deſtierro, luego me junte contigo, donde te vea y goze en aquella bienauenturada eternidad, que para ſiempre permanece.

Gracias te doy dulce IESV, que morãdo en el deſierto antes de la predicacion del Euangelio entre los animales fieros, y perſeuerando quarenta dias y quarenta noches en ayunos, y velando a la cõtinua en gemidos y oraciones, permitiſte ſer tentado de ſatanas: y deſpues de la victoria fuyſte feſtejado y ſeruido de los angeles. Da me que con tu gracia caſtigue yo, y ſujete todas mis afficiones viciosas, y con tu perſeuerancia me occupe en ayunos, vigilias, oraciones, y en todos los otros eſpirituales exercicios: y eſpecialmente me cõcede, que con el ſocorro de tu gracia ſea yo librado del vicio de la gula, y de todos los otros lazos y celadas del enemigo. Ninguna tentacion me enſuzie, ninguna me aparte de ti: mas antes todas ellas me ſean occaſion de acudir ſiempre a ti, y de juntarme y abraçar me contigo.

Matth. 3. Marc. 1.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ por mi fuyſte affligido en eſte mũdo cõ muchas penas y neceſsidades, con frio, cõ calor, con ſed y con hambre, con canſancios y con ſudores, con caminos y con vigilias, con perſecuciones y contradicciones de muchas maneras. Dame Señor que todas las aduerſidades reciba yo alegremente como dadas de tu mano, y con paciente coraçon las ſuffra por tu amor, y en qualquier plazer, o peſar, y en qualquier deſaſtre, y acaecimiento, perſeuere yo en ti ſin mouerme, procurando ſiempre que ſe haga tu voluntad, y no la mia.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ ſuffriſte muchos trabajos, buſcando (como verdadero

dero paſtor y Saluador del mundo) la cõuerſion de las animas: deſuelandote en oraciones: fatigãdote en caminos, publicando la doctrina celeſtial, diſcurriendo de tierra en tierra, de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, de caſtillo en caſtillo. Dame Señor gracia para q̃ nunca jamas empereze en los coſas de tu ſeruicio: mas antes eſte ſiempre preſto y ligero para todo lo bueno. Dame que con ardentiſsima ſed codicie la ſalud de todos, y (quanto en mi fuere) la procure, y ſiempre en todo lugar tenga zelo de tu honra, y en ella me emplee todo.

Gracias te doy dulce IESV, que cõuerſando cõ los hombres, quiſiſte benigniſsimamente conſolarlos, y con muchos milagros curar miſericordioſamente ſus enfermedades. Dame coraçon lleno de affició piadoſa con todos, y de ſancta con paſsion, para que me compadezca de las afflicciones de todos, y ſienta las miſerias agenas como las mias proprias, y ſuffra con ygual coraçon las imperfecciones de todos, y ſocorra alegremẽte quãto pudiere a ſus neceſsidades. Limpia Señor y ſana mi anima perfectamẽte de todas las viciosas paſsiones y malos deſſeos de que eſta enferma: para que curada de todos eſtos males, y ſuelta ya deſtos impedimentos, ſe leuante libremente a lo alto, y no deſcanſe haſta que por amor puriſsimo merezca llegar a tus diuinos abraços.

Gracias te doy dulce IESV, que por mi padeciſte muchas injurias, blaſphemias, denueſtos, calumnias, y perſecuciones de aquellos meſmos, a quien hazias tan grandes bienes. Dame coraçon verdaderamente innocente y ſimple: para q̃ puramẽte ame a mis enemigos, y me duela dellos en mis entrañas, y dentro de mi los eſcuſe: para que dando bien por mal, ſea imitador de tu perfecta caridad, y paciencia.

Matth. 21.

Gracias te doy dulce IESV, que viniẽdo a Hieruſalem manſo y humilde, ſentado ſobre vna aſna, y cantando los que ſolennemente te recibieron glorioſos loores, tu derramaſte dolorosas lagrymas, ſintiendo la deſtruycion de aquella ciudad, y la perdicion de tantas animas. Concedeme Señor entrañable conocimiento de mi meſmo, para que vea claramente mi indignidad, y aſsi profundiſsi mamẽte me humille y deſprecie en mis propios ojos. O ſi nunca me deleytaſſen los fauores y alabanças de los hombres: mas entendieſſe ſiẽpre en llorar mis peccados. O ſi los daños agenos tuuieſſe por mios, y por los peccados agenos lloraſſe como por los mios propios. Pater noſter. Aue Maria.

Luc. 19.

Tercera Oracion a IESV.

GRacias te doy dulce IESV, que para dar fin a la ley comiſte el cordero paſcual en Hieruſalem con tus diſcipulos: y dandoles exemplo de ineffable humildad y amor, lauaſte ſus pies hincado de rodillas, y los limpiaſte con la toalla que tenias ceñida. Plegate Señor, q̃ eſte exemplo penetre mi coraçon, y derribe qualquiera perſumpcion y ſoberuia que aya en el. Dame Señor humildad profundiſsima, con la qual ſin alguna alteracion huelgue yo de ſujetarme a todos. Dame perfecta obediencia, con que guarde enteramente tus mandamientos, y los de aquellos que nos gouiernan y mandan en tu nombre. Dame caridad feruentiſſima, con la qual puramente ame a ti, y a todos los hombres por amor de ti.

Matt. 26.

Ioan. 13.

Gracias te doy dulce IESV, que con altiſsima caridad inſtituyſte el ſacramento de tu cuerpo y ſangre, y con liberalidad eſpantoſa te nos diſte por manjar, y quedaſte deſta manera corporalmente con noſotros haſta la fin del mundo. Deſpierta (yo te ſupplico Señor) dentro de mi deſſeos viuos, y vna encendida hambre deſte venerable ſacramento. Dame que con caſto amor, con profunda humildad, cõ pureza de coraçon me allegue a recebirte en eſta meſa de vida: y tanta ſed tenga de ti mi anima, y tanto eſte llagada

Luc. 22. Ioan. 6. 1. Cor. 11.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gada de tu amor, que despues en tu reyno merezca gozar de tus eternos deleytes, para hóra y gloria de tu sancto nóbre.

Ioan. 13. vsq; ad. 17. Gracias te doy dulce IESV, q̃ queriendo partir deste mundo, amonestaste y cõsolaste a tus discipulos con palabras llenas de ineffable amor, y con oracion no menos encendida los encomẽdaste al padre, declarando manifiestamẽte cõ quan tiernas entrañas amauas a ellos, y a todos los q̃ por su doctrina hauiamos de creer en ti. Haz que mi coraçon tome sabor en tus palabras, y siẽpre las halle dulces mas q̃ la miel y el panal. Infunde Señor en mi pecho el espiritu de aquella tu abrasada amonestacion, para que todo yo sea transformado con ellas en tu amor. Endereçame Dios mio en todas las cosas: para que en mi, y por mi se haga siempre tu sancta voluntad.

Luc. 22. Math. 14. Gracias te doy dulce IESV, q̃ quando se acerco tu passion, començaste a espãtarte, y cõgoxarte, y tener tristeza: significando en ti la flaqueza natural de tus espirituales miẽbros, para consolarlos, y esforçarlos con esta ternura, quando ellos temiessen, o esperassen la muerte. Defiendeme Señor por este trabajo tuyo, assi de la viciosa tristeza, como de la vana alegria. Dame q̃ todas las penas y tristezas q̃ hasta a hora e tenido, y adelante tẽdre, se enderecen a gloria de tu sancto nóbre, y al perdon de mis peccados. Aparta de mi toda desconfiança, y toda desordenada pusilanimidad y tristeza: y sustenta siẽpre mi espiritu contigo.

Math. 26. Gracias te doy dulce IESV, q̃ derribado en tierra, heziste oracion al padre, y te offreciste todo a su disposicion diziendo, que en todo se cumpliesse su volũtad, y no la tuya. Dame que en todas mis necesidades a ti me seccorra por oracion, y todo me entregue a tu prouidencia, sin eleccion de mi propria voluntad, ni de algũ interesse proprio. Nunca huya las aduersidades, ni por ellas buelua atras del bien começado: mas todas las cosas reciba cõ animo sossegado, como dadas de tu mano piadosa: y todas las suffra por tu amor con coraçon manso y humilde.

Ioan. 18. Gracias te doy dulce IESV, q̃ consentiste ser lleuado con gente armada, atado como ladrõ y mal hechor a casa de Anas, y parecer en juyzio delante del. O marauillosa mansedumbre de mi redemptor, siendo preso, siendo maltratado, siendo atado, no te quexas, no murmuras, no resistes: mas callãdo sigues los passos de los que te lleuan, obedeces a los que te mandan, y suffres con summa paciencia a los que te atormentan. Haz Señor mio que los exemplos de tantas y tan excelentes virtudes resplandezcan en mi para gloria y honra de tu santissimo nombre.

Ioan. 18. Gracias te doy dulce IESV, rey del cielo y de la tierra, que estando ante el sobervio pontifice como vn hombre baxo y despreciado, suffriste con mansedumbre la cruel bofetada que vno de sus ministros te dio en la cara. Refrena Señor en mi todos los impetus de yra y braueza, mortifica todas las repuntas de indignacion y rancor, y apaga todas las centellas de codicia, y de vengança: para que siendo yo injuriado, no por esso me turbe, ni altere: mas suffriendolo todo mansamente, haga bien a todos los que mal me hizieren por ti. Pater noster. Aue Maria.

Quarta Oracion a IESV.

Math. 26. Ioan. 18. GRacias te doy dulce IESV, porque en aquella noche fuyste por mi escarnecido, y acossado de tus enemigos, y herido con bofetadas y puñadas: y con diuersas maneras de injurias y baldones deshonrado. Bien sabes Señor mio, quan duro me es suffrir aun cosas muy pequeñas. Bien sabes que ninguna virtud tengo, que mi voluntad es perezosa, y frios todos mis buenos desseos. Ayuda Señor misericordiosamente mi flaqueza, y dame gratia para que ningun impetu de aduersidad me espante, ni me derribe. Dame q̃ no desmaye cõ los males q̃ me sobreuinieren, ni me altere por las injurias que

que me hizieren: mas dando gracias en todas las cosas, todo lo refiera a gloria y honra de tu sancto nombre.

Ioan. 19. Gracias te doy dulce IESV, que estando en la audiencia de Pilato callauas a todas las falsas accusaciones y deshonras q̃ te hazian, como manso cordero q̃ no abre su boca, ni resiste a los que le tresquilan. Concede me Señor que no me turbe las murmuraciones e infamias que de mi se dixeré, mas callando vença a todos los que me hazen injurias. Dame gracia de perfecta humildad, por la qual ni cobdicie ser loado, ni tema ser infamado por tu amor.

Esa. 53. Math. 27. Gracias te doy dulce IESV, que cõ grã de abatimiento, y con grande ruydo de pueblo fuyste lleuado por medio de la ciudad a Herodes del juzgado de Pilato. Concedeme fortaleza para q̃ no me quebranten las persecuciones de mis enemigos, ni me embrauezcan sus injurias, ni me affrenten sus desprecios: mas todo lo suffra con mansedũbre, y callando passe por todo: para que conforme a la ley de tus sanctos mandamientos, en mi paciencia possea mi anima.

Luc. 23. Gracias te doy dulce IESV, que pregũtado por Herodes por muchas palabras, y acusado por los pontifices y sacerdotes de muchas maneras, a ninguna cosa respondiste: sino todo lo venciste callando. Dame Señor gracia para refrenar mi lengua, y no me consientas hablar palabras viciosas, ni perder tiempo en fabulas ociosas: mas concedeme que siempre hable lo que es justo y honesto, y prouechoso segũ tu voluntad. Dame que aborrezca el vicio de maldezir, y dame hablar y sentir bien de todos.

Ioan. 19. Gracias te doy dulce IESV, que siẽdo comparado con el famoso ladron Barrabas, fuyste juzgado por mas malo, y menos digno de la vida: y assi fue perdonado el homicida, y tu autor de la vida condenado a muerte. O rey de gloria, a donde Señor mio pudiste inclinar mas la alteza de tu magestad? Biẽ parece Señor que tu eres aquella piedra viua que reprouaron los hombres, y escogio Dios para si. Psal. 117. Matt. 21. O si ninguna cosa yo antepusiesse a ti, y por ninguna te trocasse, mas todas las cosas tuuiesse por vassura en comparacion de ti. Concede me Señor q̃ el veneno de la inuidia nunca infecione mi anima, sino que en ti solo repose, y en ti solo halle toda mi salud.

Ioan. 19. Gracias te doy dulce IESV, q̃ cõsentiste desnudar tu sacratissima y virginal carne, y atarla a vna coluna, y alli ser açotada con terribles açotes: para que con tus heridas sanasses las nuestras. Desnuda Señor mi coraçõ de todo pensamiento feo, despojame del hombre viejo con todas sus obras: y visteme del nueuo que a semejança tuya es criado en justicia y verdadera sanctidad, y concede me que suffra yo con toda humildad y paciencia los açotes de tu paternal correcion. Coloss. 3. Ephe. 4.

Gracias te doy dulce IESV, a quiẽ despues de tantos açotes recebidos, y tanta sangre derramada injuriaron con diuersas maneras de baldones, y vituperios: porque para mayor deshora te vistieron vna ropa colorada, y apretaron a tu diuina cabeça vna corona de espinas, y pusieron en tu mano vna caña en lugar de sceptro, e hincando fingidamente las rodillas delante de ti te saludauan, diziendo: Dios te salue Rey de los judios. Enclaua Señor en mi coraçon la continua memoria deste passo doloroso, e hierelo con las saetas agudas de tu ardentissima caridad. Dame que a ti solo ame, en ti solo piense, y en ti solo seguramente repose, y ninguna tribulacion, ninguna angustia, ninguna persecucion me aparte de ti: ni tenga yo por mengua ser amenguado y despreciado contigo. Ioan. 19.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ de mas de los otros denuestos e injurias que por mi suffriste, quisiste lleuar la Cruz hasta el monte Caluario con mucho trabajo y fatiga de tu cuerpo, y de tus ombros muy quebrantados. Dame Señor que con esforçado y deuoto coraçon abrace yo tu Ioan. 19.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cruz, negando a mi mesmo: e imitando con feruiente caridad los exemplos de tus virtudes, merezca humilmẽte seguirte hasta la muerte.

Luc. 23. Graciaste doy dulce IESV, q̃ en aquel tristissimo camino (quãdo yuas a ser crucificado) benignamente amonestaste a las mugeres que te llorauan, que por si mesmas y por sus hijos, y no por ti, llorassen. Dame Señor lagrymas de piadosa compassiõ y de sancto amor, que derritã la dureza de mi coraçon: y le hagan gracioso delante de ti. Concede me tambien que encendido con tu ardentissimo amor, todas las cosas por ti me den en rostro, a ti solo ame, y en ti solo descanse en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Quinta Oracion a IESV.

Math. 27. GRacias te doy dulce IESV, que fatigados los ombros con el peso de la Cruz, llegaste cãsado al lugar del sacrificio: donde estando sediento y affligido, te dieron a beuer vinagre mezclado con hiel. O si con esto matasses en mi el regalo de la gula, y los deleytes de la carne, e hizieses que en ningun tiempo consintiesse a ninguna suerte de delectacion. Dame pues Señor aquella honestissima y muy necessaria virtud de la templança en comer y beuer: para que refrenados todos los desordenados apetitos de la gula, de ti solo tenga hambre y sed, y en ti solo sean todos mis deleytes.

Ioan. 19. Graciaste doy dulce IESV, q̃ en los ojos de todo el pueblo consentiste que te desnudassen, dõde al quitar de las vestiduras al redropelo, se renouarõ tus llagas, y torno a manar sangre dellas; y a renouarse tus dolores. Cõcede me, Dios mio, verdadero amor de la pobreza, y dame gracia para q̃ nunca me entristezca por cosa q̃ me falte. Dame paciẽte sufrimiento de las necessidades y males desta vida: desnuda mi coraçõ de todas imaginaciones y afficiones terrenas, y renueua cada dia en mi desseos viuos de tu sancto amor.

Marc. 15. Graciaste doy dulce IESV, que no rehusaste ser estirado cruelmente en el madero, y ser descoyuntadas las junturas de tus sacratissimos miẽbros, y ser traspassados con agudos clauos, y affixados en la mesma Cruz. Cõcede me Señor q̃ con anima fiel y agradecida tenga yo siempre memoria desta tu ardentissima caridad, con la qual tan benignamente estendiste tus braços y abriste tus manos para que fuessen enclauadas: y entregaste tus pies para que fuessen barrenados. Ea pues Señor ensancha mi coraçon con perfecta caridad, traspassa y enclaua con el mesmo clauo de tu amor todos mis sentidos, y encierra dentro de ti solo todos mis pensamientos y desseos.

Matt. 27. Graciaste doy dulce IESV, q̃ tres horas estuuiste colgado padeciendo en el affrentoso madero de la Cruz, y derramãdo copiosamente tu sangre, sentiste grauissimo dolor en todos tus miembros. Cuelga Señor desse mesmo madero esta miserable anima que yaze en la tierra: y limpiala de la suziedad de sus peccados y apetitos con los arroyos dessa sangre. O sangre dadora de salud, y de vida. Té por bien Señor, ten por bien lauarme cõ essa sangre, y purificarme, y sanctificarme con esse precioso liquor. Ten por biẽ Señor offrecerla a tu padre para perfecta satisfaccion y remedio de todos mis males. Suplico te q̃ con afficionadissimo amor merezca yo beuer con mi coraçõ, y lamer con la lengua de mi anima las preciosissimas gotas dessa sangre diuina, y aqui guste yo quan suaue es tu espiritu, y quan dulce este precioso liquor.

Marc. 19. Graciaste doy dulce IESV, q̃ por mi quisiste ser puesto en medio de dos ladrones, y tenido por vno dellos, para que con tu increyble humildad y paciencia curasses nuestra impaciencia y soberuia, y del todo la destruyesses. Leuanta Señor mi espiritu a lo alto para que dẽde alli desprecie todas las cosas q̃ en este mundo se veen, y en ti solo ponga mis ojos, a ti solo ame, en ti solo piense, por ti solo suspire, de ti

de ti hable, a ti sueñe, a ti sepa, y en ti me deleyte, y fuera de ti no quiera tener contentamiento alguno.

Luc. 23. Graciaste doy dulce IESV, que tã bueno fuyste aun para con los muy malos, q̃ por los mesmos que te crucificaron, heziste oracion, diziendo: Padre perdona

Matth. 5. los que no saben lo que hazen. Dame Señor gracia de verdadera paciencia y mãsedumbre: con la qual (conforme a tu exẽplo y mandamiẽto) ame yo a mis enemigos, y haga bien a los que me hizieren mal, y humilmẽte te suplique por ellos, y los perdone de coraçon.

Math. 27. Graciaste doy dulce IESV, a quien escarnecierõ tus peruersos enemigos con grãdes blasphemias, quãdo tu suffrias intolerables dolores y angustias en la cruz. Dame Señor que acordandome de la inefable humildad y paciencia con que suffriste tantos dolores y vituperios, pacientemente suffra cosas semejantes, y contigo perseuere en la cruz de la paciẽcia hasta la muerte. Ningun impetu de tentaciones, ninguna tempestad de tribulaciones, ningun torueIlino de injurias me desuie del buen proposito començado: ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo venidero, ni alguna otra criatura me aparte de ti.

Luc. 23. Graciaste doy dulce IESV, que suffriste a vno de los dos ladrones que te escarnecieste, y al otro que confesso su injusticia, y con piadosa fe predico tu innocencia, prometiste la gloria del parayso. O quien fuesse tan dichoso que merecieste ser mirado con aquellos misericordiosos ojos con que miraste este dichoso ladron, para que ayudando me tu gracia, viuiesse vida tan innocente, que en el termino de la vida merecieste oyr de ti essa tan dulce palabra. Oy seras comigo en el parayso. Pater noster. Aue Maria.

Sexta Oracion a IESV.

Ioan. 19. GRacias te doy dulce IESV, que viẽdo dẽde la Cruz a tu dulcissima madre llena de dolor, y de lagrymas, compadeciendose tú coraçon de su angustia la encomendaste a tu discipulo S. Ioã: y luego a ella encomẽdaste al mesmo discipulo, y en el a todos nosotros. Pues concede me que yo ame y honre a esta señora cõ ardentissimo amor: para que teniendola yo por madre, merezca que ella me tenga por hijo, y me trate como a tal. Dame la Señor por ayudadora en todas mis necessidades, mayormente en la hora de mi fallecimiento. Amen.

Marc. 15. Graciaste doy dulcissimo IESV, q̃ aũ teniendo tus llagas abiertas, y la cabeça rodeada de espinas, y colgado de los braços de la Cruz dixiste: Dios mio, Dios

Psal. 22. mio, porque me desamparaste? Dame q̃ en todas mis aduersidades y tentaciones, y desamparos me soccorra a ti padre piadoso, y desconfiando de mi, enti solo confie: y todo me ponga en tus manos. Llaga Señor lo interior de mi anima con la memoria de tus llagas: imprime las en lo intimo de mi coraçon, y embriaga me de tal manera con tu sangre, q̃ ninguna otra cosa piense ni busque sino a ti, a ti halle, y a ti tenga, y a ti possea perdurablemente.

Graciaste doy dulce IESV, que gastado y seco ya tu cuerpo, por la grãdeza de los tormẽtos y derramamiento de tanta sangre, padeciendo vehementissima sed, y abrasado con el ardor y desseo de nuestra salud, dixiste. Sed he. Dame Señor Ioan. 19. vna sed encendidissima de tu honra, y de la saluaciõ de las animas: para que confor me a tu sancta voluntad, me emplee todo en su prouecho, en quãto (segun la medida de mi estado) me fuere concedido. Da me que ningun amor de las cosas perecederas me prenda, ninguna criatura me enlaze, y las cosas que fueren para amar, en ti las ame: y a ti ame sobre todas ellas, y en ti solo sea todo mi descanso.

Mat. 27. Graciaste doy dulce IESV, q̃ a la hora de tu muerte quisiste que para matar la sed, te pusiessen en la boca vna esponja llena de vinagre: para que gustãdo en passo tã trabajoso este tan amargo refrigerio, satisfiziesses al padre por todas nuestras

Universidad de Deusto
Biblioteca

golosinas y deleytes, y nos dexasses exemplo marauilloso de pobreza y aspereza. Dame Señor, que por tu amor desprecie yo qualesquier sabores de comeres y regalos exquisitos: y de lo que me concedes para sustentar este corpezuelo, vse medidamẽte dãdote por ello las gracias. Limpia Señor y sana el paladar de mi anima, para q̃ todo lo q̃ a ti agrada me sea sabroso: y todo lo que te desagrada dessabrido.

Matt. 27. Gracias te doy dulce IESV, amador feruentissimo del linage humano, que tã cumplida y ordenadamente acabaste la obra de nuestra redempcion, offreciendo a ti mesmo en sacrificio viuo en el altar de la Cruz por los peccados del mundo. Dame Señor que tu solo seas el blanco y paradero de todos mis pensamientos, palabras, y obras: para que en todas las cosas con derecha y casta intencion busque sola tu honra: y fuera de ti ninguna cosa busque ni dessee. Dame que en tu seruicio nũca afloxe ni desmaye, mas renouando cada dia el fauor del espiritu, me apresure mas y mas a alabarte y seruirte.

Ioan. 19. Gracias te doy dulce IESV, q̃ de tu voluntad llamaste la muerte, abaxando tu venerable cabeça: y encomendando tu espiritu en las manos del padre, le despediste de tu carne: donde claramente nos enseñaste, como eras tu aquel buẽ pastor

Ioan. 10. que pusiste tu vida por tus ouejas. Concede me Señor que muera yo a todos mis vicios y malos desseos, y a ti solo viua, a ti solo sienta: para que acabado el curso desta vida en caridad verdadera, luego entre en ti, que eres el verdadero paraysso de nuestras animas.

Ioan. 19. Gracias te doy dulce IESV, que cõ lança de vn cauallero quisiste que tu suauissimo coraçon fuesse abierto, de donde manasse agua y sangre para lauar y dar vida a nuestras animas. O si llagasses mi coraçon con la lança de tu amor, de tal manera, q̃ ninguna cosa pudiesse ya querer, sino lo que tu quieres. Entre Señor, entre mi anima por la llaga de tu costado al secreto de tu caridad, y al thesoro de tu diuinidad: para que alli adore a ti mi Dios verdadero por mi crucificado y muerto: y raydas de mi memoria todas las figuras de las visibles, a ti solo entienda y vea siempre en todas las cosas.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ con grã llanto de tus amigos, fuyste quitado de la Cruz, y vngido con olorosos vnguẽtos, y embuelto en vna sauana limpia, y puesto en agena sepultura. Sepulta Señor contigo, sepulta todos mis sentidos, todas mis fuerças y afliciones, para q̃ ayũtado contigo con vn fuerte vinculo de amor, quede como fuera de mi para todo lo que es a ti contrario: y a ti solo sienta vnico redemptor mio: vnico bien y thesoro mio. Pater noster. Aue Maria. Ioan. 19. Marc. 15

Septima Oracion a IESV.

GRacias te doy dulce IESV, que poderosamente descendiste a los infiernos: donde quebrantado el poder del diablo, alegraste con tu presencia a los antiguos padres que estauã alli captiuos: y sacandolos de sus tinieblas y prisiones, los lleuaste a los deleytes del paraysso. Pues decienda ahora, yo te suplico, la virtud de tu sangre, y de tu passion sobre las animas de mis padres, parientes, amigos, y bienhechores, y de todos los fieles defunctos, para que sueltas de las penas de purgatorio, sean recebidas en el seno de la eterna felicidad. Ose. 13. Ephes. 4. Zach. 9. Eccles. 24. Act. 2.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ saliendo victorioso del sepulcro, con nobilissimo triũpho, vẽcida la muerte, resucitaste de entre los muertos, y boluiẽdo su hermosissima claridad a tu cuerpo precioso, diste inestimable gozo cõ tu visitació a tus amigos. Da me Señor, q̃ resucitando yo de la muerte de los vicios, y de la vieja conuersacion, ande de aqui adelãte en nouedad de la vida, y busque las cosas altas, y no las baxas: para que quando tu mi vida aparecieres otra vez en la tierra, yo tambien aparezca contigo en la gloria. Marc. 6. Luc. 20. Luc. 14. Mat. 25.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ cũplidos quarẽta dias, despues de tu resurreccion, delante Luc. 24. Rom. 6.

Marc. 16. Act. 1. Ephe. 4. delante de tus dicipulos subiste glorioso triumphador a los cielos: donde assentado a la diestra del padre, viues y reynas por todos los siglos. O si mi anima estuuiesse enferma de tu amor: o si de todas las cosas mundanas tuuiesse hastio, y por las celestiales siempre sospirasse, y dellas tuuiesse vn continuo, y encendido desseo. O si ninguna cosa me aficionasse, ninguna me alegrasse, sino tu solo mi Señor y mi Dios.

Act. 2. Gracias te doy dulce IESV, que embiaste tu espiritu sobre tus escogidos, que perseuerauan en oracion, y los embiaste a enseñar las gentes por toda la redondez del mundo. Limpia Señor lo interior de mi coraçon, dame verdadera pureza y limpieza de consciencia: para que el mesmo consolador hallando en ella agradable posada, la hermosee cõ los abundantes dones de su gracia, y el solo me cõsuele, me cõfirme, me rija, y me possea todo.

Gracias te doy dulce IESV, que quando boluieres en el dia postrero a juzgar el mundo, daras a cada vno segun sus obras galardõ, o castigo. Piadosissimo Señor Dios mio concede me que passada inocentemente (segũ tu sancta voluntad) la carrera desta miserable vida, salga mi anima de la carcel deste cuerpo tan adornada de merecimientos, y virtudes, que sea recebida misericordiosamente en las moradas de tu gloria, donde con todos los sanctos te alabe, y bendiga en los siglos de los siglos por siẽpre jamas. Amẽ. Pater noster. Aue Maria. Math. 25.

SIGVENSE OTRAS SIETE ORACIONES QVE PERtenecen al culto y veneracion de nuestro Señor Dios, y tratan de las perfecciones y obras de su sanctissima diuinidad.

Preambulo para entender el intento y manera destas Oraciones.

Prouer. 23. QVANDO te assentares (dize el Sabio) a la mesa del poderoso, diligentemẽte considera lo que se te pone delante, para que por ay entiendas lo que por tu parte deues aparejar. Pues conforme a este documẽto el q̃ se llega a tratar con Dios en la oracion, põga primero los ojos en el Señor, con quiẽ va a tratar, y considere atẽtamente su grãdeza: porque tal coraçon y tales affectos conuiene que tenga para con el, qual es el que alli se le pone delante. Leuante pues humilmẽte los ojos a lo alto, y mire le assentado en el trono de su magestad sobre todo lo criado: y considere como el es el que tiene en su vestidura y en su musło broslado el titulo de su dignidad, que es Rey de los reyes, y Señor de los señores: y tambien como es el infinitamẽte perfecto, hermoso, glorioso, bueno, misericordioso, justo, terrible, y admirable: y como tambien es benignissimo padre, y liberalissimo bien hechor, y clementissimo Redemptor y Saluador. Y despues que assi le huuiere mirado, entienda luego con que virtudes y affectos deue por su parte corresponder a estos titulos: y hallara que por la parte que es Dios, merece ser adorado: por la que es infinitamente perfecto y glorioso, alabado: por la que es bonissimo y hermosissimo, amado: por la que es justissimo y terrible, temido: por la que es Señor y

Universidad de Deusto
Biblioteca

Rey de todas las cosas, obedecido: por razon de sus beneficios, merece infinitas bendiciones y gracias: y por ser nuestro Criador y Redemptor, merece que le offrezcamos todo lo que somos, pues todo es suyo: y por ser nuestro ayudador y Saluador, conuiene que a el pidamos el remedio de todas nuestras necessidades. Estos y otros semejantes actos de virtudes deue la criatura racional a estos titulos y grandezas de su Criador. De manera que a su diuinidad se deue adoracion: a sus perfecciones, alabanças: a sus beneficios, agradecimiento: a su bõdad, amor: a su justicia, temor: a su misericordia, esperança, al señorio de su mageſtad, obediencia: a la posseſsion de todas las cosas, que todo se le offrezca, y al officio continuo de ayudar y perdonar nos, que todo se le pida. Estas son las virtudes y estos los affectos con que de nuestra parte hauemos de corresponder y honrar a este Señor: q̃ assi como es todas las cosas, assi quiere ser venerado y acatado con todos estos affectos y sentimientos. Los quales aunque virtualmente se exerciten y entreuengan en todas las obras que se hazen por su amor, pero señaladamente se suelen exercitar en la oracion: en la qual se tratan todas estas cosas. Pues para este fin se ordenaron estas siete oraciones que se siguen, para cumplir en alguna manera con estas obligaciones: las quales se recopilaron de diuersos dichos de sanctos, y de Prophetas, especialmente de los Psalmos, y del bienauenturado
Prou. 14. S. Auguſtin. Y porque el justo al principio es acusador de si mesmo, y la puerta primera para entrar a Dios es la penitencia y la humildad, deue el hombre antes de su oracion rezar la Confesion general, o alguno de los siete Psalmos, lo mas deuotamente que pudiere: y esto hecho, puede començar luego su oracion.

Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente a su Criador, considerando la grandeza de su mageſtad, por la qual merece ser adorado como verdadero Dios, diziendo assi.

SI aquel Publicano del Euangelio no osaua leuantar los ojos al cielo, sino dende lexos heria sus pechos, diziendo, Señor Dios mio apiada te de mi peccador: y si aquella sancta peccadora no oso parecer ante la cara del Señor, sino rodeando por las espaldas, se derribo a sus pies, y con lagrimas de sus ojos alcanço el perdon de sus peccados: y si aquel sancto Patriarca Abraham, queriendo hablar Señor con vos dezia: Hablare cõ mi Señor, aunque sea poluo y ceniza: si estos assi estauã derribados y humillados, quãdo se presentauan ante vuestra mageſtad, siendo quien eran: que hara vn tan pobre y miserable peccador como yo? que hara la podre y la ceniza? que hara el abysmo de todos los peccados y miserias? Mas porque no puedo yo Señor alcançar aquel temor y reuerencia que se deue a vuestra mageſtad, sino poniendo los ojos en ella, dadme licencia para que ose yo leuantar mis ojos lagañosos a vos, sin que el resplandor de vuestra gloria reuerbere la flaqueza de mi vista. Bien veo que soys vos aquel Dios grande que vence nuestra sabiduria. Bien se que ningun entendimiento criado os puede comprehender: mas con todo esto, aunque nadie os comprehenda, nadie puede hazer mejor cosa, que poner los ojos en vos. Pues, o summo, omnipotentissimo, misericordiosissimo, justissimo, secretissimo, presentissimo, hermosissimo, fortissimo, estable, e incomprehensible, simplicissimo, y perfectissimo: inuisible, y q̃ todo lo vee: immutable, y que todo lo muda: a quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necessidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres halagan, a quien ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas passan, ni las futuras suceden, a quien ni alguna causa dio principio, ni los tiempos augmento

Luc. 18.

Luc. 7.

Gene. 18.

Iob. 36.

mento, ni los acaecimientos daran fin:
Sap. 8. porque en los siglos de los siglos permaneceys para siempre. Vos soys el que alcançays de cabo a cabo juntamente, y disponeys todas las cosas suauemente. Vos soys el que criastes todas las cosas sin necessidad, y las sustentays sin cansancio, y las regis sin trabajo, y las moueys sin ser mouido. Vos soys todo ojos, todo pies, y todo manos. Todo ojos, porque todo lo veys: todo pies, porque todo lo sustentays. y todo manos, porq̃ todo lo obrays. Vos estays dentro de todas las cosas, y no estrechado: fuera de todas, y no desechado: debaxo de todas, y no abatido: encima de todas, y no altiuo. O summo y verdadero Dios: y summa y verdadera vida, de quien, y por quien viuen todas las cosas que verdadera y bienauenturadamente viuen. Vos Señor soys la mesma bondad y hermosura, de quien, y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos soys el que mandays que os pidamos, y hazeys que os hallemos, y nos abris quando os llamamos. Vos soys de quien apartarse es caer, a quien llegarse es leuãtar, y en quien estar es permanecer. Vos soys de quien nadie se aparta, sino engañado, a quié nadie busca sino amonestado, y a quien nadie halla sino purgado. Vos soys aquel a quien conocer es viuir, a quien seruir es reynar, y a quien alabar es salud, y alegria de quien os alaba.

Pues, o Rey mio, y saluador mio, que podre yo dezir pobre gusanillo de la grãdeza de vuestras alabãças? Dire lo q̃ vuestros Prophetas cõ vuestro espiritu dixeIsaie. 40. rõ. Quien (dize Isai.) midio las aguas cõ el puño, y los cielos con vn palmo? Quié tiene de tres dedos colgada la redondez de la tierra: y assento los montes en su peso, y los collados en su balança? Quien ayudo al espiritu del Señor? o quié fue su cõsegero, y le enseño algo? Todas las gẽtes son como vn hilico de agua, y como
Sap. 11. vn granico de peso delante del. Todas las islas son vn poco de poluo en su presencia, y toda la leña del monte Lybano, Esai. 40. con todos quantos ganados ay en el, no bastaran para offrecerle vn digno sacrificio. Todas las gentes assi son delante del como si no fuessen: y como nada seran reputadas en su presencia. Porque si en presencia del Sol ninguna cosa luzen todas las estrellas del cielo, antes son delante del como sino fuessen, siendo el y ellas criaturas, que pareceran todas las cosas en vuestra presencia, siẽdo vos el criador de todas ellas?

Por tanto Señor mio, a vos primera- Deut. 5.
mente adoro cõ la mas profunda humildad y reuerencia que puedo, y con aquella adoracion de latria que a vos solo se deue, y no a alguna criatura: de la mane- Matth. 4.
ra que os adoran las Dominaciones del cielo, y todas las criaturas del mũdo: muchas de las quales aunque no os conozcã, toda via no pueden cada qual en su manera dexar de adorar el sceptro de vuestra diuinidad, y reconocer vuestra grandeza: porque vos solo soys Dios de los dio- Apoc. 17.
ses, Rey de los reyes, Señor de los seño- Apoc. 1.
res, y causa de las causas. Vos soys Alpha, y O, que es principio y fin de todas las cosas: y principio sin principio, y fin sin fin. Vos soys el que solo soys: porque todas las otras cosas (por altissimas que sean) tienen el ser dependiente, y empresta- Exod. 3.
do: mas el vuestro es summo, perfecto, vniuersal, y que de nadie depende. Por lo qual con mucha razon se dize, que vos solo soys el que soys: pues que todo lo criado no tiene ser delante de vos. Pues confessando yo Señor todas estas marauillas y grandezas, prostrado ante vuestro diuino acatamiento, con toda la humildad que me es posible, os adoro como os adoran todos aquellos espiritus bienauenturados, que derribados ante Apoc. 11.
el trono de vuestra mageſtad, y poniendo sus coronas ante vuestros pies, os adoran y reuerencian, confessando que todo lo que tienen es de vos. Pues assi yo la mas vil de todas las criaturas, mil vezes os reuerẽcio, y adoro confessando q̃ vos

soys

Universidad de Deusto
Biblioteca

soys mi verdadero Dios y Señor, y que todo lo q̃ soy, viuo, tengo, y espero, es todo vuestro: y assi pido a todas las criaturas que ellas tambien juntamente conmigo os alaben y adoren: y assi las llamo y combido a esto con aq̃l Cantico de vuestro Propheta que dize.

Psal. 33. Venid alegremonos delante del Señor, y cantemos a Dios nuestro Saluador: presentemonos ante su cara, confessando su gloria, y con Psalmos le alabemos. Porq̃ nuestro Señor es gran Dios, y Rey grãde sobre todos los Dioses: porque no desechara el Señor su pueblo: ca en su mano estan todos los fines de la tierra, y las alturas de los montes suyas son. Suyo es tambien el mar, y el lo hizo: y la tierra fundaron sus manos. Venid pues, y adoremos este Señor, y prostremonos, y lloremos delante del. porque el es nuestro Señor Dios: y nosotros somos su pueblo, y ouejas de su manada. Y pues vos mi Dios y Señor tan digno soys de ser adorado y reuerenciado, dadme gracia para que assi os adore, y reuerencie perpetuamente, no solo có las palabras y con la boca, sino tambien con el coraçon y con las obras, y con la vida. Vos q̃ viuis y reynays en los siglos de los siglos, por siempre jamas, Amen. Pater noster. Aue Maria.

Segunda Oracion en la qual el hombre se humilla y estremece, considerando la grandeza de Dios, y su justicia.

ASsi como a solo vos Señor se deue adoracion como a verdadero Dios: assi tambien a solo vos se deue summo temor, y reuerencia: segun que vos mesmo nos lo testificastes quando dixistes:

Matt. 10. No queraysteme r los que matan el cuerpo, y no tiene mas que hazer: sino temed aquel que despues de muerto el cuerpo, puede embiar el anima al infierno. Esto mesmo nos enseña la Yglesia quando en el officio de los angeles canta. En presencia de las gentes no tengays temor: mas vosotros en vuestro coraçon adorad y temed al Señor, porque su angel anda con vosotros para os librar. Tema os pues Señor mi anima y mi coraçon: pues en vos (que soys todas las cosas) no menos ay razon para ser temido, que para ser amado. Porque como soys infinitamente misericordioso, assi soys infinitamente justo: y assi como son innumerables las obras de vuestra misericordia, assi lo son tambien las de vuestra justicia y (lo que mas es para temer) sin comparacion son muchos mas los vasos de yra, que los de misericordia: pues tantos son los condenados, y tan pocos los escogidos. Tema os pues yo Señor por la grãdeza de esta justicia, y por la profundidad de vuestros juyzios, y por la alteza de vuestra Magestad, y por la immẽsidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis peccados, y atreuimientos: y sobre todo por la resistencia tan continua a vuestras sanctas inspiraciones. Tema os yo, y tiemble delante de vos: ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y toda la redondez de la tierra. Pues quien no os temera Rey de las gentes? Quien no temblara de aquellas palabras que vos mismo dezis por vuestro Propheta? Pues como? a mi no me temereys, y delante de mi cara no os dolereys? q̃ señale las arenas por termino de la mar, y le puse mandamiento eterno que no quebrantara? Y embraue cerse han, y leuantarse han sus olas, y no lo traspassaran jamas. Pues si todas las criaturas del cielo y de la tierra desta manera os obedecen y temen: que hare yo vilissimo peccador, poluo y ceniza? Si los angeles tremen quando os adoran y cantan vuestras alabaças, porque no tremera mi coraçon, quando entiende en este mesmo officio? Miserable de mi, como se a endurecido mi anima, para no derramar muchas lagrymas, quando habla el sieruo có su Señor: la criatura có su criador: el hõbre con Dios: el que fue hecho de lodo, con aquel que todo lo hizo de nada?

Mat. 22.

Iob. 26.

Hiere. 10.

nada? Tema os tambien yo Señor por la grandeza de vuestros juyzios: que dende el principio del mundo hasta oy aueys obrado.

Esai. 14. Apoc. 12. Ezech. 28 Gẽ. 3. & 7. Gran juyzio fue la cayda de aquel angel tan principal y tan hermoso. Grã juyzio fue la cayda de todo el genero humano por culpa de vno. Gran juyzio fue el castigo de todo el mundo con las aguas del diluuio. Gran juyzio fue la eleccion de Iacob, y la reprobacion de Esau: el desamparo de Iudas, y la vocacion de sant Pablo: la reprobacion del pueblo de los Iudios, y la eleccion de los Gentiles: con otras marauillas semejantes: que sin que lo sepamos, passan de secreto cada dia sobre los hijos de los hombres. Y sobre todo esto es espantable juyzio, ver tantas naciones sobre la haz de la tierra yazer en la region y sombra de la muerte, y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por vnas tinieblas a otras tinieblas, y por trabajos temporales a tormentos eternos. Tema os pues yo Señor por la grandeza destos juyzios: pues aun no se yo si sere vno destos desamparados.

Gen. 27. Mat. 16. Acto. 9. Rom. 9. 10 & 11.

1. Pet. 4. Porque si el justo con difficultad se saluara, el peccador y peruerso donde parecera? Si tiembla el innocentissimo Iob del furor de vuestra yra, como del impetu de las olas embrauecidas, como no tiembla quien tan lexos esta desta innocencia? Si tiembla el Propheta Hieremias dentro del vientre de su madre sanctificado, y no halla rincon donde se escõda, por estar lleno del temor de vuestra yra, que hara quien salio del vientre de su madre con peccado, y despues aca ha añadido y multiplicado tantos peccados?

Iob. 15.

Here: 11. Tema os tambien yo Señor por la muchedumbre innumerable de mis maldades, con las quales tengo de parecer ante vuestro juyzio, quando delante de vos vendra aq̃l fuego abrasador, y vna grande tempestad: quando juntareys el cielo y la tierra para juzgar a vuestro pueblo. Pues alli delante de tãtos millares de gentes se descubriran todas mis maldades: delante de tantos coros de angeles se publicaran todos mis peccados, no solo de palabras y obras, sino tambien de pensamientos. Donde tantos terne por juezes, quantos me precedieron en las buenas obras: y tantos seran contra mi testigos, quantos me dieron buenos exemplos. Y con esperar tal juyzio no acabo de poner freno a mis vicios, antes toda via me estoy pudriendo en las hezes de mis peccados: toda via me enuilesce la gula, y me persigue la luxuria, y me enuanece la soberuia, y me estrecha la auaricia, y me consume la inuidia, y me despedaça la murmuracion, y me leuanta la ambicion, y me perturba la yra, y me derrama la ambicion, y me entorpece la pereza, y me abate la tristeza, y me leuanta el fauor. Veys aqui Señor los compañeros con quien e viuido dende el dia de mi nacimiento hasta ahora. Estos son los amigos con quien e conuersado, estos los maestros a quien e obedecido, estos los señores a quien e seruido. Pues no entreys señor en juyzio con vuestro sieruo: porque no sera justificado delante de vos ninguno de los viuientes: porque a quien hallareys justo, si lo juzgaredes sin piedad? Pues por esto derribado a vuestros pies con espiritu humilde y atribulado llorare con vuestro Propheta y dire. Señor no me arguyays en vuestro furor, ni me castigueys en vuestra saña. Aued misericordia Señor de mi, porque soy enfermo: sanadme Señor, porque todos mis huessos estan conturbados. Y mi anima esta grandemente turbada, mas vos Señor hasta quando? Conuertios Señor, y librad mi anima y hazed me saluo por vuestra misericordia. Porque no ay en la muerte quien se acuerde de vos, y en el infierno quien os alabara? Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Psal. 142.

Psal. 6. & 37.

Psal. 49. Psal. 96.

Ter-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tercera Oracion, que trata de las alabanças diuinas: enla qual se cuẽtã muchas perfecciones de nuestro Señor Dios.

EN los exercicios de temor y penitencia me conuenia Señor gastar toda la vida, pues tanto tengo que temer, y que llorar. Mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria, assi como nos obliga a adoraros y reuerenciaros, assi tambien a alabaros y glorificaros: porque a vos solo se deue el hymno, y la alabança en Sió: por ser (como lo soys) vn pielago de todas las perfecciones, vn mar de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de suauidad, de magestad: en quié estan todas las perfecciones y hermosuras de quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra: y todas en summo grado de perfecció. En cuya cóparacion toda hermosura es fealdad: toda riqueza es pobreza: todo poder es flaqueza, toda sabiduria es ignorancia: toda dulçura, amargura: y finalmente todo quanto en el cielo y en la tierra resplandece, mucho menos es delante de vos q̃ vna pequeña cãdelita delãte del Sol. Vos soys sin deformidad perfecto, sin quantidad grande, sin qualidad bueno, sin enfermedad fuerte, sin mentira verdadero, sin sitio donde quiera presente, sin lugar dó de quiera todo: en la grandeza infinito, en la virtud omnipotente, en la bondad summo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juyzios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras sancto, en las misericordias copioso, para cõ los peccadores pacientissimo, y para con los penitentes piadosissimo.

Psal. 64.

Aug. c. 11. *Medit.*

Psal. 138. Pues que dire Señor de la grandeza de vuestra sabiduria? Vos Señor (dize el Propheta) entendistes todos mis pensamientos dende lexos: y la senda e hilo de mi vida vos la alcançastes. Vos vistes abiertos todos mis caminos, y no ay palabra mia que vos no sepays. Vos Señor conocistes todas las cosas antiguas y venideras vos me criastes, y pusistes vuestra mano sobre mi. Marauillosa es vuestra sabiduria en mis ojos: mas alta es de lo que yo puedo alcançar. Donde me alexare de vuestro spiritu: y a donde huyre de vuestra presencia? Si subiere al cielo, ay estays: y si descendiere al infierno, tambien os hallare ay presente: y si tomare alas por la mañana, y fuere a parar al cabo de la mar, de alli me sacara vuestra mano, y alli me sosterna vuestra diestra. Y dixe, por ventura las tinieblas me escõderan donde no parezca? mas estas seran las que os descubriran los hurtos de mis deleytes. porque las tinieblas no son tinieblas delante de vos, y la noche se hara como dia en vuestra presencia. Vuestros ojos: (dize vn sabio) estan sobre los caminos de los hombres, y vos teneys cuenta con todos sus passos: no ay tinieblas ni sombra de muerte, dõde se os puedan esconder los que obran maldad.

Iob. 34.

Pues q̃ dire de la grandeza de vuestra omnipotencia? Dios (dize el Propheta) que es nuestro Rey ante todos los siglos, obro salud en medio de la tierra. Vos abristes camino por la mar, y quebrantastes las cabeças de los dragones en las aguas. Vos quebrastes la cabeça del dragon, y lo distes por manjar a los pueblos de Ethiopia. Vos abristes fuentes y arroyos: y vos secastes los rios de Ethan. Vuestro es el dia, y vuestra la noche, vos fabricastes el sol y la mañana. Vos heziste todos los terminos de la tierra, y el inuierno, y el verano obras son de vuestras manos. Y en otro lugar. Señor Dios de las virtudes quié sera semejante a vos? Poderoso soys Señor, y vuestra verdad esta al derredor de vos. Vos teneys señorio sobre el poder de la mar: y vos amãsays el furor de sus olas. Vos humillastes y derribastes al soberuio, y cõ la virtud de vuestro braço desbaratastes a vuestros enemigos. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra la redondez della con todas las cosas de que esta poblada, vos la fundastes: la mar y el viento del norte que la leuanta,

Psal. 73.

Psal. 88.

vos

vos los criastes. El monte Thabor y Hermon en vuestro nombre se alegraran: y solo vuestro braço es el poderoso. Y no menos altamente sentia el S. Iob de vuestra omnipotencia quando dezia. En el esta la sabiduria, y la fortaleza, y tiene el consejo y la inteligencia. Si el destruyere, no ay quien edifique: y si el cerrare, no ay quien abra. Si detuuiere las aguas, todo le secara: y si las dexare correr, todo se anegara. En el esta la fortaleza, y la sabiduria: y el conoce al engañador, y al engañado. El trae los consegeros a locos y desastrados fines: y a los juezes haze que queden pasmados. Quita la cinta a los Reyes glorioso: y haze ceñir cõ vna soga sus lomos. Descubre el profundo de las tinieblas: y saca a luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes, y destruye las: y despues de destruydas, tornalas a restituyr. Si el concediere la paz, quien la quitara? y si el esconditere su rostro, quien le mirara? Pues que dire Señor de las riquezas de vuestra gloria, y de la vena de vuestra felicidad? Si peccares (dize la escriptura) en que le dañaras, y si se multiplicaren tus maldades, q̃ haras contra el? Y si fueres justo, que le daras por esso? o que recebira de tu mano? Al hõbre q̃ es como tu, dañara tu maldad: y al hijo del hombre aprouechara tu justicia. Mas vos Señor tal soys y tan bienauenturado, y tan dentro de vos esta la vena de vuestra gloria, q̃ de nadie teneys necesidad.

Iob. 12.

Iob. 35.

Pues por tal Señor os confiesso, y por tal os alabo, y glorifico vuestro sancto nombre. Dadme vos lumbre en el coraçon, y palabras en la boca, para que mi coraçon piense en vuestras grandezas, y mi boca sea llena de vuestras alabãças. Mas porque no es hermosa la alabança en la boca del peccador, pido yo a todos los angeles del cielo, y a todas las criaturas del mundo, que ellas juntamente conmigo os alaben, y suplan en esta parte mis faltas, combidandolas a esto con aquel glorioso Cantico, que aquellos tres sanctos moços en medio de las llamas del fuego de Babylonia os cantauã diziendo. Bendicto seays vos Señor Dios de nuestros padres: y alabado y ensalçado en todos los siglos. Y bendito sea el nombre de vuestra gloria que es sancto y alabado, y ensalçado en todos los siglos. Bendicto seays en el throno sancto de vuestro reyno, y alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendicto seays vos que estays assentado sobre los cherubines mirando los abysmos, y alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendicto seays en el firmamento del cielo: y alabado y ensalçado en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Dan. 3.

Quarta Oracion, en la qual se dan gracias al Señor por los beneficios recebidos.

GRacias y loores os doy Señor Dios mio, por todos los beneficios y mercedes que me aueys hecho dende el dia que fuy concebido, hasta el dia de oy: y por el amor que dende ab eterno me tuuistes, quando dende entonces determinastes de criarme, y redemirme, y hazerme vuestro, y darme todo lo que hasta ahora me aueys dado: pues todo quanto tengo y espero vuestro es. Vuestro es mi cuerpo con todos sus miẽbros y sentidos, vuestra mi anima con todas sus habilidades y potencias, vuestras todas las horas y momentos que hasta aqui he viuido: vuestras las fuerças, y la salud que me aueys dado: vuestro el cielo y la tierra q̃ me sustenta, vuestro el Sol, y la Luna, y las estrellas y los cãpos, y las aues, y los peces, y los animales, y todas las otras criaturas que por vuestro mandamiento me siruen. Todo esto Señor mio es vuestro: y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dar. Pero mucho mayores os las doy: porque vos quisistes ser mio, pues todo os offrecistes y expendistes en mi remedio: pues para mi os vestistes de carne, para mi nacistes en vn establo, para mi fuystes reclinado en vn pesebre,

para

Universidad de Deusto
Biblioteca

para mi embuelto en pañales: para mi circuncidado al octauo dia: para mi desterrado en Egypto: para mi en tantas maneras tentado, y perseguido, y maltratado, y açotado, y coronado, y deshonrado, y sentenciado a muerte, y en vna Cruz enclauado. Para mi ayunastes, y orastes, y velastes, y lloraste, y caminastes, y padecistes los mayores tormentos y deshonras que se padecieron jamas. Para mi ordenastes y confeccionastes las medicinas de vuestros sacramentos con el liquor de vuestra sangre, y señaladamente del mayor de los sacramẽtos (que es de vuestro sanctissimo cuerpo) donde estays vos mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerço, para mis deleytes, para prenda de mi esperança, y para testimonio de vuestro amor. Por todo esto os doy quantas gracias os puedo dar, diziendo de todo coraçon con el sancto Rey Dauid.

Psal.102. Bendize: o anima mia al Señor: y todas quantas cosas ay dentro de mi, bendigan su sancto nombre. Bendize o anima mia al señor, y no eches en oluido las mercedes q̃ te a hecho. Porque el se apiada de todas tus maldades: y sana todas tus enfermedades. El libro tu vida de la muerte, y el te corona con misericordia y con piedad. El cũple todos tus buenos desseos, y renouarse ha tu juuentud, como la del aguila. El Señor vsa de misericordia, y haze justicia a todos los que padecen agrauio. Misericordioso y piadoso es el Señor, largo de coraçon y muy piadoso. No se ensañara para siẽpre, ni para siempre amenazara. No lo hizo cõ nosotros segun nuestros peccados, ni nos dio nuestro merecido segũ nuestras maldades. Quan grãde es la altura que ay del cielo a la tierra, tanto ensalço su misericordia sobre los que le temen. Quãto dista el Oriente del Occidente, tan lexos aparto nuestros peccados de nosotros: de la manera que el padre se compadece de sus hijos, assi se compadece el Señor de los que le temen: porque el conoce la massa de que somos compuestos. Acordose que eramos poluo, y q̃ el hombre es como heno, y que sus dias se passan como la flor del campo. Porque despedirse ha su espiritu del: y luego desfallecera, y no tornara mas a su lugar. Mas la misericordia del Señor perseuera dende los siglos hasta los siglos sobre aquellos q̃ le temen. Y la justicia del sobre los hijos de los hijos destos q̃ guardan su testamento, y se acuerdan de sus mandamientos, para hauerlos de cumplir. El Señor aparejo en el cielo su silla: y su reyno tendra señorio sobre todas las cosas. Bendezid al Señor todos sus angeles, que soys poderosos en virtud, y hazeys sus mandamientos, y obedeceys a la voz de sus palabras. Bendezid al Señor todas sus virtudes, y sus ministros que hazeys su voluntad. Bendezid al Señor todas sus obras: y en todos los lugares de su señorio: bendize, o anima mia al Señor. Pater noster. Aue Maria.

Quinta Oracion para pedir a nuestro Señor Dios su amor.

SI tanta obligacion tenemos Señor a nuestros bienhechores, por razõ de sus beneficios: y si cada beneficio es como vn tizõ, e incentiuo de amor: y si segun la muchedumbre de la leña assi es grande el fuego que se enciende en ella: que tan grande ha de ser el fuego de amor que ha de arder en mi coraçon, si tanta es la leña de vuestros beneficios que lo encienden? Si todo este mundo visible, e inuisible es para mi beneficios vuestros: que tan grande es razon que sea la llama de amor que se ha de leuantar de todos ellos? Especialmente, que no solo os deuo yo amor por esto: sino tambien porque en vos solo se hallan todas las razones y causas de amor que ay en todas las criaturas: y todas en summo grado de perfeccion. Porq̃ si por bondad va, quien mas bueno q̃ vos? Si por hermosura va, quien mas hermoso que vos? Si por suauidad y benignidad va, quien mas suaue, y mas benigno que vos? Si por riquezas y sabiduria va, quien mas rico y mas sabio que vos? Si por amistad va, quiẽ mas nos amo que el, que tanto por nosotros padecio? Si por beneficios va, cuyo es todo lo que tenemos, sino vuestro? Si por esperança va, de quien esperamos todo lo que nos falta, sino de vuestra misericordia? Si a los padres naturalmente se deue tan grande amor, quien mas padre que

Matth.22. aquel que dize: No llameys a nadie padre sobre la tierra: porque vno solo es vuestro padre, que esta en los cielos. Si los esposos son amados con tan grande amor, quiẽ es el esposo de mi anima sino vos? y quien hinche el seno de mi coraçon, y de mis desseos, sino vos? Si el vltimo fin dizẽ los Philosophos que es amado con infinito amor: quien es mi principio, y mi vltimo fin, sino vos? De donde procedi, y adõde voy a parar, sino a vos? Cuyo es lo que tengo, y de quien espero recebir lo que me falta, sino de vos? Finalmente, si la semejança es causa de amor, a cuya imagen y semejança fue criada mi anima, sino a la vuestra? Pues si este titulo, y cada vno de todos estotros por si solo es tan sufficiente motiuo de amor: qual conuiene que sea el que de todos estos titulos procede? Ciertamente la ventaja que haze la mar a los rios que en ella entran, esta conuenia que hiziesse este amor a todos los otros amores.

Pues si tantas razones tengo yo Señor Dios mio para amaros: porque no os amare yo con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças, y con todas mis entrañas? O toda mi esperança, toda mi gloria, toda mi alegria. O amable principio mio, y summa sufficiencia mia, quando os amare con todas mis fuerças, y con toda mi anima? Quando os agradare en todas las cosas? quando estara muerto todo lo que ay en mi contrario a vos? quando dexare de ser mio, quando ninguna cosa fuera de vos viura en mi? quando me abrasara toda la llama de vuestro amor? Quando me arrebatareys, anegareys, y transportareys en vos? Quãdo, quitados todos los impedimentos y estoruos, me hareys vn espiritu con vos, para que nunca me aparte mas de vos? Ah Señor, que os cuesta hazerme tanto bien? que quitays de vuestra casa? que perdeys de vuestra hazienda? Pues porque Señor siendo vos vn pielago de infinita liberalidad y clemencia, deteneys en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? Porque han de vencer mis maldades vuestra bondad? porque han de ser mas parte mis culpas para condemnarme, que vuestra bondad para saluarme? Si por dolor y penitencia lo aueys: a mi me pesa tanto por aueros offendido, que quisiera mas auer padecido mil muertes, que auer hecho vna offensa cõtra vos. Si por satisfacion lo aueys: catad aqui este cuerpo miserable: executad Señor en el todos los furores de vuestra yra, con tãto que no me negueys vuestro amor. No os pido oro ni plata, ni otra cosa criada: porque todo esto no me ha de ser fin vos: y todo me es pobreza sin vuestro amor. Amor quiero, amor os pido, amor os demando, por vuestro amor lo pido, dadme vuestro amor, y basta me. Porque Señor me dilatays tanto esta merced? porque me veys penar dia y noche, y no me socorreys? Hasta quando Señor me

Psal. 12. oluidareys? Hasta quãdo apartareys vuestro rostro de mi? Hasta quando andara mi anima fluctuando con tã grandes ansias y desseos? Miradme Señor mio, y aued misericordia de mi. No os pido la ració copiosa q̃ le da a los hijos: cõ vna sola de las migajuelas de vuestra mesa me cõtentare. Aqui pues me presento, como vn pobre y hãbriẽto cachorrillo ante vuestra rica mesa aqui estoy mirando os a la cara, viẽdo como comeys, y days de comer a vuestros hijos con el pasto de vuestra gloria: aqui estoy mudando mil semblantes y figuras en este coraçon, para inclinar al vuestro a que aya misericor-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dia de mi. No me hartan Señor las cosas desta vida: a vos solo quiero, a vos busco, vuestro rostro Señor desseo, y vuestro amor siempre os pedire, y con vuestro Propheta cantare. Ameos yo Señor fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, y mi Dios, y mi ayudador: esperare en el. El es mi amparo, y defensor de mi salud, y mi recibidor. Alabando inuocare al Señor: y sere saluo de mis enemigos. El qual viue y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen. Pater noster. Aue Maria. Psal. 17.

Sexta Oracion, en la qual la criatura se offrece y resigna en las manos de su Criador, poniendo en el toda su esperança, y dandole su obediencia.

TOdas las razones y causas que me obligan señor Dios mio a amaros, me obligan tãbien a poner toda mi esperança en vos. Porque en quien tengo yo de esperar, sino en quien tanto me ama? y en quien tanto bien me ha hecho? y en quien tanto por mi a padecido? y en quiẽ tantas vezes me a llamado, y esperado y suffrido, y perdonado, y librado de tantos males? En quien tengo de esperar, sino en aquel que es infinitamente misericordioso, y piadoso, amoroso, benigno, suffridor, y perdonador? En quien tengo de esperar, sino en aq̃l que es mi padre, y padre todo poderoso: padre para amarme, y poderoso para remediarme: padre para quererme bien, y poderoso para hazerme bien: el qual tiene mayor cuydado y prouidencia de sus espirituales hijos, que ningun padre carnal de los suyos? En quien finalmente tengo yo de esperar, sino en aquel que casi en todas sus escripturas cõtinuamente me manda que me llegue a el, y espere en el, y me promete mil cuentos de fauores y mercedes, si assi lo hiziere: dando me en prendas de todo esto su verdad, y palabra, y los beneficios hechos, y los tormentos por mi padecidos, y la sangre derramada en confirmacion desta verdad? pues que no esperare yo de vn Dios tan bueno, y tan verdadero: de vn Dios que tanto me amo, que se vistio de carne por mi, y suffrio açotes, y repelones, y bofetadas por mi: final mẽte de vn Dios que se dexo morir en vna Cruz por mi, y se encerro en vna hostia cõsagrada por mi? Como huyra de mi quando lo buscare, el que assi me busco quando yo le huya? Como me negara el perdon quando se lo pidiere, el que me lo merecio quando yo no lo pedia? Como me negara el remedio, quando ya no le cuesta nada, el que assi me lo procuro, quando tanto le costaua? Pues por todas estas razones cõfiadamẽte esperare yo en el, y con el sancto Propheta en medio de todas mis tribulaciones y necessidades esforçadamẽte cantare. El Señor es mi luz, y mi salud: a quien temere? El Señor es defensor de mi vida: de quien aure miedo? Si se assentaren contra mi reales de enemigos, no temera mi coraçon: si se leuantare batalla contra mi, en el esperare yo. Psal. 26.

Mas porque no esta segura la esperança sin la obediencia: segun aquello del Psalmista, que dize: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor: por tanto, dadme vos Dios mio que con la esperança de vuestra misericordia, junte yo la obediencia de vuestros mandamientos: pues no menos os deuo yo esta obediẽcia, que todo lo demas, pues vos soys mi Rey, y mi Señor, y mi Emperador: a quien el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las otras criaturas obedecen: cuyos mandamientos y leyes hasta agora han guardado, y guardaran para siempre. Pues obedezca os yo Señor mas que todas ellas, pues os soy mas obligado que ellas. Obedezca os yo Rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vuestras sanctissimas leyes. Reynad vos Señor en mi: y no reyne mas en mi el mundo, ni el principe deste mundo, ni mi carne, ni mi propria voluntad: sino Psal. 9.

sino la vuestra. Vayan fuera de mi todos estos tyrannos, vsurpadores de vuestra silla, ladrones de vuestra gloria, peruertidores de vuestra justicia, y solo vos Señor mandad y ordenad: y vos solo y vuestro sceptro sea reconocido, y obedecido: para que assi se haga vuestra volũtad en la tierra, como se haze en el cielo. O quando sera este dia? O quando me vere libre destos tyrannos? O quando no se oyran en mi anima otras vozes, sino las vuestras? O quando estaran tã rendidas las fuerças y lanças de mis enemigos, que no aya contradicion en mi para el cumplimiento de vuestra sancta voluntad? Quando estara tan sossegado este mar, quando tan sereno este cielo, quando tan calladas y mortificadas mis passiones, que no aya onda, ni nuue, ni clamor, ni otra alguna perturbaciõ que altere esta paz y obediencia: y que impida este vuestro reyno en mi? Dadme vos Señor esta obediencia: o (por mejor dezir) dadme este señorio sobre mi coraçon: para que de tal manera me obedezca el a mi, que del todo lo subjete yo a vos. Matth. 6.

Y assi como estoy obligado a obedeceros, assi tambien lo estoy a entregarme, y offrecerme a vos, y resignarme en vuestras manos: pues soy todo vuestro, y vuestro, por tantos y tan justos titulos. Vuestro, porque me criastes y distes este ser que tengo: vuestro, porque me conseruays en el con los beneficios y regalos de vuestra prouidencia: vuestro, porque me sacastes de captiuerio, y me compraste, no con oro ni plata sino con vuestra sangre: y vuestro, porque tãtas otras vezes me aueys redemido, quantas me aueys sacado de peccado. Pues si yo por tantos titulos soy vuestro, y vos por tantos titulos soys mi Rey, mi señor, y mi redemptor, y mi librador: aqui os buelũo a entregar vuestra hazienda que soy yo: aqui me offrezco por vuestro esclauo, y captiuo: aqui os entrego las llaues y omenaje de mi voluntad, para que ya de aqui adelante no sea mas mio, ni de nadie, sino vuestro: para que yo no viua para mi, sino para vos: ni haga mas mi voluntad, sino la vuestra: de tal manera, que ni coma ni beua, ni duerma, ni haga otra cosa, que no sea segun vos, y para vos. Aqui me presento a vos, para que dispongays de mi como de hazienda vuestra a vuestra voluntad. Si quereys que viua, que muera, que este sano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deshonrado, para todo me offrezco y resigno en vuestras manos, y me desposseo de mi para que no sea ya mas mio sino vuestro: para que lo que es vuestro por justicia, lo sea tambien por mi voluntad: y esto para siempre en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Septima Oracion para pedir a nuestro Señor todo lo que pertenece a nuestra saluacion.

MVchas gracias os doy Señor Dios todo poderoso, y padre de misericordias, porque vos mismo nos animastes a que os pidiessemos misericordia, diziendo nos por boca de vuestro sactissimo hijo: Pedid, y recibireys: buscad, y hallareys: llamad, y abriros han: assi mismo por vuestro Propheta nos animastes a lo mismo, diziendo: Dios justo y saluador no lo ay sino yo. Conuertios a mi todos los fines de la tierra, y sereys saluos. Pues si vos mismo Señor nos llamays, y cõbidays, y abris los braços, para que nos lleguemos a vos, porq̃ no cõfiaremos que nos recibireys en ellos? No soys vos Señor como los hombres, que se empobrecen quãdo dã: y por esso se importunan quãdo les piden. No soys vos assi: porq̃ como no os empobreceys en lo vno, no os importunays en lo otro. Y por esso pediros misericordia, no es importunaros, sino obedeceros, pues vos mandays que os pidamos: y tambien honraros y glorificaros: porque con esto protestamos que vos soys Dios, y Luc. Isai. 45.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vniuersal Señor y dador de todo, a quien todo se ha de pedir, pues vos solo lo podeys todo dar. Y assi vos mismo nos pedis este linage de sacrificio diziẽdo. Llamame en el dia de la tribulacion y librarte he, y honrar me has. Pues mouido yo por este tan piadoso mandamiento, me llego a vos, y os pido tengays por bien darme todo esto que os deuo yo, conuiene saber, que assi os adore, assi os tema y reuerencie, assi os alabe, assi os de gracias por todos vuestros beneficios, assi os ame con todo mi coraçon, assi tenga toda mi esperança puesta en vos, assi obedezca a vuestros sanctos mandamientos, y assi me offrezca y resigne en vuestras manos, y assi os sepa pedir estas y otras mercedes: como conuiene para vuestra gloria, y para mi saluacion. Pido os tambien Señor me otorgueys perdõ de mis peccados, y verdadera contricion, y confession de todos ellos, y me deys gracia para que no os offenda mas en ellos, ni en otros: y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, enfrenar mi lengua, mortificar los appetitos de mi coraçon, y recoger los pensamiẽtos de mi imaginacion: para que estãdo yo assi todo renouado y reformado, me rezca ser templo viuo y morada vuestra. Dadme tambiẽ todas aquellas virtudes, con que sea no solo purificada, sino tambien adornada esta morada vuestra, que son profundissima humildad, entera paciencia, clara discrecion, pobreza de espiritu, continua fortaleza, y diligencia para todos los trabajos de vuestro seruicio, y sobre todo ardentissima charidad para con mis proximos, y para con vos.

Psal. 49.

Y porque yo nada desto merezco, acordaos Señor de vuestra misericordia a quien muchas vezes basta sola miseria, para auerse de executar. Acordaos que no quereys la muerte del peccador (como vos mismo dixistes) sino que se conuierta y viua. Acordaos que vuestro vnigenito hijo no vino a este mundo (como el mismo lo dize) a buscar justos, sino peccadores. Acordaos de quanto en este mundo hizo, y padecio, dẽde el dia que nacio, hasta que espiro en la Cruz: pues nada desto padecio por si, sino por mi: lo qual todo os offrezco en sacrificio por mis necessidades y peccados: y por el, y no por mi, os pido esta misericordia. Porque pues de vos se dize, que honrays los padres en los hijos, haziendo mercedes a los vnos por amor de los otros (como hizo Dauid a Miphiboseth por amor de su padre Ionathas) hõrad a vuestro vnigenito hijo, haziendo bien a mi por el: pues el es mi padre, y mi segundo Adã: y yo su hijo aunque mal hijo. Acordaos Señor que me socorro a vos, y que me entro por vuestras puertas: y como a verdadero medico y señor os presento mis necessidades y llagas, y con este espiritu os llamare con aquella oracion que el Propheta Dauid compuso diziendo.

Ezec. 18.

Matth. 9.

Eccl. 3.

1. Reg. 9.

Inclina Señor tus oydos, y oyeme: porque pobre y necessitado soy yo. Guarda mi anima, porque a ti estoy offrecido: salua Dios mio a este tu seruo, que espera en ti. Ten misericordia de mi Señor, porque a ti clame todo el dia: alegra el anima de tu seruo, porque a ti Señor la leuante. Porque tu Señor eres suaue, y manso, y de mucha misericordia para todos los q̃ te llaman. Recibe Señor en tus oydos mi oracion: y attiende a la voz de mi supplicacion. En el dia de mi tribulaciõ clamare a ti, porq̃ me oyste. No ay quiẽ entre los dioses sea semejante a ti Señor: no ay quien haga las obras que tu hazes. Todas las gentes que heziste, vendran y adoraran delãte de ti Señor, y sanctificarã tu sancto nõbre. Porque grãde eres tu, y obrador de marauillas: tu solo eres Dios. Guiame Señor por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegrese mi coraçõ, para que tema tu sancto nombre. Alabar te he Señor Dios mio de todo mi coraçon, y tu nombre para siempre glorificare en los siglos de los siglos por

Psal. 85.

por siempre jamas. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Sigue se vna muy deuota Oraciõ para dezir luego por la mañana: en la qual propuestos los titulos y obligaciones grandes que el hombre tiene para cõ Dios, haze humilmente lo que es de su parte, que es darle gracias por sus beneficios, y offrecerse a el, y pedirle su gracia.

Psal. 62.

DIos, Dios mio, a vos velo yo por la mañana: dize el sancto Rey Dauid en vn Psalmo: y luego mas abaxo. Acordeme yo (dize el) Señor de vos estando en mi cama: y en la mañana pensare en vos, porq̃ aueys sido mi ayudador. Pues yo tambien señor Dios mio con este sancto Rey quiero luego por la mañana velar a vos. Este sea el primero de mis negocios, y el primero de mis cuydados: pues esta es la mayor de todas mis obligaciones, y el fin para que fuy criado, y para que todas las cosas fueron criadas: q̃ es para alabar y glorificar: y engrandecer vuestro sancto nõbre. Porque vos señor soys principio y fin de todas las cosas, y principio sin principio, y fin sin fin. Porque assi como nadie las pudo criar sin vos: assi para nadie pudieron ser criadas, sino para vos: esto es, para que todas ellas os siruiessen y alabassen, y todas predicassen vuestra gloria. Vos soys vniuersal dador de todos los bienes: pues ningũ bien ay de naturaleza, ni de gracia, ni de cuerpo, ni de anima, que originalmente no mane de vos, que soys fuente vniuersal de todos los bienes. Vos soys pielago de todas las perfectiones, abismo de todas las grandezas, mar de infinita bondad y misericordia, retablo de incomprehensible hermosura. Vos soys Dios de los dioses, Sancto de sanctos, Rey de los reyes, Señor de los señores, causa de las causas, ser de los seres, vida de los viuientes, orden del vniuerso, hermosura del mundo, y gloria del cielo.

Vos soys mi criador, que de nada me heziste a vuestra imagen y semejança: vos mi cõseruador, que siẽpre me estays conseruando, para que no me torne a la misma nada: vos mi sanctificador, q̃ me leuantays a otro mas alto ser por gracia: y vos mi glorificador, que me criastes para otro ser aun mas alto, que es el de la gloria. Vos para esto soys mi despertador, mi ayudador, mi defensor, mi preseruador, mi pastor, mi bienhechor, mi rey, mi señor, y mi padre, esposo y centro de mi anima, y mi vltimo fin en quiẽ solo esta toda mi felicidad y biẽauenturãça, y la vltima perfectiõ de toda mi vida. Todo esto me soys Señor en quanto Dios.

Mas en quanto hombre, vos soys mi redemptor, mi saluador, mi librador, y (como dize vuestro Apostol) vos soys mi sabiduria, mi justicia, mi sanctificacion, mi redẽpcion, mi sacrificio, mi cordero, mi sacerdote, mi abogado, mi intercessor, mi pastor, mi maestro, mi exẽplo mi esfuerço, mi consuelo, y medico vniuersal de todos mis males: pues vos curastes mi soberuia con vuestra humildad, mi auaricia con vuestra pobreza, mis deleytes con vuestros dolores, mi ira con vuestra mãsedumbre, mi inuidia cõ vuestra charidad, mi gula con la hiel y vinagre que beuistes por mi, y mi pereza con los trabajos immensos que passastes por mi. Por mi ayunastes, y caminastes, y sudastes, y velastes, y orastes, y lloraste, y fuystes desterrado, perseguido, escupido, deshonrado, açotado, coronado crucificado, y affligido sobre todos los hõbres del mundo.

1. Cor. 1.

Todas estas cosas Señor mio son beneficios vuestros, y titulos por donde me teneys obligado, y derechos por donde soy todo vuestro, y vinculos con q̃ me teneys captiuo y preso. Pues que os podre yo Señor mio dar por todos estos beneficios? con que os podre seruir tantas y tã grandes mercedes? Porque es cierto que si yo tuuiera todos los coraçones de los hombres, y con todos ellos os amara, no pudiera satisfazer por sola vna destas

Universidad de Deusto
Biblioteca

obligaciones: pues como podre Dios mio con tantas? o como os negare vn solo coraçon q̃ tengo por todas, deuiendos tanto por cada vna? Pues q̃ hare Dios mio, que hare? No puedo mas hazer que daros infinitas gracias por la muchedũbre destos beneficios: y pedir a todas las criaturas del cielo y de la tierra, q̃ ellas me ayuden a alabaros, y daros las gracias que yo por mi solo no os puedo dignamente dar? y assi las llamo con aquel Cãtico que os cãtaron aquellos sanctos tres mancebos en el horno de Babylonia diziendo assi.

Dan. 3.

Bendezid todas las obras del Señor al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Bendezid Angeles del Señor al señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Cielos bendezid al Señor, y alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Aguas q̃ estays sobre los cielos bẽdezid al Señor, alabad, &c. Fuego y estio bendezid al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Frio y verano bẽdezid al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Rocio y eladas bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo, &c.

Desta manera se puede acabar todo este Cantico.

Y No solo os deuo todas estas bendiciones y alabanças: pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos titulos. Compra en Guinea vn hombre a otro hõbre a vezes por vn bonete colorado: y aquel hombre assi comprado por tan baxo precio, queda tan captiuo del que lo compro, que no es señor ni de vna hora de tiempo, ni de vn maraue di que sea suyo. Y quãdo quiere, lo haze estar encerrado en vna casa, y aun metido de pies en vn cepo: y si es menester alli lo açota, y le pringa, y haze todo quãto quiere del. Pues si yo señor Dios mio por tantos titulos soy vuestro: vuestro porq̃ me criastes, y vuestro porque con vuestra misma sangre me rescatastes: y vuestro, porque todos los puntos y momentos de la vida continuamente me estays conseruando, de tal manera que no abro la boca, ni meneo la lengua, ni puedo bullir pie ni mano sin vos: si por tantos titulos Señor mio soy vuestro, como me podre yo eximir de vuestro seruicio? como os negare vuestra hazienda? como podre yo ser Señor de mi para viuir a mi voluntad, siẽdo por tãtos titulos vuestro? Por tanto señor Dios mio, reconociendo humilmente esta tan grande obligacion, dẽde aqui me entrego y offrezco por vuestro perpetuo esclauo: y assi os offrezco todas las cosas q̃ en este dia y toda la vida pensare, hiziere, dixere y padeciere: el comer, el beuer, el dormir: con todo lo de mas q̃ todo ello sea para vuestra gloria y alabança. Y sobre todo ello offrezco a mi mesmo, para no ser ya mas mio, sino vuestro: ni viuir ya mas para mi, ni trabajar para mi, ni buscarme a mi, sino en todo, y por todo procurar vuestro seruicio, y el beneplacito de vuestra diuina voluntad de tal manera, que todas quantas vezes lo contrario hiziere, entienda que soy ladron y vsurpador de lo ageno, pues hurre el seruicio y obediẽcia que a vos mi Dios por todos estos titulos tan justamente os deuia.

Mas porque yo no puedo cũplir con esta tan grande deuda sin vuestra gracia, pido os Señor mio q̃ me ayudeys a esto, y crieys en mi vn coraçõ nueuo: el qual ninguna hora tenga por suya, que no la emplee en vuestro amor: y vna voluntad nueua, que no quiera otra cosa mas que cumplir la vuestra: y vn entendimiento y memoria, que nunca se oluide de vos. Dadme tãbiẽ Señor freno para regir mi lẽgua, guarda para mis ojos, limpieza para mi coraçon, rigor para cõ mi carne, y mortificaciõ para todos mis appetitos y proprias volũtades. Dadme profundissima humildad de coraçõ, paciẽcia, obediencia, mansedumbre, pureza de intencion, verdadera discrecion, pobreza de espiritu, zelo de vuestra honra, amor y suffrimiento para con mis proximos, y compassion entrañable de sus trabajos. Vos que viuis y reynays, &c.

Auiso acerca desta Oracion.

ESta Oracion, Christiano Lector, no es necessario q̃ se reze siempre assi palabra por palabra como esta: sino deue el hombre entender las partes y las fuerças della, y platicar las en su coraçon con las palabras q̃ su deuocion le administrare. Por q̃ desta manera la hallara de cada vez mas nueua: y assi despertara nueuos affectos y deuocion en su coraçon con ella. Para lo qual aduierta, q̃ el fundamẽto desta Oracion es la consideracion de aquellos titulos y beneficios, por los quales estamos tan obligados a nuestro Señor. Los quales deue hombre profundamente considerar quãdo los passa por la memoria: para q̃ assi se mueua el coraçõ al amor y seruicio de vn Señor a quiẽ tãtas obligaciones tiene. Las quales si el hõbre llegasse a penetrar como ellas son verse ya cercado de tan grandes beneficios y cadenas, que fabria muy bien proseguir luego las otras tres partes que se siguen, que son. Hazimiento de gracias, Offrecimiento, y Peticiõ. Lo qual se puede estender mucho mas de lo que aqui esta: decendiendo a pedir en particular todas las cosas que huuieremos menester para nos y para todos nuestros proximos: y despues al cabo nos podemos detener quanto quisieremos en la vltima peticion, que es el amor de Dios: la qual es la mas deuota, y mas dulce, y mas prouechosa de todas.

Y tanto es este auiso mas necessario, quãto esta oraciõ es para luego como el hõbre se leuanta: q̃ muchas vezes es antes del dia. Y platicando este exercicio mentalmente, no sera menester buscar lũbre para rezar: sino a escuras podra el hõbre cõ mayor recogimiẽto proceder por los passos deste exercicio. Y rezãdo aquel Cantico de los tres moços aduierta que a cada medio verso se repite en la escriptura diuina aquella palabra. Alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos: la qual palabra es de grande virtud y deuocion para el coraçon q̃ sabe que cosas es amar a Dios. De manera q̃ casi quãtas vezes se repite, tantas saetas traspassan el coraçon. Y sino quisiere acabar todo el Cantico, basta llegar a la mitad. Y si mas aun quisiere de lo q̃ ay esta, vaya por todos los coros de los Angeles, y de los Patriarchas, y Prophetas, Apostoles, y Euangelistas, Martyres, y Confessores, Virgines, y viudas. Y a todos pida que le ayuden a alabar y a glorificar al comun Señor, repitiendo con cada vno dellos aquellas mismas palabras. Alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos.

Oracion para pedir al Señor perdon de los peccados.

O Padre todo poderoso, todo piadoso y misericordioso, yo miserable peccador, derribado ante tus pies confiesso mis grandes culpas, cõ las quales offendi a ti benignissimo padre. Confiesso tambien mi grã desagradecimiento a tus infinitos beneficios, que es a tanto amor y benignidad como conmigo vsaste, esperando me tanto tiempo a penitencia, y no echandome en los infiernos, como lo merecia mi malicia, sino antes prouocandome, y combidãdome con tu gracia. O quãtas vezes Señor mio llamaste a las puertas de mi anima con muchas inspiraciones? quantas vezes me prouocaste con beneficios? quantas me halagaste con regalos? quantas me heriste con açotes? pero con todo esto te despedi de mi, y te bolui las espaldas, suffriendome tu toda via con ineffable paciencia. O quan justamẽte me pudieras Señor auer echado en el abysmo de los infiernos: y por tu sola clemencia detuuiste el impetu de la ira que yo tenia tan merecida. Marauilla es por cierto, o padre dulcissimo, como mi coraçon no rebienta de dolor, quando tales cosas considero. Indigno soy de llamarme tu criatura, y de que la tierra me sustente, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

me de con que viua. Marauilla es como no hã tomado de mi vengança todas las criaturas, por las injurias y desacatos que he cometido contra ti. Pero ya padre mi sericordioso ten misericordia de mi, y abreme las entrañas de tu infinita piedad. Perdoname porque tãto dilate bolverme a ti. Descubre me esse benignissimo pecho de padre, y dame el mantenimiento que sueles dar a tus hijos. Supplicote Señor obres agora en mi esso para que tanto tiempo me esperaste. Claramente Señor confiesso que soy el mas vicioso de quantos viciosos el mundo tiene: mas con todo esso confio en tu bondad. Porq̃ dado que mis peccados no tẽgan cuento: tampoco lo tiene la muche
Matth.°. dumbre de tus misericordias. O padre amantissimo, si tu quieres puedes alimpiarme. Sana me Señor, y sere sano: pues claramente confiesso que peque contra ti. Acuerdate de la palabra de tanta consolacion, que pronunciaste por vno de
Hierr. 3. tus Prophetas, quando dixiste: Tu forni caste con muchos enamorados: pero buelue te a mi, que yo te recibire. Por lo qual padre piadoso confiado en esta promesa, de todo coraçõ me bueluo a ti, como si a mi solo huuieras llamado, y a mi solo combidaras cõ esta voz tan amoro-
Luc. 15. sa. Porque yo soy aquella miserable y desleal criatura, aquel hijo prodigo y desperdiciado, que me alexe de ti. Padre de las lũbres, de quien todos los bienes deciendẽ, y como oueja modorra me perdi de tu rebaño, destruyendo tan largas mercedes como me auias cõcedido. De-
Hiere 2. xete fuente de aguas viuas, y fuyme a beuer a los pozos salobres de amargas consolaciones, q̃ subitamente se agotã, pues es cierto que todos los sensuales deleytes mas presto q̃ el humo desparecen. Dexe
Luc. 15. te pan de vida, y comi las bellotas desechadas y holladas de los puercos: siguiendo mis afficiones viciosas, y mis appetitos bestiales. Desampare te summo y perfectissimo biẽ, y fuyme tras los terrenos y perecederos bienes, y con ellos me perdi. Mas agora padre mio, supplicote quieras oluidarte de los desseruicios que te hize, por los trabajos y seruicios que tu vnigenito hijo hizo por mi.

Y tu, o dulcissimo hijo, Saluador, y señor mio, tẽ misericordia de mi. En tu diuina clemencia, y en tu benigna gracia, y en las sacratissimas llagas q̃ por mi recebiste, descargo todas mis maldades, todo mi desagradecimiẽto, mi deshonestidad, mi ira, mi soberuia, mi auaricia, mi desobediencia, mis solturas, mis desuerguenças, mis atreuimientos, con todos los otros males que cometi cõtra ti. Tu eres toda mi esperança, y todo mi amparo y esfuerço. Quãto me turban mis peccados, tãto me alegra y esfuerça tu bondad y los merecimientos de tu passiõ. Y dado que mis peccados sean grandes y innumerables, pero muy pequeños y pocos son comparados con tu misericordia. Por lo qual confiesso, que por tu bõdad no dexaras perecer a quien criaste a tu imagen y semejança: y por quien te heziste consorte de nuestra misma naturaleza, nuestra carne, y nuestra sangre. Finalmente espero que no sere de ti condenado, pues con tantos trabajos, y por tan caro precio me redemiste. Tu que vi uis y reynas, &c.

Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recebidos.

Creacion. GRacias te doy dulce Iesu, porque me criaste a tu imagẽ y semejãça, por este cuerpo que me diste con todos sus sentidos, y esta anima con todas sus potencias: para q̃ conellas te conociesse y amasse. Dame Señor gracia para que de tal manera sirua yo a ti mi Criador y padre celestial, que muertas todas mis passiones y viciosas afficiones, buelua a reformar en mi esta imagen que tu criaste, y hazer me semejante a ti por innocencia de vida.

Conseruacion. Gracias te doy por el beneficio de la cõseruacion: porque tu mismo que me criaste, me estas siempre conseruãdo en este

este ser que me diste: y porque para esta mesma conseruacion criaste quantas cosas ay en este mundo: el cielo, la tierra el mar, el sol, la luna, las estrellas, los animales, los peces, las aues, los arboles, y finalmente todas las otras criaturas: de las quales vnas heziste para mantenerme, otras para curarme, otras para recrearme, otras para enseñarme, y otras tambien para castigarme. Supplicote Señor me concedas, q̃ sepa yo vsar como deuo de todas estas cosas, y aprouecharme dellas para lo que tu las criaste: esto es para q̃ por ellas venga en conocimiento de ti mi verdadero Dios y señor: y por ellas se encienda mi coraçon en admiracion y amor de tu sancto nombre.

Redempcion. Gracias te doy dulce Iesu por el beneficio de la redempcion: que es, por aquella incomprehensible bondad y misericordia que conmigo vsaste: y por aquella ardẽtissima charidad con que me redemiste, descendiendo a la tierra para leuarnos al cielo: haziẽdote hombre para hazernos dioses: y padeciendo cruel muerte por darnos vida verdadera.

Gracias te doy por la humildad de la encarnaciõ, por la pobreza del nacimiẽto, por la sangre de la circuncision, por el destierro de Egypto, por el ayuno del desierto, por las vigilias de las oraciones por el cansancio de los caminos, y por la pobreza y humildad de toda tu vida sanctissima. Gracias te doy por todas las fatigas y deshonras que por mi causa padeciste en tu affligidissima y deshonradissima muerte. Gracias te doy por la oraciõ del huerto, por el sudor de sangre, por la prisiõ, por las bofetadas, por las blasphemias, por los açotes, por la corona de espinas, por la vestidura de purpura, por los escarnios y vituperios, por la hiel, y vinagre, por los clauos, por la muerte y por la Cruz: pues todo esto padeciste y ordenaste para mi salud.

Vocacion. Gracias te doy dulce Iesu, que dende el nacimiento y principio de mi vida me recibiste en el gremio de tu Iglesia, y me criaste en la fe Catholica, y me heziste Christiano, y sustentaste y conseruaste mi anima y mi cuerpo hasta el dia presente. Plega a tu piedad q̃ tu solo seas mãjar sabroso de mi coraçon, y de ti solo fuente de vida tẽga siẽpre sed mi anima: hasta que acabado el curso desta peregrinacion, goze en tu bienauẽturãça de aquel abundantissimo tio de deleytes que corre de ti fuente de vida.

Gracias te doy dulce Iesu, q̃ hasta el tiẽpo presente, sin sentirlo yo, me has librado de muchos y grãdes peligros assi del cuerpo como del anima, mereciẽdo yo por mis grãdes y continuas maldades ser muchas vezes de ti desamparado.

Gracias te doy, porque estãdo yo durmiendo en el suzissimo muladar de mis vicios, me suffriste con tanta paciencia, y me esperaste a penitencia: offendiendote yo tantas vezes, y resistiendo a tus sanctas inspiraciones. Concedeme Señor q̃ de aqui adelante te siga con humilde afficion, y con toda presteza y obediencia abrace tus sanctas inspiraciones, y despida de mi coraçõ el amor de todas las cosas visibles, para que todo entero se emplee en ti: sin nũca jamas apartarse de ti.

Gracias te doy Señor sobre todos estos beneficios porq̃ ordenaste para mi remedio tales y tan marauillosos sacramentos: porque me visitas cõ tantas inspiraciones: y por la biẽauenturança de la gloria, que me tienes aparejada, si yo por mi grande culpa no me hiziere indigno della.

Estos son Señor mio los cõmunes beneficios que yo se: otros muchos aura q̃ yo no se: por los quales no deuo menores gracias q̃ por los passados: sino tanto mayores, quanto mas en esto se conoce la grandeza de tu bondad: pues al tiempo que yo dormia, velauas tu para defenderme de mil peligros, y hazerme muchas mercedes. Por lo qual assi como tẽgo razon para pedirte perdõ, no solo de los peccados sabidos, sino tambiẽ de los no sabidos, assi tambien la tẽgo para dar

Universidad de Deusto
Biblioteca

te quantas gracias puedo,no solo por los beneficios que yo se, sino tambien por los que no se:y assi te adoro,alabo, y bendigo por todos ellos. Dame pues Señor que de tal manera vse yo de todos estos beneficios, que no me sean occasion de soberuia,o negligẽcia:sino de mayor humildad, agradecimiento, y desseos de tu seruicio. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion en la qual offrece el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador, para pedir mercedes por ellos.

Psal. 115. QVe dare yo al Señor por todo lo que el me ha dado:con que le seruire tantos beneficios? que le offrecere por tantas misericordias? O quan mal he respondido a tan largo,y tan piadoso bienhechor. Porque siempre fuy desagradecido a tus beneficios,siempre puse impedimento a tus inspiraciones, añadiendo culpas a culpas, y peccados a peccados. Confiesso Señor que no merezco nombre de hijo:mas todavia te reconozco por padre. Porque tu eres verdaderamente mi padre y toda mi confiança: tu eres fuẽte de misericordia, que no desechas a los suzios que corren a ti, sino antes los lauas y recreas. Pues vees aqui,o suaue socorro mio, como yo el mas pobre de todas las criaturas vengo a ti, sin traer otra cosa conmigo mas que la carga de mis peccados. Humilmente me derribo a los pies de tu piedad, humilmẽte pido tu misericordia:perdoname esperança mia certissima,y saluame por tu infinita clemencia.

Dulce Iesu en remission de todos mis peccados te offrezco aq̃lla espãtable charidad,por la qual tu Dios de infinita magestad no te desdeñaste hazer hõbre por nosotros, y viuir en este mundo treynta y tres años cõ muchos trabajos,tristezas, persecuciones,contradiciones, cansancios y fatigas. Offrezcote aq̃lla congoxa mortal,aquel sudor de sangre, aquella agonia que orando en el huerto al padre hincadas las rodillas tu piadoso coraçon affligia. Offrezcote aquel ardiẽte desseo que de padecer tenias,quando tã de voluntad te entregaste a tus enemigos,y te offreciste por nosotros en sacrificio. Offrezcote las prisiones, los açotes,los denuestos,las injurias,las blasphemias, las bofetadas,los pescoçones, las saliuas de las torpes bocas de tus enemigos,con todos los otros linages de tormentos que en la casa de Anas y Cayphas toda aquella noche dolorosa por nuestra causa padeciste. Todas estas cosas te offrezco,rogando a tu piedad sin medida, que por estos merecimientos perdones mis peccados,purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Offrezcote tambien aquella ineffable humildad y paciencia que tuuiste quando te coronauan con espinas,y para mayor escarnio te vistieron vna ropa colorada,y burlãdo te saludauan,y escupian, y herian con la caña que en la mano tenias. Offrezcote aquel cãsancio doloroso de tu sacratissimo cuerpo,aquellos tã cansados passos,y aquella tan pesada carga de la Cruz que en tus delicados y fatigados hombros lleuauas. Offrezcote aquel sudor y sed que en la Cruz padeciste,con otras muchas penas q̃ con mansissimo coraçon suffriste,todo esto te offrezco con las gracias que yo te puedo dar,rogando a tu piedad immensa, que por estos merecimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Dulce Iesu, por todas mis maldades te offrezco los crudelissimos dolores q̃ suffriste,quando quitãdote la vestidura que estaua pegada a las espaldas,se renouaron las llagas de tus açotes, quando se enclauaron tus pies y manos en el sancto madero, quando se descoyuntauan tus miembros, quando tu preciosa sangre (como arroyo de sus fuentes) corria de tus heridas. Offrezcote cada gota dessa sangre preciosa,offrezcote aquella benignidad

gnidad y mansedumbre cõ que suffriste la contradicion y vituperios de aquellos maluados, que menẽando sus cabeças te escarnecian,escusandolos tu benignamente,y rogando por ellos. Offrezcote tambien aquellos incomprehensibles tormentos que suffriste,quando dexado de todas partes a la fuerça de las angustias, y desamparado de todo consuelo,dolorosamẽte estauas colgado en la Cruz entre dos ladrones. Offrezco te la gran sed que alli padeciste, y aquella humildad y reuerencia con q̃ inclinada la cabeça al padre le encomendaste tu espiritu. Offrezcote aquella piadosa y saludable sangre que de tu costado herido y alanceado salio en tanta abundancia. Todo esto te offrezco,junto con las gracias que yo te puedo dar, supplicando te por estos merecimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen.

Oracion a Dios y a todos los Sanctos para pedir todo lo que es necessario, assi para nos,como para nuestros proximos.

PAdre benignissimo, Padre piadoso y misericordiosissimo, aue misericordia de mi. Yo por todos mis peccados,y por los de todo el mũdo te offrezco la vida,la passiõ y la muerte de tu vnigenito hijo. Offrezcote quanto en este mundo hizo y padecio por nuestra causa. Offrezcote los merecimientos de su dulcissima madre:y de todos los sanctos: para que por todos ellos me perdones,y ayas misericordia de mi, y me des la vida eterna.

Piadoso Iesu redemptor y Señor mio, aue misericordia de mi. Gracias te doy por la infinita muchedumbre de tus misericordias,y por las mercedes sin cuento, que a mi indigno has hecho,y hazes cada dia. Ruegote piadoso Señor, me quieras hazer participonero de tus merecimiẽtos:para q̃ encorporado en ti, y hecho vna cosa cõtigo por amor y imitaciõ de tu vida sanctissima,merezca yo gozar d̃ ti,como el sarmiẽto d̃ la vid,pues tu eres verdadera vid,y vida de todos tus fieles. Ioan. 15.

Espiritu Sancto consolador ayudame Dios y señor mio. A ti encomiẽdo mi anima,y mi cuerpo,y todas mis cosas. En tus manos põgo el processo y fin de toda mi vida. Dame q̃ acabe yo en tu seruicio haziẽdo verdadera penitẽcia de mis peccados,antes q̃ parta d̃ste cuerpo mortal. Yo ciego y enfermo miẽtra en este mundo viuo, facilmente cayo en el lazo de mis afficiones,facilmente yerro, y facilmẽte soy engañado. Porestome entrego a ti:y me põgo debaxo de tu amparo. Defiende Señor a este pobre seruo tuyo de todos los males. Enseña y alũbra mi entendimiẽto:gouierna mi anima, rige mi cuerpo,fortalece mi espiritu cõtra la desordenada flaqueza de mi coraçõ. Dame cierta fe,firme esperãça,pura y perfecta charidad. Dame q̃ con suauidad te ame, y que en todo lugar y tiempo cumpla tu sancta voluntad.

Adoro,reuerẽcio,glorifico a ti sancta Trinidad, Dios todo poderoso, Padre, Hijo, Espiritu sancto. Ante tu diuina magestad del todo me derribo, y a tu sanctissima volũtad irreuocablemente me entrego. Señor aparta de mi, y de todos los fieles todo lo q̃ te desagrada,y concedenos todo aq̃llo que contẽta a tus beatissimos ojos, y haz q̃ seamos tales quales quieres que seamos. Encomiẽdote a mis padres,hermanos,pariẽtes, bienhechores, amigos,familiares,y a todos aq̃llos por quiẽ deuo rogarte. Encomiẽdote a toda tu Iglesia haz q̃ todos Señor te siruã,todos te conozcã,todos te amen, y se amen entre si. A los errados buelue al camino,apaga las heregias, y cõuierte a la fe a todos los q̃ aũ no tienẽ conocimiẽto de tu sancto nombre. Danos paz,y cõseruanos en ella:assi como tu lo quieres y a nosotros conuiene. Recrea y cõsuela

Universidad de Deusto
Biblioteca

a todos los que viuen en triſtezas, tentaciones, deſaſtres, y afflictiones eſpirituales y corporales. Finalmente debaxo de tu fiel amparo encomiẽdo todas tus criaturas: para que a los viuos concedas gracia, y a los muertos eterno deſcanſo.

Saludote reſplandeciente lirio de la hermoſura y ſoſſegada primauera Virgen ſacratiſsima Maria. Saludote oloroſiſsima violeta de ſuauidad diuina. Saludote freſquiſsima roſa de celeſtiales deleytes, de quien quiſo nacer y mamar leche el Rey de los cielos Ieſu Chriſto reſplãdor de la gloria del padre, y figura de ſu ſubſtãcia. Alcãçame Señora mia de la mano de tu hijo todo aq̃llo que tu conoces ſer neceſſario para mi anima. Ayuda piadoſa madre a mi flaqueza en todas mis tentaciones y neceſsidades, y en la hora de mi muerte: para que por tu fauor y ſocorro merezca eſtar ſeguro en aquel grande y poſtrero trabajo.

Hebr. 1.

O bienauẽturados eſpiritus angelicos, q̃ con ſuaue melodia a vna voz glorificays vn comun Señor, y gozays ſiẽpre de ſus deleytes, aued miſericordia de mi. Y principalmẽte tu ſancto angel guardador d̃ mi anima y de mi cuerpo, a quiẽ eſpecialmente ſoy encomendado, tẽ de mi fiel y diligente cuydado. O ſanctos y ſanctas de Dios, que deſpues de nauegado el turbio y tempeſtuoſo pielago deſte ſiglo, y ſalidos deſte deſtierro, llegaſtes al puerto de la ciudad celeſtial, ſed mis medianeros y abogados, y rogad al Señor por mi: para que por vueſtros merecimientos y oraciones ſea yo fauorecido agora, y en la hora poſtrera de mi muerte. Amen.

Oracion de S. Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes.

TOdo poderoſo y miſericordioſo Señor Dios, dadme gracia para q̃ las coſas que ſon agradables a vueſtra diuina voluntad, ardientemente las deſſee, prudẽtemente las buſque, verdaderamente las conozca, y perfectamente las cumpla para gloria y hõra de vueſtro ſancto nombre. Ordenad Señor el eſtado de mi vida: y lo que me pedis que haga, dadme luz para q̃ lo entienda, y fuerças para que lo obre aſsi como conuiene para la ſalud de mi anima. Seame Señor el camino para vos ſeguro, derecho, y perfecto: y tal, q̃ entre las proſperidades y aduerſidades deſta vida no deſfallezca: para que en las proſperidades os alabe, y en las aduerſidades no deſmaye, y ni me enſoberuezca en las vnas, ni deſcõfie en las otras. De ninguna coſa tẽga triſteza, ni alegria, ſino de lo que me llegare a vos, o me apartare de vos. A nadie deſſee mas cõtentar q̃ a vos: ni tema deſcõtentar a otro mas q̃ a vos. Sean me viles todas las coſas tranſitorias por amor de vos, y muy caras, y preciosas todas las vueſtras, y vos Dios mio ſobre todas ellas. Deme Señor en roſtro todo gozo ſin vos, y no deſſee alguna coſa fuera de vos. Seame deleytoſo qualquier trabajo por vos, y enojoſo qualquier deſcanſo q̃ tomare ſin vos. Dadme que a menudo le uante a vos mi coraçon: y ſi alguna vez eſto faltare, recõpenſe eſta falta, con peſarme della, y proponer de emendarla. Hazedme Señor Dios mio humilde ſin fingimiento, alegre ſin diſtrahimiento, triſte ſin deſcaecimiẽto, maduro ſin peſadumbre, prompto para vueſtro ſeruicio ſin liuiandad, verdadero ſin doblez, caſto ſin corrupcion, temeroſo ſin deſeſperacion, y confiado ſin preſumpcion. Dadme que auiſe yo al proximo ſin fingimiẽto, que le edifique con palabras y obras ſin ſoberuia: que obedezca a los mayores ſin contradicion, y que ſuffra voluntariamente los trabajos ſin murmuracion. Dadme dulciſsimo Dios mio vn coraçon velador, que ningun penſamiẽto lo aparte de vos: vn coraçõ noble que ningun baxo deſſeo lo captiue: vn coraçon valeroſo, que ningun trabajo lo quebrante: vn coraçon libre, que ningun poder lo fuerçe: y vn coraçon derecho, que ninguna mala intencion lo pueda doblar. Dadme dulciſsimo y ſuauiſsimo Señor entendimiento que os conozca, cuydado que os buſque, ſabiduria que os halle, vida que ſiẽpre os agrade, y perſeuerancia que confiadamente os abrace. Dadme que merezca yo ſer enclauado en vueſtra Cruz por penitẽcia, y que vſe de vueſtros beneficios en eſte mundo por gracia, y goze de vueſtras alegrias en el cielo por gloria. Amen.

Oracion al Eſpiritu Sancto.

Acto. 2.

O Eſpiritu Sancto conſolador, que en el dia ſancto de Pentecoſtes deſcendiſte ſobre los Apoſtoles, y hinchiſte aquellos ſagrados pechos de charidad, de gracia, y de ſabiduria: ſupplico te Señor por eſta ineffable largueza y miſericordia, hinchas mi anima de tu gracia, y todas mis entrañas de la dulçura ineffable de tu amor. Ven, o Eſpiritu ſanctiſsimo, y embianos dẽde el cielo vn rayo de tu luz. Ven, o padre de los pobres: ven dador de las lũbres, y lũbre de los coraçones. Ven cõſolador muy bueno, dulce eſpoſo de las animas, y dulce refrigerio dellas. Ven a mi, limpieza de los peccados, y medicina de las enfermedades: ven fortaleza de flacos, y remedio de los caydos: ven maeſtro de los humildes, y deſtruydor de los ſoberuios: ven ſingular gloria de los que viuen, ſalud vnica de los que mueren: ven Dios mio, y aparejame para ti cõ la riqueza de tus dones y miſericordias. Embriagame cõ el dõ de la ſabiduria, alũbrame cõ el don del entẽdimiẽto, rigeme cõ el dõ del cõſejo, confirmame con el don de la fortaleza, enſeñame con el don de la ſciencia, hiereme con el don de la piedad, y traſpaſſa mi coraçon con el don del temor.

O dulciſsimo amador de los limpios de coraçon, enciende y abraſa todas mis entrañas con aquel ſuauiſsimo y preciоſiſsimo fuego de tu amor: para que todas eſtas abraſadas, ſean arrebatadas y lleuadas a ti, que eres mi vltimo fin, y abiſmo de todos los bienes. O dulciſsimo amador de las animas limpias: pues tu ſabes Señor q̃ yo de mi ninguna coſa puedo, eſtiẽde tu piadoſa mano ſobre mi: y haz me ſalir de mi: para que aſsi pueda paſſar a ti. Y para eſto Señor derriba, mortifica, anihila, y deshaz en mi todo lo que quiſieres, para q̃ del todo me hagas a tu voluntad, y aſsi toda mi vida ſea vn ſacrificio perfecto, que todo ſe abraſe en el fuego de tu amor. O quiẽ me dieſſe que a tan grande bien me quiſieſſes admitir. Mira que a ti ſoſpira eſta pobre y miſerable criatura tuya, dia y noche. Tuue ſed mi anima de Dios viuo, quando vendre, y parecere ante la cara de todas las gracias? quando entrare en el lugar de aquel tabernaculo admirable, haſta la caſa de mi Dios? quando me hinchiras de alegria con tu roſtro: quãdo me vere harto con tu glorioſa preſencia: quando por ti ſere librado de la tentacion, y en ti traſpaſſare el muro deſta morralidad? O fuẽte de reſplandores eternos, buelueme Señor a aquel abiſmo de donde procedi: donde te conozca de la manera que me conociſte, y te ame como me amaſte, y te vea para ſiempre en compañia de todos los eſcogidos. Amen.

Pſal. 41.

Pſal. 17.

Oraciõ para mientras ſe dize la Miſſa: en la qual ſe offrece al padre la muerte de ſu hijo: tomada de muchas palabras de S. Auguſtin.

CLemẽtiſsimo, y ſoberano Criador del cielo y de la tierra: yo el mas vil de todos los peccadores juntamẽte cõ la Igleſia te offrezco eſte precioſiſsimo ſacrificio (q̃ es tu vnigenito hijo) por todos los peccados q̃ yo he hecho, y por todos los beneficios q̃ de ti he recebido. Mira clemẽtiſsimo rey al q̃ padece, y acuerdate benignamẽte por quiẽ padece. Por vẽtura no es eſte Señor el q̃ entregaſte a la muerte por remedio d̃l ſieruo deſagradecido? Por vẽtura no es eſte el autor de la vida, el qual lleuado como oueja al matadero, no rehuſo padecer vn tã crudeliſsimo linage

In lib. meditat. cap. 6.

Iſai. 53.

Universidad de Deusto
Biblioteca

linage de muerte? Buelue señor Dios mio los ojos de tu mageſtad ſobre eſta obra de ineffable piedad. Mira al dulce hijo eſtendido en vn madero, y ſus manos innocentes corriendo ſangre, y ten por bien perdonar las maldades que cometieron las mias. Conſidera ſu pecho deſnudo, y herido con el cruel hierro de la lança, y renueuame con la ſagrada fuẽte que de ay creo auer ſalido. Mira eſſos ſacratiſſimos pies (que nunca eſtuuierõ en el camino de los peccadores) atraueſſados con duros clauos, y tẽ por bien endereçar los mios en el camino de tus ſanctos mãdamientos. Ruegote Rey de los reyes, por eſte ſancto de los ſanctos, por eſte redẽptor mio, que ſea yo ayuntado cõ el en eſpiritu: pues el no tuuo aſco de juntarſe conmigo por carne. Por ventura no conſideras piadoſo padre la cabeça deſcaeſcida del amantiſsimo hijo, ſu blãca ceruiz inclinada, y cayda cõ la preſencia de la muerte? Mira clementiſsimo criador qual eſta el cuerpo del hijo tan amado, y ten miſericordia del ſieruo redemido. Mira como eſta blanqueãdo ſu pecho deſnudo, como bermeja ſu ſangriẽto coſtado, como eſtan eſtiradas ſus ſecas entrañas, como eſtan deſcaydos ſus ojos hermoſos, como eſta amarilla ſu real figura, como eſtan yertos ſus braços tendidos, como eſtan colgadas ſus rodillas de alabaſtro, y como riegan ſus atraueſſados pies los arroyos de ſu ſangre diuina Mira glorioſo padre los miembros deſpedaçados del amantiſsimo hijo, acuerdate de las miſerias de tu vil criado. Mira el tormento del redẽptor, y perdona la culpa del redemido. Eſte es nueſtro fiel abogado delante de ti padre todo poderoſo. Eſte es aquel ſummo Pontifice, q̃ no tiene neceſsidad de ſer ſanctificado cõ ſangre agena, pues el reſplandece rociado con la ſuya. Eſte es el ſacrificio ſancto, agradable, y perfecto: offrecido y acceptado en olor de ſuauidad. Eſte es el cordero ſin mãzilla, enmudecido ante los que le treſquilauã: el qual herido con açotes, affeado con ſaliuas, y injuriado cõ opprobrios, no abrio ſu boca. Eſte es el que no auiendo hecho peccados, padecio por nueſtros peccados, y ſano nueſtras heridas cõ las ſuyas.

Pues que heziſte tu, o dulciſsimo Señor, porque aſsi fueſſes juzgado? Que cometiſte innocẽtiſsimo cordero, porque aſsi fueſſes tratado? Que fueron tus culpas, y qual la cauſa de tu condemnacion? Verdaderamente Señor yo ſoy la llaga de tu dolor, y la occaſion de tu muerte, y yo la cauſa de tu condẽnacion. O mara uilloſa diſpenſacion de Dios. Pecca el malo, y es caſtigado el bueno, offende el reo, y es herido el innocente, y lo que cometer el ſieruo, paga el Señor. Haſta donde, o hijo de Dios? haſta donde decẽdio tu humildad? haſta donde ſe eſtendio tu charidad? haſta dõde procedio tu amor? haſta donde llego tu compaſsion? Yo cometi la maldad, tu ſuffres el caſtigo: yo hize los peccados, y tu te ſubjectas a los tormentos: yo me enſoberuezi, y tu eres humillado: yo fuy el deſobediente, y tu hecho obediente haſta la muerte, pagas la culpa de mi deſobediencia. Cata aqui Rey de gloria, cata aqui tu piedad, y mi impiedad, tu juſticia y mi maldad. Mira pues agora padre eterno como ayas de auer miſericordia de mi, pues deuotamente te he offrecido la mas precioſa offrenda que ſe te podia offrecer. He te preſentado a tu amantiſsimo hijo, y pueſto entre ti y mi eſte fiel abogado, recibe con ſerenos ojos al buen paſtor, y mira la oueja deſcarriada que el te trae ſobre ſus hombros. Ruegote piadoſo padre, que por eſta oracion le merezca yo tener por ayudador: pues de gracia ſin que yo te lo mereciеſſe me lo diſte por redemptor. *c.7.medit. August.*

Sigueſe otra oracion, que tambiẽ ſe puede dezir en el miſmo tiempo de la Miſſa, o en qualquiera otro.

ADoro, alabo y glorifico te Señor Ieſu Chriſto, bendigo te, y doy te gracias

gracias hijo de Dios vino: porque tus digniſsimos miembros quiſiſte que por mi remedio fueſſen en tantas maneras affligidos y laſtimados: yo los ſaludo a todos vno a vno, por tu honra y amor. Saludo os pies de mi Señor, por mi canſados, afligidos, y cõ duros clauos traſpaſſados. Saludo os venerables rodillas tantas vezes por mi en la tierra hincadas, y tantas vezes canſadas en caminar. Saludo te pecho florido, por mi con cardenales y heridas affeado. Saludote coſtado ſacratiſsimo que fuyſte por mi con lança herido y traſpaſſado. Saludote coraçon amabiliſsimo, ſuauiſsimo, y piadoſiſsimo por mi rompido y alanceado. Saludo os eſpaldas por mi con açotes raſgadas, y enſangrentadas. Saludo os dulciſsimos y chariſsimos braços, por mi en la Cruz tẽdidos y eſtirados. Saludo os delicadas manos cruelmente por mi con duros clauos heridas y traſpaſſadas. Saludo os hermoſiſsimos hombros por mi con el peſo de la Cruz molidos y quebrantados. Saludote boca y garganta ſuauiſsima, por mi con vinagre y hiel amargada. Saludo os benigniſsimos oydos, por mi offendidos con injurias y affrentas. Saludo os bienauenturados ojos, llouidos de lagrimas por mis peccados. Saludo te venerable cabeça por mi coronada cõ eſpinas llagada con heridas, y con la caña laſtimada. Clementiſsimo Ieſu, ſaludo todo tu precioſo cuerpo por mi açotado, llagado, crucificado, muerto y ſepultado. Saludote ſangre precioſa por mi offrecida y derramada. Saludo te nobiliſsima anima por mi entriſtecida y anguſtiada. Amabiliſsimo Señor ruegote por tus ſanctiſsimos miembros que ſanctifiques los mios, y laues todas las manzillas que yo les pegue, vſando mal de todos ellos. Tu que viues y reynas en los ſiglos de los ſiglos por ſiẽpre jamas. Amen.

SIGVENSE SIETE MVY DEVOTAS ORACIONES A LA SACRATIſsima Virgen nueſtra Señora: y en las tres primeras ſe pone vn deuoto memorial de ſu vida ſanctiſsima. Y podra repartir el hombre eſtas ſiete Oraciones por los dias de la ſemana: para que cada dia ſe renueue ſu deuocion con nueuas Oraciones.

Oracion primera de la vida de nueſtra Señora.

DIos te ſalue ſuauiſsima Virgen Maria, a quien Dios eſcogio por madre ſuya antes de todos los ſiglos. Tu eres aquella bienauenturada hẽbra, de quien el Rey del cielo y de la tierra quiſo tomar carne, para redemir el linage humano. Tu eres aquella piadoſa medianera entre Dios y los hombres: por la qual ſe junto el cielo con la tierra, y las coſas altas cõ las baxas. Tu eres guia de nueſtra vida, puerta de la diuina gracia, y tu puerta deſte ſiglo tempeſtuoſo. Alcãçame Señora perdon de mis peccados, y gracia, para que con todo cuydado hõre y ame a tu hijo mi Saluador, y a ti madre de miſericordia.

Dios te ſalue Virgen ſuaue, a quiẽ los padres antiguos deſſearon con entrañables

Universidad de Deusto
Biblioteca

bles desseos,y representaron con diuersas figuras: y prometierõ cõ muchas prophecias y reuelaciones. Recibeme Señora por tu sieruo,prohijame madre de gracia y concedeme,que sea yo del numero de los que amas y tienes escriptos en tu pecho virginal: a los quales enseñas, endereças,y defiendes en todas las cosas.

Dios te salue Virgen suaue , a quien Dios hermoseo marauillosamente en el vientre de tu madre, y adorno de todas las perfectiones y gracias. O Virgen clarissima, Virgen resplandeciente, Virgen purissima, escogida entre millares : no me desechies Señora aunque sea el que tu sabes q̃ soy: sino oye al miserable q̃ te llama, socorre al pobre que te busca: y ayuda al q̃ tiene puesta en ti su esperãça.

Dios te salue Maria suaue, cuyo nacimiento esperado en tantos siglos, y desseado de tantas gentes, alegro el mundo con nueua luz, y nueuo gozo. O Virgen innocentissima, haz que yo sea innocente, y deshaz todo lo que en mi desagrada a tus limpissimos ojos. Aue misericordia de mi, pues dẽde tu niñez, por todas las edades crecio cõtigo la misericordia,

Dios te salue Maria suaue , en quien Dios derramo toda hermosura corporal: y toda gracia espiritual: con la qual te hizo amable a todas las gentes. O elegantissima y bellissima Virgẽ, atauia Señora (yo te supplico) mi anima con ornamentos espirituales: plãta en mi coraçõ viuas afficiones de pureza y castidad, para q̃ assi te agrade yo en todas las cosas, y sea verdadero imitador y sieruo tuyo.

Dios te salue Maria suaue, a quien tus sanctissimos padres traxeron al templo, y presentaron al Señor, y offrecieron a su seruicio: donde heziste vida de Angeles en todo piadosa, en todo mansa, en todo suaue, en todo agradable al Señor.

Concedeme q̃ sienta yo en mi el olor de tu sanctissima conuersacion: para que quanto en mi fuere, a nadie sea pesado, a nadie escandalize, a nadie ofenda: mas a todos consuele, a todos prouoque al amor de Dios, y desprecio del siglo.

Dios te salue Maria suaue, alferez y Virgen de las Virgines: que consagrandote toda para Dios, heziste voto de virginidad cõ alegre y determinada voluntad. Tu eres perfecto dechado de perfecta castidad y pureza , cuya sanctissima y castissima conuersacion penetraua los coraçones de los que te mirauan cõ vna lumbre celestial, y criaua en ellos amor de limpieza y castidad. Alcançame Señora verdadera limpieza del anima y del cuerpo, de tal manera, que ninguna fealdad me ensuzie, ningũ vicio me posea, y a ningunos deleytes cõsienta: mas despreciando todos los regalos y codicias de la carne, en solo tu bendito hijo sean todos mis deleytes y descansos.

Dios te salue Maria suaue, a quien en sus sagrados estudios y exercicios de cõtemplacion consolaua Dios cõ familiar ministerio de los Angeles, y con vn marauilloso gozo de la pureza de tu cõsciẽcia. Alcançame por tus merecimientos amor del silencio y del reposo, y occupaciõ en sanctas oraciones, y sagrada licion, y en otros espirituales exercicios con sinceridad y sossiego de mi anima y que estos sean mis deleytes de todo el tiẽpo que fuere detenido en la miserable carcel deste cuerpo. Luc. 1.

Dios te salue Maria suaue, que siendo Virgen fuyste desposada con el sancto Virgẽ Ioseph, por diuino cõsejo. No consientas apartarme de ti: mas mirame siẽpre cõ benignos ojos. Porq̃ como no pue de viuir para siẽpre aquel a quiẽ tu miras con offendidos ojos: assi no podra perecer para siẽpre aquel a quien mirares con ojos benignos. Recibe Señora mia al anima q̃ te ama, y conserua al que cõfia en ti. Sey conmigo siempre piadosa: para que por ti halle gracia en los ojos del Señor q̃ te escogio. ¶ Dios te salue Maria suaue, a quien estãdo en altissima cõtẽplaciõ, el Angel Gabriel saludo humilmẽte dẽtro de tu secreto retrayniẽto, y ay te dio parte delos mysterios del consejo Luc. 1.

consejo diuino. O si toda mi alegria fuesse saludarte muy a menudo, y presentarte muy deuotos seruicios. O si ninguna cosa en mi huuiesse q̃ offendiesse tu vista mas pura que de angeles?

Dios te salue Maria suaue, que en tus castissimas entrañas concebiste al Hijo de Dios. O la mas dichosa de las mugeres, dime q̃ sentiste en aquella hora en lo secreto de tu coraçõ, y cõ quanta dulçura tu bienauenturada anima se derritio, quãdo aq̃lla vena de aguas viuas, y principio de toda dulcedũbre entro en tu sanctissimo thalamo, y se vistio de tu purissima carne? A labo y glorifico virgẽ gloriosa, y humilmẽte reuerẽcio tus sanctissimas entrañas virginales: y tu Señora ten por biẽ guardar y acrecẽtar siẽpre en mi anima el don de la pureza y castidad.

Dios te salue Maria suaue, que lleuando al Rey de la gloria encerrado en tu vientre, subiste a los montes de Iudea, y visitaste y seruiste a Elisabeth tu parienta. Visita Señora mi anima: y haz que en todos los dias de mi vida deuotissimamente te sirua, y te ame con todo mi coraçon. Amen.

Segunda Oracion de la vida de nuestra Señora.

Luc. 2. Dios te salue Maria suaue, que cõ tu sanctissimo esposo Ioseph donzella delicada y preñada te partiste para Bethlehem a pagar el censo comun que todos pagauan. Dame gracia para sufrir pacientemente las miserias deste destierro, y para anhelar siempre a la celestial Bethlehem , donde esta el pan de vida Christo Iesu nuestra salud.

Luc. 2. Dios te salue Maria suaue, que cansada del camino quãdo llegaste ala ciudad no hallaste posada: en lugar de la qual escogiste vn establo donde morasses, y parieses al Rey dela gloria. Goiet na Señora todas las afficiones de mi anima: para q̃ ninguna cosa viciosamente ame, y ninguna me prẽda: sino q̃ como peregrino y estrãgero en este mũdo suspire cõ todos mis desseos por las eternas moradas, y en solo Dios ponga mi descanso.

Dios te salue Maria suaue, que sin dolor ni detrimento de tu purissima virginidad pariste al Saluador del mundo, y alegria del cielo. Tu eres virgen y juntamente madre, tu templo del verdadero Salomon , tu arca y sanctuario de Dios, tu la puerta cerrada que vio Ezechiel, tu el huerto cerrado y fuẽte sellada del Esposo celestial. Ezec. 44. Cant. 4.

Hinche Señora mi coraçon, y todos mis sentidos de tu gracia: para que renouado con este socorro, viua vida agradable a tu hijo y a ti.

Dios te salue Maria suaue, q̃ embolui- Luc. 2.
ste a Iesu fructo de tu castissimo vientre en pobres pañales , y le reclinaste en vn pesebre. O si tu amor tãto occupasse mi espiritu, y tu pureza de vida tãto hermoseasse mi anima, que viniesse a ser como vn niño rezien nacido, para que en qualquier tribulaciõ mereciesse ser de ti ayudado, y recreado con tus beneficios.

Dios te salue Maria suaue, q̃ al niño Iesu diste a mamar leche de tus virginales pechos, y teniendole dulcemente en tus braços, humilmẽte le besaste y adoraste. Dame Señora, q̃ quando viniere fatigado de los trabajos y miserias desta vida, me socorra al seno de tu maternal piedad: y recreado por ti cõ leche de espiritual cõsolaciõ, desprecie todas las otras consolaciones deste siglo perecedero.

Dios te salue Maria suaue , que a los quarenta dias presentaste el niño en el tẽplo, donde el sancto Simeon lo recibio en sus braços: y canto aquella tan dulce cancion: aunque despues mezclo los cãtares con lagrimas, declarando te los trabajos y persecuciones que estauan aparejadas a aquel sancto niño, y el cuchillo de dolor que auia de traspassar tu coraçõ. Supplicote Señora sea yo imitador de ta tã larga Cruz y paciẽcia, tomado todos los trabajos q̃ el Señor me embiare con ella, y reconociendo por este exẽplo la gran merced que me hizo con ellos Luc. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Matth. 2. Dios te salue Maria suaue, que auisada por el Angel, como el Rey Herodes andaua como leon furioso buscando el niño para matarle: y por tanto que fuesses a Egypto, a esconderle de su furor, te partiste a la media noche: y dexando la tierra, y la casa, y essa pobreza que tenias, te fuyste a Egypto, donde estuuiste siete años en tierra de Barbaros y infieles, peregrina, pobre, y estrangera. Dame Señora que te acompañe yo siempre en estos piadosos caminos: imitando tu paciencia, tu humildad, y tu pobreza, y viuiendo en este mundo como desterrado y peregrino.

Luc. 2. Dios te salue Maria suaue, q̃ subiendo con el niño Iesus de edad de doze años al templo, le perdiste de vista sin culpa tuya: y le buscaste con grandissimo dolor y diligencia: y le hallaste despues en el templo disputando entre los Doctores con grandissima alegria. Concede me Señora, que quando alguna vez perdiere yo la gracia de la deuociõ por culpa mia, la busque con essa misma diligencia: y assi la halle despues de buscada, y le ponga mejor cobro despues de hallada: para estar con ella mas prompto en las cosas del seruicio de mi Criador.

Tercera Oracion de la vida de nuestra Señora.

Dios te salue Maria suaue, que diligentemente seruiste y curaste en la niñez y tierna edad al Saluador: y despues en su juuentud y edad de varõ (quãdo predicaua) deuotamente le seguiste. Dame que despreciadas todas las cosas trãsitorias, a ti ame, a ti siga, y siẽpre suspire por tu presencia.

Ioan. 19. Dios te salue Maria suaue, q̃ sentiste cõ grãdissimo dolor los crueles dolores y persecuciones de tu amado hijo: y en las entrañas de tu coraçõ te cõpadeciste de su terrible y affrentosa muerte. Dame q̃ al mismo Señor alabe yo siẽpre por todas las cosas q̃ por mi hizo y padecio: y por el tãbiẽ me cõpadezca d̃ todos quãtos estuuierẽ puestos en trabajos y afflictiones.

Dios te salue Maria suaue, cuya anima bienauenturada traspasso el cuchillo de dolor, quãdo estuuiste bañada de lagrimas al pie de la Cruz, mirãdo cõ piadosos ojos las heridas y la sangre del hijo que padecia. Dame Señora que yo fielmẽte perseuere cõtigo al pie de la Cruz, y con deuoto coraçon celebre la passion de tu vnigenito hijo mi Redemptor.

Dios te salue Maria suaue, que estando en este mismo lugar oyste aquella dolorosa palabra de la boca de tu hijo sanctissimo que dezia: Muger cata ay a tu hijo: con la qual en ausencia te encomẽdaua al amado discipulo, proueyendo a el de madre, y a ti de hijo en su lugar. Assi mismo le oyste alli dezir que padecia sed: y no te fue cõcedido dar vn poco de agua al hijo que la pedia muriendo: en lugar de la qual viste que le dierõ vinagre. Assi mismo viste con inestimable dolor espirar al hijo que tanto amauas, y despues le viste romper su sacratissimo costado cõ vna lança: la qual herida no sintio el, por que estaua muerto: mas sintiola tu purissimo y maternal coraçon, que aũque para las cosas del mũdo estaua como muerto: mas para los dolores de tu amado hijo estaua mas que viuo. Por todos estos tan estraños dolores te pido Virgen sacratissima, quieras herir mi coraçon con la compassion y memoria de todos los dolores que mi Redemptor padecio por mi: y hazerme participãte del fructo dellos: para que no pierda por mi culpa el remedio que el me gano por su gracia. Ioan. 19.

Dios te salue Maria suaue, a quien Iesus alegro con su triumphal resurrection: y despues de su glorioſa Ascension a los cielos, lleuo consigo, y assento sobre todos los choros de los Angeles en vn throno real, como Reyna y señora de todo lo criado. Rogamos te pues humilmente Señora, y madre nuestra, quieras tener fiel cuydado de nosotros: y abogar por nos ante el tribunal de tu muy amado hijo: para que quãdo

do viniere a juzgar los viuos y los muertos, seamos por tu intercession librados de la muerte perdurable, y colocados a su diestra en compañia de aquellos que han de reynar en los siglos de los siglos. Amen.

Quarta Oracion a nuestra Señora.

Dios te salue excelentissima Señora, despues de Dios entre los Sanctos sanctissima Maria: que con Virginidad de madre, y con maternidad de Virgen marauillosamente engendraste a IESV Christo Saluador del mundo. Tu eres graciosissimo templo de Dios, tu sagrario del Espiritu sancto. Tu recamara gloriosa de la sanctissima Trinidad. Por tu hijo Señora viue la redondez de la tierra, contigo se recrean los viuos, y con la memoria de tu dulce nombre se alegran las animas de los finados. Inclina Señora los oydos de tu piedad a las oraciones deste vil sieruo: y con los rayos de tu sanctidad destierra la escuridad de mis vicios: para que assi pueda yo agradar a tus purissimos y beatissimos ojos.

Dios te salue benignissima madre de misericordia. Dios te salue reparadora de la gracia y del perdon. Quien no te amara? Quien no te honrara? Quien no se encomẽdara a ti? Tu eres en las cosas dudosas nuestra luz, en las tristezas consuelo, en las angustias aliuio, y en los peligros y tentaciones fiel socorro. Tu eres despues de tu vnigenito hijo cierta salud, y esperança nuestra. Bienauenturados los que te aman, y los que por sanctidad de vida se hazen tus familiares sieruos y deuotos. A tu piedad encomiendo Señora mi anima, y mi cuerpo: rige, enseña, y defiendeme en todas las horas y momentos, o dulce amparo y vida mia.

Dios te salue magnifica sala y resplandeciente palacio del Emperador eterno. Tu eres aquella hembra amable, piadosa, prudente, generosa, elegante, y digna de ser honrada sobre todas las criaturas. Tu eres aquella Reyna del cielo, que resplandeces como la mañana que se leuanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible a los demonios como las hazes de los reales bien ordenadas. Dame Señora, que entre las tempestades desta vida siempre tẽga los ojos en ti: para que despreciadas todas las cosas visibles, contemple aquellos hermosos deleytes y deleytables hermosuras de las moradas eternas.

Dios te salue estrella resplandeciente, y clarissima lumbrera Maria, de quien nacio el sol de justicia Christo nuestro Saluador. Tu eres virgen sobre toda hermosura hermosa, tu eres madre sobre toda honestidad graciosa, que con benignos ojos miras a los hijos de la Yglesia doquiera que estan por todo el mundo. Tu dulce nombre recrea los cansados, tu sereno resplandor alumbra los ciegos, el suaue olor de tus virtudes alegra los justos, el bendicto fructo de tu virginal viẽtre harta los bienauẽturados. Tu despues del Señor eres la primera que mereces todos los loores de los angeles, y de los hombres. Ruega por mi Señora: para que ayudado con tus ruegos merezca ver al Dios de los dioses, y a ti Señora de las señoras en Sió, que es en la gloria perdurable.

Dios te salue bienauenturada madre de soberana clemencia y consolaciõ: por quien descendio al mundo la bendicion celestial, y la gracia de la felicidad eterna. De ti tomo carne, y de tu virginal viẽtre salio aquel niño IESVS vnico autor de nuestra salud: el mas suaue, el mas hermoso, el mas noble de todos los hijos de los hombres. Tu religiosa memoria consuela los tristes: tu casta contemplacion alegra los sanctos: tu perfecta innocencia esfuerça los peccadores. Alcançame Señora perfecta limpieza de coraçon, para que me cuentes en el numero de aquellos que merecen ser amados de ti, y de tu vnigenito hijo.

Dios te salue Maria virgen bellissima, virgen mas clara que el sol, mas luziente

Universidad de Deusto
Biblioteca

que las estrellas, mas dulce que la miel, mas suaue que el balsamo, mas hermosa que las rosas, y mas blanca que el açucena. Tu eres fuente del paraysо, tu pozo de aguas viuas, tu trono del verdadero Salomon, tu vaso purissimo vazio de toda amargura, y lleno de toda consolacion. El Señor te crio virgen sin manzilla, el Señor te escogio por sierua humilde, el Señor te amo como esposa dignissima. Tu eres gloria del linage humano, y singular hermosura y ornamento de todo el vniuersо. No bueluas Señora los ojos de mi peccador miserable: mas de suzio me haz limpio, de peccador justo, de perezoso diligente, y de tibio y seco, feruiéte y deuoto.

Dios te salue esperança segura de los que de si desesperan, y efficacissima ayudadora de todos los desamparados: a quien tanta honra haze tu hijo, que todo quanto le pides, te cócede: y todo lo que quieres cumple. Tu tienes las llaues del tesoro celestial, tu eres mas honrada que los Cherubines, mas alta que los Seraphines: y tu gloria y honra del linage humano. Todas las edades y generaciones te bendizen: y todas las criaturas alaban la gloria de tu nóbre. Ensalçada eres, o Señora, sobre los coros de los angeles: y como a la primauera te acompañan las flores y rosas, y las frescuras de los valles. Saname, o bienauenturada, y sere sano, y bé dezirte he en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen.

Quinta Oracion a nuestra Señora.

Dios te salue alegria del cielo, y gozo de la tierra, Maria. Tu eres aquella serenissima madre de la luz, que amorosamente alumbras las animas de los que te aman. Tu eres aquella dulcissima madre de piedad, que dichosamente lleuas a tus fieles sieruos a las alegres moradas del cielo. Tu hermosa como paloma subes sobre los rios de las aguas, cuyos vestidos son de inestimable suauidad. A ti Señora leuanto mi rostro, a ti miran los ojos de mi coraçó, en ti confia mi anima: aue misericordia de mi, porq̃ despues de tu vnigenito hijo en ti esta toda mi salud.

Dios te salue entera, y de todo peccado limpia, madre de Dios Maria. Dios te salue amparo certissimo de todos los que te llaman. Tu eres castillo fortissimo: dentro de cuyos muros estan seguros los que a ti se acogen: tu eres fidelissima defensora de todos los que te alaban: tu resplandeciente nuue que templas el ardor de nuestros apetitos: tu rocio deleytable q̃ apagas el fuego de nuestras codicias, tu llaue esmaltada de perlas preciosas, que abres las puertas del paraysо: tu flor entre las espinas, y rosa de los valles, que alegras los ojos de los que te miran. Toda eres mansa, toda deleytable, toda resplãdeciente, y toda benigna. Socorreme dulcissima abogada mia: y despues de las ondas deste siglo, lleua me al puerto de la bienauenturança perdurable.

Dios te salue alabança de los Prophetas, honra de los Apostoles, esfuerço de los Martyres, Cófessores, y Virgines. Tu eres palma hermosissima de justicia, tu lirio purissimo de castidad, tu fresco jardin de celestiales deleytes, tu arca del Testamento donde esta el manna escondido, tu tierra bendicta que lleuaste el fructo del arbol de vida, tu piedra de donde manaron arroyos de aguas viuas. Alimpia Señora mi coraçon de toda fealdad de peccado: quita de mi todo lo que desagrada a tus virginales ojos: libra mi anima de los desseos terrenos, y leuantala al amor de los bienes celestiales, para gloria y honra tuya, y de tu vnigenito hijo.

Dios te salue preciosissima margarita, y perla singular del linage humano. Toda eres hermosa (o Sacratissima Virgen) y no ay macula alguna en ti. Tu eres vaso de escogimiento, y armario riquissimo de todas las gracias. Tu excedes en fe a los Patriarcas, en sciencia a los Prophetas en zelo a los Apostoles, en paciécia a los Martires, en templança a los Confessores,

res, en humildad e innocencia a las Virgines. Tu adornada de preciosissimas joyas, leuantas y suspendes en tu admiracion a todos los cortesanos del cielo. Tu eres clarissimo Sol, que nũca se eclypsa: dende la tierra alumbrauas los cielos: y ahora dende los cielos alumbras la tierra, y deshazes las tinieblas del mundo. No me desprecies, o esperança mia, sino ayuda y socorre en todas sus necessidades a este miserable peccador.

Dios te salue Virgen sacratissima, y entre las mugeres bendicta singularmente dotada de singular bendició. Tu valle deleytoso, hermoseado de flores eternas. Tu rosa hermosissima, que da de si olor de inestimable suauidad: tu estrella de Iacob resplandeciente, que aclaras los cielos y la tierra. Tu vara de Iesse florida, que alegras el mundo: todos los Angeles se marauillan de tu hermosura, y todos se alegran de ver tu cara. Atiende Señora mis lagrymas y gemidos: visita y consuela este sieruo inutil, y alcançale perdon de sus peccados.

Dios te salue singular ornamento del cielo, y amparo de la tierra. Dios te salue madre mil vezes dichosa del Rey eterno: tu Señora despues de tu vnigenito hijo tienes el imperio de todas las cosas. A ti todas las edades y todas las generaciones inclinã la cabeça: a tus pies se derriba toda la redondez de la tierra: porque despues de la ineffable y summa Trinidad, no tiene el palacio del cielo otra cosa mas hermosa que tu. Oyendo tu nombre, tiéblan los demonios: descubriendo se tu resplandor, huyen las tinieblas: y a tu querer se abren de par en par las puertas del cielo. O esperança de los Christianos despues de Christo tu hijo. O Reyna de misericordia, dulçura de vida a ti sospiro desterrado en este valle de lagrymas hijo de Eua, Ayuda me Señora en mis trabajos, defiéndeme en mis peligros, esfuerçame en mis desmayos, y despues deste destierro muestrame al bendicto fructo de tu vientre IESV Christo: el qual viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Sexta Oracion a nuestra Señora.

Dios te salue limpissima recamara del Espiritu sancto, y sagrado relicario del verbo diuino. Dios te salue sanctissima madre, que pariste al gozo de los angeles, y a la salud de los hombres Christo IESV: y en su niñez le emboluiste en pañales, le apretaste en tus braços, le acallaste en tu regaço, le criaste a tus pechos, y le regalaste có besos y abraços. Ruego te Señora por esse misericordioso y virginal coraçon, y por la diligencia y solicito cuydado có q̃ seruiste y proueyste a la niñez de tu vnigenito hijo, que defiendas ante el mi causa, deshagas mis peccados, y me alcances perdon de todos ellos. Fauorece me piadosa gouernadora mia mientras en este peligroso mar nauego, y principalmẽte en el termino de mi vida: para q̃ guiádome y alumbrando me tu, prosperamente llegue al puerto de la celestial Hierusalem, donde para siempre te alabe en los siglos de los siglos.

Dios te salue seremissima y suauissima madre del Saluador del mundo Maria. Tu eres aquella tortola castissima, cuya voz dulcissimamente sono en los oydos del todo poderoso. Tu eres aquella paloma honestissima, cuyo gemido agrado summamente al Espiritu sancto. O virgen graciosa, virgen de marauillosa hermosura, aclara las tinieblas interiores de mi anima con el rayo de tu luz: para que quitada la escuridad de mis vicios, pueda yo contemplar la grandeza de tu hermosura.

Dios te salue virgẽ piadosa Maria. Dios te salue puerta de Oriente siempre cerrada: por la qual vino a nuestras tierras aquel mas hermoso de todos los hijos de los hombres. Buelue, o clarissima, buelue a mi aquellos blandissimos ojos de tu virginal rostro, y destierra las tinieblas de mi ceguedad, con la claridad de tu venida. Aparta Señora mi anima de todas las co- *Ezech. 44*

Universidad de Deusto
Biblioteca

sas que estan debaxo del cielo: y suspende la en la contemplacion purissima de tu grandeza, haziédola gustar aquellos dulcissimos liquores de la felicidad eterna.

Dios te salue amadora de la soledad, y diligentissima guardadora de la quietud interior. Dios te salue virgen dotada de marauillosa honestidad, y de ineffable sabiduria. O virgen escogida, vigen la mas hermosa de las hijas de Hierusalem, recoge los pensamientos derramados de tu sieruo: y haz reposar en ti mi espiritu derramado y distraydo. Tu eres sacratissimo tabernaculo de la diuinidad, tu vergel cercado, donde se cogio aquella hermosissima y vnica flor IESV Christo Saluador de nuestras animas.

Dios te salue violeta de altissima humildad, rosa de caridad, y lirio purissimo de castidad. Dios te salue generosissima madre del criador soberano. O virgen suaue, llegue hasta mi el olor de tus perfumes aromaticos: sientate mi espiritu en la noche, gozen se contigo mis entrañas en el dia. A ti se afficione suauemente mi coraçon, a ti ame entrañablemente mi anima: y alegremente se occupe en tus alabanças, Tu erés florido talamo del esposo celestial, tu deleytable parayso de los angeles, tu recamara de los sacramentos diuinos, tu madre, tu hija, tu esposa de Dios altissimo: tu seas siempre mi esperança, y dulce amparo de mi vida. Amen.

Septima Oracion a nuestra Señora.

O Virgen gloriosa bienauenturada, como parecera Señora mi oracion delante de ti: pues la gracia que merecí por la passion de mi Redemptor, perdí por la maldad de mi culpa? Mas aunque yo sea tan grande peccador, viendo que mi demanda es justa, osare rogarte que me oyas. O reyna y señora mia, suplicote rueges a tu sagrado hijo, que por su infinita bondad y misericordia quiera perdonarme. Y si esto por mi indignidad no mereciere, sea me concedido, porque no perezca por mi culpa, lo que el crio a su imagen y semejança. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres espejo de los sanctos, tu eres esperança de los peccadores. Todas las generaciones te bendizen, todos los tristes te llaman, todos los buenos te contemplan, todas las criaturas se alegran en ti: los angeles en el cielo con tu presencia, las animas de purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperança. Todos te llaman, y a todos respondes, y por todos ruegas. Pues que hare yo peccador tan indigno para alcançar tu gracia: que mi peccado me turba, y mi desmerecer me afflige, y mi malicia me enmudece? Ruego te virgen preciosissima por aquel tan graue y mortal dolor que sentiste, quando viste a tu amado hijo caminar có la Cruz acuestas allugar de la muerte, quieras mortificar todas mis passiones y tentaciones: porque no se pierda por mi maldad lo que el redimio por su sangre. Aquellas piadosas lagrymas q̃ derramaste siguiendolo hasta la Cruz, pon siempre en mi penſamiento: porque contemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos, que basten para lauar las maculas de mis peccados. Porque qual peccador osara parecer sin ti ante aquel eterno juez, que aunque es manso en el sufrimiento, es justo en el castigo? Pues quien sera tan justo, q̃ para este juyzio no tenga necessidad de tu ayuda? Que sera de mi Virgen bienauenturada, si lo que perdi por mi peccado, no gano por tu intercession? Gran cosa te pido segun mis yerros, mas muy pequeña segun tu virtud. Nada es lo que yo te puedo pedir, segun lo que tu me puedes dar. Reyna de los Angeles emienda mi vida, y ordena todas mis obras de tal manera, que merezca yo (aunque malo) ser de ti oydo con piedad. Muestra Señora tu misericordia en mi remedio: porque desta manera los buenos te alaben, y los malos esperen en ti. Los dolores que passaste en la passion

passion de tu amantissimo hijo, y Redéptor mio IESV Christo, esten siépre ante mis ojos: y tus penas sean mãjar de mi coraçon. No me desampare tu amparo, no me falte tu piedad, no me oluide tu memoria. Si tu Señora me dexas, quien me sostendra? Si tu me oluidas, quien se acordara de mi? Si tu (q̃ eres estrella de la mar, y guia de los errados) no me alũbras, que sera de mi? No me dexes tẽtar del enemigo: y si me tentare no me dexes caer: y si cayere, ayudame a leuantar. Quien te llamo Señora, que no le oyesses? Quien te pidio, que no le otorgasses? Quien te siruio, que no le galardonasses con mucha magnificencia? Haz Virgen gloriosissima que mi coraçon sienta el traspassamiento que tenias, quando despues de abaxado de la Cruz tu preciosissimo hijo, lo tomaste en tus braços mirando aquella imagen preciosissima, de los angeles adorada, y entonces de los malos escupida: y viendo la estraña crueldad con que pago la innocencia del justo, por la desobediencia del peccador. Contemplo yo reyna mia qual estauas entonces los braços abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeça, sin color en el rostro, sintiendo mayor tormento en el coraçon que nadie pudiera sentir en su propio cuerpo. Esten siempre en mis oydos estas dolorosas palabras que pudieras dezir a los que te mirauan. O vosotros que passays por el camino, ved y mirad si ay dolor semejante a mi dolor: por que por ellas merezca yo ser oydo de ti. Hinca Señora en mi anima aquel cuchillo de dolor que traspassó la tuya, quando pusiste en el sepulcro aquel descoyuntado cuerpo de tu preciosissimo hijo, porque me acuerde que soy tierra, y que al cabo he de boluerle lo que della recebí: porque no me engañe la gloria perecedera deste siglo. Pó Señora en mi memoria quantas vezes boluias a mirar el monumento donde tanto bien dexaua encerrado: porque alcance yo tal gracia de ti, que quieras boluer a mirar mi peticion. Sea mi compañia la contemplacion de la soledad en que estuuiste aquella noche dolorosa: donde no tenias otra cosa viua, sino tus dolores: beuiendo el agua de tus piadosas lagrymas, y comiendo el manjar de tus lastimeras contemplaciones: para que llorando las anguſtias que padeciste en la tierra, merezca ver la gloria que alcançaste en el cielo, en los siglos de los siglos Amen.

Preambulo para las Oraciones siguiẽtes que siruen para antes de la sagrada Communion.

TOdos los sacramentos de la nueua ley quierẽ dispusicion y aparejo para recebirse dignamente: pero vnos mas que otros. Porque vna manera de aparejo pide el sacramento del baptismo, y otra la extrema vncion, y otra aun mayor que esta, la Confession, porque requiere especial atencion y declaracion de los peccados: otra aun mas alta pide el sacramento del altar: porque como este sea el mas noble de los sacramentos, assi requiere mayor disposicion y aparejo para recebirse. Para cuyo entendimiento es de saber, que el effecto propio deste sacramento es la refeccion espiritual del anima: q̃ es vn gusto espiritual de Dios, y vn aliento para bien obrar. Y para gozar mas enteramente deste beneficio, cõuiene que aya de parte del hombre actual deuocion y atencion a Dios quando comulga: porque aũque la gracia se pueda recebir sin esta disposició: mas esta espiritual refeccion, pide esta manera de deuocion y atencion. Pues para tener el coraçon desta manera, y libertarlo de todos los cuydados y penſamientos del mundo en esta hora, es menester aparejarlo antes, no solo con el sacramento de la confession, q̃ a esto se ordena, sino tambiẽ con sanctas oraciones, liciones y meditaciones: para que assi se halle al tiempo de la Communion mas puro, mas deuoto, y mas atento a Dios. Porque si tal se hallare, assi co-

mo en la leña seca se enciende luego el fuego, assi tambien se encendera en su coraçon la llama de aquel diuino fuego, q̃ lo purifique, e inflamme, y transforme en Dios. Pues para esto lo podran ayudar algun tanto las oraciones siguientes, que siruen para antes y despues de la sagrada Cómunion, si las leyere no apriessa ni de corrida, sino có aquel espacio y atencion, y con aquellas pausas y estaciones que requiere vn tan grande mysterio.

Oracion para antes de la Communion de S. Thomas de Aquino.

AQui me llego, todo poderoso y eterno Dios al Sacramento de vuestro vnigenito hijo mi Señor IESV Christo, como enfermo al medico de la vida, como suzio a la fuente de misericordia, como ciego a la lumbre de claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos y de la tierra, y como desnudo al Rey de la gloria. Ruego pues Señor a vuestra infinita bondad y misericordia, tengays por bien sanar mi enfermedad, alimpiar mi suziedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, y vestir mi desnudez, para que assi pueda yo recebir al pan de los angeles, al Rey de los Reyes, al Señor de los señores, con tãta reuerẽcia y temor, có tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y pureza, y con tal proposito y humildad, qual conuiene para la salud de mi anima. Dadme Señor que reciba yo no solo este sacramento, sino tambien la virtud y gracia del sacramento. O piadosissimo padre, otorgadme que este vnigenito hijo vuestro (al qual yo propongo ahora recebir encubierto en esta vida) que lo merezca yo ver para siempre y sin velo en la otra. El qual con vos viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Sigue se otra deuota Oracion para antes de la sagrada Communion.

GRacias y alabanças os doy Saluador y Señor mio IESV Christo, por todos vuestros beneficios, y señaladamente por el mysterio de vuestra santa encarnacion: por vuestro sancto nacimiento, por vuestra circuncisiõ: por vuestra presentació en el templo, por la huyda a Egypto, por el ayuno y tentacion, por los trabajos de vuestros caminos, por el discurso de la predicacion, por las persecuciones del mundo, por los dolores y tormentos de vuestra acerbissima passion: y por todo lo que en este mundo heziste y padeciste por mi, y mucho mas por el amor con que lo padeciste: que sin comparacion fue mayor. Y sobre todo esto os doy gracias, porque teneys por bien de assentar vn tan vil y miserable peccador a vuestra mesa, y hazerlo participante de vos mesmo, y de los inestimables thesoros de vuestra sagrada passion. O Dios mio y Saluador mio, có q̃ os pagare yo esta nueua misericordia, con que teneys por bien de inclinar los cielos de vuestra grandeza, y descender al muladar de nuestra vileza? Quié soys vos, y quien nosotros, para que vos Señor de la magestad querays decender a nuestras casas de barro? El cielo es vuestra silla, y la tierra es el escaño de vuestros pies, y todo lo hinche la gloria d̃ vuestra magestad: pues como quereys Señor aposentaros en tan viles pajares? Es posible (dize Salomon) que aya de morar Dios en la tierra con los hombres? Si el cielo y los cielos de los cielos con toda su grãdeza no bastan para daros lugar: quanto menos bastara esta pequeña casa que yo os e edificado? O como es grande marauilla que el que esta assentado sobre los Cherubines, y dende alli mira los abysmos, que ahora decienda a assentarse en estos abysmos, y poner ahy la silla de su magestad?

Isai.66.

2.Reg.8.

Daniel.3.

Poco le parecio a vuestra infinita bondad auer embiado los angeles para nuestro seruicio: sino q̃ vos mesmo Señor de los angeles quisiessedes venir a nosotros, y entrar en nuestros cuerpos y animas, y tratar alli por vuestras proprias manos

Psal.90.

Hebr.1.

Math.18.

nos los negocios de nuestra salud. Alli visitays los enfermos, esforçays los flacos, leuantays los caydos, consolays los tristes, animays los desconfiados, enseñays los ignorantes, encaminays los descarriados, days de comer a los hambrientos, y encendeys en vuestro amor a los tibios. Finalmente vos mesmo soys el que nos curays de todos nuestros males: y esto no con otras manos, que cõ las vuestras, ni con otra medicina, que con vuestra carne y vuestra sangre. O buen pastor, y quã fielmẽte cumpliste aquella palabra que nos distes por el Propheta diziendo. Yo apacentare mis ouejas, y les dare sueño reposado: yo buscare lo perdido, y bolure al apriseo lo desechado, y esforçare lo flaco, y lo gordo y fuerte yo lo conseruare.

Ezech.34

Mas quien sera digno destas mercedes, y desta vnion tan admirable? No ay en el cielo, ni en la tierra dignidad, ni meritos, que de si para ello basten. Y por esto Señor vuestra misericordia es la que para esto nos habilita, y vuestra gracia nos haze dignos de tanto bien. Y pues sin ella nadie es digno, ella sea Dios mio la q̃ me fauorezca, la q̃ me ayũte con vos, la q̃ me haga participante deste mysterio, y agradecido a este tan inestimable beneficio. Supla mis defectos vuestra gracia, perdone mis peccados vuestra misericordia, aparege mi anima vuestro espiritu, enriquezcã mi pobreza vuestros merecimientos, y laue todas las manzillas de mi vida vuestra sangre preciosa: para que assi pueda dignamente recebir el sacramento de vuestro preciosissimo cuerpo.

Alegro me Dios mio quando me acuerdo de aquel gran milagro q̃ hizo el cuerpo del Propheta Heliseo despues de muerto: el qual resucito a otro muerto, que acaso vnos ladrones escondieron en su sepultura, y lo juntaron con el. Pues si tanto pudo el cuerpo muerto de vn Propheta, quanto mas podra el cuerpo viuo del Señor de los Prophetas? No soys vos por cierto Señor menos poderoso q̃ vuestro Propheta, ni mi anima esta menos muerta que aquel cuerpo: ni es de menos virtud este tocamiento que aquel. Pues porque no esperare yo tambien de aqui este mesmo beneficio? Porque hara mayores marauillas el cuerpo concebido en peccado, que el que fue concebido del Espiritu sancto? Porque ha de ser mas honrado el cuerpo del sieruo que el del Señor? Porque no resucitara vuestro sagrado cuerpo las animas que se llegaren a vos, pues aquel resucito los cuerpos que se llegaron a el? Y pues aquel sin buscar la vida recibio lo que no buscaua por virtud de aquel sancto cuerpo: plega a vuestra infinita misericordia Señor mio, que pues yo la busco por medio deste venerable sacramento, sea yo por el de tal manera resucitado, que ya no viua mas para mi sino para vos. O buẽ IESV, por aquella inestimable caridad y amor que os hizo encarnar, padecer, y morir por mi, humilmente os suplico, me querays alimpiar de todos mis peccados, y adornar me con vuestras virtudes y merecimientos, y darme gracia para que reciba este sacramento con aquella humildad y reuerencia, con aquel temor y temblor, con aquel dolor y arrepentimiento de mis peccados, y con aquel proposito de emendarme dellos, y con aquel amor y caridad que conuiene para tan alto mysterio.

4.Reg.13

Dadme tambien aquella pureza de intencion, con que reciba yo este Sacramẽto para gloria de vuestro sancto nõbre, para remedio de todas mis flaquezas y necessidades, para defenderme del enemigo cõ estas armas, para sustẽtarme en la vida espiritual cõ este mãjar, y para hazerme vna cosa cõ vos mediãte este sacramento de amor, y para offreceros este mysterio por la salud de todos los fieles assi viuos como defunctos: para q̃ todos seã ayudados, y socorridos con la virtud inestimable deste sacramẽto, q̃ para la salud de todos fue instituydo. Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

¶ Fin del quinto tratado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TRATADO SEXTO

DE LA MATERIA DE LA ORAcion mental, en la qual se ponen breuemente los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador, con otras cosas.

Compuesto por el R. P. F. Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo.

PROLOGO.

PRocediendo mas adelãte por nuestro Memorial, ya q̃ hasta aqui auemos tratado de la Oracion vocal (que es mas facil y mas comũ a todo genero de personas) sera bié tratar ahora de la mental, q̃ es algo mas difficultosa: y assi pertenece a personas mas exercitadas. Porque por esta orden procede la naturaleza, subiendo siempre de las cosas mas faciles a las mas difficultosas: y assi es razõ que proceda el arte imitadora de naturaleza, mayormente en esta parte. Por que de la manera que las plantas tiernas y delicadas, quando comiençan a crecer, an menester algun arrimo, o estaca en que se sostengan, y con que suban a lo alto: mas despues de ya crecidas, y apoderadas de la tierra, no tienen necessidad desta ayuda: porque ellas por si bastan para esso: assi tambien los nouicios que comiençan a nacer en la vida espiritual, quando quieren hablar con Dios, deuen ayudarse para esto de algunas oraciones vocales: para que con ellas leuanten su coraçon a el, y sepan hablarle: mas despues de ya fundados y arraygados en su amor, y tocados de vn poco de deuocion, essa les dara palabras, y enseñara como deuan de hablar y conuersar con el. Y porque desta manera de oracion tratamos largo en el libro de la oracion y meditacion, al presente no trataremos aqui mas que de la materia della: que es de las cosas en que podremos fructuosamente ocupar nuestra consideracion. Para lo qual se ponen aqui los principales mysterios de la vida de Christo, con algunas otras cosas que sirnan para esto, de las quales no se trato en aquel lugar.

Del fructo de la Oracion mental. Cap. I.

ENotra parte declaramos ya, como ninguna differencia essencial auia entre la oracion vocal y mental: pues como la vna es acto de aquella nobilissima virtud que llaman religion, assi tambien lo es la otra: y ambas tienen vn mesmo officio, que es pedir lymosna a nuestro Señor: aunque la vna la pide con solo el coraçon, y la otra con el coraçon y cõ la boca juntamente. Solamente podra aqui entreuenir alguna differencia accidental por parte de las circunstancias cõ que se puede hazer la vna oracion y la otra. Porque siendo verdad que la deuocion y espiritu con que oramos es como vida de la oracion, tanto vna oracion sera mas excelente que otra, quanto se hiziere con mayor espiritu y deuocion. Por donde si el que reza por vnas cuentas, o por vn libro, ora con mayor espiritu y deuocion que el otro, essa sera mas fructuosa y mas efficaz oracion. Porque orar desta manera, es muy gran parte para ser oydo segun aquello del Psalmo que dize: Clame con todo mi coraçon, oye me Señor. *Psal. 118.*

Y en

Psal. 9. Y en otro lugar: El desseo de los pobres oyo Dios. Esto es, la oracion que se haze con espiritu: porque no es otra cosa orar en espiritu, sino pedir cõ entrañables sospiros y desseos del coraçon, como ya diximos. *1. Reg. 1.* Tal fue la oracion de Anna madre de Samuel, que viendose acossada de su competidora, hizo oracion a Dios con grande ansia de su coraçon, de donde le vino que con la fuerça y embeuecimiento del espiritu hazia tales gestos por de fuera, que el Sacerdote Heli creyo que estaua beoda: mas no era cierto del vino que el pensaua, sino del vino de la deuocion, que se auia exprimido en el lagar de su anima con el husillo de la tribulacion.

Mas aqui es de notar, que tambien llamamos oracion mental a la meditacion y consideracion de las cosas de Dios: aunque quando en esto nos occupamos, no pidamos por entonces nada. Y esta consideracion no se puede negar, sino que es de grande e inestimable prouecho. Porq̃ assi como la speculacion y estudio de las sciencias humanas es vn muy principal medio para alcançar la sabiduria humana: assi la consideracion de las cosas diuinas es vn muy principal medio para alcançar la sabiduria diuina: que es el mayor de los dones del Espiritu sancto, al qual se ordenan todos los otros.

Y de mas desto, esta consideracion es vn muy principal medio para alcançar la verdadera deuoció, que haze al hombre ligero y prompto para toda virtud (como luego diremos) que es la cosa que mas declara y engrandece la excelencia deste exercicio.

Trae tambien consigo esta manera de orar otro gran prouecho, que es la digestion y sentimiento de las cosas espirituales. Porque el que reza por sus horas, o por sus cuentas, passa por las cosas mas ligeramente, hasta llegar al termino de su oracion, y dar cabo a sus oraciones ordinarias: mas el que cõsidera no tiene cuẽta con esto, sino con estarse en vna palabra de la escriptura, o en vn mysterio de la vida de Christo, todo el tiẽpo que halla que rumiar en ella: que a vezes acaece durar por grande espacio, como se lee de sant Francisco, que toda vna noche entera se estuuo repitiendo estas dos palabras: Dios mio, conozca te a ti, y conozca me a mi. Y mucho mas aprouecha vn mysterio desta manera considerado, que muchos otros passados apressuradamente y de corrida. Bien es verdad, que tambien el que reza por vn libro podria hazer esto mesmo, si todas las vezes que llegasse a vn passo dulce y deuoto, hiziesse alli vna estacion, y se pusiesse a considerar de espacio lo que alli el Espiritu sancto le diesse a sentir. Y assi ay algunas personas que se estan vn gran pedaço de tiẽpo rezando la oracion del Pater noster, o el Symbolo de la Fe (que es el Credo) deteniendose en la consideracion de los mysterios que alli se contienen con grande gusto y aprouechamiento. Y esta manera de rezar (de mas de ser muy facil a todo genero de personas) es de grande prouecho, y es la mesma que aqui enseñamos y encarecemos, que es la que tiene annexa a si la consideracion.

De la materia de la Oracion mental. Capi. II.

POrque por la oracion mental entendemos tambien la consideracion de las cosas de Dios (como acabamos de dezir) sera bien declarar aqui, qual sea la materia desta consideracion: que es el argumento proprio deste tratado. A lo qual breuemente se responde, que todas aquellas cosas q̃ pueden mouer nuestro coraçon a amor, o temor de Dios, aborrecimiento del peccado, y menosprecio del mundo, &c. son materia desta consideracion: y assi todas las escripturas sanctas, y todas las vidas y exemplos de los sanctos y finalmente toda la fabrica deste mundo, con todas quãtas criaturas ay en el: porq̃ de todo esto saca el varon deuoto materia de cõsideraciõ. Pero

entre

Universidad de Deusto
Biblioteca

entre todas estas cosas señala S. Thomas dos, en la 2.2. en la quæstion. 82 art. 3. donde dize que la verdadera deuocion se despierta en nosotros con la consideracion assi de las perfecciones de Dios, como de sus beneficios: y tambien con la consideracion de nuestros propios defectos y peccados: porque con lo vno aprouechamos en la caridad, y con lo otro en la humildad: y assi lo vno es como echar rayzes firmes en lo baxo, y lo otro como crecer y subir a lo alto: y lo vno y lo otro es necessario para el aprouechamiento de la vida espiritual. Y para mayor declaracion desto, añadire aqui lo que el Cardenal Caietano dize sobre este articulo de S. Thomas, por estas palabras, que son mucho para notar.

En este articulo tercero deues notar dos causas intrinsecas que el sancto Doctor señala de la deuocion: las quales son por vna parte la meditació de las perfecciones de Dios, y de sus beneficios: y por la otra la consideracion de los propios defectos. A la primera parte pertenece la consideracion de la bondad, misericordia, justicia, caridad, y hermosura de Dios, con todos los atributos y perfecciones suyas: y señaladamente la de la caridad y amor para con todos los hombres, y particularmente para con cada vno dellos. Item la consideracion de los beneficios diuinos, y señaladamente la creacion, la redempcion, el baptismo, el sacramento del altar, las inspiraciones diuinas, los llamamientos y vozes de Dios, o por si, o por otras causas segundas: el auernos esperado tanto tiempo a penitencia, el auernos misericordiosamente preseruado de tantos peligros, assi de cuerpo, como de anima: y el auer diputado sus mesmos angeles para nuestra guarda, con todos los otros beneficios.

A la segunda parte pertenece la consideracion de si mesmo, conuiene saber, de los propios defectos y miserias, assi de las culpas presentes, como de las passadas. La facilidad y promptitud tan grande que tenemos por parte de nuestro apetito para peccar. El estrago de la propia hazienda (que es de las habilidades, y bienes de naturaleza que Dios nos dio) por auer habituado las potencias de nuestra anima a mal obrar. La habitacion en esta region tan distante, y tan apartada de la cõuersació y amistad de Dios. La peruersidad de nuestro apetito, q̃ mas siente los prouechos y daños temporales, que los espirituales. La desnudez y pobreza de las virtudes. Las heridas y llagas espirituales de nuestra anima, que son ceguedad, malicia, concupiscencia, y flaqueza. Las cadenas con que estamos atados de pies y manos: que son los impedimentos grandes que por parte de nuestra carne tenemos para bien obrar. El estar en tinieblas, y hedores, y amarguras, y no sentirlo. No oyr la voz del pastor que nos llama de dentro. Y sobre todo esto auer hecho tantas vezes a Dios nuestro capital enemigo, peccando mortalmente: y por consiguiente auerle hecho tan grande injuria, como sino lo quisieramos tener por Dios: y auer puesto en su lugar, y hecho dioses al viẽtre, y al dinero, y a la honra, y al deleyte: y otras cosas semejantes, las quales antepusimos, y preciamos mas que a Dios.

Pues con estas meditaciones, las quales hauiã de ser quotidianas a los religiosos, y a todas las personas espirituales (dexado a parte el mucho hablar de las oraciones vocales, quãdo no son de obligacion) se engendra la deuocion, y con ella juntamente todas las otras virtudes. Y no merecen nombre de religiosos, ni religiosas, ni de personas espirituales, los que alomenos vna vez al dia no se exercitan en esto. Porque assi como no se puede alcançar el effecto sin la causa, ni el fin sin el medio, ni el puerto sin la nauegacion que para el se ordena: assi tampoco se puede alcançar la verdadera religion, sin frequentar y repetir los actos de las causas y medios de donde ella procede. Hasta aqui son palabras de Caietano: en las quales vees quanto alaba, y quan encarecidamente encomienda aqui el exercicio desta meditacion. Porq̃ primeramente dize, que con la consideracion quotidiana destas cosas se engendra la deuocion, y con ellas consequentemẽte todas las otras virtudes: cuyo estymulo es la deuocion. Lo segundo, q̃ no merecen nombre de religiosos, ni de personas espirituales, los q̃ alomenos vna vez al dia no se recogen vn poco para vacar a este sancto exercicio. Lo tercero, que assi como no se puede conseguir el fin sin los medios, el puerto sin la nauegacion: assi tampoco la pureza y perfeccion de la religion, sin los exercicios de la oracion y consideracion, que son las causas della.

Y lo que dize, que para esto se deue dexar el mucho hablar de las oraciones vocales, no lo dize para condenar por esto el vso de la oració vocal: porque no es cosa que cabe en entendimiento de hombre de razon, alabando la oracion mental, condenar la vocal. Porque si es sancta cosa llamar a Dios con el coraçon, como puede ser no sancta añadir a la voz del coraçon tambien la de la boca y de la lengua, que el crio para su alabança? Mas dize esto, para condenar no el vso, sino el abuso de las oraciones vocales de algunas personas que rezan tan apresuradamente, y tan de corrida, y tan sin atẽcion y deuocion, que ningun fructo, o casi ninguno sacan desta manera de rezar. Y aun algunas vezes en lugar de fructo sacaran daño: quando ya que se ponẽ a rezar y hablar con Dios, no hazen esto con la reuerencia y atencion, y con las otras circunstancias que deuian: como lo declara este mesmo Doctor en la Súma de peccados. Y pluguiesse a Dios no fuessen muchos los que en esta culpa caen. Mas quien mira de la manera que muchos clerigos y sacerdotes el dia de oy rezan y cantan las horas y el officio diuino, assi en publico como en secreto, y el poco fructo y deuocion que desto sacan, vera claramente con quanta razon reprehende este Doctor, no el vso, sino el abuso desta manera de orar.

Todas quantas vezes leo esta doctrina, cõfiesso te Christiano lector, que me marauillo mucho de ver en quan pocas palabras comprehẽdio aqui este Doctor todos los exercicios, y quasi toda la doctrina de quantos libros espirituales ay: porque quienquiera que atentamente los leyere, vera que aunque en la manera de las palabras parezcan differentes, pero en la substãcia, ni dizen mas, ni pretenden mas de lo que este Doctor enseño, ni aun encarecen y autorizan mas sus exercicios, de lo que este los encarecio. Por do parece claro como la Yglesia se rige por vn mesmo espiritu, y como todos los seruos de Dios tienen vn mesmo maestro, pues todos vienen a dar en vn mesmo fin, y en vn mesmo camino: Haz tu lo que este Doctor enseña, que es señalar cada dia vn pedaço de tiempo para pensar en tus peccados, y en los beneficios de Dios: entre los quales el mas principal es el de nuestra redempcion, donde entran todos los mysterios principales de la vida de Christo, y trabaja como animal limpio, para rumiar las palabras y obras de la vida deste Señor: q̃ ni es otra cosa el Rosario de nuestra Señora, ni otra la q̃ todos los libros deuotos enseñan. Todo es vn mesmo manjar: mas como son diuersos los gustos, vnos lo guisan de vna manera, y otros de otra. Lea quien pudiere los Opusculos de Sant Buenauentura, que fue vn Doctor tan señalado en letras, en deuoció, en religion, en prudencia de gouernar, pues a los treze años de su professió fue general de su ordẽ: y despues Cardenal, y ay vera quantas maneras de potages haze este sancto de la vida y passion de Christo: enseñandola a meditar vnas vezes por las horas del dia, otras por los dias de la semana, otras reduziendo la a hymnos y oraciones vocales, otras haziendo della vn arbol de la vida del Crucificado. Y todo esto

Leuit. 11.

Universidad de Deusto
Biblioteca

esto hazia el sancto varon: porque entendia por vna parte quanto nos importaua este sancto exercicio y por otra quan differentes eran los gustos de los hombres: y por esto guisaua este manjar de tantas maneras.

Para declaracion del fructo que de aqui se sigue, no alegare mas de lo que este sancto Doctor alego, que es la esperiencia de muchas personas, que el escriue en su tiempo grandemente aprouechadas por medio destos exercicios: y lo mesmo podemos alegar ahora: pues quien quiera que mirare este negocio con claros ojos, hallara por cierto, que todas las personas que tienen sus tiempos diputados para emplearse en estas sanctas meditaciones y consideraciones, regularmente hablando, estan mas aprouechadas en el seruicio de Dios, y en el camino de las virtudes, y mas promptas para todas las obras de piedad y misericordia, y para todos los trabajos y asperezas de la penitencia, y para apartarse con mas cuydado de todas las offensas de Dios.

Conclusion de todo lo dicho.

TEnemos pues aqui segũ esta doctrina, tres generos de cosas que podemos llamar materia de la consideracion. La primera es, de las perfecciones diuinas, como son la bondad, la caridad, la hermosura, la justicia, la misericordia, y la prouidencia de nuestro Señor con todas las demas. La segunda es, de los beneficios diuinos: y señaladamente del beneficio de la redempcion: donde entran todos los passos y mysterios de la vida de nuestro Saluador. porq̃ todos ellos son partes deste soberano beneficio. La tercera es del conocimiento de si mesmo: esto es, de sus propios defectos y miserias: de dõde nace el desprecio de si mesmo, y la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes. Entre las quales cõsideraciones, la primera que es de las perfecciones diuinas (porque señaladamente sirue para el amor de Dios) quedara para el tratado siguiente, que de esto habla: mas de las otras tres trataremos aqui. De las quales como de vn publico deposito puede tomar el hombre materia para considerar todas las vezes que quisiere recogerse a philosophar en esta celestial philosophia.

Para lo qual vnos ay tã ocupados, que no pueden recogerse mas que vna sola vez al dia: los quales pueden tomar cada vez vn passo, o dos de la vida de Christo, o de los beneficios diuinos: y desta manera proceder de dia en dia, hasta auer passado por todos estos mysterios, o beneficios: y esto acabado, tornar a començar de nueuo, y proceder por los mesmos passos, occupando la vida en esta ruedá. Este imaginen que es vn espiritual Zodiaco, que desta manera passo a passo se ha de andar, y replicarse despues de andado: pues deste espiritual processo y mouimiento depende todo nuestro bien: assi como del processo del Sol por el Zodiaco, el gouierno deste mundo inferior.

Mas los q̃ tienen la vida mas desocupada (como son las personas ecclesiasticas y religiosas, cuyo officio es vacar a Dios, y rogar por los peccados del mũdo, y otras tãbien que estan mal libres de negocios) puedẽ muy bien recogerse dos o tres vezes al dia: y conforme a esto deuen repartir estos mysterios de tal manera, q̃ para cada vno destos tiẽpos tẽgan sus passos diputados en que puedan occuparse: y acabado este discurso, tornar (como diximos) a començar de nueuo.

Y señalase tan copiosa materia para esto, por no obligar al hombre a pensar cada dia vna mesma cosa, porque esto podria causar hastio en los menos perfectos. Mas por el contrario la nouedad de los mysterios ayuda mucho a despertar la deuocion: como dize S. Thomas en vn Opusculo. De donde nace, que muchas vezes los nouicios suelen tener al principio de su cõuersion mayores feruores y gustos sensibles de Dios, que despues de mas aprouechados: porque la nouedad y grãdeza del conocimiẽto de las cosas no experimentadas, causa en ellos mayor sentimiento y admiracion.

De cinco partes que pueden entreuenir en este sancto exercicio. Cap. III.

AVnque la materia principal de la Oracion que aqui tratamos, sea la consideracion de las cosas susodichas: pero puede y deue acompañarse con otras cosas que han de preceder, y seguirse despues desta consideracion. Porque antes deue preceder vna deuota preparacion, con la qual el hombre se aparege para entrar en su exercicio: y despues se pueden seguir tres cosas, que son: Hazimiẽto de gracias: Offrecimiento, y Peticion: de las quales trataremos breuemente en este lugar, porque ya en otro se trato dellas mas copiosamente.

Pues quanto a la primera parte, que es la Preparaciõ, deue el hõbre buscar para esto lugar y tiẽpo cõuenible segũ la condicion y estado de su vida: y el tiempo es muy conuenible el de la media noche, o el de la madrugada: y el lugar tãto es mejor, quãto es mas escuro y solitario, para que assi este el coraçõ mas recogido, no teniendo en que derramarse la vista.

Puesto el hõbre en este lugar, y armado el coraçon y la frente con la señal de la Cruz, leuante los ojos de su anima a considerar estas tres cosas: conuiene saber, que va a pedir, y que va a hazer, y cõ quien va a hablar.

Quanto a lo primero, si mirare que va a pedir, hallara que va a pedir gracia y gloria con todo lo demas que para estas dos cosas le pueden ayudar: que son las mayores que se pueden pedir: cuya peticion, para que sea efficaz, ha de yr acompañada con todas aquellas cõdiciones que arriba pusimos: y señaladamẽte con vna grãde attencion, y humildad de coraçon, como alli se declaro: porque estas cosas hazen que las tales peticiones no bueluan vazias.

Pues si passas adelãte, y miras lo q̃ vas a hazer, hallaras que vas alli a procurar el espiritu de deuocion, por medio de la consideracion de las cosas de Dios, que es causa della: y por aqui veras, que aun para esto es menester mas q̃ para lo passado: pues (como diximos) basta para impetrar la attencion, que llaman virtual, aunque falte la actual: mas no basta para alcançar deuocion (como dize S. Thomas) porque este buen affecto procede de esta actual attencion y consideraciõ de las cosas de Dios. Por donde veras, con quanta solicitud y cuydado deues entender en este negocio, para que no se derrame el coraçon: porque de otra manera no alcançaras lo que pretendes. 2.2 q.83. artic. 13.

Mas si miras lo tercero: que es, cõ quiẽ vas a hablar, hallaras q̃ vas a hablar con aquella soberana Magestad, que hinche cielos y tierra: por lo qual entenderas no solo con quanta attencion, sino tambiẽ con quanta humildad y reuerẽcia deues hablar sobre tan importantes negocios con tan grande Magestad.

Y para mejor sentir esto, y entender q̃ quando estamos en oraciõ no hablamos al ayre, ni que esta lexos de nosotros el q̃ nos ha de oyr, põgamos ante los ojos la presencia deste Señor que esta en todo lugar, no solo por potencia y presencia, sino tambien por verdadera y real essencia. Porq̃ donde quiera que ay algo que tenga ser, ay esta el como causa y fuente del ser, dando lo a todas las criaturas: porque la causa y el effecto de necessidad han de estar juntos, y tocarse vno a otro. Y por esto en todo lugar es necessario q̃ este Dios presente, y assi lo contẽplaua el Prophera Helias, quando dezia: Viue el Señor Dios de los exercitos, en cuya presencia estoy. Pues assi has de entender q̃ lo esta el en tu oracion, oyendo tus palabras, mirando tu deuocion, y dẽleytandose en ella: porque aunque vniuersalmente assista a todas las cosas, mas particularmẽte assiste a los que orã como nos lo denuncia la escriptura diui- 3.Re. 17.

na,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Deut. 4. na, diziendo. No ay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan cercanos a si como nuestro Dios assiste a todas nuestras oraciones. Pues que mas quieres tu, que saber tan cierto (aunque no lo veas con ojos de carne) que te vee y te oye desta manera aquel que tan piadoso y poderoso es para remediar tu vida?

Pues quãdo delante del assi te veas, de ues hazerle vna profundissima reuerẽcia.

Y llamo aqui reuerẽcia, vn reconocimiento de la magestad de aquel a quien vas a hablar. Para lo qual deues leuantar vn poco los ojos a pensar la grandeza, la magestad, la infinidad, la immensidad, la omnipotencia, la sabiduria, la bondad, la hermosura, y las otras perfectiones deste soberano Señor: las quales sobrepujã todo entendimiẽto criado: porque esta consideracion basta para que te humilles hasta el poluo de la tierra, y encojas tus alas, y te sumas en los abismos en presencia de tan gran magestad. Y esta misma te hara estar cõ temor y temblor delante este Señor: porque quanto tu coraçon estuuiere mas tomado deste temor, tanto menos se descuydara ni derramara en otros pensamientos peregrinos.

Prou. 14. & 18. Hecha esta reuerencia (porque el justo al principio es accusador de si mismo) comience luego a accusarse de sus peccados, trayẽdo summariamente a la memoria la mala vida passada, y pidiẽdo humilmente perdon della: para que con esto haga propicio al juez con quien ha de negociar sus negocios. Para lo qual podra dezir cõ toda deuocion la confession general, o el Psalmo Miserere mei Deus, o otra cosa semejãte, para despertar cõ estas sanctas palabras la tibieza q̃ el coraçon suele tener al principio de la oracion. Y no solo pida al Señor perdon de los peccados, sino tambien ayuda, para que aquel poco de tiempo q̃ quiere llegarse a hablar con el, este alli con aquel temor y reuerencia que se deue a tã alta magestad, y con aquella attencion y humildad que se requiere para recibir el Espiritu sancto, y la gracia de la deuocion que en el exercicio se reparte a todos los que religiosamente perseuerã en el. Esto basta para la preparacion: en la qual puede el hõbre estender las velas todo quanto quisiere en el conocimiento de si mismo, y de sus proprias miserias, como adelante se declara.

Tambien ayudara mucho para esta misma preparacion, quando el animo estuuiere muy derramado, recogerlo cõ la licion de algun libro deuoto, o con algunas oraciones vocales (como arriba diximos) porque estas suelen ayudar mucho a recoger el coraçon, quando se rezan deuotamente.

De la meditacion. §. II.

DEspues desta preparacion, sigue se la Meditacion, o consideracion de alguna cosa de las susodichas en el capitulo precedente: conuiene saber, o de algun passo de la vida de nuestro Saluador, o de alguno de los otros beneficios suyos. &c. Porque esto es como el fundamento y substãcia deste exercicio. Y porque la principal materia desta cõsideracion, es la vida de nuestro Saluador, sera bien declarar aqui en breue como nos auemos de auer en ella.

Pues para esto sera bien que el hõbre lea primeramente en este libro, o en algũ otro semejante, el passo, o passos de la vida de Christo que quiere meditar, sino tiene ya en la memoria la substancia de llos, por auer las otras vezes leydo: y quando despues quisiere rumiar esto, y tratarlo en su coraçon, deue hazer cuenta que aquel mysterio passa alli delante del, figurandolo assi en su imaginacion: pues para semejantes cosas nos fue dada por Dios esta potẽcia. Y procure assistir alli con vn coraçon humilde, compassiuo, amoroso, y deuoto: contentandose cõ mirar senzillamente, y sin demasiada especulaciõ aquel sagrado mysterio que tiene delante, cõ las principales circunstancias que ay en el. Las quales (si tratamos

mos de la vida y passion de Christo) son quatro: conuiene saber. Quien padece, por quien padece, porque causa, y en que manera. Quien? Dios de infinita magestad, &c. Por quien? Por el hombre, criatura tan ingrata y desconocida. Porque causa? Por sola bondad y misericordia. Mas de que manera? Con grandissima humildad, y caridad, y mansedumbre, y paciencia, y obediencia, &c. Estas son las principales circunstancias que en estos mysterios deuemos considerar.

Aqui es mucho de notar, que aunque este sancto exercicio sea juntamente del entendimiento y de la voluntad: porque el entendimiento va considerando las cosas, y la voluntad sintiendolas, y aficionandose a ellas: pero mucha mas cuenta se ha de tener con el exercicio de la voluntad, que con el del entendimiento, por ser este mas fructuoso. Porq̃ muchos letrados ay que conocen muchas y muy altas cosas de Dios, y con todo esto le amã poco: y muchos Philosophos,

Rom. 1. dize el Apostol, que huuo en el mũdo, los quales tambien conocieron a Dios: mas no por esto le glorificaron ni siruieron. Y por esto no pretendemos aqui tanto al cançar conocimiento especulatiuo de Dios (aunque este sea bueno) quanto amor y temor suyo, aborrecimiento del peccado, menosprecio del mundo, y de si mesmo, alegria en el Espiritu sancto, y entrañable deuocion, con otros tales affectos: que son mouimientos y obras de la voluntad, en las quales consiste todo nuestro bien. Mas porque la voluntad (como arriba diximos) es potencia ciega, que no puede obrar sin que preceda alguna luz, o obra de entendimiento (qualquiera q̃ ella sea) por esso nos seruimos aqui del entendimiento, para que alumbre, guie, y despierte la voluntad a estos sanctos affectos y mouimientos. De suerte que assi como el aguja es necessaria para coser: no porque sea ella la que cose, sino el hilo: mas no puede entrar el hilo sin ella: assi tambien es necessario el vso del entendimiento para el de la volũtad: puesto caso que lo que principalmente se pretende, sea el de la voluntad: aunq̃ bien veo que no es en todo semejante la comparacion: sino solo en que lo vno es medio para lo otro. Por donde assi como seria grande yerro gastar el hombre todo su tiẽpo y trabajo en los medios, dexando el fin: assi tambien lo es el de algunos, que poniendose a considerar estos sagrados mysterios, mas vsan del entendimiẽto que de la voluntad: y mas parece que estan alli estudiando para predicar, que meditando para orar, y para aficionarse a las cosas de Dios.

Pues para euitar este inconueniente, trabage el hombre por aplicar lo mas que pudiere el sentimiento de su voluntad a estos mysterios: pensando en ellos con vn coraçon humilde, deuoto, amoroso, temeroso, y encogido ante la presencia de Dios con quien esta tratando: porque este es el fin, y el principal fructo deste exercicio. Ca no dieron los angeles, quando el Señor nacio, paz a los hombres de buen entendimiento, sino a los Luc. 2. de buena voluntad: en cuya reformacion esta nuestra sanctificacion: pues muchas vezes vemos que se halla buen entendimiento sin buena voluntad: mas nunca se halla buena voluntad sin sano entendimiento.

Y este documento no solo deue el hombre guardar todas las vezes que se recogiere a pensar en Dios: sino tambien todas las que fuera deste recogimiento, entre dia y noche leuantare su coraçon a el: aplicando assi su voluntad, con toda la humildad y reuerencia, con todo el amor y deuocion que le sea possible. Y tenga por cierto (si a esto se habituare) que en muy poco tiempo alcançara inestimable prouecho. Porque despues que su coraçon se habituare a esto, hallara vn tan dulce nido y morada para Dios en su coraçon, que no se hallara a viuir sin la paz, y calor, y consolacion que por aqui se le communicara.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues quando desta manera, y con este affecto huuiere pensando en algunos destos mysterios, si con todo esto hallare su coraçon seco y frio, no por esso desmaye: porque a los que fielmente y con paciencia aguardan por la visitacion del Señor, y hazen medianamente lo que es en si, suele el hazer grandes mercedes, recõpensando la tardança de la venida con alguna gracia señalada.

Ni tãpoco se fatigue mucho procurando casi forçadamente por sacar la deuocion como exprimida a fuerça de braços: sino contentese (como diximos) con vna humilde y senzilla vista de estos mysterios: y con assistir y acompañar al Señor en estos piadosos passos que por nuestra causa dio. Ni tampoco desmaye si fuere aqui combatido de diuersos pensamientos, pues esto no esta siẽpre en manos del hombre, ni es muchas vezes culpa de la persona, sino de la naturaleza corrupta: con tal que el haga lo que es de su parte, oxeando los de si, y peleando varonilmente contra ellos. Ni menos deuia desistir de su exercicio, si luego a las primeras açadonadas no saca agua: porq̃ muchas vezes se da al cabo al que fielmente perseuera, lo que se niega a los principios: y aqui esta la llaue deste negocio. Por tanto trabaja hermano mio, y perseuera, y porfia, acordandote que tales son las mercedes que aqui el Señor suele hazer a tiempos, que muchos años de trabajos serian muy bien empleados por ellas.

Verdad es, que vna de las principales causas (entre otras) desta sequedad, es traer el coraçon muy ocupado en negocios exteriores: por donde con difficultad, y tarde se viene a prender y tomar de las interiores. Por esto conuiene mucho traerlo (quanto sea possible) ocupado en cosas de Dios, porque andando con esto caliente y deuoto, facilmente lo podremos leuantar a el quando quisieremos. Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas: la primera, licion ordinaria de libros espirituales y deuotos: la qual trae el coraçon ocupado en aquello de que anda lleno: y la segunda y mas principal, trabajar todo lo possible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perderlo de vista, o a lomenos leuantar muchas vezes entre dia y noche el coraçon a el, con algunas breues oraciones: tomando ocasion de las mesmas cosas que vemos, o que tratamos: y assi deue el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quãdo se acuesta, y para quando se leuanta, y para quando ha de comer, o hablar, o negociar, para quãdo es tentado, para quando oye el relox dar la hora, para quando vee los campos floridos, y el cielo estrellado: o quando vee algunos males corporales, o espirituales de proximos, para que todo esto le sea motiuo de leuantar el coraçon a Dios, y assi pueda conseruar siempre dẽtro de si con estos tizones el fuego de su amor. Porque assi como en la leña seca se enciende presto la llama, assi tambien se enciende la deuocion en el coraçon que anda siempre caliente con el vso de la continua oracion, y licion, y meditació de las cosas de Dios.

Del hazimiento de gracias. §. III.

Despues de la meditacion, puede seguirse vn deuoto hazimiento de gracias, assi por aquel mysterio y beneficio que acabamos de considerar, como por los otros beneficios diuinos, assi generales como especiales: assi manifiestos, como ocultos, de los quales trataremos adelante. Y aqui podremos hazer vn general llamamiento de todas las criaturas del cielo y de la tierra, para que todas ellas nos ayuden a bendezir y dar gracias al Señor por todos estos beneficios: como en el libro precedẽte tratamos en la oració, que esta señalada para rezar luego por la mañana.

Del offrecimiento. §. IIII.

Despues de dadas desta manera las gracias, se puede luego seguir vn deuoto offrecimiento de nosotros mesmos, y de todo quanto en este mundo hizieremos y padecieremos: para que todo ello milite y sirua a la gloria y honra de nuestro Señor: porque acabada la memoria y reconocimiento de los beneficios, luego el mesmo coraçon esta preguntando con el Propheta: Que dare yo al Señor por todo lo que el me a dado? A lo qual parece que en alguna manera responde el hombre, offreciendo a si mismo y a todas sus cosas, y entregandose todo al Señor como esclauo suyo, herrado con su propio hierro, para hazer en todo su sancta volũtad, negada la propia. Psal. 125.

Mas sobre todo esto, puede, y deue offrecer todos los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador: que es la offrẽda mas alta, mas efficaz, y de mayor merecimiẽto, q̃ se puede offrecer: la qual es toda nuestra, pues el Señor della es todo nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre, y nuestra salud y redempcion: el qual nos dexo en su testamento por herederos de todos sus merecimientos y trabajos. Y assi los podemos relatar vno por vno, y offrecer los al Padre eterno de nuestra parte, para descargo de nuestras culpas, remedio de nuestras miserias, y gloria de su sancto nombre.

De la peticion. §. V.

TRas desto se puede luego muy bien seguir la peticion de todo lo que es necessario para nuestra saluacion: como en el tratado precedente se declaro en el cap. II. en la quinta condicion, donde se trata de la materia de la oracion.

Mas aqui es de notar, que procediendo por estas cinco partes, deue el q̃ ora trabajar lo mas q̃ pudiere por tratar las hablando humilmente con Dios, ante cuya presencia esta. Porq̃ el hablar con Señor de tan grande magestad, leuanta mas los espiritus, y pide mas atencion, mas reuerencia, y mas deuocion, por razon de la persona con quien habla: que quando habla con su propia anima, o quando piensa alguna cosa sancta rumiando la dentro de si mesmo: como quando vno piensa en la muerte, o en el juyzio, o en las penas del infierno, o cosa semejante. Por lo qual entre estas cinco partes suso dichas, son muy principales las tres postreras: que son, Hazimiento de gracias, Oracion, y Peticion: porque no se pueden exercitar sin hablar actualmente con Dios, o dandole gracias, o pidiendo le mercedes, o offreciendose a el, &c. Lo qual (como dize) leuanta mas el espiritu, y parece como que lo empina para llegarse a aquel Señor que esta en lo alto. Por lo qual deue el hombre procurar, que tambien en la Preparacion y Meditacion (dõde se suffriere) hable desta manera con Dios.

Estas son (Christiano Lector) las principales partes que puede tener la Oració, las quales nos son encomẽdadas muchas vezes en diuersos lugares de la escriptura diuina, y en la doctrina de los sanctos, que por escusar prolixidad aqui no alego: y estas deue el hombre juntar y exercitar en vn mesmo tiempo de recogimiento, como aqui se a declarado, aunque con breuedad: por estar ya todo esto tratado mas a la larga en el libro de la Oracion y meditacion.

Mas aqui deuo auisar, que esta orden se pone, no para hazer ley general, ni poner edictos publicos, que siẽpre se hayan de guardar: sino para introduzir a los nueuos en este camino: porque despues de vna vez entrados en el, y admitidos a la recamara del esposo, y a la casa de sus vinos preciosos, la experiencia y la deuocion les enseñara mejor lo que han de hazer. Porque por experiencia se sabe, q̃ si a vn nouicio principiante no hazeys mas que alabarle en comun la Oracion, o meditacion, sin ponerle en el camino, y señalarle en particular la materia, y la manera deste exercicio, que con lo que respondera al fructo de vuestra exhortacion, sera con ponerse a meditar ya esto, ya lo otro, con vn coraçon vagabundo, sin firmeza ni estabilidad en alguna

Universidad de Deusto
Biblioteca

cierta y piadosa inquisicion. Lo qual, aunque sea consideracion, no es de las mas fructuosas y prouechosas de que aqui queremos tratar. Para lo qual es de saber (como dize Ricardo) que debaxo deste nombre de consideracion, se comprehenden tres cosas, cóuiene saber, cogitacion, meditacion, y contemplacion: las quales difieren entre si desta manera: que la cogitacion discurre sin trabajo y sin fructo, o alomenos con poco trabajo, y poco fructo: la meditacion insiste en vna cosa con trabajo y con fructo: mas la contemplacion permanece fixa en vna mesma cosa sin trabajo y con fructo. Por la qual distincion se collige lo poco que aprouecha esta manera de cogitacion: que es la que sin tener materia ni intencion cierta, discurre por diuersos pensamientos, dexando se lleuar ya de vno, ya de otro, sin firmeza, sin estabilidad, y sin atencion solicita y diligente: estando ya aqui, ya alli: y tratando este negocio tan tibiamente, que facilmente es lleuado de qualesquier otros pensamientos peregrinos.

Por esto pues es cosa conueniente, que aya (alomenos en los principios) materia determinada: y tiempos tambien señalados para este exercicio, exemptos de las otras ocupaciones del dia, y diputados para Dios: assi como los tiene la Yglesia para las oraciones publicas, y officios diuinos. Aunque ni tampoco esto se pide con tanto rigor, que sea luego peccado hazer lo cótrario. Porque fuera de aquellos tiempos y lugares señalados, puede el hombre leuantar su espiritu a Dios: assi con aquellas meditaciones, como con otras que le mueuan a deuocion: porque como este sea el fin que se pretende, qualquiera cosa que sirua para esto no se ha de tener por estraña deste exercicio. Por donde vno de los mas communes auisos que en esta parte se dan, es, que quando estando el hombre en vna consideracion, se le offrece euidentemente mas fructo, y mas miel en otra, siempre deue preceder esta a la otra: pues por ella se consigue mejor el fin que se busca, que es la deuocion.

Pues conforme a esto, los confessores y padres espirituales, que quieren introduzir en este sancto exercicio a los desseosos de aprouechar en el, la manera q̃ para esto podran tener, sera esta. Primeramente deuen les yr poco a poco leyendo, o platicando la historia de todos los passos principales de la vida de Christo: y despues los puntos sobre que podran philosophar en esta mesma historia, como adelante se platica. Y para que mejor esto se les quede en la memoria, es muy buen auiso (donde esto se puede hazer commodamente, como es en casas de nouicios, &c.) pedir les cada dia cuenta de la licion passada: mandandoles que digan primero la historia del mysterio, y despues los puntos sobre que podrá philosophar en el: porque desta manera se a visto por experiencia, quedar los hombres en pocos dias muy bien enseñados y aprouechados. Y introduzidos en el camino por este modo, facilmente podran ellos por si aduertir y notar algunos puntos y consideraciones sobre los dichos passos, conque vnas vezes se mueuan a imitacion de los exemplos de Christo, otras a agradecimiento de sus beneficios, otras a compassion de sus trabajos, otras al amor y deuocion de vn Señor q̃ tanto los amo, y otras a otros affectos y documentos semejantes.

Presupuesto pues ahora este pequeño preambulo, començaremos a tratar de la materia de la Meditacion, o Oracion mental: de que señaladamente se escriue en este tratado. Y como entre todas las materias que para esto siruen, la principal sea la vida de nuestro Saluador: que es la que mayor conocimiento nos da de la diuina bondad, justicia, misericordia, prouidencia, y amor para con los hombres, desta trataremos primero, aunque con la breuedad, que a este Memorial pertenece: puesto que la materia es la

mas rica, mas copiosa, y mas diuina de todas quantas se pueden tratar.

Siguese vn deuoto Memorial de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador: donde primero se trata de la consideracion destos sagrados mysterios. Cap. IIII.

LA materia requeria antes que tratassemos de la consideracion de la vida de nuestro saluador, que declarassemos el fructo grande que deste sancto exercicio se suele seguir. Mas porque en esto ay mucho que dezir, y la breuedad que en esta escriptura seguimos, no nos da lugar a tanto, solamẽte dire al presente, q̃ ella es la que mas alumbra y esclarece nuestro entendimiento, y mayor conocimiento nos da de Dios, que es el principio de nuestra felicidad. La razon desto es, porque a Dios en esta vida mortal no conocemos por si mesmo, sino por sus obras: y tanto mas por ellas, quãto son mas excelentes y mayores. Pues como sea cierto q̃ entre todas las obras de Dios, la que sin alguna comparacion es mayor, sea la humanidad de Christo nuestro Saluador (que es auerse Dios hecho hombre por amor de los hombres) assi ella es la q̃ mas nos descubre la grandeza de las perfecciones diuinas: conuiene saber, la sabiduria, la bondad, la caridad, la misericordia, la justicia, la prouidencia, la benignidad, y las otras perfecciones suyas. Y assi ella es aquella escalera mystica que vio el Patriarcha Iacob, por la qual los angeles subian y descendian: porque por aqui suben los varones espirituales al conocimiento de Dios, y por aqui tambien deciẽden al conocimiẽto de si mesmos.

Gene. 18.

Tiene tambien otra cosa esta consideracion, que es vniuersalmente prouechosa para todo genero de personas, assi principiantes como perfectas.

Porque esta es el arbol de vida, que esta en medio del paraylo de la Yglesia, dõde ay ramas altas y baxas: las altas para los grandes, que por aqui suben a la contemplacion de las perfecciones diuinas, de que ya diximos, y las baxas para los pequeños: que por aqui contemplan la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus peccados: para mouerse a dolor y aborrecimiento dellos.

Este es vno de los mas propios exercicios del verdadero Christiano, andar siẽpre empos de Christo, y seguir al cordero por do quiera que va. Y esto es lo que Isaias nos enseño, quando (segũn la traslacion Chaldea) dixo, que los justos y los fieles serian la cinta de las reines de Christo: y q̃ andarian siempre alderredor del. Lo qual espiritualmente se haze, quando el verdadero fiel seruo de Christo nunca se aparta del, ni le pierde de vista, acompañandole en todos sus caminos, y meditandole en todos los passos y mysterios de su vida santissima. Porque verdaderamente no es otra cosa Christo (para quiẽ tiene sentido espiritual) sino (como dize la esposa) vn suauissimo balsamo derramado: el qual (en qualquier passo q̃ le mireys) esta siempre echando de si olor de santidad, de humildad, de caridad, de deuocion, de compassion, de mansedumbre, y de todas las virtudes. De donde nace, que assi como el que tiene por officio tratar, o traer siempre en las manos cosas olorosas, anda siempre oliendo a aquello que trata, assi el Christiano que desta manera trata con Christo, viene por tiempo a oler al mesmo Christo: que es parecerse con Christo en la humildad, en la caridad, en la paciencia, en la obediencia, y en las otras virtudes suyas.

Cap. 2.

Pues para este effecto se escriuio este presente Tratado: que es de los principales passos y mysterios de la vida de Christo: poniendo breuemẽte al principio de cada vno la historia de aquel passo: y despues apuntando có la mesma breuedad algunas piadosas consideraciones sobre el, para abrir el camino de la meditaciõ al

anima deuota. De las quales vnas siruen para despertar la deuocion, otras para la compassion, otras para la imitacion de Christo, y otras para mouernos a su amor, y al agradecimiento de sus beneficios, y otras para otros propositos semejantes. Imite en este tratado entre otros que sant Buenauentura hizo, vno llamado Meditaciones de la vida de Christo, que el escriuio a vna hermana suya: y otro llamado arbol de la vida del crucificado, que para este mesmo effecto por este sancto Doctor fue compuesto: y puse lo assi en breue, para que se pudiesse traer en el seno, lo que deue andar siempre en el coraçon: y assi pudiesse dezir el hombre con la Esposa en los Cantares. Manogico de myrrha es mi amado para mi, entre mis pechos morara. *Cant. 5.*

COMIENÇAN LOS PRINCIPALES MYSTERIOS de la Sacratissima vida, y dolorosa muerte, y glorioſa Resurreccion de nuestro Saluador.

De la Annunciacion del Angel a nuestra Señora.

PVES començando a discurrir por los principales passos y mysterios de la vida del Saluador, la primera cosa que se offrece, es la embaxada del Angel a la sacratissima Virgen nuestra Señora. Donde ante todas cosas es razon poner los ojos en la pureza y sanctidad desta Señora, q Dios ab eterno escogio para tomar carne della. Porque assi como quando determino criar el primer hombre, le aparejo primero la casa en que le hauia de aposentar (que fue el parayso terrenal) assi quando quiso embiar al mundo el segundo (que fue Christo) primero le aparejo lugar para lo hospedar, que fue el cuerpo y anima de la sacratissima Virgen. Y assi como para aquel Adam terreno, conuenia casa terrenal: assi para este que venia del cielo, era menester casa celestial: esto es, adornada con virtudes y dones celestiales. Y porque la condicion de Dios es hazer las cosas tales, qual es el fin para que las haze: assi como esta virgen fue escogida para la mayor dignidad que ay despues de la humanidad del hijo de Dios, que es ser madre suya: assi le fue concedida la mayor sanctidad y perfecion que ay despues del. Y porque ella era madre del sancto de los sanctos, a ella fueron concedidas por muy alta manera todas las gracias y priuilegios que se otorgaron a todas las sanctas y sanctos: y sobre esto le fueron concedidos otros siete priuilegios de grandissima dignidad y admiracion. Entre los quales el primero y el mayor fue, ser madre de Dios. El segundo, no sentir en si ningun genero de mala inclinacion, ni apetito desordenado. El tercero, nunca jamas en sessenta y tantos años de vida, hauer cometido vn solo peccado, no solo mortal, pero ni venial: que es cosa que sobrepuja toda admiracion. El quarto auer concebido por virtud del Espiritu sancto. El quinto, auer parido sin dolor, y sin detrimento de su pureza virginal. El sexto, auer sido llenada en cuerpo y anima al cielo, sin q su cuerpo supiesse que cosa era corrupcion. El septimo, estar assentada al lado del hijo en los mas altos bienes de gloria, que a otra pura criatura fueron communicados. Pues siendo esta Virgen tan priui-

priuilegiada y auentajada sobre todos los Sanctos, y tan llena de gracia, que cosa fuera ver la vida que en este mundo viuiria? Que fuera ver su pureza, su humildad, su caridad, su benignidad, su honestidad, su mesura, su misericordia, y todas las otras virtudes que en ella mas que rubies y esmeraldas resplandecian? Que fuera verla en este mundo conuersar con los hombres, y viuir entre ellos, la que por otra parte conuersaua con los angeles, y trataua con ellos? Que fuera ver sus exercicios, sus lagrymas, sus vigilias, sus abstinencias, sus oraciones, en que gastaria los dias y las noches có Dios? Que cosa mas admirable, que en sessenta y tantos años de vida, conuersando con los hombres, y viuiendo en cuerpo sugeto a la hambre y necessidades de los otros cuerpos, nunca jamas descompassar se solo vn punto: ni en comer, ni en beuer, ni en dormir, ni en hablar, ni en otra cosa alguna: trayendo siempre todas las potencias de su anima, su memoria, su entendimiento, su voluntad, y su intencion puestas con Dios? Quan llena de luz, de amor, y deleytes celestiales estaua la que desta manera perseueraua, vnida con eterno vinculo de amor y suauidad con Dios Finalmente tal era su vida, su pureza, y la hermosura de su anima, q quien tuuiera ojos para mirarla, mucho mas conociera por aqui la sabiduria, omnipotencia, y bondad de Dios que tal anima auia formado y perfeccionado, que por la fabrica y hermosura de todo este mundo.

Aparejada pues esta casa, que es este parayso de deleytes para este segundo Adam, despues que se cumplio el tiempo que la diuina sabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embio el Angel S. Gabriel a esta Virgen llena de gracia la mas bella, y la mas pura, y escogida de todas las criaturas del mundo: porque tal conuenia que fuesse la que hauia de ser madre del Saluador del mundo. Y despues que este celestial embaxador la saludo con toda reuerencia, y le propuso la embaxada que de parte de Dios le traya: y le declaro de la manera que se hauia de obrar aquel mysterio, que no hauia de ser por obra de varó, sino por Espiritu sancto, luego la Virgen con humildes palabras y deuota obediencia consintio a la embaxada celestial: y en esse punto el verdadero Dios omnipotente decendio en sus entrañas virginales, y fue hecho hóbre: para que desta manera haziendo se Dios hombre, viniesse el hombre a hazerse Dios.

Aqui puedes primeramente cósiderar la conueniencia deste medio que la sabiduria diuina escogio para nuestra salud: porque esta es vna de las consideraciones que mas poderosamente arrebata y suspende el coraçon del hombre en admiracion desta ineffable sabiduria de Dios, que por tan conueniente medio encamino el negocio de nuestra salud: dandole juntamente con esto gracias, assi por el beneficio que nos hizo, como por el medio porque lo hizo, y mucho mas por el amor con que lo hizo, q sin comparacion fue mayor.

Considera tambien aqui la ineffable caridad de Dios, que al tiempo que nosotros dormiamos, y menos cuydado tenia mos de nuestra salud, y ni con oraciones, ni sacrificios procurauamos nuestro remedio, se acordo el de remediarnos. y pudiendo hazer esto por otras muchas maneras, lo quiso hazer por esta que a el era tan costosa, por ser la mas conueniente que auia para nuestra salud. De la qual caridad dixo el mesmo Señor en el Euangelio: De tal manera amo Dios al mundo, que le dio su vnigenito hijo, para que mediante la fe y amor que tuuiessemos con el, alcançassemos la vida eterna.

Considera tambien la marauillosa verguença y silencio desta Virgen, q apenas hablo vna palabra necessaria, despues de muchas q el Angel le hablo. Y considera tambien su grande humildad, pues temen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do tanta razon para temer, teniendo delante de si vn Angel en tan resplandeciente figura, no se haze mencion deste temor, sino del q̃ recibio en oyrse alabar, y llamarse llena de gracia, y bendicta entre las mugeres: porque para el verdadero humilde, ninguna cosa ay mas nueua, ni mas temerosa, que oyr sus alabanças: porque estas son los ladrones y robadores del thesoro de la humildad.

Considera tambien el amor inestimable q̃ esta Virgen tenia a la castidad: pues ella fue la primera que en el mundo hizo este nueuo voto, sin tener exẽplo que imitar. Y que tan grande aya sido el amor que tuuo a esta virtud, parece claro: pues offreciendole tan grande gloria, como es ser madre de Dios, toda via trato de boluer por la gloria desta virtud: y toda via (como S. Bernardo dize) sintio pensar si por ventura para esto se hauia de dispensar el voto de su pureza virginal.

Piensa tambien en la fe desta Señora, de la qual con mucha razon fue alabada de S. Elisabeth: pues creyo tantas marauillas juntas, y tan increybles a todo humano entendimiento. Pues si tanto alaba el Apostol la fe de Abraham, porque creyo que vna muger esteril pariria: quanto fue mayor la fe desta donzella, que creyo que vna Virgen pariria, y que Dios encarnaria, y que todo esto seria por Espiritu sancto sin obra de varon? De dõde aprenderas hombre flaco a creer y fiarte siempre de todas las palabras y promessas de Dios, aunque al seso humano parezcan increybles.

Considera despues de todo este tan dulce dialogo, con quanta humildad y obediencia se resigno esta señora en las manos de Dios, diziendo: He aqui la sierua del Señor, &c. Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los mouimientos, los jubilos, y los regalos que en aquel purissimo coraçon entonces auria con la superuencion del Espiritu sancto, y con la encarnacion del verbo diuino, y con el remedio del mundo, y con la nueua dignidad y gloria que alli se le offrecia, y con tan grandes obras y marauillas como alli le fueron reueladas, y obradas en su persona. Mas que entendimiento podra llegar a entender lo que en esto passo?

La visitacion a sancta Elisabeth.

Como el Angel denuncio a la sacratissima Virgen, que su parienta Elisabeth en su vejez auia concebido vn hijo, dize el Euangelista que se partio con gran priessa a visitarla. Y entrando en su casa, y saludandola con humildad: como oyo Elisabeth la salutacion de Maria, salto de plazer el niño en su vientre, y en esse punto fue llena del Espiritu sancto Elisabeth su madre: y exclamo con vna grande voz, diziendo: Bendicta tu entre las mugeres: y bendicto el fructo de tu vientre: Y de donde a mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga a mi? &c. Luc.

Tres personas tienes aqui en q̃ poner los ojos despues del hijo de Dios, q̃ estas marauillas obro: conuiene a saber, el niño S. Ioan, su madre, y la Virgen. En el niño considera vna tan estraña manera de sentimiento y alegria, como esta q̃ aqui refiere el Euangelista. Porque en aquel punto le fue acelerado el vso de la razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor q̃ alli venia, y del mysterio ineffable de su encarnacion. De lo qual fue tan grande el alegria que su anima recibio, q̃ vino a hazer aquella manera de salto y mouimiento con el cuerpo: por la grande alegria que recibiera de su espiritu. Por donde podras conjecturar, que tan grãde seria esta luz y alegria: pues no se pudo contener que no redundasse en el cuerpo, y se declarasse con aquel salto y mouimiento tan desacostumbrado. Tambien podras por aqui entender que tan grande sea el mysterio y beneficio de la encarnacion del hijo de Dios: pues con tal manera de sentimiento y reuerencia quiso el Espiritu sancto que fuesse por este

este niño celebrado: y por consiguiente que es lo que deue hazer el que es ya hombre perfecto: pues este niño encerrado en las entrañas de su madre tal sentimiento mostro.

Mas en la madre considera, q̃ tan grãde seria la admiracion y alegria desta sancta muger, con el subito resplandor de tã grande luz: que es, con el conocimiento de tan grandes marauillas como alli fueron reueladas: pues en aquel instante, por vna manera ineffable le fue hecha relacion casi de todo el mysterio del Euangelio, y de la redempcion del genero humano. Porq̃ alli conocio que aquella donzella que tenia delante era madre de Dios, y que auia concebido del Espiritu sancto: y que el hijo de Dios estaua encerrado en sus entrañas: y que el Messias era ya venido al mundo: y que el genero humano hauia de ser con su venida redemido. Alli supo que era cumplido el desseo vniuersal de todos los Patriarchas, la predicacion de los Prophetas, la esperança de todos los siglos, presentes, passados, y venideros. Alli conocio el mysterio ineffable de la sanctissima Trinidad: porq̃ entendido que el hijo de Dios era cõcebido, y cõcebido por Espiritu sancto: tambiẽ hauia de entender la distincion de las personas diuinas: cõuiene saber, el Padre cuyo hijo auia encarnado: y el Hijo que auia encarnado: y el Espiritu sancto por cuya virtud se auia obrado este tan grande mysterio. Pues segun esto q̃ podria sentir aquel piadoso coraçon con el resplandor de tã altos y tan incomprehẽsibles mysterios? especialmente si consideras la differencia q̃ ay entre la enseñança de Dios, y la de los hombres: porque esta commumẽte no haze mas que alumbrar el entendimiento, sin mouer la voluntad: mas la de Dios es de tanta virtud y efficacia, que quanto alumbra el entendimiento, tanto mueue la voluntad a sentir la grandeza de las cosas que el entendimiento concibe. Pues si tantos y tan grandes eran los resplandores de su entendimiento, quales serian los ardores y affectos de su voluntad? Esto es el alegria, la suauidad, y la admiracion de tan grandes sacramentos? No ay palabras que basten para explicar esto como es: porque por aqui veas quan grandes sean las consolaciones y dones de Dios aun en esta vida mortal, para con los suyos: pues assi los visita y recrea con sentimientos de cosas tan admirables. Todo esto nos descubre en vna palabra el Euangelista, quando dize, que la sancta muger exclamo con vna grande voz: porque la grandeza desta voz claramente nos enseña la grandeza del affecto y sentimiento de donde ella procedia.

Entendido pues por esta via el coraçõ desta sancta muger, trabaja por entender el coraçon de la Virgen, y las palabras de aquella marauillosa cancion que alli canto sobre este mysterio. Mira pues lo que podria sentir aqui la Virgen cõ esta segunda confirmacion y testimonio de las grãdezas y marauillas que Dios en ella auia obrado, y quales serian aqui los sentimiẽtos y arrebatamientos de su anima, las lagrymas de sus ojos, el alegria de su coraçon, y el reconocimiento de tan grandes beneficios, quando començo a cantar aquel diuino cantico de Magnificat? Que tanto alabaria y engrandeceria su anima a Dios, y quãto se alegraria su espiritu en el, viendose toda cubierta de resplãdores y dones tã admirables? O bienauenturada Virgen, que sentia tu piadoso coraçon quando dezia: Engrandece mi anima a Dios: y mi espiritu se alegro en Dios? E hizo en mi grandes cosas el todopoderoso? Que grandezas y marauillas eran essas, no es dado a nosotros escudriñarlas sino marauillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion dellas. O dichosa suerte la de los justos, pues tan altamente son visitados y consolados de Dios.

Mira tãbien q̃ como esta Señora conocia tãto de la misericordia y gra de Dios, y del medio por do se alcãça (q̃ es la humildad) assi todo aquel cantico empleo en

Universidad de Deusto
Biblioteca

declarar estas dos cosas: porque quien tambien auia negociado por medio desta virtud, en ninguna cosa cóuenia mas que soltasse su lengua que en las alabanças della: para que por aqui entienda el q̃ dessea alcançar la diuina gracia, que la ha de buscar por esta mesma via.

Y no menos se deue considerar aqui la dignidad y excelencia desta Virgen: pues assi como suono la voz de su salutacion (q̃ seria: Dios te salue, o Dios sea contigo) en los oydos de sancta Elisabeth, luego en esse punto fue Dios con ella por esta tan especial manera: pues luego fue llena del Espiritu sancto, con cuya luz conocio tantas y tan grandes cosas. De manera q̃ assi como quando al principio del mundo dixo Dios: Haga se luz, luego fue hecho la luz: assi en diziendo la Virgen: Dios te salue, entro la luz y la salud en su anima junto có la voz: puesto caso que la manera de obrar fuesse differente: porq̃ lo vno fue mandando como Criador, y lo otro rogando y suplicando como sanctissima criatura. En lo qual veras quanto nos va en ser esta Señora nuestra abogada, y tener especial deuocion con ella: pues tanta virtud tienen sus palabras para dar salud: y no menos ahora en el cielo, que tuuieron entonces en la tierra.

La reuelacion de la virginidad y parto de nuestra Señora al sancto Ioseph.

BVelta la Virgen a su casa, como el sancto Ioseph la vio preñada, y no sabia de donde esto fuesse, dize el Euangelista, que no queriendo acusarla, se quiso yr, y desamparar la, hasta que el angel de Dios le aparecio entre sueños, y le reuelo este tan gran mysterio.

Acerca de lo qual primeramente cõsidera la grandeza del trabajo que padeceria la Virgen en este tiempo, viẽdo al esposo tan amado con tan grande turbaciõ y afliccion como consigo traya, y con tan grande ocasiõ para tenerla: para que por aqui veas como a tiempos parece que desampara el Señor a los suyos, y los prueua cõ grandes angustias y tribulaciones, para exercitar su fe, su esperança, su caridad, su humildad, y su paciencia: las quales virtudes con estas tribulaciones se perfeccionan y crecen: assi como el oro se apura con el fuego, y el fuego se enciende mas con el ayre.

Considera tambien la paciencia y el silencio con que la Virgen padeceria este trabajo: pues ni por esto perdio la paz de su conciencia: ni la humildad de su anima: ni descubrio el secreto de aquel gran mysterio, pudiendo alegar vn testimonio tan abonado de su pureza como era el de la sancta Elisabeth: de mas de la sanctidad e innocencia de su vida, tã agena de toda sospecha. Nada desto hizo sino puesta en oracion, descubria y encomẽdaua al Señor su causa, remitiendose en esto y en todo a su diuina prouidencia.

Assi mesmo considera la grandeza de su fe y esperança: pues en vn caso de tanta difficultad (donde parece que ninguna manera de remedio, ni salida prometia la prudencia humana) no solo no desconfio, sino antes con toda confiança espero, que de donde auia procedido el mysterio, de ahy vendria el remedio: y quien era autor de lo vno, tambien lo seria de lo otro: pues las obras deste Señor no son mancas y defectuosas, sino acabadas en toda perfeccion. Y por lo vno y por lo otro conoceras la verdad de aquella sentencia que el Propheta dixo: Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librara el Señor.

Considera tambien la sanctidad deste glorioso Patriarcha: que teniendo tanta ocasion para acusar y condenar la inocente: y poniendo le la mesma ley el cuchillo en las manos, no quiso ensangrentar las con la acusacion que el tenia por tan merecida: sino antes quiso yrse por essos mũdos descaminado, que con pleytos y acusaciones seguir su derecho. Porq̃ la verdadera iusticia siempre esta llena de misericordia: y la verdadera caridad nunca tiene por ganancia propia la que esta mezclada con perdida agena. Por donde veras quan familiar es a los buenos la virtud de la misericordia: y cõ quanta razon dixo el Ecclesiastico, que el justo tenia compassion aun de las bestias, mas las entrañas de los malos eran crueles. No parece auer sido esta obra de hombre, sino de angel. Porque de demonios es hazer mal a los que no lo merecen: y de hombres a los que lo merecen: mas de angeles, ni aun a los mesmos que lo merecen. Y tal era este bienauenturado y nueuo angel de la tierra, puesto caso que la Virgen estaua tan salua de toda culpa.

Tras desto considera luego la reuelacion hecha a este sancto Patriarcha: para que por aqui entiendas como el Señor açota y regala, mortifica y da vida, derriba hasta los abysmos, y saca dellos: y como finalmẽte es verdad lõ q̃ dize el Apostol: Sabe muy bien el Señor librar a los justos de la tribulaciõ. Dõde se offrece luego materia para considerar que tan grande seria el alegria y admiracion q̃ este sancto recibiria, quando hallasse innocencia donde tanto desseaua hallarla: y no solo innocencia para no desamparar la, sino tã grande dignidad y gloria para tenerla en tanta reuerencia? Que gracias, que alabãças daria a Dios, por auerlo assi alumbrado, assi desengañado, assi despenado, assi apartado de sus vanos propositos y caminos: y escogido para ser guarda y depositario de tan gran thesoro? Como se yria luego a la Virgen sanctissima, que por ventura estaria en aquella hora celebrando las vigilias de sus maytines, y pidiendo con sus oraciones aquel remedio: y con que deuocion y lagrymas se derribaria a sus pies? y le pediria perdõ de la sospecha passada? y como le daria cuẽta de la reuelacion del angel? y qual seria alli el alegria y las lagrymas de la sanctissima Virgen, considerando por vna parte la fidelidad de Dios para con los suyos en sus trabajos, y por otra viẽdo al sanctissimo esposo desposado, y bueltas sus lagrymas en alegria: cuya pena tanto sentia, quanto le amaua. Porque dado caso que quanto al vso del matrimonio, no le conocia por marido: mas quanto al amor y reuerencia conjugal, nunca se hallo jamas tal coraçon de casada para con marido. Y si (como dize el Ecclesiastico) es hermosa la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion, que sentimientos auria alli de la hermosura desta misericordia en tiempo de tan grande tribulacion? Que maytines celebrarian alli entrambos? que laudes cantarian? y con quantas lagrymas se celebrarian estos ofucios, y se darian gracias por esta misericordia? Eccles. 12.

Del nacimiento del Saluador.

EN aquel tiempo (dize el Euangelista) mando el Emperador Cesar Augusto que todas las gentes fuessen a sus tierras a efectuarse, y pagar cierto censo al Imperio Romano: por cuya causa la Sacratissima Virgen camino de Nazareth a Bethleem a cumplir este mandamiento: donde acabado el tiempo de los nueue meses, pario su vnigenito hijo: y (como dize el Euangelista) lo embolui o en pobres pañales, y acosto en vn pesebre: porque no tenia otro lugar en aquel meson. Esta es la summa deste soberano mysterio.

Salid pues ahora hijas de Sion (dize la Esposa en los Cantares) y mirad al Rey Salomon con la corona que le corono su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su coraçon. O animas religiosas y amadoras de Christo, salid ahora de todos los cuydados y negocios del mundo: y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, poneos a contemplar al verdadero Salomon, pacificador de cielos y tierra, no con la corona que le corono su padre, quando lo engendro eternalmente, y le communico la gloria de su diuinidad: sino con la que le coro no su madre, quando le pario temporalmente, y le vistio de nuestra humanidad.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad. Venid a ver al hijo de Dios, no en el seno del padre, sino en los braços de la madre: no entre los coros de los angeles, sino entre vnos viles animales: no assentado a la diestra de la Magestad en las alturas, sino reclinado en vn pesebre de bestias: no tronando ni relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frio en vn establo. Venid a celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del thalamo virginal, desposado con la naturaleza humana, con tan estrecho vinculo de matrimonio, q̃ ni en vida, ni en muerte se haya de desatar. Este es el dia de la alegria secreta de su coraçon, quando llorando exteriormente como niño, se alegraua interiormente por nuestro remedio como verdadero redemptor.

Mas para proceder en este mysterio ordenadamente, consideremos primero los trabajos que la sacratissima Virgen passaria en este camino que hizo de Nazareth a Bethleem. Porque el camino era largo, los caminantes pobres, y mal proueydos: la Virgen muy delicada, y vezina al parto, el tiempo muy contrario para caminar: por los grandes vientos y frios que hazia, y por el mal aparejo de las posadas a causa de ser tantos los huespedes que de todas partes acudirian. Camina pues tu en espiritu en esta sancta romeria, y cõ vna pureza y simplicidad de niño, y cõ humilde y deuoto coraçon sigue estos passos piadosos, y sirue en lo que pudieres a estos sanctos peregrinos: y mira como en todo este camino vnas vezes hablan de Dios, otras van hablando con Dios: vnas vezes orando: y otras dulcemente platicando: y assi trocando los exercicios, vencian el trabajo del caminar. Camina pues tu hermano con ellos, para que siendo compañero del camino y del trabajo lo seas despues del alegria, y de la gloria del mysterio.

Considera luego la extrema pobreza y humildad que el Rey del cielo escogio en este mundo para su nacimiento: pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre axuar: y adereço tan pobre, que la mayor parte de lo que alli siruio, no solo fue pobrissimo y baxissimo, sino tambien (como dize S. Bernardo) prestado, y prestado de bestias. Tal fue la posada que escogio el criador del mundo, y tales los regalos y deleytes q̃ tuuo aquel sagrado parto. O Señor Dios nuestro (dize Cypriano) quan admirable es vuestro nõbre en toda la tierra. Verdaderamente vos soys Dios obrador de marauillas. Ya no me marauillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, estando cercada de vn cielo tan mouible: no de la succession de los dias, ni de la mudança de los tiempos, en los quales vnas cosas se secan, otras reuerdecen, vnas mueren, y otras viuen: de nada desto me marauillo: sino marauillome de ver a Dios en el vientre de vna donzella: marauillome de ver al todo poderoso en la cuna: marauillo me de ver como a la palabra de Dios se pudo pegar carne: y como siendo Dios substancia espiritual, recibio vestidura corporal. Marauillo me de tantas expensas, y de tan largo processo, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breue tiempo se pudiera concluyr este negocio, y con vna palabra de Christo se pudiera redemir el mundo, pues con vna se crio. Mas bien parece quanto mas noble criatura es el hombre racional, que este mundo corporal: pues tanto mas se hizo para su remedio. En los otros mysterios toda via hallo salida, mas en este, la grandeza del espanto roba todos mis sentidos, y con el Propheta me haze clamar. Señor oy tus palabras y temi: considere tus obras y quede pasmado. Con mucha razon por cierto os espantays Propheta: porque, que cosa mas para espantar, que la que aqui en tan pocas palabras nos refiere el Euangelista? diziendo. Dario su vnigenito hijo, y emboluiole en vnos pobres pañales, y acostole en vn pesebre, porque no tenia otro lugar en aquel establo. O mysterio de grande veneracion, o cosa no para dezirse, sino para sentirse: no

Abac. 3.

no para explicarse con palabras, sino con silencio y admiracion. Que cosa mas admirable que ver aquel Señor a quien alaban las estrellas de la mañana: aquel que esta assentado sobre los Cherubines, que buela sobre las plumas de los viẽtos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, que aya querido venir a tan grande extremo de pobreza, que quando naciesse (ya que quiso nacer en este mundo) le pusiesse su madre en vn pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? Que persona tan baxa llego jamas a tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, viniesse a reclinar a su hijo en vn pesebre? Quien junto en vno dos extremos tan distantes, como son Dios, y pesebre? Que cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias? y q̃ cosa mas alta que Dios, q̃ esta assentado sobre los Cherubines? Pues como el hombre no sale de si, considerando estos dos extremos tan distãtes, Dios en vn establo, Dios en vn pesebre, Dios llorando, y temblando de frio, y embuelto en pañales? O Rey de gloria, o espejo de innocencia, q̃ a ti con estos cuydados? que a ti con lagrymas? que a ti con el frio, y desnudez, y con el tributo y castigo de nuestros peccados? O caridad, o piedad, o misericordia incomprehensible de nuestro Dios. Que hare Dios mio? que gracias te dare? con que respondere a tantas misericordias? Con que humildad respondere a esta humildad? con que amor a este amor? y con que agradecimiento a este tan grande beneficio? Veo me por todas partes cercado de tantas obligaciones. Veo me como anegado debaxo las olas de tantos beneficios: y no veo de que manera pueda salir de tã grande cargo. Antes se me figuraua que merecia mil infiernos el que te offendia: mas ahora despues de tan grandes y tan nueuos titulos, ya no ay pena que baste para castigo del que no te ama. Bendicto seas para siẽpre Dios mio, que con tales cadenas me prendiste, y tales pesas echaste a mi coraçon para lleuarlo a ti, y con tales beneficios y mysterios quisiste encenderme en tu amor, y confirmarme en tu esperança, y aficionarme al trabajo, a la pobreza, a la humildad, al menosprecio del mundo, y al amor de la Cruz.

Mas desuiemos ahora vn poco los ojos deste sancto pesebre, y pongamos los en el theſoro que esta en el: dexemos el panar de cera; y trabagemos por gustar la miel que en el esta encerrada. Considera pues la ineffable suauidad y misericordia del Saluador, q̃ señaladamente resplãdece en esta edad, y ternura de miẽbros, y en esta figura de niño q̃ por de fuera parece. Esta Dios (dize vn sancto) colgado de los pechos de vna donzella: esta liado con faxas, y sueltas las lias estiende sus dichosos pies y manos por aquella estrecha cama. Sonriese como niño a la madre, halagala con el rostro, y buelue sus alegres ojos a mirarla. Y verdaderamẽte como el sea vn pielago de suauidad, mas suaue lo haze aqui la ternura de sus miembros. Esta dulcedumbre es incomparable, y esta piedad ineffable, que vea yo al Dios que me crio a mi, hecho niño por amor de mi: y aquel de quien antes se dezia: Grãde es Dios y muy loable: ahora se diga del: Chico es Dios, y muy amable.

Mirando assi el hijo, pongamos luego los ojos en la madre, que no es la menor parte deste mysterio. Considera pues el alegria, la deuocion, las lagrymas y la diligencia desta Señora: y mira quan perfectamente exercito aqui ambos officios de Martha y de Maria. Mira con quanta solicitud y diligencia sirue en todo lo que pertenece a este niño: pues ella toma al niño en sus braços, embuelue lo, desembuelue lo, aprietalo, abraçalo, adoralo, besalo, y dale la teta. Todo este negocio esta lleno de gozo: porque ningun dolor ni injuria huuo en aquel sagrado parto. Ni auia alli (dize Cypriano) necessidad de baños ni lauatorios, que se suelen aparejar a las paridas: porque ninguna

Universidad de Deusto
Biblioteca

guna injuria auia recebido la madre del Saluador: la qual pario sin dolor, assi como auia concebido sin deleyte. El fructo ya maduro y con sazon se cayo del arbol que lo traya: y no auia necessidad de arrancar con fuerça, lo que de su voluntad se nos offrecia. Ningun tributo se pago en este parto: ni el deleyte precedente (q̃ no huuo) pidio alguna vsura de dolor. Y por esto no conuenia que la que era innocente, fuesse affligida de balde: ni consentia la diuina justicia, q̃ aquel armario del Espiritu sancto fuesse agrauiado con las injurias de las otras mugeres: pues en sola la naturaleza cómunicaua con ellas, no en la culpa. Los adereços de casa que alli faltauan, aũque los huuiera, no huuiera ojos que los mirará: porque la presencia del niño assi tenia ocupados los ojos de Ioseph, y de quienquiera que alli estuuiesse, que en solo el parecia estar la summa de todos los bienes, y no auia necessidad de mendigar por partes, lo que en si sola representaua aquella omnipotente niñez. Mas no es de creer que alli faltasse el seruicio de los angeles, ni tampoco la presencia del Espiritu sancto, que en la virgen sobreuino. Alli estaua, alli posseya su palacio, alli adornaua el templo q̃ para si auia dedicado, y guardaua su sagrario, y honraua aquel talamo virginal, y alegraua con inestimables consolaciones aquella anima bẽdicta, y oxeaua della las injurias de todos los peregrinos pensamientos: de manera que la ley de la carne no contradezia a la del espiritu, ni alguna manera de repugnancia turbaua la paz y reposo de su coraçon. El niño mamando en los braços de la madre gozaua de aquella leche proueyda del cielo: y la fuẽte del sagrado pecho infundia en la boca del niño purissimo liquor. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Despues de todo esto puedes tãbien leuantar los ojos a cõsiderar por vna parte el cantar de los angeles, y por otra la adoracion de los pastores: alabando al comun Señor con los vnos, y adorando le con los otros. Porque si los angeles con vn tan grande concurso, y deuocion alaban al Señor, y le dã gracias por esta redempcion que vino del cielo, no siendo ellos redimidos, que deuen hazer los redimidos? Si aquellos assi dan gracias por la gracia y misericordia agena, que deue hazer el que fue redemido y reparado por ella?

La circuncision del Señor.

PAssados los ocho dias despues del nascimiento, dize el Euangelista, que fue circuncidado el niño, y le fue puesto nombre IESVS, el qual nombre fue declarado por el angel, antes que en el vientre fuesse concebido.

Acerca deste mysterio puedes primeramente considerar el dolor q̃ padeceria aquella delicadissima y tiernissima carne con este nueuo martirio: el qual era tãgrãde (especialmente al octauo dia) que acaecia morir del. Por dõde veras lo q̃ deues a este Señor, q̃ tan temprano començo a padecer tan graues dolores, y hazer tan dura penitencia por la torpeza de tus culpas. Y mira como el primer dia de su nacimiento derramo lagrymas, y el octauo sangre: para que veas como no se cansa la caridad de Christo, y como le va costãdo el hombre de cada vez mas.

Considera tambiẽ el dolor y lagrymas del sancto Ioseph, q̃ tan tiernamente amaria este niño: y mucho mas el de su sacratissima madre, q̃ mucho mas le amaua: y mira la diligencia que pondria en arrullar y acallar el niño, que como verdadero niño, aunque verdadero Dios, lloraua, y con que reuerencia recogeria aquellas sanctas reliquias, y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tambien conocia.

Mira otro si quan tarde començo el hijo de Dios a predicar, y quan temprano a padecer: pues a los treynta años comença la predicacion, y a los ocho dias padecio la circuncision, y comença a hazer officio de redemptor. Mira como aquel esposo de sangre comiẽça ya a derramar sangre por su esposa la Yglesia, y como

como el segundo Adam salido del paraysso de las entrañas virginales, comiença a saber como vno de nosotros de bien y de mal. Y mira tambien como aquel caudaloso mercader y Redemptor del linage humano comiença ya a dar señal de la paga aduenidera: derramando ahora esta poquita de sangre, en prendas de la mucha que adelante derramara. Por aqui veras con que desseos viene al mundo: pues tan temprano començo a dar por el hombre este thesoro. Adora pues, o anima mia, adora y reuerencia esta preciosa gota de sangre: en la qual esta todo el precio de tu salud: la qual sola bastara para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan copiosamente satisfazer por nuestros peccados. Mira tambien aqui como oy le poné por nõbre IESV (q̃ quiere dezir Saluador) para que si te desmayaua la señal de peccador, te esfuerce este sanctissimo y efficacissimo nombre de Saluador. Alaba pues o anima mia, abraça y besa esse dulcissimo nombre: mas dulce que la miel, mas suaue que el olio, mas medicinable que el balsamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nõbre q̃ desseauã los Patriarchas, por quien suspirauan los Prophetas, a quié repitian y cantauan los Psalmos, y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre q̃ adoran los angeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya inuocacion se saluan los peccadores. O nombre dulce, nõbre suaue, nombre glorioso: quien te traxesse siempre escripto con letras de oro en medio del coraçon. O pues hombre flaco y desconfiado, sino basto la blandura del niño rezien nacido para hazerte llegar a el, baste la virtud y efficacia deste nombre para q̃ no huyas del. Llegate confiadamente a el, y dile con el deuotissimo Anselmo. O IESVS, por hõra de tu sancto nõbre seas para mi IESVS. Porque, que quiere dezir IESVS, sino Saluador? Muestra pues Señor en mi la efficacia deste sanctissimo nombre, y dame por el cumplida y verdadera salud.

La adoracion de los Magos.

ENtre las marauillas que acaecieron el dia que el Saluador nacio, vna de- *Matth. 2.*
llas fue, aparecer vna nueua estrella en las partes de Oriente, la qual significaua la nueua luz que auia venido al mundo, para alumbrar los que viuian en tinieblas y en la region y sombra de la muerte. Pues conociẽdo vnos grãdes sabios (que en aquella region auia) por especial instincto del Espiritu sancto lo que esta estrella significaua, parten luego a adorar este Señor. Y llegados a Hierusalem, preguntan por el lugar de su nacimiento, diziendo: donde esta el que es nacido Rey de los Iudios? Y informados alli del lugar de su nacimiento, y guiandolos la mesma estrella que auian visto en Oriente, llegaron al portalico de Bethleem, y alli hallaron al niño en los braços de su madre: y prostrados en tierra, le adoraron, y offrecieron sus dones, que fueron, oro, encienso, y myrra. Donde puedes claramente ver la bondad y caridad ineffable deste Señor: el qual a penas auia nacido en el mũdo, quando començo a comunicar su luz y sus riquezas al mundo, trayendo con su estrella los hombres tras si de tan lexos tierras: para que por aqui veas q̃ no huyra de los que le buscan con cuydado, el q̃ con tanta diligencia busco a los que estauan tan descuydados.

Aqui tienes primeramente que considerar la deuocion, la perseuerancia, la fe, la offrenda destos sanctos varones: porq̃ en cada cosa destas ay mucho que considerar y que imitar. Considera pues primeramente la grandeza de su deuocion: la qual los hizo poner a vn tan largo camino, y tan gran trabajo y peligro, por venir a adorar este Señor, y gozar de su presencia: para que tu por aqui condenes a tu pereza: viendo por quan poco trabajo dexas muchas vezes de gozar deste mesmo beneficio, por no acudir a la

casa

Universidad de Deusto
Biblioteca

casa de Dios, donde podrias ver este mesmo Señor, y gozar de su presencia: y aun recebirlo dentro de tu anima por medio de la sagrada Communion.

Mira tábien su grande cóstancia y perseuerancia, pues desamparandolos la guia celestial, no por esso desmayaron ni boluieron atras: sino prosiguieron constantemente su camino, vsando de toda buena industria quando les falto la guia. Donde se nos da vn grande exemplo para no desmayar, ni affloxar en nuestros buenos exercicios, quando nos desampara el rayo de la deuocion, y la luz, y alegria de la suauidad interior: sino trabajar por passar adelante, perseuerando y continuando nuestros exercicios: haziendo lo que es de nuestra parte, y teniendo por cierto que la luz de la consolacion que primero vimos, boluera a visitarnos por mandado del Señor, como hizo a estos sanctos la estrella, segun aquello del sancto Iob, que dize: En sus manos esconde la luz, y manda le que otra vez torne a nacer, declarando por ella a sus amigos que el es su possession. *Cap. 36.*

Considera tambié la grande fe destos sanctos varones: pues entrádo en vn tá pobre aposento, y no viédo ningun aparato ni insignias de Rey, no dudaron ser aquel Señor y rey de todo lo criado: y assi prostrados por tierra con summa reuerencia le adoraron. Grande fue la fe del buen ladró: el qual en medio de las injurias de la cruz confessó el reyno del crucificado: y tambien fue grande la destos sanctos varones, pues en vna tan grande pobreza y humildad adoraron y reconocieron la diuinidad, y la magestad. O marauillosa niñez a cuyos pañales velan los angeles, siruen las estrellas, tremen los reyes, y se inclinan en tierra los seguidores de la sabiduria. O bienauenturada choça, o silla de Dios, segunda del cielo, adonde no resplandecen antorchas encendidas, sino resplandecientes estrellas. O palacio celestial, donde no mora Rey coronado, sino Dios humanado: que tiene por estrado real vn duro pesebre, y por palacios dorados vna choça ahumada, pero adornada y esclarecida con resplandor celestial.

Despues desto nos queda por mirar la offrenda con que estos sanctos varones acompañaron su fe: reconociendo que la fe no ha de ser sola y desnuda, sino acópañada con buenas obras. Y considerando mas profundamente el mysterio desta offrenda, hallaremos que en ella nos esta significada la summa de toda la justicia Christiana. Porque tres son las principales cosas que comprehende esta justicia. La primera es, hazer el hombre lo que deue para con Dios: y la segunda para consigo: y la tercera para con su proximo: y con todo esto cumple el que espiritualmente offrece las tres especies que estos sanctos offrecieron. Porque por el encienso entendemos la oracion, que es obra de la virtud de la religion: a la qual pertenece adorar y hórar a Dios. Por lo qual dezia el Prophota: Suba Señor mi oracion assi como encienso. Porque assi como el encienso sube a lo alto con suauidad de olor, assi la oracion sube de la tierra al cielo con grande suauidad y accepcion de Dios. Mas por la myrrha, que por vna parte es muy amarga, y por otra muy saludable y de muy suaue olor, entendemos la mortificacion de nuestros apetitos y passiones: la qual es muy amarga a nuestra carne mas muy saludable y muy suaue a nuestro spiritu. Por el oro entendemos la caridad: porque assi como el oro es el mas precioso de los metales, assi la caridad es la mas excelente de las virtudes. Pues segun esto, el que quisiere hazer lo que deue para con Dios, offrezcale encienso: que es vn coraçon deuoto, y leuantado siempre de la tierra al cielo por consideracion y memoria de su sancto nombre: porque esto es offrecer encienso: cuyo olor sube siempre a lo alto. Mas el que quisiere hazer lo qúe deue para consigo, offrezca myrrha de mortificacion, castigando su *Pſal. 103.*

do su carne, enfrenando su lengua, recogiendo sus sentidos, y mortificando todos sus appetitos: porque esta es myrrha de suauissimo olor ante el acatamiento de Dios, aunque sea muy dessabrida y amarga a nuestra carne. Pero el q̃ de mas desto dessea cumplir con sus proximos, offrezca oro de caridad, partiédo lo q̃ tiene con los necesitados, suffriendo y perdonádo con caridad a los descomedidos, y tratádo benignaméte a todos. De suerte que el q̃ quisiere ser perfecto Christiano, ha de trabajar por traer siépre en vn coraçon tres coraçones, vno para con Dios, y otro para consigo, y otro para có su proximo, cóuiene saber, vn coraçó deuotissimo, y humilissimo para con Dios: y otro muy aspero y muy seuero para cósigo: y otro liberalissimo y benignissimo para con su proximo. Bienauenturado el que ádora la Trinidad en vnidad: y bienauenturado el que tiene estas tres maneras de coraçones en vn coraçon.

Despues desto puedes cósiderar el alegria que la sagrada Virgen recibiria en este passo, viendo la deuociõ y fe destos sanctos varones: y leuantando los ojos a las esperanças que aquellas tan dichosas primicias prometian, y viendo este nueuo testimonio de la gloria de su hijo sobre los otros que auian precedido, que eran hijo sin padre, virgen y madre, parto sin dolor, cantar de Angeles, adoracion de pastores, y agora esta offrenda de personas tan principales venidas del cabo del mundo. Pues quales serian aqui las alegrias de su anima? las lagrymas de sus ojos? los ardores y jubilos de su coraçon? mayormente viendo que ya comẽçaua a reynar el conocimiento de Dios en el mundo y fundarse la Yglesia, y cumplirse todas las marauillas que estauan prophetizadas? Pues la que tanto desseaua la gloria de Dios, y la salud de las animas que tanto se alegraria con las primicias desta tan grande obra? Si tanto se alegro su espiritu con las promessas destas marauillas, quanto se alegraria con tan prosperos principios y prendas dellas?

La purificacion de nuestra Señora.

CVmplidos los quarenta dias que mandaua la ley (para hauerse de purificar la muger que paria) dize el Euangelista que fue la Virgen a Hierusalem a cumplir esta ley, y offrecer al sancto niño en el templo. Donde fue recebido en los braços del sancto Simeon, que tanto tiempo aguardaua por este dia: y donde tambien fue conocido y adorado de aquella sancta viuda Anna, que acudio alli a esta sazon.

Aqui puedes primeramente considerar la humildad profundissima desta Virgen, que auiendo quedado de aquel parto virginal mas pura que las estrellas del cielo, no se desdeño de sujetar a las leyes de la purificacion, y offrecer sacrificio, que pertenecia a mugeres no limpias. Donde veras quan differente camino lleuan la madre y el hijo, del que lleuamos nosotros. Porque nosotros queremos ser peccadores, y no parecerlo: mas Christo y su madre no quieren ser peccadores, y no se desdeñan de parecerlo. Porque del hijo se dize, que despues de los ocho dias se sujeto al remedio de la Circuncision, que era señal de peccadores: y de la madre, que despues de los quarenta se sujeto a la ley de la purificacion: que era sacrificio de no limpias.

Considera tambien la humildad y caridad del hijo de Dios, el qual en este mesmo dia se offrecio por nosotros en el templo, y se entrego por nuestra offrenda suauissima ante los ojos del padre: paraque tuuiessemos este nueuo titulo y derecho que alegar en todas nuestras necesidades y peticiones: que es auerle offrecido de nuestra parte, y offrecerle cada dia vn tan rico presente. De donde puedes considerar quan de buena gana la sacratissima Virgen offreceria este primogenito y vnigenito suyo al padre eterno por la salud del mundo, como aquella que tan llena

Universidad de Deusto
Biblioteca

de caridad estaua, y tanto desseaua la salud del mundo, y tan bien entendia el valor y precio de aquella offrenda, que por el se offrecia. Mas mucho mas es de considerar la pronptitud y alegria de voluntad, conque el mesmo primogenito hijo de Dios se offreceria alli a su eterno padre por el remedio de los hõbres: como aquel que tãto los amo, y tanto desseo su remedio: pues por ellos baxo del cielo a la tierra, por ellos se vistio de carne humana, en busca dellos anduuo treynta y tres años en este mundo, por ellos se offrecio en vna Cruz, y la conuersion y salud dellos dezia q̃ era su comer y su beuer: y el desseo de su remedio declaro con aquella grande sed que padecio en essa mesma Cruz. Pues el que desta manera amaua y desseaua la salud de los hombres, quan de buena voluntad se offreceria aqui al eterno padre por la salud dellos? Los otros padres quando se veẽ en extremas necesidades venden sus hijos, y a vezes los matan para mantenerse cõ ellos, mas este soberano padre del siglo aduenidero que nos vino del cielo, a si mesmo entrega y offrece por la vida dellos.

Mira tambien, como la Virgen acompaña esta offrenda de tanto precio, con otra de tan pequeño valor, como era con aquellas aues que mandaua offrecer la ley: para que tu de aqui aprendas a juntar tus pobres seruicios con los de Christo: para que cõ el valor y precio de los suyos, sean recebidos y preciados los tuyos. La yedra por si no sube a lo alto: mas arrimada a vn arbol, sube quanto el arbol sube. Pues assi tambien en su manera sube la baxeza de nuestras obras, si las ayuntamos a este arbol de vida puesto en medio del paraysso de la Yglesia, que es Christo nuestro Saluador. Iunta pues tus oraciones con las suyas, tus lagrymas con las suyas, tus ayunos y vigilias con las suyas, y offrece las al señor: para que lo que por si es de poco precio: por el sea de mucho valor. Vna gota de agua por si tomada, no es mas que agua: mas lançada en vn gran vaso de vino, toma otro mas noble ser, y hazese vino: y assi nuestras obras, que por parte de ser nuestras son de poco valor, ayuntadas con las de Christo, se hazẽ de precio inestimable, por razon de la gracia q̃ se nos da por el.

Mira otrosi que la offrenda que se offrecio es de aues: y de aues, que tienen el gemido por canto: paraque por aqui entiendas, que la vida de los sanctos en este destierro, no es otra que gemir y volar: y de lo vno se sigue lo otro: porque del buelo de la consideracion, se sigue el gemido de la compuncion. Porque el que continuamente anda considerando la ausencia de Dios, las miserias deste siglo, y la peregrinacion deste destierro, y los peccados, los peligros, y engaños del mundo, como puede dexar de viuir en continuo gemido? Como puede dexar de dezir con el Propheta: Fueronme mis lagrymas pan de noche y dedia, mientra dizen a mi anima donde esta tu Dios?

Despues desto considera tambien la grandeza del alegria que aquel sancto Simeon recibiria con la vista y presencia deste niño: la qual excede todo encarecimiento. Porque quando este varon (que tanto zelo tenia de la gloria de Dios, y de la salud de las animas, y tanto desseaua ver antes de su partida aquel en cuya contemplacion respirauan los desseos de todos los padres, y en cuya venida estaua la salud y remedio de todos los siglos) quando le viesse delante de si, y le recibiesse en sus braços, y conociesse por reuelacion del Espiritu Sancto que dentro de aquel corpezico estaua toda la magestad de Dios: y viesse juntamente en presencia de tal hijo, tal madre: que sintiria su piadoso coraçon con la vista de dos tales lumbreras: y con el conocimiento de tan grandes maranillas? Que diria? que sentiria? Que seria ver alli las lagrymas de sus ojos? y los colores y semblantes de su rostro? y la deuocion con que cantaria aquel suauissimo cantico

tico en que esta encerrada la summa del Euãgelio? O Señor, y quan dichosos son los q̃ te aman y siruen, y quan bien empleados sus trabajos: pues aun antes de la paga aduenidera de la otra vida, tan grandemente son remunerados y consolados en esta.

Despues que assi huuieres considerado el coraçon deste sancto viejo, trabaja por entender el coraçon de la sanctissima Virgen: y hallar la has por vna parte llena de ineffable alegria y admiracion, oyendo las grandezas y marauillas que deste niño se dezian: y por otra llena de grandissima e incomparable tristeza mezclada con esta alegria: oyendo las tristes nueuas que este sancto varon del mesmo niño le prophetizaua, diziendo que hauia de ser como vn blanco, adonde el mũdo, y todos los hombres carnales tirarian todas las saetas de su furor, y harian todas las contradicciones que le pudiessen hazer: con las quales el coraçon de la Virgen seria atraessado con vn muy agudo cuchillo de dolor. Pues porque quisiste Señor que tan temprano se descubriesse a esta innocentissima Esposa tuya vna tal nueua, que le fuesse perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Porque no estuuiera este misterio debaxo de la llaue del silencio, hasta el mesmo tiempo del trabajo, paraque entonces solamente fuera martyr, y no lo fuera toda la vida? Porque Señor no se contenta tu piadoso coraçon con que esta Señora sea siempre Virgen: si no quieres tambien que sea siempre martyr? porque affliges a quien tanto amas? a quien tanto te a seruido? y a quien nunca te hizo por donde mereciesse castigo? Ciertamente Señor por esso la affliges porque la amas: por no defraudar la del merito de la paciencia, y de la gloria deste espiritual martirio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos: que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la Cruz, nadie se tenga por desfauorecido de Dios quando se viere atribulado: pues la mas amada y mas fauorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y affligida de todas.

La huyda a Egypto.

DEspues que los sanctos Magos se boluieron a su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el Angel) viendo Herodes burladas sus esperanças (como no tuuiesse nueua cierta del niño) determino matar todos los niños que auia en la tierra de Bethleẽ, por matar entre ellos a este que tanto desseaua. Entonces apareciẽdo el Angel en sueños a Ioseph le dixo que tomasse al niño, y a su madre, y huyesse cõ ellos a tierra de Egypto: porque Herodes andaua en busca del niño para matarlo. El qual leuantandose de noche, tomo al niño y a su madre: y fuesse a Egypto: y estuuo alli siete años hasta la muerte de Herodes: despues de la qual fue otra vez por el mesmo Angel amonestado que se boluiesse a la tierra de Israel: porque ya eran muertos los que procurauan la muerte del niño.

Aqui puedes considerar qual seria el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueua tan triste despues de las alegrias passadas: viendo que vn Rey tan poderoso andaua en busca del hijo que ella tanto amaua para matarle: y quan ligeramente acudiria a poner cobro en aquel tan precioso theoro. y que lagrymas de compassion yria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del niño que en sus virginales braços lleuaua, viẽdo como ya començauan a cumplirse las prophecias dolorosas del sancto Simeon, , que eran las persecuciones y trabajos que aquel Señor hauia de padecer. Mira pues con quanta presteza se leuantaria, y se abraçaria con el niño, y quan poco pararia en dexar la tierra, los parientes, los amigos, y la casa con todas sus alhajas: por guardar lo que tanto mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

valia. Y mira tambien los trabajos que estos piadosos caminantes padecerian en este tan apressurado y peligroso camino, especialmente yendo tan mal proueydos assi por razon de su pobreza, como por la priessa, de la partida, y mucho mas los que padecerian en aquel destierro de siete años en tierra de Idolatras y Gentiles: donde seria tan poca la caridad y humanidad para con los estraños, quã sobrada la maldad de inhumanidad aun para con los suyos: Mayormente siendo la Virgen tan pobre, que por falta de cordero offrecio el dia de su purificacion vn par de tortolas, o palominos, que era offrenda de pobres. Estauan pues alli como gente necessitada estrangera arrinconada, mal aposentada, y desfauorecida del mundo, aunque alegre y contenta por tener en saluo su thesoro. Por aqui pues entenderas como trata nuestro Señor a sus muy grandes amigos en este mũdo, como los atribula, y prueua y exercita en esta vida para regalarlos y coronarlos en la otra.

Y juntamente con esto considera quã temprano començo este Señor a padecer destierros y persecuciones, y contradicciones del mundo: para que por aqui entiendan los que fueren miembros suyos, y participaren su mesmo espiritu, que no han de esperar menos del mundo, de lo que el Señor dellos espero.

Pon tambien los ojos en la crueldad deste maluado Rey, que pudo acabar cõ su coraçon derramar tanta sangre de innocentes: por donde veras quan furioso y pestilencial es el vicio de la ambicion, y de la codicia: pues tanto pudo con este cruel tyranno, que le hizo descabeçar tantos niños, por matar aquel solo, por quien el imaginaua que se podia menoscabar su imperio. Aprende pues de aqui hermano a huyr las mundanales honras, y despreciar las falsas y engañosas riquezas, porque no te sean occasion de semejantes despeñaderos.

Y mira tambien con esto como a penas era nacido Christo, quãndo luego se leuanto vn Herodes para matallo: por donde entenderas, que apenas aura nacido Christo en tu coraçon, quando luego se leuantaran otros muchos Herodes que le quieran quitar la vida. Porque luego el mundo con sus persecuciones, y la carne con sus halagos, y los falsos amigos con sus malos consejos, y el demonio con todos sus artificios han de trabajar por apartarte de tus buenos propositos, lo qual no es otra cosa, que matar en tia Christo rezien nacido. Huye pues entonces con aquella sancta muger del Apocalypsi al desierto (que es la soledad y apartamiento de los hombres) mayormente de aquellos que te pueden dañar. Apoc. 12.
Y mira que mas seguro estuuo Christo en Egypto que en Iudea (esto es en tierra de infieles que de fieles) porque a vezes esta mas seguro el Christiano entre paganos, q̃ entre carnales y malos Christianos. Porque menos peligroso es el enemigo publico, que el traydor secreto, y menos daño haze el lobo en figura de lobo, que debaxo de piel de oueja. Por donde dize el Apostol. Escriuios vna carta, que no tuuiessedes communicacion con los hombres carnales y fornificadores: no entendays que hablo de los fornicadores deste mundo, porque para esso era menester salir del mundo: sino que si alguno de los que tienen nombre de hermano, es fornicador, o suzio, o auariento, deste os aparteys de tal manera, que ni aun a comer os assentays con el. 1. Corin. 5.

Llegado pues el Saluador a Egypto, no te sea graue juntarte con esta sancta cõpañia en aquel destierro que suffrieron por tu causa prometiendo ser les siempre leal compañero: ca no menos mereceras algunas vezes acompañandolos con piadosas meditaciones, que si corporalmente los acompañaras. Lo que en Egypto hizieron, no declara la escriptura: mas tu por ti mesmo puedes hazer muchas consideraciones acerca de su niñez,

niñez, que te inuenan a deuocion. De la mesma manera imagina que bueluas con ellos, jornada por jornada, quando tornã a su ciudad. Y vnas vezes ayudales en lo q̃ fuere necessario para el camino: otras platica con la madre en las cosas de su dulcissimo hijo, otras halaga al graciosissimo niño: y pidele que te tome por suyo, y te de su bendicion. Con la qual platica tu coraçon se derritira, y con la familiaridad del verdadero sol de justicia, recibira lumbre y calor de deuocion.

Finalmente a cabo de siete años muerto Herodes, boluiose el niño y la madre a su tierra, para que veas como en muy breue el pacio se acaba la prosperidad de los malos, y los trabajos de los buenos: sino que la prosperidad de los vnos pare tristeza eterna, y el trabajo de los otros alegria perdurable. Assi lo dize el Señor por vn Propheta. Por vn punto y por vn breue espacio de tiempo te desampare: mas con misericordia eterna me acordare de ti. Isai. 43.

De como se perdio el niño Iesus de doze años.

Y Siendo ya el niño de doze años, subiendo sus padres a Hierusalem, segun la costumbre del dia de la fiesta, quedose el niño Iesu en el templo, sin que ellos lo entendiessen. Y despues que lo echaron menos: y le buscaron tres dias con grandissimo dolor finalmente le hallaron en el templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos muy sabiamente: y poniendolos en admiracion con la alteza de su prudencia y de sus respuestas. Aqui puedes considerar la grandeza del dolor que padeceria la sacratissima Virgen en este passo. Para cuyo entendimiento es de saber, que tres affectos huuo en el coraçon desta virgen tan grãdes y tã admirables, que exceden todo lo que nuestra capacidad puede entender. El primero fue la grandeza del amor que tenia a su hijo: porque en ella concurrian todas las causas de amor que puede auer, y todas en altissimo grado de perfeccion.

Porque ay amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia. El amor de naturaleza era el mayor que nunca fue, ni sera jamas: porque era amor de madre a hijo vnico que es el mayor amor que hallo el Rey Dauid, quando quiso comparar el suyo para con Ionathas su muy intimo amigo, diziendo: Assi como la madre ama a vn solo hijo que tiene assi yo te amaua. Pues este amor era tambien de madre a vn solo hijo: aunque tal manera de madre, sin compañia de padre: y tal manera de hijo nunca lo huuo, ni aura jamas. Pues el amor de gracia, tampoco lo huuo, ni aura mayor en esta vida. porq̃ a ninguna pura criatura se dio la gracia en tanta abundancia, como a esta Virgen: y conforme al tamaño de la gracia se le dio la caridad, y el amor para con el. El tercero amor, que llamamos de justicia, que es el que se deue a lã cosa amada por razon de sus perfecciones: tambiẽ tuuo el mayor motiuo que podia ser. Porque el amado era no solo hijo de la Virgen, mas tambien hijo de Dios, infinitamente perfecto: y assi digno de ser amado con amor infinito, si este fuera posible. Porque si quanto vn hijo es mas perfecto, tanto mas merece ser amado: quanto lo merecia ser aquel que era infinitamente perfecto? Pues estos tres rios tan caudalosos de amor juntos, que tanta agua lleuarian? estos tres fuegos tan encendidos, ayũtados en vno, amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia, esto es amor de Dios, amor de hijo, y mas tal hijo, que tan grande llama leuantarian? No ay lengua que esto pueda explicar.

El segundo affecto q̃ se sigue deste, es, la grandeza de la alegria q̃ la Virgen tendria con la compañia y presencia de tal hijo. Porque el alegria nace de la presencia y fruycion de la cosa amada, de tal manera, que quanto es mayor el amor, tanto es mayor esta alegria. Pues la

Universidad de Deusto
Biblioteca

que tan grande amor tenia a tal hijo, que tan grande seria el alegria que recibiria de traerlo siempre a su lado, de verlo cada dia a su mesa: de oyr sus palabras, de gozar de su presencia, de ver aquel diuino rostro, aquellos ojos, aquella mesura, y aquella magestad que en aquel sancto corpezico resplandecia? Que de vezes estaria a la mesa sin comer, viendo comer aquel que mantiene los Angeles? Que de vezes le le passarian las noches de claro hincada de rodillas par de la cama del niño, viendo como dormia aquel que vela sobre la guarda del mundo? Si la memoria sola deste Señor bastaua para despertar de noche al Propheta Isaias, quando dezia: Mi anima Señor te desseo de noche: y si de algunos sanctos leemos, q̃ contemplando en las perfecciones y hermosura deste Señor, se arrebatauan, y salian de si, y se leuantauan en el ayre, como se lee de S. Antonio, de S. Francisco, y de S. Thomas, y de otros muchos: esta Señora que tanto mayor caridad y gracia ternia que todos los sanctos: esta que tan presente tenia al sancto de los sanctos: que haria? que sentiria? y qual seria el alegria, y los mouimientos y sentimientos de su coraçon? Aura lengua que esto pueda explicar? Pues de aqui podremos inferir la qualidad del otro tercero affecto que se sigue destos: que es la grandeza del dolor que la Virgen sentiria quando a deshora se viesse desposseyda de tan gran thesoro, especialmente acordandose de las prophecias de aquel sancto Simeon, y de la persecucion de Herodes, de la muerte de los innocentes, del destierro de Egypto, del temor de Archelao: porque todas estas cosas amenazauan y prometian de si grandes trabajos. De la madre de Tobias se escriue, que tardando vn poco su hijo en vn camino, lloraua con lagrymas irremediables, diziendo: Porque te embiamos a peregrinar baculo de nuestra vejez, lumbre de nuestros ojos, esperança de nuestra posteridad, y consuelo de nuestra vida?

Cap. 26.

Pues si esto sentia aquella madre, que sentiria esta? Que comparacion ay de madre a madre, y de hijo a hijo, y de thesoro a thesoro, y de perdida a perdida? Pues lo que va de vno a otro, esso va de dolor a dolor. Pues en todo este tiempo que haria la sacratissima Virgen? quales serian sus lagrymas, sus gemidos, sus discursos, sus oraciones? si comeria? si beueria? si daria sueño a sus ojos hasta hallar al que amaua su anima? Hijo mio (diria ella) porque me desamparaste? Donde estaras? donde dormiras? donde comeras? donde reposaras? O mansissimo y suauissimo cordero, como podiste atrauessar con tan agudo cuchillo el coraçon de tu madre? Tres dias de espacio se dieron al patriarcha Abraham despues de auerle mandado sacrificar a su hijo, para que en este tiempo padeciesse el piadoso padre el dolor que la memoria de la muerte de tan amado hijo le auia de causar, y otros tantos se dieron a esta piadosissima madre, para que sufriesse el dolor que esta tan triste ausencia le causaria. O Señor que hazeys de affligir a los que amays? que cuydado teneys de darles materia de merecimientos y coronas, offreciendoles tantas occasiones de padecer, de orar, de temer, de esperar, de humillarse, y acudir siempre a vos en todos sus trabajos?

Despues del dolor de la Virgen considera la diligencia que esta piadosa Señora tendria buscando la joya perdida, y preguntando por ella en todas partes: y señaladamente dize el Euangelista, que le busco entre los conocidos y parientes, y que no le hallo: para que tu por aqui entiendas que no se halla Christo en los affectos y regalos de carne y de sangre, sino en la renunciacion y mortificacion de todas estas ternuras. A quien (dize el Propheta) enseñara Dios su sabiduria? a quien reuelara sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos. Por esso se dize a la hija del rey. Oye hija, y vee, o inclina tu

Isai. 62.

Psalm. 44.

tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciara el Rey tu hermosura.

Pues como no hallasse al niño entre los parientes, boluiose al templo de donde auian partido a buscarle: donde le hallo entre los doctores de la ley oyendolos y pregũtandoles muy sabiamente, cõ grande admiracion de los que presentes estauan: y alli le dixo: Hijo porq̃ lo aueys hecho assi cõ nosotros? Mira que vuestro padre y yo, con dolor os auemos buscado. Pues tu que buscas al niño perdido, quiero dezir el feruor de la deuoció passada, y la dulcedumbre de la diuina familiaridad ya gustada, no pienses que la podras todas vezes hallar, sino buscas como esta Virgen busco, que es con grã dolor, y diligencia. El Propheta Dauid primero repitio muchos versos dolorosos, y dio grandes gemidos en aquel famoso Psalmo de la penitencia, y despues al cabo vino a dezir: Buelue me Señor el alegria de tu salud: y confortame con Espiritu principal. Prudentissimamente dixo vn religioso Doctor. Lo que nada cuesta, nada vale: y assi, lo que mucho vale, mucho es lo que nos ha de costar. Aquella glorioſa muger del Apocalypsi no pare sin grandissimos dolores: para que por aqui entiendas, que no conseguiras el fructo glorioso de la perfeccion, sino con el doloroso parto de la afliccion. Por lo qual dize Sant Buenauentura, que regularmente hablando, ninguna notable gracia es cõmunicada a las animas, sino por affliction y oracion.

Psal. 50.

Vase luego el niño con sus padres, y obedece con toda humildad y sugecion a dos criaturas el Señor de todo lo criado. Humillate pues poluo y ceniza, y aprende por este exemplo a obedecer no solo a los mayores e yguales, sino tambiẽ a los menores por amor deste Señor. Mas que quiere dezir, que por vna parte les obedece con tanta humildad, y por otra les responde con tanta libertad? Para que me buscauades (dize el) no sabiades que en estas cosas q̃ son de mi padre me cõuenia a mi estar ocupado. Para que por aqui entiendas como la Philosophia Christiana sabe juntar en vno muchas virtudes q̃ parecen entre si contrarias, como son humildad y magnanidad, grauedad y suauidad, sugecion y libertad, feruor y discrecion, justicia y misericordia, con otras semejantes. Y por esto quando la razon, o la honra de Dios lo pide, deue el verdadero Christiano passar de buelo sobre todas las cosas humanas, y poner debaxo los pies todas las criaturas: como lo hazia el Apostol: el qual segun la calidad de los negocios (vnas vezes se hazia mosquito, otras elephante: vnas se ponia debaxo los pies de los hombres, otras se subia sobre todo el mundo.

Del Baptismo del Señor.

DEnde estos doze años hasta los treynta no tenemos en el Euangelio cosa escripta de la vida del Saluador: porque todo este tiempo quiso el dedicar a vna principal licion que nos conuenia saber, que es el silencio: y este nos enseño callando treynta años, el qual siendo niño estaua lleno de sabiduria, y escogiendo solos tres para predicar: para que veas quanto tiempo dedico al recogimiento del silencio, y quan poco al officio de la predicacion. Nosotros (como dize sant Bernardo) estamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar. Si algo pensamos que sabemos, no podemos callar, ni nos tenemos por sabios, si los otros no saben lo q̃ sabemos. De manera que todas nuestras habilidades (por pequeñas que sean) querriamos que fuessen publicadas en las plaças.

Cũplidos pues estos treynta años, vino el Señor dende Galilea a Iudea al rio Iordan al baptismo de S. Ioan: donde pue- Matth. 5.
des cõsiderar, quan pobre, quã solo, y quã desacompañado vino el Saluador este camino (pues aun no tenia discipulos que le acompañassen) y sobre todo mira como

Universidad de Deusto
Biblioteca

viene en compañia de publicanos, de peccadores, y de phariseos, como si fuera vno dellos, esperando que le cupiesse la vez para ser con ellos baptizado. Pues quien considerando esto no se abaxa hasta el poluo de la tierra? quien osara justificarse, y ensoberuecerse, y anteponerse a los otros? Pues o hermosura del cielo, fuente de limpieza y de vida, que a ti con el lauatorio de las immundicias? que a ti con el remedio de los peccados, pues fuyste concebido sin peccado? No era razon que tan grande humildad passasse sin testimonio de alguna grãde gloria, pues la condicion del Señor es, humillar los soberuios, y glorificar los humildes. Y assi acaecio en este passo: porque alli se le abrieron los cielos, y baxo el Espiritu sancto en forma de paloma: y sono aquella magnifica voz del Padre, que dezia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agrade, a el oyd. Y generalmente acaecio esto en todos los passos de la vida deste Señor: que dõde quiera que el mas se humillo, ay fue mas particularmente glorificado. Nace en vn establo, y ay es alabado con cantares del cielo. Es circuncidado como peccador: y ay le ponen por nombre IESVS, que quiere dezir Saluador de peccadores. Muere en vna Cruz entre ladrones: y ay se escurecen los cielos, y tiembla la tierra, y se despedaçan las piedras, y resucitan los muertos, y se alteran todos los elementos. Pues assi en este mysterio por vna parte es baptizado como peccador entre peccadores, y por otra es publicado por hijo de Dios. Donde veran todos los que fueren miembros suyos, q̃ nunca jamas se humillaran por amor de Dios, que no sean glorificados y honrados por el mesmo Dios.

Del ayuno y tentacion.

DEspues del sacro mysterio del baptismo, y del magnifico testimonio del cielo, es lleuado IESVS, por el Espiritu sancto al desierto, para que alli sea tentado del enemigo. Que consequẽcia tienen entre si estos mysterios? Como dizen en vno los trabajos y soledad del desierto, con los pregones del cielo? y las tentaciones del enemigo con los fauores del Espiritu sancto? Primeramente por aqui entenderemos que el regalar Dios a sus sieruos, no es para asseguarlos, sino para esforçarlos y disponerlos a mayores trabajos. Assi cura y da de comer el caminante a su cauallo, para esforçarlo en el camino: y assi arma y fauorece el capitan a su soldado, para ponerle en el mayor peligro. Y por esto el que assi se viere visitado de Dios, no por esso se tenga por mas seguro, sino antes por citado y emplazado para el mayor peligro.

Donde tambien es de considerar, como antes que el Saluador diesse principio a la predicacion del Euangelio, se aparejo con ayuno de quarenta dias, y cõ la soledad y exercicios del desierto: para que tu por aqui entiendas quan grande sea el negocio de la salud de las animas: pues aquel Señor que era summamente perfecto (sin tener de esso alguna necessidad) se dispuso para el con tan grandes aparejos. Y por aqui tambien entenderã los officiales deste officio, en que genero de exercicios se han de exercitar, antes que comiencen este negocio. Porque ninguno deue salir a lo publico de la predicacion, si primero no se huuiere exercitado en el secreto de la contemplacion: pues (como dize Sant Gregorio) ninguno sale seguro fuera, si primero no esta exercitado de dentro. Para lo qual es de saber, que tres maneras de vidas virtuosas señalan los sanctos: vna puramente actiua: que principalmente entiende en obras de misericordia: y otra puramente contemplatiua (mas perfecta que esta) que se ocupa en exercicios de oracion y contemplacion, sino es quando la obediencia, o la necessidad de la caridad pide otra cosa. Otra ay mas perfecta que esta

esta, compuesta de ambas, que tiene lo vno y lo otro, qual fue la vida de los Apostoles, y qual deuia de ser la de todos los predicadores perfectos. Pues la orden q̃ se ha de tener en esta vida (segũ S. Buenauentura) es que regularmente hablando, ninguno deue passar a la segunda, sino despues de exercitado en la primera, ni menos a la tercera, sino se a exercitado en la segunda. Porque (como dize sant Gregorio) los verdaderos predicadores han de recoger en la oracion, lo que derramã en la predicaciõ. De suerte, que la principal maestra de los verdaderos predicadores (despues de las sciencias para esto necessarias) ha de ser la soledad, dõde Dios habla al coraçon palabras que salgan de coraçon: y reuela los secretos de su sabiduria a los verdaderos humildes.

Amemos pues la soledad, la qual el Señor sanctifico con su exemplo: porque el que no conuersa con los hombres, forçado es que conuerse con Dios. O miseria del siglo presente. Donde estan ahora aquellos dichosos tiempos? donde los desiertos de Egypto? de Thebas? de Scithia? y de Palestina, llenos de monasterios y de solitarios? Donde esta aquel desierto de que dixeron los Prophetas: Hara el Señor que el desierto este lleno de deleytes, y que la soledad sea como vn vergel de Dios? Donde estan aquellas flores siempre verdes, aunque plantadas en tierra desierta, y sin aguas? Y a los hombres desampararon los desiertos, y se entregaron a la vida carnal llena de cuydados. Por donde si (por estar ya cubierto de yerua este camino) no tienes aparejo para ir al desierto, alomenos haz dentro de ti vn espiritual desierto: recogiẽdo tus sentidos, y entrando dentro de ti mesmo: porq̃ por aqui entraras a Dios. En el desierto vio Moysen la gloria de Dios, y en este espiritual desierto se da Dios a conocer y a gustar a sus amigos. Mas entrando en este desierto, conuiene que con el mesmo Moysen subas al monte: esto es, que dexadas las baxezas de la tierra, leuantes el coraçon a las cosas del cielo. Para lo qual seran necessarias dos alas, vna de oracion, y otra de ayuno: el qual es necessario para essa mesma oracion. Porque el vientre cargado de mantenimiento, no esta habil para subir a lo alto. Porque si permaneciendo en este desierto careces destas alas, ya puedes entender la parte q̃ te cabra de aquella sentencia del Philosopho, que dize: El hombre que viue en soledad, o es diuino, o bestial. Ayuno aquella carne sanctissima, que no sabia q̃ cosa era rebelar cõtra el espiritu, porque ayune la tuya peruersissima, que a manera de aquel horno de Babylonia, siempre leuanta llamas para inflammarlo. Y mira que entre las obras exteriores començó el Señor por el ayuno: porque la primera batalla de Christiano es contra el vicio de la gula: la qual el que no venciere, en vano trabaja contra las otras. Mas no solamente ayuno, sino tambien oro y pelco cũ nuestro aduersario, y todo esto para nuestro prouecho. La soledad para nuestro exemplo, la oracio para nuestro remedio, el ayuno para la satisfacion de nuestras deudas, y la pelea con el enemigo, para dexar vencido y debilitado nuestro aduersario. Acompaña pues tu hermano mio al Señor en todos estos exercicios y trabajos tomados por tu causa: pues aqui se estan haziendo tus negocios, y pagandose tus delictos. Imita en todo lo que pudieres a este Señor, ora con el, ayuna con el, pelea con el, mora a tiẽpos en la soledad con el, junta tus trabajos y exercicios con los suyos, para que por este medio sean ellos agradables a Dios.

De la predicacion, doctrina y obras admirables de Christo.

DEspues del Baptismo, y de los quarenta dias de ayuno, començo el Saluador a conuersar con los hombres y entender en el negocio de la predicacion, y dar al mundo conocimiento de *Matth. 4.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

quien era con las marauillas que hazia. Donde se nos offrecen en comun quatro cosas que considerar: que son la alteza de su doctrina, los exemplos de sus virtudes, los discursos y trabajos de sus caminos, y los beneficios que al mundo hizo andando en ellos.

Pues quanto a lo primero, es de notar que la alteza de la doctrina de Christo (de que señaladamente trata el Euangelio) es tan alta, y tan perfecta, q̃ no es possible imaginarse otra mejor. Para cuyo entendimiento es de saber, que como esta tan grande y tan admirable fabrica del mundo se diuida en dos ordenes de criaturas, vnas espirituales (como son los Angeles) y otras corporales (como son los cielos, y todo lo que esta debaxo dellos) el hombre esta en medio de las vnas y de las otras: y assi participa la naturaleza de entrambas. Porque con las vnas tiene cuerpo, como lo tienen todas las cosas corporales: y con las otras tiene espiritu, como lo tienem los Angeles: y assi es de la naturaleza de las vnas y de las otras. Por lo qual puede aplicarse a la parte que quisiere, imitando la pureza y perfeccion de los Angeles (pues tiene espiritu para esso como ellos) o la brutedad y vida de las bestias, porque tambien tiene cuerpo y sentidos y apetitos como ellas: aunque para lo primero tenga necessidad de ayuda del cielo. De suerte, que assi como vn hombre que aprendio Medicina y Cirurgia, puede vsar de qualquiera destas ciẽcias (como quisiere) o puede ser Medico, o curujano, pues tiene d̃ vno y de otro: assi tambien el hombre por tener carne y espiritu, puede inclinandose a la carne, hazerse todo carnal y bestial: o inclinandose todo a las obras y exercicios del espiritu, hazerse todo espiritual: como generalmente lo fueron todos los sanctos.

Pues entendiendo esto los Philosophos, y señaladamente los que siguieron la escuela de Platon, determinaron que toda la perfeccion del hombre consistia en morir (quanto fuesse possible) a la parte bestial que en si tiene, renunciando y despreciando todos sus deleytes, y apetitos, y todos los bienes terrenales y materiales, en que esta parte se deleyta, no tomando dellos mas de lo que puntualmente es necessario para la vida, y trabajando por viuir con sola la otra parte espiritual y diuina que en si tiene (donde esta el entendimiento y la voluntad) empleando estas dos nobilissimas potencias en aquello q̃ las emplean los Angeles, que es en el conocimiento, amor y fruicion del summo bien: ayuntandose desta manera con el, y trãs formandose en el por amor: que es la cosa mas alta y mas diuina, a que vna criatura puede llegar. Y assi dixo vn Philosopho Platonico (como refiere sant Augustin) que la perfeccion y bienauenturança del hombre consistia por vna parte en vn purissimo y perfectissimo apartamiento de toda materia, y de todas las cosas terrenas y sensuales, y por otra en vn allegamiento y vnion con el summo Padre por conocimiento y amor, y actual contemplacion, porque assi llaman los Philosophos Platonicos a Dios. Y desta manera (segun dize el mesmo Platon en el dialogo llamado Phedon) viene el hombre a juntarse y hazerse espiritualmente vna mesma cosa: no solo con aquellas soberanas inteligencias (que nosotros llamamos Angeles) sino tambien con aquel su premo entendimiento no criado (que es Dios) aunque esto no es por naturaleza, ni por essencia, sino por participacion de su sanctidad, felicidad y pureza: como vemos que el hierro echado en el fuego, sin dexar de ser hierro, participa las mesmas propiedades y condiciones del fuego.

Mas si contra esto dixeres: Como es possible que vn hombre en esta vida pueda llegar a tan gran pureza, que se haga semejante a Dios y a sus Angeles, ocupandose en lo mesmo que ellos se ocupan? porque los Angeles no tienen cuerpos para quié hayã de trabajar, ni a quien hayan de seruir y proueer: y por esto pueden libremente volar a lo alto, y occuparse siempre en cosas espirituales, como criaturas puramente espirituales: lo que no pueden los hombres por la carga de sus cuerpos, a cuyo seruicio estan obligados? A esto breuemente se responde, que por esta causa los sanctos trabajaron siẽpre (aunque fuesse acosta del cuerpo) de tomar siempre para el lo menos que fuesse possible, y lo que con difficultad bastasse para solo viuir, y sustentar la naturaleza con increyble escasseza, para que ya que del todo no podian dexar de seruir al cuerpo, el seruicio fuesse tal, que se reputasse quasi por ninguno: y assi no perdiessen por esto el nombre de espirituales: ni de llamarse angeles de la tierra, o hombres del cielo.

Esta es pues (como dixe) la mayor perfeccion a que vna criatura puede llegar en esta vida: y esta es la que señaladamente nos enseño el hijo de Dios en su doctrina, y esta es la que generalmente siguieron todos los sanctos, y señaladamente aquellos que juntamente con el mundo dexaron quantas cosas auia en el, y se fueron a los desiertos, donde satisfaziẽdo a las necessidades del cuerpo con rayzes de yeruas, y cõ otras cosas poco mejores, empleauã su espiritu en la contẽplacion y amor de las cosas celestiales a manera de angeles. Pues esta es la perfeccion de la vida del Euãgelio: la qual muy al propio nos representarõ, no solamente los Apostoles, sino otros varones tãbien Apostolicos y euangelicos, como fue S. Francisco, que tan perfectamente dio de mano, y renuncio todas las cosas del mundo, viuiendo en summa desnudez y pobreza, y occupãdo la vida en el amor y contẽplacion de las cosas eternas: en lo qual gastaua no solamente los dias, sino tambien la mayor parte de las noches. Pues el que desea saber qual sea el blanco, y la summa de toda la Philosophia del Euangelio, sepa que no es otra que esta que aqui auemos en pocas palabras resumido: que es (como diximos) la mas alta manera de perfeccion q̃ se puede imaginar. Porq̃ assi como ninguna cosa ay en el mundo mejor que Dios: assi ninguna doctrina puede ser mejor, que aquella que despreciadas todas las cosas nos enseña a juntar con el, y hazernos vn mismo espiritu cõ el, de la manera que esta declarado.

Mas para esta tan gran mudança son necessarias todas las virtudes: vnas para ayudarnos a apartar del mũdo, y otras para ayuntarnos con Dios: vnas para mortificar el afficion de las cosas terrenas, y otras para encender el amor de las cosas eternas: vnas para cortar los impedimentos de la subida, y otras para poner los escalones que nos ayudan en ella: de las quales todas trata el S. Euangelio. Y como entre ellas aya sus grados y ordenes differentes: porque vnas ayudan mas y otras menos: el Euangelio trata principalmente de las mas altas, y que mas para esto nos ayudan quales son primeramente aquellas tres altissimas virtudes, Fe, Esperança, y Caridad: y despues destas, de la humildad, castidad, mãsedumbre, paciencia, obediencia, misericordia, y mosna, oracion, pureza de intencion, limpieza de coraçon, pobreza de espiritu, menosprecio de mundo, mortificacion de appetitos, amor de la cruz, y negamiento de si mesmo, y de la propia voluntad, con otras virtudes semejantes, las quales deue procurar sobre todas las otras, el que desea ser varon euangelico, y verdadero discipulo, y imitador de Christo.

Y para salir mejor con esto, ponga los ojos en los exemplos de la vida deste Señor: donde hallara todas estas virtudes, mas explicadas por sus obras, q̃ por sus palabras: porque sabia el muy bien quanto mas compendioso camino para la virtud era el de la vida, que el de la doctrina. Y aũque todos los exemplos de virtudes resplandezcan en su vida sanctissima, pero señaladamente resplandece la profundidad de su humildad, la grandeza de su caridad, la suauidad de su mansedumbre,

Universidad de Deusto
Biblioteca

sedumbre, la dulçura de su conuersacion, la benignidad de sus palabras, y la paciencia y moderacion en todas las cosas.

Tambien ay mucho que considerar en los discursos y trabajos de sus caminos, mirando de la manera que este Señor anduuo por el mundo, procurando la salud de las animas, de prouincia en prouincia, de ciudad en ciudad, de villa en villa: ya en Iudea, ya en Galilea, ya en Samaria. Mira pues con quãta caridad este buẽ pastor andaua por montes y valles, buscãdo la oueja perdida para traer la sobre sus ombros a la manada: y quãtos trabajos, pobrezas, frios, calores, cãsancios, persecuciones, contradicciones, y calumnias de Phariseos padecio andando en esta demãda: predicando de dia, y orando de noche, y tratando siempre los negocios de nuestra salud como verdadero padre, pastor, saluador, y remediador nuestro. Mira quan benignamente trataua con los peccadores, entrando en sus casas, y comiendo con ellos, para enamorarlos con su conuersacion, atraerlos con sus beneficios, edificarlos con su exemplo, y enseñar los con su doctrina. Testigo desta
Matth: 9. misericordia es Matheo el Publicano, testigo Zacheo principe de los publicanos,
Luc. 19. testigo aquella muger peccadora, que a sus pies fue recebida, y testigo la muger
Ioan. 8. adultera, que tan benignamente fue perdonada.

Y no menos son de considerar los beneficios que al mundo hizo en estos caminos: sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, alimpiando los leprosos, restituyendo los paralyticos, lançando los demonios, resucitando los muertos, y (lo que mas es) sacando de poder del enemigo los peccadores. Desta manera conuerso el Señor có los hombres: y assi corrio toda aquella tierra, haziendo beneficios generales a todos. Assi conuenia por cierto que conuersasse con los hombres, el que se hizo hõbre por ellos: y assi conuenia que viuiesse en el mundo, el q̃ decendio del cielo a la tierra a visitar el mundo. Tal era razon que fuesse su doctrina, su vida, sus exemplos, sus obras, y sus beneficios: en los quales se declarasse la grandeza de su poder, y la grandeza de su bondad. Porque si Dios hauia de encarnar y conuersar entre los hombres tales conuenia que fuessen las entrãdas y salidas de su vida, y tal el successo y fructo della.

De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.

YAunque todas las obras y beneficios deste Señor sean mucho para considerar, señaladamente sirue para esto la benignidad y misericordia q̃ vsa con aquellas quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera. Ioan. 4. matth. 15. Luc. 7. Ioan. 8.

Para cuyo entendimiento es de saber que (como se collige del Ecclesiast.) el fin para q̃ Dios hizo todas sus obras, assi las de naturaleza, como de gracia, fue para manifestacion de su gloria: esto es, para declaracion de sus grandes y admirables virtudes y perfecciones. Las quales aunque sean innumerables e infinitas (assi como el es infinito) pero señaladamente se reduzen a dos ordenes. Porque vnas pertenen a su misericordia, y otras a su justicia, y assi vnas son para ser amado, y otras para ser temido. Y aũque estas dos maneras de perfecciones resplandezcan en todas sus obras (en las quales se halla siempre mezclada misericordia con justicia) pero toda via ay vnas en que mas resplandece la justicia, y otras en q̃ mas la misericordia. Porque la justicia señaladamente resplandecio en el castigo del Agel que se ensoberuecio, y en el del hombre que desobedecio, y en todo el mundo que fue destruydo con las aguas del diluuio, y finalmente en todos aquellos q̃ se han de condennar: los quales por esto llama el Apostol vasos de yra. Mas por el contrario la grãdeza de la bondad y misericordia resplandece en todos

todos los escogidos, y en los beneficios que Dios les haze, para effectuar su eleccion, los quales por esta causa se llaman vasos de misericordia.

Mas para mayor declaracion destas dos perfecciones, determino el Señor dos tiempos señalados, y dos maneras de obras, que son dos venidas al mũdo: vna para declarar la grandeza de su justicia, que sera la venida a juyzio: y otra para mostrar la de su bondad y misericordia, que fue la venida en carne a obrar nuestra redempcion. Por la qual venida hazia oracion el Rey Dauid, quando dezia.
Psalm. 84. Muestra nos Señor tu misericordia, y embia nos tu salud: porque sabia el muy biẽ quanto se hauia de declarar al mundo la grandeza desta misericordia en esta venida, y con esta obra. Pues a esto vino el hijo de Dios al mundo, a dar a los hombres conocimiento de la grandeza de la misericordia suya y de su padre: q̃ es toda vna mesma misericordia. Por lo qual dezia
Ioan. 14. el a vno de sus discipulos, Philippe, quien vee a mi vee a mi padre. Y vn poco antes: Si a mi conociessedes, tãbien conoceriades a mi padre: y agora le conocereys, y ya le aueys visto. como si dixera: Agora le conocereys mas perfectamente, quando el Espiritu sancto venga, y os de mayor luz y conocimiento del. Y ya le aueys visto: pues aueys visto a mi dela manera que e tratado con los hombres, con tanta mãsedumbre y bondad, y misericordia: porque tal es mi padre como yo: y si el viniera al mundo, y tratara, y conuersara con los hombres, desta mesma manera tratara y conuersara, y las mesmas palabras hablara: porq̃ todo lo que yo hablo y obro, el lo habla y obra en mi.

Por tanto quien desea conocer qual sea la bondad y misericordia del padre eterno, ponga los ojos en su vnigenito hijo, que es perfectissima imagen, no solo de su substancia y hermosura, sino tambien de su bondad y misericordia: la qual vino a declarar a los hombres aca en la tierra, assi como la declara a los Angeles en el cielo, para que aca y alla a hombres y Angeles sea siempre imagen de la gloria de Dios: pues al hijo pertenece ser imagen y trasslado de su padre. Põga pues el hombre los ojos en este Señor, mire su encarnacion, su nacimiento, su vida, su muerte, y todos los passos que en este mũdo dio: porque todos estan llenos de bõdad y misericordia, a la qual se ordenaua esta segũda venida: para que por aqui vea quan grandes motiuos tiene para amarle con todo su coraçon, y esperar en el en todas sus tribulaciones porque tan grande bondad, esta pidiendo grandissimo amor (pues el objecto de la voluntad es la bondad) y tan grande piedad y misericordia esta pidiendo toda nuestra confiãça: porque de otra manera en vano alaba la misericordia de Dios, quien al tiempo del menester no sabe esperar en ella: y aq̃l no sabe esperar, que desmaya en la tribulacion, y no confia en la oracion.

Y si quieres mas en particular contemplar esta misericordia (dexadas a parte otras obras de su vida sanctissima) põ los ojos en lo q̃ passo cõ aquellas quatro mugeres peccadoras que arriba diximos: y en cada qual dellas veras como en vn espejo, la piedad y misericordia deste nobilissimo y benignissimo Señor: para que quanto mas esto conocieres, mas crezcas en este amor y confiança.

De la Samaritana.

PVes acerca de la Samaritana se nos offrece primeramente aquella ardentissima sed que el Saluador tenia de nuestra salud, la qual excede todo lo que se puede encarecer. De sancta Catharina de Seña se escriue, que quando veya passar por la calle algun predicador, salia de su casa, y besaua la tierra que el predicador auia hollado con grande deuocion. Y preguntada porque hazia esto, respondio q̃ le auia dado nuestro Señor conocimiento de la hermosura de las animas q̃ estauan en gracia: y q̃ por esto tenia por tan dichosos Ioan. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dichosos a los hombres, que entendian en este negocio, que no podia dexar de poner la boca donde ellos ponian los pies, y besar la tierra que hollauan. Pues si tal zelo tenia esta sancta muger por aquella poca de luz y gracia q̃ tenia, qual sera el zelo de aquel que era la misma fuente de gracia? de aquel tan grande amador de las animas? de aquel que venia a ser padre del siglo aduenidero? y de aquel cuyas entrañas comia el zelo de la gloria de Dios. Pues este tan grande amor hizo a este Señor decender del cielo a la tierra. Este le fatigaua, y le desuelaua, y le hazia sudar y trabajar, y andar siempre buscando animas que saluar. Andando pues en estos passos, llego vna vez a vna ciudad de Samaria a hora de medio dia, cansado, assoleado, sudado, y fatigado con el trabajo del camino. De manera que aqui por nuestra causa se cansso el descanso, sudo el refrigerio, padecio hambre el pan de los Angeles, y tuuo sed la fuente de vida. Assientase apar de la fuentezilla la fuente de agua viua, assi como qualquiera otro hombre pobre, y flaco, y necesitado. Ni piéses que se assento para beuer, porque no se haze mencion alli de que beuiesse, si no por esperar opportunidad para caçar vna anima que alli hauia de venir, y armarle vn piadoso lazo en aquel beuedero. Demanera que aunque estaua cansado del caminar, no lo estaua para bien obrar: y assi llegãdo vna muger peccadora a aquella fuente, pidio le agua como cansado: y offreciole gracia, como desseoso y sediento de su salud. Muger (dize el) dame de beuer. Considera pues aqui la humildad, affabilidad, y benignidad incomparable deste Señor, que tan facilmente se puso a platicar con esta anima enseñandola, alumbrandola, respondiendo a sus preguntas, combidandola con su gracia, y dandole motiuos para pedirsela, como ella la pidio, aunque no entendia lo que pedia. Y si esto passara con alguna persona discreta y de reputacion, no fuera tanto de marauillar: mas todo este dialogo passo con vna muger de cantaro, Samaritana, Idolatra, muger de cinco maridos, y que actualmente estaua en peccado: que son las mayores baxezas que ay: y con todo esto platica el Señor tan benignamente con ella. y no solo platica, mas descubre le tan claramente quien el era, por terminos tan expressos, que a penas se hallaran otros mas claros en todo el Euangelio. Y no contento con esto, añade otra mayor misericordia, que de Samaritana la haze Euangelista, y Apostol la de Samaria: y todo esto hizo viniendo esta muger al pozo por vn cãtaro de agua, sin traer otros mas altos propositos y pẽsamientos: quando ninguna cosa menos pensaua, ni buscaua que lo que hallo. O juyzios y marauillas de Dios. O secretos de su bondad y sabiduria. Pues quien no vee aqui la grandeza de la bondad y misericordia deste Señor? Que ay en toda esta obra que no sea pura gracia, pura bõdad, y pura misericordia? Porque donde ningun linage de merito ay de parte del hombre (sino tantas repugnancias y demeritos) que puede auer de parte de Dios, sino sola bondad y misericordia?

Y porque nada faltasse al cumplimiento desta misericordia, hizo la el Señor tan de voluntad, y quedo tan contento de auer la hecho, que quando los Discipulos vinieron y le combidaron a comer, respondio el: Yo tengo ya que comer vn manjar que vosotros no sabeys. Y preguntando ellos, que manjar era este, respondio: Mi manjar es hazer la voluntad del Padre que me embio, y entender en la obra que me mando, que es la saluacion de los hombres. Pues quien no vee por tales obras y palabras como estas, la immensidad de la bondad y misericordia deste Señor, el qual tiene por su comer y su beuer nuestra salud.

De

De la Cananea.

POr no menos se descubre esta misericordia en lo que passo con la Cananea: porque aunque en lo de fuera se huuo differentemente con ella, pero todo fue obrar vna misma salud y misericordia, aunque por differentes caminos.

Saliendo pues el Saluador de los fines de Iudea, saliendo esta muger de su tierra, se obro la salud que desseaua: para que entiendas, que haziendo el hõbre lo que es de su parte, y Dios lo que es de la suya, se alcãça la verdadera salud. Ni basta que el hombre obre, si Dios no ayuda: ni basta que Dios ayude, si el hombre no obra: porque lo vno y lo otro es necessario, segun lo significo el Propheta quando dixo: Si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabajan los que la edifican. Mas esta gracia, y ayuda celestial no se reparte siempre de vna manera: sino segun que lo ordena la sabiduria y misericordia diuina. Porque a vnos la da con tanta facilidad, que parece que el bien se les entra por las puertas, sin que lo busquen ellos: y a otros no, sino buscãdo lo con mucho trabajo. Demanera que vnos ay a quien busca Dios, y otros que buscan a Dios: vnos que son como el que halla el thesoro escondido en el campo, sin buscarlo: y otros como el diligente mercader, que buscaua la perla preciosa, y la hallo. De lo vno y de lo otro tenemos clarissimo exemplo en estas dos mugeres peccadoras: de las quales, la vna con tanta facilidad hallo lo que no buscaua: y la otra que con tantos clamores y perseuerancia alcanço lo que desseaua. Y aunque alli resplandezca mas la diuina misericordia, y aqui la justicia: pero no es menor esta misericordia que aquella: pues buscar a Dios con fe, humildad, y perseuerancia, tambien es don de Dios, y obra de su misericordia. Pues el que desta segunda manera buscare a Dios, si quisiere saber como le ha de buscar, ponga los ojos en esta muger peccadora, y busque como ella busco, y hallara como ella hallo.

Pſal. 125.

Mas de que manera busco? Con grande fe, con grande humildad, con grande paciencia, y perseuerancia. Y assi clamo, siguio, importuno, perseuero, suffrio, confio; humillose, y prostrose a los pies de Christo, y con esto hallo lo que desseaua. Busca tu pues a Dios desta manera, y ten por cierto que aunque ayas sido idolatra y Cananeo, finalmente le hallaras. Hallar me heys (dize el Señor) si me buscaredes con todo vuestro coraçon: y buscarle con todo coraçon, es buscarle cõ fe, con humildad, con paciencia, con perseuerancia, y con continua oracion, como esta muger le busco.

Iere. 29.

De la Magdalena.

NI resplandece menos esta bondad y misericordia del Saluador en la conuersion de la Magdalena. Porque como se conuertiera vna muger tan perdida con tan grande feruor y contricion, si el Señor no la despertara, y alumbrara, y preuiniera con su gran misericordia? Por lo qual dize S. Gregorio. De que nos marauillamos hermanos? de que Maria venga, o de que el Señor la reciba? Que la reciba digo, o que la trayga? Dire mejor que la trae, y que la recibe. Porque el que con su misericordia la traxo de dentro, el mesmo con su mansedumbre la recion de fuera.

Luc. 7.

Estando pues el Señor comiẽdo en casa de vn Pharisco, dize el Euangelista, que vino esta muger peccadora: y llegando se por las espaldas a el (porq̃ no oso parecer delante de su rostro) començo a regar sus pies con lagrymas, y enxugarlos con sus cabellos, y besarlos, y vngirlos con vnguento. Pues q̃ inuencion, q̃ modo de satisfaccion y penitencia se pudiera hallar mas propia ni mas conueniente para esta manera de vida? A quien no mouera a lagrymas y penitencia este tã nueuo linage de penitencia? Alomenos mouio al bienauenturado S. Greg. el qual hablãdo desta

pecca-

Universidad de Deusto
Biblioteca

peccadora, dize assi: Pensando yo en esta penitencia de Maria, querria mas llorar que dezir algo. Porque que coraçõ aura tan de piedra a quien no mueuan a penitencia las lagrymas desta peccadora? Ca pensando ella en lo que hasta alli auia hecho, no quiso poner tassa en lo que deuia hazer. Y assi entro donde estauan los cõbidados, y vino sin que la llamasen, y entre los manjares offrece lagrymas: para que por aqui veays con q̃ amor arde, la q̃ entre las hestas de los combidados no se empacha de llorar. Porque como conocio la torpeza de su anima, corrio a la fuẽte de la misericordia a lauarse en ella, sin auergonçarse de los que presentes estauan. Porque como ella estaua tan confusa de dentro, no tuuo en que empacharse de todo lo que veya de fuera. Y prostrada a los pies del Señor, començó a regarlos con lagrymas, y enxugar los con sus cabellos, y besarlos, y vngirlos con vnguento. Hasta aqui auia vsado esta muger de preciosos vnguentos para regalo de su carne: mas agora emplea en seruicio de Dios loablemente, lo que hasta entonces auia vsado torpemente. Con los ojos auia mirado y codiciado las cosas terrenas: mas agora los castigaua derramando por ellos muchas lagrymas. Con la boca auia hablado palabras soberuias: mas agora sanctificaua esta boca, poniendola en los humildes pies del Redemptor. De los cabellos auia vsado para la compostura del rostro: mas agora con ellos enxugaua las lagrymas que auia derramado sobre los pies de Christo. De manera que de todos los deleytes que para si tenia, hizo holocaustos y sacrificios: y desta manera conuirtio al exercicio de las virtudes, todo lo que auia seruido al de los vicios: para que todo lo que auia offendido a Dios en la culpa, le siruiesse agora en la penitencia. Pues quien no vee aqui quan grande aya sido esta penitẽca: y quan grande la gracia y misericordia diuina, que fue el principal despertador y causador della? Porque, que cabeça, que coraçon, que ojos fueran bastantes para derramar de si vn tan copioso rio de lagrymas que bastassen para lauar los pies de Christo? y que ingenio bastara pa ra descubrir vna tan nueua inuencion pa ra alimpiarlos, como era seruirse para esto de los cabellos: sino de la gran luz y amor que el Señor en su anima auia criado? Y de donde nacio esta dadiua tan grãde para vna tan indigna criatura, sino de su grandissima bondad y misericordia? Mas toda esta grande penitencia no basto para que no condenasse a esta muger el Phariseo soberuio: pero con todo esso absuelue la Christo callando ella: para que veas quan differentes sean los juyzios de Dios, y los de los hõbres: y quan buena defensa es callar el hombre, para hazer a Dios su defensor.

De la muger adultera.

Ioan. 8.

EN el caso de la muger adultera, tambien tienes que considerar la incomprehensible suauidad y misericordia deste Señor. la qual dio lugar a esta calumnia de sus aduersarios. Porque tal era su vida, su doctrina, sus obras, y sus palabras que parecio cosa imposible a sus contrarios, poder salir por aquella suauissima boca palabra de condenacion. No hallaron los aduersarios de Daniel aparejo para calumniarle, sino procurãdo impedirle la oracion que el tanto vsaua: ni los del Saluador, sino poniendo le a peligro la misericordia y mansedumbre de que el tanto se preciaua. Esta nos declaro el en su Euangelio de muchas maneras. Porque, que mayor misericordia que encomendar esta virtud con tan gran encarecimiento, que dixesse aquellas palabras. Lo que hezistes a qualquiera destos pequeñuelos hermanos mios, a mi lo hezistes: Y casi las mesmas palabras repite por el Propheta Isayas diziendo. Este es mi descanso y mi refrigerio, que refrigereys y consoleys a los cansados. En el mesmo Euangelio leemos, que caminando el Señor por tierra de Samaria, no queriendo

Marc. 12.

Luc. 19.

queriendo recebirle los Samaritanos, indignados los discipulos contra aquella gente, dixeron al Saluador. Quieres que mandemos que venga fuego del cielo, y los queme? A los quales con su acostumbrada mansedumbre y misericordia respondio el señor: No sabeys de cuyo espiritu soys hijos? El hijo de la Virgen no vino a destruir las animas, sino a saluarlas. Esta mesma misericordia y mansedũbre vio en espiritu el Propheta Isayas, quando hablando de las condiciones del Messias, dixo.

Cap. 42.

No porfiara con nadie, ni sera acceptador de personas, ni se oyra su voz fuera. La cãna caxcada, no la quebrara. y la mecha de lino que humea, no la apagara. Lo qual manifiestamente se vee en la sentencia desta muger adultera: a quien pregunto el Señor: Muger, donde estan los que te acusauan? Ninguno te condeno? Respondio la muger: Ninguno Señor. Pues tampoco yo (dixo el) te condenare: Vete en paz, y no quieras mas peccar. Esto es pues lo que el Propheta significo, quando dixo: que ni quebraria la cãna caxcada, ni apagaria la torcida de lino que humea: declarando en esto la grãdeza de la misericordia de que el Señor auia de vsar en su primera venida. Tales pues conuiene que sean hermano mio tus entrañas, tales tus obras, y tus palabras si quieres ser vn hermosissimo traslado deste Señor. Y por esto no se contenta el Apostol con mandarnos que seamos misericordiosos, sino dize que nos vistamos como hijos de Dios de entrañas de misericordia. Mira pues tu qual estaria el mundo, si todos los hombres traxessen este vestido.

Coloss. 3.

Todo esto se a dicho, para que por estas obras tan señaladas se conozca algo de aquel tan grande pielago de la bondad y misericordia de nuestro Saluador: la qual en estas obras tan claramente resplandece: pues (como arriba se dixo) no podemos en esta vida conocer a Dios por si, sino por sus obras, de la manera que se conocen por sus effectos las causas. Mas aqui conuiene auisar que este reconocimiento, no ha de ser para tomar de aqui ocasion (como hazen los malos) para perseuerar en su mala vida, haziendo largas mangas de la misericordia de Dios: y vsando de su bondad para instrumento de su maldad: que es vna grande blasphemia. Pues para que? Para que (como ya diximos) este conocimiento nos sea estimulo para amar tan grande bondad, y esperar en tan grande misericordia: pues la bõdad pide lo vno, y la misericordia lo otro. En lo qual vemos faltar muchos, aun de los que an alcançado otras virtudes: los quales en leuantandoseles vna tribulacion, parece que nunca leyeron, ni oyeron nada desta bondad y misericordia: pues assi desmayan y dexan caer los coraçones en ella: como si nada supieran della: no mirando que casi todos los Psalmos y escrituras diuinas para esto señaladamente nos predican la diuina misericordia, y la esperança en ella: para que con estas tan fieles prendas de la palabra de Dios, confiemos en el tiempo de la tribulacion, y no perdamos la esperança en la oracion.

Mas aqui tambien conuiene auisar, que nunca de tal manera nos transportemos en mirar la diuina misericordia, que no nos acordemos de la justicia: ni de tal manera miremos la justicia, que no nos acordemos de la misericordia: porq̃ ni la esperança carezca de temor, ni el temor de la esperança. Porque estos son (segun dize sant Bernardo) como dos pies de Dios: los quales conuiene que besemos y adoremos juntos, y no el vno sin el otro: porque la esperança sin temor no venga a parar en presumpcion: y el temor sin esperãça en desesperacion. Por donde el Propheta dize, que cantara el Señor misericordia y juyzio juntamente: porq̃ sabia el muy bien quan peligroso era cantar lo vno sin lo otro: que es misericordia sin juyzio, o juyzio sin misericordia: porque

Psal. 100.

Universidad de Deusto
Biblioteca

desta manera ni la esperança sea atreuida, ni el temor desconfiado.

De la Transfiguracion del Señor.

Matth. 7. ENtre los principales passos de la vida de nuestro Saluador, es muy señalado y muy deuoto el de su gloriosa transfiguracion, quando tomando en su compañia tres discipulos suyos de los mas amados y familiares, subio a vn monte: y puesto alli en oracion (como dize S. Lucas) se transfiguro delante dellos, de tal manera que su rostro resplendecio como el Sol: y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue. Considera pues aqui primeramente el artificio marauilloso de que este Señor vso para traernos a si. Vio el que los hombres se mouian mas por los gustos de los bienes presentes, que por las promessas de los aduenideros, conforme a aquella sentencia del Eccl. 6. Sabio que dize: Mas vale ver lo que desseas, que dessear lo que no sabes. Pues por esto despues de auerles predicado muchas vezes, que su galardõ seria grande en el reyno de los cielos: y que estarian assentados sobre doze sillas, &c. ahora les dio a gustar vna pequeña parte deste galardon, para que mostrando al luchador el palio de la victoria, le hiziesse cobrar nueuo aliento para el trabajo de la pelea.

Mas no mostro aqui la mejor parte desta promessa, que es la gloria essencial de los bienauenturados, porq esta sobrepuja todo sentido: sino sola vna parte de la accidental, que es la claridad y hermosura de los cuerpos glorioſos, y esto con mucha razon. Porque esta carne es la que nos impide este camino, esta es la que nos aparta de la imitacion de Christo, y esta la que nos estorua el lleuar su Cruz: y por esto conuenia que para despertarla, y abiuarla le mostrassen la grandeza desta gloria, para que assi se esforçasse mas al trabajo de la carrera. Por lo qual si desmayas oyendo que te mandan crucificar, y mortificar tu carne, esfuerça te oyendo lo que dize el Apostol: Esperãdo estamos en IESV Christo nuestro Saluador, el qual reformara el cuerpo de nuestra humanidad, haziẽdo lo semejante al cuerpo de su glorioſa claridad. philip. 4.

Considera tambien como celebro el Señor esta tan glorioſa fiesta en vn monte solitario y apartado: la qual pudiera el muy bien si quisiera celebrar en qualquier valle, o lugar publico, para q entiendas que no suelen conseguir los hombres este beneficio de la transfiguracion en lo publico de los negocios del mundo, sino en la soledad del recogimiento: ni en el valle lodoso de los apetitos bestiales, sino en el monte de la mortificacion, que es en la victoria de las passiones sensuales. Pues en este monte solitario se vee Christo transfigurado, en este se vee la hermosura de Dios: en este se reciben las arras del Espiritu sancto: en este se da a prouar vna gota de aquel rio que alegra la ciudad de Dios: y en este finalmente se da la cata de aquel vino precioso, que embriaga los moradores del cielo. O si vna vez llegasses a la cumbre deste monte, quan de verdad diras con el Apostol Sant Pedro: Bueno es Señor que estemos aqui. Como si dixera: Troquemos Señor todo lo de mas por este monte, troquemos todos los otros bienes y regalos del mundo por los bienes deste desierto. Mas dize el Euãgelista, que no sabia Pedro lo que dezia: para que entiendas quanta es la grandeza deste deleyte, y quanta la fuerça deste vino celestial: pues de tal manera roba los coraçones de los hombres, que del todo los enagena, y haze salir de si: pues tan alienado estaua sant Pedro, que no sabia lo que se dezia, ni se acordaua de cosa humana, por la grandeza de la suauidad y gusto que aqui sentia. Ni quisiera el jamas apartarse de aquel suauissimo liquor, por lo qual dezia. Señor bueno es q nos estemos aqui. Si os parece, hagamos aqui tres moradas: vna para vos, y otra para Moysen, y otra para Helias.

Pues

Pues si esto dezia S. Pedro no auiẽdo gustado mas que vna sola gota de aquel vino celestial, viuiendo aun en este destierro, y en cuerpo mortal, q̃ hiziera si a boca llena beuiera de aquel impetuoso rio de deleytes que alegra la ciudad de Dios? Si vna sola migajuela de aquella mesa celestial, assi lo harto y enriquecio, que no desseaua mas que la continuacion y perseuerancia destte bien, que hiziera si gozara de aquella abundantissima mesa de los que veen a Dios, y gozan de Dios, cuyo pasto es el mismo Dios? Pues por esta marauillosa obra entenderas, que no es todo cruz y tormento la vida de los justos en este destierro: porque aquel piadoso Señor y padre, que tiene cargo dellos, sabe a sus tiempos consolarlos, visitarlos, y darles algunas vezes en esta vida a prouar las primicias de la otra: para que no cayan con la carga, ni desmayen en la carrera.

Mira tambien como estando el Señor en oracion, fue desta manera transfigurado: para q̃ entiẽdas, que en el exercicio de la oracion, suelen muchas vezes trasfigurarse espiritualmente las animas deuotas, recibiendo alli nueuo espiritu, nueua luz, nueuo aliento, y nueua pureza de vida, y finalmente vn coraçon tan esforçado, y tan otro, que no parece que es el mesmo que antes era, por auer lo Dios desta manera mudado, y transfigurado.

Y mira tambien lo que se trata en medio de estos tan grandes fauores: que es de los trabajos que se han de padecer en Hierusalem: para que por aqui entiendas el fin para que haze nuestro Señor estas mercedes: y quales hayan de ser los propositos y pensamientos que ha de concebir el siervo de Dios en este tiempo: los quales han de ser determinaciones y desseos de padecer, y poner la vida por aquel que tan dulce se le a mostrado: y tan digno es de que todo esto y mucho mas se haga por el. De manera que quando Dios estuuiere cõmunicando al hombre sus dulçores, entonces ha de estar el pensando en los dolores que ha de padecer por el, pues tales dadiuas como estas, tal recompensa nos demandan.

Preambulo de la sagrada passion, en el qual se trata de la manera que deuemos tener en considerarla.

ACabados de tratar breuemente los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador, sigueſe que tratemos con la mesma breuedad de los de su sagrada passion. Cuya consideracion es de tanta virtud y consolacion para las animas, que seria menester mucho espacio para tratar dignamente este argumento. Por lo qual dexada esta materia para otro lugar, solamente trataremos aqui en breue como nos hayamos de auer en la consideracion della, para que mas fructuosamente la pensemos. Porque algunas personas ay, que quando en esto se occupan, no tienen respecto a otra cosa mas, que a compadecerse de los dolores que el Saluador por nuestra causa padecio. Lo qual aunque sea bueno y sancto: mas no es solo este el fructo que se coge deste arbol de vida.

Pues para esto es de saber, que de mas desto ay otras cinco cosas a que podemos tener respecto, quando pensamos en la sagrada passion: como ya en otra parte se trato mas copiosamente. Porque lo primero, aqui podemos inclinar nuestro coraçon a dolor y arrepentimiento de nuestros peccados: para lo qual se nos da vn grande motiuo en la passion del Saluador: pues es cierto, que todo lo que padecio, por los peccados lo padecio, de tal manera, que sino huuiera peccados en el mundo, no fuera necessario este tan costoso remedio. De manera, que los peccados, assi los tuyos, como los mios, como los de todo el mũdo fueron los verdugos que le ataron, y le açotaron, y le coronaron con espinas, y le pusieron en Cruz. Por donde veras quanta razon tienes aqui para sentir la grande-

Universidad de Deusto
Biblioteca

za y malicia de tus peccados: pues realmente ellos fueron la causa de tantos dolores, no porque ellos necesitassen a padecer al hijo de Dios, sino porque dellos tomo occasion la diuina justicia para pedir tan grande satisfaccion.

Y no solo para aborrecer el peccado sino tambien para el amor de las virtudes tenemos aqui grãdes motiuos en los exẽplos de las virtudes deste Señor, q̃ señaladamente resplandecen en su sagrada passion: en las quales tãbien deuemos poner los ojos, para prouocarnos a la imitacion dellas. y particularmente en la grandeza de su humildad, paciẽcia, obediencia, mansedumbre, y silencio, cõ todas las demas: porq̃ esta es vna de las mas altas y prouechosas maneras que ay de meditar la sagrada passion, que es por via de imitaciõ.

Otras vezes deuemos poner los ojos en la grãdeza del beneficio que el Señor aqui nos hizo, considerãdo lo mucho q̃ nos amo, y lo mucho q̃ nos dio, y lo mucho que le costo lo que nos dio, cõ todas las otras circunstancias deste negocio (segũ que arriba tocamos) para que assi nos inclinemos a dar le infinitas gracias y alabanças por el.

Otras vezes conuiene leuãtar por aqui los ojos al conocimiento de Dios, esto es a cõsiderar la grãdeza de su bondad, de su misericordia, de su justicia, y de su benignidad, y señalamente de su ardentissima caridad: la qual en ninguna otra obra resplandece mas que en su sagrada passiõ. Porque como sea mayor argumento de amor padecer males por el amigo, que hazerle bienes, y dios podia lo vno, y no lo otro (por donde no tenian los hõbres entera noticia de su amor) plugo a su diuina bõdad vestirse de naturaleza en que pudiesse padecer males, y tã grandes males: para que estuuiesse el hõbre del todo certificado deste amor: y assi se mouiesse a amar a quien tanto le amo.

Matth. 3. Otras vezes finalmente puede considerar por aqui la alteza del consejo diuino, y la conueniencia deste medio, que la sabiduria de Dios escogio para remedio del genero humano: esto es, para satisfazer por nuestras culpas, para inflammar nuestra caridad, para fortalecer nuestra paciencia, para confirmar nuestra esperãça, para curar nuestra soberuia, nuestra auaricia, y nuestros regalos: y para inclinar nuestras animas a la virtud de la humildad, al menosprecio del mundo, al aborrecimiento del peccado, y al amor de la cruz, y a otras virtudes semejantes.

De suerte que tenemos aqui seys maneras de meditar la sagrada passion. La primera por via de compassion, la segunda de compunccion, la tercera de imitacion, la quarta de agradecimiento, la quinta de amor, y la sexta de admiracion de la sabiduria y consejo diuino. Porque para todas estas seys cosas hallaremos motiuos en qualquier passo de la passion: y assi en todas ellas deuemos poner los ojos, ya en vnas, ya en otras, segun que el Espiritu sancto nos abriere el camino. Verdad es que algunas destas cosas pertenecen mas a vn linage de personas que a otras: porque alos principiantes esta muy bien la primera y segunda manera de consideracion, que es por via de compassion y de arrepentimiento de los peccados: pero a los mas aprouechados, las otras: que siruen para despertar y encender mas el amor de Dios: aunque lo vno y lo otro sea tambien comun a todos.

Mas aqui es mucho de notar, que el fundamento de todas estas consideraciones, es entender y penetrar quãto nos sea possible la grandeza de los dolores de Christo. Porque primeramente quanto mayores entendieremos q̃ fueren estos dolores, tãto se nos offrecera mayor motiuo de compassion: pues es cierto que la mayor passion merece mayor cõpassion. Assi mesmo, quanto mayores fueron los dolores que este Señor padecio por destruyr el peccado, tanto mayor motiuo se nos da para aborrecer cosa que el con tanta

tanta costa suya destruyo. La grandeza tambien de sus virtudes mas altamente resplandece en la grandeza de sus dolores: pues esta claro que mayor es la paciẽcia que mas suffre: y mayor la humildad que a mayores extremos se abaxa: y mayor la mansedumbre que a mayores injurias calla: y mayor la obediencia que se pone a mayor carga: y assi podemos discurrir por todas las de mas. Y no menos es este motiuo de mayor amor: porque si estamos obligados a amar a Christo, por lo que por nuestro amor padecio: quanto mayor fuere esta passion, tanto sera mayor esta obligacion. Ni menos se conoce tambien por aqui la grandeza deste beneficio: pues quãto mas caro costo al Saluador nuestro remedio, tãto por esta causa le somos en mayor cargo. Este mesmo sirue tambien para el conocimiento que diximos de Dios, esto es, para conocer la grandeza de su caridad, de su bondad, de su misericordia, y de su justicia: que son las cosas, cuyo conocimiento mas importa para induzir los coraçones de los hombres al amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamientos. Porque quanto mas conocieremos la acerbidad y grandeza de sus dolores, tanto mas claro veremos, quanto fue la caridad que tanto padecio, y la bondad que a tanto se estendio, y la misericordia que tales miserias sobre si tomo, y la justicia que tan rigurosamente castiga la culpa aun en su mesma persona.

Por do parece claro, como el fundamento de todas estas consideraciones, es entender la grandeza destos dolores. Y despues de hecho pie en esto, tendremos motiuos para hazer todas estas salidas susodichas, vnas vezes a vnas, y otras a otras. Y segun que nuestra anima fuere hallando pasto en estas consideraciones, assi se puede detener en ella mas, o menos conforme al fructo que en esto hallare. Porque no siempre es necessario correr por todas estas estaciones: mas propone se todo esto, porque todo ello es deuido, y sancto: y porque los que no hallaren gusto en vna cosa, lo hallen en otra. Pues por esto me parecio seria bien antes de entrar en los mysterios de la sagrada passiõ, tratar aqui breuemente de la grandeza de los dolores que el Saluador padecio, para este proposito susodicho, y de las causas dellos, de las quales se trato mas copiosamente en el libro de la Oracion y meditacion: mas aqui tocar las hemos mas en breue.

De la grandeza de los dolores de Christo.

PRegũta S. Thomas en la tercera parte, si los dolores que padecio Christo en su sacratissima passion, fueron los mayores que se an padecido en el mũdo? A lo qual respõde el diziendo, q̃ quitados aparte los dolores de la otra vida, que son los del infierno, y del purgatorio estos fueron los mayores que en el mundo se padecieron ni padeceran jamas.

Esta conclusion prueua el por muchas razones.

La primera, por la grandeza de la caridad de Christo, q̃ era la mayor q̃ podia ser: la qual le hazia desear la gloria de Dios, y el remedio del hõbre cõ summo desseo. Y porq̃ mientra mayores dolores padecia por los peccados, mas enteramente satisfazia a la honra de Dios offendido, y mas copiosamente redimia al hombre culpado: por esto quiso el q̃ sus dolores fuessen grauissimos: porque assi fuesse perfectissima esta redempcion.

La segunda causa era la pureza de sus dolores: los quales ninguna mixtura tenian de aliuio ni cõsolacion. Porq̃ jamas en esta vida padecio nadie dolores tan puros, que no se aguassen con alguna manera de consolacion, con la qual se hiziessen a vezes tolerables, y a vezes tambien alegres, como acaecio alos Martyres. Mas en Christo no fue assi: porque por la razõ susodicha, cerro el todas las puertas por donde le pudiesse entrar algun rayo de luz, o de consolacion. y assi cruzados los

Universidad de Deusto
Biblioteca

braços se entrego al impetu de los tormentos: para que sin contradiccion ni mitigacion alguna le atormentassen todo quanto le pudiessen atormentar.

La tercera causa fue la delicadeza de su cuerpo: el qual no fue formado por virtud de hombres, sino del Espiritu sancto, por lo qual fue el mas perfecto y mas biẽ complexionado de todos los cuerpos: y assi era el mas delicado y mas sentible dellos: por lo qual sentia mucho mas q̃ otro alguno sus dolores.

Juntamente con esto le affligia grandemente la memoria y compassion de su bẽdicta madre: cuyo coraçon sabia el q̃ hauia de ser atrauessado có el mas agudo cuchillo de dolor que nunca martyr alguno padecio. Porque assi como nigũ martyr amo tanto su propia vida, quanto ella la de su hijo: assi nũca martyr sintio tãto su propia muerte, quanto ella la del hijo.

Tambien naturalmente le affligia la representacion y memoria de su propia muerte. Porque assi como es natural el amor de la vida, assi lo es el horror de la muerte: y tanto mas, quanto mas merece ser amada la vida. Por donde dize Aristoteles, que el Sabio ama mucho su vida: porque como Sabio entiende q̃ tal vida merece ser muy amada. Pues segun esto quanto amaria el Saluador aquella vida, de la qual sabia que vna hora valia mas que todas las vidas criadas? Pues estas quatro causas de dolor affligiã aquella anima sanctissima sobre todo lo que se puede encarecer. En lo qual parece auer sido mucho mayores los dolores de su anima que los de su cuerpo: y mucho mayor la passion inuisible que padecia de dentro, que la visible que padecia de fuera.

De mas desto, el mesmo linage de muerte q̃ fue de Cruz, es penosissimo (como adelante se vera) con la qual se junta, que en esta muerte concurrieron tantas maneras de injurias y tormentos, que ninguna cosa huuo en toda aquella sagrada humanidad (sacada la porcion superior de su anima) en la qual no padeciesse su propio tormento. Porque el primeramente padecio en su anima sanctissima los dolores que auemos dicho, y padecio en su cuerpo los que nos quedan por dezir. Padecio tambien en la fama con los falsos testimonios, y titulos ignominiosos con que fue condenado. Padecio en la honra con tantas inuenciones y maneras de escarnios, injurias y vituperios como le fueron hechos. Padecio en la hazienda: que eran solas aquellas pobres vestiduras que tenia: de las quales tambien fue despojado, y puesto en la Cruz desnudo. Padecio en sus amigos pues todos huyeron y le desampararon, y le dexaron solo en poder de sus enemigos. Padecio tambien en todos los miẽbros y sentidos de su sacratissimo cuerpo, en cada vno su propio tormento. La cabeça fue coronada con espinas, los ojos escurecidos con lagrymas, los oydos atormentados con injurias, las mexillas heridas con bofetadas, el rostro affeado con saliuas, la lengua xaropada con hiel y vinagre, la sagrada barba repelada, sus manos traspassadas con clauos, el costado abierto con vna lança, las espaldas molidas con açotes, los pies atrauessados con duros clauos, y todo el cuerpo finalmente descoyuntado, ensangrentado, y estirado en la Cruz. Porque assi como todos los miembros de su cuerpo mystico, estauan especialmente heridos y llagados: assi todos los del verdadero y natural estuuiessen heridos y atormentados. Y assi mesmo, pues nuestra malicia auia sido tal, que con todas nuestras cosas, y con todos nuestros miembros y sentidos auiamos offendido a Dios, la satisfaccion de Christo fuesse tal, que en todas las cosas padeciesse tormentos, pues nosotros con todas las nuestras auiamos cometido peccados.

Crecio tambien esta pena con la continuacion y muchedumbre de trabajos que el Saluador padecio dende la hora de su prision, hasta que espiro en la Cruz.

Porque

Porque en este tiempo todos a profia trabajauan por atormentarle, cada qual de su manera. Vno le prende, otro le ata, otro le acusa, otro le escarnece, otro le escupe, otro le abofetea, otro le açota, otro le corona, otro le hiere con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viste, otro le desnuda, otro le blasphema, otro le carga la Cruz a cuestas, y todos final mente se ocupan en darle cada qual su manera de tormento. Bueluenle y rebueluenle, lleuanle y traenle, de juyzio en juyzio, de tribunal en tribunal, de Pontifice a Pontifice, como si fuera vn publico ladron y malhechor. O Rey de gloria, que te deuemos Señor por tantas inuenciones y maneras de trabajos como padeciste por nos? Pues estas y otras semejantes causas claramente prueuan que los dolores que el Saluador padecio, sobrepujan todos quantos dolores hasta oy se an padecido en esta vida, y padeceran jamas.

Pues que fructo sacamos desta consideracion? Verdaderamente grande e inestimable. Porque todo quanto enseña la Philosophia Christiana, nos enseña en breue la Cruz de Christo: y todo quanto obran la ley y el Euangelio (dãdo nos conocimiento del bien y amor del) todo esto en su manera enseña y obra la Philosophia de la Cruz. Porque primeramente por aqui mejor, que por todos los medios del mundo se conoce la grauedad y malicia del peccado: viendo lo que el Hijo de Dios padecio por el, y lo que hizo por destruirlo. Por aqui se conoce la grauedad de las penas del infierno: pues en tal infierno de penas y dolores, quiso entrar este Señor por sacarnos dellas.

Por aqui se conoce quan grãdes sean los bienes, assi de gracia como de gloria: pues tal merito fue menester para alcançarlos despues de perdidos, por via de justicia. Por aqui se vee la dignidad del hombre, y el valor de su anima, considerando en lo que Dios la estimo, pues tal precio quiso dar por ella. Por aqui tambien mas que por otro medio venimos en conocimiento de Dios, no qual le tuuieron los Philosophos, que tan poco les aprouecho, pues poco mas conocieron que la omnipotencia y sabiduria suya, la qual resplandece en las cosas criadas: mas tal qual conuiene para hazer a los hombres sanctos y religiosos, que es de la bondad, de la caridad, de la misericordia, de la prouidencia, y de la justicia de Dios: porque este conocimiento causa en nuestras animas amor y temor de Dios, y confiança en su misericordia, y obediencia a sus mandamientos: en las quales virtudes consiste la summa de la verdadera religion. Pues quanto resplandezcan estas perfecciones diuinas en este mysterio, parece claro por esta razon. Porque a la bondad pertenece communicar, y darse a si mesma: al amor hazer bien al amado: a la misericordia, tomar sobre si todas las miserias y males del miserable: y a la justicia, castigar seueramente los delictos del culpado. Pues siendo esto assi, que mayor bõdad que la que llego a communicar a si mesmo: y hazerse vna mesma cosa con el hombre? Que mayor caridad, que la que repartio quantos bienes tenia con el hombre? Que mayor misericordia, que la que tomo sobre si todas las miserias y deudas del hombre? Que mayor misericordia, que recebir Dios en sus espaldas los açotes que nuestros hurtos merecian? padecer nuestra cruz? beuer nuestro caliz? y querer ser atormentado por nuestros deleytes, deshonrado por nuestras soberuias? despojado en la Cruz por nuestras codicias? y finalmente entregado al poder de las tinieblas, por librar los hombres dellas? puede ser mayor misericordia que esta? Pues no es menor la justicia, que aqui resplandece. Porque que mayor justicia, que auer querido tomar Dios tan estraña manera de vengança de los peccados del mundo, en la persona de su amantissimo e innocentissimo hijo? Porque justissimo es el juez que a su mesmo hijo no perdona:

por auer tomado sobre si la culpa agena. Pues siendo esto assi, quien no temera tal justicia? y quien no esperara en tal misericordia? y quien no amara tal bondad? Verdaderamente no era possible dar se al hombre mayores motiuos de amor, de temor, de obediencia, y de confiança de los que aqui le fueron dados: y el coraçõ que con esto no se vence, no se cosa que lo pueda vencer.

De mas desto, que tan grandes son los exemplos y motiuos que aqui se nos dan para todas las otras virtudes, y señaladamẽte para la virtud de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la mansedũbre, de la pobreza de espiritu, y para todas las demas? Porque (como dize sancto Thomas) los exẽplos de las virtudes, tanto son mas efficaces, quanto son de personas mas altas. Porque quien tendra coraçon para yr a cauallo, quando vee su Rey yr a pie? o para quedarse en la cama, quando lo vee entrar en la batalla? Pues si tanto pueden exemplos de Reyes, que al fin son hombres mortales como nosotros, quanto mas deué poder los exemplos de aquella Real Magestad que tanto mas hizo por nosotros? Especialmente que los exemplos de Christo tienen otra dignidad y fuerça admirable que en ningunos otros se puede hallar. Porque sus exemplos de tal manera son exemplos, que tãbien son beneficios y remedios, y medicinas, y estimulos de amor, de deuocion, y de toda virtud.

Demos pues infinitas gracias al Señor por este tan grande beneficio: esto es por lo mucho que el nos dio, y por lo mucho que le costo, y mucho mas por lo mucho que nos amo: porque mucho mas amo, que padecio: y mucho mas padeciera, si nos fuera necessario. Por todos estos titulos le deuemos eterno agradecimiento, y pues de nuestra parte no tenemos cosa digna que le dar, alomenos trabagemos porque toda nuestra vida sea suya, pues la suya fue toda nuestra. Presupuesto pues ahora este pequeño preambulo, contaremos en summa los principales passos de la passion, començando por la entrada del Señor en Hierusalem con ramos: porque esta fue principio y camino para ella.

De la entrada en Hierusalem con los ramos.

PVes como se llegasse ya el tiempo en que el Saluador tenia determinado offrecerse en sacrificio por la salud del mundo, assi como el por su propia voluntad se quiso sacrificar: assi por ella mesma se vino al lugar del sacrificio, que era la ciudad de Hierusalem: para que en la ciudad, y en el dia que el cordero mystico era sacrificado, en esse lo fuesse tambien el verdadero: y donde auian sido tantas vezes muertos los Prophetas, alli tambien lo fuesse el Señor de los Prophetas: y donde poco antes auia sido tan honrado y celebrado, alli fuesse condenado y crucificado: para que assi fuesse su passion tanto mas ignominiosa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas solenne. Y por esto auiendo escogido el aldea de Bethleem para su nacimiento, escogio la ciudad de Hierusalem para este sacrificio: porque la gloria de su nacimiento se escondiesse en el rinconcillo de Bethleem: y la ignominia de su passion se publicasse mas en la ciudad de Hierusalem. *Matth. 21*

Entrando pues en esta ciudad, fue recebido con grande solennidad y fiesta: cõ ramos de oliuas y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos a vna voz: Bendicto sea el que viene en el nombre del Señor: Saluanos en las alturas.

Aqui primeramẽte se nos offrece luego que considerar la grandeza de la caridad de nuestro Saluador, y la alegria y promptitud de voluntad con que yua a offrecerse a la muerte por nosotros: pues en este dia quiso ser recebido con tan grande fiesta, en señal de la alegria y fiesta que en su coraçon auia, por ver q̃ se llegaua ya la hora de nuestra redẽpcion. Porque si de sancta Agueda se dize, q̃ siendo presa por Christiana, yua a la carcel con tan grande alegria, como si fuera lleuada a vn combite por la honra de Dios: con que promptitud y deuocion yria, el que tanto mayor caridad y gracia tenia, quando fuesse a obrar la obra de nuestra redempcion por la obediencia y honra del mesmo Dios? Donde claramente aprenderas con que manera de promptitud y voluntad deues entẽder en las obras de su seruicio: pues con tanta alegria entendio el en las de tu remedio: acordandote que por vna parte dize el Apostol, que huelga mucho Dios con el alegre seruidor: y que por otra se dize: Maldito sea el hombre que haze las obras de Dios pesada y negligentemente. *Hierc. 48.*

Considera tambien las palabras de la Prophecia con que esta entrada se representa, que son estas: Alegrate mucho hija de Sion, y haz fiesta hija de Hierusalem: y mira como viene para ti tu Rey pobre, y manso, assentado sobre vna asna y vn pollino hijo suyo. Todas estas palabras son palabras de grande consolacion. Porque dezir, tu Rey, y para ti, es dezir, q̃ este Señor es todo tuyo: y que todos sus passos y trabajos son para ti. Para ti viene, para ti nace, para ti trabaja, para ti ayuna, para ti ora, para ti viue, para ti muere, y para ti finalmente resucita y sube al cielo. Y no te escandalize el nombre de Rey: porq̃ este Rey no es como los otros reyes del mundo, que reynã mas para su prouecho, que para el de sus vassallos: empobreciendo a ellos para enriquecer a si, y poniendo a peligro las vidas dellos, por guardar la suya. Mas este nueuo Rey no ha de ser desta manera: porque el te ha de enriquecer a costa suya, y defender te con la sangre suya, darte vida, perdiendo el la suya. Porque para esto dize el por sant Iuan, que le fue dado poderio sobre toda carne: para que a todos los que fueren suyos, de el la vida eterna. Este es aquel principado de que dize el Propheta, que esta puesto sobre los hombros del que lo tiene, y no sobre los de su pueblo: para que el trabajo de la carga sea suyo, y el prouecho y fructo sea nuestro. *Ioan. 17.* *Isai. 9.*

Y dize mas que viene manso y assentado sobre vna pobre caualgadura. De manera que aquel Dios de venganças, aquel que esta assentado sobre los Cherubines y buela sobre las plumas de los vientos, y trae millares de carros de angeles apar de si, esse viene ahora tan manso y humilde, como aqui se nos representa: para que ya no huyas del, como lo hizo Adam en el parayso, y como el pueblo de los Iudios, quãdo les daua ley: antes te llegues a el, viendole hecho cordero, de leõ: porque el que hasta aqui no vẽcio tu coraçõ con la fuerça del poder, ni con la grandeza de la magestad: quiere ahora vencerlo con la grandeza de su humildad, y con la fuerça de su amor. Esta es la nueua manera de pelear que escogio el Señor (como dixo la sancta Prophetissa) y con esto que branto las puertas de sus enemigos, y vencio sus coraçones. Y esto es lo que por figura se nos representa en este tan solenne recebimiento que aqui se hizo: dõde (como dize el Euangelista) toda aquella ciudad se reboluio, y todos salieron a recebirle con ramos de palmas y oliuas en las manos, y otros echando sus vestiduras por tierra, cantando sus alabanças, y pidiendole salud eterna. Pues que es esto, si no representarnos aqui el Espiritu sancto, como auiẽdo este Señor batallado antes con el mundo con rigores, con diluuios, con castigos, y amenazas espantosas, sin acabar de rendirlo, despues que escogio esta nueua manera de pelear, y procedio no con castigos, sino con beneficios: no con rigor, sino con amor: no con yra, sino con mansedumbre: no con magestad, sino con humildad: y finalmente no matando a sus enemigos, sino muriendo por ellos, entonces se apodero de sus coraçones, y traxo todas las cosas a si, como dize el en su Euangelio. Si yo fuere leuan- *1. Reg. 2.* *Ioan. 12.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

tado en vn madero (poniédo la vida por el mundo) todas las cosas traere a mi: no con fuerças de azero, sino con cadenas de amor: no con açotes y castigos, sino con buenas obras y beneficios. Entonces pues començaron luego los hóbres vnos a cortar ramos de oliuas, despojandose de sus haziendas, y gastandolas en obras de piedad y misericordia (que por la oliua es entendida) y otros passaron mas adelante, que tendieron sus ropas por tierra, para adornar el camino por do yua el Saluador, que son los que con la mortificacion de sus apetitos y propias voluntades, y con el castigo y maltratamiento de su carne, y con la muerte de sus propios cuerpos, sirueron a la gloria deste Señor: como lo hizieron innumerables martyres, que dexaron arrastrar y despedaçar las tunicas de sus cuerpos por la confession y gloria del. En lo qual se nos encomiendan tres maneras de virtudes con que hauemos de salir a recebir a este Señor, quando viene espiritualmente a nuestras animas. La primera es la oracion, figurada en aquellos q̃ le alabauan có sus vozes, y le pedian salud. La segunda es la lymosna y misericordia, que es figurada en los otros que cortauan ramos de oliuas: porque ya diximos que por la oliua se entiende la misericordia. La tercera es la mortificacion de la carne, y el menosprecio de si mesmo, que es figurada por aquellos q̃ arrastrauan sus ropas por tierra, para q̃ fuessen pisadas y acoceadas por hóra de Christo. De las quales virtudes: la primera (que es la oració) se deue a Dios: la segunda (que es la misericordia) al proximo: mas la tercera (que es la mortificació) deue el hóbre a si mesmo. Estas son tres cruces espirituales q̃ ha de traer el Christiano siempre sobre si: y quando se leuãtare por la mañana, assi como acabare de dar gracias a Dios, y encomẽdarle todo el curso de aquel dia, luego se ha de cargar destas tres cruzes, que son estas tres grandes obligaciones, y andar todo el dia con vna perpetua atencion, para cúplir con ellas, trayendo vn coraçon deuotissimo para con Dios, y otro piadosissimo para con su proximo, y otro muy seuero para consigo, castigando su carne, enfrenando su lengua, y mortificãdo todos sus apetitos.

Sobre todo esto tienes tambien aqui vn grande argumento y motiuo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hazen tantos extremos. Quieres pues ver en que se deue estimar esta gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui haze el mundo a este Señor: y veras, que el mesmo mundo que oy le recibio con tãta hóra, de ay a cinco dias lo tuuo por peor que Barrabas, y le pidio la muerte, y dio contra el vozes, diziendo: Crucifícalo, crucifícalo. De manera que el que oy le predicaua por hijo de Dauid (que es por el mas sancto de los sanctos) mañana le tiene por el peor de los hóbres: y por mas indigno de la vida que Barrabas. Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deuen estimar los testimonios y juyzios de los hombres? Que cosa mas liuiana? mas antojadiza? mas ciega? mas desleal? y mas incóstante en sus pareceres, que el juyzio y testimonio deste mundo? Oy dize, y mañana desdize: oy alaba, y mañana blasphema: oy liuianamente os leuãta sobre las nuues, y mañana con mayor liuiãdad os sume en los abysmos: oy dize, que soys hijo de Dauid, mañana dize, q̃ soys peor que Barrabas. Tal es el juyzio desta bestia de muchas cabeças, y deste engañoso monstruo, que ninguna fe, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino con su propio interesse. No es bueno sino quien es para con el prodigo, aunque sea pagano: y no es malo sino el que le trata como el merece, aunque haga milagros: porque no tiene otro peso para medir la virtud, sino solo su interesse. Pues que dire de sus mentiras y engaños? A quien jamas guardo fielmente su palabra? A quien dio lo que

que prometio? Con quien tuuo amistad perpetua? A quien conseruo mucho tiẽpo lo que le dio? A quien jamas vendio vino, que no se lo diesse aguado con mil çoçobras? Solo esto tiene de constante y de fiel, que a ninguno fue fiel. Este es aquel falso Iudas, que besando a sus amigos, los entrega a la muerte: este aq̃l traydor de Ioab, que abraçando al que saludaua como amigo, secretamente le metio la espada por el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre: promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de cõseruar, peor de alcançar, peligroso para tener, y difficultoso de dexar. O mundo peruerso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, hipongeador publico, traydor secreto, en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dadiuas escasso, en los dolores prodigo, al parecer algo, dedẽtro vazio, por defuera fiondo, y debaxo de la flor espinoso.

Del lauatorio de los pies.

Ioan. 13. EL dexo con que el Saluador del mundo acabo la vida, y se despidio de sus discipulos antes que entrasse en la conquista de su passion, fue lauarles el mesmo los pies con sus propias manos, y ordenarles el sanctissimo Sacramento del altar, y predicarles vn sermon lleno de toda la suauidad, doctrina y consolacion q̃ podia ser. Porque tal gracia, y tal despedida como esta pertenecia a la suauidad y caridad grãde deste Señor. Pues el primero destos mysterios escriue el Euangelista sant Iuan, diziẽdo: Que antes del dia de la Pascua, sabiendo IESVS que era llegada la hora en que hauia de passar deste mundo al Padre: auiendo el amado a los suyos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amo. Y hecha la cena, como el demonio huuiesse ya puesto en el coraçon de Iudas que le vendiesse, sabiendo el que todas las cosas auia puesto el padre en sus manos: y que auia venido de Dios, y boluia a Dios, leuantose de la cena, y quito sus vestiduras, y tomãdo vn lieço, ciñose con el: y echo agua en vn baño, y començo a lauar los pies de sus discipulos, y limpiarlos con el lienço con q̃ estaua ceñido. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

Pues como aya muchas cosas señaladas q̃ considerar en este hecho tã notable la primera que luego se nos offrece, es, este exẽplo de humildad inestimable del hijo de Dios: cuyas grandezas comẽço el Euãgelista a cõtar al principio deste Euangelio, para que mas claro se viesse la grandeza desta humildad, comparada con tan grande magestad. Como si dixera: Este Señor que sabia todas las cosas, este que era hijo de Dios, y que del auia venido, y a el se boluia: este en cuyas manos el padre auia puesto todas las cosas, el cielo, la tierra, el infierno, la vida, la muerte, los angeles, los hombres, y los demonios, y finalmente todas las cosas: este tan grande en la magestad, fue tan grande en la humildad, que ni la grandeza de su poder le hizo despreciar este officio, ni la presencia de la muerte oluidarse deste regalo, ni la alteza de su Magestad dexar de abatirse a este tan humilde seruicio, que es vno de los mas baxos que suelen hazer los sieruos. Y assi como tal se desnudo, y ciño, y echo agua en vna bacia, y el con sus propias manos, con aquellas manos que criaron los cielos: con aquellas en q̃ el padre auia puesto todas las cosas, començoa lauar los pies de vnos pobres pescadores, y (lo que mas es) los pies del peor de todos los hombres, que eran los de aquel traydor que le tenia vendido. O immensa bondad, o suprema caridad, o humildad ineffable del hijo de Dios. Quien no quedara atonito, quando vea al Criador del mundo, la gloria de los angeles, el Rey de los cielos, y el Señor de todo lo criado prostrado a los pies de los pescadores, y mas de Iudas? No le contento có baxar del cielo y hazerse hombre, sino descendio mas baxo (como dize el Apostol) Philip. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Apostol) a deshazerse y humillarse de tal manera, que estando en forma de Dios, tomasse no solo forma de hombre, sino tambien de seruo, haziendo el officio propio de los seruos. Marauillase el Pharisco que combido a Christo, de ver que se dexasse tocar los pies de vna muger peccadora: pareciendole ser esto cosa indigna de la dignidad de vn Propheta. Pues si por tan indigna cosa tienes, o pharisco, que vn Propheta dexe tocar sus pies de vna muger peccadora: que hizieras si creyeras que esse Señor era Dios, y que con todo esso dexaua tocar sus pies de essa peccadora? Y si esto te pusiera grande admiracion, dime ruego te, que hizieras, si creyendo que este Señor era Dios (como lo era) vieras que no solo dexaua tocar sus pies de peccadores, sino que el mesmo prostrado en tierra lauaua los pies de los peccadores? Quanto mayor cosa es Dios que vn Propheta, y quãto mayor, lauar el los pies agenos, que dexarse tocar los suyos propios? Pues quanto mas atonito y palmado quedaras, si esto vieras, y lo creyeras? Creo cierto que los mesmos angeles quedaron espantados y marauillados desta tan estraña humildad.

Luc. 7.

Quitose (dize el Euangelista) las vestiduras, &c. O ingratitud y miseria del linage humano. Dios quita todos los impedimentos para seruir al hombre, pues porque no los quitara el hóbre para seruir a Dios? Si el cielo assi se inclina a la tierra, porq̃ no se inclinara la tierra al cielo? Si el abysmo de la misericordia assi se inclina al de la miseria, porq̃ no se inclinara el de la miseria al de la mesma misericordia? El mesmo fue el q̃ se ciño, y el q̃ echo agua en el baño, y el que lauo los pies de los discipulos: para q̃ por aqui entiendan los amadores de la virtud, y los q̃ tienen cargo de animas, que no han de cometer a otros los officios de piedad, sino ellos por si mesmos han de poner las manos en todo. Porque si el hombre dessea el galardon en si, y no en otro, por si mesmo ha de hazer las obras de virtud, y no por otro.

Mira tambien quan a proposito vino este auto, quando el Señor lo hizo. Porque començaron entonces los discipulos a disputar qual dellos era el mayor: la qual disputa auian ya otra vez tenido entresi, y no se curo con la amonestacion que el Señor entonces les hizo de palabra: y por esto acudio ahora a curar la con otra medicina mas eficaz: que es cõ la obra: haziendo entre ellos, y para ellos esta obra de tanta humildad, de mas de las que tenia hechas, y de las que le quedauan por hazer. Porque sabia muy bien este Señor la necessidad que los hombres tienen desta virtud: y la repugnancia grande que por su parte ay para ella: y por esto acudio a curarla cõ esta tan fuerte medicina.

Mas no solo nos dexo aqui exẽplo de humildad, sino tambien de caridad: porque lauar los pies no solo es seruicio, sino tambien regalo: el qual hizo el Saluador a los pies de sus amigos, vispera del dia que hauian de ser enclauados y lauados con sangre los suyos, para que veas quan dura es la caridad para si, y quan blanda para los otros. Pues este exemplo de caridad y humildad dexa el Señor en su testamento por manda a todos los suyos, encomendandoles en aquella hora postrimera, que se tratassen ellos entre si, como el los auia tratado, y se hiziessen aquellos regalos y beneficios que el entonces les auia hecho. Pues que otra ley, que otro mandamiento se pudiera esperar de aquel pecho tan lleno de caridad y misericordia mas propio que este? Que otro mandamiento dexara vn padre a la hora de su muerte a hijos que mucho amasse, sino que se amassen ellos entre si, e hiziessen para consigo lo que el hazia para con ellos? Este fue el mandamento que el sancto Ioseph dio a sus hermanos quando los embio a su padre, diziendo: No tengays passiones en el camino. Caminad en paz

paz, y no os hagays mal vnos a otros. Mãdamiento fue este de verdadero hermano, que de verdad amaua a sus hermanos, y desseaua su bien. Pues para mostrar el Señor este mesmo amor para con los hõbres, pone aqui este mandamiento (que por excelencia se llama el mandato) en el qual nos mando la cosa que mas conuenia para nuestra paz, para nuestro bien, y para nuestro regalo. Tanto, que si este mandamiento se guardasse en el mundo, sin duda viuirian en el los hõbres como en vn parayso. Donde aduertiras tãbien, quales sean los mandamientos que nos manda Dios nuestro Señor. Porque tales son, y tan prouechosos para los hõbres, que si bie se considera, mas deuemos nos a el por las cosas que nos manda, que el a nos por la guarda de lo que manda: pues aun quitado aparte el galardon del cielo, ninguna cosa se nos podia mãdar en este mundo, que fuesse mas para nuestro prouecho.

De la institucion del sanctissimo Sacramento.

ENtre todas las muestras de caridad, que nuestro Saluador nos descubrio en este mundo, con mucha razon se cuenta por muy señalada la institucion del sanctissimo Sacramẽto. Por lo qual dize Sant Iuan: que auiendo el Señor amado a los suyos que tenia en el mundo (esto es a sus escogidos) en el fin de la vida señaladamente los amo: porque en este tiempo les hizo mayores beneficios, y les descubrio mayores muestras de su amor. Pues para entendimiento destas palabras (que son fundamento, assi deste mysterio, como de todos los demas que se siguen) conuiene presuponer, que ninguna lengua criada es bastante para declarar la grandeza del amor que Christo tenia a su eterno padre, y consequentemente a los hombres que el le encomendo. Porque como las mercedes y beneficios qué este Señor en quanto hombre hauia recebido deste soberano Padre fuessen infinitas, y la gracia otro si de su anima (de donde procede la caridad) fuesse tambien infinita: de aqui es, que el amor que a todo esto respondia, era tan grande que no ay entendimiento humano, ni angelico, que lo pueda comprehender. Pues como sea propio del amor dessear padecer trabajos por el amado, de aqui nace, que tampoco se puede comprehender la grandeza del desseo que Christo tenia de beuer el caliz de la muerte, y padecer trabajos por la gloria de Dios: y por la salud de los hombres que el tanto desseaua por su amor. Pues este diuino amor que hasta este dia estuuo como detenido y represado, para que no hiziesse todo lo que el desseaua y podia hazer, este dia le abrieron las puertas, y le dieron licencia para que ordenasse, y hiziesse, y padeciesse todo quanto quisiesse por la gloria de Dios, y por la salud de los hombres. Auida pues esta licencia, la primera cosa que hizo, fue abrir la puerta a todos los dolores y tormentos de su passion, para que todos juntos enuistiessen primero en su anima sanctissima con la apprehension y representacion dellos: y despues en todo su sacratissimo cuerpo. Los quales fueron tales, que la imaginacion y representacion dellos basto para hazerle sudar gotas de viua sangre. Este mesmo le entrego luego en manos de peccadores, y le ato a vna colũna, y le coronó cõ espinas, y le hizo lleuar vna cruz a cuestas, y en ella mesma le crucifico. Este le hizo entregar sus manos, para que las atassen, y sus maxillas para q̃ las abofeteassen, y sus barbas para que las pelassen, y sus espaldas para que las açotassen, y sus pies y manos para que los enclauassen, y su costado preciosso para que lo alanceassen, y finalmente todos sus miembros y sentidos para que por nuestra causa los atormentassen. Y de aqui se ha de tomar la medida de los trabajos de Christo: no de la furia de sus enemigos, porque esta no yguala ua cõ su amor: ni de la muchedumbre de nuestros peccados, pues para estos

Universidad de Deusto
Biblioteca

estos bastaua vna sola gota de su sangre: fino de la grandeza deste amor. Mas ante todas estas cosas, este mesmo amor le hizo ordenar vn sacramento admirable: el qual por doquiera que le mireys, esta echado de si llamas y rayos de amor. Por donde el que dessea saber que tan grande sea este amor, ponga los ojos en este diuino sacramento, y considere los effectos y propositos para que fue instituydo: porq estos le daran nueuas ciertas de la grãdeza de la caridad que ardia en el pecho de donde este sacramento procedio. Porque todos los indicios y señales que ay de verdadero y perfecto amor, en este diuino sacramento se hallan.

Porque primeramente, la principal señal y obra del verdadero amor, es dessear vnirse y hazerse vna cosa con lo que ama. De donde viene a ser que el que ama, todos los sentidos tiene en la cosa que ama: el entendimiento, la memoria, la voluntad, la imaginacion, con todo lo demas. De suerte que el amor es vna alienacion y destierro de si mesmo: que nace de estar el hõbre todo trasladado y trasportado en el amado. Pues este tan principal effecto de amor nos mostro Christo en este sacramento: porque vno de los fines para que lo instituyo: fue para encorporarnos, y hazernos vna cosa consigo: y por esto lo instituyo en especie de mãjar: porque assi como del manjar, y del que lo come se haze vna misma cosa: assi tambien de Christo, y del que dignamente lo recibe: como el mesmo lo significo, diziẽdo: El que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el. Lo qual se haze por la participacion de vn mesmo espiritu, que mora en ambos, que es como estar en ambos vn mesmo coraçon, y vn anima: de donde se sigue vna mesma manera de vida, y despues vna mesma gloria, aunque en grados differẽtes. Pues que cosa mas para preciar y estimar que esta?

La segunda señal y obra de verdadero amor es, hazer bien a la persona amada, y darle parte de quanto tiene, despues que le a dado su coraçõ, y a si mesmo. Porque el verdadero amor nunca esta ocioso, ca siempre obra, y siẽpre trabaja por hazer bien a quiẽ ama. Pues q̃ mayores bienes, que mayores dadiuas, que las que nos da Christo en este sacramento? Porque en el se nos da la mesma carne y sangre de Christo, y el fructo que con el sacrificio de essa mesma carne y sangre se gano. De manera que aqui se nos da el panal juntamente con la miel: que es Christo con sus merecimiẽtos y trabajos, de que aqui nos haze participãtes, por virtud deste sacramento, segun la disposicion y aparejo del que lo recibe. De dõde, assi como en tocando nuestra anima en la carne que descende de Adã, quando Dios la infunde y la cria, luego es hecha participante de todos los males y misérias de Adã: assi por el contrario, en tocando por medio deste sanctissimo Sacramẽto dignamente en la carne de Christo, se haze participante de todos los bienes y thesoros de Christo. Por lo qual se llama este sacramento Cõmunion, porq̃ por el nos cõmunica Dios, no solamente su preciosa carne y sangre, mas tambien su parte de todos los trabajos y meritos q̃ con el sacrificio de essa carne y sangre se alcançaron.

La tercera señal y obra de amor, es dessear viuir en la memoria del amado: y querer que siempre se acuerde del: y para esso se dan los que se aman quando se apartan algunos memoriales, y prendas que despiertan esta memoria. Pues por esto ordenõ tambien el Señor este sacramento, para que en su absencia fuesse memorial de su sacratissima passion y de su persona. Y assi acabãdolo de instituir, dixo: Cada vez que celebraredes este mysterio, celebradlo en memoria de mi. Esto es, para acordaros de lo mucho que os ame, de lo mucho que os quise, y de lo mucho que por vuestra causa padeci. Pues quien esta memoria con tales prendas y memoriales nos pedia, con q̃ amor es de creer que nos amaua? Mas no se contenta

contenta el verdadero amor con sola la memoria, sino sobre todo pide retorno de amor: porque toda otra paga tiene por pequeña en comparacion desta: y a vezes llega este desseo a tanto, que viene a buscar maneras de bocados y artificios para causar este amor, quãdo entiende que no lo ay. Pues hasta aqui llego el soberano amor de Dios, que desseando ser amado de nosotros, ordeno este mysterioso bocado con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es herido y tocado deste amor. Pues que cosa mas admirable que esta?

La quinta señal y obra de amor (quando es tierno) es, dessear dar plazer y contentamiento al que ama, y buscarle cosas acomodadas para esto: como hazen los padres a los hijos chiquitos, que les procuran y traen algunas cositas, que siruan para su gusto y recreacion. Pues esto mesmo hizo aqui este soberano amador de los hombres: ordenãdo este sacramento, cuyo effecto propio es dar vna espiritual refeccion y consolacion a las animas puras y limpias: las quales reciben con el tan grande gusto y suauidad, que (como dize sancto Thomas) no ay lẽgua que lo pueda explicar.

Y mira, ruegote, en que tiempo se puso el Señor a aparejarnos este bocado de tãta suauidad, que fue la noche de su passion, quando a el se le estauã aparejãdo los mayores trabajos y dolores del mundo. De manera que quando a el se aparejauan los dolores, nos aparejaua el estos sabores: quando a el se aparejaua la hiel, nos aparejaua el esta miel: quando para el se ordenauan estos tormẽtos, nos ordenaua el estos regalos: sin q̃ la presencia de la muerte y de tantos trabajos como le estauan aguardãdo, fuesse parte para ocupar su coraçon de tal manera, que lo retraxesse de hazernos este tan grande beneficio. Verdaderamente con mucha razon se dize, q̃ es fuerte el amor como la muerte: pues las muchas aguas, y los grandes rios de passiones y dolores no bastaron, no solo para apagar, mas ni aun para escurecer la llama deste diuino amor.

La vltima señal y obra de amor, es dessear la presencia del amado, por no poder suffrir el tormento de su ausencia. Esto vera claro, quien leyere los extremos que hazia la madre de Tobias por la ausencia de su hijo: y lo que hizo el Patriarcha Iacob, por la vista de Ioseph: pues acabo de ciento y treynta años de edad, partio con toda su casa y familia para Egypto, por ver antes que muriesse cõ sus ojos lo que tanto amaua su coraçon. Porq̃ la condicion del verdadero amor, es querer tener presente lo que ama, y gozar siempre de su compañia. Pues por esta causa este diuino amador instituyo este admirable sacramẽto: en que realmẽte esta el mesmo en substancia: para que estando este sacramento en el mundo, se quedasse el tambien con nosotros en el mundo: aunque se repartiesse para el cielo. Lo qual es manifiesto argumento de su amor, y de lo que el desseaua nuestra cõpañia: porque la grandeza deste amor no suffria esta absencia tan larga. *Gene. 48.*

Y hazer el esto con nosotros, fue la mayor honra, el mayor prouecho, el mayor consuelo, y mayor remedio que nos pudiera quedar en este mundo: para que en el tuuiessemos en quien poner los ojos, a quien llamar en nuestras necessidades, a quien hablar cara a cara, quando nos fuesse menester: cuya presencia despertasse nuestra deuocion, acrecentasse mas nuestra reuerencia, esforçasse mas nuestra confiança, y encendiesse mas nuestro amor. Engrandecia Moysen al pueblo de Israel, diziendo, que no auia en el mundo nacion tan grande, que tuuiesse dioses tan cerca de si quanto lo esta ua nuestro Dios a todas nuestras oraciones. Si esto dezia el aun antes de la institucion deste diuino sacramento, que dixera ahora, quando en el, y por el tenemos a Dios presente, que nos vee, y le vemos, y con quien rostro a rostro platicamos? Verdaderamente mucho hizo el *Deut. 4.*

Señor

Universidad de Deusto
Biblioteca

Señor en ordenar este sacramento para que le recibiessemos dentro de nosotros, pero mucho hizo tambien en querer que le tuuiessemos perpetuamente en nuestra compañia en los lugares sagrados. Dichosos los Christianos, que todos los dias pueden visitar estos lugares y assistir a la presencia deste Señor, y hablar cara a cara con el. Pero mucho mas los sacerdotes y religiosos, que moran en los mesmos templos, y dia y noche pueden gozar desta mesma presencia, y tratar familiarmente con Dios.

Vees pues como todas las señales y obras de perfecto amor cõcurren en este diuino sacramento: y todas en sumo grado de perfeccion? Por dõde no queda lugar para dudar de la grãdeza deste amor: pues con tantos y tan euidentes argumentos se nos declara. En lo qual conoceras, que no es Dios menos grãde en amar que en todas las otras obras suyas. Porque assi como es grande en galardonar, y en consolar, y en castigar: assi tambien lo es en amar. Pues que mayor thesoro, que mayor consolacion puede ser que esta? Porque cierto es, que (hablando en todo rigor) el mayor biẽ que nuestro Señor puede hazer a vna criatura, es amarla. Porque el amor, dizen los Theologos, que es el primer dõ, y la primera dadiua que se da: de la qual nacen todas las otras dadiuas como arroyos de su fuente, o como effectos de su causa: pues siendo esto assi, que mayor riqueza, ni consolacion pueden tener los sieruos de Dios, que saber qué desta manera son amados de Dios? Porque dado caso que desto no se puede tener euidencia, si Dios no lo reuelasse: pero toda via se pueden tener grandes congecturas, quales las tienen los que perseueran mucho tiempo sin peccado mortal: y esto basta para recebir con esta manera de noticia grandissima consolacion, y no solo consolacion, sino tambien grandissimos estimulos y motiuos: assi para amar a Dios, como para esperar en el. Porque si con ninguna cosa se encendemas vn fuego que con otro fuego, con que se podra mas encender en nuestros coraçones su amor, que con tal fuego de amor? Y si ninguna cosa esfuerça mas la confiança, que saber que nos ama el q̃ puede remediarnos: como no tendremos confiança en quien nos tiene tan grande amor? Qne negara el que a si mesmo se dio? y el que tanto nos amo? pues la primera de las dadiuas es el amor?

Mas ay aun aqui otra cosa, que declara mucho la grandeza deste amor. Porque ya que esta dadiua era tan grande, si la diera el a quien la mereciera, o a quien la agradeciera, o a quien supiera aprouecharse dignamente della, no fuera tanto: mas darla a muchos que tan mal la conocen, y tan poco la agradecen, y tan mal se saben della aprouechar: esto es de caridad y misericordia singular. Quisiste Señor declarar la grandeza de tu caridad al mundo, y supistelo muy bien hazer, porque para esto buscaste vna tan ingrata y tan indigna criatura como yo, para que tanto mas resplandeciesse la grandeza de tu gracia, quanto mas indigna era esta persona. Los pintores quando pintan vna imagen blanca, suelen ponerla en vn campo negro, para que salga mejor lo blanco par de lo prieto. Pues assi tu Señor vsaste desta tan marauillosa gracia, con vna tan indigna criatura, como es el hombre: para que la indignidad desta criatura, descubriesse mas la grandeza de tu gracia. Pues, o Rey de gloria, que tiene este hombre porque tanto le amas, y tanto quieres ser amado del? O cosa de grande admiracion. Si todo tu ser y gloria dependiera del hombre (assi como toda la del hombre pende de ti) que mas hizieras de lo que heziste para ser amado del? Cosa es por cierto marauillosa, que estando toda mi salud, toda mi gloria y bienauenturança en ti, huya yo de ti, y teniendo tu tan poca necessidad de mi, hagas tanto por amor de mi.

Ni

Ni es menos argumento desta caridad, la especie en que este Señor quiso quedar aca con nosotros: porque si en su propia forma quedara, quedara para ser venerado: mas quedando en forma de pan, queda para ser comido y venerado: para que con lo vno se exercitasse la fe, y con lo otro la caridad. Y llamase pan de vida, porque es la mesma vida en figura de pan: por esso estotro pan poco a poco va dando vida a quien lo come, despues de muchas digestiones: mas el que dignamente come este pan en vn momento recibe vida, porq̃ come la mesma vida. De manera, que si tienes horror deste manjar porque es viuo, allegate a el, porque es pan: y si lo tienes en poco porque es pan, estimalo mucho porque es viuo.

La oracion del huerto.

Acabados los mysterios de la cena, y el sermon de sobremesa, dizẽ los Euangelistas, q̃ se fue el Saluador al huerto de Gethsemani a hazer oracion antes de entrar en la conquista de su passiõ. Dõde puedes primeramente considerar, como acabada esta mysteriosa cena, y con ella los sacrificios del testamento viejo, y ordenados los del nueuo, abrio el Saluador la puerta a todos los dolores, y martyrios de su passion: paraque todos ellos juntos estuuiessen primero en su anima, que atormentassen su cuerpo. Y assi dizen los Euãgelistas, que tomo cõsigo tres discipulos suyos, de los mas amados: y començo a temer y angustiarse, y dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste esta mi anima hasta la muerte: esto es, llena de tristeza mortal, bastante a causar la muerte, si el no reseruara la vida para mas largos trabajos. Y apartãdose vn poco dellos, fuesse a hazer oracion: y la tercera vez que oro, padecio su bendicta anima la mayor tristeza y agonia que jamas en el mundo se padecio. Testigos desto fueron aquellas preciosas gotas de sangre, que de todo su cuerpo corrian: por

Math. 26.

que vna tan estraña manera de sudor nunca visto en el mundo, declara auer sido esta vna de las mayores tristezas y agonias del mundo. Porque quien jamas oyo ni leyo sudor de sangre, que bastasse a correr hilo a hilo hasta la tierra? Y pues este sudor exterior era indicio de la agonia interior en que estaua su anima: assi como dende que el mundo es mundo nunca se vio tal sudor, assi nunca se vio tal dolor. Las causas desto fueron muchas. Porque vna fue la perfectissima aprehension de todos los dolores y martyrios q̃ le estauã aparejados: los quales fueron alli tan distinctamente representados, que cõ esto fue Interiormẽte (si dezir se puede) açotado, escupido, abofeteado, coronado, reprobado, y crucificado: y assi con esto padecio enla parte affectiua de su anima grãdissimos dolores conforme a la representacion de todas estas imagines.

Huuo tambien otra causa mas principal, que fue la grandeza del dolor que padecio con la representacion y memoria de todos nuestros peccados. Porque como el por su immensa caridad se quiso offrecer a satisfazer por ellos, era razon que antes desta satisfaccion, padecisse este tan gran dolor. Y para esto puso ante sus ojos todas las maldades, y abominaciones del mundo, assi las hechas como las que estauan por hazer, assi las de los que se han de saluar, como las de los que se han de condenar, y de todas recibio tan gran dolor, quan grande era su caridad, y el zelo que tenia de la honra de su padre. Por donde assi como no se puede estimar este zelo y amor, assi tampoco este dolor. Porque si Dauid por esta causa dize, que se deshazia y marchitaua, quando veya las offensas de los hombres contra Dios, que haria aquel que tanto mayor caridad tenia que Dauid, y tanto mayores males veya que Dauid: pues tenia ante si todos los peccados de todos los siglos presentes, passados, y venideros? Estos eran aquellos toros y canes rauiosos que despedaçauan su anima

Universidad de Deusto
Biblioteca

sanctissima : mucho mas crueles que los que atormentauan su cuerpo: de quien el dezia en el Psalmo. Cercado me an muchos nouillos, y toros brauos estan al derredor de mi. Esta pues era vna muy principal causa deste dolor.

Otro era el peccado y perdicion de aquel pueblo, que hauia de ser tan espantosamente castigado por aquel tan gran peccado: lo qual sin duda sentia el Señor mucho mas que su misma muerte. Y este era el caliz que el bendicto Señor rehusaua (segun la exposicion de sant Hieronymo) quando supplicaua al padre, que si fuesse posible ordenasse otro medio por donde el mundo fuesse redemido: sin que aquel antiguo pueblo suyo cometiesse tan gran maldad y se perdiesse. Pues assi estas como otras consideraciones semejantes, afligieron tanto su bendicta anima en aquella oracion, que le hizieron sudar este tan estraño sudor. Pues, o buen Iesu, o benigno Señor, que afliccion es esta tan grande? que carga tan pesada? que dolencia es essa, que assi os haze sudar gotas de sangre? La dolencia Señor es nuestra: mas vos tomays el sudor della. La dolencia es toda nuestra, mas vos recebis las medicinas. Vos padecistes la dieta que nuestra gula merecia: quando por nosotros ayunastes. Vos recebistes la sangria que nuestros males merecian quando vuestra preciosa sangre derramastes. Vos tambien tomastes la purga que a nuestros regalos se deuia, quando la hiel y vinagre beuistes: y vos agora tomays el sudor: quando puesto en essa mortal agonia, sudays gotas de viua sangre. Pues q̃ os daremos Señor por esta manera de remedio tan costoso para el remediador, y tan sin costa para el remediado.

Mira pues, o hombre quanto es lo que deues a este Señor: mira qual esta por ti en este passo, cercado de tantas angustias, batallando y agonizando con la presencia de la muerte, yendo y viniendo de los discipulos al padre, y del padre a los discipulos: y hallando en ambas partes todas las puertas de consolacion cerradas: por que el padre no oya la oracion que por parte de la innocentissima carne de Christo se le hazia: los discipulos en este tiempo dormian: Iudas y los principes de los sacerdotes armados de furor y de inuidia velauan: y sobre todos estos desamparos, era mayor aun el de si mesmo: porque, ni de la parte superior de su anima, ni de la diuinidad recibia alguna consolacion. De manera que a este amantissimo hijo dio el Padre a beuer el caliz de la passion puro sin mezcla de alguna consolacion: por donde vino a dezir aquellas palabras del Psalmo: Por mi Señor passaron tus yras: y tus espantos me conturbaron. Y dize muy bien passaron, y no permanecieron: porque no merecia el la yra como peccador, sino como fiador y Saluador de peccadores. Pues o cordero innocentissimo, quien puso sobre vuestros ombros essa tan pesada carga: que solo imaginarla os haze sudar gotas de sangre. Quien os a herido Señor? que sangre es essa que esta goteando de vuestro rostro? No veo agora verdugos que os atormenten, no parecen aqui señales de açotes, ni de clauos, ni de espinas, ni de Cruz. entiendo Señor que vuestra caridad quiere ser la primera en sacaros sangre sin hierro y sin cuchillo: para que se entienda que ella es la que abre camino a todos los otros perseguidores. *Psalm. 87.*

En este passo doloroso tienes hermano no solo materia de compassion, sino tambien exemplo de oracion: por q̃ aqui primeramente nos enseña el Saluador a acudir a Dios en todas nuestras necessidades como a Padre de misericordias: el qual muchas vezes nos embia estos trabajos, por darnos motiuo de acudir a el en ellos, y experimentar su prouidencia paternal en nuestro remedio. Enseñanos tambien aqui a perseuerar en la oracion: y no desistir luego de nuestra demanda, quando no somos luego despachados

dos a nuestra voluntad: sino que perseueremos en ella como lo hizo este Señor: q̃ tres vezes repitio vna mesma oracion: porque muchas vezes lo que al principio se niega, al fin se viene a conceder. Tambien aqui nos enseña a orar por vna parte con grande confiança, y por otra có grande obediencia y resignacion en la voluntad de Dios. La confiança nos muestra quando dize. Padre mio, que es la palabra de mayor ternura y confiança q̃ puede ser, la qual ha de tener el que ora: y la resignacion nos descubre quando dixo: No se haga lo que yo quiero, sino lo que vos quereys.

La prision del Saluador.

DEspues desto considera como acabada esta oració, vino luego todo aquel esquadron de gente armada, y con ellos tãbien muchos de los principes de los sacerdotes y Pharseos, para prender al cordero. Por que no se atreuieron a fiar este negocio de los ministros y soldados mercenarios (porque no les acaeciesse lo que otra vez, quãdo la predicacion del Señor los cõuertio y hizo boluer vazios) sino ellos mesmos vinieron en persona, como gente tan confiada de su malicia, que, ni por sermones, ni cosas que viessen, esperauan desistir de su maldad. De manera que los que eran mayores en la dignidad, fueron los mayores en la maldad, quando vinieron a estragarse. De donde aprenderas, que assi como del mejor vino se haze mas fuerte vinagre (quãdo se viene a corromper) assi aquellos que por razon de su estado estan mas altos y mas allegados a Dios (como son todas las personas ecclesiasticas y dedicadas a Dios) quãdo se dañan vienen a ser peores de todos los otros hombres como vemos que el mayor angel se hizo mayor demonio quando pecco.

Venia Iudas por adalid y capitan deste exercito, caydo ya (como otro Lucifer) del mas alto estado de la Yglesia, en el mas profundo abysmo de maldad: que era ser el primer conjurado en la muerte de Christo. Mira pues a que extremo de males llego este miserable, por no resistir a los principios de sus codicias: ay de ti, sino resistes a las tuyas. Porq̃ que se podra esperar de ti, que no tienes tantos aparejos para la virtud como tenia este, pues no aprendes en tal escuela, no vees tales milagros, no conuersas con tal maestro, ni con tales discipulos? Pues q̃ puedes esperar de ti, si por todas partes no te velas? Auiales este traydor dado señal, diziendo: A quien quiera que yo besare, esse es, tenedlo fuertemente. El Maestro dulcissimo, y fuente de caridad y amor, con que otro ceuo le hauiã de armar lazos? con que otra señal le hauian de prender sino con señal de amor? Accepto el Señor este cruel beso, por quebrantar siquiera con la dulçura de la mansedumbre la dureza de aquel rebelde coraçon: mas al animo obstinado y peruertido por demas son los remedios. Mas tu anima mia cõsidera, que si este dulcissimo cordero no desecho el engañoso beso del q̃ tan cruelmente le vendia, como desechara el beso interior del que entrañablemẽte le ama?

Mas porque conociesse la presumpciõ humana, que ninguna cosa podia contra la omnipotencia diuina, antes que le prendiessen, con vna sola palabra derribo aquellas hueste infernales en tierra: aun que ellos como ciegos y obstinados en su malicia, ni aun con esta tan euidente marauilla se conuertieron: para que veas adonde llega vn hombre desamparado de Dios, y quã incurable es aquel a quien el no cura: pues esta tan efficaz medicina no sano aquel a quien le auia desamparado. Maldito sea su furor tan pertinaz: pues ni con la vista de tan gran milagro se rindio, ni con la dulçura de tan grande beneficio se amanso.

Mas no solo mostro aqui el Señor su poder, sino tambien su misericordia, restituyendo la oreja que Sant Pedro auia cortado, y tornando la a su lugar. Donde

Universidad de Deusto
Biblioteca

son tambien para considerar las palabras que el Saluador dixo a Pedro en este auto. Buelue (dize) la espada a su lugar. El Caliz que me dio mi padre, no quieres que beua? Este es el escudo general con que se ha de defender el Christiano en todas las tribulaciones, y trabajos que se le offrecieren: porque todo es caliz que nos da a beuer el Padre eterno, para nuestro exercicio, y purgatorio. Assi lo confesso el sancto Iob, quando viendose tan affligido, y maltratado del demonio, dixo. El Señor lo dio, y el Señor lo quito: como al Señor plugo, assi se hizo: sea el nombre del Señor bendicto. Assi lo confesso tambien el rey Dauid, quando le maldezia Semey, diziendo, que Dios le auia mandado que le maldixesse. Y pues todos estos son calices del Padre, no ay porque temer la purga, ordenada por mano de physico tan sabio, y que tiene nombre y obras de padre: ni tampoco ay porque recelar el amargura del vaso, despues que aquellos dulcissimos labios del hijo de Dios (en quien toda la gracia fue derramada) quedaron impressos en el.

2.Reg.16

Acabada esta cura, huyen luego los discipulos, y desamparan al Señor. Acompañaronle en la cena, y dexaronle solo en la passion. Todos somos en esta parte imitadores de los discipulos: pues todos huymos de los trabajos: y dexamos de seguir a Christo quando camina a la Cruz: desseandole seguir quando camina a su reyno. Y si por ventura alguna vez le seguimos, seguimos le de dende lexos (como los discipulos le seguian) que es poniendonos a muy pequeñas cosas por el. Mas ay de mi, q̃ ellos huyan de vos Señor por el peligro que veyan: mas yo sin peligro huyo: y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartarme de vos: pues apartarme de vos, es apartarme de la luz de la vida, de la paz, y de todos los bienes. Quãto es pues mayor mi culpa que la suya?

Desamparando pues al Saluador los discipulos, arremete luego toda aquella manada de lobos hambrientos al cordero sin manzilla, que solo auia quedado en sus manos. Mas quien podra oyr sin dolor de la manera que aquellos crueles sayones estẽdieron sus sacrilegas manos, y ataron las de aquel mansissimo Señor, que ni contradezia, ni se defendia? Y que seria ver de la manera que assi maniatado lo lleuarian con grande priessa y grita, y con grande concurso y tropel de gentes por las calles publicas y casa de los Pontifices? Qual seria entonces el dolor de los discipulos, quando viessen su dulcissimo Maestro apartado de su compañia, y lleuado desta manera, vendido por vno dellos, pues el mesmo traydor que lo vendio sintio tanto el mal que auia hecho, q̃ de pura pena desespero y se ahorco? Pues quien por mas duro que fuesse, no se moueria a compassion, poniedo los ojos en vn Señor de tanta sanctidad, y que tantos bienes auia hecho en toda aquella tierra, lançando los demonios, y curando todos los enfermos, y enseñado tan marauillosa doctrina: quãdo le viesse lleuar con tãto impetu por las calles publicas, con vna soga a la garganta, atadas las manos, y con tãta ignominia? O crueles coraçones como no os mueue a piedad tanta mansedumbre? Como podeys hazer mal, a quien os ha hecho tanto bien? Como no mirays si quiera essa tan grande innocencia y mãsedumbre: pues prouocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se quexa, ni se indigna contra tantas descortesias.

De la presentacion del Saluador ante los Pontifices, Annas y Cayphas: y de los trabajos que passo la noche de su passion.

PResos pues el Saluador desta manera lleuan lo con grandes vozes y estruẽdo a casa de Annas: porque era suegro de Cayphas, el qual era Pontifice de aquel

aquel año. Considera pues primeramente aquella tan grande affrenta q̃ el Saluador recibio en casa deste maluado suegro del Pontifice. Porq̃ preguntando le por sus discipulos y por su doctrina, y respondiendo el como publicamente auia enseñado a los hombres, y que dellos podia saber esto: vno de los criados deste peruerso dio vna bofetada al Señor, diziendo: Assi respondes al Pontifice? Mira pues aqui como el mal Pontifice y los q̃ presentes estauan se reyrian de ver al Señor tan duramente herido: y por el contrario como los que eran de su parte, se entristecerian, no pudiendo suffrir tan grande injuria en persona de tan grande dignidad. Mira otrosi cõ quanta caridad y mansedumbre hablo al que le auia herido, diziendo: Si mal hable, muestrame en que: y si bien, porque me hieres? Como si claramente dixera. Mal me as injuriado, sin auerte lo merecido.

Considera luego como de ahy fue lleuado a casa de Cayphas, y las injurias que alli recibio, quando respondio a la pregũta del Pontifice que le preguntaua quien era. Porque alli no vno solo, sino muchos de los que presentes estauan, arremetieron al cordero como lobos rabiosos, y todos a vna le herian sin ninguna piedad. Vnos le dauan bofetadas y pescoçones: otros escupian en su rostro, otros arrancauan sus venerables cabellos, y otros dezian contra el muchos denuestos y escarnios. De manera q̃ aquel rostro adorado de los Angeles, el qual con su hermosura alegra la corte soberana, es aqui por estas infernales bocas affeado con saliuas, injuriando con bofetadas, affrẽtado con pescoçones, deshonrado con vituperios, y cubierto con vn velo por escarnio. Finalmente el Señor de todo lo criado es aqui tratado como vn sacrilego, y blasphemo, estando el por otra parte con vn rostro sereno y manso padeciendo todas estas injurias.

Mas aunque todo esto sea mucho para sentir, no es menos lo que sant Lucas cuenta, diziendo. Que esta mesma noche los soldados que le guardauan, estauan haziendo escarnio del, hiriendole, y cubriendo el rostro, y diziendo: Prophetiza nos agora Christo, quien es el que te hirio. Y otras muchas cosas blasphemando, dezian contra el: las quales el Euangelista no escriue: mas de la paciencia y caridad del Señor, y de la crueldad y furor de aquellos crueles coraçones que el demonio atizaua, podemos inferir, qual seria la noche que el señor alli passaria en medio de tan crueles sayones.

Luc.22.

La presentacion ante Pilato y Herodes, y los açotes a la columna.

YPassada esta noche dolorosa con tãtas ignominias en casa de los Pontifices, otro dia por la mañana lleuaron al Señor atado a casa de Pilato: q̃ en aquella prouincia por parte de los Romanos presidia: pidiendole con gran instancia que le condenasse a muerte. Y estando ellos con grandes clamores accusandole, y alegando contra el mil falsedades y mentiras, el entre toda esta confusion de vozes y clamores, estaua como vn cordero mansissimo ante el que lo trasquila, sin escusarse: sin defenderse, y sin responder palabra: tanto que el mesmo juez estaua grandemente marauillado de ver tanta grauedad y silencio, en medio de tanta confusion y griteria. Mas aunque el Presidente sabia que toda aquella gente se auia mouido con zelo de inuidia: pero vencido con pusilanimidad y temor humano, mando açotar al innocentissimo cordero, pareciendole que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Dado pues este cruel mandamiento llegan los ministros de la maldad, y desnudando al Señor de sus vestiduras, atanlo fuertemente a vna coluna, y comiençan a açotar y despedaçar aquella purissima carne, y añadir açotes a açotes, y llagas a llagas, y heridas a heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas sacratissi-

Mat.27.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas espaldas, hasta regarse la tierra con ella, y teñirse de sangre por todas partes. Pues que cosa mas dolorosa, ni mas injuriosa, que esta? Porque castigo de açotes no es de hombres honrados y nobles, sino de esclauos, o ladrones, o publicos malhechores. Por donde los Romanos tenian hecha ley, que ningun ciudadano de Roma por delicto que hiziesse, pudiesse ser açotado: por ser este castigo vilissimo, y de personas muy baxas. Por lo qual encarece mucho en vna oracion Tulio la tirannia de vn juez, que auia mandado açotar vn ciudadano de Roma: el qual viendo se assi injuriado, en medio de los açotes dezia: Ciudadano soy de Roma. Pues si tan indigna cosa es açotar vn ciudadano de Roma, di tu anima mia que sera ver al Señor de todo lo criado amarrado a vna coluna, y açotado con tan crueles açotes, como vn publico malhechor? Que harian los Angeles q̃ tan claramente conocian la magestad deste Señor quã do assi le viessen açotado y maltratado? Que es este Rey soberano? que castigo es este? que penitencia es esta? que hurto aueys Señor cometido, por donde assi soys açotado? Claro esta Señor que la causa destos açotes, son mis hurtos y maleficios, y no los vuestros. Porque assi como por vuestra immensa caridad tomastes mi humanidad: assi tambien tomastes con ella todas las deudas y obligaciones a que estaua sugeta: y por ella padeceys estos tormentos. Los quales claramente dizen quien soys vos: y quié soy yo: quien yo, pues cometi tales peccados que merecieron tal castigo: y quien vos, pues fue tanta vuestra caridad, que tomastes sobre vos tales delictos. Quanto aya sido el numero destos açotes, no lo dizen los Euangelistas, mas dizelo la muchedumbre de nuestras culpas, y la crueldad destas infernales furias, que tanto gusto tomauan en la sangre y dolores del Saluador. O pues hombre perdido, que eres causa de todas estas heridas, mira quan grandes motiuos tienes aqui para amar, temer, y esperar en este Señor, y compadecerte del: para amar, viendo lo mucho que padecio por ti: para temer, viendo el rigor con que en si mesmo castigo tus peccados: para esperar, considerando quan copiosa redempcion, y satisfaccion se offrece aqui por ellos: y para compadecerte del, considerando la grandeza deste tormento, y la mucha sangre que el Señor aqui derramo.

La coronacion de espinas, y el Ecce homo.

ACabado este tormento de los açotes, comiençase otro, no menos injurioso que el passado, que fue la coronacion de espinas. Porque acabado este martyrio, dize el Euangelista, que vinieron los soldados del presidente a hazer fiesta de los dolores e injurias del Saluador, y texiendo vna corona de juncos marinos, hincaron se la por la cabeça: para que assi padeciesse por vna parte summo dolor, y por otra summa deshonra. Muchas de las espinas se quebrauan al entrar por la cabeça: otras llegauan (como dize S. Bernardo) hasta los hueSSos, rompiendo y agugerando por todas partes el sagrado celebro. Y no contentos con este tan doloroso vituperio, visten le de vna ropa colorada que era entonces vestidura de Reyes: y ponen le por sceptro real vna caña en la mano: y hincandose de rodillas, dauan le bofetadas, y escupian en su diuino rostro, y tomandole la caña de las manos, herian le con ella en la cabeça, diziendo: Dios te salue Rey de los Iudios. No parece que era possible caber tantas inuenciones de crueldades en coraçones humanos: por que cosas eran estas, que si en vn mortal enemigo se hiziera, bastara para enternecer qualquiera coraçon: mas como el demonio era el que las inuentaua, y Dios el que las padecia, ni aquella tan grande malicia se hartaua con ningun tormento, segun Ioan. 19.

segun era grande su odio: ni esta tan grande piedad se contentaua cõ menores trabajos, segun era grande su amor.

No se determinar qual fue mayor, o la injuria que el Saluador aqui recibio, o el tormento que padecio. Porque cada dia vemos poner coroças en las cabeças de algunos malhechores, para deshonrar los con esta ignominia: mas estas aunque traen deshonra, no sacan sangre, ni causan dolor: mas corona de espinas hincada por el celebro, que por vna parte causasse tan grande ignominia, y por otra tã gran dolor, quien jamas la vio, ni la leyo? De manera que la crueldad y fuerça destos coraçones no se contento con los tormentos vsados y conocidos en todas las edades del muudo: sino que vino a descubrir nueuas artes y maneras de tormentos nunca vistos: los quales de tal manera deshonrassen la persona, que tambien la affligiessen y atormentassen. Pues que dire de las otras salsas con que azedaron esta purga tan amarga, como fue vestirle de vna ropa colorada como a rey, y ponerle vna caña por sceptro real en la mano, y hincarle de rodillas por escarnio, y herirle con la caña en la cabeça, y dar bofetadas en su diuino rostro? Quando jamas dende que el mundo es mundo, se vio tal farsa, tal inuencion, y tal manera de fiesta tan cruel y tan sangrienta? Nada desto leemos, ni en las batallas de los Martyres, ni en los castigos de los malhechores: donde aunque auia muchas maneras de crueldades, no auia estas inuenciones de salsas y potages tan amargos. Mas todo esto se guardaua para este Señor: el qual como satisfazia por los peccados de los hombres: con la grandeza de sus dolores, pagaua nuestros deleytes, y con la deshonra de sus ignominias, satisfazia por nuestras soberuias. En lo qual tambien se nos declara la grandeza de su bondad y caridad: la qual no se contento con morir qualquier manera de muerte: sino escogio la muerte mas acerba, mas ignominiosa, y mas injuriosa que podia auer: y quiso que en ella entreuiniessen todas estas maneras de ignominias: para que con esto fuesse su caridad mas conocida, y nuestra redempcion mas copiosa. Y que esta aya sido obra de su immensa bondad y caridad, parece claro por esta razon. Porque cierto es que sin comparacion era mayor la bondad y caridad de Christo, que la malicia y odio del demonio. Pues si esta malicia y odio bastaron para inuentar estos modos de injurias, mucho mas hauia de bastar la bondad y caridad de Christo no solo para suffrirlas, sino tambien para desearlas.

Pues como el presidente tuuiesse claramente conocida la innocencia del Saluador, y viesse que no su culpa, sino la inuidia de sus enemigos le condenaua, procuraua por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le parecio bastante medio sacarlo assi como estaua a vista del pueblo furioso: porque el estaua tal, que bastaua la figura que tenia (segun el creyo) para amansar la furia de sus coraçones. Pues tu o anima mia procura hallarte en este espectaculo tan doloroso, y como si ahy estuuieras presente, mira cõ atencion la figura con que salia a vista del pueblo este Señor, que es resplandor de la gloria del Padre, y espejo de su hermosura. Mira quan auergonçado estaria alli en medio de tanta gente, con su vestidura de escarnio, con sus manos atadas, con su corona de espinas: con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido de los açotes, y todo encogido, affeado y ensangrentado. Mira qual estaria aquel diuino rostro: hinchado con los golpes, affeado con las saliuas, rasguñado con las espinas, arroyado con la sangre, por vnas partes reziente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el sancto cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas limpiar los hilos de sangre que por los ojos corrian, y assi estauan aquellas dos lumbre-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ras del cielo eclypsadas, y casi ciegas, y hechas vn pedaço de carne. Finalmente tal estaua su figura, q̃ ya no parecia quien era, y aũ apenas parecia hombre: sino vn retablo de dolores, pintado por mano de aquellos crueles pintores, y de aquel mal presidente: a fin de que abogasse por el ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

De la comparacion de Christo con Barrabas.

A Esta injuria se añadio otra: y por ventura la mayor de quantas el Señor recibio en su passion. Porque siendo costumbre de aquella tierra dar la vida a algun condenado por hóra de la Pascua, desseando el presidente librar al Señor de la muerte, propusoles juntamente con el vno de los peores hombres q̃ en aquel tiẽpo auia: que era Barrabas: el qual auia rebuelto la ciudad, y muerto a vn hombre en esta rebuelta (cuya muerte todos con mucha razon deuian dessear) pareciendole que por no dar la vida a este famoso malhechor, la darian al Saluador. Porque siendo el competidor tã indigno de la vida, creya el juez que no serian tan desatinados, ni tan ciegos, que juzgassen por mas digno de la vida aquel reboluedor de la tierra, que a vn hombre tã manso. Desta manera pues penso el juez que pudiera librar al innocente. Donde ya primeramente ves hasta donde llego la humildad deste Señor: pues vino a competir con Barrabas: ya que se pusiesse en disputa qual de los dos era mejor, y mas digno de la vida. Pero passa el negocio aun mas adelante: porque puestos ambos en juyzio, salio el Señor condenado, y libre y suelto Barrabas. Pues a quien no pondra en espanto esta tan grande abgecion y humildad del hijo de Dios? Mas parece q̃ se abaxo aqui, que en la Cruz. Porque en la Cruz fue condenado por malhechor, y crucificado cõ malhechores, como vno dellos: mas aqui hecha cõparacion con este malhechor, por comũ sentencia y acclamacion del pueblo, es sentenciado por peor que el. O Rey de gloria, hasta donde Señor baxo tu humildad? hasta donde llego tu paciencia? hasta donde tu caridad? Pues dime hombre, que tan grande te parece la soberuia que con tan estraña humildad huuo de ser curada, y que aun con todo esto tu no la curas? Y dime tambien, que caso deues hazer de los juyzios y pareceres del mundo: pues tal parecer tuuo en esta causa, y tanto desatino en ella? y no solo en ella, si no tambien en la condenacion de los Prophetas, de los Apostoles, y de todos los Martyres: los quales tan injustamente condeno? Porque si a vn criado tuyo tomas en vna sola mentira, apenas le crees cosa que te diga por parecerte que tambien mentira en lo vno como en lo otro: pues segun esto, que credito sera razon que demos al mundo, a quien en tantas mentiras auemos tomado, quantos santos tiene cõdenados? y mas en esta tã horrible y desuergonçada métira, como fue tener al hijo de Dios por peor que Barrabas? Sin duda esto solo bastaua para que cerrassemos los ojos, y rapassemos los oydos a todos los hechos, y dichos desta bestia de muchas cabeças, tan furiosa, tan ciega, y tan desatinada en todos sus juyzios y pareceres.

De como el Saluador lleuo la Cruz a cuestas.

MAs como todo esto nada aprouechasse, diose finalmente sentencia que el innocente muriesse. Y para que por todas partes creciesse su tormento, ordenaron sus enemigos, que el mesmo lleuasse sobre si el madero de la Cruz en que hauia de padecer. Toman pues aquellos crueles carniceros el sancto madero (que segun se escriue era de quinze pies) y cargaronlo sobre los ombros del Saluador: el qual (segun los trabajos de aquel dia, y de la noche passada, y la mucha sangre que auia perdido) apenas podia tenerse en pie: y sustentar la carga de su propio cuerpo: y sobre esto le añaden tan grande sobrecarga, como era la de la Cruz. Esta fue otra inuencion y manera de crueldad nũca vista ni platicada en el mundo. Porque general costumbre es, quãdo vno ha de padecer, esconderle los instrumentos de su passion. Y por esto cubren los ojos al que ha de ser degollado, porque no vea la espada que le ha de herir: mas aqui vsose de tã estraña crueldad con este innocentissimo cordero, que no le esconden la Cruz de los ojos, sino hazen se la lleuar sobre sus ombros: para que con la vista de la Cruz padeciesse su anima, y con el peso della penasse su cuerpo: y assi padeciesse dos cruzes primero que en vna fuesse crucificado. No leemos que se hiziesse esto con los dos ladrones que con el hauiã de padecer: porque aunque hauian de morir en cruz, no los obligaron a lleuar sobre si la cruz como al Saluador: queriendo en esto dar a entender que su culpa era mayor, pues el castigo era masatroz. Pues que cosa mas injuriosa, y mas para sentir? Quien me diera o buen IESV, que os pudiera yo seruir en esse tan trabajoso camino. Toda la noche aueys velado, y los crueles sayones a porfia se an entregado en vos, dando os bofetadas, y diziendo os injurias: y despues de tã largo martyrio, despues de enflaquecido ya, y desangrado el cuerpo con tãtos açotes, cargã la Cruz sobre vuestros delicadissimos ombros, y assi os lleuã a justiciar. O delicado cuerpo, que carga es essa q̃ lleuays sobre vos? A do caminays Señor con esse peso? Que quiere dezir essas insignias tã dolorosas? Pues como vos mesmo hauiades de lleuar a cuestas los instrumentos de vuestra passion? Mira pues aqui, o anima mia al Señor en este camino, y mira esta tã pesada carga que lleua sobre si: y entiẽde que parte de aquella carga eres tu que vas en ella, con todo el peso de tus peccados de los quales cada vno pesa mas q̃ todo el mundo, y da gracias a esse buen pastor que assi lleua la oueja descarriada sobre sus ombros, para boluer la a la manada.

Suelen en este passo tan doloroso contemplar las personas espirituales y deuotas, como el Señor en este tan trabajoso camino arrodillaria con la carga tan pesada que lleuaua sobre si. Porque aunque esto no digã los Euãgelistas, es cosa muy verisimil que assi seria: pues el Señor en aquel tiempo estaua tan debilitado, assi por estar molido y dessangrado con los açotes que auia recebido, y la cabeça tan enflaquecida con el tormento de la corona de espinas, como por la mala noche q̃ auia passado en poder de aquellos crueles sayones, y por el mesmo peso de la Cruz que sobre si lleuaua, y por la priss̃a del caminar: mayormente pues el no se queria ayudar de la virtud y fuerça de su diuinidad, para dexar de padecer todo lo que la crueldad y fiereza de sus enemigos quisiesse. Pues que cosa mas para sentir, que ver al Saluador del mundo caer en tierra con aquella carga tã pesada, que sobre sus delicadissimos ombros lleuaua? Pues que coraçon aura tan de piedra, que considerando al Señor assi arrodillado, assi prostrado, y quebrantado, no se quebrãte con dolor, mayormente considerando que en aquella mesma carga le cargaua mas el peso de nuestros peccados, que el de su mesma Cruz.

En este mesmo passo aũ tenemos otro espectaculo, no menos doloroso q̃ considerar que es el encuẽtro, y la vista de la madre sanctissima en este mesmo camino: porq̃ desto ay especial estacion q̃ se muestra oy dia en Hierusalẽ. Pues q̃ lẽgua podra explicar hasta donde llego el dolor del bendicto Señor, quando viesse a su bẽdictissima madre, y entendesse tambien quan agudamente traspassaua sus maternales entrañas este cuchillo de dolor? pues realmente el la amaua como verdadero hijo a verdadera madre, y tal madre, con incomparable amor. Y que sentiria otrosi el piadoso coraçon de la Virgen, quando viesse al innocentissimo cordero

Universidad de Deusto
Biblioteca

en medio de aquellos lobos carniceros, con aquella corona en la cabeça, y con aquella carga tan pesada, y con aquel rostro tan demudado, y fatigado: el qual re presentaua bien la carga de los trabajos que padecia: y sobre todo esto viendole lleuar sentenciado, y pregonando al tormẽto de la Cruz? O como se le representaria alli las prophecias antiguas del sancto Simeon, y quan cumplidos veria alli todos los dolores que aquel sancto viejo le prophetizo. Pues donde estan agora Virgen bendicta aquellas tan magnificas promessas del Angel que os dixo: Este sera grãde, y sera llamado hijo del muy alto, y darle ha el Señor Dios el reyno de Dauid su padre, y reynara en la casa de Iacob para siempre. Dõde esta pues agora este reyno? donde esta corona? y donde esta silla real en la casa de Dauid? Aqui aprenderan los q̃ han de esperar en el Señor, con quanta paciencia y longanimidad deuen aguardar por el cumplimiento de sus promessas, acordãdose de aquello que Isaias dize. El que creyere, no se apressure: porque assi en este exẽplo como en otros, vera el hombre como el Señor muchas vezes dilata el cumplimiẽto de sus promessas, por donde muchos vienen a descõfiar por causa desta tardança. Assi vemos q̃ dilato el por muchos dias el reyno de Dauid que le auia prometido, dexando le primero passar por muchos trabajos: y assi tambien dilato la publicacion y magnificencia del reyno de Christo, verdadero Rey y Señor en la casa de Dauid, que es la Yglesia Christiana, figurada en el mesmo reyno de Dauid. Por lo qual nos auisa el Propheta, diziendo: El aparecera en la fin, y no faltara su palabra: y si te pareciere que se tarda, toda via la espera: porque finalmente vendra, y no tardara. Esta mesma paciencia nos enseña a tener el Apostol en la Epistola a los Hebreos: porq̃ sin este fundamento de paciencia, luego desmayara la confiança.

Acompaña pues, o anima mia con la Virgen al Señor en este tan doloroso camino, oye los pregones publicos que sobre el se van dando, ayudale a lleuar essa Cruz por compassion de lo que padece: junta tus lagrymas con las dessas piadosas mugeres que le van llorando, y entiende por ahy que se hara en el madero seco, pues esto se haze en el verde. Y juntamẽte con esto acompaña có toda humildad a la sacratissima Virgen, yal amado discipulo hasta el lugar de la Cruz: y penetra si puedes hasta dõde llegaria su dolor en este passo. Porque si el Señor yua tal por este camino, que quebraua los coraçones de las mugeres que no le conocian, ni le eran nada, qual estaria el coraçon de la madre que le amaua con tan grande y tã incomparable amor? Por donde veras como trata Dios a sus grandes amigos en esta vida: y como los que determinaren de serlo, han de passar por estas leyes de amistad, por do passaró todos los que de verdad le amaron.

De como fue crucificado el Saluador.

LLegado el Saluador al monte Caluario, fue alli despojado de sus vestiduras: las quales estauã pegadas a las llagas que los açotes auian dexado. Y al tiempo de quitarselas, es de creer q̃ se las desnudarian aquellos crueles ministros con inhumanidad, que boluerian a renouar se las heridas passadas, y a manar sangre por ellas. Pues q̃ haria el bendicto Señor quãdo assi se viesse dessollado y desnudo? Parece que leuãtaria entõces los ojos al padre, y le daria gracias por auer llegado a tal punto, q̃ se viesse assi tã pobre, tã deshonrado, y desnudo por su amor. Estãdo el pues assi, mãdanle estender en la Cruz (que estaua tendida en el suelo) y obedece el como cordero a este mandamiento: y acuestase en aquella cama q̃ el mundo le tenia aparejada: y entrega liberalmẽte sus pies y manos a los verdugos para el tormento. Pues quando el Saluador se viesse assi tendido sobre la Cruz, y sus ojos puestos en el cielo, que tal estaria su piadoso coraçon? que pensaria? que diria en

en este tiempo? Boluerse hya a su eterno Padre, y dezirle hya assi. O padre eterno, gracias doy a vuestra infinita bõdad por las obras que en todo el discurso de la vida passada aueys obrado por mi. Agora fenecido ya có vuestra obediencia el curso de mis dias, bueluo a vos, no por otro camino que el de la Cruz. Vos mandastes que yo padeciesse esta muerte por la salud de los hombres: yo vengo a cumplir esta obediencia, y offrecer aqui mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido pues el Saluador en esta cama, llego vno de aquellos maluados ministros con vn gruesso clauo en la mãno, y puesta la punta del clauo en medio de la sagrada palpa, comença a dar golpes con el martillo, y hazer camino al hierro duro por las blandas carnes del Saluador. Los oydos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del coraçon: y sus ojos pudieron ver tal espetaculo como este sin morir? Verdaderamẽte aqui fue su coraçon traspassado con esta mano: y aqui fueron cõ este clauo sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerça del dolor de la herida, todas las cuerdas y nerulos del cuerpo se encogieron azia la parte de la mano clauada: y lleuaron empos de si todo el peso del cuerpo. Y estando assi cargado el buẽ IESV azia esta parte, tomo el cruel sayõ la otra mano, y por hazer que llegasse al agujero que estaua hecho, estirola tan fuertemente, que los huessos del sagrado pecho se desabrocharon, y quedaron tan señalados y distinctos, (que como el Propheta dize) vno a vno los pudieran contar. Y desta mesma crueldad es de creer que vsaron, quãdo le enclauaron los pies: y desta manera quedo el sagrado cuerpo affixado en la Cruz.

Este tormento de Cruz fue el mayor de los tormentos corporales que el Saluador suffrio en su passion. Porque este linage de muerte de Cruz era vno de los mas acerbos y penosos que en aquel tiempo se acostumbrauã. Porque las heridas son en pies y en manos: que son los lugares del cuerpo en que ay mas junturas de huessos, y de nerulos. los quales son organos y instrumentos del sentir: y assi las heridas en esta parte son mas sentibles, y mas penosas. Y tambien esta manera de muerte no es accelerada como otras: sino prolixa y larga, en la qual los matadores, no solo pretenden matar, sino tãbien atormentar al que muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que esta en el ayre colgado de los clauos, naturalmẽte carga para baxo: y assi esta siempre rasgando las llagas, y rõpiendo los nerulos, y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor.

Y con ser tal este tormento, que vn animal bruto que lo padeciera, pudiera mouer a compassion, sus enemigos eran tales, que en este mesmo tiepo estauan meneando la cabeça y haziendo fiesta, y diziendo donayres, y haziẽdo escarnio del Saluador. Pues q̃ era esto sino estar echando sal en las llagas rezientes y frescas, y crucificar con las lenguas, a quien con los clauos auian ya crucificado?

Mas aun no se acaban aqui los trabajos del Saluador, sino passan mas adelante: porque ni el feruor de su caridad, ni el furor de sus enemigos se contentauan con esto. Y assi añadieron ellos otra nueua, y nũca vista crueldad a todas las otras. Porque estando el Señor ya todo desangrado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas, como naturalmente padeciesse grandissima sed, y dixesse aquella dolorosa palabra, Sitio: que es, Sed he: aquellos maluados enemigos vsaron con el de tanta crueldad, que en este tiempo le dieró a beuer vna esponja de vinagre. Pues que mayor crueldad q̃ acudir con tal beuida, a quien tal estaua en esta sazon: y negar vn jarro de agua a quien la pedia muriendo? En lo qual parece como no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miembros quedasse sin su propio tormento, y por esto quiso que la lengua tambien padeciesse su pena, pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

pues todos los otros miembros auian padecido la suya. Pues si a este linage de pobreza y aspereza llego el Señor de todo lo criado por nuestro remedio, como el Christiano redemido por este medio, y enseñado por este exemplo, y obligado con este tan gande beneficio, pondra toda su felicidad en deleytes y regalos de carne, y no holgara de padecer algo por imitacion y honra de Christo?

Aqui es razon de considerar, que aunque fue tan acerba y dolorosa la passion deste Señor (como aqui auemos visto) no menos fue injuriosa q̃ dolorosa: porque con lo vno padeciesse la vida, y cõ lo otro padeciesse la honra. Porq̃ el linage de muerte que padecio fue ignominiosissimo, que era muerte de Cruz (que en aquel tiempo era castigo de ladrones) el lugar tambien lo era, porque era publico, y donde justiciauan los publicos malhechores: y la compañia tambien lo era, pues fue de ladrones y malos hombres: y demas desto el dia era solenne, porq̃ era vispera de la fiesta, adonde auia acudido mucha gente de todas partes. Y para mayor confusion y deshonra suya, fue puesto en la cruz desnudo: que es cosa vergoçosa y affrentosa para nobles coraçones. De lo qual todo parece claro como en la sacratissima passion del Señor huuo summa deshonra, summa pobreza, y summo dolor. Lo qual conuenia assi, porque su sagradada passion hauia de ser cuchillo y muerte del amor proprio, que es la primera rayz de todos los males: de la qual nacen tres ramas pestilenciales, que son amor de honra, amor de hazieda, y amor de deleytes: las quales son yesca y incentiuo de todos ellos. Pues contra el amor de la honra milita esta summa ignominia: y contra el amor de la hazienda, esta summa pobreza: y contra el amor del regalo, este summo dolor. Y desta manera el amor propio, q̃ es el arbol de la muerte, le cura con el bendicto fructo deste arbol de vida: el qual es general medicina de todos los males, cuyas hojas (como dize S. Iuan) son para salud de las gentes.

Mas deluiando agora vn poco los ojos del hijo, pongamos los en su sanctissima madre, que a todos estos trabajos y dolores se hallo presente. Pues que sentiria vuestro piadoso coraçon Virgen bienauẽturada, la qual assistiendo a todos estos martyrios, y beuiendo tanta parte deste caliz, vistes con vuestros propios ojos aquel cuerpo santissimo que vos tan castamente cõcebistes, y tan dulcemente criastes, y q̃ tantas vezes reclinastes en vuestro seno, y traxistes en vuestros braços, ser despedaçado con espinas, deshonrado con bofetadas, ralgado con clauos, leuantado en vn madero, y despedaçado con su propio peso: y al cabo xaropado con hiel y vinagre? Y no menos vistes cõ los ojos espirituales aquella anima santissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, ya entristecida, ya turbada, ya cõgoxada, ya temiendo, ya agonizando, parte por el sentimiento viuissimo de sus dolores, parte por las offensas y peccados de los hombres, parte por la compassion de nuestras miserias, y parte por la compassion que de vos su madre dulcissima tenia, viendo os assistir presente a todos estos trabajos. Verdaderamente aqui fue su bendicta anima espiritualmente crucificada con su hijo: aqui fue traspassada con agudissimo cuchillo de dolor, y aqui xaropada con la hiel y vinagre que el beuio. Aqui vio muy por entero cumplidas las prophecias que aquel sancto Simeon le auia prophetizado: assi de las persecuciones que hauia de padecer el hijo, como de los dolores que hauian de traspassar el coraçon de la madre. Aqui vio la immensidad de la bondad de Dios, la grandeza de su justicia, la malicia del peccado, el precio del mundo, y la estima en que el tiene los trabajos lleuados en paciencia: pues tan a manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Despues desto puedes cõsiderar aquellas siete palabras que el Saluador hablo en la cruz: pues las palabras que los hombres

bres hablan al tiempo que parten desta vida, suelen ser muy notadas y encomendadas a la memoria: mayormente quando son de padres, o amigos, o de personas señaladas. Y pues el mas sabio de los sabios, y mas amigo de los amigos, y mas padre que todos los padres, hablo siete palabras al fin de la vida, justo es que nosotros que somos sus espirituales hijos las tengamos siempre en la memoria, y que en ellas estudiemos toda la vida. Mira pues con quanta caridad en estas palabras encomendo sus enemigos al Padre, con quanta misericordia recibio al ladron que le confessaua, con que entrañas encomendo la piadosa madre al amado discipulo, con quanta sed y ardor mostro que desseaua la salud de los hombres: con quan dolorosa voz derramo su oracion, y pronuncio su tribulacion ante el acatamiento diuino: como lleuo hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre, y como finalmente le encomendo su espiritu, y se resigno todo en sus bendictissimas manos.

Por do parece, que en cada vna destas palabras esta encerrado vn singular documento de virtud. Porque en la primera se nos encomendo la caridad para cõ los enemigos: en la segunda la misericordia para con los peccadores: en la tercera la piedad para con los padres: en la quarta el desseo de la salud de los hombres: en la quinta oracion en las tribulaciones: en la sexta, la virtud de la obediencia y perseuerancia: y en la septima, la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la summa de toda nuestra perfeccion.

Con esta postrera palabra acabo el Saluador juntamente con la vida la obra de nuestra redempcion, y la obediencia que le era encomendada: y assi como verdadero hijo de obediencia, inclinada la cabeça, y desuiandola del honroso titulo de la Cruz, encomendo su espiritu en las manos del Padre. Entonces el velo del templo subitamente se rasgo, y la tierra tẽblo, y las piedras se hizieron pedaços: y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entõces el mas hermoso de los hombres, escurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillez de muerte, quedo el mas maltratado de todos, hecho holocausto de suauissimo olor, por ellos: para reuocar la yra del Padre que tenian merecida. Mira pues, o sancto Padre dende tu santuario en la faz de tu Christo, mira esta sacratissima hostia, la qual te offrece este summo Pontifice por nuestros peccados: y mira tu tambien hombre redemido, qual y quan grande es este que esta pendiente en el madero, cuya muerte resucita los muertos, cuyo tránsito lloran los cielos: cuyos dolores sienten las piedras, y todos los elementos del mundo. Pues, o coraçon humano mas duro q̃ todas ellas, si teniendo tal spectaculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueue la compassion, ni te ablanda la piedad.

La lançada del Señor, y la sepultura.

YComo si no bastara todos estos tormentos para el cuerpo viuo: quisieron tambien los maluados executar su furor en el muerto: y assi despues de espirado el Señor, vno de los soldados le dio vna lançada por los pechos, de dõde salio agua y sangre, para baptismo y lauatorio del mundo. Leuantate pues, o esposa de Christo, y haz aqui tu nido como paloma en los agugeros de la piedra: y como paxaro edifica aqui tu casa: y como tortola casta esconde aqui tus hijuelos.

Mandaua Dios en la ley que se señalassen ciertas ciudades en la tierra de promission, para que fuessen lugares de refugio, adonde se acogiessen los malhechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde se acogen los peccadores, son estas preciosissimas llagas de Christo: donde se guarecen de todos los peligros y persecuciones del mundo. Mas para esto señaladamente sirue la de su precioso costado, figurada en aquella ventana que mando hazer Dios a Noe a vn lado del arca: para que por ella entrassen

Gene. 10.

todos

Universidad de Deusto
Biblioteca

todos los animales a escaparse de las aguas del diluuio. Pues todos los afligidos y atribulados con las aguas turbias y amargas deste siglo tepestuoso, todos los desseosos de verdadera paz y tranquilidad, acogeos a este puerto, entrad en esta arca de seguridad y reposo, y entrad por la puerta que esta abierta deste precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro paraiso, y vuestro templo, donde para siempre reposeys.

Tras desto resta considerar con quanta deuocion y compassion desclauarian aquellos sanctos varones el sacratissimo cuerpo de la Cruz, y con que lagrymas y sentimiento lo recibiria en sus braços la afligidissima madre, y quales serian alli las lagrymas del amado discipulo, de la sancta Magdalena, y de las otras piadosas mugeres: como lo embolueria en aquella sauana limpia, y cubririan su rostro con vn sudario: y finalmente lo lleuaria en sus andas, y lo depositaria en aquel huerto donde estaua el sancto sepulcro. En el huerto se començó la passió de Christo, y en el huerto se acabo: y por este medio nos libro el Señor de la culpa cometida en el huerto del paraiso: y por ella finalmete no lleua al huerto del cielo. Pues o buen IESV, concedeme Señor (aunque indigno) ya que entonces no mereci hallarme con el cuerpo presente a estas tã dolorosas obsequias, me halle en ellas meditãdolas, y tratandolas con fe y amor en mi coraçon, y experimentando algo de aquel affecto y compassion que tu innocentissima madre, y la bienauẽturada Magdalena sintieron en este dia.

Esta es hermano mio la suma de la sagrada passion, estas son las heridas y llagas que por nosotros recibio el hijo de Dios. Esta sea pues nuestra gloria, nuestra guarida, nuestras oraciones, y lamẽtaciones todo el tiẽpo de nuestra vida, como lo eran de aquel religiosissimo y deuotissimo sant Buenauẽtura, que hablando sobre esta materia, dize assi: O passion amable, o muerte deleytable. Si yo fuera el madero de aquella sancta Cruz, y en mi fueran enclauados los pies y manos del buen IESV, dixera a aquellos sanctos varones que le decendieró de la Cruz: No me aparteys de mi Señor, sino sepultadme con el, para que nunca jamas sea yo apartado del. Mas lo que no puedo hazer con el cuerpo, quiero lo hazer con el coraçó. O que buena cosa es estar cõ IESV Christo crucificado. Quiero hazer en el tres moradas, vna en los pies, y otra en las manos, y otra perpetua en su precioso costado. Aqui quiero sossegar, y descansar, y dormir, y orar. Aqui hablare a su coraçon, y concederme ha todo quanto le pidiere. O muy amables llagas de nuestro piadoso Redemptor. Entrando vna vez por ella los ojos abiertos, la sangre que dellas salio, cegome la vista: y despues que ya otra cosa no pude ver sino sangre, atentando con las manos entre détro, hasta las entrañas de su caridad: en las quales assi me halle embuelto, que ya mas no pude de ay salir. En ellas moro, y de sus mãjares me sustento, y beuo de su dulce liquor: el qual es tan suaue, que ni yo lo se, ni puedo explicar. Mas e gran temor de salir desta tan deleytable morada, y perder la consolacion en que viuo: pero tengo firme esperança, que pues sus llagas estã siempre abiertas, por ellas me boluere a entrar: porque mi morada sea para siempre en el. O bienauenturada lança, y bienauenturados clauos: que nos abristes el camino de la vida. Si yo fuera el hierro de aquella lança, nunca quisiera de aquel diuino pecho salir, sino antes dixera: este es mi descanso en los siglos de los siglos: aqui morare, porque esta morada escogi. Hasta aqui son palabras de sant Buenauentura.

Cata aqui pues, o anima mia al Saluador en la Cruz: donde duerme, donde reposa, y donde apacienta sus cabritos al medio dia. Aqui tienes el pasto de tu vida, aqui la medicina de tus llagas, aqui el remedio de tus ignorancias, aqui la satisfacion de tus culpas, y aqui el espejo en que

que veas todas tus faltas. Este es el espejo que mando Dios poner en el tẽplo, dõde los sacerdotes se mirassen antes de entrar a ministrar en el: porq aqui el anima deuota mirandose en esta cruz, y contemplãdo las virtudes y perfecciones del que en ella esta crucificado, vee mas claro q̃ en vn espejo limpio todas las faltas de su vida. O espejo claro y hermoso de todas las virtudes, y quan a la clara descubres dende essa cruz todos mis vicios y peccados. Essa cruz dolorosa condena mis desordenados appetitos y deleytes: essa desnudez tan estremada, todas mis superfluydades y demasias: essa corona de espinas, todas mis galas y atauios: essa hiel y vinagre tan amarga, mi demasiado y curioso comer y beuer: essos braços tan estendidos para abraçar a amigos y enemigos, condenan mis odios y mis passiones: essa oracion que hiziste por tus enemigos, reprehende las yras que yo tengo contra los mios, esse coraçon abierto para todos, y para los mesmos que lo alancearon, condena la dureza del mio tan cerrado para las necessidades de mis hermanos: essos ojos desmayados, y llorosos por mis peccados, castigan la vanidad y dissolucion de los mios: y essos oydos q̃ con tanta paciencia oyeron tantas injurias, descubren la grandeza de mi impaciencia, que cõ vna sola paja se turba. De manera que tu todo de pies a cabeça me eres vn espejo de perfeccion, y vn dechado singular de toda virtud. Aqui señaladamẽte resplãdecen aquellas quatro nobilissimas virtudes, caridad, paciencia, obediẽcia, y humildad. Con estas quatro piedras preciosas quisiste S. ñor adornar los quatro braços de la Cruz: de las quales (como dize S. Bernardo) la caridad esta en lo alto: la humildad (fundamẽto de todas las virtudes) en lo baxo: la obediencia a la mano derecha: y la paciencia a la siniestra. Cõ estas quatro esmeraldas enriqueciste esta gloriosa vandera: mostrandote en ella tan paciente en las heridas, tan humilde en las injurias, tan amoroso para con los hombres, y tan obediẽte para con Dios.

Aqui pues tienes anima mia donde aprender, y con que te reprehender, y tambien con que te consolar, porque todos estos officios hazen las virtudes y llagas de Christo. Enseñan a los deligentes, corrigen a los negligentes, curan a los enfermos, y esfuerçan a los flacos y desconfiados. Satisfaga pues, o eterno padre ante tu diuino acatamiento su obediẽcia por mi desobediencia, su humildad por mi soberuia, su paciẽcia por mi impaciẽcia, su largueza por mi auaricia, y sus trabajos y asperezas por mis deleytes y regalos. Su preciosa y no deuida muerte te offresco por la muerte que yo te deuo: y sus penas por las penas que yo merezco: y su cũplida satisfacciõ, por todas las deudas de mi peccados: pues todo lo q̃ por mi parte falta, el lo suple por la suya. Y pues tu Señor no castigas vna cosa dos vezes perfectamẽte, ya que en el castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternalmente castigar en mi, sino dame gracia para que llorando y castigandolas yo con mis trabajos en esta vida, merezca reynar para siempre con el en su gloria.

La Resurrecion del Señor.

Acabada ya la batalla de la passion, quãdo aquel dragon infernal penso que auia alcãçado victoria del cordero, començo a resplandecer en su anima la potencia de su diuinidad: con la qual nuestro Leon fortissimo decendio a los infiernos: y vencido y preso aquel fuerte armado, lo despojo de la rica presa q̃ alli tenia captiua, para q̃ pues el tyrano auia acometido a la cabeça, sin tener derecho a ella, perdiesse por via de justicia el que pensaua tener en los miembros. Entonces el verdadero Sanson muriendo, mato sus enemigos. Entonces el cordero sin mancilla con la sangre de su testamento saco sus prisioneros del lago donde no auia agua. Entonces el verdadero Dauid con la espada de Golias, corto la cabeça a Golias, Iudic. 16. Zach. 9. 1. Reg. 17

Universidad de Deusto
Biblioteca

lias, quando el Saluador con la muerte vencio el autor de la muerte, el qual por medio della lleuaua todos los hombres captiuos a su reyno. Auida pues esta tan gloriosa victoria, al tercero dia el autor de la vida, vencida la muerte, resucito de los muertos: y assi salio el verdadero Ioseph de la carcel del infierno, por voluntad y mandamiento del Rey soberano, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura y immortalidad.

Gene. 4.

Aqui tienes luego que considerar el alegria de todos los aparecimientos que huuo en este dia tan glorioso: que son el alegria de los padres del Limbo, aquél el Saluador primeramente visito y saco de captiuos: el alegria de la sacratissima Virgen nuestra Señora: el alegria de aquellas sanctas mugeres que le yuan a vngir al sepulcro: y el alegria tambien de los discipulos, que tan desconsolados estauan sin su maestro, y tanta consolacion recibieron en le ver resucitado.

Pues segun esto, cõsidera primeramente q̃ tan grande seria el alegria de aquellos sanctos padres del Limbo en este dia, con la visitacion y presencia de su libertador: y que gracias y alabanças le darian por esta salud tan desseada y esperada. Dizen los que bueluẽ de las Indias Orietales en España, q̃ tienen por bien empleado el trabajo de la nauegacion passada, por el alegria q̃ reciben el dia que entran en su tierra. Pues si esto haze la nauegacion y destierro devn año, o de dos años, que haria el destierro de tres, o quatro mil años el dia q̃ recibiessen tan grã salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los viuiẽtes?

Pues el alegria que la sacratissima Virgen recibio este dia con la vista del hijo resucitado, quien la explicara? Porque es cierto que como ella fue la que mas sintio los dolores de su passion: assi ella fue a quien mas parte cupo del alegria de su resurreccion. Pues que sentiria esta bendicta Señora, quando viesse ante si su hijo viuo, glorioso acompañado de todos aquellos sanctos padres que resucitaron: quales serian sus abraços y besos? y las lagrymas de sus piadosos ojos? y los desseos de yrse tras el, si le fuera cõcedido?

Pues que dire del alegria de aquellas sanctas Marias, y especialmente de aquella que perseueraua llorando par del sepulcro, quando se derribasse ante los pies del Señor, y le viesse en tan glorioſa figura? Y mira bien que despues de la madre, a aquella primero aparecio, que mas amo, mas perseuero, mas lloro, y mas solicitamente le busco: para que assi tengas por cierto que hallaras a Dios, si con estas mesmas lagrymas y diligencias le buscares.

Despues desto considera tambien por vna parte la flaqueza de los discipulos, q̃ tan presto desfallecieron, y perdieron la fe con el escandalo de la passion: y entiende por aqui quan grande sea nuestra miseria, y quan pocas cosas bastan para hazernos perder el esfuerço y la confiança, por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad y prouidencia paternal del Señor, que no desampara a los suyos por mucho tiempo, sino luego los consuela, y soccorre cõ el regalo de su visitacion. Conoce muy bien nuestra flaqueza, sabe la massa de q̃ somos cõpuestos: y por esto no permitte que seamos tentados mas de lo que podemos. Cinco vezes les aparecio el mesmo dia que resucito: y los tres dias del sepulcro abreuio en quarenta horas, contando dende que espiro en la cruz (que aun no hazen dos dias naturales) y en lugar destas quarenta horas de tristeza, les dio quarenta dias de alegria: para q̃ veas quan piadoso es este Señor para con los suyos: y quanto mas largo en darles consolaciones, que trabajos.

Considera tambien de la manera que aparecio a los dos discipulos que yuan a Emaus en habito de peregrino: y mira quan affable se les mostro, quan familiarmente los acompaño, quan dulcemente se les dissimulo, y en cabo quan amorosamente

samente se les descubrio, dexando los con toda la miel y suauidad en los labios. Seã pues tales tus platicas, quales erã las de estos, y trata con dolor y sentimiento lo q̃ trataua estos, que eran los dolores y trabajos de la passion de Christo, y ten por cierto que no te faltara su presencia y compañia, assi como a estos no falto.

La subida a los cielos.

ACabados estos quarenta dias, saco el Señor a sus discipulos fuera de la ciudad al monte Oliuete: y despidiendose alli dulcemente dellos, y de su benditissima madre, leuãtadas las manos en alto, viendo lo ellos, subio al cielo en vna nube resplandeciente: lleuando consigo sus prisioneros a su reyno: y haziendo los ciudadanos del cielo, y moradores de la casa de Dios.

Mas que lengua podra aqui explicar con quanta gloria, con que alegria, y con q̃ vozes y alabanças, seria recebido aquel noble triumphador en la ciudad soberana? qual seria la fiesta, y el recebimiento que le harian? que seria ver alli ayuntados en vno hombres y Angeles, y todos a vna caminar a aquella ciudad? poblar aquellas sillas desiertas de tantos años? y subir sobre todos aquella sacratissima humanidad, y assentarse a la diestra del padre? Todo esto es mucho de considerar, para que se vea quan bien empleados son los trabajos padecidos por Dios: y como el que se humillo y padecio mas que todas las criaturas, es aqui engrandecido y leuantado sobre todas ellas.

Pues en este mysterio tã glorioso puedes primeramente considerar como dilato el Señor esta subida por espacio de quarenta dias, lo vno para confirmar los discipulos en la fe, y esperança de la resurreccion: y lo otro para yrlos poco a poco acostumbrando a viuir sin el: y sufrir la ausencia de su dulcissima compañia. La qual si subitamente les quitara, no pudieran dexar de recebir grandissima desconsolacion y tormento. Y por esto assi como la madre va quitando poco a poco la leche al niño que cria: y no se la quita luego del todo la primera vez (porque la naturaleza no suffre estas subitas mudanças) assi tampoco era razon que subitamente se quitasse del todo a los discipulos la leche suauissima de la conuersacion y compañia de Christo, si no que poco a poco los fuesse entreteniendo hasta la venida del Espiritu sancto, el qual los auia del todo de destetar, y hazer andar por su pie, y comer pan cõ corteza. En lo qual marauillosamente resplandece la prouidencia deste Señor, y la mauera que tiene en tratar a los suyos en diuersos tiempos: como regala los flacos, y exercita los fuertes, da leche a los pequeñuelos, y desteta los grandes: consuela a los vnos, y prueua los otros, y assi trata a cada vno segun su necessidad. Por donde, ni el regalado tiene porque presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el desconsolado porque desmayar, pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

Acabados pues estos quarenta dias, en presencia de los discipulos, y viendo lo ellos, subio al cielo: porque ellos auian de ser testigos destos mysterios, y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el q̃ las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras, quan bueno es Dios, quan dulce, y quan suaue para con los suyos: quanta sea la virtud y efficacia de su gracia, de su amor, y de sus consolaciones y deleytes, pregunta lo a los que lo an prouado, que essos te daran dello sufficiente testimonio.

Quiso tambien que le viessen subir al cielo: porque le siguiessen con los ojos, y cõ el espiritu: para q̃ sintiessen su partida, y les hiziesse soledad su ausencia: porque este era el mas conueniente aparejo que auia para recebir su gracia. Pidio Eliseo a Helias su espiritu, y respondiole el buen maestro: Si vieres quando me parto de ti, sera lo que pediste. Pues segun esto, aquellos serã herederos del espiritu de Chri-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sto, a quien el amor hiziere sentir la partida de Christo: los que sintieren su ausencia, y quedaré en este destierro sospirádo siempre por su presencia. Porq̃ el Espiritu sancto ama a los amadores de Christo: y de tal manera los ama, que el mas conueniente aparejo que pide para communicarles su gracia, es este amor. Assi lo hizo con aquella sancta peccadora, de quié se dixo: Fueró le perdonados muchos peccados: porque amo mucho.

Pues qual seria la soledad, el sentimiento, y las lagrymas de la Sacratissima Virgen? del amado discipulo? y de la S. Magdalena? y de todos los Apostoles? quádo viessen yrseles, y desaparecer de sus ojos aquel q̃ tan robados tenia sus coraçones? No se puede esto explicar con palabras. Mas con todo esto se dize que boluieron a Hierusalem con grãde gozo, por lo mucho que le amauan: porq̃ el mesmo amor que les hazia sentir tanto su partida, por otra parte les hazia gozarse mucho mas de su gloria: porque el verdadero amor no busca a si, sino al que ama.

Mas no piéses, q̃ porq̃ este Señor se ausento de los hombres, y esta reynando en el cielo, se oluida de los hijos que dexo en este mundo: porq̃ assi como aqui nos ayudo con sus trabajos, assi alli nos ayuda cõ su intercesion: haziendo en la tierra officio de redemptor, y en el cielo de abogado. Porque tal conuenia que fuesse nuestro Pontifice, sancto, innocente, limpio, apartado de los peccadores, y mas alto que los cielos: el qual assentado a la diestra de la magestad, esta alli presentando las señales de sus llagas al padre por nosotros, gouernando dende aquella silla el cuerpo mystico de su Yglesia: y repartiendo diuersos dones a los hombres para encorporarlos consigo, y hazer los semejantes a si. Por donde assi como el (que es nuestra cabeça) fue en este mundo affligido y martyrizado con diuersos trabajos, assi tambien quiere el que lo sea su cuerpo: porque no aya deformidad ni desproporcion entre la cabeça y los miembros. Porque gran fealdad y dissonancia seria, si estando la cabeça atormentada, los miembros fuessen regalados, y si estando ella tan humillada, ellos quisiessen ser adorados, y no teniendo ella sobre que reclinarse, ellos quisiessen ser señores de todo. Pues por esta causa ordeno la diuina sabiduria, que todos quantos sanctos a auido en la Yglesia dende el principio del mundo, fuessen con diuersas maneras de trabajos prouados y exercitados, los Patriarchas, los Prophetas, los Apostoles, los Martyres, los Confessores, las Virgines, y los Monges, los quales todos fueron en diuersos tiempos examinados, y purgados có muchos y muy grandes trabajos. Y por esta mesma fragua han de passar todos los otros miembros viuos de Christo hasta el dia del juyzio, ordenandolo el assi dende lo alto: para que despues vengan a cantar con el Propheta, diziendo. Passamos por fuego y por agua, y traxiste nos Señor a refrigerio. Desta manera assentado nuestro Pontifice en aquella silla, gouierna todo este cuerpo mystico de su Yglesia. Gracias pues te de, o eterno padre, toda lengua por esta tan grande dadiua: en la qual nos diste tu vnigenito hijo, para que fuesse por vna parte nuestro gouernador y por otra nuestro abogado: porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que el no era bastante para remediarlas.

Hebr. 7.

Psal. 55.

La venida a Iuyzio.

DEspues desta subida al cielo, testificaron los angeles en aquella hora, q̃ de la mesma manera boluera otra vez este Señor a juzgar el mundo, que auia subido al cielo: queriendo nos aduertir en esto: que de tal manera pensassemos en la misericordia de la primera venida, que nos acordassemos del rigor y justicia de la segunda: para que esta memoria fuesse freno y correctiuo de nuestra vida. Pues quã terrible haya de ser este juyzio, no

no se puede explicar con palabras. Porque muchos otros particulares juyzios a mostrado Dios en el mundo, como quãdo anego todo el genero humano cõ las aguas del diluuio: quando abraso a Sodoma, y las ciudades comarcanas: quando hirio a Egypto con mucha diuersidad de plagas: quando abrio la tierra en el desierto para tragar a los peccadores: mas todos estos a respecto del que se hara en el vltimo dia, son como sombras comparadas con la verdad.

Pues para entender algo de la terrible za deste dia, considera primeramente las espantosas señales que le precederan: las quales aura en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas, y en la mar, y en la tierra. Y assi dize el Euangelio, que andaran los hombres atonitos y ahilados de muerte, con el temor de los males que han de sobreuenir al mundo.

Luc. 21.

Mira el sonido de aquella terrible trõpeta, que se oyra por todas las regiones del mũdo, y aquella espantosa voz del Archãgel, que dira: Leuãtaos muertos y venid a juyzio. Mira el espanto que sera resucitar todos los muertos, vnos de la mar y otros de la tierra, con aquellos mesmos cuerpos con que en este mundo viuieró: para recebir en ellos segun el mal, o el biẽ que hizieron. Y mira que marauilla tan grande sera, que estando los cuerpos de los mueros vnos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de peces, y otros de los mesmos hombres, de alli sabra Dios entresacar a cabo de tantos años lo que es propio de cada vno, sin que se confunda vno con otro. Pues que tan grande espantó sera ver arder el mundo, caer los edificios, tremer la tierra, alterarse los elementos, escurecerse el Sol, y la Luna, y las estrellas, morir todas las criaturas, abrirse los sepulcros, oyr la voz de la trompeta, temblar las gentes, descubrirse las conciencias, ver dios espantables demonios, y el humo del infernal fuego encendido? Mas sobre todo esto sera cosa temerosa ver en el ayre leuantado el estãdarte real de la Cruz con todas las otras insignias de la passion: y ver al Señor hazer cargo a sus enemigos de tantos dolores como por ellos passo.

1. Thess. 4.

Considera tambien la venida del juez, y el espanto que los malos recebiran quãdo le vean venir con tanta gloria: pues diran entonces a los montes que caya sobre ellos, y a los collados que los cubran, por no parecer delante del. Mira el repartimiento que alli se hara de todos los hõbres, poniendo los humildes y mansos a la mano derecha: y los soberuios y desobedientes a la yzquierda, y el espanto que los grandes deste mundo recibiran, quando vean alli los humildes y pobrezitos q̃ ellos despreciaron, tan leuantados y sublimados.

Luc. 23.

Considera el rigor de la cuenta que alli se pedira: pues nos consta por texto expresso del Euangelio, q̃ hasta de vna palabra ociosa se ha de pedir cuenta en aquel juyzio. Y si quieres entẽder quã riguroso aya de ser esta cuenta, pon primeramẽte los ojos en la terribilidad del juez Christo: cuyo aspecto no mostrara otra cosa q̃ vengança, como en su primera venida no mostro otra que mãsedumbre. Del qual, porque es supremo juez, no podras apelar: y porque es poderosissimo no podras huyr: y porque es Dios de las sciencias, ninguna cosa le podras encubrir: y porq̃ en gran manera le desagrada el peccado, ninguna cosa dexara de castigar. Entonces te cõuendra dar razon de tãtas cosas, que la menor dellas bastara para ponerte en gran trabajo. Quien podra satisfazer a tantas deudas, quãtas alli se demandaran? Alli te preguntaran como as gastado el tiempo: como as tratado tu cuerpo: como as recogido los sentidos, como as guardado el coraçon, como as respondido a las inspiraciones diuinas: como as reconocido y vsado de tantos beneficios. En la qual acusacion seran tantos los testigos, quantas las criaturas de que mal vsaste, las quales en aquella hora assi te turbaran, que si fuesse posible, los

Math. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

immortales moririan en aquel tiempo de temor. Pues segun esto quan terrible cosa sera verse el malo alli por todas partes cercado de tãtas angustias: porque a ningun lugar boluera los ojos, que no halle causas de temor. En lo alto estara el Iuez ayrado: en lo baxo, el infierno abierto: a la diestra los peccados que le estaran acusando: a la siniestra los demonios aparejados para lleuarle al tormento: fuera del estara el mundo ardiendo, y dentro del la consciencia remordiendo. Pues cercado el malo de tantas angustias, adonde yra? Esconderse, es imposible: y parecer intolerable: porque si el justo apenas se saluara, el peccador y malo donde parecera?

Vltimamente considera el trueno de aquella yrreuocable sentencia, que dira: Id maldictos al fuego eterno, que esta apa
Mat.25. rejado para satanas, y para sus angeles. Porque tuue hambre, y no me distes de comer: sed, y no me distes de beuer, &c. Donde veras el valor de las obras de misericordia, y el alegria y contentamiento que alli recibira el que aqui fue piadoso para con sus proximos: pues alli lo sera Dios para con el: y por el contrario, el tormento que recibira el que por no querer dar lo que dexo en este siglo, se vea alli para siempre despedido del cielo.

De las penas del infierno.

DEspues desta sentẽcia ya yran los justos a la vida eterna, y los malos al fuego eterno, Pues para entender la condicion desta pena, deues imaginar el lugar del infierno por algunas semejanças que los Sanctos para esto nos dexaron. Imagina pues que el infierno es vna escuridad horrible, y vn lago que esta debaxo de la tierra abominable, y vn pozo profundissimo lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es vna ciudad espãtosa y escura: cuyos moradores estan dia y noche despedaçandose con alaridos, y desesperaciones, por la grandeza y rabia de los dolores que padecen.

Piensa luego en la acerbidad de las penas que alli se passan, y en la muchedumbre, y duracion dellas. Y quanto a la acerbidad, mira quan intolerable tormento sera el de aquel fuego abrasador: el qual estara siempre quemando y atormentando, sin acabar de consumir ni atormentar. Y lo mesmo has de entender del frio intolerable, y del hedor que ay en aquel detestable lugar. La acerbidad destas penas se declara por el cruxir de dientes, y Math.13. por el gemido y llanto, y por las blasphemias y rabias que alli dize la escriptura que ay.

Piensa tambien en la muchedũbre destas penas. Porque alli ay fuego que no se puede apagar: y frio que no se puede sufrir, hedor horrible, y timeblas palpables, quales eran las de Egypto, y mucho mas. Alli padeceran y penaran todos los sentidos, cada vno con su propio tormento. Los ojos, cõ la vista horrible de los demonios. Los oydos, con los gemidos, y clamores lamentables de aquella miserable compañia, y de aquellos crueles atormentadores (que ni se cansan de atormẽtar, ni saben que es piedad) los quales entonces escarneceran, y daran grita a los malos diziendoles: Donde esta ahora la gloria y el fausto de vuestros estados? dõde las manadas de criados y lisongeros que trayades al derredor de vosotros? Assi tambien padecera el gusto, y el tacto, con todo lo de mas, y no menos padeceran todos los otros miembros que fueron armas e instrumento del peccado, cada vno cõforme a la qualidad de su delicto.

Despues de las penas exteriores del cuerpo, piẽsa en las interiores del anima, especialmẽte en aquel gusano q̃ no muere, q̃ es el remordimiẽto perpetuo de la cõciencia, por razon de la mala vida passada. Mas quiẽ sera sufficiente para pẽsar q̃ tan grande sera el despecho y rabia q̃ alli padeceran los malos, quando cõsideren con quã pequeños y cortos trabajos pudieran escusar tan largos, y tan intolerables tormentos

mentos? Y no menos los atormentara la memoria de las prosperidades y deleytes: Sap.5. por donde vendran a dezir aquellas palabras de la Sabiduria. Que nos aprouecho nuestra soberuia, y el fausto de nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que buela, o como el correo que va por la posta.

Grauissimas son todas estas penas, pero no es menos molesta la compañia de los condenados, y la triste y escurissima noche de tinieblas que alli los cubre: y sobre todo el dolor de auer perdido a Dios sin esperança de jamas cobrarle. La qual pena sobrepuja tanto las otras penas sensibles, quanto la hermosura diuina es mayor que toda la fealdad del infierno.

Sobre todo esto considera la duració destas penas, las quales (demas de ser tan grandes, tan vniuersales, y tan continuas: pues en ellas no se da vn solo punto ni detentenimiento, ni de declinacion, ni de aliuio) por otra parte nunca tendran fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años, quantos se pueden contar con todos los numeros: porque alli, ni aura termino, ni fin, ni redempcion, ni apelacion, ni año de Iubileo, ni lugar de penitencia, ni remissió de culpa: sino perpetuo dolor y desesperacion en todos los siglos. De suerte que si los malauenturados esperassen, que quando se acabasse de agotar toda el agua del mar Oceano, sacando del acabo de mil años, o de cien mil años vna sola gota de agua: esto tendria por grandissima consolacion: porq̃ esto en cabo (aunque muy tarde) finalmẽte se acabaria. Mas aun este tan pobre y miserable consuelo y esperança no les queda. Pues dime hombre loco y desatinado, si tener la mano sola sobre vnas brasas de fuego por espacio de vn Credo, te parece intoletable tormento, y no auria cosa en el mundo que no hiziesses por escusar esta pena: como no hazes algo por no estar acostado en esta cama de fuego: que durara eternalmente en los siglos de los siglos.

De la gloria del paraysso.

ASsi como los malos seran condenados a las penas del infierno, assi por el contrario los buenos seran coronados y lleuados a la gloria del paraysso. Pues para poder mejor cõtemplar la grandeza desta gloria, deues tabien imaginar el lugar della, segun las semejanças con q̃ los Sanctos lo describen: cõformandose en esto con nuestra capacidad. Imagina pues vna ciudad todo de oro purissimo, marauillosamẽte labrada de piedras preciosas, y cada vna de sus puertas de vna piedra preciosa. Imagina vn cãpo llano, espacioſissimo, y hermosissimo, lleno de todas las flores y frescuras que se pueden pensar: donde ay perpetuo verano, y floresta siempre verdes, con olor de inestimable suauidad. Imaginando pues assi el lugar, mira primeramente q̃ gloria sera ver aquella beatissima Trinidad, q̃ es vn perfectissimo retablo, en el qual resplandece toda la hermosura, toda la nobleza, toda la bondad, y toda la suauidad, q̃ se puede hallar: en cuya vision tendras todo lo q̃ quisieres, y sabras todo lo que desseares, segun la medida q̃ te cupiere de gloria. Porque este es el libro q̃ llama de la vida, cuya origen es eterna, cuya essencia es incorruptible, cuyo conocimiẽto es vida, cuya doctrina es facil, cuya sciencia es suaue, cuya profundidad no se puede medir, cuya escriptura no se puede borrar, y cuyas palabras no se pueden explicar. Piensa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta, que es la vision clara de aquella sacratissima Humanidad de Christo: que para nuestra salud fue crucificado en vn madero, y para nuestra gloria reside en el cielo: pues en esto hazemos ventaja a los angeles, en q̃ el comun Señor de los vnos y de los otros verdaderamente es hõbre, y no angel: aunque el sea todo en todas las cosas. Mira despues

Universidad de Deusto
Biblioteca

el gozo que el anima recibira de la compañia de todos los otros sanctos, que son innumerables, de cuyos gozos gozaras tu tambien con ellos: porque la grandeza de la caridad que alli reyna, haze todos los bienes cómunes: y assi lo que no tuuieres tu en ti, tendras en ellos.

Considera tambien aquellos singulares dotes que alli recibirá los cuerpos de los sanctos en premio de auer sido fieles ayudadores de las animas a quien siruieron: que son subtileza, impassibilidad, ligereza, y claridad tan grande, que no se puede explicar. Y no son menores los dotes de las animas: que son plenitud de sabiduria en el entendimiento, con destierro de toda ignorancia, y plenitud de alegria en la voluntad, con destierro de toda tristeza, có otros bienes inestimables que alli recibiran.

Aqui pues podra el varó deuoto espaciarse quanto quisiere, y aqui podra alargar la vista, y estender los ojos, considerando la grandeza deste tan soberano bien que nos esta guardado. Pues que deues al Señor q̃ para tan gran bien te crio? y te redimio? y te a esperado hasta ahora? y te ayuda siempre con su gracia para alcançar esta corona? O bienauenturado reyno, donde con Christo reynan todos los sactos: cuya ley es la verdad, cuya paz es la caridad, cuya vida es la eternidad: el qual no se diuide con la muchedumbre de los que reynan, ni se haze menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la variedad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el mouimiento, ni se altera con el tiempo que altera todas las cosas: sino que eternalmente durara en los siglos de los siglos. Amen.

Preambulo para tratar del conocimiento de si mesmo.

AL principio deste sexto tratado diximos que segũ doctrina de sancto Thom. dos generos de consideraciones seruian para despertar la deuocion. Las vnas erã de las perfecciones y beneficios diuinos: y las otras de las culpas y miserias humanas. De las quales, las vnas pertenecen al conocimiento de Dios, y las otras al conocimiento de si mesmo: y assi las vnas siruen para encender la caridad: y las otras para criar la humildad: con las vnas echa el hõbre rayzes en la virtud, y con las otras crece y se haze mas perfeto en ella. Hasta aqui pues auemos tratado del mayor de todos los beneficios diuinos: que es de la redẽpcion, donde entra toda la vida de nuestro Saluador, que es vna excelentissima y suauissima materia de consideracion: mas de los otros beneficios, y de las perfecciones diuinas escriuiremos luego en el tratado siguiente, que es del amor de Dios: para el qual señaladamente sirue esta consideracion. Resta ahora para conclusion deste tratado dezir algo del conocimiento de si mesmo: del qual (como diximos) procede la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y la que haze lugar en nuestra anima para Dios, el qual mora en los coraçones de los humildes, y destierra della todos los humos de presumpcion y de soberuia, que son los principales impedimentos de la deuocion.

Pues para alcançar esta virtud, deue el hombre cõsiderar dos cosas muy principales que para esto sirué. Vna es la muchedumbre de las miserias y males que el hombre tiene por su parte: y otra es, como ningun bien tiene que sea suyo, que no le aya venido por parte de Dios. Con lo vno vera quan pobre es, y quan desnudo: con lo otro quan herido esta, y quan llagado. En lo vno vera claro como no tiene porque gloriarse: pues como dize el Apostol: Que tienes que no ayas recebido? y en lo otro vera quanta razon tiene para humillarse y despreciarse, pues tantas miserias reconoce dentro de si.

Primera parte deste exercicio.

PVes quanto a la primera parte deste exercicio, q̃ es de las miserias y males propios, ay mucho que dezir en esto por ser como es el hombre muy rico en esta materia de miserias y males. Porque como el esta compuesto de cuerpo y de anima, assi tãbien padece males de cuerpo, y males de anima. Y entre los del anima (que son los mayores) vnos ay communes a todos los hombres, que son males de la mesma naturaleza, y otros ay particulares, q̃ son propios de cada persona: entre los quales vnos ay que pertenecen a la vida passada (en que otro tiempo caymos) y otros a la presente, en que cada dia caemos: y de todos estos trataremos aqui por su orden, aunque breuemẽte, abriendo camino para el que quisiere philosophar en esta philosophia tan prouechosa y tan Christiana.

De los males del cuerpo. §. I.

COmençado pues por los males del cuerpo, puedes brevemente considerar en el estas tres cosas: conuiene saber, lo que fuyste antes que nacieses, y lo que eres despues de nacido, y lo que seras despues de muerto. Antes que nacieses fuyste vna materia suzia y abominable, e indigna de ser nombrada: por donde podras entender que tal sera la obra que de tales materiales es compuesta: pues ningun effecto puede sobrepujar la condicion de su causa. Despues de nacido (si bien te sabes mirar dentro y fuera) hallaras que eres vn muladar cubierto de nieue, y vna sepultura por defuera blanqueada, y dentro llena de corrupció, y vn saco de mil miserias y enfermedades, y finalmente vna criatura la mas flaca del mundo, sugeta a mas peligros desastres, accidentes, y enfermedades, y miserias, que arenas ay en la mar. Aqui podras si quieres tender los ojos de la consideracion por las miserias de la vida humana: la qual es breue, incierta, fragil, variable, engañosa, y miserable, y mas que bradiza q̃ vn vaso de vidrio: de las quales condiciones tratamos mas copiosamente en otro lugar. Para cuya confirmacion no dexare de referir aqui, que al tiempo que esto se escriuia, vino nueua a esta ciudad que q̃ vna villa llamada Azurara, llego vna arca de paños de cierta tierra donde auia peste: y solo esto basto para inficionar el ayre de tal manera, que a esta sazon eran ya muertas ochenta personas: y quedauan treynta heridas, y temia se q̃ por alli se podia inficionar todo el Reyno si no huuiesse grande guarda y recaudo en todos los lugares. Dime pues ahora que vidrio, que barro, que tela de arañas puede ser mas fragil, y mas que bradiza, que nuestra vida, pues a tales peligros esta sugeta, y tan pequeñas causas bastan para acabarla? Donde estan los q̃ tan grandes castillos de viento fundan sobre tan flaco cimiento? y que tanto estiẽden sus esperanças, siendo tan fragiles y dudosas nuestras vidas?

Pues (tornando al proposito) si consideras lo que seras despues de muerto, vete a vna sepultura, y pon los ojos en vn cuerpo de dos otres dias sepultado: y mira el color, el olor, el desamparo, el horror, la fealdad, y la figura miserable, o abominable que alli tiene, y ahy veras lo q̃ es el cuerpo despues de muerto: y veras quan poca differencia ay del a vn rocin muerto, que esta tendido en vn muladar heruiendo de gusanos cõ vn hedor y figura tan horrible, que el caminante se tapa los ojos, y las narizes, y se da priss̃a por huyr de cosa tan pestilencial. En esto paran las mitras y los imperios, y en esto se cõuierte toda la gloria y hermosura del mundo. Y los cuerpos q̃ poco antes quando viuian eran tratados con tanto regalo, proueydos con tanto cuydado, seruidos con tanta reuerencia, curados con tanta diligencia, vestidos con tanta curiosidad, perfumados cõ tantos olores, para cuyo regalo seruia la mar y la tierra con todas las delicias de Oriente y Occidente,

vienen a ser la cosa mas fea, y mas horrible, y mas deshórada del mundo, y mas indigna de parecer ante los ojos de los hóbres. Y no auiendo en el mûdo animal mas hermoso ni mas poderoso que vn hombre viuo, no ay cosa mas fea ni mas flaca que el mesmo despues de muerto.

De los males del anima: y primero de los que son communes a todos los hombres.

§. II.

QVãto a las miserias y males interiores del anima, puedes considerar estas tres, conuiene saber los males communes de la naturaleza humana que pertenecẽ a todos, y despues los tuyos propios, assi los de la vida passada antes q̃ Dios te llamasse, como los de la presente, si por ventura as sido por el llamado. Y quanto a los primeros, deues saber que no ay lẽgua humana que baste a declarar la pobreza, la desnudez, y el estrago en que la naturaleza humana quedo por el peccado, y quan inhabil esta para todo lo bueno, sino fuere ayudada con especial fauor del Espiritu sancto. Mas entre todos sus males, y miserias, puedes considerar estas quatro, que son como rayzes y fuẽtes de todas las otras. Entre las quales, la primera es ser concebido en peccado: que es aquella miseria que en su descargo alegaua Dauid, quando dezia: Mira Señor que fuy concebido en maldades, y que en peccados me concibio mi madre. Y llama el aqui maldades y peccados al peccado original: porque (como dize vn Doctor) aunque el sea vn solo peccado en acto, es todos los peccados en potentia: porque desta mala rayz como de vn veneno de muerte, nacen todos ellos, y de aqui procede ser tan difficultosa la carrera de la virtud: como lo significo el S. Iob quando dixo: Quien podra hazer limpia vna criatura concebida de massa suzia, sino tu solo Señor? Porque assi como el paño tinto en lana es muy malo de desteñir assi la mala inclinacion del peccado que tiene su principio y fundamento en el hombre (esto es en la materia del hõbre) antes aũque sea hombre, quien la vẽcera, sino fuere muy parucularmente ayudado de Dios? Y si los resabios que se mamaron en la leche, dizen que son tan malos de vencer: que haran los que son mas antiguos que la leche? los que salieron del vientre de la madre? y cuya rayz y principio es mas antiguo que el hombre, pues al tiempo de la fundicion se fraguaron con la mesma fabrica y massa del hombre?

Psal. 50.

Iob. 14.

De aqui nace otra miseria muy grande, que es la corrupcion y estrago de todas las fuerças y potencias del hombre: porque assi como la leuadura se estiende por toda la massa, y la auinagra y azeda toda si la dexan mucho labrar en ella, y assi como la ponçoña beuida cunde por todos los miembros del cuerpo, y los hincha y emponçoña a todos: assi la leuadura y ponçoña de aquel peccado se estẽdio por todas la fuerças de nuestra anima y en todas ellas labro, y communico su malicia. Y assi el entendimiento (que es la primera y mas principal destas potencias) quedo escurecido para entender las cosas de Dios, el libre aluedrio enfermo, la voluntad para lo bueno flaca, el apetito para lo malo fuerte y desenfrenado, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, los sentidos curiosos, y la carne suzia y mal inclinada.

Mas entre estas fuerças, mira quan inquieta y desassossegada quedo la imaginacion, y quan desobediente a la razõ, pues a penas podemos rezar vn Credo cõ el pensamiento fixo en Dios, sin que luego quasi sin sentirlo, nos hurte el cuerpo, y se salga de casa, y corra por todos essos mundos sin parar. De suerte, que apenas ay hoja de arbol q̃ assi se mueua a todos vientos, como ella se mueue con qualquier accidente.

Pues q̃ dire del estrago de nro apetito? Que muladar ay tã suzio, q̃ laguna tã cenagosa, q̃ tales hedores y vapores eche de si? Por lo qual con mucha razon dixo el Eccle-

Eccle. 17. Ecclesiastico. Que cosa mas mala, que los pensamientos, que la carne y sangre produzen de si? Porque quien podra explicar la muchedumbre de torpezas, y las inuenciones de passatiempos y deleytes que a cada hora se leuantan en el? La imaginacion parece que le tañe, y el bayla al son que ella le haze: porque quantos objectos y figuras le representa essa imaginacion, a tantas se estiende el desseo de su afficion, sino acudimos luego a enfrenarle con la razon. Pues si sales acafuera a los sentidos exteriores, y miras los peligros a que esta nuestra anima sugeta por sola la vista, entenderas luego con quanta razõ dixo el Ecclesiastico: Que cosa ay en el mundo peor que los ojos del hombre? Porque, que males ay que no ayan tenido principio dellos?

Eccle. 31.

La causa de todo esto fue, perderse la justicia original y la gracia por el peccado. Porque assi como la carne se conserua con la sal sin corrupcion: mas faltando esta, luego se dañia y cria gusanos: assi la naturaleza humana se conserua con este don celestial: mas perdido el por el peccado, todas las potencias del hombre quedaron estragadas y maltratadas. De donde nace estar ellas tan promptas para todo lo malo, y tã pesadas para lo bueno, si por la gracia diuina no fueren reformadas y reparadas.

Desta mesma rayz nace la tyrannia del amor propio hijo primogenito del peccado original: porque el vno buelue las espaldas a Dios, y el otro buelue los ojos del amor a si mesmo, amandose mas que a todas las cosas, y mas aun que al mesmo Dios. Este dize sancto Thomas que entra en todos los peccados del mundo: y que es el atizador y manantial de todos ellos, porque ninguno pecca sino por algun bien que desordenadamente ama: el qual antepone a Dios, y a la obediencia de sus sanctos mandamientos. Desta mala rayz nacen otros mil males, que son causa de nuestra perdicion. Porque de aqui nace ser el hombre tan diligente para sus cosas propias, y tan negligente para las diuinas: sentir tanto vn punto de su honra, y darse tan poco por la honra de Dios: estar tan feruiente para las cosas de su prouecho, y tã tibio para las del seruicio diuino: passar tãtos trabajos por lo que a el cumple, y ser tan pesado para dar vn passo por Dios: hazer tanto por la salud del cuerpo, y darsele tan poco por la del anima: ser tan sensible por las perdidas temporales, y tan insensible para las espirituales: ser tan amigo de todo genero de deleytes y tan enemigo de todas las virtudes: tener tanta cuenta con los ojos de los hombres, y tan poca con los ojos de Dios: procurar tanto por las cosas desta vida, y darsele tan poco por las de la otra: sentir tanto vna perdida corporal, y no hazer caso de vn peccado mortal: y finalmente de aqui nace estar el hombre tan prompto para todos los males, y tan pesado para todos los bienes: pues para lo vno le lleuaran con hilo de lana, que es con qualquier antojo que se le offrezca: y para lo otro, ni bastan todas las vozes de la Yglesia, ni todas las promessas y amenazas diuinas, ni todos los beneficios y mysterios de Christo, ni todos los tormentos que por esta causa padecio: pues todo esto se endereço a este fin. Y si quieres que con vn exemplo te muestre como con el dedo la ligereza que tenemos para el mal, y la pesadumbre para el bien: mira quanto tiempo y trabajo es menester para encender tu coraçon en vn poco de deuocion, o feruor de espiritu: y quã presto se apaga despues de encendido: pues a buelta de cabeça a vezes con vna palabra se pierde y desaparece. Y por el contrario, si se offrece a la imaginacion vn mal pensamiento, aunque sea de corrida, en esse punto no solo el apetito, mas aun hasta el mesmo cuerpo se enciende, y tan fuertemente se apega, que a fuerça de braços lo aueys de despedir de vos. De suerte que el mal pensamiento mas parece fuego que pensamien-

Universidad de Deusto
Biblioteca

to: pues en tan breue espacio prende, y labra, y leuanta llama en el coraçon. En lo qual se vee quan dispuesta quedo de si la naturaleza para lo malo: y quan mdispuesta para lo bueno: pues para lo vno esta como yesca muy seca, y para lo otro, como leña verde y corriendo agua: y assi alli vna sola centella basta para encender fuego en vn punto: mas aqui aun con mucho fuego apenas se enciende en grande espacio.

Deste tan grande desorden y estrago de la criatura racional procede otra gran miseria, que es venir el hombre a bastardear y torcer de la generosidad de su naturaleza, y hazerse bestial: que es aquella miseria que el Propheta lamentaua, quando dezia: El hombre criado en honra, no entendio, y vino a compararse con las bestias, y hazerse semejante a ellas. Porque (dexadas otras muchas semejanças que ay de parte a parte) vemos que assi como las bestias ninguna otra cosa aman, ni procuran, ni dessean, sino solo los bienes corporales, por no ser capazes de otros mas altos: assi la mayor parte de los hombres se an hecho por su culpa, lo que las bestias son por naturaleza: pues ninguna otra cosa piensan, ni dessean, ni platican, ni tratan, ni procuran, ni sueñan, sino solos estos bienes terrenos: sin acordarse, ni que son hombres, ni que tiené razon, ni fe, ni ley, ni esperança de otra vida: sino como vnas puras bestias, que todo su mal y bien miden cō el prouecho del cuerpo. Y desta manera viuen no solo todas las naciones de infieles y hereges (que son innumerables) sino tambien la mayor parte de los Christianos, sino es qual, o qual que viue en temor de Dios.

Y dado caso que todos estos tengan razon, y vsen della, lo que no hazen las bestias: mas dime ruegote, de que les sirue esta razon, sino de ser esclaua, y despēsera, y cozinera de su carne, y descubridora e inuentora, no solo de todas las vanidades y deleytes del mūdo, sino de todas las maldades y crueldades del. Por donde viene el hombre miserable a ser bestia, no solo mas culpablemente, sino mas perjudicialmente: pues las bestias, son vna vez bestias, mas el es dobladamente bestia: pues es bestia con el apetito, y el tambien se haze bestia con la razon, obligandola a seruir a solo este apetito, y apartandola de Dios. Cosa es esta de que vn Philosopho gentil se auergonçaua, diziendo: Mayor soy, y para mayores cosas naci, que para ser esclauo de mi carne. Pues que cosa mas miserable, ni mas para sentir, que ver vn hōbre baptizado (y que tiene prendas para passar de buelo sobre los angeles) venir por su propia voluntad a hazer se semejante a las bestias? De que escalon mas alto pudiera caer el hombre en mas baxo lugar? Seneca in Epist.

Tal pues has de entender hermano mio que quedo el hombre por el peccado, hecho semejāte a las bestias (aunque criado en tanta honra) despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza, echado del parayso, y desterrado en este mundo, enemigo de Dios, hijo de yra, y despedido de todos los bienes de la gloria: y tal sale a este mundo del vientre de su madre, porque esta es la herécia que le cabe por parte de Adam. Finalmente si quieres entender la disposicion y figura que tiene en este estado: mira qual quedo aquel sancto Iob despues que por dispensacion de Dios fue entregado a los açotes del demonio, robada su hazienda, quemados sus ganados, caydas sus casas, muertos sus hijos, cubierto de llagas de pies a cabeça, sin tener mas que vn muladar en que se assentasse, y vn casco de teja con que rayesse la podre de sus llagas: porque tal paro el demonio nuestra anima por el peccado: qual paro el cuerpo deste Sancto sobre que le fue dado señorio: y assi quedo el hombre despojado de todos los bienes de gracia, y llagado en todos los bienes de naturaleza: echado del parayso en el muladar deste mundo, sin tener mas aparejo para limpiar la podre destas espirituales

tuales llagas (que son todas sus malas inclinaciones) que vn casco de teja, que es vn pedaço de libre aluedrio: que aunque tiene libertad y señorio para no consentir por algun tiempo en los peccados, no la tiene para no ser tentado y combatido con todo genero de malos pensamiētos. Pues como tal se deue el hombre presentar delante de Dios, o (si quisiere) como aquel pobre Lazaro del Euangelio, cubierto de llagas de pies a cabeça, desseando hartarse si quiera de las migajuelas que caē de la mesa rica de su misericordia diuina, para remedio de su miseria.

¶ *De los males propios de la persona: assi de la vida presente, como de la passada.*

§. III.

DEspues que assi huuieres considerado los males communes de la naturaleza humana, pon luego los ojos en los particulares de tu propia persona: assi en los de la vida passada, como en los de la presente: para que por aqui veas quāto ayas acrecentado por tu parte tu propia miseria: pues lo que nacio estragado por la culpa original, estragaste tu con la actual, y con la costumbre de peccar. Porque ninguna cosa ay mas contraria a la criatura racional, que viuir contra razon: por donde assi como ninguna cosa destruye mas vn contrario, que otro contrario: assi ninguna cosa mas destruye la naturaleza humana, que la costumbre de la mala vida.

Buelue pues vn poco los ojos a la vida passada (quando mas alexado anduuiste de Dios) y hallaras que por ventura en todo aquel tiempo viuiste con tāta rotura de conciencia, como vn hombre sin Dios, como vna bestia desenfrenada y suelta en todos sus apetitos, como vn hijo deste siglo, como vn esclauo del peccado, y del demonio, y como vn Gentil que ninguna ley ni conocimiento tiene de Dios. Porque dado caso que tenias fe, pero ninguna cosa menos hazias teniendola, que sino la tuuieras: pues assi blasphemauas, y perjurāuas, y maldezias, y robauas, y codiciauas todo lo que veyas, como sino tuuieras Dios, ni pensaras que auia mas que nacer y morir: pues vemos q̄ por la mayor parte todos aquellos en quien no a amanecido la luz de la gracia, viuen assi, sin tener otra ley, sino la de sus miembros y apetitos: ni otra cuēta sino con los ojos de los hombres, ni otro dios, sino su vientre y su vanidad: ni otros bienes y males, sino los que tocan a su cuerpo.

Considerados desta mānera los males de la vida passada, deues poner los ojos en los de la presente, que es en los defectos y males de cada dia, los quales has de tener tan contados, y tā decorados, que assi como vn doliente señala al medico todas las partes del cuerpo que tiene maltratadas: assi tambien las has tu de señalar a Dios, para que el te sane y te cure. Mira pues si eres ayrado, regalado, vanaglorioso, curioso, inconstante en los buenos propositos, hablador, inuidioso, glorioso, malicioso, doblado, apetitoso, presumptuoso, ambicioso, hecho a tu voluntad, floxo, parlero, inhumano, mal acondicionado, desabrido, inconsiderado, muy amigo de ti mesmo, viuo y yerto en todos tus affectos y propia voluntad. Porq̄ el conocimiento desto es la llaue y fuente de la verdadera humildad, y del propio aprouechamiento: porque sin este conocimiento, ni nadie puede ser verdaderamente humilde, ni saber lo que ha de pedir a Dios, ni como ha de curar sus males.

SEGVNDA PARTE

Deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios.

DEspues que assi ayas cōsiderado todas estas miserias y males q̄ tenemos d̄ nuestra parte, resta cōsiderar como todos los bienes q̄ tenemos son d̄ dios: para que

Universidad de Deusto
Biblioteca

para que mas claro veas lo que eres por tu parte, y lo que por la suya: con lo qual para contigo seas humilde, y para con el agradecido. Y como todos los bienes se reduzgã a tres ordenes: porque, o son de naturaleza, o de gracia, o de fortuna (como el mundo los llama) discurre por todos ellos, y veras claramẽte como todos son de Dios, y nada tuyo, sino el peccado y la mesma nada.

Y començando por los bienes de naturaleza, el primero es el ser: que es el fundamento de todos los otros bienes, pues todos ellos pertenecen al ser, y lo presuponen. Considera pues como esta anima racional que tienes (la qual te da el ser) es beneficio y obra de las manos de Dios, la qual el crio de nada. Que cosa es nada? La mas baxa cosa que se puede imaginar: menos que vna piedra, menos que vna paja, menos que vn atomo de los que parecen entre los rayos del Sol: finalmente nada. Imagina pues esta nada como vnas tinieblas escurissimas, y vn abysmo profundissimo que esta debaxo de todas las cosas en el mas infimo lugar del mundo, y ahy te deues tu poner: pues esto eres de tu parte, y esso eras ante que Dios te criasse: y esso fuyste ab eterno, hasta de pocos dias a esta parte: y haziẽdo esto cũpliras con aquel mandamiento del Euangelio, que nos manda assentar en el mas baxo lugar, quando fueremos llamados al combite. Assentado pues en este lugar par de la nada, imagina que essa eres tu, y esse el lugar natural que a ti se deue: y por consiguiente, que esse es el centro donde tu anima ha de reposar con el conocimiẽto de essa verdad: porque ninguna cosa es mas propia tuya, ni que mas te conuenga, que esse nada: porque assi como ninguna cosa conuiene mas a Dios que el ser, assi ninguna conuiene mas de si a la criatura que el no ser: Essa es pues la cosa del mundo mas vezina y mas parienta tuya, y mas semejante a ti, y donde como en vn espejo claramẽte puedas ver lo que eres. Por donde assi como el sancto Iob, assentado en aquel su muladar, y cercado de llagas y gusanos, dezia: A la podre dixe: Tu eres mi padre, y a los gusanos dixe: Vosotros soys mi madre, y vosotros mis hermanos: assi tu (xisto como realmente quanto es de tu parte) eres nada, abraçate con essa nada, y dile: Tu eres mi madre, y tu eres mi hermana: pues ninguna hermana ay mas semejante a otra hermana, que vna nada a otra nada. Assientate pues muy de espacio en este lugar, porque (si del todo no estuuieres ciego) den de ahy veras y entẽderas todo quanto te conuiene saber. Dende ahy veras como todo lo que ay en ti despues de essa nada, que es cuerpo, alma, vida, salud, fuerças, razon, discrecion, con todas las otras habilidades y facultades naturales, con todo lo demas, es ageno: porque todo es puramente misericordia y dadiua de Dios. Dẽde ahy veras quãto deues amar, alabar, seruir, obedecer, y agradar a quien todo esto te dio de pura gracia: pues la nada nada merecia. Dende ahy veras quan lexos deues de estar de toda presumpcion, ambicion, soberuia, vanagloria, y estima de ti mesmo. Porque assi como el que vee vn cauallo muy enjaezado y cubierto de oro y seda, entiẽde que nada de aquello es de su propia cosecha, sino que todo es ageno y postizo, y assi no tiene porque gloriarse dello: assi entenderas que todo lo que tienes mas que nada, es ageno y postizo, y cõmunicado de Dios, y assi no tienes de que te gloriar. Dende ahy veras el engaño y oluido de los hombres, y la vanidad de sus pensamientos, pues tan oluidados andan de su origen y principio (que es de quien todo se lo dio) y tan engañados en el conocimiento de si mesmos. Con esta consideració te mediras con tu propia medida, humillaras tus pensamientos, abaxaras las alas de la soberuia, sugetarte has a Dios, y hallaras aqui vn centro, vn lugar de refugio, y vn puerto seguro adonde acogerte, todas las vezes que las olas de la vanidad combatieren tu coraçõ: y conoceras por

Luc. 14.

Iob. 17.

experiencia que no ay en el mundo otros dos mas conuenientes lugares para el coraçon del hombre que Dios y nada: porque en solo estos dos permanece seguro, en todos los demas padece tormentos: porque en el vno esta en caridad (porque esta en Dios) y en el otro esta en humildad y en verdad, porque esta en el conocimiento verdadero, de si mesmo. Cata aqui pues hermano cuyo es el ser que tienes.

Pues todos los otros bienes de naturaleza, quien puede negar que sean del autor y Señor de la mesma naturaleza? Y si quieres estender aun mas los ojos, hallaras que todas quantas cosas ay en este mundo de los cielos abaxo, con los mesmos cielos, y con todo lo que se comprehende debaxo dellos, son partes deste beneficio: pues todo esto sirue (cada cosa en su manera) para nuestra conseruacion.

Pues los bienes que el mundo llama de fortuna, no los da la fortuna (pues en el mundo no ay fortuna) sino solo Dios, como claramente lo testifica el Ecclesiastico por estas palabras. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y las riquezas Dios las dà. Porque aunque estas cosas parece que vienen por medio de otras causas segundas, mas es cierto, que ninguna cosa le haze en esta gran republica del mundo, sino por mandamiento y orden de aquel summo Emperador que la gouierna. Y assi dize S. Basilio, que la summa de toda la Philosophia Christiana es, atribuyr las causas de todas las cosas, assi grãdes como pequeñas a Dios: pues nos consta por palabras del Euangelio, que vn paxaro no cae en el lazo, sin su dispensacion y voluntad.

Eccles. 11

Math. 10.

Pues los bienes que llaman de gracia, el mesmo nombre dize cuyos son, y porque se dan que es por pura gracia y misericordia de Dios. Porque (como arriba declaramos) el hombre quedo por el peccado tan pobre, tan desnudo, y tan inhabil para todo lo bueno, q̃ no puede por si solo, ni dar vn passo bueno, ni poner las manos en vna buena obra, ni abrir la boca para inuocar el nombre de IESVS, de manera que el se agrade, si para esto no le despierta, y da la mano el mesmo Dios con su gracia. De suerte que todos quantos buenos desseos, o pensamientos, o propositos en toda la vida a tenido y tiene, todos an sido dadiuas y misericordias suyas.

Y si quieres discurrir por todos los bienes de gracia (los quales militan y siruen para effectuar nuestra saluacion) todos veras clarissimamente que son gracias y misericordias de Dios. Entre las quales, la primera es la gracia de la predestinacio: que es la primera de todas las gracias, y el fundamento de todas ellas. Pues esta ya se entiende, que es pura gracia y misericordia de Dios: pues no presupone merecimientos: antes es todo merecimiento por solo el beneplacito de la voluntad de Dios. La segunda es la gracia de la vocacion y justificacion con que Dios saca a vn hõbre de peccado, y le pone en estado de gracia: y de enemigo le haze amigo: porque este bien se vee que es tambiẽ pura gracia y merced de Dios, y que tampoco cae debaxo de merecimiento: pues estando vn hombre en mal estado, y siendo enemigo de Dios, no puede hazer cosa que sea merecedora de tan grande biẽ. La tercera es la gracia que llaman concomitante, que nos acompaña en la buena vida, y haze que nuestras obras sean agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna: la qual aunque procede de nuestros merecimientos, toda via no dexa de ser gracia, pues el merecer procede de la gracia. La quarta es la gracia, o don de la perseuerancia, que es perseuerar hasta el cabo en la buena vida, sin faltar en la carrera: pues esta tambien es gracia y misericordia de Dios: y de tal manera es gracia, que no cae debaxo de merecimiento: porque nadie puede hazer obra: por la qual de justicia merezca vn tan grande bien. Y sin esta gracia poco vale todo lo

passado

Universidad de Deusto
Biblioteca

passado: pues (como dize sant Hieronymo) no se alaban entre Christianos los principios, sino los fines. Sant Pablo començó mal, y acabo bien Iudas por el cõtrario tuuo los principios prosperos, mas el fin fue reprouado. La quinta es la gloria, que es gracia consumada, y esta tambien es gracia: pues (como dize el Apostol) por la gracia de Dios se da la vida eterna. De las otras maneras de gracias que llaman gratis dadas (si algunas tienes) el mesmo nombre se lo dize, que son dadas por la gracia, y por consiguiente, que todas se deuen al dador. Vees luego como todo quanto ay en ti, y fuera de ti, es de Dios.

Que se sigue desto? Que de aqui adelãte mires a Dios como a fuente y origen de ti mesmo, y de todo quanto ay en ti, y fuera de ti, y de todo lo que eres, y puedes ser: y por consiguiente, que ya no sacrifiques a tus redes, ni a tu industria, ni a tu braço de carne, sino a solo el: pues de solo el procede lo que fuyste, lo que eres, y lo que esperas de ser. Pues segun esto, con q̃ ojos sera razon que mires a tal Señor? Quiero te poner algunas comparaciones para esto: porque mejor sepas como le has de mirar: y hagote saber, que desta manera de aspecto se deriuan todas las influencias del verdadero Sol de justicia en nuestras animas.

Mirale pues de la manera que miran todos los effectos a sus causas: de las quales procede todo su ser (a las quales tienen siempre vna grande sugecion y reuerencia) pues el es causa vniuersal de todas las causas, assi conuiene que sea mirado. Mirale como mira el hijo a su padre (que es principio de su ser) pues el es padre, y mas que padre: y el es origen y principio de nuestro ser. Mirale como la esposa al esposo (de quien dependen todos sus bienes, assi presentes como futuros) pues el es el verdadero esposo que solo da a nuestras animas cumplido contentamiento. Mirale como el cuerpo al anima (de quien recibe toda la vida, hon-

ra, y hermosura que tiene) pues el es como anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida. Mirale como naturalmente mira la tierra al cielo (de quien recibe toda la fertilidad y hermosura que tiene) pues el es espiritual cielo que nos alumbra y gouierna, de quien procede toda nuestra vida y hermosura. Mirale como los rayos del sol al mesmo Sol, de do proceden, y por quien se conseruan, pues el es el que nos dio todo este ser que tenemos, y el que siempre nos esta conseruando en el. Finalmente mirale con aquellos ojos con que mira la sacratissima Humanidad de Christo al verbo diuino, con quien esta vnida, y de quien recibe todas las perfecciones que tiene, hasta el mesmo ser con que subsiste: la qual vista, es la mas humilde, la mas casta, la mas hermosa y mas leal de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Y assi trabaja tu por imitar en algo esta manera de vista, segũ el spiritu y fauor que el Señor te diere.

Pues segun esta cuenta, si todo tu ser, y todos tus bienes, presentes, passados, y venideros, proceden deste Señor, a quien has de mirar? a quien temer? a quien agradar? a quien obedecer? a quien reuerenciar? a quien alabar? en quien esperar? a quien guardar fe y lealtad, sino a el, o por el? Vayan pues fuera de ti todos los otros respectos humanos, vayan todos los otros cumplimientos terrenos: pues ni tu tienes que ver con ellos, ni ellos tienen que ver contigo, sino solo el Criador y Señor de todo. Bueluete pues de todo coraçon a este Señor, y dile assi.

Señor si vos soys mi principio y mi fin, a quien tengo de amar sino a vos? Si vos mi Rey y mi Señor, a quien tengo de obedecer sino a vos? Si en vuestras manos esta todo mi bien y mi mal, a quien tengo de temer y reuerenciar sino a vos? Si de sola vuestra misericordiosa mano recebi todo lo que tengo, y della espero recebir todo lo que me falta, en quien ha de

de estar toda mi esperança, sino en vos? Si vos solo soys mi padre, mi Señor, mi criador, y mi gouernador a quien tẽgo de recorrer en todas mis necessidades, sino a vos? Si de vos tengo recebidos y recibo cada dia tãtos bienes, a quié tengo de alabar y dar gracias sino a solo vos? Y si los criados siruen a sus Reyes y señores con tanta fidelidad y diligencia, y en negocios de tantos trabajos y peligros, por lo que dellos an recebido, y por lo que esperan recebir: yo que tanto mas e recebido de vos, y tanto mas espero recebir: porque no os seruire Dios mio con mayor fidelidad? cõ mayor diligencia? con mayor cuydado? y en mayores trabajos? pues vos Señor mereceys mas, y yo os deuo mas, y sin comparacion es mucho mas lo que espero yo de vos.

Hazimiento de gracias.

TOdo lo susodicho hasta aqui pertenece al conocimiento de si mesmo, despues del qual se pueden muy bien seguir aquellas tres partes que arriba pusimos: las quales deuen interuenir en qualquier exercicio de oracion, que son hazimiento de gracias, offrecimiento, y peticion. Las quales demas de ser tan prouechosas y essenciales en este negocio, estan por otra parte tan trauadas y encadenadas entresi, que cada vna dellas con vna marauillosa consequencia demanda la otra. Porq̃ para el principio del exercicio ninguna entrada ay mas conueniente que la acusacion y conocimiento de si mesmo, entrando por la puerta de la humildad, como ya diximos.

Despues deste conocimiento, ninguna cosa ay que mejor se siga, que el hazimiento de gracias por los beneficios de Dios. Porque despues que el hombre a considerado como el de suyo es nada: y esto a venido quasi a palpar con las manos, luego se le abren los ojos, y vee claramente como todo lo que tiene sobre nada, es ageno, dado graciosamente por la mano de Dios. Y quanto mas claro esto vee, tanto mas da de coraçon gracias al Señor por ello. De manera que assi como las atalayas se suben a vna torre alta, para que dende alli puedan descubrir mejor la tierra por todas partes: assi por el contrario el que quiere ver lo que deue a Dios, se ha de poner en el mas baxo lugar del mundo: que es en la nada (de que fue formado) porque dende esta atalaya vera clarissimamente, como todo lo que tiene es de Dios: que es todo lo que es mas que nada.

Despues deste agradecimiento por lo recebido, conuenientissimamẽte se sigue el offrecimiento: q̃ es dar algo de nuestra parte a quien tãto nos a dado. Y porq̃ ninguna cosa podremos mejor dar q̃ los merecimiẽtos y trabajos de Christo: justissima cosa es que por tales merecimientos, pidamos grandes mercedes: y assi despues del offrecimiento conuenientissimamente se sigue la petició, que es la vltima parte deste exercicio.

Tiene tambiẽ otra muy grande comodidad este exercicio: que assi como es muy breue para los muy ocupados, assi puede ser muy largo para los deuotos, porq̃ en cada parte destas ay mucho que pensar, assi en el conocimiento de si mesmo, como en el hazimiento de gracias, y en la consideracion de los beneficios diuinos (que son tantos y tan grandes) y assi tãbien en el offrecimiento: porque se puede en el discurrir por todos los passos y mysterios de la vida de Christo: offreciendo los todos y cada vno por si al eterno Padre: y assi tãbien en la peticion ay mucho que pedir, pues de tantas cosas tenemos necessidad. Psal. 57a

Acabo de todo esto me parecio auisar, que los que son mas señores del tiempo, y desean aprouechar mas en el camino de Dios, pueden tomar cada dia dos espacios para su recogimiento, vno para pensar en la vida de Christo, y otro para examinar su conciencia, y entender en el co-

el conocimiento de si mesmos: por la orden que aqui se a dado, o por qualquiera otra que mejor les pareciere. Mas si por razon de sus ocupaciones, y obligaciones de estado, no pudieré recogerse mas que vna sola vez al dia: comiencen por este conocimiento de si mesmo (pues el justo al principio es acusador de si mesmo) y despues procedan a la consideracion de la vida de Christo: porque esta es mas vniuersal, y mas copiosa materia de consideracion.

VERSOS DE M. MARVLO, EN QVE SE TOCAN QVASI TODAS LAS materias del Vita Christi deste presente tratado: preguntando el Christiano, y respondiendole Christo breuemente dende la Cruz.

Pregunta el Christiano.

PIadoso y clemẽtissimo Señor, porque te vestiste de carne humana, y quisiste baxar del cielo a la tierra?

Para que el hõbre terreno (a quien su culpa auia derribado) pudiesse cõmigo fauor y ayuda subir dende la tierra al cielo.

¶ Quien a ti (que eres innocẽte, y estauas libre de peccado) forço a padecer muerte y dolores por los peccados?

El amor grande que tuue al hõbre, para que lauado el con mi sangre, se hiziesse habil para morar en el cielo.

¶ Porque tienes los braços tendidos en esse madero, y los pies juntos y traspassados con vn clauo?

Porque de vna parte y de otra llamo las gentes del mundo: y las vengo a juntar en vnion de vna mesma fe.

¶ Por que estando en essa Cruz tienes inclinada la cabeça: y los ojos humilmẽte baxos y puestos en tierra?

Porque cõ esta figura enseño a los hõbres a no leuãtarse con soberuia: fino abaxar humilmẽte la ceruiz, y ponerla debaxo de mi yugo.

¶ Porque estas en esta Cruz desnudo? y por que esta esse rostro, y esse diuino cuerpo tan consumido y tan flaco?

Porque con esto quise enseñarte a despreciar las riquezas y bienes deste mundo, y a padecer hãbre y pobreza comigo.

¶ Porque tienes cubiertos los lomos cõ vn velo de lienço? que es lo que me significa essa cobertura real?

De aqui quiero que aprendas que me aguardan los cuerpos limpios y castos: y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¶ Que quieren dezir essas bofetadas, salliuas, açotes, corona de espinas, y los otros tormentos y Cruz.

Que tenga paciencia en las injurias, y no quiera dar mal por mal, el que desea sobre las estrellas del cielo viuir en perpetua paz.

La vida es breue, el trabajo pequeño, el galardõ grãde: y que durara para siẽpre

Mas

Mas si alguno ay que no sienta la grandeza del premio, a lo menos muestre el miedo, y el horrible tormento y horrible compañia de aquella carcel infernal.

Y aquellos fuegos que nũca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandecen, y aquel gusano que siempre muerde: y aquella miseria que nunca cessa.

Porque tales cosas estan guardadas para los que ahora tiene captiuos la vana hõra, y el fugitiuo deleyte, engañandolos con diuersos halagos.

Offreciendo riquezas a los auarientos, descanso a los perezosos, torpes passatiempos a los carnales, vino precioso a los amigos del vientre, pompa y fausto a los soberuios, y despojos a los esforçados.

Con este ceuo engañado el pueblo miserable, oluidado de su propia salud, camina derecho y corre a su perdicion.

Ni oye mis amonestaciones, ni haze caso de mis exemplos, y finalmente no tiene cuenta con mi juyzio.

Pues quando venga este horrible juyzio este dia sera dia de yra, dia de tinieblas y de torvellinos.

Quando los cielos se estremeceran, y sacudiran de si las estrellas, que caeran del cielo en la tierra.

Entonces espantara al mundo la Luna con cara sangrienta: y el Sol se escurecera, y esconderalos rayos de su luz.

Todas las cosas temblaran, y el mundo se acabara: y hasta los choros de los angeles se estremeceran.

Vna llama de fuego abrasador volara por el mundo, y la mar y la tierra quedaran hechos vna foguera.

Entonces vendre yo con gran poder y magestad, assentado en vna nuue resplandeciente.

Al derredor de mi vendran millares de sanctos gloriosos, y millares de espiritus bienauenturados.

Luego vna trompeta dara vn terrible sonido de lo alto el qual rasgue las tierras y llegue al profundo de los infiernos.

Luego sin tardança resuscitaran todos aquellos que perdida la lumbre de la vida, nuestra gran madre la tierra recibio en su grande gremio.

Y estara toda esta compañia resucitada delante de mi justo tribunal, esperando con temeroso coraçon la terrible sentẽcia de mi juyzio.

Ninguna cosa secreta ni escõdida passara sin examen: aunque sea lo que el hombre penso dentro de su coraçon.

Y segun los meritos se dara a cada vno su galardon: a vnos vida perpetua: y a otros muerte que nunca morira.

O pues hombres miserables que estays enredados con tantos engaños, mientras teneys poder ahora, sacad vuestros pies dessos lazos.

Abrid los ojos y velad, porque el dia escuro deste tiempo no os tome desaperceb idos, y cargados de sueño.

Mirad con quanta ligereza huyen y se passan los tiempos, y como las horas apresuradas no saben sentir tardança.

Dichoso aquel, que emplea bien los dias dela vida, y piensa que el fin del, o sera oy, o sera mañana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Habla del Crucifixo que esta a la entrada de la Iglesia, compuesto en verso por Lactancio Firmiano.

QVien quiera que por aqui passas, y subes por estas gradas del templo, espera vn poco, y pon los ojos en mi: que siendo innocente por tus culpas tã cruel muerte padeci. Yo soy aquel, q̃ a vien do la stima de la cayda miserable del genero humano, vine a este mũdo a ser mediano de paz, y perdon copioso de la culpa comun. Aqui se dio vna clarissima luz a la tierra: aqui esta la imagen de la verdadera salud: aqui soy tu descanso, camino derecho, redempcion verdadera, vandera de Dios, y estandarte Real digno de perpetua recordacion.

Por tu causa, y por amor de tu vida entre en el vientre de vna virgẽ: por ti fuy hecho hombre: y por ti padeci terrible muerte, sin hallar descanso en todos los fines de la tierra, sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El establo y las majadas asperas de Iudea, fueron la hospederia de mi nacimiento, y las compañeras de mi pobre madre. Aqui entre las bestias brutas tuue vna cama de paja en vn angosto y humilde pesebre. Los primeros años de mi edad viui en tierra de Egypto desterrado del reyno de Herodes: y buelto de ahy, gaste los otros en Iudea: donde siempre padeci hambre, siempre trabajos, y extrema pobreza. Y con esto siẽpre trabaje por encaminar a los hombres con saludables consejos al estudio de la virtud: acompañando, y confirmãdo mi doctrina cõ obras marauillosas. Por las quales cosas la maluada Hierusalem mouida con crueles ódios, y rabiosa inuidia, y ciega con furor, estendio sus manos contra mi, y me procuro en vna terrible Cruz muerte cruel. La qual si yo quisiera explicar por sus partes, y tu quisieres conmigo acompañarme, y sentir todos mis dolores, pon primero ante los ojos los ayuntamientos y cõsejos de mis enemigos, y las celadas que me armaron, y del precio vil de mi innocente sangre, y los besos fingidos de mi discipulo, y el acometimiento, y los clamores de aquella cruel compañia. Piensa tambien aquellos crueles açotes, y aquellas criminosas lenguas tan aparejadas para mentir, aquellos testigos falsos, y aquel peruerso juyzio del ciego Presidente, y aquella grande y pesada Cruz cargada sobre mis enflaquecidos ombros y espaldas cansadas y aquellos passos dolorosos con que camine a la mesma Cruz. Y despues de puesto en ella mirame leuantado en alto, y desuiado de los ojos de la dulce madre, y rodeame dende los pies hasta la cabeça por todas partes. Mira los cabellos quajados con sangre, y la ceruiz ensangrentada debaxo dellos, la cabeça agugerada con crueles espinas, corriendo bilos de sangre viua sobre el diuino rostro. Mira tambien los ojos cerrados y escurecidos, y las mexillas affligidas, y la lengua seca y atoxicada con hiel, y el rostro amarillo con la presencia de la muerte. Mira los braços estendidos, y las manos atrauessadas con clauos, y la herida grande en el costado, y el rio de sangre que mana della: los pies enclauados, y todos los miembros sangriẽtos. Hinca pues las rodillas, y adora este venerable madero de la Cruz, y besando la tierra sangriẽta cõ boca humilde, derrama sobre ella muchas lagrymas: y nũca

me pierdas de vista, ni me apartes de tu coraçon, siguiẽdo siempre los passos de mi vida. Y cõsiderando estos tormẽtos, y esta muerte cruel, cõ todos los otros innumerables trabajos y dolores mios, aprende de aqui a padecer aduersidades, y tener perpetuo cuydado de tu salud.

Hymni en alabãça de Christo.

AIESV las virgines castas, a Iesu la sancta juuentud, a Iesu los varones, los viejos, y las mugeres ancianas alabemos, en cuya fe viuimos: el qual nos fauorece y ama con amor de padre. Eterno hijo del summo Dios, criador de las estrellas, de la tierra, y de la mar, ninguna cosa encierra en si la immensidad del cielo, y la redondez grãde de la tierra, que no sea hecho por tu diestra. Tu assentado en el seno del padre, sustentas y gouiernas todas las cosas. Tu con tu immensa caridad apiadado de nuestra miseria, te vestiste de cuerpo mortal: y enclauado en vna aspera Cruz, cõ tu muerte nos libraste de los fuegos eternos. Tu vencida la muerte, boluiẽdo a tu palacio real, colocaste contigo a los tuyos en essa parte del cielo dorada. A ti cãta dias y noches la cõpañia de los moradores del cielo. De ti da testimonio aq̃l eterno Espiritu, diziẽdo que eres vnico autor de nuestra salud. Tu eres reposo, lũbre, y deleyte de las animas. Tu eres pastor y cordero que quitas los peccados del mũdo. Tu eres eterno Põtifice, poderoso para aplacar la yra del padre soberano. Pues quiẽ no te alabara Señor? Quiẽ no te amara cõ todo su coraçõ? Pues o benigno Iesu enciẽde Señor mi anima en este amor: muestrame esse rostro hermoso: y haz bien auẽturados mis ojos cõ los tuyos: y no quieras negar, o santo amador al que te ama, beso de paz. Tu eres esposo de mi anima: a ti busca ella, a ti con lagrimas llama. Tu Sãcto auiendo la librado de la muerte con tu muerte y herido la con tu amor, no la has de aborrecer. Pues porque la miserable no siente la dulçura de tu presencia? Oyeme Dios mio, y Saluador mio, dame coraçon que te ame: pues ninguna cosa ay mas dulce que arder siempre en tu amor.

TRATADO SEPTIMO
DEL AMOR DE DIOS EN EL qual consiste la perfeccion de la vida Christiana.

Que cosa sea caridad, y de los fructos y excelencia della. Cap. I.

PORq̃ nuestro principal intento en este libro a sido formar vn perfecto Christiano con todas las virtudes y partes que ha de tener, ya q̃ hasta aqui hauemos tratado de todas las otras virtudes que para esto se requieren, resta q̃ tratemos ahora de la mas principal, que es la caridad: en la qual consiste la perfecciõ de la vida Christiana, con cuya perfecciõ se alcança la perfeccion desta vida. Para lo qual diremos primero de la excelencia desta virtud, y luego de la perfeccion della, y despues de los medios por do esta perfeccion se alcança.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues quanto à lo primero, es de saber, que (como dize Prospero en el Libro de la vida contemplatiua) caridad es vna voluntad recta apartada de todas las cosas perecederas, y vnida cõ Dios, abrasada con el fuego del Espiritu sancto (de quien ella procede, y a quien se ordena) libre de toda immundicia, agena de corrupcion, señora de toda mudança, leuantada sobre todas las cosas que carnalmente se aman: la mas poderosa de todas las affecciones, amiga de la diuina contemplacion, vẽcedora de todas las cosas, summario de todas las buenas obras: fin de los mandamientos celestiales, muerte de los vicios, vida de las virtudes, virtud de los que pelean, corona de los que vencen: armadura de las animas sanctas, causa de todos los merecimientos: sin la qual nadie agrado a Dios, y con la qual nadie le desagrado: fructuosa en los que comiẽçan, alegre en los que aprouechan, gloriosa en los que perseuerã, victoriosa en los Martyres, y trabajadora continua en todos los fieles. Hasta aqui son palabras de Prospero, por las quales en alguna manera se declara breuemente que cosa sea caridad, y quan grandes sean los fructos, y excelencias della.

Mas la mayor de todas sus excelencias es, ser ella la mayor de las virtudes, y el fin y summario de todas ellas. De lo qual tenemos argumento en la dignidad de aquellos supremos espiritus que llaman Seraphines: en los quales señaladamente resplandece la caridad, mas que en todos los otros coros de angeles: y por esta causa tienen el supremo lugar entre todos ellos, porque les exceden en esta virtud, que es la mas alta de las virtudes. Y a esta orden dize sant Gregorio que pertenecen en su manera todos los que en este mundo arden en amor de Dios, por estas palabras: Ay algunos que encendidos sus coraçones con la contemplacion de las cosas celestiales, arden en el desseo de solo su Criador, ninguna otra cosa deste mundo desséan, y con solo el amor de la eternidad se sustentan, despreciã todas las cosas terrenas, traspassan con el espiritu las cosas temporales, aman y arden, y en esse mesmo amor descansan: amãdo arden, y hablãdo encienden a los otros, y a los que con sus palabras tocan, luego tambien los hazen arder. Pues como llamare a estos sino Seraphines, cuyo coraçon conuertido ya en fuego, resplandece y abrasa? Hasta aqui son palabras de S. Gregorio.

Tiene tambien otra grande excelencia la caridad, que es (como dize sant Augustin) llamarse el mesmo Dios caridad, de donde nace participar ella vna grande semejança con el mesmo Dios. Por donde assi como Dios es todas las cosas, assi tambien la caridad en su manera es todas las cosas, pues para todas aprouecha, y a todas da vida y perfeccion. Porque la caridad primeramente haze los hombres sanctos: pues (como dize S. Bernardo) segun la medida de la caridad es la de la sanctidad: porque tanto sera vno mas sancto, quanto fuere mas amigo de Dios. La caridad otrosi haze sabios, segun aquello del Psalmista que dize: El mandamiento del Señor es resplandeciente, y assi alumbra los ojos del anima. Por lo qual dixo S. Augustin. Quien quisiere conocer a Dios de manera que le agrade, amelo, y conocerlo ha. La caridad tambien es la que principalmente haze perlados dignos deste nombre. Por donde queriendo el Señor hazer a S. Pedro principe de su Yglesia, en ninguna otra cosa le examino, sino en esta virtud, preguntãdole tres vezes si le amaua mas que los otros. La caridad tambien haze martyres: porq̃ todos los que lo fueró, cõ la fuerça desta virtud lo fueron: pues (como dize S. Augustin) no ay cosa mas poderosa en el mundo que el amor. La caridad tambien haze virgines: pues (como dize sant Ioan Climaco) casto es aquel que con vn amor vence otro amor, y con el fuego del espiritu vence el fuego sensual de la carne. La caridad tambien haze al hombre vencedor en todas las tentaciones: y assi dize Pedro de Rauena. Ama hombre a Dios, y amalé de todo coraçon, porque assi puedas sin trabajo vencer todas las tentaciones del enemigo. Y mira bien que es muy delicada batalla, y muy fuerte manera de pelear, triumphar de todos los vicios con la dulçura del amor. Finalmente la caridad es la perfeccion y cumplimiento de la ley, y de los Prophetas, como lo significo el Apostol quando dixo: El cumplimiento de la ley es amor: porque en esta palabra se encierra todo.

Parece se otrosi el amor de Dios con el mesmo Dios en las propiedades y nobleças que tiene muy conformes a las de Dios: porque (como dize vn Doctor) el amor es noble y generoso, es sabio y hermoso, es obrador de grandes cosas, es dulce, fuerte, fructuoso, senzillo, casto, inexpugnable y vẽcedor de todas las cosas. El amor es todo alegre, todo gracioso, todo deleytable, y todo admirable. El amor penetra y rompe, leuanta y humilla, y vence todas las difficultades. El amor es alto, y profundo, llaga y sana, da muerte y vida, no se puede encubrir, ni pagar, sino con amor: y todo lo da por amor, porque no busca ni quiere otra cosa sino amor. El coraçon del que perfectamente ama siempre piensa en amor, y la lengua siempre habla de amor: el recoge la memoria, esclarece el entendimiento, inflamma la voluntad, roba los sentidos, sanctifica el anima, y transforma todo el hombre en Dios.

Pues siendo esto assi, razon es que todo nuestro estudio y diligẽcia se emplee en alcançar esta virtud, pues ella trae en su compañia todas estas tan altas y tan excelentes virtudes. Assi leemos auer lo enseñado nuestro Señor a vna sancta anima, a la qual entre otros notables documentos de virtudes, dixo assi: Quando rezares la oracion del Pater noster: toma esta palabra: Hagase tu voluntad, y trabaja todo lo posible por conformar siempre tu voluntad cõ la diuina en todas las cosas (assi prosperas como aduersas) que el ordenare acerca de ti. Y quando rezares el Aue Maria, toma el nõbre de IESVS, el qual este siempre fixo en tu coraçon, para q̃ el te sea escudo, guia, y dulçura en la carrera desta vida, y en todas las necesidades della. Y del resto de toda la escriptura diuina toma esta palabra, Amor: cõ el qual andaras siẽpre derecha, pura, ligera, solicita, diligenter porq̃ el es poderoso para obrar todas las cosas sin fatiga, sin miedo, y sin cansancio, de tal manera q̃ hasta el martyrio se haze suaue por el. No se puede dezir vna sola centella de la virtud y fuerça del verdadero amor, y de las obras que haze. El te ayudara a cõsumir toda tus malas inclinaciones, y todos los apetitos y sentimiẽtos desordenados delas cosas desta vida.

Mas entre todas estas alabãças nos cõbida mucho al amor y desseo desta virtud, saber que en ella consiste no solamente la perfeccion de la vida Christiana, mas tambien muy gran parte de la felicidad y bienauenturança que el coraçon humano puede alcançar en esta vida. Porque (como dize Boecio) toda la vida de los mortales, que en tantas maneras de exercicios y trabajos se ocupa, ninguna otra cosa pretende por todos estos medios, sino solo vn fin, que es su felicidad y bienauenturança. Esta bienauenturança procede de auer llegado el hombre a alcançar vn bien en quien estan todos los bienes: por donde como aqui la voluntad lo halla todo, no tiene porque buscar mas de lo que hallo: ni puede padecer hambre de otra cosa, pues aqui tiene quanto desséa. Este bien no puede ser otro que Dios: y assi ni fuera del puede hallar cumplido reposo, ni lo puede dexar de auer en el. Y aunque esto principalmente se guarda para la otra vida quando se posseera Dios perfectamente por gloria, pero tambien en su manera se alcança en esta, quãdo se possee menos perfectamente por gracia. Assi nuestra

Universidad de Deusto
Biblioteca

sant Bernardo que lo gozaua y posseya quando en vn tratado que escriuio del amor de Dios dize assi: Estando yo en la casa de la soledad como animal solitario, que haze su habitacion en la tierra yerma y apartada, començando a sentir el viento de amor, abri mi boca, y atraxe el espiritu: y algunas vezes Señor estando yo como cerrados los ojos, suspirando por ti, pones en la boca de mi coraçon vna cosa, que no me conuiene a mi saber lo que es: Siento el sabor, y siento la dulçura: la qual de tal manera me conforta, que si cumplidamẽte se me diesse, no me quedaua mas q̃ dessear. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo: con las quales (aunque por diuersas semejanças) concuerdan las del Esposo en los cãtares, que dize: Yo duermo y vela mi coraçon. Porque? que quiere dezir esto? sino que assi como el q̃ duerme tiene por todo aquel tiempo suspensos y en silencio todos sus sentidos (ca ni oye, ni vee, ni habla, ni dessea nada) assi algunas vezes se communica Dios al anima con vna tan grandissima suauidad y amor, y derrama sobre ella como vn rio de paz, cõ el qual queda tan harta, tan satisfecha, y tan contenta, que por entonces duerme a todos desseos y cuydados desta vida, porque no tiene mas cuenta con ellos que el que esta durmiendo.

Y no se contenta con llamar este sueño: sino en otra parte del mesmo libro lo llama muerte, diziendo: Fuerte es el amor como la muerte. Las quales palabras declara vn sancto diziẽdo, q̃ es tã grãde la fuerça del amor de Dios (quando esta en su perfecciõ) q̃ arrebata con la grãdeza de su deleyte todas las potencias de nuestra anima, y las haze por entonces estar como muertas a todos los gustos y apetitos del mundo. Esto es propio de aquella caridad q̃ llaman los sanctos violẽta. Porq̃ el alegria y suauidad q̃ trae consigo esta manera de caridad es tã grande, q̃ todas las fuerças de nuestra anima poderosamente, aunque dulcemẽte, arreba-

ta y lleua empos de si, y las aparta del amor y gusto de las cosas terrenas, y las trasfada en Dios. Y esta mesma se llama por otro nombre caridad que hiere: porq̃ de tal manera hiere, y traspassa el coraçon, que assi como el que esta herido, no puede dexar de estar pensando en el dolor de la herida: assi el q̃ esta herido con este amor, no puede dexar de pensar, ni desapegar el pensamiento de lo que ama, sino con grande difficultad. Porque si quando el dolor es agudo, no podeys dexar de pẽsar en el, como no hara otro tãto el deleyte quando es grande: pues no es menor la fuerça de vn contrario, q̃ la del otro contrario? Cõforme a esto leemos de vno de aquellos padres del yermo, que yendo otro a pedirle cierta cosa de su celda, como el entrasse a buscarla, luego la perdio de la memoria: y como esto le acaeciesse por tres o quatro vezes, finalmẽte vino a dezir al otro q̃ entrasse el y la buscasse, porq̃ de verdad el no podia por aquel tan breue espacio retener en la memoria lo que le pedia: tan grande era la suspensiõ, y embeuecimiẽto que su anima tenia en Dios. Y no es esto de marauillar, porque sin duda las cosas espirituales son de tanta dignidad y nobleza, que el anima, que ayudada con la lumbre del Espiritu santo, las entiẽde y gusta, apenas puede arrostrar a otra cosa desta vida por excelente que sea. Y assi se escriue del Abbad Syluano, quando salia de la oracion, que le parecian tan baxas y apocadas todas las cosas de la tierra, que cerraua los ojos por no verlas, y hablando consigo mesmo dezia: Cerraos ojos mios, cerraos, y no mireys cosa del mundo, porque no ay en el cosa digna de mirar.

Que exemplos estos, y que argumentos para entender hasta donde llega la potencia deste amor, y la hartura y suauidad deste affecto celestial! Y si quieres otro exemplo, oye lo que el bendicto S. Hieronymo cuenta de los exercicios y deleytes con que Dios exercitaua y apacentaua su anima, estando en aquel desierto

sierto quemado (como el dize) con los rayos del Sol. Si auia (dize el) algun risco muy alto, o algun valle muy hondo, esse era mi lugar de oracion. Y como el Señor me es testigo, despues de muchas lagrymas, y de tener los ojos fixos en el cielo, algunas vezes me parecia que estaua entre los coros de los angeles, y con alegria y gozo cantaua: Empos de ti Señor corremos al olor de tus vnguentos. Esto escriue a la virgen Eustochia. Mas escriuiendo a otras virgines dedicadas a Dios, dize assi: Creed hijas a vn viejo experimentado. Si vna vez gustastes quan dulce es el Señor, del podreys auer oydo esta palabra: Venid y mostraros he todos los bienes. Y entonces os mostrara tales cosas, quales nadie puede conocer, sino el que las a prouado. Se lo que digo muy amadas hermadas: y confessando os mi ignorancia digo, que yo hombrezillo tan despreciado y tan vil en la casa del Señor, viuiendo en este cuerpo, me halle muchas vezes entre los coros de los angeles, sustentandome por algunos dias con la dulçura deste pasto. Despues de los quales restituydo al cuerpo, y sabidas muchas cosas adauenideras, lloraua por lo que auia dexado. Mas quan grande fuesse la felicidad de que en este tiempo gozaua, y quan ineffable la suauidad que alli sentia, testigo es la sanctissima Trinidad, y testigos los bienauenturados espiritus que presentes estauan, y testigo mi propia consciencia: la qual gozaua de tales y tan grandes bienes, quales no podra explicar la flaqueza de mi lengua. Y luego añade mas. No puede leuantarse a la dulçura desta contemplacion el coraçon lleno de negocios terrenos: sino conuiene que muera al mundo, y que viua y se allegue a solo Dios por sanctas meditaciones y desseos. Porque (como dize el Saluador) el grano de trigo que cae en tierra, sino muere, el solo permanece: mas si muere da mucho fructo. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

Pues que dire del bienauenturado Sancto Thomas de Aquino: el qual muchas vezes de tal manera estaua absorto en Dios, que el cuerpo seguia al espiritu, y se leuantaua a lo alto: y otras vezes quedaua sin ningun sentido? Por donde acaecio que estando vna vez desta manera con vna candela encendida en la mano, acabose la candela, y quemose la mano: sin que nada sintiesse, de lo qual quedaró por testigos las llagas de la quemazon en la mesma mano. Y otra vez auiendo de recebir vn cauterio de fuego, se puso en oracion: y de tal manera se arrebato y quedo suspenso en Dios, que ninguna cosa sintio.

Y si esto nos pone admiracion no menos la deue poner lo que Aristoteles escriue: el qual hablando de la alteza de la contemplacion del varon sabio y perfecto dize: que la vida del sabio alguna vez llega a ser tal, qual es siempre la vida del primer principio, que es Dios. Dando por aqui a entender que llega a participar algunas vezes vna semejança de aquella paz, tranquilidad, y felicidad en que siempre viue Dios. Pues si esto dixo vn hombre que no sabia que cosa era gracia ni amor sobrenatural de Dios infundido por el Espiritu sancto, que sera razon que digan los que tienen y conocen los affectos y obras admirables del Espiritu sancto? Porque si los habitos morales, y la sabiduria y diligencia humana basta para leuantar vn hombre a tal estado, que por entonces se diga que esta como Dios, tan quieto, tan contento, y tan cerrada la puerta de todos sus desseos? adonde os parece q̃ lo subiran las gracias y dones del Espiritu sancto, y la perfecciõ del Euangelio? Pues fiẽdo esto assi, parece te que sera razon cõprar esta perla preciosa, y dar todo quanto se nos pidiere por ella? Porque si tanto hazen y padecẽ los hombres por los bienes imperfectos desta vida (que mas atizan que matan la fed de nuestra anima) que sera razon hazer por vn biẽ que assi apaga la codicia y

Universidad de Deusto
Biblioteca

llama de todos los otros bienes? Es rico el que tiene el oro en el arca (dize S. Auguſtin) y no lo ſera el que tiene a Dios en ſu conſciencia?

§. II.

Eſta es pues vna de las principales razones (entre otras muchas) que nos haüiá de forçar a nunca tomar deſcanſo, haſta alcançar eſte tan precioſo theſoro. A lo qual nos combida vn religioſo Doctor con muy dulces y efficaces razones, diziendo aſsi: Como ſea verdad que ſolo Dios (que es infinito y ſummo bien) pueda quitar los deſſeos del anima racional, con mucha razon deue anhelar todo hombre a la perfeccion de la vida eſpiritual, porque por medio della venga a juntarſe intimamente con eſte ſummo bien, y aſsi ſe haga participante del. Porque ſi aqui llegaſſe, ſin duda recibiria a Dios dentro de ſi con ſuperabundante gracia: el qual con ſu alegre y diuina preſencia deſterraria de ſu anima toda pobreza y miſeria, y la enriqueceria con verdaderas riquezas, y la hinchiria de vn gozo ineffable. Por donde ya el hombre no andaria derramado buſcando en las criaturas los falſos y contrahechos deleytes: porque luego le ſeria deſſabrido todo lo que Dios no es. Vemos que el eſpiritu racional es tá capaz y tan noble, que ningun bien caduco lo puede hartar: porque claro eſta que lo que es menos, no puede hinchir el ſeno de lo que es mas. Y cierto es que el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las coſas viſibles ſon mucho menores que el hombre: por lo qual ninguna a deſtas coſas, ni todas juntas, pueden hinchir el ſeno de ſu voluntad. Solo Dios es infinitamente mayor que el, por lo qual con ſolo el eſta lleno, y contento, y no có otra coſa menor. Ni aun los Angeles baſtan para eſto: porque aunque ſean mayores en la naturaleza, no lo ſon en la capacidad. Por lo qual miétra el hombre no poſſeyere eſte vnico y ſummo bien, y lo abraçare con braços de amor, ſiépre andara derramado ſin quietud, congoxoſo ſin deſcanſo, y hábriento ſin verdadera hartura. Y aun que eſte lleno de todas las riquezas y deleytes del mundo, no alcançara el deſcanſo que deſſea, ſino mediante el tocamiento deſte diuino amor. Mas deſpues que huuiere hallado eſte ſummo bien, facilmente dara de mano a todas las criaturas, y con el Pſalmiſta dira. Bueno es a mi llegarme a Dios: y con el ſancto Iob: En mi nido morire, y como palma multiplicare los dias. Eſte tal no buſca ya fuera de ſi conſolaciones terrenas: porq dentro de ſi tiene aquel que es pielago de ineſtimables conſolaciones, y de todas las coſas que el coraçó humano puede deſſear. Y de tal manera es tocado con el guſto y conocimiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los myſterios de la fe, que ſi todos los hóbres del mundo le dixeſſen: Engañas te miſerable, engañas te: porque no ſon verdaderas las coſas de la fe que profeſſas: el confiadamente reſponderia: Voſotros ſoys los miſerables, y los que os engañays: porque lo que yo creo, es ſumma verdad. Eſto reſponderia con grandiſsima firmeza, no ſolo por la lumbre y habito de la fe que a eſto le inclina, ſino tambien por la experiencia y guſto que tiene de Dios: el qual es tan grande y tan admirable, que quando entra en vn anima con abundancia de ſus dones, el trae conſigo las ſeñales y mueſtras de quié es. Y los que deſta manera andan vnidos có Dios, no pueden dexar de ſer muy familiares amigos ſuyos: y aſsi alcançan muchas vezes con ſus oraciones mayores bienes para la Yglеſia en vn hora, que muchos otros que tales no ſon en muchos años.

Eſtos otroſi gozan de vna marauilloſa tranquilidad y libertad de animo. La qual los leuanta ſobre todos los cuydados y perturbaciones del mundo, y ſobre todos los temores de la muerte, del infierno, y del purgatorio: y ſobre todas las calamidades que ſe les pueden offrecer en eſte

en eſte mundo: porque confiados y abraçados con Dios, todas las coſas tienen debaxo los pies. Y ni la cópañia de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de la preſencia interior de Dios: porque ya eſtan habituados y enſeñados a conſeruar la vnidad y ſimplicidad del eſpiritu en la muchedumbre de los negocios: como quien a recebido eſtabilidad eſſencial, y conuerſion perpetua del coraçon a Dios. Y de aqui nace, que de todas quantas coſas veẽ y oyen, toman motiuos para leuantar el coraçon a el, de tal manera, q̃ todas las coſas (ſi dezirſe puede) ſe les bueluen en Dios: pues en todas ellas ninguna otra buſcan con la intenció y con el amor ſino a el. Los quales como eſtan dentro de ſi tan ocupados y tan vnidos con Dios, andá como fuera de ſi, viendo las coſas como ciegos, y oyẽdo como ſordos, y hablando como mudos: porque traſladado todo ſu eſpiritu en Dios, andá entre las criaturas como ſi eſtuuieſſen fuera dellas. Deſta manera viuẽ vna vida angelica y ſobrenatural: por lo qual ſe pueden llamar angeles de la tierra: pues conuerſando con ſolo el cuerpo en la tierra, todo lo demas eſta en el cielo. Tal fue el eſpiritu, la vida y la conuerſacion de todos los ſanctos: a cuya imitacion hauian de encaminar los fieles todos ſus intentos y deſſeos.

§. III.

Mas aqui es de notar, q̃ no qualquier grado de caridad baſta para dar al hombre eſta paz, y hartura interior de que hablamos, ſino ſola la perfecta caridad. Para lo qual es de ſaber, que eſta virtud aſsi como va creciendo, aſsi va obrando en el anima mayores y mas excelentes effectos. Porque primeramente ella (quando Dios la ordena) trae conſigo vn conocimiento experimental de la bondad, ſuauidad y nobleza de Dios: del qual conocimiento nace vna grande inflammacion de la voluntad, y deſta inflammacion vn marauilloſo deleyte, y deſte deleyte vn encẽdidiſsimo deſſeo de Dios: y del deſſeo vna nueua hartura: y de la hartura vna embriaguez: y deſta vna ſeguridad y cumplido repoſo en Dios: en el qual nueſtra anima deſcanſa, y tiene ſu Sabbado eſpiritual con el.

En lo qual parece que eſtos ocho grados van de tal manera encadenados, que vno abre camino para el otro: y el q̃ precede, abre camino y diſpone para el que ſe ſigue. Porque el primer grado, que es aquel conocimiento experimental de Dios, es vna muy principal puerta por dó de entran los dones y beneficios de Dios en el anima: y la enriquecen grandemẽte. Porque deſte conocimiento que eſta en el entendimiento (aunque deribado del guſto de la voluntad) procede vna grãde inflammacion y fuego en eſſa meſma voluntad: con el qual arde en el amor de aq̃lla immenſa bondad y benignidad que alli ſe le deſcubrio. Y deſte fuego nace vn ſuauiſsimo deleyte: que es aquel manna eſcondido que nadie conoce, ſino el que lo a prouado: el qual es propiedad natural, que anda en cópañia del amor, y procede del: aſsi como la lumbre naturalmẽte procede del Sol. Eſte es vno de los principales inſtrumentos que toma dios para ſacar los hombres del mundo, y deſtetar los de todos los deleytes ſenſuales. Porque es tan grande la ventaja que haze eſte deleyte a todos los otros deleytes, que facilmente renuncia el hombre a todos los otros por el.

Y porqne las coſas eſpirituales ſon tan excelentes y tan diuinas, que mientras mas ſe guſtan, mas ſe deſſean: luego deſte guſto nace vn encendidiſsimo deſſeo de gozar y poſſeer eſte theſoro: porque ya el anima en ninguna otra coſa halla verdadero guſto ni deſcanſo, ſino en el. Y porque ſabe que eſte bien ſe alcança con el trabajo de las virtudes y aſpereza de la vida, y con la imitacion de aquel Señor, que dize: Yo ſoy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre ſino por mi: de aqui nace otro encendidiſsimo deſſeo, no ſolo de meditar, ſino tam-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bien de imitar la vida deste Señor, y andar por todos los passos que el anduuo. Y los passos son humildad, paciencia, obediencia, pobreza, aspereza, mansedumbre, misericordia, y otros tales.

A este desseo sucede la hartura (tal qual en esta vida se puede posseer) porque no da Dios desseos a los suyos para atormentarlos, sino para cumplirlos, y disponerlos para cosas mayores. Y assi como el es, el que mata y da vida, assi tambien el es el que da a los suyos el desseo, y la hartura: con la qual se engendra en la anima vn tan grande hastio de las cosas del mundo, que las viene a tener como debaxo los pies: con lo qual queda ella pacifica, satisfecha, y contenta con solo este dulcissimo bocado, en quien halla todos los gustos y deleytes juntos: y conoce por experiencia, que en ninguna otra cosa puede la criatura racional hallar cumplido reposo, sino en solo el.

A este tã alto grado sucede la embriaguez q̃ sobrepuja a la hartura: a q̃ nos cõbida el esposo en el libro de los Cantares: cõ la qual el anima se oluida de todas las cosas perecederas, y a vezes de si mesma, por estar sumida y anegada en el abysmo de la infinita bondad y suauidad de Dios.

Desta celestial embriaguez se sigue el septimo grado, que es seguridad, aunque no perfecta: qual es la de la gloria, sino qual se suffre en esta vida: q̃ es mayor de lo que nadie puede imaginar: con la qual canta el hombre alegremente con el Propheta (segũ trasladan Hieronymo) diziendo: Tu Señor me heziste morar seguro en la confiança. Porque despues de prouada por tales medios la immensidad de la bondad y prouidencia paternal de Dios, viene a participar vna marauillosa seguridad y confiança en esta prouidencia: la qual haze animosamẽte dezir aquellas palabras del Propheta: El señor es nuestro refugio, y nuestra fortaleza: por tanto no temeremos aunque se turbe la tierra, y se trastornen los montes, y yengã a caer en el coraçon de la mar.

Pues desta tan grande seguridad y confiança nace la tranquilidad del anima, que es vn cumplido reposo, y vna holgança espiritual, vn silencio interior, vn sueño reposado en el pecho del Señor, y es finalmente aquella paz que el Apostol dize q̃ sobrepuja todo sentido: porque no ay seso humano que baste a comprehender lo que es, sino aquel que lo a prouado. Y la felicidad destos dos postreros grados prometio el Señor a sus escogidos por Isayas, quando dixo: Assentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en vn descanso cumplido, y abastado de todos los bienes. Este es hermano mio el reyno del cielo en la tierra, y el parayso de deleytes, de que podemos gozar en este destierro, y este es el thesoro escondido a los ojos del mundo, en la heredad del Euangelio: por el qual el sabio mercader vende todo quanto tiene por alcançarlo.

§. IIII.

Pues qual es el hõbre, que oydas estas nueuas, y sabiendo que tan aparejada esta la diuina gracia para el, como para todos los sanctos, no trabaja por entrar por esta puerta a gozar de tan grandes bienes en esta vida? O perdidos y ciegos hijos de Adam, para que anday s buscando con tanto trabajo, y en tantos lugares, lo que con menos trabajo se halla todo jnnto en solo Dios? Verdaderamente los caminos de Sion estan llorando, porque nõ ay quien venga a esta solennidad, a esta fiesta, y a este Sabbado espiritual, en que el anima fiel huelga, y reposa en Dios. Porque si es verdad (como arriba alegamos de Boecio) que todos los cuydados y trabajos de los hombres tiran a vn solo blanco, que es alcançar descanso y hartura de su voluntad: la qual es imposible hallarse fuera de Dios (que es nuestro vltimo fin) q̃ locura es buscarla fuera de su propio lugar? Caminan los hombres a las Indias, y rebueluen la mar y la tierra buscando cosas en que piensan hallar descanso: y no miran quã grãde yerro es buscar con

con tanto trabajo fuera de si, lo que dentro de si hauian de buscar. No dize el Saluador, que el reyno de Dios esta dentro de nos? Y que otra cosa es este reyno sino (como dize el Apostol) justicia y paz, y alegria en el Espiritu sancto? Donde la justicia es como la raiz deste bien, mas la paz y alegria, como los fructos que se siguen de tal raiz: en lo qual consiste nuestra quietud y felicidad. Y esto nos significa aquel dos nombres de Melchisedech el qual se llamaua Rey de justicia, y Rey de paz: las quales dos cosas andan siempre tan hermanadas, que nũca jamas se hallan, ni la paz sin la justicia, ni la justicia sin la paz. Por lo qual en vano trabaja por hallar paz y alegria verdadera, quien la busca sin justicia, y sin buena cõsciencia.

Rom. 8:

Algunos ay que oyendo esto comiençã luego a disponerse para buscar a Dios, mas no con aquella humildad y simplicidad, ni con aquella determinacion que el negocio requiere. Los quales como no tienen rayzes hondas de propositos firmes y amor de Dios, luego a los primeros soles se secan: porque vencidos de vn poco de difficultad que hallan a los principios, luego se bueluen del camino. Otros ay que muchas vezes caen y se leuantan, y vnas vezes desmayan y desconfian, y otras se esfuerçan y cobrã animo. Los quales toda via, aunque cayendo y leuantando, finalmente ayudados con la diuina gracia aprouechã en este exercicio, y llegan al cabo. Otros ay que dizen, bastanos viuir como los otros viuen: que necesidad ay ahora de hazer singularidades y estremos, pues sin esto nos podemos saluar? Desta manera andan batallando los hombres a los principios: porque pelean entre si la voluntad carnal y espiritual: el amor mũdano y el diuino. Y porque el amor mũdano a los principios esta fuerte, resiste al amor diuino, porque no querria perder su nido, ni el derecho que dende su niñez en el hõbre posseyo. Y no se puede negar, sino que es muy trabajoso este diuorcio, y como desafio de dos partes tan poderosas: mas la gracia de Dios, y la firme voluntad y perseuerãcia todo lo vencen: porque poco a poco continuando los espirituales exercicios, viene a esforçarse la parte superior del anima contra la inferior, de tal manera que la parte superior recibe mayores gustos y sentimientos de Dios, y la inferior menores gustos y contentamientos del mundo: y assi cae la naturaleza corrupta debaxo del poder y virtud de la diuina gracia. Porque el exercicio continuado de las deuotas lecciones, oraciones, y meditaciones santifica y purifica nuestro coraçon: el qual assi purificado comiença a gustar quan suaue es el Señor: y gustada la espiritual suauidad, luego toda carne pierde su sabor, y luego el hombre corre ligeramẽte por el camino de Dios al olor de sus vngũentos. Desta manera pues continuando el hombre sus exercicios, crecen siempre los buenos desseos, y siempre halla nueuos pastos con que se sustente, porque en ninguna parte ay mayor materia de admiracion, ni mayor causa de deleyte. Pero esta gracia mas se alcança con intima compũcion, que con profunda especulacion: mas con sospiros, que con argumentos: mas con lagrymas, que con palabras: y finalmente mas con oracion, que con leccion: aũque toda via es de mucho fructo la deuota leccion.

1. Tom. 4.

De como la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfeccion de la caridad, y qual sea la perfeccion de essa caridad. Cap. II.

SEntencia es comun de todos los sanctos, que la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfeccion de la caridad: por lo qual el Apostol en vn lugar la llama vinculo de perfeccion: y en otro fin de toda la ley. La razõ desto es: porq̃ (como dize S. Thomas) entonces vna cosa esta en toda su perfeccion, quando a llegado a su termino, y al vltimo fin para que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que fue criada: porque sobre esto no tiene mas adonde subir, pues llego a lo postrero que podia llegar. Y constanos tambien, que el vltimo fin y como centro de la criatura racional es Dios, en quien solo se halla todo lo que el entendimiento humano puede entender, y todo lo que la voluntad puede amar, como en vn bien vniuersal que todo lo comprehende. De donde se infiere, que en aquella virtud señaladamente estara toda la perfeccion desta criatura, que tiene por oficio ayuntar el hombre con este summo bien, y hazerle vna cosa con ello: la qual es propio de la caridad, que ayunta al hombre cõ Dios por amor, y le haze vna misma cosa con el, como lo testifica el Euangelista sant Iuã, diziendo: Dios es caridad, y quien esta en caridad, esta en Dios, y Dios en el. Por do parece, que pues la caridad entre todas las virtudes, es la que junta nuestra anima con Dios, y la que la pone en su centro y haze conseguir su vltimo fin, que en ella consiste la perfeccion de la vida Christiana: y assi, segun que ella estuuiere, mas, o menos perfecta, assi sera mas, o menos perfecta esta vida. De manera que el que fuere perfecto en la caridad, sera perfecto en esta vida.

1. Ioan. 4.

Mas preguntaras: En q̃ consiste la perfeccion desta caridad? A esto responde el mesmo sancto Doctor, diziẽdo: que tres grados, o maneras de perfecciones ay en esta virtud. El primero pertenece a solo Dios, el segundo a los que claramente veen a Dios, y el tercero a los que en esta vida por gracia caminan a Dios. Pues la primera y summa perfeccion de la caridad (que pertenece a solo Dios) es amarle tanto quanto el merece ser amado. Lo qual nadie puede hazer sino el: porque assi como el solo perfectamente se comprehende, assi el solo perfectamente se ama. La segunda perfeccion es de los que claramente veen a Dios en su hermosura los quales le aman con el vltimo de todas sus fuerças: y esto siempre actualmente, sin jamas cessar, ni poder cessar. Porque assi como el que tiene los ojos abiertos no puede dexar de ver el objecto que tiene delante: assi la voluntad teniendo delante de si el summo bien por objecto, no puede dexar de estar amandolo siempre y actualmente, cõ todas sus fuerças, y con lo vltimo de su poder: porque la excelencia desse bien de tal manera le arrebata y lleua empos de si, que no puede dexar de estar siempre amandolo con esta fuerça. La tercera perfeccion es de los que en esta vida aman a Dios: la qual aunque no puede llegar a este grado de los bienauenturados, mas esfuerçase quãto puede por llegar a el: para lo qual trabaja por despedir de si no solo todos los peccados, sino tambien todos los impedimentos que la apartan de estar actualmente amando a Dios, o que puedan entibiar su affeccion para con el. Y como todos estos nazcan de la concupiscencia del amor propio, por esso toda su contienda y guerra es contra el: y conforme a la victoria desta passion, se determina esta manera de perfeccion. Y assi dize sant Augustin, que la ponçoña del amor de Dios, es el amor propio: y la perfeccion del amor de Dios, es la mortificacio desse amor (porque este es el effecto que se sigue desta causa: aunque esta mortificacion no puede ser del todo perfecta en esta vida: porque (como dize el mesmo Sancto) la concupiscencia puede en esta vida menoscabarse, mas no acabarse. De aqui pues cõcluye el sancto Doctor, que la perfecta caridad desta vida: es aquella que poderosamente resiste y despide de si todo lo que entibia y aparta el anima desse actual amor de Dios: que son todos los peccados, y todos los otros impedimentos que por parte del amor propio la hazen diuertir de la continuacion y exercicio desse amor. De manera, que quanto la affeccion de la caridad estuuiere mas inflammada y mas vnida con Dios por actual amor, tanto resiste mas fuertemente a todos los otros peregrinos amores que le apartan desse amor: y tanto sera

sera ella mas perfecta, como mas semejante a la de aquellos soberanos moradores del cielo: que siempre, y actualmente con todas sus fuerças arden en el amor de Dios.

Este es pues el dechado que se nos pone para amar a Dios: y a esto tira aquel precepto que nos manda amarle cõ todo nuestro coraçon, y con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças: no porque este mandamiento se puede perfectamente cumplir en esta vida, sino para que por aqui supiessemos a qué blanco hauiamos de endereçar todos los passos e intentos della. Y conforme a esto dize el mesmo sancto Doctor, que la perfeccion posible a la caridad en esta vida es, que el hombre emplee todo su estudio, y diligencia en amar a Dios, renunciando todos los otros cuydados y negocios terrenos: sino es en quanto la obligacion del estado, o la necessidad natural puntualmente lo pidiere. Esta es vna tan grande verdad, que hasta los mesmos Philosophos, sin tener lumbre de Fe, alcançaron por sola razon. Porque vno dellos dize assi: El principio y fin de la perfecta y bienauenturada vida es vn continuo mirar a Dios, y vn abraço interior, y vna entrañable affeccion de nuestra voluntad para cõ el. Por lo qual estando el anima con firmes rayzes afixada en el, conseruarse ha y conseguira aquella perfecciõ, para que Dios la crio. Pero quãdo de aqui se apartare, vendra a secarse, y marchitarse, assi como el ramo quando le cortã del arbol, que luego pierde todo su verdor y hermosura. Todo esto supo dezir vn Philosopho Gentil, para que veas quanta sea la fuerça desta verdad.

Pues segun esto, quãdo el hombre en esta vida mortal llegare a vn tal grado de amor, que despreciadas todas las cosas perecederas, en ninguna tome gusto, ni contentamiento desordenado: sino que todo su gusto, todo su amor, todos sus cuydados y desseos, y pensamientos sean en Dios: y esto con tan grande continuacion, que siempre, o casi siempre trayga su coraçon puesto en el, por no hallar descãso fuera del, y hallarlo en solo el: quando desta manera muriendo a todas las cosas viuiere a solo Dios, y con la grandeza de su amor triũphare de todos los otros amores, entonces aura entrado en la bodega de los vinos preciosos del verdadero Salomon: donde embriagado con el vino deste amor, se oluidara de todas las cosas, y de si mesmo por el.

Bien veo que pocos pueden llegar a este grado, y que las necessidades de la vida, y las obligaciones de justicia, y la mesma caridad nos pide muchas vezes (si dezir se puede) que dexemos a Dios por Dios: pero toda via se dize esto assi, para q̃ veamos el termino adonde hauemos de caminar, en quãto nos fuere posible: porque aunque nadie puede llegar a el, pero mas cerca llegaran los que estendieren sus animos y propositos a cosas mayores, que los que pusieré raya a sus desseos en mas baxo lugar. Conforme a lo qual dize vn Sabio: En todas las cosas buenas hauemos de dessear lo summo: porq̃ a lo menos alcancemos si quiera lo mediano. Y con este affecto y desseo, dezia sant Bernardo: Muera Señor mi anima, no solo muerte de justos, sino tambien de Angeles, conuiene saber, que este tan muerta a todas las cosas del mundo, y tã fuera dellas como lo estan no solamente los justos, sino tambien los Angeles, si esto fuesse posible. Porque el desseo muy abrasado y encendido no tiene cuenta con las propias fuerças, no reconoce terminos, no se mide cõ la razon, no dessea solamente lo posible: porque no mira lo que puede, sino lo que quiere.

Este amor llaman los Theologos mysticos vnitiuo: porque su naturaleza es vnir de tal manera al que ama con la cosa amada, que no halla reposo fuera della: por lo qual siempre tiene el coraçon puesto en ella. Tal era el amor que por figura atribuyo el sancto Propheta a Benjamin quando dixo: Benjamin muy

Deute. 33.

amado

Universidad de Deusto
Biblioteca

amado del Señor, morara seguramente, todo el dia se estara en su tabernaculo, y entre sus braços dulcemente reposara. Porque propio es del amor grande hazer esta liga, y tanto mas apretada, quanto el es mas fuerte, como dize sant Dionysio. Tal muestra el Propheta Dauid que era su amor en muchos de sus Psalmos: porq̃ vnas vezes dize, que su anima andaua siẽpre ligada con Dios: otras dize, que traya siempre al Señor delante de si: otras, que tenia sus ojos siempre puestos en el. Tal
Isai. 28. era tambien el del Propheta Isayas quando dezia: Señor, vuestro nõbre, y vuestra memoria es todo el desseo de mi anima. Mi anima os desseo en la noche, y con todo mi espiritu y entrañas a la mañana velarea vos. Tal era el del bienauenturado sant Bernardo de quien se escriue, que al principio de su cõuersion andaua tan absorto en Dios, y tan perdido por esto el vso de los sentidos, que ni sabia lo que comia, ni lo que vestia, ni donde estaua, ni por donde caminaua, por andar tan vnido, y tã eleuado su espiritu en Dios. Porq̃ esta es propiedad natural del amor quando es perfecto, vnir el coraçon del que ama con la cosa amada, y el engrudo desta liga es la dulçura y suauidad inestimable que de esse mesmo amor (como propiedad suya natural) procede: la qual de tal manera prende el coraçõ có la fuerça de su deleyte, q̃ le es muy penoso dexar este bocado: porque todo lo demas halla dessabrido. Y assi se escriue del bienauenturado sant Augustin, que le eran dessabridos todos los negocios del siglo, por la gran dulçura que hallaua en Dios, y en la hermosura de su casa que el amaua. Y no es esto mucho de marauillar: porq̃ quien con lumbre del Espiritu sancto llegare a entender que tan grande sea la bondad y hermosura de Dios, y la benignidad y blãdura de que vsa con sus fieles amigos, nada desto tẽdra por increyble: porque mucho mas se ha de esperar de tal bõdad, de tal caridad, y tal nobleza. Ni deue querer nadie medir por su frialdad y flaqueza la perfeccion de los sanctos, ni la virtud de la caridad, sino por quien es Dios, y por la mesma caridad. Porque si los padres que tienen hijos dizen que no puede nadie saber que cosa sea amor de hijos, sino el que los tiene (siendo esto cosa tan natural y tã comun) como podra saber que cosa es amor sobrenatural de Dios, sino el que arde en este amor?

Entẽdido pues este principio, facil cosa sera ver quan conuenientemente dize vn Doctor, que el principal estudio del siruo de Dios ha de ser, trabajar todo lo posible, porque la anima este siẽpre vnida con Dios por oracion, contemplacion, y actual amor, que es lo que hasta aqui auemos declarado. Mas porque para llegar a esto son necessarios medios y escalones: dellos trataremos breuemente en lo que resta deste tratado: el qual se diuidira en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas que nos ayudan a alcançar el amor de Dios, y de las que nos lo impiden: y en la segunda pondremos algunas oraciones, y cõsideraciones, assi de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones, para cõ ellas despertar y atizar nuestros coraçones en el amor deste Señor.

PRIMERA PARTE DE este tratado de las cosas que ayudan y de las que impiden el amor de Dios.

Del principal medio por do se alcança el amor de Dios, que es vn ardentissimo desseo del. Cap. III.

DEclarado ya como el fin de la vida Christiana consiste en el amor de Dios, conuiene que declaremos luego, porque medios se alcança este amor: aunque mejor sera dezir de que manera lo suele communicar Dios a las animas: para que por aqui sepa el hombre como se aya de yr acommodando y aparejando a recebir este beneficio de Dios: haziendo lo que es de su parte, y obrando juntamente con el.

Para lo qual primeramente conuiene presuponer, que ninguna diligencia humana por si sola es bastante para alcançar esta virtud: porque ella es obra y dadiua graciosa de Dios, y principalissima entre todas sus dadiuas. Y assi dize el Apostol.
Rom. 5. La caridad de Dios se a infundido en nuestros coraçones por mano del Espiritu sancto que nos fue dado. De suerte que el Espiritu sancto (el qual entre las personas diuinas essencialmente es amor) esse mesmo es el que deciende en el anima del justo: y el que influye y cria en ella este habito celestial: el qual lo inclina y mueue a amar a Dios. Por donde assi como el mesmo Espiritu mediante el habito de la fe inclina nuestro entendimiẽto a creer todo lo que dize Dios: assi este habito de la caridad inclina nuestra voluntad (que estaua resfriada en su amor) a que le ame sobre todo lo que se puede amar. Buscaron los hombres inuenciones y artificios con ciertas maneras de hechizos para criar amor donde no lo auia, y esto para destruyr las animas, y enlazarlas en los vicios. Y pues aquella diuina bondad y prouidencia no es menos ingeniosa y cuydadosa en buscar inuenciones para el bien que los malos para el mal: no es marauilla criar el este habito sobrenatural en los coraçones de los hombres, para encender los en el amor de las cosas sobrenaturales e inuisibles, para que estauan resfriados.

Es pues ahora de saber, que la mas comun y ordinaria manera que nuestro Señor tiene para acrecentar y perfeccionar esta virtud en sus escogidos, es darles primero vn nueuo gusto y conocimiento experimental de la dignidad, suauidad y hermosura desta virtud, para encender en el anima vn grandissimo desseo della, y de trabajar todo lo posible por ella. De manera que se ha en esta parte como vn mercader que quiere vender vn vino muy precioso: el qual primero da a prouar al que lo ha de comprar, para que afficionado a la bondad de la mercaderia, se aparege a dar todo quanto le pidieren por ella. Esto en figura nos representa el casamiento del Patriarca Iacob con Rachel: el qual primero vio la hermosura Gene. 29.
desta donzella, y desta vista se siguio en el vna muy entrañable afficion de casar con ella: y esta le hizo dezir a su padre: Seruirtehe siete años por tu hija Rachel, y parecerle poco todo esto por la grandeza del amor. Pues que es esto, sino aquello mesmo que leemos en el libro de los Cantares: Si diere el hombre todo quanto tiene por la caridad, como nada lo despreciara? Oye pues ahora hermano: Este vino y esta Rachel todo es vna mesma cosa. Porque este vino es la caridad: y esta Rachel es la figura de la diuina contemplacion que se ordena a la mesma caridad. Este es el vino que el Señor hizo de agua en las bodas, el vino a que nos combida la esposa, quando dize: Beued amigos, y embriagaos los muy amados, el vino finalmente que dezia Dauid: El caliz que me embriaga, quan esclarecido es. La qual palabra no se halla en Psalm. 22.
los exemplares Hebreos: adonde solamente dize el Psalmista: El caliz que me embriaga: y quedose alli como suspenso, sin querer passar adelante: porque no hallo palabra que bastasse para hinchir la medida de lo que sentia su coraçon: y por esto quiso encubrir como con vna sombra lo que con colores no podia declarar.

Pues la primera cosa que haze el Señor con los suyos quando los quiere hazer crecer en esta virtud, es darles a prouar vn poco de la inestimable suauidad deste vino, que es darles vn conocimiento, no humano, sino diuino: no natural, sino sobrenatural: no especulatiuo, sino experimental: con el qual da a sentir al hombre la ineffable suauidad y hermosura desta virtud, y juntamente le enseña como ella es reyna de todas las virtudes, y

muerte

muerte de todos los vicios: como ella es la que leuanta al hóbre sobre los cielos, y le junta con Dios, y haze participante de la suauidad celestial: para que preuenido con bendiciones de dulcedumbre, y ceuado con este pasto, y visto el precio desta mercaderia, trabage todo lo posible por alcançarla. Demanera que esto da nuestro Señor como de antemano, y sin trabajo: pero todo lo de mas quiere que se cõpre con el. Y assi leemos que primero recibio Iacob a Rachel por esposa, mas despues se siguieron los siete años de seruicio por ella. Y assi tambien el mercader da primero a prouar el vino de gracia, pero todo lo de mas da por su justo precio.

§. I

Pues desta manera de conocimiento susodicho, se sigue en el anima vn encendidissimo desseo desta virtud: el qual desseo es tambien vn muy especial don de Dios: assi como tambien lo es el conocimiento de donde nace. Mas que tan grande sea este desseo en algunas personas, apenas ay comparaciones con que se pueda explicar. Grande es el desseo que el auariento tiene de su dinero, y el ambicioso de su honra, pues por esto el vno y el otro beuen los vientos, y trastornan el mundo: mas todo esto es poco en comparació deste desseo: el qual assi como procede de mas noble principio, y pretende mas alto fin, assi es sin comparacion mayor. Este desseo tenia el Sabio, quando hablando desta virtud dezia: Esta ame, y busque dende el principio, y procure tomarla por esposa, por andar grandemente enamorado de su hermosura. En las quales palabras da a entender, que assi como vn hóbre que anda perdido por amor de vna dózella (como se escriue que andaua Amon por Thamar hija de Dauid) ni come, ni beue, ni duerme, ni reposa, ocupado en este pensamiento (porque la llaga de la afficion entrañable no le dexa sossegar) y no ay trabajo, ni peligro a que no se ponga por esta causa: ni esta habil para entender en otro algun negocio: porque todos los sentidos trae occupados en este: assi tambien el que desta manera arde con entrañable desseo de aquella esposa celestial, que es la diuina sabiduria, y la caridad, ninguna otra cosa piensa, ninguna mas precia, ninguna mas desea, y ninguna otra pide con mayor instancia: ni ay trabajo ni difficultad a que no se ponga por ella.

Pues el anima q̃ desta manera anda como cierua herida con la saeta deste amor, la que arde e hierue con este desseo, porq̃ a recebido ya las primicias y arras del Espiritu sancto, y gustado ya con el paladar purgado y limpio vna gota de aquella ineffable suauidad y bondad de Dios, esta tal por ninguna via puede reposar hasta llegar a la fuente de aquella agua de vida que ya prouo. Y assi como el perro del caçador andaf oxo y perezoso quãdo no a dado en el rastro de la caça, mas despues que la a sentido, hierue con vna grande ligereza, buscando en vnas y otras partes lo que olio, y no descansa hasta hallarlo: assi tambien lo haze el anima despues que vna vez de verdad sintio el olor de aquella infinita suauidad, corriendo al olor deste tan precioso vnguento. Desta manera nos manda el Señor que busquemos, y nos promete que alcançaremos: en aquellas palabras, que dize: Pedid, y recebireys: buscad, y hallareys: llamad, y abriros han. Las quales palabras declara assi Eusebio Emiseno: Pedid orando, buscad trabajando, y llamad desseando: porque muy grande cõuiene q̃ sea en nosotros el desseo y ardor de las cosas celestiales, para que con la grãdeza de los premios, concuerde la grãdeza de los desseos. No quiere el Señor q̃ se hagan viles sus dones, con la facilidad de alcançarlos. Vn tã precioso theforo, y tan digno de ser desseado, pide vn codicioso amador, y vn auariento negociador. De suerte que aquel magnifico prometedor de tan grandes cosas, no huelga con el tibio, desprecia el fastidioso, no admite el forçado, y desecha el indeuoto: porque tiene por grande injuria del dador

Luc. 11.

dador, ser el hóbre flaco, y poco agradecido a sus dones. Desseemos pues hermanos todo quanto pudieremos: pues no podemos quanto deuemos. Y mas abaxo en la mesma homelia nos torna a encomendar este mesmo ardor y desseo, diziẽdo: El desseo encẽdido de alcãçar, y la costũbre de aprouechar, nos leuanta siẽpre a cosas mayores: y viẽdo Dios nuestra deuocion encendera mas nuestro coraçon: y quãto creciere mas nuestro desseo, tanto crecera mas su socorro, y quãto fuere mayor nuestra diligencia, tanto sera mayor su gracia, segun aquello que esta escripto: Al que tiene darle han, y abundara. Y en otro lugar: Puse yo (dize Dios) ayuda en el poderoso: esto es, ayude al que se ayudaua. De manera q̃ segun esto, la gracia nace de la gracia, y el aprouechamiento, del aprouechamiento, y la ganãcia, de la ganancia: para que quanto alguno mas adquiere, mas se esfuerce y deleyte en adquirir: y el fructo de la diligencia acreciente del desseo de la ganancia. Pues el q̃ desta manera buscare, tenga por cierto q̃ hallara. Mas el q̃ careciere de la flor desste desseo, tãbien carecera deste tan dulce fructo, como lo comprehendio breuemẽte S. Bernar. en vna Epistola por estas palabras: Assi como la fe dispone para el perfecto conocimiento: assi el desseo para el perfecto amor: y assi como el Propheta dixo: Si no creyeredes, no entendereys: assi tambien conuenientemente se puede dezir: Si no dessearedes no amareys perfectamente.

Math. 13.

Esai. 7.

Pues este desseo tan encendido es la primera simiente deste arbol de vida, como claramente lo testifico el Sabio quando dixo: El principio de donde nace la diuina sabiduria, es vn encendidissimo desseo della. Porque este desseo mueue al hóbre a todos los medios y trabajos q̃ para alcançar la fe se requieren. Porq̃ (como dize muy bien vn sabio) no ay trabajo ni difficultad alguna para el que de verdad desea. Tal era el desseo que tenia el Propheta Dauid, quando con juramento y voto dezia, q̃ ni entraria en el tabernaculo de su casa, ni reposaria en el estrado de su cama, ni daria sueño a sus ojos, ni descanso a los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob. Pues este noble desseo es la flor hermosissima de donde nace este fructo celestial: y esta es la vispera y vigilia desta fiesta, como claramente lo significo el Sabio, quando dixo: Si buscares la Sabiduria con aquella mesma ansia que los hóbres buscan el dinero, y cauan para hallar los theforos, té por cierto, que la hallaras. Todo esto cõprehendio S. Buenauentura en pocas palabras, diziẽdo: Este don celestial no lo tiene sino quien lo recibe, y no lo recibe sino quien lo desea, y no lo desea sino aquel a quien el fuego del Espiritu sancto primero inflamma: el qual Christo vino a poner en la tierra.

Pfal. 131.

Prouer. 3.

De otros medios mas particulares que siruen para alcançar el amor de Dios. Cap. IIII.

PVes este desseo (como diximos) es la rayz de donde nacen todas las ramas de virtud, que para alcançar este bien tan desseado se requieren. Porque la impaciẽcia del desseo no dexa reposar el coraçon, sino antes continuamente lo esta esforçando, a que por todos los medios posibles procure lo que desea.

¶ *De las oraciones y aspiraciones continuas al amor de Dios.* §. I.

Pues primeramente porque sabe el hombre que este bien desseado esta en poder de Dios, y que el es el que en sus manos esconde la luz, y le manda que torne a nacer (como se escriue en el libro de Iob) y sabe tambien que vno de los principales medios que ay para alcançar mercedes deste Señor, es la feruiente oracion: segun aquello del Psalmo que dize: Cerca esta el Señor de los que le llamã, si le llamã de verdad, esto es con entrañables y verdaderos desseos: entendiendo esto, dase tanta prissa a importunar a Dios, que dia y noche, en los tiempos

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la oracion, y fuera dellos, y aun en medio de los mesmos negocios q̃ trata nunca cessa de gemir como paloma, y solicitar las entrañas de su piadoso padre, pidiendole esta merced. Y anda en esto tan embeuecido, que ni comiẽdo, ni beuiendo, ni andando reposa, ni cessa de hinchir el cielo y la tierra de clamores, llamando a todas las puertas donde piẽsa hallar socorro y especialmente implorando el fauor de la sacratissima Virgen, y de todos los sanctos, para q̃ le ayuden en este requerimiento. No se cansa, ni reposa, ni piensa que viue mientras se vee pobre desta thesoro. Y cõ esta ansia se presenta ante el acatamiento diuino con aquel leproso del Euangelio diziendo.

Señor si vos quisiessedes, bien podriades alimpiar mi anima de todos los peccados en la fragua de vuestro amor. Si vos quisiessedes, bien podriades subitamente enriquecer al pobre. Si vos quisiessedes bien me podriades hazer el mas alegre y mas dichoso del mũdo, con vna sola centella de vuestro amor. Señor q̃ os cuesta hazerme tanto bien? Que poneys de vuestra casa? Que perdeys de vuestra hazienda? Pues por que Señor (siendo vos vn pielago de infinita liberalidad y riquezas) deteneys en vuestra yra vuestras misericordias para comigo? porq̃ han de poder mas mis maldades q̃ vuestra bondad? porque han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra misericordia para saluarme? Si por dolor y satisfacciõ lo aueys, a mi me pesa tãto de aueros offendido, que quisiera mas auer padecido mil muertes, que auer peccado contra vos. Si por satisfaccion lo aueys, catad aqui este cuerpo, executad en el Señor todos los castigos de vuestra yra, con tanto q̃ no me neguey s vuestro amor. Ame os pues yo Señor Dios mio, fortaleza mia, firmeza mia, refugio mio, librador mio, ayudador mio, y esperança mia. A vos solo quiero, a vos solo deseo, y a vos Señor mio llamo: pues vos solo soys mi principio, y mi vltimo fin. No me hartã Señor las cosas desta vida, no tenienen gusto, ni ser, ni firmeza todo es pobreza quãto veo fuera de vos, todo aguas turbias y salobres, que no quitan, sino acrecientan la sed. A vos solo quiero, a vos solo busco, vuestro rostro Señor desseo, vuestro rostro buscare, no aparteys vuestra cara de mi.

Con estos y otros semejãtes clamores (que el mesmo desseo enseña al anima despues de preuenida con este amor) anda siẽpre solicitando los oydos de Dios: y con aquella piadosa Cananea, y con aq̃l amigo importuno del Euangelio nunca cessa de llamar, e importunar, y pedir esta merced. Y es muy conuiniente medio para esto, tomar el hõbre en si el coraçon y espiritu de los pobres que andan mendigando: como lo tomaua aquel sancto Rey David, que vnas vezes se llama huerfano, otras enfermo, otras pobre mendigo y desamparado: y con este coraçon tan humilde clamar a Dios, y pedirle esta lymosna. Y no solo ha de imitar a estos en la diligencia y continuacion del pedir, sino en todas las otras diligencias de que para esto vsan. Mira pues de la manera que andan estos llagados, perniquebrados, y enfermos, suffriendo hambres, frios, y calores, cõ todas las injurias del dia y de la noche, buscando de comer, y con quanta paciencia estan esperando todo el dia vna pequeña lymosna: la qual muchas vezes no alcançan. Pues si todo esto se haze y padece por vn pedaço de pan, q̃ sera razõ hazer por aquel pan de los angeles, que mantiene las animas? Mira otro si como estos procuran saber los lugares mas oportunos para pedir, como son las yglesias y las personas mas lymosneras, y alli acuden a pedir socorro. Pues assi este espiritual mendigo busca el lugar del silencio, y de la soledad, que es mas conueniente para orar y pedir lymosnas a Dios: y de ay se conuierte a los Sanctos, que son como casas de ricos, piadosos, para pedirles tambien ayuda. Mira tambien como este encubre el bien que tiene (si algo tiene) y descubre las llagas y los

y los miembros mas podridos, para mouer a misericordia a los que le pueden ayudar: y assi este otro no descubre en la oracion las riquezas que tiene (como hazia el soberuio Pharisco) sino las llagas y miserias de los peccados, como el humilde Publicano para prouocar la misericordia diuina con la representaciõ de su miseria. Finalmente assi como este pobre mendigo en ninguna otra cosa gasta todo el dia desde la mañana hasta la noche, sino en andar pidiendo de puerta en puerta, aprouechandose de todas quantas ocasiones para esto le pueden ayudar: assi este espiritual mendigo trabaja quanto le es possible, porque toda su vida sea vna perpetua oracion: y de todas las cosas toma occasion para encenderse mas en este desseo, y perseuerar mas en esta demanda, y leuantar su coraçon a Dios. Quando vee la hermosura deste mũdo, y de todas las criaturas que ay en el, por ellas entiende (como dize el Sabio) quanto mas hermoso sera el criador q̃ las crio: y quanto mayor admiracion y amor causara la vista del: y esto le mueue a pedirle con mayor instancia este amor. Si vee alguna cosa fea, entiende por aqui que no ay otra fealdad mayor que la del anima q̃ carece deste amor, y assi pide al Señor que no permita en ella esta tan grande fealdad. Finalmente todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra, entiende que son beneficios de Dios, y muestras de su bondad y perfecciõ: y assi le parece que todas ellas le estan dando vozes, y pidiẽdole el amor de tal Señor.

Para este negocio es bien tener el hombre aparejadas algunas breues y deuotas oraciones que trayga siempre en la boca de su anima, con que pida a nuestro Señor este amor, y se encienda mas en el. Porque las palabras de Dios son como atizadores deste fuego celestial: de las quales se pondran algunas en el fin deste Tratado. Aunque para esto suelen ser mas cõuenientes aquellas que el mesmo desseo y hambre desta gracia enseña a dezir, mayormente quando es grande. Porque (como dize muy bien Sant Bernardo) la lengua del anima es la deuocion: y por esso quando ella esta deuota, muy biẽ sabe alegar de su derecho, y presentar sus necessidades a Dios. Mas para quando no lo esta, suele ser este muy conueniente medio, como dize S. Augustin, el qual para este effecto dize que escriuio el Manual, dõde estã muchas destas oraciones.

Este es pues el primer exercicio que procede deste sancto desseo: el qual es muy encomendado por todos los que desta materia tratã, por ser vno de los principales medios que siruen para alcançar la perfecciõ desta virtud. Porque dado caso que aya otros muchos medios por dõde ella crezca y se haga mas perfecta, pero señaladamente crece con sus propios actos (que es con exercicio de amar a Dios) y tanto mas quanto ellos son mas feruorosos, y vehementes. Porque assi como mas se hinca vn clauo con vna martillada grande, que con muchas pequeñas: assi crece mucho mas la caridad con vn acto generoso y vehemente, que con muchos tibios y remissos. Los quales aunque siendo multiplicados podrian acrecẽtar la caridad, mas por otra parte viene con el vso dellos el hombre a hazerse poco a poco tibio y remisso: con lo qual se va disponiendo a perder essa mesma caridad: que es mucho para temer y considerar. Mas porque estos desseos y oraciones encendidas de que hablamos, o son actos de caridad, o muy propinquos a ella: de aqui nace ser tanta parte para aprouechar en ella, y ser tan encomendados por todos los maestros desta mystica Theologia.

Del recogimiento de los sentidos y muchedumbre de los negocios.

§. II.

Sabe tambien este deuoto orador, que para que la oracion sea atenta y deuota es menester apartarse de la muchedumbre de los negocios no necessarios: recoger tambien los sentidos, especialmente los ojos, y los oydos, porq̃ lo vno y lo otro ahoga el espiritu con la muche-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dumbre de los cuydados, y con la diuerſidad de las coſas que por eſtos ſentidos entran en nueſtras animas. Por lo qual trabaja todo lo poſsible por encerrarſe dentro de ſi meſmo, apartandoſe todo lo que buenamente puede de los negocios no neceſſarios: y recogiédo los ſentidos y potécias de ſu animo: para q̃ deſta manera vnido có ſigo meſmo eſte todo entero ſin diuidirſe, para leuantar puraméte ſu coraçó a Dios, y emplearſe todo en el. A lo qual nos cóbida S. Anſelmo, diziédo aſsi: Ea pues hóbre miſerable huye vn poco de tus ocupaciones, y eſcondete de tus penſamiétos inquietos, deſpide de ti los cuydados cargoſos, y pon a vn cabo los trabajoſos diſtraymientos, y recoge tu coraçó para vacar a Dios, y repoſar en el. Huye las ocupaciones de las obras exteriores, eſcódete del deſaſſoſſiego de tu imaginacion, deſpide los cuydados de la razó, pon aparte los derramamiétos de la voluntad, y apareja tu eſpiritu para vacar a Dios. Mas mira q̃ de tal manera hagas eſto, q̃ no hagã burla los enemigos de tus ſabbados; q̃ es del repoſo de tu contemplacion. Por tãto mira que de tal manera te has de dar a Dios, que no ſolo le veas con el entẽdimiento, ſino que tambien le guſtes con la voluntad: porq̃ deſta manera facilmente déſpreciaras todas las otras coſas por el. Porque (como dize Ricardo) no puede ninguno tener haſtio de los bienes exteriores, ſino a guſtado los interiores, ni tãpoco guſtar los interiores, ſino apartandoſe poco a poco de los exteriores. Por tãto el varon deuoto recoja ſu coraçon de las coſas exteriores a las interiores, y de las interiores a las ſuperiores: para que todo ſu trato y conuerſacion ſea có Dios: que es propio de los que aſpiran a la perfeccion.

De los ayunos, diſciplinas, y otras aſperezas.

§. III.

Sabe tambien que las oraciones acompañadas con ayunos, diſciplinas, y afflicciones corporales ſon muy poderoſas para alcãçar mucho ante Dios: como fueron las del Propheta Daniel por eſta cauſa, ſegun que el meſmo Angel ſe lo reuelo. Porque (como dixo muy bié vna perſona religioſa) nada es lo que nada cueſta. Y por tãto lo que mucho es, mucho nos ha de coſtar. Ni a la dignidad de los dones de Dios, ni a la ſeguridad del hombre conuiene, que ſe de por poco precio, lo que ſe ha de conſeruar con mucho recaudo. Por eſto dize Euſebio Emiſeno. No ſabe conſeruar el beneficio, el que no ſabe deſſear lo: y peligro corre la gracia, quando no ſe buſca con diligencia. La razon y orden q̃ Dios puſo en las coſas es, q̃ aya proporcion entre la cauſa y el effecto, entre los médios y el fin, y entre la forma y las diſpoſiciones que le han de preceder. Y pues el fin y forma que pretendemos es tan excelente: porq̃ por medio del amor de Dios alcançamos al meſmo Dios: que trabajo, que diligencia aura que ſea grande, comparada con eſte fin? Reſponda pues la diligencia a la gracia: y concuerde el trabajo con el galardon. No quiere el Señor q̃ ſe tengan en poco ſus dones: y por eſſo aũ que algunas vezes los dio a quien no los buſcaua, y deſperto a quien dormia (como lo hizo con S. Pablo, y con algunos otros) pero, generalmente hablando, no los da ſino a quien los buſca de verdad, y no los buſca deſta manera, ſino quien los buſca con affliccion de cuerpo y de alma. Y pues la gracia que ſe pide no es para el anima ſola, ſino para todo el hombre: juſto es que todo el hóbre juntamente la procure, el anima con deſſeos, y el cuerpo con afflicciones: para que aſsi ſean participantes en el trabajo, los que lo han de ſer en el fructo.

Entendiendo pues eſto el deſſeoſo del amor de Dios: comiença luego a offrecerſe alegremente a todo genero de trabajos, de ayunos, de cilicios, de diſciplinas, de vigilias, y de otras ſemejantes aſperezas. Y de tal manera ſe deleyta en eſto, que anda en los trabajos ſin trabajo, y en las fatigas ſin fatiga: porque no mira a los trabajos, ſino al fructo: ni a las fatigas, ſino

ſino a la cauſa dellas, q̃ es el amor de Dios: por lo qual no menos le parecé pequeños ſus trabajos, que a Iacob los ſuyos por el amor de Rachel.

De las obras de miſericordia.

§. IIII.

Entiendd tambien que la llaue de todo eſte négocio eſta en agradar a Dios, y hazer ſu ſancta voluntad. Porq̃ (como dize el Prophera) los ojos deſte Señor eſtan ſobre los juſtos, y ſus oydos en las oraciones dellos. Porque condiciones del Señor amar a quiẽ le ama, y oyr a quié le oye, y hazer la voluntad de quien haze la ſuya. Conſidera pues q̃ vna de las obras q̃ mas agradan a eſte Señor, y que el mas encarecidaméte nos encomienda, es, ſocorrer a los neceſsitados, ſeruir a los enfermos, viſitar a los affligidos, y ayudar a los que poco pueden, diziẽdo, que el meſmo es el que recibe eſte beneficio, y q̃ a el ſe haze lo q̃ ſe haze por el. Pues quando eſto conſidera, alegra ſe grandeméte con la ocaſió que por aqui ſe le da de poder auer a las manos a ſu Señor en ſus criaturas, y tiene por grandiſsima merced y prouidencia ſuya auer pobres en la tierra. pues en ellos eſta el Señor dellos, y por ellos ſe le abre camino para poder ſeruir y acoger en ſu caſa a quié es poderoſo para hazerle tanto bien. Y con eſte preſupueſto no ſirue al pobre como pobre, ni le mira como a tal: ſino mirale como a aquel q̃ repreſenta, y con la meſma alegria y deuoció le ſirue. Porq̃ con los ojos de la fe q̃ tiene, no mira la perſona del pobre, ſino la palabra de aquel q̃ dixo: Lo q̃ heziſtes a vnos deſtos pequeñuelos hermanos mios, a mi lo heziſtes. Por donde aſsi como los que andan en algun grande requerimiẽto con los Reyes de la tierra, tiené por muy buena dicha que algun priuado ſuyo paſſando de camino vẽga a poſar a ſu caſa, pareciẽdoles que con eſta ayuda grangearan mejor ſu negocio: aſsi tambien lo hazé eſtos, quando viené a aportar a ſus caſas los pobres de Chriſto, por cuyo medio eſperan ſer fauorecidos en ſus negocios delante del.

Pſal. 10.

Y aunque ſean los que eſto hazen perſonas pobres, nunca para hazer biẽ ſe hallan pobres porq̃ el deſſeo de dar, los haze ricos: y aſsi de aqui, o de alli ſiẽpre buſcã algo que den. Porq̃ aſsi como dizen que al tahur nũca le falta que jugar, porq̃ la gana que deſto tiene le haze ſacar el dinero de debaxo la tierra: aſsi el deſſeoſo de hazer biẽ, por pobre que ſea, nũca le falta có que lo haga. Y quãdo le falta la hazienda, alomenos no falta la perſona, por donde ſino tiene que dar puede ſeruir y trabajar, que a las vezes importa mas.

De l amor de la pobreza, y de las perſecuciones, y menoſprecios por Dios.

§. V.

Oye tambien dezir, que la ſemejança es cauſa de amor: y que vna de las coſas que mas agradan a Dios, y que mas haze al hombre ſemejante a el, es padecer trabajos, perſecuciones, injurias, y pobrezas por ſu amor. Por lo qual, conſiderando el, que toda la vida de Chriſto fue vn pielago de trabajos, de dolores, de pobrezas, y perſecuciones, viene a vezes a tener tan gran deſſeo de todas eſtas coſas, que no deſſean tanto los hombres del mundo las riquezas y el deſcanſo, quanto eſte deſſea el trabajo por amor de Dios. Conforme a lo qual leemos del bienauenturado padre Sant Franciſco, que mucho mas deſſeaua el la pobreza, que ningun auariento las riquezas: y del B. ſancto Domingo, que aſsi deſſeaua el martyrio, como el ciervo deſſea las fuentes de las aguas. Y como ſi fuera poco vn martyrio para ſu deſſeo, deſſeaua para cada vno de ſus miembros vn martyrio, para q̃ aſsi fueſſe mas perfecto imitador de Chriſto. Bien veo q̃ eſta perfeccion no es de todos, pero propoñeſe a todos, para que có los exẽplos de coſas tan grandes nos animemos ſi quiera a coſas menores. Mayormente conſiderando, que quanto mas voluntariamente tomaremos los trabajos, tanto nos ſeran mas faciles

de lleuar. Dizen del Crocodilo animal fiero, que huye si le acometeys, y acomete si le huys. Pues tales son los trabajos, y fatigas desta vida, que huyé y dexan de ser trabajos al que por amor de Dios los acomete y los busca, mas persiguen y fatigan al que los huye: porque la fatiga no esta en la carga del trabajo, sino en la repugnancia de la voluntad.

Pues con esse mesmo espiritu viene el sieruo de Dios a despreciar lo que el mundo estima, y pisar lo que adora, que son hõras, regalos, y riquezas, y comiença a dessear ser vituperado, y despreciado por Christo: y hasta que en algo desto se vea, no reposa, ni tiene por fino su amor, hasta que lo vea probado en la fragua de la tribulacion.

Huelga con la pobreza, aborrece la demasia, despide de si toda superfluidad quanto puede, y pesale por lo que no puede. Y en qualquier estado que viua, halla manera para seguir la pobreza, desechando siẽpre lo superfluo, y tomando puntualmente lo que a su estado es necessario. Dizen de los perros de Egypto, que quando beuen del rio Nilo, beuen a tragos muy aprissa corriendo por la ribera del: por temor de las serpientes y animales ponçoñosos que estan debaxo del agua. Pues desta manera vsan los sieruos de Dios de las cosas necessarias para la vida: tomandolas muy escassamente, y muy de prissa, sin beuer a boca llena, porque no se prendan sus coraçones de la codicia y amor desordenado dellas.

De la paz del coraçon y confiança en Dios.

§. VI.

VEe tambien, que por el mesmo caso que se determina de dar libelo de repudio al mundo, y morir a el, y que no quiere adorar dioses agenos, ni esperar socorro dellos: porque no quiere coger dõde no siembra, ni recebir donde no da, considerando esto, y viendo por otra parte, que la vida humana esta sugeta a muchas necessidades, y miserias: y que tiene necessidad de muchos cuentos y apoyos para sostenerse: para esto determina de poner todos sus presidios y esperanças en aquel por cuyo amor lo dexa todo, creyendo que el es tan bueno, tan fiel, y tan cuydadoso de los suyos (segun que todas las escripturas testifican) que el solo le basta para todo lo que ha menester. Y haziendo esto no piensa que esta desprouey do, ni que queda en el ayre, antes se tiene por tanto mas seguro, quanto vee que por este medio acobrado mayor valedor. Y no recibe pequeño esfuerço para esto leyendo los Psalmos, y las otras escripturas sagradas: en las quales vee que a penas ay capitulo, en que no este Dios prometiẽdo fauores y mercedes, y prouidencias a todos aquellos que en el esperan: no echãdose por esso a dormir, ni dexando de trabajar, y hazer lo que es de su parte: porque lo contrario seria tentar a Dios. Y con este arrimo se halla rico en la pobreza, contento en las necessidades, seguro entre los peligros, y pacifico en las contradicciones, diziendo con el Apostol: Muy bien se de quien me e fiado, el qual es poderoso para guardar el deposito que en sus manos tengo puesto. Y quando se le offrecen trabajos y difficultades, leuanta sus ojos a los montes, de donde le ha de venir el socorro: porque sabe q̃ no duerme, ni se descuyda el que es guarda de Israel: y por esso duerme el seguro, porque sabe que tiene sobre si vn tan solicito velador. 2. Tim. 1.

Desta manera con la virtud de la esperança consigue la paz del coraçon que es la mas propia disposicion que ay para la diuina vnion y contemplacion: porque confiando en Dios en todas las cosas que se offrecen, y creyendo que el le sacara el pie del lodo, no tiene porque turbarse, ni congoxarse, ni derramarse por toda la tierra de Egypto buscando pajas, y diuertirse de las cosas que pertenecen a su amor. La qual paz no saben que cosa es los malos: porque como no tiẽ esta manera de confiança viua en Dios, todas las

cosas los desassosiegan, y alteran, y roban el coraçon: porque como lo tienen puesto en ellas, todas las tormentas que padecen ellas, padece su coraçon.

De los principales impedimẽtos del amor de Dios: y primero del amor propio. Cap. V.

ESTas cosas que hasta aqui auemos dicho, nos ayudan para llegar a la perfeccion del amor de Dios. Mas no basta procurar las cosas que para esto nos ayudan, sino trabajamos por despedir tambiẽ las que esto nos impiden. Entre las quales la primera y mas principal (de quiẽ todas las otras proceden) es el amor propio: esto es el amor sensual y desordenado que tenemos a nuestro cuerpo. Cuya mortificaciõ y victoria es tan necessaria para alcançar el diuino amor, que en el grado que venciere mos este amor, en esse alcançaremos el otro: como al principio deste Tratado se declaro. Donde diximos, que a la perfeccion de la caridad en esta vida, pertenecia la perfecta mortificacion y victoria de la concupiscencia (que es este mesmo amor) porque esta es (como dize Sant Augustin) el veneno de la caridad: y por esto quien quisiere aprouechar en el amor de Dios, ha de tener siempre guerra con el amor propio.

Las causas desto son muchas, y es menester entenderlas: para que mas claro veamos lo que en esto nos va. Para lo qual es de saber que (como dize muy bien vn Philosopho) el que de verdad ama, no puede perfectamente amar mas que vna sola cosa. Porque la capacidad del coraçon humano es tan pequeña, que empleandose del todo en vna cosa, a penas le queda caudal para otra. Por donde assi como vna mesma tierra no puede lleuar muchas simientes juntas, assi tampoco ni vn coraçon muchos amores: especialmente quando son contrarios. Pues que cosa mas contraria que amor propio, y amor de Dios? Porque el amor propio todo lo quiere para si, y todas las cosas ordena a si, y a si haze vltimo fin de todo. Mas por el contrario el amor de Dios todo lo ordena para Dios, y a si mesmo niega y crucifica por el. Pues assi como estos fines son contrarios: assi todas las otras affecciones y obras que de aqui proceden lo son: y por esto imposible es caber ambos en vn coraçon. Porque como se compadeceran en vno amor de Dios, y amor de mundo? amor de tierra, y amor de cielo? amor de carne, y amor de espiritu? amor propio, y amor diuino? Como se juntaran en vno la verdad con la vanidad? las cosas tẽporales con las eternas? las altas con las baxas? las dulces con las amargas? las quietas con las inquietas? y las espirituales con las carnales? Por lo qual dize muy bien sant Ioan Climaco, q̃ assi como es imposible con vn mesmo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi lo es con vn mesmo coraçon amar las cosas celestiales y las terrenales.

Entendieron muy bien esto algunos grandes philosophos. Y para significarlo, imaginaron que el mundo estaua repartido en dos partes, en la vna de las quales estauan las cosas eternas, y en la otra las temporales: y que en medio de las vnas y de las otras estaua el hombre como en el orizonte de entrãbas: que es en medio del tiempo, y de la eternidad. Porque por la parte que tiene cuerpo corruptible, pertenece a las cosas tẽporales: y por la que tiene anima incorruptible, pertenece a las eternas. Y presuponiendo esta consideracion, dezian, que assi como el que esta sobre este orizonte, que es sobre este medio mundo, no puede ver las cosas que estan en el otro medio contrario a este, ni los que estan en el otro pueden ver las deste: assi el hõbre que esta dentro deste orizonte del tiempo, no puede ver las cosas de la eternidad: y el que esta todo ocupado en las cosas de la eternidad, no tiene ojos para ver las cosas del tiempo. De donde nace andar los hombres espirituales tan ocupados en

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios, y tan oluidados del mundo: y por el contrario los sensuales tan metidos en el mundo, y tan oluidados de Dios: porque los vnos estan en el medio mundo del tiempo, y los otros en el otro medio dela eternidad.

Pues como nuestra anima este puesta entre estos dos extremos tan differentes, como son eternidad, y tiempo, criaturas, y Criador: dize S. Augustin, que conuertiendose al Criador, queda clarificada y edificada en el: mas conuertiendose a las criaturas, queda escurecida, descolorida, y menoscabada con ellas. Imaginaua este sancto Doctor, que assi como vna cosa que esta entre almizcle y cieno, si se junta con el almizcle, huele al almizcle, y si con el cieno huele a cieno, assi el anima que esta puesta entre Dios y las criaturas, viene a hazerse tal, qual es la parte con que se junta. Lo qual tambien confirma el Apostol quando dize: El que se llega a la mala muger, vn mesmo cuerpo se haze con ella: mas el que se llega a Dios, vn espiritu se haze con el. 2.Cor.6.

Mas no solo impide este amor propio al diuino por esta via (que es, por tener los fines y los medios tan contrarios) sino tambien por otras muchas vias. Porque de mas de ser este amor causa general de todos los peccados, e impedimento de todas las virtudes (que son dos males tan grandes y tan contrarios al amor de Dios) impide tambien, porque ocupa todo el tiempo en buscar todo lo que sirue al prouecho y gusto del cuerpo. Porque assi como el pece y el paxaro, y el animal bruto en ninguna otra cosa entienden toda la vida, sino en buscar su vida, porq̃ no tienen capacidad para otra cosa mayor: assi los amadores de si mesmos como no tienen cuenta con la otra vida, sino cõ esta, ni precia otra cosa sino lo que a ella pertenece, assi en ninguna otra se ocupan sino en esta: por lo qual siempre les falta tiempo para los exercicios que pide el amor de Dios, que son leer, orar, meditar, cõfessar, comulgar y seruir a todas las cosas, que pide la caridad.

Y no menos impide con los desassossiegos y cuydados que traen consigo estas mesmas ocupaciones. Porque nunca se grangean los negocios ni aun los descansos sin cuydados, con que el anima se despedaça y congoxa, y assi pierde la paz, la libertad, y la pureza del coraçon: que es el lecho florido y blando en que reposa el verdadero Salomon. Desta manera impiden las malas plantas a las buenas, ahogandolas para que no crezcan: como lo represento Christo en aquella parabola del sembrador: donde dize, que la buena simiente que cayo entre las espinas, assi como salio a luz, las espinas que nacieron la ahogaron. Y estas dize el que son los cuydados y congoxas temporales: las quales trae consigo este mal amor. Luc.8.

Impide tambien con su regalo: porque los grandes amadores de si mesmos son muy regalados, y amigos de passatiempos, y deleytes: porque aunque no alaban por palabra la sentencia de Epicuro (que ponia la felicidad en deleytes) alabanla con las obras: pues toda la vida gastan en ellos. Y por esto siempre andan buscando algun refresco de plazeres y recreaciones, ya en musicas, ya en caças, ya en fiestas, ya en risas y conuersaciones, y platicas alegres, y en otras ferias semejantes: aborrecen la soledad, huyen el recogimiento, son amigos de su vientre, y enemigos de la cruz, es les muy pesado el silencio, y la licion, y mucho mas la oracion. Los que tal coraçon tienen, que habilidad les queda para los exercicios del amor de Dios? porque no es esta empressa de coraçones regalados y mugeriles, sino de grandes varones, y de animos esforçados. Aquella muger fuerte tan alabada de Salomon, estendio su mano a cosas fuertes, y ciñio sus lomos con fortaleza, y fortalecio tambien sus braços para hauer de trabajar. Mas estos por el contrario rehusan vestir las armas, y embraçar el escudo, y hazer rostro a los trabajos. Finalmente no ay dos cosas mas cõ Prouer.30

trarias

trarias que el amor del regalo, y el amor del trabajo. Y pues el amor de Dios se alcança con trabajos, como lo alcançara aquel, cuya vida es toda regalo?

Pues el siruo de Dios, que entiende muy bien la verdad desta Philosophia, luego pone haldas en cinta: y comiença a tomar las armas contra si mesmo, y a militar debaxo de aquella real vandera, y de aquel noble alferez que dize: Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mesmo, y tome su cruz, y siga me. Y si quieres saber qual sea esta cruz, digo te que no es otra q̃ aquella que dixo el Apostol: Los que son de Christo, crucificaró su propia carne cõ todos sus vicios y codicias. Ni es otra cosa negar a si mesmo, sino contradezir a todas sus affecciones y malas inclinaciones, y propias voluntades, quando son contrarias a la de Dios. Porque esto es negar a si, y no tener le y consigo, por tener la con el mesmo Dios.

De la mortificacion de la propia voluntad.

§. II.

El segundo y muy principal impedimento de la caridad, es la propia voluntad sensual, la qual dize S. Bernardo, que es fuente de todos los peccados: que son los mayores contrarios que tiene la caridad. Y de mas desto no se puede perfectamente cumplir la voluntad diuina, sino se renuncia la humana, que le suele ser contraria. Pues como esto entienda el amador de Dios, determina de hazerse vn espiritual Nazareo, que quiere dezir hombre dedicado a Dios: y esto no por tiempo limitado de cierto numero de dias: sino por toda la vida: para que de ay adelante no viua mas para si, sino para Dios, ni tenga mas cuenta consigo, sino con Dios: q̃ es aquella muerte espiritual que tantas vezes encomienda el Apostol diziendo: que estemos muertos al mundo, y viuamos a solo Dios. Cuya figura eran aquellos sacrificios de la ley, que se llamauan holocaustos, en los quales todo el animal entero ardia y se sacrifica-

ua a Dios. Tales son pues todos aquellos que de tal manera consagraron a Dios sus cuerpos y animas, y propias voluntades, q̃ ninguna cosa reseruaron para si: porque todo lo sacrificaron al Criador. De suerte q̃ assi como vn caliz, o vnos corporales despues de consagrados, no pueden seruir en vsos prophanos, assi tambien desea en su manera estar tan dedicado a Dios, que no se diuierta a otros negocios estraños que le aparten del. Y por esto se determina de no ser ya mas suyo, ni de nadie, sino d̃ Dios: ni pretender, ni buscar mas a si, sino a el: ni tener ya mas cuenta, ni con su voluntad, ni con sus apetitos, ni con su contentamiento, ni con el dezir del mundo: sino con solo el beneplacito y contentamiento de Dios: estimando por vn linage de hurto espiritual ocuparle en algo que no sea para el pues ya todo se despossey yo de si, y se consagro a el.

Y si a alguno pareciere que pedimos aqui mucho, y que es muy alta esta philosophia, acuerdese que llegamos ya al cabo de la jornada, y que tratamos aqui de la vida perfecta: la qual puede muy bié llegar a este grado. Y por tanto nadie se deue quexar de que enseñemos el camino, pues no le obligamos a andarlo.

Del euitar todo genero de peccados.

§. III.

La causa porque condenamos tanto el amor propio y la propia voluntad, es, por ser estas las principales rayzes y fuentes de todos los peccados. por donde mucho mayor ogeriza hauemos de tener cõ los mesmos peccados, que con las causas dellos: las quales no serian vituperables, sino por razon destos malos effectos que produzen. Pues segun esto el que anda en busca del amor de Dios, acuerdese que esta escripto: Los q̃ amays a Dios, aborreced el peccado: pues no ay cosa mas contraria a este amor q̃ el. Porque si es mortal, del todo apaga la caridad, y si venial, apaga el feruor de la caridad, y dispone para apagar la mesma caridad. El vno es

Universidad de Deusto
Biblioteca

como muerte, el otro como dolécia, que diſpone para la muerte. El vno es como llegar al arbol a ponerle fuego: el otro como quitarle el riego: con lo qual queda triſte y marchito, y no tan habil para fructificar.

Y allende deſto conſidere el hombre, que el que buſca el amor de Dios, pretende hazer ſu anima caſa y ſilla de Dios, y ſabemos que a la caſa de Dios conuiene ſanctidad, y que el juyzio y la juſticia ſon el aparejo de la ſilla de Dios, como dize el Propheta: Pues que es ſanctidad, ſino limpieza de conciencia? y que juyzio y juſticia, ſino examinar el hombre diligentemente ſu vida, y velar ſobre la guarda de ſu anima, para no hazer coſa que ſea contra las leyes de juſticia? Eſte es pues el principal aparejo de la ſilla y caſa de Dios, porque (como dize ſant Auguſtin) tan limpio Señor, en muy limpia caſa ha de ſer aposentado. Sea pues todo nueſtro cuydado trabajar para conſeruar en todo eſta pureza. Aſsi leemos de vna ſancta anima que traya tanta cuenta con eſto, que muchas vezes repetia eſta palabra, pureza, pureza. Porque ſabia muy bien que eſtaua eſcripto: Bienauenturados los limpios de coraçó: porque eſſos verã a Dios. Deue pues andar el hombre con vn perpetuo y diligentiſsimo cuydado, mirãdo ſiempre donde pone los pies de ſu anima, para que no ſe le enſuzien. Y digo perpetuo, porque muchos ay que dan vna arremetida por vn poco de eſpacio, y luego affloxan: los quales a tiempos miran por ſi, mas no continuan eſte cuydado. Porque como en eſte ay eſpecial difficultad, es meneſter para ello eſpecial eſtudio y recaudo.

Para lo qual aunque generalmente deua el hombre velarſe y atalayarſe por todas partes, y andar con vn ſancto temor y ſolicitud en todos ſus paſſos (como quien anda entre enemigos) mas particularmente deue mirar por ſu coraçon, y por ſu lengua, eſto es por ſus penſamientos y palabras: porque eſtos ſon los dos principales puertos donde ſe embarcan todos los peccados: los quales quien diligentemente guardare, conſeruara ſu anima en mucha pureza. Porque del vno dize Salomó: Con toda guarda vela ſobre tu coraçon: porque del procede la vida: mas del otro dize el meſmo en otro lugar: El que guarda ſu boca y ſu lengua, de anguſtias guarda ſu anima.

Recapitulacion de todo lo dicho.

§. IIII.

De lo dicho parece claro, q̃ las dos principales coſas que ſiruen para alcançar eſta diuina vnion que ſe haze por amor, ſon la oracion y la mortificacion: porque la mortificació deſpide del hombre todo lo que es contrario a Dios: y la oracion junta al hombre con Dios, y aſsi le haze ſemejante a el. Porque aſsi como el principal medio que ay para hazer del hierro fuego, es juntarlo con el fuego: aſsi vno de los principales medios que ſiruen para transformar el hombre en Dios por participacion de ſu meſmo eſpiritu, es traer ſiempre el coraçó vnido con el. Y por eſta cauſa en el libro de los Cantares ſeñaladamente ſe haze mẽcion deſtas dos virtudes, porque eſtas ſon las que mas principalmente leuantan el hombre a eſta dignidad. De la qual marauillados haſta los meſmos Angeles pregũtan, diziendo: Quien es eſta que ſube del deſierto como vna vara de humo que ſale de myrrha y encienſo, y de todos los otros poluos oloroſos? Donde haziendo en comun mencion de todos los poluos oloroſos, ſignifica toda la vniuerſidad de las virtudes que para eſta ſubida ſe requieren: mas haziendo eſpecial memoria de la myrrha, y del encienſo (que ſon mortificacion y oracion) da a entender que eſtas dos virtudes ſeñaladamẽte ayudan a eſta transformacion: porque la vna mortifica todo lo que ay en el hombre contrario a Dios: y la otra ayuntandolo con el, le haze vn eſpiritu con el. En las quales virtudes ſe deue el hombre exercitar juntamente, pidiendo ſiempre al Señor

ſior ſu gracia, y trabajando en eſta conquiſta: porque ni baſta pedir, ſino trabajamos: ni podremos durar en el trabajo, ſino pedimos.

Recapitulando pues en ſuma todo lo paſſado, digo que podremos en alguna manera comparar todo el diſcurſo deſta ſubida a vn arbol perfecto: cuya rayz es aquel primer guſto y conocimiento experimental de la dulçura y hermoſura ineſtimable: aſsi del amor de Dios como del meſmo Dios: porque eſta luz es el principio de todo. El tronco que ſube deſta rayz es, aquel ardentiſsimo y encendidiſsimo deſſeo y cuydado de alcançar eſte bien tã eſtimado. Las ramas ſon todas las otras virtudes y diligẽcias ſobredichas, que deſte deſſeo proceden. Mas el fructo es la perfeccion de la caridad, y la diuina vnion, que es el fin de toda eſta jornada. Que eſto proceda por eſta orden, claramente ſe muestra en el libro de la ſabiduria, preſuponiẽdo primero que la Sabiduria de que en eſte libro ſe trata es quaſi la meſma caridad de que aqui tratamos: ſino que la caridad dize principalmente acto de voluntad, y preſupone el del entendimiento: pero eſta ſabiduria dize, acto de entendimiento, mas eſte acompañado con el amor y guſto de la voluntad. Mira pues como eſte Sabio comiença en el capitul. vj. y vij. a alabar la ſabiduria, y dezir marauillas della para incitarnos con eſta luz e informacion al deſſeo de coſa tan excelẽte. Y aſsi dize luego, que con eſſo ſe encendio en ſu coraçó vn grandiſsimo deſſeo della, tanto que viene a dezir eſtas palabras: A eſta ſabiduria ame yo, y buſque dende mi juuẽtud, y procure tomar la por eſpoſa, y quede enamorado de ſu hermoſura, y en otro lugar: Amela (dize el) mas que a la ſalud, y que a toda hermoſura, y determine tomarla por luz y por guia de mi vida. Vees pues quanto encarece aqui la grandeza del deſſeo cõ que deſſeaua eſte theſoro. Pues deſte deſſeo nacio la diligencia que luego puſo en buſcarlo, vſando de todos los medios que para eſto ſe requerian. Y aſsi añade luego, y dize: Penſando eſtas coſas en mi coraçó rodeaua por todas partes, buſcando manera para poſſeer eſte tan grande bien. Mira como dize, rodeaua: para que entiẽdas la ſolicitud y diligencia de ſu inquiſicion y la diuerſidad de los medios por dõde lo buſcaua: dando a entender, que aſsi como los que tienen pueſto cerco ſobre vna gran fuerça, la rodean y cercan por todas partes, para ver por donde mejor la entraran: aſsi el anima deſſeoſa deſte bien, anda ſiempre con diligentiſsima ſolicitud y cuydado, conſiderando porque medios lo alcançara.

Y porq̃ entre todos eſtos medios, vno de los mas principales es la oracion (porque como eſta ſea dadiua de Dios, por eſte medio ſeñaladamente ſe ha de negociar) acogeſe luego a eſte ſancto exercicio, y aſsi comiença luego a dezir: Señor Dios de mis padres dame aquella ſabiduria que aſsiſte a tu ſilla: pues es cierto que ſi alguno fuere perfecto entre los hijos de los hombres, y careciere de tu ſabiduria, en nada ſera tenido. Y lo vno y lo otro (eſto es el deſſeo y la oracion) ayunto en vno mas claramente, quando dixo: Deſſee, y fueme dado ſentido: hize oracion, y vino en mi el eſpiritu de la ſabiduria, &c. Vees pues como del conocimiento nacio el deſſeo, y del deſſeo, la oracion, y todos los otros medios por do ſe alcança eſte bien? Eſtas pues ſon las partes principales deſte arbol de vida: y eſtos los paſſos contados por do ſe ſube a la perfeccion de la caridad.

De algunos auiſos neceſſarios para los que buſcan el amor de Dios: y primero del humilde conocimiento de ſi meſmo. Cap. VI.

DEmas de lo dicho ſera neceſſario proueer de algunos auiſos importantes para los que van por eſte camino, entre los quales el primero ſea, que el prudente mercader del Euangelio que anda

anda en busca desta perla preciosissima con determinacion de dar quanto le pidieren por ella, este persuadido, que no basta para ello todo su caudal e industria, y todo quanto pueda poner de su casa, si no es muy especialmente ayudado por la gracia y misericordia diuina. Porque (como dize el Propheta) si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabaja el que la edifica, y si el no la guardare, en vano vela el que la guarda. Pues si esto tiene verdad aun en los bienes que llaman de fortuna, que sera en los bienes de gracia: que tanto mas penden de la voluntad diuina? Entienda pues el hombre, que solo este Señor es el distribuydor destos bienes, y el repartidor desta hazienda: el esconde la luz en sus manos, y la manda tornar a nacer quãdo a el le plaze: y por tanto en el ha de poner toda su esperança: pues esta dadiua es toda suya. Entienda luego, que assi como toda la claridad q̃ tiene la Luna de tal manera procede del Sol, que con su vista la clarifica: y en dexando la de mirar, la dexa de esclarecer: assi tambien toda la claridad y hermosura espiritual de nuestra anima procede de Dios: de tal modo, que en el punto que el la dexare de mirar, dexara ella de ser. Sino diganlo Dauid y Salomon, padre e hijo sanctissimos varones: los quales en el punto que este Sol de justicia desuio vn poco sus ojos dellos, el vno tomo la muger agena, y el otro adoro los dioses agenos.

Conozca pues el hombre lo que tantas vezes nos repiten las escripturas diuinas, que assi como la massa del barro esta en las manos del ollero: assi nosotros en las manos de Dios. Por tanto conuiene que nos humillemos debaxo desta mano poderosa: para que el nos leuante en el dia de la visitacion. Derribemonos humilmente a sus pies, conozcamos nuestra pobreza, entendamos que somos concebidos en peccado, que somos de nuestra parte pesados para todo lo bueno, que somos hijos de padres desnudos, y que este Señor es el que facilmente puede si quiere enriquecer y vestir al pobre. Este humil de conocimiẽto de nosotros mesmos es el principio y fundamẽto de la humildad, y esta lo es de todas las virtudes, y señaladamente de la caridad. Todas las aguas de los montes generalmẽte corren a los valles: y todas las gracias diuinas a los coraçones humildes, porq̃ (como dize el Apostol) Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da su gracia. Por tanto desconfiado el hõbre de si mesmo, cõuierta todo su espiritu, y todos sus pensamientos y esperanças a Dios: en el estribe, en el confie, a el llame, sobre el descanse, a el importune, en el se glorie, y sobre esta piedra firme assiente la fabrica de su edificio. Quien ay (dize el Propheta) entre vosotros que tema a Dios, y oya la voz de su seruo? Quiẽ anduuo en tinieblas y no tiene lumbre para andar? Quien quiera que este sea (si desea remedio) espere en el nombre del Señor: y estribe sobre su Dios. Pues sobre esta firme coluna deue el hombre estribar, y no sobre el baculo quebradizo de Pharaon, que son el poder y fuerças de la carne.

Del temor de Dios.

§. I.

Esta humildad y confiança deuemos acompañar con vn sancto religioso temor: el qual nazca deste mesmo principio, que es, de considerar el hombre quan desnudo, y miserable, quan pobre, quan deleznable, y quan resualadizo es de si mesmo: y quan colgado deue estar de Dios, si quiere no caer. Por esso dixo el Apostol: Con temor y temblor obrad vuestra salud: acordando os que assi el començar como el acabar pende de la voluntad de Dios. Como si mas claramente dixera: Andad siempre temblando, y mirando no offendays los ojos de aquel Señor, de quien estays tan colgados: pues la summa de todos vuestros bienes pende del. Mirad qual estaria vn hombre si viesse que otro le tenia colgado de vna cuerda en vna torre altissima, de donde si ca-

si cayesse, yria a dar consigo en algun gran despeñadero: este tal quã temeroso estaria, quan cortes y obediente al que assi le tuuiesse colgado: y quan lexos de hazer, ni dezir cosa con que le diesse motiuo de enojo. Pues desta manera ha de mirar el hõbre a Dios que le tiene como colgado de vn hilo, que es de su paternal prouidencia. Y con este mesmo recelo ha de andar siẽpre temblando por no offender los ojos de aquel que tanto mal y bien le puede hazer, si los apartare del.

Y no solo deue este temor acompañar le en todas las cosas que hiziere, y en toda la vida, mas tambien en los mesmos exercicios de deuocion que trata: en los quales quanto mas deuoto se hallare, y mas fauorecido y regalado del Señor, tanto ha de estar alli mas humilde, mas encogido, mas vergonçoso y mas temeroso: considerando la grandeza de la magestad ante quien esta, y con quien trata, imitando la deuoció del bienauẽturado S. Augustin: el qual auia aprendido (como el mesmo dize) a alegrarse delante de Dios con temblor.

De la pureza de intencion en sus exercicios.

§. II.

Sobre todo esto conuiene mucho, que el hombre mire la intencion que tiene en estos sanctos exercicios. Porque como algunas vezes visite nuestro Señor a los suyos con grandes consolaciones, y les haga sentir la abundancia de su marauillosa suauidad, de aqui nace, que el amor propio (que naturalmente es amicissimo de todo genero de deleyte) ceuado con el gusto deste pan celestial, viene a hazer por el todo quanto sabe que para ello se requiere, no pretẽdiendo en esto mas que su gusto y propia consolacion: como lo haria en otra qualquier mercaduria que tambien le supiesse. Lo qual bien mirado no es buscar a Dios, sino buscar a si so color de Dios: y trabajar por su descanso, y ayunar para su gusto, y hazer mas por los dones, que por el dador: y finalmente vsar mal de los beneficios diuinos, pues de lo que nos dio para seruirle, tomamos ocasion para nuestro propio gusto. Lo qual aunque no sea siempre peccado, siempre es imperfeccion. Que sentiriades de vn hombre a quien diessedes de comer y dineros para yr vn camino, y el despues de almorzado, y tomado el dinero, se fuesse a passear, y os dexasse en blanco? Pues esto mesmo hazen en alguna manera los que recibiẽdo del Señor estos fauores para que le siruan de despertadores para la virtud, y de incentiuos para su amor, se alçan a mayores con ellos tomandolos para descansar en su manera en ellos, y no para yr puramente por ellos a el. Lo qual muchas vezes se haze tan de callada, que el mesmo que padece este engaño, no lo entiende: porque viendo la buena obra que haze por defuera, parecele que tal deue ser la intencion dedentro. Y no es assi, porque la naturaleza del amor propio es muy sutil, y por do quiera se cuela, sin que lo sintamos.

Desto pues deue tener grandes zelos el verdadero amador de Dios, retificando su intencion, y procurando buscar puramente a Dios por el mesmo Dios, con la mayor sinceridad y pureza que le sea possible: y tenga por cierto que la mas cierta señal que tenemos para hallarle, es buscarle desta manera. Lo qual cõfirma sant Bernardo por estas palabras: Sino queremos buscar debalde al Señor, busquemos le de verdad, busquemos le con perseuerancia: y no busquemos por el otra cosa, ni con el otra, ni dexemos a el por otra. Y desta manera mas facil cosa sera caerse el cielo y la tierra, que no hallar el que assi busca, no recebir el q̃ assi pide, y no abrirse las puertas al que assi llama.

Y si quieres saber mas en particular los intentos y fin que en estos exercicios has de tener, el fin es, guardar los mandamiẽtos de Dios, cumplir su voluntad, negar la propia, desterrar de casa el amor propio: introduzir el amor diuino, mortificar los apetitos sensuales, aprouechar

Universidad de Deusto
Biblioteca

char en el exercicio de las virtudes, procurar de trabajar mas que todos, y ter en su pensamiento el menor de todos, y finalmente (pues la sospecha toda deste mal nace del amor propio) hazer en todo guerra a este amor, y vsar para esto de todos los fauores y consolaciones de Dios: y desta manera licito y sancto es dessear y procurar estas consolaciones: mas de otra manera corre el peligro que auemos declarado.

Pero sobre todo esto, el que quisiere vsar deuidamente destas consolaciones, ha de estar tan aparejado para carecer de ellas, como para gozarlas: resignandose humilmente en las manos del Señor, y tomando dellas con hazimiento de gracias todo lo que el quisiere dar: pues el nos ama mas que nosotros nos amamos, y sabe mejor lo que nos cumple, que nosotros lo sabemos, y tiene mas gana de dar, que nosotros de recebir. Este es vno de los mas sustanciales puntos desta doctrina.

De la discrecion en estos exercicios.

§. III.

Tambien conuiene tener discrecion y templança, assi en el rigor de las asperezas corporales, como en el vso de los exercicios espirituales. Porque algunos ay a quien comunica el Señor sus dones con mucha largueza: los quales despues de gustada esta suauidad celestial: de tal manera se entregan a ella, y a todos los otros exercicios y medios por do se alcança, que muchas vezes se oluidan de comer su pan: quiero dezir, de acudir a la flaqueza natural, y tomar el mantenimiento y sueño con lo demas que para esto se requiere. Con lo qual vienen poco a poco a estragar la salud, y quedar tales, que ni presten para esto mesmo, ni para otra cosa de trabajo. Pues los tales deuen tener este tiento y discrecion, para que de tal manera vsen de las mercedes de Dios, q no se pongan a tentar a Dios: queriendo que el miraculosamente conserue lo que ellos por otros medios licitos pueden conseruar. Los que van por la mar muchas vezes corren peligro no solo con el mal tiempo, sino tambien con el bueno, quando es demasiado: y assi a muchos puede ser ocasion de cayda su mesma prosperidad, sino saben vsar della con temor y discrecion. Muy loable es el feruor del espiritu, y la diligencia madre de todas las cosas buenas: pero la demasia en qualquier materia es peligrosa. Coma pues el hombre este pan por tassa, y beua desta fuente celestial por medida: considerando que tambien puede auer su manera de gula y demasia en los manjares espirituales, como en los corporales. Esto se dize por aquellos a quien esta gracia se comunica a manos llenas: no para aquellos a quien se da gota a gota y como distilada.

Y no solo para esto, mas para otras muchas cosas es necessaria esta discrecion: y particularmente para encubrir el hombre (quanto buenamente pudiere) sus exercicios y propositos virtuosos, antes (como dize sant Bernardo) cō mayor cuydado trabaje por encubrir las virtudes, q los vicios, o por el peligro de la vanagloria (que es muy general, muy dañoso, y muy oculto) o por escusar juyzios y contradicciones del mundo, que siempre fue enemigo de la virtud: y ahora parece que a llegado a tal estado, que, o no querria que huuiesse virtud, o que de tal manera la huuiesse, que no se pudiesse ver: porque con la vista sola della se offende.

De la perseuerancia y continuacion en los buenos exercicios.

§. IIII.

El postrero auiso sea acerca de la perseuerancia que en estos sanctos exercicios se requiere, si queremos llegar al fin desseado. Porque aqui pretendemos dos cosas las mas arduas y sobrenaturales que ay en el mūdo: la vna es desterrar de nuestra anima el amor propio con todo su exercitio: y la otra introduzir el amor diuino: que es destruyr el reyno del peccado original, con que el hombre nace, e introduzir el reyno de Dios, que viene defuera. Lo qual es dar bateria a la mesma

ma naturaleza corrupta, que es la cosa mas inexpunable que ay en el mundo. Porque la fuerça de las inclinaciones naturales estan grande, que aunque las despidays de vos a fuerça de braços, luego se tornan a vos. Tienen sus rayzes en nuestros mesmos humores: y por esso aunque les corteys todas las ramas, facilmente tornan a brotar. Son como el perro hambriento y goloso, que aunque le echeys a palos de casa, por vna puerta sale, y por otra se buelue a entrar. Vemos que vna piedra dura (la qual despues de gastada con el calor del fuego la frialdad natural) se hizo cal, mudada ya en otra naturaleza differente, y perdido juntamente con la especie su propio nombre: con todo esto amassandose con vn poco de arena, luego torna a su antigua, dureza, y a su primer natural: porque veas quan poderosa es la naturaleza en todas las cosas. Pues no es menos poderosa la naturaleza del amor propio, antes esta es la primera y la mayor de nuestras naturales inclinaciones: y por esto grande gracia y grande diligencia es menester para vencerla. Mas con todo esto ninguna cosa ay en el mundo tan ardua, a q no de cabo la perseuerancia porfida con la gracia diuina. Que edificios tan grandes se acaban poco a poco, añadiendo vna piedra a otra piedra! Que caminos tan largos finalmente se acaban de andar midiendolos a pies! Y el cantero que quiere cauar vna gran pila de agua en vna piedra marmol, aunque no sa que de cada golpe con el escoda mas que vna cabeça de alfiler, despues de pocos dias perseuerando sale con su obra al cabo. Pues si tanto puede la perseuerancia sin la gracia, quanto mas podra ayudada con ella?

Por tāto perseuere el hombre en esta jornada tan gloriosa, y continue siempre sus buenos propositos y exercicios, hora con deuocion, hora sin ella: porque en cabo de pocos dias vera el fructo de sus trabajos, y cobrara mas aliento para perseuerar con ellos. Y sepa, que assi como es mas facil cosa peynar los cabellos cada dia (quando el peyne entra y sale por ellos sin difficultad) que de tarde en tarde (quādo mas se repelan que se peynan) assi es mas facil continuar los buenos exercicios, que interpolarlos: porque despues que el coraçon humano se habitua a andar deuoto y ocupado en Dios, la costumbre viene poco a poco a hazerse quasi naturaleza, y a tomar deleyte en lo que antes tenia difficultad. Y si los negocios, enfermedades de cuerpo, o sequedades de espiritu le molestaren, y sacaren deste curso, torne luego acabada la ocasion a proseguir su camino, y no desmaye por contradicciones que le vengan: acordandose que lo ha con aquel Señor, que es vn abysmo de piedad, y que conoce muy biē nuestra flaqueza y que no se puede negar a quien le busca, aunque muchas vezes le pierda de vista.

De las principales señales de nuestro aprouechamiento.

Cap. IX.

Esto baste por ahora para luz y auiso de los que caminan a la perfeccion de la caridad: aunque la materia es tan copiosa, que pedia mucho mas, si el titulo, y breuedad del Memorial diera licencia para ello. Y si alguno de los que andan por este camino desea entender si a prouechado, las principales señales que aqui le podremos dar (entre otras muchas) son quatro. La primera es, si toma tanto gusto y sabor en las cosas de Dios (mayormente en la communicacion con el) que no solo en el tiempo y exercicio de la oracion, sino en todo tiempo y exercicio por la mayor parte trae el coraçon puesto en el, con vna humilde y amorosa atencion, de tal manera que no se halla, ni anda con gusto quando esta fuera desto recogimiento. Porque esto es propio deste amor, que se llame vnitiuo, como arriba se declaro. Tal era el amor de aquella virgen, de quié canta la Yglesia, q dias y noches no cessaua de los coloquios diuinos, y del exercicio de la oracion.

La

La segunda señal es vn feruor y desseo viuo de afligir y maltratar su cuerpo con ayunos, cilicios, vigilias, disciplinas, y otras asperezas corporales por amor de Dios. Porque este es argumento que prevalece ya el amor diuino contra el amor propio, de donde nace este desseo de afligir y maltratar su cuerpo: del qual ordinariamente carecen los grandes amadores de si mesmos: porque no pueden acabar consigo de maltratar a quien mucho aman. Mas por contrario vemos que todos los sanctos generalmente fueron estremados en estos rigores y asperezas, y en el maltratamiento de sus cuerpos: alomenos los que tuuieron edad y fuerça para esto: como los que estauan tan lexos del amor propio que auian passado ya al odio sancto de si mesmos.

La tercera señal es, vn gran feruor y caridad para con los proximos, y grande estudio y diligencia en ayudarlos y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor, y con sana y sencilla voluntad, y con palabras y obras extraordinarias, de las que communmente suele auer entre los otros hombres: de tal modo que el que esto viere, pueda muy probablemente dezir con los Magos de Pharaon. El dedo de Dios esta aqui: porque tal manera de animo y tratamiento no se halla entre los hombres, ni es propio de carne y de sangre, sino del espiritu de Dios: cuyo olor se comiença ya a sentir aqui. Y que esta sea señal de la perfeccion de la caridad, esta claro: porque no puede crecer el amor de Dios, sinque tambien crezca el del proximo: pues ambos son actos de vn mesmo habito, como dos ramas que proceden de vna mesma rayz: por donde, si por auer crecido la rayz crece la vna, necessariamente ha de crecer la otra: y si desta manera a crecido, no puede dexar de manifestarse en alguna manera el crecimiento por el fructo.

Exod. 8.

La quarta señal es, vn entrañable desseo de padecer trabajos, pobreza, persecuciones, vituperios, y desprecios por amor de Dios: y aun de derramar sangre por el. Porque como en la caridad aya muchos grados, vnos mayores y otros menores, aquel parece mas alto, que llega a poner vida, honra, y hazienda alegremente por amor de Dios: porque como estas tres cosas sean los principales obiectos adonde tira el amor propio, quando el hombre viene no solo a sufrir la perdida de las cosas con paciencia, sino a desseallas con grande ansia, señal es que ya el amor propio esta rendido, y que reyna poderosamente el amor de Dios, pues assi passa y rompe sin contradiccion por los ydolos del propio amor.

Estas quatro son las principales señales de la perfeccion y fineza de la caridad. Las quales experimentan muchos en si al principio de su nouiciado, o conuersion: aquellos que misericordiosamente son preuenidos del Señor con abundancia de lagrymas, y bendiciones de dulcedumbre: la qual les acarrea estos y otros muchos bienes: mas con todo esto muy pocos son los que saben poner cobro en este thesoro, perseuerando fielmente hasta la fin en lo començado. Porque despues destos tan prosperos principios, vienen muchas vezes a affloxar en sus buenos exercicios, o por su propia negligencia, o por alguna secreta soberuia, o por entretenerse en demasiadas ocupaciones, con que ahogan el espiritu, y otras vezes por enfermedades largas: despues de las quales no buelven con el feruor acostumbrado a lo que solian: y otras vezes por darse assi demasiada e indiscretamente a la ambicion del saber, que dexan por otra parte los exercicios de deuocion: por lo qual no es marauilla secarseles el coraçon, pues se oluidaron de comer su pan. Por tanto el que alli llegare, trayga siempre en su anima aquellas palabras de sant Ioan, que dizen: Ten lo que tienes: porque no se de a otro tu corona. Los que esto hizieren,

Apoc. 10.

zieren yran cada dia aprouechando de virtud en virtud, hasta llegar a la perfeccion: donde gozaran de aquellos thesoros, que ni ojo vio, ni oydo oyo, ni en coraçon humano pueden caber. Mas los que assi no lo hazen, de mas de perder lo recebido, vienen a parar en vna perpetua sequedad de espiritu, y lloran quando se acuerdan de lo que perdieron: y quando quieren boluer a ello, no aciertan con la puerta, porque esto es el pago que por justo juyzio de Dios merecen los que no supieron poner cobro en sus mercedes: y muchos ay que despues de todos estos fauores vienen aparar en mayores males: que es vna triste señal de reprobacion, segun aquello del Ecclesiastico que dize: Al que se passa de la justicia a la maldad, Dios lo tiene aparejado para el cuchillo.

Eccle. 26.

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO EN ELQVAL se ponen algunas oraciones y consideraciones, que siruen para encender en nuestros coraçones el amor de Dios.

Preambulo desta segunda parte.

DEspues de aparejada la casa, y purificada la conciencia con las virtudes y aparejos susodichos, conuiene leuantar nuestro coraçon a Dios con algunas sanctas oraciones y consideraciones, las quales nos prouoquen y enciendan en su amor. Porque como el sea fuego abrasador, es cierto q̃ mientras mas nos acercamos a el, mas consumira el orin de nuestros vicios, y mas nos encendera en su amor. Porq̃ si este fuego material tan liberalmente cõmunica su calor a quien quiera que se allega a el, por ser el mas noble y mas actiuo de los elementos: quanto mas hara esto aquel Señor, q̃ assi como es infinitamente mas noble, assi es mas communicatiuo de si mesmo, y de sus dones?

Para esto señalan los sanctos dos vias: la vna llamen scholastica, q̃ es considerar todas aquellas cosas que pueden encẽder nuestro coraçon en su amor, como son señaladamente sus beneficios y perfecciones, porq̃ cada cosa destas nos cõbida a q̃ amemos vn Señor tan digno de ser amado, y de quien tantos bienes auemos recebido: y la otra llaman mistica, q̃ es pedir al mesmo Señor con ardentissimas oraciones y desseos inflamados este don celestial (como arriba diximos) pues verdaderamente este es don suyo, y aun el mayor de sus dones: el qual el solo puede dar, y da lo de muy buena voluntad a quien lo pide con la instancia y perseuerancia que el merece ser pedido. Porq̃ es cierto que nunca de su parte faltara, sino faltare quien pida como es razon. Pues por estas dos vias deue el hombre insistir en esta demanda, y mas por la segunda que por la primera: porque es mas breue y mas efficaz.

Y porque no es de todos, ni saber considerar estas cosas, ni pedir como conuiene este don, por esto se ponen aqui algunas consideraciones assi de los beneficios de Dios como de sus perfecciones diuinas, con algunas inflammadas y deuotas oraciones, en que se pueden exercitar (alomenos a los principios) los q̃ dessean aprouechar en esta virtud. Porque despues deste exercicio, el tiempo, y la experiencia, y el Espiritu sancto, que es el

verdadero maestro desta philosophia, les enseñara mejor lo que deuen hazer. Porque aunque estas oraciones, y consideraciones escriptas sean para muchos tiempos y propositos necessarias, pero muchas vezes se haze esto con mayor feruor y deuocion quando sale de solo el coraçon, cõ las palabras que la mesma deuocion administra. Y como este sea el fundamento de todo, deue el hombre vsar principalmente de aquellos medios, que mas para esto le puedan seruir. Y suele ser muy buena orden começar el exercicio por estas oraciones y consideraciones escriptas, y despues que sintiere vn poco mouido su coraçon, proseguir lo de mas cõ solo el, o como mejor se hallare, con tal que las oraciones seã como vnas centellas viuas que salgan de aquel tan inflammado desseo, que arriba declaramos.

Sigue se vna deuota consideracion de los beneficios diuinos.

VNa de las cosas que mas suele mouer los coraçones a amor, es la consideracion de los beneficios recebidos. Porque como el hombre naturalmente ama a si mesmo, assi tambien ama a quien quiera que le hizo bien. Y es tan natural esta ley de amor, que hasta los brutos animales, y aun los tigres, leones y serpientes, reconocen y aman sus bienhechores, y les hazen todo el bien que pueden. Pues si esto hazen las bestias, que deuen hazer los hombres que tienen vso de razon para saber estimar lo que reciben? Y si este agradecimiento y amor se deue a los comunes beneficios, que se deuera a los beneficios diuinos, que son tantos y tan grandes: pues no ay en nosotros, ni fuera de nosotros cosa buena, ni en ser de naturaleza, ni en ser de gracia, que no sea suya?

Y aunque estos beneficios sean innumerables, mas para ayuda de la memoria podremos los reduzir aqui a diez ordenes de beneficios: los quales componen aquel Psalterio de diez cuerdas: en el qual cantaua el Rey Dauid las alabanças diuinas, con las quales le daua gracias por los beneficios recebidos. Entre los quales el primero es de la creacion: el ij. de la conseruacion: el iij. de la redempcion: el iiij. del baptismo: el v. del llamamiento: el vj. de las inspiraciones diuinas: el vij. de las preseruaciones de males: el viij. de los sacramentos: el ix. de los beneficios particulares: el x. de la bienauenturança de la gloria que nos esta prometida. En cada vno destos beneficios auia mucho q̃ encarecer y que dezir: mas yo no hare por ahora mas que correr summariamẽte por cada vno dellos: para que se entienda la importancia del beneficio, y el agradecimiento y amor que se deue por el.

§ I.

Pues entre estos beneficios, el primero y el fundamento de todos es, auer nos Dios hecho a su imagen y semejança. De manera que oy a tantos años que eras nada, y fuyste ab eterno nada (que es menos que vna hormiga, menos que vna piedra, finalmente nada) y assi pudieras ser eternalmente nada: y tan honrado se quedara el mundo que fueras tu en el, como que dexaras de ser: y siendo esto assi, plugo a aquella diuina bondad ante todo merecimiento tuyo, por sola misericordia y nobleza suya, sacarte de aquel abysmo, y de aquellas profundissimas tinieblas en que ab eterno morauas, y darte ser, y hazerte algo: y no qualquier algo: esto es, no piedra, ni aue, ni serpiente, sino hombre: que es vna de las mas nobles criaturas del mundo, en el qual beneficio nos dio este cuerpo con todos sus miembros y sentidos, de los quales quanto valga cada vno la falta del lo muestra quando la ay, y esta anima racional con todas sus potencias hecha a su imagen y semejança, conuiene saber, immortal, incorruptible, intelectual, y capaz del mesmo Dios, y de su mesma bienauenturança. Por donde veras, que si tanto deues a los padres, porque fueron instrumentos de

de Dios para formar tu cuerpo: quanto mas deueras al q̃ con ellos formo tu cuerpo, y sin ellos crio tu anima: sin la qual el cuerpo no fuera mas que vna bestia muda, o vn pedaço de carne podrida.

§. II.

El segundo beneficio es de la conseruacion, porque no solo te saco de no ser a ser, mediante el beneficio de la creació: sino tambien te conserua en este ser que te dio de tal manera, que si vn solo punto desuiasse sus ojos de ti, luego desfallecerias, y te boluerias en aquella mesma nada de que fuyste criado. De suerte, que assi como el Sol produze de si los rayos de la luz en este ayre, y el mesmo que los produze los cõserua en el ser que les dio: assi tambien lo haze este mesmo Señor con nosotros sacandonos de no ser a ser: y despues cõseruandonos en este mesmo ser: de manera que lo que vna vez nos dio, siempre nos lo esta dãdo y conseruãdo, que es como si de nueuo siempre nos estuuiesse criando.

Para esto crio todas quantas cosas ay en el mũdo: pues todas vemos que sirué a la conseruacion del hombre: cada qual en su manera. Porque vnas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para curarle, otras para recrearle, y otras para enseñarle, y otras tambien para castigarle: porq̃ de todo es razon que aya en la casa del buen padre. Y es cosa muy para cõsiderar, ver la largueza y abundancia con q̃ este Señor nos prouee y de todo esto. Que de manjares crio para sustentarnos? que de cosas para vestirnos? q̃ de yeruas para curarnos? y sobre todo esto, que de differẽcias de cosas para recrearnos? Porque vnas sirué para recrear los ojos (que son todas las flores y differencias de colores) otras para los oydos, que son todas las musicas y cantos de aues: otras para las narizes, q̃ son todos los olores de especies aromaticas: otras para el gusto, que son casi infinitas maneras de frutas, de peces, de aues, y de animales. Porq̃ todas estas cosas son mas para el hombre, q̃ para si mesmas: pues mas goza el hõbre del seruicio y vsufructo dellas, que ellas mesmas. Mira pues quan largamente y quan regaladamente se huuo el Señor contigo en esta parte, y quantas maneras de beneficios te hizo en este beneficio. Porq̃ en el se comprehenden todas las criaturas del mundo, que fueron criadas para tu seruicio: pues el para el suyo no tenia dellas necessidad. Y no solo las de la tierra, sino tãbien las del cielo, como son el Sol, la Luna, las estrellas, y los planetas: y aun las que estan sobre los cielos, como son los Angeles que veen su cara, los quales aunque fueron criados para su gloria, dixo el para nuestra guarda.

§. III.

El tercero beneficio es de la redempcion el qual excede todo lo que la lengua mortal puede encarecer y dezir. Porque si consideras en el estas cinco cosas: conuiene saber, lo que el Señor por este beneficio nos dio, el medio por don de lo dio, el amor con que lo dio, la persona q̃ lo dio, y la persona que lo recibio: cada cosa destas te pondra nueuo espanto y admiracion: y entenderas que ni la dadiua pudo ser mayor, ni el medio mas excelente, ni el amor mas subido, ni la persona q̃ lo dio mas digna, ni la que lo recibio (quitando a parte los demonios) mas indigna.

En cada cosa destas ay mucho que cõsiderar: y particularmente en la grandeza del amor con que el Señor obro todo esto, que bastara para padecer mill vezes mas de lo que padecio si nos fuera necessario: y assi mesmo en el medio que escogio para hazer esta obra, que fue tomar sobre si nuestros males para hazernos gracia de sus bienes. Aqui entran todos los passos y mysterios d̃ su muerte, y d̃ su vida santissima: los quales todos son parte deste beneficio, y cada vno dellos por si grandissimo beneficio. Aqui entran la humildad de la encarnacion, la pobreza del nacimiento, la sangre de la circuncision, el destierro de Egypto, el ayu-

no del desierto, los caminos, las vigilias, los trabajos, y persecuciones de la vida, los dolores y affrentas de la muerte (que fueron tantas, quantas nunca jamas se vieron) por las quales todas, y por cada vna en particular deuemos dar infinitas gracias a este Señor: que por tan asperos caminos nos busco, y por tan caro precio nos compro: para darnos mas claro testimonio de lo mucho que nos amaua, e incitarnos por este medio a q̃ assi le amassemos como el nos amo.

§. IIII.

El quarto beneficio es del baptismo: por el qual aquel Señor de infinita piedad y misericordia sin preceder algun merecimiento de nuestra parte, por sola bondad y misericordia suya tuuo por bien lauarnos con aquella agua que salio de su precioso costado, y desterrar con ella la fealdad de nuestras animas: y librarnos de la tyrannia de nuestros enemigos, que son peccado, infierno, demonio, y muerte: y hazernos templo viuo y morada suya, y darnos alli espiritu de adopcion, que es ser recebidos por hijos de Dios: y prouernos de todos los atauios que para esta dignidad se requerian, que son la gracia, y las virtudes infusas, y dones del Espiritu sancto: con las quales parezcamos hermosos en los ojos de Dios, y cobremos nueuas fuerças con que triumphar del demonio: para que assi podamos conseguir el fin para que fuymos criados, que es el Reyno de los cielos. Pues cõ que pagaras al Señor este beneficio?

Que le daras porque entre tanta muchedumbre de naciones barbaras, de infieles, de Turcos, de Moros, de Gentiles que adoran piedras, y palos, y serpientes, quiso el Señor que fuesses Christiano: y que te cupiesse la suerte en el gremio de la Yglesia, y en la heredad y casa del Señor, y en la arca del verdadero Noe: para que no pereciesses con todo el otro restante del mundo en el diluuio de la infidelidad: donde tantos millones de animas cada dia perecen. Mira quantas animas crio Dios el dia que crio la tuya: de las quales vnas cayeron en Turquia, otras en Guinea: otras en Berberia, &c. y assi pudiera caer la tuya, y no quiso este Señor que cayesse, sino en el paraiso y gremio de su Yglesia: que es la casa de los hijos de Dios y de sus predestinados. Pues que le daras por este beneficio?

§. V.

El quinto beneficio es del llamamiento: y entiendo a qui por llamamiento: si algun tiempo viuiste rotamente sin ningun temor de Dios, y ahora viues de otra manera, trabajando cõ todas tus fuerças por euitar todo peccado mortal, a este pongo nombre de llamamiento: porque es grandissima congectura para creer q̃ eres llamado a la gracia: pues essa mudança no parece de carne ni de sangre, sino de la diestra del muy alto.

Pues si auiendo viuido algun tiempo en aquel estado miserable, te saco Dios de alli con su piadosa y poderosa mano, y te puso en este: que gracias sera razon le des por este beneficio? Porque no entra aqui vn solo beneficio, sino otros muchos, que andan en compañia deste. Porque vn beneficio fue esperarte tanto tiempo a penitencia, sin cortarte el hilo de la mala vida: el qual por ventura se corto a otros que quiça por esta causa estaran ahora penando en los infiernos. Otro fue, suffrir tantos peccados, tantos atreuimientos, tantas torpezas, tantas desobediencias, y tantas desuerguenças como en aquel estado te suffrio con tan larga paciencia. Otro fue en lugar de castigos embiarte tantos auisos, y maestros, y despertadores, y tantas buenas inspiraciones para despertarte, y sacarte de aq̃l peligro. Otro fue llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastasse para romper las cadenas con que estauas preso, q̃ eran el deleyte del vicio, y el poder del demonio, y la fuerça de la mala costumbre: que es la soga de los tres ramales

ramales cõ que el demonio tiene presos a los suyos, la qual dificultosissimamente se rompe. Otro fue recebirte finalmente como al hijo prodigo en su casa, y perdonarte tantos peccados (si por ventura estas ya perdonado) y hazerte llano el camino del cielo y darte otro coraçon, con el qual te fuesse dulce lo que antes era amargo, y te amargasse lo que antes era dulce: para que assi pudiesses perseuerar en el bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar, auer hecho el Señor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merecimiento tuyo: porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tenga de condigno merito ni precio delante del. Pues quantos millares de animas piensas que estaran ahora por ventura penando en el infierno, por no auer vsado el Señor con ellas de tan grande beneficio: esto es, o porque no las espero tanto tiempo, o porque no las suffrio con tanta paciencia, o porque no las llamo con tan poderoso llamamiento, o porque no las confirmo con tan abundante gracia? Pues que heziste tu mas que ellas? que mas mereciste que ellas, para que fuesses tanto mas dichoso que ellas? Si eres tu vno de los dos que estauan moliendo en vna mesma atahona: o durmiẽdo en vna cama, esto es en el mesmo deleyte, o en la mesma culpa, porq̃ hauias de ser tu mas el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena, estando ambos en vna mesma culpa? porque hauias de ser tu escogido para vaso precioso de la mesa de Dios, y el otro dexado por vaso suzio de que se sirue el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuerdate de los niños, y de los moços que tuuiste, o por vezinos, o por amigos, o por compañeros de tus vicios: los quales permanecieron, o acabaron por ventura en aquel mesmo estado de donde Dios a ti saco: y mira quan gran misericordia fue, que permaneciendo ellos en aquel mesmo estado, sacasse Dios a ti de tal peligro, y auiendo nauegado con ellos en el mesmo nauio. Buelue te pues a Dios, y dile. Señor que viste en mi que necessidad teniades vos de mi? que seruicio os hize yo? de donde a mi tanto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, embiassedes a mi este rayo de luz? Que gracias os dare por este beneficio? Con que palabras os alabare por esta misericordia? Alabeos Señor mi lengua, y mi coraçon, y todos mis huessos digan: Señor quien es como vos? Quien pudiera hazer esta mudança sino vos? Quien pudiera librarme de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? Quien me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo sino vos? Alabad (dize el Propheta) al Señor, porque es bueno: y porque su misericordia permanece en todos los siglos. Quien quieres Propheta que le alabe? quien tendra lengua para saber pronunciar sus alabãças? Alabé lo (dize el) los que an sido redemidos del Señor: los que el libro de la mano del enemigo: porque essos señaladamente tendran lengua para alabarle, los quales tienen experiencia de esse tan grande beneficio.

§ VI.

El sexto beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos que el Señor nos embia: con que nos despierta siempre, y nos llama a todo bien. Porque assi como el coraçon esta siempre embiando espiritus, y calor a todos los miembros del cuerpo, assi el Espiritu sancto (que segun sancto Thomas, es como coraçon de la Yglesia) esta inspirando buenas inspiraciones y propositos en el anima donde mora. Pues segun esto, todas quantas buenas obras as hecho: quantos buenos desseos y propositos as tenido, quantas lagrimas as derramado, quantas consolaciones del Espiritu santo has recebido, quantos passos buenos has dado, quantas lumbres y sentimientos de Dios as tenidos, quantos buenos pensamientos as pensado: en quan-

tos negocios as acertado, todos son beneficios de Dios. Porque assi como todas quantas gotas de agua caen en la tierra vienen de la mar (que es fuente de todas las aguas) assi quantas maneras de bienes succeden a los hombres, todas nacen del pielago de todos los bienes que es Dios.

De donde, assi como quando vn hombre enfermo de modorra esta muy cargado de sueño le ponen otro al lado, que de rato en rato le esta auisando que no se duerma, assi hauemos de imaginar que esta el Espiritu sancto a nuestro lado exercitando con nosotros este mesmo officio, y esto por tantas vias y maneras, y tá a la continua, que parece que desocupado de todas las otras cosas, no tiene otro officio en que entender sino este. Por donde cada vez que el hombre sintiesse que interiormente le mueuen acadentro a que despierte, y se acuerde de Dios, o que ponga las manos en alguna buena obra, luego hauia de reconocer la visitacion y beneficio de la presencia diuina, y hazer le vna profunda reuerencia en su anima: y darle gracias por esta gracia: y acudir luego a poner por obra lo q̃ se le manda.

§. VII.

El septimo beneficio es de las preseruaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo de que el Señor por su misericordia nos a librado. Entre los quales ay males de naturaleza, y males de fortuna, y males de culpa: que son todas las maneras de males que ay en el mundo.

Pues has de tener por cierto, que ningun mal ay, que tenga vn hombre, que no le pueda tener otro hombre, pues es hombre como el, y hijo de Adam como el, y concebido en peccado como el, y finalmente compañero de la mesma naturaleza, y de la mesma culpa: y assi sugeto a la mesma miseria.

Pues segun esta cuenta hallaras por cierto, que todos quantos males ay en el mundo son beneficios tuyos: pues en todos ellos pudieras auer caydo, si Dios por su misericordia no te huuiera preseruado. Vees vno ciego, otro coxo, otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro de la piedra, otro preso tantos años, a otro captiuo, otro condenado a las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males que vees a cada passo y a cada hora por este mundo. Cada vez que esto viesses, hauias de hincar las rodillas del coraçon a Dios, y leuantar las manos al cielo diziendo: Señor esto os deuo yo a vos. Sea para siempre bẽdicto vuestro sancto nõbre, que yo pudiera ser como este, y como aquel: y si assi me viera, quiça perdiera la paciencia, y desseara acabar la vida, y diera todos los thesoros del mundo por no ver me assi, y besara los pies a quien desto me librara, y offreciera me le por esclauo toda la vida. Pues beso Señor mio vuestros pies, y vuestras manos millares de vezes: y offrezco me por vuestro perpetuo esclauo, y doy os infinitas gracias, porque por sola vuestra misericordia endereçastes mi vida, de tal manera, que carecisse yo de todos estos males.

§. VIII.

El octauo beneficio es de los Sacramẽtos, y señaladamente de la confession y communiõ de que gozamos a menudo. Pues quanto deues al Señor por auerte dexado vna fuente abierta en su precioso costado, para que en ella te bañasses, y lauasses todas quantas vezes sintiesses tu anima amanzillada con algun peccado? Que es el sacramento de la cõfession, si no vna fuente limpissima para lauar nuestras maculas: y vna medicina perfectissima para sanar nuestras enfermedades, y vn medio efficacissimo para reconciliarnos cõ Dios a costa de la sangre de Christo? Dime si estuuiesses sentẽciado a vna muerte affrẽtosa, o a ciẽt açotes por las calles publicas: y vn amigo tuyo por pura nobleza y misericordia se pusiesse a passar aquella verguẽça, y recebir aquellos açotes por ti: y tu le viesses desta manera yr açotãdo por las calles con vna soga a la garganta, con q̃ ojos le mirarias? con que coraçon le agradecerias aquel tan grande beneficio? Pues esto mesmo has de pẽsar que es el sacramento de la confession. Porque tu estauas sentenciado a açotes, y a muerte perpetua por tus peccados: y el Hijo de Dios mouido de pura lastima, y compassion, se atrauesso de por medio, y se puso a esperar los açotes y sentencias que tu merecias, y en virtud desta satisfaccion, manda Dios al sacerdote que te de por libre de la pena eterna: porque ya se entrego de la deuda que le deuias en las espaldas de su hijo. Pues con que coraçon, con que amor, cõ que ojos sera razon que mires a quien tal hizo por ti? y que sera razon que tu hagas por el?

Pues del sacramento de la communion que dire? Este es el sacramento de sacramentos, el mysterio de mysterios, el beneficio de beneficios, y el memorial de todas las marauillas de Dios. Este es Sacramento de gracia, sacramento de amor, sacramento de vnidad, sacramento de deuocion, y de remission, y de todos los bienes. Aqui es el hombre visitado de Dios, aqui es honrado con la presencia diuina, aqui es hecho templo viuo del cuerpo de Christo, aqui se da la gracia en mayor abundancia, aqui se gusta la diuina suauidad en su mesma fuente, aqui se enciende el fuego del amor de Dios, aqui se abraça el anima con su verdadero y legitimo esposo: de donde resultã en ella marauillosos deleytes. Este es el viatico con que se ha de andar el camino del cielo: y este es el pan de trabajadores, con que se esfuerçan los que trabajan y cauan en la viña del Señor: Aqui se renueuan los buenos propositos, aqui se reuerdecen los buenos desseos, aqui se acrecienta la deuocion, aqui se abren las fuentes de las lagrymas, aqui se refresca la juuentud del anima, y aqui finalmente se mantiene y come de Christo, que es su propio passo, y el mayor bien que en esta vida puede recebir. Porque no es otra cosa comer a Christo, sino hazernos participantes de su espiritu, de su sangre, de su gracia, de sus merecimientos, y de sus trabajos. Porque assi como el que come haze suyo lo que come, assi el que come a Christo, aplica a si el espiritu y la gracia de Christo: para que trasformado ya en el, sea en su manera mirado del Padre eterno con aquellos ojos que es mirado el: no ya como estraño y peregrino, sino como hijo suyo. Pues con que pagaremos al Señor tã grande beneficio.

§. IX.

Todos estos beneficios de que hasta aqui auemos tratado, por la mayor parte son communes a todos los fieles: quedan despues destos los particulares y occultos, que cada vno por su parte aura recebido, de los quales assi como nadie puede hazer summa, assi el que los a recebido tẽdra dellos mayor noticia. Discurre pues por todas aquellas tres maneras de bienes que se hallan en los hombres: q̃ son bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia, y mira en lo que te a auentajado el Señor sobre otros muchos hombres, y reconoce q̃ de todo esto le eres deudor. Mira, quanto a los bienes de naturaleza: las habilidades naturales que te a dado, el ingenio, la condicion, la discrecion natural, los padres, la patria, el linage, las fuerças, la salud, y la vida, y otras cosas semejantes. Quanto a los bienes de fortuna mira la haziẽda que te dio, la honra, el lugar, el officio y otras cosas semejantes, que no nacen con nosotros, sino que despues nos vinieron por la prouidencia de Dios: aunque el mundo los llama bienes de fortuna. Quanto a los bienes de gracia, mira si por ventura has recebido algunos particulares dones del Señor, como son lagrymas, deuocion, castidad, caridad, menosprecio de hazienda, de officios, y dignidades, y contentamiento con lo que Dios te dio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mira si a mucho tiempo que te preseruo de peccado mortal: que es vna grande y señalada prenda de la diuina gracia. Mira los peligros y tentaciones que por su misericordia y prouidencia has vencido, y otras cosas semejantes.

Mira tambien con los bienes de gracia los aparejos que el Señor te a dado para bien viuir, los maestros, los confessores, los predicadores, los compañeros, la doctrina, el officio y el estado en que te puso. Si eres sacerdote, si bien casado, o por ventura libre de las cargas del matrimonio: y con esto vives contento y seguro, que es mayor bien que el primero. Y sobre todo mira si eres religioso, mayormẽte en Prouincia, o monasterio dõde florece la obseruancia regular: porq̃ si ay cosa en el mundo que tenga imagen y semejança del cielo, es la congregacion obseruante de la vida religiosa.

Otros beneficios ay mas ocultos que estos, los quales aũ el mesmo que los tiene, no conoce. Porque muchas vezes infunde el Señor algunos dones y virtudes en el anima tan secretamẽte, que el mesmo que los recibe no lo sabe: como lo significo el sancto Iob, quando dixo: Si viniere a mi, no le vere, y si se fuere, tambien esto ignorara mi anima. Y assi tambien leemos de Moysen, que abaxando del monte la cara llena de resplandor, no veya el la luz que traya consigo, hasta que por los otros fue auisado. Y hazer el Señor esto assi, es doblada misericordia: porque esto es assegurarnos del peligro de la soberuia: para que assi este en nosotros mas segura la gracia: que es como quien da el thesoro, y da tambien la llaue para guardarlo.

Y assi como ay dones ocultos: assi tambien ay preseruaciones de males ocultos que el mesmo hombre preseruado no los entiende. Que sabes tu si estando alguna vez para passar por vna calle (donde por ventura se te offreciera alguna ocasion como a Dauid) te estoruo Dios esse camino, o te puso en coraçon q̃ fuesses por otra parte para escusarte esse peligro? Quantas vezes aura hecho el Señor con nosotros aquello que hizo con S. Pedro, quando le dixo? Pedro, Satanas andaua muy solicito para acriuaros, y auentaros como a trigo: mas yo hize oracion por ti, porque no desfalleciesse tu fe. Quantas vezes pues aura el Señor preuenido con su prouidencia paternal nuestros peligros: y atajado los passos al demonio: y enflaquecido las fuerças de nuestro aduersario, para que no preualeciesse cõtra nosotros? Pues por estos beneficios ocultos no menos le deuemos gracias, que por los manifiestos, sino muchas mas. Porque (como dize muy bien vn Doctor) assi como por los peccados ocultos le deuemos pedir perdon: assi por los beneficios ocultos le deuemos agradecimiento.

§. X.

El decimo beneficio es de la glorificacion, que adelante se nos promete por corona, y ahora se possee por la esperança. Aqui puede el hombre espaciarse quãto quisiere en la consideracion deste soberano galardon: aqui puede alargar la vista, y estender los ojos, y considerar la grandeza deste bien, que nos esta guardado. Sube pues hermano con el espiritu a esta noble region, y mira atentamente que sera ver la hermosura de aquella ciudad soberana, aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellas plaças de oro purissimo? y aquellas fuentes de aguas de vida? Que sera ver aquellos nueue Coros de Angeles repartidos en sus Hierarchias: tan hermosos, tan gloriosos, tan bien ordenados, y tan resplandecientes? Que sera ver aquellas ordenes y sillas de Virgines, de Confessores, de Martyres, de Apostoles, de Patriarcas y de Prophetas? Que sera ver la sacratissima Virgen Señora y abogada nuestra sobre todos los coros de los Angeles ensalçada? Que sera ver aquella sacratissima humanidad de Christo Señor nuestro, y hermano nuestro, assentado a la

a la diestra del Padre, abogando por nosotros, y haziendo nuestros negocios? Que sera sobre todo esto ver aq̃l a quien ver, es ver lo todo, gozarlo todo, y possederlo todo, y saberlo todo de vna vez. Que sera ver aquella luz immensa? aq̃lla hermosura infinita? aquel pielago de riquezas? aq̃l abysmo de deleytes? y aquella fuente de tõdos los bienes? Que sera oyr aquella musica? assentarse a aquella mesa? passear por aquellas plaças? y conuersar con aquellos ciudadanos, tan nobles, tan sanctos, y tan hermosos, y tan discretos? Pues que deues al Señor que para tan grande bien te crio? y te redimio? y te a esperado hasta ahora? y te ayuda siempre a alcançar esta corona?

§. XI.

Pues por todos estos beneficios deues dar infinitas gracias a este Señor: y para q̃ cõ mayor atenciõ puedas hazer esto, es muy buẽ consejo proceder en este hazimiẽto de gracias, hablando cõ el mesmo Señor, y endereçando las palabras a el. Porq̃ (como arriba tocamos) mas atento esta el coraçõ, y mas leuantado el espiritu, y mas religioso, quando cõsidera estas cosas hablando las con Dios, que quãdo las piensa consigo mesmo: porque el hablar con aquella soberana magestad, es vna cosa q̃ leuãta y empina el espiritu del hombre: y assi no esta tan descuydado, ni tan floxo, ni tan facil para ser lleuado de qualquier imaginacion porque el temor y reuerencia de aquel con quien esta hablãdo tiene mas atento y fixo su coraçõ.

Despues de dadas las gracias por esta manera: podra el hombre conuocar todas las criaturas del cielo, y de la tierra, para que todas le ayuden a bendezir y alabar a este Señor, que tan magnificamẽte lo a hecho con el: para lo qual podra seruir el Cantico siguiente, si lo dixere con vn ardentissimo y dulcissimo desseo de gloria de Dios.

Cantico.

BEndezid todas las obras del Señor al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Archangeles bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y dominaciones bendezid al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Principados y potestades, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Bienauenturados tronos en que se assienta y juzga el Señor, bẽdezid al Señor: alabaldo, &c. Patriarchas y Prophetas bendezid al Señor: alabadlo, &c. Apostoles y Euangelistas fundadores de la Yglesia Christiana, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Exercito gloriosissimo de los Martyres bendezid al Señor: alabadlo, &c. Sanctos Pontifices y Confessores bendezid al Señor: alabadlo, &c. Todos los Sanctos monges y ermitaños moradores de los desiertos y lugares solitarios bendezid al Señor: alabadlo, &c. Virgines gloriosas y continentes, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Cielos, Bendezid al Señor: alabadlo, &c. Estrellas que resplandeceys en el cielo, bẽdezid al Señor, alabadlo, &c. Sol y Luna que alumbrays al mũdo, bẽdezid al Señor, alabadlo, &c. Dias y noches bendezid al Señor: alabadlo, &c. Inuierno y verano vestido de sus flores y arboledas, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Aguas y nieues, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Rocios y eladas, bẽdezid al Señor, alabadlo, &c. Truenos y relampagos bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Aues del Ayre bẽdezid al Señor, alabadlo, &c. Todos los peces de la mar, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Mõtes y valles bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Bosques y floresta bendezid al Señor, alabadlo, &c. Rios y fuentes de la tierra bendezid al Señor: alabadlo, &c. Animales y ganados bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Espiritus y animas de los justos bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Todas las obras del Señor bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Bendiciõ, claridad, y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea en nuestro Dios, en los siglos de los siglos. Amen.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Siguense mas siete oraciones muy deuotas para pedir y procurar el amor de Dios.

DEspues desta consideracion de los beneficios de Dios, siguense otras consideraciones, assi de las perfecciones diuinas, como del amor que nuestro Señor tiene a los hombres: porque vna de las cosas que mas prouocá a amar, es ser amado. Y porque este amor que nuestro Señor nos tiene señaladamente, resplandece en la oracion del Pater noster, dóde se declara como Dios es nuestro padre, y nosotros sus hijos adoptiuos: por esto, despues de las tres primeras oraciones q̃ tratan de las perfecciones diuinas, se ponen otras tres sobre la oracion del Pater noster, con otra que se pone al cabo: en la qual con ardientes desseos pide el hombre a Dios su amor: para que con este numero de siete, pueda el hombre cumplir si quisiere con los siete dias de la semana, teniendo para cada dia su oració, por no enfadarse rezando vna mesma oració cada dia. Y al cabo de cada vna destas oraciones puede añadir este Cantico precedente, conuocando todas las criaturas, para que todas le ayudé a alabar al comũ Señor. Esto es cosa que ayuda mucho a encender nuestro amor para con el. Porq̃ como amar, sea querer bié: alomenos vn effecto principalissimo del amor, no tenemos cosa mas que querer a este Señor de que el sea de todas sus criaturas alabado y glorificado. Porque como el esta lleno de todos los bienes, esto solo (si dezir se puede) le falta: aunque esto en el no haze falta (pues no lo a menester) sino en nosotros que somos dello deudores.

Para hazer esto mas facil y mas deuotamente, ay sus Psalmos en el Psalterio de Dauid. Porque como ay siete Psalmos notables de la penitencia, assi ay otros siete muy principales de las alabanças diuinas, que son.

Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra, &c. Benedic ánima mea Domino, Domine Deus meus, &c. Exaltabo te Deus meus rex & benedicã, &c. Lauda anima mea Dominũ, &c. Laudate Dominum quoniã bonus est Psalmus, &c. Laudate Dominum de cœlis, laudate eum, &c.

Destos Psalmos, los dos primeros estã en los Maytines del Sabbado, y los demas al cabo del Psalterio. Podra pues el deuoto amador de Dios despertar su coraçon cõ estas palabras diuinas cada vez que quisiere: o rezar vn Psalmo destos al fin de cada vna destas siete oraciones: o si esto no sabe hazer, puede (como dixe) acabar cada oracion con el Cantico arriba puesto, o con el, *Te Deum laudamus*, segun que mejor se hallare.

Primera oracion de las perfecciones diuinas.

AMeos yo Señor (dize el Propheta) fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio y mi librador, Dios mio, ayudador mio, esperare en el. Si nuestra voluntad estuuiera Señor en aquella pureza que vos la criastes, y enriquecistes con los dones de vuestra gracia, no tuuiera necessidad de tantas consideraciones, y motiuos para inclinarse a vuestro amor. Porque el manjar precioso ante el paladar sano, el por si mesmo se combidara a comer. Mas despues que por el peccado se estragó, son menester muchas salsas de consideraciones para hazer comer el pan de los Angeles a quien tiene puesto su gusto en deleytes y mãjares de bestias. Y pues la condicion de nuestra voluntad es, amar todas las cosas excelentes y perfectas, querria yo ahora Señor mio leuantar vn poco estos ojos de murcielago a cõsiderar la luz de vuestras perfecciones, y de vuestro admirable ser: para encender con esto la tibieza de mi coraçon en vuestro amor. Corre pues, o anima mia, corre como abeja solicita por todas las flores de las perfecciones deste hermosissimo jardin cerrado: y assienta-te en *Psal. 17.*

te en cada vna dellas, y coge de ahy el rocio de la suauidad eterna, con que te sustétes, e hinchas todos tus senos de la dulçura deste liquor celestial.

Ameos pues yo Señor cõ todo mi coraçon, con toda mi anima, y con todas mis fuerças, assi como vos lo mandays: pues vos soys infinitamente perfecto, y assi mereceys ser infinitamente amado. En vos solo se hallan las perfecciones y hermosuras de todas las criaturas: y todo quanto esta esparzido por este mundo tan hermoso que vos criastes, todo ello con infinita ventaja esta en vos. Porque si vos distes a las criaturas todas las perfecciones q̃ tienen, y nadie puede dar lo que no tiene, necessariamente ha de estar en vos, lo que distes a todo lo que criastes fuera de vos. Si huuiesse vn solo Emperador en el mũdo, debaxo d̃ cuya jurisdiccion estuuiessen innumerables officiales y gouernadores puestos por su mano, claro esta que todas las jurisdicciones y principados destos estauã por mas alta manera, en aq̃l summo y vnico principado, de quien todos los otros procedieron. Y pues vos Señor soys el summo Emperador y Monarca deste mundo, y el Criador de todas las perfecciones q̃ ay en el, necessario es que todo esto se halle en vos, pues todo lo criastes vos. Vemos otro si, que el maestro que tiene por officio enseñar al discipulo, y hazerle sabio, necessariamente ha de ser el sabio, si tal ha de hazer a su discipulo. Pues si vos Dios mio encaminays todas las cosas a su vltima perfeccion, necessariamẽte ha de estar auentajado en vos, lo que a todas vuestras criaturas communicays. Y esta es la causa porque la escriptura diuina os pone tantos nombres, para significar por esta via la muchedũbre de vuestras infinitas perfecciones. Porque vnas vezes os llama Sol, otras luz, otras mar, y otras aguila Real, otras leon, otras cordero, y otras pan del cielo, otras agua de vida, otras estrella de la mañana, otras flor del campo, y açucena de los valles, y otras cosas semejãtes: porque como vos Señor seays vn mar de todas las perfecciones, y las criaturas sean tan pobres en vuestra comparacion, vsa de muchas y diuersas cõparaciones, para que por muchas se declare lo que no podia por vna. Por lo qual dixeron muy bien algunos Philosophos, que con ninguna cosa podiades ser mejor comparado que con el mesmo mundo que vos criastes: con tal condicion que quitassemos todo lo material e imperfecto que en el huuiesse, y todo lo perfecto pusiessemos en vos. Por q̃ assi como quãdo dezimos que vna estatua es imagen de vn hombre, no queremos dezir que la piedra de que es hecha sea imagen suya, sino sola la figura: assi tambien quando dezimos que este mundo es imagé vuestra, hauemos de apartar del todo lo material e imperfecto, y todo lo perfecto aplicar a vos. Pues desta manera con razon dezimos que el mundo entre todas sus cosas se parece mas cõ vos: porq̃ assi como en este mũdo visible estan todas las cosas, assi tambié por vna mas excelente manera lo estan en vos. Y assi vos soys vn mundo de perfecciones, y hermosuras, vn mundo de sabiduria, de omnipotencia, vn mundo de bondad, de suauidad, de justicia, de misericordia, y de todas las riquezas. Y assi como todas las cosas que ay en el mundo estan presentes al mundo, de tal modo, que ninguna puede estar tan escondida, que no este presente a el: assi nadie ay q̃ no lo este a vuestros ojos diuinos: porq̃ ninguna cosa puede huyr del seno de vuestra grandeza, y de vuestra infinita sabiduria. Por lo qual dixo el Prophet: Adonde Señor me desuiare de vuestro espiritu? o dóde huyre de vuestra cara? Si subiere al cielo, ahy estays presente: y si descendiere al infierno, ahy tambien os hallare. Y si tomare las alas de la mañana, y fuere a parar a los vltimos terminos de la mar, de alli me sacara vuestra mano, y alli me tendra vuestra diestra. Porq̃ si el mundo abraça y tiene en si todas las cosas, *Psal. 138.*

cosas, mucho mas las abraça vuestra omnipotencia: y por esto nadie podra hallar camino para huyr de vuestro diuino poder, y el que no os tuuiere aplacado, sepa cierto que os hallara ayrado, como dize el Psalmo: Ni basta huyr a Oriente, ni a Occidente, ni a los montes mas desiertos: porque Dios es juez de todo, y todo lo vee.

Por lo qual assi como al hombre llamamos mundo pequeño en comparacion deste grande: porque en el se halla abreuiado este mayor: assi a vos Señor llamamos mundo grandissimo: porque de vos salio este pequeño, como effecto de su causa, y como hechura de su hazedor. Y por esto todo lo que ay en el, ay en vos, sino que en el esta imperfectamente, como en criatura, mas en vos perfectissimamente, como en su omnipotéte Criador. En el estan las cosas corporal y temporalmente, como cosas corruptibles: mas en vos estan espiritual, y eternal, y diuinamente: porque en Dios todas las cosas son Dios. Pues deste mundo grande salio este pequeño, hermoso de hermoso, rico de rico, y perfecto de perfecto: aunque visible de inuisible, y de eterno temporal. Porque aunque fue hecho de nada quanto a la materia: mas no fue hecho de nada quanto a la forma exemplar pues fue traçado por las formas, y figuras, y por el modelo que estaua dentro de vos. Porque assi como en la simiente del arbol por vna marauillosa y secreta manera esta todo el arbol: assi en vos (que soys principio y hazedor del mundo) esta todo el mundo que de vos salio, sino que alli el arbol esta en su simiente como en causa material: y por esto esta confusa y perfectamente, como la letra en la tinta, y la casa en los materiales de que se haze, mas en vos esta el mundo como en causa sufficiente y formal: y por esso esta en vos muy mas distincta y perfectamente que en si mesmo.

Y si es licito comparar las cosas altas cõ las baxas, assi como en la officina de vn famoso Impressor, demas del maestro mayor que rige la estãpa, ay muchas formas y differencias de letras, vnas grãdes, y otras pequeñas, vnas quebradas, y otras iluminadas, y de otras muchas maneras: assi Dios mio contemplo yo vuestro diuino entendimiento, como vna grande y real officina, de donde salio toda la estampa deste mundo: en el qual no solamente esta la virtud efficiente y obradora de todas las cosas, mas tambien infinitas differencias de formas y de hermosissimas figuras: conforme a las quales salieron las especies y formas de todas las cosas criadas que vemos, y q̃ no vemos: aunque estas formas en vos no son muchas, sino vna sola que es vuestra simplicissima essencia: la qual de diuersas maneras por diuersas criaturas es participada. De suerte q̃ no ay criatura fuera de vos, que no tenga su forma y modelo dentro de vos, conforme a cuya traça fue sacada. Estas son aquellas ideas, que los philosophos ponian en vuestro diuino entẽdimiento: que son como formas de letras que estan en la officina del impressor, de las quales salio a luz este mundo hermosissimo: y pudieran salir cõ la mesma facilidad otros mil mundos: porque para todos auia dechados y perfecciones en vos.

Pues si vos Dios mio distes su ser, y sus perfecciones a todas las cosas, siguese q̃ todas ellas por muy alta manera estã en vos. En vos estan las perfecciones de todos los Angeles, la grandeza de los cielos, el resplandor del Sol, de la Luna, y de las estrellas, la virtud de los planetas, la hermosura de los campos, la gracia de las flores, la frescura de los valles, la claridad de las fuentes, la dulçura de los sabores, la suauidad de los olores, la sabiduria de los sabios, la fortaleza de los fuertes, y la sanctidad de todos los sanctos. Y assi de todas estas cosas gozara, quien gozare de vos: y todas estas cosas vera en vos mas perfectamente que si las viesse en si mesmas: por donde este se llama conocimiento de la tarde, y el que es en vos de la mañana. Pues si tã amable es la perfeccion de todas las cosas, quanto mas lo sereys vos Dios mio, en quien estan todas las perfeciones infinitamente auentajadas? Ameos pues yo Señor, sino tãto quãto vos mereceys, alomenos tãto quanto en esta vida me sea possible. Ameos cõ todo mi coraçon, con toda mi anima, y con lo vltimo de todas mis fuerças. O dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, suauissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, admirable, ineffable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, immenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce que la miel, mas blanco que la nieue, mas deleytable que todos los deleytes, mas suaue que todo liquor suaue, mas precioso que el oro y piedras preciosas: y que digo quando esto digo? Dios mio, vida mia, vnica esperãça mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienauenturada mia. O todo amable, o todo dulce, o todo deleytable. Dadme Señor mio gracia que en vos solo me alegre, en vos solo descanse, a vos siempre ame, a vos sirua, en vos piense velando de dia, y en vos sueñe durmiendo de noche: para que assi todo yo sea siẽpre vuestro, y vos seays siempre mio en los siglos de los siglos, Amen.

Segunda oracion de las mesmas perfecciones diuinas.

AMeos yo Señor Dios mio, y criador mio, por razon de vuestro nobilissimo y perfectissimo ser: el qual es en vos tan essencial, y tan propio, que no es possible caber en entendimiento de quiẽ sabe que cosa es Dios, que vos no seays. Porque si vos no fuessedes, ninguna cosa seria, pues todo lo que tiene ser, pende de vos. Mas vuestro ser no pende de nadie, sino de vos mesmo: porque no es ser participado, sino propio. y por esso no es limitado ni medido, sino vniuersal e infinito: pues el solo comprehende todo ser.

Ameos tambien yo Señor mio, pues vos soys regla y dechado de todas las cosas, y (como vn Philosopho dixo) la medida de todas las substancias: porque cada vna dellas, quanto mas se llega a vos, y mas participa de vos, tanto es mas noble y mas perfecta en su ser. Entre las quales estan como en el mas baxo lugar, las cosas que no tienen mas que ser, como son los elementos, y vn poco mas adelante, las que tienen vida, como son las plantas: y tras destas las que tienen sentido, como son los animales: y luego las que tienen entendimiento y sabiduria, como son los hombres, y sobre todos estos, los que estã en caridad y gracia: porque estã mas cerca de vos, y participan mas de vuestra bõdad: pues (como dixo vuestro Euãgelista) Dios es caridad: y el que esta en caridad, esta en Dios, y Dios en el.

Ameos tãbien yo Señor, pues vos soys causa vniuersalissima de todas las cosas: la qual por natural razon alcançaron los Philosophos, viendo que no era possible proceder en infinito en las causas essencialmẽte ordenadas: sino que todas ellas finalmente hauian de tener su paradero, y venir a rematarse en vna primera causa de quien procediessen todas, y por quien fuessen mouidas: que es como la primera rueda de vn relox, que mueue todas las otras, o la primera cabeça de vna republica, de quien se deriuan las otras: la qual en esta gran republica del mundo soys vos.

Ameos tambien yo Señor, pues vos soys vida y felicissima vida, y autor de todo lo que tiene vida. Porque si es mejor tener vida que carece della, y vos soys el mejor de todas las cosas, siguese necessariamente que haueys de tener vida: y si es mejor la vida racional que la irracional, siguese que vuestra vida es racional e intellectual sobre todo entendimiento. Y si es mejor vida feliz que infeliz, siguese que vuestra vida es feliz: y porque vos soys el mayor

Universidad de Deusto
Biblioteca

mayor y mejor de todas las cosas, figuese que vuestra vida ha de ser felicissima sobre todas las vidas. Ameos pues yo Señor Dios mio fuente de felicidad y de vida: de quien recibieron vida todas las cosas que viuen: en quien viuimos, nos mouemos y somos, y de quié y por quié viuen todas las cosas que dichosamente viuen.

Ameos tábien yo Señor, pues vos soys poderosissimo mátenedor, y sustétador de todas las criaturas: las quales como no pudierõ salir de no ser a ser sin vos, assi tã poco se podrian cõseruar en esse mesmo ser sin vos. Vos soys el que estays assenta do sobre los tronos de los cielos, y dẽde ahy llega vuestra vista hasta los abysmos. Vos teneys (como dize el Prophe-
Isai. 40. ta) cõ tres dedos colgada la redondez de la tierra: es a saber con la grãdeza de vuestra omnipotencia, de vuestra sabiduria, y de vuestra bõdad, cõ los quales cargastes sobre ella los montes y los collados por su justo peso y medida. Vos pusistes sus puertas y cerraduras a la mar, y le señalastes sus leyes, y dixistes: Hasta aqui llegaras, y no passaras adeláte, y aqui quebrãtaras el furor de tus olas. De vos cãta con
Job. 38. mucha razõ aquel grã Philosopho Christiano en sus versos, diziendo: O summo
Boccio. Dios, Criador de tierra y cielos: que con perpetuas leyes gouernays al mũdo, que mandastes a los tiempos dende el principio correr por su orden: y estando siempre en vn mesmo ser variays y moueys todas las cosas. Vos soys el principio y sustentador dellas: vos la guia, y la senda, y el termino de todas ellas, vos soys puerto y descanso quieto de los buenos, y ver vuestra cara, es el fin de todos nuestros desseos.

Ameos tambien yo Señor, porque vos soys fuente de sabiduria: de quien proceden todos los thesoros de la sabiduria y de la sciencia. Porque assi como este Sol visible es principio y causa de toda la luz del mũdo: y por el vemos todo lo que vemos: assi vos soys vna luz inuisible y Sol de nuestros entendimientos, de quien se deriuo la luz de todos ellos: por cuya claridad y beneficio, entienden todo lo que entienden. Vos soys la razon, y orden de las cosas: y el que segun la regla de vuestra rectissima voluntad las pusistes en aquellos grados y lugares que quisistes. Vos hezistes vnas criaturas corporales, y otras espirituales, y otras medias participantes de entrambas. Vnas hezistes corruptibles, y otras incorruptibles: vnas simples, y otras compuestas, vnas para regir, otras para ser regidas, vnas para caular, otras para ser causadas: vnas altissimas y nobilissimas, otras baxas y pequeñas, otras medianas entre las vnas y las otras: assi como conuenia para la perfeccion deste vniuerso. Vos tambien señalastes sus lugares a todas las cosas segun la condicion de sus naturalezas: y assi vnas pusistes en lo alto, otras en lo baxo, y otras en lo medio: para que assi no huuiesse lugar en el mũdo q̃ no estuuiesse poblado de las obras de vuestras manos, y cada cosa tuuiesse el puesto que mas conuenia para su naturaleza. Desta manera ordenastes quási infinitas cosas muy diuersas a vn mesmo fin: y de todas ellas hezistes vna musica tan concertada: vn mundo tan hermoso: y vna republica tan perfecta, que no ay cosa con que se pueda comparar. Pues si tan grande bien es la sabiduria, y tan digna de ser preciada: y la vuestra Señor es tan grande, quanto la vniuersidad de todas vuestras obras testificã, porque no os preciare yo? Porque no os amare con todas mis fuerças y con todo mi coraçon? Porque no me seran todas vuestras obras testigo de vuestra gloria? espejos de vuestra hermosura? predicadoras de vuestra sabiduria? y despertadoras de vuestro amor? pues todas ellas a vna voz dizen que os amemos. Ameos tambien yo Señor: porque vos soys bondad essencial e infinita: porque no soys por qualidad bueno, sino por essencia: de tal manera, que vuestra mesma natura-
leza

leza es la mesma bondad. Lo qual se parece bien por vuestras obras: porque tanto vna cosa es mas buena, quanto es mas communicatiua de si mesma: como lo es el Sol entre las criaturas corporales: que tan liberalmente communica su luz y su calor a todo el mundo. Pues quien Señor ay en los cielos y en la tierra tan liberal, y tã communicatiuo como vos? Que criatura ay tan pequeña, que no participe algo de vos? que no este llena de vuestras riquezas? pues ninguna tiene otro patrimonio, ni otro ser mas del que vos le distes? De manera que vos soys el thesoro de todo el mundo, vos el summo bien, y vniuersalissimo bien. De aqui nace, que como todas las cosas naturalmente dessean su perfeccion y su propio bien, assi todas desseã llegarse a vos, y ser participantes de vos: que soys su perfeccion y su bien: por donde hasta la mesma materia primera (que es la mas baxa cosa que vos criastes, y mas sin ser) essa como tan pobre de ser, desseа el ser, con el qual participe algo de vos, y tenga alguna manera de semejança con vos. Pues si esta criatura tã baxa, q̃ ni tiene ojos para veros, ni voluntad para amaros, ni aun ser entero por el qual sea algo (estando tan vazia y pobre de todo, no lo esta de vuestro amor y natural desseo) que sera razon que haga Dios mio, quié tiene ojos de razon para conoceros, y coraçon hecho para amaros, y a quien solo teneys hechas todas las mercedes que hezistes a todas las criaturas del mundo: por lo qual se llama menor mundo? Quien tanto a recebido, y tanto deue, y tanto vee, y tanto con vuestra ayuda puede amaros: como se dexa vencer de la materia primera en la requesta de vuestro amor? Ameos pues yo Señor mio por esta infinita bondad que ay en vos, que es la mas fuerte causa de amor, y de la qual nos viene todo el bien. Porque assi como es propia condicion del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la nieue enfriar: assi y mucho mas es propio a vuestra summa bondad hazer a todos bien y communicarse. Pues quien sera tan enemigo de si mesmo, que no ame tal bondad, de la qual le viene tanto bien? Ciertamente Señor todos corremos a vos (dize S. Bernardo) por la mansedumbre grande que se nos predica de vos: porque no despreciays al pobre, no huys del peccador, no desechastes al ladron que os confessaua, ni a la muger peccadora que lloraua, ni a la Cananea que os llamaua, ni a la q̃ fue tomada en adulterio, ni al Euangelista que estaua en el cambio, ni al Publicano que oraua en el templo, ni al discipulo que os negaua, ni al perseguidor de vuestros discipulos, ni a los mesmos que os crucificauan. Pues por esto Señor corremos empos de vos al olor destos tan preciosos vnguentos: porque ninguna cosa ay en el mundo mas suaue, ni mas amable, ni mas dulce de aplacar q̃ vos. Pues siendo vos Dios mio vn tan grande pielago, y no solamente pielago, sino vn mundo de tantas perfecciones y virtudes, como no os amare yo con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças? Y si cada vna de vuestras perfecciones por ser infinita merece ser amada con amor infinito: con q̃ amor amare al que en si encierra perfecciones infinitas? Con que lengua os alabare? cõ que palabras predicare vuestras grandezas? y cõ que entrañas amare vuestra bondad? La deuda esta Señor conocida, y tambien la pobreza del deudor. Vos Señor suplid esta falta: y pues tanto mereceys ser amado, y tan encarecidamente me mandays que os ame, dadme vn coraçon nueuo, con el qual os ame yo de la manera que vos mandays: a quien solo se deue infinito amor, perpetua alabança, eterna gloria, summo poder, reyno perpetuo, e imperio sin fin en los siglos de los siglos, Amen.

Tercera oracion, de las mesmas perfecciones diuinas.

SI entre todas las cosas que prouocan a amor, vna de las principales es la her-

Universidad de Deusto
Biblioteca

hermosura, porque no os amare yo Señor pues vos soys fuente de todas las hermosuras? Vos soys hermosura del vniuerso, pues todas las cosas criastes cada qual en su manera hermosas: de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: en cuya cara desean mirar los Angeles: con cuya vista tienen su vltima felicidad y gloria todos los espiritus soberanos. De vos recibieron su hermosura las aues, las flores, las fuentes, los campos, los rios, los mares, los bosques, los arboles, la tierra, los montes, los valles, y todas las cosas. Vos hermoseastes el cielo con estrellas, el ayre con aues, el agua con peces, los prados con flores, y la tierra con infinita diuersidad de plantas, y de animales. En todos los lugares del mundo soys hermoso: porque en todos ellos se hallan rastros y señales de vuestra hermosura. En el cielo soys hermosura de gloria, en el infierno de justicia, en los buenos de gracia, y en los malos de paciencia.

Ameos tambien yo Señor mio, pues vos soys perfeccion de todas las cosas. Vos soys alabança de los Angeles, galardon de los Sanctos, esperança de los Patriarchas, lumbre de los Prophetas, alegria de los Apostoles, corona de los Martyres, gloria de los Cófessores, pureza de las Virgines, y salud de todos los escogidos. A vos alaban todos los espiritus biéauenturados: de vos tiemblan las colunas del cielo, y a vos acatan y reuerencian todas las criaturas del mundo. Vos hinchis todas las cosas sin estenderos, y passays por todas ellas sin moueros, y estays dentro de todas ellas sin estrecharos. Vos las criastes sin necesidad, y las gouernays sin trabajo, y las mudays sin mudaros. Vos solo juzgays sin error, y castigays sin passion, y hazeys mercedes sin perder nada de vuestros thesoros. Porque si la mar dando tantas aguas a la tierra no se menoscaba no siendo infinita, como se menoscabaran vuestros thesoros dando los vos, pues son infinitos? Vos solo soys a vos, y a todas las cosas sufficientissimo. Y por esso quien a vos solo tiene, todo lo tiene: y quien a vos no tiene (aũque todo lo de mas tenga) es pobre, milerable, y mendigo.

Todas estas perfecciones y alabanças con otras infinitas cabé Dios mio en vos: las quales, ni el entendimiento puede cóprehender, ni la lengua mortal explicar, por donde la mayor alabança que de vos puede predicar nuestra baxeza, es dezir, que del todo soys incomprehensible, y que (como dixo vn Philosopho) con silencio haueys de ser venerado: dando esta soberana gloria a vuestra substancia, que sola ella es infinita en la essencia, en la omnipotencia, en la sabiduria, en la bondad, en la hermosura, y en todo lo demas: y como es infinita en todo, assi no puede ser comprehendida con nuestro entendimiẽto, y mucho menos explicada con nuestra lengua mortal. Por donde assi como si se hallasse algun mar sin suelo despues que huuiessemos decendido por el cien mil cuentos de leguas, quedarian otras infinitas por baxar: assi despues que el entendimiento criado huuiere ahondado mucho en la profundidad de vuestras excelencias, aun le quedara infinito campo por descubrir. Porque vos soys aquel gran Dios, de quien esta escripto. Mas alto es que el cielo, mas profundo q̃ los abysmos, mas largo q̃ la tierra, y mas ancho que la mar. Este es el Dios grande en su fortaleza, y no ay entre los sabios y hazedores de leyes quien se compare con el. Quien podra escudriñar sus caminos? o quien se atreuera a dezirle que hizo algo mal? Mira que ni aun las obras del pue des perfectamente comprehender: de las quales an escripto grandes varones. Todos los hombres le veen: mas cada vno mira de lexos. Este es el Dios grande que vence nuestra sabiduria: y el numero de sus años es inestimable. De las quales palabras manifiestamente se colige, como por todas partes soys Señor ineffable, e incomprehensible. Mas alto soys que todo lo que se puede imaginar y figurar: y aun

Iob. 2.

Iob. 36.

aun mas alto que todo lo que se puede entender, y contemplar: y aun sobre todo esto mas alto que todo lo que se puede amar y gozar, y desear, porque a todo esto sobrepuja la immensidad de vuestra grandeza. De manera que (como dize sant Dionysio) a todas las criaturas soys incomprehensible: porque ni el sentido os alcança, ni la imaginacion, ni la opinion, ni la razon, ni la sabiduria, ni otra virtud alguna criada. Y pues vuestra immensidad sobrepuja todos nuestros entendimientos, esta sera Señor la mejor de nuestras confessiones: y la mayor de vuestras alabanças, confessaros por incomprehensible. Assi lo confessaron hasta los mesmos Philosophos, assi lo testifica vno dellos por estas palabras: Si mirares (dize el) las palabras de Platon, hallaras que Dios es vña tan alta y tan noble substancia, que no ay palabra ni pensamiento que la pueda comprehender. Y si algo dixeres del, de sus cosas podras dezir, mas a el nunca lo diras. Podras dezir que es causa de todas las cosas: mas quien sea el, y de que manera sea, no ay entendimiento que lo alcãce. Porque nuestros entendimientos luego nos inclinan a nuestras mesmas cosas: y todo lo que entendemos, entendemos a nuestro modo: pensando que es de la manera que nosotros somos: y lo que no es como nosotros, no lo conocemos, ni podemos atinar como sera. Sea pues esta la primera verdad y confession del primer principio, conocer q̃ es incomprehensible. Y por tanto quãdo le ayas adorado, llamandole incomprehensible, e ineffable: la segunda honra que le offreceras, sera confessar que el es desseo comun de todas las cosas: y la tercera que es principio y causa de todas ellas.

Pues si esto supo dezir vn Philosopho sin lumbre de fe, que sera razon que diga Señor de vos, quien por el testimonio de vuestras palabras tiene conocimiento de vos? Si vos soys el desseo de todas cosas (porque todas hallan en vos quanto an menester, pues vos soys el fin vniuersal de todas) como entre todas ellas sere yo solo el que no os desseare? O bien vniuersal del mundo, vltimo fin para quien mi anima fue criada, consentireys vos Señor tal monstruosidad en la tierra, que yo solo sea el que en ella no os ame, y os dessee? O Dios mio y todas las cosas, porque no os amare yo con todos los amores? Vos soys Dios mio verdadero, padre mio sancto, Señor mio piadoso, Rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio viuo, sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbre mia verdadera, dulcedumbre mia sancta, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperança mia segura, caridad mia perfecta, vida mia eterna, alegria y bienauenturança mia perdurable. Pues si vos Dios mio me soys todas estas cosas, porque no os amare yo con todas mis entrañas, y con todo mi coraçon? O alegria y descanso mio, o gozo y deleyte mio, ensanchad Señor mi coraçon en vuestro amor: porque sepan todas mis fuerças y sentidos, quan dulce cosa sea resoluerse todo, y nadar, hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. Vn rio de fuego arrebatado y encendido dize el Propheta, que vio salir de la cara de Dios. Hazedme Señor nadar en esse rio, ponedme en medio dessa corriente, para que me arrebate, y lleue empos de si, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido y trasformado en esse fuego de amor. Esta sea Señor mi demanda, este mi estudio perpetuo, en esto gaste los dias: en esto piense las noches, ni vea cosa de los ojos, que no sea despertador y estimulo de vuestro amor. Con este cuydado viua, y esta sea la postrera palabra con que muera: pues son bienauenturados los que en vos mueren, y en vos muere quien a vos viuiendo ama.

Iob. 2.

Dan. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Oracion primera, sobre la oracion del Pater noster.

DIxo Señor vno de los Sabios deste mundo, que la eloquencia que no ponia en admiracion a los oyétes, no merecia nombre de eloquencia. Dando en esto a entender, que a la facultad e ingenio de vn hombre mortal, pertenecia hazer sus oraciones y razonamientos con tan estraño primor y artificio, que bastassen a poner admiracion a todos quantos las oyessen. Pues si a esta manera de perfeccion llega el ingenio de los hombres, qual sera Señor Dios mio la perfeccion de vuestras obras? porque cierto es que lo que va de causas a causas, esso va de effectos a effectos, y de obras a obras: pues si tanta ventaja haze vuestro poder, vuestra bondad, y vuestra sabiduria a todo el poder, y saber de los hombres: quanto seran Señor mayores y mas admirables todas vuestras obras, que las de los hombres? Por aqui pues Dios mio entiendo que vuestra natural condicion es, hazer tales vuestras obras, que ni aya lengua que las pueda explicar, ni entendimiento que las pueda comprehender, ni alabanças que basten para las engrandecer. Porque tales conuiene que sean vuestras obras, que se parezcan con vos: y assi como vos soys infinitamente sabio, poderoso, y bueno, y por consiguiente incomprehensible: assi es razon que en su manera lo sean vuestras obras, mayormente las de vuestra bondad y misericordia de q̃ vos mas os preciays: de tal modo, que todos los entendimientos que atentamente las miraren, queden como atonitos, y fuera de si. Porq̃ si esto mesmo acaecio a la Reyna Saba, quando miraua las obras de Salomon (q̃ al cabo era hombre mortal como nosotros) quanto mas para pasmar seran las obras dessa infinita sabiduria y bondad q̃ reyna en todos los siglos. En esta cuẽta entra principalmente el mysterio de la sacratissima encarnacion de vuestro vnigenito hijo, y assi mesmo el de su sacratissima passion, y la institucion del santissimo Sacramento, que nos dexo en este mundo: y en esta mesma entra querer vos Dios y Señor de immensa magestad y grandeza adoptarnos por hijos, y offrecernos a ser nuestro padre. Porq̃ desta manera nos manda vuestro vnigenito hijo que os llamemos, y este nombre os pone en toda la escriptura de su Euangelio. En vna parte dize: Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necessidad. En otra dize: Mirad las aues del ayre que no siembran ni cogen, &c. y vuestro padre les da de comer. En otra dize: No es la voluntad de vuestro padre que perezca vno destos pequeñuelos. En otra manda dezir a sus discipulos: Mira que subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Por la qual causa dize el Apostol, que no se affrẽta el de llamarnos hermanos, diziendo: Predicare Señor vuestro nombre a mis hermanos.

Esta tan grande dignidad nos alcançó y merecio el mesmo hijo vuestro por el mysterio de su encarnacion y passion, como el mesmo Apostol lo significo, diziẽdo: Embio Dios a su hijo al mundo, nacido de muger, y hecho obediente a la ley, para redemir a los que viuian debaxo de la ley: para que assi recibiessemos la adopcion de hijos de Dios. E porque ya soys hijos, infundio Dios el espiritu de su hijo en vuestros coraçones: el qual con vn entrañable affecto os incita a llamarle de todo coraçon, Padre, Padre. De suerte q̃ no solo nos dio nombre de hijos, sino tambien espiritu y coraçon de hijos: infundiendo en nuestras animas el mesmo espiritu que por excelencia moro en la suya, para que morando tambien en las nuestras, nos hiziesse participantes deste tan glorioso titulo y dignidad. Lo mesmo confirma sant Iuan, diziendo: A todos los que recibieron a Christo dio el mesmo Christo poder para que fuessen hijos de Dios: los quales recebida esta dignidad, no viuen ya conforme a los apetitos y desseos de carne, y de la sangre: sino con la pureza y santidad que pertenece a hijos de Dios. Y porq̃ no pensemos que la dignidad de padre era de solo nombre, y no de obras y amor, añadio vuestro mesmo hijo, diziendo: No llameys a nadie padre sobre la tierra: porque vno solo es vuestro padre, que esta en los cielos. Dando a entender, que en comparació del amor y prouidencia paternal vuestra para con los hombres, todos los otros amores y prouidencias de padres no venian a cuenta: pues esta claro, que ningun padre nos diputo para tan grande bien como vos, ni hizo tãto por esta causa como vos: pues nos diputastes para vuestra gloria: y entregastes a la muerte a vuestro hijo para darnos la. Por esto con mucha razon dixo Dauid: Mi padre y mi madre me desampararon: mas el Señor me recibio. Y el Prophera Isaias: Vos (dize el) Señor, soys nuestro padre, y Abraham no nos conocio, e Israel no supo de nosotros. Y vos mesmo Señor por el mesmo Propheta dezis: Que madre ay que se olvide de su hijo, y que no tenga compassion de lo que salio de sus entrañas? Mas si ella se oluidare, yo no me oluidare de ti, porque en mis manos te traygo escripto, y tus muros estan siempre delante de mi.

Ioan. 1.
3. Reg. 10
Matth. 6.
Ibidem.
Ioan. 20.
Hebr. 2.
Gal. 4
Ioan. 1.
Matth. 23
Psal. 26.
Isai. 63.
Isai. 49.

Padre nuestro.

PVes conforme a esta tan grande e ineffable misericordia nos da licencia y nos manda Señor vuestro vnigenito hijo, que os hagamos oracion, diziendo: Padre nuestro que estays en los cielos. O palabra real, o palabra dulce, o palabra de inestimable cõsolacion y deuocion. Quien osara Señor hablaros desta manera si vuestro vnigenito hijo no nos diera esta licencia? Quien soys vos Señor, y quien soy yo, para que os ose yo llamar padre? Vos soys el q̃ soys, yo soy el q̃ no soy: mas antes todo este tan grande mundo que vos criastes, delante de vos no es. Pues que mayor marauilla, que mayor misericordia, que vos Dios de infinita magestad, Rey de los reyes, Señor de los señores, Sancto de los sanctos, Dios de los dioses, gloria de los Angeles, y alegria de los bienauenturados, querays ser mi padre, y me adopteys por hijo, siendo yo vn vilissimo lodo, vn pobre gusano, y vna peruersissima criatura? O marauillosa piedad, o longura, o largueza, o alteza y profundidad de caridad, y bondad de Dios. Padre nuestro, o palabra de consolacion, o palabra de amor, o palabra de confiança. Que os daremos Señor por esta gracia? con que palabras engrandeceremos esta misericordia, que entendimiento no quedara atonito, considerando esta tan admirable largueza? Padre nuestro: Que miel ay tan dulce, que leche tan suaue, que balsamo tan deleytable, como esta palabra? O alegria inestimable, o dulçura ineffable, tener osadia para llamaros Padre. Que mas pudierades vos Señor hazer, y que mas pudiera yo desear que tener a vos por padre? O como sentia esto aquel amado Euangelista, quãdo dixo: Mirad qual fue el amor que Dios nos tuuo, pues nos dio que fuessemos llamados hijos de Dios, y que lo fuessemos. Esto es, no se contento con darnos el titulo de hijos, sino tambien el ser de hijos: para que assi tuuiessemos por cierto ser el nuestro padre, pues ni ay padre sin hijo, ni hijo sin padre. De suerte que el padre nos tomo por hijos, y el hijo por hermanos, y el Espiritu sancto por templos viuos y sagrarios suyos. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? Dixo vn Philosopho, que la cosa mas dulce del mundo era la ganancia: pues todos los trabajos de los hombres se hazen dulces con ella. Pues si la mayor ganancia de las ganancias es tener a Dios por padre, no solo de nombre, sino tambien de obra: que cosa puede ser en el mundo mas dulce ni mas suaue que esta? Esta palabra hiere los coraçones, resuelue las entrañas, rega la el espiritu, cõforta el coraçõ, alegra el

1. Ioan. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

anima, y haze correr las fuentes de las lagrymas.

Padre nuestro, o palabra compendiosa, o palabra abreuiada que hizo Dios sobre la tierra. Dezia el Apostol q̃ no sabia mas q̃ a Christo, y este crucificado: y tenia mucha razon, porq̃ en solo este mysterio se encierra todo quanto se puede saber. Yo Señor despues desta sciencia no quiero saber mas q̃ esta palabra: Padre nuestro. En esta quiero leer, en esta estudiar, en esta dia y noche meditar, porq̃ esta me basta. Dizen que el hombre es mundo menor: porq̃ en el esta abreuiado todo quanto ay en este mayor. Assi tambien se puede llamar esta palabra sabiduria abreuiada: que en ella esta encerrado todo lo q̃ enseña la scriptura diuina. Porque toda ella se resume en dos partes principales: la vna es prometer, y la otra pedir: porque la vna se emplea en pedir al hombre lo que deue a Dios: y la otra en prometer al hombre obediente fauores y mercedes de Dios: y assi la vna nos enseña lo que deuemos hazer, y la otra lo q̃ deuemos esperar. Pues que promessas ay, que no se comprehendan debaxo deste nombre de padre? y que obligaciones ay que no se encierren en esta palabra, hijo? Porque que bienes, que mercedes, que prouidencias no esperare yo, de quiẽ verdaderamente se llama padre? Porq̃ muy biẽ se sigue, si es mi padre, amar me ha, pueerme ha, endereçarme ha, ayudarme ha defenderme ha, acõsejarme ha, curarme ha, enseñarme ha, honrarme ha, heredarme ha, y quãdo fuere menester assi como padre castigarme ha, porque que hijo ay a quien no castigue su padre? Viuir pues debaxo de la tutela y prouidencia de tal padre es dulce estado, seruidumbre libre, guarda perfecta, temor alegre, castigo blando, pobreza rica, y possessiõ segura: porque del padre es tomar sobre si los cuydados, y partir el fructo con los hijos.

Iten mas, si este padre es Dios todo poderoso, y señor de todo lo criado, que me puede faltar teniendo tal padre: pues en todos los bienes del padre tienen su parte los hijos? Que tribulacion, que tẽpestad aura, q̃ sea parte para turbar me, teniendo tal padre. Si me persiguieren mis enemigos, el me defendera: si me quitaren los bienes temporales: el me proueera: si tuuiere dudas y perplexidades, el me enseñara: si anduuiere en medio de las tinieblas y sombra de muerte, el me acompañara, si me leuantaren falsos testimonios, el respondera por mi: si se juntaren batallas contra mi, no las temere: porque vos Señor estays comigo. Pues que mayor gloria, que mayor honra, que mayor misericordia que esta? La primera dignidad que ay en el mundo es ser hijo de Dios por naturaleza: y la segunda es ser hijo por gracia. Y porque no era possibile que fuesse mas que vn solo hijo por naturaleza, pusistes nos Señor en el segundo lugar: que es ser hijos por gracia: sobre la qual dignidad no se puede imaginar otra mayor. Por do parece que todas vuestras promessas juntas se comprehendẽ en esta palabra: mas antes esta sola dize mas que todas ellas: pues mucho mas es hazeros vos Señor nuestro padre, que todo lo que fuera desto nos pudierades dar, pues siendo vos padre, y nosotros hijos, somos herederos de vuestros bienes, y particioneros en vuestra hazienda con vuestro vnico hijo.

Y no menos me enseña esta palabra lo que deuo hazer, que lo que deuo esperar: porque como vos soys mi padre, assi yo tambien soy vuestro hijo, no solo de palabra, sino de obra, de donde se sigue, que yo estoy obligado a hazer obras de hijo, como vos las hazeys de padre. Y siendo esto assi, sigueſe q̃ estoy obligado a amaros como a padre, seruiros como a padre, honraros como a padre, obedeceros como a padre, poner toda mi esperança en vos como en verdadero padre, recorrer en todas mis necessidades a vos, como a piadoso padre, zelar y procurar vuestra honra, como honra de mi padre,

padre, seruiros con purissima intencion, por puro amor, como sirue el hijo al padre, ponerme todo en vuestras manos, como en manos de padre, suffrir alegremente todos vuestros castigos, como castigos de padre: y finalmente arrojar todos mis cuydados y pẽsamientos en vos, como en verdadero padre. Todo esto Señor me pide por justicia el nombre de hijo: y todo esto deuo yo a vos como a verdadero padre. Y pues en esto se comprehende la summa de todo lo que vos en vuestras escripturas me enseñays, sigueſe que en esta palabra tengo yo abreuiada toda esta doctrina: y assi en ella tengo que estudiar toda la vida.

Y aun esto se vera mas claramente jũtando la segunda palabra con la primera, y diziendo: Padre nuestro: porque no quiso vuestro vnigenito hijo que dixesse mios mio: ni en toda esta oracion se halla mio, ni tuyo, sino vuestro: porque a todos quiso el estender y communicar la gloria desta dignidad, para que todos fuessen por gracia, lo que solo el era por naturaleza: Pues diziendo, Padre nuestro, claramente confessamos que todos somos hermanos, como hijos de vn mesmo padre: y assi a ellos deuemos amar como a hermanos, y a vos como a nuestro comun padre. Dõde parece que en estas dos palabras se nos encomienda el amor de Dios, y del proximo: en los quales dos mandamiẽtos esta la ley y los Prophetas. Pues que doctrina pudo ser mas alta, ni mas cõpẽdiosa que esta: la qual en solas dos palabras tan claramente enseña todo lo que nos conuiene saber?

Y de mas desto, no solo me enseñan aqui lo que deuo esperar, y lo que deuo hazer, mas tambien me abren el camino de la penitencia, y las puertas de la esperança, quando me las cerrare la culpa. Porque no por esso desmayare, ni descõfiare: sino antes imitando el exemplo de aquel hijo desperdiciado, boluere a vos mi padre con las palabras y confession que aquel boluio, diziendo: Padre pecado e cõtra el cielo y cõtra vos. Aquel hijo recebida la parte de la hazieda que le cabia, en apartandose de vos, luego la desperdicio, porque en esto para la hazieda posseyda sin la prouidencia de tal padre. De manera que la hazienda sin vos desnudo al hijo, sacolo del gremio de su padre, echole de su casa, desterrolo de su patria, despojolo de su fama, desnudole de la castidad, e hizolo guardador de puercos: para que su miseria le enseñasse quan mal auia hecho en apartarse de tal padre, y por el mal que padecia, conociesse el bien que auia perdido. Pues boluiendo este miserable en si, comẽço a dezir: Quantos moços de soldada viuen hartos en casa de mi padre, y yo aqui perezco de hambre. Boluio sobre si, para boluer a su padre: porque de si se aparto, quando se aparto de su padre. Y sin duda muy mucho se aparto y alexo de si: pues perdida la dignidad de hijo, y aun la de hombre, vino a hazerse semejante a las bestias, y tener su trato y mantenimiento comun con ellas. Boluiendo pues el miserable en si, que de si andaua tan alexado, determino de boluer a vos su Padre. Mas con que cara? con que prendas? con que esperança buelues a el? No con otra mas, que con saber que es mi padre: porque aunque yo perdi la dignidad de hijo, el no a perdido la piedad y condicion de padre. Pues el padre como vio el hijo, cubrio su peccado, y dissimulo la persona de juez por hazer officio de padre: y la indignacion mudo en perdon, desseando que su hijo boluiesse y no peresciesse. Y llegando se a el, echole los braços encima, y diole beso de paz, y mãdo luego que muy aprisa traygan la primera vestidura, y le vistan. No dixo: De dõde vienes? donde estuuiste? donde esta lo que lleuaste? porque trocaste tan grande honra por tan grande ignominia? No vee los delictos la fuerça del amor: no sabe el padre que cosa es tardia misericordia: luego le mãdo poner vn anillo en el dedo: porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

no contento con restituyrle a su innocẽcia, quierele tambien ennoblecer cõ esta señal de honra. Manda que le den calçado, para que torne a andar por la carrera de la justicia que auia desamparado: y para que se vea la pobreza a que auia venido quando se fue de su padre: pues aun no traya çapatos en los pies. Manda otrosi matar vn bezerro gordo: porque no contento con qualquiera otro, quiere honrar la fiesta deste recebimiento, y declarar en esto la grossura y abundancia de su caridad para con el. Pues mouido yo ahora Señor con este exemplo, y atraydo con tan grande muestra de caridad, despues de todos mis descarriamiẽtos y destierros, con toda la humildad y verguença que me es posible vengo Señor a vos, diziendo con este hijo desperdiciado: Padre peccado e contra el cielo, y contra vos: ya no merezco llamarme hijo vuestro: hazedme como vno de los moços jornaleros de vuestra casa. Estas palabaras Señor dire: y si las dixere con el coraçon que aquel las dixo, espero yo, que aun antes que las acabe de pronunciar, me saldreys al camino, y me echareys los braços encima, y me dareys besos de paz, porque esto se espera de las entrañas de padre, procurar de traer a si el hijo perdido. Muy bien dize vn Doctor, que assi como quãdo vna auevee a su hijuelo caydo del nido donde estaua seguro, trabaja por boluerlo a el: y si vee alguna biuora, o serpiente acercarse a el para comerselo, buela ella con toda solicitud y prouidencia al derredor del, piando y dando vozes por librarlo: assi aquel padre eterno procura la salud de sus hijos, y cura sus enfermedades, y persigue a la bestia fiera (que es el demonio) y buelue su pollo al nido, y oluidase de la injuria passada, y procura traerle a penitencia. Y sobre todo esto nunca cessa como verdadero padre de amonestarnos, aconsejarnos, encaminarnos, y darnos salud. Porque assi como quando vno quiere ver de dia no busca la luz, porque ella mesma se offrece al que mira, assi al que quiere leuantar sus ojos al cielo, y mirar al Padre, nunca le falta esta soberana y resplandeciente luz que a todos se communica.

Segunda meditacion, en la qual se prosigue la declaracion del Pater noster.

¶ *Que estas en los cielos.*

DEspues de la primera palabra, que es Padre nuestro, se sigue la segunda no menos dulce, ni menos rica, ni menos compendiosa que la passada. Porque si vos Señor que soys mi Dios, y mi padre, y mi heredad, estays en el cielo: q̃ tengo que ver en la tierra, teniendo todo mi theloro en el cielo? Y si vos mi padre estays en el cielo, siguese que soys estrãgero y peregrino en este mũdo: y que no tẽgo aqui ciudad permaneciente, sino que busco la venidera. Y pues el peregrino q̃ camina a su patria, el cuerpo solo tiene en el camino, mas el coraçon y pensamiẽto en la patria donde tiene su casa: siendo yo Señor peregrino mientra estoy apartado de vos: donde ha de estar mi coraçõ y mi desseo, sino en vos?

Esta mesma palabra fortalece tambiẽ mi confiança, y assegura mi partido: porque si vos padre mio estays en los cielos, ya yo tengo derecho a los cielos, ya tẽgo vn pie dentro dessa morada estando vos en ella, y siẽdo el mesmo señor della. Dõde han de estar los hijos, sino donde esta su padre? donde los miembros, sino dõde esta la cabeça? donde las aguilas, sino donde estuuiere el cuerpo? No excluye el padre de su casa, al que hizo participante del titulo de hijo, y de su herencia.

Esta mesma palabra engrandece y leuanta mi anima sobre todas las cosas del mundo. Porque que mayor hufania, que mayor gloria, q̃ morando en la tierra, tener el padre en el cielo, y ser por el Rey del cielo? O los q̃ desseays hõra y gloria, en que andays buscãdo glorias de humo que

que se lleua el viento: y dexays vna tan grande gloria como es ser hijos del Rey del cielo? Si esto no creeys, como soys Christianos? y si de verdad lo creeys, como andays con tan grandes ansias buscãdo las vanas honras que huyen de vos, y dexando esta verdadera que se os offrece de gracia? Alegraos en el Señor, y gozaos los justos: y gloriaos todos los limpios de coraçon: pues teneys tal prenda en el cielo, pues teneys a Dios por padre. Quiero pues Señor tomar alas de aguila, y dexadas las baxezas de la tierra, volar a vos a lo alto, porque como podre yo estimar nada en la tierra, viendo me heredero del cielo? Como podre yo arrostrar o a los deleytes bestiales del mundo, o a las riquezas perecederas de la tierra, estãdo ya hecho en vos mi padre posseedor de los cielos? Mayor deshonra seria esto para mi, q̃ andar vn hijo de algun grãde Rey alimpiando muladares, o almohaçãdo cauallos. Y si vn principe aunque aya heredado, por el derecho que tiene al reyno de su padre, es tan estimado en todo su reyno: teniendo yo este mesmo derecho por palabra de Dios viuo, no al rey no perecedero y mal seguro de la tierra, sino al del cielo: como dende luego no me tendre por rico y dichoso con tal derecho y esperança?

¶ *Sanctificado sea vuestro nombre.*

OQuan conuenientemente se sigue esta peticion cõ todas las de mas. Porque si yo Señor estoy ya recebido por hijo vuestro, que cosa me esta mejor, que procurar la gloria de vuestro santo nombre, la victoria de vuestro reyno, y el cumplimiento de vuestra sancta voluntad? Pues que es pediros yo estas cosas, sino recebida esta nueua dignidad de hijo, tomar luego la possesion della, y executar las cosas que derechamẽte pertenecen a los hijos. Porque assi como acabando vn hombre de ser electo por Rey, o por perlado luego toma la possession desta dignidad, y comiença a entender en las cosas que son de su officio: assi yo Señor, recebida por vuestra gracia esta nueua dignidad, comiẽço luego a tomar la possession y execucion della: diziendo, y pidiendo lo que es propio del hijo de tal padre: que es dessear y procurar la sanctificacion de su nombre, y la gloria de su reyno: esto es, que el sea en todo el mundo conocido, adorado, y glorificado: pues esto mesmo es hazer el hombre su propio negocio: siendo cierto que la gloria del padre es tãbien del hijo: assi como la del buen hijo de su padre, segun dixo el Sabio.

Y si es tan propio y natural del buẽ hijo amar a su padre, y el amor transforma al que ama en la cosa amada: de tal manera que oluidado de si mesmo, todo su estudio es dessear y procurar lo que el amado para si desea, como si fuesse otro el: que tengo yo Señor de dessear para vos despues de transformado por amor en vos, sino lo que vos mesmo desseays? Y pues ninguna cosa mas desseays que la gloria de vuestro sancto nõbre (porque ninguna ay mas digna d̃ ser desseada) que tengo yo de hazer, sino dessear y procurar esta mesma gloria? Biẽ veo Señor que no teneys vos necessidad desto: porque aunque la lengua mortal calle, todas las criaturas (como el Psalmista dize) dan vozes, y predicã vuestra gloria, y nos combidan a hazer lo mesmo. Porque si miramos los espiritus angelicos, todos os celebran perpetuamente fiestas de gloria, y perpetuo loor. Y si miramos la composicion espantable de los cielos, y con ojos claros consideramos sus marauillas: la concordia de tan differentes elementos, las crecientes y menguantes de la mar tan ordinarias, los mineros perpetuos de las fuentes, los continuos cursos de los rios, tantas differencias de arboles, tantas diuersidades de yeruas, tantas especies de animales, y de otras innumerables cosas: y cada vna con su propia virtud natural, como vos Señor le quisistes dar todas estas cosas que cada dia vemos? que otra cosa dizen y predican, sino la *Psal. 18.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

gloria y magnificencia de vuestro nombre? A vos Señor pregonan por verdadero y solo Dios, solo eterno, solo immortal, solo omnipotente, solo sabio, solo bueno, solo misericordioso, solo justo, solo verdadero, solo admirable, y solo merecedor de ser infinitamente amado. Mas entre todas estas criaturas el hóbre mas que todas ellas esta obligado a sanctificar y celebrar vuestro sancto nóbre. Porque como el aya recebido de vos en si solo las habilidades y perfecciones de todas ellas (por lo qual se llama mundo menor) si cada vna es obligada a sanctificaros por la parte que le cupo, q̃ obligacion tendra el que todo lo recibio, y para quien todo quanto ay en este mundo visible se crio? Por tanto desseo yo Señor con todo mi coraçon que vuestro nombre sea sanctificado en todo el mũdo, de talmanera, que todas las naciones y lenguas, todas las edades y qualidades de personas en todo lugar se conformen para alabar y glorificar vuestro sancto nóbre. No os pido Señor riquezas de la tierra, ni honras del mundo, no deleytes de carne, solamente os pido que vuestro nóbre sea sanctificado y glorificado en el mundo. Esta sea la primera y la mayor de mis peticiones, este el primero de mis cuydados, y el mayor de todos mis desseos: pues el amor q̃ a vos se deue ha de ser el mayor de todos los amores. Y si para despues desta vida os pidiere vuestra gloria, no la pida yo para solo mi prouecho, sino para vuestra mesma gloria: y por esto tengo por bienauẽturados a los moradores de vuestro reyno: porque en los siglos de los siglos os alabaran.

Venga a nos vuestro Reyno.

SEñor otros muchos reyes, o (por mejor dezir) tyrannos se an apoderado de nosotros, el demonio con su potencia, el mundo con sus pompas, la carne con sus deleytes y halagos, y nuestra propia voluntad con sus apetitos. Todos estos crueles señores nos an tyrannizado, y eximido de vuestra jurisdicion y reyno: incitando nos siẽpre a hazer su voluntad, y viuir conforme a sus leyes, desamparadas las vuestras. Pues o Rey del cielo, bolued Señor por vuestra honra, y no permitays mas esta tyrannia en vuestro reyno. Vayan fuera estos tyrannos: leuantaos Señor, y sean disipados vuestros enemigos, y huyan los que os aborrecen de vuestra presencia. Reynad vos Señor en nosotros, vos solo nos regid y gouernad, y solo vuestro sceptro y reyno sea de nosotros reconocido. Vuestra voluntad sea nuestra ley, vuestra palabra nuestra luz, vuestros mandamientos nuestra alegria, ser vuestros, nuestra riqueza, y padecer por vos, nuestra gloria. Regid nos Señor con vuestra prouidencia, defended nos con vuestra diestra, guiadnos con vuestro espiritu, enseñadnos cõ vuestra palabra, gouernadnos con vuestras leyes, enriquecednos con vuestros dones, y castigadnos (quãdo fuere menester) con vuestra mano misericordiosa. No tẽga que ver mas cõ nosotros el mundo, no la carne, no la propia voluntad, no el demonio. Vaya fuera el principe deste mũdo, y vos solo reynad en mi, vos solo me regid, vos solo morad dentro de mi anima, y todo mi coraçon occupe vuestro reyno: vos solo seays lumbre de mi entendimiento, y vos solo refeccion de mi voluntad: a vos solo busque, a vos solo quiera, y a vos solo desse. Para que ando yo discurriẽdo, y distrayendome por diuersas cosas: pues para mi basta solo vuestro reyno? Dadme pues Señor que de aqui adelante ninguna otra cosa piense, ninguna otra dessee, ni procure sino solo el: el sea mi ocupacion, y en el sea toda mi conuersaciõ. Vos solo soys bueno, vos solo hermoso, vos solo amable, y amador de nuestras animas: por tãto vos solo Señor me regid, posseed, y endereçad. En vos solo se regale mi pecho, en vos repose mi coraçon: corra yo a vos vltimo fin mio, centro y reyno mio, donde las animas puras descansan.

Venga tãbien Señor a nos vuestro reyno

no celestial, q̃ es el fin de todas nuestras esperanças, y el comun puerto de nuestros desseos: dõde veamos a vos nuestro Rey y padre en vuestra hermosura, y gozemos eternalmente de vuestra presencia. Porque, que mas natural, ni mas propio desseo de los hijos, que vera su padre en su reyno. O quãdo llegara esta hora? quando vendra este dia? quando vere esta luz? quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Quãdo vere aquellos palacios de oro? aquellos jardines de flores eternas? aquellas fuẽtes de vida? aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellos millares de Angeles? aquellos coros de virgines que siguen el cordero por do quiera que va? aquellos cantores y cantoras, que cõ perpetuos hymnos celebran y alaban aquel soberano Rey y comun padre de todos? O Hierusalem madre nuestra, quãdo te vere? quãdo sera el dia que llamare a tus puertas de oro? y vere tus muros labrados de jaspe? y oyre la musica y las vozes de alabãça que alli resuenã? O quan amables son
Psal. 83. vuestros tabernaculos Señor Dios de las virtudes: codicia y desfallece mi anima desseando las moradas del Señor. Assi como el cieruo acossado de los caçadores desséa las fuẽtes de las aguas: assi desséa mi anima a vos mi Dios. Este es desseo natural de hijos, y propiedad de aquella agua que da saltos hazia la vida eterna, leuantando el coraçõ del hombre de la tierra al cielo. Esta hazia al bienauenturado martyr Ignacio (quando yua a padecer) dezir estas palabras: *Amor meus crucifixus est, & non est in me. Aqua autẽ quæ dã in me manet dicens mihi: Vade ad patrem.* Quiere dezir: Mi amor fue crucificado, y no esta comigo: mas vna agua que do dẽtro de mi, que me esta diziendo: Ve a tu padre. Este es pues el comun padre que desseamos, y por quiẽ sospiramos en este destierro, dando vozes, y diziendo. Véga Señor a nos vuestro reyno.

Hagase vuestra voluntad, como en el cielo assi en la tierra.

ESta voluntad dize Cypriano, que es la que vuestro vnigenito hijo hizo, y nos en seño. Esta voluntad es humildad en la conuersacion, estabilidad en la fe, verguença en las palabras, justicia en las obras, en las necesidades agenas misericordia, y en las costumbres disciplina: no hazer a nadie injuria, y suffrirla despues de hecha: tener paz con los hermanos, querer a Dios de todo coraçon, amarlo como a padre, temerlo como a Dios, no anteponer nada al amor de Christo, pues el ninguna cosa antepuso al nuestro. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues esto Señor quiero, esto con todas mis entrañas desseo: que en mi, y por mi se haga vuestra voluntad, y que yo todo sea vuestro, y todo me emplee en vuestro seruicio. Ya no me lleue mas tras si mi apetito, ni tenga ya mas respecto a mis interesses, no a la afficion sensual de los parientes y amigos, no a las vozes del mundo, no a los affectos de carne y de sangre, no piense qual cosa sea amarga, o dulce, honrosa, o deshonrada, facil, o difficultosa: mas solamente pretenda hazer en todo vuestra sancta voluntad: esto solo me sea alegre, esto suaue. Esta sea toda el alegria y gozo de mi coraçon, estar en todo tiẽpo y lugar haziendo vuestra voluntad. O si yo solo pudiesse cumplir con todos los seruicios que se os deuen? Ciertamente Señor si yo fuesse por vuestra honra despedaçado, esto deuria querer mas que gozar de todos los deleytes que pudiesse auer: saluo si estos deleytes no redundassen mas en vuestra gloria: porque ya entõces no dessearia los deleytes por los deleytes, sino por solo vuestro seruicio: porque ya no tẽgo que ver con mi volũtad, sino con la vuestra. Que cosa puede ser a mi mayor, mas dulce, y mas amable, que resoluerme todo en vuestra honra? O que alegria sera para mi, poder tragar alguna cosa que fuesse aspera y difficultosa por vuestra hõra. Este es el gozo

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los angeles, el desseo de los sanctos, el alegria de los justos seruir a vos perfectamente, y conformarse en todo con vuestra sancta voluntad, y traer siempre los ojos puestos en vuestra honra. Y no dudo Señor que mas se alegran los angeles y las animas sanctas de la magnificencia de vuestra honra, que de la grandeza de su gloria. Y por tanto assi como vuestra voluntad perfectamente se cumple en el cielo, assi se cúpla en la tierra de tal manera, que todos con grandissimo feruor de coraçon la sigamos por honras y por deshonras, por infamias y por buena fama, por auersidades, y prosperidades, renunciando todas las otras voluntades y respectos q̃ no sean segun vos y por vos: pues vos solo soys nuestro Dios, vos solo por excelencia nuestro padre, vos solo Rey de los reyes, y señor de los señores, y assi a vos se deue summa obediencia, perfecta reuerencia, eterna gloria y alabança en los siglos de los siglos. Amen.

Tercera meditacion sobre la Oracion del Paternoster.

¶ *Nuestro pan de cada dia dad nos lo oy.*

QVan a proposito vienen Señor todas estas peticiones. Que cosas mas propiamente deuen dessear los hijos, que la honra de sus padres, la prosperidad de su reyno, y el cumplimiento de su volũtad? Pues no es menos propio de los hijos (mayormente quãdo son chiquitos) pedir a sus padres pã. Esta palabra repiten muchas vezes, quando padecen hãbre, con vna dolorosa voz, cõ la qual solicitan las entrañas de sus padres, y les hazẽ partir el pan. Pues yo padre mio, como vno de vuestros hijuelos, grande en los años, mas pequeño en los merecimientos: acossado de mi hambre y necessidad, con el derecho q̃ tienen los hijos, pido a vos padre mio pan, q̃ es mantenimiento para esta vida q̃ vos me days. Y porque en mi ay dos subsistãcias, vna corporal, y otra espiritual: para la vna y para la otra os pido pan: para la corporal pido pan de la tierra, mas para la espiritual el pan del cielo: que es el pan de Angeles, los quales como criaturas espirituales no viuen de otro mantenimiento que de vos q̃ soys pasto de las sustancias espirituales. Assi que padre mio yo que vn tiẽpo estuue assentado en la tierra de Egypto par de las ollas podridas de los deleytes mũdanos, despreciado ya este mãjar de bestias, suspiro por el pan de los Angeles, q̃ del cielo descẽdio. Este busco, este quiero, este humilmente os demando. O gracia inestimable, o misericordia nũca oyda. El Dios de los dioses, el Señor de los señores, el galardon de los Sãctos, el gozo de los angeles, el verbo del Padre, la sabiduria eterna, la luz del mundo, el sol del cielo es hecho mantenimiento mio. Pues q̃ cosa deuo yo mas dessear, ni mas preciar? Sea pues lexos Señor de mi deleytarme en cosas del mundo, despues de auer hallado vn tan precioso y deleytable pasto. El qual aunque no pueda yo recebir siẽpre sacramentalmente, alomenos siẽpre lo deuria recebir espiritualmẽte, morando mi espiritu por amor y continua recordacion con el. Verdaderamẽte gran marauilla es como el coraçon humano no se deshaze todo con la dulçura deste manjar. Y pues vos o buẽ IESV os aueys hecho mi mãtenimiento y mirefecció, a vos solo quiero comer, y de vos solo cõ vn inlaciable desseo quiero tener hambre. Porq̃ si vuestro olor solo basta para mãtener a todo el mundo, quanto mas vuestra refeccion? Si con la palabra de vuestra boca viuimos todos, y somos alimẽtados, quãto mas viuirã las animas con la refeccion sacramental de vuestro cuerpo? Pues como Señor no se resuelue en vuestra presencia todos nuestros coraçones? como no se alegra tãto mi anima en vos, q̃ se oluide de si, y de todas las cosas por amor de vos? Si las cosas de la tierra, y aũ las imagines y figuras solas dellas ocupan algunas vezes tanto mi coraçon, que me hazen oluidar de vos, como vuestra

stra verdadera y real presencia no me arrebata de tal manera, que me haga oluidar de todo el mundo por vos?

Pues, o Padre celestial, dadnos oy este pan para que ahora, y en todo tiempo lo posseamos. Acordaos Señor que vuestro hijo llama este pan quotidiano, y nos mãda que lo pidamos oy. Dezidnos pues, o buen IESV porque tanto os apressurays a estar con nosotros, que nos mãdays pedir para oy, y no esperays para mañana? Que aueys visto en nosotros, por donde estays tan embriagado de nuestro amor, que no querays esperar por mañana. Si assi os constriñe el amor que nos teneys, que no querays alargar el plazo de vuestra venida, sino que luego quereys estar con nosotros, no ganando vos en esto nada: quanto mas nosotros que somos vilissimos gusanos, y tanto ganamos con vos, deuriamos apressurarnos a estar con vos summo bien, nuestro espejo sin mãzilla, y alegria de los angeles? Y pues vos, o buen IESV segũ lo que aqui mostrays no quereys dilatar este negocio, ni nosotros tãpoco lo queremos dilatar: y pues vos nos mandays que os pidamos no para otro dia, sino para oy, para oy Señor pedimos esta gracia: y oy esperamos alcançarla. Porque de otra manera no tendria consequencia vuestra doctrina si nosotros pidiessemos para oy, y no pudiessemos alcançar para oy. Por tãto pues nosotros os desseamos de presente, y os queremos luego posseer, y este mesmo desseo teneys vos, venid luego Señor a nuestro coraçon que esta sospirãdo por vos. Vos Señor estays embriagado d̃ nuestro amor, y nuestro coraçon lo esta del vuestro. Y pues el peso del amor a vos lleua a nosotros, y a nosotros lleua a vos: hazed señor que quitados todos los impedimentos mi anima os abrace con tan grande amor, que entre vuestros braços desfallezca cõ el gusto de vuestra ineffable suauidad. Y pues vos Señor cada dia quereys que os pidamos (porque siẽpre quereys estar con nosotros) nosotros tãbien queremos estar con vos, y nunca ãpartar nos de vos, manjar suauissimo, y esposo dulcissimo de las animas limpias.

¶ *Y perdonanos nuestras deudas assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

O Buen IESV, aunque vos Señor benignissima e instantissimamente os ofreceys en este pan de cada dia a nosotros, mas toda via temo yo llegarme a vos. Temo Señor el combite de la Reyna Hester: porque no me acaezca lo que acaecio a Aman, que siendo por ella cõbidado a su mesa, fue luego despues della ahorcado por sus delictos. Y aũque no sea Señor esta vuestra intencion, pero yo temo mi disposicion, por la muchedumbre de mis peccados que se an multiplicado sobre las arenas de la mar. Porque, quien contara la muchedũbre de mis vanos pensamientos? de mis malas obras? y de mis desordenadas palabras? pues apenas los justos saben del todo refrenar su lengua? Pues los peccados de omissiones y negligencias, quien los cõtara? Que hare pues Señor en este cõflicto? dõde por vna parte vos me cõbidays a vuestra mesa y los Angeles me llaman a ella: y la hambre me constriñe a dessearla: y por otra la muchedumbre de mis peccados me retiran y desmayan? Ya se lo que hare. Pues vos me days licẽcia para que os llame padre, yr me he a vos con arrepentimiento y coraçon de hijo, y pediros he perdõ de mis peccados, los quales justamente llamo deudas. Porque deudor es de otro, quien le hurta lo que es suyo: y pues nosotros cõ todas nuestras cosas somos vuestros, las quales hauiamos de emplear en vuestro seruicio (lo qual no auemos cumplido assi, antes cõ todas ellas os auemos offendido) claro esta que os somos deudores del seruicio y honra que os negamos. Perdonadnos pues Señor estas deudas, pues vos mandays que os pidamos este perdon. O marauillosa clemencia de nuestro Dios. Auiendole nosotros despreciado y trocado por tã baxas cosas cõ todo

Universidad de Deusto
Biblioteca

todo esto el mesmo nos manda q̃ le pidamos perdõ,y siendo el offendido,nos cõbida cõ la paz. No vso el desta misericordia cõ los Angeles que peccaron: por lo qual estã siempre y estaran en su maldad. Y pues vos Señor recebistes ya tã grande satisfaccion de nuestras deudas cõ la sangre de vuestro hijo,y nos mandays pedir este perdon:perdonadnos todas nuestras offensas, assi como nosotros perdonamos a nuestros offensores. O dichosa offensa,o bienauenturada deuda,la qual despues de perdonada merece ser alegada en el juyzio de Dios, para nuestro perdon. Por lo qual no nos deuiamos entristecer, quãdo los hõbres nos offenden,persiguẽ y hazẽ todo mal:antes nos deuiamos alegrar y dessear las tales cosas: porque perdonãdo estas offensas,mas facilmente podemos alcançar perdon. Y no ay que dudar,sino que esta alegacion que aqui nos enseña nuestro mesmo juez y abogado, deue ser de gran precio delante del. Por
2. Reg. 16 lo qual de buena gana suffria el Rey Dauid los denuestos e injurias de Semey q̃ le maldezia: porque entendia quanto esto le valia para reconciliarse con Dios.

Y no nos trayas en tentacion,mas libranos de mal,Amen.

QVe me aprouecha Señor salir d̃ las deudas viejas,si torno a entrar en otras nueuas? Que monta lauar me por auer tocado vn muerto,si acabãdome de lauar lo torno a tocar ? Por tanto Señor si vos permitieredes que nosotros seamos tẽtados para nuestra humildad,y para nuestro exercicio,y para nuestra paciẽcia,y para nuestra corona, y finalmẽte para q̃ viẽdo nos affligidos recorramos a vos como a nuestro padre : no permitays q̃ seamos vẽcidos en la tẽtaciõ. Nuestra flaqueza es tã grãde,que no podemos dexar de caer sin vuestra gracia,y despues de recebida la gracia , no podemos perseuerar en ella sin vuestra especial ayuda: pues a muchos se da la gracia, y no la perseuerãcia. Las contradiciones y enemigos que tenemos,vos los veys. La carne es enemigo familiar,cõtinuo, y blãdo:el mũdo es engañoso,mẽtiroso y traydor:el demonio es cruel, fuerte, astuto,y muy exercitado en pelear. Pues estãdo Señor entre tantos esquadrones de enemigos,entre tantos fautores de nuestra carne,y entre tantos ahogadores y perseguidores del espiritu,que sera de mi Señor si vos os apartays de mi? Que sera de vna oueja entre tantos lobos? y de vna criatura tã flaca entre tantas espadas de enemigos?pues q̃ deuo yo Señor aqui hazer , si no clamar a vos mi padre como haze el hijo de la golõdrina,y gemir como paloma? Que tẽgo de hazer,sino leuãtar mis ojos a los mõtes,de dõde me ha de venir el socorro? A vos pues leuanto mis ojos q̃ morays en los cielos,a vos leuãto mi anima Dios mio,en vos espero,no sea yo cõfundido. Señor Dios entended en mi ayuda. Señor no tardeys en me ayudar. Hasta quãdo Señor me haueys de oluidar ? Hasta quando apartareys vuestro rostro de mi? Hasta quãdo triũpharã mis enemigos de mi? quãtos son los dias de vida que que dã a vuestro seruo ? Pues quãdo haueys de hazer justicia de los que me perseguẽ? Quãdo me vere del todo libre dellos para volar a vos ? Quando nadie sera parte para desuiarme de vos? Quãdo morire a todas las cosas, y a mi mesmo para huyr a vos? Quando echare todas las cosas en oluido,por tener fixos todos mis sentidos y pẽsamientos en vos? Quãdo todas las cosas me seran viles y desabridas sino solo vos? Quãdo sere todo vuestro por mi voluntad,pues assi como assi lo soy por justicia? O padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, vsad comigo desta misericordia,que muera yo a todos mis apetitos, y muera tambiẽ a mi y a todos mis enemigos, y viua yo a solo vos. O padre,o Rey,o Señor,o summo bien mio,o cẽtro de mi anima,more yo en vos,descanse en vos,y no tẽga otra gloria,ni otro thesoro sino a solo vos.

Todas estas mercedes os pedimos Señor por nuestro vnigenito hijo,q̃ es nuestro abogado,nuestro sacerdote,nuestro sacrificio, y nuestro medianero delante de vos. Porq̃ no osamos(como dixo vuestro Propheta) presentar nuestras peticiones confiados en nuestra justicia , sino en la grandeza de vuestras misericordias: y en los meritos de vuestro hijo: pues todo lo q̃ el en este mundo hizo y padecio por nuestra causa lo padecio. Pues por el Señor os pedimos q̃ seamos misericordiosamẽte librados y remediados . Por el criastes todas las cosas, y por el mesmo despues de perdidas las reparastes. Por el criastes el hõbre a vuestra imagẽ y semejãça y por el restituystes essa mesma imagẽ y semejãça. El es el fundamento de nuestra justicia,la causa de nuestros merecimiẽtos,el intercessor de nuestras oraciones,el abogado de nuestra causa,y el estribo principal de nuestras esperanças . Por el pues os pedimos Señor todas estas mercedes: pues lo que no se deue a nuestra justicia es deuido a su gracia . Sino teneys que mirar en nosotros , en el teneys mucho que mirar. Si de nuestra parte faltan merecimientos, sobran de la suya. Por el pues os pedimos ,por el os suplicamos, a el hõrad en nosotros:porque lo que a nosotros days,a el lo days. pues todo lo que se da a los miembros,se da a la cabeça cuyos son los miẽbros. Si no tenemos por nuestra parte que offreceros para no parecer vazios en vuestra presencia, a el os offrecemos con todos los trabajos,y seruicios que el os hizo dende el pesebre hasta la cruz , pues en todos ellos somos participantes. Pues cõ estos titulos y prẽdas venimos Señor a pediros misericordia por justicia: justicia si mirays a vuestro hijo, y misericordia si mirays a nos.

Y sobre todo esto mirad padre eterno que venimos embiados por vuestro mesmo hijo: el qual nos mando pedir en su nombre, y nos dio palabras conocidas, que son estas que aqui auemos pronũciado. Reconocedlas Señor, porque palabras son de vuestro mesmo hijo: q̃ por ellas trata de nuestro remedio. Acordaos q̃ quãdo aquella buena muger de Tecue pidio al Rey Dauid perdon para Absaló 2. Reg. 14
hijo del mesmo Dauid: assi como el buẽ Rey entẽdio q̃ aquella petició venia ordenada por Ioab capitã general de su exercito,luegõ se rindio y otorgo lo que se le pedia,por lo qual el mesmo Ioab le dio las gracias,cõfessando q̃ aquella merced se hazia a el, y no a la muger q̃ la pidiera. Y pues yo Señor soy aqui embiado por vuestro vnigenito hijo , y el es el que me puso estas palabras en la boca para q̃ os las dixesse: el es el que por mi os pide: y a el days lo que a mi me days, y el es el q̃ os dara eternas gracias y alabãças por ello.

Acordaos tambien Señor,que no cõdenastes,antes alabastes al mal dispensador de vuestra hazienda, por auer grangeado amigos que le valiessen y acogiessen en sus casas quando le viessen en necessidad. Pues yo el mas pobre de las criaturas,y que mas mal e gastado vuestra hazienda,trabajo por allegarme a vuestro hijo , y valerme del: para que pues soy tã pobre de merecimientos, sea socorrido y ayudado con los suyos. Y pues tanto nos importa nõ parecer ante vuestra cara sin traer con nosotros a nuestro espiritual hermano Benjamin (que es vuestro vnigenito hijo) aqui le traemos, y presentamos delãte de vos, para que por el seamos benignamente recebidos y mirados. Y vos vnigenito hijo de Dios, que tambien soys hijo del hombre,esten ded señor sobre nosotros vuestro palio, Ruth. 3.
pues soys nuestro deudo,para cubrir nuestra desnudez y pobreza : y no desdeys de vuestra gracia, a los que hezistes hermanos y consortes de vuestra mesma naturaleza.

Septima oracion para pedir el amor de nuestro señor.

SI tanta obligacion tenemos Señor.

Busca esta oracion atras en el Tratado quinto fol. 48.

Fin de la segunda parte del Memorial de la vida Christiana.

Luc. 16.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DESTA SEGVNda parte deste Memorial.

Tratado quinto de la Oracion vocal.

Capitulo primero. De la difficultad que ay en guardar la ley de Dios, y de como el remedio desta dificultad es la gracia: y como esta se alcança por la oracion. Fol. 3.
§. I. De como la gracia nos da fuerças para guardar la ley de Dios. 5
§. III. De como la oracion es medio para alcançar la gracia, y la caridad, y la deuocion. 8
§. IIII. Conclusion de todo lo dicho cõ exemplos de sanctos. 11
Cap. II. De seys condiciones que ha de tener la buena oracion. 15
Cap. III. Del tiempo que ha de durar la oracion. 27
Cap. IIII. De dos maneras de oració vocal y mental. 30
¶ Siguése vnas siete muy deuotas oraciones, de la vida de Christo. 32
Preãbulo para entender el intẽto y manera de las siete oraciones siguientes. 41
Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente a su Criador, considerando la grandeza de su magestad, por la qual merece ser adorado como verdadero Dios. 42
Oracion segunda, en la qual el hõbre se humilla y estremece, considerando la grandeza de Dios y de su justicia. 44
Oració tercera, q̃ trata de las alabãças diuinas, en la qual se cuentã muchas perfecciones de nuestro Señor Dios. 46
Oració quarta, en la qual se dan gracias al Señor por los beneficios recebidos. 47
Oracion quinta, para pedir a nuestro Señor Dios su amor. 46
Oracion sexta, en la qual la criatura se offrece y resigna en las manos de su Criador poniendo en el toda su esperança, y dandole obediencia. 50
Oracion septima, para pedir a nuestro Señor todo lo que pertenece a nuestra saluacion. 51
¶ Sigue se vna deuotissima oracion para dezir luego por la mañana en la qual propuestos los titulos y obligaciones grãdes, que el hombre tiene para con Dios haze humilmente lo que es de su parte: que es darle gracias por este beneficio, y offrecerse a el, y pedirle su gracia. 53
Oracion para pedir al Señor perdon de los peccados. 55
Oració para dar al Señor gracias por los beneficios recebidos. 56
Oracion en la qual offrece el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador para pedir mercedes por ellos. 58
Oracion a Dios y a todos los sanctos para pedir todo lo que es necessario, assi para nos, como para nuestros proximos. 59
Oracion de sancto Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes. 60
Oracion al Espiritu sancto. 61
Oracion para mientra se dize la Missa, en la qual se offrece al padre la muerte de su hijo, tomada de muchas palabras de S. Augustin. 61
Oracion que tambien se puede dezir en el mesmo tiempo de la missa, o en qualquier otro. 62
Siete muy deuotas oraciones a la sacratissima virgen nuestra Señora. 63
Preambulo para las oraciones siguientes que siruen para antes, y despues de la sagrada communion. 71
Oracion para antes de la communion de sancto Thomas de Aquino. 72
Oracion deuota para antes de la sagrada communion. 72

Trata-

TABLA.

Tratado sexto de la materia de la oracion mental.

PRologo. 74
Cap. j. Del fructo de la oracion mental. 74
Cap. ij. De la materia de la oracion mental. 75
Cap. iij. De cinco partes que pueden intervenir en este sancto exercicio. 79
§. ij. De la meditacion. 80
§. iij. Del hazimiento de gracias. 82
§. iiij. Del offrecimiento. 82
§. v. De la peticion. 83
Cap. iiij. De vn deuoto memorial de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador: dõde primero se trata de la consideracion destos sagrados mysterios. 85
De la Annunciacion del Angel a nuestra Señora. 86
La visitacion a sancta Elisabeth. 88
La reuelació de la virginidad de nuestra Señora al sancto Ioseph. 90
Del nacimiento del Saluador. 91
La Circuncision del Señor. 94
La adoracion de los Magos. 95
La Purificacion de nuestra Señora. 97
La huyda a Egypto. 99
De como se perdio el niño IESV de doze años. 101
Del baptismo del Saluador. 103
Del ayuno y tentacion. 104
De la predicació, doctrina, y obras admirables de Christo. 105
De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera. 108
De la transfiguracion del Señor. 114
Preãbulo de la sagrada passió: en el qual se trata de la manera que deuemos tener en considerarla. 114
De la grandeza de los dolores de Christo. 117
De la entrada en Hierusalem con los ramos. 120
Del lauatorio de los pies. 123
De la institucion del sanctissimo Sacramento. 125
La oracion del huerto. 129
La prision del Saluador. 131
De la presentacion del Saluador ante los Pontifices, Annas y Cayphas, y de los trabajos que passo la noche de su passion. 132
La presentacion ante Pilato y Herodes, y los açotes a la coluna. 133
La coronacion de espinas, y el Ecce homo. 134
La comparacion de Christo con Barrabas. 136
De como el Saluador lleuo la Cruz acuestas. 136
De como fue crucificado el Saluador. 138
La lançada del Señor y sepultura. 141
La resurreccion del Señor. 143
La subida a los cielos. 145
La venida a juyzio. 146
De las penas del infierno. 148
De la gloria del paraysо. 149
Preambulo para tratar del conocimiento de si mesmo. 150
Primera parte deste exercicio. 151
I. De los males del cuerpo. 151
II. De los males del anima, y primero de los que son comunes a todos los hombres. 152
III. De los males propios de la persona: assi de la vida presente, como de la passada. 155
Segunda parte deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios. 155
Hazimiento de gracias. 159
Versos de M. Marulo, en que se tocã quasi todas las materias del Vita Christi deste presente tratado, pregũtando el Christiano, y respondiendole Christo dende la Cruz, 160
Habla del Crucifixo que esta a la entrada de las yglesias, compuesta por Lactancio Firmiano. 162
Hymno de Flaminio en alabãça de Christo. 163
Tratado septimo del amor de Dios: en el qual consiste la perfeccio de la vida Christiana.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA.

Cap. I. Que cosa sea la caridad, y de los fructos y excelécias della. 163
Cap. II. De como la perfeccion de la vida Christiana cósiste en la perfeccion de la caridad: y qual sea la perfeccion dessa caridad. 171
Cap. III. del principal medio por do se alcança el amor de Dios: que es vn ardentissimo desseo del. 174
Cap. IIII. De otros medios mas particulares que siruen para alcançar el amor de Dios. 177
§. I. De las oraciones y aspiraciones continuas al amor de Dios. 177
§. II. Del recogimiento de los sentidos y muchedumbre de los negocios. 179
§. III. De los ayunos, diciplinas, y otras asperezas. 180
§. IIII. De las obras de misericordia. 181
§. V. Del amor de la pobreza, y de las persecuciones y menosprecio por Dios. 181
§. VI. De la paz del coraçon, y confiança en Dios. 182
Cap. V. De los principales impedimétos del amor de Dios: y primero del amor propio. 183
§. II. De la mortificacion de la propia voluntad. 185
§. III. De euitar todo genero de peccados. 185
§. IIII. Recapitulacion de todo lo dicho. 186
Cap. VI. De algunos auisos necessarios para los que buscã el amor de Dios: y primero del humilde conocimiento de si mesmo. 187
§. I. Del temor de Dios. 188
§. II. De la pureza de intencion en sus exercicios. 189.
§. III. De la discrecion en estos exercicios. 190
§. IIII. De la perseuerancia y continuacion en los buenos exercicios. 190
De las principales señales de nuestro aprouechamiento. 191
¶ Segũda parte deste Tratado, en la qual se ponen algunas oraciones y considderaciones que siruen para encender en nuestros coraçones el amor de Dios. 193.
Preambulo desta segunda parte. 193
Vna deuota consideracion de los beneficios diuinos. 194
Siete oraciones muy deuotas para pedir y procurar el amor de Dios. 202
Tres oraciones de las perfecciones diuinas. 202
Otras tres oraciones, o meditaciones sobre la oracion del Pater noster. 210

FIN.

ADICIONES AL MEMORIAL DE LA VIDA CHRIstiana, que compuso el R.P. Fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo.

EN LAS QVALES SE CONTIenen dos tratados, vno de la perfeccion del amor de Dios, y otro de algunos principales mysterios de la vida de nuestro Saluador.

Universidad de Deusto
Biblioteca

A LA MVY REVEREN-

da señora, la señora Soror Anna de la Cruz en Sancta Clara de Montilla.

ENtre las principales partes de la doctrina Christiana, muy Reuerenda señora, las mas prouechosas y deuotas son las que tratan del amor de Dios, y de los principales mysterios de la vida y muerte de nuestro Saluador: las quales son tan hermanas, y conformes entre si, que la vna ayuda grandemente a la otra. Porque tres cosas señaladamente mueuen nuestra voluntad a amar a Dios: que son su incõprehensible bondad, y su immensa caridad, y sus grandes beneficios: las quales de tal manera se hallan en la vida de nuestro Saluador, que en ninguna cosa criada se hallan mas perfectamente. Porque en ninguna otra obra mostro nuestro Señor al mundo, mayor bondad, ni le descubrio mayor amor y caridad, ni le hizo mayores beneficios, q̃ en su sanctissima vida y passion: y assi en ninguna parte hallaran los desseosos de este diuino amor mayores motiuos y estimulos para el.

Destas dos materias trate yo en el Memorial de la vida Christiana, pero breuemente, como el titulo de Memorial requeria. Mas por ser ellas tan principales y tã prouechosas para la vida Christiana, y auer tanto que escrenir dellas (que toda la vida seria muy breue espacio para esto) me parecio deuia suplir la falta de aquella breuedad, y estender mas esta materia, para los que en ella quisieren aprouechar. Mas en el primero destos dos tratados, que es del amor de Dios, no me contente cõ tratar en comun deste amor, sino tambien de la perfeccion del, y de los principales medios por do se alcança. Para lo qual es de saber, que (como el Apostol nos enseña) el fin de la vida Christiana, y de todos los mandamientos de Dios, y de todos los consejos del sancto Euangelio, es este sancto amor. Porque todos estos son como medios y escalones para subir a el. De donde se infiere que assi como el fin de la vida Christiana, es este amor: assi la vltima perfeccion desta vida estara en la perfeccion del, de tal modo, que quando el fuere perfecto, sera tambien perfecta la vida del que lo tuuiere. Por cuya causa en este mesmo libro tambien se trata de la perfeccion de la vida Christiana, a la qual, aunque no todos sean obligados, todos se deuen esforçar a caminar para ella: porque cõ este intento y presupuesto aprouecharan mucho mas en la virtud, que los que contentos con vna mediana vida, no quieren passar adelante.

Pues pensando yo a quien podria dirigir y offrecer libro que trata de la perfeccion de esta vida, no se me offrecio persona, ni a quien yo tuuiesse mayor obligacion, ni a quien mas aproposito viniesse esta doctrina, que a V. R. pues todo el mũdo es testigo del exemplo de virtud, y perfeccion que a dado en toda su vida: de la qual toda, casi dende los primeros años, soy yo testigo de vista. Pero dexando aparte los dos estados de donzella y de casada (en los quales sembraua nuestro Señor el

Universidad de Deusto
Biblioteca

fructo de las virtudes que ahora coge) despues que nuestro Señor lleuo al Illustrissimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendra perpetua honra y gloria, quedando V. R. biuda de veynte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podia dexar, y mas vna hija por acabar de criar, y tomastes el abito de S. Clara con tanta voluntad y deuocion, que parecia a V. R. que no solo su cuerpo, mas tambien su anima auia vestido aquel sancto abito. Y despues recogida en vna celda, la qual tiene vna ventana sobre el altar mayor de la yglesia donde esta el santissimo Sacramento, gastays la mayor parte del tiempo en assistir en la presencia deste soberano Señor, contemplandolo ahora debaxo de vn velo cubierto, mientra se dilata la hora en que lo haueys de ver y gozar en la gloria descubierto. Y no contenta con solo assistir a su presencia, recebis lo muy a menudo en vuestra anima, assegurando la promessa de la gloria con la prenda que en este diuino Sacramento se recibe della. S. Hieronymo escriue de vna señora Romana, que entre los desassossiegos de las ciudades auia hallado el desierto de los monges: mas V. R. en medio de toda essa tan esclarecida familia, y de la hija y nietos que nuestro Señor os a dado, aueys hallado el desierto y soledad de los monges, y dado a entender al mundo que la verdadera y perfecta soledad no la hazen los lugares sino los coraçones. Solo esta, quien esta con Dios: y solo esta, quien viue dentro de si mesmo: y solo esta, quien corto y despidio de su coraçon todas las afficiones del mundo, porque fuera esta ya del mundo, quien no quiere nada del, ni tiene porque recebir pena, ni gloria de las cosas que no ama: pues donde no ay amor, no ay pena ni cuydado, ni alegria, ni turbacion. Reciba pues V. R. este pequeño presente, que si por si no tiene precio tenerlo ha por la voluntad con q̃ se offrece. Del qual recibira parte la señora Marquesa de Pliego, que como hija de tal madre, no desgustara desta doctrina: y assi mesmo la S. D. Teresa, y la señora Abbadessa desse sancto monasterio con todo el, donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, de lo que en este libro se platica. A todas estas señoras soy deudor de mucho tiẽpo, y a todas offrezco este pequeño presente: pues no tengo otra cosa con que pueda satisfazer esta obligaciõ.

Mas aquel Señor, que sin deuer nada, pago por todos, suplira lo que por mi parte falta: el qual la muy Reuerenda persona de V. R. conserue siempre en su sancto temor y amor. De Lisboa a 25. de Iunio de 1574.

Siervo y orador de V.R.

Fray Luys de
Granada.

Al Christiano Lector.

LOS dias passados Christiano Lector, escriui vn libro intitulado Memorial de vida Christiana: dõde fue mi intẽto formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos sus grados, dende el principio de la conuersion, hasta el fin de la perfeccion: la qual cõsiste en la perfeccion de la caridad: que es el amor de Dios: declarando en cada vno destos estados lo q̃ deuia hazer. Mas por que la materia cõprehendia tãtas cosas, no se pudo tratar todo esto fino con breuedad, como el mesmo nõbre de Memorial lo significa: esperãdo q̃ si nuestro Señor me diesse espacio de vida, podia, tratar algunas de aq̃llas materias mas copiosamẽte, segun que ellas lo requieren. Lo qual en parte esta hecho: porque el libro de la oracio y Meditacion, y la Guia de peccadores, siruen para algo desto. Mas ahora me parecio acrecentar otros dos tratados en estas Adicciones: vno del Amor de Dios, que corresponde al septimo tratado del Memorial, donde se trata el mesmo argumento: pero aqui se trata mas estẽdida y copiosamẽte: y otro, de algunos passos y mysterios deuotos de la vida de nuestro Saluador, q̃ corresponde al Vita Christi del dicho libro: dõde estos mysterios se escriuieron breuemẽte: mas aqui se tratan mas estendidamente: porq̃ como estos sagrados mysterios esten llenos de deuocio y suauidad, conuenia se tratassen mas por extenso.

Y no deue nadie tener por cosa superflua escriuir dos tratados del Amor de Dios, porque ay tãto que dezir de las excelencias desta virtud, y de las cosas que nos ayudan para alcançarla, y de las que por el cõtrario nos la impiden, y assi mesmo de las obligaciones y motiuos grandes q̃ tenemos para amar a nuestro criador, que aunque se escriuiessen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay que dezir desta materia. Y yo procurare (quãto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que este dicha en el otro, puesto caso que procedere por la mesma ordẽ, porq̃ la materia lo requiere assi. Y pues vemos por nuestros peccados añadirse cada dia tantos libros de nueuas cauallerias fabulosas y mentirosas a los viejos (dõde no se saca mas fructo, q̃ vanidad y deshonestidad, y perdimiento de tiempo) que mucho es, que a los libros que tratan del amor de Dios, y de las obras de su vida sanctissima (en cuya contemplacion consiste grã parte de nuestra bienauenturança) en esta vida se acrecienten cada dia nueuos tratados, q̃ son nueuos estymulos del amor de Dios, y de toda virtud?

Y quan grande sea el fructo desta licio declarolo muy bien Sant Bernardo en vn tratado, que escriuio a vna hermana suya (digno de tal autor y tal espiritu) en el qual tratando de la licion, dize assi: Hermana muy amada, si quieres estar siempre con Dios, siempre ora, y siempre lee: porque grandemente nos es necessaria la licion: ca por ella aprẽdemos lo que deuemos hazer, y lo que deuemos huyr, y adonde hauemos de caminar. Por lo qual dixo el Propheta: Tus palabras Señor, son cãdela para mis pies, y lumbre para mis caminos. La licion mueue nuestros sentidos, y alumbra nuestros entendimientos: la licion nos enseña como hauemos de orar, y obrar: la liciõ nos informa, de lo q̃ hauemos de hazer en la vida actiua y cõtemplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauẽturado el varõ que piẽsa en la ley del Señor dia y noche. La liciõ y la oraciõ son armas cõ q̃ el demonio es vencido, e instrumentos con que se alcança la vida eterna. Por la oracion y licion se destruyẽ los vicios, y se criã en el anima las virtudes. La sierua

Bernar. ad Sero. serm. 50.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de Dios siépre deue orar y leer, y assi dize el Psalmista. Entonces Señor no sere confundido, quando estudiare en todos tus mandamientos. Por tanto hermana muy amada, procura ocuparte en la oracion, y perseuera muchas vezes en la meditacion de las palabras de Dios y de sus leyes sanctissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo, y tu licion sea la meditacion quotidiana de la ley de Dios. La liciõ quita los errores de la vida, y aparta el hõbre de la vanidad del mũdo. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: las quales deuian bastar para poner silẽcio a los que reprehenden la licion de los libros espirituales y deuotos, que nos enseñan el camino de Dios: cuya licion tantas vezes por este sancto, y por S. Hieronymo en todas sus epistolas, y por otros muchos sanctos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro, en quãto trata de la perfeccion del amor de Dios (en cuya perfeccion consiste la dela vida Christiana, de que tambié aqui se trata) principalmente pertenece a personas religiosas: las quales por razon de su estado estan obligadas a caminar a la perfeccion: mas no faltan muchas personas fuera desse estado, que caminan a ella con gran pureza de vida, sin tener essa obligacion. Porque la diuina gracia es tã poderosa y tan admirable, que aunque el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grande virtud vẽcer todos los impedimentos del estado. Antes muchas vezes el autor de la gracia, para mostrar su poder, leuanta a grande perfeccion a los que mas impedimentos tienen para ella: porque assi como escogio vnos rudos pescadores para conuertir el mundo: porque en esto resplandecia mas la grandeza de su virtud, assi muchas vezes escoge personas, a quien la condicion de su estado ayuda poco a la perfecciõ, para mostrar en ellas la efficacia y poder de su gracia. Y assi se hallan cada dia en la yglesia Christiana muchas personas en todo genero de estados de grandes, de pequeños, de ricos, de pobres, de casados, y no casados, q̃ caminan con grãde pureza a la perfecciõ desta vida, venciẽdo con el fauor del socorro diuino, los impedimentos del estado. De suerte, q̃ assi como el Apostol hablando de la malicia del comũ peccado del genero humano, dixo, que donde abundo el delicto, abũdo mucho mas la gracia: assi dõde ay mayores impedimẽtos en el estado, acrecienta muchas vezes el Señor en tanto grado el fauor de su gracia que facilmente puedan vencerlos. Porque que mayores impedimentos, que los que tiene el estado y vida de los reyes? Pues cõ todo esso leemos q̃ ha auido muchos reyes sanctissimos, de quien la yglesia haze fiesta particular. Callo los reyes del testamento viejo, Dauid, Iosaphat, Ezechias, y Iosias, que fueró grandes sanctos y muy prosperos reyes, en el nueuo testamẽto tenemos a S. Luys Rey de Frãcia, y a otro Sant Luys hijo del Rey de Aragon y de Sicilia, y sancta Isabel biuda, hija del Rey de Vngria, y a la Reyna sancta de Portugal, q̃ hasta oy dia haze manifestissimos milagros, de q̃ andan los libros llenos, y sant Eduardo Rey de Inglaterra en quien se mostro bien la virtud y poder de la diuina gracia. Porque siẽdo moço, y casado cõ vna dõzella honestissima y digna de tal casamiento, ambos de comũ consentimiẽto hizieron voto de perpetua virginidad: y viuiẽdo y cõuersando jũtos toda la vida, perseuero en ellos el amor sinceriſsimo de casados, con la pureza desta virtud. Y diziẽdo S. Bernardo, q̃es mayor milagro guardar castidad viuiendo juntos hombres y mugeres de sospechosa edad, que resucitar muertos: estos dos moços conuersando siempre, y en medio del regalo y aparato de la vida real, pudieron con el fauor de la diuina gracia conseruar esta pureza hasta el fin de la vida. Por lo qual todos los Christianos cõfiados en el socorro desta gracia, deué anhelar a la perfecciõ desta vida: porque ya que no llegué a ella, menos

nos baxos quedaran procurando subir a lo alto, que si se contentassen cõ estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante, mayormente, que siempre es razon que sea mas lo q̃ desseamos y proponemos, que lo que hazemos.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfeccion, renũciar todas las cosas del mundo, para seguir desnudos a Christo desnudo, y estar mas desembaraçados para entregarnos perfectamẽte al amor y seruicio de solo el criador, mas esta renunciacion no esta tanto en deshazerse de la possession de los bienes, quanto en perder la afficiõ desordenada dellos: porque esta es la que principalmente impide este sancto proposito. Porq̃ ricos eran estos sanctos reyes q̃ aqui propusimos, y ricos tambiẽ fueron muchos de los sanctos Patriarcas (qual fue Abraham padre de todos los creyentes como llama el Apostol) pues pudo jũtar vn exercito de trezientos y dezioche criados que tenia en su seruicio: y con todo esto no dexaron de ser perfectos, possseyendo tantas riquezas: porque no teniã su afficiõ puesta en ellas. Por tanto procuremos hazer aquello que el Propheta dize, que si se multiplicaren las riquezas, no peguemos el coraçon cõ ellas: porque estando libre el coraçon desta afficion, no seran impedimento las riquezas para caminar a la perfeccion.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea de la perfeccion del amor de Dios, no por esso se dexa de tratar en el, de la perfecciõ de la vida Christiana: porque como el fin de toda la ley, y de todos los consejos de la vida Euãgelica sea el amor de Dios, sigueſe que en la perfeccion deste amor consiste la dessa mesma vida. Lo qual claramente se vera en el processo deste libro: porque todos los documentos que siruen para llegar a la perfeccion deste amor, siruen para cõseguir la perfeccion dessa mesma vida. Porque dexadas a parte, otras definiciones, vida perfecta, es la que describe sant Hieronymo en vna palabra, tratãdo de aquellos sanctos padres de Egypto: de los quales dize, que viuian en carne, como si estuuieran fuera della. De suerte, que muertos al mundo, viuian a solo Dios: esto es, muertos a la carne, viuian con solo el espiritu vida espiritual y diuina mas que humana. Para cuyo entendimiento sera bien señalar la differencia que ay entre hõbres carnales y espirituales. El officio de los carnales es, tener puesto todo su amor, todos sus cuydados, intentos, y desseos en el regalo y buen tratamiento del cuerpo, sin tener cuenta con su anima, mas que si no la tuuieran: mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mesmo nõbre lo significa) es, entender siempre en la pureza de su espiritu, esclareciendo su entendimiẽto con la lumbre y consideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del Espiritu sancto, sin tener mas cuenta con el cuerpo, que con solo aquello que puntualmente es necessario para conseruar la vida, y aun esto le dan escassamente y por medida. La imagen perfectissima desta vida, nos representarõ Christo y sus Apostoles, y todos aquellos padres del yermo, q̃ despreciadas todas las cosas del mũdo, empleauan toda la vida en la contemplacion y amor de su criador. Y muy particularmente en si en nuestros tiempos, represento esta vida el B. S. Francisco, perfectissimo seguidor de la vida Euangelica: el qual despedidos de si todos los negocios y cuydados terrenos, dia y noche se ocupaua en la cõtemplacion de las cosas celestiales, exercitando en la tierra el officio que hazen los angeles en el cielo. Pues en este glorioso sancto quiso el Espiritu sancto pintar tan al propio la perfeccion de esta vida, que sin duda ella me parece vn cõmentario viuo desta vida, y de la perfeccion Euangelica: el qual no cõ palabras, sino con obras declara mucho mas la cõdicion desta vida, que otros commenta-

Universidad de Deusto
Biblioteca

rios con mucha escriptura. Porque assi como conoce mejor la figura y traça de Roma quien la vio con sus ojos, q̃ quien en algun libro la leyesse con palabras declarada: assi entiende mejor la condicion de la vida Euangelica quien vee al sancto que la viue, que quien lee al cõmẽtario que la describe.

Pues segun esto, vida perfecta es la q̃ este dechado nos enseña: que es estar en la tierra, y morar con el espiritu en el cielo: viuir entre los hombres, y conuersar con los angeles. Vida perfecta es, participar espiritualmente aquella bendicio que se dio al Patriarca Iacob, quando le encoxaron del vn pie, y dexaron el otro sano. Porque por estos dos pies se entienden dos amores, que son, amor propio, y amor diuino. Pues entonces participará el hõbre esta bendicion, quando quedare coxo el vn pie del amor propio, quedãdo el otro sano del amor de Dios. Lo qual es necessario que assi sea: porq̃ sino estuuiere debilitado y coxo el amor desordenado de si mesmo, no podra estar entero en nuestras animas el diuino amor.

Pues por este exemplo se entiẽde, que tratar de la perfeccio de la vida Christiana, y de la perfeccion de la caridad, es vn mesmo argumento: pues ambas cosas se ordenan a vn mesmo fin, y procedẽ por los mesmos medios a esse mesmo fin: pues lo q̃ se requiere para la perfeccion desta vida, se pide para la perfeccion de la caridad. Y aunque deste arguméto no deuiera escreuir sino quien fuera perfecto (pues como dize el Sabio, los que nauegan por la mar, cuentã los peligros della) mas no es inconueniente que leyendo las escripturas de los sanctos, q̃ desta materia tratan, pueda vn imperfecto recopilar y ordenar lo que ellos a cerca desto nos dexaron escripto. Lo qual yo procure en este tratado a gloria de nuestro Señor, y edificacion de los fieles.

Mas en fin deste prologo me parecio auisar, que para leer prouechosamente este libro, y entender el lenguage del, cõuiene que ayã precedido los exercicios de la penitencia, y de la oracion, y deuocion: de tal manera que el anima aya sentido ya dentro de si algunas centellas y mouimientos del amor de Dios: sin el qual no podra entender bien la doctrina desta virtud. Lo qual dize S. Bernado por estas palabras: Si alguno desea tener noticia de las cosas que tocan al amor de Dios, conuiene que ame a Dios. Porque de otra manera, debalde oyra o leera los cantares deste diuino amor, el qual no le tiene: porque no tienen cabida las palabras encẽdidas en el pecho frio. Porque assi como no entiende al que habla en Griego, el que no sabe Griego: ni al que habla Latin, el que no lo sabe (y lo mesmo se entiẽde de todas las otras lenguas) assi la lengua del amor sera barbara al q̃ no ama: y tal como el metal que retiñe, o la campana que suena. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.

Berna. ser. 79. super Cantica.

TRATADO DEL AMOR DE DIOS.

En cuya perfeccion consiste la perfeccion de la vida Christiana.

De nueue grandes excelencias que tiene el amor de Dios. Cap. I.

ANTES que tratemos de los exercicios y medios que siruen para alcãçar el amor de Dios, sera bien tratar de los fructos y excelencias deste amor, para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan: pues nos consta que aliuia mucho la carga del trabajo, la grandeza del galardon. Porque despues de alcançada no dudo que digamos con la Esposa en los Cantares: Si el hõbre diere todo lo que tiene por la caridad, parecerle ha nada todo quanto por ella dio. Por esso es bié q̃ cõ aquella muger fuerte de los Prouerbios de Salomon, gustemos primero algo de la excelencia desta virtud, porque tengamos por muy buen negocio dar todo lo que se nos pidiere por ella.

Cant. 8.

Prou. 31.

Mas no por esto piẽse nadie que se podra comprehender en pequeña escriptura todo lo que esta virtud merece: y aun no se si fuera por ventura mejor hõrar cõ silencio lo que con palabras no se puede dignamente alabar: porque como la caridad sea el fin de todos los mandamientos diuinos, segun dize el Apostol: Todo lo que esta escripto assi en las letras sagradas, como en todos los libros de los sanctos, o es caridad, o pertenece a la caridad. Por do parece claro lo poco q̃ aqui se podra dezir desta singular virtud: pues ni todo lo escripto, ni aũ lo q̃ se puede escriuir, basta para agotar el pielago de sus grãdezas. Solamẽte apuntaremos aqui en breue algunas señaladas excelẽcias, q̃ tiene sobre todas las virtudes: para q̃ por aqui se entiẽda algo de lo q̃ ella es.

1. Tim. 1.

§. I.

Pues la primera excelẽcia que esta virtud tiene, es, que hablando en todo rigor de Theologia, es reyna de las virtudes, y la mayor de todas ellas. Para cuyo entendimiento es de saber, que las virtudes que llaman Theologales (que son, Fe, Esperança y Caridad) tienen el principado sobre todas las otras: porq̃ estas honran y miran a Dios, como a fin sobre natural, y ordenan al hombre para cõ el: aunque en differente manera. Porque la Fe le mira, como a la primera verdad, dãdo firme y entero credito a todas las cosas, que el nos tiene reueladas: la Esperança le mira como a altissimo y soberano bien que prerende alcançar, ayudada cõ la diuina gracia, y con buenas obras. Mas la Caridad le mira como a summo biẽ, digno de ser amado por quien el es, con summo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar y honrar a Dios: y por esto es mas noble esta virtud que la fe y la esperança. Porq̃ la Fe mira a Dios con obscuridad, y como debaxo de velo: y la esperança miralo, como a biẽ arduo, que aun no possee, mas espera posseer, y mira lo con vn poco de interesse, porq̃ lo quire para si, esto es para su propia perfeccion: lo qual en su manera pertenece al amor que los Theologos llaman de concupiscencia: mas la caridad amale con amor de verdadera amistad, que es con amor puro y desinteressado. Del qual dize sant Bernardo: El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respecto a interesses. Pues con esta manera de amor possee el anima a Dios dentro de si: porque la condicion del perfecto amor es,

S. Tho. 1. 2. q. 66. art. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tener todos les sentidos en la cosa que ama, y estar todo vnido y trasportado en ella: y assi lo esta el verdadero amador de Dios, segun aquello que dize sant Iuan, Dios es caridad, y el que esta en caridad esta en Dios, y Dios en el. La qual manera de vnion con el summo bien, por ser tã intima, haze que la caridad tenga excelẽcia sobre todas las virtudes: y assi dize S. Augustin. Ninguna cosa ay mayor que el anima que tiene caridad, sino es el mesmo Señor, que dio la caridad. Dedonde se infiere, q̃ si esta virtud es la mas excelẽte de todas las virtudes, que la obra y exercicio della sera el mas excelente de todos los otros exercicios. Porque aquella es mas excelente obra, que procede de mas excelente principio y habito: por donde si el habito de la caridad es el mejor de todos los habitos espirituales: siguese que el acto desta virtud, que es amar actualmente a Dios, sera el mejor y mas meritorio de todos los actos que aca ay. Y no haze contra esto la excelẽcia singular del martyrio, que en la vida presente ay: porque si este es tã agradable a Dios no lo es tanto por si, quanto por razon de la caridad que lo haze agradable: sin la qual el martyrio no seria martyrio, sino tormento infructuoso, como dize el Apostol.

August.

1.Cor. 13.

§. II.

La segunda excelencia desta virtud es, ser ella no solo la mas excelente de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamiẽtos y consejos diuinos: los quales todos se ordenã a ella. De suerte que assi como el manjar se ordena a sustentar el cuerpo, y la vestidura a cubrirlo, y la medicina a sanarlo, assi toda la ley de Dios se ordena a amar a Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios, y todas las escripturas diuinas, mas tambien todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra (que es toda esta tan grande machina del mũdo) se ordena a este mesmo fin: porque para este principalmẽte fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion que tiene a amar a Dios, pues para esto fue por las manos del mesmo Señor formado, para esto viue, y para esto el cielo, y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le siruen: lo qual todo (quanto es de su parte) haze infructuoso y vano, quando no se ocupa en este officio.

§. III.

La tercera excelencia es, que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, sino tambien vida y anima, y perfeccion de todas ellas. Por donde assi como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: assi las virtudes sin caridad, aunque sean habitos buenos, no tienen vida, ni valor, ni merito ante Dios, para hecho de satisfazer a Dios por los peccados, ni merecer gracia ni gloria, aũque no dexen de aprouechar para otras muchas cosas. La razon es, porque no siendo el hombre grato a Dios, tampoco le es grata la obra que se haze por persona que no le agrada. Y demas desto, assi como ningũ hombre esta obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por el: assi Dios no tiene porque agradecer ninguna obra por excelente que sea, quando no se haze por su amor. Porque si vno ayunare, y diere lymosna, y fuere casto, justo, y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Philosophos Gentiles) que tiene Dios que ver, ni que agradecer aqui? De suerte, que sola esta virtud es tan auẽtajada, y tã ũgular entre todas las otras, que sola ella por si es hermosa y agradable en los ojos de Dios, y fuera della no ay cosa que lo sea sino por ella. Por dõde con mucha razon se puede comparar en cierta manera cõ el mesmo hijo de Dios. Porq̃ assi como no ay criatura racional en el cielo, ni en la tierra que sea grata en los ojos de Dios, sino por el gratissimo hijo de Dios, assi ninguna virtud, ni obra ay tã excelente, q̃ sea agradable a Dios, sino va acompañada y hermoseada con esta virtud.

virtud. Y por esto con razon se dize, que la caridad es rayz y principio de todo merecimiento, y de toda la vida espiritual: porque todo lo que algo vale delante de Dios, es por el valor que della recibe. Demanera que lo q̃ es la rayz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mũdo, esso es la caridad en el coraçon del Christiano. No tiene verdura los ramos, sino estan vnidos con su rayz: ni vida los miembros, sino estan informados cõ su anima, ni tendria luz el mũdo, si el Sol se quitasse de por medio: y assi no tienen vida, ni valor, ni luz nuestras obras, sino se la diere la caridad. Lo qual muy por estẽso testifica sant Pablo por estas palabras: Si hablare con lenguas de hombres y de angeles, y no tuuiere caridad, sere como vn metal que suena, o como vna campana que retiñe. Y si tuuiere dõ de prophecia, y supiere todos los mysterios, y toda la sciencia, y si tuuiere tan grande fe, que baste para trasladar los montes de vn lugar a otro, y no tuuiere caridad, nada soy. Y si repartiere toda mi hazienda con pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en viuas llamas, y no tuuiere caridad, ninguna cosa me aprouecha, para quanto toca a ser agradable a Dios, y merecer delante del. Por do parece que todas las virtudes y dones de Dios que valẽ algo, por esso tienen valor, porque la caridad se lo da.

1.Cor.13.

Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas cõ caridad son aceptas delante de Dios, mas aun las obras que de suyo son indifferẽtes, y las que son naturales y necessarias para sustentaciõ de la vida, hechas cõ caridad, tambien lo son. De manera que sin la caridad, el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por baxas que sean, se haze oro fino por esta virtud. Por lo qual dixo sant Augustin: Ama y haz lo que quisieres, si callares, calla por amor: y si perdonares, perdona por amor: y si castigares, castiga por amor: porque lo que por este amor se haze, es meritorio delante de Dios. Pues que cosa puede ser mas diuina, q̃ la que de las obras indifferentes haze diuinas? Arriba diximos que la caridad era oro, ahora dezimos que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelue en oro. Que darian los hombres por vna tal arte de alquimia, que cõ ella conuertiessen todos los metales en oro? Pues en que tanto se deue tener aquella virtud, q̃ del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, que qualquier obra por baxa que sea, haze merecedora de vida eterna?

August.

Por esta razon el mayor de nuestros cuydados hauia de ser, cumplir lo que el Apostol dize, que es, hazer todas nuestras obras en caridad. De suerte que como el mesmo en otra parte dize: El comer, y el beuer, y otra qualquier obra q̃ hagamos, todo lo hagamos a gloria de Dios. Como si dixera, qualquier obra que hizieredes, por baxa que sea, hazedla con caridad, que todo os sera meritorio. No auia en el templo de Salomon cosa q̃ no estuuiesse vestida de oro: y assi no hauia de auer en el tẽplo viuo de nuestras animas obra, que no fuesse vestida de caridad.

1.Cor. 16.

1.Cor. 10.

3.Reg. 10.

Y aun passa mas adelante la efficacia desta virtud: porque no solamente haze buenas las obras indifferentes, mas tambien haze propias las agenas. Lo qual dize sant Gregorio por estas palabras. Nuestros son tambiẽ aquellos bienes que amamos en los otros, aũque no los podemos imitar: porque del que ama, se haze aq̃llo que en el proximo se ama. De donde puedẽ pensar los imbidiosos, quã grãde sea la virtud de la caridad, la qual, sin trabajo nuestro haze nuestros los trabajos agenos.

Gregor.

Y aun estiẽdese a mas esta virtud: por que no solo haze nuestros los bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y de su yglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la caridad nos vne con

Universidad de Deusto
Biblioteca

con la cabeça deste cuerpo, q̃ es Christo, y cõ el mesmo cuerpo, que es la yglesia, sigueſe que ella es, por quié nos cabe parte de los bienes dela vna cosa, y dela otra: assi como la salud comũ de todo el cuerpo, es beneficio propio de cada vno de los miembros.

§. IIII.

La quarta excelencia es, que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, si no tambien estimulo y despertador de todas ellas, porque ella es la que las auiua y prouoca a hazer sus officios, y entẽder en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grande) procede vn feruentiſsimo desseo de agradarle, y hazer su sancta voluntad: y como sabe ya el hõbre que ninguna cosa le agrada, sino la obediẽcia y guarda de sus mandamiẽtos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarse en todas ellas, y mãdar les que todas entiendã en su seruicio. De manera que assi como la esposa, o la muger casada que ama mucho a su marido, quanto mas le ama, tãto mas procura todo aquello que le puede dar contentamiẽto, assi en el seruicio de la casa, como en los atauios de la persona: assi el anima que de todo coraçõ desea agradar al Esposo celestial, busca todos aq̃llos arreos y atauios con que mas piensa de le agradar. Y porque sabe ya que no ay otros atauios que le agraden, sino las virtudes: por esso se entrega luego de todo coraçon al exercicio dellas. En lo qual se vee la semejança que la caridad tiene con el mesmo Señor a quiẽ ama: porque assi como siendo el vno y simplisſimo en su essencia, es todas las cosas en perfeccion y omnipotencia, assi la caridad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su imperio todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas, como adelante veremos. Porque aunque ellas no sean propiamẽte hijas suyas (por quãto ella no tiene mas de dos hijos propios, que son amor de Dios, y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas, que obedecen a su imperio.

Y para mas claro entendimiento de esto, podemos imaginar dos maneras de arboles, vno de muerte y otro de vida: vno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con vna mesma proporcion, y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay rayz, tronco, ramas, y fructo. La rayz es el peccado original: que (como dizé los Theologos) es vn peccado en acto, y todos los peccados en potencia. El tronco, es el amor propio, quãdo es demasiado. Las ramas son todas las passiones y desseos desordenados, que proceden deste amor. La fruta son los vicios, y malas obras que destos tales desseos nace. Esta es la causalidad y orden deste arbol de muerte: y semejãte a esta es, la que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol la rayz es la gracia del Espiritu sancto. El tronco principal que desta rayz nace, es la caridad, y las ramas son las virtudes, sobre quien la mesma caridad tiene (como diximos) su mando e imperio; y destas virtudes nacen las buenas obras, y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo sant Pablo, que el cumplimiẽto de toda la ley, era amor: y que el que ama, ya tiene cũplida la ley: por esto mesmo dize sant Gregorio: El amor de Dios nunca esta ocioso: porque siempre obra grandes cosas, si es verdadero amor: y por esta razon se cõpara muy bien cõ el fuego, que es el mas actiuo de todos los elementos: porque assi el amor diuino, quanto es mas vehemente, y mas arde con el desseo de lo que ama, tanto menos sossiega, y mas se apressura por agradar a quien ama. Conforme a lo qual dixo sant Augustin: A mi me parece, que es breuiſsima y sufficientiſsima diffinicion de la virtud, llamarla ordẽ de amor. Porque aquel es verdaderamẽte virtuoso, que da a todas las cosas su justo peso de amor: amandolas cõ aquella medida de amor que cada vna deue ser amada, y no mas.

Rom. 13.

Gregor.

August.

De

De aqui nace que el que este amor tiene, en todas las cosas guarda el compas, y la medida que deue, cõforme a lo qual dize el mesmo sant Augustin: La caridad en las aduersidades es paciẽte, en las prosperidades templada, en las passiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura, en la hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos suffrida. Y en otro lugar, la caridad, dize el, en medio de las injurias esta segura, en los odios bienhechora, entre las yras mansa, entre las celadas de los malos innocente, en la verdad quieta, en los males agenos triste, y en las virtudes alegre.

August.

August.

Mas mucho mejor es oyr todas estas excelencias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el imperio y señorio de las otras virtudes, de que ahora tratamos, dize assi: La caridad es suffrida, y benigna, la caridad no tiene embidia de nadie, no haze cosa mala, no se ensoberuece, no es ambiciosa, no es amiga de su prouecho, no se ayra cõtra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra cõ la maldad, sino alegrase con la verdad: todo lo suffre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleua sobre si, la caridad nunca desfallece. Las quales palabras glossa muy bien san Bernardo en esta manera: La caridad en las aduersidades no desfallece, porq̃ es suffrida: y en las injurias no procura vengança, porque es benigna, a quien la prosperidad agena no atormenta, porque no tiene embidia, a quien la conciencia no remuerde, porque no haze cosa mala: no se leuanta con las honras, porque no es soberuia, ni con el propio desprecio se confunde, porque no es ambiciosa: no se dexa vencer de la codicia, porque no busca su propio prouecho: no se apassiona con las injurias, porque no se ayra: ni cõ las sospechas se carcome, porque no piensa mal de nadie: a quien los males agenos no alegran, porque no se goza con la maldad: a quien los errores no engañan, porque se alegra con la verdad: a quien las persecuciones no quebrantan, porque todo lo suffre: a quien la incredulidad no endurece, porque todo lo cree: a quien la desesperacion no derriba, porque todo lo espera: a quien ni la mesma muerte puede matar, porque aunque las obras de las otras virtudes cessen en la gloria despues de la muerte, esta sola nunca cessara. O virtud inuencible, q̃ al mesmo Señor de todas las cosas venciste, y aquel a quien estan sugetas todas las cosas, pusiste debaxo de tu yugo, quãdo siẽdo vencido de amor, se hizo oprobrio de los hõbres, y desecho del mũdo. Porque por el grãde amor que nos tuuo, no quiso mas entretener su yra sus misericordias, sin que offreciesse su vida muy amada a los enemigos, por amor de los amigos. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo. Las quales aunque mas no huuiera hastauã para enamorar nuestro coraçon de vna virtud q̃ tantas y tan admirables excelencias tiene.

1. Cor. 13.

Bernard.

De lo dicho se infiere, que assi como esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes, assi tambien es cuchillo de todos los vicios: porque assi como desea agradar a Dios, y por esso procura todas las virtudes, porque estas le agradan, assi teme desagradarle: y por esso huye de todos los vicios, porque estos solos le desagradan.

§. V.

Mas aunque la caridad sea tan grande estimulo y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para vna muy principal virtud, que es vna fortaleza general, la qual ayuda a lleuar la carga d̃ todas las otras virtudes. Esta fortaleza es tã propia del amor de Dios, que no ay en el mundo cosa tan fuerte como el. Porq̃ este diuino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerça los coraçones flacos, el que pone espuelas a los negocios, el que haze atreuidos a los couardes: porque no mi-

de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de las difficultades con la razon, sino cõ el desseo.

La razon desto es, porque como los effectos naturalmente sigan a la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas y fuertes, tanto lo son los effectos que proceden dellas. Pues como el fin sea la primera y principal de todas las causas (porque el mueue todas las otras a obrar) de aqui es, que quanto es mayor el amor del fin, tanto con mayor fuerça mueue todas las otras causas a obrar, y procura lo que cõuiene para conseguir esse mesmo fin. De aqui nace, que quanto mayor amor tiene vno al dinero, o a la honra, o al estudio de las letras, tanto se pone a mayores trabajos, por alcançar lo que ama. De manera que como dizen del agua, que tãto sube, quãto deciende, o quanto peso tiene, assi tãbien podemos dezir, que en todos los negocios, tanto ay de fortaleza, quanto ay de amor. Testigos son desto hasta los mesmos animales, que por flacos que sean, se meten muchas vezes por las lanças y por los venablos de los monteros, por defension de sus hijos, dando les el amor las fuerças y el animo, que la naturaleza les nego. Porque el amor grande siẽpre tiene por pequeños sus peligros, y por grandes los de la cosa que ama: y por esso facilmente auentura los vnos por los otros, y despide el temor de su propio daño, porque no teme el suyo, sino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es causa de fortaleza, y que quanto vno tuuiere mas deste amor, tanto tendra mas de esfuerço, para ponerse a qualquier trabajo por el. Que otra cosa quieren dezir aquellas palabras de los
Cant. 8. Cãtares: Fuerte es el amor como la muerte? Que cosa es mas fuerte, ni mas poderosa que la muerte? Que armas han hasta oy preualecido contra ella? de quien no tiene alcançado triumphos? Pues assi como la muerte es vencedora de todas las cosas, assi todas las cosas vẽce el amor de Dios, pues aun hasta la mesma muerte vencedora de todo, es vẽcida deste amor, porque el verdadero amador de Dios, bien puede ser muerto, mas nunca jamas vencido. Quien dira que sant Lorenço no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas, e hizieron vltimo de potẽcia por combatir su fe, y su constancia: y quedo la muerte vẽcida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedaçado: mas la fe, y la fortaleza de su animo tan entera quedo entre toda aquella bateria de tormentos, como el fino diamante, que antes rõpe la yunque, y penetra el martillo, y cansa el braço del martillador. De donde otrosi salio aquella voz y confession de Daciano, el qual despues de auer prouado tanto genero de tormẽtos en el cuerpo del glorioso martyr sant Vicente, espantado de su constancia, dixo: Vencidos somos: sino desta fortaleza inexpugnable de la caridad, pues quedando vencida la muerte, y el tyranno, quedo el martyr vencedor? Clara es, y manifiesta la victoria, quando la parte contraria se rinde, y confiessa la gloria del vencedor.

Mas que mucho es que sea la caridad vencedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerças y poderes ay en el mundo? Sino digalo aquel grande amador de Christo, que con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito de todas las cosas. El pues dize assi:
Rom. 8. Quien nos apartara de la caridad de Christo? aura tribulacion, o angustia, o persecucion, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo, que para ello baste? No por cierto: segun que esta escripto por el Propheta: Por ti Señor todo el dia somos entregados a la muerte, y tratados como ouejas que estã diputadas para el matadero, mas en todas estas cosas salimos vencedores, por amor de aquel que nos amo. Porq̃ cierto estoy, que ni muerte, ni vida, ni angeles, ni principados, ni potestades, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infiernos, ni otra criatura alguna sera bastãte para apartar nos del amor de Dios, el qual tenemos por Iesv Christo. Hasta aqui son palabras de sant Pablo: en las quales no se de q̃ primero me marauille, o del esfuerço y determinacion deste sancto Apostol, o de la fortaleza y excelencia de la caridad, q̃ tan grande señorio tiene sobre todas las cosas criadas de que aqui se haze vencedora: la qual es tan fuerte, que de la criatura mas flaca del mundo que es el hõbre, tan temeroso de su daño, quan amigo de su prouecho, haze la cosa mas poderosa del mundo.

Mas que es menester andar haziendo comparacion de las fuerças de la caridad, con las de las criaturas, pues tuuo fuerças para vencer al Señor de todo lo criado? Porque quien le abaxo de los cielos a la tierra? quien le ato a vna columna? quiẽ le echo clauos en pies y manos? quien le hizo (como el mesmo se llama) ministro y sieruo de los hombres? quien le hizo juntar con el trono del cielo el madero de la Cruz, sino el amor de nuestra salud? Porque ayuno, y sudo, y trabajo, y velo, y murio, sino por este amor? O caridad, quã grande es tu poder? si cõtra Dios preualeciste, como no preualeceras contra los hombres? O dulce tyrãno, cõ quanta blandura y halagos armas los coraçones, y los hazes acometer cosas tan grandes? Esta es aquella fortaleza celestial que prometio el Señor a los discipulos el dia de Pentecostes, quando hauia de descender sobre ellos el Espiritu sancto, que essencialmente es amor en
Luc. 24. forma de fuego, diziendoles: Assentaos en la ciudad, hasta que seays vestidos de fortaleza de lo alto. Vestidos dize, para significar que este sancto amor es como vn arnes trançado, que cubre al hombre de pies a cabeça, sin q̃ en el quede lugar descubierto al golpe del enemigo.

Verdad es luego lo que vn sancto Doctor dize del amor diuino, por estas palabras: La fuerça del coraçon, el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero amor es siempre fuerte, no sabe boluer atras, no teme los peligros, no rehusa los trabajos, acomete cosas arduas, suffre cõ paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de passar adelante con desseo de aprouechar. Si se leuan tan guerras, si retientan vicios, si todo el mundo se pusiere en armas cõtra el, si tiene verdadera caridad, nunca sera vencido. Y lo que sobre todo es aũ mas de marauillar, que no solo es fuerte la caridad para con los otros, sino mucho mas contra su mesmo posseedor. Pongamos exẽplo en vna madre que ama mucho a vn solo hijo que tiene, al qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues que cosa es en esta el amor, sino vn verdugo cruel de si mesma, y ella vn esclauo de lo que ama? Que mayor captiuerio, que ni comer, ni beuer, ni dormir, ni viuir para si, sino para otro? Quita los plazeres, despoja de la hazienda, acrecienta los cuydados y los dolores, y peor q̃ a esclauos los trata: hazeles trabajar de noche y de dia, sin pretẽder ganãcia ni prouecho propio, sino el ageno. Este es su interesse, y con esto se alegrã, porq̃ mas dulce les es el prouecho de aquel por quien padecen, que dessabrido el mesmo padecer. Por donde en la hiel, halla miel, y en las fatigas descanso. Por do parece q̃ ninguna cosa ay en el mundo mas dulce ni mas fuerte, ni mas cruel, ni mas piadosa que este linage de amor: Dulce es para el coraçõ que ama, fuerte para acometer los trabajos, cruel para si mesmo, y piadoso para cõ el amado. Por lo qual con
Bernar. mucha razon nos combida S. Bernardo al amor desta virtud q̃ tantos bienes trae consigo, diziendo: Seruid hermanos a aquella caridad que echa fuera el temor, que no siente los trabajos, q̃ no tiene respecto a los merecimientos, que no busca galardon, y con todo esto nos incita mas a la virtud, que todas las cosas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Deſtos meſmos principios ſe infiere, que la caridad no ſolo es fuerte para padecer por quien ama, ſino tambien liberaliſsima para darle quanto tiene: ſiendo muy eſcaſſa para ſi. Teſtigos deſto ſon los padres, que ſe deſpoſſeen de lo que tienen para enriquecer ſus hijos, y delnudan para veſtirlos, y aũ haſta los meſmos brutos animales quitan de la boca el mãjar para ellos. De donde nace que el que ama a Dios mas que a ſi, todo lo que tiene mas lo quiere para Dios, que para ſi. Y de aqui procede la pureza de intenciõ que los tales tienen en ſus obras, que es vna altiſsima virtud: porque como amã a Dios mas que a ſi, y a ſi meſmos quieré para Dios, no ſon ſieruos mercenarios, ni hazen las coſas por ſu intereſſe, ni ordenan a Dios para ſi, ni deſſean la honra, ni otra coſa para ſi, ſino todo lo quieren para aquel que aman mas que a ſi. Y quãto mas libres eſtan de codicia, tanto mas llenos eſtan de caridad: y quanto menos pretendé ganar, ganan mas, y quãto mas lexos eſtan del eſpiritu de jornaleros, tãto es mayor ſu jornal: porque no les pagã como a ſieruos trabajadores, ſino como a hijos herederos de los theſoros de ſu padre. Por donde dixo ſant Bernardo, que la caridad no era mercenaria, mas no por eſſo carecia de ſu jornal.

Bernard.

§. VI.

La ſexta excelencia deſta virtud es, traer conſigo (quando eſta muy encendida) alegria y gozo eſpiritual, porq̃ aſsi como del Sol nace la luz, y del fuego el calor: aſsi nace el alegria, con la preſencia de lo que ſe ama. Y eſta alegria eſpiritual es vno de los fructos del Eſpiritu ſancto, que por eſſo ſe llama paracleto (que quiere dezir conſolador) por el ofucio que tiene de conſolar y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Eſtas conſolaciones y deleytes, por muchas vias exceden a todos los deleytes ſenſuales. Porque primeramente, ſon mas propios y mas cõforme a la naturaleza del hombre, que es criatura racional: y por eſte titulo neceſſariamente han de ſer tanto mayores que todos los otros, quanto por mas excelente parte le competen. Porque ſon deleytes de las mas nobles potencias, que ay en el hombre, que ſon el entendimiento y la voluntad: las quales, quanto ſon mas nobles que todas las otras, tanto ſon capazes de mayores deleytes. Lo ſegundo, porque los deleytes que deſte diuino amor nacen, no ſon deleytes de naturaleza, ſino de gracia: porque proceden de los donas del Eſpiritu ſancto, y ſeñaladamente de la caridad, que es la mas alta de todas las gracias, y aſsi trae conſigo altiſsimos y nobiliſsimos deleytes. Lo tercero, porq̃ eſtos deleytes no ſon de criaturas, que ſon finitas y limitadas, ſino del meſmo Criador y Señor de todas las criaturas que es bien vniuerſal e infinito: y aſsi es poderoſo para cauſar mucho mayores alegrias y deleytes. De ſuerte que todas las coſas ſon por eſta parte mas auentajadas, el ſubjecto, las potencias, la cauſa, y el obgecto de los deleytes, que es aquel eterno y ſummo biẽ: el qual contiene en ſi ſumma perfeccion, y aſsi es el nueſtra vltima perfeccion: en la qual eſta toda nueſtra felicidad y contentamiento. Porque el mayor contento que puede tener vna criatura es, llegar a ſu centro y a ſu vltimo fin, porque eſta es el termino de todos ſus deſſeos: y como no le queda mas que deſſear, aſsi no tiene mas de que gozar. Pues como Dios ſea el ſummo bien, y vltimo fin, y como centro de la criatura racional, de aqui es, que alcançar eſte ſummo bien, ſea ſummo contẽtamiento, el qual no ſe alcança cõ los braços, ſino con los abraços: que es con la vniõ deſte ſancto amor.

Ay tambien otra razon para eſto, y es, que el deleyte, o alegria ſe cauſa de alcançar el hombre el bien que deſſea. Porque como dize ſanto Thomas, deſſeo es vn mouimiento del coraçon, cuyo termino es el bien deſſeado: y llegando eſte mouimiento a ſu termino, neceſſariamẽte ha de deſcanſar y alegrarſe con el. Mas es aqui de notar (como dize el meſmo ſancto) que qual fuere el bien que ſe alcança, tal ſera el alegria que ſe recibe. Y porque todos los bienes deſta vida ſon limitados y particulares, es tambien limitado el gozo dellos: mas por el cõtrario, porque Dios es bien vniuerſal, en quien ſolo ſe hallan todos los bienes, por eſſo es mucho mayor ſin comparacion el alegria que ſe recibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie ſe deue marauillar: porque ſi el Sol, que es vna pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las eſtrellas juntas (antes ellas ninguna coſa alumbran en preſencia del) que marauilla es, que ſolo el Criador ſea mas ſufficiente para alegrar y ſatisfazer a vn coraçon, que todas las criaturas juntas? Antes es grandiſsima locura buſcar los hombres contentamiẽto fuera de Dios. Porque notoria coſa es, que no puede vna criatura tener cumplido contentamiento fuera de ſu centro, o de ſu vltimo fin: porque mientras eſtuuiere fuera del, ſiempre ha de eſtar piando y ſoſpirando por el. Y notorio es tambien, que el vltimo fin para que el hombre fue criado, es Dios: pues ſi el hõbre no puede ſer bienauenturado, ſino gozando deſte vltimo fin, y eſte es Dios, que mayor diſlate que buſcar perfecto gozo y contento fuera de Dios?

S. Thom.

Y aunque el cumplimiento deſte gozo ſea en la otra vida, donde mas perfectamente ſe vera y gozara eſte bien: mas toda via communica eſte Señor a ſus familiares amigos en eſte valle de lagrymas vna pequeña parte, como primicias y relieues de aquella meſa celeſtial, para cõſuelo de los trabajos que paſſan por el. Y de aqui nace, que quando eſte dulce y amoroſo Señor quiera cõſolar al anima que de verdad le buſca y ama, el eſclarece ſu entendimiento con vna tan grande luz, e inflamma ſu voluntad con tan grande amor y alegria del Eſpiritu ſancto, que la abundancia del viene a redundar en la parte inferior del anima, de tal manera, que puede dezir con el Prophe- *Pſal. 83.*
ta: Mi coraçon y mi carne ſe alegraron en Dios viuo. Eſto nos mueſtran claramente los exemplos de tantos ſanctos, a los quales eran tan dulces las coſas de Dios, y tan deſſabridas las del mundo, que a todas ellas dieron de mano, y las renunciaron alegremente, y ſe fueron a los deſiertos, teniendo por compañia las fieras, y por mantenimiento las yeruas, y por habitacion las cueuas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, ſino hallaran mayor conſolacion en lo que Dios les daua, que no en lo que en el mũdo dexaron.

Y no es eſto de marauillar: porque ſi muchos de los Philoſophos dexaron todas las coſas del mundo, por darſe a la contemplacion de las coſas naturales, por el guſto grande que hallauan en ellas, que mucho es hazer eſto los grandes amigos de Dios por la contemplacion de las coſas ſobrenaturales y diuinas, ayudada con los dones del Eſpiritu ſancto, y con la gracia.

§. VII.

De eſta excelencia ſe ſigue otra no menor, y es, que aſsi como la miel no ſolo es dulce en ſi, mas tambien haze dulces todos los manjares con que ſe junta: aſsi la caridad, no ſolo es en ſi ſuaue, mas tambien haze ſuaue y liuiana la carga de los mandamientos de Dios. Por que como el amor tiene tan pueſtos los ojos y los deſſeos en lo que ama, quando entiende que los medios para alcançarlo ſon trabajos, ama tambien eſſos meſmos trabajos: porque no cõſidera en los trabajos que ſon trabajos, ſino que ſon medios para alcançarlo: y mas alegria le dan por eſta razon, que pena por ſu aſpereza. Por eſto dize S. Auguſt. En aquello que ſe ama, o no ſe trabaja, o el meſmo

Universidad de Deusto
Biblioteca

trabajo se ama. Y en otro lugar: No son (dize el) pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mesmos deleytan, como los de los que pescan, y montean, y caçan. Y sant Bernardo dize: Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego esta prompto y alegre para todo bien: trabaja, y no se cansa fatigase, y no lo siente: hazen burla del, y no mira en ello. Y en otro lugar dize el mesmo sancto: O yugo de sancto amor, quan dulcemente prendes! quan suauemente fatigas! y quan deleytablemente nos cargas! Y en otro lugar mas breuemente dize: Donde ay amor, no ay trabajo, sino sabor.

Bernar.

Mucho es andar siete años por montes y valles guardando ganado: mas todo esto parecia poco al Patriarcha Iacob por amor de su Rachel. Pues quanto menos parecera a vna anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando considera que por el ha de conseguir aquel summo bien, y venir a tener por esposo al Señor de todo lo criado?

Gene. 29.

Bernar. Tal era el espiritu y la deuocion del bienauenturado S. Bernardo, quádo dezia. Cófiesso Señor que no e suffrido el peso del dia y del estio, sino vna muy liuiana carga, que el padre de familia puso sobre mis ombros. Mi trabajo apenas es de vna hora, y si mas es, el amor me haze que no lo sienta. Dulcissima cosa es por cierto, la que puede hazer todas las cosas dulces: y si alguna ay que esto haga, no es otra sino el amor de Dios, como el mesmo sancto lo dize por estas palabras: O buen IESV, tu amor nunca esta ocioso, en aquellos q̃ te amã: Acordarse de ti, es mas dulce que la miel: pensar en ti, es manjar suaue: hablar de ti, es cumplida hartura: meditar en ti es perfecta consolacion, y llegarse a ti, es vida perdurable.

Por lo dicho se entendera la verdad de aq̃llas palabras del Señor, en las quales dixo, que su yugo era suaue, y su carga liuiana: porque su carga es su ley, y el cumplimiento desta ley es amor: y el amor es muy suaue, y tan suaue, que haze todas las cosas suaues: y dado caso que se llame yugo, y se llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aues, q̃ las hazen mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razon exclama vn sancto Doctor, diziendo: O yugo del amor suaue, quã dulcemente prendes, quan poderosamente atas, quan fuertemẽte aprietas, quan blandamente apremias, y quan deleytablemente nos pones la carga encima.

Matth. 11

Pues que virtud puede ser mas para dessear, que la que me haze todas las otras virtudes suaues? Porque por sola esta ventaja que hallan los hombres en los vicios, desamparan las virtudes: pareciendoles que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud con todos sus bienes dessabrida: por donde engolosinados con el cebo del deleyte, corré tras el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego de quanto precio sera aquella virtud que pone miel en todas las virtudes, y las despoja de la difficultad, y aspereza que tienen? Que es esto, sino reduzir al hombre en cierta manera a vna imagen de aquel estado felicissimo de la innocencia, donde la tierra daua fruto sin trabajo, y la muger pariera sin dolor: quiero dezir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hombre el fructo de la virtud, y sin dolores de parto produxera fructo de buenas obras?

Tiene aun otra excelencia de mas destas la caridad, que es vnir al hombre con Dios, y transformarlo en el. Porque (como dize sant Augustin) el amor es vida, que ajunta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze vna. Por donde, esta differencia ponen los Philosophos entre el entendimiento y la voluntad, que el entendimiento, quando entiende, haze las cosas semejantes a si, de manera q̃ de materiales las haze espirituales e intelectuales, proporcionandolas consigo, para auerlas de entender: mas la voluntad por el contrario, quádo ama

ama las cosas, hazese semejante a ellas, porque toda se transforma en ellas, abraçandose y amassandose con ellas, en lo qual parece que el entendimiento es como sello que todo lo que toca haze semejante a si: mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aquello con que se junta. Por lo qual dixo S. Augustin, tal es cada vno, qual es el amor que tiene. Si tierra amas, tierra eres: si a Dios amas, que quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excelencia se puede predicar del amor de Dios, que ser el poderoso para trãsformar el hombre en Dios.

Mas para entender esto, hauemos de presuponer que esta transformacion, no es natural, sino espiritual, o moral, porque no muda la naturaleza de vna cosa en otra, sino muda los coraçones, esto es los affectos, los desseos, y toda la vida: Pongamos exemplo, vna madre ama a vn hijo mas que a si. Dime que hara el hijo por si, que no lo haga su madre por el? el hijo por razon del amor que tiene a si mesmo, entiẽde siẽpre en su prouecho, y toda la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que assi lo ama? Todo su negocio y pensamiento es en el, y por el. Procura lo que le cumple, huelgase con su prouecho, pesale con su daño, ponen la en cuydado sus cuydados, affligen la sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegria, las injurias del hijo tiene por propias, y las enfermedades del tiene por suyas. De suerte que assi como la sombra de vn cuerpo haze todo lo que haze el mesmo cuerpo, y sigue en todo los mouimientos y figura del: assi si pudiessemos ver estos dos coraçones, hallariamos que de la manera que esta el vno, esta el otro: y que los accidentes y semblantes que muda el vno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tan ordinaria, que parece que la persona se oluida de si mesma, y de su propia naturaleza. Porque assi vemos que la madre se oluida de si, por acordarse de su hijo: y despoja a si, por enriquecer a el. En lo qual parece que mas esta en el, que en si: pues a si mesma oluida y desampara por el. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, esta muerto en su cuerpo propio, y viue en el ageno.

Pues el anima que desta manera ama a Dios, viene a transformarse en el mesmo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella: y lo que a el desagrada, desagrada a ella: y lo que el ama o aborrece, tambien ella lo ama y aborrece, y ni tiene cuenta consigo, ni con su prouecho, ni con su honra, ni con su contentamiento, sino con el contentamiento de Dios, y con su honra, y assi en todo y por todo viene a tener vn querer, y vn no querer, y vna mesma volũtad cõ Dios: y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras que proceden della. Porque assi como quando cortan la rama de vn arbol, y enxiren otra, la fruta que de ahy nace, ya no es conforme a la que se corto, sino a la que se enxirio: assi cortada la voluntad del hombre, y enxerta la de Dios, los fructos de palabras, y obras, y pensamientos que de ahy proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino cõ la nueua de Dios. De suerte que assi como vn pedaço de hierro echado en vn grande fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propiedades y condiciones de fuego: assi el hombre que desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hombre, participa de la pureza y sanctidad de Dios, como sant Dionysio lo refiere de sant Pablo por estas palabras: El amor tiene fuerça para vnir las cosas entre si, y no dexa ser á los amadores señores de si mesmos, sino de aquel que amã. Por donde aquel grãde amador de Dios dezia: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo.

S. Dionys.

Galat. 2.

Esta mesma transformacion se prueua tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres con todas

Universidad de Deusto
Biblioteca

sus fuerças por mudarse en aquello que aman. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el que las letras, letrado, el que las armas, caualiero: y el que los juegos, jugador: y assi el grãde amador de Dios, procura de imitar y participar la pureza y sanctidad del mesmo Dios, trabajando por cũplir aquello que el mesmo Señor manda, quando dize: Sereys sanctos, assi como yo soy sancto. Leui. 20.

Parecera aun esso mas claro, si considerasemos el señorio que tiene el amor sobre la voluntad, y la voluntad sobre todas las potencias del hombre: porque lo que es el Rey en su reyno, esso es la volũtad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina a alguna cosa, luego lleua empos de si todo quanto ay en su reyno. Por donde assi como el primer cielo con su mouimiento arrebata y lleua empos de si todos los otros cielos: assi la voluntad lleua tras si todas las otras potencias del anima, y assi lleua la memoria el entendimiento, y el desseo, y los miembros del cuerpo con todo lo demas. Pues como la voluntad tenga este señorio sobre todo el hombre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (porque adõde se inclina el amor, alli se inclina ella) siguese que adonde se acostare el amor, alli se acostara la voluntad, y esso abraçara todo el hombre, con todo lo que ay dentro de su reyno, y assi vendra a ser tal, qual fuere aquello que ama. De aqui viene a ser, que si vno ama los vicios, por el mesmo caso ya es vicioso: y si al mundo, mundano: y si la carne carnal: y si el espiritu, espiritual: porque lo que assi abraça el amor, todo el hombre junto con todas sus potencias lo abraça: y esto basta para hazerlo tal, qual es aquello que ama. Por lo qual dixo el Propheta hablando de los malos, que se auian hecho abominables como las cosas en que pusieron su amor. Oseé. 9.

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformacion, que tã alta cosa sera el amor de Dios, pues por el sera el anima trasformada en Dios? Puede auer mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza que esta? Adonde puede el hombre yr, que mas medre, adonde puede subir, que mas valga? que cosa puede hazer, cõ que mas sea ennoblecido, que amar a Dios, y participar aquella tan grã nobleza y pureza de Dios? Esto podra cada dia experimentar el hombre en si mesmo, quando se llega a Dios, que si en este exercicio es tocado con vna centella deste amor, luego siente en si nueuos propositos y desseos de mejorar su vida. Por do parece, quan ennoblecida tendra el amor de Dios el anima donde perpetuamente reposa, pues assi la ennoblece, quando passa por ella.

§. VIII.

Otras innumerables excelencias tiene esta virtud de la caridad, que seria vn processo infinito querellas explicar: y por esto dare fin a esta materia diziendo, que assi como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas, assi ella es en quien essencialmente consiste la perfeccion de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, assi de la perfeccion que los justos alcançan en esta vida, como de la gloria que recebiran en la otra. Y conforme a esto dize Sãt Bernardo, tratando de la cãtidad del anima estas palabras: El que tiene grande caridad, grande es: y el que pequeña, pequeño es: y el que ninguna, nada es. Pues dize el Apostol: Si no tuuiere caridad, nada soy. De manera que si vna viegezica se hallasse á la hora de la muerte con mayor caridad que otro, que huuiesse hecho muchos milagros, y conuertido muchas animas, sin duda tendria mas gloria essencial en el cielo, pues tuuo mas caridad en este mundo: porq̃ como dize sancto Thomas, el auer padecido mas trabajos, y conuertido mas animas, no pertenece al premio essencial, sino al accidẽtal. Mas el q̃ tuuiere mayor caridad, tẽdra mayor premio essencial, conforme a lo qual dize sant Augustin: No la muchedũbre de los trabajos, ni la antiguedad del seruicio, sino la mayor caridad, haze mayor el merito y el premio. Bernar. 1. Cor. 13 S. Thom. August.

Y no es de marauillar que esto sea assi, porque puesto caso que todo lo que el hombre haze de su parte es poco para lo que recibe de Dios, pero con todo esto, mucho haze, y mucho da, el que mucho ama: porque amando da a si mesmo, y haze el mayor seruicio que se puede hazer. Porque como la voluntad (segun diximos) sea reyna y señora de todo lo que ay en el hombre, y el amor sea señor de la voluntad, el que plenariamente offrece su amor, offrece tambien la voluntad con tanto quanto tiene, sin que le quede cosa por offrecer. La qual offrenda es deuida a solo Dios: porque en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede: y por esto Dios responde a este seruicio como quien el es, dando se todo a quien todo se le da.

Esta doctrina es de gran consolacion y esfuerço para los pobres, que no tienen que dar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales, por ser viejos o enfermos, pueden hazer a Dios grandes seruicios: porque sin estas cosas pueden amar mucho a Dios, y mucho puede, quien mucho ama: mucho da, quien da a si, y mucho haze quien mucho desea hazer: pues ante Dios que vee los coraçones, no es de menos valor la buena voluntad, que la buena obra. sino puede hazer mucho, desea mucho, y ama mucho, que en esse amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer lymosna, seas rico de amor para desear hazerla, y ten por cierto que ya la heziste. No ay quien te despedace, ni te desuelle por Dios: desea de todo coraçon ser assi tratado, y seras como Martyr en los ojos d̃ Dios. Porque como dize Cypriano, vna cosa es faltar el coraçon al martyrio, y otra faltar martyrio al coraçon. Porque lo vno es de flaqueza humana, mas lo otro es de dispensacion diuina. Cypriano

§. IX.

Cata aqui pues, Christiano Lector, para quantas y quan grandes cosas vale la caridad, pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfeccion, y la summa y recapitulacion de todas ellas. Dizen los Theologos, que el amor desordenado d̃ si mesmo, es principio de todos los peccados. Pues como el amor de Dios sea su contrario, figuese que sera cuchillo de todos los peccados, y principio general de todas las virtudes. Pues quien no procurara con toda diligencia vna tan eficaz medicina de tan grande enfermedad? Quien no trabajara por alcançar vna virtud que tã to nos ayuda para todas las virtudes? O marauillosa virtud, rayz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maestra de santidad, espejo de religion, peso de merecimiẽtos, vestidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llaue del parayso, mantenimiento del anima, dulçura del coraçon, fortaleza de los que pelean, corona de los que vẽcen, hermana de la verdad, madre de la sabiduria, compañera de los sanctos, alegria de los Angeles, espãto de los demonios, victoria de los vicios, y cũplimiento de toda perfeccion. Sin ti desfallecen las fuerças humanas, escurece se el entendimiento, queda sin vida la fe, presume vanamente la confiança, pierdese el merito de todo el bien que se haze, deshazese la liga del amor fraternal: mas contigo esta el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las aduersidades seguro.

Pues si tantos fructos acarrea cõsigo esta virtud, no sera razon que el sabio mercader del Euangelio hallada esta preciosa Margarita, de todo lo que tiene por ella? Que exercicios, que mortificaciones, que trabajos se podran aqui enseñar, que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya

Universidad de Deusto
Biblioteca

tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas que es todo lo que el hombre puede dar cóparado con Dios, el qual se posse por la caridad? Dios es caridad (dize S. Ioan) y quien esta en caridad, esta en Dios, y Dios en el. Sobre lo qual dize S. Bernardo: Dios es caridad, que cosa mas preciosa? y quien esta en caridad, esta en Dios: que cosa mas segura? y Dios en el: que cosa mas deleytable? Poco es dezir q̃ Dios es caridad? poco es tener a Dios en si? A sola la caridad conuiene este priuilegio, que Dios se llame caridad. Porque no se dize que Dios es humildad, ni castidad, ni obediencia: porque como toda virtud sea don de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza deste priuilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nóbre de Dios.

1. Ioan. 4.

Bernard.

Pues que sera luego todo lo que se da por la caridad, sino vn poco por el todo: que es vna pequeñita parte de lo criado: que es el hombre todo, por el criador de todo? Quien no dira de coraçon aquellas palabras, que vn grãde amador desta virtud escriuio, diziendo: O caridad, si supiesse quanto es lo que vales, qualquier cosa que me pidiessen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor a todo lo que yo posseo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas con todo esto dare lo que tu uiere, y dare lo todo. Y despues que todo lo huuiere dado, todo lo tendre en nada. Dare de buena gana todos los plazeres de mi carne, y todos los gustos de mi coraçon por alcançarte. Porque tu sola me seras mas amable, mas prouechosa, mas deleytable, y mas suaue. Tu eres la q̃ mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente defiendes, y mas dulcemente recreas. Finalmente tu eres la que mas engrandeces y leuantas nuestras animas en Dios.

Mas en fin de todo es denotar, que tratando en este libro de la perfeccion de la caridad (en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana) necessariamente hauemos d̃ pedir al desseoso della, cosas muy altas, muy espirituales, y difficultosas a la naturaleza, aũque faciles a la gracia. Porque como esta perfeccion consiste en la vnion del hombre con Dios (lo qual se haze por imitacion y semejança con el mesmo Dios) no se pueden dexar de pedir cosas muy espirituales, si hauemos de llegar a hazernos vn mesmo espiritu con el. Mas ni por esso tiene nadie razon para quexarse: pues a esta perfeccion no obligamos a nadie, sino auisamos a aquellos, que de su propia voluntad anhelan a ella, aunque todos deurian de anhelar a ella: porque pues en el desseo de los bienes teporales no ponemos tassa, mucho menos la hauiamos de poner en los celestiales y espirituales.

De los principales medios por do se alcança el amor de Dios.
Cap. II.

DIcho ya de las excelencias de la caridad, y aficionados los coraçones al amor desta joya tã preciosa, luego el hombre dessea saber el camino y los medios por do se alcança. Pues para esto seruira todo lo que en este libro se escriue. Para lo qual sera necessario entender primero la naturaleza y cõdicion del fin que pretendemos, el qual no es otro que el amor de Dios. La cõdicion deste amor acabamos ahora de explicar: que es vnir y transformar al hombre en Dios, teniendo vn mesmo querer, y no querer con el, imitando (en quanto nos sea posible) su sanctidad y pureza. Esto nos pide el mesmo Señor en muchos lugares de la escriptura sagrada, como quãdo dize: Sed sanctos, assi como yo tambiẽ lo soy. Y no solo las escripturas diuinas quieren, que enderecemos nuestra vida a este fin, y la reglemos por esta primera regla que es infalible, mas tambien la Philosophia humana llego aqui. Porque Platon en vn Dialogo que llaman Theeteto, viene a dezir lo mesmo en persona de Socrates, por

por estas palabras. No es posible faltar los males en el mundo, porque no viuimos aqui entre dioses, sino entre hombres. Por lo qual deuemos trabajar con todas nuestras fuerças, por passar deste mundo al otro. Y este transito no es otra cosa, sino huyr de las cosas de la tierra, e imitar a Dios, en quanto al hombre sea posible. Y aquel imita a Dios, que imita su justicia, su sanctidad y prudẽcia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante a el, que el hombre justo. De donde se infiere, que el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria, y la virrtud verdadera: y el no conocerlo es rudeza, y manifiesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduria fuera desta, parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobredicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lumbre de la razon alcanço, que toda la perfeccion del hombre consistia en la imitacion, y semejança de aquella summa sanctidad y pureza, de dõde la mesma criatura racional procedio.

Pues desde principio facilmente se entienden los medios que se requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion y transformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexando de ser lo que es, claro esta que el principal medio que para esta mudança se requiere es el despedir de nosotros las propiedades e imperfecciones del hombre viejo para vestirnos del nueuo, que es reformado a imagen y semejança de Dios. Porque assi como naturalmente hablando no puede auer generacion sin que preceda corrupcion (pues no nace el grano de trigo, si primero no se corrompe) assi no puede hazerse el hombre diuino, si primero no dexa de ser humano, que es dexando (en quanto sea posible) las flaquezas e imperfecciones de hombre. Assi vemos que no puede ser vno sabio, sino dexa de ser ignorante, ni puede estar sano, sino dexa de ser enfermo: assi tampoco puede ser justo, sino dexare de ser peccador, ni menos diuino, sino dexare en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los mouimientos, vno de donde la cosa parte, y otro adonde camina, y no es posible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este espiritual mouimiento camina el hombre de si a Dios, no podra llegar a Dios, sino saliere primero de si. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humidad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario a la forma del fuego: ni tan poco el hombre concebido en peccado, y cercado de carne y de sangre, podra llegar a transformarse, e imitar la santidad y pureza de Dios, sino perdiendo primero los resabios y siniestros que repugnan a esta pureza y sanctidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del Señor. El qual por essa causa se llama en la escriptura fuego que consume, porque su officio es consumir todos los siniestros e imperfecciones de los hombres, y purificarlos de todos sus peccados, para communicarles a si mesmo. Porque (como dize sant Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazer las participantes de si.

Deut. 4.

S. Diony.

Mas porque este Señor aunque crio el hombre sin el (hombre), no sanctifica el hombre sin el hombre: quiero dezir, sin que el obre juntamente con el, y haga lo que es de su parte, ayudando a tirar el arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios: de aqui es, que assi como Dios pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre, assi mesmo el hombre deue por su parte procurar lo mesmo: que es mortificar y consumir todo esto que en el impide la semejança de Dios: para que assi pueda venir a la desseada vnion y semejança del. Vemos que para plantar vna huerta en vn monte brauo, primero es necessario arrãcar el monte, y los arboles siluestres: y esto hecho, luego se suele plantar los fru

Universidad de Deusto
Biblioteca

tuosos y prouechosos. Pues lo mesmo ha de hazer el que quisiere que su anima sea vergel de Dios, y parayso de sus deleytes: porque primero deue insistir en arrancar las espinas y çarças de los vicios y malas inclinaciones que contradizen a esta vnion: y esto hecho, podra luego plantar las buenas plantas de virtudes que quisiere: y señaladamente esta de que aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del parayso) de quien todas ellas proceden, de la manera que arriba se declaro. Esto nos representa
Gene. 21. el nacimiento del Patriarca Isaac: el qual (como dize la escriptura diuina) nacio quando ya su madre Sarra era de tal edad, que todas las cosas que son propias de mugeres, auian ya faltado en ella. Lo qual dado caso que se escriua para mostrar que miraculosamente concibio y pario este hijo, mas tambien nos significa que entonces el anima religiosa concibe y pare al verdadero Isaac, que es el gozo espiritual, hijo legitimo de la caridad, quando vienen a faltar en ella las flaquezas, e imperfecciones, y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer de vn hombre carnal otro espiritual, o por mejor dezir de vn hombre Dios por amor (pues es propio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necessariamente se ha de destruyr primero la carne, y el hombre sensual, que se engẽdre el espiritual. Por donde assi como los que por arte de alchimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente an primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse possible) assi tambié como en esta alchimia espiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne espiritu, y del hombre Dios, necessariamente hauemos de destruyr primero el vn estremo, porque pueda succeder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo que communmente dizen los sanctos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Colaciones, que la pureza del coraçon es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios: a la qual pertenece desterrar de nuestra anima todo lo que impide este sancto amor: que es todo lo animal y terreno, y finalmente todo lo que es contrario y dessemejante a Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del amor propio, y en el segundo lugar la de la propia voluntad, hermana deste mesmo amor: y en el tercero la de los peccados: y en el quarto la de las perturbaciones y passiones del anima: en el quinto la de los cuydados desordenados: en el sexto la de los negocios demasiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros resabios y malas inclinaciones del hombre: y en el octauo finalmente la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interesse, assi espiritual como temporal: de las quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos resabios y siniestros de nuestra carne, luego florece y reyna el espiritu, y queda dispuesto assi para yr el a Dios por amor, como para venir Dios a el por su gracia. Porque assi como la piedra, q̃ esta en lo alto, quitados los impedimẽtos que alli la tienen contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural: assi nuestra anima, que es substancia espiritual, quitadas las prisiones de los apetitos sensuales que la tienen presa con la afficion de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la diuina gracia (como substancia espiritual, y hermana de los Angeles) se allega y abraça con las cosas espirituales, que son conformes a la dignidad y condició de su naturaleza.

Mas aunque esto bastasse para leuantar el anima al amor de su Criador, toda via juntaremos con esto algunos exercicios y consideraciones que la enciendan en este diuino amor, y la ayuden a essa

a essa mesma mortificacion. Porque como sea verdad lo que el Apostol dize, q̃ los que se llegan a Dios se hazen vn espiritu con el: y este allegamiento no sea có
1. Cor. 6. passos de cuerpo, sino de espiritu (que es con deuotas consideraciones y affectos amorosos) desto tambien era razon que tratassemos. Porq̃ có este espiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su santidad y resplandor: con los quales queda ella tan resplãdeciente y hermosa, como vna nuue quando es enuestida de la claridad y lumbre del Sol, que se parece con el mesmo Sol. Y conforme a esto se diuidira este libro en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas q̃ nos son impedimento para esta espiritual vnion con Dios, que se haze por la caridad: en la segunda de las virtudes que mas ayudã a esta vnion. Y a esta añadiremos algunos discursos, y consideraciones, y oraciones deuotas, que siruã para encender nuestro coraçon en amor de Dios.

Tambien conuiene aduertir en este lugar, que la principal difficultad deste negocio no esta en el exercicio de amar a Dios (porque esta es obra de gran suauidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos deste amor: de que en esta primera parte se trata. Assi vemos q̃ toda la difficultad que ay en hazer de vn leño fuego, esta en consumir lo que alli contradize a la forma del fuego (que es la humedad y frialdad, y materia de vapores que ay en el) porq̃ esto hecho, en vn punto se leuanta la llama del fuego y arde. Pues lo mesmo acaece quando vn coraçon frio y afficionado a las cosas del mundo, queremos que venga a arder en amor de Dios. Porque no esta la difficultad en el amor, sino en consumir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy notable, y que sirue para entender y euitar muy gran parte de los engaños que aqui pueden entreuenir, y es que no deue el hombre medir su aprouechamiento en este camino, por la suauidad, ni por las cõsolaciones, o ternuras, o lagrymas que algunas vezes tiene (aunque esto sea loable cosa y sancta) sino por la mortificació y victoria de todos estos padrastros, de q̃ en esta primera parte hauemos de tratar: que son el desordenado amor propio, y propia voluntad, con todos los apetitos que de aqui procedẽ. Porque ay algunas personas tiernas de coraçon, que con qualquier pensamiento o de la passion del Señor, o de otra cosa tal, luego se resuelue en lagrymas, y sienten grande suauidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçon, que de puro amor, no deué juzgar por aqui su aprouechamiento, sino juntaré con esto la victoria de su propia voluntad, y de sus apetitos, y malas inclinaciones.

Tambien conuiene aqui aduertir, que como en los exercicios de las oraciones y consideraciones de la segunda parte aya gusto y suauidad, y en los de la primera difficultad, muchos se entregã mas a lo dulce que a lo agro: mas en ningũ caso conuiene que sea assi: porque desto se seguirian peligros e inconuenientes: sino igualmente se deue el hombre dar a lo vno y a lo otro: poniendo el vno de los dos ojos en la mortificacion, y el otro en la oracion y en las cõsideraciones q̃ nos enciendan en el amor de Dios: porque con la suauidad de lo vno, podamos tragar el dessabrimiento y trabajo que ay en el otro.

Del primer medio que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor propio.
Cap. III.

ANtes que comẽcemos a tratar desta primera parte, conuiene presuponer, q̃ en aquel bienauẽturado estado en que Dios crio el hõbre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas sua

Universidad de Deusto
Biblioteca

ne,que amar a su hazedor. Porque que cosa mas natural, que amar la criatura a su criador,el effecto a su causa, el principiado a su principio,y la parte al todo de do procede? Porque desta manera vemos que el braço se pone delante de la cabeça, a recebir el golpe de la espada, por conseruar a ella: donde se vee claro, que mas ama la parte a su todo que a si mesma.

Mas siendo esto assi,estando la naturaleza entera, atraueſſose el peccado de por medio, y estragose la naturaleza: y ya el hombre no camina como antes caminaua, ni puede lo que antes podia,por los grandes impedimentos que por esta parte se le recrecieron. Porque el que antes del peccado amaua a Dios mas que a si,despues del peccado ama a si mas que a Dios. Mas antes el peccado original no es otra cosa,que vn torcimiento y adulterio espiritual có que el hombre nace afficionado y enamorado de si mesmo y desafficionado a Dios.

Pues este amor desordenado con todas las otras afficiones que nacen del, es el principal impedimento que tenemos para amar a Dios: porque tirandonos para si, nos aparta del: y llamandonos al amor de los bienes terrenos,nos haze boluer las espaldas a los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio, no auria impedimento en el amor de Dios.

Pues segun esto el que de veras y de todo coraçon dessea alcançar el amor de Dios, tenga se por dicho que ha de pregonar guerra publica contra el amor propio. Y por amor propio entiendo siempre en este tratado, el desordenado amor de su propio cuerpo, y de todo lo que al cuerpo pertenece. Y digo desordenado,porque si es bié ordenado y reglado, no es malo sino bueno y necessario para la conseruacion de la vida. Porque no es cosa nueua sino muy possible,ser vna cosa de su naturaleza buena y necessaria para la vida, la qual siendo demasiada o desordenada, es dañosa. Assi vemos que la sangre es necessaria para la conseruacion de la vida: mas si ay pujamiento desta sangre, succeden enfermedades, y a vezes muerte por ella. Lo mesmo se entiende en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal: mas si es demasiado, causa fiebres y enfermedades. Tambien los rios caudalosos, quando corren por sus madres a ninguna cosa dañan: mas quando se desmandan y crecen, anegan todos los lugares por do passan. Pues assi dezimos que el amor propio con todas las otras afficiones que del proceden, assi de honra,como de hazienda,quãdo son medidas con la regla de la razon, y de la ley de Dios,son saludables y virtuosas: mas quando salen deste compas, son perjudiciales y viciosas.

El officio y naturaleza deste amor propio,es desſear desordenadamente todos los bienes que siruen al cuerpo: los quales son casi innumerables: pero reduzelos S. Ioan a solos tres, que son hazienda, honra, y deleytes corporales. Pero assi como ponemos en el mundo quatro viẽtos principales que soplan de las quatro partes del: entre los quales contamos otros casi innumerables, q̃ se reduzen a estos: assi tãbiẽ se señalan estas tres maneras de bienes temporales, debaxo de los quales se cõprehenden todos los de mas. Porque debaxo de la honra se comprehẽden officios,dignidades,titulos,mandos, señorios,priuanças,exempciones, libertades,preeminencias,cargos,fausto, põpa,acompañamiento, y otras cosas tales que siruen a la honra mundana.

Debaxo de la hazienda,se comprehenden todas las especies y maneras que ay de interesses y prouechos temporales: como son patrimonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que ay de bienes desta qualidad.

Debaxo deste nombre de deleytes, se comprehende otra gran flota de diuersas cosas en que se deleytan, assi los sentidos exteriores del cuerpo,como los interiores

riores del anima. Porque los ojos naturalmente se deleytan en la variedad y hermosura de los colores, de los edificios, de las tapicerias ricas, de las dãças y bayles, y de todo genero de hermosuras. Los oydos huelgan cõ todas las maneras que ay de musicas,assi naturales como artificiales: que son las delicias que ay en los palacios de los principes. El sentido del oler huelga con todas las cõfecciones de vnguentos y aguas olorosas, y con infinitas maneras de especies aromaticas que para esto nacen,o se hazen cada dia. Pues y apara el gusto,no tienen cuenta las differencias de manjares que la naturaleza proueyo,y mucho menos la de los potages y guisados que el arte inuento, y los combites que para esto cada dia se celebran. Pues para el sentido del tacto, tambien sirue la cama blanda y la vestidura preciosa,con todas las inuenciones de trages,que sin fin y sin medida se descubren cada dia.

Con estos ay otros objectos mas espirituales,q̃ siruen para los otros sentidos mas delicados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos es amiga de saber, y de ver, y de tener todas las cosas muy polidas y primas: para lo qual siruen las alhajas preciosas, los libros y estudios mas curiosos que prouechosos, las platicas,las conuersaciones, las vistas,las salidas,las visitaciones,y discursos a diuersas partes,para deleytar con la variedad de las cosas todos estos sentidos.

Pues como no sea otra cosa amar sino querer bien,claro esta, que el que desordenadamente ama a si mesmo, tambien desſea desordenadamente todos, o alomenos muchos destos bienes para si. Y por esto,este amor con razon se llama fecundissimo: porque tiene todos los bienes corporales del mundo por objectos. Y assi este desordenado amor parece que es como el vientre de vna viuora preñada, dedonde salen muchos viuorezuos, no menos ponçoñosos que la mesma madre que los pare. Pues aquel que busca el puro y perfecto amor de Dios, ha de despedir de si,y mortificar todos estos apetitos y amores,quãdo son (como diximos) demasiados. Demanera q̃ a todos ha de dar libelo de repudio, y a todos ha de echar fuera de casa, si quiere triũphar del propio amor. Porq̃ assi como no se puede arrancar vn arbol de quajo,sino le cortan todas las rayzes con que esta preso: assi tampoco se puede arrancar este arbol de muerte (que es este amor desordenado) sino es cortando todas estas rayzes de particulares bienes que del proceden, y le sostienen. Dedonde, assi como escriuen las historias de nuestros tiẽpos, que para cõquistar la ciudad de Granada,primero fueron conquistados vno por vno todos los castillos y fuerças que estauan en torno della y la defendian: assi tambiẽ para conquistar este amor tan poderoso, es necessario yr poco a poco venciẽdo todos los otros amores que deste procedẽ y le sustentan, desapegando del coraçon el amor de todas las cosas transitorias y visibles, y trasladandolo a las inuisibles: para que assi reyne sin contradiccion en nuestras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dize sant Iuan Climaco) assi como es imposible con vn mesmo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi tambien lo es con vna mesma voluntad amar desordenadamente a si, y amar a Dios.

¶ *De como no se compadecen juntos, amor de Dios, y desordenado amor de si mesmo.*

§. I.

Y porque quanto mas certificado estuuiere el hombre desto, y mas desengañado, mas se esforçara a tomar las armas y pelear contra este gigante, apuntare aqui las razones, por las quales claramente se vea la incompatibilidad y contrariedad destos dos amores.

Porque primeramente ya se sabe que (como dize S. Augustin) el amor propio es causa de todos quantos peccados ay en el mundo: y el es el que edifica y pue-

Primer impedimento. S. August.

bla

Universidad de Deusto
Biblioteca

bla la ciudad de Babylonia de sus ciudadanos, que son los hijos de confusion: assi como por el contrario el de Dios edifica la de Hierusalem. Porque ningun hõbre pecca, sino por alcançar alguna cosa que desordenadamente ama: como pecco Iudas por codicia de los treynta dineros que le dieron por Christo: y Dauid por la codicia de la hermosura de Bersabe: y nuestra primera madre por la golosina del arbol vedado: y assi todos los demas. Pues todos estos desseos y codicias, claro esta que son hijos del amor propio: pues esse es el que desseando desordenadamẽte essos bienes, nos haze cerrar los ojos a Dios, y traspassar sus mandamientos. Pues si ninguna cosa ay mas contraria a la caridad, q̃ el peccado mortal, porque la caridad es vida del anima, y el peccado muerte: que tan contrario sera a la caridad, lo que es causa de todos los peccados del mundo, que es este amor desordenado? Vees quã grande impedimento sea este para alcançar esta virtud.

Segũdo impedimento. Haze nos tambien daño por otra via: porque no solo es incentiuo de los peccados, sino tambien el mayor impedimẽto que ay para alcançar las virtudes: a las quales pertenece disponer el anima para el amor de Dios: a quien todas ellas se ordenan, assi como las medicinas a la salud. La razon deste impedimento es, porque (como toda la Philosophia confiessa) propio es de la virtud, exercitarse en cosas arduas y difficultosas: a lo qual repugna el amor propio, cuya naturaleza es huyr toda difficultad y trabajo: y por esto necessariamente ha de huyr de la virtud, por estar abraçada con el. Por donde assi como los q̃ son enemigos de dulce, no puedẽ comer manjar que este guisado con cosa dulce, aunque el por si sea muy sabroso: assi el que es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciada que sea, por andar siempre acompañada con el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que en el rey no del deleyte no tenia lugar la virtud. *Seneca.* Y en otro lugar dize el mesmo, que muy poco estimara la virtud el que fuere muy amigo de si mesmo.

Tercero impedimento. Con esto tambien se junta que la mayor parte de las virtudes morales se empleã en moderar las passiones naturales, apartandolas de los estremos (porque son viciosos) y reduziendolas a vna templada mediocridad, en la qual consiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden deste amor: el qual assi como es desaforado y vehemente en todos sus desseos: assi tambien lo es en todas las otras passiones q̃ naturalmente se siguen del: y quanto estas son mas furiosas y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse dellas y enfrenarlas: assi como el cauallero al cauallo furioso, y de mala boca, y desobediente al freno. Pues segun esto lo que tan grande impedimento es para alcançar las virtudes, tã bien lo sera para alcançar la caridad, que no puede estar sin ellas.

Quarto impedimento. Y de mas desta ay aun otra razon por donde este mal amor nos cierra la puerta para el amor de Dios. Porq̃ como arriba tocamos, vno de los principales medios por dõde se alcãça este sancto amor es la profunda oracion y consideracion de todas aquellas cosas que puedẽ encender nuestro coraçon en este amor: para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quando esta muy apoderado de nuestro coraçon. La razon es, porque donde esta el amor, ay esta todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, sin auer quiẽ de ahy las parte. Porq̃ quien dixo que donde estaua el amor, estauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco. Porque por la razon que estan ahy los ojos (que es por el gusto que tienen de mirar lo que aman) por essa mesma estan todos los otros sentidos gozando cada qual en su manera de la presencia deste objecto. Y por esso de mas de la voluntad (que es la que esta abraçada cõ lo que ama) ahy tambien esta el entendimiento,

miento, pensando en ella: y la memoria, acordandose della: y la lengua, hablando y platicando della: y assi todos los otros sentidos. Por lo qual dixo el Saluador: Donde esta tu thesoro (que es dõde tienes puesto tu amor) ahy esta tu coraçon: que es tu voluntad, y tu pensamiẽto, con todo lo de mas que del coraçõ (esto es de la voluntad) depende. Porque la primera cosa que haze el amor es tomar la voluntad, haziendo que ella quiera lo q̃ el quiere: y como la voluntad sea reyna de todo el hombre, y de todas las potencias, adonde esta la volũtad, ahy estan todas ellas. Y de aqui nace aquella comun sentẽcia, que dize, que el anima mas esta donde ama, que en el mesmo cuerpo dõde mora y da vida. *Matth. 6.*

August. Esto mesmo se confirma por aquella muy celebrada sentencia de S. Augustin, la qual dize, que lo que es el peso en los elementos y cuerpos naturales, esso es el amor en las criaturas racionales. Por dõde, assi como todas las cosas naturales se mueuen conforme al peso que tienen, y assi vnas se mueuen a lo alto, como el ayre y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados, assi tambiẽ las criaturas racionales se mueuen, cõforme al amor que en ellas predomina y reyna. De manera que si predomina el amor de la tierra, todos los mouimientos, y desseos, y tratos, y exercicios son de la tierra: mas si por el contrario predominare el amor del cielo, todo esto sera en el cielo: como lo era en el Apostol que dezia: Nuestra conuersaciõ es en los cielos. En lo qual parece que el amor de Dios es como fuego, que naturalmẽte sube a lo alto, y alli solamente reposa: mas este otro es como tierra pesada, que naturalmẽte tira para abaxo, porque alli tiene su centro, y alli solamente descansa. Por do parece de quan differentes vidas sean causa estos dos amores: pues el vno haze que la vida toda sea terrena, y el otro toda celestial.

Pues boluiendo a nuestro proposito, si es verdad que el principal medio para alcançar el amor de Dios, es traer el hõbre todas las potencias de su anima leuãtadas y puestas en el, pensando dia y noche en sus grandezas y marauillas, y en todo lo q̃ nos pudiere mouer a su amor: como podra hazer este officio el hombre lleno del amor de las cosas terrenas: el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su imaginacion, y su affeccion, y todos sus sentidos, y cuydados presos y captiuos en ellas? Donde hallara aqui lugar desocupado el amor de Dios? donde se aposentara? de que potencias se seruira? en que obrara? pues todo esta ya tomado y ocupado por otro peregrino amor. Vna tabla escripta o pintada de vnas figuras, como estara capaz de recebir otras, sino se borrã las primeras? Vna tierra sembrada de vna simiente, como podra recebir y dar el fruto de otra differente? Pues segun esto, vn coraçon que esta todo tomado del amor del mundo, como estara abil para recebir el amor de Dios, mayormente siendole tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca, que el que de verdad amaua, no podia amar mas que vna cosa sola. *Seneca.* Porque de aqui nacen los celos tan brauos entre los que carnalmente se aman: porque luego entiende la vna parte que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar: como acaece en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por vn caño, menos tienen que dar por otro. Por la qual causa dixo el señor por Isaias, hablando con las animas que dexauan a el por otros amadores. Estrecha es la cama, y por esso vno ha de caer della: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. *Isai. 28.* La qual sentencia en ninguna cosa se puede mejor verificar, que en la obra del amor.

Pues de aqui nace estar las tales personas inabiles para los exercicios del amor de Dios, como se vee por experiencia. Porque en queriendo recogerse vn poco y leuantar el coraçon a el, son tantas las

Universidad de Deusto
Biblioteca

las imagines y figuras, y tantos los pensamientos y cuydados que se les ponen delante, que apenas puede tener por vn breue espacio fixo el coraçon en Dios: porq estos cuydados lo lleuan en pos de si: y aun muchas vezes lleuan coraçon y cuerpo juntamente, por acudir al prouecho de las cosas que demasiadamente aman. De manera que este tyranno no se contenta con tomar el coraçó, y cuerpo, con todos los sentidos y potécias, mas toma tãbien todo el tiempo, y todas las horas, para que, ni quede cuerpo, ni espiritu, ni coraçon libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interesse, o de la honra, o de letras (quando se aman desordenadamẽte) acude luego a todas las maneras de tratos, de negocios, o de exercicios por donde estas cosas se alcançan, pareciendoles tiempo perdido el que fuera desto se gasta.

Quinto impedimento.

Mas que dire que no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los espirituales exercicios, sino tãbien los haze pesados y desabridos? Por que (como dize el Apostol) el hombre animal no entiende las cosas que son del espiritu de Dios: y como no las entiende, no las ama: y como no las ama, no las gusta: y donde no ay gusto, no ay trabajo ni exercicio. Porque como dize muy bié el prouerbio: El deleyte acaba las obras.

1. Cor. 2.

Sexto impedimento.

Impide tambien por otra via este amor: porque por la mayor parte corrompe la intencion, y fin de nuestras obras: las quales son tales, quales el fin que les ponemos. Por donde, assi como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera que a el haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para el) assi por el contrario el amor propio todas las cosas ordena para el bien de su dueño, y a el haze su vltimo fin. Item el amor de Dios en todas las cosas busca a Dios, aunque sea cõ menoscabo suyo: mas el amor propio en todas ellas busca su interesse, y su honra, aunque sea con menoscabo de la de Dios. Item el amor de Dios en todo procura agradar a Dios, y hazerle la voluntad, negando la suya propia: mas el amor propio en todo busca su propio contentamiento y voluntad, aunque sea contra la de Dios. Dedonde nace, que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes, porque con estas huelga Dios: y el amor propio en todo lo que le acarrea contentamiento: porque con esto se deleyta el. Por las quales differencias claramente se vera, quan imposible sea morar estos dos amores en vn coraçon, siendo tan contrario el vno del otro: y por esso es necessario que vaya fuera el vno, si queremos recebir el otro. Por donde, assi como vn vaso que esta lleno de vn liquor, es necessario que se vazie, si ha de recebir otro liquor, mayormente quãdo el vno es amargo, y el otro dulce: assi es tãbien necessario vaziar nuestro coraçon del amargura del amor propio, si queremos infundir en el la dulçura del amor diuino. Lo qual elegantemente explico sant Augustin por otra comparacion, diziendo: Pensad hermanos que la mano es el amor: la qual, si tiene vna cosa, no puede recebir otra. Dõde para poder tomar lo que le dan, ha de soltar lo que tiene. En lo qual quiero dezir, que quien ama al mũdo, no puede amar a Dios, por que tiene ocupada la mano de su anima con esse amor.

S. Augustin.

Por do parece que estos dos amores son como dos balãças de vn peso: las quales se han de tal manera, que necessariamente si la vna sube, la otra baxa, y al reues. Porque quanto crece el amor de Dios, tanto descrece el amor propio: y quanto crece el amor propio, tanto descrece el amor de Dios. Por dõde se vee claro, quan lexos estã del amor de Dios, los grandes amadores de si mesmos, quales son los hombres interessales, ambiciosos, regalados, y pusilanimes: porq estos como tienẽ los coraçones pequeños, todas las cosas que les tocan, tienẽ por grãdes: y assi cõforme a esto las temẽ y amã, y procuran desordenadamente.

Mas

Mas porque no se espante nadie, ni tẽga por cosa muy pesada la que aqui le pedimos, entienda que algo desto alcançaron los Philosophos antiguos, sin tener la lumbre del Euangelio, y exemplos de Christo, que nosotros tenemos: porque Platon, despues de auer tratado muy copiosamente como la verdadera sabiduria, y la perfeccion del hombre consiste en morir a la afficion desordenada deste cuerpo, y a las cosas que le pertenecen, para viuir, en quanto sea possible, con sola la mejor parte de nosotros, que es el espiritu, empleádolo en la consideracion y amor de Dios (como lo hazen siempre aquellas altissimas sustancias que carecẽ de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduria en dos cosas, q̃ es, en Auersion, y Conuersion. Esto es, en apartar el amor de todas las cosas transitorias, y cõuertirlo a las eternas. Y este mesmo parecer siguieron despues todos los Philosophos que de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es marauilla que la fe y lumbre del Euangelio professe, lo q̃ rastreo la lumbre de la razon.

De los medios y ayudas que ay para alcãçar victoria del amor desordenado de si mesmo. Cap. IIII.

MAs porque la difficultad de vencer esta tan poderosa inclinacion no nos haga desmayar, sera bié declarar aqui las ayudas que para esto tenemos. Entre las quales la primera y mas principal es la del mesmo amor de Dios: que assi como es tan contrario al amor propio, assi es el que mas guerra le haze, y mas ayna le echa de casa. Porq̃ assi como la luz de la mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera que el crecer de la luz, es descrecer las tinieblas: y descrecer estas, es crecer mas la luz: assi tãbien quanto mas crece el amor de Dios, tanto descrece el amor propio: y quanto este mas descrece, tanto el otro crece mas. Lo mesmo tambien se declara por otro exemplo muy conueniẽte. Porque assi como para que el ayre entre por vna ventana, es menester primero abrir las puertas della, las quales abre el mesmo ayre que entra: assi tambien para que entre en nuestras animas el amor diuino, cõuiene echar fuera el amor desordenado: mas este diuino amor es el que mas ayuda a despedir del anima todo otro contrario amor. La razon desto es, porque juntamente con este amor de Dios entra el mesmo Dios, que es el autor desta virtud celestial, y mora con aquel que viue en su amor, y juntamente con el vienen otros bienes y deleytes de tan grande dignidad y suauidad, que facilmente acaba consigo el hombre que los a gustado, despedir y dar de mano a todos los otros bienes por estos bienes, y a todos los otros gustos por este gusto: porque vee por experiencia quãto mas le rentã estos que todos los otros. Por donde, assi como de muy buena gana resigna el clerigo vn beneficio pequeño, porque le den otro mayor: y de mejor gana dexaria vn labrador el arado, si supiesse que del arado le hauian de passar a otro mas alto estado: assi facilmẽte despide de si el amor de los bienes terrenos, el que sabe que por esto le han de dar aun en esta vida otros sin comparacion mayores. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dize S. Augustin) vna sola gota que se beua de este rio de parayso, basta para apagar la sed de todos los bienes del mũdo. Mas si creemos a S. Bernardo (como es razon) no solo basta para perder el desseo destos bienes, sino tambien para escupirlos, y abominarlos: como claramẽte lo muestra el, tratãdo aquellas palabras del libro de los Cantares: con las quales amenazando y enseñando el Esposo celestial a su amada Esposa le dize assi: Si no te conoces, o la mas hermosa de las mugeres, salte, y vete empos del rastro de tus ganados, y apacienta tus cabritos par de las majadas de los pastores. Sobre las quales

Auguſt.

Bernar.

Cant. 1.

pala

Universidad de Deusto
Biblioteca

palabras este sancto glorioso dize assi: El anima que ya vna vez aprédio del Señor a entrar dentro de si mesma, y a sospirar dentro de si por su presencia, y gozar della en su manera, no se si tomaria antes por partido padecer por algun tiempo las penas sensitiuas del infierno, que ser destetada y carecer de la dulçura destos pechos diuinos, y quedar obligado a boluer otra vez a buscar recreaciones sensuales en las cosas humanas. Porque esto es apacentar sus cabritos (que son sus affectos y sentidos) par de las majadas de los pastores, que es donde los hóbres del mundo apacientan sus apetitos y desseos sensuales. Mira pues ahora ruego te quan lexos estara el verdadero amador de Dios, de dexar su amor por los amores y deleytes del mundo, si a llegado a gozar de otras tan grandes consolaciones, que en comparació dellas, tiene a todos los gustos y plazeres del mundo por poco menos trabajosos que las penas del infierno. En lo qual tambien aprenderas, que tan grandes sean aquellas consolaciones y bienes, en cuya comparacion, todos aquellos bienes porque los hombres del mundo se desperecen: vienen a parecer infierno. Assi que hermano mio no desmayes, pues la mesma caridad que buscas, te ayudara a echar de casa a los mesmos enemigos que te hazé la guerra: pues (segun esta declarado) assi como ella vá creciédo, assi los enemigos van affloxando, y perdiendo las fuerças.

Ioſ.6. Ayuda tambien a esto mesmo la instácia de la oracion con que se alcança la diuina gracia, que es mas poderosa que la naturaleza dañada, y assi preualece contra ella. Acuerdate que con el sonido de las trompetas sacerdotales, cayeron por tierra los muros de Ierico: para que por aqui entiendas, que al sonido de la oracion (que es propia de los sacerdotes) caen por tierra las fuerças de todos nuestros aduersarios. Lo qual veen por experiencia cada dia los que se dan a esta virtud: pues tantas vezes saliendo della, hallan sus animas tan alegres y tan esforçadas, que por entonces no les parece que ay lança enhiesta contra ellas.

§. I.

Mas con todos estos socorros no se deue el hombre descuydar, sino antes deue continuamente aparejarse, y disponerse con la pureza de la vida a las influencias de la gracia: porque no aya de su parte cosa que para esto le cierre la puerta: y desta manera juntara en vno estas dos manos, que para cada buena obra se requieren: que son trabajo del hombre, y gracia de Dios. Pues para esto deue primeramẽta hazer todo lo posible, por desarraygar de su anima este mal amor. Y porque el esta preso con tantas rayzes, quantos apetitos tiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar, de cortar cada vno por si con el cuchillo del amor y temor de Dios.

Pues conforme a esto, primeramente trabage por mortificar el amor desordenado de las honras y alabãças humanas, y el ayre popular que passa mas ligero q̃ el viento con todas las otras pompas y dignidades y fausto del mundo: pues el desseo desordenado destas cosas es lenguage del mũdo, obra de vanidad, y ramo de soberuia, q̃ fue la primera puerta de perdicion, que se abrio en el cielo, y en el parayso, y ahora esta abierta en el mundo. Para esto señaladamente ayuda aquella nobilissima virtud de la humildad, rayz y fundamento de todas las virtudes, assi como la soberuia lo es de todos los vicios, de que trataremos adelãte: a la qual pertenece escoger siempre el lugar mas baxo, assi en la interior reputacion y desprecio de si mesmo, como en todo tratamiento y seruicio exterior de la persona, desseando antes seruir y lauar los pies de los otros con Christo, que escoger el mas alto lugar con el demonio, guardando con todo el decoro que se deue a la persona, y autoridad del officio.

Por la mesma manera trabage por mortificar el amor desordenado de la hazienda,

da, pues no ay razon para que sea tã amado vn bien, que ni perseuera con su dueño, ni es parte para hazerle mejor ni mayor, ni mas sabio, ni mas alegre: antes es a muchos materia de vicios, nutrimento de regalos, despertador de cuydados, y estimulo de soberuia y presumpció. Y lo que mas es, aun para solo esso que parece que pudiera aprouechar, no aprouecha: que es para apagar el apetito de la codicia. *Seneca.* Por lo qual dixo muy biẽ Seneca: De q̃ mal nos puedé librar las riquezas, pues no nos libran de la codicia de si mesmas? *Matth. 5.* Para esto le ayudara la virtud de la pobreza Euãgelica: q̃ es la primera de las ocho bienauenturanças de Christo, a la qual pertenece no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuuo S. Gregorio en medio de tantas riquezas) sino tambien el amor e imitacion de la desnudez y pobreza de Christo. Por el qual deue el hombre escoger todas las cosas que se requieren al vso de la vida, viles, y pobres, pobre casa, y pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, y pobres alhajas, y finalmente todo lo de mas sea tal, que trayga consigo olor de pobreza: guardando con todo esso la decencia del estado de la persona, como ahora acabamos de dezir. Y si esto hiziere, sepa cierto, que de mas del reyno del cielo (q̃ el Saluador promete en premio *2. Reg. 18* desto) sera libre de la codicia, pestilencia comun del genero humano, destrucion de la Yglesia, y simiente vniuersal de todos los peccados y cuydados del mũdo. Y allende desto, sepa, que quãto mas pobre fuere en el cuerpo, tanto mas rico sera en el espiritu.

Tras desto trabage tambien por mortificar todos los deleytes de los sentidos assi de los ojos, como de los oydos, y co- *2. Reg. 23* mo tambien del gusto, y del tacto, con todos los otros apetitos de cosas curiosas, y vistosas, haziendo sacrificio a Dios de todos estos deleytes, y derramando con Dauid por amor del la desseada agua de la cysterna de Bethleem, y sacrificando con Abraham el hijo tan amado, renunciando de buena gana por el, todos estos *Gene. 22.* deleytes, y abraçando la aspereza de su cruz. Mire para esto, quan asperamente trataron sus cuerpos todos los sanctos: y señaladamente aquel que por boca del Saluador fue pronunciado por no inferior a ninguno dellos: pues se vestia de *Matth. 11* vn cilicio, y comia langostas y miel siluestre, y nunca beuio vino, ni sidra, y morava en los desiertos, alexado de toda recreacion y consolacion humana: y trabage quanto pudiere, por imitar algo del rigor y aspereza dellos, si quiere gozar de las consolaciones dellos: pues esta claro que estas no se dan sino a los que assi se affligieren como ellos. Porq̃ si el Espiritu sancto no vino sobre los discipulos miẽtra estuuo el Saluador corporalmẽte con ellos (porq̃ no quiso la sabiduria diuina que tuuiessen dos cõsoladores jũtos) mucho menos querra embiar consolaciones del cielo a los que se entregan a consolaciones de la tierra. Lo qual entendia muy bien el sancto Iob, quando dixo, *Iob. 28.* que la sabiduria diuina (esto es el conocimiento amoroso y suaue de Dios) no se hallaua en la tierra de los que suauemente viuian: para que por aqui entiẽdas, quã lexos anda de hallar a Dios, quien en esta tierra le busca: que es el que regaladamente viue.

Desta manera pues deue el hõbre yr muriẽdo cada dia a todas estas afficiones para que viua a solo Dios, y assi se haga todo espiritual: y quãto mas espiritual, tãto mas semejante a Diõs, q̃ es espiritu puro, y mas dispuesto para vnirse y hazerse vna cosa con el. Y de mas desto, porque aqui principalmente pretendemos mortificar el amor propio, y vn cõtrario no se puede vencer sino con otro contrario, por tanto deuemos trabajar todo lo possible por introduzir en nuestras animas vna justa indignacion y odio sancto de nuestra carne con sus desordenados apetitos, para q̃ este eche fuera el amor propio su contrario. Lo qual nos enseño el

Saluador quando dixo: Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mesmo y tome su cruz y sigame. Porque quien a mare desordenadamente su vida, la perdera: y quien la aborrece en este mundo por amor de mi, la hallara en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el Señor la mortificacion y negamiento de si mesmo (que es la cruz de la vida Christiana) y porque entendia el muy bien que esto no se podia hazer, sino echando fuera de casa vn amor malo, con vn odio bueno, añadio luego diziendo: El que ama su vida, esse la perdera: y el que la aborreciere, esse la hallara. Mas porque no se espante nadie, quando oye dezir odio y aborrecimiento de si mesmo, sepa que no tratamos aqui de lo que es obra y criatura de Dios, sino de lo que es obra de aquella serpiente antigua, que con su ponçoñoso siluo inficiono nuestra carne, y dexo en ella todos los resabios y apetitos desordenados, y malas inclinaciones que tiene, contra las quales es este sancto odio que aqui llamamos. El qual aunque sea propiamente contra estas malas inclinaciones que manaron del peccado, mas porque ellas está afixadas en nuestra carne, y con el regalo de lla crecen ellas, por esso tambie maltratamos a ella, como a receptadora, y fautora de nuestros enemigos. Mas este mal tratamiento que procede de vna justa indignacion y odio sancto contra ella, aunque le llamaron odio, verdaderamente es el mayor amor que el hombre le puede tener. Lo qual se prueua muy bie por vna respuesta que S. Bernardo dio a vnos que se espantauan de sus monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diziendo que les tenian odio capital. A los quales respondio el sancto varon, diziendo: que ellos de verdad erã los que aborreciã sus cuerpos: pues por darles vn poco de gusto de deleytes lensuales, los obligauan a tormentos eternos: mas los monges de verdad los amauan, pues los affligian vn poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable. Porque no aborrece el padre al hijo enfermo, quando le quita de las manos la golosina que le ha de dañar: ni tan poco quando lo castiga asperamẽte, si es trauiesso, antes entonces mas de verdad le ama.

Matth. 16

Bernar.

Pues el que quisiere saber de que manera se podra criar en nuestras animas este sancto y amoroso odio de nuestra carne, sepa que se cria como el mesmo amor. Porque assi como multiplicando obras de amor de Dios, se va criãdo y fortificando este sancto amor: assi tambien multiplicando obras de odio (que son rigores, y malos tratamientos de su cuerpo) se va poco a poco introduziendo, y criando este sancto odio. Por lo qual el desseoso deste diuino amor, deue trabajar por hazer a su cuerpo todos los malos tratamientos que buenamente y con discrecion pudiere: acordandose que de los que hazen lo contrario, esta escripto: El que delicadamente cria su seruo dende su primera edad, despues lo hallara rebelde y contumaz. Pues por no venir a esto, trabage siempre el hombre por tratar este mal seruo con rigor y aspereza en todas las cosas, en el comer, en el beuer, en el dormir, en el vestir, y en todo lo demas: dandole el pan por tassa, y castigándolo muchas vezes con disciplinas, con cilicios, con ayunos, y có dura cama segun que lo suffriere el estado, la salud, y condicion de cada vno. Y muchas vezes deue hazer esto aun en cosas no necessarias, por criar en si este habito tã necessario para cumplir las necessarias, como lo hazen los que se crian para la guerra q̃ exercitan en tiempo de paz, lo que hã de hazer en tiempo de guerra. Y esta me parece auer sido vna de las causas por dõde todos los sanctos, y señaladamente aquellos padres del yermo (a quien los muchos años de vida y abstinencia auiã puesto fuera de los peligros y tentaciones de la carne) con todo esso nunca dexauã la acostumbrada aspereza y maceracion della: no tanto por los peligros della, quanto por no perder el exercicio de mal natural, haziendo siempre cosas contrarias al amor propio.

Prouc. 29.

Y para poder con mas facilidad vsar el hombre deste rigor y seueridad con su cuerpo, deue considerar que el hombre no es criatura senzilla, como lo son todas las otras criaturas assi del cielo, como de la tierra (las quales son o puramente espirituales, como son los angeles, o puramẽte corporales, como son todas las de mas) sino es compuesto de dos partes, vna espiritual, y otra corporal, tã differentes entre si, q̃ a la vna llama el Apostol hõbre interior, y a la otra hõbre exterior. De suerte q̃ en vn hombre en cierta manera ay dos hõbres, tan contrarios en sus inclinaciones, quanto lo son en sus naturalezas. Porq̃ el cuerpo ama las cosas corporales y temporales: mas el espiritu las espirituales y eternas, como cosas semejantes y proporcionadas a su natura leza. Pues grã parte del estudio y exercicio de la virtud cõsiste, en hazer que esta parte corporal obedezca a la espiritual, y desistiendo de sus apetitos, y resabios, y malas inclinaciones, se cõforme (en quãto sea posible) cõ la parte espiritual del hombre, como lo hazia el Apostol: el qual dize, q̃ castigaua su cuerpo, y lo hazia estar a raya, y seruir al espiritu, y no a sus apetitos. De manera que se auia con el, como vn caullero que va sobre vn caullo furioso y mal enfrenado, del qual con industria y valor se apodera y le haze caminar por do quiere, y al passo que quiere. Algunos Philosophos huuo, que encarecieron tanto esta diuision de las dos partes del hombre, que el espiritu dezian ser el verdadero hombre, y el cuerpo teniã por vna como vestidura de que estaua cercado este hombre. De donde procedio, que Necrocion tyranno de Chypre, auiendo a las manos a Anaxarcho insigne Philosopho, acordandose de cierta injuria q̃ del auia recebido en tiempo de Alexandro Magno, le mando moler en vn almirez de hierro, cõ maços de hierro. Dõde el animoso Philosopho pronuncio aquella memorable palabra. Quebranta y muele quanto quisieres ty rãno la vestidura de Anaxarcho, porque en Anaxarcho no tocaras. Etraydo este exẽplo, para que el amador de la perfeccion entienda la diuision destas dos partes que ay en el hombre (aunque no de la manera que este Philosopho lo entẽdia) para que quando su espiritu castigare a su cuerpo, entienda que no pelea contra si mesmo, sino contra vn cõtrario que tiene apar de si.

Y para esta seueridad y sancto odio le ayudara grandemente (como diximos) el amor de Dios, de quien esta escripto en los Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el sentido destas palabras es, que assi como la muerte aparta al hombre del amor y trato de todas las cosas del mundo: assi el amor de Dios apoderado de nuestro espiritu, lo fortalece de tal manera, que se aparta de la afficion que tiene a su carne, de tal modo, que no se dexa lleuar de sus apetitos y codicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze q̃ la carne sirua a los desseos del espiritu. Y esto es lo que el Apostol breue y diuinamente significo, quando dixo, que la palabra de Dios era viua, y penetraua mas q̃ qualquier cuchillo de ambas partes agudo: la qual llegaua a hazer diuisiõ y apartamiento entre el espiritu y el anima: entẽdiendo por anima, la parte sensitiua della, donde estan nuestros apetitos sensuales, que por otro nombre se llamã carne. En lo qual dio a entender la virtud de la palabra de Dios, y de su gracia, la qual haze que nuestro espiritu se aparte de todos los apetitos, y resabios, y malas inclinaciones de nuestra carne, y no se dexe lleuar dellas como lo hazen los espiritus de los hombres carnales, que en todo y por todo se dexan lleuar dellos: y toda su abilidad y agudeza emplean en buscar e inuentar todos los modos y manerás que pueden para hazer fiesta a su carne: y darle cumplimiẽto de

Adicion. j. C 2 to-

Universidad de Deusto
Biblioteca

todos sus apetitos. De suerte que assi como el mesmo Apostol dixo, que el que se llega a la mala muger, se haze vn cuerpo con ella: assi llegandose el espiritu desta manera a nuestra carne, viene a caer de su natural generosidad y nobleza, y hazerse todo carne. Lo contrario de lo qual haze la palabra de Dios y su gracia en los sanctos poniendo esta saludable diuision y enemistad entre el espiritu y la carne. 1. Cor. 6.

Estos son documentos generales, que vniuersalmẽte pertenecen a todos, pues en todos ay amor propio, y propia voluntad. Mas con esto quiero juntar otros particulares para remedio de particulares resabios, y malas inclinaciones con q̃ cada vno nace, o que por mala costumbre a adquirido. Porque aunque estos no sean males tan generales como estotros, pero toda via vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por esto conuiene que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida a nuestro Señor lumbre para conocerlas: y conocidas procure hazerles guerra perpetua, no perdiẽdo la esperança de la victoria. Porque quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, y cada dia haze de las piedras hijos de Abraham, tambien podra mudar sus naturales condiciones en otras, y hazerlas de malas buenas. Desta manera pues y con estos exercicios se yra poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziẽdo en nuestra anima este sancto odio, que basta para echar fuera sus contrarios, que son amor desordenado de si mesmo, y propia voluntad. Ioan. 2.

§. II.

Mas por ventura replicaras, como sera possible q̃ nadie pueda concebir odio cõtra si mesmo: esto es contra su propio cuerpo, de quié naturalmẽte es tan amigo, mayormẽte diziẽdo el Apostol, que ninguno tuuo odio a su propia carne, antes cada vno la cria y regala. Esta replica propiamente es de carne y de sangre: mas el espiritu y la gracia antes preguntara con mayor razon, como es possible que esto dexe de ser assi? Porque que cosa ay debaxo del cielo mas abominable y aborrecible que el peccado? Comparalo con el mesmo infierno, y hallaras que es mayor mal el peccado, que el infierno: porque el peccado es causa del infierno, y el infierno es menor castigo del que merece el peccado. Pues quien a sido ocasion de la mayor parte de los peccados, que en este mundo tienes hechos, sino tu propia carne? Pues no te parece que merece ser pisada y despreciada vna cosa, que te a sido ocasion y motiuo de tanto mal? Quantas vezes te a puesto en el infierno? quantas vezes te a hecho offender aquella infinita bondad? de quã tos bienes espirituales te a priuado? quantas vezes pone tu saluacion en peligro, cada hora? Pues como no te indignaras contra quien tantos males te a hecho, y tantos bienes te a impedido, y en tanto peligro te pone? Si aborreces al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño que te haze: sabe te cierto, que ni todos los demonios juntos te pueden hazer, ni tan cruel guerra, ni tan continua, quanto tu con tu propia carne que viue contigo. Porque muy poco podrian essos demonios, sino tuuiessen de su parte essa Eua, para hazerte guerra por ella. De suerte que siẽdo los mayores enemigos del hombre el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el peccado: despues del peccado, que es el mayor, el segundo es nuestra carne: q̃ es la madre, y la simiẽte del peccado: por lo qual el Apostol la llamo peccado. Rom. 8. Y por esto, el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ser contra el peccado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propia carne, que es la atizadora del peccado. Ephes. 5.

Mas poco dixe en dezir que la carne por parte de sus apetitos, es la principal occa-

occasion de quantos peccados as cometido contra Dios: porque con la mesma verdad y razon dire, que lo es tambiẽ cassi de todos quantos peccados se han hecho, y haran, y hazen cada dia en el mundo. Y si el mundo esta el dia de oy como esta, hirviẽdo en tantas maneras de delicias, de codicias, de vanidades, de juegos, de inuenciones de trages, y de potages, y deleytes sensuales, claro esta que la carne es vna de las mas principales fuentes de donde todo esto procede: y ella es la que principalmente tiene destruydo el mundo, y tan abatida la gloria y hora, del Señor que lo crio.

Y aun si quieres concebir mas justa indignacion contra ella, acuerdate que los vicios y peccados que della procedieró, fueró los que crucificaró a tu Dios y Señor, y los que lo açotaron, y abofetearon, y escarnecieron, y coronaron, y dieron a beuer hiel y vinagre: pues esta claro q̃ si no huuiera peccados de por medio, no auia porq̃ padecer lo q̃ padecio. Pues siẽdo esto assi, como sera possible que ames desordenadamente a quien assi conjuro contra la muerte de tu Señor? En lo qual veras, como mirãdo esto con ojos de razon, mayor marauilla es auer quien ame tanto su propia carne, recibiendo estas obras della, que auer quien la aborrezca. Mas este mal haze, no la razon, sino el vinculo de naturaleza, que nos haze tanto amar, a quien tanto deuiramos de despreciar. Lo qual me parece que veo diuinamente figurado, en aquel estraño amor q̃ Dauid tuuo a su hijo Absaló, pues auiẽdo recebido del las mayores offensas que recibio padre de hijo, toda via procuro su vida, y lloro su muerte con gran dolor. Pues lo que aqui hazia el vinculo de naturaleza, haze el amor desordenado q̃ tenemos a nuestra carne. Porque por lo de mas, no merece ella ser mas amada que lo merecia Absalon, el peor de los hijos del mũdo. Assi que no procede esto por orden de justicia, sino por miserable dolencia de naturaleza. 2 Reg. 18

De mas desto, para eximirte deste yugo, deues tãbien considerar quan fea cosa sea, que vna criatura tan generosa como el hõbre (que es capaz de Dios y de su gloria) vẽga a ser esclauo de vna cosa tan bestial como es su carne con sus apetitos y deleytes. Diuinamente dixo Seneca. Mayor soy, y para mayores cosas naci, que para ser esclauo de mi propio cuerpo, Que otra cosa es hazer esto, sino en buen romance, andar con el hijo prodigo a guardar puercos? Porque assi como los puercos se deleytan con el hedor del cieno, assi los apetitos de nuestra carne en ninguna otra cosa se deleytan, sino en el cieno suzio de los deleytes sensuales. Y por esto, quien desta manera viue: sepa que en los ojos de Dios anda con este hijo prodigo guardando puercos. Pues que cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hombre, que para tan grandes cosas fue criado, que gastar la vida en tan vil ocupacion en la qual (por nuestra gran ceguedad) se ocupa oy la mejor y mayor parte del mundo? Porque, que otra cosa cõ mayor cuydado y ansia procuran los hombres, que el regalo, y pompa, y buen tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas del mundo con que poder sustentar todo esto? Contra los quales no quiero alegar lo que los sanctos dizen, sino lo que aquel Mercurio Trimegisto Philosopho gentil dize, exclamãdo assi: O hombres que morays en la tierra, que os aueys entregado al sueño, y a la embriaguez, y a la ignorãcia, viuid ya templadamente, y apartaos del regalo y seruicio de vuestro vientre. Porque ceuados con la dulçura del sueño bestial, correys al despeñadero de la muerte, no faltando os aparejo para alcançar la immortalidad? Bolued sobre vosotros los que viuis en pobreza de vuestras animas y en tinieblas de ignorãcia. Salid desa escurecida lũbre, procurad la immortalidad, y huyd la corrupció. Hasta aqui son palabras de Mercurio: las quales siruẽ para grandissima confusió del pueblo Seneca. Mercurio Trimegisto

Universidad de Deusto
Biblioteca

Christiano: donde ay tantos, que de tal manera se han entregado al seruicio de su vientre, que debaxo deste nombre de Christo, viuē como discipulos de Epicuro, que ponia la bienauenturança en el deleyte.

Mas ya que llegamos a hazer mencion deste gran Philosopho, referire aqui otra admirable sentencia suya, que alega Ludouico Celio en el. 4. libro de las lecciones antiguas: la qual verdaderamente me puso admiracion quando la ley. Porque con ser esta doctrina que aqui emos tratado la mas alta del Euāgelio, el dize en pocas palabras quanto aqui esta dicho deste odio sancto de si mesmo, y juntamēte enseña los motiuos de que para este mesmo odio nos deuemos de ayudar. Dize pues assi: O hijo, sino aborrecieres tu cuerpo, no puedes de verdad amar a ti mesmo: mas despues que te dexares de amar, y amares a Dios, luego tēdras verdadero y sano juyzio: y este juyzio alcança luego la verdadera sabiduria: porque imposible cosa es ocuparse vn hombre juntamente en las cosas mortales, y en las diuinas. Por tanto conuiene despojarte de la ropa que traes vestida, que es vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, vinculo de corrupció, velo escuro y sombrio, muerte viua, cuerpo muerto y sensible, sepultura mouediza, y finalmente ladron de casa, el qual mostrando que ama, nos aborrece, y aborreciendo, nos tiene embidia. Es tābien escuridad enemiga, que abate el espiritu a las cosas de la tierra, para que no aborrezca la malicia del cuerpo, si viere la hermosura de la verdad. Hasta aqui son palabras deste Philosopho, a quien los antiguos tuuieron en tanta reputacion, que le pusierō por nombre Trismegisto, que quiere dezir, tres vezes grādissimo. Y verdaderamente tuuieron razon para poner este nombre, a quien en medio de las tinieblas de la gentilidad alcanço tāta luz, como la q̄ en estas palabras esta encerrada. En las quales se deuen notar los nōbres que puso a este cuerpo (a quien el Apostol llama cuerpo de muerte) mas este Philosopho le llama vestidura de ignorancia, muerte viua, sepultura mouediza, cuerpo muerto y sensible para significar, q̄ el anima esta cercada del, como el hombre de su vestidura, y como cuerpo muerto en su sepultura: la qual llama mouediza, porq̄ esta el anima como sepultada en el, pero mouiendose de vna parte a otra. Y llamalo muy al propio vestidura de ignorancia, porq̄ el, con la niebla de sus passiones ciega la lumbre de la razon, para q̄ no vea la verdad. Y llamalo muerte viua: viua porque siente: y muerte, porque mata al anima, teniendola dentro de si como muerta, pues no la dexa vsar de la generosidad y alteza de su naturaleza. Y añade mas, que el cuerpo con sus apetitos abate nuestro espiritu a las cosas de la tierra: para que ahogado y embuelto en ellas, no se leuante a conocer la hermosura de la verdad, y assi venga a despreciar y aborrecer su cuerpo, de quien tanto daño recibe.

Ludouico Celio.

Rom. 7.

Pues estas consideraciones bien entēdidas, criaran en nuestros coraçones esta sancta indignacion: de donde nacera el aspero tratamiento de nuestro cuerpo, q̄ es lo que aqui se pretende. Y si aun cō todo esto no pudieremos llegar a este odio alomenos lleguemos a tratar nuestros cuerpos de la manera que trata vn discreto padre a vn hijo q̄ cria muy biē criado: al qual nūca muestra rostro alegre, sino seuero y graue; acostūbrandolo a trabajos, y proueyēdo como el comer, el vestir, el dormir, y todo lo de mas sea aspero y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo: para que assi crie los cueros duros, y haga callos en el trabajo, y se abilite para todo lo que cō virtud y honestidad conuenga hazer: pues ninguna virtud ay sin trabajo y difficultad.

Mas porque esta bestia es tan indomable, que aun todo esto apenas bastara para vencerla, deue el hombre añadir a esto otra cosa semejante a la que haze para alcançar

cançar el amor de Dios. Porque assi como el desseoso deste amor lo pide a Dios con toda instancia noche y dia: y juntamente con esto se exercita en considerar todas aquellas cosas que puedan inflammar su coraçon en este amor, como es principalmente en la consideracion de los beneficios de Dios, y en las perfecciones diuinas: assi el que quiere criar este sancto odio en su anima, pidalo siempre a Dios, como le pide su amor: y pongase algunas vezes a considerar todo lo que a este sancto odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios que desta mala carne auemos recebido (como ya se dixo) junto con las malicias y resabios que ella en si tiene, para que esto nos despierte a tener contra ella la indignacion q̄ nos merece. Todo esto y aū Dios y ayuda es menester, para criar en nuestras animas este affecto: pues no es negocio de menor difficultad aborrecer el hōbre a si, que amar a Dios.

Vna persona deuota auia, que acordandose de como el B. S. Francisco desseando mucho conocer a Dios, para amarlo: y a si mesmo para despreciarse, gasto la mayor parte de vna noche repetiēdo en vna oracion estas palabras: Dios mio, conozca yo a ti, y conozca a mi: Dios mio, conozca yo a ti, y conozca a mi: esta persona tābien por exemplo del mesmo sancto repetia en su oracio otras palabras semejātes a estas, diziēdo: Dios mio, amor y odio Dios mio, amor y odio: entendiēdo por amor, el de Dios: y por odio, esta justa y saludable indignaciō, y seueridad contra los apetitos de su carne. Y algunas vezes tomando vna disciplina, repetia las mesmas palabras todo el tiempo que duraua, pidiēdo a nuestro Señor este sancto affecto, y juntamente exercitandose en la obra con que el se cria: que es el castigo y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, cō la oracion en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

Y no se marauille nadie de tanta fabrica y municion como aqui se prouee contra este amor propio: porq̄ es tan poderosa y tan general esta passion, que todo esto, y mucho mas es menester para reduzirla a aquella templança y moderacion que conuiene, para que no sea impedimento de las virtudes. Porq̄ de assi como quando queremos endereçar vna vara torcida la doblamos, e inclinamos hazia la parte contraria, no para que se quede assi, sino para que finalmente venga a estar derecha: assi tambien cargamos la mano tāto contra el amor propio, no para destruyrlo, sino para endereçarlo, y tēplarlo, de la manera q̄ arriba se declaro.

De la purificacion y mortificacion de la propia voluntad.

Cap. V.

DEspues de la mortificacion y purificacion del amor propio, siguese la de la propia voluntad, hermana e hija del mesmo amor. Mas por ventura preguntara alguno, en que se differencie la propia voluntad del amor propio. A esto dezimos, q̄ en la significacion que tomamos aqui estos dos nōbres, por amor propio (segū esta dicho) entendemos el desordenado amor de todas las cosas q̄ siruen al regalo del cuerpo, y al excessiuo aparato y pompa del mundo. Mas por la propia voluntad entendemos, no solo el apetito destas mesmas cosas, sino tābien los apetitos e inclinaciones vehementes que los hōbres tienen a otras cosas. Porque vnos naturalmente son inclinados a jugar, otros a caçar, otros a mōtear, otros a pescar, otros a edificar, otros a parlar y conuersar, otros a murmurar, otros a las letras profanas, otros a las armas, otros al regalo y buē tratamiento de sus cuerpos, otros a pompas y vanidades, otros a leer libros de caualleryas, otros mudāças d̄ lugares, otros al vicio de la curiosidad, q̄ es dessear ver cosas nueuas, y saber las vidas agenas, otros son como los Athenienses, que en ninguna otra cosa se ocupa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

uan, sino en oyr nueuas: otros ay muy aprehensiuos, los quales tambié son muy voluntarios: y assi son muy vehementes en todas las cosas que quieren. Y finalmente otros a otros infinitos generos de cosas: las quales son tantas, quantas son las condiciones de los hombres, que quã differentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares apetitos e inclinaciones que dellas proceden. Esto es pues lo que llamamos aqui propia voluntad. Pues esta manera de voluntad, ni es menos dañosa q̃ el amor propio, ni menos difficultosa de vencer: cuya victoria no es menos necessaria, que la del. Porque como la summa de toda la religion Christiana consiste en el amor de Dios, assi tambien consiste en perfectissima obediencia y conformidad con su sancta volũtad: lo qual es propio effecto del mesmo amor de Dios. Porq̃ (como dize vn Sabio) la verdadera y firme amistad, es, tener vn mesmo querer y no querer con nuestro amigo.

Ioan. 14. Por donde son estas dos virtudes tan hermanas entre si, que el mesmo Señor en vna parte dize: El que me ama, guardara mis mandamientos: y en otra dize: El que

Ibidem. tiene mis mandamientos y los guarda, esse es el que me ama.

Pues esta perfectissima obediencia y conformidad de voluntades, es la que haze al hombre verdadero sieruo de Dios: porque assi vemos que la mejor cosa que puede tener vn sieruo, es ser obedientissimo a su Señor, y hazer, en todo y por todo su voluntad. Pues esta mesma promptitud de obediencia ha de tener el sieruo de Dios a todo lo que mãda a el, y los q̃ estan en su lugar, obedeciendo a quanto el nos tiene declarado en sus escripturas diuinas. Y no solo ha de obedecer en lo que manda por palabras sino tambien en lo que significa por inspiraciones y llamamiẽtos, con tal que sean conformes a las escripturas diuinas, y doctrina de los sanctos. Pongamos exemplo: Sientese vn hombre que le va bien con los exercicios de la oracion, y del recogimiento. Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoso exercicio, en que no halla su anima, ni tan guardada, ni tan recogida, ni tan limpia de defectos como en el otro, a que el no es tan inclinado. Este es indicio grãde, que le llama Dios al otro exercicio mas que a este. Por lo qual le conuendra vencer en esta parte su propio gusto e inclinacion, y dexarlo menos por lo mas: quando esto no militare contra su particular officio y obligacion. Porque aquella parece ser la voluntad de

1. Thes. 4. Dios, la qual siempre tira (como el Apostol dize) a nuestra sanctificacion.

Y no solo en esto, mas tambien en todas las aduersidades, enfermedades, pobrezas, desamparos, y sequedades de espiritu, nos deuemos conformar con la diuina voluntad, estando siempre puestos en sus manos, y aparejados para tomar dellas el caliz, que nos quisiere dar:

Los que esto hazẽ, son los fieles y verdaderos sieruos de Dios, e hijos de obe-

Iud. 19. diencia: mas a los desobedientes, llama la escriptura hijos de Belial: q̃ quiere dezir, sin yugo: Por ser rebeldes y de dura ceruiz, como lo era aquel pueblo a quié

Isai. 48. dixo Dios por vn propheta: Se yo muy bien que eres tu duro, tieso, y hecho a tu voluntad, y tu ceruiz es como vna barra de hierro y assi dende el vientre de tu madre te llame rebelde.

Pues para euitar este nombre tan vergonçoso, y gozar de aquella dignidad tan grande de hijos de obediẽcia, es necessaria la negacion y mortificacion de la propia volũtad. La qual suele ser a vezes tan repugnante a la diuina, q̃ dezia el S. Iob:

Iob. 7. Porque Señor me pusiste cõtrario a ti, y soy hecho pesado a mi mesmo? Pues siẽdo esto assi, imposible es que reyne perfectamente en nosotros la voluntad diuina, si no muriere la nuestra propia. De suerte que assi como arriba diximos, que para alcãçar el amor diuino, era necessario mortificar el amor propio: assi tãbié para q̃ reyne en nosotros la voluntad de Dios,

Dios, ha de ser destruydo el reyno de la nuestra. Y pues ambas volũtades, ni pueden reynar, ni viuir juntas, sino forçadamente ha de morir la vna, para que viua la otra. que cosa mas justa, que viuir la voluntad de Dios, y no la del hombre? reynar Dios, y no el hõbre? Para lo qual no ay cosa que mas conuenga, que estudiar siempre en desapropiarnos de nuestra voluntad, para que se haga mas dulcemente la voluntad de Dios. Los que lleuan carros, procuran vntar los exes en que van las ruedas con azeyte, para que assi corran mejor: mas nosotros, para que se cũpla en nos sin contradiccion la voluntad diuina, es necessario desterrar primero la nuestra propia.

Este exercicio nos encomiendan los sanctos, debaxo de diuersos nõbres. Porque vnas vezes lo llaman abnegacion, otras mortificacion, y otras resignacion, los quales todos significã vna mesma cosa, aunque por diuersos nombres. Llamase abnegacion, porque negamos nuestra propia voluntad y libertad, que es vna de las cosas mas intimas, y mas principal que ay en nosotros, poniẽdola en manos agenas, y desistiendo del señorio natural della, y desposseyendonos, y enagenandonos de nosotros mesmos: que es el mayor sacrificio que podemos offrecer a

Rom. 8. Dios. Llamase tambien mortificacion: porque matamos nuestro propio querer haziendo a Dios sacrificio del. Lo qual porque no se haze sin dolor, con razon tiene nombre de sacrificio, y mortificacion. Y llamase tambien resignacion (que es vocablo mas significatiuo) porque pone al hombre en las manos y sugecion de Dios, y lo despoja de si mesmo, como haze el que resigna vn beneficio en manos de vn prelado: lo qual no es otra cosa, que desapropiarse del, y ponerlo en la disposicion y voluntad del superior. Desta manera los sanctos varones se despojan de sus propias voluntades, y se sugetan a la de Dios, de tal manera que parece que estan siempre diziendo con el Apostol: Señor que que- Act. 9. reys que haga?

Pues a este exercicio nos combida el mesmo Señor, debaxo de nõbre de mortificacion, diziendo: En verdad os digo, Ioan. 12. que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, el solo permanecera: mas si muriere, dara mucho fruto. Por do parece, que en la perfecta mortificacion esta escondido el fructo de la verdadera vida: porque el que siempre muere en si mesmo, siempre viue de nueua manera en Dios. El anima resignada y mortificada es como vn razimo de vuas maduro y suaue: mas la que no lo esta, es como vuas verdes, que son azedas y dessabridas. Ninguna cosa se puede offrecer a Dios mas agradable, que la resignacion de la propia volũtad: porque ninguna cosa ay mas amada del hombre que ella. Por dõde, quando vn hombre resiste a esta volũtad sensual, aunque sea en cosas pequeñas, tenga por cierto que haze a Dios vn seruicio muy agradable. Si assentado a la mesa se offrece vna vianda sabrosa, la qual puede el hombre comer sin peccado, si con todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo y negando en esto su apetito, sepa que haze vn agradable seruicio a este Señor: como se

2. Reg. 23 escriue que lo hizo Dauid, quãdo no quiso beuer el agua de la cisterna de Bethleem que tãto auia desseado, no porque pensasse el que hazia mucho en derramar vn vaso de agua por Dios, sino porque en esto sacrificaua el desseo de su voluntad, que auia sido muy grande, y assi entendia que offrecia grande sacrificio a Dios. Pues si tan grande galardon da Dios por vna tan pequeña mortificaciõ, que tendra aparejado para aquellos que por su amor a si, y a todas las cosas negaron? Para exercitarse en esta virtud, deue muchas vezes el hombre dezir entre si. Por amor de vos Señor no quiero ver aquello, ni oyr lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar ahora esta manera de recreacion: porque en todo esto merecera, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

se habituara a negar su propia voluntad. De suerte que assi como arriba diximos, ayuda mucho para la mortificacion del amor propio, resistir a sus apetitos aun en las cosas licitas: assi tambien aprouecha para la mortificacion de la propia voluntad, resistir muchas vezes a sus desseos en las mesmas cosas: porque pues estas dos passiones son entre si tan semejátes, tambien lo han de ser los remedios y la cura dellas. Porque assi como el amor propio es vna passion vehementissima y difficultosissima de vencer, y que las mas vezes se entremete en todas las obras q̃ hazemos, assi tambien lo haze la propia volũtad: la qual es vn abysmo profundissimo, que a penas se puede apear, ni entender. Porque en muchas cosas (sin que lo sintamos) por mil maneras se atrauiessa con color, ya de discrecion, ya de caridad, ya de necessidad, ya de cumplimiẽto, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplos de otros, o por no les ser molesto, y por otros honestissimos titulos, so color de los quales haze el hombre mas lo que quiere, que lo que conuiene, y mas su propia voluntad, que la de Dios: y muchas vezes sin que lo entiẽda, antes creyendo lo contrario. Lo qual aunque no todas vezes sea peccado, toda via no dexa de ser engaño, hazer nuestra propia voluntad, creyendo que hazemos la de Dios. Por tanto (pues los enemigos son los mesmos, y el combate de vna manera) tambien la resistencia ha de ser de la mesma manera, concibiendo dentro de nos vn sancto odio contra esta mesma voluntad, y negandola en todo lo que nos fuere posible, rigiendonos de mejor gana por voluntad agena, que por la nuestra. y holgando mas con la humilde sugecion de la obediencia, que con la libertad de la propia voluntad: y teniendo por sospechoso todo lo que quisieremos muy querido, sino fuere muy examinado. Y de mas desto todas las cosas que le succedieren, tome como de la mano de Dios, por muy aspe-

ras que sean: el qual tiene contados todos los cabellos de los suyos, y sin cuya voluntad no cae en tierra vna hoja de vn arbol: diziendo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Saluador: El caliz que me dio mi Padre, no quieres q̃ beua?

Y quando vencido de su propia voluntad, cayere en algun defecto, sospire, y gima de coraçó: mas no por esto desmaye, aunque le acaezca esto muchas vezes al dia: sino llame al Señor, y digale: Ha Señor Dios mio, quã miserable soy, pues assi viuen las passiones en mi. O quã flaco y deleznable me hallo: pensaua que estaua ya mortificada mi voluntad, y ahora hallo la tan rebelde, y tan dura, como de antes. Mas no desconfio Señor de vuestra piedad, ni de vuestra gracia. Aued Señor misericordia de mi, y ayudadme: porque otra vez por vuestro amor determino de negar a mi, y a todas las cosas por vos. Desta manera haga oracion, y se esfuerce, yno por esso piense que esta en desgracia de Dios, por ser tan imperfecto: porque no puede dexar de ser acepto a este Señor, quien de todo coraçon trabaja por ser lo: y bienauenturado aquel, a quié en medio desta empresa se le acabare la vida. Bien veo q̃ esta mortificacion a los principios es difficultosa, pero despues q̃ el hombre por algun espacio se huuiere exercitado en ella, luego con el fauor y ayuda del Señor se le hara facil, como se hazé todas las cosas (por asperas q̃ sean) con el vso y exercicio dellas.

Pues por estos medios se alcança la mortificacion de la propia voluntad: y de los que a ella han ya llegado, se entiẽden aquellas palabras del Apostol: Y a vosotros hermanos estays muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Y si desseas saber, quando a llegado el hombre aqui, esto es, quãdo esta desta manera muerto, digo que entonces lo estara, quando dexa su voluntad por la de Dios, quando despide de si el propio amor, quando renuncia los deleytes

Coloss. 3.

leytes del mundo, quando mortifica los desseos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando promptamente obedece a los hõbres por Dios, quando no se embuelue en cuydados superfluos, quãdo no juzga los hechos ni dichos de nadie, sino dexa cada cosa ser lo que es, quando ni se alegra có las alabanças, ni se affligue con los denuestos, quando suffre qualesquier injurias y aduersidades pacientemente, quando de nadie se quexa, y quãdo a todos los hombres abre el seno de su coraçon, y los mira, como a templos de Dios. El que todo esto haze, es el que de verdad esta muerto al mundo, y viue a Dios.

De la mortificacion y purificacion de los apetitos y passiones naturales.
Cap. VI.

DEspues de mortificado el amor propio, y la propia voluntad, siguense las passiones, e inclinaciones que de aqui proceden: y assi conuiene mortificarse, como cosas que nacieron de tal rayz. para cuyo entendimiento es de saber, que en nuestra anima ay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior, e inferior: En la superior (que llamã espiritu, o mente) esta la voluntad y el entendimiento, que rige essa mesma voluntad, y es como ojos della. En la inferior esta el apetito sensitiuo con la imaginacion, que es tãbien como ojos deste apetito, y assi le mueue por ellos. En este apetito ponen los Philosophos, onze affectos, que podemos llamar passiones, ó mouimientos naturales, que son amor, y odio, tristeza, y alegria, desseo, y huyda, temor, y osadia, confiança, y desconfiança, e yra. Estas dos partes, y como republicas, ay en el hombre: la vna como de bestias, la otra como de Angeles, porque todo lo que ay en esta porcion inferior, tambien lo tienen las bestias, y los otros animales, como nos. Mas es de saber, que antes del peccado, esta porcion inferior estaua perfectamente sugeta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural sieruo a su señor. Mas por el peccado se perdio esta sugecion: la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo, aunque por el se quite el peccado que es causo: y assi todavia queda en nosotros esta exempcion y rebeldia de nuestro apetito para materia de merecimientos, y exercicio de virtud.

Pues en la victoria y moderacion destas passiones, esta la virtud, y esta la paz interior, y la verdadera libertad del hombre. Y por esto, aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales en domar y moderar estas passiones, especialmente la fortaleza, y la templança, con todas las otras partes y especies destas virtudes, que se compreheden debaxo dellas. De manera, que assi como la sanidad y buena disposicion del cuerpo, consiste en la proporcion de las quatro calidades y elementos de que somos compuestos, y la enfermedad en la desorden dellas: assi tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena, o mala disposicion dellas, consiste en la templança, o desorden destas passiones: porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar siempre velando sobre la guarda destas passiones: como en figura se dize que lo hazian aquellos pastores, a quien anuncio el Angel el nacimiento del Señor: los quales estauan velando y guardando las vigilias de la noche sobre su ganado. Pues no menos deuemos estar nosotros atentos, sobre la guarda destas passiones naturales: las quales a manera de bestias, se mueuen con la presencia de sus objectos, como qualesquier otras bestias: preuiniendo muchas vezes la razon, y tomandole la delantera. Y assi estas son las que nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la manera de proseguir nuestros apetitos, derribandonos de la silla y dignidad

Luc. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gnidad real de hombres, y haziendonos como brutos animales, borrādo por entonces la imagen de Dios, y poniendo nos imagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, captiuos del peccado, sieruos del mūdo, y sugetos a todas las miserias y mudanças del. Estas ciegan el entendimiento, captiuan la voluntad, y enflaquecen el libre aluedrio, turban la paz de la conscié cia, destierran el alegria espiritual del anima, priuan la de la verdadera libertad, quitan el reposo de la conscience, echan fuera del anima las virtudes, e introduzen los vicios en su lugar, y son finalmēte causa (no siendo moderadas) de todos los males, y desassosiegos del mundo. Pues cō estas cosas, como tēdra lugar el amor de Dios, mayormente siendo estas passiones hijas legitimas del amor propio, y armas suyas?

Pues por esta causa vno de los principales cuydados del sieruo de Dios ha de ser, traer siempre enfrenado este apetito, con todas sus passiones, como a vn caballo desbocado y de malas mañas, no soltādolo dela mano, ni dexandolo yr de boca tras de las cosas que apetece, haziendolo estar a raya, y dandole a comer por tassa, sin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexe enlazar su coraçon con demasiada afficion a las cosas visibles y perecederas. No se afficione demasiadamente a ninguna cosa, aunque sea buena. Porque aunque el objecto sea bueno, nunca es buena la affició, quando es demasiada: pues vemos que no menos impide la vista de los ojos vna plancha de oro, que vna de plomo. En todas las cosas que viere, oyere, tocare, posseyere, o tratare, mire siēpre, no se le traue el coraçon con algun affecto demasiado, o de amor, o de temor, o de tristeza, o de alegria, o de yra: porque cada cosa destas haze impression en el anima, y dexa en ella su semilla, que despues produze fructo de pensamientos y figuras que se le ponen delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyere algunas hystorias y negocios de cosas terrenas, oyalas con vna manera de despegamiento y libertad, como en cosas en q̄ no va mucho, pues todo es poco lo q̄ no es por Dios, y para Dios. Por donde, assi como vna candela de cera metida dentro del agua, sale della tan enxuta, como estaua de antes: assi tambien tal ha de estar el coraçon del sieruo de Dios, que aunque ande en medio del mundo, no se tome de las cosas del. Nade pues encima de todas las cosas, y no se dexe ahogar en ellas, assi como lo haze el olio entre todos los liquores, que infundido en medio dellos, siempre sube a lo alto. Y no menos ha de tener este cuydado en el despegamiento de las cosas pequeñas, q̄ de las grandes, pues (como diximos) no menos embaraça el anima la aficion de las vnas que de las otras, quando es demasiada. En lo qual (como dize Cassiano) se engañan muchas personas, que despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo, vienen a embaraçarse de tal manera en el amor de algunas cosas pequeñas, que por ellas se turban, y pierden la paz interior de sus animas. *Cassiano.*

Pues el que desta manera traxere registradas, y domadas sus passiones, alcāçara las virtudes morales, que cōsisten en la moderacion dellas, quietara su anima, y hazer la ha discipula de la verdadera sabiduria, que cō esta quietud se alcança: y alcāçara tābien la verdadera libertad, y paz interior de su anima, que es el fructo de la justicia, y la que apareja morada para Dios, que es lo que aqui procuramos.

De la mortificacion de las malas inclinaciones, y resabios particulares de cada vno. Cap. VII.

ES tanta la flaqueza y miseria en que la naturaleza humana quedo por el peccado, q̄ despues de purificada el anima de todas estas passiones, y propias voluntades que auemos dicho, que generalmente

ralmente se hallan en todos los hōbres, quedan nos por vencer otros particulares resabios y malas inclinaciones, con q̄ cada vno nace, o que por mala costumbre a adquerido. Y assi vemos vnos naturalmente inclinados a yra, otros a gula, otros a pereza, otros a vanagloria, y otros a codicia. Vnos son muy interessales, resabidos, malicioſos, otros pusilanimes, embidioſos, y maldizientes: otros son de suyo vanos, y amigos de ayre, y hōra popular, otros son naturalmente presumptuosos, y estimadores de si mesmos, otros son apetitosos y muy voluntarios en todo lo que desean, otros son cabeçudos, y amigos de su propio parecer. Otros son capitales enemigos de toda molestia y trabajo, por la grandeza de amor que tienen a su propio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quié podra contar todas las maneras de siniestros, y resabios, que ay en los hombres, los quales son casi tantos como los mesmos hombres?

Todo esto ya se vee quan contrario es a Dios, y quan mala cama puede hazer a su amor, y assi conuiene q̄ todo esto cō lo de mas vaya fuera de la posada que se apareja para Dios: pues vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por esto conuiene q̄ lea el hōbre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida siempre a nuestro Señor lumbre para conocerlas, y fortaleza para vencerlas. Porque quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, tambien podra mudar las naturales condiciones, y hazerlas seruir a la virtud. Y porque alli es mayor la batalla, donde es mayor la fuerça de la naturaleza rebelde, aqui ha de ser mayor el trabajo, y la vigilancia, y la lucha. Y mire no le impida el amor propio, el conocimiēto de si mesmo, porque siempre es sospechoso qualquier juez amigo en su propia causa. Huelgue de ser auisado en todos sus defectos, y piense que le descubrio vn thesoro, quien le auiso de algun defecto, que como no lo conocia, no lo emendaua. *Ioan. 2.*

Mas no se ha de contentar con pedir siempre a nuestro Señor esta lūbre, y fortaleza, para conocerse y vēcerse, sino (como suelen dezir, con el maço dando, y a Dios llamando) el tambien batalle, y haga de su parte todo lo que fuere en si. Meta pues la mano en su seno, y mire muy bien todos los rincones de su conscience: examine todos los vicios a que se siente mas inclinado, si a odio, si a yra, si a gula, si a pereza, si a inuidia, si a parleria, si a lisongeria, si a jactancia, si a vanagloria, si a liuiandad y facilidad de coraçon, si a regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si a soberuia, si a pusilanimidad, y flaqueza de coraçon, si a apretamiento y escasseza, y assi de todos los otros vicios. y determinese tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como es vencer a si mesmo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y limpiar la tierra de promision destas bestias ponçoñosas: y no descansar ni dar sueño a sus ojos hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones y vicios, por ninguna via los entendera mejor, que trabajando por alcançar las virtudes contrarias. Porque al abraçar de la virtud, se declara la contradicion del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conoce biē la fuerça de sus vicios, hasta que trabaja por salir dellos.

Para esto le ayudara tambien el examē ordinario de la propia conscience, que alomenos se ha de hazer vna vez al dia: en el qual deue de entrar en juyzio consigo, y sacar a plaça todos sus malos affectos y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras, y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que haze, y el feruor y deuocion con que lo haze: y castigarse y penitenciarse por lo que mal hiziere con algunas maneras de penitencias, q̄ para esto deue de tener señaladas, y pedir a Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

a Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conoci yo vna persona, que quando al examen de la noche hallaua q̃ auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza a la lengua en penitencia de lo que hablo: y otra, q̃ to maua vna disciplina por esta culpa, o por qualesquier otros defectos. Y con esto, de mas de la satisfaccion de la culpa, que daua el anima mas hostigada y medrosa, para no osar otra vez desmandarse en cosa mala, y assi puede cada vno traçar su manera de penitencia conforme a estas.

Aprouechara tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le traya a la memoria esta empresa, como es ceñir a las carnes alguna cosa que le de pena, para q̃ aquello le este siempre amonestando, y estimulando, a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

Desta manera pues yra desterrando todos los Iebuseos, que son todos los vicios, y malas inclinaciones, de la tierra de promission, que es su anima: para que venga a morar en ella Dios, y assi sea ella trásformada en el mesmo Dios: pues (como esta dicho) sino despidieremos de nuestra anima todo lo que es cõtrario y desemejante a el, no podremos ser trãsformados en el.

De la victoria y purificacion de todos los peccados. Cap. VIII.

Dicho auemos hasta aqui de las principales rayzes y fuentes de todos los peccados, que son el amor propio, la propia voluntad, las passiones, y las malas inclinaciones de nuestra carne. Estos son los quatro vientos principales, que rebueluen la mar, y la tierra. Estos son como los quatro elementos, de que se componen todos los peccados del mundo. Estos son los quatro rios principales que salen, no del paraiso, sino de la corrupcion del peccado, conque se riegan todas las plantas de los vicios, que nacen de nuestra carne. Y pues auemos ya tratado de las rayzes, y semilla de los males, sera razon que tratemos tambien del fruto dellos, que son los mesmos peccados y males: pues estos son los que mas daño hazen al anima, y mas cierran la puerta al amor de Dios que aqui buscamos: pues esta escripto: Los q̃ amays a Dios, aborreced la maldad. Y assi mesmo, que en la mala anima no reposara la sabiduria, ni morara en el cuerpo, sugeto a peccados. *Psal. 96.* *Sap. 1.*

Y como aya dos maneras de peccados, vnos mortales, y otros veniales, de los mortales, a saz esta dicho en el segundo libro de Guia de peccadores: donde se trato del remedio de los siete vicios capitales. Restan los veniales, que aunque no apagan la caridad, apagan el feruor della, y disponen para su muerte, y de mas desto, escurecen el anima, impiden la deuocion, desmayan el coraçon, cortan el hilo de los buenos exercicios: distrahen el hombre, y ponen como vna nuue entre Dios y el. Por tanto conuiene que cada vno vele diligentemente sobre la guarda de si mesmo, con tantos ojos, como nos representan los animales de Ezechiel, atalayandose por todas partes, y examinando con diligencia todas sus obras, palabras, propositos, desseos, y pẽsamientos, para no desdezir en nada (quãto nos sea possible) del niuel de la ley de Dios. Porque esta es principal disposicion, que se requiere para buscar a este Señor, y para adereçarle la posada, segun aquello del Psalmo que dize: El juyzio, y la justicia, son el aparejo de la silla de Dios. Porque con tales adereços ha de ser adornada la casa deste Señor: el qual como es sancto, assi quiere que sea sancto el tabernaculo en que ha de morar. Arriba diximos, que la pureza del coraçon era el principal medio para alcançar el amor de Dios, y no es pequeña parte desta pureza, la limpieza de la conciencia, que libra al hombre de *Ezech. 10* *Psal. 88.*

de todo peccado, y santifica la casa del Señor. El muy precioso y fino esmalte, no se assiẽta sobre hierro, sino sobre oro: y assi esta virtud celestial, no se cõunicara a las animas suzias, sino a las purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos representa el Ecclesiastico, diziendo: que Dios mando a la sabiduria q̃ se heredasse en Israel, y q̃ en medio de sus escogidos echasse sus rayzes, y q̃ morasse en la ciudad sanctificada, y se detuuiesse en la cõpañia de los sanctos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da a entender, quan pura y limpia ha de estar la casa donde ha de reposar la sabiduria diuina. Y esto cierto con mucha razon: Porq̃ assi como quanto vn espejo esta mas puro y limpio, tanto mas resplandecen en el los rayos del Sol: assi quanto mas limpia y pura estuuiere vna anima, tãto mas en ella resplandeceran los rayos de la sabiduria diuina, y tanto mas perfectamente alcançara la inteligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deue el hombre andar muy sobre auiso, mirando donde pone los pies, para no desuarar en peccados, temiendo en todas cosas, y apercibiendose para cada vna dellas, e implorãdo siempre el fauor y ayuda de Dios: trayendo primero a juyzio, y haziendo reflexió siẽpre, sobre todo lo q̃ huuiere de hazer, para q̃ no desdiga del compas de la razon. Mas con todo esto pare mientes que de tal manera se indigne contra si, y se castigue, que del todo no pierda los estribos, ni desmaye, y corte el hilo de sus buenos exercicios por muchas vezes que desuare en algunos defectos liuianos, sin los quales no se puede passar esta vida. Porq̃ natural cosa es traer consigo el peccado, desmayo y temor, como dixo el Sabio: La fortaleza del varõ sencillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario, siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este miedo sea tan natural al peccado, muchos se entregan de tal manera a el, que pierden el vigor y esfuerço que es menester para cõtinuar los exercicios de la virtud. Por lo qual cõuiene tener tal templança entre el esfuerço y el temor, que ni la demasia del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerço afloxar en el proposito començado. *Eccle. 24.* *Prouer. 10*

De otros impedimẽtos del amor de Dios y señaladamente de las occupaciones, quando son demasiadas. Cap. IX.

Estos son los principales impedimentos del amor de Dios: pero fuera destos ay otros, que tambien impiden esta virtud, facil es de enseñar, y no tan facil es de vẽcer. Pero esta se puede tener por regla general, que todo lo que es desemejante, o contrario a Dios, es tambien contrario a su amor. Porque como la cõdicion deste amor sea vnir el anima con Dios, y transformarla en el, y la vnió presuponga semejança de las cosas que se hã de vnir, todo lo que impide la semejança, tambiẽ impide la vnió, y por cõsiguiẽte el amor. Assi vemos q̃ naturalmẽte no puede juntarse el fuego con el agua, porque son cosas cõtrarias, ni tampoco el agua cõ el olio, porq̃ aunque no sea entre si cõtrarias, son desemejantes. Tan poco se puede amassar el barro con el hierro, por la mesma causa, porq̃ el vno es duro, y el otro blando. Mas muy bien vn olio cõ otro olio, y qualquier otro liquor con otro q̃ le sea semejãte. Pues por esta causa no solo cõuiene q̃ el desseoso del amor de Dios, despida de su anima todos los peccados mortales (que son cõtrarios a este diuino amor) sino tambien todas las imperfecciones, y todo lo que fuere desemejãte a Dios, para q̃ assi se pueda vnir a el, y hazerse (en quãto a la flaqueza humana se concede) semejante a el. Lo qual vino a alcançar Plotino Philosopho Platonico: el qual dixo, que porque en Dios auia tres propiedades, que eran, ser el vni-

Universidad de Deusto
Biblioteca

vnico, y ſummo bié, tal ſe hauia de hazer el hombre en ſu manera, para vnirſe con el. Y por tanto (dize el) quien quiſiere vnirſe y hazerſe ſemejante al bueno, conuiene ſe a parte de todas las coſas malas: y quien al ſummo, de todas las baxas, y quien al vnico, de las muchas. Donde en pocas palabras apunto tres grados neceſſarios para eſta vnion. El primero y mas neceſſario es, apartarſe de todas las coſas malas: q̃ es de todos los peccados. El ſegundo grado mas alto que eſte, es apartarſe de todas las coſas baxas, aunque no ſean malas: como es, entender en negocios de tierra y en tratos de hazienda, porque aunque eſtos no ſeã malos, toda via ſon exercicios viles y baxos: ſino es quando a ellos nos obliga, o la obediencia, o la neceſsidad, o la caridad. El tercero es aun mas alto, que es apartaros de entender en muchas coſas, aunque ni ſeã malas, ni baxas, ſino buenas, quando ſon demaſiadas: quiero dezir, quãdo nos cargamos de mas ocupaciones de lo q̃ puede ſuffrir la flaqueza de nueſtro eſpiritu, y de nueſtro cuerpo. Por dõde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el eſpiritu, y perder la deuocion. Porque con la muchedumbre de los negocios, ni nos queda tiempo, ni coraçon para las coſas della. Contra la qual eſcriue muy largo ſant Bernardo al Papa Eugenio. Y contra eſto meſmo nos amoneſta el Sabio, diziendo: Hijo, no te ocupes, ni te derrames en muchas obras: porque el q̃ en menos obra ſe ocupare, aprouechara mas en el eſtudio de la ſabiduria: La qual quiere el que aprendamos en el tiempo de la quietud: y conforme a eſto manda el bienauenturado ſant Francisco a ſus religioſos en ſu Regla, que trabagen: mas de tal manera que no ſea tanto el exercicio de la ocupacion, que ahoguen el eſpiritu de la oracion: al qual han de ſeruir todas las coſas. Y eſta verdad q̃ nos enſeña eſte ſancto, enſeña tambié Seneca: el qual tiene por tan grande impedimento las muchas ocupaciones para la virtud, que dixo eſtas palabras. Ninguno jamas llego a tener buena conſciencia, eſtando demaſiadamente ocupado. Eſto pudo dezir vn Philoſopho, y no es eſto de marauillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las coſas del mundo, no es mucho ſer neceſſario deſocuparnos de todo otro negocio, no neceſſario para alcançar coſa tan ardua. Pues el que eſtos tres impedimẽtos quitare de por medio, tenga por cierto que alcançara eſte tan gran theſoro.

Bernard.

Seneca.

Y no ſe marauille nadie que aya yo aqui cargado tanto la mano en eſte negocio de la mortificacion: porque la experiencia nos a moſtrado auer muchas perſonas dadas a los exercicios de la oració, y aun de otras virtudes y buenas obras: las quales con todo eſto eſtan tan enteras en ſu propia voluntad, y tienen tan viuas ſus paſsiones, como ſi ningun trato y comunicacion tuuieran con Dios. Y aſsi vienen a rebentar con impaciencia en palabras deſordenadas, quando en algo les toca, como lo declara ſant Chryſoſtomo en los libros del Sacerdotio, y como cada dia nos lo mueſtra la experiencia. Los quales parece que mas ſe ocupan en la oracion por ſu guſto y entretenimiẽto de la vida, que por cõſeguir el fin a que ella ſe ordena, que es el cumplimiento de la voluntad diuina, y la mortificacion de la propia: pues eſta claro que ha de morir la vna, para que viua la otra.

Chryſoſt.

Y ſi al Chriſtiano lector le pareciere, q̃ es mucho lo que aqui le pedimos, acuerdeſe q̃ le pedimos a ſi, y le damos a Dios. La cauſa de la difficultad que en eſta jornada ay, es la grandeza de lo que ſe buſca. Porque aunque Dios ſea tan largo, y tan comunicatiuo de ſi, y de todas ſus coſas, pero toda via como es infinitamente ſabio y juſto, diſpone todas las coſas con grande orden y proporcion. Y a eſta pertenece, que para recebir tan grandes dones, ſe diſponga el hombre con grandes trabajos, para que aya alguna manera de proporcion y correſpondencia, entre lo

lo que ſe da, y ſe recibe entre la diſpoſicion y la forma, y entre la mercaduria y el precio della.

Eſtas ſon, Chriſtiano lector, las principales coſas que ha de mortificar y purificar en ſi el anima que deſſea hazerſe vn eſpiritu con Dios, y que ha de ſer admitida al thalamo y recamara de aquel eſpoſo celeſtial. Eſto nos es figurado en la eſcriptura diuina, de muchas maneras. Porque eſto primeramente, ſignifica aquella circunciſion general, que mando Dios hazer a Joſue en todos los hijos de Iſrael, paſſado el rio Iordan, quando entrauan en la tierra de promiſsion. Porque la tierra de promiſsion, adonde todos en eſta vida caminamos por el deſierto de la penitencia, es la perfeccion de la caridad: en la qual nadie entrara, ſino deſpues de la circunciſion general del amor propio con todos los otros males, e imperfecciones que nacen del. Eſto es aquel deſcalçarſe el meſmo Joſue los çapatos por mandado del Angel, por auer ya començado a poner los pies en eſta meſma tierra, que es la region del amor de Dios. Eſte es aquel Pſalterio de cuerdas, y aquel adufre de pergamino, q̃ Dios nos pide en el Pſalmo, y en q̃ el quiere ſer alabado, que es vn cuerpo y vna anima mortificada ya, y libre de todos los amores y refrigerios ſenſuales. Porque aſsi como la cuerda, y el pergamino q̃ ha de ſeruir en eſtos inſtrumentos, es neceſſario que eſten enxutos, y curados de toda aquella humedad y verdura que ſacan del cuerpo del animal, aſsi conuiene que eſte hombre tenga mortificadas y conſumidas (en quãto ſea poſsible) las humanidades y flaquezas que ſaco del vientre de ſu madre, ſi quiſiere ſer inſtrumento viuo de las alabanças de Dios. Quãdo las aguas otroſi del rio Iordan ſe ſecaron, entonces dize la eſcriptura, que deſmayaron todos los Reyes de la tierra de promiſion, y que luego ſe dieron por perdidos, y la tierra por conquiſtada. Y aſsi lo hazen los demonios, quando veen ſecarſe los rios de nueſtras paſsiones y apetitos ſenſuales, q̃ luego ſe tienen por vencidos, y conquiſtada la regiõ deſte amor celeſtial. Mas no deſmaye el hombre, pareciendo le coſa difficultoſa o impoſsible, deſterrar de ſi todas eſtas humanidades, y flaquezas, porque eſto meſmo que aqui le pedimos, le ayuda Dios a hazer, como el meſmo lo prometio por ſu Propheta, en la ley por eſtas palabras: Circuncidara el Señor tu coraçon, y el de tus hijos, para q̃ le ames con todo tu coraçon, y con toda tu anima, para que puedas viuir. De las quales palabras ſe infieren claramente dos coſas. La primera, ſer neceſſario cortar las ramas del amor propio, con ſu meſma rayz (quanto nos ſea poſsible) para dar lugar al amor de Dios: porque no es otra coſa eſta circunciſion del coraçon, ſino la meſma mortificacion, de q̃ haſta aqui auemos tratado. Lo ſegundo ſe infiere, que a eſta obra, que es ſobre toda naturaleza, ayuda ſingularmente la diuina gracia: pues el meſmo Señor promete que el ha de hazer eſta circunciſion: la qual promeſſa cumple, dandonos eſpiritu y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide ſu amor. Aqui damos fin a la primera parte deſte tratado, y començaremos (como al principio prometimos) la ſegunda.

Joſue. 5.

Ibidem.

Pſal. 32.

Pſal. 80.

Joſue. 2.

Deut. 30.

Universidad de Deusto
Biblioteca

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO, QVE ES de las principales virtudes y exercicios, con que se alcança el amor de Dios.

Del primero destos exercicios: que es la continua memoria de Dios, y peticion deste diuino amor. *Cap. X.*

DOS cosas diximos al principio deste tratado, que eran necessarias para alcançar la caridad. La vna es, despedir de nuestra anima todo lo q̃ en ella ay contrario o dessemejante a Dios: y la otra, procurar siempre de traerla ocupada y vnida con el, con exercicios amorosos y deuotos. Esto se declara por este exemplo. Vemos que para hazer cóserua de vna fruta verde y azeda, la primera cosa que se haze es, darle vn fuerte cozimiento, para sacarle todo aquel verdor y amargura natural que tiene. Y esto hecho, dasele otro cozimiento luego en açucar o miel, para que perdida ya có el primer cozimiento la amargura y dessabrimiento natural que tenia, tome por el segundo la dulçura del liquor con que se junta. Pues assi tambié, para transformar el hombre en Dios por amor, es necessario desterrar primero del todo lo q̃ en el ay, contrario a Dios (que es todo lo malo) y esto hecho, cóuiene que se ayunte con el, por exercicios de oracion y de amor, para que por medio deste ayuntamiento, venga a hazerse vn espiritu con el. Y pues hasta aqui auemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segundo: q̃ es de los exercicios y medios có que nuestra anima se junta con Dios, que es, el fin de toda la perfeccion.

Pues para esto deuemos ante todas las cosas presuponer que (como dize vn Doctor) el principal estudio del sieruo de Dios ha de ser, trabajar que su anima ande siempre ayuntada con el, por oracion, y actual amor. Porque perseuerando el en esto, aquel Sol de justicia, que tan communicatiuo es de los rayos de su luz, de tal manera la enuestira con ellos, que la haga semejante a si: por que con este espiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como vna nuue, quando el Sol la hiere y enuiste con sus rayos, con los quales la haze tan resplandeciente, que se parece con el mesmo Sol. Esto tiene fundamento en dos principios de Philosophia, de los quales, el vno es, que las causas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes a si: como vemos, que el fuego engẽdra otro fuego: el frio frio: y el calor otro calor.

Lo qual tanto mas haze cada vna destas causas, quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segundo es, que todas estas causas obran, teniendo la materia en que han de obrar apar de si: por que si estuuiesse desuiada, no podrian obrar en ella: porque el fuego no calienta sino a los que se llegan a el. Pues como sea verdad que entre todas las causas la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar, sea Dios: siguese que ella es la mas actiua, y mas cómunicatiua de si mesma, y d̃ su diuina semejança, en quié fuere capaz della, como es el hombre. Mas para esto es necessaria aplicacion: esto es, que se junte el hombre con Dios, para que assi se aplique a recebir las influencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con passos de cuerpo, sino de espiritu: que es con juntar nuestro entendimiẽto y voluntad con Dios por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseuerare, tanto mas participara los rayos de su luz. Y dize sant Bernardo, que esto señaladamente se haze con quatro exercicios, que son, licion, meditacion, oracion, y contemplacion: que son los quatro principales escalones, por donde los varones deuotos y recogidos suben a Dios: entre los quales ay esta differencia (como dize vn Doctor) que la licion anda, la meditacion corre, la oracion buela, mas la contemplacion llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera destos exercicios nos ayude a yr a Dios, en cada vno dellos ay mas y menos. Porque entre las liciones, aquella sirue mas para este proposito, que es mas affectiua, y mas deuota, y mas trata del amor de Dios: como son las meditaciones de sant Augustin, el estimulo del amor diuino de sant Buenauentura, y otros muchos tratados deste sancto, que escriuio altamente destas materias espirituales.

Mas entre las meditaciones, aquellas hazen mas a este caso, que son de los beneficios, y perfecciones diuinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro coraçon en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayudan mas a esto, que insisten mucho en pedir este diuino amor, mayormente aquellas que nacen de vn encendidissimo desseo del. Y de los que traen siempre ocupado su coraçon en estas sanctas oraciones dize sant Augustin, en vna de sus meditaciones: Bienauenturados Señor aquellos, cuya esperança eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grande cosa es esta por cierto, mas no muy difficultosa, como algunos imaginan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezando, o hablando siempre con Dios, porque basta para esto traer el coraçon recogido, y guardado con su sancto temor, y respecto a Dios, y con vn cuydado perpetuo y desseo de agradarle, y de andar en su presencia, que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su seruicio.

Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mesmo vso y exercicio de amar a Dios: porque esta noble virtud, có ningunas obras crece mas, que con las suyas propias: assi por ser mas propias como por ser las mas excelentes y meritorias, porque proceden de la mas excelente virtud, que es la caridad. Por donde assi como los habitos que se adquieren con el vso y exercicio de alguna obra, con esse mesmo crecen y se hazen mas perfectos (como vemos que pintãdo, se haze vno pintor, y escriuiendo, escriuano) assi tambien acaece, en los que Dios infunde en nuestras animas: y señaladamente en este nobilissimo habito de su amor, aunque en este sea por otra differente manera, que es mereciendo el hombre, y acrecentando Dios esta virtud: de donde se infiere, que el que mas continuamente se ocupare en amar a Dios, esse crecera mas en esse amor,

§. I.

Este es pues el mas conueniente exercicio para este negocio: y assi dize vn doctor, que dado caso, que aya muchos caminos para alcançar la perfeccion de la caridad, pero que el mas compendioso y efficaz es este que enseña S. Dionysio, y otros muchos despues del, que es leuantar nuestro coraçon a Dios, con afficiones y desseos encendidos de su amor: conuersando con el, y hablando có al, andando siẽpre recogido en su presencia, y tomãdo motiuo de todas las cosas para mejor conocerle, y mas amarle. Este exercicio es el propio estudio de la verdadera sabiduria y mystica theologia, la

Auguſt.

Universidad de Deusto
Biblioteca

qual no se aprende leyendo ni disputando, sino orando, y leuantando la pura afficion a Dios, para que con el mesmo gusto y experiencia de su bõdad, suauidad, y nobleza, conozca el hombre por experiencia, quien es Dios, por auer participado y recebido en si los beneficios y effectos del mesmo Dios. assi como sabe vno de vn principe que es liberal y bien acõdicionado, no porque lo leyo, ni aprendio de otros, sino porque el mesmo le trato, y conuerso mucho tiempo, y experimento cõ los muchos beneficios que recibio de la grãdeza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos conocer la differẽcia que ay entre la theologia escolastica, y la mystica, porque la vna se aprẽde con actos de entendimiento, y la otra con affectos amorosos de la voluntad, que dan nueuas al entendimiento de quã bueno y quan suaue es el Señor. Pues segun esto, el camino para alcançar esta sabiduria es, tratar siempre con Dios, y cõuersar dia y noche con el, como lo hazia aquella sancta Virgen Cecilia, de quien se escriue, q̃ traya el Euangelio de Christo en su pecho, y que ni de dia, ni de noche se apartaua de los coloquios diuinos, y de la oracion. Al qual exercicio nos combida el Espiritu sancto muy de proposito en los libros de la sabiduria, debaxo de muy hermosas semejanças, diziendo assi: Bienauẽturado el varon que mora con la sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y contempla con atencion las cosas de Dios: el que trata en su coraçon los caminos de la sabiduria, y escudriña los secretos della, siguiẽdo el rastro della, como quien la va a buscar, y perseuerando en los caminos della, el q̃ se pone a mirar por sus ventanas, y a oyr la por entre sus puertas: el que haze su assiento par de la casa della, y arrima su bordon a las paredes della. Este tal edificara su casa al lado della, en la qual se hallara siempre abundancia de todos los bienes. Pondra sus hijos debaxo de la sombra della, y morara debaxo de sus ramos, y con la sombra della se defendera del calor del dia, y en la gloria della descãsara. Todas estas son palabras del Espiritu sancto. Mira pues ahora con quantas maneras de palabras, y semejãças nos pinta, y representa aqui el Espiritu sancto los exercicios del hombre estudioso, y desseoso de alcançar este thesoro: el qual desocupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entiede sino en andar en busca del perpetuamente, tomando motiuo de todas quantas cosas oye, vee, y piensa para aprouechar cada dia mas en el conocimiento y amor de su Señor. Esta fue la vida, este el estudio y exercicio continuo de los sanctos: y esto es lo que significa aquel seguir el rastro de la sabiduria, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oyr por entre sus puertas, y arrimar su bordon a las paredes della, y edificar par della su casa: insistiendo continuamente en la cõtemplacion de las cosas diuinas, y descansando en su sombra: que es, gozando dulcemẽte de los fructos y refrigerios admirables desta sabiduria.

Ecclc. 14.

A este mesmo exercicio nos combida tambien el Apostol, aunque por claras y simples palabras, diziendo: que andemos dentro de nosotros mesmos platicando en psalmos e hymnos espirituales, cantando y alabando en nuestros coraçones al Señor, y dandole gracias por todas las cosas. Esto mesmo que el Apostol nos aconseja, cũplia el muy enteramente: porque siendo vno de los mas occupados hombres del mundo, andaua tã recogido, y tan vnido con Dios, que el mesmo testifica de si, que su conuersaciõ toda era en los cielos, porque todo su coraçon y pensamiento estaua en ellos.

Coloss. 3.

Y assi entre las alabanças del varon justo, vna de las mas principales que canta la Yglesia es, que viuiendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en el, mas cõ los pensamientos y desseos moraua siempre en aquella patria celestial.

Y aũ por esta causa los varones justos se llaman en la escriptura diuina cielos, porq̃ libres de todas las affectiones y passiones desta vida, como de vnas impressiones peregrinas, todo su trato, su pensamiento, sus desseos, sus gozos, y sus esperanças estan en el cielo: por lo qual con mucha razon se llamã cielos: pues la menor parte de si tienen en la tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

Psal. 103.

Y aun por esta mesma causa dize el Psalmista, que haze el Señor a sus ministros llamas de fuego, porque assi como esta llama naturalmente sube siempre a lo alto, assi los justos siempre estan con el coraçon aspirando, y leuantandose como vna viua llama a los bienes de aquella morada celestial.

Y aunque los negocios desta vida algunas vezes los embueluan en las cosas de la tierra, luego el espiritu de Dios que mora en ellos, los torna a leuantar al cielo: como haze vn madero, que si por fuerça lo meteys debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porque lo que aqui haze la naturaleza, alli hazen la buena costumbre, y la diuina gracia, que son mas poderosas que la naturaleza. Porque si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros, que marauilla es, que por virtud de la gracia lo humano se haga diuino, y lo terreno celestial?

§. II.

Pues conforme a esta doctrina deue el sieruo de Dios (si quiere ser discipulo desta sabiduria celestial) fabricar dẽtro de si vn oratorio, donde siempre ande recogido: quiero dezir, que de tal manera ande siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y deuocion, que desta presencia se le causa. Assi nos muestra el Propheta que lo hazia, quando dize: Ponia yo siempre el Señor delante de mis ojos, porque el anda a mi diestra, para que no pueda yo ser mouido. Esto mesmo haga el sieruo de Dios, leuantando siempre su coraçon a el, no con impetu y violencia, sino con tranquilidad y simplicidad, inclinando amorosamente su espiritu en aquella soberana Deidad. Y no se desconsuele, quando viere que se distrae muchas vezes por la instabilidad de nuestro coraçon, sino buelua luego a recogerlo, y representarlo a Dios: porque despues que se huuiere habituado a esto, mudarse ha la costumbre en naturaleza, y ni hallara difficultad en este recogimiento, ni aun se hallara sin el. Como el pesce que no se halla fuera del agua, y assi luego procura tornarse a ella. Mas acuerdese, q̃ ninguna cosa puede hazer por si, sino con ayuda de Dios: el qual nunca falta al que con este espiritu de humildad haze lo que es en si. Encierrese pues dentro de si mesmo, y more dentro de si, porq̃ aqui hallara a Dios: el qual aunque esta generalmente en todas las cosas, señaladamente esta en lo intimo del anima racional. porque en ella mora el como en su propia imagen y figura. Por lo qual, presuponiendo que este Señor esta dentro del, trabage por estar con vn sancto temor, reuerẽcia, y humildad delante de sus ojos, como parece que lo hazia Elias quando dezia: Viue el Señor en cuya presencia estoy. Y muchas vezes tambien repetia dentro de si estas palabras: El Señor esta presente, el Señor me vee: con las quales deue restituyrse y boluerse a su presencia, quando se hallare fuera della. Encierrese con el Propheta dentro de Dios, y escondase en lo mas escondido de su rostro, y alli este como en vna casa guardado, y alegre se de que tan facilmente pueda hallar dentro de si a Dios, y posseer en su anima vn tan grande bien.

Psalm. 49.

4 Reg. 3.

Y si algunas vezes las platicas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para no estar tã recogido, no por esso del todo cayga deste ꝓposito, ni salga del todo fuera de si, sino siẽpre le quede vna partezica del coraçon abierta para

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra mirar a Dios: porque esto seruira para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarse a el. Bienauenturado el hombre a quien ni la compañia de los hombres, ni otros tales impedimentos, y estruendos pueden apartar desta diuina presencia. Lo qual vedra a ser quando de tal manera estuuiere encerrado y arraygado en Dios, y de tal manera vnido y enlazado por amor con el, que siempre le tenga mas presente que todas las otras cosas. Porque sin duda el que tuuiere su anima desnuda de todas las cosas que desordenadamente se aman, y el q̃ fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios atribuye a si, aunque este en medio de todos los negocios, y occupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas: conforme a lo qual dixo vno de aquellos sanctos padres: El varon perfecto no tiene su coraçon pegado có las cosas terrenas: antes passa por cima dellas, y las dexa correr su camino, y no cura de embaraçarse ni examinar lo q̃ no le pertenece, diziendo dentro de si: Yo a solo Dios busco có toda mi afficion y atencion: todas las otras cosas esten en paz, vaya y corrá por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa busca a si mesmo (antes passando desnudo por todas las cosas, assi prosperas como aduersas, camina con el Apostol puramente a Dios) podra hazer todas sus obras sin derramamiento de coraçon, y estar dentro de si quieto en medio de la muchedumbre de los negocios. Nũca cesse pues el seruo de Dios deste sancto exercicio, ni por su inhabilidad, ni por la molestia que a los principios recibira: pues no es cosa nueua hazerse defectuosamente y con difficultad al principio, lo que con el exercicio se viene a facilitar. Digo esto porque algunos ay, que si despues de auer gastado algun tiempo en este trabajo, no alcançan lo que busca uan, luego vienen a desmayar, y desistir de su buen proposito: los quales no entiẽden que para llegar al estado de la perfeccion, es necessaria lõganimidad y perseuerancia, para despues del largo camino, llegar a la tierra de promissiõ: puesto caso que algunos ay, a quien la diuina bõdad suele hazer este camino mas corto.

Mas para continuar este exercicio con facilidad y suauidad, hara mucho al caso saber el hõbre de coro algunos hymnos deuotos, o psalmos, o versos de Dauid, o de otros sanctos: cõ los quales pueda muchas vezes encender y leuantar su coraçon a Dios, como quando este Propheta dize: Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, desea mi anima a ti Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo: quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Fueron me mis lagrymas pan, de noche y de dia, mientra dizen a mi anima, donde esta tu Dios. Item aquellos versos del Psalmo que començan: Ame te yo Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi libra dor, Dios mio, ayudador mio, esperare en el. Y no solo de los hymnos y psalmos mas de qualquiera otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos versos, oraciones, prosas, y palabras deuotas y amorosas, conuertiendo muchas vezes los cantares prophanos, en espirituales y diuinos, con los quales se acueste y se leuãte, y despierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger su coraçon, y leuantarlo a Dios, y traer siempre el palacio de su anima perfumado, y oloroso con el encienso de las deuotas oraciones. Podra pues algunas vezes dezir assi.

Psal. 41.

Psalm. 17.

Oracion para pedir el amor de Dios.

O buẽ IESV, o salud de mi anima, quãdo Señor os agradare en todo y por todo? quãdo morire a mi, y a todas las criaturas por vuestro amor? Aued misericordia de mi Señor, y ayudadme. Aqui me presento ante vuestro diuino acatamiento, y dẽde aqui saludo todas vuestras rosadas y hermosas llagas. Escõdedme Señor en ellas, para que ay sea yo perfectamẽte alimpiado,

alimpiado, y embriagado de vuestro amor. O Señor Dios mio, o admirable principio mio, o clarissima luz de mi entendimiento, o descanso de mi voluntad, quando os amare ardentissimamente? Ea Señor tened por bien herir mi anima cõ las saetas de vuestro dulcissimo amor. O todo mi desseo, toda mi esperança, todo mi refugerio, o si fuesse mi anima digna de ser toda abrasada con vuestro amor, para que assi toda su tibieza fuesse consumida con esse diuino fuego. O Saluador mio, a vos todo desseo, y a mi todo offrezco, todo a todo, vno a vno, vnico a vnico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa desseo, ni pido sino a vos, porque vos solo me bastays: vos soys mi Rey, y mi Señor, y mi gouernador, mi padre, y todas las cosas: vos soys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quiẽ tã liberal, como el q̃ por tan vil criatura a si mesmo dio? quien tan humilde, que assi inclinasse la grandeza de su magestad? O Señor q̃ a nadie despreciays, de nadie teneys asco, a nadie que os busque desechays: sino antes le preuenis, y despertays, y le salis al camino: porq̃ vuestros deleytes son, estar con los hijos de los hõbres. O bendigan os Señor los angeles, que hallastes en nosotros, sino miserias y peccados: para que querays estar en nuestra compañia, hasta la fin del mũdo? No bastaua auer padecido por nosotros, y dexado nos los sacramentos, y los angeles para nuestro remedio: sino con todo esto querays vos Señor de la magestad, tambien estar en nuestra compañia? Hagamos pues Señor vn trueque (si os plaze) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo tendre de vuestro seruicio, y hazed de mi lo que vos quereys, y sabeys que me cõuiene: porque vuestro quiero ser, y no de otro. Dadme Señor que ninguna otra cosa desse sino a vos, que todo me offrezca a vos, sin que mas me buelua a tomar. O fuego que me enciendes, o caridad que me inflamas, o lumbre que me alumbras, o descanso mio, o amor q̃ siempre ardes, y nunca mueres: quando Señor os amare perfectamente? quando os abraçare con los braços de mi anima desnudos? Quando menospreciare a mi, y a todo el mundo por vuestro amor? Quando mi anima con todas sus fuerças se vera vnida con vos? Quando se vera sumida y anegada en el abysmo de vuestro amor? Dulcissimo, amãtissimo, hermosissimo, sapientissimo, riquissimo, nobilissimo, preciosissimo, y dignissimo de ser amado, y adorado. O vida de mi anima, que por darme vida padecistes muerte, y muriẽdo matastes la muerte: mortificad Señor tambien a mi del todo: esto es, todas mis malas inclinaciones, y propias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento para que vos no viuays en mi: y despues que assi me huuieredes muerto, hazedme viuir en vos: esto es, en vuestro amor, y obediencia, guardando fielmente vuestros mandamientos, y los de mis mayores, y haziẽdo siempre vuestra sancta voluntad. O buẽ IESV dadme Señor perfecto apartamiento y aborrecimiento de todo peccado, y perfecta conuersion de mi coraçon a vos, para que en vos solo esten todos mis pensamientos, mis desseos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amen.

De los exercicios particulares de cada dia y del feruor con que se ha de procurar, y pedir el amor de nuestro Señor. Cap. XI.

Dicho auemos del principal medio que se requiere para amar a Dios, que es la continua oraciõ y exercicio de su amor: digamos ahora de las cosas que principalmente a esto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es, tener cada dia alomenos dos tiempos diputados para recogernos y vacar a Dios en silencio, continuãdo en el las oraciones y consideraciones, que adelante se ponen, para inflammar nuestro coraçon en el

Universidad de Deusto
Biblioteca

amor deste Señor. Porque con esta manera de exercicio quotidiano (si se haze como conuiene) podremos mas facilmẽte traer nuestro coraçó recogido, como esta ya declarado. Porque deste exercicio suele muchas vezes quedar vna tan dulce affeccion e impression en el anima que la haze oluidar, y desgustar de las otras cosas, y perseuerar en esta, con que tan bien le fue. De suerte, que assi como a los que toman el agua del palo, mandan por medicina ordinaria tomar cierta quãtidad della dos vezes al dia: y despues, q̃ todas las vezes que entre dia quisierẽ beuer, beuan siempre della, porque ella es la que les ha de dar la salud: assi para alcãçar esta gracia que desseamos, conuiene tener sus ciertos tiempos diputados para este sancto exercicio, de mas del cuydado perpetuo que deuemos tener, de andar siempre en la presencia de nuestro Señor, como ya diximos.

Mas aduierta que en este sancto exercicio deue entender cõ tal auiso, que tenga siempre las riendas al entendimiento, para que no sea muy especulatiuo, ni demasiadamente parlero, aunque sea con Dios, porque no se impidan con esto los affectos y mouimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conocimiento y especulacion de Dios, quanto de su amor. Por lo qual affloxando siempre las riendas a la volũtad, las deuemos apretar al entẽdimiento, no dandole mas licencia para especular, de la que baste para alumbrar y guiar la voluntad, poniendole a Dios delante con vna simple representacion: para que ella estiẽda humilmente los braços de su affeccion, y con ellos lo abrace. Este auiso es de mucha importancia, porque por no aduertir esto muchos, se hazen mas con estos exercicios bachilleres, y predicadores, q̃ amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por donde las cosas entran en la voluntad, muchas vezes acaece detenerse tanto en esta primera estancia, que no llegan a la segunda: y assi queda harto el entendimiento, y ayuna y seca la voluntad: que es quedarse todo el hombre vazio, y casi sin fructo.

Y para que mejor se entienda quanto mas excelente cosa es amar a Dios, que conocerlo, referire aqui vna notable sentencia de aq̃l doctisimo y famoso Conde de la Mirandula, el qual despues de auer prouado por experiencia quãto mas fructuosa cosa era amar a Dios, que especular la condicion y naturaleza de Dios, en vna carta q̃ escriue a vn amigo suyo, dize assi: Mira amigo, quan gran locura es la nuestra: Consideradas las potencias q̃ tenemos para ayuntarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad q̃ lo que podemos alcançar con el entendimiento: y amandole aprouechamos mas, y trabajamos menos, y nuestros seruicios le son mas acceptos: y cõ todo esto nosotros, como desatinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio andar siempre buscandole por conocimiento, sin poderle hallar: que emplearnos en buscar aquel, que si no le amamos, por nuestro mal le hallariamos. Hasta aqui son palabras de este Sabio: por las quales manifiestamente se vee quanto mas fructuosa y excelente cosa sea amar a Dios, que conocerlo, aunque todo sea necessario.

Y si contra esto me alegares, que segũ sentencia de S. Thomas, la bienauenturança de los sanctos en el cielo essencialmente consiste en conocer a Dios: por do parece ser mas excelente cosa conocerlo, que amarlo: a esto se respõde, que en el cielo veremos a Dios como el es en si mesmo, y esto basta para hazer bienauenturado al que le vee: mas en esta vida no le vemos como el es, que es en su mesma gloria y hermosura, sino como a nosotros es posible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequeña: como vemos que el mar Oceano, quando entra por el estrecho de Gibraltar, no entra con toda la latitud y grandeza que el tiene, sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues desta manera entẽdemos aqui a Dios, estrechandolo y conformãdolo con la medida de nuestro entendimiento: el qual vee las cosas espirituales y diuinas como por tela de cedaço: esto es imperfectamente. Mas el amor de Dios nõ es assi: porque propio es del amor transformar al que ama en la cosa amada: el qual oluidado de si mesmo, esta todo tranſladado en ella, y hecho vna cosa con ella. En lo qual parece quan differente cosa sea entender a Dios, y amarle: porque en esta vida entendemosle como podemos, mas amamosle como el es: en lo vno proporcionamos y estrechamos a Dios con la capacidad de nuestro entendimiento: mas en lo otro proporcionamonos y trasformamonos en Dios como el es, por medio deste amor. Y por esta mesma razon se dize, que es mejor amar las cosas altas y diuinas, q̃ entenderlas: como quiera que sea mejor entẽder las cosas baxas, que amarlas: porque entendiendo las cosas baxas, ennoblecemoslas, y espiritualizamoslas, para hazerlas intelectuales, y proporcionarlas con nuestro entendimiẽto: pero amando las, abatimos nuestra voluntad y enuilecemosla, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario entẽdiendo las cosas altas y diuinas, no las ennoblecemos ni engrandecemos, sino antes las apocamos y estrechamos, proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento, para q̃ las pueda entender. Mas amandolas, no es assi: porque no mudamos a ellas quando las amamos: sino antes nos mudamos en ellas: pues nos consta, que tal es cada vno, quales son las cosas que ama: si buenas, bueno: si malas, malo. De lo qual todo se infiere quanto mayor cuydado deuemos tener en esta vida, de amar a Dios que de conocerlo, y como a esto señalada mẽte deuemos endereçar todos nuestros exercicios.

Tambien conuiene mucho auisar, que no basta ocuparse el hombre su s tiempos ordenados en este sancto exercicio, si esta en el floxo, tibio, y relaxado: pues con las obras floxas y remissas no crecen los habitos de las virtudes, y mucho menos el de la caridad. Por tanto conuiene que este el hombre alli con toda la atencion, y deuocion que le sea posible: aunque no deue hazer en esto demasiada fuerça a la naturaleza, pensando que ha de exprimir la deuocion a fuerça de braços: pues esta es dadiua graciosa de Dios, que se da a los humildes y diligentes. Y sepa, que vn rato de oracion desta manera, vale mas que otros muchos que no son tales. Muy bien dixo vn Philosopho, que no era justo el que hazia obras justas sino el que las hazia justamente. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar deuoto el que reza mucho tiẽpo, ni muchas oraciones, sino el que las reza con deuocion: porque muchos sacerdotes rezan cada dia todo el officio diuino, y lo que mas es, celebrã cada dia, y no todos son deuotos: porque no lo hazen con deuocion. En lo qual parece claro, que ni la quantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excelencia dellas, es la que causa la deuocion, sino la manera del orar. Por lo qual con esta principalmente deue tener cuẽta el verdadero orador.

Y para esto va mucho en el modo con que se dispone y apareja para entrar en la oracion, porque lo de mas suele comunmente responder a este principio.

Tambien procure que el tiempo de la oracion, de mas de ser conueniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando nauegare con prospero viẽto: porque entonces ni se deue de cortar el hilo al Espiritu sancto, que nos viene a ayudar, ni se deue dexar passarla en vano vna tan buena ocasion: en la qual podremos descubrir mucha tierra, y passar la raya comun de nuestro aprouechamiẽto cõ esta nueua luz, nueua gracia, y nueuo esfuer-

Universidad de Deusto
Biblioteca

esfuerça para la virtud. Este es vn auiso de grande importancia: con el qual a menos costa podra el hõbre aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque desta materia (en quanto toca a la oracion y deuocion) tratamos en el libro de la Oracion y Meditacion, por esto remitimos alli al Christiano lector: y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para que este exercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos de vn encendidissimo desseo deste fuego celestial: el qual nace de auer preuenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dandole gusto y experiẽcia de la suauidad, y excelencia del. Y para q̃ mejor se entienda la instancia y condició deste desseo, pondre para ello algunos exemplos. Mire de que manera anda vno que perdio vna pieça de mucho valor, quando la busca, que ni repossa, ni se quieta, ni le sabe bien lo que come, ni a vezes quiere comer por buscar lo que desséa, ni querria que por entonces le hablassen en nada, ni aun esta atento a lo que hablã: porq̃ como esta todo absorto en lo que busca, apenas puede estar atento a otra cosa.

Pues si desta manera y con esta ansia se busca vna joya temporal: con quanto mayor se deuia buscar aquella margarita preciosa del Euangelio? Pues el que con este desseo lo busca, trae dẽtro de si, no solo vn perpetuo predicador, sino tambien vn continuo mouedor, que siempre lo inclina, y mueue a buscar a Dios, de tal manera, que en todas las cosas que vee con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motiuos para amar a Dios. De suerte que assi como el q̃ tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las cosas que mira, le parecen verdes: assi el que tiene el coraçon tomado deste amor, todo quanto vee le parece materia de amor, y todo lo combida y despierta al mesmo amor: como acaece en vn grande fuego, que todas las cosas que toca, cõuierte en fuego: y de todo haze materia con que se sustẽte, y hasta la mesma agua que le es contrario, conuierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando a Dios, y desseando y pidiendo continuamẽte este amor, porfiando con fe, humildad, y deuocion en esta demanda: clamando de lo intimo del coraçon a Dios, y pidiendole vna centella deste diuino fuego, es el propio estudio de la mystica theologia, que es del conocimiento amoroso de Dios: el qual se frequenta no tãto con discursos de entendimiento, quãto con affectos, y gemidos, y desseos de la voluntad: a los quales nunca dexa de responder aquella infinita bondad, viendo el anima andar triste y afligida (como otra Magdalena) en busca del. Mayormente siendo el mesmo Señor el que desta manera la llama, y la mueue, y la trae empos de si al olor de sus vnguentos. Porque como sera possible que se niegue a los que le buscan, el que mueue a que le busquen, y el que ninguna cosa mas desséa que comunicarse a todos?

Este sancto exercicio de que todos los Theologos mysticos hablan, vi yo muy a la clara, representado en vna pobre muger: la qual siendo por culpa de su marido condenada a perdimiento de toda su hazienda, y considerando quan perdida quedaua, fuese al Señor, que tenia derecho a esta hazienda, a pedirle misericordia, y fue tanta la instancia y porfia con que la pidio, fueron tantos los gemidos y lagrymas que derramo, y tantas las razones, y piedades que para esto alego, que bastaran para enternecer coraçones de piedra. Y vnos pocos dias que anduuo en este negocio, corria por todas las personas que en esto le podian ayudar, y con todas lloraua, y a todos ponia por intercessores, y algunas vezes dormia de noche a las puertas de la casa deste Señor, llorando, y manteniendose de lo que por ay le dauan: hasta que finalmente tanto insistio en esta demanda, que suplio con su importunidad la falta de su justicia, y alcanço lo que quiso: y fue tan grande el alegria y agradecimiento que despues tuuo por la merced recebida, que poco menos importuna fue despues en el dar de las gracias, que antes lo auia sido en pedir las mercedes. Este exemplo me declaro mas en breue la condició deste sancto exercicio, que quãto escriuen del prolixamente muchos Doctores. Porque mudada la materia de lo que aqui se pretendia, y aplicando todas estas diligencias, y desseos a las cosas eternas, como aqui se aplicauan a las temporales, andaria el hombre al passo que merece este tan gran theforo. Porque tal ha de ser el desseo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseuerancia con que ha de andar el hõbre en este negocio, llamando a vnas puertas y a otras, inuocando ya el fauor de Dios, y a el de los sanctos, aprouechandose para ello de todos los valedores que pudiere, humillandose y afligiendose ante todos, para que todos sean sus intercessores, y siendo despues tan agradecido alcançando lo que desséa, como esta buena muger lo fue, por el beneficio recebido.

Esta manera de pedir y de buscar a Dios significo el Apostol quando dixo, que el Espiritu sancto pedia mercedes para nosotros con gemidos tan grandes, q̃ no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize el, no porque el Espiritu sancto sea el que pide: pues el es a quié todas las mercedes y gracias se pidé: sino porque el da a las animas de los familiares amigos y seruos suyos vna nueua luz para conocer la dignidad y excelencia de las cosas espirituales, y vn tan encendido y abrasado desseo dellas: que les haze pedir las con ardentissimos desseos, y con estos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de marauillar que se procuren con tan grande ansia los theforos del cielo despues de conocidos, pues con tanta busca los hombres el poluo de la tierra que se lleua el viento? Pues el que

Roma. 8.

con este ardor y cuydado buscare esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallara. Y esto es lo que Salomon nos declaro, quando dixo, que si buscassemos la sabiduria con el ardor y cuydado que los hombres buscan el dinero, y cauan para hallar theforos, sin duda la hallariamos. Porque quié desta manera busca a Dios, sepa cierto que nunca le buscara de balde. Y esto es lo que tantas vezes nos promete el Espiritu sancto en las escripturas diuinas. Porque en vna parte dize: Biẽ auenturado el varon que oye mis palabras, y el que vela mis puertas cada dia, y aguarda a los postigos de mi casa. Porq̃ el que me hallare, hallara la vida, y recibira consolació del Señor. Y en otra parte dize: El que por la mañana madrugare a buscar la sabiduria, no trabajara mucho porque a las puertas de su casa la hallara esperandole.

De la pureza de la intención en las buenas obras. Cap. XII.

AYuda tambien grandemente para este exercicio la pureza de la intencion, ca siẽdo ella qual deue ser, es como otra segunda oració: porq̃ a ella primeramente pertenece, quando vamos a entender en alguna buena obra (aunque sea de las necessarias a la vida humana) ende reçarla actualmente a Dios, refiriendola para gloria y honra de su sancto nombre. Porque esto haze que qualquier obra destas sea de mucho merecimiento. Mas a cerca desta materia dare aqui vn auiso de mucha importancia: y es que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de q̃ della resulte algun prouecho general o particular de los proximos, no pongamos principalmẽte los ojos en el fructo, o buen successo de la obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios, de tal manera, que esto sea lo formal, y como el blãco de nuestra intencion. De suerte, que assi como los mathematicos tratã de las quantitades y figuras de los cuerpos, sin ha-

Universidad de Deusto
Biblioteca

hazer caso de la materia en que estan, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia, porq esta no pertenece a ellos: assi el seruo de Dios en las obras que hiziere, principalmente ponga los ojos en hazer su sancta voluntad, y assi sera su intencio mas pura, y gozara de mayor paz. Porq el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide, o imposibilita el successo y fructo que pretendia en la buena obra. Lo contrario de lo qual padecen los que se afficionan al prouecho y fructo de las buenas obras que hazen: porque si por alguna via se les impide el effecto de su buen desseo, turbanse a las vezes desordenadamẽte, y vienẽ a perder no solamẽte la paz del coraçõ, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento que no buscaua el hombre puramente a Dios, sino que tambien se buscaua a si: porque donde esta presa la affeccion, ay esta luego la turbacio, quando se impide lo que desseas. De lo qual esta libre el que como espiritual mathematico, no mira tãto el successo y fructo de las obras, quãto hazer en ellas todo lo que es en si, para gloria de Dios. Y el mesmo auiso se ha de tener en el amor y seruicio de nuestros proximos, oluidandonos de todos los respectos humanos, y mirando en ellos a solo Dios, esto es, a miembros suyos: y cosas suyas, para que assi como con el mesmo amor que ama la madre a su hijo, ama todas las cosas de su hijo, aũque sea los esclauos de su casa: assi tambien con los mesmos ojos de caridad que miramos a Dios, miremos tãbiẽ a los proximos, como a cosas de Dios no mirando en ellos otra razon humana, mas que ser hijos de Dios, y encomendados por el. Porque por esto dizẽ los Doctores, que la caridad es vna sola virtud y habito, que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y assi como es virtud Theologal, quando mira a Dios en lo vno, assi tãbien lo es en lo otro. O quan pura y casta sera el anima que aqui llegare, y que desta manera, y cõ esta simplicidad amare sus proximos. La q̃ tal es, no se distrae con el seruicio dellos, ni cõ la cura de los enfermos: porque no mira los enfermos: como a enfermos, sino como a Dios q̃ esta en ellos: por cuyo solo amor haze lo que haze.

Mas sobre todo esto conuiene mirar particularmente por la pureza de intencion q̃ se deue tener en este sancto exercicio, con que se busca el amor de Dios: que es cosa que importa mucho para el biẽ deste negocio, mas desta trataremos abaxo en su propio lugar.

De la pureza y guarda del coraçon. Cap. XIII.

TRas de la pureza de la intẽcion se sigue la pureza y guarda del coraçõ: que es el principal medio que señalan los sanctos para alcançar el amor de Dios. A esta pureza principalmente pertenece, limpiar el anima de todo genero de peccados, y de todas las ocasiones y rayzes dellos: que son amor desordenado de si mesmos, propia volũtad, passiones y malas inclinaciones: de lo qual todo se trato en el principio deste libro.

Mas a esta primera pureza (que es como essencial) se añade otra como accidẽtal, aunque tambien necessaria para este proposito: q̃ es pureza no solo de todos los peccados, sino tambien de todos los cuydados demasiados, y de todas las affecciones y pensamientos terrenos. Porque de todo esto ha de estar vazio y limpio el coraçon que ha de estar lleno de Dios. Porque como nuestro entendimiẽto sea tan limitado, que no pueda envn mesmo instante entẽder muchas cosas jũtas (como haze el entendimiento diuino) necessaria cosa es q̃ si queremos que en todo tiempo este occupado en Dios, le vaziemos de todo lo q̃ no es Dios, o por Dios. Y pues en la tierra que sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (porq̃ no ahogue la vna a la otra) assi en el coraçon dõde queremos q̃ more siempre Dios, no hauemos de consentir que cayga otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que el es vn templo viuo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera que este lugar esta cerrado a todos los tratos y negocios terrenos y prophanos (por ser lugar diputado para Dios) assi piense tambien que lo es su coraçon. Por que cõ este presupuesto estara el mas limpio y mas guardado.

Para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque assi como los que quieren guardar vna casa, o vna viña, ponen guardas en todas las puertas y entraderos della: assi los que quieren guardar su anima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deuen poner diligente guarda en todas estas puertas: porque por aqui suelen entrar todas estas imagines y figuras: pues es comun sentencia de Philosophos, que ninguna cosa ay en el entendimiento que no aya entrado primero por las puertas destos sentidos. Y por esto, quando quiso Dios hablar con Moysen en el monte Sinay, cubrio primero todo aquel lugar con vna niebla muy espessa, donde los ojos del Propheta ninguna cosa veyan: y entrando el en esta niebla, se puso a hablar con Dios. Por tanto el que quisiere alcançar la perfecta pureza del coraçon, assiente consigo esta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lengua mas que para solo Dios, y para las cosas de su seruicio, y trabage por dar de mano a todo aquello, que para esto no le sirue.

Y quando alguna vez le fuere necessario oyr, o tratar cosas del mundo, oyalas (como dizen) a media rienda, sin dexar pegar el coraçon a ellas, porque no se le impriman las imagines dellas, y despues se le pongan delante quando quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese que siempre han de ser mayores los propositos y los desseos que las obras: y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra llegue donde mas pudiere. Ni aun es esto tan imposible, que no ayamos visto algunas personas, que teniẽdo el apetito muy viuo para las cosas de Dios, lo tenian tan mortificado a las del mundo, que oyendo hablar dellas, se dormian de la manera que otros se duermen en oyendo predicar, o hablar de Dios. Y aun otros auemos visto, cuyos coraçones estauan tan affixados en Dios con los clauos de la caridad, que les era menester hazerse fuerça para desuiar el coraçõ desta suauidad celestial, y aplicarlo a oyr y tratar negocios humanos.

Conuiene tambien para esto mesmo no entregar nuestro coraçon a las affeciones y cuydados de las cosas terrenas, pues es cierto que dõde esta el cuydado, y la affeccion, ay esta el coraçon, y la imaginacion con tan fuerte impression, que apenas puede el hombre dexar de pensar en lo que assi tiene preso su coraçon: y assi no esta habil para ocuparse en Dios, por tener ocupada la casa con otros huespedes.

Mas aqui es mucho de notar que esta guarda y recogimiento del coraçõ a los principios no se puede conseruar sin grãde fuerça y trabajo. Porque la imaginacion (que como bestia saluage esta acostumbrada a correr y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconocer vn lugar y pesebre cierto adonde huelgue de estar, hasta habituarse a esto. Por lo qual conuiene mucho (como aconseja sant Dionysio) prender con vna fuerte cadena nuestros sentidos y pensamiẽtos, para que no andẽ baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados: afferrando la fuertemente cõ duros clauos y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porque desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no hare mas de aduertir, que para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior, procurando el hõbre escusar (quanto le sea posible) todas las conuersaciones, visitaciones, platicas, y cumplimientos

Universidad de Deusto
Biblioteca

tos de mũdo (quando no fuerẽ por Dios) donde se pierde tanto tiempo, y donde tãtas vezes se desmãda la légua, y el anima buelue a casa llena de tantas imagines y figuras, que quando quiere recogerse, no puede sino con trabajo y difficultad: assi viene a quexarse con el Propheta, diziendo: que no hallaua su coraçon, quãdo lo buscaua. Ni deue hazer mucho caso de algunas quexas humanas, que sobre esto puede auer: porque si a esto miramos, toda la vida se nos yra en visitaciones, y cũplimientos: y assi nunca tendremos tiempo para lo que mas importa.

De la paz y quietud interior del anima. Cap. XIIII.

DEspues de la pureza del coraçon se sigue la paz y quietud del coraçon no menos necessaria para nuestro proposito que lo de mas. Este es vno de los principales fructos del Espiritu sancto (como dize el Apostol) y es tambien fructo de la justicia (como dize Isayas) y es muy gran parte del reyno de Dios, que esta dẽtro de nos: que es (como dize el mesmo Apostol) justicia, y paz, y alegria, en el Espiritu sancto, y es finalmente la q̃ apareja lugar para Dios, como dize el Psalmo. In pace factus est locus eius. Por donde se dize de aquella sabiduria celestial, que en todas las cosas busco quietud y reposo: porque este es el lugar dõde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Philosophos gentiles: pues todos confiessan, que nuestra anima se haze sabia, quando esta quieta: conuiene saber, quando las passiones y apetitos sensuales estan mortificados y quietos: porque en este tiempo no ay passiones vehementes, que cõ sus desordenados mouimientos perturben la paz del anima, y ciegan el ojo de la razon, como ellas lo hazen quando estã alteradas. Porque como sea propio de la passion cegar la razon, y diminuyr la libertad de nuestro aluedrio, sossegadas estas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abraçarlo, y assi viene el hombre a hazerse sabio y virtuoso.

Gala. 5. Isai. 32. Rom. 14. Psal. 75. Eccles. 24.

Pues el que desea que su anima sea talamo y silla desta sabiduria, trabage por alcançar, y conseruar esta paz, y (como dize el Propheta) no solamẽte la siga, mas tambien la persiga hasta la alcançar. Psalm. 33.

Y pues arriba diximos que esta paz era fructo de justicia, necessariamente ha de proceder de obras de justicia: y estas nos conuiene aueriguar diligentemente quales sean.

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la victoria y mortificacion de las passiones (de que arriba tratamos) y de que muchas vezes hazemos mencion: porque esta señaladamente sirue a esta paz. Porque lo que son los vientos en la mar, son estas passiones en nuestro coraçon, que assi lo alterã y desassossiegan cõ sus apassionados apetitos y mouimientos. Y señaladamente haze esto la yra, enemiga de la paz, y perturbadora della: y assi ella es la que mas nos desassossiega, inquieta, y haze perder la tranquilidad y sossiego del anima, quando se desmanda. Lo mesmo haze tambien la propia voluntad, que quanto mas inclidada esta a vna cosa, tanto mas se turba, y desassossiega, quando se le impide lo que dessea. Y esto mesmo hazen todos nuestros apetitos y desseos, quando son muy encẽdidos: porque assi como el alegria nace de alcançar lo que desseamos, assi la tristeza y turbacion de no alcançarlo, y lo vno y lo otro es viento, que rebuelue el mar de nuestro coraçon. De donde nace, que los hombres que hieruen con muchos y varios desseos de diuersas cosas, necessariamente han de tener dentro de si mesmos materia de infinitas turbaciones y desassossiegos. Por lo qual dixo el Propheta: Que el coraçon del malo era como el mar, quando anda desassossegado con tormenta. Esai. 57.

Y no menos son materia de turbacion

cion quales quier affecciones desordenadas de criaturas: porque donde esta la affeccion, ay esta el coraçon sugeto a todas las mudanças que padece esta mesma criatura. Sabida cosa es que de la parte de nuestra anima que llaman concupiscible (de donde procedẽ las affecciones y desseos de las cosas humanas) nace la yra scible, que es madre de todas las turbaciones. Y por tanto quien quisiere carecer de las perturbaciones de la segunda, trabage por cortar las rayzes de la primera.

La segunda cosa que sirue para cõseruar esta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos, la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la diuina voluntad, sin enlazarse en el successo y fructo de lo que pretende: porque desta manera no se turba quando sin culpa suya se impiden sus buenos propositos e intentos: mayormente sabiendo q̃ aquel que conoce los coraçones acceptara su buena voluntad: y assi no por esso se turba, ni pierde su paz: como en el capit. precedente se declaro.

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfectissima obediencia y conformidad con la diuina voluntad (de que arriba tratamos) la qual con ygual coraçon toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero, sea aduerso. porque quien assi estuuiere perfectamente sugeto y rendido a esta voluntad, no se turba con cosa que le suceda: porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dize el Sabio: No entristecera al justo cosa q̃ le acaezca. Y en otro lugar: El justo permanece en su sabiduria, sin mudarse, como el Sol: mas el loco con qualquier acaecimiẽto se altera y muda como la Luna. Prouer. 12. Eccles. 27.

La quarta cosa, que muy especialmẽte ayuda a cõseruar esta paz, es vna familiar y filial confiança que los justos tienẽ en Dios (de q̃ trataremos adelante) la qual en algunos es tan grande, que no ay hijo en el mundo que este en todas las necessidades tan confiado en la protection de su padre, quanto ellos lo estan en la de Dios: porque saben que no ay padre en la tierra que merezca nombre de padre comparado con el: y sabẽ que este padre tiene contados todos los huessos de su cuerpo, y aun todos los cabellos de su cabeça: y que ni vno solo les sera quitado sin su disposicion y voluntad. Sabẽ esto y otras cosas tales por fe, y saben las tambien por experiencia de particulares fauores, prouidencias, y regalos que han recebido del, con la qual viuen tan confiados, y se tienen por tan proueydos en todas sus necessidades, que cantan dulcemente con el Propheta diziẽdo: El Señor me rige, y es mi pastor, y por esto ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo: Si anduuiere (dize el) en medio de la sombra de la muerte, no temere mal alguno, porq̃ tu Señor estas comigo. Estas promessas se repiten a cada passo en mil lugares de la escriptura diuina, con cuya verdad esta cercado el justo, como cõ vn escudo fortissimo: y assi no se turba ni altera con los acaecimiẽtos desta vida, por que todo lo que le quitaren por vna parte, cõfia que Dios se lo boluera por otra, en cosa que mas le valga. Psal. 22. ibidem.

Pues desta manera (como dize Isaias) reposan los hijos de Dios en vna hermossissima paz, y en los tabernaculos de la cõfiança, y en vn descanso cumplido, donde todo se halla en aquel q̃ es todas las cosas. Donde junto muy bien el Propheta la paz con la confiança, porque de lo vno se sigue lo otro, esto es, de la confiança la paz: porque quien esta muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene a Dios por valedor y proueedor. Isai. 42.

Estas quatro cosas nos ayudaran a cõseruar esta paz, que es como vn silencio interior del anima, donde estando calladas y quietas las passiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial. Y el que sobre estas quatro columnas assentare esta virtud, tenga por cierto que la tiene bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

bien fundada. Y por esto diximos q̃ esta paz era fructo de justicia, porque assi como de todos los beneficios que se hazen a vn arbol, procede el fruto del: assi de todas las virtudes y señaladamente destas quatro, resulte esta hermosissima paz y tranquilidad del anima. que es (como diximos) lugar propio de Dios, y vna como imagen de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuenta entre aquellas ocho bienauenturanças del Euã gelio, donde se dize: Bienaũturados los pacificos: porque ellos seran llamados hijos de Dios. Donde por pacificos, no solamente se entienden los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los q̃ la tienen con Dios, y consigo mesmos: quando rẽdidas y domadas las passiones, reyna Dios pacificamente y sin cõtradiccion en nuestras animas. Por do parece, que assi como dizen los medicos, que de la templança y proporcion de las quatro primeras qualidades resulta la sanidad del cuerpo humano: assi de la moderació y templança de las passiones de nuestra anima, resulta esta hermosissima paz.

Matth. 5.

De la virtud de la humildad.
Cap. XV.

AVnq̃ este libro principalmẽte trata del amor de Dios; no se puede dexar de tocar en otras virtudes, que señaladamente ayudan a alcançar este amor. Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad, que es fundamẽto de todas las virtudes, y aparejo para recebir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las escripturas, assi del viejo como del nueuo testamẽto, q̃ prometen estas gracias, vnas vezes a los humildes, otras a los pequeñuelos, otras a los pobres de espiritu llamãdo por estos y por otros tales nõbres a los verdaderos humildes, diziendo que Dios resiste a los soberuios, y que a los humildes da su gracia. La razon desto es, por q̃ el verdadero humilde quãto mas se conoce, tãto mas se encoge, y se humilla, y desconfia de si: y de aqui toma motiuo para poner toda su confiança en Dios: con lo qual se dispone, y da lugar para que obre en el. Y por la mesma razon se dize, q̃ la humildad es fundamento de todas las virtudes, y de todo el edificio espiritual: porque para fundar bien vna casa, es necessario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mouedizo, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre ello. Pues esto pertenece a la humildad, la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda sobre Dios, que es la piedra firme, sobre la qual esta seguro el edificio. Digo esto, porque algunos ay que desseãdo aprouechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y quasi sin sentirlo, presumẽ y confian en si mesmos, vnos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena cõdicion, otros en sus letras y sabiduria, otros en su buen natural, otros en su casta y nobleza, otros en los maestros con que han aprendido, otros en la buena compañia cõ que han tratado, y otros en la buena criacion que han tenido: pareciẽdoles que estas cosas los haran mas excelentes en el estudio de la virtud, que los otros que destas partes carecen: verdad es, que todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humo. Por donde los que por estas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas que ellos, sepan que edifican sobre arena, por que todo esto es mouedizo y en cõparacion de la diuina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere que su edificio sea firme, no confie en esto mouedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular, que dize el Apostol, sobre quien se funda este espiritual edificio: lo qual pertenece a las virtudes de la humildad, y de la confiança, la vna de las quales desconfia de si, y la otra confia en Dios: y assi vna y otra fundã este edificio, y dan lugar a Dios para que more, y obre en el.

Luc. 4.

Ephes. 2.

Y para que mejor esto se entienda, es de saber, que por parte de Dios no tiene limite sus gracias y misericordias. porque assi como el es infinitamente bueno, assi es infinitamente dadiuoso, y communicatiuo de si mesmo, y de sus cosas. Y si en este grado no se cõmunica, no es por falta suya, sino del vaso, que no es capaz de mas. De manera que su misericordia es como aquel olio de la biuda del Prophe ta Heliseo: el qual nunca dexo de correr, sino porque faltaron los vasos en que lo recebir.

4. Reg. 4.

Pues tal es el olio de la diuina misericordia, q̃ por si no se limita, sino por parte del subgeto, a quien se communica: el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor quãtidad recibira. Y si me preguntares con que se apareja este lugar, respondo que con todas las virtudes: mas especialmente con estas q̃ dezimos, que son, la humildad, y confiança: porque, con la vna se vazia el hombre de si mesmo desconfiando de si, y con la otra atrae a si a Dios, confiãdo en el. y desta manera la vna y la otra le hazen la cama, y aparejan este lugar.

Pues para alcançar perfectamente la primera destas dos virtudes, que es, la humildad, es necessario alcançar todos los grados della. Los quales aunque diuersos Doctores pongan de diuersas maneras, pero aqui señalaremos seys muy principales. Entre las quales el primero es, conocer el hombre, que todo lo bueno que ay en el (si algo ay) es de Dios. Porque assi como todos los bienes de naturaleza que tenemos son suyos, assi tambien lo son los de gracia: y tanto mas estos, quanto son mayores. Por donde, assi como nadie puede dar vn passo, ni hazer vna obra natural, sin el cõcurso de la primera causa, que es Dios: assi tan poco puede hazer obra sobrenatural (que es obra de gracia) sin que obre juntamente con el la primera causa sobrenatural, que es el mesmo Dios. De donde se infiere, que assi todo lo gratuito como lo natural, se ha de referir a su mesma fuente, q̃ es Dios, de quien todo bien procede: y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se vee claro quan locos son los q̃ atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuyẽ a si las obras de la gracia: siendo estas sin comparacion mas excelẽtes: tomando para si lo que es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre que assi como no puede dezir, este cabello es mio, porque yo lo hize sin Dios, assi tan poco puede dezir esta buena obra es mia, porque yo la hize sin el. Esto nos enseña el maestro del cielo, por vna muy propia comparacion diziendo. Assi como el sarmiẽto no puede dar fruto por si mesmo sino esta vnido con la vid, assi nadie puede hazer obra meritoria por si mesmo, si no estuuiere vnido conmigo: porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Es tambien doctrina muchas vezes repetida de S. Pablo, el qual dize en sus Epistolas, que ni obrar, ni hablar, ni desear, ni pensar, ni comẽçar, ni acabar podemos cosa que sirua para nuestra saluacion, sin Dios: de quien toda nuestra sufficiencia procede. Por tanto hermano mio, todas quantas vezes en ti sintieres qualquier buen desseo, qualquier buen proposito, qualquier gemido, o pensamiento bueno, ten por cierto q̃ esto procede de vn especial tocamiento de Dios, q̃ te quiere saluar, y te mueue a bien obrar: y assi lo deues reconocer, y agradecer a cuyo es. Y no se contente el verdadero humilde cõ tener este conocimiento especulatiuo, sino conuiene que este tan resoluto en esta verdad, como si la viesse con los ojos, y palpasse con las manos. Este primer grado de humildad (entre otros prouechos) haze al hombre por vna parte agradecido, y por otra deuoto: lo primero por lo que a recebido, y lo segundo, por lo que vee que falta. Y armalo tambien contra el espiritu de la vanagloria, y de las alabãças humanas, de tal manera que muchas vezes quãdo las oye, no le parece q̃

Ioan. 15.

2. Reg. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hablan con el, si no cõ otro, a quien aque llas alabanças pertenecen, que es Dios.

§. II.

El segundo grado de humildad, es conocer el hombre, que esso que tiene de Dios (si algo tiene) no lo gano por sola su lãça, sino por la gracia y misericordia diuina. Porque algunos ay, que fundados en el primer grado ya dicho, conocen q̃ lo q̃ tienen es de Dios, pero dentro de si tienen vna tacita persuasion, con la qual creen que todo esso alcançaron por sus trabajos y merecimientos como sea verdad que essos mesmos merecimiẽtos no menos sean gracia de Dios, que lo q̃ por ellos se alcãça: pues esta ya dicho, que ni vn solo pensamiento, ni desseo bueno podemos tener q̃ no sea de Dios. Y de mas desto, esse mesmo valor y merecimiento de nuestras obras, no le tiené ellas de si, sino de la gracia con que se hazen: la qual tambien es dadiua de Dios. Porque assi como el valor que tiene la moneda, no lo tiene de suyo, sino del cuño, con que se labra: assi el merito de nuestras obras no nace de sola la sustancia dellas, sino de la diuina gracia, que les da esse valor: y assi quando por ellas se nos da algo, siempre se da vna gracia por otra gracia: assi como si vn amigo os diesse cien ducados, y despues os diesse vn cauallo por ellos, esto seria juntamente cõpra y gracia: lo vno por lo q̃ vos days, y lo otro por lo q̃ os dan. Y ambas cosas significo el propheta Isaias quando dixo: Venid, y comprad sin dinero, y sin alguna otra mercaduria, leche y vino, q̃ son manjar de principiantes, y de perfectos. En las quales palabras mandandonos comprar, significo nuestra industria, y excluyẽdo el dinero, y la mercaduria manifesto la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hombre en si de que se gloriar, pareciendole q̃ por si tiene lo que tiene: antes deue con mucha razon pensar que de si tiene infinitos peccados, con que a merecido otros tantos infiernos: y esto es de su cosecha. Todo lo de mas, si algo es, ageno es, y dado de gracia: pues el mesmo merecimiento tambien es gracia.

Isai. 55.

§. III.

Mas no bastan estas dos cosas, para que vno sea verdadero humilde. Porque muchos ay que conociẽdo que todo lo bueno es de Dios, y dado por gracia, toda via piensan que tienen mas de lo que tienen, o que tienen mas que sus vezinos, pareciendoles que en sola su casa amanece, y no en las de los otros: creyẽdo que estã mas desengañados, que los otros, o tienẽ mas luz, mas espiritu, mas discrecion, y mas virtud q̃ ellos: y finalmẽte estã muy llenos de si mesmos, y de su propia estimacion. Y esto algunas vezes les haze creer el enemigo tã de callada, y por vna mina tan secreta, que muchas vezes los mesmos q̃ padecen el engaño no lo entienden, antes les parece lo contrario.

En este grado de soberuia estaua aquel Pharisco del Euangelio: el qual daua gracias a Dios, porque no era el como los otros hombres. Porque en dezir que daua gracias a Dios, parece que reconocia ser de Dios todo lo q̃ auia recebido, lo qual pertenece al primer grado de la humildad: mas faltaua el tercero: pues creya de si que tenia lo que no tenia, y que era por esto mejor que todos los otros. Y en el mesmo engaño estaua aquel miserable a quien mando Dios dezir en el Apocalypsi: Dizes que eres rico, y que de nada tienes necesidad: y no entiendes q̃ eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. Tales son por cierto los q̃ presumen de si, y piẽsan q̃ son algo: porque por el mesmo caso que esto piensan, merecen ser despossey dos de todo: pues ningun argumẽto ay mas cierto para creer que vno es nada, que pensar de si que es algo.

Luc. 18.

Apoc. 3.

Pues para remedio desto se añade el tercer grado de humildad, al qual pertenece que teniẽdo el hombre los ojos abiertos para ver las virtudes agenas, sea ciego para ver las suyas: y assi viue siẽpre cõ vn sancto temor, cõ el qual estã ellas mas seguras. Porque aunque la hazienda temporal

poral este mas segura, quanto en mas la estimays y conoceys: mas la espiritual por el contrario, tanto esta mejor guarda da quanto es menos conocida.

Y por esta mesma causa muchas vezes este mesmo Señor permite que los suyos padezcan grandes y viles tẽtaciones del enemigo, porque con esta manera de lastre camina el nauio mas seguro. Por lo qual permite que tengã dentro de si muchas cosas que mirar, con que deshagan la rueda de la vanidad.

§. IIII.

A este grado se añade el quarto: porq̃ no basta que el hombre conozca quã pobre esta de los verdaderos bienes, sino es necessario que conozca tambiẽ quan abastado esta de verdaderos males, esto es quan lleno de amor propio, de propia voluntad, y de su propio parecer: quan viuas tiene toda via sus passiones, y quan enteras sus malas inclinaciones, y quan inconstante es en los buenos propositos, y quan facil en la lengua, quan descuydado en la guarda del coraçon, y quan amigo de su interesse propio, y de cumplir sus apetitos, y assi otras cosas desta qualidad. Conocer esto es la mas alta sciencia de quãtas ay en el mũdo, y de mayor prouecho: porque las otras sciencias (como dize el Apostol) enuanecẽ, mas sola esta humilla. Verdad es que no basta para este conocimiẽto solo nuestro exercicio, sino es tambien necessaria lumbre del cielo: para que no impida la vista de nosotros mesmos la niebla del amor propio, que es muy ciego juez de quien lo tiene. Porq̃ si es sospechoso por las leyes el juez amigo de la parte, quanto mas lo sera el hombre en su propia causa, siendo tan amigo de si mesmo? Pues por esto deue pedir a Dios esta luz, y pedirla con la instancia q̃ la pedia el humilde S. Francisco, el qual repetia muchas vezes estas palabras en la oracion: Dios mio conozca te a ti, y conozca me a mi.

1. Corin. 8.

§. V.

Y no se contente con tenerse por tan pobre y tan peccador, mas no desẽãse hasta tenerse por el mas vil de todos los peccadores: que es otro grado mas adelante: porque (como dize vn Doctor) ninguna cosa te perjudicara ponerte debaxo de los pies de todos: y puede hazerte daño, anteponerte a solo vno. Para lo qual no veo otro mejor medio, que el que vsaua este mesmo sancto: el qual como se reputasse en su coraçon y en sus palabras por el mayor de todos los peccadores, preguntado como podia el sustentar la verdad desta opinion, respondio, Que verdaderamente conocia, que si Dios leuãtasse su mano del, seria el peor de todos los hombres: y si por el contrario la diesse al mayor de todos los peccadores, como la dio a el, seria mejor que el. Y para este grado ayuda mucho considerar el hõbre la muchedumbre de los beneficios q̃ de nuestro Señor a recebido, y de los aparejos que tiene para seruirle, y juzgar de si, que no responde a lo vno ni a lo otro, ni emplea como deue los talentos y ayudas que este Señor le dio para acrecentar el caudal de las virtudes. Porque esta es vna de las consideraciones cõ que mas se humillan los grandes sanctos: conociendo que no solo les han de pedir cuenta de los peccados cometidos, sino tambien de los beneficios recebidos, si fueron mal empleados.

Y para lo mesmo ayuda tambiẽ consi derar las virtudes excelentes, y la pureza de vida de los sanctos q̃ ahora estan en el cielo, y de algunos grandes seruos de Dios que viuẽ en la tierra: porque miẽtra el mũdo fuere mũdo, nũca hã de faltar en la Yglesia personas en quié more y obre el Espiritu sancto: y cõ la cõparaciõ de la pureza destos, humillarse y encogerse, viendo quan lexos esta de llegar a este grado de virtud y simplicidad. La qual consideraciõ tanto mas le aprouechara, quanto mas estimare las virtudes agenas, y despreciare las suyas. Lo qual hazia el B.S. Bernardo, de quien se escriue que siendo grande en los ojos de todos

Universidad de Deusto
Biblioteca

los otros, en solos los suyos era vil.

§. VI.

Todos estos grados pertenecen a la humildad interior del coraçon: a los quales se deue añadir el sexto, que es de la humildad exterior: la qual ha de proceder de la interior. Porque la verdadera humildad del coraçon, no solo es conocimiento de si mesmo, sino desprecio de si mesmo: ya este desprecio pertenece, que tal se muestre el hombre por defuera, qual se estima de dentro: quiero dezir, q̃ assi como se desprecia interiormente en sus mesmos ojos, y se tiene por indigno de toda hóra: assi sea el tratamiẽto, el habito, el seruicio, el aparato, y la cõpañia, y todo lo de mas, q̃ diga cõ esto. Desprecie los vanos titulos, assientese (como el Señor dize) en el lugar mas baxo, no se desprecie de tratar con humildes, huelgue con los officios humildes, acordandose que el hijo de Dios vino a este mundo a seruir y no a ser seruido, y que la vltima manda que nos dexo en su testamẽto al tiẽpo de la despedida, fue, lauar los pies vnos a otros: y que procure en este mundo ser menor, el que quisiere en su reyno ser mayor. Mas todo esto se entiende conforme a las reglas de discrecion y prudencia, guardado el decoro que se deue a la dignidad de la persona, y la autoridad del officio: cumpliendo siẽpre con todo esto, e inclinandose mas a la humildad y baxeza, que a la alteza: por ser esto mas seguro, y mas contrario a la vanidad de nuestro coraçon. Este postrer grado de la humildad exterior, aunque nace de la interior (como diximos) toda via acrecienta y essa mesma fuente de donde nace: y assi la vna cosa se ayuda a la otra. Por lo qual dize S. Bernardo, que la humiliaciones camino y medio para la humildad, como la paciencia para la paz. Por tanto si quieres (dize el) alcançar la humildad, no huyas de los exercicios de la humiliacion: porque si no te quieres abaxar y humillar, no alcançaras la virtud de la humildad. Y aunque este abatimiento sea de gran precio en todo genero de personas, pero mucho mas lo es en las altas y generosas. Por lo qual dixo S. Bernardo: Puesto el hombre en lugar alto, no tener pensamientos altos, sino conuersar con los humildes, cosa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Esta es pues la philosophia, y la policia de la escuela y republica de Christo: q̃ es contraria a los nortes y philosophia del mundo.

Luc. 14.

Ioan. 13.

Bernard.

Bernard.

§. VII.

Pues por estos seys grados subiremos al trono del verdadero Salomon, q̃ es, la virtud de la humildad donde esta assentado este rey pacifico, como S. Augustin lo significo por estas palabras: Notad hermanos este gran milagro. Alto es Dios y si te leuantas huye de ti: y si te humillas, viene a ti. Pero muy mas claro testimonio es el del Propheta Isaias, q̃ despues de engrãdecida la casa de la eternidad dõde mora Dios, le da otra casa muy pequeña, que es, el coraçon del humilde. Porq̃ el que esta virtud tiene, ya tiene la silla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no sera amigo de su propio parecer, no sera porfiado, ni intratable. siempre juzgara y cõdenara a si mesmo, y no los hechos de sus proximos, porque la verdadera humildad no vee los defectos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre desea ser despreciado, y (como dize S. Bernardo) no quiere parecer humilde, sino vil. A todos se sugeta, a todos obedece, a todos honra: a nadie reprehende indeuidamente, no se ayra, no vsa de palabras, ni de mouimientos, ni de gestos que tengan imagen de hypocrisia: no escudriña con curiosidad los secretos de Dios, no desea ver señales, ni pruebas de su bondad: no es doblado, ni malicioso: no confia en si, ni en sus obras por buenas que parezcã sino toda su esperança pone en Dios. Las palabras, los meneos, y el aspecto del verdadero humilde es, mãso, deuoto, dulce, benigno y gracioso. Todas estas virtudes y fructos trae cõsigo la verdadera humildad, q̃ para todas las cosas aprouecha. O poderosa virtud que assi leuantas a los caydos, y enriqueces los pobres, curas los enfermos, y alumbras los ciegos. Tu hazes que cõuersando el hombre en la tierra, sea possedor del cielo: y del abysmo de los peccados, le pones en las puertas del paraysso. El desseo que el Señor tuuo de q̃ fuessemos sus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del seno del padre a las entrañas de la madre, y ponerlo en vn estrecho pesebre, y despues en vna cruz. Entonces pudo hazer de Dios hóbre, y ahora puede hazer del hombre Dios.

Bernard.

Isai. 66.

Augustin.

Pues esta tã fructuosa virtud no es menos deuida a Dios que la caridad: porque assi como la caridad se deue a Dios por razon de su infinita bõdad: assi tambiẽ la humildad y reuerẽcia por su infinita magestad. La vna de las quales pide q̃ le amemos con infinito amor (si esto nos fuesse possible) y la otra que le honremos y nos humillemos ante el con infinita reuerencia. Mas porq̃ esto no cabe en nosotros, a lo menos conuiene que nos derribemos en el mas profundo abysmo que nos sea possible, ante su diuina magestad.

Sigue se vn muy deuoto exercicio, del conocimiento y desprecio de si mesmo.

Cap. XVI.

COmo la humildad y caridad sean tanta parte en el edificio espiritual de las virtudes (la vna de las quales es como fundamento, y la otra como la cumbre deste edificio) estas principalmente deue el siruo de Dios procurar. Por donde, assi como para alcançar la virtud de la caridad ponemos adelante sus consideraciones y oraciones, que nos enciendan en amor de nuestro Criador: assi tambiẽ sera razon vsar aqui de los mesmos medios, para mouernos al desprecio de nosotros mesmos, en el qual consiste la humildad. Este exercicio para que fuesse mas bien recebido y estimado, tome del B. Sant Bernardo, gran maestro de la vida espiritual: el qual tratando esta materia dize assi.

Bernardo de interiori domo.

Muchas son las sciencias inuentadas por los hóbres: mas ninguna es mas fructuosa, que el conocimiẽto de si mesmo. Porque mas cierto camino es para conocer a Dios el humilde conocimiento de si mesmo, que el profundo exercicio de todas las sciencias. Y en otro lugar, prosiguiendo mas a la larga esta materia, dize assi: Aquel solo esta dispuesto para gustar el labor de la dulcedũbre espiritual, y el silencio de la quietud interior, y la gratia de la dulce contemplacion, q̃ mucho tiempo se a exercitado en el conocimiento de si mesmo. Porq̃ en vano leuantalos ojos del coraçõ para ver a Dios, el que aun no esta dispuesto para ver a si. Porque primero es necessario, que conozcas las cosas inuisibles de tu espiritu, q̃ subas a conocer las inuisibles de Dios. Y si no puedes conocer a ti, no presumas alcançar lo que esta sobre ti. Porque el mas conueniente espejo que ay para ver a Dios, es el anima racional despues de auer hallado se a si. Porq̃ si las cosas inuisibles de Dios se conocen por sus criaturas: quanto mejor se conoceran por su propia imagen, si estuuiere pura y limpia. Portanto hermano, limpia esse espejo tuyo, si quieres ver al Señor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamas cessa de mirar, y alimpiar, tener, y guardar este espejo, como es razon. Primeramente, miralo para ver en si, si ay alguna cosa en el, q̃ desagrade a los ojos de Dios: porque ninguna offensa, por pequeña que sea, le parece tolerable, ora sea en obras, o en palabras, o pensamiento: y lo que assi halla luego lo limpia con dolor y cõpuncio. Y despues desto trabaja por tener lo derecho, porque no se le incline hazia la tierra por amor, y se le ensuzie con el poluo de los vanos pensamientos. Y esto hecho, guardalo para que quando aquel cuyos deleytes son cõ los hijos de los hõbres, llamare a la puerta, y quisiere entrar, halle la casa aparejada y limpia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y mas abaxo en el meſmo libro dize aſsi: A impiado pues y mirado muy bien eſte eſpejo, comiença a reſplandecer en el anima vna claridad de la diuina lúbre, y a deſcubrirſele vn marauilloſo rayo de vna deſacoſtúbrada luz, cõ cuya viſta inflamado el hombre, comiença cõ ojos claros a ver las coſas ſoberanas y eternas, y allegarſe a Dios, y a mirar todas las coſas que ſon, como ſino fueſſen: y a renunciar todas ſus affecciones, y emplearſe todo en ſolo el amor de ſu Criador. Mas a tanta gloria no llega el anima por ſola ſu induſtria, ſino por la gracia y miſericordia de Dios. Mas cõ todo eſto es cierto q̃ tal gracia recibe, el que dexando los cuydados del ſiglo, toma cuydado de ſi meſmo, y trabaja muy a menudo por pẽſar en ſi, y conocer lo que es: conſiderãdo y examinando diligentemente de donde viene, y adonde va, como viue, que haze, que dexa de hazer, quanto cada dia aprouecha, o deſaprouecha, que penſamientos le moleſtan mas, que afficiones mas le fatigan, y q̃ genero de tentaciones mas fuertemente le combatẽ. Pues deſte conocimiento de quien eres, y quié hauias de ſer, ſubiras a la cõtemplaciõ de Dios. Y quãto aprouecharas mas en eſte conocimiento, tanto ſubiras mas alto. Haſta aqui ſon palabras de ſant Bernardo. Y pues por ellas auemos viſto ya el frucꝛto deſte exercicio: veamos ahora de la manera que ſe deue hazer preſuponiẽdo primero eſte general auiſo, que guardãdonos de las blaſphemias de los hereges, que nos quitan el libre aluedrio, y dizen que todo quãto hazemos es peccado (que ſon grandes blaſphemias) todo quãto ſea poſsible nos humillemos, y deſpreciemos, porque aun con todo eſſo no llegaremos a lo profundo de nueſtra miſeria. Porque pues el hombre no tiene de ſu coſecha mas que nada, y peccado, quié podra tanto humillarſe, que ſe abaxe tanto quanto eſtos dos titulos merecé? Eſta manera de examen y exercicio platica diuinamente el meſmo S. Bernardo en el meſmo lugar dõde dize aſsi: Ay de mi que me turba la yra, que me deſpedaça la inuidia, que me enuanece la ſoberuia. No guarde los mãdamiẽtos de mis mayores, ſino antes me hize juez dellos, y ſiendo reprehendido de mis culpas, fuy rebelde, o murmure de quien me reprehendia. Deſſee deſuergonçadamẽte ſer preferido a los mejores que yo: eſcarneci de la ſimplicidad de los eſpirituales hermanos, y engrandeci mis opiniones y pareceres porfiadamẽte. No guarde reuerẽcia en mis ſeruicios, ni templãça en mis palabras: tuue pertinacia en mi intenciõ, dureza en mi coraçõ, jactãcia en mi razonamiento. Fuy inconſtãte en mis determinaciones, liuiano en la lengua, mordedor en los donayres, perezoſo para lo bueno, duro para el ſeruicio, prompto y liſongero para hablar, faſtidioſo para oyr, y preſumptuoſo para enſeñar. Si me tocan cõ vna liuiana injuria, luego ardo, y me deſaſſoſsiego con penſamientos, peleo con los auſentes, y dentro de mi meſmo les digo injurias y lo q̃ peor es, q̃ aun que nadie me contradiga, yo eſtoy ſoñando peleas, y pienſo que me puede reprehender aquel o el otro, y buſco que le reſpõda, y como me vẽgue del: y aſsi eſtoy peleãdo con las ſombras. Muchas vezes comi y beui no para ſeruir a la neceſsidad, ſino para ſatisfazer al deleyte: y lo q̃ para la neceſsidad baſtaua, no baſtaua para el deleyte: y ſo color de neceſsidad, cay en el lazo del apetito. Muchas vezes penſe en el comer y en el beuer quando no deuia, y dõde no deuia: y aſsi me acaeccio que en el dia del ayuno comia con el deſſeo y penſamiento. Mas facilmente pongo los ojos en los vicios de los otros, que en ſus virtudes, y mirando los defectos agenos, no veo los mios. Para mis culpas ſoy piadoſo, y para las agenas ſeuero. Para hazer injurias ſoy fuerte, y para ſuffrir las flaco. Para obedecer perezoſo y para moleſtar a los otros importuno.

Bernardo vbi ſupra.

Pues que dire de mi lengua? Eſta parte de mi cuerpo me a hecho mas mal q̃ todas

de las otras. Caſi cada vez q̃ hablo, miento, porque nunca refiero los dichos o hechos que vi, o oy de la manera que los oy: ſino vnas coſas digo por otras, y muchas pongo de mi caſa, alabo mucho, y vitupero mucho.

Mas ſobre todo eſto que eſperança podre tener de la enmienda: pues ay pecco, donde me llego a buſcar el remedio de mis peccados? Porque delante del altar no eſtoy con reuerencia, y en el coro eſtoy con el cuerpo, y fuera del con el eſpiritu: y muchas vezes con las buenas obras que hago me empeoro: porque tomando demaſiado contentamiento dellas, vanamente me aſſeguro.

Pues ay de mi, que cayendo en eſtas y otras muchas culpas, aſsi como, y beuo, y duermo ſeguro, como ſi ya huuieſſe paſſado el dia de la muerte, y eſcapado del juyzio y de los tormentos del infierno, y aſsi juego, y rio, y huelgo como ſi ay eſtuuieſſe triumphando en el reyno del cielo. Peſame porque aſsi e viuido, porque mas quiſiera no auer nacido, que ſer tal qual veo que ſoy. Tengo verguença de viuir, por lo poco que aprouecho, y temo de morir, porque no eſtoy aparejado. Pero mas quiero morir y encomendarme a la miſericordia de Dios (pues es benigno y miſericordioſo) que eſcãda lizar a nadie con mi mala conuerſacion. Ciertamente bié pudiera Señor deſeſperar, ſi tu palabra no ſe hiziera carne, y morara cõ noſotros: mas ya no oſo deſeſperar, porque eſte Señor te fue obediente haſta la muerte, y muerte de cruz: y enclauãdo allí el proceſſo de nueſtros peccados, crucifico la muerte y el peccado. Haſta aqui ſon palabras y conſideraciones de Sant Bernardo, con las quales no ſolamente nos enſeña de la manera que nos hauemos de conocer, y examinar nueſtra vida, ſino tambien nos da exemplo y motiuo para nos humillar. Porque pues vn tan grande ſancto deſta manera ſe acuſaua y reprehendia, que ſera razon hagamos noſotros, que tan lexos eſtamos deſta tan grã pureza y ſanctidad? Mas no baſta nueſtra diligencia para alcançar eſta virtud, ſino es ayudada con el fauor de la diuina gracia: la qual deuemos ſiempre pedir al Señor cõ ardientes deſſeos: y para eſto podra ſeruir la ſiguiẽte oracio.

Oracion para pedir a nueſtro Señor la virtud de la humildad.
Cap. XVII.

SEñor mio quien ſoys vos, y quié ſoy yo? vos ſoys Dios grande, Señor, del cielo y de la tierra, Dios de los Dioſes, rey de los reyes, y Señor de los Señores. Yo ſoy guſano y no hõbre, oprobrio de los hombres, y deſecho del mundo. Vos ſoys ſumma bondad, ſumma dulçura, ſumma hermoſura: vos gloria de los ſantos, theſoro riquiſsimo, verdadera luz, clariſsimo reſplandor, fuente de vida, vida de nueſtras animas, lumbre del cielo, y lumbre del mundo. Mas yo ſoy abiſmo tenebroſo, tierra miſerable, hijo de yra, vaſo de injurias, engendrado en peccados, y nacido en miſerias. Yo ſoy muládar ſuzio, lleno de hedor y de corrupcion, enfermo, ciego, coxo, ſordo, mudo, pobre para todas las coſas buenas, y lleno de mil miſerias. Mi principio fue peccado, y mi fin ſera muerte: la qual me vino por el peccado. O Señor mio q̃ ſoy yo, ſino ſombra de muerte, y todo vanidad, pozo de inmundicias, tierra eſteril y maldita, cuyo fructo es abrojos, y eſpinas, y confuſion? Pues o Dios de miſericordia ten piedad deſta pobre anima, q̃ quanto es de ſu parte, es para nada, y menos que nada por razon del peccado: pielago de vanos deſſeos, fuente de culpas, por las quales ſi huuieſſe de ſer juſtamente caſtigado ſegũ la muchedũbre y grandeza dellas, hauia de recebir tanta pena, quanto vos Señor teneys de mageſtad, y grandeza: pues tã grande es la culpa, quãta es la mageſtad offendida. Peccado e Señor ſobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al cie-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cielo por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la mantedumbre que de vos se predica, o buen IESV, corremos empos de vos, oyédo que no despreciays los pobres, ni estrañays los peccadores. Acordaos pues Señor de vuestras misericordias antiguas, y sanad mi anima, porq vos soys mi salud. O Señor bolued ahora los ojos de vuestra misericordia, y socorred a este pobre mendigo, y de todas las cosas necesitado. Porque tanta es Señor mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien, sin vuestro querer: y esso que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda: y esso que puedo obrar, no puedo lleuar al cabo, si vuestra sabiduria no me alumbra, y vuestra potencia no me soccorre, y vuestra bondad no me esfuerça.

O Señor quien soy yo que presumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotéte, immenso, eterno, incomprehensible, y admirable a los angeles? O Señor oyd mis clamores, mirad mis lagrymas, sentid mis sospiros, y socorred a mi anima. Aquella caridad que os mouio a redemirme, os mueua a oyrme. No se pierda por mi malicia, lo que en mi obro vuestra omnipotencia. Quando no era, vos me heziste: quando erre, vos me guiastes: quádo era ignorãte, vos me enseñastes: quádo cay, vos me leuantastes: quando estuue en pie, vos me tuuistes, quando estuue triste, vos me consolastes: quando para desesperar, vos me esforçastes: quando dormia, vos me guardastes: quando estuue enfermo, vos me curastes: quádo viene a vos, benignamente me recebistes. Pues ahora que os llamo, oydme Dios mio. O dulce Señor, no basta que me saneys, y me alimpieys, sino venis a mi, y morays en mi, para que me guardeys. Por tanto venid a mi Dios mio: aued piedad de mi, dulce Redemptor mio. tenedme de vuestra mano dulce esperança mia: prended me con vuestro amor, y no me dexeys apartar de vos fortaleza y salud mia. O vida de mi vida sin la qual muero, por la qual sospiro. O vida de los que viuen, y vida de los que os aman, la necesidad grande que padezco me haze clamar a vos. Venid Dios mio, venid fortaleza mia, venid vnica esperãça mia: abrid Señor vuestros oydos a mis clamores, y vuestras manos a mis necesidades. O alto y glorioso Señor, no desprecieys lo que criastes a vuestra semejança, y gouernays cõ vuestra prouidencia, y redemistes cõ vuestra sangre. O dulce Señor mio, dadme ojos para que os conozca: porque el que bien os conoce, os ama, y el que os ama, de si se oluida, y ama a vos mas que a si. Y esta es la causa Señor, porque yo os amo poco: porque os conozco poco. Venid pues a mi, o mi gran thesoro, venid desseo de mi anima, venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulçura, manjar del anima, lumbre del entendimiento: alumbrad Señor este ciego, dad de comer a este hambriento, curad este enfermo, vestid este desnudo, visitad este encarcelado, redemid este captiuo y sieruo de tantos tyrannos quantas passiones lo tienen cercado, y quãtos peccados tiene cometido. Porque pues vos Señor mandastes a los hõbres, que son abysmo de miserias, vsar desta misericordia, vos que soys abysmo de misericordia, hazed comigo lo que nos mãdastes hazer con los otros, que viuis y reynays en los siglos, de los siglos. Amen.

Segundo auiso de la discrecion, y templãça que en estos exercicios sanctos se deue tener. Cap. XVIII.

EL segundo auiso es acerca de la moderacion y templança que en estos sanctos exercicios se deue tener: porque ay algunas personas, a quien nuestro Señor se communica con muy larga mano: las quales de tal manera, y tan sin rienda se dan a estos exercicios, continuando mucho la oracion y entregandose tanto a estos feruores y consolaciones, que vienen a estragar la salud, y la complexion, y hazerse inhabiles assi para estos mesmos exercicios, como para todos los de mas. Y esto aun acaece mas vezes, quando con ello se junta descuydo y maltratamiento del cuerpo, y demasiada atencion y fuerça en la oracion, por recoger el coraçon, y echar fuera las moscas de los vanos pensamiétos. Porque esta atencion y fuerça quãdo es demasiada, sue le hazer notable daño a la salud. La razõ desto es, porque la virtud de nuestra anima es como el agua de vna fuente, que se reparte por diuersos caños: de donde viene a ser, que quanto mas agua imbia por los vnos, tanto menos tiene que repartir por los otros. Pues desta manera si nuestra anima se empleare toda con demasiada atencion en la consideracion, y trato de las cosas diuinas, no acudira a la obra de la digestion y gouierno del cuerpo: y con la continuacion desto vẽdra a estragarse la complexion. De lo qual sant Bernardo se quexaua de si mesmo, diziendo, que con demasiados rigores de abstinencias auia inhabilitado su cuerpo para no poder seruir tan cumplidamente a los officios de la religion, segun que en su vida se escriue.

Pues por essa razon deue el hombre tener tuento assi enel mal tratamiento de su cuerpo, como en la continuacion y vehemencia de sus exercicios, para que de tal manera se entregue a estas visitaciones y consolaciones de nuestro Señor, que tenga respecto al daño q con la demasia desto puede la naturaleza recebir: la qual quãto mas da de si en vn officio, tãto menos le queda para los otros. Verdad es que en estos, vnos an menester freno, y otros espuelas: porq vnos son muy mas amigos de si mesmos, y otros menos: y assi cada vno mide esta necessidad conforme ala amistad, o enemistad que se tiene.

Por lo qual es aqui menester mucha consideracion y tiento, porque nadie se engañe consigo mesmo. Y si a alguna parte se huuiere de acostar, mas sea contra si, que por si, por que siempre se ha de temer por sospechosa la naturaleza del amor propio.

Mas aqui se offrece vna duda graue acerca de algunas personas, a quien nuestro Señor se comunica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrymas y consolaciones, que apenas han leuãtado el coraçon a Dios, quando sus ojos se hazen fuentes de lagrymas, y su coraçon como cera blãda, que al fuego deste diuino amor se derrite. Porque si estos del todo se entregan a este exercicio, corre el peligro que tenemos dicho: y si por otra parte cierran las puertas a la gracia (mayormente quãdo ella los preuiene, y los busca sin ser buscads) parece que resisten al Espiritu sancto, y al esposo celestial, que los llama. Pues en este caso que se hara? A esto responde sant Buenauẽtura en vn tratado que escriuio de la perfeccion a vna hermana suya, con grandes saluas, diziendo, que en este caso le parece que el hombre deue con humildad y discrecion diuertirse algũ tanto destas sanctas consideraciones, y exercicios, y comer deste manna celestial por tassa y por medida, por no destruyr la naturaleza. Porq mas vale gozar de Dios a la larga, aunque sea menos, q gozar ahora mucho, y despues perderlo todo. Ca muchos (dize el) auemos visto, que por no auer tenido esta moderacion, vinieron a estragar la complexion de tal manera, que ni les quedo cabeça, ni estomago para nada. Los quales vinieron despues a amarse mucho, y a procurar cõ demasiado estudio la salud que mal guardaron: por donde vinieron despues a viuir no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamẽte. Esto dize sant Buenauentura, y esto baste para esta materia: por la qual entendera el hombre, que como ay gula corporal, assi ay gula espiritual, y que tambien puede auer peligro y demasia en la vna como en la otra, aunque el peligro sea muy desigual.

Buenauentura.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tercer auiso del cuydado que se deue tener de todas las virtudes.
Cap. XIX.

AVnque toda la doctrina deste libro principalmente se ordena al amor de Dios: mas con todo esto no deue el hõbre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, q̃ se oluide de las otras: mayormente de los officios q̃ se requierẽ para seruir y proueer a las necessidades de nuestros proximos, porque el que assi no lo haze, ni alcançara vno, ni otro. Porque como la caridad sea Reyna de todas las virtudes y tenga general señorio y mando sobre ellas (como ya diximos) cõuiene que todas esten a punto, para obedecer a sus mandados. Porque assi como tiene nuestra anima necessidad de los instrumentos y organos de los sentidos, y miembros para hazer sus operaciones: porque en vano tendria ella estas habilidades, sino tuuiesse organos diputados cõ que las exercitasse: assi tampoco morara la caridad en el anima, sino estuuierẽ las otras virtudes, para que quando ella quisiere vsar de su imperio y officio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandados. En lo qual se vee claro como trabajan de balde los que quieren alcançar esta virtud sin la ayuda y cõpañia de las otras, pues esta señora y Reyna de las virtudes, no se halla sin la casa real y seruicio de todas ellas, que son como sus officiales. Assi que hermano mio, o lo has de tomar todo, o dexar todo, porque no se da lo vno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmente por algunas que parecen entre si contrarias, aunque realmente no lo son, pero son muy differentes. Esto declarare por vn exemplo. Vemos que entre las sciencias humanas, y aun en vna mesma sciencia, ay vna parte especulatiua, que se ordena a solo saber y especular: y otra practica, que se ordena a solo obrar: las quales son tan differẽtes entre si, que pocas vezes se halla vn mesmo letrado diestro en ambas estas facultades, sino que los que son eminentes en la vna, no lo son todas vezes en la otra. Pues assi tambiẽ entre las virtudes, vnas ay mas vezinas a la vida contemplatiua, como son leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vida actiua, como son todas las obras de misericordia: las quales virtudes aunque no sean entre si cõtrarias (porque assi como vna verdad no puede ser contraria a otra verdad, assi tãpoco vna virtud a otra virtud) mas toda via son tan differẽtes entre si, por ser las vnas mas espirituales, y las otras mas corporales: las vnas como especulatiuas, y las otras como practicas, que pocas vezes se hallan personas que sean eminentes en las vnas, y en las otras. Lo qual affirma cõ otros muchos Doctores S. Gregorio, diziendo: Que pocos son los que se hallan, como aquel Capitan llamado Ayoth, de quiẽ dize la escriptura, que jugaua de ambas las manos ygualmente, assi de la siniestra, como de la diestra: lo qual nos representa, que pocas vezes se halle vn hombre perfecto y diestro en las obras de ambas vidas, actiua y cõtemplatiua, por la distancia que ay de las vnas a las otras. Por donde los que son muy dados a las vnas, no acuden tambien a las otras. Porque los que siguiendo la vida cõtemplatiua, andan siempre como aguilas volando por lo alto, y tratando con Dios, con pesadumbre deciẽden a tratar en las baxezas de los hombres: y por el contrario, los que estan acostumbrados y habituados a estas, hallan muy difficultoso el recogimiento del coraçon, y subida a las otras. *Gregor.*

Pues el que dessea hazer enteramente lo que deue, y ser perfecto seruo de Dios, y tener mas cuenta con la diuina volũtad que con su propia cõsolacion, para todo esto ha de estar aparejado, diziendo con el Psalmista: Aparejado esta mi coraçon Señor, aparejado esta mi coraçon: cõuiene saber, aparejado a volar por el cielo, y aparejado a andar por los agugeros de la tierra, aparejado para reposar con vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado para gozar de vuestras cõsolaciones, y aparejado a llorar las miserias de mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la caridad, y aparejado tãbien para los negocios que pide la necessidad de la caridad. Assi pues ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aũ que este arrebatado sobre los cielos, deue de baxar de ay, quando supiere que padecen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo que pudiere, no mirando a ellos en ellos, sino considerando a Dios en ellos, por quien haze lo que haze: conociendo que aunque pierda en esto sus gustos, no por esso pierde a Dios, sino que dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estaua, y prosiga lo q̃ hazia, como si nunca lo huuiera interrumpido. Desta manera e visto yo algunas personas, y especialmente me acuerdo de vn religioso lego: el qual tenia el seruicio de todo vn monasterio a su cargo, y no parauа vn punto dẽde la mañana hasta la noche, acudiendo a todos los negocios de casa, con todo cuydado y silẽcio: y acabado el trabajo cõtinuo del dia, assi acudia a prima noche, y a la madrugada a su oracion tan profunda y tan prolixa, como si todo el dia estuuiera aparejandose para ella. Desta manera pues deue el seruo de Dios ser como vn cauallero rebuelto, que sepa yr, y sepa tornar, como se escriue de aquellos sanctos animales de Ezechiel, que lleuauan el carro de Dios: los quales yuan y boluian tan ligeros como relampagos. Assi pues deue el seruo de Dios acudir a los proximos, y boluer cõ presteza a Dios: esto es a las obras de la vida actiua, y a los exercicios de la contẽplatiua.

Mas entre todas estas virtudes particularmente se deue procurar la prudencia y discrecion, como guia y lumbre de las otras virtudes, y como hermana y compañera de la perfecta caridad. Porque de la caridad nace el feruor de espiritu, y el zelo de la hõra de Dios: las quales virtudes tienen necessidad del freno de la discrecion, mayormente el feruor, que sin ella no seria feruor, sino furor: y por esso tiene necessidad esta virtud de tener a su lado estos ojos, y este perpetuo correctiuo, que la modere y gouierne. Porq̃ por esso en la orden de aquella Hierarchia celestial, despues de los Seraphines (en quien resplandece la caridad) estan luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios, para que por aqui se vea, quan vezinas y hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necessidad que la vna tiene de la otra. Precie se pues el amador de Dios mucho desta virtud, y ninguna cosa tenga por conueniente para la caridad, que sea contraria a la discrecion. Esta resplandezca en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus mouimientos, en sus propositos, y consejos, y en todo lo demas: para que ella de luz a todas sus obras, y acuerdese del testimonio que el bienauẽturado sant Antonio dio desta virtud, tratando della en vn ayuntamiento con aquellos Padres del yermo: la qual puso en la cabecera de otras muchas virtudes.

Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios. Cap. XX.

DIze el Saluador en el Euangelio, que el que ha de edificar vna torre, primero mira la calidad del edificio que quiere hazer, para que conforme a esso, aparege el caudal, y los materiales que para el se requieren. Y el Rey ottosi que quiere dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerças y potẽcia de su contrario, para ver las que el a menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera que ha de hazer alguna cosa grande, primero mide y tantea la grandeza della, para que cõforme a esto se aparege. Assi tãbien el caminante que quiere saltar algũ grande arroyo, primero mira la grandeza del,

Universidad de Deusto
Biblioteca

del, para que cóforme a esto tome la corrida, y el aliento con que lo ha de saltar. Todas estas comparaciones arma a nuestro propolito. Porque aqui primeramẽte pretendemos edificar vna torre, q̃ llegue hasta el cielo: que es el amor puro de Dios: el qual no busca mas q̃ a solo Dios, y en el solo reposa. Aqui tambien pretendemos dar vna batalla campal contra todo el reyno del amor propio, para q̃ vencido el, reyne el amor de Dios. Aqui tambien intẽtamos dar vn salto el mayor de quantos se pueden dar, que es desde amor propio hasta el amor diuino, que son dos estremos mas distantes, y contrarios entre si, que los dos Polos del mundo. Pues quien tan gran salto ha de dar, bien se vee quan de lexos ha de tomar la corrida, y con quanto aliento y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber, que el estado en que el hombre quedo por el peccado, es como el de vn reyno, en que huuiesse dos Reyes, vno legitimo y natural el qual estuuiesse desarmado, y arrinconado con solos sus criados: y el otro tyranno y vsurpador de lo ageno: el qual estuuiesse con vn gran exercito apoderado del reyno, y de todas las fuerças del. En este caso, quien quisiesse restituyr este Rey natural, tiene necessidad de dos trabajos, el vno, de armar y reforçar a este que esta flaco y desarmado, y el otro de desarmar y enflaquecer al enemigo, para que no prevalezca cótra este. Porq̃ a ser las fuerças, y las lãças yguales, facil cosa fuera con pequeño socorro acostarse a la vna parte, y prevalecer contra la otra. Lo qual no a lugar aqui, por la desigualdad de las partes.

Pues en este estado que dexo el hombre miserable por el peccado: porque donde antes el espiritu, que es el legitimo y natural señor estaua tan poderoso, y el cuerpo con todos sus sentidos muy sugeto y obediente: ahora boluiose el negocio al reues. Porque el espiritu esta del todo debilitado y tyrannizado: y el tyranno, que es el cuerpo, esta tan poderoso, con tan fuertes apetitos y passiones, que no ay en el mundo cosa que pueda contra el. Lo qual nos representa muy al viuo aquel furioso endemoniado del Euangelio, que atado fuertemente de pies y manos con cadenas, todo lo hazia pedaços, y se soltaua, sin auer cosa que pudiesse có el. Porque, que leyes, que obligaciones, que vinculos bastan para prender las passiones y desseos de nuestro apetito, y hazerlo estar a raya? Ni quantas leyes Dios ordeno, ni quantas promessas y amenazas les añadio, ni quantos diluuios, y tempestades imbio, bastaron para enfrenar este tyranno, hasta que el mesmo hijo de Dios le prendio y enclauo consigo en la Cruz.

Mas por el contrario los desseos y affectos que nuestro espiritu tiene, quan flacos y quan debiles son? Y teniendo estos desseos por materia los bienes espirituales y celestiales, merecedores de ser desseados y procurados con tan grande agonia, quan grandes ellos son, con que tibieza los desseamos? con que pereza los procuramos? con que pesadumbre nos mouemos a ellos? y quan poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos? dando tantas bueltas, y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros y trabajos por qualquier de los otros bienes téporales?

En lo qual se vee claro, quan desiguales estan las lanças, y los poderes destos señores, aunque el vno sea natural, y el otro tyranno: porque los apetitos y desseos del vno son como de vn hombre sano, y muy sano, y los del otro son como de doliente, y tan doliente que a penas puede sacar la voz del pecho, y q̃ a penas puede dar por si vn passo. Sino dime que mayor flaqueza que no poder dignamẽte inuocar el nõbre de Iesus, ni tener vn sancto pensamiento, sino có especial ayuda del Espiritu sancto? Pues en esta tã grãde pobreza y necessidad esta nuestro espiritu. Y si aun quieres ver esto mas palpablemente, haz q̃ se propongã dos objectos a estos dos apetitos delante, vno de carne, y otro de espiritu: mira de la manera que arde el apetito sensual codiciando el que es de carne, y quan elado esta el apetito racional desseando el que es de espiritu, y por aqui veras claramente la desigualdad de ambos. Pues estando el hombre en tal disposicion, y auiendo nacido y criadose toda la vida en esta exẽpcion y soltura, que virtud sera menester para boluer este negocio al reues, y hazer que el apetito sensual este como elado y muerto para todas las cosas que antes apetecia: y por el contrario, el apetito racional arda con el desseo de las cosas, para que antes estaua muerto y elado. Pues por aqui se vee claro la difficultad grande que ay en este negocio. Porque no basta para restituyr al hombre, fortalecer los desseos del espiritu, sino enflaquecemos tambien los de la carne: de tal manera, que todos los desseos y mouimientos que nuestro espiritu ha de tener para las cosas espirituales, sean vehementissimos: y los que nuestra carne tuuiere para las cosas corporales seã debilissimos, y casi ningunos. Pues quien sera poderoso para hazer estas dos mudanças tan grandes? Quien hara deste flaco fuerte, y deste tan fuerte flaco? Quien debilitara la potencia de la carne, siendo ella tan poderosa: y quien esforçara la parte del espiritu, siendo ella tan flaca? Quien templara los fuegos del estio, y hara como vn rocio de frescura las llamas del horno de Babylonia, y dara calor a las nieues del inuierno?

Quien podra hazer que el fuego enfrie, y la nieue caliẽte, o que el fuego decienda para baxo, y la tierra suba para arriba? Verdaderamente nadie puede hazer esto sino Dios: ni tampoco estas dos mudanças de que hablamos, puede hazer otro sino el. El solo puede diminuyr la potencia de nuestra carne, y esforçar la flaqueza de nuestro espiritu, y quitar el sceptro de las manos al amor propio, y entregarlo en poder del amor de Dios, para que assi se deshaga la comun injuria y tyrania de la naturaleza humana, mãdando quien ha de mandar, y siruiendo quien ha de seruir.

Mas aunque esta sea obra de Dios, no dexa de ser esta empresa de grande difficultad para el hombre, pues en el se han de hazer estas dos mudãças de ambas naturalezas tã distinctas entre si, como son carne y espiritu. La qual acrecienta aun mas la antiguedad de nuestra malicia. Porque en cierta manera se puede cõ verdad dezir, que es mas antigua que el mesmo hombre: porque el hombre no es hõbre, hasta que se le infunde el anima racional, mas la semilla desta malicia ya esta en la mesma carne del hõbre, antes que esta anima se le infunda: por razon de la qual se contrahe el peccado original, que es autor de todos estos males. Porque deste peccado procede nacer el hombre bueltas las espaldas a Dios, y conuertido a si mesmo, amandose desordenadamente a si mas que a Dios. Pues siendo esto assi, quien podra curar males tan antiguos? quien podra echar de su possession tan antiguos posseedores? Quien podra despedir de las entrañas del hõbre lo que tiene origen primero, que la mesma naturaleza perfecta del hombre?

Item mas, cierto es, que entre las cosas naturales, la mas natural es amar el hombre a si mesmo, y buscar lo que le cũple, y huyr lo cótrario, como dize Tulio. Pues entre las passiones naturales del hõbre, assi como esta es la primera, assi es la fuẽte de todas las otras. Por lo qual se compara con ellas, como el coraçon con los otros miẽbros del cuerpo, que es el que primero viue, y a la postre muere, porque todos los otros miembros reciben vida del: y assi el amor propio es la passió que primero viue, y la que a la postre muere, porque todas las otras passiones nacen della, y reciben vida della. *Tulio de officijs.*

Y esto es aun lo que haze mas difficultoso este negocio. Porq̃ como este amor tie-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes dessea. vase vee quan difficultoso sea arrancar vn arbol, que con tantas rayzes esta preso: pues es necessario que se corten todas, para arrácarlo: porque vna sola que quede por cortar, basta para sostenerlo. Y assi auemos visto algunas personas, que despedido de su coraçon el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor demasiado que les quedo de su propio cuerpo, fue causa que les quedasse toda via en casa el amor propio, y les hiziesse mucho daño.

Mas diras: Quien tendra braço para arrácar tantas rayzes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tãtos enemigos? para vencer la mayor fuerça de naturaleza, y desterrar del seno de nuestro coraçon las afficiones y desseos que nacieron con el? Mayormente que estos son tãtos quantos son los bienes que se suelen desear, q son casi innumerables. Pues quien sera poderoso para hazer vn tan general diuorcio de tantos amores? Porque para esto no basta vn solo diuorcio, ni vna sola muerte, ni vna sola cruz: mas antes son menester tantas cruzes, quantas son las cosas que desseamos, si desordenadamẽte las desseamos: porque cada vno destos desseos ha de ser por si preso, y enclauado en su propia cruz. Pues quiẽ podra hazer tantas justicias, y mas contra tan grandes amigos? Porque que criatura ay que no ame a si mesma? que cuydado ay mas viuo, que el que tienen todas las cosas de su prouecho? y que habilidad e instrumẽto les dio la naturaleza para ello, sino este tan grande y tan vehemente amor? Pues quien tendra braço para vencer la mas poderosa de todas nuestras afficiones? Especialmente estando ella tan confirmada y arraygada con el vso de toda la vida. Porque a penas damos passo, ni ponemos mano en cosa, que no sea obra del amor propio. Por donde, assi como el amor de Dios con ningunas obras crece mas que con las suyas propias: assi tambien lo haze este amor. Pues segun esto, quanta fuerça sera menester para arrancar vn clauo hincado en el coraçon, con tantas martilladas, quantas obras de amor propio se han hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara quan grande sea esta batalla: pues el enemigo por vna parte es tan poderoso, y por otra tan querido: y es dura cosa tomar armas contra quien bien quereys, y cuyas heridas no menos duelẽ al que las da, que al que las recibe. No es esto vencer al mundo, sino vẽcer las estrellas del cielo, y enseñorearse y poner debaxo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene, y la inclinació mas fuerte que puso en todas las criaturas, es amar a si mesma, moderar esta affeccion, es obra de grande difficultad.

Y sin vencer vna sola passió (dize el Sabio) que es mayor victoria, que conquistar vna ciudad, que sera vencer vna passion de donde nacen todas las otras passiones? Si tan buen braço es menester para quebrar vna sola rama deste arbol, q̃ sera menester para quebrar el mesmo tronco del arbol? Si tanto es vẽcer vn enemigo destos (que es vna destas passiones) q̃ sera vencer todo el exercito dellas, que dentro deste amor propio esta encerrado? No se puede luego negar, sino q̃ esta es vna de las mayores batallas que ay, y por esso tal conuiene q̃ sea el animo con q̃ hauemos de entrar en ella, qual ella es.

§. II.

E dicho esto tan por extenso, para desengañar a muchos de los que desean el amor de Dios, que no mirando mas q̃ la sonada y dulçura deste nombre, les parece que tal sera el camino, qual es el termino del camino, y que assi todo sera dulçura y suauidad. Y con esto no se arman, ni aperciben con aquel brio y aliento que requiere este salto tã grande. Por donde vienen despues a faltar a medio camino, porque no lo acometieron con el esfuerço que era razon. Los tales pues deuen

deuen desengañarse, y entender que aunque el puerto es muy agradable, la nauegacion es trabajosa: quiero dezir, que aun que el amor de Dios de si sea muy suaue, el camino para el no dexa de ser trabajoso: pues ay en el estas dos difficultades que diximos: la vna debilitar la potencia de la carne, y la otra fortalecer la flaqueza del espiritu: la vna desterrar la demasia del amor propio, y la otra introduzir el amor diuino. De los quales como el vno sea tan natural, y el otro tan sobrenatural, no se qual sea mas difficultoso, o vencer lo que tanto la naturaleza ayuda, o alcançar lo que tanto la naturaleza sobrepuja.

Por tanto el que desea llegar al cabo con esta empresa tan gloriosa, deue acometerla por vna parte con grande humildad y confiança (como ya diximos) y por otra con grande diligencia, y fortaleza, y con determinacion de no holgar, ni descãsar, ni dar sueño a sus ojos, hasta ver el cabo della. Y tẽga por cierto, que assi como no sera coronado sino el que legitimamente peleare, assi no alcançara la corona del amor de Dios, sino huuiere destruydo el reyno del amor propio. No se dio a los hijos de Israel el mãna del cielo, hasta que se les acabo la harina de Egypto: ni a nadie se dara la suauidad del amor diuino, sino al que huuiere despedido de si los regalos del amor mundano. Lo vno y lo otro significo el Propheta Isayas en pocas palabras, quando hablando de cada vna de las animas, dize: Sacudete del poluo, leuantate, y assientate Hierusalem, quita las prisiones de tu cuello captiua hija de Sion. En las quales palabras da a entender el Propheta, que primero es menester sacudir de si el poluo de las cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las afficiones mũdanas: y desta manera nos podremos leuantar sin impedimento a la contemplació de las cosas diuinas, y assentarnos en el reposo, y holgança dellas. Desta manera pues hermano mio se alcãça cõ los trabajos el descanso, con las batallas la corona, con las lagrymas el alegria, cõ la victoria la libertad, y cõ el perfecto amor de Dios, el desprecio y odio sancto de si mesmo.

Y puedes tener por cierto que no solo para este intento principal, mas para todos los medios que para el se requieren, es tan necessaria esta fortaleza y diligencia, que ni vn solo passo se puede dar en este camino, para que no sea esto necessario. Porque los medios que para esto siruen son los exercicios de las virtudes: y como en todas ellas aya difficultad y trabajo, para todas es necessaria fortaleza, vencedora de los trabajos.

Por tanto haga cuenta el hombre que le dize Dios, como a otro Moysen: Toma esta vara en la mano, con la qual has de hazer todas las señales que fueren necessarias para sacar a mi pueblo de Egypto, y lleuarlo á la tierra de promission. Pues assi tambiẽ tome el esta vara de virtud, y fortaleza en las manos, y nunca la suelte dellas: porque cõ esta ha de obrar todo lo que fuere necessario para salir del reyno del amor propio, y llegar al reyno del amor de Dios. Esta es vna sentencia que a cada passo repite Salomon en sus Prouerbios: en los quales tira siempre saetas al perezoso, y alaba al esforçado y diligente.

Y si preguntares como podre yo vencer tan grandes difficultades como aqui se han propuesto? A esto te respódo, que esse mesmo amor de Dios que buscas, te yra poco a poco ayudando, segũ que arriba lo declaramos y prouamos cõ exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir, que como sea verdad que la caridad con ningunas obras crezca mas, que con las suyas propias (como ya esta dicho) porque estas son las mas excelentes y mas meritorias, pero con esto se deue notar, que entre estas obras de amor, aquellas siruen mas para este proposito, q̃ son mas feruorosas, y mas perfectas. En lo qual

Universidad de Deusto
Biblioteca

qual se vera quanto haze al caso seruir a Dios con feruor de espiritu, como lo hazen los esforçados y diligentes, y no con flaqueza y tibieza, como lo hazen los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon: El camino de los perezosos, es como quié anda sobre espinas: mas el de los justos, es llano y sin ningun barranco. Dá do a entender que los perezosos como son tan enemigos de trabajos, quan amigos de si mesmos, siempre andan hurtandoles el cuerpo y recelando, si les hara daño esto, si lo otro: y assi andan como quié va sobre espinas, mirando con atencion dó de ponér los pies, por no espinarse: mas los justos, como no tienen tanta cuenta consigo, sino con Dios, passan ligeramente por estos inconuenientes, por hazer su santa voluntad. En lo qual parece claro, como la dificultad de los caminos no la hazen tanto los caminos, quáto la prompti tud, o negligencia de los animos.

Quinto auiso, de la Virtud de la perseuerancia. Cap. XXI.

EL postrer auiso es de la virtud de la perseuerancia: la qual como sea vn singular don de Dios, que no cae debaxo de merecimiento, y sea necessaria para todo lo bueno, señaladamente lo es para conseruar y acrecentar en nuestros coraçones este diuino amor, hasta llegar a su deuida perfeccion. Porque assi vemos generalmente que todas las cosas a la larga llegan a su desseado fin. Assi hinche la hormiga su granero en el tiépo del verano, lleuando grano a grano su prouision. Assi acaba el araña la tela que haze para caçar, añadiendo vn hilo a otro. Assi hinche la abeja su colmena de cera y miel, andando de flor en flor cogiendo lo vno y lo otro: y assi finalmente texe el auezica su nido en lo secreto del arbol, juntando vna pajita con otra. De suerte, que aunq los materiales seã pequeños, la cótinuacion y perseuerancia porfiada haze que se de cabo a la obra.

Pues desta manera el desseoso del amor de Dios, ha de andar siempre trabajando por acrecentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego, amor a amor, deuocion a deuocion, y virtud a virtud: para que con estos continuos acrecentamientos, vaya siempre en crecimiento lo que desea. Por donde assi como los que andan ceuados en ajuntar algun thesoro, de todas las cosas toman ocasion para acrecentarlo, y todo quanto hallan luego lo lleuan a su alcanzia: y a el real, y a el medio, y a el ducado, (porque todo les sirue para hazer el monton mayor) assi tambien lo deue hazer el amador de Dios, tomando ocasion todas las horas de todas las cosas que ay en el mundo, para leuantar su coraçon a Dios, y acrecentar el thesoro de su amor: el qual, assi crece con estos sanctos mouimientos, como el thesoro con qualquier pieça que le acrecientan. Todas las cosas perfectas y acabadas que en este mundo viere, situanle de espejo para ver en ellas la hermosura de Dios: y todas las feas y abominables para ver la fealdad del peccado. Todos los bienes que ay en el mundo, tome por beneficios de Dios: pues en todos ellos tiene su parte: y no menos todos quantos males ay en el: pues en todos ellos pudiera el caer, sino fuera por el. Desta manera el Sol, la Luna, las estrellas, los campos, los montes, los valles, los rios, las fuentes, la mar, la tierra, las flores, las aues, los arboles, el dia claro, y la noche serena y sossegada le dara motiuo para alabar a Dios, y para ver en todas las cosas algun rastro del. Sobre todo esto podran despertar su coraçon las ceremonias sagradas, los officios diuinos, y las dulces vozes y cantos de la Yglesia, que suauemente suenan: como sant Augustin escriue, que al principio de su conuersion le mouian grandemente. Todas estas cosas le han de ser estimulos para yr a Dios, espejos en que vea su hermosura, libros en que lea su sabiduria, y predicadores que le enseñen el camino del cielo, y despertadores que le abran los ojos, y le hagan

hagan acordarse de Dios.

Y aunque muchas vezes leuantando el coraçon a lo alto, no sienta en su anima aquel calor y deuocion que desea, no por esso piense que carece de fructo lo que no se siente: porque muchas vezes son estos aprouechamiétos secretos e inuisibles a los ojos de los hombres, aunque no a los de Dios. Mas antes assi como el arbol crece sin que nadie le sienta crecer, assi el hombre aprouecha con todos estos sanctos mouimiétos, sin que el sienta su aprouechamiento. Porque ninguno dellos ay con que no se merezca gracia y gloria, y con que no se haga alguna impresion en nuestra voluntad, inclinándola a lo bueno, y ablandandola y disponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dizen los Doctores, que assi como los tiros de artilleria que baten vn muro, aunque no den con el en tierra, toda via lo atormentan, y disponen para q̃ los postreros lo derriben: y assi mesmo cada gota de agua que cae sobre vna piedra, aunque no basta para cauarla, basta para que las otras la cauen, que caen despues della: assi tambien todos estos pensamientos y desseos, a lo menos siruen para ablandar nuestro coraçon, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me preguntares en que genero de cosas principalmente se deue tener esta perseuerancia: a esto respondo, que en todas quantas hasta aqui auemos dicho en este Tratado: porque todas a vna sirué a este proposito: pero señaladamente en tres. La primera en la guarda de si mesmo, que es andar con vna perpetua atencion y cuydado, mirandose a las manos, para no desmandarse en palabras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segunda, en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y leuantando las mas vezes que pudiere el coraçon a el con toda la humildad y reuerencia, y có breues oraciones, y mouimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones, a la mañana, o a la noche, o al medio dia, o en todos estos tiempos: trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de obediencia, o de alguna otra obligacion semejante.

§. I.

Y aũque muchas vezes en esto no siéta gusto ni deuocion, sino guerra de pẽsamientos, ni por esso deue desistir de su exercicio: sino hazer esso que buenamente pudiere, batallando con sus pensamientos, y llamando humilmente al Señor. Y crea que esta batalla le sera materia de vna gran corona: y aunque el no siéta aqui prouecho, no por esso dexa de aprouechar, y por ventura tanto mas seguramente, quanto el menos lo siente. Acuerdese, que la porfia de la oracion (en la qual con ardientes desseos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarca Iacob: para que este vocablo de lucha nos dea entender la batalla que alli se passa muchas vezes, por vna parte perseuerando y porfiando con Dios, para que nos de lo que pedimos, y por otra peleando con los vanos pensamientos que alli se offrecen, para que sea mas pura nuestra oracion.

Y si algunos dias le fuere forçado cortar el hilo de sus exercicios por necessidades que se offrecen en la vida (la qual toda dize Seneca que es vn perpetuo seruicio) no por esso del todo afflaxe ni desista en su coraçon desta intencion y proposito, para que assi pueda acabada la ocupacion, con mayor facilidad tornarse a Dios: como haze el caminante cuydadoso, que aunque entre en la venta a comer y reposar, toda via esta con el bocado en la boca, y con el coraçon en el camino, pensando en lo que tiene andado, y en lo que le queda por andar: de suerte q̃ no todo el come, ni todo esta en la posada, pues estãdo có el cuerpo quedo, con el espiritu anda el camino. Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

assi el amador de Dios nunca este todo en todas las cosas porq assi quede alguna parte de si desocupada para Dios. Vse deste mundo, como sino vsasse: compre, como sino posseyesse: para que nunca su espiritu se entregue de tal manera a los negocios, que del todo se oluide de su principal negocio.

E dicho esto tan por extenso, porque ay algunos (y si pluguiesse a Dios no fuessen muchos) que continuan sus exercicios y propositos algunos dias, y despues por qualquier occasion que se les offrece, desisten dellos: los quales acabados los negocios, tornan a començar como de primero, y tornando a cansar, bueluen otra vez a affloxar: y assi se les passa toda la vida en comienços. Los que desta manera andan, son como arboles que en muchos lugares se trasplantã: los quales como en ninguno echan hondas rayzes, assi en ninguno dellos medran, y siempre se estan como reuegidos, y desmedrados casi de vna mesma manera. Si vn hombre tomasse apechos, subir vna piedra por vna ladera arriba, a la cumbre de vn monte: y despues de subida ya vn pedaço, se cansasse, y soltasse la piedra, y la dexasse rodar hasta baxo, y despues tornasse otra y otra vez a hazer lo mesmo, nunca jamas por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar. Pues tales son los que cada tres dias affloxan, y cada tres dias comiençã, y toda la vida se les va en esto: los quales son como parras de siete vezes, que siempre dan fructo y nunca lo maduran. Y si alguna vez huuiere de descansar, sea de tal manera, que aunque no passe adelante, alomenos trabaje por no boluer atras y torne no a començar de nueuo, sino a proseguir su camino començado: y desta manera presto llegara al termino que dessea.

La gallina que ha de sacar los pollos de los hueuos, esta sobre ellos con tanta perseuerancia, que ni por buscar de comer, ni por muchos gusanicos que la comen viua, los desampara: antes acaece algunas vezes hallar la muerta sobre los hueuos: porque mas quiere morir, que dexarlos enfriar: tan grande es la perseuerancia que para esto le dio el autor de la naturaleza. Mas la que muchas vezes se leuanta y dexa los hueuos enfriar, nũca los sacara a luz. Pues esta perseuerancia ha de imitar el sieruo de Dios, en quanto le sea possible, si dessea alcançar la diuina vnió, y transformació de su anima en Dios. Porq̃ si tan grande continuacion es menester para hazer de los hueuos pollos, quanta sera menester para hazer de vn hombre Dios. Trabaje pues por perseuerar debaxo de las alas deste Señor, recibiendo siempre en su anima las influencias de su diuino amor, porq̃ el es el autor desta transformacion. La cera amarilla se para blanca como la nieue, dexando la estar al sol: y assi lo haze el anima del justo, quãdo perseuera en la presencia de los resplandores y rayos del sol de justicia.

Muchos mas auisos auia que escreuir en esta segunda parte (porque esta materia es infinita, y assi es casi infinito lo que de ella esta escripto) mas lo que aqui falta, queda reseruado para la enseñança del Espiritu sancto, que no menos tiene officio de alumbrar el entẽdimiento, que de encender la voluntad: y assi mesmo el magisterio de la oracion, que tambien es grã maestra de la vida espiritual. Lo qual facilmente creera, y entendera el que se da a este exercicio con la pureza de intenció y diligencia q̃ deue. Ca por experiencia vee, que quando trae la vida concertada, y guardados los sentidos y el coraçon de las imagines, y afficiones y cuydados del mundo, y el cuerpo reglado, y templado en el comer y beuer, halla luego, y cõ poco trabajo, grandes thesoros, y fructo en la oracion. Mas quando en algo desto falta, ahy lo siente luego, y lo viene a pagar, y buscando la causa de esto, acuerdase de todas las faltas en que cayo: y por aqui entiende lo que le aprouecha, y lo que le daña para seguir lo vno, y desechar lo otro. Y desta manera la oracion (como dize) le es maestra de la vida espiritual.

Preambulo para las consideraciones siguientes. Cap. XXII.

HAsta aqui auemos tratado de las virtudes y auisos que parecian necessarios para conseruar en nuestras animas la continua memoria de nuestro Señor, y para vnir nuestro espiritu con el por actual consideracion y amor: que es lo que pertenecia a la segunda parte deste libro. Ahora para ayuda desto mesmo, pódremos aqui algunas consideraciones, que mueuã nuestro coraçon a su amor. Y porq̃ arriba señalamos quatro escalones para subir a la cumbre deste amor, entre los quales el primero, y segũdo eran licion, y cõsideracion de las cosas que nos podrian encender en su amor (como son los beneficios y perfecciones diuinas) para este proposito seruiran las consideraciones siguientes: en las quales se trata de lo vno, y de lo otro, Porque las primeras siete consideraciones, que aqui se ponen, tratan destos beneficios: y las otras siete de las perfecciones diuinas, las quales podra el desseoso deste sancto amor repartir por los dias de la semana, para tener cada dia nueuo pasto, y nueuos motiuos que lo despierten a este sancto amor.

Mas esta licion ha de ser sossegada, affectuosa, y deuota, y acompañada con la meditacion y cõsideracion de lo que huuiere leydo: para que considerando profundamente y muy de rayz las causas y motiuos grandes, que le obligã a amar a nuestro Señor, se encienda su coraçon en su amor.

El fructo desta licion y cõsideracion sera, concebir en su anima vn conocimiento claro de los grandes beneficios y perfecciones diuinas, y de las grãdes obligaciones y razones que tenemos para lo amar. De donde resultara, que quando quisiere despertar y leuantar su coraçon al amor deste Señor, tẽdra con esto grandes motiuos con la representacion de todas estas obligaciones y razones que tiene para lo amar.

CONSIDERACION PRIMERA DEL PRIMER beneficio de la creacion.

ENtre las cosas que mucho mueuen el coraçon a amar, vna de las mas principales es, la de los beneficios recebidos. La razon es, porque (como dizẽ los Philosophos) el bien es de suyo amable, mas cada vno se inclina a amar mas su propio bien. Pues por esto el que dessea encender su coraçon en amor de Dios, deue exercitarse muchas vezes en la consideracion de sus beneficios, que son propios bienes del hombre: los quales aunque sean innumerables, aqui los reduziremos a cierto numero, para mayor facilidad de los que en este piadoso exercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia auemos tratado en otros muchos lugares (porque para todos los buenos intentos es ella necessaria) pero ella es tã rica, y tan copiosa, que aunq̃ siẽpre se trate, siẽpre ay cosas nueuas q̃ della se puedã dezir. Porque, que lẽgua ni escripturas aura, q̃ basten para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en q̃ otro exercicio podemos y deuemos emplear mejor toda la vida, q̃ en la consideració dellos? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamar nuestros coraçones en su amor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mas para entender mejor la grandeza destos beneficios, conuiene leuantar primero los ojos a considerar la alteza del dador, y nuestra baxeza: porque tanto es mas de estimar el beneficio recebido, quãto es mayor el q̃ lo da, y menor el q̃ lo recibe, mayormẽte quãdo lo da de gracia.

Pues si quieres conocer algo de la grãdeza deste bien hechor, no es menester mas de que leuantes los ojos al cielo y mires la grandeza y hermosura dessa obra q̃ el crio: que ella te dira sin palabras, qual sea la grandeza y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel Señor, que con solo querer y mandar, saco estos cielos a la luz del abysmo de su infinita fecúdidad: y q̃ si ahora quisiesse, haria otros millares de cielos, mayores y mejores que essos, con mayor facilidad que tu puedes abrir y cerrar los ojos.

Pues la grãdeza de su saber no solo parece claro en el orden y concierto marauilloso de todo el vniuerso: sino tambien en cada vna de las partes y criaturas de q̃ esta poblado, dende la mayor parte hasta la mas pequeña. Porq̃ si miras el artificio y la fabrica del cuerpo de vn mosquito, y de vna abeja, ó de algun otro animalico por pequeño que sea: y los instrumentos y habilidades que cada vna destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada vna dellas veras cosas que te pongan en admiracion.

Pues que tan grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulçura, su benignidad, y su clemẽcia: sobrepuja todo lo que se puede dezir, y todo lo que los entẽdimientos criados pueden conprehender.

Pues este Señor tan admirable, es el q̃ dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en ti vil gusanillo: y el que con inestimable caridad te haze tantas mercedes. Si miras biẽ quiẽ es el, y quien eres tu: no digo yo el hazerte tales mercedes, mas vn pedaço de pan que te diesse, siendo el el que lo da, y tu el que lo recibe, era digno de inestimable agradecimiento por la excelencia del dador. Con este espiritu y sentimiento se marauillaua el sancto Iob de los beneficios de Dios, quãdo dezia: Quien es Señor el hombre q̃ vos tanto engrandeceys, y poneys en el vuestro coraçon? Solo el acordarse Dios del hombre, y dar lugar en aquel sagrado pecho a cosa tan baxa, es de grande admiracion, para quien siente algo de la grandeza deste Señor: pues que sera auer hecho por el lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hõbre: quanto mas espantara hazer se hõbre por el hombre, y morir por el en cruz? *Iob. 7.*

Deues pues considerar en cada vno de los beneficios diuinos, estas tres circunstancias: conuiene a saber. Quien lo da, y a quien lo da, y porque causa lo da. Quié? Dios. A quien? al hombre. Porque causa? Por pura gracia y amor. Pues este tan grande y tan admirable Señor, que de nadie tiene necesidad, sino de si solo, sin pretẽder nada, ni esperar nada de ti, por su sola bondad y magnificencia, ab eterno ante todos los siglos (si eres del numero de los escogidos) te amo, y te quiso bien (como dize sant Pablo) y dende entonces se determino de criarte en el tiempo que a el le plugo: para hazerte beneficios inestimables: y despues hazerte participante de su mesma gloria. Y si quieres saber quales y quantos beneficios seã estos, apareja ahora los oydos de tu anima y comiença a oyr. *2. Tim. 1.*

§. I.

Primeramente considera como este tã gran Señor con este amor susodicho te saco del no ser al ser, y te crio a su imagen y semejãça. Abre los ojos para conocer esta dignidad que es, ser no huella, y rastro del Criador (como las otras criaturas) sino imagen y semejança suya: que es, ser substancia intelectual como el, y tener libre aluedrio, y conocimiento como el: para q̃ teniẽdo semejãça con el en la manera del ser, y del viuir, y del obrar, vengas despues a ser vn hermosissimo retra-

retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuesse transitoria, y se acabasse con el tiempo, diote perpetuidad en esse ser, para q̃ assi fuesses perpetuamente bienauenturado, y ca paz de aquella immensa eternidad. De manera que todas las otras criaturas no hazen mas que dar vna vista al mundo, quando nacen, y de ay a poco desaparecen: mas tu saliste del no ser al ser, para nunca mas boluer al no ser, sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entiende si quiera por aqui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capacidad y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar a tu desseo, sino es la grandeza de aquella infinita magestad. Mira quan grãde es el seno de tu capacidad, y quan grãdes espacios y regiones estan dentro de ti encerradas: pues ni los cielos, ni la tierra bastan para poblallos, sino sola aquella immensa eternidad. Esta excelencia te dira quien eres, y para lo que eres, y lo que deues de buscar, y en lo que deues entender. Solo Dios te puede hartar, todo lo de mas embaraçar te puede, mas no hartarte. Pues a solo este busca, q̃ este solo es el esposo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus desseos, y tu vltimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para el: y pues el quiere a ti, deues tu tambien querer a el. O marauillosa dignidad de nuestras animas. El Rey de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: cuya magestad los cielos y la tierra reuerencian: con cuya sabiduria los coros de los Angeles se alumbran: de cuya bondad el colegio de todos los bienauenturados se mantiene: este tal, o anima mia, desea morar contigo, y quiere aposentarse en tu palacio. Apareja pues y adorna tu thalamo hija de Sion: y recibe a tu Rey y hazedor en el: con cuya presencia se alegrara y enriquecera toda tu familia: porque no se ya tal huesped, sin dexar a su huespeda enriquecida y prouey-

da de grandes dones: por lo qual dize sant Bernardo: O dichosa el anima, que cada dia alimpia su coraçon para recebir a Dios en el: la qual cierto no terna necesidad de nada, pues tiene en si al autor de todas las cosas. O bienauenturada el anima en la qual Dios hallo descanso y morada: la qual puede ya dezir: El que me crio, descanso en mi morada: porque a la tal no se negara el descanso del cielo, pues ella aparejo a Dios en la tierra lugar de descanso. *Bernar.* *Eccle. 24.*

Mira tambien despues del anima, el cuerpo que el Señor te dio, proueydo y adornado de tantos organos y sentidos: porque si eres justo apreciador de sus dones, hallaras que tantos beneficios te hizo en este beneficio, quantos miembros y sentidos te dio. Y si quieres ver lo q̃ vale cada vno, mira la falta q̃ te haria vno dellos, si te faltasse: y por ay veras la merced q̃ te hizo, quiẽ de todos te proueyo. Si por caso perdiesses vn ojo, quãto amarias a quien te lo restituyesse? Y si por algun delicto merecisses que te lo sacassen por justicia, quanto amarias a quien te lo cõseruasse? Pues no merece ser menos amado quien al principio te lo dio, y despues de dado te lo conseruo: auiendo tu muchas vezes merecido perdello, por auer vsado del contra su seruicio.

Y si estas cosas te parecẽ pequeñas, mira si quiera la grandeza del amor cõ que las dio: pues es cierto que no con menos amor te da las cosas pequeñas, q̃ las grandes. Porque assi como el padre no da con menor amor al hijo vn vestido que vna rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da con vn mesmo amor de padre) assi aquel padre eterno, no da con menos amor a sus hijos las dadiuas pequeñas, que las grandes: por dõde no deue ser menos amado por las vnas, q̃ por las otras: pues todo lo da con vn amor.

Mira pues, o anima mia, lo que deues al Señor, que cõ este amor te quiso criar: aunque sabia el muy biẽ, quã mal se lo hauias de agradecer, y quantas cosas hauias

de hazer contra su voluntad: y dale muchas gracias por este beneficio: reconociendo que en el cielo, ni en la tierra no tienes otro que te sea tan verdadero padre como el.

Consideracion segũda, del segundo beneficio de la gouernacion y conserua cion de la vida corporal.

COnsidera tambien el segũdo beneficio, que es, de la gouernacion y cõseruacion. Vn beneficio es auerte dado el ser: y otro es despues de dado, conseruarlo: aunque no es otro el que lo conserua, que el q̃ lo dio. Todo es de vna misma mano, y todo nace de vn principio. De manera que si vn pũto cessasse deste officio, luego te boluerias en aquella misma nada, de que fuiste criado.

Discurre pues por todos los passos, de la vida que as viuido, y veras quantos beneficios encierra en si este solo beneficio. Quando estauas en el vientre de tu madre encerrado en tan estrecho aposento, quien miro por ti alli para que no te ahogasses, y fuesses vno de los abortiuos, que primero mueren, que nazcan, sino solo aquel que te guardo hasta ahora, y te dio adelantado este beneficio, para que despues se lo pagasses con agradecimiento, diziendo con el Propheta: Dende el vientre de mi madre tu eres Señor mi Dios no te desuies de mi. *Psal. 21.*

Al tiempo del parto, quando ya salias a esta luz, donde tantas criaturas perecẽ, las quales mas parece que nacieron para penar, que para viuir, quien te guardo a ti, para que no fuesses deste numero?

Despues aca, dime de quãtos peligros y casos repẽtinos te aura librado, en que caen cada dia los hombres, assi en la mar como en la tierra? O si pudiesses alcançar quantas ocasiones destas preuino el Señor con su piadosa prouidencia, atajando los males que te pudieran occurrir, de que tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades y lisiones tambien te aura librado, en que vees cada dia caer otros hõbres? No passes ahora ruego te assi de corrida por este beneficio: porque sin dubda es digno de singular agradecimiento. Dime, que enfermedad, o lision, puede tener vn hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adam, todos somos hijos deste padre. Si por el peccado original, todos somos cõcebidos en el. Si por peccados actuales, todos somos peccadores. Si por ser nuestro cuerpo cõpuesto de humores contrarios, cuyas cõtradicciones y guerras vienen a dar sobre nuestra cabeça, todos somos desta massa. Pues porque aquel es coxo, y este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro suffre los dolores de la gota, y otro los de la yjada, y otros, otras infinitas maneras de dolencias, con que passan los dias y las noches con perpetuo gemido, sin vna hora de alegria, y sin ser señores de beuer vn jarro de agua: y a ti hizo el Señor tan señalada gracia, que te diesse vna bula de exẽpcion general de todos essos males: y te hiziesse señor de todos tus miẽbros, y te diesse vida con alegria. No se puede assi señalar otra causa desto, sino solo su gracia y misericordia. Pues quanto deues al Señor por esta causa? Si estuuiessen diez malhechores en la carcel para ser justiciados, y siendo tu vno dellos, el Rey te hiziesse a ti solo merced de la vida, dexando a los otros en poder de la justicia: que tanto le deurias por esta gracia? Pues no es menor gracia, que siendo tu peccador como los otros hombres: y mereciendo de justicia el açote de los otros, que te quite Dios de las manos de los verdugos, dexãdo a los otros en ellas: cosa es esta de singular priuilegio: y assi merece agradecimiẽto singular. Si esto sabes considerar, todas quantas enfermedades y miserias vieres en todo el mundo (que son mas que las arenas de la mar) tendras por beneficios propios: y todas te seran estimulos de amor, para q̃ ames a aquel, que tantos beneficios te hizo: de quantos males vees que te libro.

De

De mas desto, no sera razõ que eches en oluido el pasto y mantenimiento quotidiano que el Señor te da: pues el sancto Patriarca Iacob no oluidaua este pequeño beneficio cõ los otros mayores. Mas que mucho es que lo agradezca el Patriarca, pues lo agradecia Christo Señor de los Patriarcas, el qual cada vez que comia, daua gracias al Padre por aquella comida que comia, aũque no fuesse mas que vn pan de ceuada? Mira porque se ponia a dar gracias, quien tanto mayores gracias auia recebido. Como creeremos, o fidelissimo Señor, que agradeciades los otros beneficios mayores, pues assi agradeciades este tan pequeño? Mira lo que suele costar el mantenimiento ordinario a muchos hombres: y por aqui veras lo que tu deues a Dios: si por ventura te lo dio a ti sin tanta costa. Vnos lo comprã con sudor de su rostro, otros cõ peligros de su anima, otros con perpetuos cuydados, y affliccion de espiritu: y otros aun con peligros de muerte: y muchos ay q̃ apenas por todos estos medios, adquieré lo necessario para la vida: y tu por ventura hallaras cada dia la mesa puesta, y prouey da de todo lo necessario, con agenos cuydados y solicitud. Esto pedia a Dios el Patriarca Iacob: y por esto se obligaua a seruirle toda la vida: pues por esto vemos que vnos hombres siruen a otros como esclauos: por donde mucho mas era razon seruir al Criador que da todo esto cõ lo demas. *Genes. 28.*

Discurre tambien por todas las criaturas del mũdo, que si las miras atentamente, hallaras por cierto que tu eres el fin de todas ellas: y que todas fueron criadas para tu seruicio. Todas ellas son como partes de la heredad que Dios te dio, y como diuersas vituallas, q̃ se prouyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y casa en que Dios te puso. Mira pues quã grande sea aquella bõdad, que de tantas cosas prouey o a quien no se lo auia merecido: y pues aun auiendolo con tantas culpas demerecido, toda via perseuera en hazernos biẽ sin cessar. Quantas vezes estaras tu jugando, jurando, y perjurando, y estara el en aquella misma hora llouiendo en tus sembrados, y en tu viña, y en tu dehesa, para darte todo lo necessario: lo qual si a mano viene, vendras a gastar en su desseruicio? Quantas vezes estaras tu durmiendo, y traera Dios en essa hora el auegica apressurada por montes y valles, reboleando sobre las flores, para allegarte hazienda, y criarte los panares de miel con que te regales? O bondad infinita, o bondad inuariable, que con tantos peccados y maldades no puede ser de nadie vencida: para que se oluide de quien es, y dexe de hazernos mercedes.

Mas no basto Señor a vuestra piedad emplear en nuestro seruicio estas criaturas mas baxas que estan aca, sino tambiẽ ocupays en esto aquellas mas altas que estan sobre los cielos, que son los Angeles: los quales tambien deputastes para nuestra vtilidad y remedio. Gran dignidad es por cierto tener tales ayudadores, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudiesses ver con quanta alegria acompañan los que oran, y con quanto cuydado velan sobre los que pelean, y con quanta deuocion presentan nuestras oraciones a Dios: como estimarias en mas este beneficio.

Cata aqui pues como todo este mundo sirue a tu conseruacion: y como todas las criaturas del son como los pechos del ama, a quien Dios encomẽdo tu criança. Mira pues no seas tan niño, que desconozcas la madre q̃ te pario, por el ama q̃ te cria: porque essa ama no te criara, sino porque esta madre se lo mando. Los pequeñuelos reconocen en la voz a la verdadera madre que puso los huevos, y en oyendola, dexan a la falsa que los saco y los criaua, y se vã tras la verdadera: pues como tu no dexas al mundo, aunque el te aya sustentado y regalado, por seguir a tu verdadero hazedor y criador?

De lo susodicho parece claro, como

Universidad de Deusto
Biblioteca

tantos son los beneficios hechos al hombre, quantas son las criaturas del mũdo: pues todas ellas fueró criadas para su seruicio. Mas si tu quieres hazer otra cuenta no menos prouechosa que verdadera: hallaras por cierto, que tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quantos son los hechos a todas las criaturas del mũdo: porq̃ todos los beneficios que se hazen a ellas, mas de verdad se hazen al hõbre q̃ a ellas. Esta es vna de las mas dulces y verdaderas consideraciones que se pueden tomar de las criaturas. Dime, la hermosura y virtud del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras preciosas, a quié aprouechã mas, o deleytan mas, a si, o al hõbre? Del olor, y de la hermosura, y virtud de la rosa, quien se aprouecha mas, o se deleyta mas, el hombre, o ella? De manera que aũque ella tiene la gracia, otro es el que la goza: y assi el es el q̃ recibio este beneficio, y no ella. Sino dime, quando vn padre manda hazer vna vestidura preciosa para su hija, aquel beneficio a quien se haze a la vestidura, o a la hija? Por do parece, que vna cosa es la que recibe la hermosura, y otra a quien se haze la gracia: pues la hermosura es de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y assi ella es la obligada al agradecimiento della. Si esto sabes cõsiderar, todas las hermosuras y perfecciones de las criaturas, tẽras por beneficios tuyos: pues todas no menos se hizieró para tu regalo y prouecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendras a entender que el beneficio ageno es mas tuyo, que del mesmo que lo possee: y por consiguiente tu eres mas obligado a agradecello.

La mesma cuenta has de hazer de las habilidades que este Señor dio a todas las criaturas para su prouision y defension: porque si todas ellas son para tu seruicio, esta claro que todos los beneficios que se hazen a ellas, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa y familia de su hijo, para sustẽtalla y prouella de todo lo necessario: claro esta que este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir, no se haze a la familia, sino al hijo. Porque como dixo S. Augustin, lo que no se ama por amor de si, sino por otro, no se ama. *August.*

Mira pues quanto mas deues al Señor de lo que pensauas, pues por aqui se vee q̃ todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze. Porque esto es como sustentar la familia que te ha de seruir, mantener el ganado que te ha de mãtener, y proueer de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te han de seruir. Y pues todo esto se haze por ti, y para ti: todos estos son beneficios tuyos, aunque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos alaba a Dios el Propheta, diziendo: que produze en los montes seno y yerua, para seruicio de los hõbres: porque este pasto aunque no sea del hõbre, es de las bestias que siruen al hombre. Pues desta manera entenderas como todo lo q̃ sirue a los peces de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aues del ayre, a ti sirue: pues tu eres el que te has de seruir de todo. *Psal. 146.*

De aqui nace tãbien aquella tan dulce consideracion que apunto el Apostol quando dixo, que todo lo que todas las criaturas produzen y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama el gusano hilador la seda. Para ti lleua hojas y fructo el arbol hermoso. Para ti frutifica la viña, y la huerta, y el oliuar, con todas las otras arboledas y frescuras del campo. Para ti corre siẽpre sin cessar el agua de la fuente clara. Para ti caliẽta sus hueuos la perdiz, y la gallina. Para tu recreacion haze y deshaze su rueda el pauon hermoso. Para ti le dieron habilidad al pollico rezien nacido, q̃ aun no estando acabado de formar en el hueuo, sepa ya viuir por si, y mãtenerse por su pico. Finalmẽte todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El vellon de lana que cria la oueja,

oueja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca, beneficio tuyo es. Las vñas y armas que tiene el açor para caçar, beneficio tuyo es. La musica del ruy señor, y de las otras aues q̃ cantan a la primauera, beneficio tuyo es. O quan grãde campo tienes aqui para tẽder los ojos, y espaciarte por todas las criaturas: pues todo quanto ay en ellas es como vn sobre escripto que dize a ti. Contigo lo a Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar, y despertar, y predicar, y atraer a si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores y muestras de su bondad, no le conoces? Como entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas vozes con que te llama, no le oyes? Como nunca pregũtas en tu coraçon alguna vez? Quien es este que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este, que por tantas vias se me descubre? Quié es este, que por tantos caminos me quiere atraer a su amor? Quien es este, que con tantos argumẽtos y testigos se me quiere dar a conocer? Quien es este, que en tanto me estima: q̃ todas las cosas crio para mi seruicio? Quié es este, que por su sola bondad, sin auerse lo yo seruido, a querido hazerse como pastor de mi ganado? y mayordomo de mi hazienda? y defensor de mi familia? medico de mis criados? y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tantas muestras de quié es, nos desaparece? Como offreciendose nos en todas las criaturas, no lo hallamos? Como obrando tantas marauillas no le conocemos? Mayor marauilla es esta q̃ todas las otras marauillas: por que este es el effecto de la corrupcion del peccado: hazernos tan ciegos, que entre tantos resplandores no veamos: y tã insensibles, y desconocidos, que entre tantas llamas de beneficios no nos quememos. Marauilla fue de Dios, que estando los tres moços en medio del horno de Babylonia, no se quemassen: y marauilla es tambien no de Dios, sino del demonio: que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas criaturas ay en este mundo, no se abrasen nuestros coraçones en amor de quien tãto bien nos haze. *Dan. 3.*

Tercera consideracion del beneficio inestimable de la Encarnacion y nacimiento de nuestro Saluador, y de otros passos de su vida sanctissima.

ADoro os Señor mio IESV Christo, Rey de los cielos, lũbre del mũdo, Señor de los señores, Principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del eterno padre. Adoro os recõciliador de los hõbres, abogado de los peccadores, refrigerio de los trabajados, cõsuelo de los afligidos, y galardõ de los justos. Adoro os pan de vida, medicina del anima, redemptor del mundo, alegria del cielo, sacrificio agradable, hostia pacifica, que con la suauidad y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del eterno padre, a q̃ mirasse nuestras miserias, y oyesse nuestros gemidos, y nos recibiesse en su gracia. O piadosissimo IESV, aqui vengo a cõfessar esta inestimable piedad de q̃ vsastes con nosotros, sin aueros la merecido: y a offreceros sacrificio de alabança por todos los beneficios que tuuistes por bien hazer a esta mala semilla, vasos de yra, hijos reprouados, seruos sin prouecho, y merecedores de muerte. Porque siendo tales quales eramos, inclinastes vuestros ojos dende lo alto a mirar nuestras miserias, y vistes la affliccion de vuestro pueblo, y descendistes a libertallo. Y siendo verdadero hijo de Dios, q̃ sustentays todas las cosas con vuestra virtud, y las regis con vuestra sabiduria: ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada: con todo esso no os desdeñastes de inclinar la alteza de vuestro poder a la carcel tenebrosa deste siglo: y hazeros participante de nuestras miserias, y vestiros del saco de nuestra mortali-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad para consumir có vuestro poder nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad, y lauar nuestros peccados có vuestra sangre, y restituyr nuestra naturaleza a la innocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno de los angeles, o de los cherubines, o seraphines, sino vos mesmo quisistes venir de voluntad del padre (cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, que soys imagen y palabra suya) no mudãdo el lugar que teniades: sino offreciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio de vuestra sancta humanidad. Para esto decendistes del seno del Padre en las entrañas de la madre: en las quales por sola virtud del Espiritu sancto fuistes concebido con tan grãde marauilla, que ni perdistes nada con la humanidad de la gloria del Padre, ni desminuistes nada có el nacimiento de la virginidad de la madre. O marauillosa e incomprehensible contratacion. El Señor de la gloria junto su altisima diuinidad con la baxeza de nuestra humanidad, el hazedor de las criaturas no se desdeño de tomar forma de siervo, y no solo de siervo, sino tambien de peccador. O amantisimo IESV, que tã grande fue la caridad que en esta obra nos mostrastes? No os contentastes con ser nuestro Señor, Criador, y protector, sino tambien os heziste nuestro compañero, nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Desta manera se humillo el Saluador, y assi en cabo de los nueue meses, vino a salir del talamo virginal a este mũdo, con toda la muchedumbre de sus misericordias. Alli ponen a Dios en vn pesebre, tienden lo en aquella tan humilde cama, embuelluenlo en pobres pañales, y quando se desatan las faxas estiende aquellas dichosas manos y braços, por aquella cama tan estrecha. O humildad ineffable, o pobreza inestimable, o amor incomprehensible. Mira como esta en vn pesebre aquel Dios tan grande que hinche cielos y tierra, como esta embuelto en pañales, aquel para quié es angosta la anchura de los cielos, como esta colgado de los pechos de vna donzella, aquel de quien depende toda la naturaleza criada, como se mantiene con vn rayo de leche, el que da pasto a todas las criaturas, como llora en la cuna, el que truena en los cielos, a cuya voz se humillan y encogen sus alas, los poderes angelicos. Para que tan humilde? para que tã pobre quisistes nacer Dios mio, sino para començar la primera lecciõ de vuestra doctrina, que es la humildad: la qual es principio y fundamento de todas las virtudes?

Pues que dire de vuestra pobreza? En tanta manera os heziste pobre, que aun para este nacimiento no tuuistes vn solo rinconcillo propio en que fuessedes aluergado, sino vn establo, y aun este tomo prestado la sanctissima madre vuestra de vnos pobres animales. Qual criatura huuo jamas en el mundo tan pobre, q̃ quando pariesse, viniesse a poner su hijo en vn pesebre, entre las pajas y el heno, y entre el baho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Pues tal posada escogio para si el hazedor del mundo, y tales regalos tuuo aq̃l sagrado parto. El palacio es vn establo, la cuna es el pesebre, la cama es el heno, y la purpura real vnos pobres pañales, y criados no se compadecen con este tan pobre aparato. La madre es la comadre, y la señora, y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirue al hijo, la que le da la teta, y lo arrolla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima a sus pechos virginales.

De mas desto, que coraçõ aura Señor mio que no se mueua a amor y deuoció, considerando no solo esta tan estremada pobreza, sino tambien el amor inestimable que aqui nos mostrastes, quando tan pobre os heziste para vos, y tan rico para nosotros? De los hombres es enriquecer a otros con su pobreza: porque es menester que quiten de si lo que han de dar a otros. Mas vos Señor que necessidad teniades de empobreceros, para enriquecernos? Tomastes mi humildad, para darme vuestra diuinidad: hizistes os hijo de hombre, para hazerme hijo de Dios: para que yo fuesse por gracia, lo q̃ vos erades por naturaleza: y allende desto, pusistes os en vn pesebre, para hazer os manjar de bestias, siendo vos pan de los angeles. Porque quien son los hombres, sino aquellas bestias, de quien dixo el Propheta. Pudrieron se las bestias en su estiercol, esto es, en la corrupcion de sus peccados? Pues por los hombres hechos bestias, os pusistes vos en esse pesebre, y os heziste heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallassen las bestias en su propio lugar. Vistes a los hõbres hechos carne, y q̃ no sabian amar sino carne, y por esto os heziste carne en la qual les pusistes tãta suauidad, que de durissimo coraçon sera, quien no os ame con todas sus entrañas.

Pues quien podra explicar los trabajos q̃ en essa carne santissima padecistes, los caminos que anduuistes, y los exemplos de virtudes que en todo el discurso de vuestra vida sanctissima nos distes. Que fue toda vuestra vida sino vna luz, y vn dechado perfectissimo de toda virtud? Por donde, quando quiero conocerme, miro en vuestra sanctissima vida como en vn espejo resplandeciente, y ahy veo claro lo que me falta. Ahy hallo verdadera obediencia, profunda humildad, voluntaria pobreza, ineffable pureza, marauillosa paciencia, constante perseueran cia, longanimidad grande, y sobre todo incõprehensible caridad, y aquella virtud de que mayor necessidad tiene nuestra miseria, que es vuestra gran misericordia: y finalmente todas quantas virtudes yo puedo dessear aqui las hallo como escriptas y debuxadas en vna tabla muy acabada. Porque verdaderamente vos soys aquel libro que el Propheta vio escripto dẽtro y fuera: pues toda vuestra vida sanctissima, en lo q̃ descubria por de fuera, y en lo q̃ encerraua de dentro, esta llena de marauillosas doctrinas, y virtudes, y sin duda quien estudiare en este libro y lo comiere, como el Propheta, hallara en el bocados de oro. Pues o clemẽtissimo y dulcissimo Señor, que os puedo yo dar por tantos beneficios? Verdaderamente si yo tuuiesse todas las vidas de los hijos de Adam, y todos los dias y años del siglo, y todos los trabajos de los hombres, que son, fueron, y seran, todo esto seria nada para pagar el menor destos beneficios. Y pues nada desto puedo y vos Señor heziste todo esto, para q̃ yo dello me aprouechasse: suplico os queirays añadir otra gracia, a todas estas gracias, que es darme conocimiento y agradecimiento de tales beneficios, y amor ardentissimo a quien tãto bien me hizo, y cuydado y diligencia para saber aprouecharme dellos.

Exech. 2.

Consideracion quarta, del beneficio inestimable de nuestra redempcion.

DIzen los sanctos Doctores, q̃ para entender algo del beneficio ineffable de la passion y muerte de nuestro Redemptor, deuemos considerar estas quatro principales circũstancias que en ella huuo: conuiene saber, quien padece, que es lo que padece, por quien padece, y por que causa lo padece. Porque quanto mas claro conocieremos la calidad de cada vna destas circũstancias, tanto crecera mas en nuestras animas la admiracion de sta obra, y el agradecimiento deste incõparable beneficio.

Pues començando por la primera, leuanta los ojos a considerar, quien es este Señor que padece. Mas quien podra responder a esta pregunta, pues el que padece es Dios. Quien es Dios? El solo lo sabe, y el solo lo dixo en vna palabra eterna que hablo, que fue su vnigenito hijo. De manera q̃ quan lexos esta la criatura de ser Dios, tãto lo esta d̃ poder declarar que cosa es Dios. Pues como dire yo Señor mio quien soys vos? Dire lo que vos dixistes a vn Propheta: Yo soy el que soy. Exod. 2.

soy. Vos soys vn ser infinito, que de nadie procede, sino de vos mesmo, y fuera de vos, no ay cosa que tenga ser de si, sino de vos, q̃ soys el principio y fuéte del ser. Todo lo que tiene ser, esta colgado como de vn hilico de vuestra sola voluntad: de nada lo hezistes todo con vuestra omnipotencia, y sin ayuda de nadie lo conseruays todo por vuestra bondad, y en nada lo boluerias de todo, si os pluguiesse con solo querer. Vos solo soys el que soys, y todo lo que es comparado con vuestro ser, no tiene ser. Las estrellas no resplandecen en vuestra presencia, los angeles no son limpios en vuestro acatamiento, toda la hermosura ante vos es fealdad, todo poder es flaqueza, todo saber es ignorancia, toda bondad es defecto: porque no ay nadie bueno sino vos. Vos solo soys bueno sin defecto, sabio sin error, poderoso sin contradiccion, dadiuoso sin accepcion de personas, justo sin mouimiento de passion, magnifico sin detrimento, y grande sin comparacion. Es tan grande vuestra hermosura, que quien os piensa de alabar cumplidamente, escurece vuestra gloria, y quien se compara cõ vos, pierde la suya. Pues que dire de vuestra grandeza y omnipotencia? Todas las cosas obrays, y no os diuidis: siempre obrays, y siempre estays quieto: donde quiera estays, y en ninguna parte faltays. Este tan gran poder declarastes vos Señor al sancto Iob re-
Iob. 38. presentandole la grandeza de vuestras obras, por estas palabras: Donde estauas tu, quando ponia yo sus fundamentos a la tierra, quando la cargaua sobre sus cimientos perpetuos, quando me alabauã las estrellas de la mañana, y cantauan mis alabanças todos los hijos de Dios? Quien puso puertas a la mar, quando sus aguas como de vn vientre prorumpian? Quien es el que derrama la luz por los ayres? y reparte los calores sobre la tierra? Quien dio su corrida al torbellino de las aguas, y quien abrio camino para los truenos sonorosos? Quié es el padre del agua lluuia, y quié engendra las gotas del rozio, de la mañana? De cuyo vientre salieron las eladas, y quié las haze caer de lo alto? Quien suspende las aguas en las nuues, para que no caygan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntaron los mares, y por su prudencia fue derribado el soberuio. El espiritu suyo hermoseo los cielos, y entreuiniendo su mano poderosa, salio a luz la culebra enroscada.

Pues que dire de la grandeza de vuestra magestad? Mirays la tierra, y hazeys la temblar, tocays a los mõtes, y hazeys los arder: mandays a la mar, y leuanta sus ondas: llamays a las estrellas, y obedecen a vuestro llamado. Los señorios y poderes angelicos os adoran, los mas altos Seraphines encogen ante vos sus alas, y se tienen por vnos viles gusanicos. Pues q̃ dire Dios mio? como podre dezir quien soys. Confiessen os Señor vuestras obras y vuestros sanctos para siempre os bendigan, prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor. las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra prouidẽcia, la mar y sus ondas vuestra magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gouernays las sin fastidio, sustentays las sin cansancio, y posseeys las sin necessidad.

§. I.

Pues o Rey mio, de me ahora licencia vuestra magestad, para que ose yo dezir: mas mejor dire, para que pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual soys) padecistes por mi. Y mientra yo lo estuuiere diziendo, esten todos los coros de los angeles arrodillados ante vos, dando os gracias por lo que por nosotros hezistes. Vos tan grande y tan admirable, abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrimas, en habito de hombre peccador: donde padecistes hãbre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grande, q̃ teniendo las zorras cuebas, y las aues del ayre nidos, vos riqueza del cielo no tuuistes

uistes donde reclinar vuestra cabeça. Naceys en vn establo en compañia de bestias, ponen os en vn pesebre por falta de cuna, cauterizan os con señal de peccador al octauo dia, leuanta os luego persecuciones el mundo, huys a tierras estrañas, buscays el silencio de la noche escura para esta huyda, no os escusa la innocẽcia de la edad de los trabajos, ni se da reposo a tan delicado cuerpo, ni esta ociosa la niñez en tan tiernos años. Crezca el cuerpo, y creceran los trabajos, y entonces padecereys cosas mayores.

Quien podra Señor explicar aqui los cansancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrymas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hãbre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros aduersarios? Contra vos hablauan y vrdian trayciones, los que estauan como juezes assentados a la puerta. Y sobre vos hazian coplas y cantares los que beuian vino. Finalmente tal fue, y tan acossada vuestra vida, que con mucha razon pudistes dezir con el Prophe-
Psal. 87. ta: Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos, dende el principio de mi mocedad.

Pues que sera si juntamos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la Cruz? Alli es presa la libertad, acusada la verdad, açotada la innocencia, escupida la hermosura, condenada la justicia, escarnecida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que cosa mas espãtable? Dios muerto? Dios açotado? el poder de Dios atado a vna columna? la imagen del padre escupida de los malos? finalmente Dios puesto en vn palo, desnudo, entre dos ladrones, en presencia del mundo? Que cosa se puede pensar de mayor admiracion? O alteza de caridad, o baxeza de humildad, o grãdeza de misericordia, o abismo de incomprehensible bondad. No passes adelante anima mia, que no ay fuerças para lo de mas.

Y si para esso no bastan, que sera si considera mos por quien todo esto se padece? Por quien se padece? No por angeles ni por archangeles, sino por el hombre. Que cosa es el hombre? Es vna criatura en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales, y en las costũbres muchos ay mas brutos, y mas suzios, mas crueles y desconocidos, que ellos? Pues por vnas criaturas tan viles muere Dios? por aquella manada de ser-
Acto. 10. pientes y viuoras que vio sant Pedro en aquel lienço que baxaua del cielo? Por vnos hijos de satanas en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inuentores de toda maldad? Por vnos ingratos y desconocidos a los beneficios de Dios, rebeldes a su obediẽcia, atreuidos a su Magestad, blasphemadores de su gloria? Por vnas centellas viuas del infierno, cuyos coraçones ni pueden ser vencidos cõ beneficios, ni mouidos con amenazas, ni atraydos con promessas, ni domados con castigos, para que teman a Dios? Por vnos hombres que no contentos con sus maldades domesticas y propias, rodearon toda la tierra, y tomaron todas las propiedades y malicias de las fieras para imitarlas, y en todas les hizieron ventaja, siendo mas crueles que tigres, mas feroces q̃ leones, mas carniceros que lobos, mas ponçoñosos que viuoras, mas astutos que serpientes. Y no contentos con auerse hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abaxaron al infierno, y de los mesmos demonios aprendieron sus blasphemias, sus soberuias, sus inuidias, y perpetua obstinacion en el mal. Y aun no contentos con auer metido en su casa tanta mechedumbre de maldades peregrinas, pareciendoles que era poco todo esto, inuentaron ellos de si otros nueuos generos de maldades y de luxurias, que ni entre bestias, ni demonios nunca jamas se vieron ni veran. Por tales hombres, que muchos dellos sin propo-

sito

Universidad de Deusto
Biblioteca

sito y fin deleyte, cansados y quebrantados ya de sus gulas y luxurias buscan el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costúbre deprauada, aunq̃ le sea penosa, como dixo Hieremias. Procuraron de ser malos, aunque fuesse con trabajo. Pues Señor mio por santificar este saco de serpientes y escorpiones, moris en Cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padeceys tales cosas? La sangre se nos hauia de elar, y pasmar todos los miẽbros, y atonitos hauiamos de quedar quãdo esta bondad considerassemos. Para te a mirar o anima mia quien es Dios: y despues abaxate a mirar quien es el hombre, y veras quanto mayor es esta misericordia, de lo que juzgan los hombres. Suele desuanecerse la cabeça quando dende algun lugar altissimo mira el hombre hazia baxo alguna grande profundidad. Pues que cosa mas alta que Dios? Que cosa mas baxa que el peccador? Pues el anima que con lumbre de Dios conoce lo vno y lo otro, y se para a considerar que tanto se abaxo aquella alteza, por vna cosa tan vil, no le queda huelgo ni sentido sino para dar vozes cõ el Propheta, diziendo: Desfallecido a Señor mi anima considerãdo vuestra salud, cõuiene saber el medio que tomastes para saluarme que fue muerte de Cruz.

Hier. 9.

Psal 118.

§. II.

Mas suplico os ahora Rey mio, y mi misericordia mia, me querays declarar, qual fue la causa que mouio vuestro piadoso coraçon y lo vencio, a que tales cosas padecisssedes por tã viles criaturas? Por vẽtura pretendiades algun interesse, o alguna mayor gloria, o bienauenturança dela que teniades? que fructo pẽsauades coger de sementera tan costosa? O verdadera gracia, o amor desinteressado, o pura y sincera bõdad. Que necessidad teniades vos Dios immenso del seruicio de las hormigas? que prouecho os podia accarrear la salud de los hõbres? No seriades Dios verdadero, si pudiessedes recebir añadidura. Assi lo dixistes vos a vn amigo vuestro. Quien me pudo dar a mi alguna cosa primero, para que yo le deua algo? Todas quantas cosas ay debaxo del cielo mias son. Primero (dize el Propheta) que se hiziessen los montes, y se fundasse la tierra y su redondez, vos erades Dios. Que quiere dezir, erades Dios? Erades vn ser infinito, vna bienauenturança cumplida, vn abismo de todos los bienes, que ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y assi como estuuistes por infinito espacio sin el seruicio deste mundo, assi pudierades estar eternalmente, sin que os hiziera falta. No lo criastes para recebir algo del, sino para dalle parte de vos. Es tan grãde el mar de vuestra bienauenturança, y nace tan dentro de vos mesmo, que ni con este mundo, ni cõ otros mil mundos que criassedes, puede crecer. Todos los rios entran en la mar, y la mar no crece: todos los cielos, y las virtudes de los cielos magnifican vuestra gloria y con todo esto no se haze mayor. O mar Oceano de todas las perfecciones, o abismo de infinita gloria que a vos con nuestras miserias, que a vos con nuestros dolores? que a vos con la coluna, con los açotes, con las bofetadas, y con la Cruz? Porque tantas injurias? Por que tãto dolor? Por las entrañas (dize el Propheta) de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuuo por bien visitarnos viniendo de lo alto: o entrañas piadosas, o entrañas amorosas, o entrañas hechas vn pielago de misericordia y amor. Pues por estas tales entrañas, y no por interesse, ni por necessidad, os condolistes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro captiuerio, y vistes la afliccion de vuestro pueblo, y decendistes hasta meteros entre las çarças y espinas para librallo. No porque os lo merecierõ, no porq̃ eran vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad y compassion. No os puso asco vestiros de carne, que de tal carne decendia, no la angostura de nuestro corpezuelo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no las miserias d' nuestra mortalidad, no el horror del establo, no la dureza del pesebre, no los malos tratamientos del mũdo, ni la muerte de cruz. Abaxastes del cielo agula noble y real, no a echar las vñas en la caça para manteneros, sino para q̃ echassemos las vñas en vos, para mantenernos cõ vuestra carne. Fuẽte de amor increado, si tanta fuerça os hazia essa caridad, que queriades salir fuera de vos, y desposaros con alguna de vuestras criaturas, no teniades necessidad de abaxar a la tierra de los Philisteos: alla en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles, y mas propinquas a vos por naturaleza y gracia para esto. Alla estauan las substancias angelicas, con quien pudierades desposaros: para que quisistes adeudar con los peccadores? para que quisistes tomar esposa de linage de los no circuncidados, que despues os venga a poner en manos de vuestros enemigos, y os hagan morir? Que respõdeys a esto Señor mio, q̃ respondeys? No otra cosa mas de lo que aquel Patriarca que os figuraua, respondio. Assi quiero que sea, porque assi fue agradable a mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grande marauilla, que fue la gracia y el beneplacito de vuestra clementissima voluntad.

Psal. 89.

Luce. 1.

Iud. 14.

Pues que gracias os daremos Señor por tan grande beneficio? Con que amor amaremos a quien nos puso delante vna muestra de tã incomprehensible bõdad? Como es posible auer en el mũdo quien no os ame? y quien de tal beneficio se oluide? Antes Señor me oluide yo de mi, q̃ de tal beneficio. Essos clauos con q̃ vuestras manos innocentissimas fueron atrauesadas, traspassen siempre mi coraçon. Esse trueque tan piadoso que hezistes, tomando sobre vos mis males, y dando me tan largamente vuestros bienes, nunca se cayga de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo que viuistes, desseastes la cruz, en que por mi hauiades de morir, todo el tiempo que yo viuiere la tenga siempre delante, para haueros la de agradecer.

Consideracion quinta, del beneficio del sancto baptismo y de los otros sacramentos, y señaladamente dela confession, y del sancto sacramento del altar.

Muchas gracias os doy clementissimo y benignissimo Señor padre mio: porque tuuistes por bien de adoptarme por hijo, mediante el sacramento del sancto baptismo. Que me aprouechara auer sido criado, y conseruado enel ser de naturaleza: sino fuera reẽgendrado por este sacramento en el ser de gracia? Quantas son las criaturas: mas quantas las ciudades, y las prouincias, y regiones, a quien por los altos juyzios de vuestra profundissima sabiduria, no se communica este beneficio? Para los quales podemos dezir que no ay redẽpcion: pues no gozan de los sacramentos: por los quales se applica el merito de vuestra sagrada passion. Porque assi como las causas vniuersales (como son los cielos, y los planetas) an menester otras causas particulares, por quien produzgan particulares effectos: assi ordeno tambiẽ vuestra prouidencia, que la causa vniuersal de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se communicasse por medio de los sacramentos: que son como causas particulares, que obran en virtud desta vniuersal, dela qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues que fuera de mi, sino fuera baptizado, sino quedarme sin redempcion y sin remedio? Y como sean tantos los que no gozan deste beneficio, y tan pocos los que lo reciben, quesistes padre clementissimo, que fuesse yo vno destos pocos a quien cupiesse tan dichosa suerte que pudiesse dezir con el Propheta. Muy esclaresçida es la suerte que me cupo enel repartimiento dela tierra: porque mi heredad es muy esclaresçida para mi.

Muchas gracias pues os doy Señor por este beneficio tan grande, porque como me alegro mucho de ser Christiano, y no

Universidad de Deusto
Biblioteca

no Moro,ni Iudio,ni Pagano: assi os alabo muy de coraçon, porque por vos soy lo que soy. Si aquel Sabio de Grecia daua gracias porque era Griego y no Barbaro: siendo tambien Grecia seruidora de idolos: quanto mayores gracias os deuo yo dar porque soy Christiano, y no Pagano, y porq̃ adoro el verdadero Dios, y no piedras ni demonios?

§. I.

Mas no se contento vuestra piedad cõ el beneficio deste solo sacramento: de otros muchos tambien me proueystes, para que assi como eran muchas mis necessidades y dolencias: assi fuessen muchas vuestras medicinas y remedios. Vn sacramento ordenastes para que de nueuo me reengendrasse, otro para que despues de engendrado, me esforçasse, otro para que quando estuuiesse enfermo, me curasse, otro para que despues de curado y sano, me sustentasse: y otro para que refrenasse mis deleytes sensuales, y otro para que ordenasse mi vida, y otro para que me ayudasse en la muerte. En todo me socorrio cũplidamente vuestra prouidencia: y como quien sabia bien mis necessidades, assi proueyo para cada vna conuenientissimos remedios: aunque fueron tã costosos a quien los daua, que cada vno le costo la vida: para que a costa de la vida de Dios humanado, se reparasse la vida del hombre perdido.

Y dexando ahora los otros sacramentos: que sacramento es aquel tan admirable, a quien distes virtud para perdonar los peccados? Quiẽ puede perdonar peccados sino Dios: pues ellos son injurias del mesmo Dios, y el es el juez, y la parte q̃ ha de perdonar? Y vos Señor pusistes el perdon destos peccados en las manos de otro hombre peccador como yo, que mora par de mi casa: para que si huuiere hecho vn peccado contra vos, por dõde merecia ser desterrado del cielo, y raydo del libro de la vida, q̃ en yendo a casa de mi vezino, con dezirselo, y llorarlo, y proponer la enmienda del, buelua luego a estar en vuestra gracia, y a ser escripto en el libro de la vida.

Quantos caminos es menester andar en la tierra, y quantos rogadores se hã de buscar, para alcançar perdon de la culpa que vn hombre haze contra otro? Pues quanto menos que esto basta para alcançar perdon de Dios? Quantos martyrios de medicos y cirujanos se han de passar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tan mortal del anima, no es menester mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento de lo hecho, y proposito de emendarlo, y entrar en casa del sacerdote y cõfessarle tu peccado. O marauillosa clemencia, o espantosa largueza, o entrañas de infinita misericordia!

Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfaccion y penitẽcia que vos primero hezistes por nuestras culpas? Porque vos Señor pagastes tan por entero, me piden a mi tampoco: porque tenian ya primero que yo peccasse recebida la satisfaccion de mi delicto. Mas o dureza y desconocimiento de los hijos de Adã, que aun por este precio no quieren comprar el perdõ de sus peccados. A que mas baxo precio pudiera descender aquella diuina justicia, que obligarse a perdonar la culpa solamente por confessarla, y dolerte, y arrepentirte della?

§. II.

Pues que diremos del sacramento del altar y de las mercedes que nos heziste en el? No bastarian para declarar esto lenguas de hombres ni de angeles. Que cosa puede ser de tan grande admiracion, como ver aquel Señor de la magestad, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos criados son los Seraphines, cuyos mensageros son los angeles, cuya familia es todo lo criado: q̃ aya querido morar con nosotros en este valle de lagrymas, y tenernos cõpañia en este destierro, y estar para esto depositado en las yglesias, para ayudar a nuestra deuocion con su presencia, y assistir a nuestras lagrymas, y darnos a entender, que tan cerca esta para oyr nuestras oraciones en el cielo, quã cerca de nosotros se quiso poner aca en la tierra? Alli esta para q̃ cada vez que quisieres, puedas hablar cõ el, cara a cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del tu coraçon, y tener compañia con el en tu oracion, y ver con los ojos de la fe ante ti, aquel, que no es menos piadoso, q̃ poderoso, para sacarte de qualquier trabajo.

No era mas que vna como sombra de este beneficio la que fue dada a los Iudios en el arca del testamento: y desto solo se marauillo en tanta manera aquel tan sabio rey Salomon, que dixo: Es posible q̃ de verdad aya Dios de morar con los hõbres en la tierra? Si en el cielo de los cielos no puede caber tu grandeza, como podra caber en esta casa que yo te e edificado? O mysterio de grande veneraciõ: o beneficio digno de inestimable agradecimiento. O si supiessen estimar los hõbres estas mercedes vuestras Señor nuestro, para saber dar las gracias por ellas, y tambien para saber preciarse, y aprouecharse dellas. 2. Para. 6.

Mas no se en que manera se ciegã nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros no os conocemos. Porque si conociessemos el don de Dios, y supiessemos quien es este que esta entre nosotros: cõ que reuerencia assistiriamos delãte del? con que cõfiança le presentariamos nuestras oraciones? con que priessa acudiriamos a los lugares sagrados? y con que pureza de animas nos aparejariamos para entrar en los templos? Verdaderamente dende muchas leguas que viessemos vn lugar sagrado, nos hauiamos de humillar a el, y hazelle reuerencia: pues ya no es de menor dignidad el templo material, q̃ el cielo empireo: pues contiene dentro de si el mesmo theoro. Esta es la causa por donde a auido en el mundo tãtos sanctos y sanctas, que de dia y de noche estauã en los templos, acompañando cõ toda la corte del cielo este diuino mysterio, con tanta reuerencia, que no se osaua ni assentar, ni arrimar a las paredes, aunq̃ estuuiessen enfermos y fatigados (como se lee de S. Francisco) por la reuerencia q̃ tenian a este lugar sagrado.

Quien tuuiesse ahora lagrymas para llorar la descortesia de nuestros tiẽpos y la poca reuerencia de los que andã al derredor de los altares? O Señor, y como siempre cupo al mundo en suerte, no conoceros. Al mundo venistes, y el mundo no os conocio: y ahora tambien estays en el mundo, y el mundo a penas os conoce. Culpamos a los Iudios, porque estauades en medio dellos, y no os conocia, por veros en forma de hombre: y no culpamos a nosotros, pues que estando con nosotros, no os conocemos, por estar en forma de pan.

Ruego te pues, o Christiano lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gẽte q̃ con tan poca cortesia assiste delante Dios. Pueda mas contigo la fe, que la mala costũbre: preualezca la verdad contra el estilo de los hombres, y vẽça el temor y reuerẽcia de Dios al abuso y descortesia del mũdo. Mira la reuerencia con que estan los hõbres ante los principes de la tierra, y en esto veras lo que se deue a la magestad de aquel emperador, que quando menea los ojos, haze temblar las columnas del cielo.

De vn page de Alexandro Magno se lee, que como se le fuesse acabando vna candela que tenia en la mano, con que estaua alumbrando a su Señor, y se le començassen ya a quemar los dedos, no la oso soltar ni hazer desden con el cuerpo por el temor y reuerẽcia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hazen vnos gusanillos a otros: quanto mayor se deuia hazer a la magestad de Dios?

§. III.

De mas desto cõsidera como este mesmo Señor, no contento con estar siẽpre en los tẽplos y lugares sagrados, para remedio y compañia de los hõbres, quiere tambien por su immensa caridad de-

Universidad de Deusto
Biblioteca

scendercada dia del cielo a visitarnos en el sacrificio de la Missa, cõ innumerable muchedũbre de angeles, para ser offrecido por nosotros ante los ojos del Padre, y renouarle la memoria de sus seruicios antiguos, para que nos haga nueuas mercedes: y no solo para esto, sino tambien para despertar en nosotros nueua deuocion y alegria có su presencia, y dar nos parte de los theſoros de su passion, y de su gracia. Mira pues quan cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para bastecer la colmena de su Yglesia, y proueella de panales de inestimable suauidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y de todos los meritos de su sagrada passion: para dar parte de si a todos aquellos q̃ celebrã y assistẽ a las Missas có animas limpias y aparejadas para tales theſoros. Viene có tanta paciencia, q̃ ninguno estara ay tan malo, ni tan grande enemigo suyo q̃ no este aparejado para recebirle, si el se quisiere emendar. Viene con tanta liberalidad y largueza, q̃ ninguno aura ahy tã pobre, ni tan miserable, que no este prompto para darle no solamẽte sus riquezas, sino tambien a si mesmo. Por lo qual, si los hõbres tuuiessen el sentido y reconocimiẽto deste mysterio, dẽde muchas leguas hauian de venir solo por hallarse presentes a vna missa, y hazerse participãtes de tan grandes riquezas. Porq̃ si por solo ver el sancto sepulcro (que es lugar donde estuuo el cuerpo deste Señor) se ponẽ los hombres en vn tan largo y tan peligroso camino: y si aquellos sanctos Magos vinierõ dende Oriente hasta Bethleẽ, por adorar al Señor, en el pesebre, que menos es lo que dentro de si contiene la hostia cõ sagrada, que lo que contenia el sancto sepulcro, y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este Señor a donde tu le veas, quanto mayor es cõbidarte a que lo recibas? O misericordia immensa, o cõmunicacion de ineffable bõdad. El Señor de los Seraphines, el pielago de toda la magestad y grãdeza, para quien es pequeña casa todo lo criado, tiene por bien, o anima mia, no solo de visitarte cada dia, sino tambien de entrar en tu pobre choça, y cenar contigo, y tener contigo sus deleytes, y darte parte de sus theſoros. Vna vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima a obrar en ella, lo q̃ obro en el mũdo, quando vino a el. Porque assi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia: assi viniendo al anima, da la mesma vida y la mesma gracia: con la qual alũbra sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honra a todo el hombre con su diuina presencia.

Pues que gracias os podemos dar Señor por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas, mas en este days a vos mesmo (que es la mayor de las dadiuas) por donde ya puede mi anima gloriarse có la esposa en los Cantares diziẽdo: Comido e el panal juntamente cõ su miel, que es darnos este Señor todo jũto, persona y bienes. Darnos los bienes, era obra de Señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo jũto es de amãtissimo esposo. Pues como no se derritẽ nuestras entrañas cõ esta dadiua? Como no desfallecen los hombres (como a muchos de los sanctos acaecio) con esta tan inestimable suauidad? O amorosissimo y dulcissimo esposo de las animas: o clemẽtissimo Señor, o benignissimo padre, o fidelissimo pastor, o dulcissimo hermano y compañero de nuestra peregrinacion: alabẽ os los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanças y marauillas.

Mas q̃ dire rey mio, con q̃ palabras encarecere el querer passar por do passays, para venir a las animas de los vuestros. Ya no nos marauillamos tanto de venir a do venis, como de passar por do passays. Otra vez Señor, otra vez bolueys a otras injurias semejãtes a las de vuestra passiõ? Porque vna de las principales ignominias de

della (como vos mesmo dixistes) fue ser entregado en manos de peccadores, y ahora veo que cada dia soys puesto en las manos de muchos malos sacerdotes: por que esse es el passo por donde muchas vezes aueys de venir a las animas de vuestros amigos. Este es otro transito, no muy differente de aquel por donde ya otra vez passastes. Siẽpre os costo mucho Señor el amarnos, y vos toda via insistis en ello, teniendo en mas la dulçura del amor, q̃ la amargura del trabajo q̃ os cuesta. Dende el principio de vuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo q̃ os auia de costar la vida, y no por esso dexastes de los amar: y ahora quereys entrar en nuestras animas, y morar en ellas, sabiẽdo q̃ haueys de ser otra vez entregado en manos de peccadores: y no por esso rehusays el horror deste passo tã indigno, por venir a este aposento. Vuestro camino es para Galilea, mas es forçado passar por Samaria, y toda via quereys passar por la infidelidad de Samaria, por llegar a la desseada Galilea. O espejo de limpieza, en quien resplãdece toda la hermosura del padre, en quien desseã mirar los angeles, como no teneys asco de poneros cada dia en manos de muchos indignos Sacerdotes, y ser tratado cõ ellas, siẽdo tal vuestra pureza, q̃ ni las estrellas del cielo estã limpias delante de vuestro acatamiento? Mas todo esto vẽce la grandeza desta bondad y amor tan admirable, q̃ por todas estas difficultades rõpe poc venir al anima del innocente.

Abre pues o anima las puertas de tu coraçon con presteza. Mira que esta dando golpes a la puerta, este dulcissimo Señor te llama, desseando morar en ti, y cenar contigo. Pues no seas perezosa en leuantarte de la cama de tu negligencia, para recibir la visitacion de tu remedio, que tan caro le costo a quien lo da.

Grãmalldad es Señor que por no querernos esforçar, y leuantar de la cama de nuestros vicios, no nos aparejamos a recibir vn theſoro tan precioso, y vna medicina tan efficaz, y tan costosa. No ay misericordia mayor, que darnos tal beneficio tã debalde, ni miseria mayor, que no querer recebir tan grande bien por tan poco trabajo.

Sexta consideracion, del sexto beneficio del llamamiento y justificacion.

GRãdes son Señor todos estos beneficios, mas que me aprouechara todo esto sino me despertaredes de mi sueño, y llamaredes a penitencia? Puse tan mal cobro en aquella gracia que se medio en el baptismo, que como el hijo prodigo, destruy toda la haziẽda que alli me distes y profane aquella casa que vos para vos sanctificastes, poniẽdo dẽtro della los ydolos de mis deleytes, y ensuziando la con mis maldades. Tiempo huuo Saluador mio, en que estuue tã ciego y tan perdido, como si no tuuiera ley, como si creyera que no auia Dios: dõde, ni me acordaua de muerte, ni de juyzio, ni de otra vida, donde la ley por donde me regia, erã mis apetitos, haziendo todo quanto desseaua, y desseando todo lo que alcãçar no podia. Assi se passaron los años de mi vida, viuiendo en tan espessas tinieblas, que se pudieran (como las de Egypto) palpar con las manos. O quan tarde os conoci luz eterna: o quã tarde abri los ojos a mi raros hermosura tan antigua.

Todo este tiempo me aguardastes, y me suffristes, y me esperastes, no queriendo que la muerte me tomasse desaperceuido. O alteza de vuestros juyzios, y grãdeza de vuestras misericordias. Quãtos otros huuo a quiẽ arrebato la muerte en el feruor de sus peccados: los quales dẽde entõces para siẽpre penaran: y a mi que erã vno dellos, vuestra misericordia me guardo, y dexo para esta hora? Que fuera de mi si en aquel tiẽpo me llamarades a juyzio? Que cuẽta pudiera dar en aquel estado? O misericordia mia, y redẽpcion mia, tanto conozco que os deuo por esta espera tã larga (por la qual no soy vno de los condenados) como si ya estuuiera

entre ellos, y de alli me huuierades sacado. Bendicta sea vuestra paciencia, por la qual viuo: y bendicta vuestra misericordia que tanto tiempo me aguardo.

Mas no solamente me aguardauades quando yo peccaua, mas aun muchas vezes (como si yo fuera vuestro amigo) me visitauades, y con blandas y secretas inspiraciones me llamauades para vos, poniendo me delante la grandeza de mis culpas, la breuedad desta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vuestra justicia, y la blãdura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades me salteaua vuestra presencia, de manera que aun quãdo yo porfiaua en buscar los deleytes mũdanos, y queria comer de las cebollas d'Egypto, me haziades vos saltar las lagrymas de los ojos con estos bocados. Mi officio era offenderos, y el vuestro era despertarme, mi camino era huyr de vos, como si no me fuera nada en perderos, y el vuestro era buscarme, como si os fuera mucho en hallarme. Desta manera porfiamos muchos dias, vos con beneficios, yo cõ maleficios, vos haziendo como quien erades, yo haziẽdo como quiẽ era. Todas estas erã vozes cõ q̃ dulcemente me llamauades, y queriades atraer a vos. Mas quãdo estas no bastaró, distes vna grãde voz en los oydos de mi anima: cõ la qual como con bramido de Leona, me quisistes resuscitar, y boluer de muerte a vida. Esta es aquella voz llena de poder y magnificencia, q̃ predicaua Dauid en su Psalmo: porq̃ no es menor el poder q̃ la misericordia de q̃ vsays, para hazer esta obra. Porque de grandissima misericordia es, perdonar los peccados: y de grandissimo poder, hazer justos de peccadores.

Quantos son los beneficios que se hazen en este beneficio? Aqui se perdonan los peccados, y se da la gracia, y la caridad, con todas las virtudes, y dones del Espiritu sancto. Aqui el peccador es recõciliado con Dios, y de enemigo se haze amigo, y de esclauo del demonio, hijo de Dios, y heredero de su reyno. Aqui es recebido el hijo prodigo en la casa del padre: aqui se da la primera vestidura, y el anillo, y el calçado, con todos los otros atauios que pertenecen a hijo.

No puede nadie Señor en esta vida tener certidumbre de fe que esta justificado: pues nadie sabe si es digno de amor o de odio. Mas puede tener certidumbre moral, mayor o menor, segun las conjecturas y señales que ay de vuestra gracia. Entre las quales no es la menor, hauer de sistido el hombre de la mala vida que viuia, y auer perseuerado mucho tiempo sin conscièccia ni affecto de peccado mortal. Pues el que por esta conjectura o por otras tales tuuiere esta manera de conocimiento, esta obligado a daros infinitas gracias por este beneficio, y dezir assi: Bẽdicto seays vos Señor para siempre dador liberalissimo de todos los bienes, y mas de vos mesmo: porque siẽdo yo quiẽ soy, y viuiendo como e viuido, si por vuestra misericordia me distes el espiritu de vuestra gracia, en el me distes maestro, ayo, tutor, gouernador, defensor, consolador, y todos los bienes. Este es señal de adopcion, arras de casamiento, y prenda de la vida perdurable. Este es el autor de la gracia, con laqual, el anima q̃ vos recebis por esposa, es vestida de fortaleza y hermosura: para que con lo vno sea agradable a vuestros ojos, y con lo otro terrible a los demonios. Bẽdicto sea aquel dia que tal huesped entro en mi casa (si por ventura a entrado en ella) y bendicta sea la hora en q̃ se abrieron las puertas de mi volũtad para recebillo. Aquel fue dia de mi nacimiento, aquel fue dia de mi salida de Egypto, aquel dia fue para mi pascua de Nauidad, si en el nascio en mi anima el hijo de Dios. Aquel dia fue mi pascua de resurrecion, si en el resucite de muerte a vida. Aquel dia fue para mi pascua de Pentecostes, si en el recebi el Espiritu sancto. Maldiga Iob el dia de su concepcion y nacimiento: porque en el nacio sieruo de peccado, e hijo de yra: yo alabare y cantare por este segundo

gundo dia, y pedire, que siempre viua en mi su memoria, si en el tuuo por bien el Señor sacarme de peccado. Este es el dia en que cantan los angeles por la conuersion del peccador: y se alegra la piadosa muger con la pieça de oro hallada: y haze fiesta el buen pastor por la oueja cobrada: y lloran los demonios por la presa robada. Este es el dia en que el padre eterno recibe al hombre por hijo, y el hijo por hermano, y el Espiritu sancto por su templo, y los angeles por compañero, y toda la corte del cielo por ciudadano. Pues si los angeles cantan en este dia, como callara mi boca? como se enmudecera mi lengua? como no se hinchirã mis labios de alabanças? Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas y alegrias, todos aquellos hazimiẽtos de gracias que los Prophetas y los Psalmos piden a los hombres por la venida del hijo de Dios al mũdo, ha de offrecer el verdadero penitente por el beneficio de su conuersiõ: pues entonces venistes al mundo para el, quando con este llamamiento le aplicastes el mysterio de vuestra venida.

Con qual de vuestros beneficios se podra Señor comparar este beneficio? Grande fue el beneficio de la creacion: porque en aquel me sacastes del no ser al ser. Mas mucho mayor es el de la justificaciõ: porque en el sacays al hõbre del ser de la culpa, al ser de la gracia. En el vno le days ser humano, y en el otro diuino: porque en el vno le hazeys hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No solo es mas justificar al hõbre, que criallo: sino aun es mas que criar cielos y tierra de nueuo: porque todo esto es vn bien limitado y finito: mas la gracia de la justificacion es infinita, por quãto se ordena a vn bien infinito.

Grande es el beneficio que esperamos de la glorificacion (que es hazer al hombre bienauenturado) pero no es menor en su manera el de la justificacion: pues no es menos de peccador hazer lo justo, q̃ de justo, bienauenturado: pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, q̃ de la gracia a la gloria. Tãbien es grandissimo beneficio el de nuestra redempcion. Mas que aprouecharia al hõbre ser redemido, sino fuesse justificado? Este beneficio es la llaue de todos los otros beneficios, sin el qual todos ellos no solamente no aprouecharia, mas antes vendria a ser materia de mayor condemnacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento, si yo por vẽtura soy desta manera llamado (lo qual puedo piadosamente cõjecturar, por ver me por vuestra misericordia libre de las maldades passadas, aunque no lo sepa cierto) suplico os Señor me digays, qual fue la causa porque os mouistes a hazerme tanto bien? Que vistes en mi, porque assi os plugo mirarme con tales ojos? Ninguna cosa auia en mi sino peccados. No os conocia, no os amaua, no os seruia, ni aun me acordaua de vos: hecho estaua vn infierno de tinieblas y de maldades. Pues en q̃ pudistes poner essos ojos amadores de limpieza, para hazerme tanto bien? No puedo Señor dexar de quedar atonito, quando pienso en esto: porque no hallo otra causa, sino vuestra sola bondad. Mas quando junto con esto me acuerdo de otros muchos compañeros que tuue en mis vicios, y como siendo todos malos, y yo mas que todos, dexastes algunos dellos, y tomastes a mi, y me assentastes a vuestra mesa, y me distes a comer de aquel manna ascondido (que nadie conoce sino el que lo a prouado) quando veo, que estando yo y ellos en la carcel de Egypto, a mi por ventura sacastes de alli, para que os siruiesse en vuestra mesa real cõ el calyz de la compunccion, y aquellos sentenciastes, a que fuessen a apacentar con sus carnes a los bueytres infernales: quando esto pienso, quedo tã fuera de mi, que no se como os alabe, ni como acabe de daros las gracias por este bien. No querria sino estarme toda la vida preguntando os: Señor que vistes en mi? q̃ vistes en mi? que vistes en mi? mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

que en los otros? porque assi me llamastes? assi me librastes? assi me recebistes? assi me mirastes (si por ventura soy assi mirado) dexando en su peccado a tantos que eran menos malos que yo? No se q̃ me diga, ni se que me haga, sino daros siẽpre immortales gracias por este beneficio, y suplicaros, que pueda yo de verdad cantar con el Propheta, diziendo: Rompistes Señor mis ataduras: a vos sacrificare sacrificio de alabança, e inuocare vuestro sancto nombre.

Septima consideracion, del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia.

ASsi como vos solo Señor soys el q̃ nos criastes y hezistes de nada, y vos solo nos cõseruays en el ser de natura leza que nos distes: assi vos soy sel que cõ vuestro espiritu nos bolueys a reengendrar en el ser de gracia: y vos solo el que conseruays la gracia que nos days. Porq̃ (como dize el Propheta) Si el Señor no edificare la casa, en vano trabaja el que la edifica: y si el no la guardare despues de edificada, en vano vela el que la guarda: vuestro es el leuantarnos de la culpa, y vuestro el no auer buelto a caer en ella. Si me leuante, vos me distes la mano: y si ahora estoy en pie, vos soys el que me teneys para que no cayga.

Pues quantos beneficios encierra en si este beneficio? Todos quantos buenos propositos e inspiraciones e tenido, beneficios vuestros son. Todas quantas ve zes e vencido al enemigo, y a mis malas inclinaciones, y apetitos, beneficio vuestro fue. Porque como sea verdad, q̃ ninguno pueda, ni aun dezir dignamente IE SVS, sin especial fauor del Espiritu sancto, y q̃ nadie es mas poderoso para hazer vna obra meritoria sin vos, q̃ vn sarmiento para dar fructo, estando apartado de la vid, clara cosa es, q̃ si algũ fructo de buenas obras a nacido deste pobre sarmiento, a sido por virtud de la vid con quien estaua ayuntado. Si alguna vez ayune, por vos ayune: si alguna cosa suffri, vos me hezistes que la suffriesse: y si alguna vez negue mi propia voluntad, vos me ayudastes a que la negasse. Si alguna lagryma derrame, o alguna oracion hize, que os fuesse agradable, confiesso Señor mio, que por vos la hize, y que todas mis obras vos las aueys obrado en mi: y assi por todas ellas os doy gracias y me conozco por deudor de tantas mercedes: quantos seruicios os e hecho en esta vida, si algunos tengo hechos.

Pues que dire de los aparejos que me aueys dado para bien viuir? Quantos predicadores me aueys embiado para que me enseñassen? quantos buenos confessores? quantos buenos amigos y compañeros? quantos buenos exemplos? quantos buenos libros y escripturas, para q̃ me incitassen y despertassen al bié? Porq̃ tal es y tã marauillosa vuestra prudencia, q̃ cõ estar el mundo tan perdido, en ninguna parte (por desierta que sea) faltan muchas destas ayudas para quien os quiere seruir. Y si os deue mucho quien las a tenido, y se a dellas aprouechado, mucho mas os deue el q̃ a aprouechado sin ellas: porque esto nace de auer vos suplido estas faltas, y tomado todos essos officios a vuestro cargo, para que en vos tuuiesse todas estas cosas tanto mejoradas, quanto vos soys mejor ayudador y maestro q̃ todos los otros.

Sobre todo esto quien podra explicar los peligros y males de que me aureys librado, en q̃ pudiera yo auer caydo? No ay peccado que haga vn hombre, q̃ no lo pueda hazer otro hombre. Pues segun esta cuenta los peccados de todos los hõbres, puedo dezir con verdad que son beneficios mios, porque en todos ellos pudiera yo auer caydo, si vos Señor no me huuierades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quantas ocasiones de peccar me aureys escusado, que bastaran para derribarme (pues derribaron a Dauid) si vos no las atajarades conociendo mi flaqueza? Estos beneficios Señor mio como

como son priuatiuos, o preseruatiuos, no se pueden tan claro conocer, aunque no se deuen menos agradecer: pues no es menor beneficio preseruar al hombre del mal, que hazerle bien. Pues quantas vezes o buen IESV aureys vos vsado conmigo desta misericordia? Quantas vezes aureys atado las manos a mi enemigo, para que no me tentasse quãto pudiesse: y si me tentasse para que no me vẽciesse? Quantas vezes lo aureys oxeado y arredrado de mi, para q̃ del todo no me tentasse? Quantas vezes encantastes aquella antigua serpiẽte, para que aunque anduuiesse yo entre biuoras y basiliscos, no me empeciessen? Quãtas vezes anduuistes conmigo en medio de las aguas y del fuego, para que ni las llamas me quemassen, ni me soruiessen las aguas? Quantas vezes en medio de los feruores del mundo, boluistes las llamas de Babylonia en rozio de ayre templado, para que no me abrasassen? Quantas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Propheta: Muchas vezes fuy combatido y trastornado para caer: y vos Señor me recebistes? Y si por mi flaqueza yua a caer, vos poniades alli vuestra blanda y poderosa mano, para que no me lastimasse. Si os dezia que mis pies auian resualado, vuestra misericordia Señor me ayudaua: y segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, assi vuestras consolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo esto dulcissimo Señor, me da grande alegria y admiracion de vuestra bondad, quando me paro a considerar, quantas vezes por mis grandes culpas aure yo merecido que quitassedes vuestra mano de mi, como la aueys por ventura quitado de otros, y no lo hezistes. Porque es cierto que por muchas causas merecen los hombres ser de vos desamparados. Porque el que es soberuio, merece perder vuestra gracia: porque vsa della para su soberuia y vanagloria. El ingrato y desconocido tambien merece perdella: porque no da las gracias que deue por ella. El perezoso tambien la merece perder, porq̃ justo es quitar el talento y la hazienda de las manos del que no sabe aprouechalla. Y tambiẽ el que no se aparta cõ cuydado de los peligros, merece caer en ellos: porque no hazelo que es en si, para que el Señor le libre dellos. Estas son las causas por don de vos Señor muchas vezes desamparays a muchos: por do vienẽ a caer en grã des errores y peccados: de los quales tenemos cada dia rezientes exẽplos. Pues como podre yo creer de mi, que estoy libre destas culpas? Yo muchas vezes me e vanamente gloriado en vuestros dones, y hurtado la gloria que a vos solo se deuia. Yo e sido ingrato a vuestros beneficios, y perezoso, y floxo para aprouecharme dellos, y atreuido y temerario para ponerme en peligros. Por las quales causas merecia muchas vezes ser desamparado: para que mi cayda me diera el pago de mi locura: y a sido tanta y tan admirable vuestra paciencia, que aueys dissimulado mis negligencias, y cerrado los ojos a mis flaquezas. Hasta ahora me aueys suffrido con tan grande piedad y no aueys querido que por vuestra parte faltassen vuestros socorros, aunque de la mia recibiessedes tantos agrauios. Los dolores tambien, y los remordimientos de conciencia que tuuiera, si del todo me desamparara rades, conuierto ahora en gracias, y vozes de alabança, diziendo con el Prophera: Bueluete anima a tu descanso, pues el Señor a vsado de misericordia contigo: porque [illegible] mi anima de la muerte, y lagrymas, y mi la cay

SIGVENSE OTRAS SIETE CONSIDERACIONES, DE las perfecciones diuinas, y de otras muchas razones y motiuos que mueuen al amor de nueſtro Señor.

Conſideracion primera, que trata de la mas principal cauſa de amar a Dios, que es ſu bondad: donde ſe pone vn diſcurſo, en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de juſticia, ſube el hombre al conocimiento deſta ſoberana bondad.

QVando Señor por vueſtra infinita bondad tuvieredes por bien lleuarnos a vueſtra caſa (donde veremos claramente y ſin figuras la hermoſura de vueſtra gloria) no tendremos neceſſidad del eſpejo de las criaturas para conoceros en ellas: porque entonces veremos a vos en vos, y a vueſtra infinita bondad en ſi meſma. Mas ahora q̃ andamos peregrinando por eſte valle de lagrimas, deſterrados de vueſtra preſencia, y de vueſtra dulce compañia, no podemos conocer vueſtra bondad ſino por los effectos y obras della: los quales nos dan teſtimonio de la fuente y abiſmo de donde proceden. Eſta Señor nos conuiene ahora mucho conocer: porq̃ la primera y mas principal cauſa de amor, es la bondad. Porque vos Señor que todas las coſas criaſtes en numero, peſo, y medida, y puſiſtes a cada vna ſus leyes y naturalezas, de tal manera criaſtes nueſtra voluntad, que ſu inclinacion y naturaleza fueſſe amar lo bueno. De manera que aſsi como el objecto de la viſta es el color, y de los oydos el ſonido, aſsi el blãco de nueſtra voluntad, es la bondad. Entre eſta potencia y ella quiſiſtes que huuieſſe vn tan legitimo caſamiento, que nunca ella pudieſſe eſtender los braços de ſu affection a otra coſa: y ſi algunas vezes haze lo cõtrario, y abraçando la maldad, comete adulterio contra la bondad, es porque la engañan con algun falſo color de bien. Deſta inclinacion procede q̃ naturalmente amamos a los auſentes y no conocidos, quando nos alaban ſus virtudes. Pues ſi el objecto de la voluntad es la bondad, y quãto la coſa es mas buena, naturalmente mas merece ſer amada, con que amor ſera razon q̃ ame yo aquel q̃ es infinitamẽte bueno, y cuya naturaleza es la meſma bondad? Vueſtra bõdad Señor es tan grande, quãto es vueſtro ſer: y porq̃ vueſtro ſer es infinito, ella tãbien es infinita.

Verdad es que no auemos noſotros viſto la grãdeza de vueſtra bondad como ella es en ſi meſma, mas toda via vueſtras obras nos dã en alguna manera teſtimonio della, aſsi las de naturaleza, como las de gracia, y como tambien las de gloria. Porq̃ q̃ otra coſa ſon las obras de la creació, y gouernacion, y redempcion, y juſtificació, y glorificacion del hombre, ſino teſtimonios de vueſtra bõdad, y vnas como cẽtellas que ſaltaró aca fuera della. Que es el auer criado todas las coſas, y partido cõ ellas tan liberalmente de vueſtras perfecciones (cõ cada vna de ſu manera) ſino argumẽto de vueſtra bondad y largueza? Que es el cuydado q̃ teneys dellas, proueyendo a cada vna de todo lo neceſſario para ſu mãtenimiento, para ſu defenſion, para ſu medicina, y para todo lo neceſſario de ſu vida, ſino argumẽtos de vueſtra bõdad? Y auiẽdo tanta infinidad de peces en la mar, de aues en el ayre, y de animales en la tierra, y de guſanos de baxo

baxo della, ninguno ay tan pequeño, y tan deſpreciado, de quien tengays oluido, y a quien no proueays de todo lo neceſſario para ſu mantenimiento: y eſto con tan grande prouidẽcia, que haſta vn paxarico no cae en el lazo ſin vueſtra voluntad.

Pero en lo que mas dulcemente reſplãdece la grandeza deſta bondad, es, en la manera de felicidad y contentamiento que diſtes a las mas baxas y viles criaturas del mundo. Veo Señor en el campo a los cabriticos y cordericos como ſe apartan de los padres mas ancianos, y con vn brio y calor como juuenil, ſaltan y corrẽ con marauilloſa ligereza y alegria: y repartidos en ſus pueſtos, imitã en ſu manera las eſcaramuças, y fieſtas de las criaturas racionales. Veo con quanta ligereza los perricos y gaticos juegan, y trepan entre ſi vnos con otros, y los plazeres y alegrias que con eſto reciben. Veo como ſe alegran cantando los ruyſeñores, y las otras aues, hinchiẽdo los ayres de vozes, y dando con eſto teſtimonio del contentamiento con que eſto hazen. Y entiendo por aqui, quanta ſea la nobleza y dulçura de vueſtro coraçon: pues vos Señor ſoys el que las proueyſtes de aquella manera de felicidad y contentamiento. Con eſta meſma alegria diſcurren y hieruen los peces, y juegan los delphines en la mar, y buelan las aues por el ayre: como vemos que lo hazen las golondrinas, y auiones ſobre las tablas de los rios, en bocandoſe por las puentes, y encontrandoſe vnas con otras con marauilloſa ligereza. Entiendo por aqui Dios mio, que tan grãde ſea vueſtra bõdad y ſuauidad, pues no os contentaſtes con proueer de mantenimiento a todas vueſtras criaturas, ſino tambiẽ hinchiſtes ſu ſeno de toda aquella manera de felicidad y alegria de que ſegun ſu naturaleza ſon capazes. Lo vno y lo otro ſignifico el Propheta quando dixo: Los ojos de todas las criaturas eſperan en vos Señor, y vos les days ſu mantenimiento en tiempo cõueniente. Eſtendeys vos la mano de vueſtra largueza, e hinchis a todo animal de vueſtra bendicion, conuiene ſaber, de toda aquella felicidad y alegria de que es capaz ſegun ſu naturaleza. Pues que mayor argumento de bondad, que ver a vn Señor de tan grande mageſtad, el qual ſin pretender intereſſe de nada, por ſola bondad, y realeza de condicion, quiera inclinarſe a tener prouidencia, y ſer como vn mayordomo y deſpenſero de los paxaricos, y de los pececillos, y de los guſanos: y que no contento con eſto, deſcienda tambien a proueerlos de ſus paſſatiempos y recreaciones, dandoles y criando en ellos inclinaciones para tales alegrias? De manera que aſsi como vos Señor teneys no ſolamente ſer, ſino bienauenturado ſer, aſsi quiſiſtes que todas vueſtras criaturas, por baxas que fueſſen, participaſſen en ſu manera de vos: y aſsi gozaſſen de lo vno, y de lo otro: teniendo ſer, y alegre ſer. Pues quié no ſe eſpanta deſta marauilla? quien no conoce por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dulce ſe moſtro a vnas criaturas tan baxas, que el hombre quando las encuentra, les pone el pie encima, y paſſa por ellas? Porq̃ que hombre ay de noſotros, a quien ſe le dieſſe nada, porq̃ la hormiga, o la moſca, o el moſquito eſtuuieſſe contento, o deſcontento, triſte, o alegre? Pues quien no ſe marauillara de que aquel Señor de tãta mageſtad (en cuya comparacion todo el mũdo a penas es vna hormiga) que tuuieſſe tan particular cuydado, no ſolo de la vida de los animalicos, ſino tambiẽ de ſu recreacion, y de ſus plazeres? mayormente no eſperando conocimiento, ni agradecimiento de las tales criaturas. O marauilloſa bõdan, o ineſtimable ſuauidad, o Dios mio, y q̃ deueys tener guardado en el ſeno de vueſtra glória para vueſtros fieles amigos, pues tan particular cuydado tuuiſtes de la felicidad de los guſanos? Como podre yo deſconfiar que faltara vueſtra prouidencia y miſeri-

Pſal. 144.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cordia a los hombres redemidos có vuestra sangre, pues no falta a los animales del campo?

Y si todo esto nos declara la grandeza desta bondad (que es hazer mercedes sin esperar agradecimiento) quanto mayor lo sera perseuerar en hazer mercedes, recibiendo offensas? Porque sabiendo vos Señor, quantas maneras de naciones ay en el mundo, que ninguna cuenta tienen con la gloria, y obediencia que os deuen: antes desacatan y blasphemã vuestro sancto nóbre: y (lo que mas es) dexãdo de adorar a vos (que soys Criador de todo) adoran piedras y palos: y con todo esso proueeys las regiones donde esto passa abundantemẽte de fructos de la tierra, de animales del campo, de peces de la mar, de ricas minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que siruen para la prouision, y regalo, y aparato de los que continuamente os offenden. Esta es aquella bondad y magnificencia, que vos nos declarastes en vuestro Euangelio, diziendo: que vuestro padre communicaua sus beneficios, y el resplandor del Sol para buenos y malos, y embiaua rocio y agua del cielo sobre justos y peccadores. Pues quien no conocera por aqui la realeza y magnificencia de vuestro coraçon: pues soys tan benigno aun para los ingratos y malos? Pues quien no os amara Señor con todas sus fuerças? quien no pondra en vos toda su esperança? quien no se oluidara de si por vos? quien no correra empos de vos al olor destos vnguentos?

§ I.

Y si tanto nos declaran Señor de vuestra bondad las obras de naturaleza, quã to mas las obras de gracia? Si tanto nos predicã della el cuydado que teneys de los brutos animales, quanto mas el q̃ teneys de los hombres? Mas como aya muchas suertes y condiciones de hombres, en aquellos resplandece mas vuestra bõdad y prouidencia, que son mas pobres y miserables. Porque la verdadera grandeza es, ser amparo de los pequeños: y el verdadero poder es, ser muro de los que poco pueden: y la perfecta bondad, es hazer biẽ sin esperança de interesse. Pues quien podra Señor mio explicar el cuydado que vos teneys, y el que nos mandays tener de los pobres, de los affligidos, de los necessitados, y de todas las personas miserables? Que de vezes en la ley, y en los Prophetas, y en los Euangelios nos repetis y encareceys esta encomienda? Que promessas tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan temerosos para quien desto se oluida? Porque medios se podia mas encomendar el cuydado de los pobres, y necessitados, y las obras de misericordia, que con hazer della vn aranzel, para dar o negar por ellas en el dia del juyzio el reyno del cielo? Con que palabras se pudiera esto mas encarecer, que con dezir vos Señor mio: Lo que a vno destos pequeñuelos hermanos mios hezistes, a mi lo hezistes. De que pecho pudieron salir palabras de tanta bondad y misericordia, sino de aquel que es pielago de toda bondad y misericordia? Si las palabras y obras son indicios y testigos del coraçon, qual es el coraçon de dó de tales obras y palabras salieron? Matth. 25.

Pues qual es tambien el cuydado que teneys de los huerfanos, de las biudas, de los estrangeros, y desamparados? Quantas vezes en las escripturas sagradas encomendays el remedio destos? y có que rigor mandays q̃ nadie sea osado de agrauiarlos? En vn solo capitulo del libro del Deutero. hallamos siete vezes encomendado el cuydado y la prouision de los huerfanos, estrangeros, y biudas: donde mandays que ninguno preuierta el juyzio dellos, ni los defraude de su jornal, ni les saque las prendas de casa. Y assi tambien mandays, que quando los labradores segaré sus panes, dexé las espigas que se cayeren para el huerfano, y para el estrangero, y para la biuda. Y la mesma encomienda tornays a repetir, quãdo vindimiaren sus viñas, y varearé sus Deut. 24. Leuit. 19.

sus oliuares: proueyendo en esto como piadoso padre al pobre, al estrangero, y a la biuda. Y como si todo esto fuera poco, vos mesmo Señor (cuyo titulo el ser Rey de los reyes, y Señor de los señores) añadistes a este titulo otro no menos hóroso, q̃ es ser padre de huerfanos, y juez de biudas. O summa bódad, o verdadera grandeza, o entrañas de infinita piedad, y quanto mas amable y admirable os haze esse titulo que el otro. Aquel declara la grandeza de vuestra Magestad, mas este la immensidad de vuestra bódad: de la qual con mucha razon os preciays mas que todos los otros titulos, por clarissimos que sean. Pues a esta bondad señaladamente pertenece fauorecer a los pequeños, amparar a los flacos, tener cargo de los huerfanos, mirar por los estrangeros, y peregrinos, y querer que se les haga justicia poniendo siempre los ojos, no donde espereys interesse (que no preten deys) sino donde mas vieys de vuestra bondad. Psal. 67.

Mas que mucho es que tal tengays el coraçon para con los hombres affligidos, pues aun teneys piedad y compassion de las bestias? En aquel tan misericordioso perdon de los Niniuitas, a los quales estaua ya denũciada sentencia de muerte, respondiendo al Propheta que se quexaua de la salud del pueblo, contra la qual auia predicado, dixistes: Como no perdonare yo a vna ciudad tã grãde, donde ay tantos millares de animas inocentes, y tãta muchedũbre de bestias? O clemẽtissimo, o dulcissimo, o benignissimo Señor, aun essa nueua manera de piedad nos teniades encubierta, que es, apiadaros dever morir vna bestia, y derramar se sangre de vn animal? Hasta ay llega vuestra misericordia, hasta ay se estiendé las entrañas de vuestra piedad. O mil vezes piadoso y misericordioso Señor. Verdaderamente grãde y marauillosa es vuestra bondad, y como dize el Propheta, las misericordias vuestras sobrepujá a todas vuestras obras. Ionæ. 4. Psal. 144.

Sobre todo esto aun nos declara mas Señor la grandeza desta bondad, la misericordia de que vsays con los peccadores: como los suffris con tãta mansedumbre, como los aguardays con tanta paciencia: siẽdo vos offendido, los llamays al perdon: y siendo injuriado, los combidays cõ la paz, y les offreceys la satisfaccion, y aũ la poneys de vuestra casa. Quã presto os dexays hallar, quan presto soys en los oyr, quan piadoso en los recebir, y quan largo en el perdonar. Espantame Señor aquella misericordia de que vsastes con Manasses, Rey de Iudea, a quien despues de tantas y dolatrias, y derramamientos de sangre, y de tantas, y de tan horribles maldades, quando os pidio perdon de sus culpas, no solamente se lo concedistes, mas tambien lo librastes de su captiuerio, y le restituystes en su reyno, y no negastes la salud aq̃l, por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos peccados aquella noble Hierusalem, con vuestro sagrado templo fue assolada y destruyda. 1. Para. 33

Estan grande esta bondad y misericordia, que como dize vno de vuestros sanctos, a ninguno desechays, a ninguno despreciays, a ninguno aborreceys, sino solo aquel que por su locura os aborrece. Y por esto no luego como estays ayrado, castigays, sino aguardays, y hazeys mercedes a los que os prouocaron a yra, si se conuierten a vos Dios mio, y salud mia: yo miserable, yo soy el que os enoge, e hize mal delante de vos: yo prouoque vuestra yra, y merezco vuestra saña. Peque, y suffrisme con paciencia: offendios, y aguardaysme a penitencia. Si me arrepiento, perdonaysme: si buelvo a vos, recebisme: y si dilato la buelta, esperaysme hasta que buelua. Encaminays al errado, combidays al rebelde, esperays al perezoso, y abraçaysle quãdo viene. Enseñays al ignorante, consolays al triste, leuantays le de su cayda, sustentays le despues de leuantado, days os a quien os pide, dexays os hallar de quien

os

Universidad de Deusto
Biblioteca

os busca, abris la puerta a quien os llama.

§. II.

Y si tanto Señor nos declara vuestra bondad el tratamiento que hazeys a los peccadores, quanto mas el que hazeys a los justos, a quien aueys recebido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vuestro reyno: y en los quales señaladamente resplandece la imagen de vuestra bondad? Este Señor es vno de los argumétos, que mas claramente descubre la grãdeza de vuestra bondad. Porque como sea propio del bueno, amar a los buenos, y aborrecer los malos, en quanto malos, necessariamente se sigue, que quãto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tendra a los buenos, y mayor aborrecimiento a los malos en quãto tales. Pues como vos Señor seays, no accidentalmente como nosotros, sino essencialmẽte e infinitamente bueno, y la mesma bondad: que se puede de aqui inferir, sino que tẽdreys infinito amor al bueno, y a su bondad, e infinito aborrecimiento al malo y a su maldad? Pues como el amor sea el primero y el mayor de todos los beneficios, y la rayz y fuente de todos ellos, siendo tã grande este amor que vos Señor teneys a todos los que son verdaderamente buenos, en cuyas animas vos morays, y en cuyas vidas resplandece la imagen de vuestra bõdad y sanctidad: quié podra en pocas palabras explicar la grandeza de los fauores y beneficios, y el tratamiẽto que les hazeys? Cosa es esta, que sin duda sobrepuja todo lo que se puede dezir, y aun todo lo que se puede creer. Creyble sera al que lo a experimẽtado: mas ni esse, ni otro alguno lo podra significar con palabras.

Y dexados a parte otros beneficios y fauores, quien podra explicar la prouidẽcia y cuydado paternal que teneys de vuestros amigos: como los oys en sus oraciones, como los cõsolays en sus tribulaciones, como los santificays, y purificays en sus vidas, como los visitays y alegrays en la casa de vuestra oracion, y finalmente con que linage de honras en vida y en muerte los honrays? Pues estas seys maneras de fauores y beneficios, que declaran el tratamiento que hazeys a las animas puras y limpias, es la cosa que mas mueue los coraçones a desear, amar, y seruir a vn Señor, que assi trata a quien de todo coraçon le ama. Porque assi como la cosa que mas mueue los hõbres a desear seruir a vn gran Principe, es saber q̃ es humanissimo, y liberalissimo, y fidelissimo para cõ todos sus criados: assi los que leyendo la vida de los sanctos, y tratãdo las conciencias de las personas espirituales y deuotas, y viendo todas estas maneras de fauores y regalos, que este Señor les haze, por vna parte se confunden, viendose tan lexos de aquel estado, y por otra se mueuen grandemente a desear seruir, y amar a vn Señor, de quien recibiran los mesmos beneficios, si de todo coraçon se llegaren a el. pues ni es acceptador de personas, ni se puede negar a quiẽ lo busca.

Pues començando por la prouidencia y cuydado, que tiene de los suyos, quien esto quisiere saber, lea los Psalmos, los Prophetas, y las historias sagradas, y vera como la mayor parte de las escripturas diuinas se emplea en declarar esto. Qual es aquella prouidencia que el Ecclesiastico significo, quando dixo: Los ojos del Señor estan puestos sobre los que le temen: el es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo para su defension, amparo contra el calor del estio, sombra en el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en sus caydas: el es el que leuanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que les da salud, vida, y bendicion. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: o por mejor dezir del Espiritu sancto. Pues que mas auia que dezir? y que mas ay que el coraçõ humano pueda esperar, ni desear? Quien no tendra por ricos y bienauenturados a los q̃ comprehenden esta tan general, y tan grande bendicion? y quien no desseara ser deste

Ecclesi. 34.

ste numero, porque le quepa parte deste thesoro? Pues que prouidencia es aquella que el mesmo Señor declaro y prometio por el Propheta Zacharias, quando hablãdo de los suyos, dixo: Quien a vosotros tocare, tocarme ha en la lumbre de los ojos. Auia mas que prometer? Mucho fuera si dixera: El que a vosotros tocare, tocara a mi: y no parece que auia mas q̃ dessear. Pero a esto hallo el Señor que añadir, quãdo dixo: Tocar me ha en la lũbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promesa del Psalmo q̃ dize: A sus angeles tiene Dios mandado que te traygan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en vna piedra. Ni es menos lo q̃ por vna parte dize el mesmo Propheta, que tiene el Señor contados todos los huessos de los suyos: y que vno solo no sera maltratado: y lo que por otra dize el Euangelio, que tiene contados todos los cabellos de sus cabeças: para que ni vno les sea quitado. No se q̃ mas especial, ni mas menuda prouidencia se puede pintar que esta: la qual a cada passo se promete en las escripturas sanctas? Pues quié no desseara morir por amor de vn Señor, que tal cuydado tiene de sus amigos, y quié no trabajara por ser vno dellos?

Zacha. 2.

Psal. 90.

Psalm. 33.

Matth. 10.

Y aunque todas las historias sagradas esten llenas de exemplos, en los quales se vee claro el cumplimiento de estas promesas: pero de los mas señalados y admirables me parece el de Tobias: de cuya consolacion y remedio tuuo el Señor tal prouidencia, que embio vn Angel del cielo, y no de los menos principales, en figura de caminante: para que acompañasse su hijo en vn camino largo, y anduuiesse con el todo este tiempo de meson en meson, y de ciudad en ciudad, por todas las ventas y posadas del camino, comiẽdo y beuiendo (a lo que parecia por defuera) con el, y tratandolo, y cõuersandolo familiarmente como vn caminante con otro. Y despues de casado por su mano el moço muy honrada y ricamente, tomasse el a cargo los camellos del suegro, y como vn arriero fuesse con sus bestias a cobrar el dinero que se le deuia: y desta manera casado, y rico, sano, y saluo, lo traxesse a la casa de su padre, y abriesse los ojos al sancto ciego, y le diesse perpetua materia de alegria, y descanso toda la vida. Pues quien no conocera por aqui el amor grãde que este Señor tiene a sus sieruos, y el cuydado y prouidencia mas que paternal que tiene dellos: pues de tales inuenciones vsa para consolarlos y proueerlos? y quien aura tan ciego, y tan enemigo de si mesmo, q̃ no trabage por amar este Señor con todo su coraçon: y viuir de tal manera, que merezca estar debaxo de las alas y amparo de tal prouidencia?

De las oraciones de los justos.

§. III.

Pues que dire de la presteza, que Señor teneys en oyr sus oraciones, y cũplir sus peticiones? y quantas vezes prometeys esto en las escripturas sagradas, para vencer con esto nuestra incredulidad y desconfiança? En vn lugar dezis. Que padre ay tan duro, que pidiendole su hijo pan, le de vna piedra: y pidiendole vn hueuo, le de vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos, soleys hazer bien a vuestros hijos: quanto mas vuestro padre que esta en los cielos, dara el espiritu bueno a quié se lo pidiere? Y en otro lugar: Pedid y recibireys: buscad y hallareys: llamad, y abrir os han. Porque todo aquel que pide, recibira, y el que busca, hallara, y al q̃ llamare, abrir le han. Pues aun mucho mas declaran esto aquellas diuinas palabras, que el Señor dize por san Ioan: en las quales parece auer abierto de par en par las puertas de su misericordia a todos sus amigos, quando dixo: Si permaneciere des en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieredes, pedireys: y hazer se ha. Pudiera por ventura el coraçon humano (si le dieran a escoger) pedir merced mas vniuersal,

Luc. 11.

Ioan. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sal, donde a la volútad del hombre se da libertad, para que pida lo que quisiere: y Dios interpone la verdad de su palabra, para cumplirlo. Todas estas son promessas del Euangelio, y no son differétes las de los Prophetas. En vn lugar dize Dauid: El Señor hara la volútad d' los q̃ le temen, y oyra sus oraciones, y saluarlos ha. *Psal. 144.* En otro dize: El Señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. *Psal. 33.* En otro dize: Mira el Señor en la oracion de los humildes, y no desprecio los ruegos dellos. *Psal. 101.* A este mesmo tono canta el Propheta Isaias, quando despues de auer declarado, cõ que genero de virtudes se sirue el Señor, promete al q̃ con ellas le siruiere, diziendo: Entonces inuocaras el nõbre del Señor, y oyrte ha: llamarle has, y respõderte ha, diziendo: Veisme, aqui estoy presente. *Isai. 58.* Y como si esto fuera poco, vos mesmo Señor añadis otra mayor presteza, tratando de vuestros sieruos: quando por el mesmo Propheta dezis: Antes que me llamen, los oyre: en el mesmo tiempo q̃ estuuieren llamãdome les acudire. *Isai. 65.* Muy duro es por cierto Señor y muy ciego el que con tales palabras y promessas no acaba de entender la grandeza de la bondad y misericordia que teneys para con vuestros sieruos, y no trabaja y muere por ser vno dellos.

De la verdad destas promessas dan testimonio las vidas de los sanctos, y entre muchos exemplos que para esto se pudierã alegar, traere algunos q̃ al presente se me offrecen: nuestro padre S. Domingo, como dixesse a vn familiar suyo, q̃ nunca auia pedido a nuestro Señor cosa que le negasse, oyẽdo esto el amigo respondiole: Pide pues a nuestro Señor al maestro Conrado, q̃ es hombre de grandes letras y vida, porque importara esto mucho para la fundacion de tu orden. El sancto varon tomo esto a cargo, y la noche siguiente pidiolo a nuestro Señor, y otro dia por la mañana, començandose el hymno de prima. Iam lucis orto sydere: entro aquel insigne varon por el cõro, y echãdose a los pies del sancto, pidio el abito de su orden: en la qual viuio y perseuero sanctissimamente toda la vida. Pues quien no conocera por aqui la benignidad, y suauidad del Señor para cõ los buenos, y quan prompto y aparejado esta para oyr sus oraciones, y effectuar sus buenos desseos? Pues que dire de la presteza con que oyo la oracion de la virgen sancta Escolastica, hermana de sant Benito: la qual estando platicando dulcemente con el sancto hermano de las cosas de Dios, y llegandose ya la hora de la noche, en que el sancto se despedia, para boluer a su monasterio, y rogandole instantemente la virgẽ, que se quedasse alli aquella noche para continuar la platica, como no pudiesse acabarlo con el, no hizo más que dexar caer el rostro entre las palmas de las manos, y hazer oracion a Dios, quando a deshora se reboluieron los cielos, y se leuanto tan grãde tempestad de toruellinos y relampagos, que el sancto fue forçado a perseuerar toda aquella noche hasta la mañana en la platica començada. No se cierto, de que primero me aya aqui de marauillar, o de la presteza con que aquella infinita bõdad acude a hazer la volũtad de los suyos, no solo en la cosas de necessidad, sino tambien en las de su gusto y consolaciõ: o de la confiança desta sancta virgen, que en tã breue espacio, y con tan breue oracion espero, que el Señor rebolueria los cielos, y los elementos, para darle aquella consolacion? Que prendas tenia aquella anima sancta desta soberana bondad, y q̃ señales tan grandes del amor para con ella: pues en tan breue espacio espero sin alguna duda, alcançar todo lo que queria? Que mas pudiera esperar vna esposa de su esposo, o vn buen hijo de vn padre muy amado?

Ni arguye menor confiança que esta, la de sancta Caterina de Sena: a la qual pidiendo su confessor que le alcãçasse perdon de sus peccados: y prometiendoselo ella

ella, y demandando el vna bula de esso, y la bula era vna grande contricion dellos, la virgen le prometio lo vno y lo otro. Y el dia siguiente, fue tanto el dolor que dellos recibio, que el coraçon se le partia de dolor.

Pues que dire de la cõfiança de sancta Dorothea? A la qual dando a escoger el tyranno, o adorar los ydolos, o morir cõ crueles tormentos, la virgen respondio, que queria morir para yr a coger rosas y mançanas en el vergel de su esposo. Y dada contra ella sentencia de muerte, vn official del tyranno llamado Theophilo, escarneciendo de la virgen, dixole: Dorothea, quando estuuieres cõ tu esposo, imbiame de essas rosas y fruta, que dezis que ay en el. Ella le prometio de hazerlo assi, y acabandola de degollar, vino luego vn Angel, en forma de vn niño muy hermoso, y traxole vn cestico de rosas y fruta, diziendole: Esta fruta te imbia Dorothea del vergel de su esposo. Esto acaecio por el mes de Hebrero. De lo qual espantado con mucha razõ Theophilo, luego se hizo Christiano, y vino a morir por la fe de Christo. Mucho es de marauillar qualquier obra destas, y mucho nos declara, de quã presta y aparejada esta aquella infinita bondad, para hazer todo quanto le piden los buenos. Pero esta confiãça tan grande que ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas desta bondad, de lo que por estas obras se descubre. Porque que prẽdas, que muestras y declaraciones de la bondad y amor de Dios, para cõ ellos deuen tener: quando con tanta facilidad y verdad, y seguridad prometen lo que es propio de Dios? Lo qual en ninguna manera podrian hazer sin auer precedido grandissimos argumentos y testimonios, assi de aquella immensa e infinita bondad, como de la familiaridad y amor, que les a mostrado. Destos exẽplos podriamos traer otros innumerables, de que estan llenas las historias de los sanctos, mas esto basta para la breuedad deste discurso.

§. IIII.

Y si esta bondad y prouidencia no se puede Señor dignamente declarar, quien explicara la que teneys para con ellos, quando estan por vuestro seruicio maltratados y atribulados? Porque el seruicio que en este tiempo os hazẽ es mayor, y la necessidad mas vrgente. Y como sea propio del verdadero y fiel amigo acudir al tiẽpo de la mayor necessidad, aqui es, dõde vos fidelissimo Señor acudis con mayores fauores y socorros. Muy a la clara nos enseña esto vuestro Apostol, quando despues de passadas grandes tribulaciones dize: Bendicto sea Dios, y el padre de nuestro Señor IESV Christo, q̃ nos consuela en todas nuestras tribulaciones de tal manera, que podamos nosotros cõsolar a todos los atribulados con las exortaciones y consolaciones con que el nos consuela. Porque assi como crecen las tribulaciones q̃ passamos por Christo, assi crece la consolacion por el mesmo Christo. *2. Cor. 1.* Y a este mesmo tono dize Dauid, que conforme a la muchedumbre de los dolores que padecia su coraçon, assi tambien era la de las consolaciones que recebia de vos. *Psalm. 93.* Y en otro lugar. La salud (dize el) de los justos procede del Señor, y el es su defensor en el tiempo de la tribulaciõ: y ayudarlos ha en este tiempo, y librarlos ha, y defenderlos ha. porque pusieron su esperança en el. *Psalm. 36.* Pues quien por tales exẽplos (que son como vnos viuos retratos y espejos de la diuina bondad y prouidencia) desea entẽder algo della, despues de auer leydo los exemplos de las historias sagradas, lea tãbien las batallas d' los martyres: y alli vera las grandezas y marauillas desta diuina prouidencia. Porque no resplandece tanto en el espejo la figura del que en el se mira, como aqui reluze la bondad, la suauidad, la fidelidad deste Señor: no solo esforçando a los que padecian con increyble fortaleza y conitãcia, mas ayudandolos con clarissimos y euidentissimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego, otras amansaua

los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los leones y las bestias fieras, otras alumbraua sus carceles, sanaua sus llagas, restituyales muchas vezes los miembros cortados, o despedaçados, vestia sus cuerpos desnudos, dauales poder para hazer milagros, imbiaua los angeles, para q̃ alimpiassen la sangre q̃ corria de sus heridas, y lo que mas es, conuertia con estas marauillas a los mesmos verdugos, q̃ los atormentauan. Y assi leemos que auiendo Iosias acusado y traydo preso al Apostol Sãctiago ante el Rey Herodes, y lleuãdolo ya el mesmo a degollar, viendo vn milagro que el Apostol hizo en el camino, se conuertio a la fe con tan grande constancia, que juntamente con el Apostol murio por ella. En lo qual marauillosamente resplãdece la bõdad y misericordia de nuestro Señor: pues infundio fe, y espiritu de martyrio, a quié tenia merecido vn grande infierno. Pues quiẽ leera el martyrio de sancta Ynes virgẽ de treze años, y mucho mas el de sancta Catalina d̃ diez y ocho, que no quede espãtado de ver las marauillas que este Señor obro con esta virgen en la batalla de su martyrio? Imbiaua le de comer con vna paloma estãdo en la carcel, visitola el mesmo Señor y esposo suyo, esforçandola a padecer, hizo pedaços la rueda de sus nauajas, prometio con voz del cielo especial fauor a los que honrassen su passion, hizo que al tiempo que la degollaron, corriesse leche en lugar de sangre, para mostrar la blãcura de su pureza virginal, mando a los angeles que tomassen luego su cuerpo y lo sepultassen en el monte Sinay, donde el dio la ley a Moysen, y quiso que de su sepultura manasse olio medicinal: y lo que mas es de marauillar, diole tanta sabiduria y eloquencia, que conuirtio a la emperatriz, muger del tyranno que la martyrizaua, y a Porfirio Capitan general de su exercito, y a dozientos soldados con el: y lo que mucho mas es de marauillar, de tal manera conuencio con sus palabras y sabiduria a cinqueta Philosophos escogidos de todas partes, q̃ les hizo condenar la secta de los Gentiles, y recebir la fe de Christo nuestro Señor, y morir por ella muerte tã gloriosa y miraculosa, que echados en vna grãde hoguera, de tal manera murierõ, que assi sus cuerpos como sus vestiduras quedaró enteras, sin que ni vn solo pelo se quemasse. Pues quanto se declara por este exemplo el cuydado y prouidencia que nuestro Señor tiene de los suyos en sus trabajos? Pues desta singular prouidencia hallara infinitos exemplos, quien leyere las vidas de los martyres.

De la pureza de vida de los sanctos.
§. V.

Y no menos se declara esta soberana bondad con la pureza de vida de los sanctos, que es vn singular don de Dios, y argumento clarissimo de la prouidencia q̃ tiene dellos. De los quales muchos, viuiẽdo en carne mortal y mal inclinada, en medio de todos los lazos y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perseueraron toda la vida sin cometer vn solo peccado mortal: como el sancto Iob cõfiessa de si mesmo. Mas no solo el sino tãbien otros muchos sanctos, como fue nuestro glorioso padre sancto Domingo y sancto Thomas de Aquino, y sancta Catalina de Sena, y otros tales, que dẽde su niñez se consagraron a Dios. Y hasta en las hezes destos tiẽpos en que viuimos, tiene nuestro Señor muchos sieruos y sieruas, los quales viué cõ tanta pureza e innocẽcia, q̃ tiẽblan de qualquier culpa, por pequeña q̃ sea: porq̃ (como dize S. Bernar.) la lũbre y fuego del Espiritu sancto haze q̃ ni vna pagica muy liuiana se dexe de ver cõ esta luz, ni de quemar con este fuego. *Bernar.*

Nada desto se puede cumplidamente explicar con palabras como ello es. Pero mucho menos se puede ni declarar, ni entender la grandeza de las alegrias espirituales, y consolaciones con que el Espiritu sancto cõsolador suele visitar, alegrar, esforçar, y alumbrar a sus familiares amigos en la casa de su oracion. Porq̃ que palabras bastan para declarar, qual sea el impetu

petu de aquel rio q̃ alegra la ciudad de Dios? y aq̃l arroyo de deleytes de donde les da de beuer? y aquella abundancia de gozo y alegria que athesora en sus coraçones, acrecentando cada dia deleytes a deleytes, alegrias a alegrias, y lumbres a lũbres: de los quales nacen essas mesmas alegrias? Porque esto es lo que el promete a los suyos por Isaias, quãdo dize, que hinchira sus animas de resplandores, de los quales procedẽ aquellas admirables consolaciones que el les promete por el mesmo Propheta con las mas dulces y amorosas palabras que se pudiera prometer. A mis pechos (dize el Señor) sereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare: de la manera que halaga la madre a vn hijo chiquito, assi yo os consolare, y en Hierusalem sereys consolados. Pues que cosa se pudiera dezir mas blanda, ni mas dulce que esta? Y pues vos Señor no soys como los hombres, que son largos en palabras, y cortos en las obras, sino antes al reues: porque a mucho mas se estienden vuestras obras, que vuestras palabras, que se podra esperar de quien tales palabras nos tiene dadas?

Isai. 58.

Isai. 66.

Pues esta es Señor mio vna de las cosas q̃ verdaderamente mucho declara la grandeza de vuestra bondad, ver el tratamiento que hazeys a vuestros familiares amigos, aun en este lugar de destierro, y valle de lagrymas, siendo muchas vezes personas viles, y despreciadas en quié el mundo no pone los ojos. A los quales os communicays muchas vezes con tanta largueza, y tratays con tanta dulçura, y visitays con tantas cõsolaciones, que muchas vezes no puede suffrir la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta suauidad. Por donde son compelidos a dezir, lo q̃ aquel sancto Efren anegado cõ el mar de vuestras cõsolaciones, dezia. Señor Dios mio, apartaos de mi, porq̃ no puedo suffrir la grãdeza de vuestra suauidad. En lo qual se vee quã dulce, quã benigno seays para con los pobres y humildes: pues desta manera tratays a los que el mundo desprecia. Y por aqui tambien se vee, cõ quanta largueza se cõmunica a los hombres vuestra bondad: pues no se limita esta dadiua por parte de quien la da, sino por la estrechura de quien la recibe: porque mucho mas diera, si hallara vaso que hinchir, quien da hasta que no puede caber. Y auiendo tantos principes y monarchas en el mundo, a quien adora el mesmo mundo, escosa mucho para considerar como passays Señor por ellos, sin hazer caso dellos (quando por su soberuia no lo merecen) y venis a parar a vna pobre choça, donde esta vna anima pura y limpia, para tener alli vuestros deleytes con ella. Pues q̃ tanto Señor declara por aqui vuestra summa bõdad? Si viessemos vn grande Monarcha del mundo, el qual estando en su casa real, cercado de todos los principes de su corte, quitadas las goras, y cõ mucho acatamiento delãte del, si viesse al cabo de la sala vn pobrezico labrador, que le viniesse a pedir justicia, o lymosna, luego a la hora dexados los grãdes, fuesse a recebir aquel pobre: y puestas las manos sobre sus ombros, y mirandole con vn rostro sereno, le diesse muy larga audiencia, y le mãdasse hospedar, y proueer de todo lo que pedia: que diriamos del principe que esto hiziesse? Diriamos que era el mas justo, mas humano, y mas valeroso de todos los principes: pues assi se hazia temer de los poderosos, y se humanaua con los humildes. Pues quanto es mas admirable la bõdad y grãdeza deste Señor, que passa tan de claro por los soberuios y altiuos, y por otra parte viene a aposentarse en casa de la vegezica, del pobre, del innocente, y del humilde, sobre quien el mundo pone los pies: y alli tiene su habitacion, alli sus regalos y deleytes cõ el? O nobleza infinita, o suauidad immensa, o verdadera grandeza, o bondad ineffable, o Señor, y quan de verdad se muestra aqui, quã amador soys de los buenos, pues desta manera los tratays y consolays!

Pues que dire de como os preciays de

Universidad de Deusto
Biblioteca

ellos y en vida y en muerte los honrays?
Exod. 3. Que mayor honra que dezir vos, yo soy Dios de Abrahã, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Este es mi nombre para siempre, y este mi memorial de generacion en generacion. Bien pudierades Señor intitular os Dios de los cielos, y de la tierra, y de la mar, y c̃ todo esto tuuistes por mas illustre titulo llamaros Dios de tres hõbres buenos, que Dios de tierra y cielos: porque esto declarauan mas la grandeza de vuestra bondad: y porque realmente mas vale vn hombre bueno que todo este mundo visible: pues a todo el hezistes para seruicio y vso de los buenos. Y pareciendo vna vez el principe deste mundo delante de vos, diziendo, que auia rodeado toda la tierra, donde tantas grãdezas y marauillas auia visto, por ninguna dellas preguntastes, sino por vn hõbre simple, y recto, que auia en ella, que se llamaua Iob. Esto tambien Señor declara vuestra bondad, y el paternal cuydado que teneys de todos los buenos: pues entre todas las grandezas del mundo, no ay en vuestros ojos otra grandeza porque preguntar, sino esta.
Iob. 1.

Pues que lengua explicara las honras con que los honrays aun en este mundo, queriendo que hasta las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedaçuelos de sus pobres vestiduras sean reuerenciadas, y tenidas en grande veneracion? S. Gregor. escriue, que la Emperatriz de Constantinopla (que era como señora del mundo) le embio a pedir con grande instancia la cabeça del Apostol S. Pablo, con muy differente coraçon cierto del que tenia Herodias, quando pidio la de sant Ioan Baptista. Y el sancto Pontifice le respondio, que en ninguna manera podia despojar a Roma de tan gran thesoro: mas que le embiaria en lugar della, vna joya muy preciosa: que era vn poquito de la limadura de la cadena con que el sancto Apostol estuuo preso en poder de Neron. Pues que mayor honra puede ser para vn hombre, que como official mecanico viuia por el trabajo de sus manos, q̃ leuantarlo Dios a tan grande dignidad, que los monarchas del mũdo tuuiessen por gran thesoro, vn poquito de hierro por auer tocado en sus miembros? y que honra tã bien aquella q̃ escriue S. Lucas del mesmo Apostol, que su sudario, y qualquier hãdrajo de su cuerpo sanaua todas las enfermedades del mundo: de manera q̃ dispensaua Dios en las leyes de naturaleza, por amor de vn harrapo que auia tocado en el cuerpo de su sancto.

Y no solo honro desta manera las reliquias de sus Apostoles, mas cada dia haze esta mesma honra a los poluos y hãdrajos de sus amigos: de cuyos milagros estan llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros de la vida de sant Bernardo, escripta por tres insignes autores: los quales fueron testigos de vista de sus virtudes, hallara, que passan de doziẽtos y sessenta milagros los que en ella se cuentan: y entre ellos se escriue, que vn Obispo de vna ciudad de España hizo saber al sancto varon, que padecia continuamente vn grandissimo dolor de cabeça: al qual el sancto embio vn bonete suyo: y poniendole el Obispo en su cabeça, tuuo tanto respecto el Señor de todo lo criado a que aquel bonete auia tocado en la cabeça de su sieruo, que en esse instante le dio perfecta salud. Y lo que mas es, auiendo vna vez cenado el sancto varon en casa de otro Obispo (que tenia bien conocida la santidad deste bienauenturado padre) mando guardar el plato en que el sancto auia cenado. Y acabo de cierto tiempo, padeciendo el vna rezia enfermedad, mando que le diessen de comer en aquel plato, y luego en esse punto se hallo sano. Iuzguen pues por este exemplo los hombres, en que precio tiene aquella summa bõdad a los buenos: pues quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengan especial acatamiẽto y respecto, no solo a sus personas, no solo a los handrajos de sus cuerpos, sino a las vasijas, en que alguna vez

vez comieron. Y conforme a estos exemplos, hallaremos a cada passo otros innumerables en las historias de los sanctos: Los quales nos han de ser vnos viuos retratos y espejos claros, en que veamos la immensidad de la bondad de nuestro Señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honras, con que los honra. Este es el principal fructo que se ha de sacar desta sancta leccion: porque sin duda mucho mas resplandece la hermosura de la diuina bondad en el tratamiẽto que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo este mundo criado.

Y como si todo esto fuesse poco, acrecentastes les Señor otra nueua honra: porque no solo honrays a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Porque
Exod. 20. vos mesmo dixistes: Yo soy Dios, zelador de las animas, que vso de misericordia con los que me aman, hasta la millesima generacion: Assi Señor lo dixistes, y assi lo cumplistes con Dauid, con Abraham, y con su hermano Loth, y cõ otros muchos amigos vuestros: a cuyos hijos y decendientes hezistes muy especiales mercedes (aunq̃ algunos dellos eran idolatras y malos) por respecto de sus padres q̃ fueron buenos. Lo qual manifiestamente declaro aquella celestial Cãtora en su Cantico, quando dixo: La misericordia del Señor corre de generaciõ en generaciõ eternalmẽte sobre aq̃llos q̃ le temen.
Luc. 1.

§. VI.

Pues que tan grande sea la bõdad que se nos descubre por estas obras de gracia, de que hasta aqui auemos tratado, las historias y vidas de los sanctos en grande parte lo declaran. Porque alli se vera cumplido y verificado todo quãto aqui auemos dicho de la prouidencia que el Señor tiene de sus amigos, y de la manera q̃ se acõ ellos. Mas entre todos estos exemplos no apũtare mas que solos dos, de dos mugeres, vna peccadora, y otra innocẽte: vno antiguo, y otro nueuo: vno de Maria Magdalena, y otro de S. Catalina de Sena. Pues que cosa mas admirable que los fauores y beneficios que el Señor hizo a esta sancta peccadora del Euangelio, despues de su gloriosa resurreccion? Que mayor marauilla que estar vna muger en vna montaña treynta años: y passar todo este tan largo espacio de tiempo sin comer y sin beuer? y lo que mas es, que cada dia fuesse leuantada siete vezes en el ayre por mano de los Angeles a oyr los cantares y melodia dellos: y por ellos mesmos fuesse restituyda en su propio lugar? Pues a quien no pondra espanto y admiracion esta tã estraña nouedad para con esta sancta muger?

Mas los fauores y muestras de amor que descubrio a la virgen S. Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras: sino es leyendo toda la historia de su vida, que escriuio su confessor varon religiosissimo: que despues fue general de toda nuestra orden: el qual supo mucho de lo que escriuio de la boca de la mesma virgen: y de mas desto, el affirma con solenne juramento la verdad de todo lo que escriue. Muchos son los argumentos de la diuina bõdad: y el mayor de todos es auerse hecho Dios hombre por amor de los hombres, y padecido muerte por ellos: y vnos le mueuen mas con vnos, y otros con otros, segũ la disposicion y deuoció de cada vno. Mas yo confiesso que vno de los que hasta ahora mas me han espãtado, y mayor conocimiẽto me han dado desta soberana bondad, y del grande amor que este Señor tiene a las animas puras y limpias, es, ver lo que hizo con esta sancta, y las inuenciones quotidianas de fauores y regalos, con que la visitaua y trataua. Porque vna vez le saco el coraçon del cuerpo, y lo tuuo tres dias en su poder: y despues se lo puso en su lugar: otra se desposo cõ ella en presencia de la sacratissima madre suya, y de otros sanctos: otra por auer ella beuido vn breuage amarguissimo, siruiẽdo a vna enferma, le aparecio y le dio a beuer vn licor celestial de la llaga de su sacratissimo lado: otra vez por

Universidad de Deusto
Biblioteca

auerse ella desnudado de vna tunica, para dar a vn pobre, le traxo el mesmo Señor otra tunica con que nunca sintiesse frio ni calor, inuierno ni verano: otras vezes le dio a sentir parte de todos los dolores y tormentos que auia padecido en su sacratissimo cuerpo. Y lo que excede toda admiracion, el mesmo Señor rezaua las horas canonicas con ella, como vn clerigo có otro: lo qual es cosa, que si la mesma virgẽ no lo dixera, parece que faltara la fe humana para creer cosa tan nueua, y tan admirable, y de tanta familiaridad con Dios. Pues que dire de sus grandes reuelaciones, y de la efficacia de sus oraciones? q̃ de los peccadores obstinados, que ella conuirtio? que, del passar tanto tiempo sin comer otro manjar q̃ el sanctissimo sacramento: como el Papa Pio segundo da testimonio en la bula de su canonizacion? que, de los extasis y alienaciones de sentidos que padecia todas las vezes que comulgaua: donde no falto vna persona maluada que le hinco vna aguja por la planta del pie, lo qual ella no sintio mas, que si fuera de piedra marmol? Pues los milagros que se hizieró los tres dias que estuuo su sancto cuerpo sin sepultar, quien los cõtara? Porque en la bula sobredicha, entre otras cosas se cuenta, que no pudiendo vna doliente llegar a su sancto cuerpo por la mucha gente que alli estaua, tomando vna toca della: y lleuando la de mano en mano a tocar el cuerpo, y boluiendo la a la doliente, fue luego sana. Pues quien quiera que tuuiere ojos, para saber mirar todas estas marauillas, luego entendera quan incomprehensible sea el amor que nuestro Señor tiene a las animas puras y limpias: pues assi las trata, assi las honra, assi las abraça, y regala, assi las purifica y sanctifica: assi las leuanta sobre los cielos, assi oye sus oraciones, assi trata tan familiarmente con ellas, y les da parte de sus secretos, y les haze en todo la voluntad. Pues quien esto considerare, por vna parte se marauillara de ver como aquella soberana magestad se inclina tan familiarmente a vna cosa tã baxa como el hombre: y por otra parte dexara de marauillarse, considerando que no se podia esperar menos de aquella infinita, immensa, e incomprehẽsible bondad: sino que tal como este sea el amor que tiene a los buenos, y tal el trato y cõmunicacion que tiene con ellos. Esta razon bien considerada declara la grandeza del amor, que esta summa bondad tiene a las animas puras y limpias: mas ningun genero de palabras ay bastantes para declarar esto en el grado que es: por que en las cosas humanas, quãdo vemos vna persona hazer todos los extremos del mundo por otra, solemos dezir que esta enhechizada, o que a perdido el seso, o tal que cosa, con que en alguna manera declaramos la grandeza de aquella passion. Mas como nada desto pueda caber en aquella infinita bondad y pureza, no tenemos vocablos para significar la grãdeza deste amor, y de los grãdes fauores y regalos que este Señor haze a sus familiares amigos. Y por esso paramos en dezir, q̃ no se puede creer menos de la infinita bondad, sino que ame con infinito amor a los buenos, y que cõforme a esto sea el tratamiento que les haze.

Y si estos fauores que pertenecen a los bienes de gracia tanto nos descubren Señor vuestra bõdad, que haran los bienes de gloria? Si desta manera tratays a vuestros amigos en este valle de lagrymas, como los tratareys en el paraiso de vuestros deleytes? si assi los alegrays en el camino, como los alegrareys en su patria? si assi los consolays en el lugar de su captiuerio, que hareys en el lugar de la libertad? Si assi son regalados quando hazen penitencia, que sera quando cojan los fructos della? Si assi duermẽ y reposan en vuestro seno, quando andan armados en la guerra, que sera quando dexen las armas, y gozen de los triumphos de la victoria? Pues qual sera Señor la bondad q̃ alli les descubrireys, quando esteys ya segu-

seguro que no se alçaran a mayores, ni se enuaneceran con el fauor? Alli les mostrareys vuestro diuino rostro, alli llamareys a cada vno por su nombre, alli los assentareys a vuestra mesa, y les dareys a comer de vuestro plato, alli los hareys vna mesma cosa con vos, alli les dareys parte de todos vuestros bienes: es a saber de vuestra gloria, de vuestra hermosura, de vuestra diuinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienauenturança: y assi sereys todo en todos ellos. Alli quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia, estenderan sus lenguas en vuestras alabanças, y có el Propheta cantaran: Alaba Hierusalem al Señor, y alaba Sió a tu Dios: porque fortifico las cerraduras de tus puertas, para que gozes de perpetua y firme seguridad. Alli es dõde claramente se conoce la grandeza de vuestra bondad, y dõde sin cessar dan vozes aquellos celestiales cantores, diziendo: Sancto, Sancto, Sancto es el Dios de los exercitos. Psal. 147.

Mucho se nos descubre Señor vuestra bondad por la grandeza desta gloria, có que galardonays los buenos: y por el amor y buen tratamiento, que les hazeys en esta vida: y no menos se descubre esto mesmo por el aborrecimiento que teneys a los malos, y por la grandeza de la pena que les teneys aparejada en la otra. Porque del mesmo principio de donde nace el amor inestimable para con los buenos, nace tambien el aborrecimiento para con los malos, que es vuestra immensa e infinita bondad: a la qual pertenece amar y fauorecer summamente la bondad, y aborrecer y castigar seueríssimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas y castigos espantosos que mandays denunciar a los malos por los Prophetas, aunque mueuen nuestros coraçones a temor, no menos los mueuen a amor, pues no solamente nos dan testimonio de vuestra justicia, mas tambien lo dan de vuestra bondad, pues tan grande indignacion e yra como alli mostrays contra la maldad, nos da claro a entender quan grande sea vuestra bondad, y quanto deua ser amada.

Mas que dire? que no solo este odio cõtra los malos nos dize esto, mas tambiẽ la pena eterna del infierno que les teneys aparejada, porque la cosa mas espantosa que ay a juyzio humano, es, castigar cõ pena eterna culpa temporal: y que con todo esto no quede sufficientemente castigada. Porque como vos Señor seays vn abysmo de misericordia, como soys copioso en el galardonar, assi soys piadoso en el castigar. Porque siempre es mayor vuestro galardon que nuestros seruicios, y vuestro castigo menor que nuestros peccados. Pues de donde nace que vn castigo por vn cabo tã terrible, y por otro tan prolixo como el del infierno, se diga que es no solamente justo, sino tambien corto y escasso por vna culpa temporal, sino porque es tan grande y tan incomprehensible vuestra bondad, que peccar contra ella no se castiga dignamente, ni con eterno tormento. Pues que tal sera aquella bondad, cuya offensa aun no queda sufficientemente castigada con pena infinita? O summa bondad, o ineffable bondad, que tu sola justificas esta ley, y tu grandeza haze pequeño este castigo, porque ella es tan grande, que no ay pena que baste para castigo de quien la offendio.

Sobre todo lo dicho no parece que se podra añadir mas argumentos y testimonios desta soberana bondad: mas es cierto que todo esto a penas es vn punto en comparacion de lo que esta bondad se nos declara por el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque todo esto fue communicarnos Señor todos los bienes que fuera de vos se nos podian cõmunicar, que eran bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Confiesso Señor q̃ por estas tres ordenes de bienes, no ay fuera de vos cosa que no nos sea communicada. Mas dentro de vos esta vuestro ser, que es propiamente vuestro: y que no se

Universidad de Deusto
Biblioteca

puede communicar sino haziendo Dios a quien le communicaredes. Porque assi como es hombre, quien tiene ser de hombre: assi tambien sera Dios, quien tuuiere ser de Dios. Pues esta tan incomprehensible gracia teniades ab eterno determinada de hazer al hombre, y no al hombre solo, sino a todo el mundo en el hombre: pues el es vn mundo abreuiado. Pues que tiene ya el hombre Dios mio que dezir aqui? como no enmudecera, y pasmara, viendo vna tan espantosa muestra de bondad? Que mas era posible de hazer? que os queda Señor mas por comunicar? que cosa puede mas declarar la naturaleza del summo bien, que esta summa communicació? O summamente bueno, y digno de ser amado con infinito amor. Por que infinita bondad, con infinito amor merece ser amada: y todo lo que falta para llegar aqui, falta para su perfecta medida. De modo que si yo Señor tuuiera infinitos coraçones, con todos ellos os hauia de amar, y si tuuiera infinitas lenguas, cō todas os hauia de alabar, y si tuuiera infinitas vidas, todas las huuiera de emplear en vuestro seruicio: y si huuiera infinitos mundos que dexar, todos se hauiā de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos Señor gracia para que os ame yo con todo lo que puedo: y que con la fuerça deste amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas estas o anima mia son obras de aquella summa bōdad, y vnas como centellas que saltaron aca fuera del pecho diuino. Pues si tales son las cētellas que tal sera el fuego de donde saltaron? Si tan grandes los effectos deste summo bien, que tan grande sera en si el mesmo bien? Este es aquel summo, e incommutable bien, que no se estrecha con los lugares, no se muda con nouedades, no passa con el tiempo, no tiene necessidad del socorro de nadie, porq̄ por si solo basta, por si solo puede, y por si solo deleyta. Este es aquel summo bien, que no se alcāça con los sentidos: porque es espiritual y eterno, mas con el entendimiento se conoce, y con la voluntad se gusta, y con el coraçon se siente, y con la deuocion se busca, y con la esperança se halla, y con la caridad se abraça, y en la gloria para siempre se possee.

Consideracion segunda, dela segūda cau sa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambié la verdadera hermosura, mueue grandemente los coraçones al amor. Por donde algunos sabios vinieron a dezir, que el objecto de nuestra voluntad era la hermosura, por ver con quāta fuerça atrae las voluntades a si. Pues si tan amable es la hermosura, que tan amable sereys vos Señor, que soys pielago y fuente de infinita hermosura, de quien procedē todas las hermosuras? Las hermosuras Señor de las criaturas son particulares, y limitadas: mas la vuestra es vniuersal e infinita: porque en vos solo estan encerradas las hermosuras de todo lo q̄ vos criastes. Por donde, assi como el Sol es mas claro, mas resplandeciente, y mas hermoso, que todas las estrellas del cielo jūtas: y el solo alūbra mas que todas ellas: assi vos solo soys infinitamente mas hermoso que todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los coraçones q̄ todas ellas. De vuestra hermosura el Sol y la Luna se marauillan, de vuestra hermosura manaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se han tan de mirar los angeles: porque en ella veen mas perfectamente todas estas perfecciones y hermosuras de las criaturas, que en las mesmas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mundo visible, comparada con la del inuisible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, comparada con la de los espiritus angelicos, sino vna estrella comparada con el Sol? Vn Angel dize el Euangelista S. Ioan, que vio en aquella su grande reuelacion con tan grande claridad y hermo- Apoc. 19.

hermosura, que lo yua a adorar, si el Angel no se lo estoruara. Pues si tan grande es la hermosura q̄ excede todas las hermosuras visibles, qual sera aquella que contiene tambié en si la de las inuisibles? Esto se podra en alguna manera entēder, si cōsideramos la muchedumbre de los Angeles, y los grados y orden de sus perfecciones. En numero son tantos, que sobrepujan la muchedumbre de todas las especies criadas: de manera que aunque no son infinitos, toda via son innumerables: porque nadie puede contarlos, sino solo aquel que cuenta la muchedumbre
Psal. 146. de las estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Mas con ser tantos, estan de tal manera ordenados, que el segundo tiene todas las perfecciones del primero, y otra mas, con que differe de el: como vemos en los grados y dignidades de la yglesia, donde la dignidad superior tiene todo lo de la inferior, y vn grado mas con q̄ se differencia della. Y desta manera procede la Hierarchia Ecclesiastica, començando dende las ordenes menores, y procediendo por todos los grados Ecclesiasticos hasta el postrero, que es el summo Pontifice. Pues esta mesma orden que ay en la Hierarchia de la Yglesia militante, ay tambien en la triumphāte: de manera q̄ el primer coro es de los que communmente se llaman Angeles. El segundo es, de los Archangeles: los quales son en mayor numero que los Angeles: porque quanto son mas excelentes los coros, tāto es mayor el numero de ellos. Y por esta mesma orden hauemos de subir por todos los nueue coros, hasta llegar al postrero de los Seraphines, que mas vezino esta a Dios, y mas distante del primer Angel: el qual tiene en si solo las perfecciones y virtudes de todos los otros Angeles, como vemos aca que el hombre tiene en si las virtudes y perfecciones essenciales de todos los otros animales que son inferiores a el.

Pues quiero yo Señor ahora echar la cuēta, y subir por esta escalera de las criaturas, a ver como desde vna atalaya muy alta algo dela hermosura inestimable que ay en vos. Porque primeramente esta claro que teneys ya la hermosura de todas las criaturas visibles, y despues la de las inuisibles, que sin comparacion son muchas mas en numero, y mayores en excelencia: y sobre esto teneys en vos otras infinitas hermosuras: que a ninguna criatura se communicaron. De manera que assi como la mar es grande, no solo porque todas las aguas de los rios entran en ella, sino tambien por las que ella tiene de suyo, que son muchas mas sin comparacion: assi dezimos que vos Señor soys mar de infinita hermosura, porque no solo teneys en vos las perfecciones y hermosuras de todas las cosas, sino tambien otras infinitas, que son propias a vuestra grandeza, y no se communicaron a ellas, aunque en vos no sean muchas hermosuras, sino vna simplicissima e infinita hermosura.

Pues siendo esto assi, qual podremos entender que sera aquella hermosura, aquella imagen tan perfecta, aquel espejo de todas las cosas, aquel abysmo de todas las gracias, pues el solo tiene embeuidos en si los mayorazgos de todas las hermosuras, cō otras infinitas q̄ son propias suyas? Aquella imagen de la reyna Helena que pinto aquel famoso pintor Apeles, dizen que fue hermosissima, porque el pintor puso delante de si cinco dōzellas de muy perfecta figura quando la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor que le pareciesse. Pues si aquella imagen salio tan acabada, por tener en si las perfecciones de solas cinco figuras, q̄ tal sera aquella imagen q̄ en si contiene las perfecciones de todas las criaturas, y mas las suyas? ni ay lenguas de Angeles, ni de hombres q̄ esto puedan explicar: o blancura de la luz eterna, o espejo sin manzilla de la mageſtad de Dios, o paraiso de todos los deleytes. Que sera Dios mio veros cara a cara? que sera ver essa lumbre con vuestra lumbre? o dichoso aquel

Universidad de Deusto
Biblioteca

dia, que os viere, que me descubrireys vuestra cara, y me mostrareys en ella todos los bienes. O dia digno de ser cõprado con todos los tormentos y trabajos del mundo.

Finalmente tales, y tã grande vuestra hermosura, que solo verla, y gozarla, basta para hazer bienauenturados aquellos soberanos espiritus del cielo, e hinchir todo el seno de su capacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amandola con todas sus fuerças, y occupandose en esto con lo vltimo de su potencia, sin jamas cansar. Porque la hermosura infinita de aquel objecto que tienen delante, de tal manera arrebata y llama a si todas las fuerças destos espiritus soberanos, que no pueden dexar de estar siempre y actualmente amando os con este amor. Y esto es lo Apoc. 4. q̃ tacitamente significo S. Ioã en su reuelacion, quando dixo, que aquellos santos quatro animales (que estauan ante el trono de Dios) no tenian descanso dia y noche, diziendo: Sãcto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de los exercitos. Llena esta la tierra de su gloria: porque en dezir que no tenian descanso, dio a entender que cõ todas sus fuerças y sin cessar amauan y alabauan a aquel Señor, en quié esta ua todo su descanso.

Mas que mucho es hazer esto los Angeles en el cielo, pues algo desto hizieron los sanctos aun en este lugar del destierro? Porq̃ de la virgé sancta Clara leemos, que auiendo recebido de Dios vna grande visitacion y consolacion despues de la fiesta dela Epiphania, quedo su anima tan absorpta en Dios, y tan presa de aquella diuina suauidad y amor q̃ auia gustado, que por espacio de muchos dias no podia estar atenta a lo que se hablaua, y tenia necesidad de hazerse mucha fuerça para esto, por tener todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas que mucho es que la vista desta hermosura baste para hazer bienauenturados a todos los coros de los Angeles: pues basta para hazer bienauenturãdo al mesmo Señor de los Angeles: el qual no tiene otra bienauenturãça, sino ver y gozar de su mesma hermosura. Lo qual llego a conocer Aristoteles Philosopho gentil por esta razon: Claro esta dize el, que aquel summo bien (pues tiene vida) que en alguna cosa ha de entender, porque no ha de dormir: pues esta libre de las obras humanas, como son comer, y beuer, y cosas tales: y segun esto, no le queda otra obra en que entender, sino contemplar. Pues que contemplara? por ventura alguna otra cosa fuera de si, con cuya contemplacion sea bienauenturado? Claro esta que no: porque si tal cosa huuiesse, essa seria mejor, y mas noble q̃ el: pues la vista suya bastaua para hazerle bienauenturado: y assi esse seria Dios, y no el. Queda luego aueriguado, que si su exercicio es contemplar, y contemplando es bienauenturado, y no contempla otra cosa fuera de si, que siempre esta contemplando a si y con esto es infinitamente bienauẽturado. Pues qual sera aquella hermosura, que solo mirarla basta para beatificar a Dios, y para hinchir aquel seno y capacidad infinita de cumplida felicidad? Qual sera aquella hermosura que este Señor ab eterno siempre esta mirando, y eternalmente mirara, sin jamas enfadarse de miralla, sino antes recibiendo con esto tan incomprehensible alegria, que todo quanto ay criado y puede criar es nada en comparacion della. Como nadara en este pielago de tanta grandeza el hõbre: pues en el puede nadar la grandeza de Dios?

Aristo.

Hagamos pues ahora esta comparacion: Claro esta que todas las hermosuras deste mundo, y del otro comparadas con aquella infinita hermosura, no son mas que vna gota de agua comparada cõ toda la mar, o vna pequeñita estrella cõparada con el Sol: antes son aun mucho menos: porq̃ toda via estas son criaturas finitas y limitadas, y assi se pueden entre si comparar. Pero entre dos estremos vno

vno finito, y otro infinito, que proporcio puede auer? Pues desta gota de hermosura tan pequeña de las criaturas, tomemos vna particular, que es la de vna sola criatura. Vemos pues los extremos que algunos hombres han hecho, y hazen cada dia por vna sola criatura: los quales ni comen, ni beuen, ni duermen, pensando en lo que aman: y aun a vezes vienẽ a perder la salud, y el juyzio, y la vida por esta causa. Porque poco menos que esto acaecio a Amon hijo de Dauid por la affeccion de Thamar. Pues si estos padecen esto por vna tan pequeña centella y sombra de hermosura, que hariã si se les offreciesse vna hermosura, donde estuuiessen juntas todas las hermosuras deste mundo visible, y todas las del inuisible, y con estas las de aquel supremo, e inuisible mundo que es Dios? Ay cuenta de guarismo que baste para tantear esto? ay entendimiento que pueda comprehẽderlo? ay paciencia que suffra hazerse tantos extremos por esta tan vana sombra de hermosura, y hazer tan poco por aquella infinita y verdadera? Porque si esto se haze por vn poco de poluo y ceniza, y por vna florezica que oy es, y mañana se marchita: como no corremos empos de vos Señor? como no os amamos con todas nuestras fuerças? como no caemos enfermos con aquella sancta esposa de los Cãtares por este diuino amor? Como podemos comer, ni beuer, ni dormir, pensando en ella?

Cant. 2.

Pues siendo esto assi, ameos yo Señor con todas mis entrañas hermosura infinita: Ame os yo mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abysmo de todas las perfecciones: abranse mis ojos para ver essa hermosura, y cierrense para todo lo demas. Sean Señor todas las criaturas espejo en que os contemple, imagen en q̃ os vea, y escalera por donde a vos suba, y libro por donde lea vuestras grãdezas. Abrid Señor mis ojos, y vngid los con el colirio de vuestra gracia, para que pueda yo en alguna manera ver vna sola centella de vuestro resplandor. Encended en mi coraçon vna sed tan grande de vos, q̃ diga yo con el Propheta: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima a ti mi Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo, quando vendre, y parecere ante la cara de mi Dios? Venid, venid pues todos los amadores de Dios, venid a esta fuente, beued deste diuino liquor, insistid en esta demanda, porfiad con el Propheta diziendo: A ti dixo mi coraçon, tu cara Señor buscare, y por ella sospirare: no apartes tu rostro de mi: tu que viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Psalm. 41.

Psal 26.

Sigue se vna notable sentencia de Platon, acerca de lo que esta dicho de la diuina hermosura.

§. II.

Casi todo esto que aqui auemos dicho dize marauillosamente Platon en persona de Socrates en el Dialogo que llaman del combite: donde viene a concluyr, q̃ la verdadera sabiduria y bienauenturança del hombre (por la qual se deue poner a todo genero de trabajos) es la contemplacion y amor de la verdadera y perfecta hermosura: porque esta es la que atrahe a si, y roba los coraçones de quien la mira: y esta dize que esta en solo Dios, que es perfectamente hermoso. Lo qual prueua, declarando las condiciones de la perfecta hermosura, las quales en ninguna parte se hallã sino en solo Dios. Porque primeramente dize, que ha de ser eterna, que ni tenga principio ni fin, ni pueda crecer, ni tampoco menguar. Lo segundo dize, que de tal manera ha de ser enteramente hermosa, que no tenga vna parte fea y otra hermosa, sino que todo quanto ay en ella sea hermoso. Lo tercero dize, que esta hermosura no se ha de marchitar, ni alterar cõ el tiempo, de tal manera que vn tiempo sea hermosa, y otro fea: sino que en todo tiempo permanezca en vna mesma gracia. Ni tampoco quiere que se mude con los lugares, para que en vn lugar sea her-

Platon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mosa, y en otra fea, sino que en todo lugar conserue su hermosura, y en todo sea amable. Assi mesmo dize que de tal manera ha de ser hermosa, que no sea por participacion de alguna hermosura accidental, como son las hermosuras de las criaturas: sino que essencialmẽte sea hermosa, de tal manera, que del participẽ su hermosura todas las cosas hermosas, y el de nadie la participe. Y como todas las cosas puedã padecer diminuciõ de su hermosura, el no la pueda padecer, por no auer cosa mas poderosa q̃ el. Y puestas estas condiciones concluye Platon, q̃ la summa sabiduria y felicidad del hombre consiste en el conocimiẽto desta summa, simple, y eterna hermosura, de tal manera, que el que mirare, amare, e imitare, y por amor suyo despreciare todas las cosas q̃ en este mũdo parecen hermosas y amables, esse solo sera de tal manera sabio y bienauẽturado, que ninguna cosa le falte para el cumplimiento de la felicidad que en esta vida se puede alcançar. Todo esto es sentẽcia de Platõ, dicha en persona de Socrates: y lo que mas es de marauillar, confiessa el mesmo Socrates auer aprẽdido esta Philosophia (q̃ llama disciplina amatoria) de vna muger prudẽtissima que se llamaua Diotima. Pues q̃ Christiano aura que no se espante de ver en estas palabras de gẽtiles resumida la principal parte de la Philosophia Christiana: pues aqui se declara el fin de nuestra vida, q̃ consiste en la contẽplaciõ, y amor de la hermosura diuina, y en los medios por do se alcança: q̃ es el menosprecio de todas las cosas amables y hermosas del mũdo? Y quiẽ no dara gracias a Dios, considerãdo por otra parte q̃ esta tan alta Philosophia que Platõ alcanço (por donde merecio nõbre de diuino) vemos ahora en grande numero de personas religiosas, y de muchas pobres mugercitas: las quales despidiendo de si, y dando libelo de repudio a todas las vanidades del mũdo, y a todos los cuydados terrenos, entiẽden perpetuamente en allegarse a Dios, y traer siempre su coraçõ ocupado en la contemplacion y amor desta diuina hermosura, y en las obras y marauillas que della proceden.

Por aqui tambien se entendera lo que en esta consideracion passada diximos de la hermosura de nuestro Criador, y de quan poderosa sea ella para atraer los coraçones a si: pues en ella se hallan cumplidamente todas las condiciones que este Philosopho señalo de la perfecta hermosura, y fuera della no: y el conocimiento desta hermosura dize que es el fundamẽto de lo q̃ el llama disciplina amatoria: porque esta es la que señaladamente lleua todos los coraçones empos de si.

Consideracion tercera, de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que el nos tiene.

S. Thom. Dize S. Thomas, q̃ assi como ninguna cosa ay con q̃ mas se enciẽda vn fuego, que cõ otro fuego: assi ninguna ay con que mas se enciẽda vn amor, que cõ otro amor. Porque como la primera delas dadiuas sea esta, de la qual manan todas las otras: assi como los beneficios recebidos mueuen al amor del biẽ hechor, assi y mucho mas el amor, que es la causa dellos. Pues por esto sera razon leuantemos ahora los ojos de nuestra anima a considerar la grãdeza del amor que nuestro Señor tiene a los hõbres: y porque ay dos maneras de hõbres, vnos buenos, y otros malos, no trataremos aqui de vnos ni de otros. Porq̃ de la grandeza del amor que tiene a los buenos, y del tratamiento que les haze, y de las consolaciones con q̃ los consuela, y de las honras cõ q̃ los honra, ya tratamos en la primera de estas cõsideraciones: y q̃ no tenga amor a los malos en quanto malos, entendido esta de lo q̃ la escriptura dize, q̃ es aborrecible a Dios el malo y su maldad. Tratemos pues del amor q̃ tiene a los hombres en comũ, en quanto son criaturas suyas: donde entra el desseo que tiene de la salud y bien del genero humano. Sap. 14.

Pues

Pues la grandeza deste amor declaran primeramente todos los beneficios diuinos, de que arriba tratamos. Porque como sea propio del amor querer bien, y hazer bien (porq̃ de lo vno nace lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como alli esta declarado, siguese que ha de amar mucho a quien tantos bienes hizo. Y por esto, quanto alli se trato de los beneficios diuinos, sirue para este fin: y no menos haze para ello lo que se dixo de la grandeza de la diuina bõdad. Porque como esta sea la fuente de donde nace el amor, conocida la grandeza de la fuente, se conoce tambiẽ qual sera el rio que de ella procedera. Mas para este effecto trataremos aqui particularmente de tres grandes indicios y obras deste diuino amor, que son las obras de la creaciõ, glorificacion y redempcion.

Pues começando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor q̃ en aquel diuino pecho esta encerrado. Porque primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha a su imagen y semejança, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formo, como no ha de amar lo q̃ el mesmo con esta dignidad y preeminencia tã grande formo? Porque es tã natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta vn arbol que ayamos plantado, o enxerido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor. Y quãdo acabo de tiempo, lo vemos florido, o cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como a estraños, mas este como a cosa nuestra. Y como esta sea vna natural condicion y propiedad de la naturaleza humana: la qual fue por vos Señor criada, necessariamente hauemos de poner en vos esta perfeccion. Porque no puede auer perfecciõ en la criatura, que no este muy mas excelentemente en el Criador. Pues segun esto, si vos Señor amays a todo lo que criastes, como a cosa que salio de vuestras manos, quanto mas amareys aquel para quien todo lo criastes? y si assi amays a lo que formastes de qualquier forma que lo hiziessedes, quanto mas al que criastes a vuestra imagen y semejança?

Esta es vna de las principales razones, que alegaua el Propheta Isayas al Señor para pedir misericordia, quando dezia: Miradnos Señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mesmo tenia Dauid por cierta la misericordia deste Señor, quando dezia: Estendereys Señor vuestra diestra a la obra de vuestras manos. Y por esto mesmo se marauilla el sancto Iob de como el Señor permitia que el demonio le atormẽtasse tan crudamẽte, siendo el obra de sus manos. Y assi prosigue el esta razon muy a la larga, diziẽdo: Vuestras manos Señor me hizieró y formaron: pues como me soltays dellas, para q̃ vẽga a despeñarme? Acordaos ruego os Señor, que vos me heziste, como quien de vn poco de barro haze vn vaso, o quaja vn poco de leche. Vos mesmo me vestistes de pieles y de carne, y me organizastes cõ hueSSos y neruios, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto assi, como Señor desamparays lo que vos mesmo formastes? Todo esto dezia el sancto varon, presuponiendo el amor que el Señor tenia a lo que el mesmo auia formado como a obra de sus manos. Isai. 64. Psalm. 76. Iob. 10.

Mas ay aqui otra consideracion en grã manera dulce, y de gran suauidad, que es ver como en tanto grado amastes y preciastes este hõbre, que todo este tan grande y admirable mundo que vemos con los ojos, criastes para el. Y q̃ esto sea vna grande verdad, prueuase por esta cuidente razon. Porque claro esta q̃ no criastes este mundo visible para los angeles (que son puros espiritus) y assi no tienen necessidad ni de lugares corporales en que esten, ni de cosas corporales cõ que se sustenten. Mucho menos lo criastes para vos: pues de nada teneys necessidad, sino

de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de vos solo, pues ab eterno estuuistes sin mundo, tan glorioso y bienauenturado como ahora lo estays. Pues dezir que lo criastes para las bestias, seria grande bestialdad: pues las bestias ni conocen al hazedor, ni son parte para agradecer el beneficio: ni menos merecedoras q̃ tan gran fabrica criasse aquel potentissimo y sapientissimo hazedor para brutos animales. Por donde claramente se sigue que todo este tan grãde theatro, poblado de tãtas cosas, esclarecido con tantas lumbreras, hermoseado con tanta variedad de cosas, cercado de tan grandes y tan resplandecientes cielos, gouernado con tan ciertas y marauillosas leyes, fue criado solo para seruicio, mantenimiento, y vso del hõbre: y para que le fuesse vn espejo en que mirasse al Criador, y vn libro natural en que leyesse, y conociesse su sabiduria, su omnipotencia, su prouidencia, y su bondad. Pues no sera grande argumento del amor de Dios, y de la estima en que tuuo al hombre, auer criado para solo el vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grande tierra? tan grande mar? y tanta prouision de cosas innumerables, para solo su cuerpo? que es la menor y mas baxa parte del hombre. Si es grande muestra del amor que vn padre tiene a vn hijo, proueerle de gran casa y familia, quando le da estado de vida: quãto amor mostro aquel eterno padre al hombre, quando de tal casa le proueyo, dando le por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para prouision de su mesa, y las estrellas del cielo por pages de hacha, q̃ esclareciessen la noche y el dia: de las quales ay algunas que (como dizen los Matematicos) son cient vezes mayores que toda la tierra? Pues segun esto, que tan grandes seran los cielos, donde caben tantas estrellas? y que tan grande sera el mundo, que de tales cielos esta cercado? Pues quien no conoce por aqui la liberalidad y amor de tal dador, y quien puede caber en si de plazer, considerando la estima en que este Señor le tuuo, quãdo tal casa le aparejo? y quien no conoce por aqui la grandeza de su dignidad, viẽdose por Dios hecho rey y señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostro, quiẽ le dio este tan grande principado?

Mas no para aqui Señor este argumẽto y testimonio de vuestro amor: passa aun mas adelante. Porque aun mas claramente nos descubre esto la infinidad de cosas que Señor criastes, no solo para prouision y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrays ser muy largo Señor para con vuestros criados, proueyendolos abundantemente de todo lo necessario para el vso de la vida: mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados: a los quales suelen los padres proueer de cosas alegres, para su gusto y recreacion. Pues quien podra explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tan hermosos para la vista? que de vozes y musicas de hombres y de aues para el oyr? que de rosas y flores para el sentido del oler? que de sabores y diuersidades de manjares para el gusto? que de objectos tan admirables tiene la vista, para tener siẽpre en que recrearse, y recreandose aprouechar en el conocimiento del Criador? Que retablo ay mas hermoso que el cielo estrellado? Que paños de verdura mas graciosos, que los campos floridos, y los rios con sus riberas entoldadas, y ceñidas de arboledas? Que matizes mas perfectos, que el color de los rubies, y esmeraldas? que sedas mas finas, ni que brocados mas resplandecientes, que los colores de algunas flores que ay, vnas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? sino fuera esto assi, no dixera el Saluador en el Euangelio: Considerad las açucenas del campo como crecen. Digo os de verdad, que ni Salomon en toda su gloria se vistio como vno destos. *Matth. 6.*

Pues

Pues procediendo mas adelante por este tan espacioso campo de vuestras obras y marauillas, si es tan grande argumento de amor auer criado este tan grande y tan hermoso mundo, cõ tanta variedad de cosas, que nos declaran vuestro amor: quanto mayor lo sera, auer criado a nosotros para vos? conuiene saber, para hazernos participantes de vos? esto es, de vuestra mesma bienauenturança y gloria: la qual como a ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza sino a solo vos que soys Dios, siguese que con esta gracia nos hezistes en su manera dioses, pues nos hezistes particioneros de la gloria de Dios. Pues quitada a parte aquella summa gracia de la vnion de nuestra humanidad con el verbo diuino, que mas nos podiades dar? a que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente Señor assi como no ay mayor gloria que la vuestra, assi ninguna dignidad podiamos recebir mayor que esta. En la qual, ni los mas altos seraphines que mas de cerca veen y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca a la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aunque sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la condicion de la bienauenturança: pues para el mesmo fin y gloria que fueron criados ellos en el cielo, fuymos tambien nosotros criados en la tierra. Aqui Señor derramastes sobre nosotros vuestros thesoros, pues nos criastes para vn tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento diuino, ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dadiuas se juzga el coraçon y el amor, qual fue aquel amor, que tal dadiua nos dio, que ni a toda su omnipotencia dexo lugar para poder dar la mayor? O liberalissimo, o benignissimo Señor, o verdadero amador de los hõbres, pues para tãto bien los criastes. Bendigan os Señor los angeles, y los cielos, y la tierra prediquen vuestras alabanças, y los hombres particularmente empleé toda su vida en el amor y seruicio de quien tanto amor les descubrio.

Pues sobre esta dadiua parece que se suffria añadidura: mas vuestro infinito saber, y vuestra infinita bondad, y caridad la hallo, que fue poner de vuestra casa el precio con que la mereciessemos y comprassemos, que fue la sangre de vuestro vnigenito hijo. la qual dadiua es tan grande, que assi como la gloria que por ella se nos da que es el mesmo Dios no puede ser mayor: assi tampoco el precio cõ que se compra. Summo es lo vno, y summo lo otro: y assi ni lo vno ni lo otro puede crecer ni ser mas de lo que es.

Pues si las dadiuas y beneficios, son las verdaderas muestras y testimonios del amor, que mayor dadiua nos pudierades dar que esta? Porque en solo este Señor nos distes todas las cosas: en el nos distes padre, y madre, hermano, maestro, abogado, Rey, sacerdote, y sacrificio, exemplo, doctrina, justicia, sabiduria, sanctificaciõ, redencion, perdon de peccados, gracia, gloria, salud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mesmo hijo vuestro, que mora en vuestro seno, secretario de vuestro coraçon, nos dio estas nueuas de vos, diziẽdo: Tanto amo Dios al mũdo, que le dio a su vnigenito hijo, porque todo aquel que creyere en el (esto es creyendo, le amare) no perezca, sino alcance la vida eterna. Y si este tal hijo nos dierades solamente, para que lo conociera-mos, amaramos y siruieramos, fuera summa misericordia: mas lo que excede todo encarecimiento es, que nos lo distes por hazienda nuestra, para que pudiessemos hazer moneda del, y de su sangre preciosa para nuestro rescate.

Pues quan grande argumento de verdadera caridad sea este, el mesmo Señor nuestro lo declaro, quando dixo: Nadie puede dar mayor testimonio y muestra de verdadero amor, que el que pone su vida por sus amigos. Pues a quien no concluyra este argumẽto para creer, que nos que-

Universidad de Deusto
Biblioteca

quereys bien, auernos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado sobre nosotros lo mas precioso que se halle en vuestros diuinos thesoros?

A todos estos argumentos del diuino amor se añade otro tan poderoso y tan grande, que ninguna lengua humana basta para explicarlo, que es la institucion del sanctissimo sacramento, que el Señor ordeno, para estar en nuestra compañia, y morar en nuestras animas, y hazernos vna cosa consigo. Porque como el amor essencialmente sea vnion de dos animas, y dos coraçones en vno, la cosa mas propia del amor es, dessear esta vnion. Pues segun esto, que mayor muestra de amor, que auer ordenado este Señor vn sacramento, cuyo effecto (entre otros) es, juntarse el con nuestra anima, y hazerse vna cosa con ella? Que cosa puede ser mas propia del verdadero y perfecto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse della arriba entre los beneficios diuinos, y assi mesmo en el libro siguiente, donde se escriue de la institucion del sanctissimo sacramẽto. Mas hazemos aqui mencion della, para que los que quisieré mouer su coraçõ al amor de nuestro Señor considerando el amor grande que el nos tiene, ayunten este argumento a todos los de mas que estan dichos: el qual es tan grande, quanto es la dadiua que por el se nos da: que es la mayor de las dadiuas, pues en ella se nos da Dios. Por donde, como no ay dadiua, que se pueda comparar con esta dadiua, assi no ay amor que se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor que los padres tienen a sus hijos, mas con todo esto no llegan las entrañas de padres a cõsentir que parezca mas ante sus ojos vn hijo que se les caso sin licencia, o que les hizo algun otro agrauio semejãte. mas las entrañas de aquel padre celestial bastan para que aunque vn hombre aya cometido todas las offensas del mundo, si de todo coraçon se buelue a el, sea como el hijo prodigo recebido y perdonado. Bien conocia esto el Propheta, quando dixo: Ahora Señor vos soys nuestro padre, y Abrahã no nos conocio, ni Israel tuuo cuenta cõ nosotros. Vos solo soys nuestro padre, y en los siglos permanecera vuestro nombre. Este amor nace Señor de vuestra bõdad: de la qual procedẽ dos rios muy caudalosos, que son misericordia y amor: el vno para curar nuestros males, y el otro para nos comunicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita, que tal sera el rio del amor que nace della? Por esso no desmayo, ni desconfio, aunque me conozco por tan indigno de ser amado: porque aũque yo sea malo, el amador es bueno, y tan bueno, que no desecha a los pecadores, sino antes los atrae a si, y los recibe, y come con ellos. Isai. 63.

A todos estos argumentos y obras de vuestro amor añado Señor otra, que es, ser vos el mesmo amor. Testigo desto es vuestro Euangelista, que dize: Dios es amor, y por esso el que ama a Dios, esta en Dios, y Dios en el. O cosa verdaderamente dulce, y marauillosa, tener vn tal Dios, que el todo sea amor, y que su mesma naturaleza sea amor. Si es cosa hermosa ver el Sol en su hermosura, que sera ver vn Dios todo encẽdido, y todo hecho vn fuego de amor? Que ha de hazer este fuego, sino abrasar, y quemar? Segun esto, cõtemplo os yo Señor mio en medio dessa corte soberana, como vn fuego infinito, o como vn Sol ardentissimo, que derrama sus llamas por todos los cielos, y abrasa por do quiera que passa todas las cosas: porque todas viuẽ y se mueuẽ por amor. Y assi como este Sol tiene mas inflammados y quemados a los que morã mas cerca del, assi esse diuino Sol tiene del todo abrasados y hechos fuego aquellos altissimos Seraphines, que assi como estan mas cerca deste Sol, assi estan mas abrasados en su amor. 1. Ioan. 4.

Pues si todas estas cosas tan claramente nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerça para

para sacar amor: como no os amare yo Dios mio con todo mi coraçon? Como puedo resistir a tãgrãde fuerça de amor? Como me hago sordo? como insensible a las vozes de todas las criaturas, que me llaman a este amor? La piedra fria y dura, da fuego, si muchas vezes la hieren con vn eslauon, y sera mi coraçon tan duro, que con los golpes de todas las criaturas del mundo no salga del vna centella de amor? Si no ay cosa en el mundo mas poderosa para engẽdrar fuego que otro fuego, porque esse fuego de vuestro diuino amor (siẽdo tan grande como lo es) no inflamara mi coraçon? Prueuan los Philosophos que el elemento del fuego no es cuerpo infinito: porque si lo fuera, abrasara los otros elementos, y todo el mundo conuirtiera en si. Pues si vos Señor mio soys vn fuego de amor infinito, como no se abrasa mi coraçon estando presente a vos? Que frialdad es esta, que con tal fuego no se abrasa? O Rey de gloria, no consintays Señor tal mõstruosidad en el mũdo, como es no arder quien se llega a este tan grande fuego. Abrasad Señor este coraçõ mas frio que la nieue, mas elado que el mesmo yelo: para que os ame con todas sus fuerças, de la manera que vos mãdays y mereceys ser amado, y que este amor siempre arda, y siempre se continue en los siglos de los siglos. Amen.

Esto se a dicho del amor de Dios en comun para cõ los hombres: mas del amor especial que tiene a los buenos, en los quales resplandece la imagen de su sanctidad y pureza, no se trata aqui en particular: lo vno, porq̃ esta es materia, que auia menester muchos libros, para declarar la grandeza deste amor: y lo otro, porque en parte se trato ya algo desto en la primera consideracion de la bondad de nuestro Señor: dõde se declaro el cuydado y prouidẽcia paternal, que el tiene de los buenos, la pureza de vida que les da, las consolaciones con que los consuela, las honras con que los honra, la presteza con que oye sus oraciones: porque todas estas cosas como son argumẽtos de la diuina bondad, assi tambiẽ lo son del amor que tiene a los buenos, pues tal tratamiẽto les haze.

Quarta consideracion, de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con el.

EL parentesco tambien es muy grande estimulo de amor. Porque como el hombre naturalmẽte ame a si mesmo, tambien ha de amar a qualquier parte suya. Porque no es otra cosa el pariente, sino vn pedaço de la persona emparẽtada. Lo qual significa mas claro el vocablo Latino, que llama al pariente, consanguineo, q̃ quiere dezir, particionero de vna mesma sangre. Pues assi como es verdad que todos los amores sanctos nacẽ de vn solo amor sancto: que es el de Dios (por quien el justo ama todo lo que ama) assi todos los amores naturales nacen de vn amor natural, que es el amor cõ que el hõbre ama a si mesmo, por cuya causa ama sus deudos. Por donde segun los grados del parentesco: assi tambien es este amor mayor, o menor. Pues como aya muchos grados en esta materia, los tres mayores y mas conjuntos son, el de los hermanos, y el de padres e hijos, y el de los bien casados. El primer amor es grande, el segundo mayor, el tercero mucho mayor que todos: pues por el dize la escriptura diuina, que se dexan padre y madre. Pues si cada vno destos parentescos es grande motiuo de amor, quanto deue ser amado aquel, en quien todos estos parentescos cõcurren en summo grado de perfeccion? Porq̃ primeramente, cõ que amor ha de ser amado aquel hermano, que no siendo hermano por naturaleza se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siẽdo por aq̃llos mesmos q̃ el escogio por hermanos vendido, reprobado, desterrado, y muerto, no solamẽte no los desprecio, mas antes reprobado, los aprobo, y vendido, los com- Gene. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

compro:y muerto,los resucito:y desterrado los restituyo y boluio a su patria?De los dos primeros hermanos que fundaron a Roma, leemos que el vno mato al otro, por no tener compañia en el imperio:y este celestial hermano siendo el solo hijo de Dios por naturaleza, procuro que todos lo fuessemos por gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera que los otros quitaron la vida a sus hermanos,por ser singulares en la honra, o en la herencia, mas este hermano entrego la suya propia, por tener muchos cõpañeros en ella. O hermano amantissimo,con que blandura de coraçon, y de palabras imbiastes aquellas santas mugeres a dar noticia de vuestra santa resurreccion a los discipulos,diziendo: And yd y dezid a mis hermanos, que subo a mi padre,y a vuestro padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mayor honra para el hombre? y que mayor humildad para Dios? Porque en lo vno nos leuantastes tanto, que nos hezistes tener compañia con vos: procurando que vuestro padre fuesse nuestro por gracia: y en lo otro os abaxastes tanto,que venistes a tener sobre vos Señor,no deuiédose os por naturaleza.

Ioan.6.

Mayor parentesco que este es aũ el de los hijos para con sus padres: y por esso es motiuo de mayor amor. Pues a quien pertenece mas este nóbre de padre, que a Dios? Que otra cosa quiso significar el Saluador,quando dixo: No llameys a nadie padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro padre que esta en el cielo? Por la qual causa en todo el descurso del santo Euangelio siempre vsa deste nombre de padre. Y assi en vn lugar dize el: Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necessidad, y a su cargo esta proueerlas. Y en otra parte: Amad dize el a vuestros enemigos, para q̃ seays hijos de vuestro padre que esta en los cielos: el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores: para que seays perfectos como vuestro padre celestial lo es. Y conforme a este titulo nos manda que hagamos oracion ,diziendo: Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre,&c. Y por Hiere mias,dize el mesmo Señor: Yo os lleuare por frescuras y arroyos de agua, y por vn camino tan llano y tan derecho, que no tropeceys en el. Porque yo me he hecho padre de Israel, y Efrain es mi hijo primogenito. Y mas abaxo: Como a hijo honrado tratare yo a Efrain, y como a niño delicado: por tanto mis entrañas se hã enternecido sobre el, y con piedad aure misericordia del. Con que otras palabras mas tiernas pudiera aqui este padre celestial explicarnos su affecto paternal? Y porque no pensassemos que esta tan grãde honra era de solo titulo, dize el Apostol que infundio el en las animas destos sus espirituales hijos, el mesmo Espiritu sancto,q̃ moro en el anima de su vnigenito hijo: el qual nos da coraçon y amor de hijos para cõ su padre: y assi nos haze clamar y pedir su fauor y amparo, con toda confiança y deuocion como hijos a padre. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? O dulce padre, o dulce nombre,o dulce titulo, o marauillosa hóra que en esto Señor nos distes! la qual quanto es mayor,tanto nos obliga a mayor amor.

Matth.6.

Matth.5.

Hiere. 31.

Gala.4.

Pues aun muy mayor motiuo es para esto, el vinculo y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por vna mesma cosa: y por esso como es natural cosa amar a si, assi tambien lo es amar el vno al otro. Pues quien podra explicar aqui las ventajas que haze el matrimonio espiritual de Dios con el anima, al matrimonio corporal? El vno es de espiritus,y el otro de cuerpos: el vno es de hóbres,y el otro de angeles: el vno es como sombra, y el otro la mesma verdad,pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfecciones y excelencias del matrimonio: conuiene saber,lealtad, fecundidad, y perpetuydad, por razon del

del vinculo que entreuiene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta, por el adulterio de la vna o de la otra parte, mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta,es tã piadoso el injuriado, que el mesmo combida a la adultera cõ la paz diziendo: Tu as fornicado con quantos amadores as querido: mas con todo esto buelue te a mi, que yo te recibire. Los hijos muchas vezes faltan en los matrimonios de aca,y quando los ay, acontece venir a ser cuchillo y verdugos de sus padres: mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nacẽ hijos de bendicion, dadores de vida eterna, que son las buenas obras,que nacen de la caridad. Estos hijos nacen de la vnion de Dios y del anima,no del anima sola, sinõ della como de principio material, y de Dios como de padre y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborrece Pharaon, y que con todas sus fuerças procura matar, porque no se le alcen con el reyno, que el por su soberuia perdio.

Hiere.3.

Exod.1.

Pues el vinculo matrimonial tampoco puede ser perpetuo, porque necessariamente se ha de acabar con la muerte del vno: y (como dize el Apostol) en muriendo el varõ, libre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpetuo, que como dize sancto Thomas, en el baptismo se comiẽça, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se consuma, de tal manera, que despues de aquella primera vnion y compañia del cielo, es imposible seguirse diuorcio. Pues el amor, y los regalos y consolaciones deste matrimonio espiritual quien los sabra explicar? Quien de sto quisiere algo saber, vayase a aquel suauissimo libro de los Cantares, y alli verá tantos argumentos de amor, y tanta suauidad de palabras del esposo celestial al anima su esposa, y della a el, que le põdran grande admiracion, viendo de la manera que se inclina aquella soberana magestad al anima pura y limpia q̃ el toma por esposa. Que admirable es otro si aquella familiaridad, aquel impetu de amor y atreuimiento desta esposa, quãdo la primera palabra que echo por la boca fue esta: De me paz cõ su santissima boca. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo. Bien se que la honra del Rey pide juyzio, ya ella es atribuyda la potestad judiciaria. Mas el amor impetuoso ni mira juyzio, ni guarda consejo, ni se enfrena con verguença, ni se sugeta con razon. Y por esto rogo, suplico, pidio, importuno diziendo: De me paz con el beso de su boca. No te parece luego q̃ el anima q̃ assi trata con Dios, que esta embriagada y fuera de si cõ el amor? Y por esso oluidada de la magestad del esposo, no sabe echar por la boca, sino lo que abunda en el coraçon, mas quanto son mas dulces que las palabras de la esposa, las q̃ el mesmo esposo celestial dize al anima religiosa, quando la llama para si? Leuantate (dize el) y date prissa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven a mi: porque el inuierno es ya passado, las aguas y turbiones han cessado, y las flores hã aparecido en nuestra tierra. Leuantate pues amiga mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las concauidades de la cerca. Muestrame tu cara, suene tu voz en mis oydos: porq̃ tu voz es dulce y tu cara es hermosa. Pues que palabras se pudieron imaginar mas dulces que estas? Quales pues serã los deleytes que el anima sentira, aquien vos Señor en lo intimo de su coraçon dixeredes estas palabras? Porque si vos mesmo dezis, q̃ vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres, quales seran los deleytes que communicareys al anima a quien assi hablays?

Cant. 1. Bernar.

Cant. 2.

1.Cor.7.

8.Thom.

Pues si todos estos titulos de amor cõcurren en vos Dios mio con tantas ventajas, como no os amare yo cõ todos estos amores? Si vos soys hermano, padre, y esposo de las animas, como puedo cõtener

Universidad de Deusto
Biblioteca

me,sin amaros con todo mi coraçon? La donzella ama con grande amor al que le traen por esposo, porq̃ por el espera tener remedio,compañia,hazienda,conte tamiento,amparo,honra, y orden de vida.Pues de quien espera mi anima todos estos bienes, sino de vos?Vos soys mi hazienda,mi hóra, mi thesoro,mi heredad, mi compañia,mi cõsejo, mi salud, mi arrimo,mi esperança, y finalmente la summa de todos mis bienes. Pues como no sere yo cruel cõtra mi, sino amare a vos? pues(como dize S. Augustin) solo aquel ama de verdad a si, que sabe Señor amar a ti.

Aguſt.

O anima mia(dize el mesmo sancto) esposo tienes y no le conoces. El mas hermoso es de todas las cosas, y tu no as visto su hermosura. El a visto la tuya, porque sino la viera,no te amara. Pues q̃ haras? Ahora en este tiẽpo no lo podras ver,porque esta ausente:y por esso no temes enojarle, y hazerle injuria, menospreciando su amor tan excelente,y entregandote torpemente a otros amadores estraños. No quieras cometer tan grande mal: y si por ahora no puedes saber q̃ tal sea este esposo, alomenos considera las arras que te a dado: para que assi entiendas con quanta affeccion lo deues amar,y con quanto cuydado y diligencia te deuas guardar para el. Mucho es lo q̃ te dio,mas mucho mas lo que ama en ti. Que es o anima mia lo que tu esposo te a dado? Tiende los ojos por todo el vniuerso mundo, y mira si ay algo en el que no sea para tu seruicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordeno, que es para seruir a tu prouecho, y hazer lo que te cumple. Quien piensas ordeno todo esto?claro esta que Dios. Pues como recibes el beneficio, y no conoces al dador?O quan grande locura es no desear el amor de Señor tan poderoso, y quan gran desconocimiento no amar a quien tanto te ama. Ama pues a el por quien el es,y ama a ti por amor del. Ama a el para ti,y a ti para el, porq̃ este es puro y casto amor,que ninguna cosa tiene fea, ningũna desabrida,y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Vayan pues o anima mia, vayan todos los q̃ quisieren, y busquen a quien amen y siruan:porq̃ yo sabido tengo ya,que este es el verdadero padre y esposo d̃ las animas, por cuyo amor es muy bien empleado morir,hasta poderlo alcançar.

Mas por ventura diras: Verdad es que este Señor es esposo de las animas, pero son muchas las esposas que tiene,y assi sera menor el amor que le cabra a cada vna repartido entre tantas. Esso podra caber en los hombres, que assi como son defectuosos en la virtud, assi lo son en el amor. Mas vos Señor, assi como soys omnipotente en la virtud, assi lo soys en el amor de los vuestros:en lo vno infinito, y en lo otro tambien:y assi no puede menoscabarse siendo por muchos repartido,lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada vno de la lumbre del Sol,aunque alumbra a todos, q̃ si el fuesse solo, assi no ama este Esposo celestial menos a todas las animas religiosas,que si fuessen vna sola. Assi que no es este amador como Iacob,que amaua menos a Lya,por el amor grande que tenia a Rachel:sino como Dios infinito, cuya virtud no es menor para con cada vno, por diuidirse entre muchos.

Quinta consideracion, de otra causa del amor de Dios,que es,la dependencia y ordẽ que ay entre las criaturas y el criador: donde tãbien se trata de como Dios es nuestra bienauenturança y vltimo fin.

ESta consideracion passada q̃ se funda en este linage de parentesco espiritual que el anima tiene con Dios, se declara mas por la dependencia y ordẽ q̃ la criatura racional tiene con su criador, q̃ es tambiẽ otro linage de parẽtesco espiritual:y por esto estas dos consideraciones se declaran vna a otra,y cada vna por sus terminos, y en su manera encienden grandemente nuestro coraçon en el diuino amor.

Para lo qual es de saber, que en tres maneras puedẽ vnas cosas depẽder, y estar como necessitadas y colgadas de otras. Porque vnas dependen de otras, quanto al principio de ser, mas despues de recebido el ser, no tienen ya mas necessidad de sus autores para conseruarse en el, como la pintura o la casa, despues que salio de las manos del maestro. Otras ay que dependen de sus causas,como la vida del cuerpo de la presencia y virtud de su anima, y de su cabeça, por la qual viue y se conserua. Otras ay que dependen de sus causas,quanto a la perfeccion y cumplimiento de su ser, como el discipulo del maestro q̃ le enseña, o la muger del marido de quien recibe lo necessario para el vso de la vida.

Estas tres causalidades y dependencias assi como ponẽ grãde vinculo, y hermandad entre las cosas, assi son causa de grande amor. Por do viene a ser que todos los effectos tienen natural amor y respecto a las causas de donde proceden, y de quien esperan alcançar su perfeccion. Por la primera dependencia es grande el amor que los hijos tienen a los padres, y los padres a sus hijos: de lo qual son testigos aun hasta los mesmos animales, que se quitan el mantenimiento de la boca, para sustentar sus hijos, y se meten a vezes por las lanças y venablos, por defenderlos. Por la segunda, es muy natural el amor, que los miembros tienen a su cabeça, por cuya salud se ponen a recebir el golpe del espada, por la conseruacion della. Lo qual no hazẽ hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grandissimo el amor que tiene la esposa a su esposo, porque del espera en muchas cosas la perfeccion de su ser. Pues como sea verdad q̃ todas estas causalidades y dependencias juntas se hallen en solo Dios, y todas en summo grado de perfeccion, con que amor sera razõ q̃ sea amado aq̃l de quien assi estamos colgados de todas partes? Si el es el q̃ nos dio el ser, ha de ser amado como el padre de sus hijos: y si nos cõserua en el ser, ha de ser amado como la cabeça de sus miẽbros. Y si el es el que nos ha de dar la perfeccion y cumplimiento deste ser, ha de ser amado como la buena muger ama a su marido. Y pues todas estas cosas esperamos de solo el, sigue se q̃ estamos obligados a amarle con todos estos amores y mucho mas: pues mas perfectamente nos cõmunica el estos beneficios, q̃ todas las causas susodichas a sus effectos. Reconoce pues o anima mia todas estas obligaciones, y pues sabes cierto que lo que fuyste, y lo que eres, y lo que esperas, todo es deste Señor, y que por tantas partes estas aliada y adeudada con el, ama a quien tanto bien te a hecho, y te haze, y adelante ha de hazer.

Ame os yo pues Señor, pues soy vuestra hechura, y vos mi hazedor, de quien tengo el ser que tengo. Bueluanle las aguas al lugar de do salieron, conuiertase el effecto a la causa de donde procedio: torne se la criatura al Criador que la hizo. Tyrãnia es que vno edifique, y otro more en lo edificado: que vno plante, y otro esquilme lo que otro planto. No permitays vos Dios mio, os haga yo esta traycion, ni que entregue las llaues de vuestra hazienda a otro fuera de vos. Vuestro soy, vuestro sere, vuestro desseo ser para siempre: por vuestro me recebid en vuestra casa, y no desecheys de vos, lo que heziste para vos.

Ameos yo tambien Señor Dios mio, pues vos me cõseruays y sustẽtays en este ser q̃ me distes. Assi como las ramas del arbol nacẽ de la rayz, y ella mesma es la q̃ las cõserua en el ser que tienen: assi vos Señor mio soys la rayz y el principio q̃ me distes ser, y vos mesmo soys el q̃ me conseruays y sosteneys en el. Pues con quien tengo yo de tener cuenta, sino cõ vos? Aquellas ramas a ninguna cosa criada tienen mayor respecto, ni amor natu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ral que a la rayz de do procedieron, y en que se conseruan en su ser y hermosura: y de todo el mundo que viua o muera, no se les da nada, con tanto que este viua y fresca su rayz, de quien les viene todo su bien. Pues en quien tengo yo Señor de poner los ojos, a quien tengo de amar, sino a vos? Cuyas manos me criaron? cuya prouidencia me sostiene? cuyas criaturas me siruen? por quien soy? por quié viuo? por quien tengo todo lo que tengo? sino por vos? Y pues vos soys el origen y rayz de todo mi bien, y yo vna sola rama entre otras muchas que en vos se sustentan, que tengo yo que ver con el cielo, ni con la tierra, sino con vos solo, que soys la fuente de todo mi bien? y el arca de todos mis theoros? La viña, y la heredad sirue no solamente al que la planto, sino tambien al que la caua, y la riega, y assi la conserua en aquel ser que tiene. Y pues vos me plantastes por vuestra mano, quá do me criastes, y vos me conseruays en este ser, con la labor y riego de vuestra prouidencia, porque ha de esquilmar otro la fruta desta heredad, sino vos? Yo soy vuestra heredad, y vos soys mi heredero y mi Señor: a vos siruan todas las plantas desta heredad, que son las potencias de mi anima, a vos las flores, q̃ son todos sus buenos desseos: a vos los fructos, que son todas mis palabras y obras, con lo de mas. Mis ojos os bendigan, mi lengua os alabe, mis manos os siruan, mis pies anden por el camino de vuestros mandamientos, mis entrañas se deritan en vuestro amor, mi memoria nunca os oluide, mi entendimiento siempre os contemple, mi voluntad en vos solo se deleyte, y se glorie. Este es el esquilmo y fructo desta heredad. Cercalda Dios mio con vn muro de fuego, cerrad todos los portillos de ella, para que nadie os la pueda entrar. Conjuro os y requiero os todas las criaturas del mundo con la virtud y obediencia deste comun Señor, q̃ no toqueys en cosa desta heredad. Todo Señor sea vuestro, todo se emplee en vuestro seruicio, mueran todas las criaturas a este amor, y yo muera a todas ellas.

Amen os yo tambien Señor, pues vos solo soys el que haueys de acabar esta obra que començastes, y el que haueys de dar a mi anima la cumplida perfecció. A todas las otras criaturas menores de vna vez distes todo lo que deuiá recebir: mas al hombre (como era de tan grande capacidad) distes le mucho quando lo criastes, y prometistes le mucho mas para delante, para que con esta necessidad anduuiesse como colgado de vos, y assi se mouiesse a amaros, no solo por lo que tenia recebido, sino mucho mas por lo que esperaua de recebir.

§. I.

Y puesto caso que estos tres respectos y consideraciones sean tan grandes incẽtiuos y motiuos de amor, mas este postrero es mas poderoso que todos: porq̃ por el se entiende, que vos solo soys mi felicidad, y bienauenturança, y mi vltimo fin: cuyo amor dizé los Philosophos que es infinito: en este sentido que como se desea por si, y no por otro respecto ni fin, no ay regla ni tassa con que se aya de limitar.

Pues quié es Señor toda esta bienauẽturança mia, y mi vltimo fin, sino vos? Vos soys Señor el termino de mis caminos, el puerto de mi nauegacion, el fin de todos mis desseos, pues porque no os amare yo con este amor? El fuego y el ayre rompen los montes, y hazen estremecer la tierra quando estan debaxo della, por subirse a su lugar natural: pues porque no rõpere yo por todas las criaturas, porq̃ no hare camino por hierro y por fuego, hasta llegar a vos, que soys el lugar de mi reposo? Con ninguna cosa viene bien la vasera, si no con el vaso para q̃ fue hecha: pues como siendo mi anima vna como vasera, q̃ vos criastes para vos, puede venir bié co otra cosa q̃ con vos? Acordaos pues Dios mio, que como yo soy para vos, assi vos soys para mi, no huyays pues Señor d̃ mi porque

porque vos pueda yo alcançar. Muy despacio camino, muchas vezes me paro en el, y bueluo atras: no os canseys Señor de aguardar, a quien no os sigue con passos iguales.

O Dios mio y salud mia, como me detengo tãto, como no corro con summa ligereza al summo bien en quien estan todos los bienes? Que se puede desear, q̃ no se halle en esse pielago de bondad, mejor q̃ en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las honras, y la vida larga, y el descanso, y la sabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras cosas semejantes, y amá las con tan grande amor, que muchas vezes se pierden por ellas. O locos y rusticos amadores, que amays la sombra, y despreciays la verdad? Andays a pescar por las lagunas suzias, y dexays la mar? Si cada vna destas cosas por si sola merece ser amada, quanto mas lo deue ser aq̃l
1. Reg. 1. que vale mas que todas las cosas? Si su padre del Propheta Samuel, pudo con verdad dezir a su muger, q̃ lloraua por no tener hijos, que el solo le valia mas que diez hijos, con quanto mayor razon direys vos Señor al anima del justo, que le valeys mas que todas las criaturas? Porque que descanso, que riquezas, que deleytes se pueden hallar en las criaturas, que no esten con infinita ventaja en el Criador? Los deleytes del mundo son carnales, suzios, engañosos, breues, y transitorios. Alcançanse con trabajo, posseense con cuydado, pierdese con dolor. Duran poco y dañan mucho: hinchẽ el anima y no la hartan, engañan la y no la mantienen, y no la hazen por esso mas bienauenturada, sino mas miserable y mas sedienta, y mas alexada de Dios, y de si mesma, y mas allegada a la condicion de las bestias. Por esto dixo Sant Augustin: Miserable es el animo enlazado con la afficion de las cosas inferiores, y assi es despedaçado quando las pierde. Y entonces viene a conocer su miseria con la experiencia del mal, que por causa desta afficion padece: aunque tambien era miserable antes que lo padeciesse. Mas a vos Señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os dexa: mas el que os ama, entra en el gozo de su Señor, y no terna porque temer, sino antes estara muy bien en el que es infinito bien.

Son tambien los deleytes del mundo muy pequeños, porque son particulares y no deleytan mas que vn solo sentido: mas vos soys deleyte vniuersal, que a todos juntos espiritualmẽte los deleytays. Por dõde aquel grande amador vuestro Augustino dezia: O Dios, que es lo que amo, quando a vos os amo? No figura de cuerpo, ni hermosura de tiẽpo, ni resplandor de luz amigable a estos ojos, ni dulces musicas y melodias de canciones, no suauidad de flores ni de olores diuersos, no manna, ni miel, ni sabores exquisitos, no abraço de cosas corporales, nada desto es lo que amo, quando a mi Dios amo: sino amo vna luz, y vna voz, y vn olor, y vn manjar, y vn abraço, no deste hombre exterior, sino del interior: donde resplandece a mi anima lo que no cabe en lugar, donde suena lo que no lleua el viento, donde huele lo que no esparze el ayre, donde se gusta lo que no se gasta quãdo se come, donde se abraça lo q̃ nunca se desuia. Esto es lo que amo quãdo amo a mi Dios. Augustí.

De manera que todos los deleytes jũtos y todas las cosas que se pueden amar estan en solo este Señor, y de tal manera estan, que dixo el Sabio: Todas las cosas que se desean no pueden ser comparadas con el. Bien dize por cierto comparadas: porque como dize el Philosopho no puede auer comparacion donde no ay comunicacion y semejança en algo. Pues que comparacion ay entre el que es, y el que no es? El punto y su circunferencia no se comparan entre si siendo ambas cosas finitas. Pues q̃ comparacion ay de la criatura al Criador, y de lo finito a lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este

Universidad de Deusto
Biblioteca

bien, como se comparara cada vna por si sola?

Y si cada cosa destas se ama porque es buena, assi la honra, como la riqueza, como el deleyte: aquel que es summa honra, y summa riqueza, y summo deleyte, como ha de ser amado sino con summo amor?

Amemos pues yo Señor con estrechissimo y feruentissimo amor. Tienda yo los braços de todos mis affectos y desseos para abraçaros Esposo dulcissimo de mi anima, de quié espero todo el bié. La yedra se abraça con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hazerse braços para affixarse mas en el, porque mediante este arrimo sube a lo alto, y cõsigue lo que es propio de su perfeccion. Pues a que otro arbol me tengo yo de arrimar, para crecer y alcançar lo que me falta sino a vos? No crece tanto esta planta, ni estiende tanto la hermosura de sus ramas abraçada con su arbol, quanto crece el anima en virtudes y gracias, abraçada con vos. Pues porque no me hare yo todo braços para abraçaros por todas partes? porque no os amare yo con toda mi anima, y con todas mis fuerças y sentidos? Ayudadme vos Dios mio y Saluador mio, y subime a lo alto empos de vos: pues la carga desta mortalidad pesada me lleua tras si. Vos Señor que subistes en el arbol de la Cruz, para atraer todas las cosas a vos: vos que con tan immensa caridad juntastes dos naturalezas tan distinctas en vna persona, para hazeros vna cosa con nosotros, tened por bié de vnir nuestros coraçones cõ vos, con tan fuerte vinculo de amor que vengan a hazerse vna cosa con vos, pues para esto os juntastes con nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemẽte y sugeta el hombre a Dios, viendo quan colgado esta del todo su bien, y todo su ser, assi passado, como presente, y venidero, y con esto sugetaua el sancto Rey Dauid su animo a Dios diziendo: En tus manos Señor está mis suertes. Por lo qual otro interprete dixo: En tus manos Señor estan mis tiempos: conuiene saber, los tres tiempos, passado, presente, y venidero. Porque en el passado, recebi de vos el ser que tengo, y en el presente, vos me estays dando vida, y conseruãdo en este ser: assi como el Sol a los rayos de luz que del procedé: y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfeccion y cumplimiento deste ser, hasta llegar a su vltimo fin, donde mi anima tenga perfecto reposo y descanso, y cumplimiento de todos los bienes, estando vnida cõ vos, y transformada en vos, participando aquella bienauẽturança, para que vos la criastes. Y assi como vos mirãdome dende lo alto, con piadosos y paternales ojos, influys en mi anima los rayos de vuestra misericordia, assi por el contrario, mi anima leuãtando con verdadera humildad y reuerencia, sus ojos a vos, recibe las influencias de vuestra luz, assi como las estrellas del cielo mirando al Sol, reciben del la claridad, y con ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por donde vuestra virtud corre, y se deriua en las animas, que otro officio hauia de ser el mio, sino estar siempre suspenso, leuantando los ojos a lo alto para participar essa virtud? diziendo con el Propheta: Mis ojos tengo siẽpre puestos en el Señor, porque el librara mis pies de los lazos: y mirando yo a el, inclinare sus ojos a que el tambien mire por mi. Y con el mesmo espiritu dezia: A ti Señor leuante mis ojos, que moras en los cielos: assi como los seruos estan mirando a la cara de sus señores, de quien esperan remedio de su vida. *Psal. 30.* *Psal. 24.* *Psal. 122.*

Sexta consideracion de otra causa de amar a nuestro Señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el.

O Dios mio, y misericordia mia, si todas las razones y causas de amor concurren en vos, y todas en summo grado de perfeccion, porq̃ no os amare yo cõ summo y perfecto amor? Vna sola causa destas nos haze muchas vezes amar desatinadamente a vna criatura, y a dessear morir por ella. Pues si todas las causas de amor se juntaró Señor en vos, y todas en tanta perfeccion, quien no se abrasa, quié no se derrite, quien no desseara padecer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios va, a nadie deuemos mas q̃ a vos: si por amor, nadie nos quiere mas q̃ vos: si por parentesco, con nadie tiene mayor deudo nuestra anima que cõ vos. Pues si por perfecciones va, quié mas perfecto q̃ vos? quien mas bueno? quien mas hermoso? quien mas benigno? quié mas noble? quié mas sabio? quié mas poderoso? quié mas rico? y mas cõmunicatiuo de si mesmo, y de todos los bienes q̃ vos? Pues quié impide Señor nuestro coraçõ para q̃ no corra a vos? Que cadena puede auer tan fuerte, que nos tenga presos para no poder llegar a vos? Si es el amor de las cosas deste mundo, si todo el, y quãto ay en el es como la flor del cãpo, como puede tan fragil materia detener el impetu desta corrida para vos? Por ventura sera parte vna pequeña paja para detener en el ayre vna piedra, quãdo viene corriendo hazia su centro? Pues como permitireys vos Dios mio, que vna tã liuiana paja como es todo lo q̃ ay en este mũdo, sea bastante para detener el impetu de nuestra corrida para vos, que soys nuestro vltimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura aura algun ignorante que diga, verdad es que todas essas razones y causas de amor caben en nuestro Dios, mas no parece que ay proporcion, ni conueniẽcia entre vna cosa tan baxa, y otra tan alta. El es altissimo, el hombre baxissimo: el es todo espiritu inaccessible, e incomprehẽsible, el hombre es carne, y carne miserable. Pues que proporcio podra auer entre este cieno y aquel oro, para que se pueda hazer vna liga de amor entre ambos? O admirable Señor, solo esto faltaua, para q̃ ninguna razõ fal-

taesse a nuestro amor para con vos, que es la proporcion y semejança del que ama, con el amado: pues la semejança es vna de las principales causas de amor. Pues cõ quié puede mi anima tener mayor semejança, q̃ con vos, pues fue hecha a vuestra imagen y semejança? Para quien tendra el coraçon mas proporcionado, que para vos, pues lo criastes para vos? Entre q̃ dos cosas ay mayor proporcion y semejãça, que entre el vaso, y la vasera q̃ se hizo para el? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de elecció en q̃ vos Señor estuuiessedes (de donde le viene que ninguna cosa criada basta para hinchir este vaso sino vos) con quien tendra mayor proporcion y semejança que con vos?

Verdaderamente Señor grãdissima es la semejança, que entre vos y nuestra anima pusistes, assi en la substancia como en la manera del ser, y del entender, y del obrar, y de todo lo de mas. Vos soys espiritu, y nuestra anima espiritu: vos inuisible y nuestra anima inuisible: vos immortal, y nuestra anima immortal: vos teneys entendimiẽto, voluntad, y libre aluedrio, y nuestra anima tambiẽ lo tiene. Vos soys perfectissima bondad, y sanctidad, y virtud: y nuestra anima (si el demonio no borrara la semejãça q̃ vos en ella pusistes) llena estaua de virtud, y de bondad. Mas aun en estas reliquias que quedaró, permanecẽ toda via vnos como rastros y señales de aquella primera hermosura. De aqui nace el desseo natural de lo bueno, y la verguença de lo malo, y el agradecimiento de los beneficios, con otros tales affectos. Pues que dire de la manera del ser, y del obrar? Vos cõ ser simplicissimo e indiuisible, estays todo en todo el mũdo, y todo en qualquier parte del, y nuestra anima siẽdo desta cõdicion, esta toda en todo su cuerpo, y toda en qualquier parte del. Vos siẽdo vn espiritu purissimo obrays todas las obras en todas las criaturas, porq̃ vos days ser a los elementos, vida a las plãtas, sentido a los animales, entendimiẽto a los hombres: y siendo vno,

Universidad de Deusto
Biblioteca

obrays todas las cosas cõ vna simplicisima virtud. Y nuestra anima siendo vna substácia espiritual, obra en este nuestro cuerpo tátas y tã differétes obras, q̃ cierto porna admiració, a quien esto considerare: porq̃ ella es la que da ser a su cuerpo como la forma de las piedras: y vida, como la de las plantas: y sentido, como la de los animales. Ella es la que haze tátos officios en este cuerpo, quantos organos y sentidos, y miembros tiene. Porq̃ ella es la q̃ vee en los ojos, oye en los oydos, huele en las narizes, gusta en el paladar, toca cõ las manos, mueue todo el cuerpo con los miẽbros. Ella es la q̃ siente en el celebro, mãtiene en el higado, y da calor a todos los miẽbros por medio del coraçon. Ella es finalmẽte la q̃ por medio del cuerpo engendra como vn cauallo, y la q̃ por otra parte contempla como los angeles. Vna es, y todos los officios haze: espiritues, y en todas las obras corporales y espirituales entuende: en lo qual se vee, quan semenjante es a su Criador. Por la qual causa, dado caso que los angeles sean mas semejãtes a Dios, que nuestra anima: por ser puramente substãcias espirituales como el es, mas quanto a la variedad de los officios que nuestra anima siẽdo vna, exercita en este cuerpo, dize sant Ioã Damasceno, que representa mas la imagen y semejança de Dios, que los mesmos angeles: pues de la manera q̃ se ha Dios en todo el mũdo, se ha nuestra anima en su propio cuerpo. Por la qual causa todos los sabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde, assi como los Reyes de la tierra despues que han edificado vna ciudad, suelen esculpir su imagen, y escriuir su nombre para memoria de su obra, assi aquel Rey soberano acabando de criar al mundo crio al hombre como a imagen y representació de quiẽ el era. Por lo qual puso grande pena a quien derramasse sangre humana, por auer sido el hõbre criado a imagen y semejança suya.

Damas.

Finalmẽte el Criador es por todas partes infinito: y ella aunque no es desta manera infinita, a lomenos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y sabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna cosa la puede hartar, sino solo Dios. Es infinita en la duracion, porque viuira eternalmente en quãto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la sabiduria, porque no puede entẽder, ni alcançar tantas cosas, que no le quede siempre virtud para saber mas, y para inuentar mas cosas, y para descubrir mas tierra. Y con auerse ya inuentado tantas sciencias y artes por el ingenio humano, no se a agotado, ni podra agotarse, sin que le quede virtud para inuentar mas, y descubrir mas de lo descubierto: porque los otros animales que se gouiernan por el instincto del autor de la naturaleza, no sabẽ mas de lo que se requiere para su cõseruació. Mas el saber del hombre no tiene limite, ni termino determinado: porq̃ no puede alcançar tanto, que no se estienda a mucho mas. Lo qual sin duda es cosa de grandissima admiracion, y que declara bien como en nuestro entendimiento ay esta manera de infinidad, y de profundidad: en la qual no se puede hallar cabo, sino con la muerte.

Pues que dire de las obras del arte, que tan conformes son a las de la naturaleza? Que quiere dezir esto, sino que las obras que salieron del entendimiento humano, son semejantes a las que procedieron del diuino? Si tanta semejança ay en la manera del obrar, tambien la ha de auer en la manera del ser: pues cada cosa como es, assi obra: y qual es la manera del ser, tal es la del obrar. Sea pues Señor mio, para siempre mil vezes bendicto vuestro nombre, que assi nos hezistes semejãtes a vos: porque nos heziste para vos. Verdaderamente somos para en vno: verdaderamente podemos dezir con aquella sancta Esposa en los Cantares: Mi amado es para mi, y yo para el: y aunq̃ seays vos tan alto, y nosotros tan baxos, esso no impide, mas antes acreciẽta las causas del amor. Porque muy mas amable

amable es la semejança con desigualdad proporcionada, que la que es por todas partes igual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, que en todo son iguales. Mas dulce consonancia hazen dos vozes differẽtes, quando son proporcionadas, que quãdo son de vn sonido, y vniformes. Y assi auiendo tanta proporcion y semejança entre vos y nuestras animas, esta desigualdad es causa de mayor amor: porque quanto la cosa es mas imperfecta, tãto mas ama la perfecta, para tomar della su perfeccion. Assi que Señor mio, aunq̃ seays alto y muy glorioso, no por esso nuestra baxeza os perdera de vista: porque cõ vuestra lumbre veremos a vos verdadera lumbre, y aunque seays muy grande, no soys menos bueno que grande: y como vuestra grandeza os haze altissimo, assi vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

Pues siendo esto assi, si concurren Señor mio en vos todas quantas causas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de perfeccion, que es la causa, porque nuestra voluntad, no os ama tanto quanto la razon le dize, que deueys ser amado? Esta es Señor la dolencia que nos vino por aquel commun peccado, por el qual la natural eza humana quedo tan inclinada a si mesma, que ama a si mas que todas las cosas, y todas las ordena para si. Por tanto Señor, si no sanays vos la naturaleza con la gracia, y si no infundis en nuestras animas la virtud de la caridad con la assistencia del Espiritu sancto (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gratuyto, y sobrenatural cõ que mereceys ser amado. Y pues vos Señor me mandays que con este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta obligacion. Dadme que os ame (si no tanto quãto vos mereceys, porque esto nadie puede hazer, sino solo vos) alomenos todo quanto me sea posible, que es con todas mis fuerças, y con todo mi coraçon, de tal manera que todas mis entrañas ardan y se derritan en vuestro amor. Dadme que os ame con amor sencillo, y desinteressado, que ninguna cosa quiera mas que a vos: con amor fuerte, q̃ ningun trabajo rehuse por vos: cõ amor actiuo, y diligente, que siempre se occupe en las cosas de vuestro seruicio: con amor vnitiuo, que nunca cesse de amaros, ni se aparte jamas de vos: con amor incõparable, que todas las cosas desprecie por vos: con amor discreto, para que no exceda vuestras leyes con demasiado zelo y feruor: con amor bien ordenado, q̃ todas las cosas ame con proporcionado amor, y a vos sobre todas ellas: con amor puro y casto, que no quiera a vos mas q̃ por amor de vos: con amor dulce y suaue, que en ninguna cosa tome sabor, sino en vos: cõ amor zeloso, que ninguna cosa mas dessee que vuestra gloria, y ninguna sienta mas, que los desacatos hechos a vuestro sancto nombre: y finalmente cõ amor tan violento, que parte mi coraçon de todo lo temporal y terreno, y lo tenga siempre suspenso en vos, hasta que passe del lugar de destierro, adonde viendo claramente la grãdeza de vuestra hermosura, os ame eternalmente con aquellos perfectos amadores que nunca cessan de amar, y alabar a vos Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses en Sion.

Septima consideracio, en la qual se declara por quantos titulos el Saluador es todo nuestro: y como esto fue figurado de muchas maneras enel testamento viejo.

DIzen los Philosophos, que el bien de suyo es amable, mas que cada vno ama su propio bien. Porque como el hombre naturalmẽte ame a si mesmo con grãde amor, siguese que ha de amar tambien sus cosas como bienes propios

Universidad de Deusto
Biblioteca

que le pertenecen. Y por esta razon cada vno ama su casa, y su viña, y su dinero, y su hazienda, y hasta su esclauo, y su caballo, y finalmente todo lo que es suyo: porque todo esso sirue para su bien: y por esto con el mesmo affecto natural q̃ ama a si, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos Señor Dios mio, no solo soys summo bien, sino tambien mi propio bien, quiero yo ahora considerar en que grado soys mio, y por quãtos titulos lo soys: para que por aqui vea yo mas claro, quan tarazon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos soys mi criador, mi sanctificador, y mi glorificador. porq̃ vos soys dador del ser de naturaleza, del ser de gracia, y del ser de gloria: que es el mas alto ser, de quantos ay: para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin eran menester muchas otras ayudas, vos Señor mio las poneys todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos soys mi ayudador, y mi gouernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sufridor, y mi despertador, y mi conseruador, y mi preseruador, y vos finalmente soys mi Dios, y mi Señor, mi salud, mi esperança, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me soys Señor en quanto Dios, mas en quanto hombre, teneys tãbien otros muchos titulos y officios, por donde os tengo otras muchas nueuas obligaciones. Porque como la cayda del hombre por el peccado fue tan grande, y tantas las heridas que recibio, y los bienes q̃ perdio (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de aqui nace ser tantos los nombres q̃ os pertenecen, por ser tantos los oficios y beneficios q̃ en esta obra me heziste. Porque vos soys primeramente mi reparador: pues vos restituyste la naturaleza humana, q̃ por el peccado estaua cayda. Soys mi librador: pues cõ vuestras prisiones me librastes de la tyrannia del peccado, de la muerte, del infierno, y del demonio mi capital enemigo. Vos tambien soys mi redemptor: porque có el precio y rescate que pagastes por mi, me librastes del captiuerio, en que mis peccados me tenian puesto. Soys tambiẽ mi rey: porque me regis con vuestro espiritu, y pelleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Soys mi sacerdote: porq̃ rogastes, y rogays siempre como eterno sacerdote por mi, ante la cara de vuestro padre. Soys tambien mi sacrificio: pues a vos mesmo os offrecistes en el altar de la Cruz para satisfazer por mis culpas. Soys mi abogado: porque acusandome el demonio, y dãdo libelo de mis culpas ante vuestro padre cõtra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo que faltaua a mi justicia. Soys tambien mi medianero, porque soys Dios y hombre juntamente, amigo de los hombres, como verdadero hombre y amigo y poderoso para con Dios, como verdadero hijo de Dios: y assi entreuenis perfectamente y sin sospecha entre Dios y los hombres. Soys mi pastor: porque vos apacentays y guiays mi anima como oueja de vuestra manada. Y vos tãbien mi pasto: pues vos mesmo soys el que os me days en mantenimiento, en aquel diuinissimo sacramẽto del altar. Soys mi padre del siglo aduenidero: pues me reengendrastes con grandes dolores en el arbol de la Cruz, y me distes otro nueuo ser, con vuestro espiritu. Soys mi cabeça, y comun cabeça de toda la Yglesia: pues como verdadera cabeça influys en ella, y en todos sus miembros virtud, y vida, y sentido espiritual. Soys tãbien mi verdadero medico: pues sanastes las llagas de mi anima, cõ la sangre de las vuestras. Soys mi maestro: pues tan perfectamente me enseñastes el camino del cielo, con la luz de vuestra doctrina. Soys mi exẽplo: pues no solo con palabras, sino mucho mas cõ obras, y cõ los exemplos de vuestra vida sanctissima me guiays en esta jornada. Soys mi esfuerço y alegria: pues no ay trabajos ni dolores tan grandes, que no baste para passar

passar los alegremente la consideracion y memoria de los vuestros. Soys mi honra y mi gloria: pues haziendo os hombre por amor de mi, me heziste hermano vuestro, deudo vuestro, y cõsorte de vuestra mesma naturaleza. Soys finalmente mi Saluador, y sufficiẽtissimo Saluador: pues obrastes perfectissimamente todo lo que conuenia para mi salud en medio de la tierra. Porque vos alumbrastes mi ignorancia con vuestra doctrina, esforçastes mi flaqueza con vuestros exemplos, encendistes mi tibieza con vuestros beneficios, informastes mi anima con vuestros mysterios, enriquecistes mi pobreza con vuestros merecimientos, curastes mis llagas con vuestros sacramentos, pagastes por mis culpas con vuestros dolores, y ayudays me ahora en el cielo cõ vuestra interceision. Y por cõcluyr, soys (como dize el Apostol) mi sabiduria, mi justicia, mi sanctificacion, y redempcion, y todo mi bien. 1. Cor. 1.

Estos officios y beneficios representaron dende el principio del mundo todos los Patriarchas y Prophetas, y todos los sacrificios, y cerimonias, y mysterios del viejo testamẽto. Y assi vos soys aquel arbol de vida, que estaua en medio del parayso: pues vos mesmo Señor testificays que soys manjar de vida, y que quien comiere de vos, viuira para siempre. Vos soys el segundo Adam, reengendrador del genero humano, y padre de todos los viuientes: de cuyo lado se saco la Yglesia vuestra Esposa: pues todo el ser espiritual q̃ ella tiene, recibio de vos. Vos soys el verdadero Abrahã, que saliste de vuestra tierra, y de la casa de vuestro padre, para ser heredero del mundo y Señor de todas gentes, como dize el Psalmo. Vos soys el verdadero Iosue, que con la virtud de vuestro braço introduxistes poderosamente vuestro pueblo en la tierra de promission, que es en la bienauenturança de la gloria. Vos soys el verdadero Sanson, que muriẽdo matastes vuestros enemigos, y con vuestra muerte destruystes al que tenia el imperio de la muerte. Vos soys el verdadero Helias, que tendido sobre el cuerpo del niño muerto, encogiendo, y estrechando vuestra grandeza, y haziendo os semejante a el, por medio de vuestra encarnacion le restituystes la vida perdida. Vos soys verdadero Heliseo, que despues de muerto resucitastes al mundo muerto, quando con vos se junto. Vos soys el verdadero Salomon Esposo de la Yglesia, y Rey pacifico, que con la sangre de vuestra Cruz pacificastes cielos y tierra, quebrando las lanças de la yra diuina en vuestro cuerpo, y borrando el processo de nuestros peccados: con vuestra sangre hezistes pazes generales entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los hombres. Vos soys aquella arca de amistad, y aquel propiciatorio de oro purissimo, y aquel candelero resplandeciente del templo, y aquel altar del sacrificio: pues vos soys nuestro reconciliador, y nuestro aplacador, y nuestra luz, y nuestro verdadero altar sobre el qual offrecemos los sacrificios de nuestras oraciones y buenas obras, para que sean agradables a vuestro eterno padre. Vos finalmente soys aquel cordero Pasqual, por quien fuymos librados de la seruidũbre de Egypto, y del captiuerio del principe deste mũdo: cuya muerte mato nuestra muerte: cuyo sacrificio satisfizo por nuestros peccados: cuya sangre nos libro del angel castigador: cuya mãsedumbre amanso la yra del padre, y cuya innocencia nos merecio la verdadera sanctidad y justicia. Exod. 12.

Genes. 2.

ibi supra.

Todo esto y mucho mas soys vos Señor mio para todos: y assi lo soys para cada vno, y assi lo soys para mi. Pues como sera possible no amar yo a vn Señor a quiẽ por tãtos titulos y beneficios estoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tiené a si mesmos, aman todas sus cosas, como no amare yo a vos Señor, si quiera por ser vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grandes cosas mio? Y si por cada vno destos titulos os deuo

todo

Universidad de Deusto
Biblioteca

todo este coraçon q̃ tẽgo, y muchos mas si mas tuuiera, que os deuere por todos ellos jũtos? Pues que maldad sera negar vn solo coraçon que tiene, el que tantos coraçones deue? y si cada vno destos beneficios es vn estymulo, e incentiuo de amor, y vna saeta que traspassa el coraçõ, como estare yo entre tantos incentiuos tan frio, entre tantos estimulos y saetas tan insensible para este amor? A vos Señor hago querella de mi coraçon, y presento este libelo ante vuestro juyzio contra el: pues llouiendo sobre el tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion. O coraçon mas fiero que las fieras, mas insensible que las piedras, y mas duro que el diamante, si cõ tales golpes no te ablandas. Ameos pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, con todo mi espiritu, y con todo quanto ay en mi. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos titulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear, sino en el vuestro? Y por que amar, es querer bien al que se ama, y vos Señor estays tan lleno de bienes, que no puedo yo quereros mas bien del que vos teneys, ello quiero yo Señor mio q̃ tengays, y assi os doy gracias por vuestra grande gloria: y jũtamente con esto quiero que todas las criaturas os siruan, os hõren, os alaben y glorifiquen, y que el cielo y la tierra se ocupe en vuestras alabanças. Este sea siẽpre mi desseo, este mi pasto, estos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiempo, y que esté siempre en mi boca vuestras alabanças. Mas porque no es hermosa el alabança en la boca del pecador, ruego yo a todos los sanctos, y sanctas, y a todos los espiritus desta corte soberana, que ellos siempre os alaben, pues a los tales pertenece el alabança.

Cantico.

Bendezid pues todas las obras del Señor, al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Archãgeles, bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y Dominaciones bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Principados y potestades, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Bienauenturados Thronos, en que juzga y se assienta el Señor, bendezid al Señor. alabadlo. &c. Cherubines y Seraphines, que ardeys en viuas llamas en el amor de vuestro Criador, bendezid al Señor: alabadlo. &c. Apostoles y Euangelistas, fundadores de la Yglesia Christiana, bendezid al Señor. alabadlo. &c. Exercito glorioſisimo de los Martyres, bendezid al Señor: alabadlo. &c. Virgines gloriosas y continentes, bendezid al Señor: alabadlo, &c.

Despues desto puede proseguir el Cantico de los tres moços, que comença. Bẽdicto seays vos Señor Dios de nuestros padres: alabado, y ensalçado en todos los siglos. Y bendicto sea el sancto nombre de vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendicto seays Señor en el sancto templo de vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos Bendicto seays en el throno de vuestro reyno: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendicto seays vos q̃ estays assentado sobre los Cherubines: y dende ay veys los abismos: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendicto seays Señor en el firmamẽto del cielo: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendezid todas las obras del Señor al Señor. alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Desta manera puede proseguir este Cantico hasta el cabo.

Sigue se vna deuotissima oracion, para pedir el amor de nuestro Señor.

INclinadas las rodillas de mi coraçon, prostrado y sumido en el abysmo de mi vileza, con todo el acatamiento y reuerencia que a este vilissimo gusano es posible, me presento Dios mio ante ti: como vna de las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corriẽtes de tu misericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los resplandores del verdadero Sol de justicia, que se derraman por toda la tierra, y se communican liberalmente a todos aquellos que no cierran las puertas para recebirlos. Aqui se pone en las manos del sapientissimo maestro vna massa de barro, y vn tronco ñudoso recien cortado del arbol con su corteza: haz del clemẽtissimo padre aquello, para que tu lo heziste. Heziste me para que te amasse: dame q̃ pueda yo hazer aquello para que tu me heziste. Grande atreuimiento es para criatura tãn baxa pedir amor tan alto, y segũ es grãde mi baxeza, otra cosa mas humilde quisiera pedir: mas que hare, que tu mandas que te ame? Y me criaste para q̃ te amasse, y me amenazas sino te amo, y moriste porque yo te amasse, y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmente que amor: y es tanto lo que desseas que te ame, que (viẽdo mi desamor) ordenaste vn sacramento de marauillosa virtud, para trãsformar los coraçones en tu amor. O Saluador mio, que soy yo a ti, para que me mandes q̃ te ame? Y que para esto ayas buscado tales y tan admirables inuenciones? Que soy yo a ti, sino trabajos, y tormentos, y cruz? y que eres tu a mi sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues que tu amas a mi, siendo el que soy para contigo, porque no amare yo a ti, siendo el que eres para conmigo? Pues confiado Señor en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mãdamiento, con que al fin de la vida tuuiste por bien mandarme tan encarecidamente que te amasse, por esta gracia te pido otra gracia: que es darme lo que me mandas que te de: pues yo no lo puedo dar sin ti. No merezco yo amarte, mas tu mereces ser amado: y por esto no te oso pedir que tu me ames: sino q̃ me des licencia para que te ose yo amar. No huyas Señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios que essencialmẽte eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor? de quien proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas, assi como de la lumbre del Sol, la de todas las estrellas, porque no te amare yo? porque no me quemare yo en esse fuego de amor que abrasa todo el vniuerso?

O Dios q̃ essencialmente eres la mesma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno: de quien se deriua la bondad de todas las criaturas (assi como del mar todas las aguas) ante cuya sobre excelente bondad, no ay cosa en el cielo, ni en la tierra que se pueda llamar buena: porque no te amare yo, pues el objecto del amor, es la bondad?

O Dios que essencialmẽte eres la mesma hermosura: de quien procede toda la hermosura del campo: en quien estan embeuidos los mayorazgos de todas las hermosuras criadas: porque no te amare yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los coraçones?

Y si no te amo por lo que tu eres en ti, porque no te amare por lo que eres para mi? El hijo ama a su padre, porque del recibio el ser que tiene. Los miembros aman a su cabeça, y se ponen a morir por ella, porque por ella son conseruados en su ser. Todos los effectos amã a sus causas, porque dellas recibieron el ser que tienen, y por ella esperan recebir lo que les falta. Pues que titulo destos falta a ti Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos, y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo dieron. Tu me conseruas en este ser que me diste, mucho mejor que la cabeça a sus miẽbros. Tu has de acabar lo que falta desta obra começada, hasta llegarla al postrer punto de su perfeccion. Tu eres el padre que me hizíste, y la cabeça que me rige, y el esposo que da a mi anima cumplido contentamiento. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura, hecha a tu imagen y semejança, que aun esta por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibio, y lo que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que le falta, de ti lo espera recebir. Porq assi como nadie le pudo dar lo que tiene sino tu, assi nadie puede cumplir lo que le falta sino tu. De manera que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues a quié otro ha de mirar sino a ti? có quien ha de tener cuẽta, sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada, sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor, sino de aquel, cuyo es todo su bien? Por ventura (dize Hieremias) oluidarse ha la dózella del mas hermoso de sus atauios? *Hierc. 2.* y de la faxa con que se ciñe los pechos? Pues si tu Dios mio eres todo el ornamento y hermosura de mi anima: como sera posible oluidarme de ti? Pues que tego yo que ver con el cielo? ni que tengo que desear sobre la tierra? Desfallecido a mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçon, y mi sola heredad, Dios para siempre. Idos idos de mi casa todas las criaturas robadoras, y adulteras de mi Dios, arredraos, y alexaos de mi: que ni vosotras soys para mi, ni yo soy para vosotras.

O amor no criado que siempre ardes, y nunca mueres. O amor que siempre viues, y siempre hieres en el pecho diuino. O eterno latido del coraçon del padre, que nunca cessas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor, sea yo herido con esse latido, sea yo encendido con esse fuego, siga yo a ti mi amado a lo alto, cante yo a ti cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanças cõ iubilos de ineffable amor.

O santissimo padre, o clementissimo hijo, o amantissimo Espiritu sancto: quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto della, vos padre amantissimo sereys lo mas intimo, y del todo me possereys? Quando sere yo todo vuestro, y vos todo mio? Quãdo rey mio sera esto? Quando vendra este dia? O quando? o si sera? Piensas por ventura que lo vere? O que gran tardança, o q̃ penosa dilació! Date prissa, o buen IESV, date prissa: no te tardes: corre amado mio con la ligereza del gamo, y de la cabra montes sobre los montes de Bethel.

O Dios mio, descanso de mi vida, lumbre de mis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis desseos, paraiso de mi coraçon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, compañia de mi peregrinacion, alegria de mi destierro, medicina de mis llagas, açote piadoso de mis culpas, maestro de mis ignorancias, guia de mis caminos, nido en que mi anima reposa, puerto donde se salua, espejo en que se mira, baculo a quien se arrima, piedra sobre que se funda, y thesoro precioßissimo en que se gloria.

Pues si tu Señor me eres todas estas cosas, como sera posible oluidarme de ti? Si me oluidare yo de ti, sea echada en oluido mi diestra: pegueseme la lengua a los paladares, sino me acordare de ti. No descanfare, o beatisima Trinidad, no dare sueñó a mis ojos, ni reposo a los dias de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi coraçó para el Señor, y morada para el Dios de Iacob: que viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Otra Oracion para pedir el amor de nuestro Señor: sacada en parte de algunas deuotas palabras de sant Augustin.

AMeos yo Señor fortaleza mia, ameos yo virtud de mi anima, ameos yo siempre alegria ineffable de mi coraçon. Viua ya, no para mi, sino para vos toda mi vida: la qual despues de perdida por mi gran miseria, fue resucitada por vuestra grã misericordia. Tarde os temi magestad infinita, tarde os conoci hermosura tan antigua, tarde os ame bõdad sempiterna.

Buscaua os yo descanso mio, y no os hallaua: porque no os sabia buscar. Buscaua os en estas cosas exteriores, y vos morauades en las interiores. Rodeaua todos los barrios y plaças del mundo, y en ninguna cosa hallaua el descanso que buscaua: porque buscaua fuera de mi lo q̃ estaua dentro de mi. Pregunte a la tierra si por ventura era ella mi Dios, y respondiome: Buscale sobre mi: porque no soy yo tu Dios. Pregunte al ayre, y al fuego, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, sube sobre nosotros: porque no somos tu Dios. Pregunte al Sol, y a la Luna, y a las estrellas, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, leuantate sobre nosotros, que no somos tu Dios. Pregunte a todas las criaturas, y respondieron me a grandes vozes: El que a todos nos hizo, esse es tu verdadero Dios y Señor. Donde esta mi Dios, respondedme? donde lo buscare? mostradme le. En todo lugar esta tu Dios, buscalo dentro de ti. El cielo hinche, y la tierra, y tambien hinche tu coraçon.

Boluiendo pues a mi coraçon, comence a dezir a mi Dios, como pudistes entrar aqui Señor Dios mio? Porque puerta entrastes dulce amor mio? Pregunte a los ojos, y respondieron me: Si no tenia color, no pudo entrar por nosotros. Pregũte a los oydos, y respondieron me: Si no hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los otros sentidos, y respondieron me: Si no tuuo alguna cosa q̃ se pudiesse sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos Señor estauades dẽtro, y los sentidos no lo sabian. Por q̃ aunque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos: Porq̃ vuestra luz resplandece sin recebirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se la lleue, y vuestro sabor deleyta, dõde el paladar no obra, y vuestro olor suauissimo recrea, donde los vientos no corré, y vuestros abraços tocan, a donde nadie para siempre los puede quitar.

Pues quiẽ erades vos Dios mio? adonde estauades luz mia? adonde estauades esperança mia? Preguntele, y respondiome: Sube a lo mas alto de tu coraçó, y ay hallaras a Dios. Verdaderamente vos soys grãde Dios, q̃ venciste nuestra sabiduria. Vos solo soys el poderoso y verdaderamẽte bienauẽturado. Vos soys Rey de los reyes, y Señor de los señores. Vos solo soys immortal, y morays en vna luz inaccessible, la qual ningun hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltan palabras. Porque excedeys todo lo q̃ se puede dezir, y todo lo que se puede pensar. Este es pues mi Dios, y mi Criador: el qual por sola su bondad y nobleza crio todas las cosas, y por sola ella las gouierna, sin tener dellas necessidad.

Amastes me vnico amor y Señor mio, amastes me antes que yo os amasse. Criastes me a vuestra imagéy semejança, y distes me señorio sobre todas las vuestras criaturas. A los angeles del cielo diputastes para mi guarda, y les mãdastes q̃ me traxessen en las palmas de las manos. No permitistes que naciesse en tierra de infieles, sino de fieles: donde con espiritu y agua fuesse lauado y sanctificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que me ensoberuecciesse, o os blasphemasse, sino distes me entendimiento y sabiduria para que os conociesse, y amasse. Llamastes me quando mas perdido estaua, y tocastes a mi puerta: aunque no os respondia. Viuia confiado en mi mesmo, y en mis propias fuerças, que no eran fuerças, sino flaqueza. Queria correr, y desfallecia: y assi donde pensaua q̃ estaua mas seguro, me hallaua mas caydo. Alexeme de vos como el hijo prodigo, y fuyme a vna region muy apartada, donde amando la vanidad, me hize vano. Era ciego, y amaua la ceguedad: era sieruo, y amaua la seruidumbre: estaua preso, y no hazia caso de mis prisiones: tenia lo amargo por dulce: y lo dulce por amargo, y final mente siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, Inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo peccando cõtra vos, me visitastes: estãdo caydo, me leuantastes: estando lleno de tantas ignorancias, me ense-

Universidad de Deusto
Biblioteca

enseñastes: estando vendido y entregado a mis enemigos, inclinastes los cielos, y descendistes a remediarme: y tanto desseastes mi remedio, que distes por el vuestra sangre. Amastes me Señor mas q̃ a vuestra vida, pues quisistes morir por mi anima. Desta manera, y por tan caro precio me librastes del destierro, y me redemistes del torméto, y me llamastes por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre: para que vuestra memoria estuuiesse siempre en mi, y nunca se apartasse de mi coraçon, el que por mi no se aparto de la cruz.

Conozcaos pues yo Señor conocedor mio, conozcaos yo virtud de mi anima, ande yo siempre en vuestra presencia Sol de justicia. Bueno es a mi con el Propheta allegarme a Dios, y poner en el mi esperança. Porque quando a vos no me allego, luego en las cosas transitorias me derramo, y con vanos pensamientos y palabras me destruyo. Pues o pobre y misereble de mi, quando de tal manera me llegare a vos, q̃ no me aparte ya mas de vos? Quando mis auiessos y torcimientos se conformaran con la regla de vuestra igualdad? Vos Señor amays la soledad, yo la compañia: vos el silencio, yo la parleria: vos la verdad, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la suziedad.

Ruego os pues Señor por vos mesmo, querays alumbrar mis ojos con vuestra luz, y herir mi coraçon cõ vuestro amor, y endereçar mis passos por vuestros caminos, de tal manera, que nunca me aparte dellos. Librad Señor al captiuo, recoged en vuestras llagas al derramado, leuãtad del suelo al caydo, y bolued a rehazer al que por tantas partes esta quebrado. Dadme Señor coraçon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se oluide, y entendimiento que siempre os contemple, y volũtad que siempre os ame. No os aparteys de mi coraçõ, y de mi boca, y de mis obras, para que siẽpre seays en mi ayuda. Allegaos a mi, porque sin vos muero; allegaos a mi, porq̃ acordandome de vos, resucite. Vuestro olor suauissimo me recrea: vuestra memoria me sana: vuestra luz me da vida, y vuestra voz me regala: mas entonces se hartara mi anima, quando apareciere vuestra gloria. Amen.

Quexa de nuestro Saluador contra los hõbres, porque concurriendo en el todas las causas y razones de amor, emplean su amor en las cosas perecederas, dexandolo a el.

Sacada de versos Latinos en Romãce.

DEzidme hijos de Adam, que locura es la vuestra, pues estãdo en mi todos los bienes que el cielo y la tierra possee, anday s buscando bienes en los charquillos turbios del mũdo, y no en la fuente clara, de donde todos ellos proceden?

Porque son tantos los que buscan cõ tãto desassosiego y trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan a mi, que soy autor y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andã perdidos tras de la hermosura de las criaturas: y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo, porque son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linage y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tengo a Dios eterno por padre, y vna virgen purissima por madre? Pues porque son tan pocos los que dessean adeudar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy Emperador y Monarca del cielo y de la tierra. Pues, porque los hombres se afrentan de ser mis criados y seruirme?

Soy tambien muy rico, dadiuoso, y liberal para quiẽ me pide, y desseo que todos me pidã: y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta sabiduria del eterno padre, y con todo esto apenas ay quien se aconsege conmigo.

Soy

Soy la misma hermosura y resplandor de su gloria, y nadie della se marauilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los quales de buena gana doy a mi, y todas mis cosas: y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida, y son pocos los que quieren caminar por el.

Soy verdad eterna que no puede faltar. Pues porque la gente ruda è ignorante no quiere fiarse de mis palabras? Porq̃ desconfia de mis promessas, siendo yo tã fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el autor della: Pues porque hazen tã poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma y regla de bien viuir, porque buscan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleyte sin mezcla de amarguras: Pues porque tienen tanto hastio de mi los hõbres?

Soy vnica paz y tranquilidad de las animas, porque pues no arrojays en mi todos los cuydados que despedaçan vuestros coraçones?

Si las bestias fieras, y los crueles Leones, y los Dragones agradescen los beneficios, si las Aguilas, y los Delphines amã a quien los ama, si los perros tienen cuenta con quien les haze bien, porq̃ hombre mas fiero que las fieras, no amas a quien tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quien te crio, y a quien con su sangre, con su muerte, y con perdimiẽto de su vida, libro la tuya de la muerte?

Si el buey conosce a su señor, y el torpe asnillo al que le da de comer, porque solo el hombre no me reconosce, siendo yo su criador y libertador?

Yo solo soy la summa de todos los bienes, pues que buscas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, è inclinado a misericordia: pues porque miserable no te acoges a este puerto de salud?

Soy tambien justo y riguroso, castigador de los malos, porque no temes offenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamente en el infierno, porque no temes este castigo?

Por dõde hombre peruerso y menospreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a mi, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dexado de hazer para tu remedio. Porque si tan grande charidad dadora de si misma, ni tan larga benignidad te ha ablãdado, si la esperança de tan grandes promessas no te ha mouido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguença si quiera te ha refrenado, y tienes el coraçon mas duro q̃ las piedras, y que el hierro, que ha de hazer contigo mas la diuina piedad? que otras inuenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza.

Saluar al que no quiere ser saluo, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi padre lo consiente.

Summario de todo lo contenido en este libro del amor de Dios.

LLegado ya al fin deste libro, me parescio añadir aqui vn documento, que sea como summario de todo lo que hasta aqui se ha dicho, para que los desseosos deste diuino amor, lo traygan siempre ante los ojos para alcançar lo q̃ dessean. Esto declarare aqui por vna breue semejança. El que este desseo tiene, determine firmemente de offrescerse todo a Dios, no solamẽte como sacrificio viuo, mas tambien como holocausto verdadero. Para cuyo entendimiẽto es de saber, q̃ antiguamente en los communes sacrificios de la ley, no se offrecia, ni quemaua todo el animal entero, sino algunas partes señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se offrecia con todos sus miembros, hasta la misma piel, sin que ouiesse cosa que no se offreciesse a Dios, y ardiesse en su altar. Pues esto spiritualmente haze, el que renunciando

Universidad de Deusto
Biblioteca

todas las cosas del mundo, se emplea todo con todos sus sentidos y potencias en tratar y conuersar con Dios, y hazer obras de su seruicio. De manera que tiene a si mismo puesta la ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pensamiento, que no sea conforme a las leyes de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, como a juez y testigo de su vida, y como a su vltimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los puntos y momentos della, diziendo con el Propheta: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurando que en todo tiempo, y en todo negocio nunca de tal manera entreguemos la attencion a los negocios que tratamos, que no quede vna partezica del entendimiento libre para mirar al Señor, que tenemos delante con acatamiento, reuerencia, y amor, como en la segunda parte deste libro se declaro. Este linage de occupacion y de vida (entre otros muchos doctores) alaba y escriue S. Greg. Nazianz. in Apolog.

Gregorio Nazianzeno en vn descargo que da al pueblo, por auer huydo y escondido se quando le buscauan para hazer Obispo, por estas palabras. La causa hermanos de mi huyda fue, el amor de la vida quieta, y apartada de la communicacion del mundo, a la qual fuy yo dende mis primeros años grandemente aficionado: y auiendola ya prouado por experiencia, quede mas enamorado della. Por lo qual no pude acabar conmigo, salir deste puerto seguro y quieto, y offrecerme a las tempestades y ondas que trae consigo el officio pastoral. Porque me parecia, que ningun hombre auia en el mundo mas dichoso, y bienauenturado, que aquel que cerrados los sentidos del cuerpo, y recogido dentro de si mismo, y puesto ya como fuera de la carne y del mundo, gasta toda la vida consigo y con Dios, hablando y conuersando con el. Y leuantandose sobre todas las cosas que se veen con los ojos, recibe en su anima los resplandores è imagines de las cosas diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las imagines y figuras terrenas, haziendose desta manera vn espejo puro y limpio, en el qual resplandezcan las cosas del cielo, añadiendo cada dia lumbres a lumbres, vnas mas claras que otras. Y desta manera comiença ya a gozar de los bienes del siglo aduenidero, conuersando con los Angeles: y viuiendo en la tierra, desampara la tierra, y es collocado por el Spiritu sancto en el cielo. Si alguno de vosotros esta tocado deste amor, entendera lo que digo, y facilmente perdonara a la aficion grande que yo tuue a esta vida: por la qual huy de la carga del officio pastoral. Digo esto, porque ay muchos hombres, a quien se que no haran fe estas mis palabras, los quales suelen reyrse, y escarnescer destos exercicios. Hasta aqui son palabras de este sancto Doctor: en las quales parece que pinto con sus proprios colores assi los officios de la vida contemplatiua, como la dignidad y excellencia della: pues por ella se leuanta el hombre a participar en su manera la dignidad de aquellos espiritus soberanos, haziendo en la tierra, lo que ellos sin cessar hazen en el cielo.

Mas esta manera de vida, no es para todo genero de personas, sino para aquellas cuya profession es, dar libelo de repudio a todas las cosas del mũdo, y occupar toda su vida, y todos sus pensamiẽtos y cuydados en solo Dios: aunque tambien fuera de las religiones ay personas, que por no tener hijos, ni familia, ni tratos y cargos de hazienda, ni cosa que les de cuydado demasiado, viuen en tal estado, que si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las horas al amor y seruicio de su criador, y gozar de los frutos y beneficios deste sancto amor. Porq̃ si muchos Philosophos sin tener lũbre de fe, dieron de mano a todas las cosas del mũdo, y viuiã como estrãgeros y peregrinos en el, por darse a la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grãde gusto que en esto recibian, que mucho es hazer esto el Christiano

Christiano, ayudado con la lumbre del Spiritu sancto, contemplando las obras de gracia, que son mas excellentes que las de naturaleza? Y porque no parezca increyble esto que digo, traere aqui vn lugar de Platon, en el Dialogo llamado Theeteto: que refieren Eusebio Pamphilo, y Theodoreto, como cosa digna de grãde admiracion. Dize pues Platon assi: Los que son dende su mocedad muy dados al estudio de la Philosophia, ni saben el camino por dõde van a la plaça, ni donde esta la corte, ni los otros lugares publicos, donde se ayuntan los que goviernan la republica. Ni tan poco saben las leyes, ni las prematicas della. Assi mismo estan tan lexos de entender en las parcialidades y afficiones, a que el pueblo esta inclinado, y de entender en las elections de los magistrados que se han de criar, y de hallarse en los conuenticulos ayuntamientos, y combites, y mesas, donde interuienen musicas y cãciones, que ni por entre sueños querria que les passasse esto por la memoria. Ni tan poco saben quien viue mal en la ciudad, ni que males se ayã cometido en los tiempos passados por hombres, o por mugeres, y aun apenas saben de si mismos que ignorán todas estas cosas. Y la causa de estar tan lexos de todo esto, no es por ser alabados de los hombres, ni tan poco por agradarles. De manera que con solo el cuerpo estan en la ciudad, mas su entendimiento, despreciando todas estas cosas, como si nada fuessen, buela por todas las partes, como dize Pindaro, descendiendo con la consideracion hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo a lo alto, hasta llegar a las estrellas del cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas sus marauillas y obras de naturaleza. De suerte, que assi como aquella muger de Thressa viẽdo como el Philosopho Thales embeuido vna noche en contemplar las estrellas, no miro donde ponia los pies, y por esto cayo en vn pozo, le reprehendio, diziendo, que como podia saber las cosas del cielo, pues no veya las que tenia delante: esto mismo se puede con verdad dezir del verdadero Philosopho, que no solamente no sabe quien es el vezino que mora apar del, mas ni echa de ver si es hõbre, si bestia. Pero todo su cuydado emplea en saber, que cosa es el hombre, y q̃ es lo que principalmente le conuiene hazer. Por donde, quando este Philosopho parece en juyzio, o es compelido a hablar, o tratar en publico con los hombres de las cosas humanas: da materia de reyr a todos, y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo, esto es, a errar en cosas, que los hombres del mũdo tienen por rudeza, y ignorãcia. Hasta aqui son palabras de Platon: las quales sin dubda nos auian de ser motiuo por vna parte de grande admiracio, y por otra de verguença y confusiõ: pues no acaba con nosotros la gracia, lo q̃ acabo con estos la Philosophia. Verdad es, q̃ los sanctos Padres esclarescidos con lumbre del Spiritu sancto, è inflamados con el fuego de la charidad, a mucho mas que esto llegaron: pues muchas vezes de tal manera quedauan absortos en la contemplació y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdiã el vso de los sentidos, como se lee de muchos sanctos, y particularmente de Sancto Thomas: de quien entre otras cosas se escriue, que estando vna vez contemplando en el mysterio de la sanctissima Trinidad, y teniendo en la mano vna candela encendida, acabando se la candela se le quemaró los dedos, sin que el nada sintiesse.

Platon. Euseb. de præparatio. Theodor. de curatio.

Quise pues al fin deste libro poner este exẽplo de Philosophos, para que el desseoso del amor de Dios no pierda la esperança de llegar a lo que dessea, ayudado cõ la diuina gracia, pues a tan grãde extremo llego la humana Philosophia. Pues para esto trayga siẽpre ante los ojos esta palabra, que diximos, q̃es hazerse holocausto viuo, de tal manera, que toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en seruicio de su criador. Y quando

Universidad de Deusto
Biblioteca

alguna vez de aqui se desuiare, pienſe, que comettio vna manera de hurto de lo que auia offrescido a Dios, y buelua luego al camino que dexo. Mandaua Dios en la ley a los Iudios, que traxessen vna cierta señal en los vestidos, para que todas las vezes que la viessen, se acordassen de la ley, y de los mandamientos diuinos: y recogiessen con esta memoria su coraçon, como gente que professaua aquella ley, y estaua dedicada a la guarda della. Prouidencia era esta digna de aquel Señor, que entendia muy bien quanto importaua al hombre este negocio. Pues en lugar desta señal, trayga el amador de la perfectió esta palabra de holocausto que aqui auemos dicho acordandose por ella que esta offrescido y dedicado a ser vn viuo y verdadero holocausto del Señor, que es a ser vn hombre que en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, o por Dios: y que ni ha de dar vn passo, ni tener vn pensamiento, que no sea reglado por su santa ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, luego recoja y cõponga su coraçon y su cuerpo, y sus sentidos, como hombre (si dezir se puede) apostado a nunca desmandarse en nada, ni desuiarse de la presencia de su señor. De suerte que assi como el Saluador se hizo holocausto viuo por nuestro amor: pues dende el instante que fue concebido, hasta que espiro en la cruz, ni vn momento cesso, ni vn passo dio, que no fuesse para nuestro remedio, assi tambien el procure hazerse holocausto viuo en su seruicio, de la manera que esta declarado: y assi correspondera en su grado a esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho, acuerde se que en todo este libro tratamos de la perfection de la vida Christiana: la qual no es otra cosa, que hazerse el hombre holocausto viuo de Dios, donde no aya cosa que no se emplee en su seruicio.

Mas porque no desmayen los que viuen en tal estado, que no puede emplear y occupar enteramente todo el tiempo, y toda la vida en tratar con Dios, y seruirle, que es ser holocausto perfecto, alomenos trabajen, por ser sacrificio viuo: en el qual la grossura del anima se offrescia principalmente a Dios, y assi procuren ellos, que el coraçon, y todo lo interior de su anima se offrezca a Dios, y con lo exterior acudan a los negocios necessarios de la vida, mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar, y esto el segundo: aquello sea lo principal, y esto como accessorio: aquello lo voluntario, y esto como necessario. De suerte, que assi como el olio (segun que arriba diximos) sube y nada sobre todos los otros liquores: assi este amor de Dios, y este cuydado y desseo de seruirle, tenga debaxo de si todos los otros cuydados y desseos.

Y no desmaye, ni se desconsuele, quando leuantando muchas vezes el coraçon a Dios, no halla en esto xugo, ni gusto, pues vemos que los enfermos, esforçandose a comer sin gusto, vienen poco a poco a reparar la naturaleza quebrada, y comer con el. Ni tampoco le espanta la muchedumbre de los documẽtos, que aqui auemos dado, que son como escalones para subir a la cumbre del amor de Dios: porque començando el hombre con sana y pura intencion a hazer lo que es de su parte, acude aquella diuina bondad y sabiduria eterna a hazer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, diziendo que ella preuiene a los que la desean, y que el que por la mañana velare a ella, no trabajara mucho, porque a sus puertas la hallara assentada. Ca ella (dize) tiene cuydado de buscar a los que son dignos della, mostrandoseles con alegre rostro en este camino. Por donde el principio desta sabiduria, es vn grande y muy encendido desseo della: y el que este desseo recibio del Señor, buena parte del camino tiene andado. El qual quiera dar a todos los fieles el que con el Padre eterno, y con el Spiritu santo, viue, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

TA-

TABLA DEL LIBRO del Amor de Dios.

PRologo deste libro.
De nueue grandes excellencias que tiene el amor de Dios. Cap. 1. fol. 9.
De los principales medios por do se alcãça el amor de Dios. cap. 2. 22
Del primer medio que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor proprio. cap. 3. 25.
De los medios y ayudas que ay para alcãçar victoria del amor desordenado de si mismo. cap. 4. 31
De la purificacion y mortificacion de la propria voluntad. cap. 5. 39.
De la mortificacion y purificacion de los appetitos y passiones naturales. cap. 6. 43.
De la mortificacion de las malas inclinaciones y resabios particulares de cada vno. cap. 7. 44.
De la victoria y purificacion de los peccados. cap. 8. 46.
De otros impedimentos del amor de Dios, y señaladamente de las occupaciones quando son demasiadas. cap. 9. 47.
Del primero destos exercicios, que es la continua memoria de Dios, y petició deste diuino amor. cap. 10. 50.
De los exercicios particulares de cada dia, y del feruor con que se ha de procurar y pedir amor de nuestro señor. cap. 11. 55.
De la pureza de la intencion en las buenas obras. cap. 12. 59.
De la pureza y guarda del coraçon. capitul. 13. 60.
De la paz y quietud interior del anima. cap. 14. 62.
De la virtud de la humildad. cap. 15. 64.
De vn muy deuoto exercicio del conoscimiento y desprecio de si mismo. capitul. 16. 69.
Oracion para pedir a nuestro señor la virtud de la humildad. cap. 17. 71.
Segundo auiso de la discrecion y templãça que en estos sanctos exercicios se deue tener. cap. 18. 72.
Tercero auiso del cuydado que se deue tener en todas las virtudes. capitul. 19. 74.
Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios. cap. 20. 75.
Quinto auiso de la virtud de la perseuerancia. cap. 21. 80.
Preambulo para las siete cõsideraciones siguientes. cap. 22. 83.
Consideracion primera del primer beneficio de la creacion. 83.
Consideracion segunda del segundo beneficio de la gouernacion y conuersacion de la vida corporal. 86.
Consideracion tercera del beneficio inestimable de la encarnacion y nascimiẽto de nuestro Saluador, y de otros passos de su vida sanctissima. 89.
Consideracion quarta del beneficio inestimable de nuestra redempcion. 91.
Consideracion quinta del beneficio del sancto baptismo, y de los otros sacramentos, y señaladamente de la confession, y del sancto sacramento del altar. 95.
Consideracion sexta, del sexto beneficio del llamamiento y justificacion. 99.
Consideracion septima, del beneficio de la conseruacion en el ser spiritual de la gracia. 102.
Consideracion primera que trata de la mas principal causa de amar a Dios, q̃ es su bondad. 104.
Consideracion segunda de la segũda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura. 118.
Consideracion tercera de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que el nos tiene. 122.
Consideracion quarta, de otra causa que

Universidad de Deusto
Biblioteca

tenemos para amar a Dios, que es el parentesco spiritual que nuestras animas tienen con el. 127.
Consideracion quinta de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es la dependencia y orden que ay entre la criatura y el criador. 330.
Consideracion sexta de otra causa de amar a nuestro señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el, 134.
Consideracion septima, en la qual se declara por quantos titulos el Saluador es todo nuestro. 137.
Oracion para pedir el amor de nuestro señor. 140.
Oracion segunda para pedir el amor de nuestro señor. 144.

Fin de la Tabla.

MEDITACIONES MVY DEVOTAS, SOBRE ALGVNOS passos y mysterios principales de la vida de nuestro Saluador, y señaladamente de su sancta niñez, Passion, Resurrection, y glorioſa Ascension. Y otros mysterios que se contienen en el Rosario que aqui nueuamente se explican

Por el R. P. F. Luys de Granada, de la orden de Sancto Domingo.

DE QVANTO FRVTO SEA LA Consideracion de la vida, y muerte de nuestro Redemptor. CAP. I.

DIze S. Buenauentura que entre todos los exercicios de la vida spiritual, vno de los mas prouechosos, y que a mas alto grado de perfection puede leuãtar vna anima, es la consideracion de la vida y muerte de nuestro Saluador, porque en ninguna parte hallara el hombre con que mejor se pueda armar, assi contra vanidades y halagos lisongeros deste siglo, como contra sus aduersidades y encuentros, como en la vida y muerte del Saluador, que es perfectissimo remedio para todo. Y de la frequente meditacion della, viene el hombre a cobrar vna manera de familiaridad, confiança y amor con este señor, con que facilmente se mueue al menosprecio de todas las otras cosas fuera del.

Y de mas desto, donde se hallan mejor las virtudes de la altissima pobreza, profundissima humildad, perfectissima charidad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y oracion, con todas las de mas, que en la vida del Señor de las virtudes? Por donde (como dize S. Bernardo) en vano trabaja el hombre por las virtudes, si piensa alcançarlas de otra parte, que del Señor de las virtudes, cuya doctrina es regla de prudencia, cuya misericordia es obra de justicia, cuya vida es exemplo de templança, y cuya muerte es estandarte de paciencia. Y en otro lugar, de donde (dize el) nasce la paciencia en el martyrio, sino de auer estado el hombre escondido, por continua deuocion y meditacion en las llagas de Christo? En ellas estaua el martyr alegre y triumphante, aunq̃ tenia todo el cuerpo despedaçado, y arado con sulcos de hierro. Pues donde estaua entonces el anima del martyr que padescia? Sin dubda en las llagas del Saluador, que estan abiertas para quiẽ en ellas se quiere esconder. Porque si solamente estuuiera en su propria carne, alli la hallara el hierro que la buscaua, y si alli la hallara, claro esta que la hiriera y maltratara. *Bernard.*

Pues segun esto el que quisiere (como dize vn doctor) alcançar verdadero conoscimiento de Dios, el que desea verda-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dera sabiduria de las cosas eternas, el que quiere tener riqueza y abundãcia de merescimiento, el que quiere venir a la cumbre de todas las virtudes y gracias, el que entre las aduersidades y prosperidades desta vida, quiere lleuar camino derecho y cierto, procure llegarse a estos sagrados mysterios, y traerlos siempre en su coraçon. Porque en la cruz de Christo se humilla la soberuia, y se ensancha la charidad, y se alarga la perseuerancia, y se ensalça la esperança, y toda nuestra vida se conforma con aquel que por nuestro amor se quiso conformar cón nuestra naturaleza.

Y como sea verdad que vna de las cosas mas contrarias a los exercicios de deuocion sea el hastio de pensar siépre vna misma cosa, para contra esto no ay remedio mas conueniente que los mysterios de la vida y muerte del Saluador: porque aqui ay vn campo muy ancho y espacioso donde ay tanta variedad de exemplos, de doctrinas, y de mysterios, que siempre tendra el hombre nueuas cosas con que no solo pueda escusar este hastio, sino tambien alumbrar su entendimiento, y despertar su deuocion. Porque, que cosa de mayor variedad que la vida de nuestro Saluador, tomandola dende el principio de su encarnacion, hasta el fin de su gloriosa Ascension? Que de passos? que de mysterios? que de exemplos? que de milagros? que de consejos, y doctrinas estan sembrados por toda ella? Que puede el coraçon deuoto dessear, que aqui no halle? A que virtud puede vno ser inclinado, para la qual no halle aqui marauillosos exemplos?

Pues entre los affectos de deuocion, vnos coraçones ay inclinados a compassion, otros a amor, otros a temor, otros a esperança, otros a dolor de los peccados, otros a admiracion de las obras diuinas, otros a menosprecio del mundo, otros al aborrescimiento del peccado, y otros a otras maneras de affectos semejantes. Pues para qual destos no se hallaran motiuos y despertadores en la vida y muerte del Saluador? A quien faltarã lagrimas de deuocion en los mysterios de su niñez, y de compassion en los de su muerte? y de amor en los beneficios de su vida santissima? Quien no se marauillara del abysmo de tan profunda humildad y charidad, como resplandesce en todas las obras de la vida deste señor? Quien no temera el castigo de la diuina justicia, considerando la que fue executada en aquella tan alta persona? quien por el contrario no esperara en la diuina misericordia, quando considera los diuinos merescimientos, y el valor de aquella sangre preciosa? Assi que para todas las cosas hallara camino quien en esta heredad labrare. Esta es vna mesa real de todos los manjares, vn parayso de todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vna plaça de todas las cosas, y vna como feria spiritual de todos los bienes.

Assi que no ay por donde nadie se deua escusar deste exercicio, pues en el hallara cada vno lo que conuiene para su remedio. Esta es entre todas las deuociones la mas prouechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los sabios, y la mas facil para los ignorantes y simples, y aũque sea mas alta la contemplacion de la diuinidad de Christo, que la de su sagrada humanidad, pero esta es como principio y puerta para entrar en aquella. Y por esto quiso el Saluador que su costado fuesse abierto con vna lança, para dar nos a entender, que por las aberturas de sus llagas auiamos de entrar en el secreto de su coraçon, y en el santuario de su diuinidad. Porque en aquellas sagradas llagas resplandescen mas altamente, que en ninguna otra cosa criada, la diuina bondad, la misericordia, la sabiduria, la omnipotencia, la prouidencia, la justicia, la charidad, y todos los otros atributos, y perfectiones diuinas.

A este santo exercicio nos combidã los exemplos y dichos de los santos, los quales

quales señaladamente aprouecharõ por este camino. De la bienauenturada virgẽ S. Cecilia se escriue, que traya siempre el Euangelio de Christo en su pecho. Lo qual (como declara Sant Buenauentura) no se ha de entender que lo traxesse solamente en el seno, sino que lo traya tambien enel coraçon, meditando y rumiando siẽpre como animal limpio la doctrina y mysterios de la vida del Saluador. *Buenauẽ.*

¶ Semejante exẽplo es, el de nuestro padre S. Domingo, de quien se escriue que traya siempre el Euangelio de S. Matheo: de donde el sancto varon, como de vna mesa celestial comia, para si, y comia tambiẽ para dar pasto a los hijos que criaua. Sant Bernardo deuotissimo y sanctissimo Doctor, en este mismo exercicio gastaua su vida, y por aqui llego a tanta perfection, como el mismo lo confiessa a sus religiosos, diziendo assi. Yo hermanos, dende el principio de mi conuersion en lugar delos merescimientos, que entendi que me faltauan hize vn manogico de myrrha, compuesto de todas las amarguras, y trabajos de mi señor: el qual procure siempre traer dentro de mi coraçõ, lo qual hazia yo pensando primeramente en las necessidades, y pobrezas de todos aquellos passos y mysterios de su niñez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el cansancio de sus caminos, en las vigilias de su oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrymas de su compassiõ, en las assechanças de sus enemigos, y finalmente en los peligros que le vinierõ por aquellos falsos hermanos: conuiene saber, en las accusaciones, persecuciones, injurias, bofetadas, deshonras, escarnios, açotes, espinas, y clauos con todo lo demas. Pensar siempre en esto tuue por mi sabiduria, y aqui halle la summa de todo lo que me conuenia saber. Aqui me dan a beuer vn liquor precioso que a vezes es de saludable amargura, a vezes de ineffable consolacion. Esto me leuanta en las aduersidades, y me abaxa en las prosperidades, y entre las tristezas y alegrias de la vida presente me guya por camino real, desechando los peligros que de la vna y de la otra vanda me quisieren saltear. Esto me reconcilia y haze amigo al juez del mundo: quãdo me representa mãso y humilde al que me ha de juzgar, y quando me haze no solamenre placable, sino tambien amable a aquel que es inaccessible a los principes del cielo, y terrible a los reyes de la tierra. Por tanto hermanos mios estos mysterios traygo siempre en la boca, predicandolos (como vosotros sabeys) y estos en mi coraçon siempre rumiandolos (como sabe Dios) y destos escriue siẽpre mi pluma (como todos veen) y esta es, y sera siempre mi altissima y entrañable philosophia, saber a Iesu y este crucificado. Hasta aqui son palabras de Sãt Bernardo. *Bernard.*

Y en otro lugar añade el mismo sancto, y dize assi. Yo hermanos con mucha confiança llego a tomar lo que me falta de las entrañas de mi señor: y no faltan agujeros, por donde corra lo que mi anima dessea. Sus pies y manos estan rasgados: y su coraçon abierto con vna lança. Por estas aberturas me llego a chupar miel de la piedra, y olio de la peña durissima. Verdaderamente durissima: porque dura para sufrir tantas injurias, y mas dura para suffrir tantas heridas, y durissima para suffrir vn tan crudelissimo linage de muerte.

¶ El mismo S. Bernardo escriue, que en su tiempo auia vna monja muy deuota de la sagrada passion: la qual solia muchas vezes a honra della hazer la señal de la Cruz sobre el coraçon, para que dentro y fuera del resplandesciesse siempre aquella gloriosa figura. Y para dar el señor a entender, quanto le agradara esta deuocion, quiso q̃ aquel dedo pulgar, con que señalaua la cruz, estuuiesse entero en la sepultura, estando todas las otras partes del cuerpo desbechas y consumidas. Lo qual se vio abriendo despues de algunos años su sepultura: y en esto se vee clara- *Bernard.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

ramente, que no quiso el Señor, que tuuiesse poder la muerte en la carne, que auia tantas vezes figurado el mysterio de la vida.

Otra cosa semejante, aunque de mayor admiracion, escriue vn doctor, auer acaescido en Alemaña en la ciudad de Argentina. Donde dize, que estaua vn religioso de la orden de los Predicadores, prior del monasterio de aquella ciudad, muy deuoto de la sagrada passion, en la qual pensaua a muy a menudo. Al qual despues de muerto (abriendo su sepultura para trasladar a otra parte su cuerpo) hallaron, que en los huessos del pecho, q̃ caen sobre el coraçon tenia vna cruz entallada en los mismos huessos: y labrada con tanta perfection como si fuera hecha de marfil. Y como la fama deste milagro se entendiesse por toda aquella tierra, el autor que esto escriue, dize que caminó quarenta millas, por ver esta gloriosa señal. La qual (dize el) yo vi con mis propios ojos, y mire mucho la figura q̃ tenia, que no era menos marauillosa. Porque el pie della estaua adelgazado hazia baxo, como si estuuiera hecho para hincarse en algun lugar: y los tres braços de arriba se remataua en tres flores de açucenas: en lo qual se daua a entender, q̃ por la virtud y mysterio de la sagrada passion, auia conseruado aquel sancto varon en su anima aquel lirio de la castidad y pureza virginal. Por aqui se vee claro, quanto el Señor se sirue desta sancta deuocion: pues assi quiso honrar en cuerpo y anima, a los que tuuieron cuydado de honrar sus deshonras, y hazer especial seruicio a los mysterios de su passion.

Pues ya la honra, que hizo al bienauẽturado S. Francisco, señalando su cuerpo con las insignias de su gloriosa ignominia, retratando de fuera en el cuerpo las llagas, que el sancto traya en su coraçon, no se puede encarecer con palabras. Porque por aqui se vee claro, como la cõtinua meditacion desde mysterio puede subir a vna criatura mortal, a tan alto grado de perfection, que venga a ser en su manera semejante al hijo de Dios, no solo en las virtudes del anima, sino tambiẽ en las insignias gloriosas de su sacratissimo cuerpo.

Pues a esta sancta consideracion (entre los otros doctores) señaladamente nos combida en muchos lugares de sus escripturas, el deuotissimo S. Buenauentura, el qual en el libro llamado Estimulo de amor, dize assi: No conosco otro mayor gloria hermanos, que la cruz de nuestro Saluador. Si es preciosa la muerte de los sanctos en los ojos de Dios, porque murieron por el: quanto mas preciosa deue ser la muerte del Señor de los sanctos en los nuestros, pues murio por nos: pues si tan preciosa y tan amada conuiene que sea esta muerte, que merecen los que siempre viuen olui dados della. O con quanta razon se quexo el Saluador entonces, y se quexa agora de los tales, por su Propheta diziendo: Alexaste Señor de mis amigos y proximos: y mis conoscidos se apartaron de mi miseria. Estraño soy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. El pere quien conmigo se entristeciesse, y no lo vuo: y quien me consolasse, y no lo halle, pues no queras hermano huyr del Señor, no dexeys esta sancta compañia dela virgen, y del discipulo, y de las otras sanctas Marias. Subamos con ellos a la palma de la cruz, y comamos del fructo della: porque della cuelga la carne del hijo, y el coraçon de la madre. No se escuse nadie, de qualquier estado que sea, porque aqui hallara cada vno su remedio. Si eres peccador, aqui hallaras, como aborrescas el peccado, considerando que Dios muere por los peccados. Si eres penitente, aqui te esforçaras a hazer penitencia, mirando la que haze este cordero, que no deue nada. Si eres desseoso de bien obrar, aqui hallaras exemplo perfectissimo de todas las buenas obras y virtudes: y si eres perfecto, aqui hallaras aparejo, para transformarte en el hijo y en la madre, teniendo les entrañable compassion y amor. Pues, o hermanos, no se escuse nadie, pues nadie ay, que no halle aqui gouierno para su vida, puerto de salud, socorro para sus peligros, morada, para su anima, y camino para la verdadera felicidad: porque todo esto se halla en esta sacratissima passion.

Buenauẽ.

Buenauẽ.

Psal. 87.

Ella es la que nos abre las puertas del parayso, la que guya los ciegos, sustenta los coxos, encamina a los desencaminados, consuela los pobres, enfrena los ricos, humilla los soberuios, y auerguença los regalados. Ella es (como dize Sant Chrysostomo) guarda de los pequeñuelos, maestra de ignorãtes, Philosophia de simples, ayo de moços, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de deuotos, retablo de contemplatiuos, libro de ignorantes, esfuerço de penitentes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de peccadores, consiliario de justos, thesoro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los attribulados. Pues si quieres hermano mio, posseer en vna cosa todas las cosas, abraça te con esta cruz, entra en este sanctuario, y haz tu nido como paloma casta en los agujeros desta piedra. Buela como (dize Sant Bernardo) por aquellas sanctas manos, buela por aquellos sagrados pies, y encierra te, bolando en aquel precioso costado.

Chrysost.

Bernard.

§. I.

¶ Pues que resta agora, sino rogar a todos los que de verdad desean aprouechar en la vida spiritual, y rogar tambien a todos los maestros, y enseñadores desta vida, que trabajen siempre por imponer en estos exercicios a las personas que tomaren a su cargo. De suerte que despues de salidos de peccado, y despues de aquellos primeros exercicios de contricion y penitencia, luego les entreguen los mysterios de la vida y passion de Christo, para que comiencen a gustar, quan suaue es el Señor, y con el gusto de las cosas spirituales vengan a menospreciar todos los gustos y deleytes sensuales. Porque aunque este sea libro de perfectos, tambien lo es de principiantes, y aqui hallarã leche los vnos, y manjar de mas substancia los otros. Porque este es aquel rio de Ezechiel, que por vn cabo llegaua hasta los touillos, y por otro no se podia vadear: donde (como dizen los sanctos) andan los corderos, y nadan los elephantes. Este es el libro del mismo Propheta, escripto dentro y fuera: para que en lo de fuera lean los principiantes, y en lo interior y mas secreto los perfectos. Y por esto assi como el que quiere estudiar grammatica, luego le ponen vn arte en las manos, assi al que quiere estudiar esta Philosophia del cielo, luego le deuen entregar estos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro señor. Y no se deue negar este socorro, aun a los que ouieren sido muy peccadores: porque estos tienen necessidad de tanto mayores remedios, quanto tienen adquiridos mas malos habitos. Pues que haran estos quando se vean acossados de la furia de sus passiones antiguas, sopladas con el viento del demonio, de la carne, del mundo, y de la costumbre deprauada. Porque algunos destos (mayormente en la juuentud, como dize Sant Hieronymo) arden mas que los fuegos del monte Ethna con llamas de luxuria, otros con ardores de cobdicia, otros con desseos encendidissimos y rauiosissimos de vengança, otros con appetitos de priuanças, dignidades, y honras. Pues que haran estos miserables, si les falta este esfuerço, este exemplo, este refrigerio y socorro, este pasto celestial, esta consolacion, y esta luz? Si el Saluador dixo a los discipulos al tiempo de la passion: Velad, y orad, porque no seays vencidos de la tentacion, que otro mejor escudo, ni remedio puede auer para tales necessidades? Dize Sant Augustin que ninguna cosa hallo mas prouechosa para este caso, que la memoria de las llagas del Saluador. La piedra (dize Dauid) es refugio para los erizos. Porque no tienen otra mejor guarida los que estan llenos

Ezec. 47.

Ezech. 2.

Hierony.

Matt. 26.

August.

Psal. 103.

Universidad de Deusto
Biblioteca

nos de las espinas de sus peccados, que en los agujeros de aquella sagrada piedra que por nosotros fue herida con la vara de la diuina justicia: para que della saliesse agua viua, que lauasse nuestros peccados y apagasse la sed de nuestros desseos.

Buenauē. La orden que en esto se puede tener es, la que aconseja Sant Buenauentura, y la que ordinariamente tienen todas las personas dadas a la vida spiritual, que es, repartir los principales passos de la vida del Saluador por los dias de la semana, teniendo señalados para cada dia dos, o tres mysterios destos: con cuya consideracion apasciente su anima, alumbre su entendimiento, encienda su voluntad, y despierte su deuocion, y se mueua a la imitacion de las virtudes del Señor, cuya vida contempla, y a darle gracias por todos los passos que en este mundo dio, procurando su remedio. Mas acuerde se, que antes desta consideracion deue preceder vna deuota preparacion, y despues seguir se vn hazimiento de gracias, juntamente con la peticion de todas aquellas cosas, que conuienen para nuestra saluacion, y de las que sintieremos nuestra anima mas necesitada. Y aun a los principios sera bien que preceda la lection del passo, que quisieremos meditar, hasta saber los principales puntos y cōsideraciones que ay en el. Destas cinco partes, que pueden entreuenir en este sancto exercicio, se trato al fin de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion: adonde remitimos al que esto desea saber.

Pues para este effecto escriuimos en el libro del Memorial de la vida Christiana vn summario de los principales mysterios de la vida y passion de nuestro Saluador: y assi mismo en el sobredicho libro de la Oracion y Meditacion, estan escriptos mas estendidamente todos los passos de su sacratissima passion y resurrection. Mas porque entre todos estos mysterios los de la infancia y niñez deste señor, parecen mas dulces y suaues a los coraçones deuotos, dellos me parescio escriuir vn poco mas largo en este tratado, para suplimiento de la breuedad, que en los otros seguimos, como en cosa de memorial: y començaremos luego del primero destos mysterios, que es, la Encarnacion del hijo de Dios: la qual seruira de preambulo para todos los demas.

DE LA CONVENIENcia del Mysterio ineffable de la Encarnacion de nuestro Saluador.

CAP. I.

ANTES que comencemos a tratar de los mysterios principales de la vida de nuestro Saluador, sera necessario dezir algo del mysterio ineffable de su sancta Encarnacion, repitiendo aqui en breue lo que en otras partes tratamos diffusamente. Y tomando este argumento dende su primer principio, dezimos, que el origen de este tan grande bien, fue la immensa bondad de nuestro Señor: la qual es principio vniuersal de todas sus obras, assi de naturaleza, como de gracia. Porque por su sola bondad, sin tener alguna necesidad, crio este tan grande mundo. Y por sola bondad tantos mil años ha lo gouierna. Por sola bondad suffre la ingratitud y blasphemias de los malos, haziendo salir su Sol sobre buenos y malos, y llouiendo sobre justos y peccadores. *Matth. 5.* Pues por sola esta bondad determinò criar al hombre para hazerlo participante de su misma bondad y gloria. Porque como es propriedad natural del Sol alumbrar, y del fuego callentar, assi lo es de la bondad comunicar a todos el bien que tiene. De donde se sigue que sera proprio de la summa bondad, summamente comunicarse a sus criaturas, segun la capacidad, y naturaleza de cada vna dellas, como Sant Dionysio dize. *Dionys.*

Desseando

Desseando pues esta summa bondad comunicar la bienauenturança y gloria, de que el solo ab eterno gozaua, crio para esto dos ordenes de criaturas capazes de deste tan gran bien, que son Angeles, y hombres: las vnas puramente spirituales (como son los Angeles). Y las otras juntamente spirituales y corporales, como son los hombres. Mas dexemos agora los Angeles, y tratemos de los hombres.

Pues como las obras de Dios sean tan perfectamente ordenadas, assi como crio al hombre para vn fin tan alto, assi le prouey de todas las virtudes, y gracias, que para esto eran necessarias; pero esto con tal condicion, que si fuesse fiel, y obediente, cōseruaria para si, y para sus descēdientes el mayorazgo de la justicia y gracia que auia recebido; y si fuesse desleal, y desobediente, lo perderia para si, y para ellos. Pues como el hombre fuesse desobediente al mandamiento del Señor (que para tan alto fin lo auia criado, y tantos dones, y gracias para esto le auia dado) perdio luego por esta deslealdad aquel mayorazgo, que auia recebido, y todos sus hijos lo perdimos enel. Y esta tan grande perdida nos declara el peccado original, en que somos concebidos, que es priuacion de la justicia, y gracia, con que huuieramos de nascer. Y desta priuacion se sigue la corrupcion de nuestro appetito, y de sus malas inclinaciones, las quales estauan enfrenadas con el don de la justicia original, y de la gracia: mas quitado este freno, que las detenia, luego començaron a bullir, y desenfrenarse contra el spiritu, assi como quitada la sal, o la myrrha de vna carne muerta (que la tenia sin corrupcion) luego se corrompe, y comiençan a heruir gusanos en ella. Lo qual se mostro luego despues de cometida la culpa de nuestros primeros padres. Porque antes de ella, estando desnudos, no tenian empacho vno de otro, mas acabada ella, luego lo tuuieron. Porque desperto luego la concupiscencia con las otras passiones, y malas inclinaciones. Y desta corrupcion *Genes. 3.* *Ephes. 3.*

proceden todos los peccados del mundo, con los quales se haze el hombre siruo, y esclauo del demonio, segun aquella sentencia del Saluador, que dize: Quien quiera que comete peccado, sieruo se haze del peccado. Y por esto queda el hombre miserable subjecto al demonio, como esclauo suyo. Al qual tiene el preso con las cadenas de sus malas afficiones, y desseos, y como vassallo de aquel a quien obedescio, y se entrego, pertenesce a su reyno, de tal manera, que tomando lo la muerte en este estado, lo lleuara consigo a su reyno, que es el infierno. *Ioan. 8.*

Estando el hombre en este estado tan miserable, plugo a las entrañas de la diuina misericordia librarlo desta seruidumbre del demonio y del peccado, y habilitarlo para la possessiō del reyno del cielo, para que fue criado. Y pudiendo hazer esto por muchos medios, escogio vno el mas excellente, mas nueuo de quātos se pudieran escoger, que fue hazerse Dios hombre, y morir por el. Lo qual dize el Apostol que tuuierō los Iudios por escandalo, y los Gentiles por locura. Porque por vna parte les parescia indigna cosa de aquella altissima, y purissima substancia juntarse con vna cosa tan baxa, como es la naturaleza humana. Por otra les parescia desproposito hazerse Dios hombre para sanctificar al hombre: pues auia otros medios, que parescian venir mas a proposito para este fin. *1. Cor. 1.*

Mas por ser esta obra tan grande, es necessaria especial lumbre de Dios para entender la dignidad della. Porque para entender las cosas proporcionadas a nuestra capacidad, basta la lumbre natural, con que Dios nos crio. Mas quando las cosas son muy altas, y sobrenaturales, y que presuponen otras muchas para entenderse es necessaria lumbre sobrenatural de Dios. Y tales esta obra, la qual si bien se entēdiere, basta para poner espanto, no solo a los hombres, sino tambien a los Angeles. Y no es esto encarescimiento, sino sentencia del Apostol, el qual dize *Ephes. 2.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

ze, que despues de reuelada esta obra de nuestra redempcion, y predicada en la Iglesia, los mismos Principados, y Potestades del cielo concibieron nueuo conoscimiento, y admiracion de la sabiduria de Dios, que en este mysterio resplandesce, viendo los grandes bienes, y prouechos, que por esta via se comunicauan al mundo. Y por esta razon llama el Apostol diuinamẽte esta sabiduria multiforme (que quiere dezir de muchas formas y maneras) porq̃ por ella socorrio Dios tan perfectamente a todas nuestras necesidades y dolencias, y a cada vna dellas en particular, como si para sola ella fuera instituyda, que es cosa de grande admiració. Pues quien tuuiesse algo de esta lumbre del cielo, veria aqui claramente las marauillas, y la variedad desta sabiduria. Y porque no todos tienen esta luz no alcançan el secreto y razon de este mysterio. Tiempo vuo en que Sant Augustin no la alcançaua, ni entendia que cosa era, auerse ayuntado el Verbo diuino cõ nuestra carne: mas quã do despues de baptizado rescibio esta lũbre, cõfiessa de si, que no se hartaua estos dias de pensar con vna marauillosa dulcedumbre, la alteza dela diuina sabiduria, que resplandesce en este singular medio, que escogio para la salud del genero humano. Porq̃ considerauа este sancto con esta lumbre todas las dolencias, y necessidades spirituales, en que el hombre quedo por el peccado, porque de pies a cabeça no quedo en su anima cosa q̃ no fuesse llagada. Porque el entendimiento quedo escurescido, la voluntad rebelde, la imaginacion derramada, el appetito estragado, la carne flaca, y mal inclinada. Pues todo esto veya este sancto con aquella luz: y con ella veya que Dios humanado, y puesto en cruz era tan proprio, y tan efficaz remedio para todos estos males, y para cada vno dellos en particular, como si para el solo fuera instituydo, como lo experimentan todos los que se dan a la virtud. Lo qual es en tanta manera verdad, que si nuestro señor Dios con toda su sabiduria, y omnipotencia (con la qual crio este mundo, y podria en vn punto criar otros mil mundos) buscara otro medio mas cõueniente y mas efficaz, assi para gloria suya, como para remedio del hõbre (que son las dos cosas, que nuestro Señor pretende en todas sus obras) no lo hallara: Declaremos esto en particular.

Vbi supra.

§. I.

¶ Començando pues por la gloria de Dios, era necessario satisfazer primeramente a las offensas, è injurias cometidas contra aquella soberana Magestad, cada vna de las quales es de infinita grauedad, por ser cõtra essa infinita magestad. Pues que sera juntando las de todos los hombres que son, fueron y seran, y pueden ser, que llamamos infinitos. Pues para tan grande, y tan vniuersal descargo, y satisfacion era necessaria virtud infinita, la qual solo Dios tiene: mas el ni puede satisfazer, ni merecer, por ser estas obras de criaturas, y no de criador. Pues segun esto no era posible en rigor de justicia hallarse otro medio mas conueniente, que juntar Dios consigo la naturaleza humana en vna misma persona, para que della tomasse el poder satisfazer, y merecer, y de si le diesse virtud infinita para perfectamente satisfazer.

Pues este summo sacrificio fue vna tã perfecta satisfacion de todas las offensas cometidas cõtra la diuina magestad, que mucho mas quedo ella por solo el honrada, que por todos los peccados offendida: y mucho mas le agrado esta perfectissima obediencia de su hijo, que le desagradaron todas las desobediencias del mundo. En lo qual paresce quanto siruio esta obra a la gloria de Dios, pues esta fue la mayor gloria, que jamas se le hauia dado, y pudiera dar por ser obra no de puro hõbre, sino de Dios, y hombre, y hijo natural de Dios, è infinitamente amado de su Padre.

Mas aqui es de notar, que como esta señor venia al mũdo a obrar nuestra salud, no bastaua para esto alcançarnos perdon de los

de los peccados passados, si quedauamos flacos, y sin fuerças para caer en otros. Y para esto era necessario, que demas del perdon de las culpas passadas, nos mereciesse gracia para escusar otras nueuas, lo qual nadie podia merecer, sino solo el. Porque merecer gracia para todo el genero humano, que es para hombres, q̃ quanto es de parte de la specie (como ya diximos) se pueden multiplicar en infinito, no es possible a criatura alguna, sino a quien tuuiesse virtud infinita, qual es la del hijo de Dios humanado. De suerte que solo aquel que tuuo caudal, para satisfazer por todos los peccados, nos pudo merecer la gracia para no cometer otros. Lo qual todo redunda en gloria de Dios, pues nuestra innocencia, y justicia viene a redundar en gloria suya.

Mas no solo por esta via fue Dios en esta obra glorificado, sino tambien, porque en ella mas que en otra alguna se nos descubren mas claro las principales perfectiones de nuestro Dios, y las que mas siruen para induzirnos al amor, y temor de su sancto nombre. Porque los Philosophos, que conoscian a Dios, estudiando por el libro de las criaturas, principalmẽte conoscieron la grandeza de su omnipotencia, y sabiduria, las quales perfectiones manifiestamente resplandescen en las obras criadas. Mas de la bondad, y charidad, y misericordia, y justicia conoscierõ muy poco: pues muchos dellos le negaron la prouidencia de las cosas humanas, que de estas perfectiones se infiere, y concluye. Pero estas perfectiones que ellos no alcançaron, resplandescen tan claramente en el mysterio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Redemptor, que no solamente los sabios, mas los rudos y simples veen claramente, quan grande sea la bondad, y charidad, y misericordia de Dios para con los hombres, pues llego a hazerse hombre, y morir en cruz por ellos. Veen otrosi quan grande sea el cuydado, y prouidencia que tiene dellos, pues vino del cielo a la tierra a tratar de su remedio, y veen tambien quan grande sea su sabiduria, pues por tan conuenientes, y admirables medios traço el negocio de su saluacion, y junto con esto por aqui tã bien conoscen quan grande sea el rigor de la justicia diuina, pues tan grande satisfacion quiso que se le offreciesse por los peccados del mũdo con la sangre, y muerte acerbissima, y deshonradissima de su mismo hijo. Pues todas estas perfectiones diuinas resplandescen clarissimamente en este mysterio, en lo qual se vee, como esto q̃ a los ojos carnales de los Gentiles paresció cosa indigna de la magestad, y gloria de Dios, es la mayor gloria de quantas se le pueden dar. Porque quãto mas en esta obra se abaxo, y encubrio la gloria de la Magestad (entẽdida la causa deste abatimiento) tanto mas se descubre la gloria de la bondad, que es la perfectió de que el mas se precia, y por la qual quiere ser mas conoscido, y alabado.

§. II.

¶ Pero quanto pertenece a lo segũdo que propusimos, que son los prouechos, q̃ deste mysterio se siguieron al hombre, no ay lengua, ni palabras que esto puedan explicar. Porque como las obras deste Señor sean perfectas, y el quiso ser sufficientissimo Saluador, y Redemptor del mundo, no ay en el hombre necessidad spiritual, ni dolencia tan incurable, para que no se halle remedio sufficiẽte en este mysterio. Y porque destos prouechos tratamos algo en el mysterio de la Annunciacion a nuestra Señora, no dire aqui mas. Pero el que mas quisiere, lea la tercera parte de nuestra Introduction del Symbolo (que trata de los fructos del Arbor de la cruz) donde esta materia se trata de proposito, y ahy vera quan grandes fructos y prouechos se siguieron al hombre deste mysterio.

Concluyendo ya este discurso, digo, que pues entre las obras de nuestro Señor, aquella es mas excellente, que mas redunda en gloria suya, y prouecho del hombre, y lo vno, y lo otro resplandesce mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas en esta obra de nuestra redempcion, que en todas las otras suyas, sigue se que esta sea la mas excellente de todas ellas.

Esta misma excellencia se muestra bre uemente por otra razon, y esta es, que nue stro Señor (cuyas obras son perfectisi- mas, como el lo es) quiere que en todas ellas se hallen juntas dos grandes perfe- ctiones suyas, que son misericordia, y ju- *Psal.100* sticia, como todos los Psalmos a cada pas so predican, y cantan. De lo qual se infie- re que aquella sera entre sus obras perfe- ctissima, dóde estas dos perfectiones mas perfecta, y altamente se hallaren. Pues donde se hallan ellas mejor que en el my- sterio de nuestra redempcion. Porque, que mayor justicia que la que se executo en la Pasion, y muerte del hijo? Y que mayor misericordia, que la que por ella se concedio al sieruo? Porque, ni la justicia pudo ser mayor, ni tan poco la miseri- cordia.

Añado a esta consideracion, otra que mas a la clara nos descubre la conuenien cia deste mysterio, y las grandes gracias, y mercedes, que nuestro Dios nos hizo en el. Pues para esto se deue notar, que (co- mo Dios sea el author de las obras de na- turaleza, y de la gracia) por la misma or- den, que traça las obras de naturaleza, or dena tambien las de la gracia. Pues la or- den que guarda en las obras de naturale- za, es, que en cada genero de cosas haze vna nobilissima, que es causa de todo lo que se halla en todo lo que esta debaxo de aquel genero. Pongamos exemplo. En el genero de los cuerpos resplandesciē tes, que son todas las estrellas, la mas re- splandesciente es el Sol, y este es causa de toda la luz, que ay en las estrellas. las qua- les no tienen otra luz, sino la que del Sol resciben. Assi mismo en el linaje de los cuerpos que se mueuen, el mas perfecto es el primer cielo (cuyo mouimiento es perfectissimo) y assi el es causa de todos los mouimientos de cuerpos que ay en el cielo, y en la tierra. De tal manera, que si el passe, todos los otros pararian, por- que todos penden del. Esta misma orden que se vee en las obras de naturaleza, tam bien se halla en la orden de las cosas hu- manas. Porque en vn reyno el Rey tiene suprema authoridad, y jurisdicion en to- das las cosas, y de el se deriua ella en todas las justicias, y officiales de su reyno. Pues desta manera aquella summa Sabiduria *Sapiē. xi.* (que todas las cosas dispone en numero, peso, y medida) quiso que en el linage de los sanctos uuiesse vno q̄ fuesse summa- mente sancto, y que este fuesse causa de la sanctidad de todos los otros. Por lo qual se llama por excellencia el sancto de los sanctos, no solo porque es el mayor de to dos, sino porque es el sanctificador de e- llos. Y el que los prouee perfectissimamē te de todas las cosas que se requieren pa- ra su sanctificacion, que son muchas, y to das han de proceder del.

Y porque va mucho en la intelligen- cia de esto, añadire aqui otro exēplo mas palpable. Porque esta misma orden halla remos en todas las religiones de la Iglesia Christiana, como es la de Sant Francisco, Sancto Domingo, Sant Benito, &c. Por- que poniendo exemplo en la orden del glorioso Padre Sant Francisco, el es en su manera la causa de la sanctidad, y perfe- ction de toda su orden, mediante la regla, que el instituyo, y el exemplo de las virtu des heroicas, que les dexo, y mediante los exemplos de los sanctos cōpañeros que el crio a sus pechos con la leche de su do- ctrina, y los empuso en aquella manera de vida de tanta pobreza, aspereza, y con tinua oracion, ayudando tābien a lo mis- mo con las continuas oraciones con que encomendaua a nuestro Señor aq̄lla nue ua institucio, y manera de vida Euāgeli- ca. Pues por este exemplo tan palpable se podra entender lo que dezimos de Chri- sto nuestro Saluador. Porque lo que es S. Francisco en su orden, y Sancto Domin- go en la suya, esso es nuestro Saluador no en vna orden sola, sino en todo el mun- do, aunque differentemēte. Porque estos Padres son causa de la sanctidad de sus hi jos

jos de la manera que auemos dicho, mas Christo de mas desto, es causa meritoria, y efficiente de la sanctidad, y gracia, y ju- sticia que ay en todos los que lo son, y de todas las cosas, que son necessarias para esta misma sanctificacion.

Declaremos mas en particular agora esto y veamos, como este sufficientissi- mo reparador proueyo perfectamēte de remedio a todas nuestras necessidades. Pues segun esto la primera cosa que se re queria para nuestra sanctificacion, era re- conciliarnos con Dios, el qual estaua ju- stamēte ayrado por los peccados del mū do, y assi era necessario offrecerle satisfa- cion, y alcançarnos perdon dellos. Y de mas desto merecernos gracia pa no bol- uer a caer en ellos. Y lo vno y lo otro aca- bo este sancto de los sanctos, como arri- ba queda declarado. Y allende desto, co- mo gente ciega teniamos necessidad de lumbre de doctrina, que nos enseñasse el camino del cielo: y como flaca auiamos menester quien nos esforçasse a andar por el: y como enferma, nos eran necessa- rias spirituales medicinas para curar nue stras dolēcias: y como pobres teniamos necessidad de merescimiētos, q̄ alegar en nuestras peticiones: y finalmēte como gē te cercada de mil peligros, era nos neces- sario vn fiel abogado, y medianero ante el Padre eterno. Estas, y otras muchas ne- cessidades padesce nuestra naturaleza, y a todas ellas proueyo de sufficientissimo remedio este sancto de los sanctos. Ca el satisfizo por nuestras culpas con su san- gre: el nos merescio la gracia con el sacri- ficio de su Passion, como esta dicho, el alumbro nuestra ceguedad con su doctri na, y esforço nuestra flaqueza con los exemplos de su vida. Y ordeno los Sacra- mentos para la cura de nuestras enferme dades. El enriquece nuestra pobreza con sus merescimientos. El aboga siempre an te la cara del Padre por nuestras neces- sidades. Y el finalmente nos dexo en todos los passos y mysterios de su vida sanctissi ma, materia de meditacion, doctrina de edificacion, estimulos de amor, despertadores de deuocion, exemplos de humil- dad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y de todas las virtudes.

En lo qual se vee, como por todas las vias possibles socorrio este clementissi- mo Saluador a todas las dolencias, y ne- cessidades de nuestra vida, aunque fue a costa de la suya, por el grande amor, y desseo, que tenia de nuestra saluacion co- mo si de la nuestra pendiera la suya.

Esta es pues la inuencion admirable que Dios descubrio para la sanctificacio del genero humano, y la justicia, que el *Mar. 16.* quiso, que se predicasse por todo el mun- do: la qual justicia es su vnigenito hijo, justificador, y sanctificador del mundo, el qual por todos estos medios suso di- chos obra, y ayuda a nuestra sanctifica- cion, y justicia. En lo qual tambien se vee, que estando en rigor de justicia, no podia ser otro nuestro sanctificador, sino quien tuuiesse virtud infinita, que fuesse bastan te para todas estas cosas suso dichas, la qual ninguna criatura tiene, ni puede te- ner, sino solo el criador, y señor de todo. Por lo qual deuemos todos dar cōtinuas gracias al que es Padre de misericordias. Porque pudiendonos remediar (aunque no en rigor de justicia) por medio de al- gun Angel, o de algun hombre sancto, no quiso, que lo fuessemos, sino por su vnige nito hijo vestido de carne humana, y esto no solo para gloria suya, sino tambien de la naturaleza humana. Porque si hom- bre fue el que nos destruyo, hombre tam bien fue el que nos reparo.

De la hermosura, y excellencia de la sa- cratissima humanidad de nuestro Re- demptor, segun se declara en la Terce ra parte de nuestra introduction del Symbolo en el Dialogo segundo.

CAP. II.

MAS porque a los Gentiles pare- cia cosa indigna de aquella sobe- rana Majestad vestirse de vna cosa tan ba

Universidad de Deusto
Biblioteca

xa, como era nuestra humanidad, declara re aqui quan ensalçada, y enriquescida fue esta sagrada humanidad, y por consiguiente, como no fue cosa ignominiosa, sino muy gloriosa juntarla Dios consigo en vna misma persona. En lo qual resplandesce singularmente la sabiduria de Dios, que assi sabe leuantar las cosas baxas, y engrandescer las pequeñas, y honrar las humildes. Porque ya que por su immensa bondad determino a baxarse, y hazerse hombre, tal hombre se hizo, que no fuesse deshonra suya, sino grandissima gloria hazerse tal hombre, qual se hizo, pues estaua en su mano hazerse qual el quisiesse sin costarle mas, q̃ solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres, ay vna cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra que el demonio acarreo, que fue el peccado. mas este señor tomo en si lo q̃ Dios hizo, y dexo lo que el demonio hauia tramado: porque tomo nuestra naturaleza sin peccado. Mas que lengua podra explicar la abundancia de riquezas, y gracias, y dones del Spiritu sancto, que a esta sagrada humanidad fueron concedidas? La primera y summa gracia, fue la vnion con el Verbo diuino que es la mayor cosa, que toda la omnipotencia de Dios puede dar. Con la qual dignidad aquella sancta humanidad, fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme a esta soberana dignidad, le fueron concedidas todas las gracias, que fueron la gracia de vniuersal cabeça de todo el genero humano, para que por el se diesse gracia a toda la posteridad, y linage de Adan, y con esta le fueron dadas todas las gracias, que llaman gratis datas, que fueron gracia de Prophecia, de sabiduria, de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear spiritus malos, y de todas las riquezas, y dones del Spiritu sancto, que en aquella anima sanctissima se aposento.

Mas no para aqui la excellencia, y gloria desta sagrada humanidad, porque todo lo demas, que en ella succedio fue conforme a aquella primera, y summa dignidad de la vnion con el Verbo diuino. Porque tal es la consequencia, y correspõdencia de las obras traçadas por el consejo de Dios: y assi demas de lo dicho (porq̃ ningun linage de dignidad, y gloria faltasse en este mysterio) antes que este señor nasciesse, luego al principio del mũdo, y por todas las edades, que despues succedieró, fue prometido a los Patriarchas, denũciado por los Prophetas, predicado por las Sibyllas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios, y sacramentos de la ley, y quando ya huuo de venir al mundo, de q̃ manera vino? Vino como conuenia a tan alta magestad. Fue denũciado por vn Angel, concebido por virtud del Spiritu sancto, nascido de madre virgen, cantado, y celebrado su nascimiento por los Angeles, visitado de los Pastores, publicado por las estrellas, adorado de los Reyes, conoscido de los justos, Simeon, Anna, Zacharias, Elisabeth, y sobre todo del mño Sant Iuan, que estando encerrado en las entrañas de su madre le adoro y reconosció, q̃ fue la mas nueua manera de reuerencia, q̃ jamas se vio, porque assi conuenia para la gloria y honra del Señor, q̃ de nueuo venia al mundo. Mas despues de ya crescido juntamente crescio con el su gloria. Porq̃ en su Baptismo se abrieron los cielos, y sobre el descendio el Spiritu sancto en specie visible de paloma, y sono aquella voz magnifica del Padre: Este es mi hijo muy amado, en quien yo me agrade. Despues de esto andando por el mundo, y conuersando con los hõbres tales obras hazia, quales conuenia a la dignidad de quié el erá. Porque baxó Dios del cielo a la tierra, q̃ obras auia de hazer, sino obras de Dios? pues tales las hizo este señor, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiã do los leprosos, lançando los demonios, curando los Paralyticos, resuscitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas, mandando a los vientos, sossegando los mares, reuelando los secretos de los coraçones, denunciando las cosas aduenideras, viuiẽdo vida sanctissima, predicando doctrina marauillosa, perdonando los peccados, alumbrãdo, y sanctificando los hombres, y lo que mas es, no solo hazia estas marauillas por si mas otras como estas haziã los q̃ en el creyan, como el mismo lo dixo. Y no solo obrana esto có la virtud de su palabra, sino có solo el tocamiento de su vestidura: la qual daua entera salud a quienquiera que la tocaua. Pues que cosa mas digna de Dios, q̃ esta manera de vida? Como era razõ que anduuiesse Dios entre los hõbres, sino obrando estas grandezas, y marauillas?

Luc. 1. & 2. Matth. 2.

Luca 3.

Sigue se despues la muerte, que aũque muerte al parecer deshonrada, no fue menos glorioſa, que la vida. Porque por su muerte hizieron general sentimiento todas las criaturas: el Sol se escurescio, la tierra temblo, las piedras se partieron, los sepulchros se abrieró, y el velo del templo se rasgo. Y allende desto, si murio, resuscito luego al tercer dia como señor, y vencedor de la muerte, y resuscito cõsigo muchos otros muertos, y saqueo al infierno, y prendio al Principe deste mundo, y hecho esto con aquella presa tan gloriosa, por su propria virtud subio en cuerpo, y anima por los ayres al cielo, y de ahy embio al Spiritu sancto, con cuya virtud por medio de vnos pobres pescadores reformo al mundo, derribo los altares de los Idolos, vencio los Emperadores, cõforto los martyres, poblo los desiertos de monges, y los poblados de virgines, y hinchio el mundo de sabiduria, de religion, y del conoscimiento del verdadero Dios, triũphando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo. Y (lo que mas es) del peccado, y los que trataron su muerte, hu uieron el pago que merecian. El q̃ lo vendio, se ahorco, el que lo sentencio, se mato, y los q̃ lo entregaron a la muerte, fueron assolados, y destruydos, y acabado su reyno có la mayor matança, y cautiuerio, que despues del diluuio se vio. Porque tal castigo merecia tal peccado.

Pues boluiendo al proposito, quié tendra por indigna cosa de la Magestad de Dios, hazerse hõbre estando todo el processo de su vida y muerte esclarescido, y adornado con tantas marauillas, y có tan grande orden, y consequencia de cosas?

Lo dicho basta para que se vea claro como no fue cosa indigna de aquella soberana Magestad hazerse tal hõbre, qual aqui hauemos representado, ni menos lo es auer padescido muerte de cruz. Porque (como en otra parte diximos) no estimamos la dignidad, o indignidad de la muerte por la pena, sino por la causa. Porque si el hombre muere por la fe, o por la castidad, o por la virtud, o por la defension de la patria, y salud publica, quanto la muerte fuere mas cruel, y mas ignominiosa, tanto sera mas gloriosa: antes no ay en el mundo cosa mas gloriosa, que padescer muerte por qualquiera destas causas. Y tal fue la muerte de nuestro Redemptor, que fue por la redempcion del genero humano, y por desterrar la Idolatria del mundo, y traer los hombres al conoscimiento de su verdadero Dios y señor, y por otros infinitos bienes que della se siguieron.

Ni tampoco ay porque offenderse nadie de la humildad, y pobreza, y aspereza de la vida de Christo. Porque si el venia a ser maestro de los hombres, y a enseñar los por palabra, y por obra el camino de la humildad, y del menosprecio de las vanidades; y cobdicias, y deleytes del mundo, y hazernos abraçar la cruz de la penitencia, y la mortificacion de todos los gustos, y appetitos de nuestra carne, de que otra manera hauia de viuir, sino humilde contra nuestra soberuia, y pobre contra nuestra cobdicia, y con vida aspera, y trabajosa contra los regalos, y gustos de nuestra carne?

Presupuesto pues agora este pequeño preambulo, començaremos a tratar en particular de los mysterios, y passos de la vida de nuestro Saluador.

Universidad de Deusto
Biblioteca

De la Annunciacion del Angel, a la virgen nuestra Señora.

ACerca deste altissimo mysterio de la Encarnacion del Verbo diuino, considera primeramente aquella immensa charidad y amor, que tuuo Dios para con los hombres, pues sin auer de su parte ninguna necessidad, ni de parte dellos algun merescimiento, por solas las entrañas de su infinita charidad, embio su vnigenito hijo para su remedio: esto es, para ennoblescerlos con su nascimiento, santificarlos con su justicia, enriquecerlos con su gracia, enseñarlos con su doctrina, esforçarlos con su exemplo, resuscitarlos con su muerte, y redimirlos de su captiuerio con su sangre preciosa. Este es aquel grande beneficio que el mismo Saluador encarescio, diziendo. En tanta manera amo Dios al mundo, que dio su vnigenito hijo por el: para que quien creyere en el (esto es, creyendole amare y obedesciere) no peresca, fino alcance la vida eterna. Y auiendo otros muchos medios para este negocio, quiso que fuesse remediado por esse q̃ a el era tan costoso, porque para el hombre era mas prouechoso, no teniendo cuenta con su descanso, fino con la honra y prouecho del que era su enemigo.

Ioan. 3.

Lo segundo considera la conueniencia deste mysterio: que es, quan conueniẽte medio aya sido este que escogio la diuina sabiduria para nuestra salud. Porque assi como por vn hombre auia entrado la perdicion al mundo, assi ordeno que por otro nos entrasse el remedio: y assi como por la soberuia de vn hombre, que siendo hõbre, desseo ser como Dios, fuymos todos condenados: assi por la humildad de otro nueuo hombre, que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre, fuessemos reparados.

Y demas desto, con que se podian pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del hijo de Dios? con que se podia ennoblescer mas nuestra naturaleza, q̃ con su humanidad? quien podia mejor negociar nuestros negocios, que el que todo lo podia? quien podia abogar mejor por nuestra parte, que el summo sacerdote del padre? quien podia mas fiel y piadosamente entreuenir entre Dios y los hombres, que el que juntamẽte era Dios y hombre? guardando fielmente la justicia como juez, y procurando la misericordia como parte: encargandose de nuestras deudas como hombre, y dando virtud a su humanidad, para pagar por ellas como Dios: aprouechandose del titulo de hombre para deuer, y del de Dios, para pagar? Sin dubda no se podia inuentar otro mas conueniente medio que este: donde assi se juntasse en vno todo lo que se requeria para nuestra salud. Porque (como dize Sant Leon Papa) sino fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio: y si no fuera verdadero hombre no nos pudiera dar exemplo.

Pues para curar las llagas de nuestra anima que eran tantas y tan grãdes, que otra medicina mas efficaz que esta se pudiera hallar? Que exemplos mas efficazes se podian hallar para esforçarnos y cõfundirnos, que los de aquel señor, que juntamẽte era Dios y hombre? Con que se podia curar mejor nuestra soberuia, q̃ con su humildad? y nuestra auaricia, que con su pobreza? y nuestra ira que con su paciencia? y nuestra desobediencia que con su obediencia? y los regalos y deleytes de nuestra carne que con los dolores y asperezas de la suya? Item, con que se podia vẽcer mejor nuestro desamor, que con tal amor? y nuestro desagradescimiento, que con tales beneficios? y nuestro oluido, que con tal prouidencia? y los desmayos de nuestra desconfiança que con tales merescimientos, y tales prendas de amor?

Bernard.

Tambien es de cõsiderar en este passo la orden y consejo de la sabiduria diuina en la traça y manera, que escogio para nuestro remedio. Porque dado caso (como dize Sant Bernardo, y todos los sanctos) que pudiera la immensa bondad y misericordia de nuestro Señor remediarnos por otras muchas maneras, mas quiso el de tal suerte librarnos de la cayda: por la misma orden y manera que auiamos caydo. Porque assi como el principio de nuestra cayda fue vna muger, assi quiso el q̃ el principio de nuestro remedio fuesse por otra: Dixo Adam a Dios, despues del peccado: La muger, que me diste por compañera, me dio del fruto del arbol, y comi. Estas fueron palabras de malicia, para dar escusas de los peccados: con las quales mas acrescientas la culpa que la aliuias. Mas para remedio deste mal, la sabiduria vencio la malicia, proueyendo nos de otra muger por essa muger: de vna humilde por essa soberuia: la qual en lugar de fruto de muerte, nos de manjar de vida. Por tanto muda ya hombre las palabras de essa excusa, en palabras de alabança y hazimiento de gracias, y di. Señor, la muger, que agora me diste llena de gracia, me dio vn bendito fruto de vida, q̃ comí del, el qual me fue mas dulce que la miel, porque por el me diste vida. El fruto del arbol nos engañó, y el fruto de Maria nos redimio: y assi la maldicion y, que nos vino por Eua, se mudo en benediction por Maria. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. A las quales añade Anselmo, auer sido cosa conueniẽtissima, q̃ como el peccado, y la muerte començaron de vna muger, assi la justicia y la vida començassen por otra: y el demonio, que se gloriaua y triumphaua, de q̃ por medio de vna muger, destruyo el mundo, agora quedasse confundido, viendo que por otra se reparaua el mundo. Y por aqui cobrasse esperança el linage de las mugeres, que tendria compañia entre los choros de los Angeles y de los sanctos: pues por medio de vna muger vino tanto bien al mundo.

Anselm.

Pues esta nueua muger escogio Dios ab eterno, y la adorno con todas las virtudes y gracias, para que fuesse digna madre de su vnigenito hijo. Mas q̃ tan grande aya sido esta gracia, y estas virtudes, no ay lengua humana que lo sepa declarar. La razon es, porque Dios haze todas las cosas conforme a los fines para que las escogé, y assi las proueé perfectissimamente de lo que para ellos es necessario. Escogio a Sant Iuan Baptista para testigo de su venida, escogio a Sant Pablo y a todos los otros Apostoles para maestros de su Iglesia: pues conforme a esto los proueyo perfectissimamente de todas aquellas virtudes y gracias que para esto se requerian. Y porque a esta sacratissima virgen escogio para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, por esto la adorno y engrandescio con la mayor gracia, con mayores dones, y virtudes que jamas a nadie fueron concedidas. Y assi vna de las cosas, en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, y sabiduria, y de su omnipotencia, es la sanctidad desta virgen. Por donde, si tuuiessemos ojos para saber mirar y penetrar la alteza de sus virtudes, en ninguna de quantas cosas ay criadas se nos representaria tan claro el artificio y sabiduria de Dios, como es en esta. De suerte que ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas, ni aun el cielo con todos sus labores nos declararian tanto la hermosura y perfectiones del criador, como la alteza y perfection desta virgen. Porque si el Propheta dize, que es Dios admirable en sus sanctos, quanto mas lo sera en aquella que es madre del sancto de los sanctos, y en la qual sola estan ayuntadas las prerogatiuas de todos los otros sanctos? Y tanto es esto mas de marauillar, quanto la condicion de la naturaleza humana es mas baxa que la angelica. Porque no es marauilla, que vn maestro haga mas perfectas obras de oro y plata, q̃ de vna massa de barro: porque la materia suffre todo esta ventaja, y primor. Mas hazer lo mismo en vna massa de barro, es de mayor admiracion. Y por esso no nos espanta tanto la pureza de vn Angel que carece de cuerpo, quanto

Psal. 67.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la de vn anima encerrada en vn cuerpo. Y no es menos de marauillar, y ver con quan pocos exercicios exteriores llego esta virgen a tan alta perfection. El Apostol Sant Pablo discurria por el mundo, predicaua a los Gentiles, disputaua cō los Iudios, confundia los hereges, escriuia Epistolas de gran doctrina, hazia milagros, y otras cosas semejantes. Mas la sacratissima Virgen no entendia en estas obras, porque la condicion y estado de muger no lo daua. Sus principales exercicios (despues del seruicio y criança de su hijo) eran espirituales, erán obras de vida contemplatiua, aunque no faltauan, quando eran necessarias, las de vida actiua. Pues no es cosa de admiracion, que con lo que passaua en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel coraçon virginal mereciesse tanto, agradasse tanto a Dios, y ganasse tanta tierra, o por mejor dezir tanto cielo, que passasse de buelo sobre todos los choros de los angeles. Pues que seria esto? que passaria en aquel sagrario virginal de noche y de dia? que maytines, que laudes, y que officios alli se celebrarian? Quien tuuiera ojos para poder penetrar los mouimientos, los sentimientos y ardores, los resplandores, y todo lo que passaua dentro de aquel sagrado templo? Tenia los el esposo en los Cantares, quando enamorado de tan grā des virtudes, y de tan grande perfection y hermosura dezia. Hermosa eres amiga mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, de mas de lo que dentro esta escondido: porque esto solamente podian ver los ojos de Dios, no los de los hombres. Por este exemplo se vee, que no tienen razon de quexarse, los que dizen que son pobres, y enfermos, diziendo que no tienen de que hazer bienes, ni con que padecer trabajos por amor de Dios. Basta que tengan coraçon para poder amar a Dios, y vacar a Dios: porque si desse saben aprouecharse, con el alcançaran grādes virtudes, y con el haran grandes seruicios a Dios. En que entendian aquellos

Cant. 4.

padres antiguos, aquellos moradores de los desiertos sino en occuparse en la contemplacion de las cosas celestiales noche y dia? Aquel ocio es el mayor de los negocios, aquel no hazer nada, es sobre todo lo que se puede hazer. Porque alli el anima religiosa dentro de su retraymiento alaba a Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli espera, alli reuerencia, alli llora, alli se humilla delante la magestad de Dios, alli canta y predica sus alabanças, y alli haze todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas occultamente y sin testigos humanos.

Pues tornando a nuestro proposito, este es el paraysо que Dios aparejaua para poner en el al segundo Adam, y porque Dios dispone todas las cosas suauemente, encaminādolas por medios proporcionados para sus fines (porque en todas las cosas que siruen para la gracia, vna de las principales es la buena criacion) de mas de la gracia, que dio a esta virgen, quiso que desde niña, se criasse en lugar sancto, y en compañia sancta. Y para esto ordeno que fuesse presentada en el templo, donde començo desde luego a resplandescer con admirables virtudes. De las quales hablando Sant Hieronymo, dize assi. Procuraua la virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los cantares de Dauid la mas elegante, en la charidad la mas feruiente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estaua Dios. Continuamēte oraua, y (como dize el Propheta) meditaua en la ley del Señor dia y noche. Tenia tambien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabras mal hablada, que no leuantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa, ni soberuia a su compañera. Continuamente bendezia a Dios, y porque quando la saludauan no cessasse deste officio, en pago de la salutacion respondia, Gracias a Dios.

Hieron.

Psalm. 1.

Dios. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo.

§. II.

¶ Mas en este passo, quando el Angel la saludo, deuemos contemplar a la Virgen en su oratorio retrahida. Porque aunque la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de oracion: donde es cosa verisimil que tendria sus libros deuotos, sus Psalmos, sus Prophetas, y sus oraciones: y por ventura (como la sancta Iudith) su cilicio, y sus disciplinas, para castigar aquel sacratissimo cuerpo que no se lo merescia: y señaladamēte es de creer que en este passo estaria su espiritu eleuado en alguna altissima contemplacion (como dizen los sanctos) quando el Angel la visito.

Lo quarto considera, despues de aquella tan dulce y graciosa salutacion del angel, las virtudes altissimas desta virgē que en todo este Dialogo que passo entre ella y el angel, marauillosamente resplandescen: y señaladamente su silencio, su humildad, su virginidad, y su fe.

¶ El silencio se mostro en que hablando tantas cosas y tantas vezes el angel, la virgen hablo tan pocas vezes, y tan pocas palabras: para enseñar a las virgines el principal decoro y ornamento de la virginidad: que es el silencio y la verguença.

¶ Mas la humildad se nos descubre en aquella turbacion y temor que tuuo de las palabras tan honrosas del angel: porque no ay cosa mas nueua, ni mas estraña para el verdadero humilde que oyr sus alabanças: y assi mismo no ay cosa para el de mayor temor: porque assi como teme el rico auariento los ladrones, porque no le hurten su theforo, assi teme el verdadero humilde las alabanças de los hombres, que son ladrones de la humildad.

¶ La virginidad y amor inestimable, que tenia a esta virtud se nos descubre en aquellas palabras, que dixo. Como se hara esto, porque no conozco varon? En lo qual manifiestamente da a entender el proposito y voto de su pureza virginal, que paresce ser el primero, que en aquel tiempo se hizo. Por donde la Iglesia en la Letania la llama virgen de las virgines, como a reyna y capitana, patrona y fiel ayudadora de todas las professoras è imitadoras desde sancto proposito y exemplo.

Y no sera fuera de proposito para alabança desta virtud, y para los que indeuidamente la quieren impedir, contar aqui lo que Sant Hieronymo escriue en vna de sus Epistolas por estas palabras. Vna señora muy noble, llamada Pretexta por mandado de su marido Hiemecio, que era tio de la virgen Eustochio, procuraua mucho de vestir, y atauiar esta virgen profanamente, y de peynar y enruuiarle los cabellos, queriendo por este medio mudar el sancto proposito de la virgen, y el desseo de Paula su madre. Vna cosa dire aqui muy verdadera, y de gran temor y espanto. Vna noche le aparescio en vision vna persona terrible, y con rostro feroz y ayrado, dixo le estas palabras. Como tuuiste atreuimiento de tocar con essas manos sacrilegas los cabellos de la virgen? las quales por este peccado luego se te secaran: y si perseuerares en essa maldad, de aqui a cinco meses seras lleuada al infierno, y perderas el marido juntamente con los hijos. Todo esto se cumplio assi por su ordē, y la muerte apressurada que luego se siguio, claramente descubrio la falta de la penitencia. De esta manera toma Christo vengança de los profanadores de su templo, y assi defiende sus perlas preciosas. Lo qual he dicho, no para escarnescer de las calamidades agenas, sino para que veas, con quā to cuydado deues guardar lo que a Dios prometiste. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

Hieronym. ad Laet.

Y porque estas dos virtudes sus odichas, virginidad y humildad, resplandescieron en la sacratissima Virgen, y seria razon, que lo mismo hiziessen en nosotros,

Universidad de Deusto
Biblioteca

tros, oye lo que de ambas dize el deuo-
Bernard. tiſsimo S. Bernardo por eſtas palabras: Hermoſa mezcla es la de la virginidad y humildad: y no poco agrada aquella anima, en quien la humildad engrandeſce a la virginidad, y la virginidad adorna la humildad. Mas de quanta veneracion te pareſce que ſera digna aquella, cuya humildad engrandeſce la fecundidad, y cuyo parto cõſagra la virginidad? Oyes virgen, y oyes humilde, ſi no puedes imitar la virginidad de la humilde, imita la humildad de la virgẽ. Loable virtud es la virginidad, pero mas neceſſaria es la humildad. Aquella nos aconſejan, a eſta nos obligan, a aquella nos combidan, a eſta nos fuerçan. De aquella ſe dize. El que la
Matt. 19. pudiere guardar, guarde la: de eſta ſe dize. Si no os boluieredes como los niños pequeñuelos, no entrareys en el reyno de los cielos. De manera que aquella es galardonada como ſacrificio voluntario, eſta pedida como ſeruicio obligatorio. Finalmente, puedes ſaluarte ſin virginidad, mas no ſin humildad. Puede luego agradar la humildad que llora la virginidad perdida, mas ſin humildad, oſo dezir, que ni aun la virginidad de Maria fuera agra-
Iſaiæ, 66. dable. Porque ſobre quien repoſara mi ſpiritu (dize el Señor) ſino ſobre el humilde y manſo? Luego ſi Maria no fuera humilde, no repoſara ſobre ella el Spiritu ſancto: y ſi no repoſara ſobre ella, no concibiera por virtud del: porque como pudiera concebir del ſin el? Queda luego entendido, que para que de el vuieſſe de concebir (como ella dize) miro el Se-
Luc. 1. ñor a la humildad de ſu ſierua, mucho mas que a la virginidad. Por donde conſta que la humildad fue la que hizo agradable ſu virginidad. Que dizes pues aqui virgen ſoberuia? Maria oluidada dela virginidad, ſe gloria de la humildad, y tu menoſpreciando la humildad, te glorias en tu virginidad? Dize ella. Miro el Señor la humildad de ſu ſierua. Quien es ella? Vña virgen ſancta, virgen pura, virgen deuota. Por ventura eres tu mas caſta que ella? o mas deuota? o ſera tu caſtidad mas agradable que la de Maria, para que puedas tu ſin humildad agradar con la tuya, no auiendo ella ſin eſta virtud agradado cõ la ſuya? Finalmente quanto eres mas glorioſo por el ſingular don de caſtidad, tanto hazes tua ti mayor injuria affeando la hermoſura de tu vida con manzilla de ſoberuia. Haſta aqui ſon palabras de Sant Bernardo.

A eſtas dos virtudes añade eſte ſancto Doctor la tercera, que es la charidad y de todas ellas tres en vna epiſtola de vna muy prouechoſa y ſaludable doctrina: la qual me pareſcio añadir a la paſſada para mayor edificacion de los lectores, que dize aſsi. La caſtidad y la humildad, y la charidad, no ſon de algun cierto color, mas no por eſſo dexan de ſer de muy grande hermoſura: pues baſtan para deleytar los ojos de Dios. Porque, que coſa mas hermoſa que la caſtidad? que haze limpio lo que es concebido de maſſa ſuzia, y que haze del enemigo amigo, y del hombre angel? Differen entre ſi el angel y el hõbre caſto: mas differen en la felicidad, no en la virtud: y ſi la caſtidad de aql es mas feliz, la de eſte es mas esforçada. Sola es la caſtidad la que en eſte lugar y tiẽpo de mortalidad, repreſenta aql dichoſo eſtado dela immortalidad. Sola en eſte lugar, donde ſe ſolennizan las bodas matrimoniales, imita las bodas de aqlla bienauenturada region: donde no ay trato de caſados, ni de caſadas: dando nos ya en eſto vna manera de experiencia de aquella celeſtial conuerſacion. Y enel entretanto guarda la caſtidad eſte vaſo fragil de nueſtro cuerpo con ſanctidad y hõra, como vn oloroſo bálſamo, q̃ conſerua los cuerpos de los muertos ſin corrupcion, y aſsi aprieta los miembros y los ſentidos, porque no ſe relaxen con ocioſidad, porque no ſe corrompan con appetitos, porque no ſe pudran con carnales deleytes.

Mas con todo eſto, aunque reſplandeſca tanto eſta virtud entre las otras: mas ſi le falta la charidad, ni tiene precio, ni mereſcimiento. Y no es eſto de marauillar, porque ſin ella ni es preciada la virtud de la fe, aunque traſpaſſe los montes ni el don de la ſciencia aunque hable cõ lenguas de hombres y de Angeles, ni el martyrio, aunque entregue el hõbre ſu cuerpo a viuas llamas. Y por el cõtrario con ella no ay coſa tan pequeña que no ſea de precio muy grande. La caſtidad ſin la charidad es lãpara ſin olio: ſi quitas el olio, no ardera la lampara: y ſi quitas la charidad, no agradara la caſtidad.

Mas agora entre las tres coſas q̃ propuſimos, queda ſola la humildad de quié tratar, la qual es tan neceſſaria a las dos virtudes ſuſodichas, que ſin ella no mereſcen nombre de virtudes Chriſtianas. Porque por medio de la humildad ſe alcançan la charidad y la caſtidad: pues cõ ſta que Dios a los humildes da ſu gracia.
Iacobi. 1. Y aſsi la humildad conſerua las virtudes recebidas (porque el Spiritu ſancto
Iſaiæ. 66. no deſcanſa ſino ſobre el humilde) y cõ ſeruadas las perfectiona, porque la virtud ſe haze perfecta en la enfermedad, eſto es en la humildad, y ſobre todo eſto deſpide del anima a la enemiga de toda gracia, y principio de todo peccado, que es la ſoberuia: y deſecha de ſi, y de todas las otras virtudes ſu cruel tyrannia. La qual ſoberuia, aunque de las otras buenas obras ſuele muchas vezes tomar ocaſion de mayores fuerças, ſola eſta como vn fortiſsimo baluarte, y torre delas otras virtudes reſiſte a ſu malicia, y ſe oppone a ſu preſumpcion. Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo.

Pues tornando al propoſito, de mas deſtas tres virtudes, reſplandeſce tambiẽ aqui ſingularmente la fe deſta ſagrada virgen: porque ni dudo de tan grandes marauillas, como el angel le dezia, ni pidio ſeñal como Zacharias, ſiẽdo mayor coſa parir virgen, que parir ſteril: y parir a Dios, q̃ parir a vn hombre: ſino como verdadera hija de Abraham, imitadora de ſu fe, aſsi como el creyo que el moço Iſaac deſpues de muerto tẽdria hijos reſuſcitandole Dios, aſsi ella creyo q̃ ſiendo virgen, ſeria madre, obrãdolo el miſmo Dios. Por donde dizen los ſanctos, que quando la ſagrada virgen pregunto. Como ſe hara eſto? que no dudo del hecho, ſino pregunto por el modo: porque bien creyo que ſe podia hazer, lo que Dios prometia, mas pregunto en que manera ſe haria, pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas a lo vno y a lo otro ſatisfizo el angel, diziendole, q̃ pariria vn hijo, y que ſeria virgen, y aſsi gozaria del fruto de madre, y no perderia la corona de virgẽ. Sobre todas eſtas palabras eſcriuiendo el deuotiſsimo Bernardo, dize aſsi.

§. III.

¶ Oyſte virgen el hecho, y tambien oyſte la manera del: lo vno y lo otro es coſa de grande admiracio̊ y alegria. Alegrate pues hija de Sion, goza te hija de Hieruſalẽ. Y pues a tus oydos ha dado el Señor gozo y alegria. oyamos tambien noſotros la reſpueſta de alegria que eſperamos, para que aſsi ſe alegren los hueſſos affligidos y humillados. Oyſte que concebiras y pariras, oyſte como no era eſte negocio de hombres, ſino del Spiritu ſancto, el Angel eſta eſperãdo tu reſpueſta, porque ya es tiempo, que ſe buelua a quien lo embio. Eſperamos tambiẽ noſotros Señora eſta palabra de miſerì cordia, a los quales tiene condenados a muerte la diuina ſentencia, de la qual ſeremos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios eterna fuymos todos criados, y con todo eſto morimos, mas por tu palabra ſeremos agora remediados, para q̃ eternalmente no muramos. Eſto te ſupplica, o piadoſa virgen, el lloroſo Adam deſterrado del parayſo con toda ſu poſteridad, eſto Abraham, eſto Dauid, con todos los otros ſanctos padres tuyos, los quales moran en tinieblas y ſombra de muerte, y eſto miſmo te pide todo el vniuerſo mundo proſtrado a tus pies. Y no por cierto ſin cauſa, porque de tu palabra pende la conſo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

lacion de los miserables, la redempcion de los captiuos, la liberacion de los condenados, y la salud de todos los hijos de Adam. Responde virgen muy a priessa, respondevna palabra la qual esperan los cielos y la tierra, y los infiernos, y el mismo rey y señor de todos, quanto cobdicio tu hermosura, tanto desea agora tu respuesta, con la qual determina reparar la naturaleza humana. De manera que aquel, a quien agradaste callando, agora le agradaras hablando: pues el te habla del cielo, diziendo. O hermosa entre las mugeres, hazme que oyga tu voz. Si tu le hizieres oyr tu voz, el te hara ver el mysterio de nuestra salud. Por ventura no es esto lo que buscauas? y lo que gemias? y por lo que dias y noches sospirauas? Pues eres tu aquella, para quien se guardan estas promessas, o esperamos a otra? Tu eres por cierto y no otra. Tu eres aquella prometida, aquella esperada, aquella desseada: de quien tu sancto
Gen. 49. padre Iacob estando para morir, esperaua la salud diziendo. Tu salud esperare señor. Pues para que esperas de otra lo que a ti se te offresce? y lo que por ti se cumplira, si das consentimiento y respódes vna palabra? Responde señora presto al Angel, o por mejor dezir al Señor por el angel. Responde vna palabra y recibe otra palabra: da la tuya, y recibe la diuina, da la transitoria, y recibe la eterna. Porque tardas? Porque temes? Cree, confiessa, y recibe. Cobra agora tu profunda humildad vna sancta osadia, y tu verguença, confiança. No conuiene que la simplicidad virginal se oluide aqui de la prudencia. En solo este negocio no tema la prudente Virgen presumpcion. Porque aunque es agradable en el silencio, la verguença: pero mas necessaria es agora la piedad en las palabras. Abre, o bienauenturada virgen el coraçon a la fe, y la boca a la confessió, y las entrañas al criador. Mira que el desseado de todas las gentes esta llamando a tu puerta. Leuanta te, corre, y abre, leuanta te por la fe, corre por la deuocion, abre por la cófession.

He aqui (dize ella) la sierua del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Siempre suele ser familiar a la diuina gracia, la virtud de la humildad. Porque Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da su gracia. Y por esto humilmente responde, para que assi se apareje silla conueniente a la diuina gracia. He aqui (dize) la sierua del señor. Que humildad es esta tan alta, que no se dexa vencer de las honras, ni se engrandesce con la gloria? Escoge la Dios por madre, y ella pone se nóbre de sierua. No es por cierto pequeña muestra de humildad, en medio de tãta gloria no oluidarse de la humildad. No es grande cosa ser humilde en las baxezas: mas muy grãde y muy rara ser humilde en las grandezas. Respóde pues la virgen gloriosa. Sea hecho en mi segun tu palabra. Esta palabra, Sea hecho, es palabra significatiua del desseo q̃ la virgen tenia deste mysterio: o es palabra de oracion, q̃ pide lo que le prometen: porque Dios quiere que le pidan lo que el promete. Y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las q̃ quiere dar, porque cõ la promessa se despierte la deuocion, y assi merezca la deuota oració lo que el queria dar de gracia. Todo lo susodicho es de S. Bernardo.

Lo vltimo considera, como en el punto que la virgen dixo aquellas palabras. He aqui la sierua del señor, sea hecho en mi segũ tu palabra, en esso mismo encarno Dios en sus entrañas, obrandolo el Spiritu sancto, a quien señaladamente se atribuye esta obra, porque fue obra de inestimable bondad y amor, que son los atributos del Spiritu sancto. Mas quien podra aqui explicar las grandezas y marauillas, que en este punto fueron obradas en aquellas entrañas virginales? y quien podra declarar los sentimientos, los affectos, y resplandores que sintio aquel purissimo coraçon con aquella nueua entrada del hijo, y del Spiritu sancto:

del

del hijo para encarnar, y del Spiritu sancto para obrar en ella este tan gran mysterio. Esto se quede agora en silencio para la deuota inquisicion y consideracion del anima religiosa.

Ni es menos de cõsiderar la humildad ineffable de aquel señor, que siendo para el angosto lugar el cielo y la tierra, se quiso estrechar, no solo en tan pequeño lugar como eran las entrañas de vna donzella, si no tambien en tan pequeña materia como seria la de aquel cuerpo sanctissimo en el instante que fue formado. Desta tan grande humildad, dize vn sancto Doctor assi: Entre todas las flaquezas *Guerrico Abad.* & injurias a que se quiso subjectar por nosotros aquella diuina grandeza, assi como fue la primera en tiempo, assi pienso que fue muy grande en humildad, auer querido aquella diuina grandeza estrecharse en vn vientre, y suffrir aquella clausura y encerramiento por espacio de nueue meses. Tanto tiempo no habla nada aquella diuina sabiduria. Tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aquella soberana magestad. No parece auerse humillado tanto en la cruz, pues la flaqueza que entonces se descubrio, fue mas poderosa que todas las cosas: quando muriendo glorificò al ladron, y espirando inspiro vida al Centurion: quando el dolor de pocas horas de su passion, no solo hizo compadescerse del a todas las criaturas, sino tambien condeno a los principes de las tinieblas a la passion de los eternos tormentos. Mas en el vientre de la madre, assi esta como si no estuuiesse: y assi la omnipotẽte virtud esta ociosa, como si nada pudiesse hazer. Mas a vosotros hermanos mios habla el silencio desta palabra, a vosotros clama, y a vosotros encomienda la disciplina, y regla del silencio. Porque en silencio y esperança (dize *Isaias 30.* Isaias) que estara nuestra fortaleza: y que el culto de la justicia sera silencio. Porque assi como aquel niño poco a poco llego a maduro parto, debaxo de aquel profundo silencio, assi el espiritu del hombre se cria, forma, y esfuerça con la disciplina del silencio: y crece cada dia de virtud en virtud, tanto mas seguramente quanto mas secretamente. Hasta aqui son palabras de Guerrico Abad.

Aqui se declara como el anima deuota espiritualmente concibe dentro de si al hijo de Dios.

§. IIII.

¶ Declarada la historia de la concepcion del hijo de Dios, sera bien tratar de como el anima spiritualmente concibe dentro de si este mismo señor: y despues en sus lugares diremos, como lo pare con la virgen, y adora con los Magos, y lo offrece en el templo con Maria, y despues con ella lo pierde, y halla en el mismo templo. Lo qual todo trata deuotissimamen- *De. 5. festiuitat. puerti Iesu.*
te el deuotissimo Doctor Sant Buenauen tura, en vn tratado que desto escriuio, de quien tome todo lo que acerca de estos cinco puntos en sus lugares se dira. Y por que no estrañe nadie estos vocablos, sepa que de ellos vso el mismo señor en el Euãgelio: Porque diziendole vn hombre. *Matt. 12.* Aqui esta tu madre y tus hermanos que te quieren hablar, respondio el. Quien es mi madre, y quien mis hermanos? Y estẽdiendo la mano hazia sus discipulos, dixo. Veys aqui mi madre y mis hermanos. Porque quien hiziere la voluntad de mi padre que esta en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Palabras son estas cierto dignas de ser adoradas, y traydas siempre escriptas en el coraçon, para que vea el que trabaja de hazer la voluntad de Dios, que titulos, y que riquezas le estan aparejadas, pues nos consta que la condició de Dios es, no dar titulos sin riquezas y gracias proporcionadas a ellos. Pues sobre estas palabras dize Sant Ambrosio, que dado caso que segun la carne sola vna sea la madre del Saluador, mas segun el spiritu, el da fruto de todas las animas religiosas.

Pues agora veamos de que manera el

anima

Universidad de Deusto
Biblioteca

anima deuota concibe dentro de si este diuino fruto. Esto declara Sant Buenauentura por estas palabras. Quando el anima fiel mouida con la esperança del galardon del cielo, o con el temor de las penas del infierno, o con el hastio y cansancio de viuir en este valle de lagrymas, comiença a ser visitada con diuinas inspiraciones, è inflammada con santas afficiones, y congoxada con diuersos pensamientos y consideraciones, por las quales viene finalmente a desistir y dar de mano a todos los peccados y vanos desseos de la vida passada, y se determina hazer de ay adelante libro nueuo y vida nueua, entonces concibe del Spiritu sancto esta nueua determinacion y sancto proposito, como nueuo hijo spiritual. Pues en este tiẽpo assiste el Spiritu sancto, y la virtud del muy alto cubre la tal anima con su sombra: con la qual mitiga los ardores naturales de la carne, y esclaresce los ojos interiores del anima, para que vea lo que antes no veya.

Aqui luego succeden spiritualmente todos los accidentes que suelen acompañar la preñez corporal: que son amarillez del rostro, hastio del comer, appetitos de diuersas cosas, y enfermedades del cuerpo. La amarillez es la humildad en la conuersacion: el hastio del manjar es el menosprecio del mundo. Los appetitos y desseos diuersos son la muchedumbre de los buenos propositos que propone, y la enfermedad espiritual es, el quebrantamiento y caymiento de la propria voluntad. De suerte que luego la tal anima comiença a andar triste y congoxada por los peccados que cometio y por el tiempo que perdio, y por verse en este mundo, en compañia de tantos malos. Luego comiença a serle molesto, todo lo que vee de fuera, en comparacion de lo que vee y goza de dentro. O dichosa concepcion, de la qual procede el menosprecio del mundo, y el desseo de las cosas del cielo. Porque en començandose a gustar la suauidad spiritual, luego toda carne pierde su sabor. Luego tambiẽ trabaja por subir con Maria a las montañas con el amor de las cosas celestiales, y hastio de las terrenas. Luego se aparta de la compañia de aquellos que todo su gusto tienen puesto en las cosas desta vida, y a procurar la compañia de los que buscan las cosas del cielo. Luego quiere con Maria yr a seruir a Elisabeth: esto es, a aquellos que han concebido dentro de si a Iuan, que quiere dezir, gracia. Lo qual cierto es muy proprio y muy necessario a los tales. Porque quanto ellos mas se apartan del mundo, tanto mas se hazen amigos y familiares de los buenos: y tanto menos gusto toman en la compañia de los malos, quanto mas los afficiona y enciende la honesta conuersacion de los buenos. Porque (como dize Sant Gregorio) esto suele acaescer a los que tratan con sanctos, que de la vista de ellos, y de oyr sus palabras, y mirar sus obras, vienen a encenderse en el amor de la verdad, y huyr las tinieblas de los peccados, y creser mas en el amor de la diuina luz. Y Sant Isidro dize. Procura la compañia de los buenos, porque siendoles familiar en la conuersacion, vendras a ser imitador de su virtud. Para lo qual deues considerar quales serian las platicas de la virgen nuestra Señora con sancta Elisabeth, y quales los exemplos de virtudes, q̃ se darian vna a otra. Pues esso mismo te cõuiene hazer anima deuota, si sintieres auer en ti concebido nueuos desseos del Spiritu sancto. Busca los consejos de los buenos, sigue las pisadas de los perfectos, huye los consejos ponçoñosos de los malos, q̃ trabajã por impedir los buenos propositos y desseos que el anima concibio, y so color de piedad y discrecion procuran inspirar en las tales animas el vẽeno de la tibieza y negligẽcia, diziendo, Cosa es muy ardua y nueua esta q̃ has començado, è intolerable lo que propones: no tienes fuerças para tanto, estragaras la cabeça, y los ojos, y el estomago, y vendras a caer enfermo, y a destruyr la salud. Estas cosas

Gregor.

cosas no pertenescen a tu estado, perderas con esto authoridad y reputacion. Desta manera se hazen maestros de bien viuir, y medicos del cuerpo, los q̃ nunca supieron ordenar su vida, ni emendar sus costumbres. O a quantos desmayaron estos malditos consejos, y en quãtos apagaró la luz del Spiritu sancto, que en las animas auia, y mataron al hijo de Dios, q̃ en ellas se auia concebido. Otros ay que mouidos con vna compassion humana, retraen a los hombres de los exercicios de la perfection, y de todo lo que excede el estado de la vida comun: no considerãdo que no esta abreuiada la mano del Señor, ni esta diminuyda la virtud y piedad del muy alto, para dar la mano a los que del todo se quieren dar a el. Otros tambien mouidos con mal spiritu, dizen que los tales exercicios son proprios de personas spirituales y perfectas que estan del todo dedicadas a Dios, y que no pertenescen a los que emplearon toda la vida en seruicio del mundo: no mirando de quantos grãdes peccadores tiene Dios hechos en la Iglesia tan grandes sanctos. Mas tu anima que has ya recebido dentro de ti la semilla del cielo, huye todos estos dañados consejos. Y si no pudieres llegar a tener ojos de lynce, a lo menos tenerlos has de criatura racional. Porque mejor es alcançar vna parte del todo, que carescer del todo. Mal consejo es querer perder, por auer perdido, y locura es no querer aprouechar, por auer desaprouechado. Si no puedes saluarte por la innocencia, procura saluarte por la penitencia. Si no puedes ser Cathalina, o Cecilia, trabaja por ser Maria Magdalena, o Egypciaca. Si perdiste la juuentud, no quieras perder la vejez: y si hasta agora viuiste en el golfo de la mar, trabaja por morir en el puerto. Assi que si concebiste ya el dulcissimo hijo de Dios en tu anima con la penitencia y proposito de la nueua vida, huye destos consejos ponçoñosos, y date priessa por llegar al dichoso parto de la buena vida.

Mas no carescẽ de mysterio que la sancta virgen no luego, sino despues de nueue meses pario, para que por aqui entiendas, que aunque la mudança de la mala vida a la buena, aya de ser luego y muy a priessa (lo qual nos representa aquella priessa, con que los hijos de Israel salieron de Egypto, pues no vuo espacio para leudarse el pan que auian amassado para el camino) mas si vuiere de hauer mudança de estado, o algunos otros propositos extraordinarios, prudencia es dilatarse el parto dellos, y no creer luego a todo espiritu, sino examinar los espiritus y propositos que son de Dios, con el consejo de sanctos y sabios y cõ pedir lumbre a nuestro señor, con oraciones cõtinuas.

De la reuelacion de la virginidad y parto de nuestra Señora al sancto Ioseph.

DEspues de la sagrada Concepcion del hijo de Dios en las entrañas virginales de nuestra Señora, dize Sant Matheo Euangelista, que Ioseph, entendida la preñez de la sacratissima virgen, no sabiendo el mysterio della, como fuesse varon justo, y no quisiesse infamarla, quiso secretamente yrse, y desamparla. Aqui primeramẽte se nos offrece que considerar, la sanctidad deste glorioso Patriarcha: la qual auemos de medir y estimar por el officio para que Dios lo escogio: que fue para ser esposo de la sagrada virgen, y para amo y padre putatiuo de su hijo, que son dos grandissimas dignidades: y conforme a estas le fue dado la gracia y sanctidad. Y por razon de la primera, es de creer que le fue dado vna pureza y castidad angelica, para que assi tratasse a la virgen con aquella pureza y reuerencia que merescia ser tratada aquella señora: en cuya comparacion las estrellas del cielo no eran limpias.

Dize pues el sancto Euangelista, que porque era justo, no quiso infamar la virgen, sino tomar el sobre si la pena, y yrse, y desamparar la. Esta es vna de las pruebas y argu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

y argumentos de la verdadera justicia, que para ser verdadera, ha de ser acompañada de misericordia, como es la de Dios. Porque la misma ley de Dios le ponia el cuchillo en la mano, pero como esto era en fauor del agrauiado, renuncio el en Dios el derecho que tenia: y como le queria hallar en su causa misericordioso mas que riguroso, tal procuro que le halle su proximo, qual el queria hallar a Dios.

Donde tambien es mucho de notar è imitar, hasta donde deue llegar vn hombre primero, que ponga su boca en la fama de otro. Porque pudiendo el sancto varon vsar aqui del derecho que le parescia tener en su propria causa, quiso antes perder la tierra y la casa, que poner boca en la fama de vna persona, que el a su parescer tenia por culpada. Que diran aqui los desllenguados y los maldizientes, que sin yrles nada en ello, y aun sin saberlo cierto de las cosas, ponen boca en las famas agenas, y dexan tiznada y destruyda la buena fama, que algunos estiman en mas que la vida? O lenguas de scorpiones y de basiliscos: los quales mirando emponçoñan el ayre, y matan a los que miran. Mas vosotros emponçoñays los oydos de quien os oye, y matays a los presentes y a los ausentes, que quando vienen a saber sus infamias, muchas vezes pierden tambien con la paciencia las animas.

Mas quien podra explicar, lo que passaua en el coraçon de la sacratissima Virgen en este tiempo? Porque no ignoraua la prudentissima Virgen, lo que en el coraçon del esposo passaua, pues no ignoraua la occasion que para esso auia: al qual miraua con aquellos ojos, y con aquel amor y reuerencia que merescia ser mirado vn esposo tan sancto dado por mano de Dios. Pues qual seria la compassion, y la pena, y la lastima que la sancta Virgen en todo este tiempo padesceria, viendo siempre ante sus ojos, en los ojos, y en el rostro del esposo la saeta, que el traya hincada en el coraçon? Porque si es tan propria la virtud de la misericordia, y compassion en todos los buenos y tanta mas en esta reyna de misericordia, qual seria la compassion que tendria de quien tanto amaua, y tan lastimado veya, y con tanta occasion para ello?

Y no es menos de considerar en este mismo tiempo la mansedumbre, la paciencio y discrecion de la virgen, y la obediencia y conformidad con la diuina voluntad, assien este trabajo como en todos los demas que le pudiessen venir, en el qual offrescia a Dios su coraçon y su cruz con tanta humildad y obediencia, pretentando ante el su innocencia y la llaga del esposo lastimado, supplicando le por el remedio: mas poniendole en sus manos, y offresciendose le otra vez por esclauo, no solo para recebirle en sus entrañas, mas tambien para padescer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confiança que ella tendria en este trance tan riguroso, fiandose de aquella infinita bondad, y esperando, que el miraria por su innocencia, y por la del esposo, y prouceria a entrambos de competente remedio. Porque si la sancta Susanna, estãdo ya sentenciada a apedrear por lo que no merescia, tenia su coraçon en medio de las piedras, lleno de confiança, y esperaua el remedio del defensor de la innocẽcia, quanto mayor confiança tendria la virgẽ, que tanto mayores prendas tenia de la diuina misericordia?

Desta confiança procedia en su anima vna paz tan grande, y vna tranquilidad, y serenidad de consciencia, que no esta tan quieto el mar, quando duermen todos los vientos, ni tan sereno el cielo quãdo el cierço ha desterrado todas las nuues, quanto lo estaua aquella anima benditá en medio de vna tan grande tempestad. Porque si la paz es fruto de la justicia, y es hija legitima de la confiança, que tan grande paz tendria quien tenia tanta justicia, y tan grande confiança?

Mas dexando agora la Virgen, boluamos al Sancto Ioseph: al qual aparescio vn Angel de Dios en sueños y dixole, Ioseph hijo de Dauid, no temas la compañia de Maria tu esposa: porque lo que en sus entrañas esta, es del Spiritu sancto. Y parira vn hijo, y poner le has por nombre Iesus, (que quiere dezir Saluador) porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. O quantos mysterios comprehendio el Angel en estas tan breues palabras. Pues consideremos agora primeramente el coraçon del Sancto Ioseph, y despues el de la Virgen sobre esta reuelacion. Porque los Euangelistas, despues que han relatado breuemente las historias sagradas, communmente callan el sentimiento de los coraçones: parte por ser esto las mas vezes cosa ineffable, y parte porque esto dexan para la consideracion de las animas deuotas, que entendida la historia, y las causas de las cosas, y las circũstancias de las personas podran entender algo de lo que passaria en los coraçones. Trabajemos pues agora por esta via entender, que tal quedaria el coraçon deste sancto Patriarcha, auiendole reuelado el Angel este tan grande mysterio, y mudado su entendimiento de vn extremo a otro, tan distante, como era de la opinion que tenia de la Virgen y del fructo de su vientre, a la que tuuo despues: porque, ni aquella primera opinion pudo ser mas baxa, ni esta mas admirable, ni mas alta. Para esto pues deuemos considerar todos los mysterios, que el Angel en estas palabras le reuelo. Porque primeramente aqui le reuelo, que el Mesias era ya venido al mundo, y que ya eran cumplidas todas las promessas de Dios, y las esperanças de todos los Sanctos, y las vozes de todas las escripturas, y las prophecias de todos los Prophetas, y los desseos y remedio de todos los siglos. Reuelo le tambien que manera de salud se auia de esperar deste Saluador que no era carnal sino spiritual, no temporal sino eterno, no de cuerpos solamente, sino de cuerpos y animas juntamente. Porque en dezir, que auia de ser Saluador de peccados (q̃ son la causa de todos los males assi de cuerpo como de anima) y q̃ auia de librar a su pueblo dellos, todo esto le reuelo. Reuelo le tambien la dignidad y excellencia deste Saluador: porque diziendo le quan admirable era su concepcion y nascimiento (pues era por obra de Spiritu sancto y de madre virgen) por esta tan nueua y nunca vista dignidad mucho pudo conoscer de la dignidad de la persona, que assi nascia: porque bien entenderia el sancto varon, que aquella manera de nascimiento no se deuia a pura criatura. Entendio tambien quan grande era el beneficio, que Dios a el le hazia, siendo vn pobre carpintero: pues de su cosa y compañia auia Dios ordenado, que saliesse la luz y la esperança, y la salud y remedio de todos los siglos: y que el tuuiesse tanta parte en este tan gran negocio, como era ser amo, y padre putatiuo de aquel tan gran señor y esposo de su sanctissima madre. Sobre todo esto aqui le reuelo la grãdeza de la sanctidad y excellencia de la virgen, y le mudo el coraçon de tal manera, que tuuiesse en grandissima reputació y reuerencia la persona, de quien antes auia tenido tan different opinion. Y sobre todo, que estos mysterios y marauillas le diesse Dios a conoscer, no por medio de algun hombre, sino de angel.

Pues quando vn coraçon tan puro y sancto se viesse cercado, o por mejor dezir anegado entre tantos mysterios, que sentiria? que haria? qual estaria? Quá passmado, quan arrebatado, y atonito entre tantas grandezas y marauillas? Especialmente siendo estylo del Spiritu sancto dar a los justos el sentimiento de los mysterios, conforme al conoscimiento que les da dellos. Porque como el sea essencialmente amor, que procede del padre y del hijo, no menos cuenta tiene con la voluntad, que con el entendimiento, moviendola è inflammandola conforme a la luz,

Universidad de Deusto
Biblioteca

la luz,que da al entendimiento. De suerte que assi como la naturaleza no haze los miembros desiguales, si no proporcionados vnos con otros: assi aquel spiritu diuino(comunmente hablando) tales haze los ardores y mouimientos de la voluntad,quales fueron los resplandores del entendimiento.Pues siendo esto assi, qual estaria aquella sancta voluntad quã do tal estaua el entendimiento?

Pero ay aun aqui mas que considerar, que es la grandeza del arrepentimiento y dolor,que tendria en su coraçon, acordandose quán differente opinion auia el tenido de la Virgen:estando tan lexos de merecerla,y siendo tal su vida,que ni este argumento,ni otro alguno vuiera de bastar,para poner mancha en ella. Y juntamente con esto es de considerar,quan lloroso,quan deuoto, y quan alegre se yria a prostrar a los pies de la virgen,y pedirle mil perdones del yerro passado: dandole cuenta del desengaño, que el Angel le auia dado, y del mysterio que le auia declarado.

Pues quando la sacratissima Virgen viesse esta manera de prouidencia y socorro de Dios, y viesse al esposo que tanto amaua, y cuya pena tanto sentia, tan despenado,tan consolado y tan alegre: y juntamente con esto viesse de la manera que la diuina prouidẽcia auia mirado por su innocencia, oydo su oracion, pacificado su casa, sossegado su esposo por tan alto medio como este, que haria ella tambien? que sentiria? que diria? que alabanças y que gracias daria a Dios? considerando la fidelidad y prouidencia paternal que este soberano Señor tiene para con todos los que le siruen: como ella misma lo auia cantado, quando dixo. Su misericordia corre de generacion en generacion, sobre todos los que le temen. Pues segun esto, que alegria, que lagrymas,que deuocion seria la desta sacratissima Virgen quando assi se viesse proueyda y socorrida en esta tan grande tribulacion? Alli despues de las alabanças diuinas daria familiar cuenta al esposo de todo aquel mysterio,y de lo que auia passado con el Angel, y con la bienauenturada Elisabeth,y con el niño, que estaua en sus entrañas: con la qual historia crescerian de nueuo las alegrias del sancto Patriarcha, y assi se acrescenteria vn gozo a otro gozo,y vna admiracion a otra admiracion. El preguntaria, y la Virgen le responderia,como secretaria de los mysterios y obras del Spiritu sancto: y ambos juntamente con muchas lagrymas alabarian,y glorificarian a Dios,gastando muchas horas en este dialogo tan suaue, o por mejor dezir, en estos maytines celebrados con tantas lagrymas,y con tanto spiritu y deuocion.

Mas entre estas marauillas no tienen postrer lugar las postreras palabras del Angel,en que dixo: Ponerle has por nõbre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. O nueuo Saluador, y nueua manera de salud, nunca hasta entonces vista en el mundo, o que nueuo rayo de luz traen cõsigo estas palabras. Aqui se acaba la noche,aqui comiença el dia,aqui desaparece el viejo Testamento, aqui resplandesce el nueuo, aqui espira la gloria de la carne, aqui resuscita la gloria del spiritu,y dende aqui comiença a descubrirse la hermosura y pureza del Euangelio. Porque hasta aqui quasi todo eran sombras y bienes de tierra ló que la ley prometia, mas agora se ha mudado todo en spiritu y verdad. Ponerle has, dize, por nombre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Que es esto que oyen mis oydos? que lenguaje nueuo es este? que nueua luz es esta? Parecer os ha,que es pequeña cosa la que esta encerrada en estas tan breues palabras? Auiamos todos de prostrarnos por tierra, y besarla mil vezes,para dar gracias a Dios por el mysterio y beneficio que aqui esta encerrado.Porque por estas palabras,como por vn rasquicio pequeño descubrio Dios al mundo las riquezas de su gracia y misericordia, y declaro quanto por figuras

guras y sombras tenia dicho y figurado dende el principio del mundo. Porque en todas las edades prometio esta salud, y este Saluador debaxo de diuersas semejanças, llamandolo ya Redemptor, ya rey,ya capitan, ya pastor, ya libertador, ya vencedor,ya edificador, y assi de otras muchas maneras: y con otros vocablos que parecen significar prosperidades, y glorias temporales.De donde los Iudios hasta oy dia no entienden que esta salud era spiritual. Mas agora este Angel con esta palabra como con vn rayo de luz descubrio todas las imagines,y sombras del Testamento viejo: dando a entender, que esta salud no era principalmente de cuerpos, sino de animas. Si estuiesse vn hermoso retablo en vn lugar escuro, de manera que no se pudiessen ver claramente las imagines que en el estan, si quando estays mirando,abriessen vna ventana, y entrasse por ella vn rayo de luz, luego subitamente se verian mil maneras de colores y figuras hermosissimas, que alli estauan cubiertas con las tinieblas.Pues assi paresce, que lo hizo este Angel con solo esta palabra:porque con ella descubrio todas aquellas figuras y sombras del Testamento viejo, y dio a entender que todas ellas significauan esta manera de salud. Mas quien aura, que sienta de verdad la suauidad y consolacion desta palabra? Esto sin dubda sentiria muy bien el verdadero siruo de Dios,que alguna vez vencido de alguna passion,o murmuro de su proximo, o le hablo vna palabra ayrada, o hizo algun otro peccado graue (ya que no sea mortal(el qual viene despues a tener tan grande arrepentimiento, por auerse dexado vencer de vna passion(auiendo tantas vezes y con tantas lagrymas pedido al Señor lo contrario) que todo aquel dia y noche no entra en si con aquel escozimiento, y espina que trae hincada en el coraçon, y quisiera antes auerse cortado la lengua, que auer dicho aquella palabra: y si a mano viene aquella noche se echa vna mordaza en la lengua por esso(como se yo que algunos han hecho) y se abre las espaldas con vna disciplina,por tomar vengança de si mismo: y no le entra en prouecho la cena, ni la comida todo el tiempo que assi anda, y aun despierta muchas vezes de noche con temblores y sobresaltos del coraçõ, por lo que hizo: este tal sabra muy bien entender la riqueza destas palabras, y sabra muy bien agradescer, y estimar estas nueuas que le dan:que es nascido vn señor en el mundo que viene a librar de peccados, assi de los hechos (alcançandoles perdon) como de los por hazer,dando nueuo spiritu,nueuas fuerças, y nueua gracia, para no hazerlos. Si tal medico, y tal señor es venido al mundo,digo que en hora buena venga, en hora buena nazca, y que sea el muy bien venido al mundo, y sea mil vezes bendito el que viene, y el que lo embia,pues lo embia para tanto bien:porque de ninguna cosa tenia mayor necessidad el mundo que desta: y ninguna cosa se podia embiar al mundo mejor. Resuscite otros los muertos, alancen los demonios, y huellen las ondas del mar: mas yo, no quiero mas gloria, que hollar mis passiones, vencer mis appetitos para no ser vencido de mis peccados: y teniendo esta riqueza, tenga cada vno lo que quisiere. Obra es esta tan grande,que no tuuo Dios por cosa indigna de su magestad,baxar del cielo a la tierra,y hazer tan grandes extremos,por dar cabo a vna tan grande cosa como esta:y esto solo deuria bastar, para que entendiessen los hombres, que tan grande cosa es victoria, y perdon del peccado: pues por dar cabo a esta obra, hizo Dios cosas tan admirables.

Del nascimiento glorioso de nuestro Saluador.

LA historia del nascimiento de nuestro Saluador, cuenta el Euangelista S. Lucas por estas palabras: Mando publi *Luca.2.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

car en aquellos dias el Emperador Cesar Augusto vn edicto, en el qual mandaua, que se encabeçasse todo el mundo. Este primer encabeçamiento fue hecho por Cyrino presidente de Syria. Y yuan todos cada vno a su tierra, para escriuirse, y protestar en ella obediencia al Imperio Romano. Pues conforme a esta ley, subio Ioseph de la prouincia de Galilea, y de la ciudad de Nazareth, a la prouincia de Iudea, y a la ciudad de Dauid, que se llama Bethleem. porque era de la casa y familia de Dauid, para protestar alli con Maria esposa suya, que yua preñada. Y acaescio que estando alli, se cumplieron los dias de su parto, y pario su hijo primogenito, y emboluio le en pañales, y acosto lo en vn pesebre, porque no auia otro lugar en aquel meson.

Y auia en aquella region vnos pastores, que a la sazon estauan velándo, y guardauan las vigilias de la noche sobre su ganado. Y el Angel del Señor vino a ellos, y la claridad de Dios resplandescio al derredor dellos: y temieron con grá temor. Y dixo les el Angel: No querays temer, mirad que os denuncio vnas nueuas de grande alegria, que sera para todo el pueblo, que os es nascido oy vn Saluador, que es Christo nuestro Señor, en la ciudad de Dauid. Y esto os doy por señal: que hallareys al niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego a deshora se junto con el Angel vna muchedumbre del exercito celestial que alabauan a Dios, y dezian: Gloria sea a Dios en las alturas: y paz a los hombres de buena voluntad.

¶ Y como los Angeles se apartaron dellos, y se fueron al cielo, los pastores hablauan entre si, diziendo. Passemos hasta Bethleem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado, y nos ha reuelado. Y vinieron a grande priessa, y hallaron a Maria, y a Ioseph, y al niño puesto en el pesebre. Y viendolo, conoscieron lo que les auia sido reuelado acerca deste niño. Y todos los que lo oyeron, se marauillaró, y de las cosas que les auian sido dichas por los pastores. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

§. I.

¶ Agora vengamos al mysterio glorioso del nascimiento del Saluador. Porque sin dubda entre todos los passos y mysterios de su vida sanctissima, vno de los mas dulces, y mas deuotos, y mas llenos de marauillas y doctrinas, es este de su nascimiento. En este dia (dize la Iglesia) que los cielos estan distilando gotas de miel por todo el mundo: y en este nos amanescio el dia de la redempcion nueua, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna. Pues que fiesta (dize Gregorio Niceno) mas illustre y mas resplandesciente que esta, en la qual el Sol de justicia desterradas las tinieblas de la noche escura del demonio, alumbro la naturaleza humana, vistiendose della? en el qual dia resuscito lo que estaua caydo: y reconcilio con Dios, lo que estaua enemigo: y restituyo lo que estaua alienado: y boluio a la vida lo que carescia de vida: y leuanto a la dignidad del reyno lo que viuia en seruidumbre y captiuerio: y desato y boluio a la region de los viuos, lo que estaua preso con ataduras de muerte. Porque este dia (como el Propheta dize) las puertas de azero, y los cerrojos de hierro (donde el linage humano estaua encerrado) fueron quebrados, y las puertas de la justicia (como el mismo dize) fueron abiertas. Este dia en toda la redondez de la tierra se celebra esta fiesta, y se oye esta comun voz. Por vn hombre entro la muerte, y por otro la vida. El primero nos derribo por el peccado, el segundo nos leanto despues de caydos. En este dia queda compurgada y defendida vna muger por otra muger. Porque la primera dio entrada y puerta al peccado: mas la segunda siruio a la justicia que entraua en el mundo. Aquella siguio el consejo de la serpiéte, esta parió al autor de la luz, y al que mato la serpiente. Aquella mediante el madero, introduxo el peccado: esta por otro

Ser. de nat. domini.

otro madero acarreo la justicia. Y no es razon que atribuyamos este beneficio a solo el mysterio de la Pascua: Porque dado caso que aqui se dio fin a nuestro remedio: mas no vuiera sin, sino precediera el principio, que es primero que el fin. Por donde las gracias y alabanças que se deuen al Señor, por el mysterio de la Pascua, no menos se le deuen este dia por el beneficio de su nascimiento.

Pues en este dia tan glorioso, y de tanta virtud dize el sancto Euangelista que se cumplieron los dias del parto de la virgen, y llego aquella hora tan desseada de todas las gentes, tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las escripturas diuinas. Llego aquella hora de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triumpho de la muerte y del peccado: por la qual llorauan y suspirauan los gemidos, y destierro de todos los sanctos. Era la media noche muy mas clara que el medio dia (quando todas las cosas estauan en silencio, y gozauá del sossiego y reposo de la noche quieta) y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales a este nueuo mundo el vnigenito hijo de Dios: como esposo que sale del thalamo virginal de su purissima madre. Pues en esta tan dichosa hora, aquella omnipotente palabra de Dios, auiendo descendido de las sillas reales del cielo a este lugar de nuestras miserias, aparecio vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas flaquezas y baxezas (excepto las de ignorancia y malicia) con que nascen los otros hombres. De suerte que ya puede el por si dezir aquellas palabras del Sabio. Soy yo tambien hombre mortal como los otros del linage terreno, de aquel que primero que yo, fue formado: y en el vientre de mi madre tome substancia de carne: y despues de nascido recebi este ayre comun a todos, y cay en la misma tierra que todos: y la primera voz que di, fue llorando, como todos los otros niños: porque ninguno de los reyes tuuo otro origen en su nascimiento: ca todos tienen vna misma manera de entrar en la vida, y vna manera de salir della. Considero yo en estas palabras, que si por grande humildad y marauilla confessaua este que hablaua en persona de rey, todas estas baxezas que tenia comunes con los otros hombres, quanto mayor marauilla sera, que pueda ya confessar de si todas estas mismas baxezas, el Señor de todo el mudo? quanto mayor marauilla sera que se pueda ya con verdad dezir del segundo Adam, lo que por yronia, y manera de escarnio se dixo del primero. Veys aqui a Adam como vno de nosotros, que sabe de bien y de mal. Veys aqui al Saluador del mundo, a la gloria del cielo, al señor de los Angeles, a la bienauenturança de los hombres, y aquella sabiduria eterna, engendrada antes del luzero de la mañana, que por boca de Salomon tan magnificamẽte se gloria, diziendo: No estauá aun criados los abysmos, y ya yo era concebida: aun no auian brotado las fuentes de las aguas, aun no se auian assentado los montes en sus lugares: ante todos los collados, ya yo era engendrada. Veys la aqui pues con principio, a la que era sin principio. Veys hecha a la que era hazedora de todas las cosas, que sabe ya de bien y de mal: sabe de llorar, sabe de penas, sabe de lagrymas, sabe de trabajos, de dolores y gemidos. De todo sabe, y no poco, sino mucho: pues (como dize Isaias) el es varon de dolores, y que sabe de enfermedades. Y si todas estas cosas son dignas de admiracion, no menos lo es lo que añade luego el sancto Euangelista, diziendo, Que salido el sancto niño a esta luz, la virgen lo acosto en va pesebre, porque no auia otro lugar en aql meson. Pues quien no se espantara de ver al señor de todo lo criado acostado en vn pesebre de bestias? El señor (dize el Propheta) esta en su sancto templo: el Señor tiene en el cielo su silla. Pues como se troco el templo por

Sapien. 7.

Gene. 3.

Prou. 8.

Isaiæ. 53.

Lucæ. 2.

Psal. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el establo? como se mudo el cielo en el pesebre? Creo cierto, que quando los santos algunas vezes en la contemplacion salian de si, y quedauan enagenados, y trasportados en Dios, era considerando esta tan grande marauilla, y esta tan grande muestra de la diuina bondad y charidad.

Y no solamente los hombres, mas si fuera posible salir Dios de si, dixeramos que auia salido de si, quando llego a este tan grande extremo de humildad. A lomenos los Philosophos deste múdo assi lo sentian, quando dezian que la predi-
1.Corin.1. cacion del Euangelio, era locura, paresciendoles que no era posible que aquella altissima, y simplicissima substancia quisiesse inficionarse (como ellos hablã) y subjectarse a tan grandes injurias. Pues hasta aqui llego la bondad, y la misericordia, y el amor de Dios para con los hombres, a hazer tales cosas por ellos, que aquellos mismos por quien las hazia, las tuuiessen por locura. Elegantemente dixo vn sabio. Que amar y tener seso, a penas se concede a Dios. Porque assi vemos aqui a Dios (ya que no era posible caer este desfallescimiento en el) como salido de si, y trasformado en el hombre: tomando lo que no era, sin dexar de ser lo
Gene.9. que era, por la grandeza del amor. Planto Noe vna viña despues del diluuio, y beuio tanto vino della, que vino a salir de si, y quedar desnudo, y hecho escarnio de su mismo hijo. Pues assi tu Dios mio plantaste los hombres en este mundo como vides de vna viña, y fue tan grande el amor que les tuuiste, que por ellos veniste como a salir de ti, vistiendote de naturaleza estraña, y peregrina.

Perseuerando mas en la considera cion deste sagrado pesebre, hallaras en el motiuos, no solo para el conoscimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, sino tambien para toda virtud. Aqui aprenderas humildad de coraçon, aqui menosprecio del mundo, aqui aspereza de cuerpo, y aqui aquella desnudez y pobreza de spiritu, tan celebrada en el Euangelio. Sabia muy bien este medico y maestro del cielo, quanta paz è innocencia mora en la casa del pobre de spiritu, y quantas guerras y desassosiegos y cuydados trae consigo el desordenado amor de las riquezas: y por esto luego dende la cuna, y del pesebre (como de vna cathedra celestial) la primera leccion que leyo, y la primera voz que dio, fue condenando la cobdicia, rayz de todos los males, y engrandeciendo la pobreza de spiritu, y la humildad, fuente de todos los bienes. Esto (dize vn Doctor) nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa, y aquel establo. O dichosa casa, o establo mas glorioso que todos los palacios de reyes, dõde Dios assento la cathedra de la Philosophia del cielo: dõde la palabra de Dios enmudescida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos auisa. Mira pues hermano (si quieres ser verdadero Philosopho) no te apartes deste establo: donde la palabra de Dios callando llora: mas este lloro es mas dulce que toda la eloquencia de Tullio, y aun que la musica de todos los Angeles del cielo. Aquel resplandor de la gloria del Padre es embuelto en pañales: mas con que se ayan de alimpiar las machas de nuestros peccados. Aqui la hartura de los Angeles es sustentada con vn rayo de leche: mas con que se cria la simplicidad de los humildes, hasta llegar a su madura perfe ction. Aqui se nos buelue en ceuada el pan de los Angeles: mas con que se sustenten los piadosos jumẽtos, y se esfuercen a lleuar la carga de los mandamientos diuinos. Todos estos bienes con otros innumerables nos representa y comunica este glorioso mysterio. Por lo qual con mucha razon exclama vn religioso doctor, diziendo assi. O quan glo- *Guerrico Abad.*
rioso, y quan amable es tu nascimiento niño Iesu, que sanctifica el nascimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshaze los agrauios del enemigo, rompe la

pe la escriptura de nuestra condenacion, para que si alguno tiene dolor por auer nascido condenado, pueda ya si quisiere boluer a renascer saluo. Verdaderamente tu eres niño misericordioso: a quien la misericordia sola hizo niño: aunque la misericordia y la verdad juntamente se encontraron en ti. Verdaderamente tu niño misericordioso, nasciste no para ti, sino para nosotros: pues nasciendo busca ste nuestro remedio, y no tu accrescentamiento. Y por esto, dulce cosa es por cierto contemplar a Dios niño, y no solo dulce, sino poderosa y efficaz para curar nuestras llagas. Mas con todo esto siempre bueluo a aquello que mas dulcemente sabe, conuiene saber, que por esso se quiso hazer semejante a los hombres, por ser mas amable a los hombres, porque la semejança es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mi de alegria, quando veo que aquella soberana magestad vistio la naturaleza diuina de mi carne: y me admitio, no por vna hora, sino para siempre a las riquezas de su gloria. Hizo se hermano mio el Señor mio: y ya el temor que le tenia como a señor, se vence con el affecto de hermano. Y por esto señor mio, de buena gana oyo dezir que reynas en el cielo: mas de mejor, que nasces en la tierra. Porque esta consideracion arrebata mi afficion: y la memoria deste beneficio enamora y enciende mi coraçon. Estaua se mi señor entre los choros de los Angeles, oyendo la musica y los cantares de su gloria: haziendo marauillas en el cielo, y en la tierra, y en todos los abysmos. Yo estaua atollado en el cieno, lleno de trabajos y miserias, y perdida la esperança de salir dellas. El en la gloria, yo en la miseria: el admirable, y yo miserable. Pues aquel que era admirable a los Angeles, inclino los cielos, y descendio, y hizo se consiliario de los hombres. El nombre de magestad se boluio en nõbre de piedad: y el que era admirable en el cielo, viene a ser consiliario en la tierra. Escondio su purpura real debaxo del saco de mi miseria: è inclino se al lodo donde yo estaua, sin ensuziarse en el. Yo estaua atollado en el profundo del cieno: y el estendio su diestra a la obra de sus manos, y saco me del profundo de las aguas: y sacado, lauo me: y lauado, vistiome me: y vestido, reparo me: y reparado confirmo me: y assi del todo me dexo remediado. Dio me la mano quando nascio, saco me quando predico, lauo me quando murio, vistio me quando resuscito, reparo me quando subio al cielo, y confirmo me quando embio al Spiritu sancto: y assi del todo me remedio. Hasta aqui son palabras de Guerrico.

§. II.

¶ Despues de la vista deuota del pesebre, abramos los oydos para oyr el cantar de los Angeles: de los quales dize el Euangelista, que acabando vno dellos de dar estas tan alegres nueuas a los pastores, se junto con el vna muchedumbre del exercito celestial, y que todos a vna voz por aquellos ayres cantauan alabanças a Dios, diziendo: Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad. Quien jamas vio juntarse en vno por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dizen entre si, estar entre bestias, y ser alabado de Angeles? morar en vn establo, y resplãdescer en el cielo? Quien es este tan alto y tan baxo, tan grande y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el pesebre, pequeño en el establo. Mas grande en el cielo, a quien las estrellas seruian: grande en los ayres, donde los Angeles cantauan: grande en la tierra, donde Herodes y Hierusalem tremia. Pues que quiere dezir en vn mismo mysterio, por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Que altibaxos son estos, que junto en vno la sabiduria de Dios?

Oye agora hermano la causa de este mysterio. Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Christo: conuiene saber, quien era, y a lo que venia. Si mi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas quien era, a el conuenia toda gloria y toda honra, porque era hijo de Dios: mas si miras a lo que venia, a el conuenia toda humildad y toda pobreza, porque venia a curar nuestra soberuia. Pone esto si miras atentamente, hallaras en todos los passos de su vida sanctissima, juntas en vno siempre por vna parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido, mas grande gloria es ser concebido del Spiritu sancto. Grande humildad es nascer de muger, pero grande gloria es parir vna virgen. Grande humildad es nascer en vn establo, pero grande gloria es resplandescer en el cielo. Grande humildad es estar entre bestias, pero grande gloria es ser cantado y alabado de Angeles. Grande humildad es ser circuncidado, pero grande gloria es el nombre que allile ponen de Saluador. Grande humildad es ser baptizado entre Publicanos y peccadores, mas grande gloria es abrirse los cielos, sonar la voz del Padre, y descender sobre el el Spiritu sancto. Finalmente grandissima humildad fue, padescer y morir en vna cruz: pero grandissima gloria fue temblar la tierra, escurescerse el cielo, despedaçarse las piedras, y hazer sentimiento todos los elementos quando el moria en essa cruz.

Todo esto era razon que assi fuesse, porque lo vno conuenia para curar la grandeza de nuestra soberuia, y lo otro para la dignidad de la persona que la curaua. Lo vno para quien el era, y lo otro para el negocio a que venia. Por lo vno
Ioan. 1. dixo Sant Iuan: Vimos la gloria de este señor, que fue la grandeza de sus marauillas, la qual era conforme a quien el era, que era hijo vnico de Dios: y assi hazia obras de Dios. Y por lo otro dixo Isaias:
Isaiæ. 53. Vimos le, y no tenia figura de quien el era, y desseamos verle, el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Y puesto caso que lo vno paresce que pertenescia para su gloria, y lo otro para nuestro prouecho: mas si bien miras, assi lo vno como lo otro era para nuestro bien: porque en lo vno se edifican nuestras costumbres, y en lo otro se confirma nuestra fe. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que veos tan humillado, mira la gloria que acompaña essa humildad, y veras que no es indigna cosa de la magestad de Dios, humillarse con tanta gloria. Indigna cosa paresce el nascer Dios de muger, mas no lo es si miras la glorid con que nasce. Indigna cosa paresce morir, mas no morir dela manera que el murio. El morir descubre la grandeza de su bondad, y el morir de aquella manera la gloria de su poder. Con lo vno (segun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor, y con lo otro alumbra nuestros entendimientos, y nos confirma en la fe. Y por esto no es menos hermoso este Señor a los ojos de quien lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria. Hermosissimo es en el cielo, y hermosissimo en el establo. Hermosissimo en el throno de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Bethleem: hermosissimo entre los choros de los Angeles, y hermosissimo entre los brutos animales.

De los pensamientos y considera-
ciones de nuestra Señora.
§. III.

¶ Acaba el Euangelista la historia dulcissima deste mysterio con vna cosa en gran manera suaue, que es representarnos el coraçon de la sacratissima virgen, diziendo: Maria guardaua todas estas palabras y mysterios, tratandolos y confiriendolos en su coraçon. Toda la historia deste Euangelio es vn banquete real, y vna mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de mil differencias de manjares: el niño, la madre, el parto, el nascimiento, el pesebre, los Angeles, los Pastores, todo esta lleno de milagros, todo esta distilando gotas de miel. Cada vno tome la parte que le cupiere, y coma de lo que le supiere

piere mejor. Mas yo confiesso que esta fruta de postre, quiero dezir, esta postrera clausula del Euangelio, dóde se nos pone delante el coraçon de la Virgen, y lo que passaria dentro de aquel pecho celestial, es vna cosa de inestimable suauidad. O quien fuesse tan dichoso, que con alguna experiencia y gusto deste mysterio pudiesse dar nueuas desto, rastreando por algo de lo que sintiesse, lo mucho q̃ alli se sintiria.

Pregunto vna vez vn hombre noble a vn Philosopho, que prouecho sacaria su hijo, si aprendiesse Philosophia. Respondio el Philosopho: Entre otras cosas, a lomenos sacara esta, que quando estuuiere assentado en el theatro, no estara assentada vna piedra sobre otra. Dando a entender, que la Philosophia le abriria los ojos, y le haria discreto y auisado, para que quãdo se hallasse en la plaça de los negocios del mundo, supiesse mirar y sentir las cosas, y sacar dellas para si el fruto que le conuiniesse. Pues si estos ojos da la Philosophio al Philosopho, que ojos auria dado el Spiritu sancto a esta virgen, que tan llena estaua de su gracia, y de sus dones, en los quales entra el don del entendimiento, q̃ sirue para penetrar los secretos y marauillas de las obras de Dios? Pues auiendo el dado por vna parte tales ojos a esta señora, y por otra auiẽdo la puesto en medio deste marauilloso theatro: quiero dezir, en medio de tantas grandezas y marauillas, y sabiendo ella tan profundamente penetrar, y considerar cada cosa destas: quales serian los pensamientos y sentimientos, de su coraçon? Vn solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos attonitos y assombrados: ca por esso se llama milagro, porque arrebata los coraçones, y los suspende en vna grande admiracion: como acaescio a aquellos que vieron en la puerta del templo vn coxo del vientre de su madre miraculosamẽte curado (como se escriue en los Actos de los Apostoles) fueron llenos de stupor y extasi:
Actor. 3.
quiere dezir, que quedaron como attonitos y fuera de si, quando vieron aquel tan claro y tan euidente milagro? Pues si esta admiracion y espanto causo la vista de vn solo milagro (y tan baxo milagro, como es la cura de vn enfermo) que causaria en el anima desta sacratissima virgen la vista, y la memoria, y la conferencia de tantos y tan espãtosos milagros? Porque vn milagro era la annunciacion del Angel, otro la visitacion de Sancta Isabel, otro el gozo del niño en el vientre de su madre, otro la prophecia de Zacharias su padre, otro el auer enmudescido, y despues cobrado la habla quando nascio. Otro la reuelacion hecha al Sancto Ioseph, otro su concepcion del Spiritu sancto, otro su parto sin dolor y sin corrupcion, otro el cantar de los Angeles, otro la venida de los pastores. Todos estos eran milagros, y grandissimos milagros, y todos los comparaua la virgen entresi, y entendia la consonancia, y la correspõdencia marauillosa de ellos. Pues que sentirian los oydos de su anima bendita con la musica y consonancia de todas estas vozes celestiales? Que sentiria andando nadando en vn pielago de tantas grandezas, saliendo devnas, y entrando en otras, sin acabar de hallar suelo a tan grandes marauillas? que sentiria entre tantas lamparas, y resplandores con que el Spiritu sancto alumbraua, y esclarecia aquel templo virginal? Porque claro esta, que quales eran los resplandores de su entendimiento, tales eran los ardores de su voluntad: porque lo contrario seria poner imperfection en aquella anima bendita, sino se correspõdiessen estas dos tan principales potencias del anima entre si, sintiendo tanto la voluntad, quanto alcançaua el entendimiento.

¶ Pues siendo esto assi, que lengua podra explicar los gozos, las alegrias, los ardores de aquella sacratissima virgẽ, viendose por todas partes cercada de tantas marauillas? viendose en vn pielago de tan profundos mysterios? viendose anegada

Universidad de Deusto
Biblioteca

debaxo de las olas de tantos y tan grandes sentimientos como alli la cercauan? Porque do quiera que pusiesse los ojos, todo eran resplandores y beneficios, todo mysterios sobre mysterios, y marauillas sobre marauillas. Lo passado, lo presente, y lo venidero, todo alegraua su coraçon, y sobre todo la presencia del niño, y la assistencia del Spiritu sancto, que le traya todas estas cosas a la memoria, y se las declaraua, y encarescia, y daua el sentimiento dellas, para que dando ella leche al niño, estuuiesse gustando la dulcedumbre de los mysterios del cielo. El qual gusto era tan grande, que si el mismo que se lo daua, no la confortara, no fuera mucho romperse le el coraçon en el cuerpo, no pudiendo suffrir tan grãdes alegrias. Porque si muchas vezes acaesce morir vna muger de alegria despues de auer parido, si tuuo algun prospero y dichoso parto, como pudiera viuir esta sacratissima virgen, auiendo tenido tãto mas prospero parto, quanto era aquel mejor hijo, que toda otra criatura?

Pues, o reyna del cielo, puerta del parayso, señora del mundo, sagrario del Spiritu sancto, silla de la sabiduria, templo de Dios viuo, secretaria de Christo, y testigo de todas sus obras, que sentia tu piadoso coraçon entre todos estos mysterios y sacramentos? Que sentias viendo colgado de tus braços al que sustenta los cielos, viendo mamar a tus pechos, al que mantiene los Angeles, viendo llorar y temblar de frio, al que truena y relampaguea en el cielo? Que sentias, quando considerauas aquella singular gracia que hallaste en los ojos de Dios: pues entre todas las mugeres criadas y por criar, tu sola fuyste escogida para madre suya, y señora de todo? Con quanta humildad reconoscias esta grandeza? con que ojos mirauas al que assi te miro? Que gracias le dauas? que cantares le cantauas? có que amor le respondias? que palabras le dezias? y con quanta deuocion te offrecias y resignauas en sus manos, y le hazias sacrificio de ti? Dizen (y es verdad) que los humildes son muy agradescidos: porque como ellos se tengan por tan pequeños, qualquier bien que se les haga tienen por grande. Pues digan me agora todas las criaturas, si esta virgen era la mas humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios: quien podra estimar hasta donde llegaria el agradescimiento de tan grande beneficio, en coraçon tan humilde? Creo cierto, que no ay entendimiento humano que esto sepa tantear.

Pues quien podra explicar que tal estaria el coraçon dela virgen entre todas estas grandezas y marauillas? Marauillaua se de ver la palabra de Dios en mudesceida, y de ver al todo poderoso liado, de ver estrechado en vn pesebre al que no cabe en todo el mundo. Marauillaua se de ver en Dios tanta bondad, tanta misericordia, tanta largueza, tanta humildad, y tan estraña piedad. Marauillaua se de ver que tanto amasse los hombres, tanto los preciasse, tanto los honrasse, tanto desseasse su salud, y tanto los ennoblescisse y honrasse con el mysterio de su sagrada humanidad.

Conoscepues, o Christiano tu dignidad (dize S. Leon Papa) y hecho ya participonero dela naturaleza diuina, no quieras boluer a las viejas costumbres de la villania passada. Mira de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miembro: y mira que el precio de tu rescate es la sangre de Christo: el qual te juzgara con verdad, assi como te redimio con misericordia. Mira de la manera que viuiria y se trataria vna muger de baxa suerte, si el rey la tomasse por muger, y la hizieste reyna de todo lo que el es: quan lexos estaria del traje viejo, y del estilo y baxezas passadas, si tuuiesse discrecion y seso para entender lo que tenia. Y pues el rey del cielo (mediante el mysterio de su sacratissima encarnacion desposo tu anima consigo, y se hizo participante de tu misma naturaleza) dexa ya el trage viejo de las vilezas,

lezas, y baxezas passadas, y viue como esposa de tan alto rey, como hija de tan noble padre. Oluida ya las costumbres del viejo Adam, è imita las del nueuo: pues para esto tomo el nuestra carne, y nos dio su spiritu, para que teniendo en nuestras animas el spiritu de Dios, viuiessemos no ya como hombres de carne, sino como hijos de Dios.

De como Christo Iesu nasce spiritualmente en el anima deuota.

§. IIII.

¶ Declarada ya la historia del sancto nascimiento, queda nos por ver (conforme a la doctrina de Sant Buenauentura, que en el fin del capitulo precedente alegamos) de q̃ manera nasce el hijo de Dios en el anima que spiritualmente le concibio. Nasce pues este señor, quando despues del buen consejo, y del negocio muy examinado, y pedido el socorro y fauor del Spiritu sancto, viene el hombre a poner por obra el buen proposito concebido: quando ya comiença a obrar diligentemente lo que poco antes proponia de hazer, aunque temia de començar, porque temia de desfallecer. Pues en este bienauenturado nascimiento, los Angeles cantan y glorifican a Dios, y predican paz: porque quando se viene a effectuar el buen desseo que el anima auia cõcebido, luego se confirma y reforma la paz interior del anima. Ca no ha lugar esta paz, quando la carne contradize al spiritu, y el spiritu a la carne: quando el spiritu busca la soledad, y la carne la cõpañia: quando el spiritu quiere a Christo, y la carne al mundo: quando aquel procura la quietud de la contemplacion de Dios, y esta las honras, y cargos del mundo. Mas por el contrario, despues que la carne se subjecta al spiritu, y el buẽ proposito que ella impedia se pone por obra, luego la paz y alegria spiritual reyna en el anima. En este nascimiento no se oyen clamores, ni se sienten dolores, ni tormentos de parto, sino admiracion desta mudança y alegria de la nouedad de la vida y hazimiento de gracias por la vocacion diuina. O bienauenturado nascimiento, de que tanta alegria cabe a los Angeles y a los hombres. O quan dulce y deleytable seria a la naturaleza el bien viuir, si la dolencia del comun peccado no lo estoruara, mas despues de sanada la naturaleza, luego se conforma con la gracia, y luego experimenta ser verdad aquello que el Saluador dize: Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras animas: porque mi yugo es suaue, y mi carga liuiana. Mas has de notar, o anima deuota, que si desseas este nascimiento, has de ser spiritualmente Maria. Y Maria quiere dezir mar amargo, y estrella que alumbra, y señora. Has de ser pues tu mar amargo, mediante el dolor de la contricion, llorando amargamente los peccados que cometiste, y el tiempo que perdiste, y los bienes que dexaste de hazer. Has de ser tambien estrella que alumbra con el exemplo de la buena vida, y con las obras virtuosas, y con las palabras sanctas. Has de ser tambien señora de tus sentidos, y de tus appetitos, y de todas tus obras, subjectando las al juyzio de la razon, buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la salud de tu anima, y la edificacion de los proximos. Pues en esta spiritual Maria que llora los peccados, y resplandece con virtudes, y subjecta a la razon todos sus appetitos, nasce spiritualmente Christo Iesu con alegria, y sin trabajo, y sin dolor: ca despues deste dichoso nascimiento viene a gustar, quan suaue es el Señor. El qual verdaderamente es suaue, quando lo criamos, y mãtenemos con sanctas meditaciones, y quando lo lauamos con fuentes de lagrymas, quando lo emboluemos en los pañales de los castos y limpios desseos, quando lo traemos en los braços amorosos de la charidad, quando lo besamos con los continuos affectos y sentimientos de deuoció, y lo apretamos en el seno de nuestro co-

Universidad de Deusto
Biblioteca

raçon: porque no naſce el en noſotros, para que lo deſechemos, ſino para que de la manera que ſe tratan los hijos de los reyes con ſumma diligencia lo ſiguamos y agrademos. Y mira aqui, o anima religioſa, ſi ſpiritualmente ſe verifican, y cumplen en ti aquellas marauillas, y ſeñales que acaeſcieron en el naſcimiento de eſte Señor: que fueron, apareſcer la eſtrella, adorar los animales, buſcar los reyes, cantar los Angeles, y viſitar los paſtores. Mira pues, ſi la eſtrella de nueua claridad (que es el nueuo conoſcimiento de las coſas de Dios) ha reſplandeſcido en tu anima: y ſi los animales brutos adoran, eſto es, ſi la parte beſtial y ſenſitiua de tu anima eſta ſubjecta, y obedeſce a la razon: ſi le buſcan los reyes, eſto es, ſi las virtudes intellectuales que tienen el principado en nueſtra anima, ſe mueuen con ſanctos deſſeos, y afficiones a buſcar al Señor: ſi los Angeles, eſto es, ſi todas las otras virtudes le cantan y alaban con alegria ſpiritual, y annuncian la paz, auiendo tranquilidad y ſerenidad en el coraçon. Y finalmente mira, ſi los Paſtores, que ſon las ſanctas meditaciones y penſamientos, con que el anima deuota ſe apaſcienta, hallan al niño Ieſus en el peſebre. Eſte peſebre es la buena conſciencia, deſcubierta por la parte alta, y cerrada por la baxa, eſto es, deſcubierta a las coſas del cielo, y cerrada a las del mundo: ca eſte es el lugar proprio donde repoſa eſte pobre rey, y aqui lo pone ſu madre deſpues de naſcido, y ay es hallado de los Paſtores. O dichoſo peſebre, que encierras en ti al rey de la gloria: donde hallan los ſpirituales jumentos el pan de los Angeles. En ti ſe apaſcientan los piadoſos animales, y de ti ſe mantiene el anima deuota. Dichoſo por cierto aquel peſebre material: pero mas dichoſo el de la buena conſciencia: porque tiene dentro de ſi ſpiritualmente al que tu corporalmente tenias.

Del mysterio de la Circunciſion, y del glorioſo nombre que fue pueſto al Saluador.

DEſpues de paſſados los ocho dias para el auerſe de circuncidar el niño (dize el Euangeliſta) que le fue pueſto por nombre Ieſus: el qual nombre fue pronunciado por el Angel, primero que en el vientre fueſſe concebido. A cerca de eſte ſagrado myſterio, podemos conſiderar como luego al octauo dia quiſo el Saluador començar a hazer officio de Redemptor, que es, padeſcer trabajos, y derramar ſangre por nueſtro remedio. Donde primeramente deuemos penſar, que dolor ſentirian las entrañas de la ſacratiſsima virgen, viendo aquel ſancto niño en tan tierna edad, començar a perder ya de ſu carne y de ſu ſangre. Conſidera tambien al niño Ieſus (o por mejor dezir, a la eterna ſabiduria de Dios en aquel niño) llórando y derramando lagrymas, por la grandeza del dolor de la herida: el qual era tan grande, que algunas vezes acaeſcia morir del: y es de creer, que en eſte niño ſeria mayor, pues era el mas delicado de todos los niños. Pues ſiendo eſto aſsi, que dolor padeſceria la virgen quando vieſſe aquel cuchillo correr por las carnes del hijo tan querido, y tan delicado: y con quanto dolor de ſus entrañas, y con quantas lagrymas de ſus ojos, ſe eſforçaria a hálagar y a callar al niño, tomandolo en ſus braços, y arrollandolo en ſus virginales pechos, y dandole a mamar? Y que ſentiria otroſi el Sancto Ioſeph (que por ventura fue el miniſtro de eſta circunciſion) con que compaſsion exercitaria eſte officio: y cō que entrañas ſentiria eſte dolor, y veria correr por vn cabo la ſangre del niño, y por otro las lagrimas de la madre a los quales el amaua con tan grande amor? O eſpoſo de ſangre, y rey de gloria, deſpoſado con la naturaleza humana: que tan grande fue el amor que tuuiſte para con los hombres, y el rigor para contigo: *Luca. 2.*

go: pues tan preſto quiſiſte por ellos ensangrentar tu carne, y experimentar los filos del cuchillo, que deſpues auia de acabar tu vida? O Sol de juſticia, arrebolado por la mañana, y por la tarde: eſto es, en el naſcer, y en el morir teñido y colorado de ſangre. Dizen que los arreboles de la mañana, ſon ſeñales de agua en la tarde: pues luego que ſignifican eſſos arreboles de la mañana, eſto es, eſſa ſangre de la circunciſion, ſino la grande lluuia de ſangre que auia de auer en la tarde: quando raſgadas todas las venas y fuentes de tu ſacratiſsimo cuerpo, por todas partes llouieſſe ſangre? Mas los arreboles de la tarde, no ſon ya ſeñales de lluuia (como los de la mañana) ſino de ſerenidad: y verdaderamente aſsi lo fueron: pues acabado el martyrio de tu paſſion, con tu muerte, deſtruyſte nueſtra muerte, y con los arreboles de tu ſangre deſheziſte todos los ñublados de nueſtros males.

Lo ſegundo conſidera el exemplo de aquella ineſtimable charidad y humildad del hijo de Dios, que tan preſto quiſo començar a padeſcer por noſotros, y recebir en ſi la ſangria y medicina de nueſtras enfermedades. Sobre eſte myſterio dize Sant Bernardo aſsi. En la circunciſion del Señor, tenemos que amar, y que imitar, y de que nos marauillar. Porque vino el Saluador al mundo, no ſolo para redemirnos con ſu ſangre, ſino tambien para enſeñarnos con ſu doctrina, è inſtruyrnos con ſu exemplo. Porque aſsi como no nos aprouechara ſaber el camino, ſi eſtuuieramos preſos en la carcel: aſsi no aprouechara ſacarnos de la carcel, ſi ignorando el camino, el que primero nos hallara, nos boluiera a la carcel. Y por eſto en la edad mas creſcida, nos dio manifieſtos exemplos de paciencia, y humildad, y charidad, y de todas las virtudes: mas en la niñez dio eſtos miſmos exemplos: aunque diſsimulados y encubiertos con figuras. Porque tomando en ſu encarnacion forma de hombre, fue hecho menor que los Angeles: mas circuncidandoſe al octauo dia, viuo a pareſcer mucho menor que los hōbres: pues no ſolo tomo aqui forma de hombre, ſi no tambien de peccador. Porque, que otra coſa es la circunciſion, ſino indicio de ſuperfluydad y de peccado? Que hazeys circuncidando eſte niño? Penſays por vētura que podra caer ſobre el aquella maldicion que dize. El varon que no fuere circuncidado, pereſcera ſu anima de ſu pueblo? Podra el padre oluidarſe del hijo de ſus entrañas, o no le conoſcera, ſino le viere ſeñalado con eſta ſeña? Mas que marauilla es, que la cabeça eſtādo ſana, reciba en ſi la medicina de los miembros enfermos? Quantas vezes acaeſce recebir vn miembro la cura, y la medicina de otro? Eſta enfermo el higado, y ſangran al enfermo de la mano: eſtā torcidas las cuerdas de los pies, y ponen la medicina en el celebro. Pues deſta manera es cauterizada oy la cabeça, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente que marauilla es auer querido ſer circuncidado por noſotros, el que quiſo morir por noſotros? Porque todo el enteramente ſe nos dio, y aſsi todo el enteramente le empleo en nueſtro prouecho. *Bernard.*

Lo tercero conſidera, no ſolamente la charidad (como dicho es) ſino tambiē la humildad del hijo de Dios: la qual ſeñaladamēte quiſo el que reſplandeſcieſſe en el comiēço de ſu vida, como rayz y fundamento de todas las virtudes. Pues que mayor humildad, que tomar ſemejança de peccador, el que era remedio de peccadores? y querer parecer culpado, el que era eſpejo de innocencia, y deſtierro de toda culpa? El cordero ſin manzilla (dize Sant Bernardo) ſin tener neceſsidad de circunciſion, quiſo ſer circuncidado: y el que no tenia raſcuño ni ſeñal de herida, quiſo ſer curado con la medicina de los heridos. No lo haze aſsi la peruerſidad de la ſoberuia humana, ſino antes por el contrario, quiere gloriarſe en los *Bernard.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

en los delictos, y tiene verguença de los remedios. De manera que siendo tan desuergonçados para la torpeza de la culpa, somos muy vergonçosos para la medicina de la penitẽcia: malos en lo vno, y peores en lo otro: malos en ser tã inclinados a las heridas, y peores en ser tan vergonçosos para la curadellas. Mas el que no supo que cosa era peccado, no se desdeño de parecer peccador: nosotros queremos serlo, y no queremos parescerlo.

Del nombre de Iesu.

Luca.2. ¶ Despues de circuncidado el niño, dize el Euangelista, que le pusieron por nombre Iesus: que quiere dezir, Saluador. Este glorioso nombre fue primero pronunciado por boca de los Angeles: porque el Angel que traxo la embaxada a la virgen, dixo, que le llamarian por nom-
Luca.1. bre Iesus: y el que aparescio a Ioseph en
Matth.1. sueños, le dixo lo mismo: y añadio la razon del nombre diziendo. Porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia que tales nueuas fueron dadas al mundo. Hasta aqui Señor todos los otros saluadores que embiastes al mundo, eran saluadores de cuerpos, y eran saluadores de carne: que ponian en saluo las haziendas, y las casas, y las viñas, y dexauan perdidas las almas, hechas tributarias del peccado, y por el subjectas al enemigo. Pues que le aprouecha al hombre conquistar y señorear al mundo, si el queda esclauo del peccado, por donde venga despues a perder lo todo? Pues para remedio deste mal, es agora embiado este nueuo Saluador, para que sea cumplida salud de todo el hombre: que saluando las animas, remedie los cuerpos, y librando de los males de culpa, libre tambien de los males de pena: y assi dexe a todo el hombre saluo. Esta es la salud que dessearon los Patriarchas, esta la que con tantos clamores y desseos pidieron los Prophetas, esta la que tantas veces cantan y prometen los Psalmos, y esta finalmente con la que acabo el postrer huelgo de la vida, y aliuio los trabajos de la muerte el Patriarcha Iacob diziendo. Tu salud esperare Señor. So- *Gen. 49.*
bre las quales palabras dize el interprete Chaldeo. Tu salud esperare Señor: como si mas claramente dixera. No espero la salud de Gedeon hijo de Ioas: porque es salud temporal: ni la de Samson hijo de Manue: porque es salud transitoria, sino la redempcion del vngido hijo de Dauid: la qual espera mi anima. Este sentido dio a estas palabras del Sancto Patriarcha el interprete Chaldeo que era Iudio de nacion, y de grande authoridad entre los Hebreos, y escriuio antes de la venida del Saluador al mundo. Las quales ciertamente deurian bastar para que se viesse claro, como la salud que el Messias venia a dar al mundo, no era corporal, ni temporal (como los Iudios imaginan) si no spiritual y eterna. Lo qual manifiestamente vio el que estas palabras interpreto. Porque considerando que el Sancto Patriarcha en el agonia y transito de la muerte despidiendose de sus hijos, dixo estas palabras. Tu salud esperare Señor, claramente vio, que no esperaua salud temporal, sino eterna: pues despedido ya de la vida, no tenia que esperar esta salud, la qual fenescia con la vida. Y pues esperaua salud, y no corporal, ni temporal, claro esta que esperaua la eterna: la qual no estaua aun dada, porque se guardaua esta dadiua para el Saluador del mundo: de quien estaua prometido que por el todas las gentes auian de ser benditas, esto es redemidas y saluas. O bienauenturada salud, digna de tal Saluador, y de tal señor. Desseo cada vno la salud y los bienes que quisiere: anteponga las cosas de la tierra a las del cielo, tenga en mas la muerte del cuerpo, que la del anima: mas yo desseare con el Sancto Patriarcha esta salud, y desfallescera mi anima, desseando *psal. 118.*
la con el Propheta Dauid. Salua me señor de mis peccados, libra me de mis malas

las inclinaciones, saca me de poder destos tyrannos, no me dexes seguir el impetu bestial de mis passiones, defiende la dignidad y gloria de mi anima, no permitas que yo sea esclauo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juyzio de tantos locos, libra me de los appetitos de mi propria carne (que es el mayor y mas fuzio de todos los tyrannos) libra me de los vanos desseos, y de los vanos temores, y vanas esperanças del mundo: y sobre todo esto, libra me de tu enemistad, de tu ira, y de la muerte perdurable que se sigue della: y concedida esta libertad y esta salud, reyne quien quisiere en el mundo, y glorie se en el señorio de la tierra y de la mar.
Habac.3. Porque yo con el Propheta solaméte me gloriare en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Saluador.

Pues esta es la salud que vino el Señor a dar al mundo: y esta es la que significa por este nueuo nombre que oy le ponen de Iesus. De manera que quando el Christiano oye este nombre, ha de representar en su coraçon, vn señor tan misericordioso, tan hermoso, tan poderoso, que dissipa todo el exercito del demonio, que despoja de sus fuerças a la muerte, que pone silencio al peccado, que quita la jurisdiction al infierno, que saca los que estan captiuos en manos destos tyrannos, y los limpia de la fealdad de sus carceles, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se afficionan a ellos, y los abraça su bondad, y los haze reynar eternalmente consigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos vinieron del peccado: que son muerte, infierno, y seruidumbre del demonio: y por esto, quien nos libro del peccado, junto con el nos libro de todos estos enemigos, y nos dio prenda y certidumbre de vida perpetua, de compañia con la vida de Dios, de gracia y amistad con el, de fauores de su poder, de dones de su liberalidad, y de segura possession de todos los bienes. Porque todo esto se pierde por el peccado, y todo se gana por Iesu Christo: y por esto con mucha razon le fue puesto tan diuino nombre. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suaue, nombre de inestimable virtud y reuerencia, inuentado por Dios, traydo del cielo, pronunciado por los Angeles, y desseado en todos los siglos. Deste nombre huyen los demonios, con el se espantan los poderes infernales, por el se vencen las batallas, por el callan las tentaciones, con el se consuelan los tristes, a el se acogen los atribulados, y en el tienen su esperança todos los peccadores.

Este es nombre de que la esposa hablando con el esposo en los Cantares, di- *Cant. 1.*
ze: Olio derramado es tu nombre, sobre las quales palabras exclama Sant Bernardo diziendo: O nombre bendito, o nombre por todos los lugares derramado: porque del cielo cayste en Iudea, y de Iudea en toda la tierra, cuya es esta voz: Olio derramado es tu nombre. Por cierto derramado, pues no solo rocio el cielo y la tierra, mas tambien llego hasta los infiernos, y por esto en el nombre de Iesu se hincan las rodillas en el cielo, y en la tierra, y en los infiernos, y toda lengua confiesse, y diga: Olio derramado es Señor tu nombre. Quan precioso, quan vil, y quan saludable? Porque, como si fuera vil, assi se derramo, mas como saludable dio salud. Mas que marauilla es, que el nombre del esposo se aya derramado, pues el tambien se derramo, quando se abatio, tomando forma de siruo, y di- *psal.21.*
ziendo: Assi como agua soy derramado. Derramo se la plenitud, para que todos della recibiessemos la visita. Este nõbre glorioso alumbra las animas, quando se predica: y apacienta los coraçones, quando se piensa: y cura los, quando se inuoca. Por ventura no se esfuerça tu coraçon, quando te acuerdas deste nombre? Que cosa ay que mas repare los sentidos? esfuerce las virtudes? confirme las buenas costumbres? y sustente los sanctos desseos y afficiones, que este dulcissimo

Universidad de Deusto
Biblioteca

mo nombre? Seco es para mi anima todo manjar, sino fuere guisado con este olio: y desabrido, sino fuere rociado con esta sal. Si escriues algo, no tomo gusto en ello, sino leo ay a Iesus. Si disputas, o platicas, no gusto desta platica, sino sonare ay el nombre de Iesus? Iesus es miel en la boca, y melodia en el oydo, y alegria en el coraçon. Es tambien este nombre medicina de las animas. Si alguno esta triste entre Iesus en su coraçon, y de ay salga a la boca, y a la salida desta luz, se desharan los nublados, y boluera la serenidad. Y a esto nos combida el, quando dize: Llama me en el dia de la tribulacion, y oyrte he, y honrarme has. No ay cosa que assi refrene el impetu de la ira, que assi deshaga la hinchazon de la soberuia, y sane la llaga de la embidia, y apague la llama de la luxuria, y tiemple la sed de la auaricia, como la deuota inuocacion y memoria deste dulcissimo nombre. Por que nombrando yo a Iesus, se me representa vn hombre manso, y humilde de coraçon, benigno, templado, casto, misericordioso, y estremado en toda honestidad y sanctidad: y assi tambien se me representa, que el mismo hombre es Dios todo poderoso: el qual por vna parte me ayuda con su exemplo, y por otra esfuerça con su virtud. Y assi del hombre tomo exemplo, y de Dios la virtud, y de estas dos cosas hago vna tan saludable confection, para curar mis llagas, qual ningun medico del mũdo puede hazer. Pues este precioso lectuario tienes anima mia encerrado en el vaso deste nombre Iesus, el qual es medicina comun de todas las enfermedades. Por tanto trae lo siempre en el coraçon, y en las manos, para que por el se gouiernen tus pensamientos, y tus obras. Lo qual el mismo Señor te pide en los Cantares diziendo. Pon me assi como sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.

Psal. 49.

Cant. 8.

De S. fest. pueri Iesu

A la misma deuocion deste glorioso nombre nos combida tambien el deuotissimo Doctor sant Buenauentura, presupponiendo primero como todos los nombres de este Señor se reduzen a dos ordenes, porque vnos pertenescen a su gloria, y otros a nuestro remedio: y en la orden destos segundos el principal, es el nombre de Iesus, que quiere dezir Saluador. Pues con este dize el sancto, que nos deuemos de abraçar para nuestro remedio, y los otros remetillos a su gloria. Tenga pues este señor para si (dize el) llamarse hijo de Dios, resplandor de la gloria, imagen de la diuina substancia, palabra del Padre, virtud del omnipotente, heredero de todas las cosas, Rey de los reyes, y Señor de los señores. Tenga para si llamarse Christo, que quiere dezir vngido: pues el fue vngido como gran Propheta, como rey, y como sacerdote. Porque como Propheta, nos enseño con su doctrina, y como sacerdote nos reconcilio con su Padre, y como rey nos ha de coronar con eterno galardon. Tenga pues el para si todos estos titulos y excellencias, mas para ti sea Iesus, que quiere dezir Saluador, para que el te salue y libre de la vanidad del mundo, de los engaños del demonio, y de las malas inclinaciones de la carne. Y pues estas cercado de tantas miserias, llama a este Señor, y dile: Salua nos señor, Saluador del mundo: pues con tu sangre y con tu cruz nos redemiste, esfuerça al flaco, consuela al triste, y ayuda al enfermo, y leuãta al caydo. Este es el nombre que vence los demonios, alumbra los ciegos, resuscita los muertos, y sana todo genero de enfermedades. O quanta alegria sintio la verdadera madre deste Señor, quando entendio la virtud deste nombre: y assi tambien se alegra la madre spiritual, quando considera de la manera que estas marauillas se obran spiritualmente en las animas. Por que de ahy se lançan los demonios, quando se perdonan los peccados: y se alumbran los ciegos, quando se da verdadero conoscimiento de las cosas diuinas: y se resuscitan los muertos, quando se da la gracia

gracia del Spiritu sancto: y se curan los flacos y enfermos, quando son armados con fortaleza del cielo: para que assi sean fuertes y poderosos por la gracia los que eran flacos, y enfermos por la culpa. O dichoso y bienauenturado nombre de tanta virtud y efficacia: el qual vnas vezes alegra las animas, mas otras llega a embriagarlas, y hazerlas salir de si con la grandeza de su dulçura.

La adoracion delos Reyes.

ACerca de la adoracion y offrenda de los sanctos Magos, considera primeramente, que tan grande fue la deuocion destos sanctos varones: pues por ella salieron de sus tierras, y se pusieron a vn tan largo y tan peligroso camino, y a tantos trabajos, como en el passarla, solo por ver con los ojos corporales, al que ya auian visto con los ojos de la fe: porque sabian quan bienauenturados auian de ser los ojos que lo viessen.

Lo segundo consideremos la fe destos sanctos reyes: la qual de tal manera conuencio y captiuo sus entendimiẽtos, que les hizo adorar por verdadero Dios y señor del mundo, al que vieron en lo de fuera el mas pobre y despreciado del mũdo. No los offendio la baxeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrymas y la flaqueza del niño, para dexar de creer que aquel que lloraua en la cuna, tronaua en el cielo. Que hazeys Sabios (dize Sant Bernardo) que hazeys? A vn niño adorays, apolentado en vna choça, y embuelto en viles pañales? Esse es por ventura Dios? Dios esta en su sancto templo, y vosotros buscays lo en vn establo, y offreceys le thesoros? Si esse es rey, donde esta el palacio real? donde la silla de rey? donde la compañia de los cortesanos? Es por ventura palacio el establo? y la silla el pesebre? y la compañia de cortesanos Ioseph y Maria? Como vnos hombres tan sabios, se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios a vn niño tan despreciado, assi en la edad, como en la pobreza suya y de los suyos? Todas estas difficultades que aqui hallaua la prudencia del mundo, vencio la lumbre del cielo, subjectando con la fe a la razon, y reuerenciando el seso del hombre a la sabiduria de Dios. Porque mas razon auia para creer a lo que la guya del cielo les dezia, que a lo que la razon humana juzgaua: pues en esta puede auer muchos engaños, en la otra no. Lo qual entendieron hasta los mismos Philosophos Gentiles: pues vno dellos dixo. Que a los que se regian por instincto y lumbre de Dios, no conuenia deliberar y tantear las cosas con prudencia humana: sino seguir en todo la lumbre diuina. De donde tenemos efficacissimo exemplo para no hazer caso de razones y prudencias de mundo, quando se encontraren con la palabra de Dios, y con la lumbre de su euangelio. Por donde, si esta nos dixere, que son bienauenturados los pobres, y los humildes, y los mansos, y los que lloran, y los que son perseguidos por Dios, y los que aborrescen y crucifican sus vidas por Dios, no dudemos que esta sea la verdadera bienauenturança, aunque lo contradiga, y lo desdiga toda la humana prudencia. No te pares a tantear y dezir. Como es posible que en la pobreza de spiritu este el descanso, en las lagrymas el alegria, en la subjection la libertad, en la humildad la gloria, en la cruz el reyno, en la mortificacion la paz, y en la renunciacion de todas las cosas, el señorio de todas ellas. No te pares a hazer estas cuentas con la razon: porque a todo esto basta contraponer la lumbre del cielo. Y assi como estos sanctos no hizieron caso de todas estas razones y argumentos de carne, quando vieron en contrario el testimonio del cielo: assi tu no deues hazer caso de todos los pareceres y juyzios del mũdo, quando vieres en contrario la palabra de Dios, y la lumbre de su Euangelio. De vozes el mundo, reclame quanto quisiere contra la pa-

Bernard.

Aristot.

Matth. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la palabra de Dios, ladren todos los prudentes del siglo, aleguen costumbres immemoriales, defiendan se con exemplos de Principes y Emperadores, todo esto es humo contra la palabra de Dios, y contra la sabiduria del cielo.

Lo tercero considera el alegria inestimable que estos sanctos varones recibieron, quando acabado tan prosperamente el curso de su peregrinacion, y siguiendo la guya que les era dada del cielo, llegaron al lugar tan desseado, y hallaron aquellas dos lumbreras del mundo, aquel hijo y aquella madre, aquel donzel, y donzella, que tanto auian desseado. Y si tan grande alegria fue para estos, quando acabado el curso de su camino te hallaron Señor mio en aquel establo, y con tanta soledad y pobreza, qual sera el alegria del justo, quando acabado el curso de la peregrinacion desta tan larga, y tan peligrosa mortalidad, te vea, no en este mundo, sino en tu reyno? no en vil establo, sino en tu sacro palacio? no en el pesebre del heno, sino en el throno de tu gloria? no en los braços de la madre, si no en el seno del Padre? no en la baxeza de la humildad que tomaste para saluar los hombres, sino en la gloria de la magestad que tienes para beatificar los Angeles?

Y si tan grande fue el alegria de los reyes, quanto seria mayor la de la sacratissima virgen, viendo las lagrymas, los presentes, la deuocion, y la fe de aquellos sanctos varones? y viendo ya començar a estenderse el reyno de Dios que el Angel le auia denunciado? y pronosticarse con aquellos tan prosperos principios la gloria de Dios, y la salud de los hombres, que ella tanto desseaua? Que lagrymas correrian por aquellos ojos, que colores se yrian y vendrian por aquel diuino rostro? que ardores y sentimientos serian los de aquel sagrado pecho, con estas y otras consideraciones? Porque tres cosas juntas se le representaron aqui: las quales le dieron materia de grande deuocion y alegria: la gloria del hijo, la dignidad de la madre, y la conuersion del mundo. Porque como no se auia de alegrar con aquella nueua gloria del hijo que tanto amaua? y con ver que ella auia sido escogida para madre de tal hijo? Como no se auia de alegrar la que tanta charidad tenia con la conuersion del mundo, que alli se le representaua? Porque si el Apostol tanto se alegraua por la conuersion de los de Corintho, que puesto en medio de mil trabajos dezia: lleno estoy de consolacion, y sobra me el contentamiento en medio de mis trabajos: que gozo recibiria aquella señora, que tãto mayor charidad tenia que el Apostol Sant Pablo?

Y si tanta seria el alegria de la madre, quanto mayor seria la de aquel amador de los hombres? la de aquel que baxo del cielo a la tierra por ellos? de aquel que adelante auia de dezir. Mi manjar es hazer la voluntad de mi Padre (que es, la conuersion de los peccadores) quando en las primicias destos tres reyes viesse la conuersion del mundo, la salud de los hõbres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triumpho del peccado, y las victorias de tantos Martyres, y Confessores, y Virgines, y de tantos millares de Monjes, que tan gloriosamente auian de triumphar del mundo por el? Alegrate pues, o sancto niño, alegrate con tan prosperos y tan dichosos principios, y recibe estos dones que ya te comiençan a ofrescer los que has de redimir. Y tu, o sanctissima virgen esfuerçate, y cobra animo, que ya los pueblos y principes del mundo dende los vltimos terminos de la tierra te comiençan a honrar: para que despues te llamen bienauenturada todas las generaciones: y assi como fuyste la mas humilde de las humildes, seas la mas venerada y hõrada de todas las criaturas.

Ioan. 4.

Luca. 1.

§. I.

¶ Llegate pues anima mia con estos sanctos reyes, y humilmente prostrada ante este sagrado pesebre, adora y offresce tambien con ellos tus presentes al Saluador.

dor. Ellos offrescieron oro, que es el mas precioso de los metales: tu offresce charidad, que es la mas excellente de todas las virtudes. Ellos offrescieron encienso, que vale contra todos los malos olores: tu offresce oracion y deuocion, que vale para reprimir los appetitos y desseos desordenados y suzios de nuestra carne. Por donde no sin gran mysterio los sanctos doctores entienden por el encienso, y por el vnguento oloroso, la oracion y deuocion: para dar a entender la naturaleza y propriedad que estas dos virtudes tienen contra todos los malos olores, que proceden de este suzio albañar de nuestro coraçon. Por donde, assi como en los aposentos de los purgados y enfermos, suelen quemar encienso, y otros perfumes olorosos, para que no se sienta el mal olor de aquel lugar: assi el que quisiere no sentir el mal olor de los appetitos y passiones de su carne, procure que este viuo siempre este suauissimo olor de deuocion en su spiritu: porque contra los malos desseos de nuestro coraçon son los buenos que nascen de la oracion y deuocion. Mas como sea esto verdad, ẽ ninguna manera lo entendera, sino quien se ha visto con deuoció, y a tiempos sin ella.

Ellos finalmente offrescieron myrrha, que aunque es amarga al gusto, es saludable al cuerpo, y de suauissimo olor: tu offresce lagrymas de penitencia, que aunque sean amarguissimas al cuerpo, son saludables al spiritu, y de suauissimo olor en presencia de Dios. Porque, que cosa mas saludable al spiritu, que la que lo defiende de la corrupcion de los deleytes, y de los gusanos de los vicios. Pues esta es la virtud y condicion de esta myrrha celestial. Porque assi como el estomago dañado con el desordenado vso de manjares dulces, con ninguna cosa es mejor curado, que con purgas amargas: assi la consciencia de aquellos que viuieron en deleytes, con ninguna cosa es mejor curada que con las lagrymas de la penitencia, y con los trabajos de la vida austera. Porque de otra manera, luego heruirian nuestros cuerpos con gusanos de vicios, sino corriesse cada dia de nuestras manos esta myrrha spiritual, para secarlos. Sino dime, por ventura no es gusano la luxuria? Por cierto no se si ay otro mas prejudicial. Entra halagando, muerde riendo, emponçoña deleytando, y mata consintiendo. Pues bienauenturado aquel cuyas manos estan siempre distilando esta myrrha escogida, para vngir su carne con ella: porque assi sea libre desta corrupcion.

Estos pues son los dones que auemos de offrescer al Señor con estos sanctos varones: de los quales (como dize vn Doctor) la myrrha pertenesce a los que comiençan, el encienso a los que aprouechan, y el oro, que es la perfection de la charidad, a los perfectos. Y por tanto si no llegan tus manos a offrescer a Dios el oro de la perfecta charidad, o el encienso de la deuocion, alomenos offresce la myrrha de contricion: que es vn coraçõ contrito, y vn cuerpo castigado: para que subiendo por esse grado al segundo, puedas despues cantar con el Propheta diziendo. Boluiste señor mi llanto en alegria, y rompiste mi saco (que es el spiritu de tristeza) y cercaste me de alegria, dãdome spiritu de deuocion y amor.

Psal. 29.

Acabada esta offrẽda con los sanctos reyes, sigue se que tambien los imitemos en caminar con ellos a nuestra regiõ por otro camino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emisseno. La mudança del camino significa la mudança de nuestra vida: mas entonces mudamos el camino, quando negamos a nuestro viejo hõbre, quando abraçando la humildad desechamos la soberuia: quando inclinamos nuestro coraçon de la ira a la paciencia, quando despedimos los antiguos deleytes, y las viejas costumbres de la vida passada. Y no se por cierto, porque nos han de agradar mas los caminos asperos y dificultosos de los vicios y de la soberuia;

Eusebio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uia: siendo los de la humildad tan blandos, tan llanos, y tan derechos. Porque donde esta la humildad, ay esta el descanso, ay la tranquilidad, y la paz. Porque como la humildad de suyo sea pacifica y llana, aunque se leuanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan donde puedan quebrãtar las olas de su impetu furioso. Y por esso qualquier encuentro que venga a dar sobre ella, abaxando la cabeça, facilmente lo despide de si, y lo vence. De manera que qualquier tribulacion assi es vencida de la humildad, como en las riberas llanas y arenosas blandamente se consumen y deshazen las olas de la mar. Como quiera que en las rocas y montes altos se embrauezca la furia de los vientos, de la qual estan guardados y seguros los valles humildes. Y assi los caminos de los soberuios estan llenos de barrancos, llenos de rocas, y despeñaderos: porque donde esta la soberuia, ay esta la indignacion, ay la animosidad, ay el trabajo, ay la tribulacion: para que aun antes del dia del juyzio padezcan los soberuios esta justa condenacion: y las animas de los malos traygan siempre consigo su tormẽto: como por el cõtrario las de los buenos tengan aqui su descanso y consolacion.

De como spiritualmente el anima deuota busca con los Magos al niño Iesus. §. II.

¶Pero veamos agora mas en particular (segun la doctrina arriba alegada de Sant Buenauentura) de que manera auemos de buscar al niño Iesus con estos sanctos reyes. Pues para esto es de saber, que quãdo ya el anima religiosa mediante la diuina gracia ha spiritualmente concebido, y parido, y puesto nombre a este dulcissimo niño, luego los tres reyes (que son las tres principales virtudes del anima, que tienen señorio sobre la carne, y sobre sus sentidos, y como reyes y gente noble se occupan en solos los exercicios de las cosas diuinas) comiençan a buscar al niño que les ha sido reuelado en la ciudad real, que es, en la vniuersidad de todas las criaturas, donde el singularmente resplandesce, y se conosce por las marauillas de sus obras. Y buscan lo con sanctas meditaciones, con puras afficiones, y con deuotos pensamientos: y con esto preguntan por el, diziendo. Donde esta el que es ya nascido? porque vimos su estrella en Oriente, conuiene saber, el resplandor de su claridad, y los rayos de su luz en lo intimo de nuestras animas. Oymos su voz, que es dulcissima, y gustamos su dulçura, que es suauissima, y recibimos su olor, que es muy agradable, y experimentamos sus abraços, que son muy deleytables. Por tanto Herodes da nos respuesta, muestra nos el amado, di nos donde esta el infante desseado? No venimos por ver tu gloria, ni por alcançar tu gracia, ni por reuerenciar tu magestad: porque tu gracia, es su hechura, y tu magestad su criatura, y tu riqueza, es su sombra, y tu nobleza y magnificencia, es vna pequeña centella de su infinita grandeza. Di nos pues, donde esta el que es nascido, no te tardes? Di nos donde esta la longura abreuiada, y la grandeza aliuiada, y la alteza abaxada, y la anchura estrechada? Donde esta la luz escurescida, donde el agua que tiene sed, y el manjar que padesce hambre? Di nos donde esta el poder que es regido, y el saber que es enseñado, y la virtud que es sustentada? Di nos donde esta el eterno hecho niño, y el resplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales? Donde oyremos llorar en la cuna al que es consuelo de los miserables: donde veremos traer en los braços al que sostiene los Angeles y los hombres? A este desseamos, a este queremos. O dulcissimo y amantissimo niño eterno, niño y antiguo, quando te veremos? quando te hallaremos? quando pareceremos delante ti? Enojosa cosa es para mi alegrarme sin ti, y alegria es para mi, gozar contigo, y llorar contigo. Todo

Todo lo que a ti es contrario, me es penoso, y tu sancta voluntad es toda mi alegria y desseo. Y si tan dulce cosa es llorar por ti, quan dulce sera gozar contigo? Donde pues estas Señor a quien buscamos, y a quien en todas las cosas, y sobre todas las cosas desseamos? Donde estas el que eres nascido Rey de los Iudios, ley de los deuotos, guya de los miserables, lumbre de los ciegos, vida de los muertos, y salud eterna de los que para siempre viuen?

A esta pregunta responde el Euangelista, que en Bethleem de Iuda se halla este señor. Bethleem quiere dezir, casa de pan, y Iuda confesion: para que entendamos, que despues de la confesion de las culpas, se halla el pan de los Angeles. Pues en este lugar se halla el niño Iesus con su sanctissima madre: en el qual despues de la llorosa contricion y fructuosa confesion, muchas vezes entre las abundantes lagrymas se gusta la dulçura del pan de los Angeles: donde la deuota oracion que tomo al hombre casi desconfiado por sus peccados, le dexa alegre y confiado del perdon dellos. O dichosa esta spiritual Maria, en la qual Iesus se concibe, y de la qual nasce, y en la qual tan dulce y alegremente se halla.

Mas aqui es de notar que estos sanctos reyes le buscaron para adorarlo con toda reuerencia, assi vosotros los spirituales reyes, que son las fuerças principales del anima deuota, buscad a este señor con los reyes para adorarle y offrendarle. Adorad le con reuerencia, porque el es vuestro criador, Redemptor, y glorificador. Criador en la formacion de la vida natural, y redemptor en la reformacion de la vida spiritual, y glorificador en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto reyes adorad este Señor con reuerencia, porque es rey potentissimo: y con la decencia de vida, porque es maestro sapientissimo: y con alegria spiritual, porque es principe liberalissimo. Y no os contenteys con sola la adoracion, sino acompañalda con vuestras offrendas. Offrecelde oro de charidad encendidissima, y encienso de consolació deuotissima, y myrrha de contricion amarguissima. El oro de amor, por los bienes recebidos, y el encienso de la deuocion, por los bienes que os tiene aparejados, y la myrrha de la contricion, por los peccados que teneys cometidos. El oro offreced a la eternidad de su diuinidad, y el encienso a la sanctidad de su anima, y la myrrha a la passibilidad de su cuerpo.

La Purificacion de nuestra Señora, y la presentacion del niño Iesus en el templo.

LA Purificacion de la sacratissima virgen nuestra Señora cuenta Sant Lucas por estas palabras. *Luca. 2.*

Despues de cumplidos los dias de la Purificacion de Maria, segun la ley de Moysen, lleuaron al niño Iesus al templo, para presentarlo al Señor, segun que estaua escripto en la ley: la qual mandaua que todo hijo varon que abriesse el vientre de la madre, fuesse sanctificado y offrescido al señor. Y assi mismo para offrescer la offrenda que mandaua la ley, que era vn par de tortolas, o de palominos. Y auia vn hombre en Hierusalem, que tenia por nombre Simeon: el qual era justo, y temeroso de Dios, y viuia esperando la consolacion de Israel: y el Spiritu sancto moraua en el. Y auia recebido respuesta del Spiritu sancto, que no veria la muerte, hasta que viesse al vngido del señor. Y a la sazon mouido por el Spiritu sancto vino al templo. Y como traxessen al niño Iesus sus padres para hazer lo que era costumbre segun la ley, el le tomo en sus braços, y alabo a Dios, y dixo. Agora señor dexas a tu siervo en paz, segun la promessa de tu palabra. Porque ya han visto mis ojos tu salud: la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos. La qual sera luz para que

Universidad de Deusto
Biblioteca

sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel. ¶ Y estaua el padre y la madre de Iesus marauillandose de las cosas que del se dezian. Y bendixo los Simeon: y dixo a Maria su madre. Mira que este niño esta puesto aqui para cayda, y para leuantamiento de muchos en Israel: y por vna señal, a quien ha de contradezir el mundo. Y tu anima sera atrauessada con vn cuchillo: para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.

Y auia vna muger Prophetissa llamada Anna hija de Fanuel del tribu de Asser. Esta era muger de muchos dias: y auia viuido con su marido siete años dende su virginidad: y era ya biuda hasta los ochenta y quatro años de su edad: la qual nunca se apartaua del templo, siruiendo con ayunos y oraciones dia y noche. La qual sobreuino a esta misma hora, y alabaua a Dios, y hablaua del a todos los que esperauan la redempcion de Israel. Y despues que acabaron todo lo que auian de hazer segun la ley, boluieró se ala prouincia de Galilea, a su ciudad Nazareth. Y el niño crescia, y era confortado, lleno de sabiduria: y la gracia de Dios estaua en el. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

§. I.

¶ Acerca deste sagrado mysterio considera primeramente como cumplido ya el numero de los dias que señalaua la ley, despidiendose la virgen de aquel sancto pesebre, y dexandolo lleno de lagrymas y de gracias para la deuocion de los fieles, se parte para Hierusalem a cumplir el mandamiento de la ley. Entra pues la virgen con el niño en los braços por las
Psal. 89. puertas de la ciudad. O sancto niño, esta es la ciudad donde (segun esta de vos prophetizado) aueys de obrar grandes marauillas. Porque aqui aueys de hazer vna hazaña mayor que fue criar al mundo: pues mayor cosa es redemir el mundo, que criarlo de nueuo. Este es el campo donde aueys de pelear con aquel famoso gigante Golias: con cinco llagas mortales recebidas en vuestro cuerpo, y con el baculo de la cruz: donde le vencereys, y cortareys la cabeça con sus mismas armas, destruyendo la muerte con vuestra muerte, y el peccado con la pena del peccado. Esta es la tela dóde aueys de justar: passead la agora Señor muy de espacio: para que tengays muy bien reconoscidos los passos della. Agora la passareys a cauallo: despues a pie: agora lleuando os la virgen en sus braços, despues lleuando vos la cruz en vuestros hombros. Aquel monte que veys en lo alto, o que encuentro Señor mio dareys y recibireys en el, porque vos alli perdereys la vida, mas destruyreys el reyno del peccado, y derribareys por tierra al principe deste mundo. O quan differente offrescimiento sera aquel deste de hoy. Hoy sereys offrescido y redemido, alli sereys offrescido y Redemptor. Hoy sereys redemido con cinco siclos que daran por vos: alli sera el mundo redemido con cinco llagas que recibireys por el. Hoy sereys offrescido en los braços de Simeon: alli en los braços de la cruz. Este es agora el sacrificio de la mañana, aquel sera el de la tarde. *1. Reg. 17.*

Sigue se luego en el sancto Euangelio, que auia en Hierusalem vn sancto varon llamado Simeon: el qual auia recebido palabra del Spiritu sancto, que no veria la muerte, hasta ver nascido el Saluador del mundo. En lo qual parece verificarse lo que dize S. Ambrosio, que no solamente los angeles, y los prophetas, y los pastores, y los padres, mas tambien los sanctos viejos dan testimonio del nascimiento del señor. Todas las edades, y todos los linajes de personas testifican la verdad de los mysterios auenideros: y los milagros acaescidos. La virgen engendra, la steril pare, el mudo habla, Elisabeth prophetiza, los Magos adoran, el niño Iuan encerrado en las entrañas de su madre se alegra, la sancta biuda Anna alaba, y el justo Simeon espera. Y con razon se llama justo: porque no tanto procuraua su salud,

lud, quanto la comun de todos: desseando por vna parte salir de la carcel del cuerpo, mas por otra cobdiciando ver al Señor prometido: porque sabia el bien, quan dichosos auian de ser los ojos que lo viessen. Hasta aqui son palabras de Sancto Ambrosio: sobre las quales podemos muy bien exclamar con Augustino diziendo. Estas son Señor Iesu las marauillas que dan agora testimonio de tu grandeza, antes que las olas de la mar obedesciessen a tu imperio, antes que la furia de los vientos por tu mandado cessasse, antes que los muertos por tu llamamiento resuscitassen, y el Sol muriendo tu, se escureseciesse, y la tierra resuscitando tu, se estremesciesse, y los cielos subiendo tu a ellos, se abriessen. De manera que aun andando como niño en los braços de la madre, ya eras conoscido por señor de todo el vniuerso.

Mas tornando a la sagrada virgen, viene este dia a offrescer al templo su primo genito y vnigenito, con la offrenda que la ley mandaua a los pobres: que era vn
Leui. 12. par de tortolas, o de palominos: donde es mucho para considerar la pobreza de la sancta virgen, pues no offrescio cordero, que era offrenda de los ricos, sino vn par de tortolas, o de palominos, que era offrenda de pobres. Y auiendo recebido pocos dias antes tan grandes presentes y theloros de aquellos sanctos Reyes, ya los auia repartido por pobres, quedandose en el mismo estado de pobreza que estaua antes: como la que llena del Spiritu sancto entendia que la voluntad del hijo era de rico hazerse pobre, para enriquecernos con su pobreza. Entra pues la sancta virgen en el templo material para offrescer el templo viuo y spiritual que lleuaua en sus braços: O marauillosa nouedad. Offresce se el templo, en el templo: offresce se Dios a Dios: presenta se ante Dios, el que nunca se aparto de Dios: es redemido por cinco siclos, el que es redempcion de todos los hombres: es offrescido por manos de la virgen, el que es offrenda de todo el mundo. Buelue la virgen su deposito al mismo Señor que *Eccle. 1.* se lo auia encomendado: y corren los rios al lugar de do salieró, para que bueluan a correr.

Mas aqui es mucho de considerar, que no solo se offresce aqui esta offrenda al Padre eterno, sino tambien se entrega hoy por manos de la virgen en los braços de la Iglesia, y de todas las animas fieles, cuyo agente era el sancto Simeó, que representa la persona de la Iglesia, de suerte, que aquel Señor por cuyo desseo suspiraua el mundo con todos los escogidos, y por cuya esperança y penosa dilacion estaua suspensa la naturaleza humana, hoy lo da la sacratissima virgen a todos los fieles: y ellos lo reciben en sus braços por manos de Simeon: Porque, que auia de hazer sino dar lo que tenia, la que tales exemplos de liberalidad y misericordia veya en su mismo hijo? Veya como el se auia dado a los hombres en precio de su redempcion, en exemplo de su conuersacion, en compañia de su destierro, y en premio de su bienauenturança: pues que auia de hazer la que tales exemplos tenia de largueza, sino darnos todo quanto bien tenia, que era este celestial theloro? Esta donacion fue ratificada por authoridad de toda la sanctissima Trinidad. Porque por autoridad del Padre dada en la ley: y por voluntad del hijo que se offrescio para nuestro remedio: y por inspiracion del Spiritu sancto, que traxo a Simeon al templo, y por manos de la sacratissima virgen, que como verdadera madre posseya este theloro, se nos haze oy esta firme y verdadera donacion. Porque en los otros mysterios passados, aun no lo auia recebido la Iglesia con esta manera de solennidad. Mas oy por manos de la virgen, que era persona comun, en el templo de Dios, que era lugar comun siendo procurador de la Iglesia el sancto Simeon, amador del bien comun, recibe la Iglesia este

Universidad de Deusto
Biblioteca

don en sus braços, y es introduzida por el y amparada en su possesion, y assi canta y se gloria este dia, diziendo. Recebido auemos Señor vuestra misericordia en medio de vuestro templo: y assi como vuestro nombre es grande, assi es grande la gloria y alabança de vuestra magestad en toda la tierra. Corred pues agora todos los fieles a este templo, para que os quepa parte desta offrenda tan glorioſa. Todos los que teneys sed, venid a las aguas y los que no teneys oro, ni plata, venid a recebir este don celestial. Corred viejos y cantad con Simeon. Corred biudas y predicad con Anna. Corred virgines y alegraos con Maria. Corred varones y ceñios de fortaleza con Ioseph. Corred niños y juntaos con el niño Iesus. Corred justos y recebid gracia. Corred peccadores y recebid perdon. Corred angeles y marauillaos de ver a Dios redemido, y a la virgen purificada, y al Señor de todas las cosas humillado y subjecto a la ley. Y aprended en la escuela deste niño, como siendo Dios tan alto, le agradan los coraçones humildes en el cielo y en la tierra. *Psal. 47.*

§. I I.

¶ Despues desto considera mas en particular el alegria y consolacion, que este sancto viejo recibio en este dia. Los Euangelistas ordinariamente no escriuen mas que la historia de los mysterios, dexando todo lo interior (que son los affectos y sentimientos de las personas) a la deuota inquisicion del piadoso lector. Pues quales ayan sido los sentimientos y alegrias deste sancto varon, viendo con sus ojos, y recibiendo en sus braços al Saluador del mundo, quien lo podra explicar? Veya el sancto hombre el mundo lleno de maldades y peccados, veya millares de animas descender cada dia a los infiernos, dolian le entrañablemente (como a verdadero justo) las offensas de Dios, y el perdimiento de tantas animas: desseaua tanto el remedio destos males, quanto era el dolor que padescia por verlos. Sabia que este remedio estaua librado en la venida deste Señor: daua vozes dia y noche clamando y sospirando por ella, acordandose que estaua escripto por Isaias. Los que teneys memoria del Señor, no calleys, ni cesseys de importunarle, hasta que haga a Hierusalem materia de alabança en toda la tierra. Pues quando viesse ya el sancto varon cumplidos tan largos y tan ansiosos desseos, quando viesse ya oydas sus oraciones, y recebidas sus lagrymas, quando viesse ante si nascido el remedio del mundo, quando viesse al hijo en los braços de la madre, como vna preciosa margarita engastada en oro precioso: y no solamente los viesse con sus ojos, sino tambien lo tomasse en sus braços, y en ellos lo adorasse y reuerenciasse (como quien tan claro conoscia por spiritu de Dios lo que en ellos tenia) quãdo todo esto viesse y contemplasse, que haria? que diria? que sentiria? que lagrymas derramaria? que gracias y alabanças daria, a quien para tanto bien lo auia guardado? Con que deuocion, con que amor, cõ que temor estenderia sus braços, para recebir en ellos aquel theſoro? que rios de lagrymas correrian por aquella cara? y por aquellas venerables canas? con las quales regaria el rostro del niño, que entre sus pechos tenia, que de besos le daria? como lo apretaria en sus braços, diziendo con la Esposa en los Cantares. Hallado he al que ama mi anima, tengo le, no le dexare. *Isaiæ. 26.* *Cantic. 3.*

Y que gozo juntamente recibiria la virgen, viendo las lagrymas y deuocion de este sancto viejo, y considerando por quantas partes començaua ya a resplandescer la gloria de su hijo: y como cada dia crescian mas los testimonios de quié el era? Mas esta alegria no fue del todo pura, como las passadas: sino mezclada con vn amarguissimo caliz de dolor, que se començo en este dia, y se acabo juntamente con la vida. Porque quãdo aquel varon lleno del spiritu de Dios, entre la confession y alabanças del niño, començó a

çó a prophetizar los grandes trabajos y contradiciones que el mundo le auia de hazer, y el cuchillo de dolor que auia de traspassar el anima de su innocentissima madre, alli se echo azibar en los plazeres de su vida, porque a penas tuuo gozo tan puro, que no fuesse aguado con el sobresalto, y con los temores deste dia. Cuyos trabajos quanto menos distinctamente conoscia, tanto el amor se los hazia sospechar mayores. Que hazes sancto varon? para que quieres dar perpetua materia de dolor a esta virgen? Dexaras la agora en su sancta simplicidad: y no le dixeras cosa, cuya noticia le sea perpetuo martyrio toda la vida. O si supiesses que vena de dolores le has descubierto con essa palabra, y que materia de trabajos le has dado con essa tan dolorosa prophecia? Si nada desso le fuera reuelado, viuiera en vna perpetua paz y alegria, viuiria en continuo gozo con la presencia de su hijo: mas de aqui adelante, su vida sera vna cruz, y vna muerte prolixa. O quantas lagrymas, o quantos gemidos, pudieras redimir cõ el silencio dessa palabra? Pues que consejo fue el tuyo, en querer dezir lo que tanto la auia de lastimar? No fue cierto consejo tuyo, sino del Spiritu sancto: porque el mismo que te enseño lo q̃ estaua por venir, te lo mando reuelar. No enseña Dios lo que se ha de dezir, y calla el tiempo en que se ha de dezir: porque el que es maestro de lo vno, es tambien maestro de lo otro. Pues porque señor quisistes lastimar assi el coraçon desta virgen? porque quisistes que viuiesse siempre con tormento, la que nunca cometio peccado? Sin dubda la causa fue, porque en todo quisistes que fuessen conformes la madre y el hijo: y que pues esta virgen era la mas perfecta de las perfectas, no dexasse de participar de la mayor gloria del sancto de los sanctos. Y porque la mayor gloria deste Señor, fue auer padescido tantos dolores por obediencia del Padre: no era razon que faltasse parte de esta gloria a su sanctissima madre. Y assi como el hijo siempre tuuo la cruz delante de sus ojos, padesciendo con la memoria della: assi la Virgen tuuiesse ante los suyos esta misma cruz, y padesciesse cõ essa misma memoria. Pues donde estan agora los que infaman los trabajos? los que tanto huyen las asperezas de la vida? los que con todas sus fuerças buscan el regalo y el descanso, y en el ponen su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, no carescieran dellos las dos mejores personas del mundo: y si los contrarios fueran verdaderos males, no estuuieran tan llenos dellos. Pues de que te quexas enfermo, pobre, y atribulado: porque Dios te trate de la manera q̃ trato a su hijo, y a su madre? Por muy buena medicina tiene el esclauo, la que el padre da a vn hijo suyo muy amado: pues por que nos agrauiamos de la medicina de las tribulaciones, de que tanta parte dio el Padre eterno a las dos mas amadas personas del mundo? Quien con este exemplo no tiene las tribulaciones por fauores y beneficios de Dios, no se yo qual otro le pueda bastar.

Despues de esto considera los exercicios y la vida de aquella bienauenturada biuda, exemplo de todas las biudas, y aun de todas las virgines y casadas: de la qual dize el Euangelista, que nunca salia del templo, siruiendo al Señor con ayunos y oraciones dia y noche. Que conuenientes exercicios para biuda, ayuno, y oracion. El ayuno mortifica la carne, la oracion, leuanta el spiritu: el ayuno santifica el cuerpo, la oracion purifica el anima: el ayuno mortifica las passiones, la oracion hinche el coraçon de buenos desseos: el ayuno tiempla la vihuela, la oracion haze la musica: el ayuno meresce las consolaciones, la oracion las recibe: el ayuno alimpia el anima de los vicios, la oracion la hermosea con las virtudes: con el ayuno vence el hombre al demonio, con la oracion triũpha de Dios. Y son tan connexas estas virtudes entre si, que a penas se puedan hallar la vna sin

Universidad de Deusto
Biblioteca

la otra: porque,ni en el trabajo del ayuno y asperezas podria el hombre perseuerar sin el regalo de la oracion: ni la oracion se podria cumplidamente exercitar,sin la templança del ayuno.

Y en estos dos exercicios perseueraua esta sancta muger hasta los ochenta y quatro años de su vida, donde tan poca necessidad auria de ayunos para domar la carne, assi por la mucha edad, como por tan largo habito de castidad. Mas toda via en esta edad ayunaua la sancta vieja (como ayunauan aquellos sanctos padres del yermo) no ya para domar la carne, sino para leuantar el spiritu, y para hazer guerra perpetua al amor proprio, y para despedir de si todos los cuydados de las cosas corporales, para poder del todo emplearse en el cuydado de las spirituales. Pues a los tales reuela Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y les descubre la buena nueua de su Euangelio: como lo significo el Propheta, quando
Isaiæ.28. dixo. A quien enseñara Dios su sabiduria? y a quien dara oydos y entendimiento, para entender sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos: esto es, a los que por su amor se apartaron, y destetaron de todos los regalos y plazeres del mundo: para que los que por el renunciaron todos los deleytes del cuerpo, sean siempre llenos de las consolaciones del Spiritu sancto.

De como el anima deuota presenta con la virgen al niño Iesus en el templo. §. III.

¶ Despues que el anima religiosa spiritualmente concibio dentro de si al niño Iesus, y le pario, poniendo por obra el buen proposito concebido, y gusto la dulçura y suauidad del nombre de Iesus, y hallado y adorado con los reyes este señor, que le falta sino que caminando a la celestial Hierusalem, y entrando en el templo, presente al Padre el hijo de la virgen. Sube pues, o spiritual Maria, no ya a las montañas, sino a las moradas de la celestial Hierusalem è hincadas humilmente las rodillas en el sacro palacio de aquella ciudad soberana delante del throno de la beatissima Trinidad, offresce y presenta al eterno Padre su vnigenito hijo. Y alaba primeramente a Dios padre, por cuya inspiracion concebiste el proposito de la buena vida. Glorifica a Dios hijo, por cuya informacion pusiste el buen proposito por obra. Bendize y sanctifica al Spiritu sancto, con cuya consolacion hasta agora perseueraste en los buenos exercicios. O anima deuota glorifica a Dios padre en todos los dones suyos, y bienes tuyos: porque el es el q̃ con secretas inspiraciones te saco del mundo, diziendo. Buelue te, buelue te Sanamitis, buelue te, buelue te a mi. Glorifica tambien en todas tus obras a Dios hijo, porque el es el que con su secreta informacion te libro del poder del demonio, diziendo te que tomasses su yugo sobre ti, y sacudiesses el yugo del demonio de tus hombros: enseñando te que este yugo era amarguissimo, y el suyo suauissimo: y que aquel yua a parar en los eternos tormentos, y este al puerto de la salud perdurable. Aquel yugo si tiene suauidad, es engañoso y de vn momento, mas la dulçura que este trae consigo, da verdadera y eterna gloria. Aquel yugo leuanta vn poco a los que lo traen, para cõfundirlos eternalmente, mas el que este traxere, por vn poco de tiempo se humillara, mas despues para siempre reynara. Esta es pues la doctrina con que el hijo de Dios por si, y por sus ministros te reformo y libro de los engaños del demonio, y de los halagos de la carne, y del mũdo. Glorifica tambien al Spiritu sancto, porque el con la dulçura de sus consolaciones te esforço en el bien diziendo, Venid a mi todos los q̃ trabajays, y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Porque desta manera vn anima delicada, flaca, y enferma, acostumbrada a los deleytes del mundo, y a los gozos del siglo, y em-

embriagada con el vino del caliz de Babylonia, como pudiera perseuerar y aprouechar en el bien començado, estando presa y atada con los lazos de los peccados: y entre tantas redes del enemigo antiguo, entre tantos malos consejos, entre tantos impedimentos de la virtud, y entre tanta muchedumbre de saetas de amigos y parientes, y conoscidos, que te querian apartar del camino del cielo, sino fueras misericordiosamente ayudada, y dulcemente recreada con la gracia y consolacion del Spiritu sancto. A el pues atribuye todos estos bienes, y no a ti, y dile con pura y deuota intencion. Todas mis obras aueys obrado Señor en mi, delante de vuestros ojos nada soy, y nada puedo, y de vuestra misericordia es todo lo que soy, sin la qual ninguna cosa puedo hazer, que os sea agradable. Pues a vos clementissimo Padre de misericordia, offrezco lo que es vuestro, y a vos lo encomiendo todo, y a vos humilmente reconozco por dador de todos los bienes. A vos, o beatissimo Padre sea alabança, a vos gloria, a vos hazimiento de gracias, porque con vuestro infinito poder de nada me criastes. A vos alabo y glorifico beatissimo hijo, porque con vuestra eterna sabiduria me librastes de la muerte eterna. A vos bendigo, adoro, y sanctifico beatissimo Spiritu sancto, que por vuestra piedad y clemencia me llamastes del peccado a la gracia, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, y de la tristeza del mundo a los deleytes, y alegria, y consolacion de vuestro spiritu.

De la huyda a Egypto.

DEspues de ydos a su region los Magos, dize Sant Mattheo Euangelista, que el Angel del Señor aparescio a Ioseph, diziendole Leuanta te y toma al niño, y a su madre, y huye a tierra de Egypto: porque Herodes ha de buscar el niño para le matar. El qual leuantandose tomo al niño, y a su madre, y fuese a Egypto. y estuuo se alli hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliesse lo que dixo el Señor por el Propheta, De Egypto llame a mi hijo. Entonces Herodes viendo que auia sido burlado de los Magos, ayro se mucho. Y embiando sus ministros, mato todos quãtos niños auia en Bethleem, y en toda su tierra, de dos años abaxo, segun el tiempo que el auia preguntado, a los Magos. Entonces se cumplio lo que
Hierè. 31. auia dicho el Propheta, En la tierra, de Rama fue oyda la voz de mucho llanto, y aullido, con que Rachel lloraua sus hijos, y no quiso recebir consolacion, por ver los muertos.
Oseè. 11.

Pues muerto ya Herodes, el Angel del Señor aparecio en sueños a Ioseph, diziendo, Leuanta te y toma al niño, y a su madre, y buelue te a la tierra de Israel: porque ya son muertos los que querian matar al niño. El qual como se leuantasse, tomo al niño, y a su madre, y vino a tierra de Israel. Y oyendo que Archelao reynaua en Iudea por Herodes su padre, temio yr a ella. Y amonestado en sueños fuese a la prouincia de Galilea: y moro en Nazareth, para que se cumpliesse lo que estaua dicho por los Prophetas. Que el Saluador seria llamado Nazareo. Lo fuso dicho es del Euangelista S. Matheo.
Matth. 2.

§. I.

¶ Hasta aqui sacratissima virgen todo ha sido alegrias, todo fauores del cielo, todo marauillas sobre marauillas. Tiempo es ya que comenceys a beuer del caliz de vuestro hijo, y a saber q̃ cosa son los trabajos deste mundo. Tiempo ay (dize el Sabio) de abraçar, y tiempo de alexarse
Eccle.3. de los abraços. Hasta aqui fue tiempo de gozar de los abraços de vuestro hijo: ya es tiempo que comenceys a beuer del caliz que el beuio. No espereys señora otra fruta deste mundo. En valle de lagrymas estamos, en lugar de destierro, en tierra de condenados, junto a los rios de Babylonia, donde estan enmudescidos los organos de Sion, y donde tan pocas vezes se oyen cantares de alegria. Por tanto

Universidad de Deusto
Biblioteca

aparejaos virgen para las lagrymas, pues el tiempo y el lugar no os combidan a otra cosa. Oy se cierra vuestra alleluya, oy se da fin a vuestros plazeres, y se os da a comer de la amarguissima fruta de este siglo.

Consideremos pues con que priessa se leuantaria la sacratissima virgen en esta hora, y tomaria en sus braços al niño, y dexaria su pobre casa, y sin despedirse de nadie (porque la priessa del negocio no daua lugar a mas) començaria a andar a gran priessa su camino. Porque la que tambien sabia estimar el thesoro que tenia, no haria caso de perder todas las cosas, por assegurar tan grande bien. O noche escura, o noche tenebrosa, o noche de lagrymas y de dolor? O si desta manera supiessen los hombres estimar a Christo, si supiessen poner el cobro que conuenia en este thesoro: que quando corriesse riesgo de perder a el, o de perder todo lo de mas, supiessen perder para ganar: y aun tuuiessen con el Apostol todas las perdidas por ganancias, quando con ellas conseruassen este bien. Porque si la astuta serpiente sabe poner todo el cuerpo a peligro por assegurar la cabeça (en la qual consiste su vida) quanto mas deuiamos nosotros poner a riesgo todo lo al, por assegurar a Christo nuestra cabeça, en quien esta nuestra vida?

Philip. 3.

Pues tornando a vos virgen sanctissima, que tan grandes fueron los trabajos que passastes en esta jornada, desamparando vuestra tierra, vuestra casa, y vuestros dulces conoscidos y parientes, y caminando a tierras estrañas, y tierras de idolatras è infieles, con esse tan delicado niño en vuestros braços, donde, ni teniades casa, ni abrigo, ni hazienda para seruirlo. Si entre vuestros naturales no hallastes mas que vn establo y vn pesebre para el nascimiento del niño, que hallariades entre infieles, barbaros, y estraños? Donde aportariades? quien os acogeria? quien vsaria con vos de charidad, donde reynaua la infidelidad? Y sobre todo esto, que sentiria vuestro piadoso coraçon, morando en tierra de infieles, viendo alli tan desterrado y muerto el conoscimiento de Dios, y tan viuo el culto y seruicio de los demonios? Si del sancto Loth se dize, que moraua entre aquellos que atormẽtauan el anima del justo con sus malas obras: y si del Apostol S. Pablo se lee, que se affligia su spiritu, viendo la ciudad de Athenas dada al culto de los idolos, que sentiriades vos, que quanto mayor gracia teniades, tanto mas sentiades la deshonra de Dios, y el perdimiento de tantas almas? Y tu, o sanctissimo niño, porque tan presto quieres començar a padescer trabajos? porque no quieres perdonar a los tiernos años de essa edad?

Gene. 3.

Act. 17.

Mas no solo este argumento, sino tambien la crueldad de Herodes nos declara la peruersidad y malicia del mundo: de la qual trata copiosamente Gregorio Nisseno hermano de S. Basilio, por estas palabras. Esta sentencia de Herodes no solo nos descubre la estremada y nunca vista crueldad deste tyranno, sino tambien su grandissima ceguedad y locura. Porque, que era lo que le mouia a la matança de tantos niños? Respódera el, que por la estrella del cielo que los Magos le dixeron, que era señal de ser nascido vn nueuo rey. Pues di me loco, si esse nueuo rey es tan poderoso, que puede alterar los cielos, luego fuera esta de tu jurisdiction? Pues porque mandaste publicar tan cruel edicto contra estos niños? Que maleficio cometieron? que causa te dieron para tan cruel sentencia: pues no vemos en ellos otra culpa mas que auer nascido? Y por sola esta causa hinches la ciudad de verdugos, y mandas juntar las madres con sus hijos: y es de creer que tambien los padres, y los parientes se hallarian presentes a este tan doloroso spectaculo. Mas que palabras bastaran para escriuir, y poner ante los ojos aquella tan grande calamidad, y aquellas lagrymas, y musica tan confusa y lamentable de los niños, de las madres, de los padres, y de los

Gregorio Niss. ser. de natiui. Domini.

parientes, que todos lastimosamente dauan vozes y clamauan contra las amenazas de aquellos crueles carniceros? Quié podra con palabras representar de la manera que estaua el verdugo del niño con la espada desembaynada en la mano con los ojos sangrientos y encarnicados, y con palabras furiosas, tirando con la vna mano el niño hazia si, y con la otra leuantando el espada para herirle: y por otra parte como la triste madre tiraua el niño para si, poniendo sus ceruizes al golpe de la espada, por no ver con sus ojos despedaçar sus entrañas? Quien declarara el sentimiento de los padres, los ruegos, las exclamaciones, los gemidos, los postreros abraços de sus hijos: pues todas estas cosas juntas concurrian en vn mismo tiẽpo? Quien tendra lagrymas para llorar tantas figuras, y maneras de calamidades, y los dolores de las madres, cõsiderando como el miserable niño por vna parte estaua mamando a los pechos, y por otra recibia el golpe del espada que lo atrauessaua de parte a parte, y como la miserable madre por vn cabo daua la teta al niño, y por otra recibia en su seno la sangre del. Y muchas vezes acaesceria que el cruel verdugo errando el golpe, traspassasse juntamente la madre y el hijo cõ la misma estocada, y assi se juntaria en vno la sangre de ambos. Y porq̃ la cruel sentencia del tyranno mandaua matar todos los niños de dos años abaxo, acaesceria tambien en este tiempo, tener vna madre dos hijos: en lo qual se me representa otro spectaculo mas triste que el passado: que es ver dos carniceros par de vna sola madre: el vno tirando por el hijo mayor, y el otro por el menor que estaua mamando. Pues qual seria el sentimiẽto de la miserable madre que en esto se viesse: partiendole el coraçon por medio, y poniendola en dubda a qual de los dos verdugos acudiria, pues ambos tirauan los niños, vno por la vna parte, y otro por otra: oyendo al vno dar vozes y llorar, y al otro tartamudeando llamar con lagrymas a su madre, y pedirle socorro? Pues la pobre madre que haria? adonde yria? adonde se bolueria? a qual de los clamores responderia? y qual de las muertes primero lloraria: pues ygualmente la apretauan los estimulos y amor de naturaleza? Hasta aqui son palabras de Gregorio Nisseno, las quales quise referir aqui tan por extenso, para que por aqui se vea hasta adonde llega la malicia del coraçon humano, y señaladamente hasta don de llega el desordenado appetito de la honra y de la propria excellencia: para lo qual pon los ojos en este hecho, y mira lo que este maluado rey intento, por conseruarse en la honra y estado que tenia. Que mayor crueldad, que mayor fiereza que derramar tanta sangre? despedaçar tantos niños? lastimar tantas madres? dexar tantos padres sin hijos? y tantas casas sin herederos? por assegurar siete años de reynado? O ciega maldad, o inuidia loca (dize Sant Leon Papa) que piensas de perturbar con tu furor el consejo diuino. Mira que el Señor del mundo no busca el reyno temporal: pues viene a dar el eterno. Para que pues intentas peruertir la orden incommutable de las cosas que tiene Dios assentadas? Para que quieres tu tomar la mano, y anticipar la maldad de otro? La muerte de Christo, no es para este tiempo. Primero se ha de ordenar el Euangelio, primero se ha de predicar el reyno de Dios, primero se hã de curar los enfermos, primero se han de hazer los milagros.

S. Leon.

Mira pues en que estremo de males despeño la soberuia, y el amor del señorio a este malauenturado: pues no solo le hizo mas cruel, que todas las fieras, sino tambien el mas loco de todos los locos. Esta es pues hermano mio la miseria del coraçon humano, esta es la naturaleza del amor desordenado de si mismo, hasta aqui llega el amor de la propria excellencia, y hasta aqui has de creer tu tambien de ti q̃ llegarias, si tuuieras la misma causa, o si no fuesses preuenido cõ la diuina gracia.

Mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mas sobre todo esto es mucho de considerar la grandeza de la diuina bondad que en la gloria destos niños resplandesce. Que mayor bondad y largueza, que acceptar Dios no solo por sacrificio, sino por martyrio vna muerte padescida, no por voluntad, sino por necessidad: donde no vuo querer, sino fuerça: dõde no vuo merescimiento, sino acaescimiento: donde no vuo coraçon de martyr, aunque auia cuerpo de martyr: donde no vuo deuocion en el que moria, sino crueldad en el que mataua: y donde finalmente auia cuchillo de tyranno, y no auia spiritu de martyr? Mas todo esto que faltaua supplio la diuina gracia: la qual mudo los desastres en coronas: y los acaecimientos en merecimientos. Porque no es mayor la malicia de Herodes, que la bondad de Dios: y si aquella maldad se estendio a dar pena sin culpa, no es mucho que esta bondad se estienda a dar corona sin merescimiento. Mira pues desconfiado, mira pusillanime y escrupuloso, que por cada niñeria piensas ser condenado: quanto mejor Dios tienes de lo que pensauas, quan amador de los hombres, quan desseoso de su salud, quan amigo de dar su gloria: pues tales occasiones busca para darla, y con tales seruicios se contenta. Si (como dixo vn Philosopho) el liberal a vezes busca achaques para hazer mercedes, quanto mas hara esto aquel que sobre todas sus virtudes es alabado de misericordioso y liberal? No es lo que a este señor agrada el cuerpo solo de las obras, sino el spiritu con que se hazen (que es la buena voluntad) mas el que tanta hambre tiene de nuestro bien, contento se en estos niños con lo que hallo, suppliendo con su gracia lo que faltaua: y añadiendo con su bondad lo que no auia en la edad. O bienauenturados niños, dichosamente nascidos, pero mas dichosamẽte muertos. Mueren (dize Eusebio Emisseno) por Christo los niños, por la justicia muere la innocencia. Quan dichosa edad, que aun no puede hallar a Christo, ya merece morir por Christo: y no teniẽdo cuerpo para las heridas, ya lo tiene para la passion? Quan dichosamente nascieron: pues a la primera entrada del nascimiento, les salio a recebir la vida eterna. Hallaron luego al principio de la vida, el fin de la vida, mas con el mismo fin de la vida compraron el principio de la eternidad. No paresçen aun maduros para la muerte, mas dichosamente mueren para la vida: apenas auian prouado la presente, y ya resciben la venidera: apenas los auian puesto en las cunas, y ya reciben las coronas: son arrebatados de los braços de sus madres, y de ay son lleuados a los choros de los Angeles.

Eusebio.

De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años.

ENtre los mysterios de la infancia y niñez del Saluador es muy dulce de contemplar como se perdio el niño Iesus en el templo: donde muchas vezes acaescera, que buscando con la madre el hijo perdido, se cobren y hallen los perdidos. Pues para esto es de saber, que mandaua Dios en la ley, que tres vezes en el año paresciessen delante del todos los hijos varones. Y por esto la sacratissima virgen como persona de tanta obediencia, lleuaua aquel sancto niño a Hierusalem, a presentarlo delante Dios en el templo, y cumplir aquella ley. Pues siendo el niño de doze años (que es el mas florido, y mas gracioso tercio de la vida) subio con el a Hierusalem: y como el sancto niño les desaparesciesse, y despues de buscado entre los parientes y conoscidos no se hallasse, boluieron se otra vez a Hierusalem y rodearon toda la ciudad, y todas las plaças y lugares della preguntando a todos los que encontrauan por el niño, Nadie le sabia dar razon de lo que preguntauan. Passaron se en esto tres dias y tres noches en que la sacratissima virgen, ni dormiria, ni reposaria, viendo que le auia faltado su theforo, y temiendo aun mayores peligros. Porque como tanta parte de la vida se le ouiesse passado en huydas y sobresaltos, y agora viesse que el niño que tan domestico y obediente era, le auia desaparescido, eran tan grandes los temores y dolores de esta ausencia, que no ay lengua que los pueda explicar. Y esta muy clara la razon. Porque el dolor, y todos los otros sentimientos fundan se en amor. y assi quanto el amor es mayor, tanto es mayor el temor y el dolor, con todos los otros affectos y accidentes del amor. Pues quien podra explicar la grandeza del amor que la sacratissima virgen tenia a su hijo? Porque este fue el mayor de quantos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mundo, ni tendra jamas. Y este amor cada dia crescia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia y amor. Pues si los rios quando llegan a la mar (por muy pequeños que sean) entran muy poderosos por las muchas acogidas de agua que toman: qual estaria entõces este amor, que al principio era tan grande, acabo de tantos años de crescimientos, con tan grandes auenidas y crescientes de amor? Pues si tan grande era el amor deste theforo, qual seria el dolor de auerlo perdido, pues tan grande es el dolor como el amor? no ay palabras que esto puedan explicar. Mas porque de la grandeza del amor, y el dolor destavirgen tratamos bastantemente en el vita Christi del Memorial, no diremos mas en este lugar.

Deut. 16.

Pues queriendo el Spiritu sancto dar fin a este martyrio de la virgen, ordeno que fuesse a buscar al hijo en su proprio lugar que es el templo y casa de Dios. Porque comun cosa es hallarse lo que se busca en su proprio lugar. Y pues el templo es lugar de Dios, en el es razon que se busque, y ay se hallara. El templo es casa de oracion: y ay es cierto que se halla a Dios. Y por esto, quando tu hermano te hallares triste, desconsolado, distraydo, tibio, seco, y sin vna centella de deuoció, entra en este templo, perseuera en la oracion: que si fielmente y humilmente perseuerares en ella, sin duda hallaras a Dios: y el indicio de lo auer hallado, sera la deuocion, y la suauidad, y el esfuerço y alegria que alli recebiras.

Pues quando la sacratissima virgen alço los ojos, y vio aquella luz que tanto desseaua: quando la piadosa muger trastornada toda la ciudad, hallo la pieça de oro que auia perdido, quien podra explicar el alegria que recibio? Si tan grande fue la tristeza de perderla, qual seria el alegria de hallarla? Quedaron se las mismas lagrymas en sus ojos, mas mudo se la causa della: porque antes eran lagrymas de tristeza, agora lagrymas de alegria. Hermosa es la misericordia de Dios en el tiẽpo de la tribulacion (dize el Sabio) como la sombra en el estio, como el agua fria en la sed, como la serenidad despues de los nublados escuros. Pues que tal seria aquella misericordia, y aquella luz despues de las tinieblas de tanta tristeza? Llego se la madre donde estaua el hijo, no aguardo a que se acabasse la disputa, no se empacho de tanta gente como alli estaua, entra por medio de todos, y no para hasta llegar a su amado. Mas de que manera se hallo? Assentado en medio de los doctores, oyendolos, y preguntandolos. No era todo hablar, ni todo oyr, sino a vezes oya con paciencia, y a vezes preguntaua con discrecion: y era tan grande la cordura que tenia en lo vno y en lo otro, mayormente en las respuestas, que todos estauan suspensos y attonitos de ver en aquella tan tierna edad, tan grande seso, tan grande sabiduria, tanta eloquencia, tanto reposo, tanta grauedad, tanta prudencia, y tantas marauillas, como en aquel diuino rostro, en aquellos ojos, y en aquellas palabras resplandescian. Porque aunque alli no veyan por defuera mas que figura de hombre, toda via paresçia auer alli otra cosa mas que humana. Porque assi como muchas vezes la agudeza de los ingenios, y la mansedumbre de los coraçones resplandesce en los rostros, y en los *Ecclesi. 26.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

en los ojos (que son como interpretes y testigos del animo) assi aquella diuinidad soberana que en aquel pequeño cuerpo estaua encerrada, echaua sus rayos a fuera, y descubria algo de lo que dentro se escondia: como vemos en el Sol, que aunque este cubierto con alguna nuue, toda via descubre algo de su resplandor. Por esto con mucha razon se marauillauan los que presentes estauan, y entre si dezian. Que es esto? Que niño es este? Que nouedad es esta? Que sabiduria es esta, en tales años? Cuyo hijo es este niño? Donde pudo saber tanto en tan poco tiempo? De que tierra es? Donde ha estado hasta agora encerrado este thesoro? Estas y otras cosas semejantes dirian aquellos hombres.

Pues como la sanctissima virgen hallasse al hijo en esta disposicion, dize el Euangelista que se llego a el, y le dixó. Hijo porque lo aueys hecho assi? Mirad que vuestro padre y yo con dolor os andauamos buscando. Responde le el hijo. Para que me buscauades? No sabiades que en estos negocios que son de mi Padre, me conuenia a mi estar? Aspera respuesta paresce esta de hijo a madre: mas en esto se nos da exemplo de la grauedad y entereza que deuemos tener para con nuestros padres, quando nos fueren impedimento para las cosas de Dios: aunque en lo de mas deuan ser acatados y obedescidos: y el mismo Señor que nos enseño lo vno, nos enseño lo otro. Porque luego dize el Euangelista, que se fue con ellos, y que les era obediente en todo lo que le mandauan. O palabra de grande admiracion. Era (dize) subdito a ellos.

Bernard. Quien, a quien? dize Sant Bernardo, Dios a los hombres. Dios digo, cuyos subditos son los Angeles, a quien obedescen los principados y potestades obedesce a Maria: y no solo a Maria, sino tambien a Ioseph por amor de Maria. Marauilla te de ambas cosas, y escoge de que mas te deuas marauillar, o de la grandissima humildad del hijo, o de la grandissima dignidad de la madre: porque lo vno y lo otro es cosa de grande admiracion. Que Dios se subjecte a vna muger humildad es sin exemplo, y que vna muger tenga mando sobre Dios, dignidad es sin comparacion. Entre las alabanças de las virgines señaladamente se canta, que siguen al cordero por do quiera que va. Pues si tan grande gloria es seguir al cordero, quanto mayor sera yr delante del? Aprende hombre a obedecer, aprende tierra a subjectarte, aprende polvo a hazer lo que te mandan. Dios se humilla, y tu te ensalças? Dios se subjecta a los hombres, y tu desseando señorear, te antepones a tu hazedor? Porque ciertamente quantas vezes desseo mandar a los otros, tantas procuro anteponerme a Dios. Si por ser hombre, te desdeñas de imitar el exemplo de otro hombre: no te desdeñes de imitar si quiera el de tu hazedor. Sino lo puedes seguir por do quiera que va, alomenos sigue le adonde por ti descendio. Esto es, si no puedes subir a la alta senda de la virginidad, alomenos sigue a Dios por el seguriissimo camino de la humildad. del qual, si se apartaren las virgines, sin duda ya no siguen al cordero por do quiera que va. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Mas no solo de humildad, mas tambien de obediencia tenemos aqui marauilloso exemplo. Porque, quien a quien se desdeñara ya de obedescer, pues el Señor de los Angeles vino a obedescer a los hombres? Si todo el saber de Dios, y todo el poder, y toda la magestad assi se subjecta, y assi obedesce, y assi acude donde le mandan vna muger y vn pobre official, como no se confunden los presumptuosos, y los puntosos, y los que andan midiendo como con vn compas las cortesias y reuerencias? Si aqui el cielo se pone debaxo de la tierra, como la tierra se quiere subir sobre los cielos, y se desdeña de hazer lo que haze Dios?

§. I.

¶ Mas entre otras muchas cosas que ay que considerar en este passo, vna de las principales es saber, porque el Señor permitio, que esta innocentissima virgen padesciesse vn tan graue dolor como fue el que por espacio destos tres dias y noches padescio. Porque señor consentistes, que vna virgen tan pura, y tan agena de culpa, padesciesse tan grande pena, pues la pena se hizo para castigo de la culpa. Bastara Señor aquel cuchillo que atraueisso su anima con las palabras de Simeon: las quales quisistes que tan temprano oyesse en sus oydos, para que toda la vida le fuesse vn martyrio de temor y de dolor: y para que nunca tuuiesse gozo tan puro, que no se aguasse con el sobresalto y memoria de aquellas palabras. Bastaua el sobresalto de aquella temerosa noche, en que huyo a Egypto, y los siete años de destierro que alli padescio entre idolatras infieles. Porque quereys agora renouar todos los dolores passados, quitando al hijo de la presencia de la madre, en tiempo que reynaua el hijo de Herodes Archelao, heredero de la ambicion y tyrannia de su padre, por cuya causa huyo otra vez de Iudea a Galilea por reuelacion del Angel? Que es esto Señor, toda la vida se le ha de passar a esta innocente virgen en lagrymas, y en gemidos? porque vlays de tan grande seueridad con persona que tanto amays?

¶ Muchas causas auria cierto para esto: porque si Dios tanta cuenta tiene con todos los cabellos de los suyos, quanta tendria con los trabajos de esta virgen, que fue mas suya que ninguna otra pura criatura, pues no fue sola sierua suya como todos, sino madre suya como nadie? Mas todas estas causas se reduzen a dos, conuiene saber, gloria de la virgen, y prouecho del hombre.

Porque (quanto a lo primero) sabida cosa es que no ay mayor gloria, ni mayor merescimiento en este mundo, que padescer trabajos y dolores por amor de Dios. Porque ninguna cosa ay que mas agrade a Dios entre todas las virtudes que el amor: y como aya muchos grados y prueuas de este amor; aquel es el mas fino, mas prouado, y mas excellente, que llega a padescer de buena voluntad trabajos por el amado. Y por esto el Apostol Sant Pablo se gloriaua tanto en las tribulaciones, y por esto el Apostol Sant Iacobi. 1. Iacobo quiere que tengamos toda la alegria y contentamiento en ellas: porque por ellas se exercita la paciencia, que es la obra mas perfecta, y que mas perfectamente descubre la fineza del amor de Dios. Por donde Sant Pablo queriendo prouar a los de Corintho, que era Apostol de Christo, trae por argumento los milagros que hazia en su nombre, y la paciencia que tenia en los trabajos que padescia por el. Pues si tanta gloria es padescer trabajos por Dios, no era razon que esta virgen, que fue la mas sancta de las sanctas, y la mas perfecta de las perfectas, carosciesse de esta gloria, sino que antes assi como fue la mayor de todos en perfection, assi se auentajasse sobre todos en la cruz y paciencia de los trabajos. Esta pues fue la primera causa deste dolor, que sirue para gloria y honra de la virgen. 2. Cor. 12. 2. Cor. 12.

Ay otros dos tambien que siruen para consolacion y prouecho nuestro. Porque quiso el Padre eterno que esta virgen fuesse tambien en su manera como el hijo, medianera y abogada de los hombres. Por donde assi como el hijo (segun dize el Apostol) conuenia que fuesse participante de nuestras fatigas y dolores, para que fuesse fiel y misericordioso pontifice y abogado de los hóbres: y que supiesse no solo por Theorica como Dios, sino por experiencia como hombre passible, que cosa eran trabajos y dolores: para que assi estuuiessemos mas ciertos de su compassion y misericordia (como de cõsorte y compañero de nuestras miserias) assi tambien cõuenia que la virgen pues la encaminaua Dios para este effecto, supiesse tambien por experiencia de todas estas angustias y miserias: para que estuuiessemos mas ciertos, que como muger de dolores, y madre de misericordia, sabria Hebr. 4.

bria compadecerse de los miserables, y hazer officio de fiel medianera y abogada por ellos. En lo qual parece quan grande fue la piedad y misericordia de Dios para con los hombres, pues para consolar a ellos consintio que fuesse lastimada esta tan amada esposa suya, con este cuchillo de dolor.

Esta consideracion sirue tambien para consuelo de aquellos aquien Dios muchas vezes spiritualmente desaparece, priuandolos de las consolaciones spirituales, y del alegria de su presencia, y destetandolos a tiempos de aquella dulce leche que beué de sus pechos. Porque muchos (quando esto les falta) piensan que todo esta ya perdido, y que los tiene Dios despedidos de su amistad y gracia: y cō esto caen en tentaciones de pusillanimidad, tristeza, y desconfiança, con que pierden aquella fortaleza y vigor de animo, que es necessaria para andar por el camino de Dios. Pues para consuelo de estos, a penas ay cosa que mas ayude, que considerar la innocencia desta virgen, y la ausencia deste niño. Porque si con tan grande innocencia se compadescio ausencia de tanto dolor, no es mucho que se haga con los seruos, lo que se hizo cō la señora. Y aun que esto muchas vezes proceda de nuestra negligencia (por no poner tanto recaudo en conseruar la gracia de la deuocion con la memoria cōtinua de nuestro Señor) pero muchas vezes acaesce sin culpa, por sola voluntad y dispensacion diuina, como a esta virgen acaescio.

Y dado caso que muchas vezes acaezca esto sin culpa, mas nunca jamas acaece sin causa. Y la causa no es otra, que gloria de Dios, y prouecho del hombre. Por que por aqui se vee claro, que pues el hōbre no tiene en su mano esta alegria spiritual, ni la alcança quando la procura, entienda que no es aquella tanto obra suya, quanto misericordia diuina. De donde procede, que por mucho que Dios le cōsuele, y le regale, y leuante sobre las nues, se quede en su propria estimació tan baxo, y tan sin presumpcion, como si nada tuuiera, pues aquello que tiene no es proprio, sino ageno, como vna vestidura prestada a cierto tiempo, hasta que su dueño se la pida.

Tambien esto sirue (como dize Sant Buenauentura) de vna agua fuerte, y como de vn rezio purgatorio para limpiar y purificar las animas de los justos. Porque quanto estos han gustado y conosci do mas por experiēcia la dignidad y suauidad desta salutacion celestial, tāto mas sienten la falta della. La qual lleuada con humildad, y paciencia, y hazimiento de gracias, es vno de los agradables sacrificios que se offrescen a Dios. Porque esto es en spiritu sacrificar a Isaac, que quiere dezir, alegria: quando el hombre huelga por amor y obediencia de Dios, carescer de este fruto del Spiritu sancto. Por donde assi como la lima haze el hierro muy hermoso, limando y gastando todo el orin que tiene por de fuera, assi la lima spiritual desta tribulacion gasta todo el orin de nuestros peccados, y dexa al anima pura y limpia de toda sealdad. Estas pues son las causas por donde el Señor permite este trago de su ausencia en sus escogidos, para que por el gozen de todos estos prouechos: y por esto lo permitio en su innocentissima madre para que con el exemplo della se consolassen en este trabajo, teniendola por compañera de su dolor. *S. Buenauentura.*

Otras causas ay tambien deste desamparo de Dios, de las quales se trata copiosamente en la Segunda parte del libro de la Oracion y Meditacion.

Aqui se trata de la manera que el anima deuota ha de buscar al niño Iesus despues de perdido.

§. II.

¶ Mas porque despues de perdido spiritualmente el niño Iesus, conuiene buscar lo con la sancta virgen, y no descansar hasta hallarlo, como esto se aya de hazer, y con quāto seruor y diligencia se deue buscar, la Esposa nos lo enseña en el libro de los Cantares. La qual viendose ausente del esposo, le da vozes, y pide que buelua a gran priessa, diziendo, Buelue te amado mio, con la ligereza del gamo, y de la cabra montes, quando corren por los montes de Bethel. Esta voz (dize Sant Bernardo sobre este passo) es vn continuo desseo que el anima religiosa tiene de la buelta del esposo, y qual sea el anima que merece este nombre de Esposo, declara lo el mismo sancto por estas palabras, Da me vn anima a quien este esposo muchas vezes spiritualmente visite, a quien la familiaridad de la conuersacion aya dado atreuimiento: y el gusto de la suauidad, hambre: y el menosprecio de todas las cosas, quietud y ocio, para emplearse toda en Dios: y a esta tal pondre yo luego esta voz y este nombre de esposa: y esta es la que llama, y da priessa, porque buelua. Mas como el esposo no luego acudio a esta voz, cresciendo con esta dilacion el desseo, apareja se a buscarle con toda diligencia. Y busco le primero en su camilla (que es en el lugar acostumbrado del recogimiento) y como no le hallo, leuanta se de ay, y cerca toda la ciudad, y corre por todas las plaças y lugares, y no le halla. Pregunta otrosi a todos los que por el camino encuentra, y ninguno le da nueuas del. Pues que desseo, que ardor es este, que haze a la esposa leuantarse de noche: y no tener empacho de parecer en publico, y correr por toda la ciudad, y preguntar publicamente, y a cada passo por el amado, y no desistir de esta demanda por ninguna via, ni por la difficultad del trabajo, ni por perder el tiempo del sueño, ni por la verguença de esposa, ni por los temores de la noche. Pues que nos representa este tan grande ardor y diligencia, sino el seruor y cuydado, con que el anima que merece nombre de esposa de Christo, le busca quando siente que esta ausente? Porq̄ vee que esta ausencia (como dize el mismo sancto) es criadora de tristeza y hastio spiritual, causadora de sospechas, estimulo de impaciēcia, madrastra de la charidad, y madre de la desconfiança. Por lo qual no sin causa la Esposa trabaja, porfia, busca, perseuera, y sospira por la presencia del amado. *Cant. 3.* *Bernard.* *Cant. 3.* *Bernard.*

Mas es agora de ver, adonde lo ha de buscar para que lo halle. Tres lugares señala S. Buenauentura, donde el anima deuota y religiosa halla este Señor: y en estos quiere el que lo busquemos, y assi dize el, Buscad a este señor con la Esposa en el huerto de sus deleytes, donde anda y passea con las dōzellas (que son las animas deuotas) donde coge lirios con las virgines, donde come el fruto de sus mançanas (que son las buenas obras) con las animas aprouechadas. Buscaldo tambien en la casa de los vinos preciosos, que embriagan las animas: donde tiene aparejada la cena, a la qual solamente combida las animas puras y limpias, que siguen al cordero por do quiera que va. En la qual cena el se ciñe, y las haze assentar a la mesa, y personalmente assistiendo, les administra diuersos manjares: assi de su altissima y sacratissima diuinidad, como de su dulcissima y sanctissima humanidad. Porque en este combite beuen los amigos, y son embriagados los muy familiares amigos. Buscaldo tambien en la recamara de su palacio sagrado, donde reposa con la Esposa celestial: donde duerme al medio dia: quando con el resplandor de la luz eterna alumbra las animas, y con el ardor de la charidad las inflamma en su amor. En este lugar inspira en los oydos de la Esposa los secretos de su profunda sabiduria, y en este les haze mercedes cōformes a su inestimable magnificencia. Aqui la regala, y da consuela, y le dize, Pide me lo q̄ quisieres, y darse te ha. Aqui se oyen tales y tan grandes maranillas, que se entienden, mas no se hablan, o porq̄ no se pueden explicar, o porque los hombres que aun viuen como hombres, no las pueden entender. O di- *S. Buenauentura, vbi supra.* *Cant. 5.* *Cant. 2.* *Cant. 3.* *Cant. 1.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

chosos los que hallan a Iesus en esta recamara secreta, y los que tienen ya licencia para entrar en este retrete. O quan pocos son los que le hallan en el huerto de sus deleytes, y menos los que le hallan en la casa de los vinos preciosos, y mucho menos los que pueden entrar en esta secreta recamara. Mas el reposo y sueño spiritual del anima, que por aqui ha entrado, defiende y guarda el Esposo diziendo, Cantiq. 3. Conjuro os hijas de Hierusalem, que no desperteys, ni hagays velar el amada, hasta que ella quiera despertar. Y por tanto los que aun tomays gusto en las cosas de la tierra, y tratays negocios temporales, contentaos con que despues de auer buscado diligentemente a Iesus, le hallays con los reyes enel pesebre. Porque vuestra conciencia por ventura no esta aun hecha vergel de deleytes: donde floresçen las denotas meditaciones, dóde dan olor de si las obras virtuosas, y donde se gustan las sanctas affectiones.

Mas si por la piedad y misericordia grande de este señor, despues de muchas lagrymas y gemidos, y despues de arredrados de los tratos y negocios del siglo vistes al Esposo por vn breue espacio en el huerto de sus deleytes: o por mejor dezir, llegando hasta las puertas de la casa de los vinos, vistes por entre los resquicios de la puerta, al Esposo adornado y ceñido passando y ministrando, y offresciendo a sus amigos diuersos vinos, y manjares de deleytes, y despedidos por los porteros de este lugar, boluistes a los acostumbrados negocios del mundo, mas compungidos despues y acordandos de aquella alegria spiritual que experimentastes en el huerto de los deleytes, y de aquella glorioſa fiesta y combite, que como dende lexos por los agujeros de la puerta vistes en la casa de los vinos (donde por vn breue espacio gozastes de vna tan grande alegria, que sobrepuja todas las alegrias del mundo) en tal caso buscad con la sacratissima virgen al niño Iesus perdido en el templo: y buscaldo como ella lo busco, con dolor, con tristeza, con gemidos, y llanto. Y andando en busca del, dezid en vuestro coraçon. O quando te hallaremos consolador aquien esperamos? quando te hallaremos alegria nuestra que desseamos? O si nuestra anima pudiesse agora boluer, si quiera vna vez, sino a los abraços y cõsolaciones del esposo, a lo menos a las puertas del vergel de los deleytes, y de la casa de los vinos: donde se siente el olor suauissimo dellos. Miserable de mi, que dexe enel templo al amantissimo Iesus, quãdo saliendo de ay, me boluia a los tratos y negocios del mundo. O miserable de mi, delamparada y llena de desconsolacion y verguença! Porque no obedesci a sus consejos? Porque no perseuere en la obediencia de sus palabras? pues enel tiempo que yo goze de su presencia, y de su alegria, todas las cosas me succedian bien, y quando yo a el tenia, todas las cosas me sobraua. Mas, o miserable de mi, que por la pobreza de las cosas del mundo, perdi las verdaderas riquezas: por la aspereza de sus trabajos, perdi los deleytes del cielo, por los cuydados y congoxas desta vida, perdi el reposo de mi anima, y la dulçura del spiritu: por los negocios agenos, olui de a mi mismo: y por regir a los hombres, oluide a mi Dios, mi amado, mi consolador, y mi dulcissimo Iesus. Pues que hare? adóde yre? donde lo buscare, para que otra vez le halle?

Aquiha bla en su persona S. Buenauẽtura.

Algunas vezes me ha acontescido perder por estos cuydados a mi señor, mas luego ayudandome el clementissimo padre de misericordia, en cuya viña trabajo, a cuya voluntad por consejo de mis mayores obedezco, por cuya gloria muchas vezes me priuo de sus consolaciones, por occupar el coraçon en sus negocios, y por cuya honra me pongo a diuersos trabajos: mas toda via ayudandome (como dize) su acostumbrada piedad, despues de perdido, buscandolo có grandes gemidos y lagrymas, entre ellas mismas

mas lo halle con grande alegria de mi coraçon. O si agora otra vez lo hallasse desta manera, parece me que nunca lo dexaria, sino que con todas mis fuerças lo tendria. Pues que hare? leuantarme he y buscare al que ama mi anima: y despues de acabados los negocios y cuydados, llegarme he al lugar de la oracion. Y si esto no me bastare, buscarlo he con la virgen entre los parientes y conoscidos: esto es, entre las personas spirituales y deuotas, ca en estos mora el, y en estos haze su habitacion, quando los otros lo pierden. Estos son con quien el mora en la soledad, quando el estruendo de las ondas y cuydados de mis pensamientos lo hazen huyr de mi. Pobre de mi, que quando yo estuue en la soledad, como aquellos, le tuue y le possey, y le abrace, al que agora distraydo con cuydados, y occupado en negocios, miserablemente perdi. Dezidme pues agora, o vosotras animas religiosas, vosotras que apartadas del mundo estays entregadas a la consideracion de las cosas diuinas, si vistes por alla al que ama mi anima. Ciertamente se que le teneys, y posseeys. y que le sentis, y le gozays. Dadme agora pues por charidad lo que dando no perdeys, y comunicando no dexays. Porque si agora por la distraction de los cuydados se entibio el feruor de la charidad, espero en la bondad del Señor, que no se perdio el habito de la charidad. Y si por las occupaciones dexe de estar conuersando familiarmente con el amado, mas confio en el que no me aparte de su amor. Y si por entender vn poco en la edificacion de los proximos, no me allegue a el con todas las fuerças de mi anima, pero tuue desseo de boluer a el. Y para confessar la verdad, no para gloria mia, sino para mouer mi señor a piedad, humilmente alego, que no por mi prouecho, sino por su consejo, no por mi ambicion, sino por su gloria, no por el alabança de la prelacia, sino por la salud de los proximos, me entregue a los cuydados y negocios. Pues porque tengo de carecer de la presencia del amado, por lo que con piadosa intencion y casi gimiendo hize? Muchas vezes por seruir al amigo se aparta el hombre del alegria de su presencia, mas esto se repara despues con el alegria comun de ambos. Desta manera yo algunas vezes dexe a el, por amor del. Pues si por amplificar su gloria, padeci tantos trabajos, persecuciones, y contradiciones, y murmuraciones de malos, y agora buelvo a el gimiendo y llorando, por ventura tengo de carecer de su consolacion, si quiera para respirar entre tãtos trabajos? Y si el en su Euangelio nos llama a si, diziendo, Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Por ventura yo que por honra suya suffro el peso del dia, y del calor, si quiera despues del trabajo, no comere de las migajas que caen de la mesa de mis señores? Nunca Dios quiera que con solos vosotros los contemplatiuos more el amado, y que el labrador que trabaja, sea despreciado, y desechado: pues como dize la escriptura, conuiene que el labrador algunas vezes guste del fruto de la patria celestial, porque no desfallezca en el trabajo. Por donde no solo la sacratissima virgen gozo deste señor, mas tambien Martha la occupada lo tuuo muchas vezes por huesped en su casa. Por tanto yo confiando en la diuina clemencia, que por tantos exemplos de misericordia se nos descubre, vnas vezes buscare con la sacratissima virgen a Iesus enel templo, y otras vezes con la esposa en su palacio, y otras con los discipulos en el consistorio, y otras con los sanctos reyes en el diuersorio. Todo lo susodicho es de S. Buenauẽtura. Y assi muchas destas sentencias siruen para cõsolacion è instructiõ de las personas spirituales, que, o por la necessidad de la charidad, o por la obediencia de sus mayores, dexã por vn breue espacio los exercicios del recogimiento, por acudir a las necessidades de los proximos, o a los

1. Tim. 2.

Luc. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

negocios encomendados por sus mayores: los quales acabados los negocios deuen boluer con aquellos sanctos animales de Ezechiel como relampagos a lo interior de sus exercicios: alegando humilmente ante el Señor estas causas de su distraymiento para alcançar la gracia de su consolacion. Verdad es que nunca el sieruo de Dios de tal manera se ha de entregar a los negocios que trata, por justificados que sean, que del todo pierda de vista la guya: antes siempre deue trabajar por traer el horno de su coraçon caliente, porque pueda despues facilmente con poca leña, y poco trabajo cozer su pan.

Del sancto Baptismo, y del processo, exemplos, trabajos, y doctrina del Saluador.

HAsta aqui Redemptor y señor del mundo auemos tratado de los principios de vuestra vida sanctissima, hasta los doze años de vuestra edad, y pues auemos contemplado las obras y trabajos de niño, justo es, que tambien contemplemos los de grande, porque en estos tenemos mas que considerar. Pues quando se llego ya el tiempo, en que auiades de començar a poner la mano en obras grandes, leuantastes os a obrar la salud de vuestro pueblo, y alegrastes os como gigante para correr el camino de nuestra mortalidad y pobreza. Y por enseñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual auiades començado antes el principio de vuestra doctrina, quesistes que la primera obra de grade fuesse tambien de humilde. Porque siendo vos cordero de innocencia, fuystes a vuestro sieruo Sant Iuan, que a la sazon estaua baptizando Publicanos y peccadores, y puesto en medio dellos humilmente le pedistes que os baptizasse.

Pſal. 18.

Matth. 3.

Mas despues que en el baptismo sono aquella voz del Padre, que dezia, Este es mi amado hijo, en quien yo me agrade, luego soys lleuado por el Spiritu sancto al desierto a pelear con el enemigo. Alli ayunastes y orastes quarenta dias, antes que començassedes la predicacion del Euangelio, para enseñarnos tambien, con que genero de aparejo nos auemos de apercebir, quando quisieremos començar alguna obra señalada. Alli peleastes con nuestro aduersario, y vencistes a nuestro vencedor, y a el quitastes las fuerças, y a nosotros las añadistes, para que assi lo pudiessemos vencer. A todos estos encuentros vos offrecistes por nuestro amor, y ninguna cosa tuuistes por difficultosa para vos, que fuesse para nosotros prouechosa. No os aparto deste trabajo, ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aspereza de la penitencia, ni el trabajo del orar y del velar, siempre teniades ante los ojos las necessidades, y flaquezas de vuestros miembros, y por esso como fidelissima cabeça trabajauades por sanarlos y proueerlos de todos los bienes con el theſoro de vuestros merescimientos, para que todo lo que faltaua a nosotros, lo tuuiessemos en vos. Vos soys aquel que dixistes por vuestra boca sanctissima, yo padre sanctifico a mi por ellos, para que ellos de verdad sean sanctos, para que assi como todos auiamos sido destruydos por la culpa de vno, assi fuessemos sanctificados y reparados por la sanctidad y merescimiento de otro.

Ioan. 17.

Despues de esto porque la lumbre diuina que estaua encubierta debaxo del velo de vuestra humildad, era razon que se descubriesse, para alumbrar los que estauan en tinieblas y sombra de muerte, començastes a conuersar con los hombres, y a predicarles la doctrina del Euangelio. Mas quien podra agora explicar quan marauillosamente os vuistes en esta obra? Quan piadosamente llamauades los peccadores a penitencia? quan liberalmente los combidauades con vuestra gracia? y con quantas promessas y amenazas procurauades de vencer su dureza? Quantos caminos anduuistes por toda aquella tierra buscando animas? Con quanta benignidad recebiades a los que a vos venian? con quanta misericordia perdonauades sus culpas? y sanauades sus llagas? quan dulcemente acudiades adonde os llamauan? y quan mansamente respondiades a los que os contradezian? Quan blandamente tratauades vuestros discipulos? quan amorosamente reprehendiades su rudeza, y poco saber? y quan sin cessar dia y noche los amonestauades y encaminauades a todo bien? No huyades de los peccadores, no teniades asco de los leprosos, no delechauades los Publicanos y peccadores. A todos os dauades el que veniſtes para todos, sabiendo que no tienen necessidad los sanos del medico, sino los enfermos. No os cansauades, ni de caminar, ni de predicar, ni de suffrir tantas contradiciones. El dia dauades a los proximos, la noche os yuades a los montes, y velauades en oracion por ellos. Estos eran vuestros maytines y fiestas, buscar en todo la salud de los hombres, y la gloria de Dios. Este deziades que era vuestro comer, y vuestro beuer, hazer la voluntad de vuestro padre, y acabar la obra de nuestra redempcion, que el os auia encomendado. No os aparto desto la difficultad del negocio, no la grandeza de la deuda, no la contradicion de los hombres, no la ingratitud de los malos, no la aspereza de los caminos, de la hambre, de la sed, del frio, y del calor con todos los otros males: antes como a otro Iacob os parecia poco esto, por la grandeza del amor que teniades a vuestra Esposa la Iglesia. O fidelissimo pastor, y quan bien mirastes por la hazienda del Padre, y quantos trabajos padescistes en guardarla. Dia y noche velauades sobre ella, y huya el sueño de vuestros ojos, y todo lo que el lobo auia lleuado, pagastes vos con las setenas.

Genc. 29.

De la doctrina y predicacion del Saluador. §. I.

¶ Esto se ha dicho generalmente de la vida de nuestro Saluador, mas para mayor luz y conoscimiento della, sera bien tratar mas en particular de la excellencia de su doctrina, de los exemplos admirables de sus virtudes, y de los trabajos de su vida sanctissima.

Quanto a lo primero, vna de las consideraciones mas quotidianas del verdadero Christiano hauia de ser la ley de Dios, y la doctrina de sus sanctos mandamientos. Por donde entre las alabanças del varon justo vna de las principales es, que pensara en la ley del Señor dia y noche. Y el Propheta Dauid en sus Psalmos a cada passo se gloria del amor que tenia a esta sancta ley, y como todo el dia tenia su pensamiento en ella, y como esta consideracion le era mas dulce que el panal y la miel. Pues si tan dulce cosa era a este sancto cõsiderar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley, quanto mas dulce sera considerar los del Euangelio? Aquellos mandamientos en mucha parte eran corporales, estos por la mayor parte son spirituales. aquellos temporales, estos eternos: aquella era ley de siernos, esta de hijos: aquella fue dada por manos de los hõbres aunque sanctos hombres, esta por mano del mismo verbo eterno, y sabiduria de Dios. Por donde, por la excellencia del dador de la ley, se puede conoscer la excellencia de la ley. Porque para este Señor se guardaua el mejor vino del combite, el qual auia de conuertir el agua fria de la ley en el dulce y precioso vino del Euangelio.

Pſal. 118.

De suerte que como vn solo Dios sea el autor de la gracia, y de la naturaleza, por el mismo orden que procede en las obras de naturaleza, procede comunmẽte en las de la gracia, que es leuantando siempre las cosas de menos a mas: esto es de menos perfecto a mas perfecto. El pintor primero debuxa la imagen grossamente con vn carbon, y despues la per-

Universidad de Deusto
Biblioteca

fectiona con todos ſus matizes y colores. La naturaleza primero informa el cuerpo del niño en el vientre de ſu madre con vna forma de planta, y deſpues le infunde la forma de hombre. Pues por eſtos miſmos terminos procedio el autor de la gracia, que primero dio al mundo, quando eſtaua groſſero y rudo vna ley por la mayor parte corporal: y deſpues de informado ya con eſta, le dio ley ſpiritual. Primero le debuxo como con vn perfil vna imperfecta imagen de juſticia en la ley, y deſpues añadio en el Euangelio todos los colores y matizes que faltauan para la perfection de eſta imagen. Quando vn hombre tiene muy enmarañados los cabellos por auer mucho tiempo que no entro peyne en ellos, no luego ſe peyna con los dientes agudos del peyne, ſino con los mas gruеſſos, y eſto hecho, luego puede facilmente vſar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo eſtaua tan deſgreñado por auer tantos mil años que no auia entrado el peyne de la ley en el porq̃ no la auia) no conuenia q̃ luego de primera inſtancia quiſieſſe Dios meter en aq̃lla melena tan creſpa el peyne menudo y delicado del Euãgelio, haſta que primero entraſſe el mas groſſero de la ley.

Y por tanto el que ha paſſado por la ley al Euangelio, el que deſſea y ſoſpira por la perfection de la vida Chriſtiana, el que quiere ſer grande en el reyno de los cielos, el que deſſea ſer verdadero diſcipulo de Chriſto, y el que quiere ſer perfecto como ſu padre que eſta en los cielos, lo es, ponga los ojos en eſte eſpejo del Euangelio, y en todos los conſejos y palabras de Chriſto: porque aqui hallara toda la perfection que ſe puede deſſear. Y no es meneſter para eſto gaſtar mucho tiempo, ni reboluer muchos libros, *Matth. 5.* porque en ſolas ocho palabras de S. Matheo eſta ſummada muy gran parte de eſta perfection. Sino, parate a conſiderar attentamente aquellas ocho bienauenturanças de Chriſto, aquella pobreza voluntaria, que de vn golpe corta la rayz de todos los peccados, y cuydados, y trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia, aquella manſedumbre de corderos que excuſa todos los odios, y iras, y contiendas de los hombres, aquellas piadoſas lagrymas cõ que el anima es otra vez baptizada, refrigerada, y regada, para que de fructo de vida eterna, aquella hambre y ſed de juſticia, que ſon las primicias de la gracia, y las flores que preceden al fructo de las virtudes: aquella miſericordia que proueyendo a las neceſsidades agenas, remedia las ſuyas, y aſſegura para el tiempo del meneſter la diuina miſericordia: aquella limpieza de coraçon, donde reſplandeſcen los rayos de la diuina luz, como en vn eſpejo muy claro: aquella paz y concordia con todos, que haze al hombre hijo de Dios, è imitador de aquella infinita bondad, y charidad para con los hombres: y ſobre todo aquella paciẽcia y alegria en las tribulaciones y perſecuciones: la qual leuãta al hombre ſobre las eſtrellas del cielo, y lo conſtituye en aquella region de paz y trãquilidad, adonde no llegan las peregrinas impreſsiones y nublados deſte ſiglo tempeſtuoſo, y de donde vee como debaxo de ſus pies todas las nieblas y torueſlinos del mundo. Pues quien quiera que todas eſtas virtudes attentamente conſiderare, vera en eſtas ocho bienauenturanças reſumida la mayor parte de la perfection euangelica. Entre las quales la primera y la poſtrera ſon tan hermanas, que a ambas ſe promete vn miſmo galardon: y a ambas luego de preſente: como quiera que a todas las otras ſe prometa en el tiempo venidero. Por donde dize Sant Bernardo, que *Bernard.* ſon grandes las alas de la pobreza: pues tan preſto ſuben al hombre de la tierra al cielo, y lo hazen ſeñor y poſſeedor de aquella tan eſclareſcida heredad. Aunque no llama eſte ſancto pobreza a la que lo es de ſolo nombre, ſino aquella que voluntariamente huelga de padecer neceſsidades por amor de Dios: y la que de tal manera

nera abre las puertas a eſta virtud, q̃ tambien las abre a todos ſus allegados y compañeros: que ſon hambre, ſed, calor, frio, y deſnudez, con todos los demas.

Mira deſpues deſto la alteza de los cõſejos que eſtan repartidos por todo el cuerpo del Euangelio: en los quales veras claramente con quanta razon el Pro *Iſaia. 9.* pheta Iſaias puſo al Saluador por excellẽcia nombre de conſiliario, por la alteza de eſtos admirables conſejos que dio al mundo. Tal es el conſejo de vender todas las coſas, y darlas por amor de Dios, para tener las ſeguras en el cielo. El conſejo de la caſtidad, que es imitadora de la pureza de los angeles, y de aquellos bien auenturados moradores del cielo. El conſejo de no pleytear, ni defender la capa por terminos de juſticia: por no perder la charidad con el proximo, y la paz de la conſciencia. El conſejo del no reſiſtir a los malos, y perſeguidores: ſino eſtar aparejado para dar el vn carrillo a quien os hiriere en el otro. El conſejo de hazer bien a los que mal nos hazen: y dezir bien de los que dizẽ mal, y rogar por ellos: que es como vn traſlado de aquella infinita bondad y largueza de Dios: el qual haze ſalir ſu Sol ſobre buenos, y malos, y llueue ſobre juſtos y peccadores. El conſejo de la continua, y perpetua oracion, del nunca jurar, ni por vn cabello de la cabeça: y del negar a ſi miſmo, y ſu propria voluntad, y tomar ſu cruz cada dia, y ſeguir a Chriſto, y dexar padre, y madre, y todas las coſas, y aſi miſmo por ſu amor. Pues que coſa mas alta, ni mas perfecta, ni mas diuina, que eſta manera de conſejos? Donde pudo venir eſta perfection al mũdo, ſino de la policia del cielo? y quien podia tener oſadia para aconſejar eſtas coſas a los hombres, ſino quien tenia tambiẽ poder para dar el Spiritu ſancto, y hazer de los hombres Angeles? Porventura dize Dios a Iob: labras *Iob. 38.* tu como yo la orden del cielo, y podras poner la razon della en la tierra? Solo aquel Señor de los cielos pudo ſaber eſto: y ſolo el fue poderoſo para abaxar el cielo a la tierra, y ſubir la tierra al cielo: haziendo que los hombres pudieſſen en ſu manera imitar la pureza y perfection de los Angeles. Eſta es pues la perfection de la vida euangelica, que traxo al mundo el hijo de Dios de la tierra de donde vino, que era el cielo.

De las virtudes y exemplos del Saluador. §. II.

¶Y porque no pienſes que eſto es ſolo dezir y no hazer, conſidera luego quanto mas reſplandeſcen eſtas miſmas virtudes en los exemplos, que en las palabras del Saluador. Sino dime, que tan pobre fue aquel que naſcio en vn eſtablo y fue reclinado en vn peſebre, y pudo con verdad dezir aquellas palabras. Las rapoſas *Matt. 8.* tienen cuevas, y las aues del ayre nidos, y el hijo del hombre no tiene ſobre que reclinar ſu cabeça? Pues que mayor pobreza que ſer mas pobre que los paxaros, y que los animales del campo? y ſi por eſta pobreza de ſpiritu ſe entiende la humildad (como algunos doctores entienden) quien mas humilde que aquel, que ſiendo Dios, y ſeñor de los Angeles, vino a *Pſal. 12.* dezir aquellas palabras. Yo ſoy guſano, y no hombre: opprobrio de los hombres, y deſecho del mundo? Quien mas manſo que aquel, que por eſſo es llamado en las eſcripturas cordero, y teſtificado con figura de paloma, por la incomprehenſible manſedumbre de ſu vida? Quien derramo mas lagrymas que aquel, que ſe obligo a llorar y entriſtecerſe por todos los peccados del mundo? Quien tuuo mayor hambre y ſed de juſticia, que aquel que por poner eſta juſticia en la tierra, echo tantos caminos, padecio tantos trabajos, ſuffrio tantas contradiciones, y derramo toda ſu ſangre en vna cruz? Quien tuuo mayor hambre y ſed de juſticia, que aquel que ni con todas las aguas de la paſſion pudo apagar eſta ſed, cuyas entrañas eſtauan abraſadas con el deſſeo y zelo

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la honra de Dios, y de la hermosura de su casa? Quien mas misericordioso que aql, aquien la misericordia hizo tomar sobre si todas las miserias de los hombres: para que por este medio fuessen todos libres de ellas? Quien mas misericordioso que aquel que corrio toda aquella tierra de Iudea, sanando todos los atormentados del demonio, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, alimpiando los leprosos, curando los paralyticos, resuscitando los muertos, y exercitando todas las obras de misericordia con tanto trabajo suyo, y con tan poco agradescimiẽto del mundo? Que tan limpio fue aquel que recibiendo en si las deudas y maculas de todos los peccados del mundo, quedo tan limpio, tan hermoso como estaua de antes? Que tan pacifico fue aquel: que
Colos. 1. solo hizo paz entre cielos y tierra? entre Dios y los hombres? entre Iudios y Gentiles? quebrando todas las iras y furias de todas estas enemistades en su propria carne? Que tanto padescio por la justicia aquel cuya muerte, y cuya vida fue toda vna perpetua cruz por la obediencia, y por la gloria del Padre, y por la predicacion de su doctrina?

Pues entrando por los otros cõsejos, quié assi dexo de litigar como aquel que accusado ante el juez con tantos falsos testimonios, no abrio su boca, ni respondio palabra: tanto que el mismo juez estaua espantado de tan gran silencio entre tantas accusaciones? Quien assi dexo de resistir a los malos, como aquel de quien dize el Propheta, que assi como oueja seria lleuado a la muerte: y assi como cordero delante de quien le trasquila, enmudeceria, y no abriria su boca? Quien tan fielmente cumplio el consejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que hablo en la cruz fue, rogar al Padre por ellos: y quien la misma sangre que alli derramo, derramo tambien por ellos? Que tan ocupado andaua en oracion, el que gastaua los dias con los proximos, y passaua las noches declaro por los montes en oracion? Pues que dire de aquella su ardentissima charidad, de aquella perfectissima obediẽcia hasta la muerte, de aquella fidelidad para con el Padre, de aquel amor para con los proximos, y de aquella paciencia inexpugnable, en los trabajos, y de aquella tan encendida sed y desseo de la gloria de Dios, y de la salud de los hombres?

De los trabajos del Saluador.
§. III.

¶Mas quan mal supo señor conoscer el mundo el resplandor destos exemplos, y doctrina tan admirable? No ay cosa mas alegre, ni mas visible que la luz: mas si la luz es muy clara, y los ojos estan enfermos, no ay cosa para ellos menos visible y mas aborrescible. Pues assi acaescio a estos malaventurados, que como enfermaron con la medicina, assi se cegaron con la luz. Haziades marauillas, y dezian que erades hechizero: alançauades los demonios, y dezian que erades endemoniado: reprehendiades los vicios, y teniã os por alborotador de pueblos: recibiades a los peccadores, y tenian os por vno dellos: comiades con los publicanos por sanarlos, y tenian os por comedor y beuedor de vino? predicauades con spiritu y feruor marauilloso, y dezian que erades sandio. Vos haziades como quien erades, y ellos hazian como quien eran. Por esso no os indignauades prudentissimo señor: antes mucho mas os compadescia des dellos: porque sabiades muy bien quanta sea la ceguedad del mundo, y quã dañada quedo la naturaleza humana por el peccado.

Pues demas de estas infamias y titulos ignominiosos, quien podra explicar los trabajos que este señor padescio, buscando como buen pastor la oueja perdida, por montes y valles, para traerla al aprisco sobre sus hombros? Que de caminos echo para esto, que de ayunos, que de peregrinaciones, caminando de castillo en castillo, de ciudad en ciudad, de prouincia en prouincia. Que aldea vuo tan pobre, que no quedasse honrada y esclarescida con su presencia, y donde no amanescisse este nueno Sol de justicia, y donde no dexasse rastro y memoria de sus virtudes? Pues quantas necessidades padesceria en estos caminos, quãta pobreza, quãtas contradiciones, quãtas injurias, quante hambre, sed, frio y calor, con todo lo de mas que en los caminos suelen los pobres caminantes padescer? Testigos son desto los discipulos, que de pura hambre
Matt. 12. estrujauan las espigas aun en dia de Sabado para comer. Testigos los de Capharnaum, que vna vez lo quisieron despeñar, y los de Iudea, que tantas vezes le quisieron prender y apedrear. Testigos los Genesarenos, y tambien los Samaritanos, que en su tierra no le quisieron recebir, ni hospedar. Donde como los discipulos con zelo sin discrecion le preguntassen, Señor, quereys que mandamos que venga fuego del cielo que los queme: el Señor de los angeles con inestimable suauidad y mansedumbre, respondio.
Luca. 9. No sabeys qual sea el spiritu que mora en vuestras animas pues esso dezis. El hijo del hombre no vino a destruyr animas, sino a saluarlas. Desta manera pues anduuo el Saluador en este mundo, peregrinando en su propria morada. De cuya peregrinacion se marauillaua el Propheta quando dezia. Porque señor has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que anda a buscar posada donde repose?

Y siendo tantos los caminos, no leemos que jamas el Saluador caminasse a cauallo, excepto aquella vez que entro en Hierusalem, sino siempre a pie: y no solo a pie, sino tambien descalço como muchos piadosos autores lo dizen. Porque mandando el a sus discipulos, que fuessen descalços a predicar, no es de creer que el anduuiesse calçado. Y que esto se deua entender a la letra parece claro por lo que al tiempo de la passion les

pregunto diziendo. Quando os embie *Luca. 22.*
sin alforjas, y sin çapatos, por ventura falto os algo? Y ellos respondieron que no. De donde parece, que no preguntaua aqui por alforjas, ni por çapatos spirituales, sino materiales. Assi mismo, quando la Sancta Magdalena lauo sus pies con lagrymas, y los enxugo con sus cabellos, y vngio con vnguento, de creer es que no hallo alli çapatos que desatasse, y descalçasse. Pues que padeceria vn tan delicado cuerpo en tantos y tan trabajosos caminos, y con tan pobre aparejo y prouision para caminar? Encarece el Apostol los *2. Cor. 11.*
trabajos de sus caminos en vna Epistola, muchos de los quales padeceria el Saluador en los caminos, como los padescian sus discipulos: porque quien quiso padescer mas trabajosa muerte que ellos, no auia de buscar vida mas regalada que ellos.

¶Pues de las deshonras y persecuciones que padescio, que dire? En vnas partes (como ya diximos) lo querian prender, en otras apedrear, en otras despeñar, en otrae atar como a furioso, y en otras lo echaron de su synagoga y publico ayuntamiento. Pues de que te quexas tu hermano, si el mundo vsa contigo de su acostumbrado officio, y te haze malos tratamientos: pues assi los hizo al mismo hijo de Dios? Como quieres que tenga ley con los sieruos, pues no la tuuo con su señor? Si al padre de la familia llamaron *Ioan. 15.*
Belzebub, quanto mas (dize el) lo llamaran a sus criados? Como si dixera. Si toda via pusieron boca en vna persona, que con tanta sabiduria, y prouidencia ordenaua todas las cosas, y que con tanta prudencia y medida pesaua todas sus palabras y obras que hara con vosotros, que no teneys tanta gracia y sabiduria para todo esto? Antes se auia de confundir el perfecto Christiano, viendo a su Señor tan mal tratado del mundo, si se viesse bien tratado del. Porque si es verdad que los perros no ladran a los de casa, sino a los estraños: como se tiene por estraño

Universidad de Deusto
Biblioteca

del mundo, aquel contra quien no ladra el mundo? Como se tiene por discipulo de Christo, y por hijo deste Padre, y por miembro desta cabeça, sino le parece en vna cosa tan propria, y tan continua de su vida?

Cata aqui pues, o anima mia, vn espejo en que te puedes mirar, y vna medicina efficacissima có que puedas curar tus llagas: que es, la vida y exemplos del Saluador. O medicina (dize Sant Augustin) *Augustin.* que curas todos los males, que humillas las cosas altas, que esfuerças las flacas, que cortas las superfluas, y endereças todas las auiessas y torcidas. Que soberuia se puede curar, si con la humildad del hijo de Dios no se cura? Que auaricia se puede sanar, si con la pobreza del hijo de Dios no se sana? Que ira se puede amansar, si con la mansedumbre del hijo de Dios no se amansa? y sobre todo esto que coraçon puede auer tan desamorado, que con tantos y tales beneficios no se encienda en charidad y amor? Para todo pues tenemos aparejo en este tan hermoso retablo: aqui tenemos que mirar, y que imitar, y que llorar, y con que nos alegrar, y de que nos marauillar, y có que nos consolar, y có que curar nuestras llagas, y con que prouocarnos a amar aquel que tanto nos amo, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padescio.

De como se vuo el Saluador con quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Magdalena.

MAs porque entre todas las virtudes del Saluador, principalmente resplandesce la grandeza de su misericordia: la qual señaladamente se nos descubrio en esta primera venida al mundo, añadiremos aqui tres señalados exemplos desta virtud, de la qual vso con quatro mugeres peccadoras: Vna de las quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel Señor de todo lo criado, aquel que es palabra y sabiduria eterna del Padre, se pone a hablar tan familiarmente có vna muger de Cantaro, y muger Samaritana, y muger de cinco maridos, y tan ignorante y grossera para las cosas spirituales, que a penas entédia cosa que le dixessen: Mira pues con todo esto, quan benignamente le habla, quan discretamente le enseña, quan piadosamente la desengaña, y quan marauillosa y claramente se le descubre, y dize quien era. Porque a penas se hallara passo en el Euangelio, donde tan clara y distinctamente el Saluador dixesse que el era Messias, como aqui donde tan abiertamente dixo. Yo soy que hablo contigo. De manera que aquel sacrosancto mysterio, que tantos tiempos estuuo encubierto a la mayor parte del mundo, aqui es reuelado sin alguna manera de figura, ni de velo a vna muger, en quien tantas baxezas concurrian. Pues que mayor gracia, que mayor misericordia, que mayor largueza que esta, de que el Señor vsa tan de gracia, con quien tan lexos estaua de pedirla, ni merecerla? O marauillosa piedad y clemencia del Saluador, que assi se comunica a los hombres, y assi llama y trae a si los peccadores. Como te negaras Señor a los que con todo su coraçon te buscan: pues tan benignamente te offreces y descubres a quien no te buscaua? Que meritos tenia vna muger de cinco maridos y Samaritana? Que tenia que ver con tu gracia, la que no salio de su casa a buscar gracia, sino a coger agua? Y no viniendo mas que a lleuar agua del pozo, encontro con la fuente de vida, y beuio tan copiosamente della, que de Samaritana, quedo hecha Euãgelista. *Ioan. 4.*

Y no es menos de considerar en este Euangelio aquel cansancio de Christo: de quien dize el Euangelista, que fatigado del camino, estaua assentado assi sobre el brocal del pozo: porque ya era cerca del medio dia. Estaua dize assentado assi. Como assi? Assi como si fuera el quié quiera

quiera de por ay, assi como estuuiera qualquier de los otros comunes caminãtes y peregrinos: assi como si no fuera el el deleyte de los Angeles, y la hartura del mundo, y la gloria de todos los bienauenturados: como si nada desto fuera, assi estaua alli solo, cansado, assoleado, despeado, fatigado del trabajo del camino, y de la hãbre, y de la sed, como qualquiera de los otros hombres pobres y flacos. Quien fuera tan dichoso, que acertara en esta coyuntura a passar por aquel lugar, y considerados los caminos y cansancios deste señor, le llegara humilmente a el, y le preguntara. Señor, que vida es esta que viuis? en que andays? que buscays por tantos caminos y carreras? que manera de vida es esta tan trabajosa que teneys, caminando de lugar en lugar, de prouincia en prouincia: ya de Iudea a Galilea, ya de Galilea a Iudea, sin que ni los cansancios de los caminos, ni las contradiciones del mundo os aparten deste proposito? Nunca reposays, nunca tomays vna hora de descanso: de dia andays por los lugares, de noche por los montes orando. Pues que thesoro es este que buscays con tanto trabajo? Lo que a esto se podia responder es, que como buen pastor, andaua en busca de su ganado descarriado. Dolia le mucho su descarriamiento y perdimiento, y por esto no auia camino, ni trabajo a q̃ no se pusiesse, por reduzirlas a su majada. Cata aqui pues, o anima mia porque caminos, y con que trabajo te busco este piadoso Señor, y lo que hizo para bolueste a su padre. Mira pues con q̃ priessa, con que zelo, y con que amor te buscaua aquel en cuya persona se dixo. Si dare yo sueño a mis ojos, y consentire plegarse mas parpados, hasta que halle lugar para el señor, y morada para el Dios de Iacob? Y en su misma persona tambien se dixeron aquellas palabras de Isaias. Heziste me seruir en tus peccados, y diste me bien en que entender en tus maldades. *Isai. 43.*

Esta era su vida, esta su ganancia, este su descanso, y su thesoro: buscar por todas vias la salud de nuestras animas, y la gloria de su padre. De aqui nascio, que quando los discipulos despues de yda la Samaritana vinieron, y le pusieron la comida delante, respondio el benignissimo señor: Ya yo tengo otro manjar que comer, que vosotros no sabeys. Y como los discipulos no entendiessen este lenguage, porque no tenian el mismo spiritu, dixo les el señor. Mi manjar es hazer la voluntad del Padre que me embio, y dar cabo a la obra que me encomendo: que es la salud de los hombres. Como si dixera: Estas son mis fiestas, esta mi hartura, hazer la voluntad de mi Padre, y procurar por todas vias la amplificacion de su gloria. Dichoso aquel que puede dezir estas palabras de coraçon: que de tal manera tiene hambre y sed de justicia, de tal manera desea la honra de Dios, y el bien de los proximos, que ninguna cuenta tiene consigo, ni con su proprio prouecho: y aunque este en summa necessidad y pobreza, todo lo tiene por bien empleado: con tanto que sus baxezas y miserias siruan para la gloria de Dios, y bien de sus hermanos.

De la muger tomada en adulterio.

§. I.

¶ Si fue grande la misericordia de que el Señor vso con la Samaritana, tambie fue grande la que vso con la muger adultera. Porque poniendose la delante los Phariseos, y diziendole que la ley la mandaua apedrear, el Señor se inclino, y començo a escriuir tales cosas en el suelo, que cada vno determino de boluer las espaldas, y desistir de su accusacion. Y como la muger quedasse sola preguntole el Saluador. Muger donde estan los que te accusaua? ninguno te condeno? Respondio ella: Ninguno señor. Pues ni yo (dixo el) te condenare: vete en paz, y no bueluas mas a peccar. O palabras dulces, o boca de oro, o entrañas mas que de cera. Verdaderamente señor panal de miel son vuestros labios, y miel y leche esta corriendo de vuestra lengua. O verdaderamente *Ioan. 8.*

cordero,

Universidad de Deusto
Biblioteca

cordero, que ni teneys ira, ni armas para hazer mal a nadie. Con razon por cierto os llamo Sant Iuan Baptista, cordero: y con razon os llama assi el Euangelista en todo su Apocalypsi: Ambos testigos de vn mismo nombre os llaman tambien por vn mismo nombre: porque les auia dado el Spiritu sancto a entender la grandeza de vuestra mansedumbre. Y no es de otra condició vuestro padre celestial que vos: pues en esto y en todo lo de mas soys hijo de padre y quien vee a vos, vee a vuestro padre. Cuya mansedumbre y misericordia auia experimentado el Propheta, quando dezia. Dulce y recto es el señor: y por esto dara ley a los que tropiecan en el camino. Endereçara a los mansos en juyzio, enseñara a los que fueren mansos, sus caminos. Y en otro lugar, marauillado de esta summa bondad y suauidad, comiença vn Psalmo diziédo: Quan bueno es el Dios de Israel, a los que son de recto coraçon.

Ioan. 1.

Apoc. 5.

Y para mayor confirmacion desta doctrina, es mucho de considerar lo q̃ Sant Augustin nota sobre las palabras de este Euangelio, donde se dize, que los Phariseos le pusieron esta muger delante, para accusarle. A que proposito? porque razon? Que merecia el Señor por los pecados agenos? A esto responde Sant Augustin diziendo, que era tan grande la misericordia y mansedumbre, que resplandescia en la persona de nuestro Saluador, y en todas sus palabras, y obras, y manera de vida, y era tal la fama de mansedumbre y misericordia, que por toda aquella tierra tenia, por las continuas obras de misericordia que hazia, que parecio aquellos malicioſos y serpentinos coraçones, que no era posible que hombre que tanto se preciaua de piadoso y manso, sacasse por su boca palabras sangrientas, ni diesse contra nadie sentencia de muerte, aunque la diesse la misma ley: y que assi por esta causa le podrian accusar, como a quebrãtador de la ley. De suerte, que la grandeza de la mansedumbre del Señor dio lugar a esta nueua inuencion de aquellos malsines. Mas la sabiduria de Dios vencio la malicia: y la serpiente de Moysen trago las serpientes de los encãtadores: porque de tal manera traço el señor este negocio que la muger quedo absuelta, y ellos se fueron condenados y confusos.

Augustin.

Aqui tienen vn grande motiuo de cõfiança todos los escrupulosos y desconfiados, no para descuydarse en el seruicio deste Señor (que quanto es mas bueno, tanto merece ser mas seruido y amado) si no para fiarse del, y presentarle sus gemidos y peticiones confiadamẽte, y no ahogarse, y congoxarse, y dexarse vencer del spiritu de la tristeza, quando caen en algunos defectos liuianos, que no se escusan en esta vida, considerado que el remedio de todo esto se ha de tratar con vn señor de tan grande misericordia: pues esta cierto que la misma piedad y misericordia que touo en la tierra, no la ha perdido en el cielo, y pues esta muger adultera salio tambien librada de sus manos, no menos lo saldran los que se llegaren a el, si lloraren su mala vida, y de todo coraçon propusieren la emienda.

Matth. 5.

Aqui tambien tienen todos los desseosos de la imitacion de Christo en que señaladamente le deuan imitar. Porque pues el fue tan extremado en estas virtudes, en ellas tambien lo deue ser el que desse parecerse con el. Y no es pequeña gloria del seruo imitar a su señor en aquello de que el mas se precia, y que mas en el resplandece. Especialmẽte considerando, que la virtud de la mansedumbre principalmente resplandesce en los justos, assi como el vicio contrario, en los que no lo son. En figura de lo qual leemos aquella notable differencia que auia entre los dos hermanos de vn vientre, Iacob y Esau: el vno de los quales representa la persona de los justos, y el otro de los peccadores. Y del vno se dezia que era velloso y crespo, y del otro que era de muy blandas carnes: para que por lo vno entiendas la aspereza y braueza de los malos, y la blandura y mansedumbre de los buenos.

Genes. 27.

De la muger Cananea.

LA historia de la muger Cananea escriue Sant Matheo Euangelista por estas palabras. Saliendo Iesus de la tierra de Iudea, vino a las partes de Tyro y de Sidon. Salio pues de alli vna muger Cananea, dando vozes al Señor, y diziendo le: Ten misericordia señor de mi, hijo de Dauid, porque mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas el Señor no le respondio palabra. Y allegandose sus discipulos rogauan le diziendo, que la despidiesse, porque venia clamando empos de ellos. A los quales el respondio. No soy embiado sino a las ouejas que perecieron de la casa de Israel. Mas ella vino, y adorandole dixo: Señor ayudadme: A la qual el respondio. No es bien tomar el pan de los hijos, y darlo a los perros. Mas ella dixo: Si señor, porque los cachorrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces le respondio Iesus: O muger, grande es tu fe, hagase como tu lo quieres. Y luego fue sana su hija dende aquella hora. Hasta aqui son palabras del Euangelista. En las quales se nos descubre otra nueua manera de misericordia del Saluador, no menor que las passadas, aunque en lo de fuera parezca otra cosa: Porque si miramos attentamente esta historia, hallaremos quatro gracias señaladas que el Saluador hizo a esta muger, y a todos nosotros en ella. La primera fue oyr su oracion, y hazer lo que le pidio, que fue sanar su hija. La segunda, que la alabo y engrandescio su fe diziendo. O muger grande es tu fe: haga se lo que tu quisieres. La tercera, que el mismo señor que exteriormente la despidia, interiormente la atraya, e inspiraua en su anima aquella grande fe y perseuerancia con que le importunaua: Porque si la fe es el primero de los dones de Dios, quanto mas lo sera la grande fe, de que esta muger es alabada? La quarta fue que no solo vso aqui de misericordia cõ ella, sino tambien con todos nosotros: porque por este exemplo nos combido a la perseuerancia de la oracion: y nos dio aun so que no desconfiassemos, quando luego no fuessemos oydos: sino que perseuerassemos con esta muger en nuestra demanda, porque assi finalmente seriamos oydos y remediados como ella. En lo qual parece quanto aya sido esta misericordia mayor que la passada: pues aquella fue para sola vna muger adultera mas esta fue para toda la Iglesia: la qual por este exemplo entiende la condicion, y estylo de nuestro señor, y se anima a perseuerar en la oracion, aunque al principio sienta disfauor.

Cant. 3.

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, sera bien tratar de que manera la ayamos de imitar. Porque a penas ay cosa en esta materia, que por este exemplo no nos sea enseñada.

¶ Porque primeramente aqui nos enseñan a recurrir a Dios en todas nuestras tribulaciones y necessidades, segun que ella lo hizo, la qual (como nota Origenes) siendo infiel, y siruiendo a los demonios, no recurrio a ellos, ni a los hombres que tenian trato con ellos, sino al verdadero Saluador, y remediador del mundo. Porque esto es proprio de la oracion, ser vniuersal remedio de todos los males. Y por este titulo alabaua esta virtud vno de aquellos padres antiguos (como refiere Theodor. en la historia religiosa) diziendo, que los medicos vsauan de diuersas medicinas para diuersas maneras de enfermedades, vnas para vnas, y otras para otras: mas el Christiano para todos los males tiene vna general y efficacissima medicina, que es, la deuota y perseuerante oracion: la qual nunca jamas buelue vazia.

Origenes.

Theodor.

Mas de las condiciones y virtudes con que ha de yr acompañada nuestra oracion, para que sea efficaz, aunque auemos

Universidad de Deusto
Biblioteca

mos tratado en otros lugares, todavia no dexare de apuntar aqui tres muy principales condiciones de la perfecta oracion, que Sant Buenauentura noto en la oracion desta muger. La primera de las quales es la fe (de que esta muger fue alabada) a la qual señaladamente se attribuye el impetrar mercedes de Dios, segũ aquellas palabras del mismo Señor que dize: Qualquier cosa que pidieredes en la oracio, creed que la recibireys, y darse os ha. La razon desto entre otras muchas es, porque este linaje de fe que trae consigo vna firme confiança en la bondad y misericordia de Dios, es vna de las cosas que mas glorifica y honra a Dios: el qual tiene por officio honrar a quien le honra, y glorificar a quien le glorifica. Para cuyo entendimiẽto es de saber, que ay dos maneras de alabar las cosas: vna por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar vn medico la triaca que tiene compuesta, diziendo que vale contra toda ponçoña. Mas por obra la alaba el que callando se dexa picar de vna biuora, y despues tomando la triaca, sana. Esta segunda manera de alabança ya se vee quãto es mas cierta y verdadera que la otra: pues la vna alaba de baxo de buenas prẽdas, y la otra no: y la vna es de palabras, y la otra de obras: por donde quanto va de dezir a hazer, tanto va de la vna alabança a la otra.

S. Buenaẽtura in meditat. vitæ Christi.

Marc. 11.

Pues desta segunda manera, la fe alaba y glorifica la bondad, y misericordia de Dios: quando en medio de los peligros y batallas, esta segura y alegre con esta confiança: y sobre esta prenda acomete cosas arduas, y parte lo que tiene con los pobres, estando segura y confiada en la bondad deste Señor, que nunca faltara a quié espera en el, y se pone en trabajos y necessidades por su amor. Muy pocos son (aunque sean virtuosos) los que llegan a este grado de confiança, mas dichoso y bienauenturado el que aqui llego, como parece auer llegado esta muger Cananea: pues entre tãtos disfauores y desuios del Señor siempre confio que su bondad y misericordia no le auia de faltar. Por lo qual no sin causa alabo el Señor su fe: diziendo: O muger, grande es tu fe, haga se como tu lo quieres. Donde es mucho de notar, que solas dos exclamaciones desta figura hallamos en todo el sancto Euangelio, y ambas casi a vn proposito: la vna fue con las palabras susodichas, y la otra, quando hablando con vn hombre desconfiado dixo: O generacion incredula y peruersa, quanto tiempo tengo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de suffrir? Pues estas dos exclamaciones bastantemente declaran, quanto agrada al Señor esta manera de fe acompañada có la confiança, y quanto le desagrada la incredulidad y la desconfiança.

La segunda virtud que ha de acompañar nuestra oracion (como ya en otros lugares diximos) es la humildad: la qual tuuo esta muger: pues mostrandole el Señor (a lo que parecia de fuera) tantos disfauores, y llamando a los Cananeos perros, diziendo, que no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlo a los perros, ella reconoscio este nombre por suyo, y como tal pidio no le negasse lo que se suele dar a los perros: que son las migajas que caen de la mesa de sus señores: con la qual humildad agrado tanto al Saluador que (como refiere Sant Marcos Euangelista) le respondio: por essa palabra que dixiste, vete, que tu hija es ya sana. *Marci 7.*

La tercera virtud que nos ayuda mucho a alcançar lo q̃ pedimos, es la perseuerancia: la qual señaladamente resplandece en esta muger, pues ni por estas respuestas al parecer asperas, dexo de pedir, è importunar, hasta que alcanço lo que desseaua. Esta virtud es grandemente necessaria para alcançar lo que pedimos: Porque el Señor muchas vezes dilata las mercedes, porque crezcan los desseos, y porq̃ no se tengan en poco: y assi se guarden mejor, y se agradezcan mas: Y assi mismo por exercitar en este tiempo nuestra

stra fe, nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra esperança y nuestra perseuerancia, como lo vemos claramente verificado en esta muger. Porque a no estar estos prouechos de por medio, que le costaua a aquel abysmo de bondad (que ninguna cosa pierde dãdo) dar luego lo que se le pide? Mas quiere el sacar estos prouechos nuestros con la dilacion: y quiere tambiẽ que siempre padezcamos necessidades, por tomarnos por hambre: esto es, porque siempre tengamos ocasiones, y estimulos que nos mueuan a pedir, tratar, y conuersar siempre con el: por el gran fructo que desta comunicacion nos viene: pues (como dize el Apostol) el que se llega a Dios, se haze vn spiritu con el. Por tanto no desmaye el anima deuota, quando no luego fuere oyda o consolada, sino espere con paciencia la visitacion del Señor, porque en fin vendra y no tardara, y pluguiesse a su misericordia que tan presto acudiesse el hombre a su llamado, como el acude al nuestro: pues es cierto que mucho mas tardamos nosotros en acudir a el, que el a nosotros. Por donde, quando el llama a la Esposa en los Cantares, quatro vezes repite esta palabra diziendo. Bueluete, bueluete, Sunamitis, bueluete, bueluete, para que te veamos. Mas quando ella llama a el, vna sola vez pronuncia esta misma palabra, diziendo, Bueluete amado mio, có la ligereza que corre el gamo y la cabra montes por los montes de Bethel. Pues en estas maneras de llamarnos quiso el Spiritu sancto significar, quanto mas a punto esta el para respõder a nuestro llamado, que nosotros al suyo.

1. Cor. 6.

Cant. 6.

Cant. 3.

§. I.

¶ Hasta aqui nos ha enseñado esta Cananea, de la manera que auemos de pedir, y las virtudes con que auemos de acompañar nuestra oracion: mas allende de esto nos enseña, que es lo que auemos de pedir. Porque ella pidio que su hija fuesse librada de la vexacion y tormentos del demonio y nosotros señaladamente auemos de pedir victoria y mortificacion de nuestros apetitos y passiones, có las quales el demonio malamente vexa y atormenta nuestras animas. Las quales no tiẽe otros verdugos mayores que sus propios appetitos y passiones, desseãdo mil maneras de cosas que no pueden alcançar, y pudriendose y congoxandose, porque no las alcançan. Y por tanto deue el seruo de Dios acompañar su oració con el exercicio de la mortificacion, procurãdo siempre por enfrenar sus appetitos: pidiendo fauor y gracia para esto, y clamando con la Cananea. Ten misericordia de mi Señor, porque mi hija, que es mi anima, es malamente atormentada del demonio: el qual me haze guerra, inquieta, y desassossiega con la desorden delas passiones y appetitos que el cuerpo. Desta manera juntara el hombre el enciensso con la myrrha, que es la oracion con la mortificacion, y sera libre del engaño en que muchas personas caen el dia de oy, las quales teniendo particular cuydado del exercicio de la oracion, tiene poco, o ninguno de contradezir y mortificar sus appetitos y propriasvoluntades, sin lo qual sera de poco fructo su exercicio: pues nadie puede llegar a hazer la voluntad diuina, sino renũcia primero la suya propria.

O dichosa y bienauenturada el anima que con estas quatro virtudes acompaña su oracion, que son confiança, humildad, perseuerancia, y mortificacion de sus appetitos, porque siempre alcançara del Señor lo que le pidiere, y le hallara todas las vezes q̃ le buscare. Y como los Apostoles rogaron por la Cananea, assi el Angel de la guarda rogara por ella, y acabara con el Señor, que le otorgue su peticion. Deste primer fructo y effecto de la oracion dize Sant Bernardo assi: Cada vez que hablo de la oracion, me parece que oygo dentro de mi coraçon estos pẽsamientos. Que quiere dezir, que nunca cessando de la oracion ay muchos que no experimentan el fructo della? Porque quales llegamos a la oracio tales salimos della,

Bernard. Sermo. 5. quadrag.

Universidad de Deusto
Biblioteca

della, nadie nos responde palabra, nadie parece que nos da algo. Mas tu hermano sigue el juyzio de la fe, y no el de la experiencia: porque la fe es verdadera, y la experiencia engañosa. Pues que es lo que dize la fe, sino lo que nos prometio el hijo de Dios, quãdo dixo. Qualquier cosa que
Marci. 7. pidieredes en la oracion, creed que la recibireys, y darse os ha? Por tanto ninguno de vosotros tenga en poco su oracion, porque os certifico, que aquel a quien rogamos, no la tiene en poco: y antes que salga de nuestro pecho, el la tiene yá escripta en su libro. Y vna de dos cosas podemos esperar sin falta, que, o nos dara lo que pedimos, o lo que nos fuere mas saludable. Ca nosotros no sabemos lo que nos cumple, mas el Señor compadesciendose de nuestra ignorancia, da nos lo que mas nos conuiene. Mas quando pedimos lo cõtrario, no nos oye, pero da nos otra cosa mejor, assi como lo haze el padre carnal, que quando el niño le pide el pan y el cuchillo, da le el pan partido, y no le da el cuchillo.

Este es el primer fructo de la oracion, que es ser impetratoria, para lo qual nos ayuda (como dixe) nuestro angel. Tiene tambien otro fructo, que es alegrar y esforçar nuestro spiritu con la deuocion, y con el feruor de la charidad, y consolacion del Spiritu sancto. Lo qual dize Sant Bernardo por estas palabras. Los que tie-
Bernard. Sermo. 9. Super Cãt. nen por estudio darse a la oracion, experimentan lo q̃ agora dixe. Muchas vezes nos llegamos al altar, y començamos a orar con vn coraçon tibio y seco, y perseuerando en este sancto exercicio, subitamente se infunde la gracia de la deuoció, y se enciende el coraçon, y se hinchen las entrañas con las auenidas y crescientes de la diuina piedad: y sino faltare quien exprima la leche suauissima de la dulçura spiritual, los pechos diuinos nunca cessaran de correr. Este es el segundo y muy principal fructo de la oracion: para el qual no menos ayuda nuestro sancto angel que para el passado: Y pudiendo yo alegar para esto muchos exemplos, no traere mas que vno solo del deuotissimo Bernardo, que hablando de si mismo dize estas palabras. Muchas vezes me acae *Serm. 7. super Cãt.* sce, que estando mi anima sospirando, y haziendo oracion sin cessar, y affligiendose con grandes desseos, aquel desseado que assi se busca, auiendo piedad del anima que le desea, le sale al camino: la qual con la experiencia desta visitacion y consolacion, dize con el Propheta. Bueno *Thren. 3.* eres Señor para los que esperan en ti, y para el anima que te busca: Mas el Angel que es vno de los compañeros del Esposo, y esta diputado por ministro y testigo desta secreta visitacion y salutacion de ambos, como se alegra? como se deleyta con la tal anima? y como boluiendose al Señor le dize: Gracias te doy Señor de la magestad, porque le cumpliste el desseo de su coraçon. Y boluiendose al anima, nunca cessa de solicitarla con *Psal. 33.* secretos y mouimientos, diziendole. Alegrate en el Señor, y el cumplira las peti- *Ibidem.* ciones de tu coraçon. Item. Spera en el se- *Abac. 2.* ñor, y guarda sus caminos: y si se tardare, espera le, porque viniendo vendra, y no tardara. Y boluiendose otra vez al señor, le ruega por el anima, diziendole. Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi esta desea a ti Señor. Esta anima te desseo en la noche, y su spiritu con todas sus entrañas velo por la mañana a ti. Mira señor que todo el dia tiene *Isai. 65.* sus manos estendidas a ti. Despide la Señor misericordiosamente, porque clama empos de ti. Fiel intercessor por cier- *Matth. 15.* to, que sabiendo el amor de ambas las partes, sin tener zelo desto, no busca su gloria, sino la de su Señor, entreuiniendo fielmente entre el amada y el amado, ofreciendo desseos, y trayendo dones, despertando a ella, y aplacando a el. Y algunas vezes aunq̃ pocas, los viene acarear y representar vno a otro, o recibiendo a ella, o trayendo a el. Porque como es domestico y conoscido en el palacio, no teme que le cierren la puerta, y cada dia vee la cara del Padre. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.

De la conuersion de la Magdalena.

AVnque aya muchos y diuersos caminos para yr al cielo, todos ellos finalmente se reduzen a dos: vno es de la innocencia, y otro el de la penitẽcia: vno es de aquellos que nunca peccaron, y otro de aquellos que despues de auer peccado, hizieron penitencia de sus peccados. Por aquel camino fue la sacratissima virgen nuestra Señora, y Sant Iuan Baptista, y otros tales que nunca peccaron mortalmente: y por este van todos los de mas. Fuera de estos dos caminos no ay otro: porque todos los que se han de saluar, o han de ser innocentes, o han de ser penitentes.

¶Pues porque en los caminos son menesterguyas, para estos dos caminos prueyo la diuina sabiduria de dos guyas muy principales que fuessen delãte. Estas dize la Iglesia que son dos Marias, Maria madre del Saluador, para que fuesse espejo de innocencia, y Maria Magdalena, para que lo fuesse de penitencia. Pues segun esto, todos los que caminan por el camino de la innocencia (si algunos ay que por aqui caminen) pongan los ojos en la primera Maria, para ver si van bien encaminados: mas los que caminan por el de la penitencia, pongan los en esta segunda: miren si tienen algo de aquel spiritu vehemente, de aquel dolor tan grande, de aquella fe tan viua, de aquel amor tan encẽdido, de aquel menosprecio del mundo: y por ay juzgaran de su penitencia que tal es. Porque si nada desto ay en ellos, no es su penitencia verdadera, y tales parece que son las penitẽcias de aquellos que a penas han acabado de confessarse, quando luego bueluen a todas las maldades passadas. Pues por esto quien quisiere examinar su penitencia, vaya a este contraste, y examine la por el, y no por su vana estimacion. Mas para mejor entender este negocio en que tanto nos va, sera necessario tratar de la manera que nuestro Señor infunde en las animas el spiritu de la verdadera penitencia, y de q̃ manera obra esta mudança tan grande como es de la mala vida a la buena: y entendido esto, veremos claro de la manera que en esta sancta peccadora la obro.

Pues para esto es de saber, que (como los Philosophos dizen) del marauillarse los hõbres, vinieron a philosophar: queriendo dezir, que de ver las marauillas de las cosas criadas, y espantarse dellas, vinieron a inquirir las causas dellas: y hallandas las causas, hallaron luego la sciencia. Porque no es otra cosa sciencia, sino conoscimiento de los effectos, y de las causas de do proceden. Desta manera viẽdo los eclypses del Sol, y las crescientes y mẽguãtes de la Luna, y otras cosas desta qualidad: y marauillãdose dellas, alcançaron la sciencia de la philosophia. Pues en esta conuersion de la B. Magdalena se nos offrece ocasion para hazer otro tanto: porque aqui se nos representa vna obra de grande admiracion: que es, vna conuersion de las mayores que ha auido, por auer passado esta muger de vn tan grande extremo de maldad, a otro extremo de bondad. Porque tres cosas trae consigo el vicio sensual, en q̃ esta muger era culpada. La primera (como dize Sãcto Thomas) es ceguedad de entendimiento: porque con la fuerça de esta passion absorue y escurece el juyzio de la razon. La segunda trae tambien dureza de coraçon, que es hazer el hombre insensible para las cosas spirituales. Porque como la blãdura del coraçon nazca de la consideracion y lumbre del entendimiento, escurescido el entendimiento, luego queda endurescido como piedra el coraçon. Y sobre todo esto es este vn vicio, que pone fuego a todo lo bueno q̃ ay en el anima. Porque no solo abrasa, y quema todos los bienes de gracia, mas tambien los de naturaleza: como lo vemos por experiencia en vna muger publica, que no solo

Universidad de Deusto
Biblioteca

esta desamparada de la diuina gracia, mas no tiene verguença, ni honra, ni temor de las gentes. Pues si estas son las propriedades deste vicio, como no sera cosa de grã de admiracion, ver vna penitencia tan admirable en vna persona tan perdida? De dõde tanta luz y conoscimiẽto de Dios, en quien tan ciego tenia el entendimiento? De donde tanta abundancia de lagrymas, en quien tan endurescido tenia el coraçon? De donde tantas virtudes, tanta fe, tanta charidad, tanta humildad, tanta confiança, tanta deuoció, y tanto menosprecio del mundo en el coraçon, donde tanto estrago auia hecho este vicio, que es (como diximos) vn fuego abrasador, que todo lo quema? Y si estas lagrymas, y penitencia fueran de Sant Pedro, despues que nego al Saluador no nos marauillaramos mucho: porque quien tanto conoscimiento tenia de este Señor, quien tantos milagros auia visto, no nos marauillaramos de que sintiera mucho la grandeza de su culpa, sabiendo tambien lo que perdia por ella. Mas vna muger tan ignorante de todo esto, tan insensible y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir a derramar tantas lagrymas por sus culpas, cosa es por cierto de grande admiracion. Marauillan se los hombres de auer hecho Dios salir vn rio de agua de vna piedra dura, yo me marauillo mas, que deste coraçon mas duro, y mas insensible que piedra, aya salido tan grande abũdancia de agua, que bastasse para lauar los pies del Saluador. Pues siendo esta obra tan admirable, razon sera que esta admiracion nos mueua a philosophar sobre ella, que es querer saber la causa, y el principio della. Esto es, de q̃ manera, porque medios, y con que instrumentos obro Dios esta tan supita, y tan grande mudança en esta anima: y no solo en esta, sino en otras muchas que muy poderosamente ha conuertido, y conuierte cada dia. Que darian los hombres por saber de que manera se podia hazer de cobre oro (que es o que llaman alquimia, si la ay) pues quãto mas es para dessear saber de que manera haze Dios de la tierra cielo, de la carne spiritu, y del hombre Angel?

Psal. 133.

Pues para esto es de saber, que aunque aya auido algunas cõuersiones de peccadores miraculosas, como fue la de Sant Pablo, Sant Matheo, y otras tales, en que los hombres subitamente mudaron las voluntades del mal al bien, y se conuirtieron a Dios: pero regularmente hablando, siempre suelen preceder diuersos mouimientos y alteraciones en el coraçon, antes que el hombre perfectamente se conuierta, y buelua a su criador. Porque assi como el arte y la naturaleza no hazen sus obras en vn instante, sino van poco a poco disponiendo la materia, y despues de ya dispuesta, en vn instante se introduze la forma: assi aqui primero dispone y molifica Dios el coraçon del hõbre con algunas inspiraciones, con que secretamente le dize dentro de su anima. Mira quanto tiempo ha que viues mal: mira quantos millares de peccados tienes hechos contra Dios: mira quanto te ha suffrido y esperado, y con todo esto quãtos beneficios te ha hecho, y de quãtos males te ha librado. Acuerda te que fulano murio supitamente, y fulano sin confession, y fulano sin testamento, y fulano estando en medio de los fuegos del mundo, y que tu tambien pudieras auer muerto como todos estos. Mira no se canse Dios de esperarte, como lo hizo cõ essotros, pues no tienes tu mas seguro q̃ ellos: mira que assi como Dios es misericordioso para perdonar al penitente, assi es justo para castigar al rebelde: y dessos tales estan los infiernos llenos. Mira que la pena del infierno no es assi como quiera: porque es pena eterna, y pena de carecer de Dios para siempre, y pena de ardor en aquellas viuas y vengadoras llamas. Pues si se ternia por intolerable tormento tener la mano vna hora sobre vnas brasas de fuego, como no miras lo que sera estar en cuerpo y en anima ardiendo en aquel fuego, no por vna hora, sino por

por espacio de vna eternidad, que nó tiene cabo? Si tendrias por intolerable trabajo, estar acostado en vna cama por espacio de veynte, o treynta años, aũque fuesse de rosas y flores, como no miras lo que sera estar acostado en aquella calera de fuego, en aquel horno de Babylonia (cuyas llamas subian quarenta y nueue cobdos en alto) no por espacio de veynte, o treynta años, sino de treynta mil cuẽtos de millones de años? Estas son las aldauadas y representaciones, con que nuestro Señor comiença a alterar el anima, y sacar la de aquel abysmo, y de aquellas tinieblas en que esta. Siente el hombre estos mouimientos por vna parte, y por otra vee lo que esto le importa: mas por otra parte se pone en armas toda la malicia de la carne, representandole las difficultades de esta mudança, y el diuorcio que ha de hazer de todos los gustos y cõtentamientos del mundo: a los quales ha de dar libelo de repudio, que es cosa muy dura. Desta manera anda el anima batallando, y fluctuando con estas ondas, vna la trae, y otra la lleua, hasta que finalmente en medio desta batalla acude Dios con vn particular socorro, que es con vn poderosissimo mouimiento: el qual de tal manera alumbra el entendimiento del hombre, y mueue su voluntad, que le haze dezir vn quiero muy de veras, y muy determinado. Esto es, quiero boluer a Dios, quiero emendar mi vida, quiero romper con el mundo, quiero dexar no solamente los peccados, mas tãbien las occasiones de ellos. Finalmente quiero tratar de mi saluacion, que es el mayor de todos los negocios, ca todo lo de mas es vanidad. Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es el justificado, y recebido de Dios por hijo, y vngido con su gracia. Por dõde se vee lo que diximos, como poco a poco lleua Dios hasta el cabo este negocio. Y assi parece, que es como quando vno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla vna vez y otra, y se cansa, y llora con el humo, hasta que despues finalmente viene a dar vn grande soplo, y luego supitamente leuãta se vna llama, con que se enciende el fuego. Pues esta misma orden regularmente hablando guarda Dios en esta obra. Porque primero os embia vna inspiració, y despues otra, y otra: y como con estas no se acaba el negocio, acude cõ otra poderosissima: la qual leuanta vna clarissima llama en el entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable, porque de esta luz, como de vna rayz, nasce todo lo demas que se requiere para esta obra de la justificacion.

¶ Y si alguno preguntare, que cosa sea esta luz, digo que es vn conoscimiento sobrenatural, que Dios de nueuo infunde en el entendimiẽto del hombre, el qual por vna manera marauillosa le da a conocer la bondad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del peccado, la vanidad del mundo, el peligro y engaño en que hasta entonces viuio: el qual lleua empos de si la voluntad, y le haze dar de mano a las vanidades y engaños del mundo, a amar a su criador, y aborrescer sobre todas las cosas el peccado.

Pues esta luz es el primer principio, y como rayz de toda la justificacion: y assi es la primera cosa q̃ Dios para esto obra en nuestra anima. De donde, assi como quando Dios crio el mundo, la primera cosa corporal que hizo, y la primera palabra que hablo, fue esta. Haga se luz, y luego fue hecha luz: assi en la regeneracion del hombre (que es en su justificacion) la primera cosa que haze, y la primera palabra que dize, es: Haga se luz, como si dixesse. Esta anima esta embuelta en las tinieblas de Egypto: las quales hazen que no vea el despeñadero y peligro en que esta, pues amanezca aqui vn nueuo rayo de luz, para que vea como esta.

Todo esto se vee a la letra cumplido en la conuersion de esta santa penitente: la qual cuẽta S. Lucas por estas palabras. Dize que vn Pharisco de aquellos tiem-

Universidad de Deusto
Biblioteca

pos rogo à Christo, que quisiesse vn dia ser su huesped. Accepto el Saluador este combite, y assento se có el a la mesa. Auia en aquella ciudad vna muger peccadora, que era esta bienauenturada penitente, hermana de Lazaro y de Martha. Y llama la peccadora, porque era muger de mal viuir, y por tal conoscida en toda la tierra. O sabiduria de Dios. Vna de las cosas mas viles y baxas que ay en el mundo, es vna mala muger, la qual dize el Ecclesiastico que es holiada y despreciada de todos como el estiercol que esta en el camino. Y có ser esto assi, puso Dios los ojos en esta, sin auer que mirar en ella, para hazerla exemplo de penitencia, y vna de las principales estrellas de su Iglesia. Porque razon? No ay porque, sino solo aquello que dixó el Propheta. Hizo me saluo, porque quiso saluarme. El porque, es, para gloria de su gracia, para exemplo de su misericordia, para muestra de su bondad, para que entendamos que nuestro bien procede originalmẽte de su santa voluntad. Y por consiguiente, que todo nuestro bien procede de sus manos, y que a el lo attribuyamos, y a el lo pidamos, y del estemos colgados, y assi seamos mas humildes, mas solicitos, mas agradescidos, y mas temerosos. Mas humildes, por nuestra pobreza: mas solicitos, por nuestro peligro: mas agradescidos, por su gracia: y mas temerosos, por nuestra flaqueza.

Pues esta dichosa muger, despertada primero por la opinion y doctrina de Christo, alumbrada por su gracia, y mouida con vn muy grande spiritu de penitencia, como supo que el Saluador estaua en casa del Pharisco, sin mas aguardar lugar, ni sazon (porque la fuerça del dolor y del amor no le dauan lugar para mas) cubre se su mãto, y toma vn bote de vnguento precioso en las manos, no procurado antes de aquel tiempo para redemir peccados, sino para multiplicar peccados: y no para vngir a Christo, sino para sacrificar al demonio. Pues con estas armas è instrumentos del peccado, va a hazer guerra al mismo peccado. Entra en la casa donde estaua comiẽdo el Saluador: y no oso parecer ante sus ojos, porque la verguença y la confusion de sus peccados no le dieron atreuimiento para esto: sino rodeando por las espaldas, vino a derribarse a sus pies: sobre los quales derramo tantas lagrymas, que bastaron para lauarlos. Y assi como el agua de pies fue estraña, y de nueua manera: assi tambien lo fue la toalla, con que los limpio, q̃ fueron sus cabellos. Y no contenta con esto comiença a besar aquellos sacratissimos pies, y vngirlos con aq̃l precioso vnguento. De manera que todas aquellas cosas con que seruia al mundo, consagro al seruicio de Christo: y de todas aquellas armas è instrumentos del peccado, hizo remedios contra el peccado. De los ojos hizo fuentes, para lauar las manzillas de su anima: de los cabellos hizo lienço para limpiarlas de la boca hizo porta paz, para recebir la de Christo: y del vnguento hizo balsamo, para curar las llagas de su anima, y encubrir el hedor de su mala vida. Y es mucho para considerar, q̃ lo que ella obraua por defuera, obraua el Señor interiormente en su anima por otra mas excelẽte manera. Ella venia, y el la traya: ella le vngia los pies con vnguento, y el vngia el anima con su gracia: ella lauaua sus pies có lagrymas, el lauaua sus pies cõ su sangre: ella le enxugaua los pies có sus cabellos, el adornaua su anima con virtudes: ella le besaua los pies con grande amor, y el le daua aquel beso de paz, que se dio al hijo Prodigo en su conuersion.

Entre todos estos officios no se cuentan ningunas palabras q̃ hablasse, porq̃ bastauan por palabras las lagrymas, bastauan los gemidos, bastauan los desseos, como dize el Propheta: Señor delante de vos esta mi desseo, y mi gemido no esta de vos escondido. O que palabras estas tan efficaces? O lagryma humilde (dize S. Hierony.) tuya es la potencia, tuyo es el reyno: no has miedo al tribunal del juez, a los acusadores pones silencio, no ay quien te impida la entrada, vences al inuencible, atas las manos al omnipotente.

Psal. 37.

Hieron.

Bernard. Estas lagrymas llama Sant Bernardo vino de Angeles: porque en ella ay sabor de vida, sabor de gracia, y gusto de indulgencia. Tiene por cierto el mucha razon de llamarlas vino de Angeles: mas yo las llamo tambien agua de Angeles. Suelen los hõbres destilar vna manera de agua olorosa, no de vna sola yerua olorosa, sino de muchas y diuersas: y esta llaman agua de Angeles, que tiene muchos y suaues olores, conforme a las yeruas de que se destila. Pues tales eran estas lagrymas: las quales no procedian de vna sola causa, o de vn affecto, sino de muchos y diuersos: porque ellas eran lagrymas de fe, lagrymas de esperança, lagrymas de amor, lagrymas de dolor, y lagrymas de deuocion. Todos estos affectos y mouimientos auia en aquel piadoso coraçon: y todos estos se resoluian en lagrymas cõ el fuego de la charidad, y se distilauan por los ojos: y assi salia esta agua de Angeles, mas olorosa que la que aca distilan los hombres.

Pues desta conuersion y penitẽcia tan admirable, fue el origen y primer principio aquel nueuo rayo de luz, con que el Saluador alũbro las tinieblas de esta santa peccadora, de la qual procedieron todos estos sanctos mouimiẽtos y affectos. Porque esta luz le abrio los ojos, y con ella vio la horrible figura de aquellos mõstruos infernales de que estaua cercada, y espantada de tan estraño peligro, corrio luego a buscar el remedio. Y assi parte luego en medio del dia, sin aguardar mas cõlejo, ni tiempo, ni sazon, y mete se por medio del combite, y de los cõbidados a buscar a Christo. Que hazes muger? Mira que no es esse tiempo, ni lugar apareja do para lo que quieres? Nadie para este negocio busca testigos, ni lugares publicos, sino tinieblas y soledad. Porque assi lo hizo aquel principe de los Pharisеos Nicodemus, que vino de noche a buscar al Saluador. No se pierde nada que aguardes siquiera vna hora mas, para esse negocio. No oye ninguna destas razones: porque la vehemencia y la priessa del dolor, y del temor, y del espanto de si misma, de tal manera occupauan su entendimiento, q̃ no podia entender sino sola la grandeza de su peligro. Todo esto obraua aquella luz, y aquella candela que Dios auia metido en su anima. Ella obraua dentro della este tan grande sobresalto y temor: y no solo temor, sino tambiẽ amor, y amor tan grande, q̃ dixo el Señor. Fueron le perdonados muchos peccados, porque amo mucho. Y no solo obro amor, sino tambien dolor, y tan gran dolor, que le hizo derramar tanta abundancia de lagrymas: y no solo dolor, sino verguença y confusion, y no solo verguença de Christo, sino tambiẽ menosprecio del mundo: pues tan poco caso hizo del dezir de las gentes, y de los juyzios del Pharisco, para dexar por esso de hazer lo que cumplia a su saluacion. Y no solo obro esto, mas juntamente con ello vn tan grã desseo de satisfazer a Dios por las ofensas que tenia hechas, que despues de subido el Saluador al cielo (aunque auia ya alcançado, viuæ vocis oraculo, iubileo è indulgencia plenissima de sus peccados) estuuo treynta años en vna peña, haziendo penitencia. Donde cada dia era marauillosamẽte arrebatada en lo alto entre los choros de los Angeles: para mostrar Dios en esto la virtud y efficacia de la verdadera penitencia, que fue le hazer a los buenos penitentes yguales a los Angeles.

Ioan. 3.

Y para mayor cõfirmacion desto leemos en los Euangelios, hallarse la Magdalena al lado de la virgen gloriosa, que es Maria la peccadora par de la innocente, para que por aqui entendamos como algunas vezes los buenos penitentes se ygualan con los innocentes: y aun a vezes los passan adelante, como lo significo aquel sancto penitente que dixo. Ro-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciarme has Señor con vn hyssopo, y sere limpio: lauarme has, y pararme he mas blanco que la nieue. Dezir que sera mas blanco que la nieue, es dezir, que el penitente llegara a quedar mas blanco que el innocente: como es de creer que esta santa peccadora tiene oy mas gloria en el cielo, que muchos de los que núca mortalmente peccaron. Imitemos pues todos esta manera de penitencia, para que assi vengamos a ser merecedores de su gloria.

De la entrada del Saluador en Hierusalem, y de la fiesta de los Ramos.

ASsi como la entrada del Saluador en este mundo fue con grandissima gloria, con cantares de Angeles, con resplandor de estrellas, adoracion de Magos, y de pastores: assi la salida del, o por mejor dezir la entrada en Hierusalem para offrecerse en sacrificio por la salud del mundo, fue tambien con grande gloria: pues toda aquella ciudad se trastorno, y lo salio a recebir con ramos de oliuas y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y repetir todos casi las mismas vozes y alabanças que los Angeles cantaron, diziendo. Paz sea en el cielo, y gloria en las alturas, como escriue Sant Lucas. Y no es cosa menos admirable cósiderar con quan humilde caualleria quiso el Saluador recebir esta hóra: porque no fuera otra, que vna asna y vn pollino enjaezados con los pobres mãtos de los discipulos. Y desta manera entro aquel cordero pascual a sacrificarse por nosotros en la ciudad de Hierusalem. Y porque todo lo que en esta entrada acaescio esta lleno de mysterios, a nosotros pertenesce escudriñar humilmente en todas estas cosas la sabiduria y consejo diuino, en quanto nos fuere concedido.

Pues vna de las causas (entre otras) que señalan los sanctos Doctores de esta tan solenne entrada y recebimiento fue, auer querido representar el Padre eterno en ella, como en vna pintura, el fruto que hizo la venida de su hijo al mundo, y yua agora a executar con el sacrificio de su passion. Porque para este tiempo, y para este trabajo, no auia cosa que mas a proposito viniesse para quien lo auia de passar, que ponerle delante el fructo del. Y assi confiessa el Apostol que fue, quando hablando de la passion del Saluador, dixo: Que poniendo el ante sus ojos el gozo de nuestra redempcion, suffrio la cruz, y no hizo caso de la confusion y abatimiento del mundo. Considera pues en esta entrada por vna parte la humildad con que el Señor entra, y por otra la solennidad con que el pueblo le recibe. El entra (como lo representa la prophecia de Zacharias) pobre, humilde, y manso, assentado sobre vna asnilla, como vn pobre caminante, acompañado de doze pescadores, no menos pobres: y con no traer mas estruẽdo, ni mas aparato, el recebimiento que toda la ciudad le hizo, fue tan solenne, como esta declarado. Pues que es esto, sino vn perfectissimo retrato de la mudança que el mundo hizo, y de la fe que recibio quando este señor vino a el: y esto, no cõ otros instrumentos, que con la humildad de la encarnacion, y con la ignominia de su passion, y con la predicacion de vnos pobres y rudos pescadores.

Estaua todo el mundo hecho vn templo de idolatria, vn castillo de ladrones, vna cueua de basiliscos, y serpientes, vna plaça de engaños, vna casa de confusion, vn abysmo de tinieblas, y muy poco menos que vn infierno de demonios encarnados. De donde el Sol sale, hasta donde se pone, por todas las Islas, y mares, y tierras erã adorados por Dios los demonios: y para honra de tales monstruos se edificauan solennissimos téplos, humeauã los altares, y se quemaua encienso, y se offescian sacrificios. Y porque la idolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynauan todas las torpezas, todas las abominaciones, todas las maldades y vicios del mundo. De suerte que estaua

estaua el demonio (que es aquel fuerte armado del Euangelio) posseyendo pacificamente el principado de la tierra, sacandolo del seruicio y obediencia de su legitimo y verdadero señor.

Estando pues las cosas en este estado, sobreuino otro mas fuerte que el, que fue este señor, el qual le quito las armas de las manos, y tomo le todos los despojos, que son las animas, y las criaturas de Dios, que el tenia tyrannizadas, y derribo sus altares por tierra, y la silla de su idolatria, que el tenia vsurpada en el mundo. Mas con que armas hizo esto? No con las armas de Saul doradas, sino con vn cayado, y vna honda quebranto las fuerças de aquel poderoso gigante: quiero dezir, no peleando con la gloria de su magestad, ni con la potencia de su diuinidad, si no con la flaqueza de su humanidad: esto es con la humildad de su encarnacion, y con la ignominia de su passion, y con la humilde predicacion de vnos pobres pescadores derribo la monarchia y potencia de este tan grande tyranno. Con vna quixada de vna bestia, desbarato Sanson el exercito de los Philisteos armados: y Christo cõ la flaqueza de sus discipulos, quebranto las fuerças y potencia del mũdo. Porque tanto es mas glorioso la victoria, quanto las armas son mas flacas: y tal conuenia que fuesse la victoria, con que Dios triumphasse del demonio, no peleãdo con el con las armas de su poder, sino con las de su flaqueza. Esta manera de victoria tan gloriosa, representa en vna palabra muy al proprio el Propheta Isaias, quando dixo, que el Saluador nos auia librado del captiuerio y yugo del demonio, de la manera que el libro a los hijos de Israel de la subjection y vassallaje de Madian, por mano de Gedeon. Gedeon vencio este Rey potentissimo con solos trezientos hombres, los quales en la vna mano tenian cada vno vna trompeta, y en la otra vn cantaro, dentro del qual trayan vna lumbre encendida, la qual despues de quebrados los cantaros, comença a resplandescer, y a alumbrar aquella noche escura. Pues con este sonido de trompetas, y con estas lumbres encendidas fue desbaratado aquel grande exercito de Madian. Pues que necessidad tenia aquel poder infinito de Dios, de vsar desta ardid de guerra, para desbaratar sus enemigos, si no nos quisiera representar aqui algun mysterio? y que cosa se puede representar mas al proprio, que el triumpho del mũdo, y del principe deste mundo, que nos tenia captiuos? Porque Gedeon vencio con solos trezientos soldados, Christo con muy pequeño numero de discipulos: aquel con el sonido de las trompetas, Christo con el de la predicacion euangelica: aquel quebranto los cantaros, y resplandesciendo la luz que estaua dentro dellos: Christo cõ la muerte de los sanctos Martyres y predicadores, y con la luz y resplandor de sus virtudes, que señaladamente resplandescio en la batalla de sus martyrios. De manera q̃ la voz de la doctrina, y el resplandor dela vida, y la paciencia del martyrio, y de los trabajos, fueron los instrumentos con que nuestro Gedeon vencio toda la potencia de los Reyes y Emperadores del mundo, y todas las fuerças del infierno, y nos libro del captiuerio del peccado. Gracias pues sean dadas a vos señor, por que tan marauillosa y costosamente nos librastes. Pues no solo cõ vuestra sangre, y con la humildad de vuestra passiõ, mas tambien con la sangre y muerte de tantos martyres fundastes vuestra Iglesia, y nos sacastes del captiuerio de aquel dragon infernal.

Pues esta es la manera de victoria, que aqui escriue, no solo el Propheta Isaias, sino tambien Zacharias, alegado a este proposito por los Euangelistas, diziẽdo: Alegrate hija de Sion, gozate hija de Hierusalem, porque tu rey viene para ti, pobre, y manso assentado sobre vna asna y vn pollino. Y añade luego la victoria, que con este tan humilde aparato alcançara, diziendo: El destruyra los carros de

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ephraim,y los cauallos de Hierusalem: y hara pedaços los arcos de la batalla,y predicara paz a las gétes,y su poder se estendera de mar a mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. En las quales palabras nos es significada esta general victoria de los principes del mundo, y de los Idolos, que por ellos eran adorados y defendidos: en lugar de los quales el imperio Romano (que tenia la monarchia del mundo) y los principes de la tierra recibieron y adoraron este verdadero señor por su verdadero Dios, y gozaron de aquella paz que sobrepuja todo sentido, que el traxo consigo al mundo, reconciliandolo con su criador y señor. Esto es pues lo que nos representa el recebimiento de toda aquella ciudad, que con tanta solennidad recibio a este Señor, confessandolo por verdadero Rey y Saluador del mundo, y pidiendole salud en las alturas, como a verdadero Dios y señor dellas.

Mas no fue solo este el beneficio que recibio el mundo con la venida deste Señor, mediante la fe, mas tambien fue renouado con la hermosura de la justicia, y de las virtudes, que en aquella gloriosa edad floresçieron. Porque entonces se cumplio lo que el Propheta Isaias auia prophetizado, diziendo: En las cuenas, donde primero morauan los dragones, nasceran verduras de juncos, y cañaueral: para significar, que donde antes reynaua la ponçoña, y la fiereza de los hombres, que viuian como dragones, y como miembro de aquel dragon infernal, que en ellos inspiraua su misma ponçoña, y assi los hazia tales qual el era, ay abundo tanto la virtud y la gracia, que las cuenas destos dragones se hizieron jardines de flores eternas: que es de perfectissimos varones: los quales despreciadas todas las cosas del mundo, y su misma carne, no trataua mas que de las cosas del cielo: lo qual nos representa aquellos que en este recibimiento echauan sus vestiduras por tierra, para ser pisadas de todos. Esto pusieron por obra señaladamente los santos martyres, los quales con grande alegria se dexaron despedaçar, y arrastrar, y padescer todas las maneras de tormentos, que la ingeniosa crueldad de los tyrannos, y de los demonios pudo inuentar, antes que perder vn punto de la fe, y amor que tenian con este señor. En persona de los quales dize el Apostol, Hasta la hora presente andamos hambrientos, y sedientos, y desnudos, y abofeteados, sin tener vn rincon en que meternos, y sin tener vn pedaço de pan que comer, si no lo ganamos por nuestras manos. Maldizen nos, y bendizimos: persiguen nos, y suffrimos lo: blasphеman de nosotros, y rogamos a Dios por quien nos blasphema: y finalmente hemos venido a ser como vnos estropajos y desechos del mundo, y como vnos hombres a quien todo el mundo tiene por tan abominables y sacrilegos, que con ninguna cosa piensan mas aplacar a Dios, q̃ con nuestra muerte. Estos pues son figurados por aquellos que tendian sus vestiduras por tierra, para que fuessen pisadas, y despreciadas por seruir con esto a la gloria de aquel señor, diziẽdo con el mismo Apostol: Sera glorificado Christo en mi cuerpo, assi con la muerte, como con la vida, porque mi vida es Christo, y mi muerte es ganãcia.

Otros huuo que ya que no perdieron las vidas, porque no huuo occasion para esso, dexaron por ellas haziendas, renunciando todo quanto posseyan, para que se repartiesse por pobres, como lo haziã los primeros Christianos, que vendian sus haziendas, y ponian el precio dellas a los pies de los Apostoles. Y estos son los que recibieron al Señor cõ ramos de oliuas: por las quales se entiende la misericordia, que es vna de las obras mas principales y propria, de la vida Christiana, que assi como consiste en charidad, assi tiene por principalissimo exercicio las obras de misericordia, q̃ son effectos dessa misma charidad. Por lo qual dixo Sant Ambrosio, que la summa de toda la disciplina *Ambros.*

na Christiana consistia en obras de misericordia y piedad. Otros huuo que no teniendo que dar por amor de Dios, se dieron a si mismos, haziendo de si sacrificio, entrãdo en los claustros y monasterios, y castigando sus cuerpos, y crucificando sus appetitos en la cruz de la obediencia por amor de Dios. Y otros que aun passaron mas adelante, porque no contẽtos con la cruz de la vida monastica, passaron a los trabajos dela soledad, morando en los desiertos, alexados no solo de la cõpañia, sino tambien de todos los regalos y gustos de la vida humana, haziendo vida de angeles en la tierra, y conuersando en el cielo, y occupandose continuamente en las alabanças diuinas, y en la contemplacion de las cosas celestiales, como hizieron los Paulos, Antonios, Paphuncios, Macarios, Arsenios, è Hylariones, y otros innumerables, que hizieron vida de angeles en los desiertos de Egypto, y del monte Sinay y en otros muchos lugares. Y estos son figurados por los que recibian al Señor con cantares de alabança, confessando su reyno, y pidiendole salud en las alturas.

§. I.

¶ Despues desto tenemos en este sagrado Euangelio vn marauilloso exemplo y medicina, para curar vna comun dolencia de naturaleza humana: que es el appetito de la gloria del mundo: el qual procura siempre de atizar y encender nuestro comun aduersario: porque sabe el muy bien, que despues de ciegos cõ este amor, en lo de mas no le queda que hazer: porq̃ por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es cosa marauillosa ver en este caso el artificio deste embaydor: porque cõ ser esta gloria vna cosa tan breue, tan fragil, tan engañosa, y de tan poco ser, el la pinta con tales colores, que haze a los hombres hazer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que se ha como vnos grandes Mathematicos: los quales por arte de perspectiua figuran ciertas lineas en vnas tablas, con tal proporcion y artificio, que no siendo a la verdad mas que esto, si las mirays por vn cierto agujero q̃ ellos saben ordenar, parece que estan allí las mas hermosas figuras del mundo, como quiera que a la verdad no estan mas que vnas rayas desnudas. Tal pues me parece el artificio deste grande engañador: pues siendo las honras deste mundo vna cosa tan sin ser, el os las pinta y representa de tal manera, que por ellas despreciamos vida y alma, y todo lo que Dios promete.

Pues quieres tu agora ver la grandeza deste engaño? No vamos mas lexos, pon los ojos en esta honra que aqui el mundo hizo a este Señor, y en ella veras lo q̃ es la gloria del mundo. Lo qual declara S. Bernardo por estas palabras: El mismo pueblo, en el mismo tiẽpo, y en el mismo lugar donde le recibio con tan grã triumpho, de ay a pocos dias le pidio la muerte, y le puso en cruz. O quan differentes vozes eran por vna parte: crucificalo, crucificalo, y por otra: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: salua nos en las alturas. Quan differentes vozes son, llamarlo agora Rey de Israel: y de ay a pocos dias dezir: No tenemos Rey sino a Cesar. Quan differente cosa son agora ramos verdes y floridos, y poco despues espinas, açotes, y cruz. Y a quien primero siruieron con sus proprias vestiduras, de ay a poco le desnudaron de las suyas, y echaron suertes sobre ellas. Y finalmente al que oy predicauan por hijo de Dauid, que es por el mas Sancto de los sanctos, mañana le tienen por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida, que Barrabas. Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deuen estimar los testimonios y abonos del?

Pues segun esto como no se corren los hombres de hazer tanto caso de este monstruo, de estimar en tanto su gloria, de hazer tanto caso de sus juyzios, y dar tantos passos por su seruicio? Como no se affrentan de hazer tantas expensas para

Universidad de Deusto
Biblioteca

agradar a sus ojos? para quedar en su memoria? Pues esta claro que su memoria es como la del huesped de vn dia que va de camino? Cosa es por cierto de gran lastima, despues del beneficio de la redempcion de Christo, ver los hombres tan captiuos, y tan esclauos del mundo, y ver lo que hazé por tenerle propicio. Muchos ay que no son señores de si mismos, ni tienen libertad para hazer mil cosas que para sus cuerpos y animas eran necessarias, si temen que no las aprouara el mundo, aunque las aprueue y mande Dios, haziédo mas caso del que diran las gentes, que de lo que en fin de la vida les dira Dios. Otros ay que por ser mas honrados en el mundo, por tener con que apacentar ojos agenos, por dexar de si memoria en el mundo con titulos, con mayorazgos, y edificios soberuios, ayunan toda la vida, y hazen ayunar su familia, robando el mundo, y agrauiádo a los suyos, para que assi crezcan los instrumentos desta gloria a costa agena. Y no acaban los miserables de entender si quiera por este exemplo, quan caro compran la memoria de vn mundo tan oluidadizo y tan ingrato: Pues, o ciegos, o mendigos, y miserables, en que andays? que buscays? que pretendeys dessa bestia de muchas cabeças? Por que despues de redemidos, y libertados por Christo, os quereys boluer a ser esclauos desse mismo tyranno? El qual como es falso y engañoso, assi tambien lo son todas sus cosas: porque tambien ellas prometen, lo que no cumplen, y parece que tienen lo que no dan. No son mas (como dezia Platon) que vnas sombras è imagines contrahechas de los bienes verdaderos, y nosotros como animales brutos no sabemos hazer differencia de lo que es, a lo que parece. Y assi nos acaece como a los perrillos y cabritillos, que si les poneys el dedo en la boca, comiençan a mamar en el, pensando que es la teta de la madre: porque algun tanto se parece con ella. Pues que mayor miseria que venir el hombre a no tener mas discrecion que las bestias, y a no se saber hazer differencia entre la apparencia de las cosas, y la existencia dellas, y a estar tomando plazer con las figuras de los bienes, como si fuessen verdaderos? Dime hombre miserable, que andas por todas las criaturas buscando deleytes, que leche, que harturа, que paz has hallado en todos essos pechos, que has mamado? Quantas vezes donde buscauas leche, hallaste azibar? y donde miel, hallaste hiel? Quantas vezes en la hazienda, o estado, o calamiéto, donde pensauas hallar descanso, hallaste tormento, y occasion de trabajos y cuydados? Essa es la leche que se halla en los pechos del mundo: a los quales tiene Dios echada su maldicion por su Propheta, diziendo: Señor que daras tu a los malos? Dales Señor vientre esteril, y pechos secos: para q̃, ni nazca dellos fructo de bendicion, por falta de sus buenas obras, ni tengan leche de consolacion, por la muchedumbre de sus miserias.

Mas aunque nada de esto fuesse assi, y que el mundo en todo fuesse fiel, que nos aprouecharan todas sus cosas al tiempo de la mayor necessidad? A la hora de la cuenta q̃ nos aprouecharan todos essos Idolos que adoramos, q̃ son todas aquellas cosas en que pusimos nuestra felicidad y esperança? Alli es donde claramente se conosce la vanidad y engaño de todas estas cosas, y alli es donde hasta los malos caen en la cuenta de sus yerros, y dizen aquellas palabras del libro de la Sabiduria: Que nos aprouecha nuestra soberuia? y que fructo nos acarreo la jactancia en nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que buela, y como correo que va por la posta. En lo qual tambien se vee, quan grande sea nuestra ceguedad y locura, que siendo las cosas del mundo lo q̃ son, y huyendo siempre de nosotros, corremos a rienda suelta tras dellas: y por el contrario, siendo las cosas de Dios lo que son, y offreciendose nos tan de gracia, no hazemos caso dellas. Aprouechemos pues hermanos con este *Sapien. 5.*

este desengaño, que se nos da en esta entrada de Christo, para que conoscidos y despreciados los halagos deste mundo lisongero y mentiroso, estimemos y procuremos los verdaderos bienes, que nos hagan en esta vida verdaderamente ricos por gracia, y despues bienauenturados en la gloria.

Preambulo para entender el spiritu è intento desta Oracion, que se pone antes del mysterio de la sagrada Passion.

SABIDA cosa es, que todas las obras que nuestro Señor tiene hechas, assi de naturaleza, como de gracia, son para manifestacion de su gloria. Y aunque todas ellas sean altissimas, y diuinissimas, y tales, que dan bien testimonio de la excellencia de su hazedor: mas el mysterio de su sagrada Passion descubre tanto esta gloria, que todas ellas quedan escurescidas con el resplandor y hermosura della: en la qual por vna manera admirable se nos descubrio la grandeza de la bondad de la charidad, de la misericordia, de la justicia, de la sanctidad y prouidencia de este Señor: Y assi la consideracion de este mysterio, es mas poderosa para mouer nuestros coraçones a amor, temor, imitacion de las virtudes del Saluador, y agradescimiento de este tan grande beneficio. Mas para esto es necessaria vna especial lumbre del Spiritu sancto, para entender algo de la excellencia de este mysterio. La qual tenia Sant Buenauentura, y conforme al sentimiento, y fructo que sacaua de esta consideracion, ordeno esta siguiente Oracion en vn libro que hizo, llamado Estymulo de amor de Dios, la qual da claro testimonio de lo dicho. Y con este presupuesto se entendera mejor el intento y spiritu de esta oracion.

Sigue se vna muy deuota oracion de Sant Buenauentura, para pedir al Señor sentimiento del mysterio de su sagrada Passion.

SAluador y Señor mio Iesu Christo, Rey de los reyes, y Señor de los señores, hazed Señor lodo con vuestra saliua, y vntad los ojos deste ciego dende su nascimiento, para que pueda ver la hermosura de vuestras sacratissimas llagas. Hazedme entrar en el arca mystica, y en el verdadero templo (q̃ en vos mismo) para que puedan mis ojos ver lo que en vuestro cuerpo y en vuestra anima padecistes por mi, y la voluntad y amor con que lo padecistes. Recebidme Señor, como aquel hijo Prodigo a comer con vos el bezerro grueso, assado con fuego de amor en la cruz. O verdadero maestro, enseñadme los thesoros de la beatissima sabiduria de vuestra muy dolorosa muerte. Otra vez Señor, otra vez tened por bien abrir vuestro costado a mi vuestro siruo muy malo: porque estos ojos que robaron mi anima, hallen en vuestro costado sus despojos.

O buen Iesu, mirad que mi coraçon es endurescido como piedra, sino fuere ablandado con vuestra sangre bendita. Mucho de vos, y muy mucho de vos esta alexado mi coraçon, sino fuere recogido en el abertura de vuestro sagrado pecho.

O buen pastor, mirad que yo soy aquella oueja errada que perecio, por la qual pusistes la vida en la Cruz. veys la aqui Señor, yo soy, recebilda Señor, y acogedla en vuestras entrañas, y en el pasto de vuestras sacratissimas llagas. Guardadme Señor, y encerradme en ellas, porque sin vuestras llagas, yo soy llagado: y sin vuestra muerte, soy muerto: y sin vuestras deshonras, soy deshórado: y sin vuestros açotes, soy açotado: no con açote de ygualdad, sino con açote de maldad. Porque yo no supe perseuerar en vuestra beatissima

Universidad de Deusto
Biblioteca

tissima passion, soy como nada: y porque me oluide de la flaqueza de vuestra passion, soy enflaquecido: y porque me aparte de los dolores de vuestras espinas y heridas, a sido malamente herida mi anima con las espinas de sus passiones y cobdicias. Que dire? que si mi coraçon no se abre a sentir vuestros dolores, luego se abre a todas las vanidades, y sino se sabe esconder en vuestras llagas sagradas, luego cae en manos de los ladrones. Ca vuestra passion es medicina efficacissima cõtra todos los vicios. Contra la soberuia, es su humildad: contra la vanagloria, su abatimiento: contra el auaricia, su largueza: y contra la embidia su charidad: y assi contra todos los otros vicios. Ella es la que cierra los oydos, para que no oygan cosas vanas: cubre los ojos, para que no vean cosas peligrosas: guarda la boca para que no se desmande en palabras desordenadas: ata las manos, y abraça las con aquel sancto madero, para q no se estiendan a cosas ilicitas: y los pies enclaua en la cruz, porque no anden por caminos de vanidad. Esta es la que enciende el amor de consuno, acrescienta la deuocion, y leuanta el spiritu a la contéplacion diuina.

Pues Señor, esta muy cruel y deshonrada passion os pido me deys por esposa. Iuntad la comigo con atadura que no se pueda soltar: porque sobre toda hermosura, y sobre todos los deleytes y bienes del mundo la ame. Pesa me de coraçon, porque muchas vezes por mi maldad la desecho de mi, llegandome a otras cosas: mas agora vengo ya, y la busco, y la quiero. No hagays Señor comigo segũ rigor de justicia, sino segun la muchedũbre de vuestra misericordia. Pues Señor mio esta os suplico me deys, pues yo la quiero con todas mis entrañas. Esta sola me basta, sola dulcemente me cria, y me recrea en esta vida. Esta es mi vida, esta mi consolacion, esta mis deleytes, y mi ley, y mi sabiduria. Esta atrae dulcemente mi coraçon, y lo lleua empos de si, y lo guia por su camino: y sin ella voy perdido y descaminado. O buen Iesu, otra cosa no codicio en esta vida, sino ser del todo crucificado con vos. Pues Señor, o vos me dad la muerte corporal, o imprimid vuestra muerte en mi coraçon. Miserable de mi, para que nasci sino para abraçaros en la Cruz? y para descansar en vuestras llagas? Mas quiero subir en esta vida cõ vos al monte de la Cruz, q̃ con los otros escogidos Apostoles al monte de la transfiguracion: y mas dulce es para mi veros con los ojos del anima escupido, q̃ transfigurado. Señor esta beatissima passion quiero, esta pido, esta cobdicio de lo intimo de mis entrañas. Por esta renuncio todas las cosas, y a mi mismo tambien con ellas. Esta sea mi refugio, y mi morada, y toda mi consolacion: porque vuestra sangre preciosa me embriaga, y vuestros dolores parten mi coraçon.

Señor por mi heziste el cielo y la tierra, el Sol, y la Luna, y las estrellas, el fuego, y el ayre, y el agua, y todo lo que en ellos es. Mas quien os pidio algunas de estas cosas? Sin que os las pidiessemos, y sin que las mereciessemos, nos las distes, por sola vuestra gracia. Y agora insisto continuamente, pidiendo la deshonra de vuestra passion, y no puedo alcançar vna muy pequeña parte della. Pues mirad Señor que todas estas cosas visibles tengo despedidas por esta, y a vos, os bueluo humilmente todo lo que por mi criastes: y solamente me dad vuestras sacratissimas llagas. Estas ensalçan mi coraçon sobre el cielo: alumbran mi entendimiẽto mas que el Sol, y la Luna: encienden mi voluntad, mas que el fuego: abiuan mis palabras, mas que el ayre: ablandan mi coraçon, mas que el agua: sostienen y hazen fructificar mi anima mas q̃ la tierra. Esta es mas deleytable q̃ los arboles y flores, mas dulce que todos los manjares, mas preciosa que el oro y piedras preciosas. Y aun ciertamente todas estas cosas no son sino vanidad, comparadas con ella. Esta os pido Señor, esta me dad por esposa. No os pido la hermosura del cielo, sino

no la deshonra de la cruz: no los deleytes del mundo, sino las angustias de vuestra muerte. Presto Señor mio, presto dad me la: ca no quiero, ni puedo viuir sin ella. No quiero desposarme con ella, sino casarme, y consumir luego este sancto matrimonio, para que sea sancto y firme. Mas quien soy yo Señor, para que ose pedir por Esposa la que vos days a vuestros grandes amigos en prendas de vuestra amistad? Mas señor, aunque yo sea vanidad y corrupcion, siempre confio y espero en vuestra gran misericordia. Y aunque yo no tenga la pureza y sanctidad de vuestra madre para estar al pie dela cruz, auiendo compassion de vos: mas tengo la maldad del ladron, por donde pueda ser justiciado, y crucificado con vos. Y sino soy como aquel sagrado velo del templo, para que haya de ser rasgado con vuestra muerte, alomenos soy sepultura hedionda, que deuo ser abierta por el abertura de vuestro precioso costado. Que quereys dulcissimo Señor, que aya en mi coraçon, para que no sienta vuestros dolores? Si las piedras se hazen pedaços quando vos padeceys, yo soy duro como piedra: y si la tierra haze su sentimiento, yo tambien soy formado de tierra. Pues que falta en mi, o de maldad, o de baxeza, o de dureza, porque no haya de hazer sentimiento en vuestra sagrada muerte? Y sino soy celestial, para que auiendo de vos compassion, haya de ser escurecido, soy de cõuersacion infernal, para que en estos tres dias de muerte deua ser de vos visitado. Pues Señor no sea impedimento mi maldad para que ayunteys cõ mi anima esta Esposa tan noble: porque sin dubda ella es mas hermosa que todas las cosas hermosas, y en ella resplandescen todas las gracias. En ella fue Dios muy honrado, y en ella resplandescio la grandeza de su bondad, y de su misericordia, y de su justicia. La sabiduria della hirio al soberuio: y la virtud della traslado las animas del infierno al paraysо: y por el merescimiento della fue reconciliado y redemido el mundo. El color violado della, cria los humildes, el açucena blanca de su pureza, los innocentes, y la purpura de su preciosa sangre, a los feruientes en charidad. En esta resplandescio la humildad perfecta, y la virginidad pura, y la charidad cumplida, y la paciencia cõsumada. Con esta reuiscitan los muertos, con esta se justifican los peccadores, en esta se glorian los justos, y con esta se vencen los enemigos. Con su dulce tocamiento son curados los enfermos, y con su gusto suauissimo son recreados y fortalescidos los perfectos. O hijas de Hierusalem esta es mi Esposa, y mi querida, y todo el desseo de mi anima. Esta vence al demonio mi enemigo, castiga mi carne, mortifica mis passiones, enfrena mis cobdicias, y aparta de mi coraçon el amor del mundo.

¶ Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, sino en la cruz de mi Señor Iesu Christo, por la qual el mundo es crucificado a mi, y yo al mundo. Por cierto Señor gran gloria es para mi, que por mi heziste los tiempos, y criaste todas las cosas: pero mayor gloria es para mi, que vos Dios eterno tuuiste por bien hazeros temporal, y nascer en este mũdo por mi. Mucho os deuo, porque me heziste a vuestra imagen y semejança: pero mucho mas os deuo porque tomaste forma de sieruo, y os heziste semejãte a mi. Gran beneficio es auer sido el hombre hecho a imagen de Dios: pero mayor es sin comparacion auerse hecho Dios a imagen del hõbre. Mucho os deuo, porque con tantos beneficios, quantas criaturas ay en el mundo me sustentays y gouernays: pero mucho mas os deuo, porque vos fuente de todos los bienes quisiste padescer hambre, y sed, y frio, y cansancio por mi. Gran gloria es para mi, que me distes señorio sobre todos los animales que criastes: pero mayor gloria es que vos os subjetastes a vna muger, y a vn official por mi. Gran gloria es para mi, que si yo fuera vuestro amigo, me hon-

Universidad de Deusto
Biblioteca

honrará los Angeles en el cielo: pero mayor gloria es para mi, que siendo yo vuestro enemigo, quisistes ser deshonrado y escupido en la tierra. Gran gloria es para mi, que si fuere justo, tenga rico y bienauenturado con vos: pero mayor gloria es para mi, que siendo peccador y malo, quisistes suffrir extrema necesidad y pobreza por mi: pues al tiempo del nascer no tuuistes otra casa sino vn establo, y al tiempo del morir, no otra cuna sino la Cruz, ni otra almohada sino vna corona de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel y vinagre. Muchas gracias os deuo por los deleytes que me dareys en vuestra gloria, si bien viniere: pero muchas mas porque siendo yo vn vaso de corrupcion, vos que soys rio de deleytes fuystes lleno de amarguras por mi. Gran misericordia es para mi, que si viuiere como Angel en la tierra, estare assentado entre los Angeles en el cielo: pero mucho mayor misericordia es, que auiendo viuido como vn demonio, vos Señor de los Angeles estays puesto entre los ladrones por mi. Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Iesu Christo: pues en ella y por ella, tanta gloria y tanto bien se me concede. En que me deuo yo gloriar, sino en la hora de Dios, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Alli fue Dios honrado como el merescia, con tan grande sacrificio y obediencia, y alli fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio y redempcion.

Del lauatorio de los pies de los discipulos.

COstumbre era de algunos sanctos, quando estauan ya para morir, como quien estaua al cabo de la jornada, vn pie en esta vida, y otro en la otra, dezir algunas sentencias notables para edificacion y doctrina de sus discipulos: entendiendo que lo q̃ en aquella hora se dezia (de mas de ser notable) les quedaua mas impresso en la memoria. Y assi vnos encomendauan la virtud de la charidad, otros la humildad, otros la pobreza de spiritu, otros la mortificacion de la propria voluntad, y otros otras virtudes, segun la deuoció y parecer que cada vno tenia. Y pues este dia el sancto de los sanctos, y el maestro de los maestros esta para partir desta vida, razó sera que todos los que nos preciamos del nombre de Christianos, y discipulos suyos, estemos agora mas atentos a todo lo que haze y dize en este passo: porque todo ello ha de ser materia de grande edificacion y prouecho. El mejor vino guardo el Saluador para el fin del combite. El cisne dizen, que quando quiere morir, canta mas dulcemente, y la candela, quando esta ya para acabarse, da mayores llamaradas: y assi este Señor, que vino a ser lumbre del mundo, agora que esta para acabar, ha de resplandescer con mayor claridad de exemplos y doctrinas. Por donde conuiene agora mas que otro tiempo assistir con mayor attencion a todo lo que en esta hora nos declara. *Ioan. 2. b.*

Iunta se con esto otra razon, que es començar este Señor a hazer oy su testamento: el qual acabara mañana espirando en la Cruz: donde encomendara su anima al Padre, a su discipulo la madre, el cuerpo a la sepultura, el parayso al ladró, y su vida al mundo, y hasta sus vestiduras a los que le han de desnudar y poner en cruz. Pero oy nos dexa en su testamento dos pieças las mas ricas que en el mundo se pudieran dexar: que son su preciosissima carne y sangre, las quales ordeno para mantenimiento de nuestra vida, para prouision de nuestro camino, para medicina de nuestras llagas, para socorro de nuestros trabajos, para memoria de su charidad, y para prenda segura de la heredad eterna: pues tanto vale esta prenda como la hazienda sobre que esta empeñada. Y esta manda quedo confirmada con la muerte del testador, porque por esso el *Luce. 23.* *Luc. 23. f.* *Ioan. 15.* *Ioan. 19. d.*

esso el testamento viejo pudo ser reuocado, por quedar viuo el testador: mas aqui, como despues de hecha la manda, y otorgado el testamento muere, queda para siepre fixa è irreuocable Y por esto tambien como por lo passado nos conuiene tener atencion, para ver la parte que nos cabe en este testamento.

Pues començando el Euangelista a tratar destos mysterios, primero declara el tiempo en que fueron obrados, que fue la pascua. Y esta pascua era vna solennissima fiesta, que los Iudios celebrauan en memoria de aquel grande beneficio que Dios les auia hecho, librádolos del captiuerio de Egypto, y encaminandolos a la tierra de promission, ahogádo sus enemigos en el mar Bermejo, y obrando todo esto por medio del sacrificio de vn cordero, q̃ les era mandado. Pues como todo esto era figura de nuestra redempció, ordeno la sabiduria diuina que en el mismo tiempo, que se celebraua la figura, se celebrasse la verdad. De manera que en el mismo dia, que fueron librados los hijos de Israel del captiuerio de Egypto, fuymos nosotros librados de la seruidumbre y captiuerio del demonio: aquellos en aquel dia fueró encaminados a la tierra de promission, y a nosotros en este se abrieró las puertas del cielo, que es la verdadera tierra de promission. En aquel dia fueron anegados los carros de Pharaon: y los enemigos del pueblo de Israel en el mar Bermejo, y en este fueron ahogados nuestros peccados en el mar de la sangre de Christo. Todo aquello se obro por el sacrificio de vn cordero, y todo estotro obro el hijo de Dios por el sacrificio de si mismo, que es verdadero cordero que quita los peccados del mundo. Y pues lo vno era figura de lo otro, conuenientissima cosa era, que en el mismo dia que se celebraua la figura, se obrasse la verdad: para que no solo huuiesse concordia entre los mysterios con la semejança de la historia, sino tambié con el mismo tiempo en que se celebraua. Y assi vinieron acarearse, y juntarse en vno la figura y la verdad: el cuerpo y la sombra desse mismo cuerpo: el testamento viejo y el nueuo: las promessas diuinas, y el cumplimiẽto dellas: el cordero figuratiuo, y el verdadero. Y es cierto cosa muy dulce y admirable para considerar, ver como en el primer dia de los panes azimos (segun refiere Sant Lucas) que se sacrificaua el cordero material: por cuyo sacrificio fueron librados los hijos de Israel del captiuerio de Egypto, en este mismo se sacrificasse el verdadero cordero: por cuyos merescimiẽtos auia de ser el mundo redemido y librado del captiuerio del demonio. Y digo en el mismo dia, porque los Iudios cuentan los dias, no de la mañana a la noche, sino de la vispera de vn dia, hasta la de otro. *Ioan. 1. d.* *Luce. 22.*

Pues assi se vee claro quan proporcionado viene lo vno con lo otro, y quan perfectamente se obro en Christo lo que tenia traçado el Spiritu sancto. Desta manera se estan mirando los dos Cherubines el vno al otro, teniendo el arca del testamento en medio: porque ambos los dos testamentos nueuo y viejo, miran a Christo: y el vno cumple lo que el otro promete: no solo en el mismo modo, sino en el mismo tiempo. Por lo qual conuenientissimamente el Saluador quiso celebrar la pascua nueua, quando se celebraua la vieja. Donde los antiguos sacramẽtos se encótraron con los nueuos, y con ellos se acabaron. Y desta manera se verifica aqui aquella promessa de la ley, que dize: Comereys los manjares annejos, y viniendo los nueuos, desecchareys los viejos. Porque assi como con la presencia del Sol desaparecen las estrellas, assi con la presencia deste nobilissimo sacrificio, cessaron todos los otros sacrificios: porque este solo sin comparacion vale mas que todos ellos. *Cant. 8. L.*

Despues desto comiença luego el Euãgelista a tratar de la causa de todos estos mysterios y beneficios, que es la grandeza de la charidad de Christo: dela qual di- *Ioan. 13.*

ze,

Universidad de Deusto
Biblioteca

ze, *que el auiendo el amado a los suyos que tenia en este mundo, en el fin de la vida señaladamente los amo.* Lo qual dize, no porque con la vida creciesse la charidad de Christo, como tan poco crescia su gracia, sino porque entonces aguardo el a darnos mayores muestras de su amor. Dizé los Philosophos, que el mouimiento natural es mas ligero al fin que al principio: y con este podemos comparar el amor de Christo, alomenos quanto a las señales y muestras del. Los otros amores, aunque sean de los muy bien casados, no son desta calidad. Vereys vna muger en passamiento, que tiene hijos y marido: la qual en este tiempo tiene muy poca cuenta con ellos: porque los accidentes de la enfermedad, y la presencia de la muerte, y el temor de la cuenta, y el horror de la sepultura, de tal manera occupan su coraçon, que no la dexan acordarse de otra. Y assi no podemos dezir aqui, que el amor es mayor que el dolor, sino antes el dolor es mayor, pues ahoga y sume al amor: ni tan poco que este amor sea mas fuerte q̃ la muerte: pues la memoria sola della basta para entibiarlo. Mas el amor de Christo no fue desta manera. Porque no pudo tanto la memoria y presencia de la muerte, que fuesse causa de entibiarse, o encubrirse algun tanto la llama de esta charidad. Porque este es aquel amor, de quien se dize en el libro de los Cantares, *Cant.8.b.* que las muchas aguas de las tribulaciones, no pudieron apagar la llama de esta charidad, ni los grandes rios la pudieron cubrir. Porque entonces trato este Señor a sus discipulos con mas dulces palabras, y les hizo mayores beneficios, y ordeno mas diuinos sacramẽtos, y nos dexo mas admirables exemplos. Entre los quales vno fue de profundissima humildad, y perfectissima charidad: prostrandose a los pies de los discipulos, y lauandolos con sus diuinas manos.

§. I.

¶ Pues queriendo el Euangelista contar este exemplo de tan grãde humildad, trata primero dela grandeza de la magestad deste Señor, para que (como hazen los pintores) se descubra mejor lo prieto par de lo blanco, que es la grandeza desta humildad en presencia desta magestad. Dize pues, *que siendo este Señor aquel, en cuyas manos auia puesto el Padre todas las cosas,* los cielos, la tierra, el infierno, los Angeles, y los hombres con todo lo de mas, determino de poner aquellas manos en que estaua todo lo criado, debaxo de los pies de vnos pobres pescadores. Y assi dize, *que se leuanto de la mesa, y se quito las vestiduras, y echo agua en vn bacin, y començó a lauar los pies de sus discipulos.* Estas vestiduras q̃ aqui el Saluador se quito, no solo siruen para el lauatorio de los pies, sino tambiẽ para representar el mysterio de nuestra redempcion. Porque assi para lo vno, como para lo otro se desnudo este Señor de sus vestiduras. Quales son las vestiduras de Dios? Dize Dauid, que esta cubierto *Ps.103.a* de claridad, y de lumbre, assi como de vestidura. Y sant Ioan dize que trae escripto y brosslado en esta vestidura, Rey de *Apo.17.b* los reyes, y Señor de los señores. Pues segun esto, las ropas de que este Señor esta vestido son su claridad, su hermosura, su gloria, su sabiduria, su omnipotencia, su immortalidad, y bienauenturança. Pues de todas estas vestiduras se despojo el quanto a nuestra vista, para lauar los peccados del mundo. Porque entonces señaladamente los lauo, quando en la Cruz derramo toda su sangre. Pues q̃ cosa mas desnuda, que el hijo de Dios en la Cruz? Donde esta Señor ay vuestra fortaleza? donde vuestra sabiduria? vuestra omnipotencia? vuestra hermosura? vuestra gloria? y vuestra figura? pues el Propheta dize que la perdistes, y que no fuystes conoscido por ella? Y si estas cosas son diuinas, dõde esta vuestra fama? vuestra honra? vuestros discipulos? vuestra compañia? y donde finalmente aquella vuestra manada, y aquel ganado hermoso, que tan diligentemente apascentauades? que se hizo todo esso? en que se resoluio? No veo

veo en vos vn solo hilo dessas ricas vestiduras. Vuestro poder es tenido por flaqueza, la sabiduria por locura, la bondad por maleficio, y la hermosura por fealdad. O verdadero Samson, quien trasqui- *Iudic.16.* lo los cabellos de vuestra fortaleza? y os ato de pies y manos? y os entrego en poder de los Philisteos? claro esta señor que esto hizo el amor de vuestra Esposa la Iglesia: y el desseo que tuuistes de sanctificarla, y lauarla con vuestra sangre: y para este lauatorio os leuantastes de la mesa del cielo, y baxastes a este mundo. donde disimulando la hermosura de vuestra gloria, lauastes las manzillas de nuestras animas.

Desnudo pues ya, y ceñido el Saluador, dize el Euangelista, *que echo agua en vna bazia, y començó a lauar los pies de sus discipulos*: entre los quales estaua Iudas, y no ay que dubdar sino que no le excepta ria de aquel comun beneficio, sino que tambien le lauaria los pies como a todos los otros. Que espectaculo pudo ser de mayor admiracion? Admirable cosa es ver a Dios entre dos ladrones: y admirable es verle prostrado a los pies de Iudas. *Abac.3.* Que cosa mas admirable que esta? Señor oy tus palabras y temi, considere tus obras y quede passmado. Y sobre todo esto no contento con auer le lauado los pies (dize Sant Chrysostomo) que tambien le hizo participante del sacramento de su cuerpo y de su sangre: de suerte que la misma sangre que el peruerso auia vendido, le dio el para remedio de su peccado, si quisiera recebirlo. Y todo esto no basto para vencer vn coraçon, de quié estaua apoderado Satanas: tan grande es la fuerça con que este fuerte armado defiende lo que possee.

Que proprio lugar este para los que no quieren humillarse a pedir perdon de las injurias, ni perdonarlas, para los que dizen que ni pueden hablar, ni aun ver delos ojos a quien les hizo vna sin razon. Veys aqui a Dios vendido por dinero, y derribado a los pies de quien le vendio. Y qué proprio tambien esto para los que andan tassando las honras, y midiendo las cortesias: a fulano esta, y a fulano la otra, estando el Señor de los angeles derribado a los pies de Iudas.

Mas dexemos agora a Iudas, y vengamos a Pedro. Pues como el vio prostrado antes sus pies al Saluador, *Tu* (dize) *Señor, lauas a mi los pies?* Tu a quien sirue toda la naturaleza criada, a quien alaban los angeles, adoran las dominaciones, tremen las potestades, ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, a quien alaban las estrellas de la mañana, tu quieres lauar a mi los pies? Tu a mi? Quien eres tu, y quien soy yo? Tu eres el que eres, y yo soy el que no soy. Tu eres, vn señor de tanta magestad y gloria, que toda la vniuersidad de las criaturas, los cielos, la tierra, la mar, los angeles, y los hombres, y finalmente toda esta machina tan grande y tan admirable cõ todo lo que en ella es, puesta delante de ti, no es mas que vna pequeña estrella delante del Sol, porque todo lo escuresce tu gloria, todo lo afea tu hermosura, todo lo deshaze tu grandeza. Todas las gentes assi son delante de ti como sino fuessen: y como nada son reputadas en tu presencia. Tal es tu ser, tal tu grandeza, que todo esto delante de ti no es mas (como dize el Sabio) que vn grano de peso, que se carga sobre la balança, o vna gota del rocio de la mañana que cae sobre la tierra. Pues, o Dios mio, y gloria mia, si todo el vniuerso (que es tan grande) puesto delante de ti, no es mas que esto: yo que tan pequeña parte soy del vniuerso, que parecere delante de ti? como me llamare? que nombre me pondre? gusano? mosquito? hormiga? No se por cierto como me llame: porque esta cuenta aun todos estos nombres me vienen largos. Pues siendo tu tal qual eres, y yo tal qual soy, como me quieres lauar los pies? Todo esto y mucho mas sentia, y dezia Sant Pedro en su coraçon: como quien por reuelacion del Padre conoscia

Universidad de Deusto
Biblioteca

la dignidad y gloria del hijo. Mas el Saluador aunque acepto su humildad y reuerencia, no dexo de proseguir la obra començada, poniendo silencio a Sant Pedro: y mandandole so pena de priuacion de su amistad y gracia, que acceptasse aquel beneficio.

Ioan. 13. Acabado pues el lauatorio (dize el Euangelista) que tomo el Saluador sus vestiduras: y assentado en aquella cathedra de la philosophia celestial, comenco a declarar lo que aquella obra significaua. *Entendeys* (dize el) *lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamays maestro y señor, y dezis bien, porque de verdad lo soy. Pues si yo siendo vuestro maestro y señor os laue los pies: razon sera que vosotros tambien los laueys vnos a otros. Exemplo os he dado, para que como yo lo hize, assi vosotros lo hagays.* De suerte que toda esta cerimonia tiraua principalmente a este fin, que es a dexarnos vn muy palpable, y manifiesto exemplo de humildad: y dexarlo al fin de la vida, entre las postreras mandas y encomiendas della, para que quedasse mas encargado, y mas impresso en nuestra memoria. Pues señor si esto principalmente pretendiades en esta obra, no bastauan los exemplos de la vida passada, que toda ella fue vn perfectissimo dechado de humildad? Que aueys enseñado hastr aqui sino humildad? Que nos representa el auer baxado del cielo a la tierra, el auer nascido en vn establo, y ser inclinado en vn pesebre, y circuncidado como peccador, y presentado y redemido en el templo como sieruo, y huyr a Egypto como flaco, y ser baptizado como publicano, y perseguido y murmurado como malhechor? Que nos representa pues todo esto, sino humildad? Que otra cosa significa el auer escogido la madre humilde, y la patria humilde, y la compañia humilde, y el habito, y la vida, y el tratamiento de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto exemplos de humildad?

Y si estos exemplos os parescian pequeños, no bastaran los de vuestra passion, que tan cercana estaua? donde auiades de parecer (como dize Isaias) el postrero de todos los hombres: y (como dize Dauid) opprobrio de los hombres, y desecho del mundo? donde auiades de ser preso como ladron, atado como esclauo, escupido como blasphemo, escarnescido como loco, açotado como malchechor, y crucificado entre ladrones, como vno dellos, y finalmẽte tenido en menos que Barrabas? Pues si tantos exemplos de humildad estauan dados, y tantos estauan a la mano para darse, que necessidad auia de añadir este nueuo a todos los otros. *Isaie. 53.* *Psal. 21.*

Nadie puede entender este mysterio, si no solo aquel que con lumbre del cielo tuuiere conocida por vna parte la excellencia desta virtud, y por otra la difficultad grande que ay en alcançarla. Y por esto aquel Señor, que tambien tenia tomados los pulsos a nuestro coraçon, cargo tanto la mano en esta parte, porque sabia quanto nos importaua este negocio. Es tãta parte esta virtud para enseñarnos el camino de la verdad (que es camino del cielo) que dixo Sant Augustin estas palabras. Si me preguntares qual es el camino para venir en conoscimiento de la verdad, responderte he, que la humildad: y si la segunda vez me preguntares qual sea el camino para venir en conoscimiento de la verdad, responderte he, que la humildad, y si la tercera vez, y mil vezes me preguntares esta pregunta, siempre te boluere la misma respuesta. Manera de hablar fue esta, en que este sancto encarecio todo lo que podia esta virtud y cierto con mucha razon. Porque (si tratamos de la vtilidad y fructo della) que cosa ay para que no aproueche? Si quieres alcançar misericordia delãte de Dios, para esto ayuda la humildad, porque por aqui la alcanço, no solo el Publicano del Euangelio, sino tambien Achab, rey idolatra y peruerso. Si quieres tener parte en la gracia del Euangelio, para esto sirue la humildad: pues el mismo Saluador dize, que fue embiado a euangelizar a los pobres, que son los humildes: y a estos dize el que predica y offresce la gloria, y la buena nueua del Euangelio. Si quieres alcançar spiritu de sabiduria y conoscimiento de Dios: este dize el mismo Señor, que esta escondido a los sabios y prudentes del mundo, y se reuela a los pequeñuelos, que son los humildes. Si quieres que sea oyda tu oracion, para esso tambien ayuda esta virtud: pues esta escripto, que la oracion del que se humilla penetra los cielos, y no descansa, hasta alcançar lo que pide. Si quieres viuir debaxo de la protection y sombra de Dios, esso tambien se alcança por medio de la humildad, y assi dize Dauid. El señor es guarda de los pequeñuelos: hize me yo vno dellos, y hizo se el mi guarda. Si quieres disponer y aparejar tu anima para la diuina gracia, la humildad señaladamente nos dispone y apareja para esso: porque assi como todas las aguas naturalmẽte corren para baxo, assi todas las gracias para el coraçon del humilde. Por lo qual se dize, que en la venida de Christo los montes se abaxarian, y los valles se leuantarian: que es lo que mas claramente prophetizo la Sacratissima virgen en su cantico, quando dixo. A los poderosos derriba el Señor de su silla, y leuanto los humildes: a los hambriẽtos hinchio de bienes, y a los ricos dexo vazios. Y ricos llama aqui, a los que se tienen por tales: que son los soberuios, que presumen de sus virtudes y merescimientos, como presumia aquel Pharisco del Euangelio. Si desseas otrosi conseruarte en essa misma gracia, y defenderte de los lazos del enemigo, essa misma virtud te conseruara, pues es cierto, que no son otras las artes y medios con que se conserua la gracia, que aquellos con que se alcança. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras. Verdaderamente he conoscido, que ninguna cosa ay tan poderosa, para conseruar y alcançar la gracia, como no tener pensamientos altos, ni presumir de si, sino antes viuir siempre con temor. Y si señaladamente quieres conseruar en tu anima la virtud de charidad (en la qual consiste la summa de toda la vida Christiana) ten por cierto, que no ay cosa, que mas ayuda a conseruarla, que la humildad. Porque assi como el fuego se conserua embuelto en la ceniza: assi se conserua el fuego de la charidad con la ceniza de la humildad. Y de mas desto, si mucho desseas honrar, y glorificar a Dios quanto mas te humillares delante del, mas lo honraras: pues como dize el Ecclesiastico, grande es la potencia de Dios, y de los humildes señaladamente es honrado. Y el propheta Baruch. No los muertos (dize el) que estan en el infierno, cuyo spiritu es recebido en las entrañas de la tierra, sino el anima que esta triste por la grandeza de sus peccados, y la que anda inclinada hazia la tierra, y debilitada, y los ojos escurescidos de llorar: essa es señor la que de verdad os glorifica. Finalmente si desseas que tu anima sea templo viuo de Christo, donde el repose, donde duerma, donde more, y donde tenga sus deleytes, abraça con todo estudio esta virtud, porque esta haze a los hombres templos viuos de Dios, como lo dize S. Augustin por estas palabras. O quan alto soys Señor, mas los humildes de coraçõ son las casas, donde vos morays. Y por esta causa el Saluador se llama en los Cantares lirio de los valles: para dar a entender, que el es aquella flor hermosissima, sobre que se assento el Spiritu sancto: la qual nasce, y se conserua no en los montes altos, sino en los valles humildes. *Matt. 11.* *Ecclc. 35.* *Psal. 68.* *Luc. 3.* *Luc. 1.* *Bernard.* *3. Reg. 21.* *Luc. 4.* *Ecclesi. 4.* *Baruch. 2.* *Augusti.* *Augusti.*

Y para concluyr en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcançar toda sanctidad y justicia, que dize vn Doctor. Quien es sancto? El humilde. Y quiẽ mas sancto? el mas humilde. Y quien sanctissimo? el humilissimo. Lo qual dize assi, no porque propriamente hablando la medida de la sanctidad, se tome de la humildad (porque esta se toma de la charidad) sino porq̃ de tal manera ayuda y dispone

Universidad de Deusto
Biblioteca

esta virtud para essa misma charidad, que donde ay grande humildad, ay tambien grande charidad.

§. I I.

¶Pues si tan grandes son las prerogatiuas y excellencias desta virtud, que marauilla es, que aquel tan sabio maestro y Señor delas virtudes nos la encomendasse, y engrandeciesse tanto, para que assi como la grandeza del amor que los hombres tienen al dinero, les hizo descender a las entrañas de la tierra à buscarlo: assi el amor que cobrassen a esta virtud con estas nueuas que el Señor les daua della, los inclinasse a humillarse, y a descender al mas baxo lugar del mundo, donde se hallan no minas de oro y plata, sino este tan precioso thesoro.

Especialmente, que no solo la vtilidad, sino tambien la difficultad desta virtud pedia esta misma encomienda y encarescimiento: la qual es tan grande, quan grande es la ambicion y appetito de honra que los hombres tienen, que es mayor de lo que se puede explicar con palabras. El qual appetito es el mayor contrario y enemigo, que tiene esta virtud: ayudado para esto de las fuerças del demonio padre de la soberuia: que sopla este desseo, y leuanta las llamas deste horno de Babylonia quarenta y nueue cobdos en alto.

Pues si esta virtud por vna parte es tan prouechosa, y por otra tan difficultosa de alcançar, no es marauilla, que aquel tan sabio medico cargasse tanto la mano en esta parte, pues tambien tenia entendida la malicia del humor de que peccaua nuestra dolencia, y sabia que todos estos grauos de acibar eran necessarios para euacuarlo: y aun pluguiesse a Dios, que todo esto bastasse. Por donde assi como los medicos curan vnos contrarios con otros: assi entendiendo muy bien este medico del cielo, quan grande era nuestra vanidad, la quiso curar con exemplos de profundissima humildad.

Y si estas nueuas bastaren para inclinar tu coraçon al amor desta virtud, auiso te que no te contentes con sola la imagen y aparencia della (como hazen algunos) que en lo de fuera son humildes, y en lo de dentro soberuios: a los quales reprehende sant Hieronymo en vna epistola por estas palabras: Huye la humildad fingida, y abraça la verdadera, que Christo nos enseño: en la qual no ay soberuia dissimulada. Porq̃ muchos siguen la sombra desta virtud, y pocos la verdad. Facil cosa es traer la vestidura vil, saludar blandamente, besar las manos y las rodillas, y prometer humildad có la cabeça inclinada, y có los ojos baxos, hablar có voz humilde, sospirar muchas vezes, y a cada palabra llamarse miserable, y peccador. Y si al que esto haze tocaredes con vna palabra liuiana, luego vereys como leuanta las sobrecejas, hincha la gargãta, y muda aquel blando sonido de voz en clamores. Y en otra carta, hablando al mismo proposito, dize assi. Ninguna cosa ay q̃ nos haga mas gratos a Dios y alos hombres, q̃ siendo grandes en el merito de la vida, seamos pequeños en nuestra reputacion. Por tanto procura alcançar la verdadera humildad, no aquella que se muestra con la figura del cuerpo, con palabras blandas, sino la que sale del coraçon. Porque vna cosa es tener la virtud, y otra la figura della: y muy mas fea es la soberuia, que se esconde entre las señales de humildad: porque no se como suelen ser mas torpes los vicios, que se cubren con capa de virtud.

Hieron.

Tambien conuiene aqui aduertir, que entre todas quantas tentaciones ay, a penas se hallara alguna ni mas subtil, ni mas peligrosa, ni mas difficultosa de conoscer, que es la de la soberuia. Porque las tentaciones de los otros vicios, como son las de la carne, de odio, de imbidia, de ira, y desseos de vengança, quien no vee claro ser tentaciones de peccados manifiestos y conoscidos? Mas la de la soberuia muchas vezes entra con pies de lana, lisongeando al hombre, y dandole a entender que es discreto, que es para mucho, que es merecedor de officios y cargos honrosos, o que es mejor y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos, y otras cosas desta calidad. Las quales facilmente dreçel hombre de si, por el demasiado amor que se tiene, con que se ciega y engaña. Este es vno delos grandes peligros desta vida, y de que mayores males se suelen seguir. Por lo qual el amador de la humildad ha de velar siẽpre sobre la guarda de si mismo. Y quando algun pensamiento desta calidad llamare a las puertas de su coraçon, deue acudir con grã presteza a sacudirlo de si, presuponiendo que el tal pensamiento es inspirado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, rey de todos los hijos de soberuia: el qual debaxo de aquella lisonja halagueña, le quiere emponçoñar, è infundir el spiritu, con que el de angel se hizo demonio. Y assi mismo no deue sentir de si, mas que de vn cuerpo muerto, y hediondo, y lleno de gusanos, cuyo hedor el mismo no pueda suffrir. Y para esto trayga a la memoria aquellas palabras del Apostol: El que piensa de si que es algo, siendo nada, el mismo se engaña. Y las otras que dize: Que tienes que no ayas recebido? y si lo recebiste, de que te glorias, como si nada recibieras? Y en otro lugar? No somos, dize el, sufficientes para tener vn sancto pensamiẽto de nosotros, como de nosotros: mas toda nuestra sufficiencia viene de Dios. Y en otro lugar: Obrad hermanos, dize el, lo que toca a vuestra saluacion con temor y temblor, porque del Señor viene assi el dessear el bien, como el ponerlo por obra. Assi que pues todo lo bueno es de Dios, quien atribuye algo a si mismo, o se gloria vanamente en ellos, es ladron de la gloria de Dios.

Galat. 6.
1. Cor. 4.
2. Cor. 3.
Philip. 2.

De la institucion del sanctissimo Sacramento.

Despues del lauatorio de los pies, se sigue aquel beneficio admirable, que fue la institucion del sanctissimo Sacramento: la qual esta llena de inestimable charidad y prouidencia. Porq̃ viendo el Saluador, como partiendose desta vida, quedauamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos estos males instituyo este diuino Sacramento, en el qual el mismo se quedasse con nosotros, para compañia de nuestra soledad, para mantenimiento de nuestras animas, para medicina de nuestras llagas, para esfuerço de nuestra flaqueza, para escudo de nuestros enemigos, y para gusto de los deleytes eternos. O marauilloso combite, o pan del cielo, o manjar de vida, o banquete real, o Sacramento de marauillosa virtud: por el qual se pueblan los cielos, y se vencé los demonios, y se reparan los hombres. Por ti vencieron los martyres, contigo se armaron los confessores, a ti deuen su pureza las virgines, por ti los justos triumpharon del mũdo, y por ti los verdaderos penitentes son lleuados al cielo.

Marauilloso es Dios en todas sus obras, mas mucho mas lo es en esta. Por donde entre los nombres que puso el Propheta Isaias al Saluador, vno dellos es, admirable, porque todos los passos y mysterios de su vida sanctissima son de grande admiracion. Mas entre todos verdaderamente lo es este sanctissimo Sacramento: por lo qual no sin causa es figurado por el manna: el qual no solo con las propriedades, sino tambien con el nõbre nos representa la grandeza deste mysterio. Porque manna es palabra de admiracion, q̃ en lengua Hebrea quiere dezir, que es esto? lo qual muy al proprio conuiene a este mysterio: porque el es tal, q̃ quien atentamente lo cõsiderare, no podra dexar de marauillarse, y preguntar muchas vezes en su coraçõ: Que es esto? que aquella magestad infinita q̃ no cabe en cielos y tierra, quiere estrecharse en vna hostia consagrada? Que es esto, que aq̃l q̃ mora enlos cielos entre los choros de los angeles, quiera morar en la tierra cõ los hijos de los hombres? Que es esto,

Psalm. 9.
Isaiæ. 9.
Exod. 16.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que otra vez quiera el Señor de la magestad venir al mundo, y ser entregado en manos de pecadores? Que es esto, que aquel que es vna misma substácia con el Padre y con el Spiritu Sancto, se quiera hazer vna misma cosa con el hombre? Que manjar es este, que tanto esfuerça los coraçones? que tanto alumbra los entendimientos? que tanto enciende las voluntades? que tanto purifica las animas? Que combite es este? Que piedad es esta? Que amor es este? Que entrañas de misericordia fueron estas? Ciertamente esta es dadiua digna de tal dador, obra de su bondad, muestra de su charidad, y testimonio de su misericordia. O pan de angeles, manjar de vida, esfuerço de nuestra flaqueza, compañia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, participacion de los merescimiétos de Christo, y vnion suauissima de nuestro spiritu con Dios.

Pues como aqui aya muchas cosas de que marauillarnos, marauilla te anima mia, sobre todas de la grandeza del beneficio, que el Señor aqui te haze, mediãte los effectos deste sanctissimo Sacramẽto. Entre los quales (como sean innumerables) el primero y mas principal, es hazer al hombre diuino, que es hazerlo semejante a Dios en la sanctidad y pureza de la vida, y despues en la bienauenturança de la gloria. Y porque esta es vna dignidad tan grande, que podria parecer increyble, mira como lo dize assi el mismo Saluador por estas palabras. Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es beuer, el que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo enel. De donde nasce, que estando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga a hazerse (como dize el Apostol) vn spiritu, y vna cosa con el, que es la mayor gloria y dignidad, que en esta vida se puede alcançar.

Ioan. 6.

Pues hinquemos agora todos las rodillas, y cõuoquemos a todas las criaturas, para q̃ nos ayuden a dar gracias por tan grande gracia. Mirastes Señor con ojos piadosos la baxeza de nuestra cõdicion, y determinastes por solas las entrañas de vuestra misericordia leuantarnos della, por vna tan alta manera como era hazernos vna cosa con vos. O marauillosa dispensacion de vuestra gracia. Que cosa mas admirable, que ver vna criatura tan baxa por naturaleza, y tanto mas baxa por culpa, que sea por gracia leuantada a lo mas alto del cielo, y no pare hasta llegar a Dios? Pues que se le podra Señor pegar al que se juntare con vos, sino hazer se semejante a vos? Que se le pega al algodon de juntarse con el almizcle, sino su misma suauidad y fragrancia? Que se le comunica al hierro de juntarse con el fuego, sino hazerse todo fuego? Pues que se puede pegar al que se allegare a Dios, sino hazerse diuino?

O clementissimo Señor, que mas auia des de hazer para nuestro remedio de lo que heziste? O marauillosa grácia, o marauilloso trueque de la diuina bondad. Tomastes Señor nuestra mortal y flaca humanidad, y distes nos vuestra excellentissima diuinidad. Verdaderamente los thesoros de vuestra gracia derramastes sobre nosotros, y abierto el coraçon que teniades de padre, rompistes las venas de vuestra excellentissima charidad, y dexastes las correr sobre vuestros hijos. Aqui ya declarastes por obra quan encendido estaua vuestro coraçó en nuestro amor: y porque esse diuino fuego no se podia mas ya encubrir, salio a fuera la llama de su resplandor, haziendonos esta tan grande merced, de que gozamos no vna sola vez, ni solo vn dia, sino todo el tiempo de nuestra vida. O marauillosa bondad, o ineffable charidad, o largueza nunca oyda, donde el mismo dador es la dadiua, y el sieruo recibe a su Señor, y el hombre come del pan de los Angeles, y al ministro sirue su señor, y se le offrece en manjar de vida eterna.

O quanto resplandece en este mysterio, Saluador mio vuestra bondad, vuestro poder, y vuestra sabiduria. Que mayor bondad que comunicarse tan estrechamente tan grande Dios a tan baxas criaturas? Que mayor poder, que encerrarse debaxo de vna especie de pan Dios y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin diminuyrse? Que mayor sabiduria que hallar tan conueniente y tan saludable remedio para la cura de nuestras enfermedades? Conuenia sin dubda, que los que por vna comida auiamos perdido la vida, por otra la recobrassemos: y que assi como el fructo de vn arbol nos destruyo, assi el fructo de otro arbol nos reparasse. Del fructo de aquel arbol se dixo: En qualquier dia que comieres del, moriras. Mas deste por el contrario se dize: Quien comiere deste pan viuira para siempre. De suerte que recibiendo y conseruando en si la virtud y gracia q̃ este pan del cielo da, viuirá el hombre en este mundo vida celestial y diuina, y essa misma vida se continuara en toda la eternidad: pues aca y alla viuen los justos la misma vida, que es vida spiritual y diuina. Y assi este manjar se differencia de los otros manjares, y del mismo manna que se dio a los padres: porque estos no dan mas que vida temporal: mas este da vida eterna: la qual se comiença en esta vida, y con la muerte no solo no se acaba, mas antes se confirma y perpetua.

Ioan. 8.

Conuenia tambien, que pues que todos auiamos sido mordidos de aquella ponçoñosa serpiente, que tuuiessemos alguna triaca, con que sanassemos de aquella dolencia: y esta fue la que ordeno este medico del cielo en este manjar: porque no es otra cosa este diuino Sacramento, sino vna spiritual triaca contra aquella antigua ponçoña.

Conuenia tambien, que assi como auia en el mundo vna carne dañada, q̃ corrompia todas las animas que con ella se juntauan: assi huuiesse otra carne purissima, q̃ purificasse todas las animas, que con ella se juntassen. No ay mas que dos carnes en el mundo: vna de Adam inficionada con el peccado, y otra de Christo concebida de Spiritu sancto. Pues assi como en juntandose nuestra anima con aquella carne en el vientre de nuestras madres, contrae la macula del peccado original, y todos los males que se siguen del: assi en juntandose con estotra carne purissima, por medio deste Sacramento, es llena de gracia, y de todos los bienes que se siguen della. Alli es el hombre vnido cõ Adam: y assi se haze participante de todos los males de Adam: aqui es vnido con Christo: y assi se haze participante de todos los beneficios de Christo. Venid pues agora todas las animas amadoras de Christo, y assentaos a esta mesa y comed deste manjar, y hazeos vna cosa con vuestro Criador. No os contenteys con abraçarlo spiritualmente en vuestro spiritu, sino abraçadlo tambien corporalmente por medio deste sanctissimo sacramento. Porque assi como aquel eterno amador no se contento con amar spiritualmente a la naturaleza humana, si no tambien se junto con ella corporalmente por medio de su encarnacion: assi no nos auemos de contentar con amar lo spiritualmente, hasta juntarnos con el, por medio desta sagrada comunion. Mayormente considerando que no tenemos otro mayor socorro para cumplir con todas nuestras obligaciones, y proueer a todas nuestras necessidades, que este diuino sacramento. Porque tres cosas (entre otras muchas) tienen cercado al hombre por todas partes: conuiene saber, la muchedumbre de los beneficios diuinos, por los quales ha de dar gracias: y la de sus peccados, para los quales ha de pedir perdõ, y la de sus necessidades y flaquezas, para q̃en ha de pedir remedio. Para esto auia antiguamente en la ley tres cosas: que eran, offrendas que los hõbres offrecian a Dios por los beneficios recebidos: y sacrificios que offrecian por los peccados cometidos: y otro genero de sacrificios que llamauan victimas, que offrecian para impetrar salud y remedio

Universidad de Deusto
Biblioteca

para sus necesidades. Pues en lugar destas tres cosas nos proueyo diuinamente el Saluador de mayores y mejores remedios, instituyendo este sanctissimo sacramento. Porque el es la mas preciosa offrenda que podemos offrescer al Padre por sus beneficios, y el es sacrificio acceptissimo para alcançar perdon de nuestros peccados, y el es la victima gloriosa, por quien conseguimos remedio para todas nuestras necesidades. Assi que hombre, que por tantos beneficios estas obligado, y de tantos peccados cargado y de tantas necesidades cercado, allegate a este diuino mysterio, para que por el pagues los beneficios, redimas las deudas de los peccados, y proueas a todas tus necesidades. Y quando el temor te dixere que es atreuimiento osar llegarte a este Señor, respondele, que estas tres obligaciones te han puesto en esta necesidad, y que este es vno de los principales medios que te dexo para cumplir con ellas.

Y pues esta fue tan grande misericordia y obra de su diuina prouidécia, acuerdate de dar perpetuas gracias por ella: la qual assi como encierra en si a aquel q̃ es todas las cosas, assi comprehende en si todas las virtudes y gracias. Pues si el sancto Rey Dauid exhortaua a Hierusalem *Psa. 147.* a que alabasse al Señor, porq̃ le daua hartura y abundancia deste pan de trigo material (que no haze mas que matar la hãbre del cuerpo) quantas gracias y alabanças deuemos dar por este pan que apaga la hãbre de las animas? que es pan de angeles? y pan de vida, amassado de aquel grano de trigo que cayendo en la tierra dio fructo de vida perdurable.

Sigue se la historia de la sagrada passion, sacada en parte de vn sermõ deuotissimo del B. S. Bernardo, aunque otros le atribuyen a S. Anselmo.

Acabado el lauatorio de los pies, y la institucion del sanctissimo Sacramento, y predicado aquel diuino sermon en el qual encomendastes Señor a vuestros discipulos muy encarescidamẽte el mandamiento de la charidad, y la virtud de la paciencia, y offreciendoles el reyno de vuestro padre, fuystes con ellos al lugar, donde os auia de hallar el discipulo traydor: y alli descubristes a vuestros discipulos la grandeza de la tristeza de vuestra anima diziendo: *Triste esta mi anima hasta la muerte.* Y apartado vn poco dellos, y puestas las rodillas en tierra, y prostrado sobre vuestro rostro heziste oracion al Padre, diziendo: *Padre mio si es possible passe de mi este caliz.* Y la grandeza dela angustia, que en este tiempo padecistes, claramẽte se conoscia por aq̃l sudor de sangre que gota a gota corria hasta caer en tierra. Señor mio Iesu, de donde procedio esta oracion acompañada con tanta angustia y tristeza? Por ventura no os offrecistes vos voluntariamente al sacrificio de la passion? Si por cierto. Mas parece Señor auer vos querido padescer esto para consolacion de los miembros flacos de vuestro cuerpo mystico: para que no desmaye nadie, quando la carne flaca rehusare los trabajos, estando el spiritu prompto para ellos. Y tambien quisistes mostrar claramente por estos indicios la flaqueza de la carne que tomastes por nuestro amor, y los dolores que en ella padecistes para q̃ claramente viessemos que verdaderamente tomastes sobre vos nuestros dolores, porque assi tuuiessemos mayores motiuos para os amar. Porque claramente se vee que aquellas palabras de vuestra oracion procedieron de la carne flaca, pues luego dixistes: *El spiritu esta prompto, mas la carne es enferma.*

Sobre este passo exclama vn religioso doctor, y dize assi. No creo yo Saluador mio que algũ hombre sintiesse jamas tan grande agonia, ni tan fuerte turbacion dentro de si. Testigo es este tan estraño sudor de sangre q̃ exprimio de vuestras venas la grandeza del dolor. Porque de quien

quien jamas se lee, que puesto en angustia, por grande que fuesse, sudasse sangre, sino de vos, o suauissimo esposo de sangre? Porque con la representacion tan viua de los tormentos, que os estauan aparejados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiua de vuestra anima (a quié es natural aborrecer las cosas contrarias al cuerpo) que os hazia naturalmente auer miedo, angustiar, y entristeceros. O buen Iesu, quã pesada fue para vos Señor la carga de nuestros peccados! En otro tiempo auia dicho vuestro padre por sus Prophetas: Trabaje suffriendo (conuiene saber) las maldades de los hombres: pero vos agora mas al proprio lo podeys dezir, y con mas justa razon. Porque de veras trabajauades suffriendo quãdo tanto pesauan sobre vos nuestras maldades, que como el razimo de vuas en el lagar se resuelue todo en mosto cõ el peso que le cargã: assi vuestra bendita carne apesgada con la grande carga del dolor, derramaua liquor de sangre. De manera que auiendo vos puesto sobre nuestros hombros yugo suaue, y carga liuiana: nosotros la pusimos sobre el vuestro tan pesada, que ningun otro hombre la pudiera lleuar sino vos. Este fue el primer lagar que pisastes: de donde sacastes el vino para la virgen hija de Iuda: esto es para vuestra esposa la Iglesia. Dende aqui començays a teñir vuestra ropa de sangre, y a llamaros esposo de sangre: aunque ya en vuestra circuncision distes principio a esto mismo. Pero aquella era ley comun de los niños: mas agora (cosa nunca jamas vista ni oyda) por sudor derramays sangre. Pues o buen Iesu, qual estaua vuestro piadoso coraçon puesto en articulo de tãta necesidad? O padre celestial, que hazeys, quando vuestro vnigenito hijo esta caydo en tierra delante de vos con tanta fatiga? Por ventura no considerays que es engendrado de vuestra substancia el que veys assi cubierto de sudor de sangre? En vos esperaron aquellos antiguos padres Patriarchas, y Prophetas, y vos los librastes: a vos dieron vozes, y no fueron confundidos. Pues como vuestro vnigenito hijo (que ningun peccado hizo, ni en su boca se hallo engaño) es por vos desamparado? Como puede ser que padre se muestre tan seuero contra hijo, y padre tan bueno, contra hijo tan bueno, tan innocente, y tan amado? Por ventura padre sancto no esta ya del todo aplacada vuestra ira con este spectaculo tan doloroso? Mirad que ya a suffrido lo que no merescio: ya os a satisfecho por nuestras maldades: ya a pagado por nuestro rescate sobrado precio: pues vna sola gota deste sudor vale mas que todo lo que se puede apreciar. Y con todo esto (o marauillosa justicia) no os days por satisfecho: antes todo este trabajo teneys por ensayo de la passion venidera. En el madero de la cruz pusistes vuestros ojos: y hasta que en el veays puesto vuestro hijo, no os days por satisfecho: porque aquella muerte ordenastes que fuesse castigo del delicto que en el arbol se cometio: para que el demonio que por el arbol vencio al hombre en el arbol fuesse vencido.

Por tanto queriẽdo el Padre celestial esforçar su vnigenito hijo para mas dura batalla, embio vn Angel del cielo que le confortasse: tratando con el (como lo hizieron Moysen y Elias en la transfiguracion) el fructo inestimable, que de su sagrada passion auia de resultar a la gloria del Padre, y a la salud del mundo. O mysterio de grande admiracion. Como es esto? vos fortaleza y gloria de los Angeles, consentis ser animado y consolado de vn Angel? Verdaderamente padre celestial abaxado aueys vuestro hijo, y subjectado a los angeles: pues le embiays Angel que le consuele y esfuerce. O buen Iesu, quãto Señor os humillays, y en quã baxo lugar os poneys? Por cierto sino fuera assi vuestra voluntad, y la de vuestro padre, mas tolerable fuera que todos los hombres perecierã, que venir vos hijo vnigenito de Dios a tan grande extremo de affliction. Mas pues assi lo quisistes

stes y assentastes, y la charidad con que nos amastes antes q̃ el mundo se hiziesse nos mostrastes en esta obra, conuiene a nosotros recebir este beneficio con animo agradescido, con temor y temblor, y daros gracias de todo coraçon, y con todas nuestras fuerças recompensar vuestro amor con el nuestro: pues vos assi nos amastes primero.

Del exemplo de orar que se nos da en esta oracion del Saluador. §. I.

¶En esta oracion del Saluador, no solo se nos da exemplo de orar en todas nuestras necesidades y tribulaciones, sino tambiẽ se nos propone vna perfetissima forma de oracion, con todas las qualidades y condiciones que ha de tener. Porque seys cosas parece que se requieré para la perfecta oracion, que son, soledad, humildad, attencion, perseuerancia, resignacion, y compañia de buenas obras, las quales todas se hallan perfectissimamente en esta oracion del Saluador. Porque primeramẽte aqui vemos como escogio el lugar conueniẽte y solitario para su oracion quãdo se fue al mõte Oliuete, y se aparto de sus discipulos para esto. No porque el tuuiesse necessidad de este aparejo, sino para declararnos con su exẽplo lo que antes nos auia enseñado por palabra, quando dixo: Quando orares, entra en tu retraymiento, y cerradas las puertas, ora a tu padre en escondido. El qual retraymiẽto no solo se entiende del spiritu, sino tambien del cuerpo, quando se puede auer: para que desembaraçado el hombre de todas las cosas, pueda con todo su coraçon vacar a Dios. Esta es aquella soledad, adonde huyo la muger del Apocalypsi, quãdo el furioso dragon abiertas sus gargantas acõmetio a tragarla para darnos a entender que vno de los mayores remedios que tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recorrer en tal tiempo a la soledad y silencio de la oracion, como el mismo Señor lo significo aqui a sus discipulos, quando despues de auerles dicho, que Satanas andaua muy solicito por auentarlos como a trigo en la hera, les proueyo desde linage de remedio, diziendo, Velad, y orad, porque no entreys en tentacion.

Matt.6.

Apoc.12.

La segunda cosa que para esto se requiere, es la humildad, segun aquello del Ecclesiastico que dize: La oraciõ del que se humilla penetrara las nuues: y no descãsara, hasta que alcance de Dios todo lo que desea. Pues esta humildad nos enseño aqui el Saluador, quando se prostro en tierra para hazer oracion: porque aquella prostracion exterior era señal de la profundissima humildad, con q̃ aquella anima sanctissima se prostraua ante la magestad de Dios, quando le hablaua: y assi conuiene que hable con el Señor de la gloria, el que de suyo no es mas que polvo y ceniza.

Eccle.25.

La tercera cosa que se requiere, es atencion: porque como en la oracion hable el hombre con Dios, gran desacato seria, sino tuuiesse atencion a lo que le dize, si la boca sola hablasse con el, y el coraçon anduuiesse de proposito derramado por las plaças. Pues que tan grande aya sido la atencion, con que el Señor aqui oro, pregunta lo a aquella agonia mortal de coraçon, y a aquel sudor de sangre que della procedia: por ahy veras quan bien cumplia aquello del Psalmo q̃ dize: Clame con todo mi coraçon, oyeme Señor: porque esta es la manera de orar que el suele siempre oyr.

Psal.118.

La quarta cosa que se requierẽ, es perseuerancia: porque no luego da el Señor lo que le pedimos: sino antes quiere que con mucha instancia, y por muchos dias lo procuremos è importunemos, para q̃ mejor entendamos cuyos son los dones que tenemos, y los sepamos preciar, y guardar, y agradescer a cuyos son. Por lo qual no deue el hombre desistir de su demanda, quando no es luego despachado a su gusto: sino perseuere, importune, y llame

llame con la Cananea, hasta que el Señor que nos da la perseuerancia del pedir, nos de tambien lo que pedimos: porque es cierto, que si nos diere lo vno, no nos negara lo otro, como lo significo el Propheta quando dixo: Bendito sea el Señor que no aparto mi oracion, ni su misericordia de mi. Sobre las quales palabras dize Sant Augustin: Ten por cierto que si Dios no aparta tu oracion de ti, tampoco apartara su misericordia de ti, porque nunca el da gracia de perseuerancia en la oracion, sin dar aquello, porque se ora. Pues para esta perseuerancia que mas efficaz exemplo que el desta oracion del Señor, que siendo hijo de Dios, è infinitamente amado de su padre, no contento con la primera oracion que hizo, añadio la segunda, y la tercera, repitiendo las mismas palabras, y haziendo (como dize el Euangelista) mas prolixa y larga su oracion? Pues si el mismo hijo de Dios no desiste de su demanda la primera vez, sino añade vna vez a otra: como desiste el gusanillo cargado de peccados, si luego de primera instancia no es despachado a su voluntad? Si perseuera el hijo de Dios orando, como no perseuera el hombre? Si ora el medico, como no ora el enfermo? Si perseuera clamando aquel que es fuente de todos los bienes, como no perseuerara aquel que es abysmo de todos los males?

Psal.65.

Luca.22.

La quinta cosa que se requiere, es resignacion de la propria voluntad: esto es, que ponga el hombre todos sus desseos, y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remita al beneplacito de su diuina voluntad: porque si esto hizo el mismo hijo de Dios, pidiendo que no se hiziesse la voluntad suya, sino la del Padre, quanto mas lo deue pedir aquel, que ni sabe lo que se pide, ni entiende lo que le cumple? Dichosos aquellos que assi lo hazen de todo coraçon: los que de tal manera estan resignados en las manos de Dios, que no tienen otra voluntad sino la suya. Porque vn querer y no querer, es la mas perfecta amistad que ay.

La vltima cosa que se requiere, es, que el que ora de tal manera haga su oració, que no por esso dexe de acudir a las necessidades de los proximos: mayormente si fuessen obligatorias, porque por ventura si se esta mucho tiempo con Moysen en el monte hablando con Dios, no vengan los subditos en el entretanto a fundir algun bezerro de metal, y adorar lo por Dios. Y por esto el Saluador con marauillosa prouidencia de tal manera se apartaua a hazer oracion, que no dexaua de acudir a los discipulos, despertandolos, y exortandolos a essa misma oracion: exercitando juntamente el officio de la vida actiua y contemplatiua, sin que lo vno impidiesse a lo otro. Este exemplo deuiã mirar mucho todos los que se dan a exercicios de oracion y deuocion: porque no se entreguẽ de tal manera a ellos, que del todo desamparen la vida de aquellos por quien Dios derramo su sangre. Las cortinas del tabernaculo mãdo Dios que fuessen de grana, dos vezes teñida, para significar por aqui las dos maneras de amor que han de tener todos los fieles figurados en estas cortinas, que son, amor de Dios, y amor del proximo. Y pues en el hombre ha de auer estos dos amores, conuiene tambien que aya sus dos maneras de exercicios para ellos: q̃ son por vna parte los de la oracion y contemplació, con los quales cresce el amor de Dios, y por otra los de las obras de piedad y misericordia, con que seruimos al amor del proximo. Y por esto (como dize S. Gregorio) de tal manera nos hauemos de dar a la oracion, que no nos oluidemos de los proximos: y de tal manera auemos de acudir a los proximos, que no desamparemos el estudio de la oracion, sin el qual vendremos a enflaquecernos, y enfriarnos, y a faltar en lo vno y en lo otro.

Exod.36.

Gregor.

Oracion a Christo en el huerto, para pedir buena muerte. §. II.

¶Señor Iesu Christo hijo de Dios viuo, por

Universidad de Deusto
Biblioteca

por aquella amarguiſsima anguſtia que en tanto eſtrecho te puſo en el móte Oliuete, y por aquel grande eſpanto y temblor que tan vehementemẽte apretaron tu carne ſanctiſsima quando te hizieron dezir, que tu anima eſtaua triſte haſta la muerte, te rogamos con anima humilde, y con el cuerpo derribado por tierra, que en la vltima hora de nueſtra partida, quãdo en aquella poſtrera anguſtia el temor y temblor occupare nueſtro coraçon, y entendimiento: tengas por bien ſocorrernos: dandonos en aquella triſte agonia fortaleza y confiança de tu miſericordia. O ſuauiſsimo maeſtro no nos deſamparas en aquel tan terrible aprieto: mas como a ti embio tu padre vn Angel del cielo que te conſolaſſe: aſsi tu Señor manda venir y acompañarnos en aquella hora tu ſancto Angel: que nos fortalezca contra todos los combates del enemigo, y en todas las coſas nos ayude: y no cõſienta que el exercito de los malignos preualezca contra noſotros con ſus tentaciones, o nos engañe con ſus perſuaſiones mentirioſas. Arma tambien y confirma nueſtro coraçon con la virtud de tu ſuffrimiento: para que ninguna aduerſidad, ni dolencia por larga y rezia que ſea, nos trayga a impaciẽcia, o faſtidio, o murmuracion: mas en todo y por todo eſte nueſtra anima ſubjecta y offreſcida a tu voluntad: aſsi para la enfermedad como para la ſanidad: aſsi para la aduerſidad como para la proſperidad: aſsi para la muerte como para la vida, de la manera que tu Señor poſponias tu natural voluntad a la de tu padre, diziendo: No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. No te ſuplicamos Señor nos des dulce muerte, ni pequeños dolores, ni faciles enfermedades: todo eſto dexamos a tu piedad: para que lo diſponga, no ſegun nueſtro deſſeo, mas ſegun nueſtra neceſsidad y prouecho. La merced que te pedimos, es, que en qualquier acaeſcimiento nos des fortaleza tal que con ningun peſo ſe doble: mas eſtemos fuertes, è immouibles haſta el vltimo momento de nueſtra vida: para que de la compañia que en eſta vida tenemos contigo por gracia, merezcamos partiendo de aqui paſſar a la que contigo tienen los ſanctos por gloria.

Proſigue la hiſtoria dela ſagrada paſsion, con las palabras del ſermon de S. Bernardo. §. III.

¶Bien ſe vio Señor y Saluador nueſtro, el cumplimiẽto de aquellas palabras que en vueſtra oracion dixiſtes: *El ſpiritu eſta prompto, mas la carne flaca.* Pues acabada la oracion con tan grande eſfuerço y voluntad os offreſciſtes a aquellos crueles carniceros, que juntamente con el diſcipulo traydor vinieron a prenderos con lanternas y hachas y armas. Y llegando aquella beſtia fiera a daros paz en el roſtro, no la arredraſtes de vos, mas antes dulcemente aplicaſtes aquella boca ſanctiſsima, en que nunca ſe hallo engaño, a aquella que eſtaua llena de malicia. O innocẽte cordero de Dios, que teneys vos que ver con eſte lobo? que concordia ay entre vos y eſſe hijo de Satanas? Mas eſta Señor fue obra de ineſtimable bondad, querer hazer de vueſtra parte todo lo q̃ podia ablãdar la pertinacia de aquel maluado coraçon, y aſsi no oluidando os de la amiſtad paſſada, lo amoneſtaſtes diziẽdo: Amigo, a que veniſte? Y juntamente quiſiſtes herir ſu coraçon, poniendole delante el horror de ſu maldad, quando le dixiſtes: *O Iudas, beſando vendes al hijo del hombre?*

Deſpues deſto, llegaron luego los Phariſteos a prẽder a nueſtro fuerte Samſon. No los eſpanto ver, que en aquella hora de la priſion los derribaſtes en tierra con vueſtro poderoſo braço, no para defenderos, ſino para moſtrar que ninguna coſa podia la preſumpcion humana contra vos, ſino quanto le permitieſſedes vos. Mas quien podra oyr ſin gemidos, de que manera puſieron ſus manos en vos, y con quanta crueldad ataron las vueſtras, ſtras, y de que manera os prendieron cordero manſiſsimo, que ninguna palabra contra ellos hablaſtes: y aſsi os lleuaron atado injurioſamente, como a ladron? Y ni aun en eſte tiempo no dexaſtes de vſar de vueſtra acoſtumbrada miſericordia, y dulçura con vueſtros enemigos, pues ſanaſtes la herida de vno dellos, y refrenaſtes la oſadia, y zelo indiſcreto del diſcipulo, que ſe queria poner en armas para defenderos. Maldito ſea el furor y pertinacia de tales enemigos: pues ni la grandeza de eſte milagro los conuencio, ni la piedad de eſte ſingular beneficio los ablando.

Deſpues deſto fuyſtes preſentado ante el conſejo de los peruerſos Pontifices: y por auer confeſſado como conuenia la verdad, fuyſtes como blaſphemo, ſentenciado por merecedor de muerte. Amantiſsimo Señor, quan grandes injurias padeciſtes alli de vueſtra propria gente? Alli eſcupieron con ſus bocas ſuzias, y cubrieron con vn velo aquel diuino roſtro, en quien deſſean mirar los Angeles el qual inche de alegria los cielos, y con ſus ſacrilegas manos le abofetearõ, y dieron de peſcoçones, como a vn eſclauo deſpreciando, al que era Señor de todo lo criado. Y no contento con eſto, aſsi atado os preſentaron ante la preſencia de Pilato, procurando la muerte a quien no auia cometido peccado, y pidiendo perdon para vn homicida, teniendo en mas precio al lobo, que al cordero innocente. O mala contratacion. No ignoraua aquel peruerſo juez, que toda eſta tempeſtad auia leuantado la embidia de vueſtros aduerſarios: mas con todo eſto no aparto ſus manos ſacrilegas de vos: antes hinchio vueſtra anima ſanctiſsima de amargura ſin cauſa: porque mando herir vueſtra puriſsima, y virginal carne con crueles açotes, añadiendo llagas a llagas, y heridas a heridas. Eſcogido hijo de Dios, que peccados auiades cometido, merecedores de tanta amargura y confuſion? Por cierto Señor ningunos. Yo, yo hombre perdido, fuy la cauſa de vueſtra perdicion: yo fuy el que comi la fructa azeda, y vueſtros dientes padeſcieron la dentera, pues pagaſtes lo que no deuiades.

Mas con todo eſto no quedo ſatisfecha la crueldad de vueſtros enemigos: porque deſpues deſto fuyſtes entregado en las manos de los ſoldados: de manera que no ſe contentaron con veros ſentenciado a muerte, ſino quiſieron tambien affligir vueſtra anima ſanctiſsima, con crueles eſcarnios. Y aſsi hallamos eſcripto, que ſe junto vna compañia de ſoldados contra vos, y deſnudãdo os vueſtras ropas, os viſtieron vna ropa colorada, y texiendo vna corona de eſpinas, la puſieron ſobre vueſtra cabeça, y vna cãña por ſceptro real en la mano derecha: è hincadas las rodillas en tierra, eſcarneſcian de vos, diziendo: Dios te ſalue Rey de los Iudios: y dauan os bofetadas, y eſcupian vueſtro roſtro, y tomando os la cãña de la mano, herian os con ella en la cabeça.

Mira pues agora anima mia, quien ſea eſte Señor, que teniendo imagen de rey, eſta como ſieruo deſpreciado, lleno de confuſion. Eſta coronado con corona, mas eſſa corona traſpaſſa ſu cabeça con agudas eſpinas. Eſta veſtido de purpura real, mas en ella no es honrado, ſino deſpreciado. Tiene por ſceptro real vna cãña en la mano, mas con ella le hirieren en la cabeça. Adoran lo hincadas las rodillas, y llaman lo rey, mas eſcupen ſu roſtro, y danle de bofetadas y peſcoçones.

De como el Saluador lleuo la Cruz á cueſtas y del pregon de ſu muerte. §. IIII.

¶Deſpues deſtos crueles eſcarnios, cargaron la Cruz ſobre aquellos ombros molidos y quebrantados con los açotes y trabajos paſſados: y deſta manera lleuaron al cordero manſiſsimo al lugar del ſacrificio: donde fue deſpojado de ſus veſtiduras, y affixado con clauos enel ſanc-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cto madero, y pueſto entre dos ladrones, y atrauesſado con vna lança, derramando por cinco llagas copioſos rios de ſangre, para lauatorio y eſcate del mũdo. Y no es de creer q̃ en eſte auto faltaſſe la voz publica del pregonero, que a grandes voces fueſſe diziendo, como aquella juſticia ſe hazia por mandado del preſidente Pilato, contra aquel hombre, por malhechor, y reboluedor de pueblos: y que aſsi era razon que murieſſe quien tales culpas auia cometido. O mal pregonero, o falſo y mentiroſo pregon. Lo que el preſidente Pilato haze, no es juſticia, ſino muy gran ſin juſticia: pues condena a muerte al que tres vezes confeſſo que no tenia culpa. Mas quien haze eſta juſticia, es el preſidẽte del cielo: delante de cuyos ojos ſe cometen todos los peccados del mundo el qual es tan juſto, que ni vno ſolo quiere que quede ſin caſtigo. Y porque todo el mundo no tiene valor, para ſatisfazer por vn ſolo peccado, leuanto la eſpada de ſu juſticia, è hirio con ella a eſte innocẽte cordero, que ſolo entre los hombres era poderoſo para pagar por todos los peccados. Y haze ſe eſta juſticia enel, no pregonada por eſte mal pregonero, ſino por muchos ſanctos Prophetas, que muchos ſiglos antes pregonaron y dixeron, que por la maldad de ſu pueblo hauia de ſer eſte Señor herido, y que por nueſtras culpas hauia de ſer atormentado.

Mas, o padre juſtiſsimo, que tan riguroſos ojos poneys contra los peccados, porque no mirays que tambien es cõtra juſticia caſtigar al innocente, como dexar de caſtigar al culpado? Como ſe puede llamar juſticia, y hecha por vos, que ſoys la miſma juſticia, que el mas innocẽte y libre de peccado, ſea mas diſciplinado, y cargado de tormentos, que ningun culpado fue? Como es poſsible, que ſea juſticia, caber tanto caſtigo, donde ay tanta innocencia? O lumbre que tal ordenaſte en tu alto y profundo conſejo, alumbra los ojos de nueſtro coraçõ, para que conſideremos las marauillas deſta tu obra, tan llena de amor, y tan conforme a juſticia: para que ſintiendo della como deuemos, te cantemos en ella miſericordia y juſticia, con mayor razon que en otra alguna.

No ſe haze pues ſin juſticia, ni agrauio al q̃ por ſi no deue nada, ſi el ſe quiere obligar a deuerlo. Ni tiene menos derecho el juez para mandar hazer execucion en el fiador, que de voluntad ſe obliga, que en el principal deudor, en quien eſta la rayz de la obligacion. Porque ſi ſu innocencia lo haze libre, el amor cõ que ſe puſo a fiar, lo haze obligado. Y aquella juſticia que ſeria injuſticia, ſi mirando a el lo caſtigaſſen, es muy juſta, quando mirãdo que repreſenta la perſona del culpado, lo caſtigan y tratan como ſi el miſmo peccara. Y de eſta manera es vueſtro caſtigo Señor, pues quan libre os hizo vueſtra innocencia tan obligado os haze vueſtra charidad. Apartado de peccadores, y muy mas alto y limpio que el cielo ſoys (como dize el Apoſtol) mas muy junto os veo agora con los peccadores, y muy abatido, haſta ſer pueſto en lugar dellos, padeſciendo lo que ellos deuen. Pues por eſto Saluador mio deſcendiſtes haſta el profundo de las aguas ſin hallar ſobre que eſtribar: por eſto quiſiſtes ſer deſamparado del padre y tratado cõ ineſtimable rigor, para que guſtãdo vos los tormentos ſin algun conſuelo a ſemejança de ſieruo, fueſſemos los merecedores del infierno lleuados al cielo. *Hebr. 7.*

La cauſa pues de vueſtra muerte es, q̃ vueſtro amor os haze morir, y no vueſtra culpa. Y por eſſo aunque Pilato mirando vueſtra innocencia dixo que no hallaua en vos cauſa para que murieſſedes, pero noſotros mirando vueſtro coraçon, hallamos tãtas cauſas de vueſtros trabajos, quantas culpas ay en noſotros. Ay de nos, que tales fuymos, que aſsi afeamos con nueſtras culpas al hermoſiſsimo en ſu innocencia: y metimos por lanças y fuegos al merecedor de todo deſcãſo.

Pregone ſe pues Señor a honra de vueſtro amor, y deshonra de nueſtra maldad, que vos juſtamente padeceys: mas la culpa de lo que padeceys, nueſtra es. Y por eſto quien en vna palabra quiſiere oyr vueſtro pregon, ſepa q̃ es eſte. Quien tanto ama, y a tales ama, juſto es que tales coſas padezca.

O anima mia, y quan grande motiuo tienes aqui, no ſolo para amar, ſino tambien para eſperar en eſte Señor. Dime, como ſera poſsible no amar a quien tanto te amo, que por puro amor ſe puſo a padeſcer los açotes, y ſentencia de muerte que tu merecias? Qual hermano por hermano, qual padre por hijo, qual muger por marido ſe puſo jamas a padeſcer los tormẽtos que a otro ſe deuian? Haz pues agora cuenta, que eſtuuieſſe algun hombre preſo en la carcel, y ſentenciado a muerte, y que eſtando ya para ſalir al degolladero con ſus inſignias de muerte, entraſſe vn amigo ſuyo en la carcel, y ſe viſtieſſe de aquellas miſmas veſtiduras, y echando fuera al culpado, ſe quedaſſe en ſu lugar, y vinieſſe a padeſcer la pena del otro: dime, ſi eſto aſsi paſſaſſe, que tanto diriamos que amaua al culpado quien aſsi puſieſſe la vida por el? Que amor puede ſer comparado con eſte? Pues, o rey de gloria, que viendome eſtar ya ſentenciado a arder en las llamas eternas, mouido con entrañas de compaſsion, deſcendiſtes del cielo a la carcel deſte ſiglo, y tomando imagen de peccador, os puſiſtes en mi lugar, y fuyſtes ſentẽciado a muerte por lo que yo deuia. Pues quien a tal eſtremo llego por mi, que tan grande es el amor que me tenia? Que llama de charidad era, la que haſta aqui llego, y llegara a mucho mas, ſi mas fuera neceſſario? O Ieſu redempcion nueſtra, amor nueſtro, y todo nueſtro deſſeo, que piedad fue, la que os mouio a tomar tal carga ſobre vos. Pues como no amare yo a quien cõ tan claros teſtimonios me deſcubrio la grandeza de ſu amor? Mas inſenſible ſeria que las beſtias, mas cruel que los tigres, y mas duro q̃ las piedras, y el hierro, el que de tal amor no ſe dexaſſe vencer.

Y no ſolo el amor, ſino tambiẽ la confiança ſe cõfirma con eſte beneficio. Porque como no eſperare yo la gracia, y la gloria, y el perdon de mis peccados, teniendo tal paga y tal pagador: que ſalio delante de Dios por ellos? Si fue juſticia que el innocente fueſſe tan caſtigado, y el precioſo tan deſpreciado, porque quiſo pagar por los peccadores: no ſera tambiẽ juſticia que los culpados, por quien pago, ſean libres de ſus culpas, y juſtificados delante de Dios? Hallo la juſticia razon para entrar en caſa del ſancto que nada deuia, y executar enel vn tan eſpantoſo rigor de juſticia: y no la hallara la miſericordia, para entrar en caſa del culpado, y quitarle ſus culpas, y ſoltarle ſus penas? Mayor marauilla es que Dios ſea ſentenciado, condenado, pregonado, y muerto en cruz, que no ſer recebido el enemigo por amigo, y tratado como hijo, el que auia hecho obras de traydor, quando ſe arrepiente y buelue a Dios. Y pues ya lo mas ſe hizo, no ſe deue de dudar de lo que es menos.

Leuante ſe pues agora Señor vueſtra miſericordia, y exercite ſus blanduras, y halagos en los culpados: pues ya ſe leuanto la juſticia, y exercito ſu rigor en el innocente. Porque aunque a ellos por ellos no ſe deua la blandura, deue ſe les por vueſtro amado hijo: pues tan a ſu coſta ſe la gano. Miſericordia es ſer ellos ſaluos, ſi a ellos ſe mira: mas juſticia es mirando a el, y juſticia tienen teniendo a el.

Y pues tanta fue la charidad, con que eſte Señor ſe quiſo poner en las tales deſhonras: porq̃ la honra de ſu padre fueſſe ſatisfecha, y las animas de los hombres remediadas: en ninguna manera es razon, ni juſticia, que obra tan agradable ante los ojos del Padre quede ſin galardon, y ſin ſer agradecida y pregonada enel mundo. Manda ſe pregonar la juſticia que ſe haze contra el, y dizen que vos lo heris por nueſtros peccados: mandad Señor pregõ-

Universidad de Deusto
Biblioteca

pregonar lo que ſu obediencia,paciencia, humildad y charidad os agrado:y lo que vale ante vos.Digan ſeñor vueſtros Prophetas,digan vueſtros Apoſtoles y Euangeliſtas,y diga el cielo y la tierra,que vos miſmo que juſtamente condenays,piadoſamente abſolueys: que vos mortificays,y days vida,abatis haſta los abyſmos,y ſacays dellos. Por eſte pues que va condenado al monte Caluario, ſon abſueltos los peccados del mundo: y ſiendo eſte hijo mortificado, y deshonrado, ſomos reſuſcitados, y preciados delante de vueſtros ojos,los que eramos hijos de muerte. Bendita ſea pues la innocencia condenada, que a tantos cõdenados abſuelue:y bendita la juſticia blaſphemada, que a tantos peccadores juſtifica.

Y pues ſus mereſcimientos no tienen cuento, y lo que por ellos pide es ſaluacion de animas, ſin dubda no le ſera negada eſta peticion.Porque no es razon,que quien fue tan harto de oprobrios, quede hambriẽto de lo que tanto deſſeo, ni que el piadoſo padre afflija otra vez con no darle animas,al que ya affligio con darle tormentos. Heridas recibio en ſu cuerpo, obren en nueſtras animas la ſalud q̃ por ellas ſe merecio. Tratado fue como peccador el que era juſto,ſeamos los peccadores tratados delante de Dios como juſtos. El padeſcio la muerte y las penas que noſotros deuiamos, y deſcendio al profundo de las aguas con los dolores q̃ ſuffrio, juſto es que no caſtigue el padre vna culpa dosvezes,ſino que de por libre al deudor ſi fuere penitente,pues el piadoſo fiador tan a ſu coſta le pago por el.

Cayo ſe le a vn hijo de vn Prophetã el hierro de vna hacha,con que cortaua leña en el rio Iordan,y mandole el Prophe ta Heliſeo que echaſſe el haſtil de palo enel miſmo rio:y como eſto hizieſſe,torno a ſubir el hierro que eſtaua en lo baxo, y junto ſe con ſu haſtil,como de antes. O precioſo madero, o arbol de vida, que por las culpas del mundo quiſiſtes deſcender al pielago de todas las penas del mundo, aunque nadaſtes ſobre las aguas de los trabajos,porque nunca ellos pudieron ahogar, ni vencer vueſtra paciencia, ni vueſtro amor. Y pues vos ya fuyſtes arrojado en las aguas de las amarguras deuidas a nueſtras culpas: juſto es que los culpados que eſtauamos como hierro peſado,ſumidos enel abyſmo con la carga de nueſtros males, ſubamos hazia arriba,y nademos ſobre las aguas,haſta juntarnos con vos,como miembros con ſu cabeça, para que aſsi lo que fuere de vos,ſea tambien de noſotros.

Pues ſiendo eſto aſsi,quien accuſara al que eſtuuiere a vna con vos? Quien condenara al que ſe juntare con tal condenado?Quando Dauid ſalio a los montes, huyendo del Rey Saul,dize la eſcriptura, que ſe hizo capitan de deudores y atribulados:y no menos lo es nueſtro verdadero Dauid, pues que deſcẽdio del ſeno del Padre al deſierto deſte mundo. Pues por el manda el Padre eterno pregonar con mucha razon, que ſepan todos, que por la muerte de ſu hijo riguroſa, ſe concede a los culpados gracioſo perdon, y no ſolo perdon, mas adopcion de hijos, y herencia del cielo. Eſte es el concierto, que con nueſtro Noe hizo Dios,que paſſado el diluuio de las muchas aguas que ſobre el cayeron, haze nueuos capitulos y aſſientos de paz, diziendo que antes ſe mouieran los montes,y temblaran los collados, que dexe de otorgar ſu miſericordia a los que por eſte hijo la pidieren, como deuen.

Conſideracion de S. Bernardo de la gloria de la paſsion de Chriſto nueſtro Señor,y de la imitacion de ſu Cruz. §. III.

¶Haſta aqui viſte anima mia las flaquezas deſte Señor para compadecerte del, agora es razon que pongas los ojos en la grandeza de ſu mageſtad, para marauillarte del: porque luego dize el Sancto Euangelio, que dende la hora de ſexta haſta la

ſta la hora de nona ſe cubrio de tinieblas todo el mundo:el Sol ſe eſcurecio, el velo del templo ſe raſgo de alto a baxo, la tierra temblo, las piedras ſe hizieron pedaços, las ſepulturas de los muertos ſe abrieron, y muchos cuerpos de los ſanctos que dormian enel poluo de la tierra reſuſcitaron. Quien es eſte, de quien el cielo y la tierra ſe compadeſce, y cuya muerte reſuſcita los muertos? Entiende anima mia, que eſte es tu Señor Dios, tu Saluador y Redemptor,verdadero Dios, y verdadero hombre: el qual ſolo ſe hallo ſin macula de peccado entre todos los hombres: y con todo eſſo es tenido por malo,reputado por leproſo, y por el mas baxo de los hombres, y deſechado como hijo abortiuo del vientre de ſu malauenturada madre la Synagoga.O quan feo parece aqui el mas hermoſo de los hijos de los hombres: el qual fue herido por nueſtros peccados, y maltratado por nueſtras maldades. Y aſsi fue hecho vn perfectiſsimo ſacrificio, y holocauſto ſuauiſsimo ante el acatamiẽto del Padre eterno, para aplacar la indignacion que tenia contra noſotros,y merecernos con ſu abatimiento las ſillas del cielo. Mirad pues, o padre clementiſsimo dende vueſtro ſanctuario, y de eſſa alta morada del cielo, y contemplad eſta ſagrada hoſtia que os offrece eſte ſummo ſacerdote y hijo vueſtro por los peccados de ſus hermanos, y aplaque ſe la ira q̃ merece nueſtra malicia. Mirad Señor que la voz de la ſangre de nueſtro hermano Abel eſta clamando a vos dende la tierra. Conoced Padre eterno eſſa veſtidura ſangrienta de vueſtro hijo Ioſeph: a quien la beſtia fiera de la Synagoga mato, y tiño ſu veſtidura con ſangre, y la raſgo por cinco partes. Eſta es Señor la veſtidura que eſte innocente Ioſeph dexo en las manos de la mala muger de Egypto, queriendo mas perder la veſtidura,que faltar al mãdamiento de vueſtra obediencia. Mas agora noſotros Padre eterno conoſcemos que vueſtro hijo Ioſeph viue,y que tiene el ſeñorio y principado de toda la tierra de Egypto, y de todos los lugares de vueſtro imperio. Porque ſalido por vueſtra voluntad de la carcel de la muerte y del infierno, treſquilados ya los cabellos de nueſtra immortalidad, y flaqueza, y veſtido de ropas de immortalidad, fue glorioſamente recebido y enſalçado por vos:y coronado de gloria y hõra,eſta aſſentado a vueſtra dieſtra: donde ſe preſenta ante vueſtro acatamiẽto por noſotros, como quien es nueſtro verdadero hermano, nueſtra carne y nueſtra ſangre. Mirad pues,o clementiſsimo padre en la cara de vueſtro Chriſto, que os fue obediente haſta la muerte, y nunca ſe aparten de vueſtros ojos eſſas precioſas ſeñales de ſus llagas, para q̃ ſiempre os acordeys de la ſatisfaction y deſcargo que ya teneys recebido por nueſtras malidades. O ſi quiſieſſedes peſar en eſſa balança de la Cruz nueſtros peccados, por los quales mereſcimos vueſtra ira. Sin duda mucho mas peſaria eſſa paſsion de vueſtro hijo,y mas merecedora es,de que por ella vſeys con noſotros de miſericordia,que la carga de nueſtros peccados, para que por ellos nos caſtigueys cõ vueſtra ira. Gracias os den Señor todas las lenguas criadas por eſſa tan abundante gracia: por la qual nos diſtes a vueſtro vnico hijo, y lo entregaſtes a la muerte, para que enel tuuieſſemos vn muy fiel y poderoſo abogado delante devos.Y que gracias otroſi dare yo vil hõbrezillo,polluo, y ceniza a vos benigno Ieſu, fortiſsimo zelador y amador de nueſtra ſalud, por eſte tan grande beneficio?Porq̃, que mas auiades de hazer de lo que heziſtes? pues vos todo entero dende la planta del pie haſta la cabeça os quiſiſtes ſumir en las aguas de la Paſsion,por ſacar a mi dellas:y entraron eſtas aguas en vueſtra anima, porq̃ no entraſſen en la mia:y quiſiſtes perder vueſtra vida, porq̃ no ſe perdieſſe la mia. Por lo qual me veo muy obligado,y cargado con dos grandes deudas.Ca porque me diſtes vueſtra vida, os

ſoy deudor de la mia, y por la mia os tengo dos obligaciones, la vna porque me la diſtes, quando la criaſtes, y la otra, porque deſpues de perdida, cō vueſtra muerte me la reſtituyſtes. Pues por eſta deuda no tengo coſa, que mas juſtamente os pueda offrecer, que eſſa miſma vida que vos me diſtes y reſtituyſtes. Mas que puede yo offreceros por eſſa vida diuina, que puſiſtes por la mia, no lo ſe, ni ay coſa en mi con que eſta deuda ſe pueda recompenſar. Porque ſi yo pudieſſe offreceros el cielo, y la tierra, y todo quanto eſta debaxo del cielo por ella, no podria yguallar con eſta deuda. Y aun para que pueda yo offreceros eſſo poco que en mi ay, y me es poſsible, tengo de ſer ayudado y preuenido con vueſtra gracia: de manera que eſto tambien es beneficio vueſtro, y deuda mia. Porque deuiendo os yo de amar, y de imitar con todas mis fuerças, con toda mi anima, y con todo mi coraçon, como podre hazer eſto ſin vos? Llegue ſe pues mi anima a vos, pues toda ſu virtud pende de vos.

Pues ágora Redēptor y Saluador mio, a vos adoro, en vos confio, en vos eſpero, y con todos los deſſeos que puedo ſoſpiro por vos. A las precioſas ſeñales de vueſtra paſsion (con las quales obraſtes nueſtra ſalud) me inclino, y la vandera real de vueſtra Cruz vencedora en vueſtro nombre adoro, y vueſtra corona de eſpinas, vueſtros clauos teñidos con la ſangre, y la lança eſcondida en vueſtro lado, vueſtras llagas, vueſtra ſangre, vueſtra muerte, vueſtra ſepultura, vueſtra glorioſa y victorioſa reſurrection humilmente glorifico, y adoro. Todas eſtas coſas me dan olores de vida, y con la ſuauidad deſte olor, reſuſcitad Señor mi anima de muerte a vida.

De como auemos de imitar ſpiritualmente el myſterio de la Cruz.

S. III.

¶ Dadme pues Señor gracia, para que pueda yo en alguna manera repreſentar en mi vida el myſterio de vueſtra ſagrada paſsion. Y para eſto poned primeramente ſobre los ombros de vueſtro ſieruo aquella ſuaue Cruz que es arbol de vida a todos los que la lleuan, aquella cruz, cuya anchura es la charidad, y cuya altura es la omnipotencia, y cuya profundidad es el abyſmo de la ſabiduria: porque aſsi corra yo alegremente empos de vos, y lleue la carga de la Cruz, que mis enemigos puſieron ſobre mi. En aq̄lla cruz (que es en vos miſmo) enclauad Señor mis pies y manos, y conformadme todo con el myſterio de vueſtra paſsion. Dadme que me aparte de todos los deſſeos carnales, que vos aborreceys, y abrace todas las virtudes, que vos amays, y que en lo vno y en lo otro no buſque mi gloria, ſino la vueſtra. Enclauad Señor en aq̄lla ſoberana Cruz mi mano yzquierda, cō el clauo de la templança, y la derecha con el de la juſticia. Dadme Señor que ſiempre pienſe en vueſtros mandamientos, y que todos mis cuydados ponga en vos. Y enclauad mi pie derecho en eſſa cruz, con el clauo de la prudencia: y que el pie yzquierdo, que es mi ſenſualidad, eſte tambien enclauado con el clauo de la fortaleza: para que la miſerable felicidad deſta vida reſualadiza no enflaq̄zca, y debilite la virtud de mi ſpiritu.

Y porque en alguna manera ſe repreſente en mi anima la corona de vueſtras eſpinas, dadme que yo ſea herido con la compuncion y memoria de mis peccados, y con la compaſsion de los trabajos de mis proximos, y con el zelo de la gloria y honra de vueſtro ſancto nombre. Tambien deſſeo participar de la eſponja llena de vinagre, para que de tal manera ſea alumbrado mi entendimiento, que vea claro como toda la gloria del mundo es mas vana que vna eſponja, y todos ſus deleytes y appetitos mas azedos que el vinagre. Tal Señor me parezca el caliz dorado de Babylonia, que emponçoña toda la tierra, para que no me embriague con ſu falſa y engañoſa dulçura, como

mo ſuele engañar a aquellos que llaman a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado con hiel, tenga yo ſiempre por ſoſpechoſo, pues vos no lo quiſiſtes beuer: el qual vino figuraua la amargura de la embidia y malicia de aquellos que os crucificauan: la qual eſte ſiempre lexos de mi. Dadme Señor que pueda yo imitar eſſa vueſtra muerte dadora de vida, muriendo a los appetitos de mi carne, y viuiendo ſegun la ley del ſpiritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarme que traygo plenariamente repreſentada toda vueſtra paſsion en mi anima, aſsi como la inſaciable malicia de vueſtros enemigos atraueſſo vueſtro cuerpo deſpues de muerto con vna lança, aſsi hiera y traſpaſſe mi coraçon la virtud de vueſtra palabra, que es mas penetradora que vna lança muy aguda, para que de mi lado derecho, en lugar de ſangre y agua, ſalga ſiempre vueſtro amor, y el de los proximos. Y deſpues deſto, embolued Señor mi anima en vna ſauana limpia, y eſcondedme en vueſtro ſepulchro, haſta que paſſe vueſtro furor, y al tercero dia reſuſcitalda: eſto es, deſpues del primer dia del trabajo, y del ſegundo que es del caſtigo, en el tercero del Sabbado, que es el dia del deſcanſo, tened por bien reſuſcitarme en compañia de todos vueſtros hijos, para que vea yo vueſtra cara, y ſea lleno del alegria de vueſtro roſtro. O Saluador mio, y Dios mio, venga ruego os, venga aquel dia, en el qual vea con los ojos lo que confieſſo con la boca: y finalmente alcance lo que agora eſpero, y lo que como dende lexos ſaludo, y abrace con los braços de mi anima lo que agora deſſeo con todas mis fuerças, y aſsi me vea ſumido y anegado en el mar de vueſtra gloria. O buen Ieſu redemptor de los perdidos, ſaluador de los redemidos, eſperança de los deſterrados, eſfuerço de los que trabajan, anchura del ſpiritu congoxado, dulce ſocorro, y ſuaue refrigerio del anima llorosa que corre empos de vos, vnica alegria y galardon de todos los ciudadanos del cielo, fuente abundantiſsima de todas las gracias, generoſo hijo del ſummo Dios: bendigan os Señor todas las coſas en lo alto del cielo, y en lo baxo de la tierra: grande ſoys vos y grande vueſtro nōbre. O hermoſura clariſsima, que nunca ſe marchita, o claridad y reſplandor de la luz eterna, vida que da vida a todo lo que viue, luz que alumbra a todo lo que tiene lumbre: ante cuyo throno eſtan millares de relampagos reſplandeſcientes. O eterno, ſubſtancial, inacceſsible, clariſsimo, y dulciſsimo rio, que mana de aquella fuente eſcōdida a los ojos de los mortales: cuyo naſcimiento es ſin principio, cuya profundidad es ſin ſuelo, cuya altura es ſin termino, cuya anchura no ſe puede eſcudriñar, y cuya pureza no ſe puede enturbiar: vos ſaliſtes del coraçon altiſsimo de Dios, y de aquel abyſmo impenetrable de ſu eternidad, vida de vida, lumbre de lumbre, eterno de eterno, immenſo de immenſo, y en todo ygual a el: de cuya plenitud, y abundancia participamos todos. Vos que ſoys fuēte copioſa de gracia, tened por bien de mitigar el amargura de las aguas ſalobres del mar grāde deſte mundo cō la dulçura de vueſtra gracia: pues vos ſoys rio de olio de alegria, rio de vino puriſsimo, y arroyo de charidad. De vos y de vueſtro padre procede el Spiritu ſancto conſolador, y gual entre ambos, y vnion de ambos, que a ambos vñe con vnion de charidad indiuiſible: el qual embiado a la tierra, todo lo hinche, todo lo conſerua, y todo lo ſuſtenta. Eſte es Señor aq̄l arroyo abūdoſo de deleytes: de donde beue aq̄lla glorioſa y delicada ciudad de Hieruſalem: y embriagados los moradores della con eſta marauilloſa ſuauidad y alegria, os cantan ſiempre hymnos y cantares de alabāças, con cuyas gotas os piden Señor, que ſea refociladas las gargantas ſecas deſte vueſtro pueblo deſterrado. Aued por biē pia

doſo padre,que los perrillos comã delas migajas,que caen de la meſa de ſu Señor. Rociad cielos dende lo alto, y las nuues llueuã ſobre noſotros eſſe juſto, que nos ha de ſaluar. Eſtas primicias de vueſtro pueblo purgad Señor, renouad, alũbrad, alegrad, y confirmad, è inflãmad con eſſe fuego del cielo, y juntad los coraçones de los fieles con vos, para que todos ſean vno, y vna coſa ſepan, vna buſquen, vna alcancen: y aſsi bendigan a vos Dios de los dioſes en Sion, que viuis y reynays en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Sigueſe vna deuota meditacion ſobre las ſiete palabras que el Saluador hablo en la Cruz.

APareja agora tus oydos anima mia y oye la dulce muſica de aquellas ſiete palabras que tu Rey Dauid canto en la harpa de la Cruz: porque eſtas es la muſica que verdaderamente lança el ſpiritu malo del coraçon. Mira pues con quanta piedad y manſedumbre pronuncio eſte Señor la primera palabra diziendo: Padre perdona a eſtos, que no ſaben lo que hazen. Primero que conſuele a ſu madre, primero q̃ prouea a ſus amigos, primero que encomiende al Padre ſu ſpiritu, prouee a ſus perſeguidores de remedio. Y entre tantas coſas como ſe hauian de proueer con ſus palabras, la primera prouiſion es para ellos. O bõdad ſin medida, o ineſtimable charidad. En el tiempo que eſtauan los principes de los Sacerdotes y los ancianos del pueblo (que fueron los autores de la muerte del Saluador) acreſcentando los dolores de ſu ſanctiſsimo cuerpo con palabras ſangriẽtas que tirauan como ſaetas a ſu piadoſo coraçon, entonces leuanta el la voz al Padre diziendo: Perdona padre a eſtos que no ſaben lo que hazen. No auia ya mas dolores con que atormentar al cuerpo açotado, deſcoyuntado, y crucificado, y no contenta ſu ira y rabia con tan eſtraños tormentos, añadieron eſtos nueuos eſcarnios. Porque vnos meneando las caberas dezian: A, que deſtruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haz agora ſaluo a ti miſmo. Otros dezian: A otros hizo ſaluos, ya ſi no puede ſaluar. Si es Rey de Iſrael, deſcienda de la Cruz y creeremos enel. Tiene ſu confiãça puеſta en Dios, libre lo ſi quiſiere, pues el dixo q̃ era hijo de Dios. Pues en el tiempo que aquellos miembros de Satanas, deſpues de auer crucificado el cuerpo del Señor con clauos, crucifican ſu piadoſo coraçon con ſus lenguas: el manſiſsimo cordero, teniendo mas compaſsion de la perdicion de ſus animas, que dolor de ſus proprias injurias, haze eſta oracion al Padre por ellos. Noſotros, quando ſomos injuriados, aguardamos a que el tiempo cure nueſtras paſsiones: y queremos que entre tanto eſte ocioſa la virtud y la razon. Aguardamos tambien que a la humildad y reconoſcimiento de nueſtros malhechores nos aplaque: y aſsi venga a ſer el perdon mas virtud agena que nueſtra. Nada deſto mira el Saluador, no aguarda que ſe cierren las llagas, ni que el tiempo cure las injurias: ſino en medio de las heridas de ſu cuerpo, y de las palabras que tirauan como ſaetas a ſu coraçon, ſaca el palabras de coraçon, no herido con yerua, ſino herido de amor y cõpaſsion. Todos ſus miembros y ſentidos tenia impedidos y atormentados, cada vno con ſu proprio tormentos los pies y manos enclauados: y todos los otros miembros deſcoyuntados, y eſtirados en la Cruz. Sola la lengua eſtaua libre (aunque amargada con la hiel que le auian dado) y eſta que ſola quedaua ſuelta, emplea agora en hazer oracion por quien le hazia tanto mal.

Pues, o cordero de infinita piedad y manſedumbre, no ſeays para con los enemigos piadoſo, y para con los vueſtros ſeuero: ni ſea medio para medrar convos ſer cruel y duro contra vos. Aqui Señor me preſento derribado a vueſtros pies, no eſcandalizandome con vueſtra muerte, ſino predicando vueſtra gloria, no haziendo burla de vueſtra paſsion: ſino cõpadeſciendome de vueſtro dolor. Pues leuantad Señor la voz, y encomẽdadme a vueſtro dulce padre, y dezidle, padre, perdona a eſte peccador que no ſupo lo que ſe hizo.

Eſta fue la primera palabra, llena de charidad y miſericordia que el Saluador hablo. La ſegunda fue al ladron q̃ le confeſſaua por rey, y le pedia le acordaſſe del diziendo: Acuerda te Señor de mi, quãdo eſtuuieres en tu reyno. Sobre eſte paſſo Euſebio Emiſſeno dize aſsi: En eſte miſmo tiempo, quando preguntado el Apoſtol S. Pedro por la criada del Pontifice, reſpondio, que no conoſcio tal hombre, eſte ladró que no le auia conoſcido, le cõfeſſo por rey. Quan ſinguiar y quan marauilloſa deuocion fue eſta. En aquel tiempo confeſſo el ladron, quando el diſcipulo eſcogido nego. Quanto mas glorioſa coſa fue confeſſar el ladron por rey al Saluador lleno de tormentos, que ſi lo viera haziendo milagros? Y por eſſo no ſin cauſa merecio tanto. Mas veamos las palabras que dixo: Acuerda te de mi Señor, quando eſtuuieres en tu reyno. No dixo: Si eres Dios, libra me de eſte preſente tormento. ſino pues eres Dios, libra me del juyzio aduenidero. Quan preſto el magiſterio del Spiritu ſancto le alumbro: por el qual repreſentando ſe le el rigor deſte juyzio, fue ſu ſpiritu lleno de temor: Aqui confeſſo al Señor por juez del mundo, y por rey de los ſiglos. No auia ſido diſcipulo, y ya es maeſtro: y de ladron ſe haze confeſſor. Acuerda te, dize, Señor de mi. Con eſta palabra aliuio el dolor de ſus tormentos. Y digo aliuio: porque aunque la pena comẽço en ladron, deſpues por nueua manera ſe vino acabar en Martyr. Haſta aqui ſon palabras de Euſebio. Marauilla ſe tambien ſobre eſte paſſo Sant Ambroſio de la oracion deſte ſancto ladron, y de ver como llamo a Chriſto rey, viendole padeſcer pena de ladron. Porque, que inſignias de rey veya enel, para llamarle por eſte nõbre? Entendio pues eſte ladron, que aquellas heridas que el Señor padeſcia, no erã ſuyas, ſino del ladron: y por eſto le comẽço amar mucho, porque en el reconocio ſus proprias llagas. Porque ſi el creyera, q̃ aquellas heridas eran proprias de Chriſto, nunca le llamara rey. Mas porque entendio ſer agenas, le confeſſo por verdadero rey. Ca ningunas inſignias ſon mas proprias de rey, que padecer por el bien de ſus vaſſallos.

Euſebio Emiſſeno.

Ambroſ.

Pues quien viendo eſta confeſsion, no ſe marauillara del abyſmo delas obras de Dios? Eſtaua el Saluador en aquella hora el mas affligido y deſpreciado de todos los hõbres: deſamparado de ſus diſcipulos, negado de Pedro, vendido de Iudas, blaſphemado delos Iudios, eſcarneſcido de los Gentiles, y caſi deſcreydo de todos. Y al tiempo que los otros le deſcreyeron, y negaron, eſte ladron le adora, y le confieſſa, y le llama rey diziendo: Acuerdate Señor de mi, quando eſtuuieres en tu reyno. Vee lo condenado, y reconoce lo por Dios: tiene lo por compañero en los tormentos, y pide le el reyno de los cielos. Y los diſcipulos auian conuerſado con Chriſto, y oydo ſu marauilloſa doctrina, y viſto la innocencia de ſu vida, la alteza de ſus virtudes, la grandeza de ſus milagros: y con todo eſto perdieron la fe en aquella ſazon: y eſte ignorante ladron, que nada deſto auia oydo, ni viſto, ni ſabia otra coſa ſino robar agora ſobrepuja a los Apoſtoles enla cõſtancia, y enla fortaleza, y en la confeſsion de la fe. O quanto puede el mas baxo de los hombres con la gracia diuina: y quan poco puede el mayor de todos ſin ella. Por aqui veran lo que deuen a Dios todos los eſcogidos (cuya perſona repreſenta eſte ladron) los quales ſon ſaluos por la infinita bondad y miſericordia de Dios, cõmo eſte lo fue. Porque quien no vee, que la fe y conoſcimiento deſte ladron, fue gracia ſingular y miſericordia de Dios?

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mira lo que pidio, y veras claro lo que creyo. No pidio nada para este siglo (pues ya el estaua casi fuera del siglo) sino pidio mercedes para el siglo aduenidero: confessando que aquel que estaua alli cō el crucificado, era poderoso para dar se las: y esto, no como rogador, o tercero, sino como Rey y señor del cielo, quando por tal lo confesso. Pues como podia vn ladron alcançar en tal tiempo tan marauillosa luz, y creer cosa al parecer tan increyble, sino fuera por especial priuilegio de Dios?

Y no solo resplandesce aqui la fe, sino tambien la humildad, compañera de la fe, en esta oracion. Acuerda te (dize) Señor de mi, quādo estuuieres en tu reyno. No te pido silla a la diestra, ni a la siniestra: ni tampoco pido cosa para este mundo: pues tu reyno no es deste mūdo: sino que quando estuuieres enel reyno de los cielos, te quieras acordar de mi. No de mis peccados, ni de mis errores, ni de los hurtos que tengo hechos: sino de que soy hombre flaco, y enfermo, y criatura tuya, hecha a tu imagen y semejança. Acuerda te que por mi criaste todas las cosas, y por mi tomaste carne humana, y por mi predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi has trabajado toda la vida, y agora mueres en cruz. Acuerda te (que pues soy hombre, aunque peccador) soy hermano tuyo, y redemido por tu sangre. No te demando grandes cosas, porque me tengo por indigno dellas. No te oso pedir el reyno de los cielos: porque no es razon, que tal ribaldo como yo, sea recebido en tal lugar. Ni te pido que me lleues alla, si quiera para seruir aquellos celestiales ciudadanos, porque tampoco merezco esto. Solamente pido, me tengas en tu memoria, y no te quieras oluidar, de quien quisiste tener por compañero en el tormento. No mires a mi malicia, sino a tu bondad, la qual te ha hecho abrir essas puertas de misericordia por todo esse sagrado cuerpo: a las quales llamo y doy vozes como necesitado y mendigo. Por estas desseo entrar: y (si me fuesse posible) por ellas querria robar agora los theoros de tu gracia, y ser ladrō en la muerte, como lo he sido en la vida. He visto como ruegas al Padre por los mismos que te crucifican con tanta clemencia: y como los escusas en tu oracion, diziendo: Que no saben lo que hazen. Esto me da atreuimiento (aunque sea ladron) para que ose encomendarme a ti. Pues sabes de dolores, y sientes que cosa es estar colgado en vna Cruz, apiada te deste pobre, que assi vees padescer. No es sola esta cruz, la que me atormenta, otras tres padezco sin esta. La vna es de dolor que tengo de mi compañero, viendo q̄ muere en su peccado, blasphemando de ti. La otra es de temor grande que tengo de las penas del infierno, deuidas a mis peccados. La tercera es de compassion viendo a ti, y a tu innocentissima madre padecer tan gran dolor. Mas con todo esso, si yo supiesse que te hauias de acordar de mi, todas estas cruzes me serian dulces: y en medio de mis dolores me ternia por consolado.

Responde Christo: En verdad te digo, oy seras conmigo enel paraysō. O marauillosa magnificencia, y largueza de Dios. Mira quanto mas le dieron de lo que el pedia. El pedia estar en la memoria de Christo: y Christo le promete el reyno del cielo. Y quando si piensas? Oy dize: esto es en el mismo dia. Y en cuya compañia? En la del mismo Christo. Oy dize seras conmigo. Y a quien se promete esto? A vn vilissimo ladron, que por sus hurtos padescia, y poco antes con su compañero blasphemaua. Mas porque causa se le promete tan grande bien? Porque humilmēte lo pidio. O virtud inestimable de la sangre de Christo: que es la que obra todas estas marauillas, y la que haze nuestras oraciones valerosas ante Dios. Mas que mucho era, que en aquel dia del Viernes sancto, quando se abrieron las puertas de todos los diuinos theoros,

soros, quando Christo con tanta largueza vertia su sangre, y rasgados sus pies y manos, derramaua por aquellas aberturas tanta abūdancia de misericordias, q̄ le alcançasse vna sola gota a este ladron? Al primer ladron del mundo dixo Dios: Tierra eres, y en tierra te bolueras: y al postrer ladron del viejo testamento dize Christo. Oy seras conmigo enel paraysō. Mira quan grande es la virtud de la sagrada passion, y quan prouechosa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie occasion por este exemplo, de aguardar a conuertirse a la hora de la muerte: porque este, assi como fue el postrer de los milagros de Christo, assi en este genero fue el mayor. Este fue vn particular priuilegio, que conuenia para la gloria de aquel dia: y para declarar la virtud y eficacia de aquella celestial triaca, que Dios auia ordenado para remedio de los peccados. Y pues este fue priuilegio particular, y no ley vniuersal, nadie deue tomar por regla vniuersal de todos, lo que fue particular priuilegio de vno.

§. I.

¶ A este espectaculo tan doloroso se hallo presente la sacratissima Virgen, y no de lexos (como se escriue de los otros amigos y conoscidos) sino junto al pie de la cruz. Estaua (dize el Euangelista) par de la Cruz la madre de Iesu. No solamente estaua par de la Cruz viendo con sus piadosos ojos las heridas del hijo: mas aun estaua en pie. O fortaleza de animo, o marauillosa constancia! El mundo se trastornaua, la tierra se estremescia, las columnas del cielo temblauan, y los miembros virginales estan quedos en su lugar. Las piedras se hazian pedaços, y esta entero el coraçō de la madre. Su coraçon estaua hecho vn diuno de amargura, y las olas deste mar subian hasta los cielos: mas el marinero era tan diestro, y lleuaua en sus manos el gouernalle con tan marauillosa prudencia, que no basto para desatinar lo vna tan espantosa tormenta, ni aparta llo vn punto de la voluntad de Dios. Ioan. 19.

Mas con esta conformidad de voluntad, no se podia escusar en su anima vn espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantissimo hijo padescia conforme a lo qual dize Sant Bernardo: Que pecho puede ser tan de hierro, que entrañas tan duras, que no se mueuan a compassion, o dulcissima madre, considerando las lagrymas y dolores que padeciste al pie de la Cruz: quando viste a tu dulcissimo hijo sufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonçosos tormentos? Que coraçon puede penfar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y sospiros, y el quebrantamiēto de tu coraçon, quando estando en este lugar viste a tu amado hijo tan maltratado, y no lo pudiste socorrer? viste lo desnudo, y no lo pudiste vestir? viste lo transido de sed, y no le pudiste dar a beuer? viste lo injuriado, y no lo pudiste defender? viste lo infamado de malhechor, y no pudiste respōder por el? viste escupido su rostro, y no lo podias alimpiar? finalmente viste sus ojos corriendo lagrymas, y no se las podias enxugar, ni recoger, aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salia, ni juntar en vno los rostros tan conocidos, y tan amados, y morir assi abraçada con el? Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento de la prophecia que aquel sancto viejo te pronostico antes q̄ muriesse, diziendo, que vn cuchillo de dolor trasspassaria tu coraçon.

Pues, o piadosissima virgen, porque Señora quisistes acrescentar este dolor con la vista de vuestros ojos? Porque quisistes hallaros oy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares publicos: no es de coraçon de madre ver a los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama: y vos venis a ver el hijo morir por justicia y entre ladrones, en vna Cruz? Ya que determinays de vencer el coraçon de madre, y quereys honrar el mysterio de la Cruz, para que os poneys tan cerca della, que

Universidad de Deusto
Biblioteca

ayays de lleuar en vueſtro manto perpetua memoria deſte dolor? Remedio no ſe lo podeys dar: ſino antes con vueſtra preſencia acreſcentarle ſu tormento. Porque ſolo eſto le faltaua para acreſcentamiento de ſus dolores que en el tiempo de ſu agonia, en el vltimo trance y contienda de la muerte, quando ya los poſtreros gemidos leuantauan ſu pecho atormentado, baxaſſe ſus ojos ſangrientos y deſmayados, y os vieſſe al pie de la cruz. Y porque eſtando al fin de la vida enflaqueſcidos los ſentidos, y eſcureſcidos los ojos con la ſombra de la muerte, no podia deuiſar de lexos, os puſiſtes tan cerca para que clara y diſtinctamente os conoſcieſſe, y vieſſe eſſos braços en que fue recebido y lleuado a Egypto, tã quebrantados, y eſſos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos vn pielago de dolor. Mirad angeles bienauenturados eſtas dos figuras, ſi por ventura las conoceys. Mirad cielos eſta crueldad, y dad mueſtras de dolor. Cubrios de luto por la muerte de vueſtro Señor. Eſcureced el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes deſnudas de vueſtro Criador. Echad con vueſtras tinieblas vn manto ſobre ſu cuerpo: porque no vean los ojos prophanos el arca del teſtamento deſnuda. O cielos que tan ſerenos fuyſtes criados, o tierra de tanta variedad y hermoſura veſtida, ſi voſotros eſcureſciſtes vueſtra gloria en eſta pena, ſi voſotros que erades inſenſibles, la ſentiſtes a vueſtro modo: que harian las entrañas y los pechos virginales de la madre? O voſotros (dize ella) que paſſays por el camino, parad mientes y mirad ſi ay dolor ſemejante a mi dolor. Verdaderamente no ay dolor ſemejante a tu dolor: porque no ay en todas las criaturas amor ſemejante a tu amor.

Pues, o Redemptor y Saluador del mundo, ſi los ladrones deſſean que os acordeys y tengays memoria dellos, quãto mas lo deſſeara vueſtra benditiſsima madre? Y ſi vos teneys memoria de los robadores, como no la tendreys de los robados? Bien veo Redemptor mio q̃ no la teneys oluidada: porque el dolor con que ſu preſencia affligе vueſtro coraçon no os la dexa oluidar. Antes creo q̃ alla dentro de vueſtra anima le hablauades muchas vezes, y le deziades: O innocente, y affligida virgen, que conſuelo te dare? Tu conſuelo ſeria mio: mas porque no lo ay oy para mi, tan poco lo ay para ti. Si conſuelo es condolerme de ti, mas ſiento los dolores de tu coraçon que los de mi cuerpo. Y mas ſiento ver correr eſſas lagrymas por tus ojos, que eſta ſangre por mi cuerpo. O madre dulciſsima, donde eſtan agora los gozos que conmigo tuuiſte? Llegada es ya la hora en que te tengo de ſer corporalmente quitado: y en que ſe ha de partir eſta tan amada, y tan antigua compañia. Pues con que palabras me deſpedire de ti al tiempo de la partida? Si te llamo madre al tiempo que pierdes al hijo, atormentarſe han tus entrañas con eſta voz. Si del todo no te hablo, ni me deſpido de ti en tan largo camino, añadirſe ha otro dolor a tu dolor. Llamarte he pues no madre, ſino muger, diziendo. Muger cata ay a tu hijo.

O virgen ſanctiſsima, ſi deſſeauades oyr alguna palabra, eſta es la mas conueniente que ſe os podia dezir: pues en ella ſe prouee de compañia para vueſtra ſoledad, y ſe os da otro hijo por el que perdeys. Conſolaos pues con eſte conſuelo. Antes con el ſe renueua mi dolor: porq̃ con la comparacion de lo que me dan, veo mas claro lo que me quitan. Tal es y tan nueuo mi dolor, que creſce con los remedios. Quiero contemplar (dize Sant Auguſtin) o benditiſsima madre, hija, y ama deſte Señor, que tal aya ſido eſte dolor. Vees a tu vnico hijo crucificado: mudas el maeſtro enel diſcipulo, el ſeñor en el criado, el que todo lo puede, en el que todo desfallece. Verdaderamente atrauieſſa tu anima vn cuchillo de dolor, y penetra tu coraçon la lança, y rompen tus entrañas los clauos, y deſpedaça tu ſpiritu

ſpiritu entriſteſcido la viſta del hijo crucificado. Desfalleſcido han tus fuerças, enmudeſcido ha tu lengua, agotado ſe hã las fuentes de tus ojos, y marchitado ſe ha la flor de tu hermoſura. Las heridas del hijo, ſon heridas tuyas, la cruz ſuya es tambien tuya, y la muerte ſuya, tuya es. Dime madre, donde dexas al hijo? hija, donde dexas al padre? ama, como deſamparas al que criaſte? Quan de mejor gana perdieras la vida que tan dulce cõpañia. Martyr eres, y mas que martyr: pues ſacrificas mas que la vida. Dos martyrios y dos altares hallaras anima mia en eſte dia: vno enel cuerpo de Chriſto: y otro enel coraçon de la virgen: enel vno ſe ſacrifica la carne del hijo, y enel otro el anima de la madre.

Deſpues deſta tercera palabra dicha a la bendita madre, ſigue ſe la quarta endereçada al Padre eterno. Al qual con dolo- *Matt.27.*
roſa voz clamo diziendo. Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte? Eſta palabra nos deſcubre vna de las principales circunſtancias que entreuinieron en la ſagrada paſſion: por la qual entendemos la grandeza de los dolores que el Saluador en ella padeſcio. Porque dado caſo que muchos de los Sanctos martyres padeſcieron horribles y nunca viſtos tormentos, pero la diuina bondad y miſericordia acudiales al mejor tiempo cõ nueuos ſocorros y milagros, vnas vezes quitando ſu virtud al fuego que los cercaua, otras amanſando las fieras a quien los arrojauan, otras curando de noche las llagas que recibian de dia, y otras vezes de otras muchas maneras. Y demas deſto el feruor de la charidad, y amor de Dios, por cuya gloria padeſcian, y la eſperança tan cierta y ſegura que tenian de que acabãdo de correr los filos del cuchillo por la garganta auian ſus animas de bolar a la gloria, y ver y gozar eternalmente de la hermoſura del ſeñor que tanto amauan, de tal manera los alegraua, q̃ diſminuya gran parte de ſus dolores. Porque aſsi vemos que la muger muy deſſeoſa de hijos no ſiente tanto los dolores del parto, conſiderando ſer ellos camino para alcançar lo que deſſea. Mas en Chriſto nueſtro Saluador no vuo eſte lugar. Porque dado caſo que el menor de ſus trabajos baſtaua para redemir mil mundos, por la dignidad infinita de aquella diuina perſona q̃ los padeſcia, mas quiſo el por la grandeza de ſu bondad padeſcer los mayores que jamas ſe padeſcieron, para que fueſſe mas copioſa nueſtra redempcion, y para conſuelo y eſfuerço de los Sanctos martyres que auian de morir por el: y para q̃ tambien noſotros tuuieſſemos con eſto mayores incentiuos de amor, y mayores motiuos de eſperãça, mas illuſtres exemplos de humildad y paciencia, y mas claras mueſtras de la grandeza de ſu bõdad, y charidad. Y por eſto el miſmo cerrò las puertas a todas las maneras de conſolaciones que le podian venir del cielo, y de la tierra, de ſu padre ſoberano y de ſi miſmo. Y eſto es lo que el ſignifico quando enel Pſalmo dixo, que eſtaua ſumido en el profundo de las aguas, y que no hallaua ſobre que hazer pie, porque no hauia enel cielo, ni en la tierra ningun linaje de aliuio que mitigaſſe la fuerça de ſus dolores. El deſamparo de los hombres, ſignifico enel miſmo Pſalmo, quãdo dixo. Eſtraño ſoy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Eſpere ſi auia alguno que juntamente conmigo ſe entriſteciеſſe y no le vuo, buſque quien me conſolaſſe y no lo halle. Lo qual dixo el Saluador para ſignificar el deſamparo de los Apoſtoles y de todos los otros diſcipulos y amigos que mirauan ſu paſſion de lexos. Porque la ſancta madre que preſente tenia, no aliuiaua ſino agrauaua ſu dolor. Pues aſsi como en eſte Pſalmo declaro el deſamparo de los hombres, aſsi agora con eſta doloroſa palabra declaro el de ſu eterno padre, diziendo. Dios mio porque me deſamparaſte? Eſte fue el mas triſte canto, y la mas doloroſa voz que ſe oyo jamas en todas las generaciones. Canten los Prophetas los dolores que ſin

Universidad de Deusto
Biblioteca

tieron por los males del mundo: leuante la voz Hieremias en sus lamentaciones: suenen por todas partes cantares de dolor, que esta es la voz que mas deuen nuestras animas de sentir.

Mas porque en estas palabras Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste, pregunta el hijo al padre, por la causa de su desamparo, todos podemos responder a esto con verdad, que por nuestro amparo fue el desamparado. porque por remediar el mundo desamparo el Padre a su amantissimo hijo, por amparar el sieruo, desamparo al señor. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia. O ineffable amor y charidad de Dios, que por redemir al sieruo entregaste a la muerte al hijo. Pues quanto nos obliga esto a amar a quien assi nos amo? Quanto es lo que esta tan lamentable y dolorosa voz pide al hombre. Dize Salomon, que el que cierra las orejas al clamor del pobre, el clamara, y no sera oydo. Pues si tan gran culpa es no oyr la voz de vn pobre, mendigo, qual sera no oyr la de tal pobre que assi clama desde la cruz, representando nos nuestra obligacion.

Ioan. 19. La quanta palabra, fue, Sitio, que quiere dezir, he sed. Que es esto Saluador mio (dize Sant Bernardo) mas pena os da la sed que la cruz: pues no quexando os de la cruz, os quexays de la sed? Que sed es esta que tanto os fatiga? Ciertamente no otra que el desseo de nuestra salud, de nuestra fe, y de nuestro remedio. porque esto es como si dixera, mas me duele vuestros males que los mios, y mas siento vuestras culpas que los tormentos de mi cruz. Pues si esta es señor vuestra sed, las lagrymas de mi conuersion y penitencia la apagarian; y yo mas crudo que vuestros mismos enemigos no os doy este refrigerio. O virgen sanctissima, que sintio vuestro piadoso coraçon con esta palabra, quando vistes el refrigerio que sus enemigos le dieron, y no fuystes poderosa para dar vn jarro de agua al hijo que la pedia muriendo? Donde estan agora, o Magdalena aquellas lagrymas que derramaste sobre los pies del Saluador? Donde estan las vuestras, o serenissima virgen? Pues como no subias aquella cruz, y si quiera con essas lagrymas de vuestros ojos no refrescays aquellos labrios cardenos y dessequidos, y refrigerays los ardores de aquella sed?

La sexta palabra, fue quando estando *Ioan. 19.* ya el Saluador para espirar dixo. Cósummatum est, que quiere dezir. Acabado es. Leuantaria entóces sus honestissimos ojos la virgen a ver si con esta palabra se acabaua la vida del hijo. Qual destas cosas desseays virgen? Desseays por ventura que se acaben sus dolores? Si se acaban sus dolores, tambien se ha de acabar su vida. Pues desseays que se acabe la vida? No es de madre tal desseo. Pues que desseays? Nueua manera de dolor es esta, pues no sabeys que desear.

Pues que sentiria el coraçon de la virgen, quando leuantasse sus ojos a mirar la cara del hijo, y en la amarillez y mudaças della conosciesse la presencia de la muerte que ya se acercaua? Que sentiria quando viesse perderse la color del rostro, teñirse los labios de color de muerte, afilarse las narizes, escurescerse la hermosura de sus ojos, inclinarse la cabeça, y leuantarse el sagrado pecho? Conosceys vos señora mia esta figura? Conosceys cuya es essa tan enronquecida voz? Como se ha descolorido el rubi en que se mirauan vuestros ojos? Como se ha marchitado la flor de la mañana? Como se ha eclypsado el Sol del medio dia? O castissimos ojos guardados para verdugos deste dia: adonde mirareys que no sea con intolerable dolor? Si mirays a lo alto, veys las insignias y los mensageros de la muerte en la cara del hijo. Si mirays a lo baxo, veys la tierra toda arroyada y encharcada de su sangre. Pues a donde vir gen mirareys quando el cielo, y la tierra parece que han oy conjurado otra vos? Como pueden essos piadosissimos ojos ver los hilos dela sangre viua correr junto a

to a vuestros pies, y no morir?

Mas agora descansara ya el anima sanctissima de vuestro hijo. Oyd la postrera *Luce. 23.* de sus palabras, que dize. Padre en tus manos encomiendo mi spiritu. Y diziendo esto, inclinada la cabeça dio el spiritu. O dulce dexo, o dulce muerte, o dulce sangre, o dulces llagas, o dulce madero, o dulce peso, o inestimable charidad que por lleuar los miserables desterrados al cielo mueres tu Señor de los cielos en vn
III madero.

Supplico te Señor mio por el dolor deste apartamiento, que al tiempo que esta pobre anima se apartare deste cuerpo (pues nadie puede carescer deste doloroso apartamiento) sea yo fauorecido con la virtud deste mysterio, y acabe có las palabras que tu acabaste, encomendando mi spiritu en tus manos, y recibiendolo tu en ellas. En medio dessas llagas preciosas se acabe el postrer punto de mi vida, y en medio desta preciosa sangre, sea el postrero de mis gemidos. Amen.

De la grandeza de los dolores de la Passion de nuestro Saluador, donde se pone vn summario de todas las circunstancias, que agrauaron esta sagrada Passion.

AVnque deuemos mucho a nuestro Saluador por los grandes bienes, que por su sagrada Passion nos merecio: pero mucho mas sin comparacion le deuemos por el medio que para esto escogio, que fueron los dolores que en ella padescio. Porque no es cosa nueua, sino muy natural, y muy vsada en nuestro Dios comunicarnos sus bienes, mas es muy nueua, y muy estraña padescer nuestros males, esto es nuestros dolores: y quanto estos fueron mayores, tanto es mayor la obligacion al amor, y seruicio que por esto le deuemos.

Mas aqui es de notar, que aunque fueron grandes los dolores de su Passion, no fueron menores las injurias, y vituperios, que en ella suffrio, como lo vera claro quien discurriere por todos los passos della, en los quales hallara juntos summo dolor, y summa ignominia: y sera bien declarar la causa desto.

Para lo qual es de notar, que en cada peccado mortal ay dos deformidades. La vna es el desordenado amor y gusto de la criatura, que nos mueue a peccar, y la otra es el menosprecio de la magestad de Dios, y de sus mandamientos, los quales despreciamos, quando peccamos. Y esta deformidad es mayor que la passada, como nos lo da a entender el Rey Dauid, quãdo accusandose en el Psalmo del peccado que auia cometido contra su vassallo, y contra la muger del, dize hablando con Dios. Contra ti solo peque, dando a *Psal. 50.* entender, que no hazia tanto caso de la offensa de los proximos, quanto de la de Dios, por auer despreciado sus mandamientos, que esto prohibian. Es pues agora de saber, que por quanto el Saluador pretendia en su Passion satisfazer a la diuina justicia por nuestros peccados (en los quales ay estas dos deformidades susodichas) assi quiso que su sagrada Passion fuesse llena de dolores, para satisfazer por nuestros malos gustos: y tambiẽ de vituperios para satisfazer por los menosprecios, è injurias cometidas contra la diuina magestad. Y por esto quando el hombre procediendo por la historia de la sagrada Passion se espantare de ver al Señor de la magestad escupido, abofeteado, escarnescido, y vestido ya de blanco, ya de colorado, y tenido en menos, que Barrabas, y crucificado entre ladrones, cessara este espanto, quando considerare, que todas estas injurias padesce por satisfazer por las que nosotros cometimos contra essa soberana magestad. Por que tales injurias tal satisfaction auian
III menester.

Mas tratando agora de la grandeza de sus

Universidad de Deusto
Biblioteca

sus dolores, es cosa de grandissima consideracion lo que todos los Doctores sobre esto dizen: esto es, que los dolores, que el Saluador padescio sobrepujan a quantos se han padescido en esta vida, no haziendo aqui comparacion de los de la otra, por ser de otra condicion. Para lo qual traen por argumento aquella agonia, que su anima lanctissima padescio en la oracion del huerto: y aquel sudor de sangre, el qual como nunca fue visto en el mundo, assi fue indicio del mayor de los dolores del mundo: esto coligen assi del linaje de muerte, que padescio, como de todas las circunstãcias, que en ella interuinieron. Las quales apuntaremos aqui sumariamente remitiendo el sentimiento, y la explicacion dellas a la deuocion del piadoso Lector.

I Entre estas circunstancias la primera es auer el Saluador cerrado la puerta a todas las consolaciones, que del cielo, y de la tierra de su padre, y de si mismo, y de qualquiera otra parte le pudieran venir. Lo qual se colige claro de la grãdeza del desseo, que el tenia de padescer por las causas susodichas. Y por esto no auia el de admitir cosa, que diminuyesse la grandeza de los dolores, que el mismo desseaua padescer. El qual desamparo declaro el mismo en la Cruz, quando dixo. Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste. Desta consolacion no carescieron los Martyres, por donde el Apostol por su parte dezia, que le sobraua el alegria en todas sus tribulaciones: y pedia a sus discipulos que se alegrassen con el. *Coloss. 1.*

II Otra circunstancia fue la delicadeza de la complexion de su cuerpo, que era perfectissima, y muy sentible, como de cuerpo formado por el Spiritu sancto. Assi mismo su carne era toda virginal, y muy tierna, como tomada de solas las entrañas virginales de nuestra Señora, y por lo vno y por lo otro era muy sentible.

III Mas començando agora por la historia de la sagrada Passion, y corriendo por todos los passos, y circunstancias della, La primera que se nos offresce, es la oracion del huerto, y aquella agonia y sudor de sangre, de que ya hezimos mencion, y aquellas dolorosas palabras, que entonces el Saluador dixo a sus discipulos. Triste esta mi anima hasta la muerte: esto es, tal es la tristeza, que padezco que bastaria para causarme la muerte, si yo no lo impidiesse. Lo mucho q̃ esto se deue sentir, quede para la deuocion de los que aman a este señor.

IIII Otra circunstancia, fue la venta de Iudas, y la perdicion del anima de aquel discipulo, que el auia escogido, y hecho del numero de sus doze Apostoles, y dado Poder para hazer milagros, como ellos: y sobre todo auia lauado aquellos maluados pies con sus sagradas manos. Lo qual el Saluador sintio tanto, que cenando con los discipulos mostro vna grande turbacion, diziendo. En verdad os digo, que vno de vosotros me ha de vender. Sintio tambien aqui aquellas horribles palabras del discipulo, que dixo a los Principes de los sacerdotes. Que me quereys dar, yo lo pondre en vuestras manos. Y no menos sintio las que dixo a los alguaziles, que con el venian. A quien yo diere paz en el rostro, esse es, el que buscays, echad manos del, y lleualdo a buen recaudo. Pues q̃ cosa mas horrible, que vender el discipulo por tan baxo precio al Señor de la magestad, de quien tantos beneficios auia recebido, y vẽderlo a tan crueles enemigos, que le desseauan beuer la sangre. O admirables juyzios de Dios, quando la muger peccadora salio del peccado, entonces el discipulo entro en el infierno.

V Otra circunstancia allende desta, fue la manera de la prision con tanto estruẽdo de armas, la qual mostrò el Saluador, q̃ sintia, quãdo dixo. Como a ladron me veniste a prender con espadas y lanças, auiendo yo tantas vezes predicado en el templo, sin que tocassedes en mi: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas, que son los demonios.

Otra

VI. Otra fue atarle los braços con cordeles tan apretadamente, que se los dessolla uan: y no contentos con esto, para mayor seguridad le echaron vna soga a la garganta. Lo qual representa el Sacerdote reuestido con el manipulo, que trae en vn braço, y con la estola, que se pone al cuello.

VII. Otra fue el desamparo de los discipulos, que el auia doctrinado, y confirmado en la fe con tantos milagros, y sin embargo desto, todos le desampararon, y huyeron, dexando aquel mansissimo cordero solo en poder de tantos lobos. Que es lo que el Saluador declaro en el Psalmo, quãdo dixo. Busque quien me consolasse, y no lo halle. Lo qual dize, no porque el buscasse consolacion de nadie (como arriba diximos) sino porque le faltaron, y desampararon los que le hauian de consolar. *Psal. 68.*

VIII. Otra fue la bofetada, que el Saluador recibio en casa de Anas: porque respondiendo el mansamente a lo que el falso Pontifice le preguntaua: vno de los ministros que alli assistian, le dio vna bofetada, al qual el Saluador con toda humildad, y mansedumbre, dixo. Si mal hable, muestra me en que, y si no porque me hieres.

IX. Esta fue vna sola bofetada, mas quien podra sin dolor, y admiracion considerar, no vna, sino muchas bofetadas, y pescoçones, que este innocentissimo cordero recibio en casa del Pontifice Caiphas, donde escupieron su diuino rostro, y le cubrieron los ojos, y dandole pescoçones, vnos y otros dezian. Prophetiza nos Christo, quien es el que te hirio. Pues que cosa de mayor admiració, que jugar con el Señor de la magestad al juego de los mochachos, que juegan, Adeuina quien te dio. Tal vituperio, y tal injuria, como esta, se requeria para satisfazer a las injurias, con que nosotros injuriamos a la diuina magestad, quando peccamos.

X Otra circunstancia, que grandemente lastimo el coraçon del Saluador, fue la negacion de Sant Pedro, quando en presencia del, con tantos juramentos le nego, por lo qual el mismo Señor boluio su rostro hazia el, para darle noticia de su peccado, è infundir en su anima el dolor, y arrepentimiento del.

XI. Otra fue la presentacion delante del Rey Herodes, donde el Saluador, siendo muchas vezes preguntado por el Rey, no le respondio palabra, porque su vana curiosidad, y maldad no la merescia. Por donde assi el, como todos sus cortesanos le tuuieron por loco, y como a tal le vistieron vna ropa blanca. Y vestido assi lo lleuaron por las calles publicas a la audiencia de Pilato.

XII. Otra fue la injuria de los açotes, que no es castigo de gente noble, sino de ladrones, y de esclauos, y gente vil, y baxa. Donde es cosa lastimera ver desnudar al Saluador, y açotarle con crueles açotes: con los quales rasgauan sus purissimas, y delicadissimas carnes. Y no eran solos quarenta açotes, los que le dauan, conforme a la ley de Moysen, sino los que quiso la furia, y crueldad de sus enemigos: lo qual suffrio el Saluador pacientissimamẽte, por esforçar con esto exemplo a Martyres, y Virgines innumerables, que desta manera auian de ser por el açotados.

XIII. Otra circunstancia, no menos dolorosa, que esta, fue la coronacion de espinas, que grauemente le lastimauan. Esta fue formalmente vna crueliissima farsa, q̃ aquellos maluados quisieron hazer de Christo, como de vn Rey fingido para fiesta de los otros soldados: y assi le pusieron insignias de Rey, que fue esta cruel corona, y vna vestidura colorada, que era vestidura de Reyes, y vna cãna por sceptro en la mano. Y esto hecho, las cerimonias eran hincarse de rodillas, y saludarlo como a Rey, y darle bofetadas, y escupirle en la cara, y herirle con la cãna en la cabeça. Pues que cosa mas cruel, mas ignominiosa, y mas para sentir. Y porque la ignominia de esta farsa, fuesse mas publica, y mas festejada conuoca-

ron

ron todos los soldados de la guarda del Presidente, para que todos gozassen de la fiesta, y todos los que quisiessen, diessen bofetadas, y escupiessen aquel diuino rostro en que dessean mirar los angeles. Pues con tales ensayes como este, quiso el Saluador satisfazer por las injurias, cõ que offendimos aquella soberana Magestad, y por las galas, y tocados de las mugeres, que son redes para enlazar las animas de los hombres liuianos.

XIIII Otra fue, el Ecce Homo: quando Pilato sacò a vista del pueblo furioso al Saluador açotado y coronado de espinas, y vestido de aquella purpura con el rostro affeado con los hilos de sangre, que delas espinas por su rostro corrian, y con las saliuas de aquellas infernales bocas que hauia recebido la noche passada en casa de Caiphas, y con las que de presente en la coronacion de espinas hauia recebido de los soldados, y ni las vnas, ni las otras auia el Señor alimpiado, pues el queria voluntariamente padescer aquella fealdad, por hermosear con ella nuestras animas. Finalmente tan affeado salio el Saluador a vista del pueblo, que le paresció al juez bastaria esto para mouer a compassion aquellos coraçones de hierro.

XV Otra fue vn abatimiento tan grande, que preguntãdo el juez al pueblo, a qual de los dos querian, que perdonasse la vida por razon de la fiesta de la Pascua, fue tan espantosa la ceguedad de aql malauenturado, y miserable pueblo, que todos a vna voz dixeron que biuiesse Barrabas, y muriesse Christo. Pues a que mayor estremo de humildad pudo abaxar el hijo de Dios, que a ser tenido en menos, que Barrabas, y por menos digno de la vida. Aqui tiené los hombres altiuos, y presumptuosos vn grande exemplo para confundir su vanidad, y soberuia.

XVI Otra fue, cargar sobre sus delicados hombros, molidos con los açotes y vigilias de la noche passada el peso dela cruz, y que el mismo lleuasse el instrumento, en que auia de padescer.

Otra fue vna crueldad jamas vista, la qual fue mezclar en el vino myrrhado, q̃ dauan a los padescientes amarguissima hiel. Pues como pudo caber en coraçones humanos tal inuencion de crueldad. XVII

Otra fue, que al tiempo que desnudaron al Saluador, para tenderle en la Cruz, estiraron la tunica interior que estaua pegada a las llagas y sangre de los açotes, con tanta inhumanidad, que rebento la sangre dellas, no sin mucho dolor. XVIII

Sigue se despues desto el tormento de la cruz. En la qual contemplemos primeramente el mismo tormento, que es grauissimo. Porque no es muerte acelerada, como la de los que deguellan, o ahogan, sino prolixa, que dura mas tiempo: y las heridas son en pies y manos, que son las partes mas sentibles de nuestros cuerpos, por estar mas llenas de nieruos, que son los organos, y instrumentos del sentir, y assi el dolor, que causan, es mucho mayor. Y demas desto el peso del cuerpo, que siẽpre carga para baxo, esta continuamente desgarrando estas quatro llagas: las quales son, como quatro puñaladas hincadas por el coraçon, que todas juntas en vn mismo tiempo atormentan al que padesce. XIX

Otra fue, querer el Saluador para mayor dolor, è ignominia ser puesto en la cruz desnudo, con lo qual crescia̅ los dolores de las llagas, porque si Sant Pedro la noche antes, estando vestido, y calçado, padescia frio, que haria el Saluador, estando desnudo de pies a cabeça, no solo de sus ropas, sino tambien de la piel, que auian rasgado los açotes, y viendo a los soldados repartir entresi, y echar suertes sobre sus vestiduras. XX

Otra fue, auer querido el, que el lugar de la ignominia de su passion, fuesse aquella populosa ciudad de Hierusalem, auiendo el ordenado, que la gloria de su nascimiento celebrado, y cantado por los Angeles, fuesse en el aldea de Betlen: dandonos en esto exemplo de encubrir las honras, y de acceptar por la honra de Dios qual- XXI X

qualquier ignominia y deshonra.

XXII Otra fue el tiempo que el escogio para la passion, que fue quãdo todo el reyno auia acudido a celebrar la Pascua del cordero en esta ciudad de Hierusalem, porque no se podia celebrar fuera della, dõde era infinita la gente que alli se ajuntaua, para que assi fuesse mas publica la verguença, è ignominia de su passion. Mayormente auiendo precedido aquel solenne recebimiento del Domingo passado con los Ramos, porque materia es de gran sentimiento caer subitamẽte de tan grande gloria en tan grande ignominia, y que los que en vn lugar dauan bozes, diziendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, en otro dixessen, Muera muera, como grande engañador.

XXIII Otra fue, crucificarlo en compañia de ladrones infames, y el en medio, como principe, y capitan dellos.

XXIIII Otra fue, que estando el Saluador penando con el tormento de la Cruz, y de los açotes passados, no quedassen aun cõtentos sus enemigos, sino que demas de esto le acrescentassen los dolores con vituperios, y escarnios, porque vnos dezian. Ah, que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar. Otros dezian. A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Si es Rey de Israel, descienda de la cruz, y creeremos en el.

XXV Otra crueldad fue, que estando el Saluador con grandissima sed, por estar desseguido con la mucha sangre, q̃ auia derramado, y quexandose de la sed, no vuiesse quien diesse vna gota de agua, a quien la pedia muriendo, ni su bendita madre se la pudiesse dar, sino que en lugar de agua, le diessen vinagre.

XXVI Otra fue no menos dolorosa que todas las passadas, que fue ver el a su innocentissima madre presente, la qual sabia el, que su anima estaua consigo crucificada, y traspassada con sus clauos, y espinas, mayormente oyendo con sus oydos las martilladas, con que le hincauan los clauos en pies y manos: y viendo con sus ojos los arroyos de sangre, que dellas corrian. Porque sino es de coraçon de madre ver vn hijo morir con su honra, y en su cama, qual seria el coraçon desta innocẽte madre, ver morir al hijo, y tal hijo en vna cruz, con tan grande grita è ignominia. Esto que con palabras no se puede explicar, quede para la deuota consideracion del que este mysterio contempla.

Sobre todos estos dolores de su cuerpo, ay otros sin comparacion mayores, que fueron los de su anima, entre los quales el primero era vn intensissimo dolor por los peccados cometidos cõtra Dios en todos los mundos, passados, presentes, y venideros, por cuya satisfaction padescia, porque como el conoscia tan claramente la alteza de la magestad offendida, assi tenia vn incomprehensible dolor por la indignidad destas offensas, la qual no conosce, sino quien conosce la alteza desta magestad. XXVII

Otro dolor era el desconoscimiento de los hõbres, muchos de los quales por su negligencia no auian de querer aprouecharse deste tan grãde, y tan costoso remedio, q̃ el les auia ganado cõ su sangre. XXVIII

Otro dolor era la ceguedad, y perdicion de aquel miserable pueblo, y el peccado, que tan caro les auia de costar, assi en esta vida, como en la otra. Lo qual sintio en tanto grado, que la primera palabra, que hablo en la cruz, antes aunque consolasse su bendita madre, fue hazer oracion por el, diziendo: Padre perdona a estos, que no entienden lo que hazen. XXIX

Assi mismo sentia el desagradescimiẽto de aquel pueblo, que auiendo recebido tan grandes beneficios en la cura de los enfermos, y endemoniados, y vistos tantos milagros, y oydo tan excellente doctrina acompañada con tan marauillosos exemplos de su vida sanctissima le pagaró todo esto cõ procurarle la muerte, que es aquello de que el mismo Señor se quexa en el Psalmo, diziendo: Dieron me males por bienes, y odio por el amor, que yo les tenia. XXX *Psal.100.*

Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues por todas estas cosas juntas, que aqui auemos referido, concluyen los Doctores lo que al principio propusimos: esto es, que los dolores de la Pasion del Saluador sobrepujan a quantos se han padescido en este mundo despues que Dios lo crio.

Y la causa desto fue la grandeza de la charidad del Saluador, el qual pretendia con los dolores de su pasion, satisfazer a las offensas cometidas cótra la diuina magestad, y remediar al hombre. Por esto quiso que fuessen grauissimos los dolores de su pasion, porque assi fuesse mas perfecta esta satisfaction, y mas copiosa nuestra redempcion.

Tiene pues aqui el desseoso de meditar este soberano mysterio de la sagrada Pasion treynta passos dolorosos, que son como otras tantas estaciones que andar, procediendo por esta orden: y deteniendose en cada vno destos lugares, quanto su deuoció le sirviere, no para que sea necessario correr por todos, sino por solos aquellos que bastaren para ceuar, y sustentar su deuocion, deteniendose en aquel, en que mas miel, y deuocion, o com pasion hallare: y la commodidad, que se sigue de ser tantos estos passos, y tan dolorosos, es, que sino hallare deuocion en vno, hallarla ha en otro, o en otros. Porque harto duro sera el coraçon, que entre tantos passos dolorosos, en ninguno sienta compunction, o deuocion.

Mas acerca desto es de notar, que en esta piadosa meditacion no solo auemos de procurar compasion de los dolores del Saluador, sino tambien auemos de despertarnos a amar a quié tanto nos amo, y dar gracias, a quien tan grande beneficio nos hizo, y por tan caro precio nos compro: y trabajar por imitar algo de las virtudes, que en este mysterio, mas que en otra parte, resplandescen, como luego declararemos. Y sobre todo auiso que tener qualquiera de estos affectos, y sentimientos, es vn especialissimo don de nuestro Señor. Y por tanto le auemos de suplicar, que por reuerencia de aquella grande bondad, y charidad, que a padescer todo esto le mouio, nos haga otra merced, que es dárnos el sentimiento de llo sin el qual el remedio suyo se conuertiria en daño nuestro. Y assi reconoscamos lo que el Apostol dize: Que no somos sufficiétes para pensar vna cosa buena con nuestras habilidades, y sufficiencia, sino que toda ella nos ha de venir de Dios: y al cabo de nuestro exercicio auemos de pedir al Padre eterno por todos los dolores de su bendito hijo todas las virtudes, de que tenemos mayor desseo, o mayor necessidad: juntando nuestra oracion, y confiança en aquellas dulcissimas palabras del Saluador, que dizen: En verdad, en verdad os digo, que qualquiera cosa que pidiere des al Padre en mi nombre, os sera otorgada, como si dixera: Es tan grande el amor y respecto que mi Padre me tiene, y el desseo de honrarme, que ninguna cosa le pedireys por amor de mi, que no os la conceda. Y por esto este auiso auemos de tener en todas nuestras peticiones, q̃ siempre pidamos lo que pedimos por el.

2. Cor. 3.

Ioan. 23.

Auiso para este sancto exercicio.

VNo de los principales auisos, que han tener los que tienen por exercicio meditar los passos dolorosos de la sagrada Pasion, es, que juntamente con la consideracion de lo que el Señor padesce, leuanten los ojos a considerar estas dos circunstancias, conuiene saber, la alteza de aquella soberana magestad, que lo padesce, y la causa porque lo padece. Porque quando el anima religiosa se leuanta a considerar esta alteza del soberano hijo de Dios, y Señor de todo lo criado, ante cuyo acatamiento tiemblan los poderes, y columnas del cielo, quando de aqui se abate a considerar estas baxezas tan estrañas, acaesce le lo que a vn hombre, que esta en vna torre altissima, y se pone dende alli a mirar vna grã profundidad, que esta debaxo. Porque con esto viene a estremecerse todo y desfallecer. Y esto mismo acaesce al anima deuota en este passo, quedádo attonita y espantada de este tan estraño abatimiento del Señor de la magestad.

Mas quando despues desto considera la causa, que a toda esta tempestad de trabajos mouio al Saluador: y vee que no fue algun interesse nueuo, que de aqui se le siguiesse (pues ab eterno estuuo tã glorioso, y tan rico, como agora esta) sino solo su bondad y vn desseo encendidissimo de remediarnos por este medio, de q̃ tantos bienes se nos seguian, suele quando esto considera, totalmente desfallescer el spiritu, y queda como alienado, y fuera de si con el espanto de vna tan estraña bondad y charidad.

Mas no se ha de contentar el hombre con el fructo desta admiracion, sino entremeta tambien aqui el de la imitacion de las virtudes del Saluador (como arriba diximos) quales fueron su charidad encendidissima, su humildad profundissima, su altissima obediécia, y su perfectissima paciencia, y mansedumbre, y la aspereza, y pobreza de su vida. Pues quando padescio, no tuuo otra cama, sino el madero de la Cruz, ni otra almohada sino la corona de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel, y vinagre. Estas y otras semejãtes virtudes nos propone el Saluador en su sagrada Pasion, para que nos esforcemos a imitar algo de lo que segun nuestra flaqueza pudieremos. Porque este es el principal fructo que se ha de sacar de este exercicio. En lo qual se engañan muchos, que todo su intento es derramar algunas lagrymas de compasion, viendo lo que el Señor padesce: y si despues les tocan en alguna cosa que duela, o los obligan a alguna obra difficultosa, o trabajosa, estan tan flacos en esta parte, como si nada vuiessen pensado.

Sepan pues estos, y sepan todos, q̃ vna de las principales causas, q̃ mouio al Saluador a redemirnos por este medio de trabajos (pudiendo con vna sola gota de sangre, y aun sin ella remediarnos) fue por animarnos con su exemplo a abraçar los trabajos por su amor. Porque vio el que la vida Christiana guardada conforme a la doctrina del Euangelio, es vna perpetua cruz, y vio que todas las virtudes estan vestidas, y cercadas de difficultades y trabajos, y vio tambien, que ninguna cosa nos podia mas mouer al amor dellos, que su exemplo, y viendo como el en su propria naturaleza, no los podia padescer, llego este su desseo, y charidad a tan grande extremo, que junto consigo vna naturaleza passible: y esto con tan grande vnion, y liga, que todo lo que segun aquella naturaleza padesce, se diga, que lo padesce el. Pues de este exemplo procedio aquella incomparable fortaleza, constancia de Martyres, y la soledad, y abstinencia de los Monges, y la pobreza y aspereza de vida de todas las religiones y religiosos: y la pureza de todos aquellos, que en todo genero de estados siruen á Dios con la mortificacion de sus passiones, y proprias volũtades, para que (como el Apostol dize.) Padesciendo có Christo, reynemos juntamente con el en todos los siglos de los siglos. Amen.

2. Cor. 3.

Mas esta misma orden, có mucha mayor razon conuenia que se guardasse en la obra de nuestra reparacion: para que por la via que entro el peccado en el mũdo, entrasse tambien el remedio. Y assi como vn hombre fue causa de todos nuestros males, assi otro lo fuesse de todos nuestros bienes, para que el mal que entro en el mundo por la desobediencia y soberuia de vno, se remediasse por la obediencia y humildad de otro: como en otras partes esta ya declarado. Esta tã essencial cõuenécia nos declara el Apostol en la Epistola escripta a los Romanos: por la qual veremos, como aq̃l Señor, q̃ es autor de las obras de naturaleza y de la gracia, guarda la misma ordé y proporció en las vnas, que en las otras, como diximos.

Roma. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Siguen se seys preguntas que contienen la summa de quanto en este postrer Capitulo esta dicho.

COncluyda esta materia, me parescio añadir aqui breuemente seys preguntas, que comprehenden la summa de todo lo que hasta aqui esta dicho, y prueuan efficacissimamente la verdad de nuestros mysterios.

Pues ante todas las cosas pregũto agora, que si este soberano Señor (que todas sus obras ordena para manifestacion de sus perfectiones, y de su gloria) quisiesse hazer vna obra, en la qual nos manifestasse la grandeza destas sus perfectiones, conuiene saber, la grandeza de su bódad, de su charidad, de su benignidad, de su prouidencia, de su misericordia, y de su justicia, que obra pudiera hazer, en q̃ mas estas perfectiones suyas se declarará, que en hazerse hombre, y morir en cruz por remedio de los hombres: esto es, por los grandes bienes, que de aqui se siguieron para la sanctificacion, y redẽpcion de los hõbres, como arriba queda declarado?

Consta nos tambien, que la summa de toda la vida Christiana consiste en apartarnos del mal, y hazer bien: que es aborrecer los vicios, y abraçar las virtudes: *Tit.m.2.* Pregũto pues, que pudiera nuestro Señor hazer cõ toda su sabiduria para declarar el aborrecimiento que tiene a los vicios, y amor a las virtudes, que baxar del cielo a la tierra, y hazerse hombre, y morir en cruz, para induzirnos al aborrescimiento de lo vno, y amor a lo otro?

Consta nos tambié que el fin y la summa de toda la ley Christiana, y de todos los mandamientos, y consejos euangelicos, es el amor de Dios. Pregunto pues, q̃ pudiera hazer nuestro Señor con toda su sabiduria, para encẽder en nuestros coraçones su amor, que hazerse hõbre, y morir por nuestro amor? Porque por esto dixo el, q̃ venia a poner fuego en la tierra: porque tales obras hizo, y tales muestras de su amor nos dio, que basten para abrasar todos los coraçones de los hombres en su amor.

Constanos tambié, que la rayz y fundamẽto de todas las virtudes (despues de la fe) es la humildad. Pregunto pues, que mas pudiera hazer este Señor para induzirnos al amor de esta virtud, q̃ hazerse hombre, y nascer en vn establo, y morir en cruz? lo qual hizo por dexarnos vn efficacissimo exemplo y motiuo de esta virtud, como la Iglesia lo canta en la oracion del Domingo de Ramos.

Consta nos tambien que el instrumẽto general para alcançar todas las virtudes, es la paciencia, y el amor de los trabajos, por estar todas las virtudes vestidas de difficultad y trabajo: el qual se vence con la paciencia, y amor destos trabajos. Por lo qual dize el Saluador, que los justos dan su fructo en paciencia. Y Prudencio dize, que todas las virtudes estan como biudas, si les falta el esfuerço, y el socorro de la paciencia. Siendo esto assi, que pudiera hazer nuestro Señor para hazernos amadores de esta virtud, sino padescer el los mayores trabajos y dolores que jamas en el mundo se padescieron? Y pudiendo nos redemir con vna sola gota de su sangre, quiso derramar quanta tenia, por esta causa.

Consta nos tambien, que (como el Propheta dize) falta de consideracion, es causa de todos nuestros males, y por consiguiente el exercicio, y vso de ella lo sera de nuestros bienes. *Hier.12.* Pregunto pues, que materia de consideracion nos pudiera proponer el Saluador mas alta para los sabios, y mas facil para los simples, y mas efficaz para mouernos a deuocion y compunction, è imitacion de sus virtudes que la sagrada Pasion? Y sobre todo esto que cosa auia que mas nos pudiesse leuantar, y que mas nos abriera camino para el conoscimiento de las perfectiones diuinas (que aqui y en todas las obras criadas resplandescen) que ella?

Meditacion

Meditacion primera, de la triumphante Resurrection del Saluador: en la qual se trata de la alegria de los sanctos Padres del Lymbo, y de como el demonio fue este dia vencido y saqueado.

DEspues del dia de la Resurrection general de los justos (enel qual recebiran cumplido galardon de sus trabajos) ningun dia ha auido enel mundo de mayor y mas general alegria q̃ este de la resurrectiõ de Christo. Porque ninguna persona ay en el mundo a quien no cupiesse parte desta alegria. Hoy se alegran los Angeles, y los hõbres, los viuos, y los muertos, los cielos, y la tierra, y hasta al mismo infierno cupo parte desta alegria. Porque este dia por virtud de la resurrection de Christo se abre el infierno, y se renueua el mundo, y se nos descubre camino para el cielo: y el infierno abierto, suelta los muertos: y el mundo renouado recibe los viuos: y el cielo descubierto, aposenta los resuscitados. Ninguno pues se tenga por estraño desta fiesta, ninguno por peccador q̃ sea, se tenga por excluydo desta general alegria. Porque como dize Maximo, la resurrection de Christo, a los muertos es vida, a los sanctos gloria, y a los peccadores perdon y misericordia. *Maxim.* Porque si por virtud deste mysterio entra oy el ladron enel paraysso, porq̃ desconfiara del perdon el Christiano? y si de aquel tuuo el Señor misericordia quãdo moria, porq̃ no la tendra deste quando resuscita? y si la humildad de la passió tanto dio al que la confessaua, quanto dara la gloria de la resurrection a quien la honra? Porque mas aparejada suele estar para hazer mercedes la alegre victoria, que la triste captiuidad.

Por aqui pues parece que este dia resuscitando Christo, no solo resuscito con el nuestra justicia, y nuestra vida, sino tãbien nuestra esperãça y alegria. Y assi podemos ya muy bien dezir todos con el Propheta: Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Antes se auian entristecido en Dios muerto, mas agora se alegraron contemplando lo resuscitado. Y siendo esso assi, muy triste y muy escuro ha de estar el coraçon (si ya no estuuiere muerto) sino resuscitare este dia, sintiendo dentro de si nueuos rayos y resplandores de alegria.

Pues como en este dia aya muchas estaciones que andar en cõpañia de Christo, señaladamente se nos offrece aqui la primera jornada q̃ este señor hizo al limbo a visitar y rescatar aquellos sanctos padres que en aquel lugar tanto tiẽpo estauan detenidos, esperãdo este dia. Por donde acabando el Saluador de espirar en la cruz, su anima sanctissima vnida al Verbo diuino, descẽdio a aquellas cuevas del Limbo, a visitar los sanctos que viuieron en su temor, y murieron con su esperança: los quales no podian entrar en la gloria, hasta que por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda del genero humano. Esto nos figuraua aq̃lla mysteriosa orden que Dios tenia dada en el testamento viejo para remedio de los delinquentes, señalando lugares a donde huyesse: en los quales los mandaua estar hasta que muriesse el summo sacerdote que por tiempo fuesse: por cuya muerte quedauan ellos absueltos y libres de aq̃l destierro, y restituydos en su antigua patria y libertad. Pues con que imagen se pudiera mas al viuo representar el remedio y la libertad q̃ nos vino por la muerte de Christo, summo Pontifice y eterno sacerdote del mundo? Todos peccamos en Adam: porque todos estauamos en el como miembros en su cabeça, y como ramas en su rayz: y assi por natural consequẽcia y orden de la diuina justicia, la dolencia del padre passo a los hijos, y el vicio de la rayz se estendio por las ramas, y el mal de la cabeça alcanço a los miembros. Pues por esta causa fuymos todos desterrados del paraysso: que es la comũ patria para q̃ todos fuymos criados. Mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

este destierro se hauia de acabar con la muerte del summo sacerdote Christo: el qual offrecio a si mismo en sacrificio por la deuda comun del genero humano, y assi con la muerte que el no deuia, pago la que todos deuiamos, pues no era razó que el muriesse de balde. Y satisfecha desta manera la deuda, acabo se nuestro destierro: y assi fuymos por el restituydos a nuestra patria. Esta es pues la muerte del summo sacerdote, por la qual esperauã todos los padres que en el Lymbo estauã detenidos, con la qual fueron libertados, aunque quiso el mismo libertador por la grandeza de su charidad, yr en persona a darles estas buenas nueuas, alegrandolos con su presencia, y sacandolos de aquel captiuerio por su persona. Donde se nos representã grandes exemplos de virtudes en esta obra. Porque por aqui primeramente se vee quan hasta al cabo lleuo el Señor este negocio de nuestra saluacion, de que se auia encargado: pues no contento con auer echado tantos caminos por el, como fue del cielo a la tierra, y de la tierra a la cruz, y de la cruz al sepulchro, y pagado con esto tan perfectamente todas nuestras deudas, no paro hasta descendir al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, a saquear alli el demonio, y triumphar de nuestro aduersario, y a visitar los suyos y sacarlos de alli con su poderosa mano, y no parar hasta subirlos consigo al cielo, llegando todas las cosas de cabo a cabo con tanta fortaleza, y disponiendo las con tanta suauidad.

¶ Donde tambiẽ nos enseño, que los negocios de la honra de Dios, y de la saluacion de las animas deuemos estimar en tanto, q̃ por baxos q̃ sean, no los auemos de fiar de nadie, ni hazer los por manos de terceros y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos, aunque seamos principes y reyes de la tierra: pues en hecho de verdad seruir a Dios es reynar.

¶ Aqui tambien nos dio exemplo de inestimable humildad, pues siendo el verdadero Dios y señor de todo lo criado, siendo el la honra, la riqueza, y la hermosura, y el resplãdor de la gloria del Padre, estando el assentado sobre los Cherubines, y teniendo debaxo de sus pies toda esta tan grande machina del mũdo, no se desdeño de baxar al mas profundo, mas escuro, y mas baxo lugar del mundo por amor de sus escogidos. Porque aunque el no descendio alli como peccador, sino como triumphador, toda via fue obra de inestimable humildad querer descendir en su propria anima a lugar tan feo, y tan desterrado del cielo a visitar el por si a los suyos, y darles el mismo la nueua de su rescate. ¶ Aqui tambien nos dio euidente muestra de aquella tan encendida sed y amor que tiene de la salud delas animas: pues de tan alto a tan baxo lugar se abatio aquella aguila real, donde vio que auia animas en que poder ceuarse. Porque assi como el amor excessiuo del dinero hizo a los hombres cauar hasta las entrañas de la tierra (como dize el Poeta) para sacar de alli las riquezas que la naturaleza auia soterrado y puesto par de las sombras del infierno, assi el amor encendidissimo q̃ este dulcissimo Señor tiene a las animas, le hizo descendir hasta las mas baxas partes de la tierra, a buscar este tan precioso theoro, que el principe de las tinieblas le auia vsurpado.

Del alegria de los sanctos Padres del Lymbo. §. I.

¶ Mas entre otras cosas muy dulces que se pueden considerar en esta descendida del Señor, vna de las principales es, el alegria que aquellos sanctos Padres recibieron con su presencia: para que por aqui vean los hõbres quan dichosa sea la suerte de los que siruen a Dios: puesto caso que esto no se pueda explicar con palabras, ni cõprehender con nuestros grosseros entendimientos. Mas toda via por algunas conjecturas podremos barruntar algo de la grãdeza desta alegria. Entre las quales la primera es, considerar la distancia de los extremos y estados destos sanctos: que es de donde a donde fueró trapassados en vn momento, de quan grandes miserias a quan grande felicidad, de quan tristes tinieblas a quan grande luz, de quan miserable destierro a quan dulce patria, de que captiuerio a que libertad, de quan escura noche e quan claro dia de la eternidad. Porque si solo salir de aquellas tinieblas fuera grandissima alegria, q̃ seria salir dellas, y salir para tan grande luz, tan grande gloria, y tan grande felicidad? No se offrescen a ca en la tierra exẽplos de cosas semejantes, con que poder las explicar: porque como todo lo desta vida es poco, no viene a proposito de cõpararse con las cosas de la otra, q̃ son sin comparaciõ mayores. Toda via leemos en las vidas de los Emperadores que fueron vna vez los Romanos a hazer Emperador a vn hõbre de baxa suerte, aunque valeroso por su persona. Y teniendo el por cierto que lo yuan a matar por razones y conjecturas que para esso tenia, y teniendo ya tragada la muerte, y pidiendo que se la diessen, y acabassen ya: ellos le certificaron que le venian a hazer Emperador: y assi lo hizieron. Pues en este caso que tan grande seria el alegria deste hombre con esta tan estraña mudança, como era passar de la muerte (que es lo vltimo de las cosas terribles) a la monarchia del Imperio Romano, que era la vltima fortuna a que vn hombre en este mũdo puede llegar? pues siendo esto assi, q̃ tan grande seria el alegria q̃ recibirian estos bien auenturados padres, passando de vn estado tan baxo, a otro tan alto, que comparadas con el todas las monarchias del mundo, es comparar vn punto cõ todo el cerco del cielo? ¶ Otra conjectura aũ tenemos desta alegria, que es la grandeza del desseo con que estos sanctos dessearon este dia. Porque quanto el desseo es mas antiguo, y de cosa mas excelléte, tanto suele ser mayor: porque estas son como dos espuelas que auiuan los desseos. De lo vno dize el Sabio, que la esperança que se dilata, affligue el anima: y de lo otro dize S. Gregorio que los sanctos desseos

Gregor.

crescen con la dilacion. Pues siendo esto assi, que tanto aurian crescido estos tan sanctos desseos con la dilacion de tantos años? Porque si vn rio de agua por pequeño que sea, si le hazeys vna gran represa, y deteneys el agua por muchos dias, quãdo despues se suelta la represa, sale cõ tan grande impetu: que harian los desseos represados y detenidos por espacio de tantos mil años? Porque animas auia alli, q̃ auian esperado dos mil años por este dia, y otras tres mil, y otras quatro, y cinco mil, dende el principio del mundo. Pues qual seria el desseo represado, y la esperãça dilatada por tantos años? porque si a vn enfermo q̃ esta vna noche de inuierno con vn dolor agudo, o con vna rezia calentura, dando buelcos en la cama sin reposar, se le haze la noche vn año, desseando que amanezca el dia, y que entre vn rayo de luz por la vẽtana: que tan poca parte ha de ser para curar su dolencia, si tan breue espacio parece tan largo: y tan pequeño remedio se dessea tãto, que sentirian los que acabo de tantos años pa desciã las tinieblas de aquella noche tan prolixa, y desseauã vn tan gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar con palabras. Pues si el desseo por todas estas razones era tan grande, qual seria el gozo de ver este desseo ya cumplido, pues no es otra cosa gozo sino cumplimiento del desseo? ni es otra cosa desseo, sino vn mouimiento de nuestro coraçon, que tiene por termino el bien desseado, en el qual reposa y descãsa? Con esto se junta el alegria que estos sanctos recibirian, de ver el cumplimiẽto de las palabras de Dios, y la fidelidad de sus promessas, considerando como acabo de tantos mil años, en fin cumplio Dios fielmente lo que a sus sieruos tenia prometido, y como era verdad lo que el Propheta dixo. El aparecera en el fin, y no mentira: y si tardare, esperale: porque el vendra, y no tardara. Luego al principio del mundo, apenas era acabado el peccado, quando este señor prometio el remedio

Abac. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dio. Y aunque se dilato por tantos años, toda via cumplio el fidelissimamente lo que auia prometido, y embio remedio a aquellos que con entera fe, y confiança auian esperado, y con esta virtud partieron deste siglo, como lo muestra el sancto Patriarcha Iacob, que acabo la vida con estas palabras. Tu salud esperare señor. Estaua Daniel en Babylonia, dentro del lago de los Leones, adonde la embidia de los malos le tenia puesto, y con estar los Leones hambrientos (porque no les dauan de comer, porque despachassen mas presto el sancto Propheta) con todo esto las bestias hambrientas teniendo el manjar delante, estuuieron ayunas, y contra su natural fiereza, vsaron de misericordia, y tuuieron mayor acatamiento al cuerpo sancto las bestias brutas, que las criaturas racionales: dando en esto a entender, que no hizo al hombre subjecto a las bestias la naturaleza, sino la culpa. Pues estando assi el sancto Propheta ayuno entre las bestias ayunas (a las quales dize S. Basilio, que con el exemplo de su ayuno enseñaua a ayunar) acordo se Dios de su fiel sieruo, que entre las gargantas de los Leones no auia perdido su esperança, y embia vn Angel a que traxesse a Abacuc por vn cabello de su cabeça, dende Iudea hasta Chaldea con la comida que lleuaua a vnos segadores. El qual puesto sobre el lago de los Leones, dixo. Daniel sieruo de Dios, toma la comida que te embia Dios. Entonces el sancto Propheta, enternecido y regalado su coraçon con este marauilloso cuydado y prouidencia paternal de Dios, dixo estas palabras: Acordaste te de mi señor Dios mio, y no desamparaste a los que esperan en ti. Nadie podra aqui explicar con que lagrymas, con que affecto, con que deuocion y regalo de coraçó diria el Propheta estas palabras, viendo en esta obra como en vn clarissimo espejo las entrañas de misericordia, y bondad de Dios para con los suyos, y la prouidencia y paternal cuydado que tiene dellos? Pues si tal estaria con esta visitacion el anima deste Propheta, quales estaria las de estos bien auenturados, viendo se tan marauillosamente visitados, no por Angeles, sino por el mismo Señor de los angeles: y librados, no del lago de los Leones, sino del lago del infierno, trayendoles de comer: no manjar de segadores, sino pan de angeles? pues lo que va aqui de beneficio a beneficio, esso va de alegria a alegria, y de deuocion a deuocion.

Gen. 49.

Basilio.

Dan. 20.

Y aun crescio mucho mas esta alegria, considerado el medio tan piadoso, y tan admirable por donde aquel Señor los quiso remediar, que fue subjectandose a vna tan cruel y deshonrada muerte, por dar a ellos vna tan gloriosa y bienauenturada vida: y beuiendo el caliz de la Passion, por dar a beuer a ellos el caliz delos deleytes eternos. pudiendo el remediarlos cō mucho menor trabajo. Y reconociendo en esto las entrañas de la infinita bondad y charidad de Dios, quan de verdad dirian aquellas palabras que canta la Iglesia. O ineffable charidad y amor de Dios, que por remediar al sieruo, entregaste a la muerte el hijo. Donde se les offreceria luego el mysterio de aquella ley de Dios, que ordenando las ceremonias con que se auia de comer el cordero pascual, vna dellas fue, q̄ no le quebrassen los huessos. Porque, que cordero pascal es este, sino aquel innocentissimo y mansissimo señor, por cuyo sacrificio fuymos todos librados de las tinieblas y captiuerio del verdadero Egypto, que es del mundo, del demonio, y del peccado? Y quales son los huessos, o miembros mysticos deste cordero, sino todos los fieles por quié el padecio? Pues que mayor piedad, que dar el Señor licencia para q̄ matassen, y despedaçassen, y comiessen este cordero, y hiziessen del lo que quisiessen, con tal que perdonassen a los huessos, y no tocassen en ellos? Como si mas claramente dixera. Al hijo si, al sieruo no: al hijo sacrificad, crucificad, y despedaçad: mas a los sieruos no toqueys, ni los

Num. 9.

les hagays mal alguno: pues el paga por ellos: que es lo mismo que el Señor dixo, la noche de su passion, a los que le venian a prender. Yo soy a quien buscays, si a mi quereys, dexad a estos yr. Pues quando estos sanctos llenos del Spiritu sancto, penetrassen con la luz que tenian la grandeza desta charidad y misericordia, y viessen quanto bien les auia venido a costa de aquel señor, que sentiran sus animas? que gracias, que alabanças darian a Dios?

Ioan. 18.

Sobre todos estos motiuos de alegria que sobrauan para qualquier materia de gozo, vuo aun otro sin comparacion mayor, que fue la vision clara de la essencia diuina, que luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura: donde en el mismo infierno tuuieron el parayso, y en el todos quantos bienes la voluntad humana puede dessear. Porque assi como no ay en el cielo, ni en la tierra mayor bien que Dios, assi no ay mayor gozo que posseer y ver a Dios. Pues dime agora, si se puede dezir, concurriendo aqui tantas y tan grandes causas de alegria, como era la mudança de vn extremo a otro tan distante, la antiguedad y grandeza deste desseo, la cōsideracion de la fidelidad y prouidencia de Dios para con los suyos, y del medio tan misericordioso que busco para saluarlos, y junto con esto la vision clara del mismo Dios: que es el puerto y fin de todos nuestros desseos, que tan grande seria el alegria, que de tantas y tan poderosas causas procederian? que dirian? que harian? con que amor, con que suauidad abraçarian aquel soberano señor, que assi los auia librado? No ay entendimiento aca en la tierra que pueda llegar a tantear esto como es, y ponerlo en su lugar. La razon es, porque las cosas spirituales y diuinas estan muy lexos de nosotros, que somos muy grosseros y materiales, y junto cō esto nuestra vista es muy corta para este genero de cosas, tanto que hasta los mismos Philosophos dixerō, que los ojos de nuestro entendimiento eran tan ciegos para ver las cosas spirituales y diuinas, como los ojos de la lechuza para ver la claridad del sol. Pues si estas cosas distan tanto de nuestra vista, y la vista es tan corta, que se puede seguir de aqui, sino parecernos mucho menores de lo que son? Cā por esta causa las estrellas del cielo nos parecen tan pequeñas, porque ellas estan muy lexos, y nuestra vista es muy corta: por donde siendo alguna dellas setenta y ochenta vezes mayores que toda la tierra, dende aca nos parecen tan pequeñas como la lūbre de vna candela. Pues no menos distan las cosas spirituales, y diuinas de nosotros, y no es menos corta la vista de nuestro entendimiento: de donde nasce, que siendo ellas en su genero grandissimas, a nosotros parezcan pequeñas. Y aun esta es la causa de ser tales quales somos, porque no sabemos estimar lo que nos va en ser los q̄ deuiamos, porque si los hombres entendiessen no como de lexos, sino como de cerca que tan grande sea la gloria que Dios tiene aparejada para los suyos, quā grandes sean las riquezas y la hermosura de Dios, de que los buenos han de gozar, y quan grandes las obligaciones que le tenemos por razon de sus beneficios, especialmente por el de la redempcion: quien auria que tuuiesse coraçon, o manos para offender a tal señor? El remedio deste mal seria (para no engañarnos en el juyzio y estima destas cosas) que quando nos ponemos a tantearlas, desengañassemos al entendimiento con la fe, assi como corrigimos a los ojos con la razō, quando ellos juzgan que vna estrella es poco mayor que vna candela. Pues assi conuiene que desengañe la fe al entendimiento: y quando el juzgare las cosas diuinas por pequeñas, diga le, engañas te razon: porque sin ninguna comparacion son mayores: sino que la distancia dellas, y tu muy corta vista te ciega: y por tanto no son tales quales tu juzgas, sino qual es la fe, y las palabras de Dios te dizen

Universidad de Deusto
Biblioteca

que son. Por lo qual esta alegria de los sanctos de que aqui auemos tratado, sin cõparacion fue mucho mayor dẽ lo que nuestro entendimiento puede por lo dicho comprehender.

§. II.

¶ Y si esto no alcãçamos, mucho menos alcançaremos lo que passaria en aquellas animas bienauenturadas, y las palabras q̃ dirian a su redemptor. Alomenos es cierto que no dexarian de tener por bien empleados todos los trabajos passados, y tã largas esperanças, por solo gozar vna hora de aquella tan grande alegria. Y assi parece que dirian: Redẽptor y señor nuestro, aqui auemos estado muchas animas esperando por vuestra venida por tãtos millares de años como vos sabeys, detenidas en esta carceleria. Y demas desto, enel mundo passamos muchas persecuciones, y contradiciones de los malos por vuestro seruicio. Aqui hallareys muchas animas, cuyos cuerpos fueron vnos apedreados, otros aserrãdos, otros atrauessados con barras de hierro, otros por muchos años encarcelados, y otros que anduuierõ desterrados por las soledades, y desiertos, pobres, angustiados, y afligidos, y perseguidos del mundo. Mas todo quanto en el otro mundo padescimos, y quãto aqui auemos esperado, damos por muy bien empleado por sola esta hora y alegria de vuestra presencia. Y si vos señor fuerades contento, que tornemos a estar aqui hasta el dia del juyzio, todo lo tendremos por bien empleado por esta sola hora. Bendito seays vos señor, q̃ assi nos visitastes, y benditos todos los trabajos, dolores, y persecuciones q̃ en el mundo padescimos por vos: pues tanto bien nos acarrearon: y benditos todos aquellos que os aman, y hazen vuestra voluntad, pues tanto bien les esta guardado.

Es cierto que todo esto y mucho mas sentirian, y dirian aquellas bienauenturadas animas, para que por aqui veas Christiano que bienes te estan aparejados, y que pierdes por no ponerte a vn pequeño y momentaneo trabajo por tan gran de galardon. Los trabajos de estos sanctos qualesquiera que fuessen, ya passaron: mas no passara su descanso, sino para siempre durara. Pues quien no tendra por dichosa esta suerte, quien no se tuuiera por bienauenturado en ser desta compañia? Mas no desmayes tu agora si fueres el q̃ deues, porque mucho mas auentajada en la suerte que te cabe. Porque tu trabajo sera menor, por ser mayor la gracia que agora se nos da: y el galardõ mas cercano, pues ya estan abiertas las puertas del parayso: de manera que saliendo desse cuerpo, luego en esse punto puedes ser bienauenturado, sino tuuieres que satisfazer en el purgatorio. Porq̃ ya se rasgo el velo del templo, y se descubrio la gloria del Sanctuario, y se quito el Cherubin que guardaua las puertas del parayso con la espada que tenia en la mano: porq̃ los filos de la espada se embotaron en el cuerpo de Christo, y el fuego se apagoçõ el agua de su precioso costado. *Marc. 15.*

Sale pues el noble triumphador delinfierno con aquella presa glorioſa. Mas aqui es de notar, que este tan rico despojo, no lo alcãçoel Saluador por sola fuerça de armas, sino tambien por titulo de justicia. Porque por auer el principe del infierno injustamẽte procurado la muerte del Saluador (sobre quien el no tenia poder, porque no tenia peccado) justamente merecio perder lo que injustamẽte auia tyrãnizado. De suerte que la misma orden de justicia que vuo en despossseer al primer hõbre del parayso, vuo en desposseer al demonio de lo que tenia vsurpado. Porque al primer hombre fue concedido que comiesse de todos los arboles del parayso, excepto vno que se fue vedado. Mas el no contento con tan larga licencia, puso tambien las manos en este que le era prohibido: por lo qual perdio todos los de mas que le eran dados. Pues desta manera permitio Dios al demonio como a su verdugo y carcelero, que prendiesse a todos los hijos de Adam, *Gene. 2*

Adam, por el tributo del peccado: mas si alguno careciesse del, no tenia el demonio jurisdiction sobre el. Y porque el vrdio la muerte al Saluador, que estaua libre de peccado, justamente fue desposseydo de todõ lo que tenia en su reyno tyrannizado.

Y no solo lo despojo, mas tambien lo desarmo, y enflaquescio por la misma culpa. Porque como elegantemẽte dize Eusebio Emisseno, esta bestia fiera llego a tragar el anima de Christo, quando espiro en la cruz, para lleuarle a su reyno, como lleuaua a las otras. Mas dio el bocado en tal parte, que le quedaron los dientes hincados en el, y assi ya no tiene dientes, ni armas con que pelear: porque en Christo, y por Christo las perdio. Y assi no pelea agora sino cõ los labios desarmados, y con el silvo de sus palabras, solicitando nos a peccar con sus malos consejos y suggestiones: a las quales facilmente puede el hombre resistir con la gracia de Christo. Por aqui pues parece, quan mal librado quedo el demonio desta caualgada: porque por vna parte fue despojado, y saqueado de todos los thesoros q̃ en su reyno tenia dende el principio del mũdo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos sanctos) y por otra quedo enflaquescido, y desarmado: y por el contrario el Saluador despues dela humildad de la cruz, fue glorificado y ensalçado. Esto nos representa muy al viuo la cayda de Aman, y la gloria de Mardocheo: a quien el peruerso Aman, priuado del rey Assuero, y la segunda persona en todo su reyno, tenia aparejada vna horca para ponerlo en ella: y despues destruyr a toda su generacion. Y estando las cosas en este estado, rodeo Dios los negocios de tal manera, que la maldad q̃ tenia tramada Aman, cayesse sobre su cabeça: y la suerte y cayda de Mardocheo se mudasse en nueua gloria. Porq̃ el Aman fue puesto en aquella horca: y Mardocheo succedio en la priuança y gloria de Aman. Esto mismo pues obro el Saluador del mundo en este dia: pues el principe delas tinieblas que le procuro la muerte, fue por el aqui vencido y despojado de sus thesoros, y el Saluador fue glorificado y ensalçado, y los prisioneros que el tyranno tenia, le fueron tomados, y colocados en el reyno del cielo: que el por su soberuia auia perdido. Estas son las obras, y las marauillas, y consejos de la justicia y prouidencia diuina. *Eusebio Emisseno* *Esther. 7.*

Desta manera pues sale este señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debilitado nuestro aduersario, y de ay haze otro camino para el sepulchro: donde su sacratissimo cuerpo le estaua esperando: y donde triumphando de la muerte, resuscito viuo, como estaua de antes: cuya resurrection nos representa la vara de Moysen: que cayendo en la tierra, se hizo serpiente: mas no perseuero en aquella figura: porque luego torno a la que tenia de antes. Assi Christo, q̃ es la vara real de la virtud de Dios, caydo en tierra, tomo imagen de serpiente (que es animal infame, y maldito de Dios, cuya imagen tomo por nuestra causa, muriendo con ignominioso titulo de malhechor) mas no duro mucho en essa imagen: porque al tercer dia resuscito de la muerte, y boluio la vara al ser que tenia antes. Y lo que nos representa la vara de Moysen, nos representa tambien su mano: la qual encerrada en su seno, salio leprosa: y tornandola otra vez al seno, salio sana como estaua de antes. Pues assi este señor teniendo imagen de leproso, esto es de peccador (como dize Isaias) despues salio del sepulchro viuo y limpio como estaua de antes, y con gloria y priuilegios de immortalidad. *Exodi. 4.* *Exodi. 2.* *Isaiæ. 53.*

Meditacion segunda, del mismo mysterio de la Resurrection del Saluador: en la qual principalmente se trata (entre otros apareſcimientos) de como apareſcio a la B. Maria Magdalena, segun lo refiere el Euangelista S. Iuan.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ASSI como todas las criaturas del mundo se entristescieron en el dia de la Passion del Saluador (porque el Sol se escurescio, y la tierra temblo, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgo) por ver a su comun señor padescer tan cruel muerte: assi por el contrario este dia de su resurrection, todas las cosas se alegran, por verle resuscitado y glorioso. El cielo se alegra, y abre sus puertas de par en par (que hasta alli auian estado cerradas) para recebir dentro de si hasta los ladrones. El infierno se alegra, porque del salen oy libres los prisioneros, que el principe de aquel lugar tenia captiuos en pena del comun peccado. La tierra se alegra, porque oy sale della el fructo alto y precioso, de que habla Isaias, quando della se leuanta, y resuscita el primogenito de los muertos, y el principe de los reyes de la tierra. Pues que dire de la escuela de Christo, y de su sacratissima madre, y del collegio Apostolico, y de todos aquellos Sanctos discipulos, y piadosas mugeres, a quien tanto lastimo la muerte de Christo? Porque juntamente con su amado maestro, resuscito tambien su esperança, su vida, su gloria, su Apostolado, su justicia, y todos los otros bienes y promessas de Christo. Por donde, assi como en el dia de la Passion vuo muchas estaciones que andar, siguiendo al Señor en todos sus passos dolorosos: assi en este dia ay tambien muchas que andar, acompañandole en todos sus caminos alegres y gloriosos, como se dixo en la Meditacion passada. Porque vn camino fue de la Cruz al limbo: de que ya tratamos. Otro camino fue al sancto sepulchro, donde aquella anima sanctissima recibio el sacratissimo cuerpo que alli la esperaua, y del mas affeado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoso y resplandesciente de todos ellos. Porque justo era, que quien tanto auia seruido y padescido en aquella jornada, gozasse enteramente de los fructos y despojos de la victoria. Otro camino fue del sepulchro a offrecerse a aquellas sanctas mugeres, que venian a buscarle con preciosos vnguentos, para vngir su sacratissimo cuerpo, no esperando su resurrection: a las quales gratifico su deuocion con mostrarse les resuscitado, y saludarlas dulcemente, y hazer las predicadoras de la gloria de su resurrection: embiando las a los discipulos, a que les diessen testimonio della. Otro fue a los discipulos que yuan al castillo de Emaus, con los quales se junto en figura y habito de peregrino, caminando con ellos todo aquel camino, preguntandoles por la causa de su tristeza, è informandolos con su doctrina, y declarandoles por todas las escripturas diuinas como conuenia que Christo padesciesse, y que assi entrasse en su gloria. En la qual jornada marauillosamente los enseño, y alumbrò, y consolò, y encendiò sus coraçones en charidad y amor, y al cabo los confirmò en la fe de su resurrection abriendo les los ojos, y dando se les a conoscer en el partir del pan. Otro camino fue a visitar a los discipulos que estauan todos, excepto sancto Thome, ayuntados, y encerrados en vna casa, por temor de los Iudios: adonde entro cerradas las puertas (porque esto es proprio de los cuerpos gloriosos) y mostrandoles las preciosas llagas de sus manos, y costado, y entregandoles a palpar su cuerpo, y comiendo en presencia dellos para mayor testimonio de la verdad, acabo de vencer su incredulidad, y los confirmo en la fe de su resurrection. Otro camino fue a S. Pedro (como refieren los Euangelistas, aunque no declaran como.) En lo qual nos quiso este Señor dar a entender el respecto y cuydado que tiene de los verdaderos penitentes, q̃ con amargura de coraçon lauan las maculas de sus peccados: pues no contento con esta general visitacion de todos los discipulos, quiso particularmente visitar a este,

Matt.27.

Isaie.4.

este, y mudar sus lagrymas en alegria có la vista de su presencia, y con el perdó de su culpa. Y el mismo cuydado que tuuo el Señor resuscitado, tuuo el angel que a las sanctas mugeres denunciò su resurrection diziendo: Yd, dezid a sus discipulos, y a Pedro, que el señor yra a Galilea, y que alla lo veran resuscitado.

Entre estas visitaciones la mas dulce, y deuota de contemplar, es la que creemos con mucha razon, auerse hecho a la sacratissima virgen nuestra Señora: a quien despues del hijo cupo mas parte del caliz de su passion. Porque aunque esto no refieran los Euangelistas, mas no ay en ello que dubdar. Porque si a todos los otros discipulos y discipulas visitò y aparescio este Señor, como auia de oluidar a su sanctissima madre que mas merescia, que mas lo amaua, que mas lo desseaua, y que mas auia sentido los dolores de su passion, y la soledad de su ausencia? Mayormẽte siendo el estilo deste señor, que segun la muchedumbre de los dolores que por el padescen los suyos, assi sea la de las consolaciones con que los consuela. Y si este señor aun estando en la cruz sumido en aquel pielago de tantos dolores, no perdio el cuydado y prouidencia desta señora: antes alli la proueyo del mayor consuelo que le podia quedar, encomendandola al mayor amigo que entonces tenia en este mundo: como agora estando triumphante y glorioso le auia de negar esta alegria, con que auia su spiritu de resuscitar despues de tantas tinieblas? Lo que aqui passaria entre tal madre y tal hijo, los abraços, y deleytes de aquellos bienauenturados coraçones, que pluma los podra escriuir? Porque quanto las cosas son mas altas, tanto mas las perdemos de vista, y tanto mas salen de la jurisdiction, y comprehension de nuestros entendimientos. Ni tan poco es de dubdar que muchos de aquellos sanctos Patriarchas, que con el Señor resuscitaron juntamẽte con el, visitassen tambien la virgen, y le diessen por vna parte el para bien de la resurrection de su hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quien tanto bien les auia venido. Porque pues dizen los Euangelistas, que estos sanctos vinieron a la ciudad de Hierusalem, y aparecieron y visitaron a muchos: como auian de dexar de visitar y presentarse a esta señora, que tanta parte fue de su liberacion? Cuenta la escriptura diuina, que despues que aquella sancta Iudith acabo aquella hazaña tan memorable, de cortar la cabeça a Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Assyrios, y libertar su patria, que vino el summo sacerdote de Hierusalem con todos los ancianos de la ciudad a visitar a Iudith: y el con todos a vna voz le dixeró estas palabras: Tu gloria de Hierusalem, tu alegria de Israel, tu honra de nuestro pueblo: pues tuuiste tan esforçado coraçó, y hezilte vna obra tan varonil. Por lo qual seras eternalmẽte bendita. A lo qual todo el pueblo respondio, Amen, amen. Pues si estas alabanças meresce la que corto la cabeça a Holofernes, que merescera aquella famosa muger, de quien al principio del mundo pronuncio Dios, que quebrantaria la cabeça de la serpiente maldita: porque de sus entrañas saldria quien destruyesse la tyrannia y potencia del demonio? Y si aquellos con tanto feruor vinierõ de Hierusalem a Betulia por ver vna muger que tal hazaña auia obrado, con que alegria vendrian los sanctos Patriarchas y Prophetas a ver aquella estrella de Iacob, y aquella vara de Iesse, de quien tantas cosas estauan prophetizadas?

Iudith.15

Pues todas estas tan alegres estaciones y caminos tiene el anima religiosa, que andar en este dia, siguiendo los passos deste señor, contemplando la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la charidad y diligencia con que el buen pastor andaua recogiendo el ganado descarriado, confirmandolo en la fe y esperança de la Resurrection con el exemplo de la suya. Mas porque entre estos aparescimien-

mientos, el primero segun la historia de los Euangelistas, fue a Maria Magdalena, de quien el Señor auia sacado siete demonios, y con auer sido tan grande peccadora, por su gran feruor y deuocion mereſcio ser la primera que vio al Saluador resuscitado, desta señaladamente trataremos aqui, para edificacion y doctrina de los verdaderos penitentes, y de todos aquellos que buscan este Señor de todo coraçon.

De como el Saluador apareſcio a Maria Magdalena, §. I.

¶ Mas para entender y gustar mas esta sagrada historia, conuiene declarar primero la grandeza de la charidad con q̃ esta bienauenturada muger amaua al Saluador: de la qual hallamos grandes argumentos y motiuos enel sancto Euãgelio. El primero delos quales es el testimonio que dio el mismo Saluador, defendiendo la del Phariseo que la accusaua por peccadora, declarando la grandeza de su charidad: la qual no solo no impedian los peccados passados, mas antes occasionalmente la auian acreſcentado. Y esto manifiestamente prueua el diziẽdo, que assi como vn deudor a quien su acreedor perdono mayor deuda, suele mas amar, que aquel a quien le perdono la menor: assi esta sancta peccadora quanto mas lo auia sido, y mayor deuda se le auia perdonado, tanto mayor beneficio auia recebido, y tanto mas amaua a su bienhechor. En lo qual se vee quan grã verdad sea lo que el Apostol dize. Que todas las cosas siruen para mayor bien a los escogidos de Dios: pues aun de los mismos peccados que hizieron, toman motiuo para mas amar a quien los perdono. Esto nos representa el temor de los hijos de Israel, quando vieron a los Egypcios entrar armados por el mar Bermejo en su seguimiento: y assi dieron vozes a Moysen quexandose porque los auia engañado en sacarlos de Egypto: mas despues que los vieron ahogados en la mar, el temor se mudo en alegria, y en vozes de alaban

Roma.8.

Exod.14.

ça: y assi començaron a cantar, diziendo: Cantemos al Señor, que magnificamente ha triumphado, pues al caballo y al caballero ahogo en la mar. Pues estos Egypcios enemigos del pueblo de Dios, figuras son de nuestros peccados, q̃ son nuestros verdaderos enemigos. Los quales assi como estando viuos nos perſiguen, y hazẽ desmayar: assi despues de muertos y perdonados, dan alos justos mayor motiuo de alabar y amar a quien tanto les perdono, y de tan grandes males los librò. Y quanto mas creſcido fue el perdon, tanto es mayor el motiuo del amor. Y assi dize el Saluador que acaescio a esta sancta peccadora: la qual amo mucho, porque le perdonaron mucho. Y los indicios deste amor fue aquel tan nueuo seruicio y cerimonia nunca vista enel mundo, que fue lauarle los pies con lagrymas, y enxugarlos con sus cabellos, y vngirlos con precioſisimo vnguento, y besarlos tantas vezes con tanta reuerencia y deuocion: y todo esso sin buscar el silencio de la noche secreta, como hizo Nicodemus, para este seruicio: sino en presencia de tantos juyzios y combidados, que en este auto se hallaron, como persona que tenia su coraçon tan occupado de amor y de dolor, que no le quedaua sentido para ver otra cosa. Pues quando nunca se vio tal cerimonia, tal seruicio, tal manera de honra, tal agua de pies, destilada por los ojos, y calentada con el fuego de la charidad: y tal toalla para enxugarlos, como eran sus proprios cabellos? Pues este seruicio tan extraordinario, de mas del testimonio del Señor, da bien a entender, quan extraordinario era el amor de dõde procedia: pues por los effectos se juzgan las causas, y por las obras el coraçon.

Exod. 15.

Luca.7.

Creſcio aun mas este amor con la familiaridad de Christo, que despues deste perdon se siguio: donde oyendo tantas vezes su doctrina, siguiendo sus passos, contemplando sus virtudes, y hospedandolo en su propria casa, con cada cosa de stas

stas se encendia de cada vez mas en su sancto coraçon la llama desta diuino amor. Y assi leemos que entrando el Saluador vna vez en su casa, y andãdo Martha su hermana muy solicita en adereçar lo necessario para tal huespued, y tal cõpañia, ella ni tenia manos, ni coraçon para entender en nada, sino assentada a los pies del Saluador, estaua tan colgada de sus diuinas palabras, y tan trasportada en el, que oluidada de todas las cosas, pudiera dezir cõmo S. Pedro enel monte, quando vio al Saluador transfigurado: Señor bueno es que estemos aqui, y que no aya mas mundo, ni mas comer, ni beuer, ni mas mudança deste estado felicisimo en que agora estamos. Y accusando Martha este oluido de su hermana el Saluador la defendio, diziendo. Que auia escogido la mejor parte: la qual no le seria quitada. En lo qual manifiestamente dio a entender la grande deuocion y amor con que oya sus palabras: pues esta obra de tanto descanso antepuso el mismo Saluador a la mas alta obra de hospitalidad que nunca se hizo en el mundo.

Luca.10.

Y no menos creſcia esta misma charidad con la vista de tantas marauillas y señales, como a cada passo veya obrar a aquel señor, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, lançando los demonios, alimpiando los leprosos, abriendo las bocas de los mudos, y curando con su palabra todas las enfermedades del mundo. Porq̃ cada milagro destos como era nueua confirmacion de la fe, assi era nueuo incentiuo de la charidad, que es forma y vida de essa fe. Pero mucho mas creſcio con la resurrectiõ de Lazaro su hermano de quatro dias muerto y hediondo: el qual, de mas de ser grandisimo milagro, fue tambien grandisimo beneficio, porq̃ fue restituyrle vn hermano muy amado, que para el linage flaco de las mugeres, le era hermano, y padre, y marido. Porque si con la resurrection deste muerto, resuscito la fe y la charidad de muchos que presentes estauan, que conuencidos con este milagro, creyerõ en Christo: que haria la fe y la charidad de aquella anima sancta cõ tan estraño milagro, y con tan grande beneficio? Creo cierto que quedo con la vista de esta marauilla tan attonita, tan traspassada, y tan absorpta en el amor, y reuerencia, y estima de aquel señor, quanto ninguna lengua del mundo podria declarar. Pero cada vno por si mismo podra barruntar algo desto, si se pusiere a penſar lo que sintiera, si presente se hallara, y viera a vn hõbre mortal mandar a vn muerto puesto en vn sepulchro, que saliesse fuera, y lo viessen salir viuo, y andar entre los hombres con la virtud, de sola esta palabra. Y de aqui nascio aquel tan grande y tan nueuo seruicio que esta sancta muger boluio a hazer al Señor, porque estando el pocos dias despues deste milagro, cenando en casa de Simon Leproso con el mismo Lazaro, y con otros huespedes, y siruiendo Martha en aquella cena, Maria tomo vna libra de vnguento precioſisimo, hecho de las espigas de vna yerua muy oloroſa, que se llama Nardo (porque otro se haze de las hojas de la misma yerua, no tan precioso) y desseando declarar con alguna obra exterior la grandeza del amor y deuocion que ardia en sus entrañas, quebrò el bote de alabastro, y derramole encima de la cabeça del Saluador, en presencia de todos los combidados. Y no contenta con esto, derribase a sus pies, y alli torna a vngirlos cõ aquel mismo vnguento precioso, y enxugarlos cõ sus cabellos. Y si assi como aquel vnguento valia trezientos dineros, valiera trezientos mundos, tal era la charidad de Maria, y tal el desseo de honrar, y seruir aquel señor, que tuuiera por bien empleado gastarlos todos en su seruicio. Y esta tan grande charidad fue la causa por donde el Señor approuo tanto esta obra, y la defendio de los murmuradores, y quiso q̃ fuesse galardonada aun en este mundo, cõ fama y gloria perpetua desta muger. Porque por lo demas, poca gana tenia el

Mar. 14.

Señor

Señor desta vncion de los pies y de la cabeça: pues tenia sus pies offrecidos a los clauos de la cruz, y la cabeça a la corona de espinas. Y por aqui se vee quanto mas adelante passaua el feruor de la charidad de Maria, que el de los discipulos: pues ellos tuuieron por desperdiciado aquel gasto, teniendolo aquella muger por tan bien empleado, por lo mucho que entendia merecer aquel señor.

¶ Desta misma charidad tambien nascio el acompañar al Señor en todos los passos de su passion, quando de los Apostoles vnos le negaron, y otros le desampararon: y esto no de lexos, como le seguian todos los otros sus deuotos y conoscidos: sino pegada al pie de la cruz junto con la sanctissima madre. Y de aqui tambien nascio despues de la cruz, buscarle con tantas lagrymas en el sepulchro, y traer vnguentos para vngirlo, sin que bastasse, ni la muerte tan ignominiosa de la cruz entre dos ladrones, ni la condenacion de todo aquel senado de pontifices y sacerdotes para entibiar, ni menoscabar la deuocion, la reuerencia deuida a este señor. Y assi le amaua, y estimaua, y llamaua su señor, como lo llamo quando los Angeles le preguntaron porque lloraua: a los quales ella respondio, porque me han tomado mi señor, y no se donde le pusieron.

Todas estas cosas bien consideradas assaz declaran la grandeza del amor que esta sancta peccadora tenia al Saluador: y entendida esta, se podra mejor entender la historia deste tan dulce y deuoto aparescimiento: cuya declaracion pondremos aqui, recopilada de diuersos Doctores, y señaladamente de Origenes que la escriuio mas deuotamente.

Origenes.

§. II.

¶ Dize pues el Euangelista S. Iuan, que despues que esta sancta muger fue a los discipulos, y señaladamente a S. Pedro y S. Iuan a dar les nueuas de como el cuerpo del Saluador no estaua en el sepulchro, y ellos vinieron y hallaron ser assi,

Ioan. 20.

y se tornaron para su casa, donde estauan encerrados por temor de los Iudios, esta muger se quedo alli llorando, y sin esperança esperaua, y esperando perseueraua porque la grãdeza del amor la hazia esperar, y perseuerar. Y si S. Pedro y S. Iuan temieron, y por esso se fueron, Maria no temia: porque no le quedaua que temer. Porque auia perdido su maestro, el qual amaua con tan grande amor, que perdido el, ni tenia que amar, ni que esperar, ni que temer, ni que perder, por lo qual tenia por mejor el morir, que el viuir: porque por ventura muriendo hallara aquié no podia hallar viuiendo.

Estaua pues alli dize el Euãgelista par del monumento llorando. El amor la hazia estar, y el dolor la forçaua a llorar: y lloraua por creer que le auian tomado a quien ella buscaua. Este dolor era nueuo: porque antes lloraua porq̃ le auian muerto su maestro: y agora porque se lo auian quitado. El qual en parte era mayor q̃ el passado, porque carecia de toda consolacion. Ca el primer dolor de auer perdido al maestro viuo, aunque era grande, toda via tenia alguna manera de consuelo: porque le quedaua el cuerpo muerto: y desta consolacion es agora priuada, por no hallarle. Venia ella al monumento, trayendo consigo vnguentos q̃ auia aparejado: para q̃ assi como antes auia vngido sus pies, agora vngiesse su sacratissimo cuerpo: y como antes auia regado los pies de su maestro por la muerte de su anima, agora regasse tãbien con ellas el monumẽto por la muerte del. Y no hallando el cuerpo, cesso el trabajo de vngirle, y crecio la causa de llorarle. Faltole el maestro para su seruicio, mas no para su dolor: falto a quié vngiesse, mas no a quié llorasse.

Estando pues assi Maria, inclino se, y torno a mirar otra vez el monumento. No se contentaua con auerle ya visto vna vez por si, y otra con los dos discipulos, sino torno otra vez a mirar: porque la grandeza del desseo le hazia no fiarse de sus ojos, ni tener ninguna diligencia por

por demasiada en busca de lo que tanto amaua. Assi lo hazen los que buscã alguna piedra preciosa, o otra cosa de gran valor q̃ perdieron, que muchas vezes bueluen y rebuelue el mismo lugar q̃ ya vieron, para ver si por ventura hallaran las postreras vezes lo q̃ en las primeras no hallaron. Y no fue del todo ociosa esta diligencia, porque ya q̃ no vio al señor que buscaua, vio sus criados, q̃ eran dos angeles vestidos de blanco, assentados vno a los pies, y otro a la cabecera dõde estaua el cuerpo de Iesus. Aqui vemos el fructo de las animas q̃ buscan a Dios. Porque ya que no hallen luego lo que desean, mas enel camino de lo que buscan les depara Dios cosas con que se acrescienten sus desseos: porque como dize S. Augustin. El que de todo coraçon busca a Dios, ya tiene parte de lo que desea quando lo busca: porque no lo buscara con tan grande feruor, sino tuuiesse alguna prenda, o rastro del. Los discipulos vinieron al monumento, y boluieron se luego: y por esso no vinieron los angeles: mas esta sancta muger que fielmente perseuero, los vio: y no solo a los angeles, mas tambien al mismo señor de los angeles: para que veas quanto vale la paciencia y perseuerancia para hallar a Dios.

August.

Dizen le pues los angeles. Muger porque lloras? No ignoraua los sanctos angeles la causa de las lagrymas de Maria, que tan conoscida era: mas preguntan le porque llora, porq̃ huelgan con esta pregunta de renouarle la memoria, y la causa de sus lagrymas, por el gusto que tomauan en ellas. Porque si como dize S. Bernardo. Las lagrymas de los penitẽtes son vino de los angeles, las quales proceden de dolor: quanto mas lo serian estas, que procedian de amor?

Bernard.

Pues a esta pregunta porque lloras, responde Maria: Porque me han tomado mi señor, y no se donde le han puesto. Esto lloro, esto siento, esta es la causa de mis lagrymas. Quando era viuo, en el estaua toda mi felicidad, y gloria, y todo mi descanso: y entonces seruia le con lo que tenia, hospedaua le en mi casa, y seguia sus pisadas, oya su doctrina, vngia sus sagrados pies, y con esto descansaua el amor que ardia en mi coraçon, teniendo estos respiraderos y exercicios en que emplearse: agora todo esto ha cessado, y no me queda otro seruicio que le poder hazer, sino vngir su precioso cuerpo, y acompañarle en este monumento. Y como vi que este solo consuelo y exercicio que me quedaua me han quitado, lloro, y llorare mientras no hallare este bien. Cosa es esta, que declara grandemẽte la charidad desta sancta muger. Los padres no veé la hora de echar al hijo muerto de casa. La muger haze otro tanto cõ su marido: y esta muger no tiene otro refrigerio, sino estar siempre en cõpañia de ste sancto cuerpo. En lo qual se vee bien la differencia del amor de Dios, a todos los otros amores: porque los otros aman por su prouecho, y por esta cessa el amor, quãdo falta el prouecho: mas el amor puro de Dios, como no mira a si, sino a la gloria y seruicio de Dios, no tiene cuenta consigo, sino con Dios. Y entonces solamente se entristece, quando le quitan la materia de seruirle, como acaescio a esta sancta muger. Pues por esso (dize ella) lloro: porque me hã lleuado mi señor, y no se donde le han puesto. Donde estas mao stro mio? donde te lleuaron alegria mia? donde te escõdieron dulcedumbre mia? Pues tan poco parecio a tus enemigos, lo que auian hecho en tu cuerpo viuo, que no lo quieren perdonar aun despues de muerto? Que es esto Saluador mio, que ni en vida, ni en muerte has de tener descanso? Donde señor yre? adonde te buscare? a quien preguntare por ti? Angustias me cercan por todas partes, y no se que consejo tome. Si estoy par del sepulchro, no hallo lo que desseo: si me fuere, no se donde vaya. Apartarme deste monumento, es muerte para mi: estar aqui, es dolor irremediable. Pero mejor me es guardar el sepulchro de mi señor,

Ioan. 20.

Universidad de Deusto
Biblioteca

señor, que apartarme del. Aqui pues estare, y aqui morire, si quiera para que me entierren aqui par de mi señor. Viuiendo estare par del, y muriédo me llegare a el: y assi ni muerta, ni viua del me apartare. Mas, o miserable de mi, porque no mire yo todo esto, quando vi sepultar a mi señor? Porque me fuy deste lugar? porque no perseuere aqui siempre par del? Ca no llorara yo agora por auer me lo lleuado: porque, o no lo dexara lleuar, o me fuera tras de los que lo lleuaron. Mas yo miserable, quise guardar la ley, y perdi al Señor de la ley: obedesci a la ley, y no guarde aql a quien obedesce la ley. Pues que hare? con quien me aconsejare? O todo amable, o todo digno de ser desseado, buelue me Señor el alegria saludable de tu presencia. O esperança mia, no sea yo confundida, por esperar en ti. Pues porque, o bué Iesu, porque señor no miras a las piadosas lagrymas y desseos de esta muger? Porque la dexays tanto tiempo llorar, y buscaros debalde? donde estan aquellas palabras que dixistes. Yo amo a quien me ama: y quien por la mañana velare a mi, hallar me ha? Donde esta aquella palabra que distes a esta muger, quando le dixistes. Maria escogio la mejor parte, la qual nũca le sera quitada? Pues qual otra es la parte que ella escogio sino a vos? A vos escogio, a vos amo, en vos puso toda su esperança, todo lo atroco y renuncio por vos. Pues si dexado todo lo otro, no halla a vos, que le quedara? Como se cumplira aquella palabra que le distes, quando dixistes, que nunca le seria quitada?

Prou. 8.

Luca. 10.

No se pudieron contener mas aquellas entrañas de piedad y misericordia, que no acudiessen a las lagrymas de tanta fidelidad y amor. Por las quales el Saluador, con auerle embiado los Angeles, vino tambien el mismo Señor de los Angeles a enxugarlas, y por mejor dezir a trocar las lagrymas de su tristeza, en lagrymas de alegria. Dichosas lagrymas, que tantas cosas acabaró con Dios. Con lagrymas alcançó perdon de sus peccados, con lagrymas alcançó la resurrectiõ de su hermano defuncto, por sus lagrymas merescio tener a los Angeles por consoladores y al mismo Señor de los Angeles, y ser ella la primera a quien el Saluador resuscitado apareciesse, y hiziesse Apostola de sus Apostoles. Grande es la virtud y potencia de las lagrymas, las quales atan las manos del omnipotente, y vencen al inuensible, aplacan la ira del juez y la mudan en misericordia.

§. III.

¶ Boluiendo pues el rostro Maria, vio al Señor, y no le conoscio: antes le parescia ser hortelano de aquel huerto. Y no erro mucho en este juyzio, porque sin dubda hortelano es este señor: y este officio venia a hazer en el anima de Maria, arrancando della las espinas de su infidelidad è ignorancia. Hortelano es tambien enel anima donde mora: porque ay siembra simientes de santas inspiraciones, y buenos desseos, ay planta, las plantas fructuosas de las virtudes, y riega las con las lagrymas de nuestra deuocion. Porque no crescen tanto los sembrados con el riego del cielo, quanto crescen las virtudes con este riego spiritual. Finalmente como hortelano guarda con muy gran recaudo su huerta, para que no entren los ladrones, que son los demonios, por tantos postigos y entraderos como ay en esta huerta (que son todos los sentidos interiores, y exteriores de nuestra anima) a robar el fructo de la buena consciencia. Porque de donde nasce estar vn anima por muchos años sin cometer vn peccado mortal, viuiendo entre tantos ladrones, como son los demonios, sino por guarda deste hortelano que no duerme, mirando por su huerta.

Assi que no erraua mucho Maria en este juyzio, aunque verdaderamente no conoscia al Señor teniendole delante. Porque como ella juntamente amaua y dubdaua, porque no esperaua la resurrection, por esto veya al Señor, y no lo conoscia, noscia, porque el amor merescia que le viesse, y la dubda y desconfiança que no le conosciesse. Cosa es esta que por especial dispensacion de Dios acaece muchas vezes a los justos, que tengan al Señor dentro de si, y que les parezca estar muy lexos del: porque assi conuiene para su exercicio y merescimiento. Assi acaescio al bienauenturado Sant Antonio, que apareciendole vna vez el Saluador despues de quedar el muy maltratado de los demonios, dixo le el sancto varon. Donde estauas, o bué Iesu, donde estauas? porque no te hallaste aqui al principio, para que me ayudaras, y sanaras mis llagas? Al qual el Saluador respondio: Antonio, aqui estuue mirando como peleauas: y porque tambien peleaste, hare que en todo el mundo seas nombrado. Desta manera tambien Sancta Cathalina de Sena siendo fuertemente combatida de los demonios, con falsissimas imaginaciones, apareciendole el Saluador, y querellandose ella porque la auia desamparado, respondio el, que no la auia desamparado: antes que el estaua en medio de su coraçon, y que el era el que hazia que aquellas imaginaciones no la venciessen. Lo mismo hizo con el sancto Iob, dandole paciencia en tan estraños trabajos, aunque el tantas vezes se quexaua que el Señor le auia desamparado: y que no lo queria oyr ni ver: antes se le auia mudado de piadoso en riguroso, y que con su mano poderosa le sacudia de si. Pues desta manera se ha el Señor muchas vezes con los suyos, mayormente con los atribulados, y con los que andan muy feruorosos en busca del. Porque a los vnos y a los otros paresce que esta muy lexos, y no esta sino muy cerca, porque ni los vnos tendrian paciencia si el no se la diesse, ni los otros perseuerarán en su demanda, si el no los esforçasse. Esto es pues lo que aqui se nos represenra, assi en este aparecimiento, como enel de los discipulos q̃ yuã a Emaus: a quien el Señor parecia peregrino, como aqui a Maria hortelano: porque en el vn lugar y enel otro teniendo al señor presente, no le conocian.

Iob. 30.

Luc. 24.

Dize pues el Señor a Maria, Muger porque lloras? a quien buscas? O rey de gloria, o consolador de tristes, venis a cõsolar, y hablays palabras de tanta desconsolacion? Porque ninguna cosa ay que mas renueue las llagas, y mas abiue el dolor de su persona desconsolada, que preguntarle por quien llora, y a quien busca: porque esso es refrescarle la memoria de lo que ama, y la ausencia de lo que siente, y las causas de su dolor. Por lo qual dixo el Propheta: Fueron me mis lagrymas pan de noche y de dia; quando preguntarõ a mi ánima, donde esta tu Dios: porque renouandole al sancto Propheta la memoria de quien tanto amaua, y la ausencia de tan grande bien, no se podia contener sin deshazerse en lagrymas noche y dia. Pues siendo esto assi, porque señor vsays deste lenguage tan lastimero con persona que tanto amays? Creo sin dubda que la causa desto fue, el gusto grande que el Señor en estas lagrymas tomaua, porque aunque eran lagrymas de dolor, no miraua el al dolor, sino a la causa, que era el amor. El qual agrada tanto a este señor, que en el cielo, ni en la tierra no ay cosa que le agrade, como su amor: y si otra cosa alguna le agrada, es porque va vestida y adornada desta virtud: sin la qual, ni la fe, ni la esperança, ni el martyrio, ni lenguas de angeles, ni de hombres le agradan.

Psal. 41.

Muger dize, porque lloras? a quien buscas? o desseo de su coraçon (dize Origenes) porque señor le preguntays porque lloras? y a quien buscas? Ella muy poco ha con sus proprios ojos, y con gran dolor de su coraçon vio crucificado su esperança, y vos le preguntays agora por que lloras? Ella vio tres dias ha vuestras manos, con las quales muchas vezes auia sido bendita, y vuestros pies, los quales ella auia besado y regado con lagrymas, enclauados con hierro en vna cruz: y vos le preguntays porque llora? Ella vio

Origenes

Universidad de Deusto
Biblioteca

este dia espirar su spiritu, quando vos espiraſtes, y vos preguntays le porque llora? y agora sobre todo esto cree ella que han hurtado vuestro sacratisimo cuerpo: el qual venia a vngir, por recebir en esto alguna consolacion, y vos dezis porque lloras, y a quien buscas? Vos sabeys que a vos solo busca, a vos solo ama, y por vos despreciа todas las cosas: y vos pregũtays le a quien busca? Dulce maestro, para que prouocays el spiritu desta muger? para que enterneceys sus entrañas? Toda esta suspensa en vos, toda mora en vos, y de tal manera os busca, que buscando os ninguna otra cosa piensa sino en vos, y por esto por ventura no os conosce: porque no esta en si, sino fuera de si, por amor de vos. Pues porque le preguntays porque lloras? y a quien buscas? lo susodicho es de Origenes.

Ioan. 20. Mas ella pensando que era hortelano, dixo le, Señor, si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, porque yo lo lleuare. Bien paresce estar fuera de si esta sancta muger: pues quanta palabras pronuncia, tantas ignorancias dize. Porque lo primero, no responde a proposito, ni entiende lo que le preguntan: porque no entiende mas de lo que ama, ni tiene sentido para otra cosa. Y de mas desto, llama señor al hortelano, que era demasiada cortesia para quien tan baxo officio tenia: Y junto con esto, no habla por nõbres, sino por pronombres, diziendo. Si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, porque yo lo lleuare. Parecia le, que todos estauã en lo que ella estaua, y que assi no auia necesidad de mas declaracion. Tambien parece disparate presuponer que el hortelano andaua tomando los cuerpos de los muertos: y mucho mayor, ya que por algun mysterio lo vuiesse tomado, que luego por vna palabra le diesse a quien no conoscia. Todo esto obraua el amor, el qual tan sanctamente la hazia errar: aunque mayor yerro era tener al Señor delante, y no conocerlo: porque como estaua enferma de amor, de tal manera se le auian escurescido los ojos con esta enfermedad, que no veya a quiẽ veya: porque veya a Iesus, y no sabia que era Iesus. O Maria, si busca a Iesus, ay tienes a Iesus. Mas por ventura por esto no le conoces, hallandole viuo, porque le buscauas muerto. Sin duda esta es la causa, porque el no te aparescia: porque como te auia de aparecer si tu no le buscauas? porque tu buscauas lo que no era, y no buscauas lo que era, buscauas a Iesus, y no buscauas a Iesus, y por esso viẽdole, no le conosces. O piadoso y dulce maestro, no puedo del todo escusar esta discipula tuya, no puedo defender este su error, porque tal te buscaua qual te auia visto, y qual te auia dexado enel monumento. Auia visto quitar de la cruz el cuerpo defuncto, y ponerlo en el monumento: y, tan grande era el dolor que auia recebido de tu muerte y de tu sepultura, que no le quedaua esperança de tu resurrection, y de tu vida. Finalmente Ioseph puso tu cuerpo enel monumento, y Maria sepulto con el juntamente su spiritu: y de tal manera lo junto cõ tu sacratisimo cuerpo, que mas facil cosa fuera apartar el anima del cuerpo a quien daua vida, que apartarla del tuyo, a quien ella amaua. Porque el spiritu de Maria mas estaua en tu cuerpo, que enel suyo: y por esso quando buscaua tu cuerpo, buscaua tambien su spiritu: y despues que perdio el cuerpo tuyo, perdio el spiritu suyo: y por esso que marauilla es que no te conozca, pues no tiene spiritu con que te aya de conocer? Por tanto buelue le señor su spiritu, y luego recobrara su sentido, y dexara el error en que esta. Mas como podia errar la que assi te amaua, y assi se dolia? Sin dubda si erraua, no conoscia que erraua: y assi este error no procedia de error, si no de amor. Por tanto misericordioso y justo juez, el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de ti, la excusa delante de ti, para que no mires el error de la muger, sino el amor de la discipula: la qual no por error, sino por dolor, y amor

Supra. amor lloraua, y por esso te dize. Señor, si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, que yo lo lleuare: Que es esto muger? que dizes? Ioseph temio, y no oso tomar el cuerpo de la cruz, sino de noche, y con licencia de Pilato, y Maria no espera por la noche, ni haze caso de Pilato, sino osadamente promete diziendo. Yo lo lleuare. O Maria, y si por ventura el cuerpo de Iesu estuuiera en casa del principe de los sacerdotes, donde el principe de los Apostoles estando calentandose con los otros al fuego, le nego, que haras? yo dize, lo lleuare. O marauillosa fortaleza de muger, o muger, o muger, y si la sierua portera dessa casa te preguntare algo, que diras? yo lo lleuare. O ineffable amor, o marauillosa constancia, ningun lugar excepta, ninguno señala, sin temor dize. Absolutamente promete, dime donde le pusiste, que yo le lleuare. O muger grande es tu fe, grande tu fortaleza. Pues tu, o buen maestro porque dexas de dezir lo que se sigue. Haga se como tu quieres? Por ventura has te oluidado de tu acostumbrada misericordia? No quieres, o buen maestro dilatar mas el consuelo desta muger: pues ha tres dias que espera porti, y no tiene que comer, ni tiene con que mate la hambre de su anima, si no manifestando te tu, le das el pan de tu cuerpo, con cuyos pedaços apague la hambre de su coraçon. Pues si tu no quieres que desfallezca en el camino, remedia la hambre de su anima con la dulcedumbre deste manjar: pues tu eres pan viuo, que en ti encierras toda suauidad. Porque no podra durar mucho la vida de su cuerpo, si tu no te le descubrieres presto, que eres la vida de su anima.

§. IIII.

Gen. 45. ¶ No se dilato pues mucho la misericordia del Señor, ni duro mucho esta disimulacion, sino de la manera que el Patriarcha Ioseph se disimulo vn poco cõ sus hermanos, quando fueron a Egypto: pero en cabo vẽcido de su nobleza, y del amor fraternal, dulcemente se les descubrio: assi este nobilisimo señor, despues desta breue disimulaciõ, luego muy dulcemente se descubrio a la discipula, llamandola por su acostumbrado nombre, Maria. Que palabras podran aqui explicar, adonde llego el alegria, la deuocion, el amor, la admiracion, y el espanto, que de tan grande marauilla cõcibio: hallando tanto mas de lo que desseaua, pues buscando el cuerpo muerto, hallo a su señor viuo, y vencedor de la muerte? Marauilla fue cierto, como no espiro aqui el anima de Maria con tan grande materia de admiracion y alegria. O señor, quan grande es vuestro poder: pues con vna sola palabra podeys enriquecer y alegrar tanto vn anima. Mas no es mucho que quien con vna palabra crio el mũdo, con vna resuscite vn coraçon. No huyen tan presto las tinieblas de la presencia del Sol, quanto desaparecieron todas sus tristezas con la virtud desta palabra. Las tristezas se fueron, mas las lagrymas se quedaron, aunque trocadas las causas: porque las vnas eran de dolor, y las otras de alegria: aunque vnas y otras procedia de su amor. Mucha familiaridad y amor le mostro el Saluador con esta palabra: pero mucho mas mostraria con el tono y ayre de la voz: el qual el Euangelista no escriue, porque la palabra puede se escriuir, mas no la figura de la voz.

Supra.

A vna palabra respondio Maria otra palabra, y no menos significatiua. Porque diziendo el Saluador Maria, respondio ella, Maestro, conuiene a saber. Maestro del cielo, maestro del mundo, maestro de mi anima, maestro de los mansos y humildes de coraçon. No dixo mas q̃ esta palabra, porque con la fuerça del affecto estaua tan atada y enuarada la lengua, que no podia dezir mas, auiendo tanto que dezir, y que preguntar sobre tan grande mudança, y tan ineffable mysterio. Mas el affecto que no se declaro con palabras, començo a declarar por obras:

Universidad de Deusto
Biblioteca

arrojandose a los pies del Señor: a los quales tenia derecho por antigua posseſsion, y en los quales auia hallado todo su thesoro. Lauando los con lagrymas, hallo el perdon de sus peccados, assentada par destos pies, oya la doctrina de su boca, derribada a estos pies pidio la resurrection de su hermano: estos pies torno a vngir en
Luce.14. casa de Simon Leproso, y agora los quiere adorar, y besar las sacratissimas señales de las llagas que veya en ellos. Assentaua se Maria como humilde (segun el consejo del Saluador) en lugar mas baxo del combite: y por esto no es mucho que la subiessen al mas alto: pues tomando ella los pies siempre, le daua el Señor la mano con los nueuos fauores que le hazia.

Responde le el Saluador. No quieras tocarme, porque aun no he subido a mi padre. No rehusaua el Saluador que esta sancta muger adorasse y besasse sus sacratissimos pies: pues no nego esto de ay a poco espacio a las sanctas mugeres que boluian del monumento, en cuya compañia venia la misma Maria: y esto se entiende por lo que luego dize, Aun no he subido a mi padre. Pensaua esta sancta muger que el Saluador era ya subido al cielo, y buelto a su padre, como el tantas vezes auia repetido esta palabra, consolando a sus discipulos, y dandoles cuenta de su partida. Y porque presuponia que el Saluador estaua en el cielo, y que no lo auia de ver mas que aquella vez en este mundo, quiso lograrlo mas enteramente, y assi se derribo a sus pies, para que no se le fuesse tan presto. A la qual respondio el señor las palabras susodichas, como si dixera. No me detengas, no pienses que me voy, ni que sera esta la postrera vez que me veras: porq̃ aun aca estoy en el mundo, y estare por algunos dias: porque no he subido a mi padre como tu imaginas.

Y acabadas estas palabras despide la el Saluador diziendo: Corre, ve a mis hermanos, y diles, subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mas dulce lenguaje, que mayor significacion de humildad y amor que esta? Con mucha razon encarece el Apostol esta tan grande humildad del altissimo hijo de Dios, que no se desprecio de
Hebr.2. llamar hermanos suyos y hijos de vn mismo padre, a vnos pobres pescadores, que eran como estropajos del mundo, y que poco antes desleal y couardemente huyeron, y le desampararon en medio de sus enemigos, sin embargo de auerle visto tantas vezes obrar tantos milagros. Bien parece señor, que no mudastes la cõdicion que mostrastes en este mundo, despues que lo dexastes: sino que aquella misma suauidad y blandura que teniades antes, teneys agora, y que el tratamiento que haziades a los vuestros estando con ellos, les hazeys agora despues que los dexastes, porque no se muda vuestro coraçon con los lugares, ni se differencia con los tiempos, ni se altera con la nueua dignidad y gloria de vuestro cuerpo, y de vuestro nombre que agora teneys, y por esto con mucha razon se deuen cõsolar, animar, y gloriar los vuestros en vos, como hermanos de tal hermano, y como hijos de tal padre pues assi los llamays vos. ¶ Y no es menor la suauidad y dignacion de las palabras que se siguen. Subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Porque que mayor gloria y dignidad para el hombre, que tener a Dios por padre? y que mayor humildad para el hijo de Dios, que tener a nuestro Dios por suyo? Por qual os deuemos mas señor, o porque a vuestro padre heziste nuestro, o porq̃ a nuestro Dios heziste vuestro? Ni puede ser mayor honra que la primera, ni mayor humildad que la segunda: la qual nos merecio la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grande humildad, como fue abaxarse el hijo de Dios, a hazerse hijo del hombre, nos leuanta a esta tan grande gloria, que el hijo del hombre se hiziesse hijo de Dios.

De toda esta tan dulce, y tan deuota historia,

historia, entre otras muchas cosas, la principal que saquemos, es entender el feruor con que se ha de buscar Dios: y el fructo que alcançan los que desta manera le buscan. Porque sin dubda, assi como Dios puso esta muger en la Iglesia, por exemplo de penitencia a los peccadores: assi la propone por exemplo de buscar a Dios, para los justos. Porque los vnos veran en ella como han de hazer penitencia, y el fructo que por ella se alcança: y los otros la diligencia con que han de buscar a Dios, y lo que alcançaran, si assi le buscaren. O pues tu que herido ya cõ el amor de Dios, aspiras a la perfection desse amor, y de la diuina sabiduria, en la qual se hallo Dios, busca lo de manera que esta muger lo busco: busca lo con amor, con dolor, con diligencia, con lagrymas, con instancia, y sobre todo con perseuerãcia, y no dudes sino que lo hallaras. Y no te parezca mucho buscarlo con tanto cuydado, porque como Dios disponga todas las cosas suauemente, quiere que los medios tengan proporcion con el fin: y assi quiere que vn tan grãn thesoro, con tan grande ansia sea buscado. No te espanten los trabajos desta jornada, no los temores de la noche, no el miedo de los soldados, que son los demonios, no la memoria de los peccados passados, pues nada desto desmayo, ni acouardo a esta sancta peccadora, para insistir en su demanda: y por esto merescio primero que todos ver aquel resplandesciente Sol de justicia glorioso y resuscitado. O consuelo de peccados, o esfuerço de los que buscã a Dios, vna muger de quien el Saluador auia lançado siete demonios (que es, como declara S. Gregorio, la vniuersidad de todos los peccados, en que esta muger estaua sumida, que seria difficultosa y fea cosa contarlos agora por sus nombres) sin embargo desto, porque busco cõ tantas ansias, con tantas lagrymas, y con tan perseuerãcia el cuerpo de su señor, merecio esta visitacion primero que los Apostoles, y primero que el principe de
Gregor. super

los Apostoles, y primero que el discipulo singularmente amado entre los otros Apostoles. O quanto resplandesce aqui la bondad y nobleza de Dios, y el desseo de atraer los peccadores a si, y consolar a los que con todo su coraçon le buscan: pues tales fauores, tal acogimiento, y tal tratamiento haze a los que se bueluen a el. En lo qual parece quan verdadera sea aquella palabra de Dios que por vn Propheta promete diziendo. Si buscares a Dios hallar le has quando le buscares cõ todo tu coraçon, y con todo el quebrantamiento de tu anima, como vemos que esta muger lo buscaua. Mas con esta ansia se ha de juntar la perseuerancia, qual ella tambien tuuo: la qual por esso hallo, porq̃ perseuero. Por esto hazia Dios tan grãde caso en los sacrificios de la ley, que no se lo offreciesse animal sin cola, y sin oreja: para dar a entẽder, que lo que principalmente nos pide, es obediencia y perseuerancia. Porque destas dos pieças se haze la ropa de justicia, que cubre al hõbre de pies a cabeça: figurada en aquella que su padre hizo a Ioseph, que era de
Gen.37. muchos colores, y llegaua hasta los touillos, para significar la vestidura de justicia, que se compone de diuersas virtudes, y llega con el don de la perseuerancia hasta el fin de la vida.

Y no desmaye el q̃ assi busca a Dios, quãdo viere que se dilata el cumplimiento de su desseo: porque por esso se dilata, porque con la dilacion crezca, y el crescimiento del desseo sea motiuo de mayores diligencias, y de mayores merescimiẽtos: porque el tal desseo es don de Dios, y por tal se cuenta en el libro de la Sabiduria, quãdo el Sabio dize, Que da Dios a los justos cobdicia entrañable de la sabiduria. Aprende pues, o hombre peccador, desta muger peccadora, aprende a llorar el ausencia de Dios, y a dessear su presencia, aprende a amar a Iesu, esperar en Iesu, buscar a Iesu, y no temer ninguna aduersidad, ni recebir ninguna consolacion fuera de Iesu. Busca le enel monu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mento de tu coraçon, y rebuelue la piedra de la dureza del, y mira si esta Iesus en el: y si no le hallares, busca, perseuera, y llora, è inclina tu ceruiz, abaxádote y humillandote hasta el poluo de la tierra, y torna a mirar otra vez, y ten por cierto que si con esta fe le buscares en este monumento, y perseuerares buscandole, y te inclinares humillandote, y desechares de ti por exemplo de Maria toda otra consolacion fuera de Iesus, finalmente le hallaras, y en el hallaras aun en este valle de lagrymas, riquezas y consolaciones que no se pueden explicar.

De la subida de nuestro Saluador a los cielos.

DEspues del mysterio de la Resurrection del Saluador, se sigue el postrero de su gloriosa Ascencion: el qual (como dize S. Bernardo) es fin de todas las otras fiestas de Christo: y dichoso termino de todos sus caminos y trabajos. Porque el es el que descendio, y el que subio sobre todos los cielos: porq̃ diesse cabo a todas las cosas que para nuestra saluacion eran necessarias. La historia deste mysterio escriue S Lucas diziendo, que passados quarenta dias despues de la resurrection, auiendo el Señor aparecido a los discipulos muchas vezes en este tiempo: como se llegasse la hora de su gloriosa subida, llamo a todos, y lleuo los al monte Oliuete, que es junto de Betania Quien dubdara que se hallasse presente a esta fiesta la sacratissima virgen nuestra Señora. No era cierto razon que se partiesse el Saluador vn tan largo camino, sin despedirse de su sanctissima madre. Auia le de ver subir en la cruz, y no le auia de ver subir a los cielos? auia de padecer los trabajos del monte Caluario, y no auia de gozar del alegria del monte Oliuete? No es esta la condicion de nuestro Señor, sino que si padesciere-mos con el, reynaremos con el. y si fuere-mos compañeros de sus dolores, tambien lo seremos de sus alegrias. Pues si los Apostoles, a quien tan pequeña parte cupo de los dolores de Christo, en comparacion de la virgen (porque dellos huyeron, dellos le negaron) fueron combidados a esta fiesta: la bienauenturada madre (a quien tanta parte cupo deste caliz) auia de ser excluyda della? No por cierto, alli estuuo, alli se hallo, alli vio con sus ojos leuantarse el fructo de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Pues junta toda esta gloriosa compañia, comenco el Saluador a dar orden en lo que despues de su yda los discipulos auian de hazer, y dize les assi. Vosotros discipulos mios recebireys en vuestras animas la virtud del Spiritu sancto, q̃ vendra sobre vosotros!, y esforçados con ella, sereys testigos mios en Hierusalem, y en Iudea, y Samaria, y en toda la tierra. Como si dixera: Vosotros hijos mios, y ouejas de mi manada, fuystes testigos de toda mi vida, vistes la doctrina q̃ he predicado, los exemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones que he suffrido, los tormentos, è injurias, y la muerte que por el remedio del mundo he padescido. Vistes mi resurrectiõ, y vereys agora mi ascensiõ: despues de la qual recibireys el Spiritu sancto, para que eternalmente more con vosotros, y con todos los que por vosotros creyeren. Pues yd con la bendiciõ de mi padre por todo el mundo, y predicad mi Euangelio a toda criatura. Predicad estas buenas nueuas al mundo: que yo siendo natural hijo de Dios, me hize hombre para hazer a los hombres dioses: que mori, para matar su muerte, que resuscite, para reparar su vida: y que yo subo a los cielos, a aparejar su gloria. Yo os embio de la manera que me embio mi padre. Desengañad los hombres, perdonad los pecados, y hazeldos participantes de mis merecimientos y trabajos. Dezildes que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos, que tengan a Dios, que se les acuerde que ay juyzio, que ay otra vida, que ay paraysso e infierno para buenos y malos, y que es Dios testigo y juez de las obras humanas.

Dichas estas palabras, como ya se llegasse el tiempo de la partida, viendo los hijos la soledad que les quedaua de todo su bien, y la orfandad de tal padre, que sentirian? que harian? que dirian? Quan gran dolor (dize Sant Bernardo) y quan gran temor si pensays hermanos entro en aquellos pechos apostolicos, quando viessen al Señor que tanto amauan leuantarse en el ayre, y apartarse de su compañia? Grande sin duda era este dolor, viendo que los dexaua aquel, por quien ellos auian dexado todas las cosas. Por lo qual no podian los hijos del esposo dexar de llorar, viendo que se les yua el esposo. Y no era menor el temor que el dolor, viendo que quedauan en medio de tantos y tan poderosos enemigos, no estando aun armados con virtud y fortaleza del cielo. Pues viendose desta manera, que sentirian? que harian? Vnos se derribarian a sus pies, otros le besarian aquellas sacratissimas manos, otros se colgarian de sus hõbros, y todos a vna voz le dirian. Como señor nos dexays solos, y huerfanos entre tantos enemigos? Que hará los hijos sin padre? los discipulos sin maestro? las ouejas sin pastor? y los soldados flacos sin su capitan? Donde vays señor sin nosotros? donde quedaremos sin vos? que vida sera la nuestra, faltando nos tal arrimo, tal guia, y tal cõpañia? A todas estas querellas les respondio benignamente el Saluador, prometiendoles la venida y fauor del Spiritu sancto, y su perpetua assistencia y prouidencia, que nũca jamas les faltaria.

Entre estas y otras palabras llegando se ya la hora de la subida, comiençan los angeles a dezir aquellas palabras del Propheta. Leuantaos señor, para yr al lugar de vuestro descanso: vos y el arca de vuestra sanctificacion. Esta arca de donde se pago la deuda de todo el mundo: esta arca en la qual estan todos los thesoros de Dios escondidos essa arca de sanctificacion y de amistad: por la qual fueron los hombres sanctificados y reconciliados con Dios. Lleuad pues con vos essa arca gloriosa de vuestra humanidad, para que la que fue compañero en los trabajos, lo sea en la gloria: y la que estuuo affixada en el sancto madero, reyne para siempre con vos en el cielo. Leuantase pues esta arca, y comiença a subir aquel cuerpo glorioso a lo alto en vna nuue resplandeciente. El yua subiendo, y los discipulos suspensos y atonitos de ver yr por el ayre a su Elias volando: y ya que no podian seguirle con los cuerpos, seguian le con los ojos, y con los coraçones. Que vista? que attencion? que impression de ojos en ojos, y de coraçon en coraçones? Leuantadas las manos en alto (dize Sant Lucas) subia al cielo, y les daua su bendicio. O quien se hallara alli presente, para que le alcançara parte desta bendicion, y se despidiera deste señor. O quan dichosa procesion esta (dize Sant Bernardo) en la qual, ni aun los mismos Apostoles fueron dignos de ser admitidos. O quien fuera tan dichoso, ya que en esta procession no se hallara, que alomenos estuuiera presente al tiempo desta partida, y se despidiera deste señor. Sentia muy bien esta soledad y ausencia el bienauenturado Sant Augustin, quando dulcemẽte se quexaua, diziendo. Fuyste te consolador mio, y no te despediste de mi, subiendo a lo alto diste la bendicion a los tuyos, y no lo vi. Los angeles prometieron que boluerias otra vez al mundo y no lo oy. Con estas y otras semejantes palabras significaua este Sancto la soledad que sentia su anima con la partida deste señor. Y no menos sentia esto el deuotissimo Bernardo, diziendo assi. Que tengo yo que ver con estas solẽnidades? Quien me consolara señor Iesu, pues no te vi yo colgado en la cruz, affeado con llagas? amarillo con la presencia de la muerte? pues no me compadeci del crucificado? ni serui al muerto? para que la-

Bernardo

Augustin.

Bernard.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uara yo si quiera la sangre de tus heridas con mis lagrymas? Como te fuyste sin saludarme, quando vestido de ropas de gloria, te subiste al cielo? Sin dubda no admitiera consolacion mi anima, si los angeles con alegre voz no me preuinieran, diziendo: Varones de Galilea, que estays aqui mirando al cielo? Este señor q̃ veys subir al cielo, desta manera tornara quando buelua a juzgar al mundo. Assi vendra por cierto de la manera que subio, y no de la manera q̃ descendio: porque descendio primero con grande humildad a saluar las animas, mas descendira despues con grande gloria a resuscitar los cuerpos, y dar a cada vno segun su merecido. Verle he yo, aunque no agora, y mirar lo he, aunque no tan de cerca. Este manojo delas primicias de nuestra humanidad esta ya offrescido al Padre, y puesto a su mano derecha, despues se offrecera todo lo que falta.

Mas que lengua podra explicar, con quanta fiesta y alegria fue recebida aquella sacratissima humanidad en el cielo? Costumbre era de los Romanos, quando algun señalado capitan auia hecho grandes hazañas, aparejarle vn muy solenne recibimiento, rompiendo los muros por donde entrasse, y acompañando le y dando vozes todo el pueblo, y predicando sus loores. Y desta manera entraua en vn carro triumphal, acompañado de los captiuos, y prisioneros que consigo traya. Pues si esto se haze aca en la tierra, que haria aquella corte celestial a este grande capitan, que triumpho del mundo, del demonio, del peccado, de la muerte, del infierno: y que tanto numero de animas libres de captiuerio traya consigo? Que fiesta se haria aquel dia? Que cantos? que musicas? que loores? que recebimiento? Que seria oyr las vozes de los Angeles, y de todos aquellos cortesanos celestiales? O señor, que mudança es esta tan grande? Quien os vio en aquel Viernes, y quien os vee en este Iueues? Quien os vio en el monte Caluario, y quien os vee oy en el monte Oliuete? Alli tan solo, aqui tan acompañado? Alli subido en vn madero, aqui leuantado sobre las nuues del cielo? Alli crucificado entre ladrones, aqui acõpañado de choros de Angeles? Alli enclauado y condenado, aqui libre, y libertador de condenados? Finalmente alli muriendo y padesciendo, aqui gozando y triumphando de la misma muerte. Caminò Iacob a la tierra de Mesopotamia, por dar lugar a la ira de su hermano, y como hõbre que yua huyendo, caminaua solo, y pobre, sin mas que vn bordon en la mano, con el qual passo el rio Iordan Y a cabo de cierto tiempo tornando por alli con grande prosperidad, acordandose de la pobreza con que por alli auia passado, leuantãdo los ojos al cielo, dixo: Bendito seays vos señor, porq̃ con vn palo en la mano passe este rio, y agora torno cõ dos compañias de hombres y de ganados. Figura es esta de Christo nuestro Saluador, el qual passo las aguas desta vida mortal con vn palo en la mano, q̃ fue el madero dela cruz: y agora buelue con dos compañias, vna de Angeles, y otra de hombres: esto es, de las animas de muchos sanctos Patriarchas, y Prophetas que dende el principio del mundo esperauan por su venida, y le venian acompañando. Alli venia el innocente Abel, y el justo Noe, y el obediente Abraham, y el casto Isaac, y el fuerte Iacob, y el prudente Ioseph, y el pacientissimo Iob, y el manso Moysen, y el sancto Ezechias, y el elegante Esaias, y el affligido Hieremias. Entre los quales venia el cantor celestial con su harpa en la mano, cantando delãte de la verdadera arca del testamento, cõbidando a los otros a que alabassen y glorificassen a este señor, diziendo: Cantad al Señor cantar nueuo: porque ha obrado grandes marauillas. Porque veamos cantar nueuo? Porque ningun cantar viejo responde a esta fiesta, ni yguala con el merescimiento deste dia, y por esto nueua fiesta, y nueua gloria, con nueuos loores ha de ser celebrada:

da. Pues que cantar nueuo cantaremos? *Psal. 132.* El cantar sera: Mira quan buena cosa es, y quan alegre, morar ya los hermanos en vno. Estos dos hermanos son el cuerpo y el spiritu de Christo: los quales hasta agora viuian en diuersos estados: porque el cuerpo padescia los tormentos, y el spiritu gozaua de deleytes eternos. Mas en este dia ya moran los hermanos en vno: pues el cuerpo y el spiritu suben glorificados al cielo: y auiendo sido tan desiguales en la vida, participá agora vna misma gloria. Desta manera pues con estas alabanças, con estos cantares, y con esta tan gloriosa compañia sube aquella sacratissima humanidad sobre todos los cielos, hasta llegar a ser colocada a la diestra del padre. Porque el que se auia humillado mas que todas las criaturas por la obediencia y gloria del Padre, fuesse sublimado sobre todas ellas, y assentado a su diestra. De modo que aquella naturaleza a quien fue dicho: Poluo eres, y en poluo te bolueras: agora es leuãtada del polvo de la tierra, y subida sobre todos los cielos.

De los grandes fructos que se nos siguieron de la subida del Señor a los cielos. §. I.

¶ Como aya muchas cosas que considerar, assi en este mysterio, como en todos los passos de la vida y muerte de nuestro Saluador, vna de las mas principales, y q̃ mas mueue nuestro coraçon a su amor, es, ver quan enteramente se entrego este señor a nuestro prouecho, y como en todas las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo, tomando para si el trabajo, y comunicando nos el prouecho: y como finalmente dende el dia de su nascimiento hasta el de su gloriosa ascension, ningun passo dio, ninguna obra hizo, que no militasse para nuestro bien. Escriue S. Iuan en el Apocalypsi, que vio salir de la silla de Dios y del cordero vn hermosissimo rio, que resplandescia como vn crystal, y q̃ a la ribera deste rio nascia vn arbol de vida, que daua doze frutos, segun los doze meses del año, y que las hojas deste arbol erã para salud de las gẽtes. De manera que no auia en el arbol cosa que no fuesse de prouecho: pues el era arbol de vida, y el fructo era fructo de vida, y hasta las hojas eran hojas de vida. Lo qual todo a ninguna persona compete mejor que a nuestro Saluador, que es verdadero arbol de vida, y q̃ todo quanto en este mũdo hizo y dixo, fue para darnos vida. Vino a este mundo para alumbrarnos con su doctrina, conuerso con nosotros, para informarnos cõ su exemplo: murio por nosotros, para redemirnos con su sangre: fue sepultado en vn sepulchro, para vencer nuestra muerte: descẽdio al infierno, para prender y saquear nuestro aduersario: resuscito despues de muerto, para esperança de nuestra resurrection: subio a los cielos, para abrirnos el camino de ellos, y embio nos de ay el Spiritu sancto, para que mediante su virtud nos hiziesse spirituales, y sanctos. Assi que de tal manera se entrego todo a nosotros, de tal manera nos amo, y nos junto consigo, que a penas hizo cosa alguna, que no tuuiessen los hombres parte en ella: porque no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no quepa tambiẽ su parte a los miembros.

¶ Y por esta causa con mucha razon se compara el mismo cõ la gallina que cria en el S. Euangelio, no solo porque el nos defiende de nuestro aduersario, y ampara debaxo de sus alas, como haze la gallina para defender los pollos del milano, sino tambien porque assi como la gallina quando halla alguna cosa que comer, luego comiença a piar, y llamar a sus pollos, para que coman lo que ella descubrio, quedandose ella ayuna, y flaca: assi este piadosissimo señor se vuo con nosotros, ayunãdo, para hartarnos: empobreciendose, para enriquescernos, humillandose, para leuãtarnos: muriendo, para resuscitarnos, y padesciendo, para darnos descanso, y (lo que mas es) que aun esta

gloria q̃ tomo oy para si, tambien la tomo para nosotros. De suerte q̃ no menos nos ayuda agora estando en el cielo, q̃ nos ayudara si estuuiera en la tierra. En lo qual se vee claro la differencia que ay de la sanctidad y trabajos de Christo, a la de todos los otros sanctos: porque estos fueron sanctos principalmente para si, y trabajaron para si, mas la sanctidad y los trabajos de Christo de tal manera fueron suyos, que tambien siruieron para nuestro remedio: como lo significo el mismo señor quando dixo: Yo padre sanctifico a mi por ellos: porque ellos sean sanctos de verdad. Y assi todas las obras de su vida sanctissima, su nascimiẽto, su circuncision, su destierro, sus caminos, sus oraciones, sus lagrymas, sus ayunos, su muerte, su cruz, su sepultura, y hasta su resurrection, y ascension, todo siruio para nuestro remedio. Porque assi como la culpa del primer hõbre redundò en todos nosotros: assi tambien la gracia del segundo se deriuo a todos. Sino que ay gran differencia entre la destruction, y la reparacion. Porque para lo primero basto vna golosina, y vna desobediencia: mas para lo segundo siruio todo lo que este señor hizo dende el dia que nascio, hasta que subio al cielo: y lo que hara hasta la fin del mundo. Porque claro esta q̃ mucho mas difficultoso es el edificar que el destruyr: pues para destruyr vn palacio real basta ponerle vn tizon de fuego: mas para reedificarlo son menester muchas manos, mucho tiempo, y mucha hazienda. Pues a esto vino del cielo este señor, y esto es para lo q̃ siruieron todas sus obras, y quanto hizo en este mundo, y quanto agora haze en el cielo.

Mas por ventura diras, ya q̃ assi sea en todas las obras deste señor, como se podra esso verificar en el mysterio de su ascensiõ, pues esta subida no fue para trabajar, sino para reynar: quiero dezir, no para merecernos con sus trabajos el reyno del cielo, sino para gozar el eternalmente deste descanso? Y de mas desto, como puede ser prouecho nuestro, ausentarse este señor de nosotros, y dexarnos en este mundo solos, sin su presencia, faltarnos sus palabras, que eran palabras de vida, sus exemplos, que eran tan grandes estimulos de virtud, y sus milagros, que eran tan grandes testimonios de la fe, como todo lo demas? como puede ser esto prouecho nuestro, principalmente en el estado en que agora esta, que es de perfecto comprehensor: donde ya no puede merecer como antes?

Oye agora la respuesta, para que veas la parte que te cabe desta gloria, y entiendas que no menos deues al Señor por este mysterio, que por todos los otros. Para lo qual primeramente has de presuponer, que assi como este señor quando descendio del cielo a la tierra, de tal manera descendio a la tierra, que no dexo el cielo: assi tambien quando subio de la tierra al cielo, de tal manera subio al cielo, que no desamparo la tierra. Porque aunque subio segun la humanidad, no subio segun la diuinidad: porque esta, en todo lugar esta presente. Ni aun de tal manera subio cõ la humanidad, que del todo nos dexasse sin ella: pues assi como Elias quando se despidio del mundo, dexo el palio a su discipulo Heliseo, assi este señor, quando subio al cielo, nos dexo tambien el palio de su sacratissima carne en el Sanctissimo sacramento. *4. Reg. 2.*

¶ Presuppuesto pues este principio, veamos quantos, y quan marauillosos frutos se nos siguieron de su subida. Primeramente el mayor prouecho que el hombre puede recebir en esta vida es, aprouechar en aquellas tres virtudes altissimas y nobilissimas, con que Dios se hõra, que son, Fe, Esperança, y Charidad: y para todas ellas nos aprouecho grandemente el mysterio desta gloriosa subida, como dize S. Thom. Porque primeramente aprouecho para mayor perfection de la Fe: porque a la condicion de la fe pertenece que sea de las cosas que no se veen, para lo qual *S. Thom.*

lo qual conuenia que este señor, que es el *Hebr. 11.* objecto principal de nuestra fe, se ausentasse de nuestra vista: para que assi fuesse nuestra fe de otra condicion que la de Sancto Thome, a quien fue dicho. Porque me viste Thome, creyste: bienauenturados los que no vieron, y creyeron.

¶ Lo segundo aprouecho nos para la esperãça de la otra vida: para la qual se nos dieron aqui certissimas prendas y seguros. Porque vemos oy subir aquella sacratissima humanidad al cielo: Vemos aquellos miembros que poco antes auiã estado enel sepulchro, ser colocados entre los choros de los Angeles, vemos aql cuerpo mortal ser recebido en el gremio de la immortalidad: vemos que aquella naturaleza a quien se cerraron las puer- *Genes. 3.* tas del paraylo, y se defendian con la espada del Cherubin, sube agora sobre todos *Psal. 103.* los Cherubines, y buela sobre las plumas de los vientos.

Mas no es sola esta la prenda de nuestra esperança, sino otra sin cõparacion mayor, que es, ser Christo nuestra cabeça, y nosotros sus miembros. Pues si la gloria de la cabeça es tambien de los miẽbros, y si adonde esta la cabeça es razon que este el cuerpo, y esta cabeça oy entra en el cielo, luego todos los miembros no solo tienen razon para esperar el cielo, mas ya en el tienen tomada la possession del cielo.

¶ Y no solo para la esperança de la gloria, q̃ es fin de nuestro camino, sino tambien para la esperãça de todas las ayudas y medios que para esto se requieren: y para el remedio de todas las necessidades y trabajos desta vida, que es mayor theloro, y la mayor consolacion que en este mundo se puede tener. Esta consolacion es vna certidumbre que el hombre Christiano tiene, de que el que se quiso hazer hombre por el, es el que tiene cargo de todas sus cosas, el que siempre mira por el, el que esta velando sobre sus necessidades, el que oye sus oraciones, el q̃ habla en su fauor, y procura su bien. Pues quien tuuo tanta charidad, que nos busco con tantos trabajos, y nos busco para nos dar tantos bienes, y nunca en sus trabajos se oluido de nosotros, ni perdio vn punto de su charidad para con nosotros, menos se oluidara estando tan sin trabajos, y estando cõ el mismo amor. Los bienes ya estan ganados para el, y para nosotros, no los quiera negar quien los gano tanto a su costa. Si andando enel mundo fue nuestro procurador, y oyo nuestras peticiones, no menos las oyra estando en la silla de su poder, y en possession de tan grandes bienes.

Lo tercero sirue tambien esta subida del Señor para encender nuestra charidad, y leuantar nuestros desseos y pensamientos al cielo. Porque si son tantos y tan grãdes los beneficios deste señor, no solo en aquel poco de tiempo que anduuo en la tierra, sino los que agora, y para siẽpre recebimos estando enel cielo (donde no menos obra nuestra salud, haziendo officio de abogado, que aqui la obro haziendo officio de Redemptor) como no entregaremos todo nuestro amor, a quien todo se entrego en todos los lugares y tiempos a nosotros? Y si (como el mismo Señor dize) donde esta nuestro theloro, alli esta nuestro coraçon, si todo nuestro theloro es Christo, donde es razon que este todo nuestro coraçon, sino con el? Porque assi como el auariento siempre tiene su coraçon en los dineros, el ambicioso en las honras: assi tambien como Christo sea todo nuestro theloro, nuestra honra, nuestra gloria, y todo nuestro bien (pues todas las cosas tenemos en el) claro esta que poniendo nos Dios este theloro en el cielo, nos obligo a tener alla nuestro coraçõ. Porque si aquel sancto Propheta que todo su bien tenia en solo Dios, dezia: Que tengo yo Señor *Psal. 72.* que ver en el cielo? ni que desseo yo de vos sobre la tierra? Porque no dira otro tanto el anima, que todo su bien tiene en solo Christo? Esto era lo que hazia a los sanctos (quando en este mundo viuian)

estar

Universidad de Deusto
Biblioteca

estar aqui con solo el cuerpo, y con el coraçon y pensamiẽto en aquella bienauenturada region. Esto era lo q̃ hazia al Apostol dezir, que su conuersacion era en los cielos, por estar en ellos aquel por cuyo amor tenia todas las cosas del mũdo por estiercol. Y a esto mismo combida el a los Colossenses en vna Epistola donde dize: Hermanos, si resuscitastes ya cõ Christo, buscad las cosas que estan en lo alto: donde Christo esta assentado a la diestra del Padre, en estas tened vuestro gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si imitastes ya con la nouedad de vuestra vida la resurrection de Christo, imitad tambien el mysterio de su ascension, leuantando vuestro spiritu a la contemplaciõ, y amor de las cosas del cielo. En las quales palabras quiere el Apostol, que pues Christo, que es todo nuestro bien, esta en el cielo, alla este tambien todo nuestro amor, nuestra esperança, nuestra alegria, y nuestro pensamiento. Quiere que de alla esperemos el remedio de nuestras necesidades, el alivio de nuestros trabajos, la lũbre para nuestros caminos, la ley de nuestra vida: y finalmente que assi como todo este mundo inferior pende del cielo, y de las influencias del: assi todo nuestro spiritu este como colgado de Christo, que esta en el cielo, y de los beneficios y fauores del. Porque los que lo contrario hazen, quiero dezir, los que viuen en la tierra, y tienen todas sus rayzes y esperança en ella, deshazen con la obra lo que confiessan por la boca, y contradizen con sus costumbres, a lo que predican con sus palabras: pues confessando por vna parte, que todo su thesoro, su esperança, y su remedio esta en el cielo, tienen todos sus gustos, su amor, y esperanças en la tierra.

Philip. 3.

Coloss. 3.

Declarando Moysen a los hijos de Israel la condicion de la tierra de promission (a donde los encaminaua) dize les assi. Esta tierra que nos ha de dar el señor, no es como la de Egypto, que se riega cõ agua de pie, y con las crescientes del rio Nilo: sino es tierra que se riega con agua del cielo: sobre la qual tiene el Señor puesto sus ojos dende el principio hasta el fin del año, para visitarla cõ su rocio. Pues q̃ es esto, sino darnos a entender, quan differentes sean las suertes y los exercicios de los hijos deste siglo, y de los hijos de Dios. Porque (como dize Sant Augustin) ni los malos tienen nada en el cielo, ni los buenos en este mundo. Y por tanto el officio de los malos ha de ser, andar siempre escaruando en la tierra, y siruiendo al mundo, donde tienen su remedio: mas el de los buenos ha de ser, poner siempre los ojos en el cielo, donde esta todo su thesoro, y de donde esperan su remedio, diziendo con el Prophera: Leuante mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro: mi socorro es del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Augustin.

Genes. 3.

Psalm. 120.

De como deuemos seguir al Saluador, con los buenos desseos.

§. II.

¶ Pues segun esta doctrina, el que dessea conformar la vida que viue, con la fe que professa, y responder como deue a la grandeza deste mysterio, conuiene que todo su coraçon, sus gustos, y todos sus sentidos tenga en el cielo, pues en el esta todo su bien: y aunque aqui more con el cuerpo, alli este con el spiritu, y con el desseo. Entre los hijos del Patriarcha Iacob, el mas amado era Ioseph, y como su padre (que ya le auia llorado por muerto) supiesse que estaua viuo, y que era señor de toda la tierra de Egypto: fue tan grande el desseo que tuuo de verle, que se determino de yr a visitarle con tan firme proposito, q̃ ni la carga de la edad (que era ya de ciento y treynta años) ni el trabajo del camino, ni la difficultad de la mudança de tan grande casa, bastaron para diuertirlo deste proposito, tanto es lo que puede el amor. Pues si esto hazia este Patriarcha por el amor de vn solo hijo, teniendo otros muchos en casa: que seria razon que hiziessen los hombres

bres por Christo: pues ni tienen otro padre, ni otro bien, ni otro Saluador, ni otro thesoro? Porque no lo seguiremos, a lomenos cõ el coraçon y con el desseo, ya que no podemos con el cuerpo? Porq̃ vna de las causas, porque se ausento de nosotros, fue, porque tras del se fuessen nuestros coraçones, y morassen con el. Y en este sentido declara S. Bernardo aquellas palabras, que el Señor dixo a sus discipulos. Conuiene a vosotros que yo me vaya, porque si no me fuere, no vendra sobre vosotros el Spiritu sancto. Porque señor? Por ventura es contrario el hijo al Spiritu sancto, porque aya de impedir el vno la venida del otro? Claro esta que no. Mas la causa es, porque este spiritu celestial no mora sino en coraçones celestiales: los quales muerta la aficion de las cosas de la tierra, viuen por amor y desseo en el cielo: y para que tales fuessen los coraçones de los discipulos, conuenia que su maestro se subiesse al cielo: para que pues era cierto que no le auian de desamparar do quiera que fuesse (pues el amor no suffre apartamiento) le siguiessen con los coraçones al cielo, y assi se hiziessen capazes del Spiritu sancto. Pues por esta causa se les fue el bué maestro, porque les uasse tras si sus coraçones, y encendiesse con el ausencia su desseo. El qual desseo es vno de los principales aparejos que para recebir al Spiritu sancto se requiere.

Bernard.

Por esta causa (dize Clemente Alexandrino) que crio Dios al hombre en el paraiso con la possessiõ y señorio de todas las cosas, porque no teniendo cosa que dessear en la tierra, todo su desseo trasladasse al cielo: porque a trueque de sanctos desseos suele el Señor conceder sus beneficios. Y assi dize el por Isaias. Todos los que teneys sed, venid a las aguas: y los que no teneys dineros, da os priessa a venir, y comprar, y comer. Venid y cõprad sin dinero, y sin otra cosa de precio, vino, y leche. Que es esto señor? como por vna parte dezis que compre, y por otra que no es menester oro, ni plata, ni cosa que lo valga? Porque sabia muy biẽ el Spiritu sancto, que el precio porque se compran las cosas del cielo, es el ardentissimo desseo dellas, segun que el Saluador lo mostro, quando en vna parte dixo: El que tiene sed, venga a mi, y beua: y en otra, quando dixo: Bienauenturados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos se veran hartos.

Clemente Alexan.

Isaiæ. 55.

Y si por ventura piensas que te piden mucho, obligandote a dexar el mundo, leuãta los ojos a considerar lo que te dan por esta renunciacion. Porque no es mucho dexar tierra por cielo, bienes temporales por eternos, y criaturas por el criador, porque todo esto se da a quien esto dexa. Ca despues q̃ aquel señor consintio en ser vendido por treynta dineros, quedo (como dize Cypriano) tan habituado a darse por poco, q̃ se da al hombre, porque el hombre se da a el. De lo qual tenemos prenda segura en aquellas palabras que sobre este mysterio mandò el Saluador dezir a sus discipulos. Mirad que subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Con las quales palabras nos entrego la possesion deste thesoro, dando nos a Dios por padre nuestro, y por nuestro Dios. Sobre lo qual dize el mismo Cypriano, q̃ por parte que Dios es nuestro Dios, somos suyos: y por la que es nuestro padre, es el nuestro. Por donde concluye diziendo: *Homo, cuius Deus est, quid amplius quærit? Si sufficis tu Deo, sufficiat tibi Deus. Bonorum tuorum non indiget, nec conferre potes ei quicquam, nec auferre. Te solum bonitate, non necessitate requirit.* Quiere dezir: El hombre cuyo es Dios, que mas quiere? Si tu bastas para Dios, porque no bastara Dios para ti? Esto es, si Dios se contenta contigo, porque no te contentaras tu con el? Mira que el no tiene necessidad de tus bienes, pues nada le puedes dar, ni quitar. De manera que si el te busca, no te busca por su necessidad, sino por su bondad. Pues que mayor riqueza que esta? Bienauenturado llaman los hombres

Cypriano.

Ioan. 20.

Cypriano.

Universidad de Deusto
Biblioteca

bres al pueblo que esta lleno de los bienes de la tierra (dize el Propheta) mas yo llamo (dize el) bienauenturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Y si basta para tus riquezas tener a Dios por tu Dios, quanto mayor riqueza sera tenerle por padre? y a Christo por hermano? y partir con el la misma herencia del cielo? Pues siendo esto assi, que resta sino que contentos con este bien, despreciemos todo lo demas, cumpliendo aquello que dize Sant Gregorio. Ninguna cosa nos deleyte aca baxo, pues tenemos padre en lo alto. *Gregor.*

Y para hazer este trueque nos ayuda el mismo hijo de Dios, y hermano nuestro: no solo offreciendo nos esta gloria, sino ayudandonos con su gracia. Porque esto se dize, que subiendo a lo alto, lleuo captiuo nuestro captiuerio, y repartio sus dones a los hombres. Ca este captiuerio eran los hombres: los quales eran voluntariamente captiuos de sus mismos appetitos, y del mundo, y del demonio: a cuya voluntad obedescian: a los quales de tal manera liberto, que no los dexo del todo libres, sino mudo su captiuerio en otro mejor: porque donde eran captiuos del demonio, hizo los captiuos de Dios, dandoles gracia para que con tanta voluntad abraçassen las cosas del cielo, quanto antes abraçauan las de la tierra: y tan captiuos tuuiesse sus coraçones el amor de Christo, quanto antes los auia tenido el amor del mũdo. Y esto obro mediante los dones que nos embio del cielo, y especialmente mediante la charidad que nos dio por el Spiritu sancto: la qual por vna marauillosa, è ineffable manera de tal suerte transforma, y trueca los coraçones donde perfectamente mora, que los afficiona mucho mas a las cosas de Dios, que nunca lo fueron a las cosas del mundo. Lo qual manifestamente nos declara la charidad de Sant Pablo, y de todos los sanctos: porque ninguno de todos los mundanos con tanta afficion se applico, ni padecio tanto por las cosas de la tierra, quanto ellos lo hizieron por los bienes del cielo. Lo qual todo se deue a este señor, que subiendo al cielo no quiso yr sin nosotros, pues con estos garfios, y cadenas de sus dones prendio nuestros coraçones, y los lleuo empos de si.

De como deuemos seguir al Saluador tambien con buenas obras.

§. III.

¶Mas no nos deuemos contentar con seguirle de tal manera con solos desseos, si no sigamos le tambien con nuestras obras: porque tal sea nuestra vida, que merezca la compañia de su gloria: que es el puerto de todos nuestros desseos, el fin de todos nuestros caminos, y el premio de todos nuestros trabajos. Mas quien sera tan sabio, que sepa atinar este camino? quien tan dichoso, que alcance este premio? Quien (dize el Propheta) subira al monte del Señor? A esto responde el mismo Propheta, diziendo: que el que tuuiere las manos innocentes, y el coraçon limpio. Esto es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no solo en los ojos de los hombres, sino tambien en los de Dios, el que ni con malas obras escandalizare su proximo, ni con malos pensamientos offendiere a Dios, esse es el que merecera subir a este lugar. En lo qual contesta con lo q̃ S. Iuan escriue en su reuelacion, diziẽdo: que aquella ciudad soberana es toda de oro purissimo, semejãte a vn vidrio muy claro: y por esto que no admite en su cõpañia cosa suzia: como indigna de la pureza de tal lugar. Porque todas las cosas naturalmente aborrescen sus contrarios, y huelgan con sus semejantes: porque con los vnos se destruyen, y cõ los otros se conseruan. Y esto mismo nos representan los Angeles, que en esta fiesta aparescieron a los discipulos en el monte Oliuete, vestidos de ropas blancas, acompañando la subida del Redemptor, para significar la pureza è innocencia de que han de estar vestidos, los que han de acompañar al Señor en esta jornada. Porque *Psal.14.* *Apoc.21.*

Eusebio Emisseno que (como dize Eusebio Emisseno) con el autor de la bondad, no sube la malicia: y con el maestro de la humildad, no sube la soberuia, ni con el amigo de la paz, la discordia, ni con el hijo de la Virgen, la deshonestidad, ni con el padre de las virtudes, la fealdad de los vicios, ni con el justo, los peccadores. Pues siendo esto assi, entendamos (dize el mismo) quanta pureza conuiene que tengan los que quieren entrar en la region de los justos, y en el palacio real de Christo. Si algun hombre entrasse en alguna ciudad riquissima, y muy resplandesciente, poblada de muy nobles y claros ciudadanos, estando el vestido de ropas suzias, y remendadas con los pies descalços, y la cara manchada, quan lleno de verguença y confusion andaria por esta ciudad? Pues segun esto, pareceos que el resplandor de aquella ciudad celestial, poblada de tan nobles è illustres moradores, podra recebir en si vn anima abominable, inficionada con el cieno hediondo de la corrupcion, trayendo consigo las vergonçosas señales de los vicios carnales, y las fealdades de sus deshonestas luxurias? No esta claro que la arredraran del acatamiento de aquel Rey soberano, y le diran. Amigo, como entraste aqui, sin traer ropa de fiesta? Y como el no tenga que responder, luego sera pronunciada contra el aquella temerosa sentencia que dize: Atados de pies y manos (esto es, condenadas todas sus obras, y todo el curso de su mala vida) echaldo en las tinieblas exteriores, donde aura llanto, y cruxir de dientes. Procuremos pues hermanos, que al tiempo de este juyzio no halle en nosotros el juez ninguna fealdad, ni malicia. Mientra viuimos en este cuerpo mortal, aparejo tenemos para lauar estas fealdades, y curar estas heridas, y sóldar todas las quiebras de nuestra vida, mas los que engañados con falsa seguridad no redimieremos aqui nuestras culpas, despues con intolerable dolor las lleuaremos ante la presencia de los sanctos, y ante la magestad del juez temeroso. Y que sera de nosotros, si con tan feo habito pareciesemos delante de aquel nobilissimo senado de todos los sanctos? Que dia sera aquel? que temor? que espectaculo del cielo, y de la tierra? quando entre las religiosas hazañas y merescimientos de los otros, se presenten nuestras fealdades? Que cosa mas intolerable, que descubrirse alli la deshonra, y verguença de los malos, quando se manifieste, y publique la gloria de los buenos? Porque mucho mas fea parecera la causa de los vicios en presencia de tan excellentes virtudes. Pues segun esto, que espanto sera, que miseria, y tristeza, quando la miserable anima auergonçada con la fealdad de las culpas antiguas, y amanzillada con la torpeza de sus deshonestidades, sea presentada delante del concilio de los Apostoles y Martyres, y de aquellos resplandescientes choros de Angeles, quando vean que le ponen delante vna tan prolixa tela de todas las confusiones, y verguenças de su vida? quando por comun voz y sentencia de todos, y tambien de su misma consciencia se vea condenada? Todas estas cosas hermanos que alli no se pueden curar, aqui se pueden redimir. Trabajemos pues con todas nuestras fuerças, porque como nuestro Saluador este dia subio al cielo con nuestro cuerpo, assi nosotros hechos miembros suyos, con sanctos desseos, y obras virtuosas sigamos nuestra cabeça. Subamos empos del por charidad, por amor, por compuncion, por benevolencia, y concordia, y subamos tambien (si os parece) con el ayuda de nuestras mismas passiones. Y si me preguntaredes de que manera podremos con esta ayuda de las passiones subir, respondo, que esto podra ser, trabajando cada vno de nosotros por subjectarlas, poniendolas debaxo de los pies, y domandolas con animo generoso. Ca desta manera, haremos dellas escalones para subir a lo alto. Porque ellas mismas

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas nos leuantaran sobre nosotros, si estuvieren debaxo de nosotros. Y desta manera haremos de nuestros vicios escalones para el cielo, si los pusieremos debaxo de nuestro mando. Lo suso dicho es de Eusebio Emisseno. Lo qual quise escriuir tan por extenso en la historia de este mysterio: porque como en el hizieron mencion los Angeles dela venida del Saluador a juyzio, conuenia hazer tambien aqui mencion della: para lo qual siruen las palabras susodichas.

Esta pues fue la despedida de nuestro Saluador, la qual concluye el Euangelista sant Mattheo, con las mas dulces palabras que el mũdo pudiera desear. Porque acabando el Señor de mandar a los discipulos que fuessen por todo el mundo, y predicassen la buena nueua del Euãgelio, y baptizassen los hombres, y les enseñassen a guardar todo lo que el les auia enseñado, añadio estas postreras palabras. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias, hasta que se acabe el mundo. O palabras diuinas, o palabras mas dulces q̃ la miel, y mas suaues que todo liquor suaue: en las quales hallará los tristes consuelo, los enfermos medicina, los desterrados compañia, los necesitados remedio, los tentados esfuerço, los humildes abrigo, y los pobres y atribulados fiel socorro de todos sus males, pues a todos ellos assiste con paternal cuydado y prouidencia quien por su remedio puso la vida. Y en prendas desta particular assistencia se quedo el mismo con nosotros en el Santissimo sacramento del altar, que en todas las Iglesias de la Christiandad esta siempre depositado: para que por aqui entendamos que no menos esta presente a todas las oraciones y necessidades de los suyos, que lo esta a los ojos corporales en este sacramento. Que resta pues, sino que todos demos infinitas gracias a este amantissimo señor, que tan enteramente se offrecio todo a nuestra salud, y que todos le alabemos con aquellas palabras, cõ que Sant Iuan Euangelista dize en su Apocalypsi, que le alaban los bienauenturados en el cielo, diziendo: Bendicion, claridad, sabiduria, hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea siempre a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen.

De la venida del Spiritu sancto.

En esta gloriosa venida del Spiritu sancto, podemos primeramẽte considerar la immensa bondad de nuestro Señor para con los hombres, pues auiendo les dado ya a su vnigenito hijo, les dio agora al Spiritu sancto. Y assi como el hijo de tal manera vino al mundo, que tambien se quedo cõ nosotros en el Sanctissimo sacramento, assi nos dio tambien al Spiritu sancto, para que eternalmente estuuiesse en la Iglesia, y en los coraçones de los fieles, enseñandolos, y guiandolos por camino seguro a la vida eterna. En lo qual parece que se vuo el eterno Padre con el mundo, como vna madre que cria vn hijo chiquito, al qual despues que ha dado vno de los pechos, le da tambien el otro para que no le falte mantenimiento con que se sustente.

Quan grande sea la excellencia deste mysterio, parecera claro a quien considerare, que todos los otros passos y mysterios de la vida de nuestro Saluador se ordenaron a este: porque todo quanto el en esta vida hizo y padescio, a este fin lo ordeno, como quien tanto procuro en todas las cosas nuestra saluacion, la qual consiste en morar en nuestras animas el Spiritu sancto. Vee se tambiẽ esto, porque vna de las cosas que mas vezes el Saluador nos prometio en el Euangelio, fue esta venida del Spiritu sancto. Y assi podemos dezir, que vna buena parte del Euangelio es prophecia desta venida, y que como los Prophetas fueron Prophetas de Christo: assi Christo fue Prophetа del Spiritu sancto: por donde entẽderemos quan alto sea el mysterio, pues tal Prophetа merescio tener.

Vee se

Vee se tambien esto por la excellencia desta dadiua, y por los effectos, que en el anima obra. Porque, que cosa mas dulce de contemplar, que ver este diuino Spiritu morar en vn anima, y estar alli alumbrandola, enseñandola, enamorandola, animandola, esforçandola, purificandola, è hinchiẽdola de aq̃llos sus riquisimos dones. Pues no es cosa admirable ver vn Dios tan grande, tã poderoso, tan glorioso, que se quiera inclinar a morar en el hombrezillo, que oy es, y mañana desaparece, y que el por si mismo quiera entender en la sanctificacion, y reformacion de su vida.

Mas veamos agora la historia de este mysterio, como la cuenta Sant Lucas. Dize pues el, que despidiendose el Saluador de sus discipulos para subir al cielo, al tiẽpo de la partida les mando, que estuuiessen en Hierusalem, hasta que fuessen vestidos, y fortalescerlos con la virtud, y poder del Spiritu sancto. Con este recaudo se boluieron ellos del monte Oliuete al cenaculo de Hierusalem, donde se recogio aquella innocente manada de los discipulos, y discipulas del Saluador, q̃ por todos eran ciento y veynte personas. Y de todos ellos dize el Euãgelista, que perseuerauan en oracion con Maria, madre de Iesu, y con otras sanctas mugeres, que seguian a este señor. Acordauan se de aquellas palabras, con que el nos exhorta ua a la oracion, diziendo. Si vosotros siendo malos, days buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre celestial dara el Spiritu sancto a los que se lo pidieren? Y por este mismo medio auemos todos de negociar con nuestro Padre celestial, pidiendole este mismo Spiritu. Mas esta peticion para subir al cielo ha de yr acompañada cõ gemidos, y desseos entrañables del coraçon, pues esta escripto, que el desseo de los pobres oyo Dios. Tal era la oracion destos Sanctos discipulos, quando esperauan la venida del Spiritu sancto para su abrigo y remedio. Porque veyan se huerfanos, y desamparados de su maestro, veyan se puestos en medio de tantos enemigos, entendian que el remedio de estos males consistia en la venida deste segundo maestro, que esperauan, no sabian quanto el dilataria su venida, clamauã noche y dia de lo intimo de su coraçon, diziendo. Quando señor nos aueys de embiar esse maestro, y consolador, que nos prometio vuestro hijo? Hasta quando aueys de dilatar essa tan grãde misericordia? Mirad señor nuestro desamparo, nuestro desabrigo, nuestra orfandad, y nuestro grande peligro. Mirad que ninguna otra cosa nos queda debaxo del cielo, sino esta prenda de vuestro hijo. Nosotros somos los que perseueramos cõ el en todas sus tribulaciones y caminos. Por el dexamos barco y redes, y todo lo que en este mũdo posseyamos, por el somos corridos è infamados entre las gentes, por el andamos a sombra de tejados, y estamos aqui encerrados, sin osar parecer entre los hombres: y no es justo, que sean desamparados los que son perseguidos por vuestro amor. Y pues esta es vna de las primeras honras, que days a nuestro maestro por aquella grande obediencia suya, mostrad Señor en la grandeza deste gracia, quanto os agrado aq̃lla tan perfecta obediencia.

Estas y otras semejantes palabras repetian, y esta peticion le representauan continuamente. Estauan en compañia de los discipulos aquellas piadosas mugeres, q̃ seguian al Cordero por do quiera, que yua, y sustentauan con sus lymosnas al que mantiene todas las criaturas. Y sobre todo estaua alli la sacratissima Virgen, como gouernadora, y presidente de aquel sagrado Colegio en absencia de su hijo, guiando aquel ganado a lo interior del desierto, que es al secreto del recogimiento, y perseuerancia de la oracion, como la que sabia, quãto importaua la perseuerãcia desta virtud para recebir al Spiritu sancto. Quien fuera tan dichoso que mereściera hallarse en aquella bienauenturada compañia, y oyr aquellos gemi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dos,y ver aquellas lagrymas, perseuerar en aquellas oraciones, mirar el rostro de aquella Serenissima Reyna de los Angeles,y aquellas lagrymas,que de sus purissimos ojos corrian, y ver de que manera aparejaria aquellos pechos apostolicos para la venida del Spiritu sancto. Era ella su Esposa,secretaria de sus mysterios,testigo de sus marauillas, y assi tabia muy bié, como se auian de aparejar los coraçones para este huesped,y entendia que vna de los principales medios para esto, era perseuerar dia y noche en oracion. Porque si vn tahur juega dende la prima noche, hasta la mañana sin dormir y sin cansar, con esperança de desquitarse de lo que ha perdido,o de ganar algo de nueuo,q̃ mucho era, hazer los hombres otro tanto por recebir el Spiritu sancto? Ca sin duda si gastassemos parte de la noche luchando y porfiando en la oracion con nuestro Señor(como lo hizo el Patriarcha Iacob) cierto es que recebiriamos la gracia de su bendició,como el la recibio.

Estando pues los discipulos ocupados en este exercicio diez dias despues que el Saluador auia subido al cielo descendio el Spiritu sancto en forma de vn grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y assento se sobre las cabeças de los discipulos, y fue tan grande la claridad, y el amor,y la suauidad y conoscimiéto, que alli recibieron de Dios, que no se pudieron contener,sin salir en publico,y dezir a grandes bozes en todas las lenguas las grandezas y marauillas del.En otro lugar diximos, que los que se exercitan en la consideracion de los mysterios, y vida de nuestro Saluador, no se han de contentar,con mirar solamente aquella imagen de las cosas, que se representan en la historia,sino procurar tambien de penetrar estos mysterios con los ojos intelectuales del anima, hasta llegar a entender los animos,y pensamiétos de las personas,que alli se nos proponen, conjecturando por lo que se vee de fuera en el cuerpo, lo que en el anima esta encerrado.Pues esto deuemos hazer en este mysterio,donde vemos vnos hombres tan flacos,y tan cobardes,que el mas esforçado dellos nego a su maestro por temor de vna moçuela, y que el y todos sus cõpañeros estauan alli escõdidos,y acobardados,sin osar parecer ante los hombres. Vemos pues, que en este dia descendio el Spiritu sancto sobre ellos con tãta abundãcia de sus dones y gracias, que despues de Christo,y su bendita madre nadie fue tan enriquescido como ellos.Pues segun esto,qual seria la luz,el amor,la suauidad, el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleza que aquellos sagrados pechos recebiria? Quan grande seria el conoscimiéto, que por aqui recibirian de la infinita bondad,y hermosura de Dios: pues no se pudieron contener, sin salir a dar bozes, y pregonar la grandeza de sus marauillas. Que verian aquellos en cuyas animas resplandescia el Sol de medio dia con tan grandes resplandores? Que dirian? que sentirian? que gustarian? y que harian, viendose abrasados, y transformados en Dios con aquella tan grande luz? Parece que si en aquella sazon no dieran estas bozes, que rebentaran, y se hizieran pedaços, como las tinajas nueuas, quando hieruen con el nueuo mosto. Creo tambien que fue tanto lo que alcançaron de la bondad, y charidad, y hermosura de Dios, y que lo amaron con tan grande amor,que si tuuieran mil vidas,con grandissima alegria las offrecieran por el, los que antes por muy pequeña occasion desampararon a su maestro, y lo dexaron solo en poder de sus enemigos.Creo tambien que fue tan grande el desseo,que tuuieron de la gloria de Dios, y de que los hombres conoscciessen,y amassen esta tan grande bondad, que cada vno dellos tomara por partido ser anathema de Christo por la salud de sus hermanos, como Sant Pablo lo desseaua. Y con este desseo ardian, morian, abrasauan se, y derritian se sus entrañas con desseo de la honra de Dios, y de la saluacion de sus proximos.

Y no

Y no fueron defraudados de lo que tanto desseauan, porque cõ vna llama de aql fuego abrasaron alli tres mil hombres,y con otra cinco mil, y assi cada dia yuan abrasando el mũdo, hasta que llego esta llama a los vltimos fines de la tierra,y hizieron, que el Dios, que solamente era conocido(aunque mal seruido)en Iudea, fuesse conoscido, y adorado en el mũdo. De manera que abrasados ellos abrasaron los otros, inflamados los inflamaró, y sanctificados por este Spiritu del cielo, sanctificaron el mundo.

La Assumpcion de nuestra Señora.

ENtre todas las fiestas, que la Sancta madre Iglesia celebra de la Virgen nuestra Señora,esta de su gloriosa Assumpcion se puede con mas razon llamar fiesta suya. Porque en todas las otras fiestas de sus mysterios,aunque fueró muy gloriosos, siempre vuo algo de la fructa de esta tierra,que es valle de lagrymas. Quiero dezir, que siempre vuo alguna miltura de trabajo, y de dolor. Porq̃ en la Concepcion del hijo auia,que recelar la sospecha del Esposo,que no sabia el mysterio. En la Natiuidad no faltaró lagrymas,assi del Niño, como de la madre, viendolo ella en lugar tan pobre, y desabrigado. En la Circuncision sobraua causa de dolor:viendo ella, que el Niño padescia cõ la herida que recebia. En la Adoracion de los Reyes, ya Herodes tenia determinado buscar el Niño para matarlo. Mas en la fiesta de la Purificacion,aunque fue muy glorioso se echò azibar en todos los gustos,y alegrias de la Virgen,cõsiderando lo que el sancto Simeon le prophetizò de los dolores,y contradictiones, que el hijo bendito auia de padescer. Mas en la fiesta de oy,como no es fiesta de la tierra,sino del cielo,no ay sombra, ni memoria de trabajo. Antes aqui se mudã los dolores en gozos,y las lagrymas en alegrias y las deshonras è ignominias en honras y gloria,y la tẽpestad de los trabajos passados en tranquilidad, y bonança. Aqui la que se vio al pie de la Cruz la mas afligida de las mugeres, se vee agora ensalçada sobre los choros de los angeles.

La gloria de esta fiesta nos representa la Iglesia enel Euangelio, que se canta en ella,q̃ trata de las dos hermanas, Martha y Maria Magdalena. Mas aunque la letra del no sirue a este mysterio,pero enel sentido spiritual, ninguna cosa podia venir mas a proposito. Trata se en el, como el Saluador entro en vn Castillo,y que vna muger, por nombre Martha lo hospedò en su casa, y que esta tenia vna hermana, por nombre Maria,la qual assentada alos pies del Saluador, estaua oyendo con mucha atenció sus palabras: y assi vna entendia en apascẽtar el cuerpo de Christo cõ su seruicio, y la otra el spiritu del cõ su deuocion. Todas estas cosas perfectissimamente cõpeten a nuestra Señora, y todas declaran la grandeza del galardon,q̃ este dia rescibe por ellas. De manera q̃ ella es el Castillo,donde vino Christo,ella la casa,donde fue hospedado,ella la Martha, que le seruia,y ella la Maria,q̃ con silencio oya sus palabras, y la que escogio la mejor parte, que nunca le sera quitada. Declaremos cada cosa destas.

Primeraméte ella fue este Castillo inexpugnable por razon de su fe,y fortaleza. Y assi se dize della en los Cãtares,q̃ es, como la Torre de Dauid edificada cõ sus baluartes,y cõ mil escudos,q̃ estan colgados della,y con todo genero de armas de Caualleros esforçados. Pues esta torre es el anima desta Sacratissima Virgen fortalescida cõ todas las virtudes, y dones del Spiritu sancto,cõ las quales estuuo tan armada,y fornescida,q̃ toda la potẽcia del mundo,de la carne,y del demonio nũca pudieron tomar vna sola almena del,por que nunca la pudieró hazer desuarar en vn solo peccado venial. Muger de carne era,en este mũdo biuia, con la gente del mundo cõuersaua,a las necessidades de su cuerpo seruia,sobre todos los lazos,y peligros deste mundo andaua,y con todo

Universidad de Deusto
Biblioteca

eſto tenia el Spiritu ſancto tan a recaudo eſte Caſtillo (o caſa de grãde admiració) q̃ en ſeſenta años de vida, ni en comer, ni en beuer, ni en dormir, ni en hablar, ni en penſar, excedio en vn punto el cõpas de la razon, y de la ley de Dios. Eſte priuilegio a ſola ella, como a madre d̃ Dios, fue cõcedido, el qual, ni a los Apoſtoles ſe otorgò. Porque voz es comun de todos ellos. Si dixeremos que no tenemos peccados, mentimos, y no hablamos verdad. Y por eſſo les dixo el Saluador, q̃ en ſu oracion dixeſſen. Perdona ſeñor nueſtras deudas, aſsi como noſotros las perdonamos a nueſtros deudores.

Fue tambien eſta Virgen caſa, donde el Saluador fue recebido, y apoſentado. Porq̃ aunque ſea verdad, q̃ todos los juſtos ſon caſas, y téplos dõde mora Dios, mas eſta ſeñora por otra manera mas excellente mereſce eſte nõbre, pues en ella morò Dios por eſpecial manera, pues no ſolo morò en ſu anima con mayor abundãcia de gracia, ſino tambien en ſu cuerpo, tomando della carne humana. Por lo qual cõ mucha razon ſe llama templo viuo de Dios, arca del teſtaméto, ſilla de la ſabiduria, throno del verdadero Salomõ, y paraiſo terrenal del ſegundo Adam. Eſta es aquella caſa, q̃ aparejo la hueſpeda de Heliſeo a eſte miſmo Propheta, q̃ era vn pequeño apoſento cõ vna cama, y meſa, y ſilla, y vn candelero para ſeruicio del Propheta, quando por alli paſſaſſe. Eſtas fueron las alhajas cõ q̃ el Spiritu ſancto aparejo el anima deſta virgẽ para hoſpedar al verdadero Heliſeo, quãdo a eſte mũdo vinieſſe. El apoſento pequeño fue ſu humildad, la cama es el deſcanſo de la oracion, la meſa el fructo de las buenas obras, la ſilla, la perſeuerancia, el candelero, la luz del buen exemplo, y buena vida. Eſtos pues fueron los adereços de la caſa, donde el Saluador fue recebido. Y eſtos miſmos ha de procurar el que deſſea tener a Dios en ſu anima.

Tambien competea eſta Virgen con mucha razon el nõbre, y officio de Martha. Porque ſi Martha es la que algunas vezes reſcibio al Saluador en ſu caſa y le ſiruio, quanto mas lo ſera la que lo apoſento en ſus entrañas, la q̃ lo emboluio quando naſcio, en pañales, la que lo recluò enel peſebre? la q̃ lo traxo en ſus braços? la que le dio leche a ſus pechos? la q̃ huyo con el a Egypto? la q̃ trabajaua dia y noche para ſuſtẽtarlo? la que lo ſiguio ſiempre en ſu vida? la que le acompaño en la muerte? Y la que ſe hallo al pie de la cruz, y della lo recibio en ſus braços, y acompaño haſta la ſepultura? Si es Martha la que recoge al peregrino, y viſte al deſnudo, como no lo ſera la q̃ tantas vezes dio de comer a eſte nueuo peregrino y lo viſtio de nueſtra humanidad. De aquella muger fuerte eſcriue Salamõ, q̃ hizo vna tela de lino, y la vendio, y dio vn cinto al Cananeo. Que tela es eſta y q̃ cinto, ſino aquella ſagrada humanidad de Chriſto, cõ la qual eſta ſancta muger ciñio, y eſtrechò al q̃ hinche cielos y tierra. Eſte veſtido le vẽdio el dia de la Encarnacion, y oy ſe lo pagan en el dia de ſu Aſſumpcion, y le dan por el el ſeñorio de todo el mundo.

Y no menos compete a eſta Señora el nõbre de Maria, q̃ de Martha. Porque ſi Maria es la q̃ aſſentada a los pies de Chriſto oye ſus palabras, como no lo ſera la q̃ tãtas vezes gozò deſta miſma doctrina. Quantas vezes, o ſereniſsima Virgen aſſentada a eſtos miſmos pies oyas de eſta celeſtial boca, palabras de vida eterna. Quã de buena volũtad enſeñaria tal maeſtro a tal diſcipula, grãde guſto es para el labrador ſembrar en buena tierra, y para el peſcador tender la red en agua fertil: y no menos lo ſeria para eſte maeſtro predicar a tales oydos. Quantas vezes ella aſſentada a la meſa, perderia el guſto, y la comida, por eſtar ſuſpenſa, viẽdo comer en ſu pobre meſa, al q̃ mantiene los Angeles en la gloria. Quãtas vezes acoſtada junto al niño en la cama perderia el ſueño, contemplando, como dormia aq̃l niño, q̃ velaua, gouernando el mũdo. Pues ſi offi-

ſi officio de Maria, era contemplar en Dios, quando eſta Virgen dexo de contẽplar en el, por mas ocupada q̃ eſtuuieſſe. Si Maria Magdalena con tanta deuoció, y lagrymas lauaua los pies de Chriſto, y enxugaua con ſus cabellos, q̃ paſſaria en el coraçõ deſta Virgen, quãdo emboluia al niño, y lo deſemboluia, quãdo lo arrollaua, quando lo halagaua, quando lo calentaua, y abrigaua en ſus virginales pechos, y quando deſpues de paſſado vn año maſtigaua la Virgen algun bocado de mas ſubſtancia, y le ponia en la boquita del niño, y quan ſin aſco aceptaria el eſte ſeruicio. Con q̃ reuerẽcia eſtaria acoſtada al lado del Sancto niño, teniẽdo ſu diuina cara junta cõ aq̃l, en cuya faz deſſean mirar los angeles. Y qual podemos entender que era la pureza, y ſanctidad de la que para eſte tan alto miniſterio ab eterno fue eſcogida.

Mas ya es tiempo q̃ tratemos del galardon, que ſe dio a tales ſeruicios, q̃ ſon los priuilegios, que le fueron cõcedidos eſte dia. Entre los quales vno fue (ſegun q̃ refiere S. Dionyſio) hallarſe los Apoſtoles preſentes a la hora de ſu falleſcimiento, lo qual ſeria para ella materia de grande conſolaciõ, mas para ellos de grãde ſoledad, viendo q̃ ya quedauan del todo huerfanos de padre y madre. Otro priuilegio fue ſer lleuada al cielo en cuerpo y anima, y que ſu puriſsima carne, como la del hijo bendito no padeſcieſſe corrupcion. Lo qual affirma S. Auguſtin, diziẽdo: Aquella puriſsima carne, de donde tomo carne el hijo de Dios, creer q̃ fue entregada a los guſanos, para q̃ la comieſſen, como no lo puedo creer, aſsi no lo oſo dezir. Otro priuilegio fue la fieſta, y recebimiento tan ſolenne, que ſe le haria a la ſalida de eſte mundo. O quien ſe hallara en aq̃lla proceſsion tan glorioſa, y gozara de aquella ſolẽnidad. Leemos de algunos Sanctos, que fueró lleuados por los Angeles con bozes, y cantos celeſtiales, haſta el lugar de la ſepultura (como ſe eſcriue de S. Martin. Y aun de aquel pobrezico Lazaro, dize el Euangelio, q̃ fue lleuado por los angeles al ſeno de Abraham) pues ſi eſta honra ſe haze a los Sanctos, que ſe haria a la madre del Sancto de los Sanctos? Mayormẽte auiendo ella ſido medianera de la gloria de ellos, pues por ſu mano reſcibieron el fructo de la vida. Pues ſiendo eſto aſsi, que harian el dia de ſu triumpho? el dia, que ſe les offrecia occaſion para moſtrar el agradeſcimiento y volũtad q̃ tenian al hijo, y a la madre? Con que alegria la ſaldrian a recebir en medio de eſſos ayres? Qual ſeria aquel recebimiento? Que bozes? que alabanças? que melodias? que muſicas alli ſe oyrian? y que ſeria ver con las bozes de los hõbres, tambien las de los Angeles, y el eſpanto dellos, quando vieſſen vna criatura de tã baxa eſpecie, como es vna muger naſcida, y criada en eſte mundo, leuantarſe ſobre todas las criaturas, y dexar a ſus eſpaldas todos los choros de los Angeles, y poner ſu ſilla al lado de Dios? Y aſsi marauillados de eſta grande nouedad y gloria, començaron a dezir, Quien es eſta, q̃ ſube del deſierto llena de deleytes, y recoſtada ſobre ſu amado. Otros conſiderando el olor ſuauiſsimo de ſus virtudes, dezian. Quien es eſta, que ſube como vna vara delgada de humo de myrrha, y enciẽſo, y de todos los poluos oloroſos? que ſon todas las virtudes. Otros conſiderando la grandeza de ſu reſplandor, y hermoſura, dezian: Quien es eſta que ſube a lo alto, como la luz de la mañana, quando comiẽça a eſclareſcer, hermoſa, como la Luna, eſcogida, como el Sol, y terrible, como los eſquadrones de los exercitos bien ordenados? Qual ſeria pues aqui el alegria de los Angeles, acordandoſe, que por medio de eſta Señora fueron ſus ſillas reparadas? Qual la de los Prophetas, viendo ya preſente cõ ſus ojos la que tantos años antes auian viſto en ſpiritu? Qual la de los Sanctos Patriarchas, viendo aquella hija ſuya, cuyo reſplãdor alumbraua ſus animas? cuya eſperança ſuſtenia ſus vidas? y cuya memoria

Universidad de Deusto
Biblioteca

los consolaua en su destierro? Desta manera pues fue recebida, y llevada esta virgen sanctissima al throno que le tenia Dios ab eterno aparejado. Y aunque esta fiesta sea suya, pero tambien es nuestra, pues ella es nuestra madre, y nuestra abogada, y nuestra medianera. Porque assi como el hijo mostrãdo sus llagas al Padre, aboga por nosotros, assi esta Señora mostrando al hijo los pechos virginales có que lo crio, aboga por nosotros. Y como el hijo es nuestro medianero ante la cara del Padre, assi ella tambien lo es ante la presencia del hijo, donde reside, gozando de inestimables deleytes, y rogando por los peccadores.

De la Coronacion de nuestra Señora.

DEspues de la subida de la Virgé gloriosa al cielo, sigue se luego su Coronacion, que es la grandeza de la gloria, que por sus merescimiétos y trabajos le fue dada, que es el postrero de los mysterios del Rosario. En la contemplació de este mysterio, los deuotos de la Virgen se alegran con ella y gozan en su manera de lo que ella goza. Sirue tambié este mysterio, para que considerando la grandeza de la gloria, que tiene nuestro Señor aparejada para los piadosos merescimiétos y trabajos de los suyos, se animen ellos mas a trabajar por este galardon.

La grandeza de esta gloria, veremos claramente, quando la misericordia de nuestro Señor nos sacare desta carcel, y lleuare a su compañia. Mas mientra esto se dilata podremos por algunas cõjecturas entẽder algo de ella. Porque esta gloria correspõde a los seruicios de esta Virgen, y a la profundidad de su humildad, y a la alteza de su dignidad, y a la grandeza de sus trabajos. Declaremos cada cosa de estas. Los seruicios de esta Virgen criado, y siruiendo al hijo de Dios, y acompañandolo hasta la cruz, y hasta la sepultura, fueron los mayores del mundo, y assi por ellos le compete el mejor lugar del mundo. La humildad fue la mayor de todas, y assi sera tambié la gloria. Porque si Lucifer, por ser el mayor delos soberuios, cayo enel mas baxo de los lugares, la que fue mas humilde de las humildes, donde estara, sino en el mas alto lugar del mundo. Y si la honra de la madre, es honra del hijo, que lugar tendra guardado tal hijo para tal madre, pues la honra della, es honra del? Y si como dize el Apostol. Cada vno recebira el galardon, conforme a sus trabajos, que corona, y que galardon recebira oy la que toda la vida traxo ante los ojos la cruz, y la muerte, y las persecuciones del hijo? Y sobre todo esto, que trabajo fue para ella estar tantos años en este destierro, absente del hijo, que tanto amaua? Si la madre de Tobias se desperescia por la absencia de vn hijo, que mucho amaua, que haria esta Señora por la absencia tan larga de tal hijo, y tanto mas amado? Entendia esto aquel que dezia, desseo ser desatado, y verme con Christo. De todos los Sanctos se dize, que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia. Pues que haria esta Virgen, siendo la mas sancta de los sanctos, y la que tanto mas desseaua verse con Christo? Si es comun boz de todos los sanctos. Assi como el ciervo desea las fuentes delas aguas, assi desea mi anima a ti mi Dios. Solo el sabe lo que en este tiempo esta Virgen padesceria, solo el sabe lo que sentia, quando en la oracion dezia. Venga a nos Señor tu reyno, y tambien la obediencia, con que luego dezia: Haga se Señor tu voluntad en la tierra, como se haze enel cielo. Pues porque Señor quisistes, que esta innocentissima Virgen tantos trabajos padeciesse, y tanto tiempo fuesse martyr? Todo esto fue para nuestro prouecho, como los trabajos del hijo, assi tambien los de la madre. Quiso el, que esta Virgen fuesse exemplo, y consolacion de todas las mugeres. Quiso que fuesse exemplo de las Virgines, siendo virgen, y de las casadas, siendo casada, y de las biudas, y desamparadas, *Philip. 1*

radas, siendo ella biuda, para que assi se consolassen con su exemplo, y le pidiessen confiadamente socorro, considerando, q̃ como el hijo por auer sido en este mundo perseguido, y atribulado, sabe socorrer a los atribulados, assi la madre por auer visto los trabajos de las mugeres, sea comũ socorro de todas ellas. Pues si el galardon de Dios ha de ser conforme a los trabajos, y a los seruicios y merescimientos, quien tales merescimientos tuuo, que galardon recebiria? No ay aqui que responder, mas de lo que Sant Bernardo dize, Que como la Virgen hospedo a Christo, quando vino a este mundo, en el mejor lugar del mundo (que fue su templo virginal) assi quando ella subio deste mundo al cielo, fue aposentada en el mejor lugar del cielo, q̃ fue a la mano derecha de su hijo: para que assi pueda ya dezir con la Esposa. A la sombra de mi amado estoy assentada, y su fructo es dulce a mi garganta.

Pues qual seria el alegria de aquel maternal coraçon, quando viesse ante sus ojos el hijo tan amado, y tan desseado! quando lo adorasse? y abraçasse? y diesse paz en su diuino rostro? y viesse, quã dulcemente la llamaua el, y combidaua, diziendo. Leuanta te y da te priessa amiga mia, paloma mia, hermosa mia: y ven a mi, ca el inuierno es ya passado, y las aguas, y torruellinos de los dolores han cessado, y las flores han aparescido en nuestra tierra. Pues que lengua podra explicar hasta dõde llego esta alegria? Quã do el Patriarcha Iacob vio biuo a su hijo Ioseph muy querido, al qual tenia por muerto, y supo que era señor de toda la tierra de Egypto, prorumpio en aquellas palabras de tanta alegria. Ya hijo morire alegre, porque vi tu cara, y te dexo biuo. Pues segun esto, que haria esta Virgen, quando acabo de doze años, en los quales dia y noche sospiraua por la presencia de su hijo, lo viesse ante si glorioso, y señor de todo lo criado? Pues que palabras bastarã para explicar esta alegria? O por quan bien empleados dariades entonces Señora vuestras lagrymas, vuestros dolores, vuestros caminos, y vuestros trabajos. O dichosas lagrymas, que merescieron tal consolacion, y dichosos trabajos, a que se offrece tal galardon. Pues el alegria del hijo, en ver su dulcissima madre ya despenada, y descansada, quien la entendera? Porque quanto era mayor la charidad del hijo, que la de la madre, y quanto es mayor gloria para Dios hazer mercedes, que a la criatura recebirlas, tanto fue mayor aqui el alegria del hijo, que la de su madre, por grandissima que fuesse.

Pues el lugar, donde la assentarõ, qual seria? en qual de los Choros celestiales seria colocada? porque todos ellos tenian cierta manera de action y derecho, para pedirla para si. Los hombres dezian, que a ellos les pertenescia, por ser del linaje humano.

Los angeles dezian, que a ellos pertenescia, porque aunque la naturaleza era humana, la vida fue mas que angelica. Las virgines, otrosi la pedian para su choro, porque ella fue guia, y reyna delas virgines, y la primera inuentora de la virginidad. Los Martyres tambien la querian para si, diziendo: que ella fue martyr, y mas que martyr al pie de la cruz. Pues ya los Apostoles la piden para si, porque fue maestra, y Señora de ellos, y vicaria en absencia de su hijo. Pues a todas estas peticiones se da por sentencia, que no pertenesce a la dignidad singular de la madre de Dios estar en compañia de otros, sino que ella este por si sola, y haga choro por si, donde no tenga compañia alguna, sino que sea singular en la gloria, como fue singular en la vida, y assi fue colocada al lado de su amatissimo hijo, como en figura se represento en la madre de Salomon, que entrando vna vez a ver su hijo, leuanto se el hijo a recebirla, y mando poner vn throno a su lado, en que la madre se assentasse. Pues quanto con mayor razon el hijo de Dios que

Universidad de Deusto
Biblioteca

nos mando honrar a los padres, assentaria a su lado su bendita madre, y tal madre. Ca justo era que la que a su lado se hallo al pie de la cruz, penando en la tierra, se hallasse a su mismo lado gozando en el cielo: y que como en la tierra fue participante de la pena del hijo, assi agora lo fuesse de la grádeza de su gloria. Y a este proposito aplica Sant Bernardo aquello del Apocalypsi, donde dize Sant Iuan, que aparecio en el cielo vna muger vestida del Sol, la qual debaxo de sus pies tenia la Luna, y encima de la cabeça vna corona de doze estrellas. Con mucha razon dize este Sancto que la Virgen nuestra Señora estaua vestida del Sol, porq̃ estaua toda cercada, y enuestida de aquella luz inaccessible, para que entendamos, que ninguna cosa auia en ella, que no estuuiesse abrasada y encendida con amor. O señora, quan familiar, quan vezina, y quan intima eres a Dios, quanta gracia hallaste en sus ojos. El esta en ti, y tu en el: tu vistes a el, y el viste a ti. Tu le vistes con la substácia de nuestra carne, y el viste a ti con la gloria de su magestad. Tu vistes al Sol con vna nuue y el te viste con el mismo Sol. Tiene tambien la Luna debaxo de los pies, para que entendamos, que reyna sobre todo lo que es mudable. Solo Dios que no se muda, es mas que ella. Pero lo que no es Dios, no es tal como ella. Dize mas que tiene en la cabeça vna corona de doze estrellas, porque como no sera coronada con estrellas, la que se viste del Sol, y la que mas esclarece con su resplãdor a las mismas estrellas? pues esta Señora no es menos grande en la misericordia, que en su gloria. Y assi en todas nuestras necessidades nos acojamos a ella, pues ella nos fue dada por comun remedio de todos los males, y dadora de todos los bienes. Ella nos dio al reparador del cielo, al vencedor del infierno, al Saluador del mundo, al alegria de los Angeles, a la salud de los hombres, a la corona de los Sanctos, y a la lumbre del paraysso. Y assi como el hijo subiendo a lo alto, embio dones a los hombres, assi la Virgen hara lo mismo, porque, ni le falta poder, pues es Reyna del cielo, ni tampoco voluntad, pues es Reyna de misericordia, y abogada de los peccadores.

De quan excellente sea la deuocion del Rosario de nuestra Señora, y de los quinze mysterios que contienen.

PVes en este libro se ha tratado hasta aqui de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador. Es agora de saber, que entre otros muchos fructos para que sirue esta doctrina, vno dellos es, saber por aqui la historia de los mysterios del Rosario: y por esto me paresscio dar aqui breuemente la razon, por la qual esta deuocion es tan vniuersal, y tan celebrada, y encomendada en la Iglesia Christiana, y declarar, quales sean los mysterios que comprehende, para que con mayor estudio y diligencia los deuotos de nuestra Señora, se apliquen a ella.

Es pues agora de saber, que el principio de toda nuestra bienauenturança cõsiste en el conoscimiento de Dios. Mas a este soberano Señor no podemos en esta vida conoscer en si mismo, si no en sus obras: y entre estas las mas excellentes fueron las de la sagrada humanidad, de donde se sigue, que este es el medio mas excellente que ay para venir en conoscimiento de la soberana Deidad, por medio de la sagrada humanidad. Y assi, no es otra cosa la deuocion del Rosario (si se platica, como conuiene) sino meditacion de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador y de su sanctissima madre: los quales andan juntos, porque en todos ellos entreuino la Virgen nuestra Señora con su hijo bendito, mayormente en los de su sancta niñez.

§. I.

¶ Y para los que no está exercitados en esta

esta deuocion, aduertiremos aqui que ella se reparte en quinze mysterios principales de la vida de nuestro Saluador, y de su sancta madre, que son cinco gozosos, y cinco dolorosos, y otros cinco gloriosos. Los cinco primeros gozosos son. La Annunciacion del Angel a nuestra Señora, La Visitacion a sancta Elisabeth, La Natiuidad del Saluador, La adoracion de los Reyes Magos, La Purificacion de nuestra Señora, y presentacion de su hijo en el templo, o quando despues de perdido lo hallo en el mismo templo. Los cinco dolorosos son, La Oracion del huerto, Los açotes a la columna, La Coronacion de espinas, el lleuar la Cruz a cuestas, el ser crucificado en ella, con lo qual se junta el officio de la sepultura, y la soledad de nuestra Señora. Mas los cinco mysterios glorioso son. La Resurrection del Saluador, con el aparescimiento a la sagrada Virgen, y a los discipulos, y discipulas, La subida al cielo, en la qual piadosamente creemos, auerle hallado la virgẽ sanctissima. Porque justo era, que la que se hallo presente a los dolores del monte Caluario, no careciesse de la fiesta, y gloria del monte Oliuete. El tercero mysterio glorioso, fue la venida del Spiritu sancto, a la qual esta Virgen se hallo presente con los discipulos, y discipulas de su hijo. El quarto fue su gloriosa Assumpcion, y el quinto, la gloria de su Coronacion.

Pues el que quisiere cumplir con esta deuocion, no se ha de contentar con rezar secamente las Aue marias, que el Rosario comprehende, sino rezando con la boca, deue enel coraçon yr rumiando, y meditando estos mysterios susodichos, deteniendose en cada vno con la deuocion que el Spiritu sancto le administrare. Para lo qual le seruira todo lo que se ha tratado en este libro acerca delos mysterios de la vida del Saluador: porque auiendo los primero leydo con atenciõ y deuocion, ellos le daran motiuos y cõsideraciones para despertar su deuocion: humillandose primero, y pidiendo a nuestro Señor le quiera dar el sentimiento entrañable de lo que el en este mundo por nosotros hizo, y padescio. Porque el solo es el que da a los humildes y diligentes el verdadero sentimiẽto de estos mysterios. Pues con esta deuocion (que pertenesce a la gloria del hijo y de la madre) alcançara el hombre la gracia y fauor de ambos para que le sean fauorables en todos los negocios y trabajos de esta vida, y mucho mas en el postrer trance de la muerte, para que ayudado en este passo, vaya a gozar, y ver esta sancta virgen con su precioso hijo en el cielo: al qual sea honra y gloria en todos los siglos de los siglos. Amen.

LAVS DEO.

Fin de las Meditaciones de la vida del Saluador.

VS PREAM-

Universidad de Deusto
Biblioteca

PREAMBVLO SOBRE LA PHILOMENA DE SANT Buenauentura, que aqui se añadio.

VNA de las mas principales llagas q̃ por el peccado nos vinieron, y la que toda la vida auiamos de sentir y llorar, es el grãde appetito que tenemos de las cosas sensuales, y el poco gusto que tenemos de las spirituales: pues para las vnas tenemos el appetito tã viuo, y para las otras tan prostrado. Por tanto assi como a los enfermos (quando tienen perdida la gana del comer) les buscamos mil maneras de manjares y guisados para despertarles el appetito, assi tambien conuiene hazer lo mismo con los que estan spiritualmente enfermos, para encender en ellos el desseo y gusto de las cosas spirituales. Para lo qual me parecio añadir al fin deste libro la Philomena de Sant Buenauentura: lo vno por ser summario de toda la vida de Christo (de que aqui auemos tratado) y lo otro por ser esta vna muy graciosa y deuota inuencion que este sancto Doctor busco, para despertar en las animas el gusto y appetito de las cosas spirituales. Y porque no desprecie el Christiano Lector esta inuencion, acuerde se quan gran Doctor, y quã gran Prelado fue este sancto: pues a los siete años de su profession, leyo en Paris con gran fama las sentencias, y a los treze della, fue electo en general de toda su orden, y despues criado Obispo y Cardenal. Pues este varon por tantos titulos grandes, fue tan deuoto de los mysterios de la sagrada humanidad, que muy grãde parte de su doctrina empleo en escriuir diuersos Tratados, dellos grãdes, dellos pequeños de la vida y muerte del Saluador: guisando este manjar celestial de muchas maneras (para que nunca pudiesse dar en rostro, ni causar hastio en los lectores) y exhortãdo a todas las personas espirituales a la meditacion de la vida y passion deste Señor.

Pues el argumento deste tratado es, fingir que vna anima muy encendida en el amor de Christo, y muy desconsolada por su ausencia, le embia a visitar por vna Philomena (que es el paxaro que llamamos ruyseñor) lo vno para que con el armonia de su voz le de vna dulce musica, y lo otro para que le de cuenta de la soledad y tristeza que padece por su ausencia. Mas despues deste exordio, presupponiendo que esta Philomena es el anima deuota que diximos, haze vna larga comparacion del canto material desta aue, y de su muerte, con los cantares espirituales desta anima, y con la muerte espiritual con que viene a morir juntamente con Christo en la cruz. El escriuio todo esto en verso: por ser este estylo muy acommodado a los dulces y deuotos affectos, y a la materia que aqui se trata. Mas yo traslade no todo, sino vn pedaço deste tratado en prosa: por no saber poner esto en verso Castellano como ello vuiera de ser.

Philomena de S. Buenauentura.

PHilomena que con tu dulce canto recreas los animos fatigados, y das al mundo nueuas del fin del inuierno, y del principio alegre del verano, ruego te quieras venir agora a mi llamado,

Ven, y embiarte he a do yo no puedo caminar, para que con tu dulce canto recrees a mi amado, al qual yo triste no puedo agora visitar.

Por tanto ruego te aue piadosa quieras supplir esta falta, saludãdo dulcemente por mi al amado, y dandole nueuas de lo que padesco por su desseo.

Y si alguno preguntare, porque te escogi, para que fuesses mi mensagero, la causa es, porque ley, que assi tu canto como tu fin, es figura de grandes mysterios.

Por tanto (o amado Lector) esta agora attento, porque si notares bien el canto desta aue, y le quisieres imitar, este ofício te hara presto musico celestial.

Porque desta aue se lee, que el dia que siente allegarse su muerte, se sube en vn arbol alto, y antes que el Sol salga, comiença a cantar muy dulcemente.

Con su dulce canto preuiene la mañana, mas salido ya el Sol a la hora de prima leuanta mas la voz, y canta con mayor dulçura.

Mas quando el Sol se va empinando, y el calor va creciendo, entonces cantãdo se deshaze, y quanto mas alto canta, tanto mas se enciende.

Pero al medio dia quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores, y assi da fin a su canto con grandes dolores.

Desta manera pues acabado el canto de nuestra Philomena, llegada ya la hora de nona, inclinada la cabeça da fin a su vida.

Esta Philomena, figura es del anima religiosa, la qual leuantandose luego por la mañana, canta muy deuotamente vna dulce cancion.

Porque para confirmacion de su esperança, celebra vn mysterioso dia, cuyas horas son los beneficios diuinos en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del alua es aquel dichoso estado, en que el hombre fue por Dios criado: y la hora de prima, es quando en el mũdo nascio, y la de tercia, quando con los hombres conuerso.

La de sexta es, quando el quiso ser preso, y atado, escupido, herido, y abofeteado: y finalmente, puesto en cruz, y en ella enclauado.

Mas la hora de nona es, quando con clamor, y lagrymas espiro en la cruz: y la de visperas quando su sagrado cuerpo fue depositado en el sepulchro.

Pues este es el mystico dia desta spiritual Philomena: la qual subiendose en el arbol de la sancta cruz, canta dulcemente las seys horas deste dia: y assi da fin a su vida, quãdo su amado esposo en la cruz espira.

Luego pues muy de mañana leuantãdo el coraçõ a lo alto, alaba y glorifica a su criador, que tan marauillosamente la formo, diziendo.

Quãdo vos Señor me criastes, entonces declarastes la grandeza de vuestro amor: pues antes todo merescimento me amastes de pura gracia, y hezistes participante de vuestra gloria.

O quan marauillosa dignidad me fue aqui concedida, quando la imagen diuina fue en mi anima impressa: pero cresciera mas esta gloria, si la primera culpa no lo impediera.

Porque tu, o summa bõdad, me querias tener vñida contigo, y que tuuiesse en el cielo mi morada tratãdome en esto como hija muy querida.

Vnica suauidad, vnica dulçura, piadoso robador de los coraçones que te amã, todo lo que soy y tengo a ti lo offrezco, y a ti bueluo señor tu mismo deposito.

En esta consideracio occupa el anima el alua deste dia, y de ay passa a la hora de prima, deuotamente contemplando, como nascio el Saluador en este mundo.

Aqui se derrite el anima por amor, espantada de tan grande bondad, viẽdo al criador de todo, llorando en vn pesebre como los otros niños.

Llora pues ella tambien, y llorãdo, dize: O fuente de piedad, quien te embolluio en pañales de tanta pobreza, quien te hizo darte tan de gracia al mundo, sino el amor grande que nos tuuiste, y el ardor de tu charidad?

O muy dulce niño, y niño sin par, dichoso aquel que ay te pudo abraçar, y besar tus pies y manos, y emplearse todo en te seruir.

Ay de mi que no te puedo halagar, y llorar

Universidad de Deusto
Biblioteca

llorar con el que lloraua,y adorar aquellos tiernos miembrizitos,y estar siépre junto a aquel pesebre.

Pienso que el sancto niño no se agrauiara,antes creo que como los otros niños,mirandome se sonriera,y viendome llorar,conmigo llorara,y facilmente mis culpas perdonara.

Dichoso aquel que en este tiempo,pudiera alcançar de la sancta virgen, que le quisiera acceptar por su esclauillo,có tal que si quiera vna vez al dia le dexara adorar y besar los sagrados pies de aquel sancto niño.

O quan de buena gana yo le seruiera, quan alegremente fuera por agua, y quá de buena voluntad aquellos sanctos pañales lauara.

Desta manera pues herida el anima de uota comiença amar la sancta pobreza, la abstinencia, y la pobre vestidura, y a menospreciar la gloria del mundo.

Pues contemplando desta manera el nascimiento del niño,y cantando cantares de alabança en esta hora, passa luego a la tercia:y comiença a pensar las fatigas que padescio en el mundo,andando por el,y enseñando a los hombres.

Entonces ella con muchas lagrymas contempla sus trabajos, la hambre, la sed,los frios, los calores, que misericordiosamente padescio por los peccadores, desseando renouar su vida, y curar sus dolores.

Y ardiendo en llamas de viuo amor, da vozes esta aue bienauéturada,dessean do morir al mundo,a quien hiede su gloria,tanto es delicada.

Clama pues,y dize, o dulce predicador, socorro de los desterrados, y amador de los pobres,reposo de los penitentes,y piadoso consolador: a ti señor han de correr el justo,y el peccador.

Dichoso aquel a quien fue dado, ser discipulo deste maestro, y conuersar siépre con el, y gustar sus palabras,en cuya cóparacion todos los deleytes del mundo estan llenos de dolor.

Pues contemplado el anima estos trabajos,comiença a cantar gracias al Señor, y a inflammarse mas en sus alabanças,y desta manera se acaba la hora de tercia.

Aqui derrama muchas lagrymas glorificando a este Señor, que tantos caminos anduuo,y tanto padescio por nuestro amor.

En esta hora el anima esta como alienada y tomada de vino:mas a la hora del medio dia,quando arde el Sol, desseádo ser traspassada có saetas de amor, comiença a contemplar la passion del Señor.

Y vertiendo muchas lagrimas, pone los ojos en el cordero delicado,cordero sin manzilla,de espinas coronado, herido con açotes, y con clauos traspassado, y con la herida del costado todo ensangrentado.

Entonces la piadosa anima da vozes y clamores,viédo al Señor cercado de dolores,mirádo su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

Pues como Señor(dize)assi conuenia que tu máso cordero padesciesses muerte tan indigna? Mas assi auias ordenado de vécer nuestro enemigo, y darnos esta muestra de tu grande amor

Vn anzuelo te aparejo la charidad, quando te mouio a morir por el hóbre, y el ceuo con que lo cubrio, fue nuestra salud,y con el te prendio.

Mas tu bié conoscias el anzuelo escódido,pero toda via quisiste caer enel,por que el amor del ceuo te tenia preso.

Y assi por este amor que me tuuiste, de buena voluntad te dexaste prender, quando al padre te offreciste, y con tu preciosa sangre lauaste mis culpas.

Por tanto Señor no descanssare, hasta que venga a morir contigo, y de dar clamores nunca cessare,ni este desseo se entibiara en mi.

Ni de otra manera se téplara este dolor,con el qual mi coraçon es atormentado,si tu(o fuente de dulçura) no fueres el medico desta llaga.

¶ Despues desto la deuota anima ardiendo en amor pierdes las fuerças,sin poder mas hablar:pero creciendo esta llama, viene a caer enferma deste mal.

Y perdido ya el organo de la voz, palpitando con la lengua sin poder hablar, mas recompensando las palabras con abundancia de lagrymas,llora sin consuelo la passion del señor.

Porque en este estado nada le contenta, sino gemidos, sospiros y llantos, ni aparta los ojos de la cruz del señor.

Y de tal manera contempla sus dolores,como si le tuuiesse ante si presente,ni desuia los ojos de la sancta cruz, porque ay esta el ojo do esta el coraçon.

Gemidos y sospiros,y lagrimas,y lamẽtaciones son sus deleytes, su comer, y su beuer, con los quales esta nueua martyr acrescienta su dolor.

Llegada a este estado desecha todo lo terreno,y el alegria del mundo tiene por veneno. Mas llegando a la nona, acaba su vida,quando la fuerça del amor rompe su coraçon.

Porque quando se acuerda que en la hora de nona dixo el señor, Consummatum est,da ella vozes, diziendo, que esta voz despedaço su coraçon, y la hizo espirar juntamente con el.

Y no pudiendo suffrir golpe tan grãde,muere(como dicho es) esta dichosa muerte: porque luego se le abrẽ las puertas del cielo, y la hazen cõpañera y hermana de los sanctos.

Por esta tal muerte no ay missa de Requiem: antes el principio de la missa es, Gaudeamus. Porque si por el martyr hazemos oracion(como dize el Decreto) derogamos al sancto.

Ea pues dulce anima,ea dulce rosa, lilio de los valles, y perla preciosa, a quien la fealdad de la carne siempre fue penosa,dichoso tu acabamiento, y tu muerte gloriosa.

Dichosa pues gozas del descanso desseado,entre los braços del esposo a dormecida, y con su diuino espiritu firmemente vñida,recibes del besos de cumplida paz.

Ya cessan los ojos,y las fuentes de lagrymas, porque ya recibes el fruto de tus obras: pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, con dulces abraços consuela tu llanto.

Mas ya doy fin a este cantar, por no enfadar al Christiano lector: porque si quisiesse escriuir quan delicioso es este estado y quan glorioso, los malos dirian que soy mentiroso.

Pero diga el mundo lo que quisiere, mas tu amado hermano imita a esta martyr: y quando tal fueres, pide al Señor el cãtar destos martyres te quiera enseñar.

Freqntemos hermana este nueuo cãto porq̃ no nos fatigué las penas desta vida: ca el anima que cãta cõ esta melodia, acabada la vida la reciben Iesus y Maria.

Entonces cessaran los llantos y dolores entre los choros de los sanctos angeles: porque cantando llegaras a estos choros, eternalmente vñida con el Rey de los siglos.

Fin de la Philomena de Sant Buenauentura.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DELAS MEDI-taciones de la vida de Christo.

DE quanto fructo sea la consideracion de la vida y muerte de nuestro Redemptor. Cap. 1. fol. 151
De la conueniencia del mysterio de la Encarnacion. Cap 1. 156
De la hermosura y excellécia de la Sacratissima humanidad de nuestro Redéptor. Cap. 2. 161
De la annunciacion del angel a la virgen nuestra Señora. 164
De la reuelacion de la virginidad y parto de nuestra Señora al S. Ioseph. 173
Del nascimiento glorioso de nuestro Saluador. 177
Del mysterio de la Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Saluador. 186
De la adoracion de los Reyes. 191
La purificacion de nuestra Señora. 195
De la huyda a Egypto. 201
De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años. 204
Del sancto baptismo y del processo, exéplos, trabajos, y doctrina del Saluador. 212
De la doctrina y predicacion del Saluador. 213
De las virtudes y exemplo del Saluador. 215
De los trabajos del Saluador. 216
De como se vuo el Saluador con quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Magdalena. 218
De la muger adultera. 219
De la muger Cananea. 221
De la conuersion de la Magdalena. 225
De la entrada del Saluador en Hierusalem, y de la fiesta de los ramos. 230
Preambulo antes de la oracion de Sant Buenauentura. 235
Oracion de S. Buenauentura. ibidem
Del lauatorio de los pies de los discipulos. 238
De la institucion del S. Sacramento. 245
Historia de la sagrada passion. 248
Del exemplo de orar que se nos da en la oracion del Saluador. 250
Oracion a Christo enel huerto para pedir buena muerte. 251
Prosecucion de la sagrada passion cõ las palabras del sermon de Sant Bernardo. 252
De como el Saluador lleuo la cruz a cuestas y del pregon de su muerte. 253
Cõsideració de S. Bernardo, sobre la Passió de nuestro Señor Iesu Christo. 256
De como auemos de imitar spiritualmente el mysterio de la cruz. 258
Deuota meditacion sobre las siete palabras que el Saluador hablo en la cruz. 260
De la grandeza de los dolores de la Passion de nuestro Señor. Con vn sumario de las circunstancias que aggrauaron esta passion. 267
Auiso para este exercicio. 272
Meditacion primera de la triumphante resurrection del Saluador. 275
Meditacion segũda del mismo mysterio de la resurrection del Saluador. 281
De la subida de nuestro Saluador a los cielos. 294
De la venida del Spiritu sancto. 304
La Assumpcion de nuestra Señora. 307
De la coronació de nuestra Señora. 310
De los mysterios del Rosario de nuestra Señora. 312
Philomena de S. Buenauentura. 314

Fin de la Tabla.

EN SALAMANCA,

En la Officina de Cornelio Bonardo.

M D L X X X V I.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Este libro es dellicen.ᵈᵉ Alonso de Esparray n.ᵈᵒ de
quien aya pues allare.



EN
De la Co[illegible]o Bonarde.
M [illegible] V I.

[illegible]
[illegible]
[illegible]

Universidad de Deusto
Biblioteca